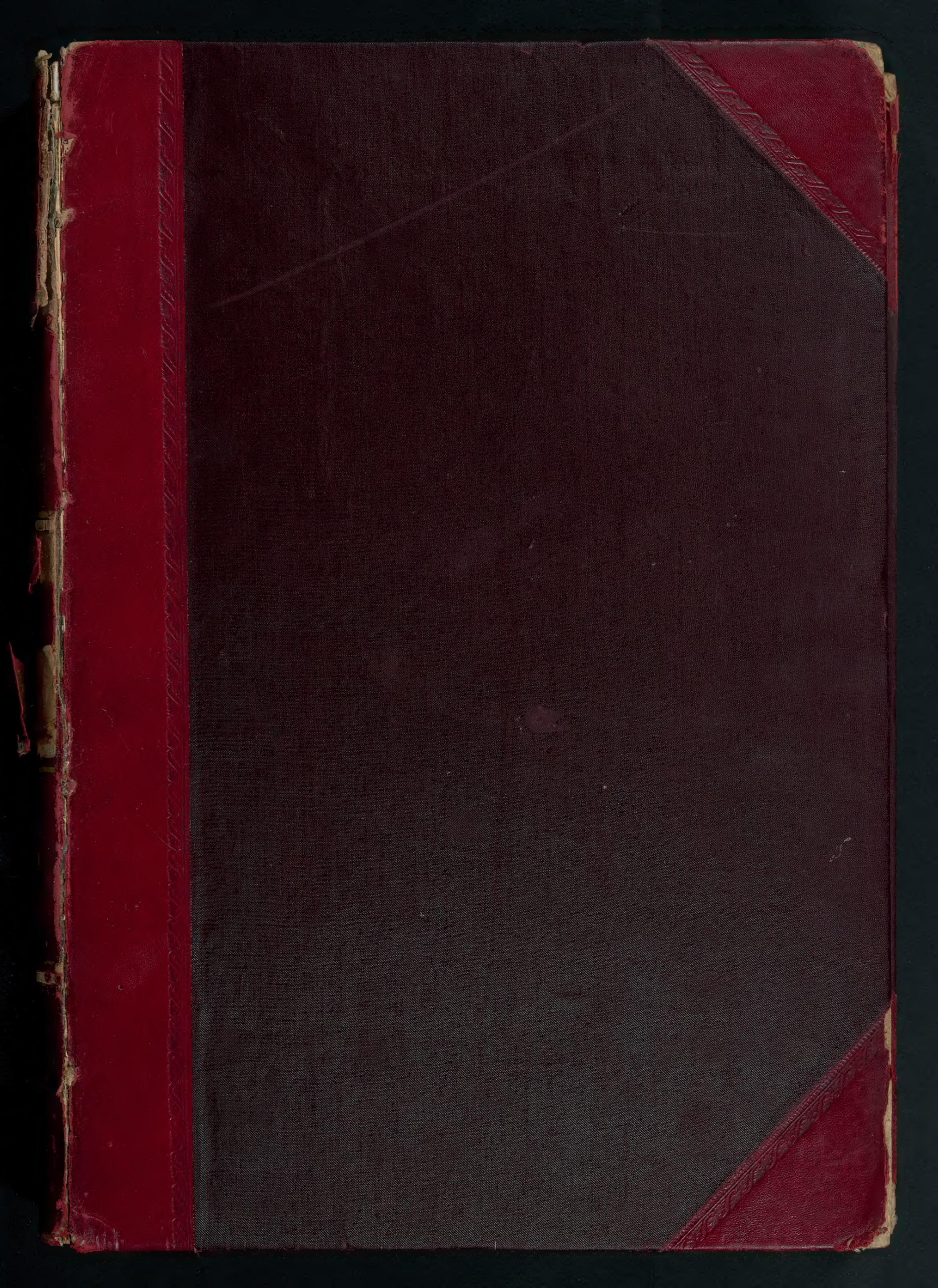



Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.



ARTE Y LETRAS



DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62 Teléfono, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.25
En los Estados	„ 0.50

AÑO V. MÉXICO, JULIO 4 DE 1909. NÚMERO 119.



EL LOCO QUE SE CREE SABIO

Por A. JACOMIN.

Notable cuadro que está llamando la atención en el Salón de París.



Crónica Semanal



Vengo del campo, de pasar un día entero, contemplando la naturaleza hermosa y vibrante, como el canto de un sublime poema, y traigo en mi retina la sensación del matiz verde, desparramado por horizontes sin límite.

El color de la esperanza, la divisa de los nobles caballeros de otra época, que todo lo fiaban al esfuerzo de su brazo y á los alientos de su corazón; un hermoso artificio que seduce á los humildes y presta á los poderosos el vigor necesario para las más altas empresas; emblema de la fe y del honor, que raras veces triunfa en la tierra; todo esto, representa el color verde, que en las dilatadas praderas y en el mar sin confines, es deleite de los ojos y de la fantasía.

Cuando se quiere ponderar la expresión y la vida de unos ojos, se dice que son verdes, del color de la esmeralda; las hadas tienen las pupilas verdes y fosforecentes, las diabólicas pupilas de los gatos moradores de las tinieblas y enamorados de los filósofos y las brujas; y la hermosa esperanza, divina visión del poeta, dulce extranjera que viene de otros mundos para revelarnos el secreto de la felicidad, tiene en el color verde su representación, su símbolo.

La ciencia química me dice: que el color verde que predomina en los campos, es la clorófila de las hojas; la luz, la ilusión. Pero ¡la ilusión es tan bella... ! No sólo nos hace amar la vida, sino que le presta el encanto de las cosas inmortales y explica sus misterios; la vida, por triste, por odiosa que sea, aparece eternamente bella y seductora como el ensueño de una virgen enamorada.

Agrupados bajo el estandarte verde del Profeta, los soldados de Islam se lanzaron á las conquista del mundo. Tenían la seguridad de vencer, y cuando morían en el combate, volaban gozosos á un lugar de bienandanza y de suaves delicias, mil veces más agradable que nuestro mundo. Las antiguas teogonías afirman que el Paraíso es una mansión en que los árboles viven siempre conservando su verdor y su lozanía, y en el sistema de Longomontano se afirma que todas las aves tienen igual cola, porque en todas ellas crecen la parte manágora que da la suerte y el verde árbol de la vida, inmutable y eterno.

Al pasar los días siguientes en la ciudad, pierdo esta hermosa visión que he traído del campo, y se me disipa en las luchas de la vida. Ambiciones por un lado, amores por otro, vanidades que todo lo marchitan, lujos que cuestan á veces honras, críticas que son envidias casi siempre, y nada al afecto sincero. Muy poco al cariño leal, apenas nada á la amistad.

SR. D. ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS (FERNANGRANA), nombrado individuo de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

En el campo, tan buscado en esta época, en el Estío, apenas si sentimos la necesidad del amigo; nos basta la hermosa naturaleza, nos complace su belleza natural, nos embelesa el contorno de la sierra, del valle, de los árboles, besados por las brisas.

En cambio, en la metrópoli, en el pueblo, en la ciudad, ya es otra cosa, y parece que nos falta algo, cuando el amigo ó el que así se llama, nos sale á nuestro encuentro. Los antiguos conocieron un sentimiento amistoso, fuerte, singular, duradero. Los héroes tienen siempre á su lado, lo mismo en la leyenda que en el poema clásico, sobre todo, en los reveses de la fortuna, un amigo, al que se considera como un don de los dioses; los filósofos han hablado sobre la naturaleza, las virtudes, los deberes de la amistad.

Aristóteles escribió sobre ella un tratado; Plutarco reflexiones sobre los consuelos que proporciona; Menesipo y Tóxaris, en un diálogo de Luciano, se disputan el honor de ser sus pueblos el de los mejores amigos; en Roma, Aulo Gelio, en sus *Noches áticas*, diserta sobre el sacrificio por ellos, y Cicerón, siguiendo á Teofrasto, ha escrito los diálogos famosos de Lælius, elegantes y sabios.

Los modernos apenas conocemos tan hermoso sentimiento que une dos vidas en una línea recta y confunde aun después de la muerte, en el campo de Asfodelos, como en el poema homérico, la sombra de los amigos.

Sí; se anatematiza el amor, por falso, por artero, por los desengaños que produce. En cambio, el amigo malo, el que estrechamos la mano y nos traiciona, el que nos abraza y nos vende, el que penetra en nuestro hogar y nos deshonra, existe en mayor número que los amantes falsos, que los que faltaron á sus promesas de cariño.

* * *

Esto y mucho más pensaba yo á la vuelta del campo, verde y florido, que durante algunas horas me había embalsamado con sus emanaciones suaves y su acre ambiente. Y al entrar en mi cuarto, como si me contestaran á todas las anteriores reflexiones, me hallé con los libros serios y tranquilos que perecían decirme: ¿y nosotros no somos nada en la vida del hombre? Somos una creación moderna que encierra una fuerza moral, semejante á la amistad fiel y fuerte, símbolo de la confraternidad humana, que envuelve en la onda de la misma emoción y ajusta á la curitmia del mismo pensamiento, espíritus separados por distancias de siglos y de hemisferios.

En efecto, ¡cuánta razón tenían aquéllos volúmenes alineados en correcta fila, tras de los cristales del armario! Quién no ha observado alguna vez que la página de un libro habitual, adherida misteriosamente á un recuerdo placentero en las lejanías de los primeros despertares, tiene poder para adormecernos, disolviendo las más agudas crisis, los más letales prolapsos de la esperanza, las más felinas ironías del destino de los felices...... !

«El tiempo pasa, ha dicho Macaulay en su estudio de Bacon; la fortuna es inconstante; los vínculos, que parecían firmísimos é indisolubles, se relajan, se desatan cada día por interés, emulación ó capricho; pero nada es parte á cortar nuestras relaciones misteriosas y puramente del alma con los grandes ingenios, en cuya comunión vivimos: amistad tranquila del espíritu, amor acendrado de la inteligencia; iguales y constantes lo mismo en la grandeza que en la miseria, en la gloria que en la obscuridad; que los muertos no cambian y por eso Platón no es desapacible nunca, ni Cervantes insolente, ni Demóstenes inoportuno, ni Dante molesto, ni hay divergencia política que nos pueda enojar con Marco Tulio, ni herejía que haga odioso á Bossuet.»

A la «pálida muerte» del verso filosófico de Horacio, que iguala al labrador con el monarca, ha sucedido el libro, nivelador de las condiciones y de las suertes; él ha abatido las alturas magníficas de la tierra y puesto en el alma de los descendientes, de los esclavos, la luz que ignoran, la fiereza y la soberbia de los que se apellidaron privilegiados, cumpliendo así una misión de justicia y de igualdad, junto con otra de alta cultura científica.

Por desgracia, en México se escribe poco y se publica menos. La vida aquí es febril, de negocio, de ganancia, de lucha por el «peso,» de combate por el lucro y se carece de esa calma, de esa tranquilidad que requiere la obra intelectual pensada y fuerte. El libro nace en culturas refinadas, en ambientes de ideas, saturados de meditaciones, y nosotros existimos y nos desarrollamos en constante brega, en guerra de apetitos y de intereses, que nos absorbe y nos gasta.

* * *

De cuando en cuando suena un nombre que obtiene señalada recompensa, como ahora en estos días ha sonado el de Fernández

Granados, poeta delicadísimo, con motivo de haber entrado en lo que pudiera llamarse el Parnaso Mexicano oficial, pues en el otro ha tiempo estaba, por su producción hermosa y por la filigrana de sus versos.

¡Ah! ser poeta en México, es mérito rarísimo; sentir en la fantasía aleteos de inspiración en esta Metrópoli prosaica, precisa mucho numen, mucho talento, ensueños sublimes y hasta valor cívico para decirlo, para reunir gente que lo admire, para que la fama lo pregone, pues la trompeta de esta última, apenas se la oye con el ruido que hacen los voceadores del lucro, los que pregonan la apertura de una nueva industria, de una negociación mercantil que se inaugura, del agio que todo lo inunda, ó de alguna pieza del «género chico» que se estrena. Y El vino de Lesbos, que escancia el poeta con genio admirable, se pierde y no se saborea, por el réclame y los anuncios del que expende vino fabricado por él mismo, y que según se grita, es prodigioso para esta ó la otra enfermedad. ¡Menguada época para el orfebre de la rima, humillado por el mercachifle de las esquinas....!

«Fernangrana» ha sido y es un cultivador famoso de la verdadera, de la buena habla castellana. Nutrido en los selectos modelos de la literatura hispana, nunca hay en sus obras esos modernismos de pésimo gusto, y cuando leemos, por ejemplo, su «¡Salve, oh Musa......!» el alma siente las hermosuras de la frase castiza, tan bella, tan sonora, tan limpia como torrente de agua cristalina.

Bien merecido tiene su nombramiento de académico de la Lengua; bien está, que unido á sus ilustres compañeros, continúe con ellos la noble tarea de que no se apague el fuego sagrado de la poesía netamente castellana en México; pues á la manera de aquellos desconocidos sacerdotes, que siempre metidos en el templo, vivían con su rito y con sus creencias, así, esos ilustres individuos modestos y huyendo de las luchas á que antes me refería, procuran que no se pierda la hermosura literaria, que no se agosten las flores del jardín, por los cierzos de la indiferencia de ese gran público, que sólo tiene de grande el número.

TRISTÁN DE LYRIA.

A NUESTROS LECTORES

Cuando en Mayo último publicamos el resultado del concurso extraordinario que abrimos, con el fin de conocer la opinión de nuestros favorecedores sobre este periódico, ofrecimos implantar algunas mejoras oportunamente, para satisfacer los deseos que se nos habían manifestado. Esta ocasión ha llegado y vamos á proceder desde el presente mes á llevar á cabo nuestros proyectos, no habiéndolo hecho antes porque siempre ha tenido «Arte y Letras» por norma ir paso á paso y con meditación en el camino que se ha propuesto seguir, para no verse obligado á retroceder en nada ni rectificar su marcha.

La Música por separado.

Una de las indicaciones que casi todos nuestros suscritores nos han hecho es la de que la pieza musical, que hasta hoy hemos venido publicando semanariamente, se repartiera por separado, tanto para poder coleccionarla y formar al fin de año un tomo de escogidas composiciones, como por la facilidad que así tendrán para su ejecución al piano.

Esta será la primera reforma que desde este mes implantaremos, y nuestros suscritores recibirán impresa cuidadosamente y en muy buen papel, dos veces al mes, una selecta pieza musical. Pondremos especial cuidado en la elección y estamos seguros que quedarán satisfechos todos los amantes de la música. Nuestros favorecedores recibirán por tanto con los números que aparezcan los primeros y terceros Domingos de cada mes, el suplemento artístico, consistente en las preciosas tricromías que ofrecimos obsequiar, y con los números de los segundos y cuartos Domingos el suplemento musical de que hablamos, los cuales se servirán exigir que nunca falten en los números indicados.

El Buzón Literario de "Arte y Letras"

Esta es otra de nuestras reformas, y por cierto de las más importantes, puesto que nunca se había implantado en Revista alguna de México, este procedimiento, para la selecta colaboración literaria.

«Arte y Letras,» que pretende por todos caminos y por todos los medios ser una publicación netamente mexicana, no escatima para ello recurso alguno, hasta llegar á que sus páginas se honren con trabajos de valía de literatos de nuestra Patria, pagando todo aquello que se publique, para mayor estímulo.

Al hacerlo así, creemos interpretar el deseo de gran parte de nuestros favorecedores, y aunque es cierto que siempre estuvieron las puertas de nuestra Redacción abiertas de par en par á la colaboración que ostenta mérito y talento, no obstante, ahora puede decirse, que trabajo que merezca publicarse, ha de ver la luz pública en «Arte y Letras,» siendo remunerado.

En las puertas de nuestro edificio, Avenida Balderas núm. 62, habrá desde hoy un buzón en el que pueden colocar los autores sus trabajos literarios en prosa ó verso, que deseen se publiquen en «Arte y Letras,» bajo sobre cerrado, con esta dirección: *Buzón literario de «Arte y Letras».* Semanariamente se hará una selección de dichos trabajos, y los que lo merezcan, á juicio de la Redacción, se publicarán por su turno.

Todo trabajo que se nos remita, deberá sujetarse á las siguientes condiciones:

1ª Ha de ser original, inédito, escrito en máquina y firmado por su autor, indicándonos su domicilio; no admitimos pseudónimos.

2ª De todos los trabajos recibidos, preferiremos los que se refieran á asuntos mexicanos.

3ª Los trabajos en prosa contendrán como máximo, poco más ó menos 2,200 palabras. Las poesías tendrán, cuando más, 100 versos.

4ª Cuando el autor vea publicado su trabajo en un número del Semanario, no tiene más que pasar á la Administración del periódico, donde cobrará su importe con arreglo á nuestra tarifa.

5ª POR NINGÚN PRETEXTO SE DEVOLVERÁN LOS ORIGINALES.

6ª Los que deseen enviar sus trabajos desde alguna parte de la República, podrán hacerlo por correo, poniendo en el sobre «Buzón de Arte y Letras,» Apartado postal núm. 149, México, D. F.

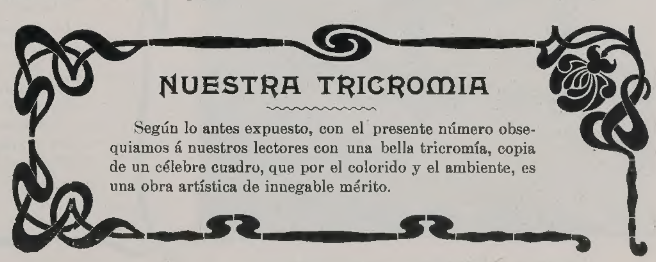
7ª No sostendremos correspondencia sobre los trabajos que se nos envíen.

El Regalo de Novelas

Continuaremos haciendo, como hasta aquí, y bajo las mismas bases, ó sea que nuestros suscritores que la deseen recibir, se sirvan solicitarlo de nuestra Administración ó de los señores nuestros agentes, según reciban la suscrición, directamente ó por conducto de éstos, acompañando á su pedido, que deberá ser hecho en los primeros 15 días de cada mes, tres estampillas de 5 centavos para gastos de porte, empaque y demás. Pero tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que dentro de uno ó dos meses, las novelas que repartiremos serán mucho mejores que las que hasta hoy han recibido, tanto por los autores de ellas, como por la edición, que será en magnífico papel couché, finamente impresa é ilustrada con preciosos grabados á medio tono.

La actualidad, presentada como la mayoría de nuestros lectores la querían; las modas, los teatros, en la misma forma que tanta aceptación tienen; la reproducción de cuadros y obras de arte mexicanas, que nos proponemos en seguida empezar; los artículos científicos y de interés general, en toda Revista, creemos que todo ello, combinándolo de una manera artística y bella, dará por resultado el presentar un Semanario á gusto de los lectores, según se nos ha pedido, y nosotros nos honramos en poderles complacer.





NUESTRA TRICROMIA

Según lo antes expuesto, con el presente número obsequiamos á nuestros lectores con una bella tricromía, copia de un célebre cuadro, que por el colorido y el ambiente, es una obra artística de innegable mérito.

De "SERES SIN HISTORIA"

Para "Arte y Letras."

LA SOLTERONA

—¡Bah! viejecito mío; no llores, no me casaré si no quieres; no te dejaré nunca, no me apartaré de ti un solo instante. Ya no llores, mi Padre; quiero verte risueño, quiero ver que tus ojos me sonrían con esa bondad infinita, que me llega al alma, y que desde niña ha despertado en mí una alegría tan honda, una confianza tan profunda, una paz tan inalterable.—No, no me casaré, ¡te lo juro! y hoy mismo le escribo á Emilio que desista de mí, que me olvide. . . . . (llorando) ¡que ya no le quiero!

Y un caudal de lágrimas regaba el bellísimo rostro de la gentil Rosario, y aquel torrente incontenible se desgajaba como una lluvia tardía sobre la nevada cabeza del anciano.

Rosario enjugó sus lágrimas; besó aquella mano temblorosa que tantas veces había acariciado sus mejillas, y salió de la nada confortable alcoba donde el pobre anciano agonizaba lentamente desde hacía cuatro años.

Su porvenir estaba resuelto: continuaría aquella vida de abnegación, de luchadora infatigable, de cariñosísima enfermera. Seguiría trabajando como trabajaba, ¡para los dos! y esto sería siempre igual, siempre triste; pero ¡que fuera siempre! que nunca le faltara su viejecito, ¡que ella muriera primero!

La carta para Emilio brotó franca y sincera: «. . . . .tú eres pobre, Emilio, y no podrías sobrellevar la pesada carga de un hogar con el crecido renglón de médico y medicinas que constituyen la vida, el sustento de mi padre enfermo. Yo trabajo, como tú sabes, de la mañana á la noche; y si con mil dificultades mantengo á flote esta casa, trayéndole lo necesario, ¡nada más que lo indispensable! es porque he suprimido para siempre tantas y tantas cosas que consideraría un egoísmo el desearlas; es porque mis alimentos cubren tan sólo lo preciso que esta máquina de trabajo requiere para no suspender su marcha y precipitar la ruina; es porque mi ropa, ¡mira qué confidencias tengo contigo!—sólo Dios sabe el dolor que me causa tener que gastar en ella.—Porque mi casa, que no puede ser ni más triste, ni más desmantelada, ha de ser mi único mundo, mi único centro, y el único nido que deba arrullar mis ilusiones de mujer; el nido en que aquel que me dió la vida y supo mimar mis años y endulzar mi infancia, hoy reclama de mí igual ternura, iguales mimos; hoy que por su edad y por sus enfermedades, más parece un niño delicaducho, necesitado de mis cuidados todos y mis atenciones todas, que el fuerte tronco, pletórico de savia, á cuya sombra me sentía amparada y con cuyo aliento me sentía invencible. Déjame cumplir esta misión sagrada que la vida me impone. Déjame cumplir como hija, con aquél que en nuestros dolorosos años de soledad, desde que pequeñina supe lo amargo que es ser huérfana, ha sido para mí el todo de la vida. Déjame que le acompañe siempre, que le cuide siempre. Yo no puedo, creémelo, compartir con nadie este cariño de mi alma, que íntegro le pertenece. El me reclama toda. ¡Nací para ser hija, para ser su hija; pero nunca podré ser ni esposa ni madre. . . . .!»

Y el amor, el amor redentor, que asomó su risueña faz en aquel hogar azotado por todas las penurias y todas las privaciones; que iluminó un instante aquella juventud implacablemente macerada; que acarició un momento aquel cuerpo inexpugnable, que lo mismo triunfaba sobre las miserias de la tentación que sobre las tristezas de las amarguras y las desesperanzas; el amor, que todo lo transforma, que todo lo embellece, que todo lo ilumina, dejó una lágrima como último vestigio de su paso, y fué á sembrar la semilla de sus inagotables cosechas en campo más fecundo, en terreno más propicio, en almas menos contristadas, en hogares menos miserables.

* * *

La gentil Rosario de otros días tiene ya cuarenta años. Vive en la misma casita en que murió su padre, y vive sola, muy sola y muy triste, con el mal incurable de su eterno abandono. Da lecciones de música, y recoge —hoy que ya no lo necesita— el buen puñado de pesos, que en aquel entonces habría sido su alegría para acomodar mejor á su inolvidable muerto.

Y la inacabable ausencia de todo cariño, de todo calor, de toda esperanza, ha marcado en todo su sér las huellas de su constante batallar contra aquel cuerpo liso, nunca sazonado. Rosario ha ido secándose lentamente. Su cara está marchita, zurcada por arrugas implacables. Sus ojos son dos fogones adormilados, en los que arde allá adentro, muy adentro, la brasa olvidada de una juventud inútil, de una vitalidad estéril.

Y cuando algún indiscreto le pregunta por qué, siendo tan linda (se miran borrosos rasgos de su lejana belleza), nunca llegó á casarse, ella contesta dulcemente:

—Porque no hubo nadie que quisiera casarse conmigo.

Las discípulas dicen: Naturalmente, ¡tan fea!

Las viejas comentan: Naturalmente, ¡tan pobre!

Y no se oye, ni en el fondo del alma de Rosario, la débil voz del viejo inolvidable, que grita con justicia:

—Naturalmente, ¡tan buena!

Manuel BAUCHE ALCALDE.

México, Junio de 1909.



Coracero en la Vendette.—E. Berne-Bellecour.

EL POETA EBRIO

¡Llenad mi copa! Soportar no puedo
La tortura infernal de la razón!
El dolor me desgarra las entrañas
Y el ron es el olvido; ¡dadme ron!
Extinguióse la luz de mi esperanza,
La fuente de mi llanto seca está,
Agótanse mis fuerzas, y el reposo
Es el único bien que anhelo ya!
Hundióse en el abismo de la tumba
La que el encanto de mi vida fué,
Sin ella, sin la amada de mi alma,
Solo con mi dolor, ¿á dónde iré?
Murió sin que pudiera un solo beso
Sobre su frente pálida imprimir!
¡Dadme ron otra vez, de la memoria
La despiadada voz no quiero oír!
¡No me habléis del deber! En otro tiempo
Lo adoré prosternado ante su altar;
Mas ¿qué importa el deber al que no puede
El peso de su pena soportar?
¡Dadme más ron! De mi turbada mente
Ya se apaga el incierto resplandor,
Y esta embriaguez estúpida, prefiero
A la horrible embriaguez de mi dolor!

Nieves XENES.

El Triunfo de un Caballo del Rey de Inglaterra

Cada año la famosa carrera de Epson constituye un acontecimiento mundial en los anales del «turf» hípico; pero este año de 1909 ha sobrepujado á los anteriores, por la calidad y la importancia de los caballos que iban á disputarse el codiciado premio.

Cuando el Rey de Inglaterra era Príncipe de Gales ya habían triunfado sus colores en fecha semejante, con los caballos Persimmon en 1896 y Diamond en 1900; mas ahora, con el caballo Minoru, ha sido la vez primera que como Monarca ha obtenido la victoria.



Luchando los cuatro primeros cerca de la meta.

El aspecto del Hipódromo era magnífico; miles y miles de espectadores lo llenaban, y las aclamaciones al Soberano fueron inmensas, cuando, conduciendo á Minoru de la rienda, atravesó la multitud.

La lucha se entabló entre los cuatro primeros, muy cerca de la «meta,» faltando apenas unos 800 metros. Dos caballos venían precedidos de gran fama para esta carrera: Sir Martin, que se había cubierto de gloria en América y habíalo adquirido su propietario por la suma de 375,000 francos, y Bayardo, invencible el año último en Inglaterra.

El caballo del Rey venía el último de los cuatro; pero bien pronto, en unos cuantos «trancos,» se puso al lado del que se veía primero. La lucha fué corta, pero dura, hasta que al fin, por una cabeza, obtuvo el triunfo.



El Rey Eduardo llevando del diestro su caballo vencedor.

El origen del Derby se debe al fundador de estas pruebas clásicas, y se establece por medio de «poules,» es decir, á escote. Las «poules» ó «stakes,» como las llaman en Inglaterra, pueden ser consideradas como los premios primitivos que tuvo el «turf.» Hasta mucho tiempo después no se echó mano del producto de las entradas, para formar los premios de las carreras de caballos.

Las «poules» nacieron con las mismas carreras. Los «sportman,» propietarios de ejemplares de «pur-sang,» raza que acababa de crearse, depositaban en manos del juez de una carrera y por cada caballo que tomaba parte en la prueba, una cantidad convenida; la suma total era para el vencedor.

El «Derby» de Epson se corre sobre 24,000 metros; al principio, cada caballo pagaba 50 libras esterlinas, lo cual producía una buena ganancia para el vencedor. En 1853, que ganó la carrera el célebre caballo «West Australian,» en 12 minutos, 56 segundos, en la que había inscritos 195 caballos, resultaron para el vencedor 9,750 libras.

El Derby se fundó en 1745 por uno de los Condes de este nombre, Hetley Durham. En la primavera de dicho año fueron corridos por primera vez los «Derby stakes;» pero hasta 1780 la carrera Derby no fué reglamentada de una manera definitiva, y reservada á las jacas de tres años matriculadas antes de su nacimiento. Después de esta fecha, esta carrera ha tenido lugar, regular y seguidamente, durante 128 años hasta la actualidad.

El «Derby» francés lo constituye el premio del Jockey-Club, y se corre, como el inglés, sobre 24,000 metros; las mismas distancias tienen los Derbys alemán y austriaco.

Hay que observar que si bien los franceses consideran su «Prix du Jockey-Club» como el Derby francés, no obstante, en realidad no es así, porque las inscripciones de caballos para esta prueba se admiten ocho meses antes del día de la carrera, como para el «Grand Prix» de París y para el premio Diana, que es el Derby francés de yeguas. En tanto que para el inglés, han de hacerse tres años antes del día de la prueba.



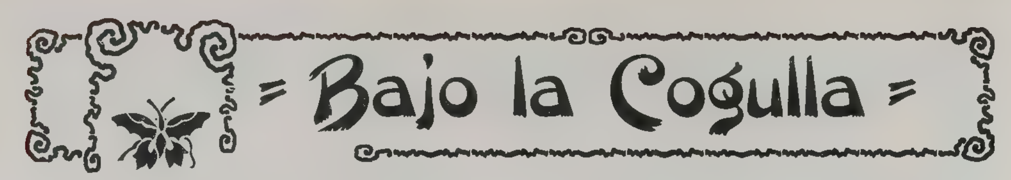
Minoru, despúes de la carrera.

Minoru, caballo del Rey de Inglaterra, que ha triunfado en el Derby de que venimos ocupándonos, es un hermoso animal «pura sangre,» y se dice que venía preparándose para esta prueba hace mucho tiempo, con todos los requisitos necesarios al efecto, en cuanto á él y al jinete. Su estampa es arrogante, su color castaño. Se añade que al terminar la carrera y volver al paso, iba muy fresco, á pesar de la fuerte lucha sostenida, y se hacen grandes elogios del jockey, que lo supo llevar con la necesaria velocidad para no perder terreno y para tampoco cansarlo en balde.



Después de la victoria.—El Rey Eduardo, el Príncipe de Counaught y el Príncipe de Gales, viendo cómo abrigan y cuidan á Minoru.

Era hijo de padres de fama, de la yegua Cyllene y de Mother Siegel.



Aquella mañana, el escultor Guido Fravolini, que llevaba diez años de habitar en Florencia abandonó muy temprano su taller de la vía Toscanella.

Salía rara vez y siempre al caer la tarde. Iba á fumar su pipa en un café de la «piazza» Signoria, frecuentado por los artistas. Conversaba poco. Se le llamaba Guido «el taciturno;» pero su rostro pálido y sus facciones descompuestas hablaban por él. Se adivinaba en su vida sufrimientos y lágrimas, y que algún gran dolor había arrugado antes de tiempo su ancha frente.

Sólo el pintor Carmelo Mazzola, conocía el largo martirio de ese hombre.

A él solamente, Guido Fravolini había contado por qué se vió en la necesidad de dejar Bolonia. Era él esposo de una mujer indigna que lo deshonraba. Pasó, como pasa siempre, fué el último en saberlo.

Una carta anónima vino á descubrirle su desgracia, al mismo tiempo que á hacerle saber que no esperara vengarse de la ingrata que lo traicionaba. Se ausentaba del país en compañía del hombre á quien había preferido.

que se apresuró también, había podido volverla á la vida. Partió en seguida. Los otros dos hermanos de la Misericordia habían hecho otro tanto. Pero en la escalera, Guido Fravolini había reflexionado: esta mujer está sin duda en la miseria y por este motivo quizás ha querido suicidarse. Regresó, pues, para depositar sobre la chimenea una piadosa limosna.

La enferma lo vió. Volvióse hacia él y, después de haber hecho una señal á la vecina que habían dejado á su lado, dijo:

—¿Por qué han acudido á socorrerme? ¿Por qué han pretendido salvarme? ¡Quería morir! ¡Moriré! Tengo grandes pesares.... Sufro mucho.... Lo intentaré otra vez....¿Por qué queréis impedirme de acabar con mi vida? ¡Vos no sabéis lo que es sufrir!...

El hombre hizo un movimiento de protesta:

—¡Nó! continuó ella, no lo sabéis.... Pero yo....¡Vais á escuchar mi historia! La voy á relatar lo más brevemente posible. Me siento muy mal y quizás dentro de algunos instantes habré dejado de existir.

Me confieso con vos, porque representáis á la Misericordia.



Salón Paris. 1909.—En casa del Veterinario Ferrant.—W. Preel.

Entonces, Guido Fravolini, con la muerte en el alma, abandonó á su vez Bolonia, se instaló en Florencia, en la vía Toscanella, entregado por completo á su arte, que era su único consuelo.

Algunas veces se le veía salir muy temprano. Era cuando estaba de servicio en la cofradía de la Misericordia, plaza de la Cúpula.

Había querido formar parte de esa admirable institución, á fin de poder acudir en ayuda de aquellos que sufren, porque sabía lo que es sufrir, lo que es la desgracia, verse privado de todo consuelo, hallarse abandonado á sí mismo, estar entregado á la desesperación, á la muerte.

Cuando la noticia de un accidente cualquiera llegaba á sus oídos y la campana de alarma había dado uno, dos ó tres golpes, según la gravedad del caso, nadie primero que él se apresuraba á revestir el uniforme, la larga toga negra, parecida á la de los penitentes, con aberturas en los ojos y en la boca—á fin de que la buena acción tuviera el mérito del incógnito—á tomar de prisa un gran sombrero, y hacerse de un gran cirio para correr allá, donde el deber lo llamaba.

Aquella vez fué á la cabecera de una desgraciada que había pretendido ahogarse en el Arno. Allí pasó casi toda la mañana.

Esta mujer había sido transladada á una casita de la vía del Trebbio, que había alquilado unos ocho días antes. El médico

Ignoro si sois un sacerdote, un burgués ó un obrero; pero conozco el hábito que lleváis. Quisiera que me dijérais, hermano, si Dios, muy en breve, me perdonará el mal que he hecho.

No creo ser indigna de piedad. ¡He sido tan desgraciada! Vivía desde hace varios años con un hombre á quien he amado mucho, por el cual he hecho una gran locura, y quien, después de haberme amado también—un poco—había concluído por engañarme y pegarme á la menor queja. Hace ocho días abandoné Siene, donde vivíamos; tenía un poco de dinero, y he alquilado aquí esta pequeña alcoba. Habría podido buscar trabajo, sin duda hubiera podido ganar para subsistir; pero no he tenido valor. Sufría de verme en esta situación, pudiendo haber sido tan feliz, si....

Se detuvo un momento:

—Si hubiéseis sabido sobrellevar á vuestro marido, dijo el hermano.

—No era mi marido; pero he tenido uno, y hubiera sido tan feliz si no lo hubiera abandonado. He sido una miserable....

El hermano de la Misericordia se precipitó hacia el lecho. Por los agujeros de la cogulla, dos luces brillaron extrañamente. Guido Fravolini se había inclinado sobre aquel rostro todavía hinchado, verdoso.... Experimentó un largo estremecimiento en todo su sér. Sintió que desfallecía. Cayó de rodillas.

—Continuad, dijo, con una voz sorda, mientras rezo por vos.

—Casi he concluído, replicó la mujer. He sido castigada por haber deshonrado á aquel que me dió su nombre. Era escultor. No soñaba más que en el arte. Se olvidaba de mí. Cerca de nosotros vivía un hombre, un hombre de cierta edad, que era rico, y que por sus regalos logró seducirme. Estaba loca....

Consentí en partir con él.... Unas cuantas palabras que hice llegar al desgraciado que abandonaba, le prevenían que era inútil buscarme, que no me encontraría. Nos refugiamos en Siena. La continuación, ya la sabéis. Gracias á su dinero, aquel que me había desviado de mis deberes, encontró numerosas ocasiones de serme infiel. Sufría, lloraba, me quejaba, mis quejas concluyeron porque me maltratara. Fué entonces cuando partí, y desesperada he venido á morir; pues veo que la muerte se aproxima. Esta mañana sentí que era muy lenta, y corrí á precipitarme en el Arno. Me sacaron del agua; pero el veneno que había tomado cuando el día empezaba á lucir, hace ahora sus efectos. ¡Hermano, hermano, juzgadme pronto! ¡Decidme si Dios me perdonará!....

¿No me respondéis, hermano.

—Rezo por vos, dijo el hombre con una voz grave.

—Y yo, dijo ella, voy á rogar por él.

Juntó entonces las manos, y murmuró dulcemente:

—¡Oh! mi Guido, en este instante en que siento un gran frío subirme al corazón, en que siento que mi sangre se hiela, en que mis ojos van á cerrarse para siempre, mi pensamiento va hacia tí á quien tanto he hecho sufrir.

No sé donde estás, ignoro lo que ha sido de ti, si me has precedido allá arriba, ó si sufres aquí abajo el martirio que te impuse.

Salon Paris. 1909.—Salida de la Luna en Fontaine-Sur-Somme.—A. Rigolot.

Pero, dónde estés escucha los ruegos de la desgraciada pecadora que se arrepiente con toda su alma.

¡Sé misericordioso para mí, oh, mi Guido! ¡Dime que soy siempre tu bien amada, tu Marzia querida!....

Sí, lo reconozco, he sido muy culpable; pero he expiado mucho mi falta.

Creeme en esta hora suprema, es cuando sin esfuerzo mi espíritu se lanza hacia el solo hombre que ha hecho latir mi corazón. No es la proximidad de la muerte la que me hace arrepentirme; es toda mi ternura de antaño la que lo hace palpitar en este instante. Mira, no hay más que un solo amor en nuestra vida, no hay más que uno—que no se puede olvidar—aquel que tiene la bendición de Dios.

Te acuernas de esa hermosa capilla de San Petronio, donde se celebró nuestra boda? No hay otra más bella en todas las iglesias de Bolonia. Recuerdo que había una estatua de San Antonio, y después todos los cuadros donde estaban representados sus milagros. Y te veo todavía, cuando el sacerdote te entregó la sortija que debías colocarme en el dedo. ¡Cómo te amaba, oh, mi Guido! ¡Qué hermoso estabas! ¡Perdóname! Tuve un momento de locura. Maldigo á aquel que me lo hizo cometer.... Eres tú, tú, á quien amo.... Es por ti, por quien lloro, en el momento de dormirme en la eternidad!

Se detuvo. Comenzaron las convulsiones. Sus ojos se velaron.

Continuó después de un instante:

—Hermano, hermano, más cerca de mí. Roguemos juntos á Dios que bendiga á mi Guido.

Entonces, bajo la cogulla se escuchó un largo sollozo. Las dos luces que antes brillaban se habían extinguido, se habían velado por las lágrimas.

—¡Lloráis, hermano mío, sois bueno! Decidme, que Dios lo será también conmigo.

Decidlo pronto, que me muero....

El hombre se irguió de un salto, y desgarrando su vestidura, se inclinó hacia la moribunda:

—¡Marzia, mueres con mi perdón!

Ella dió un grito, y en aquel mismo instante, cerró los ojos para siempre....

Una hora después, Guido Fravolini, en su taller, se mataba de un pistoletazo.

Iba á reunirse con ella....

HENRI MENUELLE.

Traducido especialmente para "Arte y Letras."

"TRISTEZAS"

A mi fraternal amigo Francisco Obregón.

Para "Arte y Letras."

¡Triste de mí, que recorriendo voy
La senda pedregosa del destino!
¡Pobre de mí, que fatigado estoy
Cuando no he terminado mi camino!

Ya siento que las fuerzas me hacen falta
En mis piernas que débiles vacilan;
El polvo del camino me maltrata
Y las penas en mi alma se asimilan.

Me duele el corazón con furia loca
Y sus latidos sin cesar me hieren.
La desgracia paréceme muy poca
Y mis palabras la tristeza adquieren.

Nada encuentro que venga en mi consuelo
Para calmar en algo mis dolores;
No me consuela ni el azul del cielo
Ni tampoco consuélanme las flores.

Por doquiera que fijo mis miradas
Me parece encontrar la desventura;
Cuando miro las noches estrelladas
Aumenta sin piedad la vil tortura.

Cuando estoy á las márgenes del río
Contemplando sus aguas cristalinas,
Parece que me mata intenso frío
Y quisiera yo ser las golondrinas;

Para surcar del anchuroso mar
Sus espumas tan blancas y tan bellas;
¡Quisiera yo muy cerca contemplar
El mustio cintilar de las estrellas!

Quisiera yo encontrar en mi camino
A una Venus de rubia cabellera;
Que en llevándome al fin de mi destino
Mis quejas y mis penas las oyera.

J. SANCHEZ MARIN.

México, Junio de 1909.





EXPEDICION AL HIMALAYA

Gracias á la rapidez de las líneas de navegación y al desarrollo de la red ferroviaria en la India, el pie del Himalaya no está hoy más que á diez días de los puertos del Mediterráneo. Así, pues, los viajeros celosos de distinguirse por alguna proeza ó hacer una obra de exploración, van á emprender campañas de estío en las altas montañas del Norte de la India. Entre éstos se colocan en primer rango el Sr. y la Sra. Workman. Desde 1898 esta pareja de infatigables trabajadores no ha llevado á cabo menos de cinco expediciones al Himalaya. Uno de nuestros grabados representa los más grandes nevados de esta región, que son, al mismo tiempo, las más grandes del globo, fuera de las regiones polares; y que el Sr. y la Sra. Workman han atravesado, el año último, de parte á parte. Este magnífico éxito ha despertado el émulo de sus colegas, y actualmente tres importantes expediciones, de las cuales una de ellas será conducida por el duque de los Abruzzos, se disponen á asaltar los picos gigantescos de esa parte de la Asia.

El Himalaya y el Karakoram son, como se sabe, las más altas

Mme. Bullock Workman y un guía atravesando un río por un cable de cuerdas.

cadenas de montañas del globo, y sus cimas, el Everest (8,840 m.) y el Chogori (8,609 m.), los puntos más culminantes de la tierra.

Alrededor de estos gigantes, numerosos son los satélites casi de igual elevación. Se conocen hasta hoy 73 picos de 7,000 á 7,300 metros, é innumerables son aquellos de 6,000 á 7,000 metros. Una comparación permitirá al lector darse cuenta de la enormidad de esta protuberancia terrestre. La altura del Everest es igual a la del Monte Blanco, poniendo sobre él la Jungfrau.

El Himalaya y el Karakoram forman el más hermoso campo de excursión que un explorador pueda soñar. Estos gigantes son todavía en su mayor parte desconocidos; en consecuencia, siguiendo sus gustos, el viajero tiene para elegir entre la exploración científica y el sport, entre recolecciones geográficas y la conquista de las cimas vírgenes ó más, el record de la altura. ¡Pero qué laboriosidad en semejantes expediciones! Antes de llegar á la región de los hielos del Karakoram, es un penoso viaje de más de seis semanas. Se hace el desembarque en Bombay; de allí tres días y tres noches de camino de hierro hasta Rawal-Pindi, al pie del Himalaya. Después de más de trescientos kilómetros en malos carretones que rompen los huesos del que los ocupa para llegar á Srinagar, la capital de Cachemira. ¡En seguida hay que pasar de veinte á treinta etapas, tanto á través de cumbres tan altas como el Monte Blanco, como de valles ardientes. En el fondo de uno de estos desfiladeros se ha visto el termómetro elevarse á cien grados! En el curso de esta marcha preliminar, son frecuentes para el viajero las ocasiones de desplegar el talento equilibrista. En este país, los puentes son vertiginosos aparatos de gimnástica, en que la práctica no ha permitido á los viajeros poseer una absoluta seguridad de cabeza, ni de pies. El menor paso falso, es la muerte. Figuraos tres cables de mimbre atravesando un río tumultuoso y ligados entre sí por cuerdas, de distancia á distancia. El cable inferior, largo como las dos manos, forma

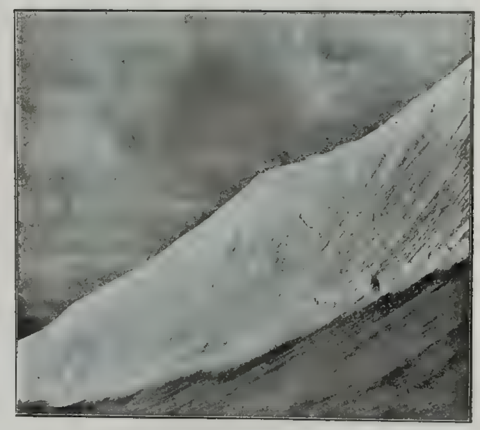


Transporte de un viajero con vértigo á las orillas del Braldoh.

el piso, y los otros dos sirven de parapeto. En este aparato aéreo, constantemente valanceado por el viento, el pasaje nada tiene de agradable, tanto más que con frecuencia la parte central está bañada por las aguas furiosas del torrente.

Este viaje preliminar es tanto más lento, cuanto que el explorador trae tras él una caravana de cien á doscientos cargadores y muchas veces más. Para una expedición en el Himalaya, nadie se pone en camino sencillamente con un saco, como para una campaña de ascensión en Suiza ó en la Saboya. El europeo debe llevar todo lo que necesita para su subsistencia: tiendas, sacos, una batería de cocina, y finalmente, abundantes conservas, por lo menos de dos mil á tres mil kilogramos de efectos. Aumentad á esto, que en los parajes elevados hay que llevar otro acopio de provisiones para los cargadores indígenas que acompañaron al viajero en los hielos.

Cosa curiosa, los cargadores indígenas están principalmente afectados del mal de montaña. Experimentan los espasmos de la asfixia, abundantes hemorragias nasales ó terribles vómitos. Estos desgraciados no pueden dar un paso más; en estas condiciones les es imposible ascender á mayor altura; es por esto, que hasta



La cresta nevada para llegar á la cima del Waterslied Peak.

hoy no se ha podido ascender á más de 7,200 metros. Los raros exploradores que han llegado á tal altura no sienten más que un vago malestar, y si hubiesen dispuesto de hombres inmunes al mal de montaña, hubieran podido trepar, tal vez, 500 ó 1,000 metros más. La conquista de las más altas cimas de la tierra parece ser, como la del polo Sur, una simple cuestión de transporte.

Un Banquete al Señor Subtesorero General de la Federación

Con motivo del onomástico del Sr. D. Pedro M. del Paso, Subtesorero General de la Federación, persona estimada por todos, y en la cual brillan relevantes prendas de carácter y de talento, que lo hacen contar con el aprecio de sus subalternos, éstos decidieron obsequiarlo con un banquete en Xochimilco, cuya idea en seguida fué aceptada con entusiasmo.

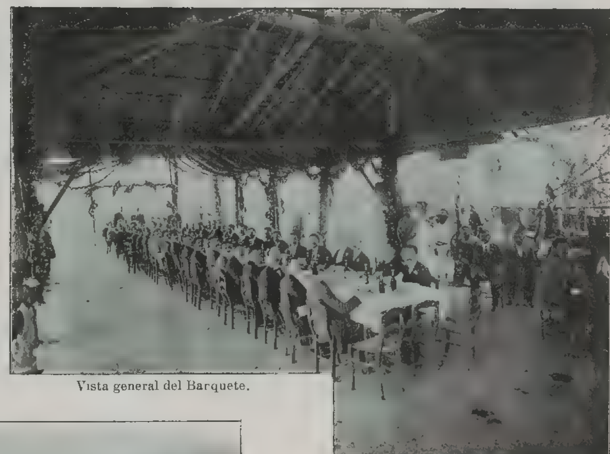
En un tren facilitado por la Junta Provisional de Aguas, se transladaron en amena plática, hacia el sitio de la cita, admirando aquel sin igual paisaje y los famosos Ojos de Agua, únicos en el mundo, por todos conceptos.

Presidía la mesa el Sr. D. Pedro M. del Paso, teniendo á su derecha al Sr. Fernando Martínez Saldaña y á su izquierda al Sr. Enrique Barberi.

Enfrente sentóse el Sr. D. Angel M. Gavidia, el cual tenía á su derecha á D. Eugenio Paredes y á su izquierda á D. Enrique Adalid, y en torno, á lo largo de la mesa, sentáronse los señores siguientes:

Luis Vázquez Calderón, Ignacio M. Icaza, Julio Marín, Juan Cataño Flores, Bernardo Rioja, José Lozano y Obregón, Juan C. Tercero, Julio M. Gómez, Vicente Sosa, Francisco Alegría, Francisco Gil y Gil, Ricardo Olmedo, Luis Briseño, Hilario Salas, Luis G. Gutiérrez, Guillermo Ramos, José Aguilar Rodríguez, R. O. de Montellano, Francisco Peñúñuri, J. Perrusquía, Trinidad Hernández, Antonio Alarcón, Luis E. Molina, José María Aguila, Miguel Oliver, Antonio Castañeda, Enrique Manero, Agustín Mirón, Manuel de la Portilla, Roberto Castañeda, Mariano Avendaño, Enrique Salamanca, Pedro Portilla, Manuel López Guazo, Alfredo Mares, Antonio Mawes, Francisco Mendizábal, Andrés Alvarez de la Cuadra, Pedro Medina, José J. Lombardini, Ignacio Bribiesca, Manuel Urrutia, José R. Vivar, Gilberto Martínez, Rodolfo Marín, Agustín Girón.

La delicada salud del Sr. D. Javier Arrangoiz le impidió, como hubiera sido su deseo y el de todos los concurrentes, el asistir al banquete; y tampoco pudieron asistir los Sres. Joaquín Zerecero, Manuel Castañeda, Rómulo Bustamante, Urbano Balmaceda, Eugenio Marceloff, Luis G. Arenas, Luis Castañeda y Armando Granja.



Vista general del Barquete.



Grupo de comensales.

El «menú» fué excelente y netamente mexicano, por cuyo motivo se celebró á cada momento; constaba de los platos siguientes:

Arroz con pollo,
Tortilla de huevos con jamón,
Carne fría, mechada,
Regia barbacoa,
Mole de guajolote,
Frijoles,
Fruta, dulce, café,
Pulques curados de fresa, piña y apio,
Cognac, cerveza, champagne.

La más cariñosa cordialidad reinó en el banquete, haciendo el viaje de vuelta de una manera tan amena como se había hecho el de ida, y todos quedaron muy satisfechos de la fiesta, animada y campestre, que organizaron para festejar á un dignísimo y alto empleado.





En el lago, para presenciar unas regatas.

PENSAMIENTOS

Puesto que Dios ha querido llenar el alma con la idea de su sér infinito é infinitamente perfecto, no concibo que deba ser aniquilada.—*La Bruyére.*

Se duda de Dios cuando se tiene salud; cuando se está enfermo, con la hidropesía, bien caracterizada, se cree en Dios.—*La Bruyére.*

Ten confianza en Dios, y esa idea te animará para soportar todas las desgracias.—*Dr. Enrique Hernández Ortiz.*

Tengo gran curiosidad por ver á un persuadido de que no hay Dios: á lo menos podría decirme la razón invencible que le persuadió.—*La Bruyére.*

Las cualidades del cuerpo y los dones de la fortuna, no constituyen la felicidad: ésta sólo se encuentra en la rectitud y la equidad.—*Demócrates.*

La imposibilidad en que estoy de probar que Dios no existe, me descubre su existencia.—*La Bruyére.*

EL ALCAZAR


Fachada de «El Alcazar»

Con este nombre, que recuerda el de un magnífico salón de espectáculos que existe en Barcelona, se ha inaugurado un precioso Teatro en México, que ya es el centro de la buena y distinguida sociedad de la Metrópoli.

Establecido en una de las calles del Ayuntamiento y casi en frente de donde existió aquel Riva Palacio, que por lo ruinoso y antiestético ha desaparecido, á golpe más que de la piqueta, del progreso y del ornato público, se yergue «El Alcazar,» con su puerta de entrada blanca y artística, con su medio punto, donde en grandes letras se lee el flamante título, y con su espléndida iluminación que parece llamar al transeunte para que pase á recrear la vista y la mente. Las escaleras de entrada son amplias, suntuosas, y acostumbrados á que muchos de nuestros centros de diversión adolezcan del grave defecto de la ruina del vestíbulo, el público se muestra contento al subir por dichas escaleras, dignas de un buen Teatro.

Una vez dentro, se lleva uno un buen chasco, pues creyendo encontrar una sala pequeña y estrecha, en la cual el terreno está cercenado para que haya muchas localidades, con detrimento de la comodidad, hallamos una amplia sala, perfectamente ventilada, con asientos de lunetas y palcos, muy anchos, muy cómodos, muy fáciles para el tránsito y colocación de los espectadores.

Detrás del pasillo de las plateas hay preciosos espejos, y por doquiera se nota el lujo más refinado, en buenas alfombras, en butacas de madera fina muy confortable, y en decorado blanco, alegre, sencillo, pero con sencillez de buen gusto.

Arriba, y dejando un hueco para la caseta de las vistas cinematográficas, la cual reune todas las condiciones necesarias para la seguridad y para evitar el incendio de las películas, se encuentra un espacio magnífico con lunetas, y desde el cual se domina toda la sala, presentando el conjunto un hermoso golpe de vista.

Y más allá aún, junto al extremo de la sala, existe una especie de rotonda, donde, como cosa nueva y muy cómoda, está dispuesta para que el espectador pueda tomar lo que guste de la Dulcería y de la Cantina, sin por eso perder nada del espectáculo.


Dulceria y Cantina de «El Alcazar»

Sobre las plateas, hay en este piso segundo que estamos describiendo, numerosos palcos, tan lujosos y tan cómodos como los de abajo, y tras de aquellos un anchuroso «Promenoir,» que permite ir de un lado á otro sin que se moleste lo más mínimo á las personas de los palcos, lo cual prueba el buen acierto que ha presidido á la construcción de este Teatro.

El escenario es muy bueno; demasiado hermoso para espectáculos de «Music-Hall,» que son hasta ahora los que se han presentado; siendo los cuartos para los artistas muy anchurosos y con todas las comodidades apetecibles en cuanto toca á escaleras interiores, pasillos, puertas de comunicación, etc., etc.

Como nada falta en este precioso Teatro, de lo mejor que se ha hecho en la Capital, existe una elegante Dulcería y Cantina, servidas con esmero, muy elegantes, muy bien iluminadas, y con mesitas muy lindas y muy coquetas.


Aspecto General del Salon de «El Alcazar»

Con tales elementos no extrañará nadie que el conjunto sea magnífico; que los relieves de los palcos nos encanten, que la vista general seduzca, y que «El Alcazar» haya merecido, en el poco tiempo que lleva de inaugurado, el favor del público, que le llena sin cesar, que le celebra en conversaciones y con favorables comentarios, y que le ha hecho su centro favorito.

* * *

Tal es, á grandes rasgos, el magnífico edificio de «El Alcazar,» y algo hemos de escribir sobre el espectáculo actual, que á nuestro juicio, siendo excelente, es nada comparable con el porvenir que tiene coliseo tan brillante.

Las vistas cinematográficas que allí se presentan, son nuevas todos los días, y el público que lo desea se está largo tiempo por el ínfimo precio de 50 centavos, viendo tiras de cinematógrafo variadas y expuestas con un aparato que es un portento, por la fijeza, por la luz que las imprime, y

por lo notable del colorido de algunas de ellas, que son un primor.

Las llamadas de «Arte» nada dejan que desear, pues están hechas por los grandes artistas de los mejores Teatros de París, y representan escenas é historias interesantes, novelas y cuentos de justa y reconocida fama.

Las variedades son escogidas con sumo cuidado, y no queremos romper el secreto de las muchas sorpresas que la Empresa tiene para darlas al público, habiendo contratado á famosos artistas, como nunca hemos visto, y que por lo costosos que son, no en todas partes se exhiben.

Si no á estas fechas, muy pronto, en estos días, hemos de ver allí á la Estrella del baile y del canto flamenco, distinta de las que en México han venido y que en la Habana lleva seis meses de trabajo con teatro lleno.

Nos referimos á la notable Amalia Molina, cuyo estilo en las canciones andaluzas, cuya gracia y «salero,» como se dice en la tierra de María Santísima, son proverbiales, y arrebata hasta el punto de causar un profundo delirio. Además, bailando, lo han dicho todas las personas que la han visto, no tiene rival, por la belleza de sus movimientos, por lo fino de sus maneras, por el modo de marcar los pasos, en una palabra, que baila el verdadero flamenco, no el desfigurado y falso, que hemos visto á muchas en Teatros y en Salones de Variedades, que en México existen.

Amalia Molina ha de ser un éxito, y los que sabemos á ciencia cierta la elevada cantidad que cobra por noche, nos explicamos el que antes no haya habido Empresa capaz de traerla, pues sólo una que comprenda que los sacrificios hechos en favor del público, éste los recompensa, puede haberse atrevido á desembolsar bastante dinero.

El presente de «El Alcázar» es magnífico, pues el público lo llena á diario; y el porvenir muy grande, porque no hay que dudar que Teatro de tanta valía, está llamado á tener en su seno una buena Compañía de Zarzuela ó de Comedia, siendo en el futuro como en la actualidad, el preferido por las muchas familias del poblado rumbo en que se encuentra ubicado, que nunca ha tenido tan cerca un Coliseo tan bello, tan elegante, y en el que se destaque tan bien la figura de las damas distinguidas que lo llenan, y que lucen sus más lujosas «toilettes.»



Aspecto del Salon de «El Alcazar» y de la embocadura del Teatro.
Fots. "Arte y Letras"

El Encargado de Negocios de China en México

Ha fallecido, víctima de una afección en el aparato digestivo, el Excelentísimo señor Li Ching Hsu, Encargado de Negocios de China en México, á los 42 años de edad.

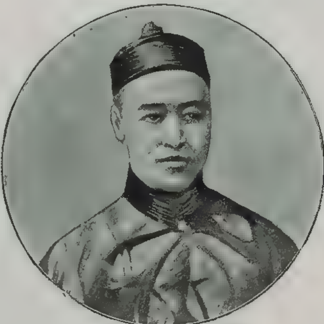
Es el primer miembro del Cuerpo Diplomático chino en México que muere en esta capital, y era sobrino del célebre hombre de Estado del Celeste Imperio, Li Hung Chang, y hermano del actual Plenipotenciario en la Gran Bretaña.

El finado era persona de vastos conocimientos, habiendo viajado mucho, y cuando vino á México había ocupado puesto semejante en el Perú. Deja esposa, varios hijos, y se cree que el cadáver del diplomático se embalsamará, siendo conducido á su patria.

En rico féretro muy lujoso, se puso el cadáver, habiendo acudido á la casa mortuoria varios personajes del Cuerpo Diplomático extranjero y altas autoridades de México, y muchas personas ligadas con la familia, por lazos de verdadera amistad.

Entre las personas que acudieron, anotamos á las siguientes: S. E. D. David E. Thompson, Embajador de los Estados Unidos del Norte; Excmo. Sr. D. Antonio Martín Rivero, Ministro Plenipotenciario de Cuba; Excmo. Sr. D. Bernardo J. de Cólogan, Ministro Plenipotenciario de España; Excmo. Sr. Conde Cesare Rannuzi Segni, Ministro Plenipotenciario de Italia; Excmo. Sr. D. Víctor Sánchez Ocaña, Ministro Plenipotenciario de Guatemala; Excmo. Sr. Karl Buenz, Ministro Plenipotenciario de Alemania; Sr. Ronald Macleay, Encargado de Negocios de la Gran Bretaña; Sr. Thomas Edwin Dabney, Secretario de la Embajada americana; Sr. Luis Ibarra Rivera, Secretario de la Legación de Guatemala; Sr. Kinta Arai, Canciller de la Legación del Japón; Sr. Takemaro Kobayashi, Canciller intérprete de la Legación japonesa; D. Eugenio Motz, Cónsul General de Chile, y D. Rodolfo Arturo Nervo, segundo Introductor de Embajadores.

La Legación de México ha establecido un duelo de seis meses, según costumbre en estos casos, y los comercios chinos cerraron sus puertas, el día del fallecimiento del Ministro.



S. E. Li Ching Hsu,
Encargado de Negocios de China, fallecido recientemente.

Las ofrendas florales que rodeaban al féretro eran muchas, y pertenecían á las personas siguientes: Kow Chuk, G. W. León, Long Lee, Ham Woo, Ham Chack Chang, Manuel Li Chang, Wing Hong Yick, Duncan Brandhkart; Dr. Chío Yee Long, Eugenio Motz, Wafey Kwang Chung, Kwang Fang Hai, Carlos Li, Lewg Kam Wing, Chan Sa Jun, Lang Shu Lui, Wong You y Hai Wei Sang. Entre éstos, se encuentran los miembros más prominentes de la Colonia china, como los gerentes y representantes de las Compañías navieras que tocan puertos chinos y mexicanos en su travesía.

Se presentaron en la Legación varios súbditos chinos que residen en México, con el objeto de pagar el último tributo al finado diplomático.

El Gobierno mexicano ha lamentado la muerte del Sr. Li Ching Hsu, y desde luego envió un cablegrama al Encargado de Negocios mexicano en Pekín, para que transmita el pésame oficial al Emperador de China. También envió la Secretaría de Relaciones un representante á la Legación, para que significara la condolencia del Gobierno mexicano por tan triste acontecimiento.

El Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal y D. Federico Gamboa, Secretario y Subsecretario de Relaciones Exteriores, enviaron ofrendas florales.

Se ha determinado el transporte del cadáver á China, y la familia del finado acompañará el féretro hasta su país natal.

El personal de la Legación solicitó del Gobierno del Distrito, el permiso necesario para tener en el edificio de aquélla, todo el tiempo que sea necesario, el cadáver del Sr. Ching Hsu, mientras se translada á China. La petición fué turnada al Consejo Superior de Salubridad, que es el que habrá de dar el permiso.

La conducción del cadáver fué muy solemne, acudiendo mucha gente al panteón, á donde ha quedado depositado, en tanto se le conduce á su patria, lo cual será en breve, pues como antes dijimos, ya se ha decidido que así sea lo antes posible, habiendo concedido el permiso, al fin, el Consejo de Salubridad.

Las Grandes Fiestas del Centro Asturiano en México



El señor Ministro de España en el juego de bolos.

Han resultado muy lucidas las fiestas que el Centro Asturiano en México ha celebrado en estos días, y que han probado el éxito que en poco tiempo ha obtenido dicho Centro, que ya cuenta con bastantes socios.

La cabalgata fué vistosa y original, componiéndola jinetes á la andaluza, llevando á la grupa de sus caballos señoritas vestidas de gitanas. Seguía una carretera al estilo de Asturias, es decir, tirada por bueyes y guiada por un campesino con el traje típico. Un tamborilero y un gaitero, sobre una gran pipa de sidra, lanzaban al aire sus canturrias. Cerraba la marcha una ternera que ha de ser rifada entre los asistentes á la Romería.

Danzantes en trajes regionales.

Grupo de concurrentes á la Romería.

El programa sportivo empezó con juegos de argollas y de barra, distinguiéndose, en esta última, los señores Isunza, Costa, Díaz, Zárate y Aburto.

En la lucha greco-romana resultó vencedor el pequeño Luis Fernández Guerra, quien logró hacer poner los dos hombros en el suelo á su contrincante Guillermo Rosas. Un reñido asalto de box tuvo lugar después, demostrando sus conocimientos los jóvenes Zúñiga y Zárate.

En los anillos se lucieron, por la fuerza y precisión de los ejercicios ejecutados, los Sres. Isunza, Díaz, Aburto, Costa y Moreau.

Finalizó el programa con una serie de tres asaltos de lucha greco-romana, entre los jóvenes Néstor Barbosa y H. Díaz.

Por la tarde tuvo efecto la Romería en el Parque Español, que estaba adornado con sumo gusto por flores en preciosa combinación y extendidas á lo largo de las calzadas.

Concurrió el Ministro de España en México, que acompañado de los miembros de la Junta de Festejos del Centro Asturiano, estuvo largo rato recorriendo los puestos colocados en la Romería.

Las Bandas de Policía y de los Batallones 14 y 15 amenizaron el acto con alegres piezas, sobre todo con jotas brillantes, que eran bailadas por gran parte de los concurrentes.

En el concurso de bolos, disputado en el Parque Español, entre los cuatro partidos de á cinco en grupo, fueron vencedores, del primer premio y campeonato, los siguientes jóvenes: Diego Saro, Bruno Fernández Villar, Maximino Madrid (El Chueco Alevia), Manuel González Riaño y Manuel Carrera Cué.

Segundo premio: Manuel Sobrino, Manuel G. Sobrino. Santos Pesquera, Emeterio Celorio y Juan Argolla.

Calculamos que en la República Mexicana, y quizás en España, no haya dos jugadores de bolos como Diego Saro y Maximino Madrid (Chueco Alevia), y no obstante que el primero es un coloso, el

Organización de la cabalgata frente al nuevo Centro Asturiano.

segundo es notable. Sereno, alto y rubio como un inglés, lo mismo juega á los dieciocho metros que á los treintaidós, con la misma cantidad de bolas. ¿Qué campeón existió en este concurso, que en dos tiradas de á cinco en grupo y con tres bolas, haya hecho, como Maximino Madrid (El Chueco Alevia), 191 tantos de dieciocho metros á veintidós?

Manuel González, que se cuenta como uno de los principales jugadores y que tomó parte en el ya referido partido, pierde toda su ejecución en cuanto hay quien le refrene estrictamente con las reglas lícitas del balompié de bolos, y esto quiere decir que el Sr. González y el simpático entrado en años, D. Francisco Reyes Pérez, superan á los demás en la extremada avaricia y maliciosa intención, para triunfar la mayor de las veces, y que por lo mismo, no dejamos de reconocer su astucia y conocimiento.



Una pareja Andaluza.

El carro cantador.

La Junta Directiva del Centro Asturiano premió con una medalla de oro al Sr. Moreno Morales, que ganó el record de México-Toluca, regresando antes que los otros contrincantes.

Los ciclistas que tomaron parte en esta carrera, fueron: Carlos Lance, José Jiménez, Bernardo Gómez, Jesús Illán, Jorge Aburto, José Muriel, Angel Guerrero y Anselmo Groñar.

Después del vencedor, llegó en segundo término Roberto Alvarez; atravesó la puerta á toda carrera, como queriendo todavía darle alcance á su contrincante, sin cansancio visible, risueño y tranquilo, como si en lugar de llegar de Toluca, llegase de Chapultepec.

LA SIDRA CHAMPAGNE "EL GAITERO"

La nota más importante en la Romería de los Asturianos, en el Parque Español, fué, á no dudarlo, la abundancia con que se bebía la sidra champagne «El Gaitero,» cuya fama es bien antigua, acreditada en España como en México.

Fué un alarde de buen gusto, de suma elegancia y de arte, el kiosko en el cual se expendía bebida tan exquisita, y en él se fijaban las miradas de todos los concurrentes. Flores colocadas con bella simetría, banderas que el ambiente acariciaba, cuadros representando al famoso «Gaitero,» cuya figura se destacaba entre banderas españolas y mexicanas y los preciosos flecos de su típico traje, todo ello era un conjunto que sobresalía de todo lo demás que vimos, y que por este motivo le dedicamos párrafo aparte.



Fot. "Arte y Letras"

El Agente, Sr. José Antonio García, con su acostumbrada esplendidez, atendía á sus numerosos amigos y á los más distinguidos concurrentes á la Romería, en el elegante kiosko que en el simpático Parque Español posee el caballeroso Sr. D. Adolfo Prieto, quien lo cedió galantemente al primero, con ese objeto. Este hermoso kiosko lucía también, entre marco de olorosas flores, un cuadro de «El Gaitero.»

Puede decirse que la nota más simpática de la fiesta se dió allí, y que por doquiera se escuchaban calurosos elogios á la riquísima sidra de los Sres. Valle Ballina y Fernández, de Villaviciosa de España.

Lotería Gratuita de la "Tabacalera Mexicana"

Siempre se espera con verdadero entusiasmo, entre los muchos fumadores de los excelentes cigarros que elabora la «Tabacalera Mexicana,» los días del sorteo de la Lotería Gratuita, que con tanto éxito viene verificándose desde hace años, y por eso no es de extrañar que en la última se viera concurrido el salón por mucha gente ávida de ver una vez si la suerte le favorecía con algún premio, además de haber tenido el gusto de saborear las exquisitas marcas de dicha importante Fábrica de Cigarros.

Los agraciados, á estas horas bendicen á la «Tabacalera Mexicana,» por su notoria esplendidez, y los que no tuvieron fortuna, continúan esperando en el próximo sorteo, que, según noticias, ha de tener muchos y buenos premios, y siempre sale ganando el que compra los cigarros sabrosos, pues en el momento en que los fuma, olvida los infortunios, y entre bocanadas de humo parece que le sonríe la fortuna, y que le dice que algún premio irá á su bolsillo, para compensar las escaseces de la existencia.

Tuvo lugar el sorteo, presidido por el Interventor del Gobierno, Sr. Eugenio Chavero, siendo agraciados con los principales premios los siguientes:



La Mesa del Sorteo con los globos para el mismo

D. Antonio Saldaña,
de Cuernavaca, Mor., Palacio de Cortés,
con el número 54,064.......... $ 3,000.00

D. Miguel J. Chidiac,
de Mérida, Yuc., Calle 54 número 456,
con el número 16,308.......... 2,000.00

D. Leopoldo Barajas,
de Tacubaya, D. F., 1a de Santo Domingo número 6,
con el número 24,403.......... 1,000.00

D. Carlos Breker,
de Popotla, D. F., 5a Avenida Juárez número 3,
con el número 25,352.......... 500.00

Doña Rosa M. Barkar,
de Tampico, Tam., Comercio número 127,
con el número 43,759.......... 100.00

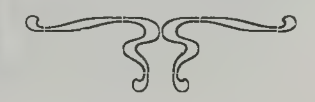
Además, los números pertenecientes á la centena del primer premio, tienen $10.00; $5.00, los números de la centena del segundo premio; $3.00, los de la centena del tercer premio; $2.00, los de la centena del cuarto premio, y $1.00, todos los números comprendidos en la centena del agraciado con el quinto premio, á excepción de éste, como en los demás.



Aspecto General del Salón en el momento del Sorteo

¡Cuántos hogares habrá felices en estos momentos, merced á la generosidad de la «Tabacalera Mexicana!» Porque el emplear el dinero en la Lotería, de cualquier clase que sea, y el vernos favorecidos con un premio, es siempre motivo de satisfacción y de dicha. Pero eso de que nos toque dinero sin gastar un centavo, puesto que lo habíamos de gastar en la compra de cigarros lo mismo, es el colmo de la alegría y del placer; reuniéndose dos gozos: uno al fumar cigarrillos tan selectos, como los de la «Tabacalera,» que una vez fumados no se puede uno pasar sin seguir usándolos, y otro, el guardarse buenos billetes de Banco, caídos así como del cielo, sin haber arriesgado un solo peso.

Además, la Lotería gratuita de la «Tabacalera Mexicana» se distingue por lo legal, por los muchos premios que hay, por la facilidad de sacarse alguno, incentivos todos capaces de tentar la voluntad del más incrédulo en estas materias.





La Zapatería del Elefante

A la cabeza del comercio de la metrópoli mexicana, llamando la atención por las condiciones de su manera de vender, siendo su firma una de las más prestigiadas en toda la República, se encuentra la célebre Zapatería del Elefante, emporio de todo calzado excelente, y revelando lo que hace el progreso y el adelanto en esta industria bien manejada y perfeccionada.

De seguro, lector amable, que tú la conoces, tanto más cuanto que no se confunde con ninguna; y decimos esto último, por ser cosa que maravilla, el que se pueda vender calzado bonísimo y al mismo tiempo barato; pero no barato así, por decir, sino barato en toda la extensión de la palabra, hasta el punto de costar $ 6.00, magnífico calzado americano de las mejores marcas.

Para realizar esto, que no se ve en parte alguna, precisa tener la venta enorme que la Zapatería del Elefante tiene, y la cual ha adquirido en poco tiempo, relativamente, lo prueba la bondad de sus productos y el modo como allí se comprende el negocio, es decir, que está perfectamente manejado.

Las zapaterías abundan en México por doquiera; unas anuncian lo que luego no cumplen; otras expenden calzado á precios elevados, bajo pretexto de lujo y de elegancia muy discutibles; no faltan las llamadas baratas, que resultan caras, por la pésima calidad de los zapatos, cuya forma se pierde en seguida y no tardan en quebrarse, quedando inútiles por completo, y así de este modo, apenas tenemos un comercio que satisfaga las aspiraciones de la inmensa mayoría del público, que desea género excelente por precio regular.

Esto lo comprendió perfectamente la Zapatería del Elefante, y al establecerse parece ser que pensó en llenar ese vacío, con buen acierto y con tino comercial. ¿Lo ha cumplido? Que responda por nosotros el público, ese público que llena á todas horas la amplia Zapatería establecida en la calle de San José el Real, y allí se ve lo mismo la dama del gran mundo que deja á la puerta su lujoso carruaje, que la señora de la clase media que anhela lo bueno y barato; igual el caballero distinguido y de rica posición, que el burgués modesto y trabajador, que emplea su dinero con tino y economía, y que sabe que allí, sólo allí, hay calzado de excelente factura, de forma irreprochable y de costo como en parte alguna, es decir, que nadie puede competir con los productos del Elefante.

Es inútil creer que al público se le engaña; es tonto pensar que vale con decir á boca llena «aquí vendemos bueno y barato.» Lo necesario es que se pruebe esto, que la práctica y la experiencia lo confirmen, y que la muchedumbre publique con imparcialidad el bombo que se dan algunas casas, de las cuales ya nadie hace caso, por lo falso de las promesas.

En cambio, y siguiendo el camino opuesto, la Zapatería del Elefante ha venido á ser tan popular, por sus méritos propios, por vender bueno, duradero y barato, en relación con otras partes, y por haber conseguido que el zapato americano, de tanta aceptación en México, se expenda por un precio módico, á la altura de todas las fortunas, que es el único camino de progresar y de hacer negocios.



Vista Exterior de la Zapateria del Elefante



Aspecto Interior de la Zapateria del Elefante

De esta manera el crédito se consolida, el nombre comercial adquiere fuerza en todos sentidos, y la fama viene con todo el cortejo de gente, que día por día va en busca de la casa, que ha llegado á la cumbre de la popularidad.

En México era necesaria una Zapatería como la del Elefante; y decimos esto, por haberlo oído á muchas personas, que prefiriendo el calzado americano, tenían que comprarlo en malas condiciones de precio, y satisfaciendo mucho más de su valor mediante el abuso de comerciantes sin conciencia, que no se paraban en nada, con tal de expender dicho calzado á precios altísimos.

Pero vino la Zapatería del Elefante y probó que el referido calzado se puede dar mucho más barato, siendo el mismo, y todas las combinaciones de los otros cayeron por tierra, dándose el caso de que sus marchantes fueran en busca de la casa de que venimos hablando, observando que era cierto lo que de ella se contaba, y que el problema estaba resuelto.

Lo hecho por la Zapatería del Elefante quedará en los anales del comercio mexicano como una prueba de que, con cálculo y espíritu mercantil, todo es factible, todo es fácil, y el público sale ganando.

EL GRAN TENOR CONSTANTINO

Entre los artistas contemporáneos que tienen fama justamente adquirida en el mundo entero, se cuenta, en primer lugar, el célebre tenor Florencio Constantino, que hoy por hoy, y mucho más con la enfermedad que padece el gran Caruso, ha quedado solo, único y sin rival en las esferas líricas.

Nacido en una hermosa ciudad de la América del Sur, de padre español, desde muy joven mostró sus grandes aptitudes para el canto, las cuales se perfeccionaron, llegando á poseer, no solamente una gran voz, sino una escuela irreprochable, verdaderamente clásica.

Sus éxitos en la última temporada de invierno, en el Manhattan Opera House, de Nueva York, han resonado en todo el mundo como los de una eminencia, siendo por este motivo el favorito de todas las empresas que se lo disputan á peso de oro.

Una Gran Empresa de Opera de Buenos Aires, ciudad que es un verdadero emporio de arte, y á donde van las primeras figuras del teatro contemporáneo, lo ha contratado para inaugurar el nuevo Gran Teatro de la Opera, habiendo por esta razón verdadera alegría en los círculos musicales bonaerenses.



El Tenor Constantino en «Bohemia»

Constantino ha recorrido siempre en triunfo las más grandes ciudades del mundo, tales como Roma, París, Londres Madrid, Milán, San Petersburgo, obteniendo éxitos como no se conocían, desde la época del inmortal Gayarre, superando á éste en figura y en escena, pues Constantino posee finas maneras, arrogante presencia, distinción suma, y todas las cualidades necesarias para ser en el canto un astro de primera magnitud.

Se dice que es muy fácil lo oigamos en México con motivo de las grandes fiestas del Centenario de la Independencia, al inaugurarse nuestro magnífico Teatro Nacional. Si la noticia se confirmara, estaríamos de enhorabuena por escuchar al primer tenor del mundo en la plenitud de sus facultades, y con un repertorio vastísimo, pues canta casi todas las óperas modernas y muchas de las antiguas, de una manera, con un arte y una inspiración, que arrebata y seduce, según los críticos del mundo entero.

Sería, repetimos, una verdadera adquisición el que oyésemos, al inaugurarse nuestro Teatro Nacional, á tenor tan famoso, y cuya voz es una verdadera gloria del arte lírico, y no dudamos que venga á México, puesto que la Junta del Centenario piensa que para aquella fecha se oiga algo de lo que no hayamos oído, es decir, que se contrate una excelente Compañía de Opera, digna de figurar en ella el eximio Constantino.



El Tenor Constantino en «Aida»



El Tenor Constantino en «Lucia di Lammermoor»



TEATROS



TEATRO VIRGINIA FABREGAS

Al salir de ver cómo Borrás había hecho de una manera admirable «El Alcalde de Zalamea,» oí el siguiente comentario: «estas comedias clásicas españolas, la verdad es que ya no interesan, porque sus conflictos son viejos, porque no pensamos como aquellos personajes pensaban, porque, en fin, sus penas y sus pasiones apenas nos preocupan.»

Teatro Arbeu. -El distinguido primer actor Toto Mejoranna.

Y como el que lo decía era una persona al parecer respetable, la verdad, pensé y pensé si tenía razón, á través de los calles bastante solitarias y tranquilas de la metrópoli dormida.

Nó; el amor y el dolor no envejecen nunca; la Biblia es más vestusta que el teatro español del siglo XVII, y allí están tragedias inmortales é idilios que no se olvidan. Contemporáneo es «Hamlet» de «La niña boba,» y el primero aun nos hace dudar; y Lope frente á Lope, para ser imparciales, aun levanta el alma el alarido de «Fuente ovejuna,» clamando por la honra de una mujer, como clama también por la suya la hija de Pedro Crespo.

¡Ah! esta última tragedia, este conflicto hermoso sigue conmoviéndonos á nosotros los hijos del siglo XIX, y aunque nuestras ideas modernistas no estén en consonancia con la manera de entender el honor como el inflexible alcalde, no dejamos por eso de sentirle vivo, igualmente que á su hija Isabel, que á su hijo Juan, el villano receloso, cuya sangre moza pide milicia y venganza, que á Don Lope, el soldado viejo y testarudo, que á Don Mendo, el hidalgo ambriento, que va, palillo en boca, hablando de suculentos faisanes que.... no comió.

Si el murmurador á que me refiero—pensaba yo—dijera otra cosa, estaríamos conformes. Si se le ocurriera pensar que en toda aquella profusión de comedias que dicen pintan la vida española del siglo XVII de España, y en las que las damas y galanes discretean, las dueñas zurcen voluntades, los escuderos hilvanan sentencias, los padres juran y requieren las espadas, faltan dos elementos de vida indispensables, que son madres y niños, ¡cuán cerca anduviera de la verdad de las cosas!

Es una leyenda el asegurar que dicho teatro es «imagen de la vida;» y por este motivo, cuando se encuentra una excepción, como «El Alcalde de Zalamea,» es preciso admirarla con entusiasmo. La casa de Crespo es un hogar; tampoco en él hay madre, es cierto, pero se le evoca, se la dedican palabras de recuerdo y de cariño; hay un padre, tipo netamente humano, jamás cómico; hay dos hijos que se estrechan al padre con lazos de respeto y de amor; hay criados laboriosos, campesinos trabajadores, no «terceros» en los amoríos de la dama; y, en fin, hasta los soldados no nos causan relatando hazañas, sino fatigas; y hay una evocación sobria, justa, de belleza campestre, que no se pierde en perlas de agua, ni en sonrisas de jardines, ni en murmullo de brisas, ni en besos de flores, sino en los rubios montones de grano, en la parva sin fin, en la era tosca, en el bieldo que levanta la mies, en la noche estival, á cuya hora se sirve la mesa cerca de las parras, y se nos aparece la visión imborrable del pueblo castellano, de su vida rural, del espíritu campesino, que surge allí como surgió en las «Novelas Ejemplares» de Cervantes.

Y este aliento, y este aire, y este ambiente que crea las páginas de tales obras, se sentirán aunque los siglos pasen, aunque el tiempo ruede y ruede por los espacios, porque es la vida y la tierra, la madre naturaleza, y la madre que nos dió el sér, el seno que nos tuvo, y el seno en que vivimos.

Buena interpretación obtuvo la obra inmortal; Borrás, la Fábregas y el resto de los artistas, cumplieron como buenos, y los versos brillantes del antiguo teatro español, los escuchamos en tesis general, bien dichos, sobre todo por el insigne actor catatán, que recita de un modo perfecto; es uno de los méritos de su innegable talento.

MIMI AGUGLIA EN "ZAZA"

De nuevo hemos visto algo nuevo en la manera de encarnar este tipo de mujer por la célebre actriz siciliana. Su decir y su ejecutar son una pintura viviente de la coupletista, nacida en el fango y en el vicio. Los detalles realistas son una maravilla; las zalamerías al hombre que adora, una muestra de su educación canallesca, y en todos los momentos se mostró el reflejo de un corazón corrompido, de una alma llena de instintos carnales. Los aplausos fueron muchos y merecidos.



Teatro Principal. -Las Argentinas, notables bailarinas.

luis de LARRODER.

¿EN QUE PIENSAS?

Dime, cuando en la noche taciturna,
la frente escondes en tu mano blanca,
y oyes la triste voz de la nocturna
brisa que el polen de la flor arranca;

Cuando se fijan tus brillantes ojos
en la plomiza clámide del cielo....
y mustia asoma entre tus labios rojos
una sonrisa helada como el hielo;

Cuando en el marco gris de tu ventana
lánguida apoyas la cabeza rubia....
y miras con tristeza en la cercana
calle, rodar las gotas de la lluvia;

Dime, cuando en las noches te despiertas
y hundes el codo en la almohada y lloras
y abres entre las sombras las inciertas
pupilas, como el sol, abrasadoras;

¿En qué piensas? ¿en qué?....pobre ángel mío;
¿piensas en nuestro amor despedazado
ya, como el junco al ímpetu bravío
del torrente que salta desbordado?

¿Piensas tal vez en las azules tardes
en que á la luz de tu mirada ardiente,
mis ojos indecisos y cobardes
posábanse en el mármol de tu frente?

¿O piensas en la hojosa enredadera
bajo la cual un tiempo te veía
peinar tu ensortijada cabellera
al abrirse los párpados del día?

¡Quién sabe!....no lo sé; pero imagino
que en esas horas de aparente calma,
percibes mucha sombra en tu camino;
sientes muchas tristezas en el alma!

JULIO FLOREZ.



SALON DE PARIS. 1909.—EN EL LOUVRE.—LOUIS BÉROUD.

REMEMBER

(DE A. MUSSET).

Acuérdate de mí, cuando la aurora
tímida asome derramando luz,
cuando la noche pensativa y grave
el cielo encubra con su negro tul.
Cuando la tarde de perfumes llena
te embriague, loca, en dulce frenesí,
al palpitar tu corazón gozoso
¡acuérdate de mí!

Acuérdate de mí, cuando el destino
quiera alejarme de tu lado, infiel,
cuando la ausencia y el dolor destrocen
tu corazón con tanto padecer.
Piensa entonces en mí, que tu cariño,
en el adiós supremo del partir,
hiera los aires, y en mi larga ausencia
¡acuérdate de mí!

Acuérdate de mí cuando en la fosa
descanse en paz mi desgraciado amor,
cuando al pasar por mi olvidada tumba
murmures distraída una oración.
El cuerpo muere, pero vive el alma
y á todas horas velará por ti,
diciéndote al oído muy bajito:
¡acuérdate de mí!

MARTIN GONZALEZ DEL VALLE.

APARTE

Sigue para todos desdeñosa y fría
y que un vago ensueño
sea el único dueño
de tu fantasía.

Me miras y callas con rostro risueño...
En tu oído cándido, qué cosa diría
á no ser un loco é imposible empeño
que yo fuera tuyo y tú fueses mía.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

EL PATIO DE CORDOBA

Vierte el toldo su sombra bienhechora
De gardenias y nardos en las filas,
Y se van entornando las pupilas
Al vaivén de la fresca mecedora.

Cuando luego la tarde se evapora,
Suenan las gotas en las anchas pilas,
Como lágrimas lentas y tranquilas
De un soñoliento espíritu que llora.

Avisa la oración el campanario;
Queda en silencio la ciudad moruna;
Abre la madreselva su incensario;

Se adormecen las flores, una á una,
Y Dios desciende al patio solitario
En el rayo de nácar de la luna.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

EL PERDON

Al inclinarte en actitud ferviente
en la desierta catedral sombría,
ví, al claror triste, que en el ara ardía
la palidez de luna de tu frente.

Al mirarte llorar amargamente,
—¡Nó, no es mala! —exclamé con alegría.
¡Perdóname, mujer, yo no creía
que supiera llorar tu alma inclemente!

¡Ay, también muchas horas ha llorado
en la cruz de tu amor crucificado
mi corazón que á su pesar te adora!

Yo olvido tu traición y tus desvíos;
si sufres, ven á mí. ¡Los brazos míos
siempre abiertos están para el que llora!

EMILIO CARRERE.



DESDE PARIS



Correspondencia especial para "Arte y Letras."

Dos nombres de novelistas franceses bien distintos asaltan á mi memoria en los momentos en que escribo esta carta, y constituyen ambos la actualidad literaria francesa.

Uno es Julio Verne, al que se le ha levantado una estatua en Amiens; otro, Marcel Prevest, cuyo ingreso en la Academia Francesa ha sido un acontecimiento, coincidiendo este honor para el literato, con la aparición de su última novela «Pedro y Teresa.»

Siempre se recuerda con placer el nombre del simpático soñador, que en nuestra juventud fué el inseparable compañero en las aulas y hasta en los paseos. Sus novelas parecen hechas para la edad feliz de los ensueños y de las ilusiones, para la época dichosa de los horizontes azules y de los amores románticos, y todos hemos saboreado entonces las maravillosas aventuras salidas de la mente del célebre novelista.

Hombre de genio á semejanza de Swift y de Wells, tuvo el talento de ver con mirada profética lo que habían de ser ciertos inventos desarrollados por el trabajo del hombre, y los describía prolijamente, y lo presentaba todo con una facilidad tal, que al terminar la lectura del libro decía uno: «Pues señor, este Verne, debería hacer en la práctica todo lo que ha descrito tan maravillosamente.»

Nos pintó la vuelta al mundo en 80 días, y ahora se da en 75; el «Nautilus» del capitán Nemo, poético personaje del fondo de los mares, ha servido para que numerosos barcos de aquel nombre surquen como submarinos el Océano; el problema de la aviación de Zapellin y de los hermanos Wright, se expuso con maravillosas intuiciones en «Robur el Conquistador,» y no terminaría si analizase los libros de Verne como predecesores de inventos notables.

Hombre sencillo, bueno, afable, trabajó infatigablemente, y su muerte fué sentida como pocas. El, con Fenimore Cooper y el capitán Mayne-Rid, explotaron un género de novelas muy difícil de hacer, pues precisa no solamente fantasía, sino también vastos conocimientos en diversas materias científicas.

Ahora me figuro en Amiens en las tardes tranquilas, á la juventud moderna rodeando la estatua en mármol de Carrara, levantada al eximio novelista, ofreciéndole alguna que otra vez frescas flores, y dejándolas en el pedestal como homenaje á las horas felices que nos hizo pasar con las flores también brillantes de su ingenio.

* * *

¡Cuán distinto es el estilo, el campo de acción, el público de Marcel Prevost! Yo me lo figuro en su gabinete de trabajo, que domina la Plaza del Trocadero, hojeando cartas misteriosas de mujeres, de lectoras, de amigas desconocidas, que le manifiestan su admiración y le prodigan elogios, por ser un novelista para «ellas» que descubre su rara psicología, que las enerva con sus tiernas descripciones, que las hace llorar con dulzuras de pasión, que las envuelve en perfumados análisis, impidiendo que vean el bisturí que corta, por la fuerza del anestésico que las hace perder el conocimiento.

Marcel Prevost, uno de los novelistas de moda, es de mediana estatura, viste con elegancia distinguida, sin extremar la moda; los ojos son negros y de mirada rápida; el bigote levantado, su conjunto es de hombre de fuerza, de inteligencia, de dueño de la vida, ó en otras palabras, de hombre de mundo.

Empezó á escribir novelas á los 22 años, y desde entonces se nota en todas un progreso, en cuanto representan sus nuevos libros más intensidad de la vida. Después de obras de observación directa como «Le Scorpion» ó de simple fantasía como «Chonchette,» hizo «La confesión de un amante,» análisis sentimental de cierta moralidad amorosa, una de sus especialidades. «Les Demi-vierges» llevó su nombre á la cumbre de la celebridad, por la audaz pintura de la falsa juventud, de la incompleta pureza, abordando entonces el gran problema de la educación de las hijas. «Las cartas de mujer,» «Monsieur y Madame Meloch,» revisten el carácter de obras netamente sociales, de novelas llenas de cuestiones de suma trascendencia, en las que hay alguna que otra solución práctica, pero la mayoría, á mi juicio, solamente de novelista. Y en fin, con «Pedro y Teresa» aborda, al decir de las gentes (pues no conozco aún el libro), una de las cuestiones más misteriosas en la vida del sentimiento.

Mr. Marcel Prevost, Distinguido Novelista francés.

* * *

Madame Adeline Dudlay nos ha dicho «adiós» desde el escenario de la Comedia Francesa, después de 31 años de servicios como «societaire,» habiendo debutado con la obra «Rome vaincue,» la bella tragedia de Alejandro Parodi.

Fué una noche de recuerdos, de remembranzas, de evocación de pasados tiempos, y para mayor culto á lo que no ha de volver, vimos representada la hermosa «Noche de Mayo,» del sublime Musset, haciendo de poeta Sarah Bernhard, y de Musa, la Bartet, siendo esta la vez primera que ambas actrices aparecen juntas en la escena parisién.

¿Qué decir de la Dudlay, que se retira de los trabajos escénicos? Nacida en Bruselas el año de 1859, hace sus estudios dramáticos en aquel Conservatorio bajo la dirección de Mlle. Jeanne Tordeus, que desde el principio admira el talento de su discípula, y el año de 1876 obtiene el primer premio de tragedia; y Henri Bernier, el autor de «La Fille de Roland,» la presenta á Mr. Perrin, administrador general de la «Comedia Francesa.»

Allí admitida, interpreta todo el repertorio trágico francés, y todavía los que la hemos alcanzado en estos últimos tiempos, tuvimos siempre profunda admiración por ella. Presentado á ella por mi pobre amigo Catulle Mendes, y con motivo de unos estudios que yo estaba escribiendo sobre actrices y actores notables, tuve ocasión de visitarla más de una vez, y no olvido lo que me dijo sobre su talento escénico:

«Yo siempre he amado mi arte con pasión —decía— pero mi pasión de hoy no es la de antes, no es la de otras veces. Cuando joven, veía en un papel solamente la parte bella, la de efecto, la que haría resonar aplausos. Después estudiaba más el personaje, me iba á lo íntimo de ser, y cuando no lo encontraba, sentía el desengaño, frío y mudo. El traje, el gesto, el juego fisonómico, la actitud, todo esto es necesario para dar cuerpo á un personaje, siendo también indispensable la dicción, el alma, la vida. Esto es lo difícil del teatro, y una de las cosas más difíciles en la tragedia, es llegar á la verdad, sin caer en lo vulgar, sobre todo en el énfasis.»

Estas palabras son de una verdadera trágica, pues creo que con la Dudlay se marcha la última trágica francesa. ¿No se fué antes del teatro, igualmente, el arte trágico francés?

* * *

Los bailes «blancos,» los bailes «rosas,» son la última palabra de la moda en el gran mundo parisién. Antes, cuando el cronista era joven, se convidaba á un baile así secamente; ahora se añade el color que tiene, y según él ha de ser la «toilette» de la dama y el distintivo de su tocado. París tiene todos los días bailes de esos matices, y como ha empezado la dispersión á las playas de moda, de los ricos que se marchan al campo huyendo de los calores estivales, las últimas fiestas han sido como el canto del cisne, brillantes y lujosas.

Luis SILVA FARFÁN.

París, Junio de 1909.



MODAS



El fulard negro y blanco, con algunas tonalidades grises, es siempre el preferido para los trajes serios, y se usa mucho en trajes, por ejemplo, estilo princesa, tal y como ahora se usa, es decir, con cierta tendencia á que la cintura ocupe el sitio que marca la figura femenina. Una especie de pañolón con bordes adornados de pasamanería negra, terminando en borlitas de seda negra también, se coloca sobre los hombros cruzándose en el frente, y las mangas son angostas y largas con una especie de tablón en la parte superior, formado de un plisado pequeño, y los puños, así como el canesú, son de punta también plisado.

Sí; yo lo escribí en otra ocasión y ahora lo repito, hay una tendencia á que la cintura del traje vuelva al sitio debido, y quizás en las modas de Otoño lo veamos, pues así lo hacen notar algunas crónicas parisienses, que son como el eco de los grandes modistos. También se habla de que las faldas adquieran vuelo en su borde inferior, y algunos modelos de trajes se ven ya en la forma que acabo de exponeros.

Los trajes de lino siempre privan para las horas de calor, y si bien algunos pecan por lisos, otros, en cambio, se recargan demasiado de adornos, por cuyo motivo, á mi parecer, pierden gran parte de su gracia, pues los encajes y los soutaches que los cubren desvirtúan el hermoso corte que los distingue.

En el término medio se encuentra la verdadera elegancia, y como modelo citaré uno de color verde nilo, la falda abrochada doblemente por el frente con botones forrados de la misma tela, y cortada con dirección hacia arriba, en los costados. La blusa se procura que recuerde algo los boleros, arreglando apropiadamente encajes,

TRAJE DE VISITA.

De Ninón de Soie en forma princesa, y en la parte inferior de la falda se coloca un ancho volante de la misma tela, el cual se sujeta por una ancha pasamanería de metal. La parte del talle se adorna de esta misma pasamanería.

TRAJE ESTILO SASTRE.

Se hace de paño blanco. La falda á tablas derechas y la levita en forma inglesa, se adorna con cordones de raso blanco.



TRAJE DE TEATRO

Se hace una túnica de raso blanco, la cual se cubre con una segunda de tul bordado de piedras y perlas. La parte del escote se adorna con una banda de tul negro anudada en la espalda.

TRAJE DE MAÑANA.

En forma princesa, fruncida. Se hace todo con bordado inglés y muselina mateada.

ELEGANTES TRAJES ESTILO SASTRE EN FORMA INGLESA.

la adornan en las orillas plisando el peto, que debe llevar un entredós de encaje; y son de un punto plisado también, el canesú, el cuello y la parte inferior de las mangas.

Volvemos á la época de las faldas interiores de seda, puesto que, las de arriba son bastante más amplias en la parte inferior, y lo mismo se vuelve á las enaguas de nansú, que por mí parte me agradan mucho. Modelos hay preciosos de las primeras, teniendo por base un canesú muy ancho y no menos ceñido, del que sale del volante liso ó plegado. En el primer caso, suele ser rayado por cenefas de encaje ó bordado, que alternan con cintas de terciopelo negro, anudadas de trecho en trecho con lazos Luis XV. No faltan algunas en que el canesú está unido á un cuerpo-coraza, abrochado á la espalda, y ceñido perfectamente al talle, por medio de costuras.

Con fulard, como ya he dicho en otra ocasión, se hacen preciosos trajes. Uno he visto color azul con motas blancas, que resultaba de muy buen gusto y era de una forma completamente de moda, hasta en sus menores detalles. Iba, por tanto, en líneas rectas, produciendo el efecto de un traje de severo y distinguido aspecto, con excepción del pequeño pliegue que se forma en la cintura. El único adorno que llevaba, era de tafeta azul, en el cuello, puños y en las cuchillas de la falda y de la blusa. Estas cuchillas las ví unidas por medio de unos cordones entrelazados de seda azul y que estaban sujetos por medio de botones forrados de la misma tafeta. El sombrero de tan elegante «toilette,» era de paja azul con adornos de listón de terciopelo negro y dos alas con tonalidades azul oscuro y café.

Y ya que he citado botones como adornos, diré que la verdad es que se ven pocos, y éstos son siempre apropiados para las telas de que está hecho el traje. De manera que destruído éste, ya no sirven, en rigurosa elegancia, para otro traje.

ADDA NEBIA.



Perfumes hechos en casa

¡Cuántas veces vemos con tristeza un ramo de flores marchitas, pensando en lo efímero de su dulce perfume!

No nos entristeceremos ya por esto, tenemos á mano los medios para conservar esos perfumes y con poco gasto fabricar esencias en casa, de esta manera:

Se tapiza interiormente una caja de metal con una gruesa capa de manteca muy blanca, y en seguida, se coloca una gasa ó cualquiera otra tela que sea muy delgada. Después se ponen las flores de las cuales se desea conservar el perfume: nardos, violetas, jazmines, etc., desprovistas de sus tallos. Se tapa la caja muy bien y se deja veinticuatro horas. Al día siguiente se sacan las flores de la caja, y notaremos que no tienen ya perfumes. Este ha sido absorbido por la grasa. Se sigue haciendo la misma operación diariamente, hasta que la grasa no absorba ya totalmente la esencia de las flores.

Se desprende entonces la grasa de la caja y se amasa durante veinte minutos con alcohol, en la proporción de medio litro de éste por cada kilo de grasa. Al terminar esta operación hay que proceder á destilar el alcohol separado ya de la grasa. Se pone dicho líquido en una botella tapada con un buen corcho, por el cual pasa un tubo de goma, que comunica con el tapón de otra botella. La primera que contiene el alcohol, se pone al baño de María; la segunda, encargada de recibir el líquido destilado, se pone dentro de una bandeja con agua fría y se cubre con un lienzo mojado.

El alcohol volatilizado por el calor sale por el tubo de goma del improvisado alambique, llega á la segunda botella y se condensa en virtud de la baja temperatura á que ésta se encuentra.

El alcohol, condensado y saturado con el perfume de las flores, constituye una magnífica esencia que se guarda en frasquitos de tapón esmerilado.

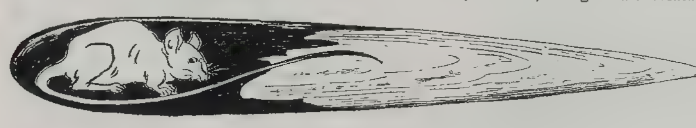
Estos perfumes fabricados en casa, son exquisitos, su intensidad y persistencia nada tienen que envidiar á las esencias elaboradas en las fábricas de fama, y además, la mujer que los usa tiene la satisfacción de haberlos hecho ella misma, sin gastar gran cosa.

La edad de la mujer

Hablar de edades es una ordinariez muchas veces, una indiscreción no pocas, una vulgaridad siempre.

No obstante, el tema se impone por obra y gracia de la tiránica actualidad.

El Sumo Pontífice Pío X, de acuerdo con lo solicitado por el cardenal arzobispo de París, ha dispuesto que en lo sucesivo,



Una plegadera con adornos de pirografía.

cuando en las iglesias de Francia se publiquen las amonestaciones, al indicar los nombres y apellidos de los que desean contraer matrimonio, se suprima el detalle de los años de los futuros contrayentes, expresando sólo si se trata de mayores ó menores de edad.

La disposición vaticana ha sido perfectamente recibida por el elemento femenino, á pesar de que en Francia, como en todas partes, se practica á maravilla esa operación, por virtud de la cual, los años que se quita una señora nunca se pierden: van á sumarse á los de alguna amiga.

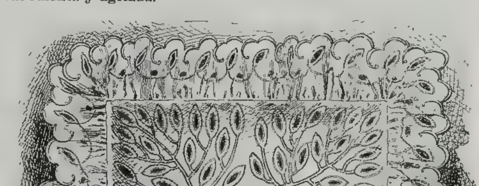
El primer traje de novia

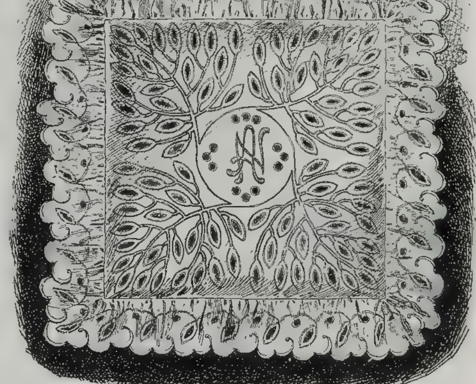
Las jóvenes desposadas, al vestir el sugestivo traje blanco y los simbólicos azahares, ignoran con toda propiedad cuál fué la primera que los usó y á quién deben la original blancura de sus atavíos nupciales.

La primera novia vestida de blanco fué la bella María Stuardo, reina de Escocia, al casarse con Francisco II de Valois en 1558 y sólo á fines del siglo XVI se generalizó esta moda.

Pero la bonita soberana no se había atrevido á romper completamente con la tradición; porque á su toilette de brocado blanco había añadido un espléndido manto de Corte de terciopelo de Rusia azul claro, cuya cola, de seis metros de largo, era llevada por numerosos pajes.

Todos saben el trágico fin de esa belleza célebre, decapitada por orden de su prima la reina Isabel, después de una existencia turbulenta y agitada.





Precioso modelo de cojín.

Cocina

Emparedados Mallorquines.—Cortada la sobreasada en rebanadas, se frie y ya se tiene preparado el pan cortado muy fino; se coge una sobreasada bien caliente, se aprieta entre dos pedazos de pan y se sirve de esta manera. También se puede freir el pan en la manteca de la sobreasada y servirlo junto.

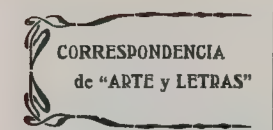
Conservación de la Salsa Mayonesa.—Si se desea conservar una salsa mayonesa para el día siguiente ó varios días después de hecha, hay que añadir, cuando la salsa está bien trabada, una cucharada de las de café de agua muy fría, y seguir trabajando la mayonesa durante algunos instantes.

Notas Femeninas

Anna Held, interesante escandinava, posee tal vez la capa más valiosa de pieles; está formada de 110 martas sibelinas, la cubre hasta los piés, siendo como un poncho nuestro, y se considera su valor en 10,000 libras.

Mrs. Langtoy, la conocida belleza y artista inglesa, ha sacado en sólo una noche, durante una representación, tres trajes distintos, cuyo valor asciende á 4,000 libras y un juego de pieles de zorro argenté que cuesta 10,000.

A la muerte de Madame de Verrue constaban en el inventario las siguientes piezas: 60 corsés, 480 camisas, 500 docenas de pañuelos, 120 pares de sábanas, sólo para su casa de Meudon, y un sin fin de vestidos, entre ellos 45 de seda.



L. P. U.

El más distinguido autor de música escandinava fué Edward Hagerup Grieg, y por la mucha extensión no puedo darle su biografía, que encontrará en algún diccionario musical.

Gabriel.

Yo creo que el adaptar un cuento á la escena no se considera como fraude literario, y más si se dice en la obra, tomado de tal cuento de tal autor.

Isabel.

No puedo contestar á su pregunta, pues tendría que hacer reclamo á un producto y me está vedado.

I. O. B.

No se gaste en libros para escribir cartas sentimentales; escriba lo que sienta y nada más; pues en esos casos la incorrección de estilo y de forma es prueba de cariño.

Esperanza.

Los guantes blancos son siempre elegantes, siendo de cabritilla; no se ponga de esos de hilo, y sobre todo para el teatro; pasan alguna vez para la calle por la mañana.

PAMELA.



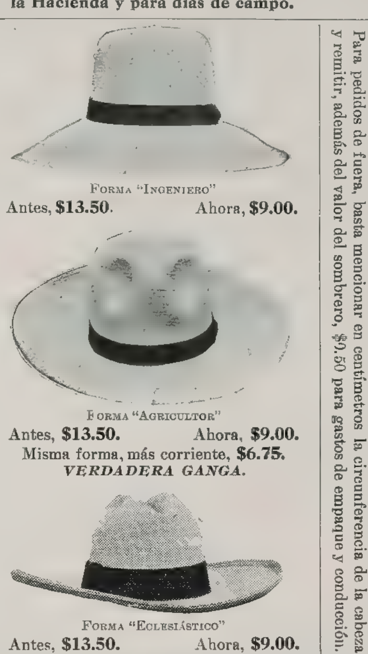


NOVEDADES de la Gran Sombrerería "EL CASTOR."

PORTAL DE MERCADERES, 1 y 2, MEXICO, D. F. APARTADO 87.

SOMBREROS DE PANAMA Extrafuertes, para la Hacienda y para días de campo.

PANAMAS ADORNADOS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS, á $12.50 y $15.00.
La mercancía no será cambiada ni mandada á vistas.



FORMA "INGENIERO"
Antes, **$13.50.** Ahora, **$9.00.**

FORMA "AGRICULTOR"
Antes, **$13.50.** Ahora, **$9.00.**
Misma forma, más corriente, **$6.75.**
VERDADERA GANGA.

FORMA "ECLESIÁSTICO"
Antes, **$13.50.** Ahora, **$9.00.**

Para pedidos de fuera, basta mencionar en centímetros la circunferencia de la cabeza y remitir, además del valor del sombrero, $0.50 para gastos de empaque y conducción.



Vendemos los **Fonógrafos Edison y Fonogramas Amberol** en abonos desde **$5** mensuales.

PIDANSE CATALOGOS ILUSTRADOS

Mosler, Bowen & Cook, Sucr.

San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.
Apartado, 658. MEXICO, D. F.

OXIDASAS LUMBIER

Las oxidasas Lumbier, son partículas de metales, infinitamente pequeñas, ultramicroscópicas, en suspensión en el agua y obtenidas por la acción de la electricidad ó por procedimientos químicos delicados.

Tienen movimientos propios y funciones que se pueden llamar vitales, y al tomarlas, estimulan al organismo, aumentan los glóbulos rojos y blancos de la sangre, y en estos últimos, las diastasas, que sirven para destruir ó matar los microbios, causa de las enfermedades infecciosas.

Las Oxidasas Lumbier hacen las veces de un suero para curar las enfermedades producidas por microbios.

Son el mejor tónico fisiológico para regenerar la sangre, aceleran la respiración y circulación, aumentan la secreción urinaria, estimulan el apetito y fortalecen los nervios.

Obran activamente en los casos de anemia, clorosis, debilidad, impotencia, consunción, convalecencias, agotamiento nervioso [surmenage] y neurastenia.

Las Oxidasas Lumbier, pueden llamarse medicinas caseras.

Se toman como suero antimicróbico y como tónico fortificante, en forma líquida, en dosis de tres á cuatro cucharadas al día; en forma de pomada se aplican en las enfermedades de la piel, eritema, eczema, barros, quemaduras, raspaduras, inflamaciones, contusiones, diviesos y ántrax. Se suministran en inyecciones hipodérmicas, solamente por los médicos, para levantar las fuerzas de los enfermos.

SE VENDEN EN LAS PRINCIPALES DROGUERIAS Y BOTICAS.

CONTRA LA DIARREA

DEBEN TOMARSE LAS PILDORAS DORADAS DEL DR. HUCHARD.

Como la mayor parte de las enfermedades del aparato digestivo son debidas á infecciones microbianas ó á fermentaciones anormales, el Dr. Huchard ha formulado una asociación de substancias antisépticas del todo inofensivas y de un poder extraordinario.

La persona que padezca de Diarrea, debe inmediatamente tomar las PILDORAS DORADAS del DR. HUCHARD, y después de pocas horas comenzará á sentir sus efectos benéficos y un alivio verdadero; al decaimiento sobreviene un bienestar agradable, porque, además de calmar y suprimir el dolor, tienen por objeto obrar sobre el órgano enfermo, restableciéndolo en sus funciones normales.

Por ser tónicas regularizan los movimientos del aparato intestinal y favorecen la secreción de los jugos digestivos.

No se necesita régimen especial; basta con seguir tomando alimentación sana y nutritiva.

Para los casos en que haya constipación, tómense las PILDORAS PLATEADAS, que están preparadas especialmente para el estreñimiento.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.



"EL AROMA"

Expendio de Cigarros Habanos de las muy acreditadas Marcas "El Ticket y Anexas."

PUROS DE LAS MEJORES FABRICAS DE LA ISLA DE CUBA.

ESQUINA 2ª de PLATEROS y PALMA.

Ha quedado abierto al público el Expendio de los muy afamados cigarros que en la Habana fabrica el reputado industrial VICENTE ARIZAGA, Proveedor de la Real Casa, y cuyas principales marcas **"EL TICKET," "LA LEALTAD," "LA LUZ DE ORIENTE,"** son las preferidas por los fumadores de buen gusto.

Agente exclusivo para la República Mexicana: ADOLFO LAVILLA.

Despacho General: 2a CALLE DE MESONES, 9.

POMMERY & GRENO

Reims

VEUVE POMMERY CARTE BLANCHE REIMS

Agente General: M. RAOUL-DUVAL. 1ª Ancha, 5.
MEXICO, D. F.

Hunyadi János

LA MEJOR AGUA PURGATIVA NATURAL

"El Purgante de las Familias."

Aprobada por eminentes Médicos de México.
REPUTACION UNIVERSAL. La Preferida por los Médicos.

"El agua más rica en sales purgantes" *(Justus von Liebig)*	"El prototipo de todas las aguas purgantes." *(The Lancet.)*
"Muy precioso. Exito siempre rápido y favorable." *(Virchow.)*	"Una purga de efecto rápido, cierto y moderado" *(Moleschott)*

Hunyadi János se vende en las farmacias y droguerías.

El JARABE DE CAPULIN

Cura la TOS en 24 horas

Pida Ud. el legítimo preparado por
J. M. de la GARZA,
FARMACEUTICO

FRENTE AL TEATRO PRINCIPAL.
En la Droguería de J. Uihlein Sucs.—MEXICO.

Suscríbase Ud. á

"ARTE Y LETRAS"

es el mejor Semanario
Ilustrado de la República.

PRECIO DE SUSCRIPCION:

En la Capital, $1.25. En los Estados, $1.50.



DESPACHO

DE LA AGENCIA DE INHUMACIONES

EUSEBIO GAYOSSO

MARISCALA, 3.

Recaudación de Panteones.

Cajas Mortuorias.

Servicio fúnebre por Ferrocarril.

TELEFONOS { CIA. MEXICANA, 1006.
ERICSSON, 836.

Debido á la superioridad incuestionable de los discos impresionados últimamente por la Columbia Phonograph Co.,

EL GRAN TENOR CONSTANTINO

ha decidido cantar, de hoy en adelante, sólo para la

COLUMBIA PHONOGRAPH Co.



Columbia Phonograph Co.

New York.

Muy señores míos:

Permítanme Udes. expresarles la alta satisfacción que tengo respecto á los records que recientemente hice en su laboratorio. Estoy tan satisfecho, en una palabra, que he decidido cantar de hoy más, solamente para la Columbia Phonograph Co. Por lo que toca á los propios records, después de haberlos oído todos, me veo obligado á declarar que son muestras maravillosas de perfección artística y mecánica en la ciencia de impresionar records de la voz humana. Al oírlos conozco que es ciertamente mi propia voz la que escucho. —(Firmado) F. Constantino.

Inútil es llamar la atención del público sobre el inmejorable grabado y la espléndida calidad de la pasta especial en que los discos Columbia están fabricados, con lo cual se ha logrado obtener que la hermosísima voz de este famoso cantante, así como la de otros muchos muy notables también, se oiga con una precisión de volumen, claridad y entonación, tan exactas, que producen la agradable sensación de estar escuchando al cantante en persona.

Discos Dobles Columbia.

10 Pulgadas. $3.50

12 Pulgadas. 5.00

Todos los discos abajo indicados, son cantados por Constantino, acompañado de una orquesta inmejorable, con excepción de los marcados por «Borello,» que indica que Camila Borello, la famosísima estrella del «Manhattan Opera House» de Nueva York, los ha impresionado.

10 Pulgadas.

H 1	*Cavalleria Rusticana.* "Siciliana"	Italiano.
	Cavalleria Rusticana. "Brindisi"	„
H 2	*La Favorita.* "Una vergin, un angiol di Dio"	Italiano.
	Marta. "M'appari"	„
H 4	*Iris.* "Apri la tua finestra"	Italiano.
	Manon. "Sogno"	„
H 5	*"Vidalita."* (Canción popular)	Español.
	"Niña Pancha." (Habanera)	„
H 6	*Tosca.* "Recondita armonia"	Italiano.
	Tosca. "E lucevan le stelle"	„
H 7	*Pagliacci.* "Vesti la giubba"	Italiano.
	Aida. "Celeste Aida"	„
H 8	*"Triste."* (Aire del Gaucho, de las Repúblicas del Plata)	Español.
	"La Milonga." (Canción Argentina)	„
H 9	*Il Trovatore.* "Di quella pira"	Italiano.
	Il Trovatore. "Deserte sulla terra"	„
H 16	*Rigolleto.* "Questa o quella"	Italiano.
	Rigolleto. "Caro nome." Por Borello	„
H 17	*Rigolleto.* "La Donna e mobile"	Italiano.
	Dinorah. "Ombra leggera." Por Borello	„
H 18	*Il Barbiere Di Siviglia.* "Ecco ridente in cielo"	Italiano.
	Carmen. "La Flor"	Francés.
H 19	*"Lolita."* (Serenata)	Italiano.
	Lucia. "Escena de la Locura." Por Borello	Francés.
H 20	*Mireille.* "Vals." Por Borello	Italiano.
	Lakmé. "Oú va la jeune Indoue" Por Borello	Francés.
H 21	*Faust.* "Canción de la joya." Por Borello	Francés.
	Romeo y Julieta. "Vals." Por Borello	„
H 22	*Nozze di Figaro.* "Deh vieni, non tardar." Por Borello	Italiano.
	Mignon. "Io son Titania." Por Borello	„

12 Pulgadas.

H 1000	*La Boheme.* "Che gelida manina"	Italiano.
	Romeo y Julieta. "Ah! leve toi soleil!"	Francés.
H 1001	*"Adorables Tourments.* (Vals Gitano)	Francés.
	"Vorrei." (Romanza)	Italiano.
H 1002	*"Marina."*	Español.
	"La Paloma."	
H 1003	*La Favorita.* "Spirto gentil"	Italiano.
	La Gioconda. "Cielo e mar"	„
H 1004	*L'Elisir D'Amore.* "Una furtiva lagrima"	Italiano.
	L'Africana. "O Paradiso"	„
H 1005	*Otello.* "Morte d'Otello"	„
	Lucia. "Tu che a Dio"	„
H 1006	*Duca d'Alba.* "Angelo casto e bel"	Italiano.
	"Sempre Amarti."	„

Cuando compre Usted Discos exija los DOBLES Columbia.

Unica Sucursal de la Fábrica COLUMBIA PHONOGRAPH Co., Avenida Juárez, 20. MEXICO, D. F.

También los vende en México, SOMMER, HERRMANN y Cía. Calle de la Palma, 7. MEXICO, D. F.

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:

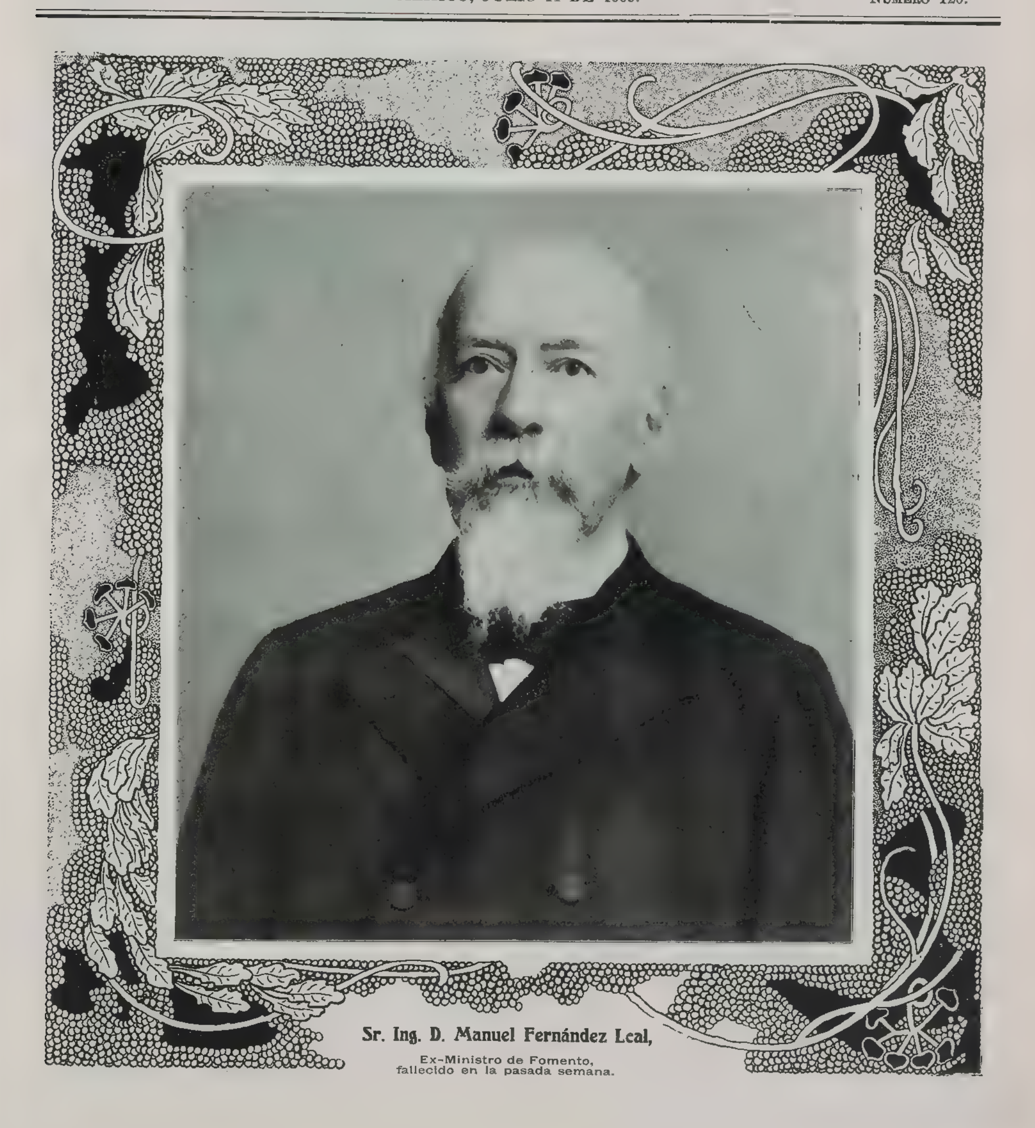
4ª Avenida Balderas, 62 — Teléfono, 485 — Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO V. — MÉXICO, JULIO 11 DE 1909. — NÚMERO 120.



Sr. Ing. D. Manuel Fernández Leal,

Ex-Ministro de Fomento,
fallecido en la pasada semana.

Crónica Semanal

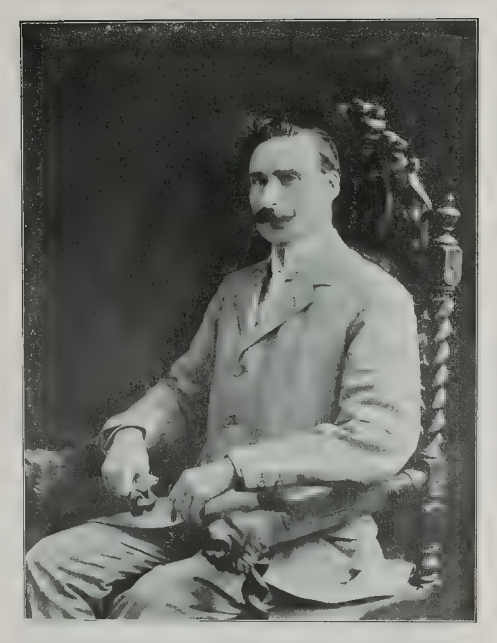
El 4 de Julio se celebró en México, como todos los años, dados los vínculos de amistad que nos unen con la gran República Americana, digna por su historia de ser considerada con sinceros elogios.

Hay pueblos que tienen brillantes anales en largos siglos; que necesitaron que el tiempo diese como margen al desarrollo de sus grandezas, de sus heroísmos, de sus hazañas. Hay otros, en cambio, que, bien por la pujanza de sus hombres, ó por la corriente de sus circunstancias, ó por la oportunidad de las ideas, el caso es, que en años, aun sin llegar á un siglo, suben y suben á cumbres enormes de altura y de brillantez.

En 1776 se funda en América la primera República, basada en la soberanía del pueblo. Americanos ilustres habían llevado á Europa, antes y después de aquel trascendental suceso, los ideales de un pueblo oprimido que aspira á constituirse; y europeos, también preclaros, vinieron aquende el Atlántico y presenciaron las primeras homéricas luchas del pueblo americano en demanda de la libertad y de la justicia; y éstos llevaron al Viejo Mundo la «buena, nueva» las ideas de abnegación y de sacrificio que se pusieron en práctica para defender el derecho contra la tiranía, ideas que en 1789 produjeron la proclamación de la primera República Francesa, y la caída del absolutismo monárquico.

A la emancipación de las colonias anglo-sajonas siguió la declaración de independencia, una en pos de otra, de las que habían sido colonias españolas, adoptando, cada una de ellas, la forma republicana de gobierno. Así hemos podido presenciar que, en menos de una centuria, desapareció en América el régimen monárquico, la esclavitud, los privilegios, las vinculaciones, el proteccionismo, las costumbres monacales, etc.; estatuyéndose en su legislación general la igualdad humana, la libertad civil y política, la libre disposición de los bienes, la libertad del trabajo y del comercio, la libertad de conciencia y de cultos, la enseñanza pública obligatoria, laica y gratuita, etc. En varios Estados es ley lo que impropiamente se ha llamado la separación del Estado y de la Iglesia; y en algunos países más avanzados se ha reconocido la igualdad y la libertad de las confesiones religiosas, sujetas sí á la acción reguladora del Estado, como cualquiera otra de las manifestaciones de la actividad humana.

No comento, sino relato. Son recuerdos que vienen á mi mente, con motivo de la nota más importante de la última semana en México, y que por sabidos que sean no es posible olvidarlos y decirlos en esta ocasión.



Sr. Jacinto Sixto Garcia,
Encargado de Negocios de la República Argentina en México, llegado á esta Capital últimamente.

Fot. Pach.



Sr. Lic. Rafael Ortega,
nombrado Abogado Consultor del Consejo Superior de Salubridad en substitución del Sr. Lic. Manuel A. Mercado, que falleció últimamente.

Si el trabajo, la voluntad y la energía han hecho alguna vez algo en el mundo, y cuéntase que los tres factores son los dueños del universo, lo hicieron constituyendo los Estados Unidos de América, de colonia, en poderosa entidad política.

Me parece verlo, primero, pequeña porción de tierra; después, llamándose la «Nueva Inglaterra» núcleo importante de franceses, ingleses y portugueses; más adelante admiro los trabajos de colonización empezados en el mediodía de la bahía de Chesapeake, la destrucción de las tribus indias, la esclavitud de los negros, el progresivo desarrollo de Bóston, la aparición, en fin, al terminar el siglo XVII, de Guillermo Penn, el fundador de Filadelfia, refugio de perseguidos sectarios de diversas ideas, y en fin, el espíritu de libertad impulsándolo todo, extendiendo la tierra, digámoslo así, del Atlántico al Oeste, é irguiéndose con la misma Inglaterra con unos alientos, y una energía, y un valor, para ser cantados en inmortal apopeya.

¿Quién no recuerda como combates de Ilíada, aquellas luchas de mediados del siglo XVIII, cuando los ingleses, quitando á Francia su Imperio colonial en América, las colonias ya florecientes, ya poderosas, guerrean junto á la madre patria, la aumentan sus recursos, la alientan en los sufrimientos, y surge Washington, el hombre sin segundo, el ciudadano insigne, sereno en la lucha, grande en la paz, sencillo como lo que era, como un campesino de blanca conciencia?....

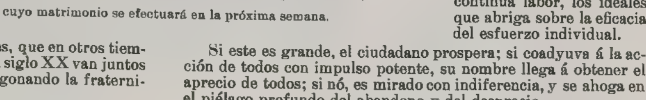
Hay figuras en la Historia que tienen algunas nubes que empañan su silueta, hay otras que sólo por el contraste de la luz y de la sombra se destacan en los anales del mundo, y hay otras, en fin, que todo es claridad, nitidez, auroras que hermosean, horizontes vivos y resplandecientes, que nimban las sienes de la criatura.

A esta última clase pertenece Jorge Washington, y cuanto más se le mira, más deslumbra, y cuanto más se le estudia, más se agiganta su personalidad. Sí, en aquella larga guerra, en aquella titánica contienda, en aquellos continuados combates, Washington llega á las cumbres de lo sublime; hay momentos en que parece un Dios en el Sinaí de su gloria, que gloria excelsa es siempre dar la independencia y la libertad á un pueblo.

De entonces á la presente, la gran República ha llegado al zenit de su encumbramiento, y ese 4 de Julio resuena en todo el Orbe, con un eco de poderío y de progreso, que en algunos países asusta, en otros no se comprende, y en muchos se toma como ejemplo viviente de moderna democracia.

La fiesta del Tívoli fué hermosa, fué un himno entonado á la libertad de los pueblos. En aquellos brindis, rebosando patriotismo; en aquellas frases que parecían perderse en la floresta perfumada, cuando iban á grabarse en el alma de todos los asistentes; en aquel cuadro brillante, donde las águilas americanas de la bandera estrellada, parecían con el pico abierto proclamar el triunfo de un pueblo, grande por sí mismo, por sus hechos, por su pasado, y, sobre todo, por su presente y porvenir, pues precisa en los actuales tiempos de lucha y de renovaciones sociales, no detenerse en el camino del progreso, seguir siempre adelante, con raudo vuelo, como esas aves potentes de alas poderosas, que surcan los espacios, por altos que estén, siempre anhelantes de llegar al sol brillante que ilumina los horizontes de las naciones civilizadas.





Señorita Sahara Sainz Ludert, Señor Enrique C. Oliver,
cuyo matrimonio se efectuará en la próxima semana.

Estas fiestas que ahora empiezan en la metrópoli mexicana, son todas de afecto y de simpatía, son la confirmación del cariño que une á los países, que en otros tiempos fueron enemigos, y que en los albores del siglo XX van juntos á pesar de las razas y de las tradiciones, pregonando la fraternidad universal.

¿Será esto último un sueño? ¿Será una utopía? A veces salen del seno de los países civilizados voces pesimistas, que nos hacen creer en que nunca se realizará tan dorada ilusión. No faltan, en cambio, Congresos y Asambleas de la paz, donde los oradores y los estadistas, y los diplomáticos proclaman á voz en cuello las hermosuras que nadie niega, de que todos realicemos esa existencia tranquila, de dicha y felicidad, que á tantos escépticos hace reir.

No somos ni unos ni otros: no desesperamos arrojándonos en el negro pesimismo, ni tampoco se nos figura que la aurora de la paz universal está ya surgiendo en los horizontes del mundo. Pero las esperanzas no deben engañarnos, ni las ilusiones tampoco han de ser motivo para que no se haga nada, para que nos abandonemos á sueños irrealizables, mecidos por la nirvana mentirosa, que destroza facultades y propósitos.

Confieso que al salir, hace ocho días, del Tívoli del Eliseo, después de haber visto la confraternidad de los dos pueblos, me sentía altamente entusiasmado, pensando en algo trascendental para este Nuevo Mundo, y que habría de ser realizado por las futuras generaciones. Porque admirar los países de la misma raza, amándose al través del espacio, por inmenso que sea, parece como cosa natural y hasta imprescindible. Pero observar iguales corrientes de simpatía en otros tan diversos en manera de ser, constituye espectáculo admirable, y tanto más, cuanto que los americanos del Norte en gran número, viven en nuestro suelo, desarrollan su trabajo al amparo de leyes mexicanas, y les parece que los sedimentos de la raza latina, nutren sus aspiraciones y sus propósitos.

Y es que el trabajo constituye el nervio de la vida moderna americana; pues en la Gran República á nadie se pregunta quién es, de dónde viene, sino lo que sabe, lo que puede hacer, sus propósitos respecto á la continua labor, los ideales que abriga sobre la eficacia del esfuerzo individual.

Si este es grande, el ciudadano prospera; si coadyuva á la acción de todos con impulso potente, su nombre llega á obtener el aprecio de todos; si nó, es mirado con indiferencia, y se ahoga en el piélago profundo del abandono y del desprecio.

TRISTAN DE LIRIA.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL

Con el presente número obsequiamos á nuestros lectores con una preciosa pieza de música, separada del texto, artísticamente presentada, que se titula: **"Quiero Llorar," Danza por Gonzalo F. González,** y escrita expresamente para "ARTE Y LETRAS."

Esperamos que esta reforma ha de ser del agrado de nuestros favorecedores.

AMOR CONSTANTE

¡Qué razón tenías
Cuando asegurabas
Que á tu amor volveríame el tiempo,
Que no cambia nada!

Otra vez me tienes
Rendido á tus plantas,
Con mi amor reencarnado en la angustia
De mi propia falta.

Y ha ocurrido todo
Como tú esperabas,
Al decir que los hondos caminos
Va buscando el agua.

Á tu amor vehemente
Sujetaste mi alma,
Que, al querer libertarse orgullosa,
Se hizo más esclava.

Mas tu amor no es sólo
Lo que á ti me ata;
El destino inmutable es quien fija
Mi servil mudanza.

En vano procuro
Recordar pasadas
Y malditas sospechas que, á veces,
En mí enraizaran.

Como tú decías,
Como tú pensabas,
Los caminos más hondos son siempre
Los que buscan el agua.

Ya nada me importan
Las penas lloradas;
En mi vil sumisión no hay reserva
Que turbe mi alma.

¡Alma dolorida
Que tus manos blancas
Para siempre en tu amor deshicieron,
Haciéndola esclava!

Mas, cuando á ti vuelvo,
Como tú esperabas,
Con mi amor reencarnado en la angustia
De mi propia falta,

Llego á ti afligido,
Pues si, como el agua,
Los caminos más hondos prefiero,
¡Su pureza, en cambio, ha perdido mi alma!

LUIS ROMANO.

LA TRAVESIA DE LOS ALPES EN GLOBO

El capitán Spelterini ha hecho una especialidad en sus ascensiones á los Alpes, y refiriendo algunas de ellas, acaba de dar una conferencia en la Sorbona, bajo los auspicios del Club Alpino. A dicha conferencia ha unido proyecciones, pues además, el osado viajero, es un perfecto fotógrafo.

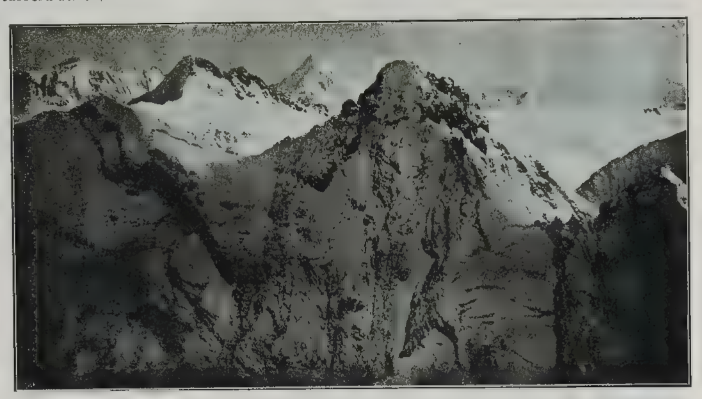
Sus ascensiones comenzaron en 1883, habiendo llegado hoy en día á la respetable cifra de 547. La carrera del célebre aeronauta suizo es fecunda en resultados, y tiene por eso la admiración ferviente de los apasionados por los grandes problemas de la navegación aérea, en sus rápidos progresos.

El ha probado que el globo esférico, sin motor libre, considerado como un vestigio del pasado, puede servir, cuando es guiado por un piloto hábil y audaz, para útiles experiencias científicas. Y si á esto se añade la lucha con los vientos contrarios y la deficiencia de dichos globos, se vendrá en conocimiento, por mucho que se diga en contra, de la suma de energía que precisa para vencer tales obstáculos.

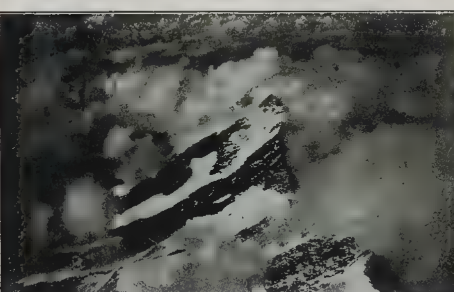
Mas para Spelterini no ha habido dificultades, y ha franqueado los Alpes estudiando sus cumbres más inaccesibles, siendo un gran alpinista al mismo tiempo que aeronauta.

No es necesario haber hecho estas ascensiones para saber los peligros de toda clase que hay en las alturas de los Alpes, en esas regiones heladas, inhospitalarias, desiertas, y donde el más fuerte no se aventura sino sabiendo que su vida pende de un hilo, á pesar de los guías especiales que hay para los viajeros.

Los que van á pie están armados contra los obstáculos en parte, y los abordan prudentemente y con toda clase de recursos, contra los vientos, por ejemplo, buscando el asilo próximo, según su correspondiente itinerario que llevan.



Sobre los Alpes.—Magnífica fotografía en la cual se ve el Gspaltenhorn y el Bietschhorn.



Un alto en plena montaña.—Detrás se ve la Jungfrau.

El aeronauta, á primera vista, parece privilegiado y libre de los peligros del que marcha por tierra. Ignora las fatigas y las penas, subiendo siempre que quiere, y bajando cuando lo juzga agradable. Pero ¡cuán mentiroso es todo esto! pues la tempestad aparece de pronto, ruge el trueno, el huracán se desata, y la frágil barquilla es arrastrada al abismo y se estrella contra rocas abruptas, sin recibir auxilio ni protección de nadie.

Lleva diez años el capitán Spelterini ejecutando sus ascensiones peligrosas; primero empezaron tímidamente y á sitios relativamente bajos y por poco espacio de tiempo. Luego fueron más atrevidas, y entonces ya no fué únicamente la idea de ascender, sino que todo ello iba unido á investigaciones científicas, cuyos resultados fueron muy meritorios.

La aerostación se halla unida íntimamente con la meteorología y con la física, y con este motivo numerosas observaciones se hicieron sobre la presión atmosférica, la fuerza y la dirección de las corrientes aéreas, la repartición del calor y de la humedad, la intesidad de la luz, el estado eléctrico de las nubes y muchos otros problemas que se han solucionado por medio de las ascensiones en globo.

En 1890, el capitán Spelterini hizo dos ascensiones sobre el cráter del Vesubio en plena erupción, colaborando con los Profesores Sernola y Palmieri, en una serie de estudios sobre la electricidad atmosférica.

Hubo un tiempo en que el capitán Spelterini abandonó los Alpes para ejecutar numerosas ascensiones en Egipto, y los egiptólogos, con este motivo, le deben multitud de datos y de noticias curiosas, consignadas en trabajos de importancia, llenos de doctrina y de sabias conclusiones.



A 400 metros de alto.—Las nubes cubren los picos de las montañas.

En fin, en la actualidad, el famoso aeronauta anuncia su próxima travesía del Mont-Blanc, que aun no conoce, y que se considera la tentativa más audaz de todas las que ha hecho.

Tal es, en resumen y en algunas líneas, la brillante carrera del capitán Spelterini, célebre en Alemania, Italia, Inglaterra y Bélgica, y muy conocido por los apasionados á las ascensiones aerostáticas.

DESDE LA PLAYA

Naufragó el sol en ocaso;
en el espacio, la luna
va caminando cual una
visión de intangible paso;

El cielo, como de raso,
refléjase en la laguna
y juguetona é importuna
la brisa corre al acaso;

En el muelle, soñadores
se aduermen los pescadores
pensando en playa remota,

Y, como blanca ilusión,
se aleja una embarcación
semejando una gaviota. . . . .

JOSÉ RUBEN ROMERO.

Michoacán, 1909.



¿POR QUE LLORAR?

¡Por qué llora, por qué llora
el silencioso agareno
y es tan triste su mirada
sobre una duna que dora
un sol de rigores lleno
junto á una mar abrasada?
¡Por qué llora; por qué ansioso
la vista clava en remota
región anegado en llanto?
¿Qué le roba su reposo?
¿Qué sordo huracán le azota?
¿Qué motiva su quebranto?
Honda, hondísima es su pena;
de las béticas regiones
donde Alá besó su cuna,
lo han arrojado á la arena
del Africa las traiciones
de la contraria fortuna.
Por eso sufre sin tasa;
por eso inclina la frente
lleno de pena infinita;
por eso en llanto se arrasa;
por eso llora el doliente
conturbado nazarita.

Llora su alcázar labrado
con neblinas y colores
en sorprendente armonía,
en donde el Arte ha engarzado
con prodigiosas labores
sus joyas de más valía.
Llora sus frescos jardines,
donde libró tantas veces
tantas amantes batallas;
sus ocultos camarines,
sus dorados ajimeces
y sus enhiestas murallas.
Sus mármoles cincelados,
en los que el genio delata
sus divinos homenajes;
sus muros alicatados,
sus techos de cedro y plata
y sus cornisas de encajes.
Sus baños alabastrinos,
sus preciosos azulejos
del arte oriental orgullo,
sus estanques cristalinos,
sus tintas y sus reflejos,
sus auras y sus murmullos.

Ya no hollarán más sus plantas
el harén en que liviano
le dió el goce su trofeo:
en donde delicias tantas
gustó; donde soberano
sació siempre su deseo.
Ya el sol, al bañar la tierra,
él no podrá sus miradas
espaciar por sus verjeles,
y las cumbres de su sierra
eternamente adornadas
de nítidos alquiceles.
Ya halla sólo en el abrigo
que el litoral africano
brindara á su desventura,
desdenes en el amigo,
compasión en el hermano
y esquivez en la hermosura.
Por eso, por eso llora
el infeliz agareno
y es tan triste su mirada
sobre una duna que dora
un sol de rigores lleno
junto á una mar abrasada.

ARTURO REYES.



LA VENDIMIA EN EL POITOU.—ANDRÉ MARCHAND.

EN SECRETO

"Cuando parezca sueño la agonía."
GUTIERREZ NAJERA.

Quiero morir, pero en solemne calma,
en mitad de la noche, cuando el sueño
—Angel de paz—mi corazón proteja
contra los golpes del dolor artero.
Morir sin que la mente martirice
de los seres queridos el recuerdo,
sin que nada interrumpa la infinita
placidez del instante postrimero.
Dejar la pesadumbre de la vida
sin una contracción, sin un esfuerzo;
soñar con las caricias de la muerte
y no volver á despertar del sueño....
(Cuando el rayo de luz que me despierta
deje en mi mente el cotidiano beso,
ya no á mis ojos robará una lágrima,
ni un reproche tendrá en mi pensamiento).
¡Mas no vengas ¡oh, amada! en pleno día!
Impedirá el Dolor nuestro himeneo....
¡Que nuestro amor á sospechar no llegue!
Ven, pero de la noche en el misterio....

EZEQUIEL GAMBOA.

CLAVEL

Estrellado tienes
en tu boca un clavel oloroso
que yo he cincelado
con los dos cinceles de mis labios rojos,
y he formado una copa encendida
de bordes carnosos
donde saboreo
lo mismo que un opio,
los desrrizamientos de luz de tu risa
que suena á redonda campana de oro.
El clavel de tu boca es un vaso,
un vaso caótico,
triunfal alarido de sangre que enciende
y aturde mis ojos.
Abrochada mi boca á la tuya,
bebo, bebo tus risas á sorbos,
y te voy dejando mis sueños de vida
en girones rotos,
y ya voy pensando mujer, insaciable,
con un terror loco,
que es tu boca un clavel de tragedia
que no tiene fondo.

SALVADOR RUEDA.



Pesares de Diva

Ilustración por Gedovius.

A las últimas notas extinguidas en el silencio del éxtasis, un delirio de bravos y aclamaciones se desencadenó, conmoviendo las bóvedas de la sala.

La multitud desea ver de cerca á sus ídolos. Ya terminado el concierto, la ovación se prolongó en un murmullo de admiración y de respeto al paso de la cantatriz, entre los grupos instalados en el peristilo y los escalones del casino.

¿Y quién más digna de ese entusiasmo que Lidia Stany, «la azucena que canta,» como la llamaban los poetas, la ideal Elsa, la dulce Ofelia, cuya belleza radiente y voz celestial, habían triunfado en todas las escenas europeas?

Acostumbrada á todas esas aclamaciones halagadoras, Lidia avanzaba tranquila y sonriente, con la mirada sencilla, envuelta castamente entre sedas, cuyos pliegues se formaban desde el cuello, bajo la presión de un collar de perlas. Apoyaba su mano, cubierta de encajes, en el brazo de un joven alto y esbelto, hacia el cual se inclinaba con una tierna flexión de todo su cuerpo. ¡Cuánta envidia y cuánto pesar se veía en la mirada de todos aquellos que contemplaban á la hermosa pareja!

Tan puro era el encanto de Lidia, tan brillante su reputación de virtud, que poco asombro causó algunos meses después, cuando San-Caroli, noble, rico y libre, siguiendo el impulso de su amor, coronó con la diadema condal la brillante cabellera de oro. Pero desde entonces la artista era arrancada al público. La condesa de San-Caroli no debía cantar, más que para su esposo, para los pobres y para Dios........

Era la primera vez que Lidia salía de su retiro para prestar en la fiesta de beneficencia organizada en el casino, el prestigio de su nombre.

El placer de escuchar á la diva, había revivido entre el auditorio el pesar de haberla perdido. Y si las mujeres, maravilladas, consideraban con un poco de celo la radiante criatura que realizaba un destino quimérico, tres veces reina, por la belleza, el arte y el amor, los hombres sentían mezclarse la admiración y el rencor contra el victorioso que había cautivado á la flor encantadora y melodiosa.

* * *

Ante este delirio de tontos fanatizados, Emilio San-Caroli se irritaba en silencio. ¡Ah! cómo detestaba á esa multitud, cuya adoración perseguía á Lidia! Había esperado entre penas aproximarse el día en que la artista entraba otra vez en contacto con el público. Llegado el instante, temblaba de ansiedad.

¿Ese ruido de aplausos no habría roto el encanto amoroso? Lidia, después de haber gustado de nuevo la embriaguez del éxito, el incienso de las adulaciones, no encontraría insípidas y monótonas las delicias apacibles de la intimidad?

Muy orgulloso para demostrar esta angustia, Emilio se dominaba con toda su energía. Una tentación de huir lo aguijoneaba, un deseo de substraer á su bien amada á la profanación de miradas ávidas.... Por fin, encontraron el aislamiento en uno de sus retiros preferidos, un rincón de tierra que dominaba el mar.

Se sentaron en el banco estrecho donde, con las manos unidas, habían pasado horas de éxtasis, arrullados por la potente voz de las olas. Emilio estudiaba á su compañera; pero el dulce rostro, que él no podía considerar sin estremecerse de amor, permanecía tranquilo, sin una sombra.

Los tamarindos ondulaban. Soplaba el viento. Lidia se cubrió con su boa de plumas; San-Caroli se levantó.

—Vas á sentir mucho frío; voy á traerte un abrigo

Ella le dió las gracias con una sonrisa, conmovida por esta solicitud caballeresca que se manifestaba sin cesar por cariñosos mimos. Cerrando los ojos á medias, mientras que él se alejaba, se entregó al sueño feliz que le venía siempre al sentirse tan dulcemente agasajada.

¡Esta ternura delicada y seria de su Emilio, se parecía tan poco á la necia palabrería de los tontos, arrastrados por la corriente de la multitud hacia la mujer célebre! Los homenajes de San-Caroli no eran dirigidos á la artista gloriosa, sino á la joven que había permanecido pura y modesta, no obstante las excitaciones febriles del triunfo. Por el orgullo de sentirse amada así, había penetrado Emilio en el corazón de Lidia Stany.



¡Todos los goces del arte no valían las dulzuras de un instante de amor! ¡Qué dulce era saborear al fin la vida....! Por sombrío contraste con este luminoso presente, el pasado se presentó de pronto en la imaginación de la joven, quizás evocado por aquella voz de niños que retozaban cantando en la playa, al pie de la terraza:

Siete se quieren casar
Y al prado van á jugar....
Tino, tino, tina, tina,
Catarino y Catarina....

Varias muchachas asidas de la mano daban vueltas, levantando la tibia arena con sus pies desnudos. Animadas por el soplar del viento, la libertad y el placer, saltaban como cervatos.

A cada estribillo, la cadencia se aceleraba con furor; flotaban las blondas y largas cabelleras y las enagüillas cortas. Embriagándose con el vértigo, brincaban las mocozuelas hasta perder el aliento, inclinaban sus cabecitas hacia atrás; los ojos les brillaban empapados con lágrimas de felicidad; las bocas de guinda bordadas con unos dientes de perlas, se abrían para dejar escapar gritos estridentes de aves ó cascadas de risas......

Tino, tino, tina, tina,
Catarino y Catarina. ..

A esa hora en que el calor se apacigua, los niños pueblan la playa, esparcidos en locos grupos. A algunos pasos, los pequeñitos, tambaleando sobre sus débiles piernas, hormiguean alre-



dedor de un montón de arena, salivando de felicidad, cavando agujeros ó formando montoncitos.

Los más grandes, caparazonados con los arneses necesarios, y adornados con cascabeles, galopaban arrastrando una carreta guiada por una niña, que activaba á los vivarachos corceles, azotándoles con el fuete. De todos lados partían alegres clamoreos, voces sonrientes, susurros de felicidad, carcajadas de placer acompañadas con el ritmo cadencioso del rumor de las olas....

El hijo del rey pasó
Y á las siete saludó....

Las muchachas seguían su continuo girar, saltando más y más alto, con gritos más y más agudos. Lidia, reclinada muellemente, observaba los pasatiempos infantiles con un interés intenso. ¡Qué felices eran!

¡Qué placer tan espontáneo embargaba sus corazones! ¿Comprendían el precio de sus alegrías? ¿Podían comprender que otros niños languidecían de tristeza, separados de esas fiestas inocentes, condenados á una existencia austera, penando por llevar á cabo una tarea; sin juegos, sin caricias?

Y la mujer, brillante y envidiada, sentía á su vez un celo que la mortificaba. A la mirada de esos polluelos indolentes, privilegiados por el destino, se le representó con piedad la pobre pequeñita, pavorosa y triste.... ¡Ella!

¿Quién podría imaginarse las amarguras y las vicisitudes de la infancia de una brillante diva....? Nacida después de tres varones, en una familia de músicos, Lidia fué desde su aparición en este mundo, destinada á llegar á ser una virtuosa en el piano.

El padre, duro y exigente, sólo veía resultados, y trataba á sus hijos como animales que domar. A los dieciocho meses, la infortunada niñita fué conducida ante el teclado, frente al instrumento de suplicio que le otorgaba por recompensa un látigo y pan á secas.

A los cinco años, ya tocaba en público, formando parte de un cuarteto con sus hermanos. A los nueve, hacía una gran gira de conciertos, con el pomposo título de «niña prodigio,» que le concediera la prensa de los dos mundos. Permaneció así, entregada al piano, toda su pequeña infancia, hasta un día en que reveló su voz encantadora, que hizo tomar un nuevo giro á las ambiciones de la familia.

¡Qué largas horas, qué tristes, qué negras, le representaban ese período en que la generalidad de los humanos encuentran sus reminiscencias más queridas, los recuerdos más halagadores! Ella no había tenido la suerte de conocer esa alegría del sér nuevo, el placer exaltante de gritar, de correr, de cantar, de gastar en saltos y en gritos, la vitalidad ardiente que sobrexcita el cuerpecito revoltoso y vivo.

Le había faltado el empiezo de la vida. Ningún poder humano podría borrar las obscuras impresiones que velaban su memoria y substituir allí un tesoro de esos felices recuerdos que complacen más tarde el espíritu fatigado y el corazón adolorido!

Apareció Emilio con el abrigo en el brazo. Lágrimas de dolor corrían por el rostro de Lydia. San-Caroli se detuvo. Su sonrisa de soñador enamorado se borró súbitamente. Arrojó el abrigó sobre el respaldo de la banca, con señales de fastidio.

—He ahí lo que yo temía, murmuró con débil voz....

Ella, sorprendida, abrió inquieta sus bellos ojos. Sordamente, Emilio, en palabras cortadas por la emoción que le ahogaba el pecho, continuó:

—Es natural que recuerdes esa vida seductora.... esos triunfos.... El sacrificio exigido por mi amor era muy grande.

Las pupilas azules, un momento veladas, brillaron con todo su fulgor. En un movimiento de cariñoso abandono, Lidia tendió sus manos á su marido.

—¡Emilio mío, qué camino tan distinto has tomado....! No obstante, sí, un pesar me entristece.... ¿Sabes cuál...? ¡Mira á esos niños que cantan y que ríen.... Los envidio.... Nunca jugué así cuando era pequeñita.....!

Comprendió entonces plenamente Emilio, todo el candor adorable de esa alma, embargada de sencilla felicidad, y la sintió entonces mejor que nunca que toda era suya....

Con los labios sobre aquellos cabellos de musgo de oro, murmuró:

—No mires hacia atrás, mi adorada Lidia.... El porvenir te devolverá todos los goces perdidos.... ¡La vida vuelve....! Tu juventud renace..... Serás una niña grande entre nuestros niños pequeños.

MATHILDE ALANIC.

Traducido especialmente para "ARTE Y LETRAS."



LLAMANDO AL BATELERO.—SOUZA PINTO.

¿QUE ES POESIA?

¿La poesía? Pugna sagrada;
radioso arcángel de radiante espada;
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento,
y el heroísmo de la expresión!

Flor que en la cumbre brilla y perfuma;
copo de nieve; gasa de espuma;
zarza encendida, do el cielo está;
nube de oro vistosa y rauda:
fugaz cometa de inmensa cauda;
onda de gloria que viene y va!

Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur;
bruma de incienso; vapor de plata;
fulgor de aurora que se dilata
de oriente á ocaso, de norte á sur!

Verdad, ternura, virtud, belleza;
sueño, entusiasmo, placer, tristeza;
lengua de fuego, vivaz crisol;
abismo de éter que el genio salva;
alondra humilde que canta el alba;
águilla activa que vuela al sol!

Humo que brota de la montaña,
nostalgía oscura, pasión extraña;
sed insaciable, tedio inmortal;
anhelo eterno ó indefinible;
amor sublime de lo ideal!

SALVADOR DIAZ MIRON.

PENSAMIENTOS

La gloria de un hermano alcanza á todos, como la desgracia de uno es sentida por todos. El odio entre hermanos es llorado por los padres y aborrecido por Dios.—*Jaime Viñas.*

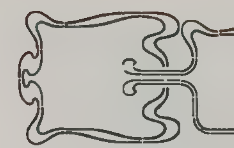
Hay dos especies de escritores: los que miran la vida y los libros, y los que miran los libros y la vida.—*Gastón Dechamps.*

Todos los escritores, sin excepción, pierden mucho cuando se les ve muy de cerca.—*Camilo Flammarión*

El deseo de aparecer hábil sirve ordinariamente de impedimento para serlo.—*La Rochefoucauld.*

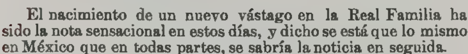
Pocos hay tan diestros que sepan preferir el útil vituperio á la peligrosa alabanza.—*La Rochefoucauld.*

El dictado de hermano es el más afectuoso que podemos dar, porque el amor de hermano es el más natural y verdadero.—*Jaime Viñas.*



DESDE MADRID

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."



El nacimiento de un nuevo vástago en la Real Familia ha sido la nota sensacional en estos días, y dicho se está que lo mismo en México que en todas partes, se sabría la noticia en seguida.

La verdad es que no se esperaba tan pronto el fausto suceso, y los primeros síntomas tuvieron lugar en la tarde del 16 del corriente, yendo la Soberana con sus hijos en automóvil por la carretera de Balsain. Un ligero desvanecimiento hizo que se sintiera mal, dando la orden de regreso, y cuando se vió en La Granja, de regreso del paseo en tan poco tiempo, hubo cierta alarma, haciéndose público el motivo de ello.

Se llamó al Conde de San Diego, que intervino con fortuna en los partos anteriores; funcionó el teléfono con Madrid; púsose la guardia de costumbre en tales casos; y no hubo funcionario civil ni militar que no preparase su uniforme en la espera de ser llamado pronto á Palacio.

A las once de la noche llegó la Reina Madre y la Infanta Isabel á la Granja, y en la puerta de Palacio son detenidas por el centinela, que grita:

—¡Alto!....

La Reina Cristina saca la cabeza por la ventanilla del automóvil, y contesta:

—¡España!....

Y sin dificultad pasa adelante el convoy regio, que venía por entre una lluvia torrencial, que hace recordar aquellas frases que el Abad del Parral, dijo á Felipe V:

—Señor, aquí el invierno es duro, y la primavera invierno.

La madrugada del 17 se pasó sin nada de particular, pero en la certeza de que no venía el parto tan pronto como se creyó al principio. El Rey se retira á descansar; la Reina Madre sigue junto al lecho de la enferma; y el tiempo tenaz en no variar, sacude las vidrieras del Palacio con agua y hasta con nieve, lo que no es obstáculo para que sigan llegando personajes.

El día 17 el estupor llega al colmo al ver que la Reina Victoria sale en automóvil á las cinco y cuarto de la tarde y no regresa hasta las siete. La alarma ya no existe, y cualquiera cree que todo ha sido un cuento. Así se pasaron los días restantes hasta el 20, en que declaran los doctores que la cosa va de veras; y en efecto, en la madrugada se verifica el alumbramiento, y nada tengo que añadir, puesto que el cable habrá hablado antes que yo, para los lectores de «ARTE Y LETRAS.»



Estatua de "Menelic," erigida en el Parque de Montjuich, como homenaje al autor dramático, Angel Guimerá.

El anterior parto de la Reina fué casi el mismo día, el 23 de Junio del pasado año, y recuerdo que entonces, como ahora, los regios esposos habían salido á dar un paseo en automóvil por la carretera de Navacerrada, y que al llegar á dos kilómetros del camino, la Reina se sintió indispuesta, regresando inmediatamente, dando á luz en la madrugada al Infante Jaime.

Entonces, como ahora, la cuestión de Marruecos era la preocupación de la política extranjera de España, lo que prueba que se han pasado doce meses sin que haya variado gran cosa el estado general del país. Mas no entremos en este terreno resbaladizo de la cosa pública, vedado por completo para mi pluma.

***

La última fiesta del mundo aristocrático ha sido la efectuada en el Palacio de los Duques de Montellano, que, como saben mis lectores, la Duquesa es una Escandón, casada con el hijo menor de los Duques de Fernán Núñez, Don Felipe Falcó y Osorio.

El objeto de tal solemnidad del gran mundo, fué el de allegar recursos para las obras del nuevo Templo de la Virgen de la Paloma, imagen muy venerada por la nobleza, sobre todo por las damas, si están en cierto estado.

Los que conozcan el antiguo Palacio de Indo, aquel famoso bolsista, que, como Salamanca, tuvieron su aurora radiante y su ocaso triste, saben lo magnífico de esta residencia, y sobre todo el parque, que recuerda los de Versalles, y en el cual se reunían los invitados después de atravesar los preciosos salones Luis XVI.

Una vez reunida allí la «CREME» madrileña, todos fueron hacia el Teatro, habiendo llegado á la fiesta con anticipación la Reina Cristina y las Infantas Isabel y Eulalia, vestidas de una manera suntuosa, como el resto de las damas, que lucían los matices claros y los sombreros ligeros, propios del Estío.

Entre un espeso follaje se había instalado un precioso Teatro, y para entrar en él, había que pagar altos precios, recaudados por la encantadora señora de Béistegui, esposa del Ministro de México en España. Los artistas del Teatro de Apolo representaron el sainete de Ricardo de la Vega, «La Verbena de la Paloma,» celebrado una vez más por la aristocrática concurrencia, que rió los chistes ingeniosos del gran sainetero.

Terminado esto, empezó la merienda, por supuesto en el jardín y en animados grupos, lo cual era de un efecto encantador, siendo servida por lindas camareras, las cuales recogían valiosas propinas que iban al fondo común de la cuestación para el objeto benéfico antes dicho.

No faltaba la tómbola, con preciosos regalos, y para añadir el atractivo á la rifa, se habían encargado de ella damas tan ilustres como la Duquesa de Nájera, la Marquesa de la Mina, un prodigio de hermosura, una figura de Rubens, la Duquesa de Aliaga, y la señorita de Barrenechea.

Bien pronto se volvió á reunir la concurrencia en el Teatro para oír á Tina Di Lorenzo, una obra de Emilio Pohe, titulada: «Cavalleriza,» que fué muy celebrada. Vestía la hermosa actriz con un amplio sombrero del mejor gusto, un ropón elegantísimo, de tonos brillantes; y la verdad, su belleza incomparable triunfó al mismo tiempo que su talento.

Después volvimos al «Género Chico,» que, como ven mis lectores, es muy admitido en las casas de la nobleza española.

Loreto Prado, la excelsa tiple, hizo las delicias de todos, interpretando con Chicote «Las Estrellas,» esa linda zarzuela, que nadie hace como la pequeña actriz.

La concurrencia fué numerosa y brillante; no cito nombres, ante el temor de llenar muchas cuartillas, y termino diciendo: que al hacer cuentas, resultó que se habían recaudado cinco mil duros, bonita suma para una tarde, y con la cual ha de darse avance á las obras del nuevo Templo de la Imagen, netamente madrileña.

***

Murió Isaac Albeniz en la plenitud de su talento y con la esperanza de ser un pianista de primera fila en Europa. Lo conocí de niño, cuando improvisaba al piano, que era un encanto; más adelante, le recuerdo jovenzuelo imberbe, algo grueso, de aspecto germano y con pechera encañonada y que se destacaba de la negrura del frac. Su larga residencia en el extranjero lo hizo poco popular en España, y fuera de su patria ha muerto, llorado allí, no lo dudo, pero aquí sólo recordado, lo cual era al fin y al cabo una lástima.

***

Guimerá ha sido muy festejado en Barcelona, y bien merece ese elogio entusiasta del pueblo que le vió nacer, y del que mejor que ninguno ha comprendido su gran obra literaria, la cual, traducida al castellano, hay que confesar que pierde mucho.

Su teatro tiene, á mi juicio, dos aspectos diferentes: uno el romántico, otro el verista, podríamos decir. El primero, lleno de exaltaciones poéticas; el segundo, buscando la realidad en la ficción escénica.

Para el público en general, Guimerá es, ante todo, el autor de «Mar y Cielo,» y para Cataluña, el autor dramático más fuerte de su teatro regional, que ha conseguido trasladar de aquel marco limitado, á la literatura española, obras de importancia.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Junio de 1909.

LOS PROYECTOS DEL MONUMENTO A JUAREZ

El concurso de proyectos abierto para el monumento á Juárez, que ha de erigirse en el lugar que ocupaba el Pabellón Morisco, en la Alameda, ha sido muy interesante y quizás á estas horas el Jurado calificador haya decidido cuál de los tres presentados merece ser el definitivamente aprobado, para en seguida llevarlo á la práctica.

Tres son dichos proyectos: uno, el del Sr. Heredia: otro, el del Sr. Acevedo, y el tercero, el de los Sres. Don Manuel y Don Carlos Ituarte, distinguidos ingenieros y arquitectos.

El primero reviste la forma de exedra monumental. La oratoria y la poesía forman parte del monumento. El pedestal está sostenido por dos leones, viéndose un grupo de la República y de la Gloria; y además, pebeteros simbólicos, garras aladas que cierran la escalinata.

El monumento de los Hermanos Ituarte es digno de los mayores elogios.

Se buscaba en la composición de un monumento á Juárez, una obra de glorificación, para inmortalizar su personalidad. La arquitectura, en lo abstracto de sus medios, con el simbolismo de sus formas, dispone de la manera de llegar al fin perseguido con mejor éxito que cualquiera de las otras artes. La época gloriosa, la fecha inmortal, la personalidad del héroe, la epopeya, la glorificación, todo puede inspirar formas, que, combinadas en un conjunto armonioso, hablan á muchas generaciones, la magna obra de los caudillos, la fe inquebrantable de los legisladores.

En el caso actual y á pesar de su excelente posición en el extremo Sur de la calzada, eje transversal de la Alameda, no reune el sitio elegido las dimensiones que fueran de desearse para un monumento glorificativo de esta especie; á falta de ello, las exedras, con sus amplias líneas horizontales, ayudan á conseguir destacar el macizo central, y dan importantes entradas á la gran calzada del fondo y á las pequeñas laterales que convergen al centro de la rotonda.



El Proyect) de los Sres. Ings. Don Manuel y Don Carlos Ituarte.



El proyecto del Sr. Ing. Don Jesús T. Acevedo.

Sobre nueve escalones circulares de piedra blanca, se destaca el monumento formado de una amplia base, en la que descansan las estatuas simbólicas de los principales factores de la grandeza y fuerza de un pueblo: la milicia, la soberanía popular, el ejército y la República, que se congregan al pie de su formador. Esta última se encuentra al frente y á más alto nivel, denotando su importancia. En los intercolumnios, en grandes placas de bronce, se destaca el águila republicana parada sobre un fragmento de arco-iris, en que está escrito el nombre del Patricio, subrayada cada una de sus letras por una estrella de oro. En la parte superior correspondiente, están las fechas 1857-1910. Soportan el pedestal, cuatro columnas dóricas de granito blanco, y corona el monumento la figura sedente del gran indio, coronado por la gloria.

El griego y el romano han suministrado sus motivos decorativos, por ser los más á propósito para glorificar, no los nombres efímeros de una época, sino los nombres de los verdaderos inmortales legisladores, de los grandes guerreros, de los profundos pensadores.

Todo esto convenía á Juárez y así se ha ejecutado.



El Proyecto del Sr. Ing. Don Guillermo Heredia. Fots. "ARTE Y LETRAS."



Llegada del Señor General Díaz y del Embajador Thompson al Tívoli del Eliseo.



La Tribuna oficial en el Tívoli del Eliseo.



La llegada del Señor General Díaz y de su distinguida esposa al Hipódromo de Peralvillo.



Las Fiestas de los Americanos

Como todos los años, han sido muy solemnes, concurriendo á ellas el señor Presidente de la República, muchas personas distinguidas y el núcleo más importante de la colonia americana, con su Embajador á la cabeza.

Desde las primeras horas el Tívoli del Eliseo estuvo concurridísimo, y conforme corrió el día, la animación aumentóse hasta el punto de que por la tarde apenas se podía andar, reinando animación y alegría.

A las diez de la mañana llegó el señor Vicepresidente de la República y Secretario de Gobernación, Don Ramón Corral, quien fué recibido por la comisión nombrada al efecto, y que era la siguiente: señores Capitán L. W. Mix, H. P. Lewis, W. P. Massie, J. C. Strittmatter, L. L. Ward, W. A. Frost, J. N. Galbraith y C. M. Harrison, y poco tiempo después, detúvose en la puerta del Tívoli el automovil del señor General Díaz, á quien acompañaban el señor Teniente Coronel Don Porfirio Díaz, (h); el Teniente Coronel Don Samuel García Cuellar y dos miembros más de su Estado Mayor. En la puerta fué recibido el señor General Díaz por el Excmo. Embajador de los Estados Unidos, Don David R. Thompson, y las siguientes personas que formaban el comité nombrado al efecto: Sr. Arnold Shanklin, Consul General de los Estados Unidos; Sr. Don Ignacio Sepúlveda, Mr. K. M. Van Zand, Jr., Mr. C. E. Cummings, Mr. W. W. Contris, Mr. W. L. Vail, Mr. C. H. M. y Agramonte, Mr. W. A. De Gress, Mr. J. E. Long, Mr. W. A. Parker, Mr. De Witt Hammond, Mr. Chas M. Johnston y Mr. R. Williamson.

Toda esta comitiva recorrió el Tívoli viendo los puestos y el adorno, y después llegó á la Tribuna Oficial, en la cual tomaron asiento, á la izquierda del señor General Díaz, el señor Embajador Thompson, y á su derecha, el señor Cónsul Shanklin. Al lado del señor Thompson estuvo el señor Vicepresidente Corral, y junto al señor Shanklin, el Gobernador del Distrito Federal, Don Guillermo de Landa y Escandón.

Hizo entonces uso de la palabra el señor Van Zand, que dió la bienvenida al señor Presidente; hablando acto contínuo el señor Shanklin, Cónsul General de los Estados Unidos en México.

Los juegos atléticos, que tuvieron efecto en seguida, gustaron mucho. Hubo carreras de ligereza por niños menores de doce años de edad, y saltos de obstáculos por adultos. Terminó el programa deportivo con una notable carrera de resistencia en cinco millas de extensión, iguales á treinta y nueve vueltas sobre la pista dispuesta al efecto. En esta notable carrera, á la que se le dió el nombre de «Marathon,» venció un joven mexicano llamado Manuel Becerril, en competencia con dos americanos.

Después tuvo efecto el almuerzo en el comedor del Tívoli, al cual concurrieron, además del señor General Díaz, el señor Corral, los miembros del Cuerpo Diplomático extranjero, varios funcionarios públicos mexica-

nos, y un grupo de distinguidas personas de la colonia americana.

Brindaron los señores Van Zand, como jefe de la comisión organizadora, el Embajador Americano, y por fin, el señor Presidente de la República, que fué muy aplaudido por sus nobles y elevadas frases, propias de un sabio gobernante.

Se calcula en más de quince mil personas las que asistieron á la fiesta del Tívoli del Eliseo.

* * *

Al día siguiente tuvieron efecto las carreras de caballos en el Hipódromo de Peralvillo, las cuales se vieron muy concurridas por distinguido y elegante público.

En la tribuna de honor tomaron asiento: el señor Presidente de la República; á su derecha, el Excmo. señor David R. Thompson, y á su izquierda, el señor Don Pedro L. Rodríguez, Gobernador del Estado de Hidalgo; ocupando los otros sitios, el Cónsul General de los Estados Unidos, el señor Gobernador del Distrito y los ayudantes del señor General Díaz. Poco después se presentó en el Hipódromo el señor Vicepresidente de la República, Don Ramón Corral, tomando asiento al lado del Primer Magistrado.

Rodeadas de un grupo de damas distinguidas, se instalaron á un lado del sitio presidencial, la señora Romero Rubio de Díaz y doña Amada Díaz de la Torre.

La primera carrera era del Club Hípico Militar, y la ganó la yegua «Carbonera,» montada por el Teniente Mery, pero como no estaba inscrita, dióse el premio á «Diógenes,» que llegó en segundo lugar y que iba montado por el Subteniente Zárate.

La segunda carrera de 800 metros la ganó «Leona Bell,» montada por el jockey Walsh. Segundo fué «Lapwing,» montado por Jones.

La tercera carrera ganóla el famoso caballo «Baby,» que montado por el jockey Welton, ha ganado 56 premios de las 62 veces que ha corrido.

La cuarta carrera fué la más interesante, siendo el premio de $1250.00, llevándoselo el caballo «Howaed,» que hizo los 900 metros en un minuto exacto. En segundo lugar llegaron «Hundzael» y «The Mulluse.»

La quinta carrera ganóla «Star Eyes,» haciendo este caballo los 800 metros en 53 segundos. Montaba el vencedor, el jockey Shea. En segundo lugar entró en la «meta» «Góndola» y en tercero «Gambetta.»

La sexta carrera fué ganada por «Barlett» en un minuto 42 segundos, y en segundo lugar y tercero respectivamente, «Marry Brown» y «Nones.»

La concurrencia, como dijimos, era muy selecta, viéndose á los principales «sportmans» de México, y entre ellos, al Sr. D. José Romero Dusmet, Secretario Primero de la Legación de España en México, y no Ministro, como escribió cierto cronista, que entenderá mucho de elegir caballos, pero que anda atrazado en saber los puestos diplomáticos que ocupan ciertas distinguidas personalidades en México.

La pista no estaba todo lo buena que sería de desear por las últimas lluvias, y esperamos que se corrija este defecto, por ser muy expuesto á desgracias y muy fácil inutilizarse un caballo.

Fots. "Arte y Letras."





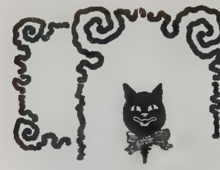
Una vista del "Stand" en las Carreras de Caballos.



La Tribuna de los Jueces de llegada en el Hipódromo.



Uno de los caballos vencedores.



La Tiple María Conesa en la intimidad

Fué una tentación á la que no pudimos resistir. Pasábamos por la primera calle de Lucerna, y como viéramos una casita sola, escondida por las ramas de algunos árboles, que es la mansión de la tan celebrada tiple, pensamos la podríamos hablar, y algo nos diría, de interesante, para los lectores de «ARTE Y LETRAS» que seguramente no la han olvidado. ¡Quién olvida el encanto y la magia y el atractivo de la que nos ha hecho pasar horas deliciosas, abstraídos en su talento sin segundo!....

Fuimos recibidos en seguida, en la preciosa casita, puestacon sumo gusto, con lujo refinado, es decir, sin nada barroco ni antiartístico, sino todo sencillo, juvenil, natural; marco á propósito para María Conesa, que, alegre, ligera, esbelta, con rostro que es un haz de rayos de sol, celebró nuestra llegada, con el afecto que tiene siempre para los que la visitan.

La encontramos mejor de figura que antes. Aquella «GATITA BLANCA,» seductora; aquella «BELLA LUCERITO,» como no veremos otra; aquella que cantando «LA REGADERA» escuchaba ovaciones sin cuento; la que bailaba con un arte supremo, y la que, en el escenario del Teatro Principal, fué reina, teniendo por súbditos á todo México, está más sugestiva, más simpática, con más brillo en sus ojos, y más esbelteces en su cuerpo.

Se lo dijimos, como lo sentíamos, y á la remembranza de su vida escénica, un mundo de recuerdos gratísimos asaltó á su mente, y hablamos de las noches de triunfos hermosos, y de las veces que, incansable, repetía los bailes entre los gritos de admiración de un público ebrio de entusiasmo.

Después la pedimos una «interview,» y su modestia se resistía, y al decirla que fuera estaba el fotógrafo, casi casi protestó, y decimos «casi, casi,» porque María Conesa es la amabilidad en persona, y no puede negar nunca lo que se la pide, teniendo, además, según nos dijo, marcada preferencia por nuestra Revista.

—No somos nosotros—la dijimos—es el público de México el que solicita estas amabilidades de su parte.

—Pues por él y por ustedes, se hará lo que desean. Y empezó nuestra cámara fotográfica á sacar las vistas, que nuestros lectores admirarán seguramente.

Y ya más tranquila, después de habernos agasajado con una copita de selecto cognac, en el precioso comedor de la casa, y sentados con ella en la suntuosa sala, donde campea la más distinguida elegancia, la dijimos:

—¿Dónde empezó usted su carrera artística?

—En Barcelona.

—¿En qué teatros de España ha cantado?

—En el Tívoli, en el Circo Barcelonés y Apolo, de la ciudad condal. En el Teatro Fortún, de Reus, y en el de los Campos.

—¿Qué piensa del público de México?....

Y en seguida, moviéndose con alegría en el asiento, reflejando el placer en su lindo rostro, contenta, entusiasmada, dijo:

—¡Ah!.... ¡mi público!.... ¡mi querido público!. .. el más inteligente y benévolo que yo he visto.

La dimos las gracias á fuer de mexicanos, y ella nos decía:

—El público modesto de aquella entrada general del teatro; el que amontonado en la galería me ovacionaba; el que sin guardar cortesías ni etiquetas, terminando la «farruca,» por ejemplo, por largo tiempo me gritaba frases salidas del corazón; ese, es el que más quiero, para el que guardo un cariño intenso.

—Y ¿qué obra ú obras canta usted con más gusto?

—Las que tengo que cantar poco, nos dijo con hechicera sonrisa.

—¿En qué parte ó en qué capitales ha recibido mayores homenajes de entusiasmo?

—En la Habana y en México.

—¿Qué le gusta más, cantar ó bailar?

—Bailar, exclamó, como faltándola tiempo para contestarnos.

La verdad, no dudamos que esta confesión haya sido sincera, pues María Conesa domina ese arte como pocas, y á él debe los entusiasmos que siempre ha producido en los teatros. El baile en tan simpática artista, es algo que reviste formas maravillosas y que la hacen inolvidable.

—¿Prefiere los papeles serios ó los cómicos?

—Los cómicos.

—¿Siente ó ha sentido miedo al salir á la escena?

—Lo siento y mucho, créame usted, que nunca puedo librarme de esta impresión, que bien pronto me abandona, cuando como en México, mi querido público me recibía con cariñoso aplauso.

—Y, vamos á ver, fuera de cumplidos, díganos: ¿qué tiple en la actualidad la gusta más?

María Conesa vaciló algunos momentos, y al fin dijo:

—Pues bueno, fuera de cumplidos, como usted dice, y sin que ninguna se incomode, pues con la mayoría llevo buena amistad, la que más me gusta, es Pura Martínez.

Faltaba la pregunta más difícil de hacer, pues lo cierto era, que á todas se nos había contestado noblemente; pero de no hacerla, dejaríamos á nuestros lectores con verdadera curiosidad.

Al fin nos decidimos:

—Díganos, como última molestia, ¿piensa volver á la escena? y caso afirmativo, ¿será en México?







—Sí, contestó sin vacilar un instante, vuelvo muy pronto, y será en uno de los principales teatros de México.

Esta respuesta nos llenó de júbilo, como llenará á nuestros lectores, sabiendo que la insigne artista, no se retira á la vida privada, que siente la nostalgia de la escena, que está ávida de crear con su gran talento, nuevos tipos, y que no hay motivo para que lamentemos el que, en la mejor edad, cuando la fama aún la sonríe, la llama y la prefiere como á una de sus hijas predilectas, ella se haga sorda al llamamiento de aquella.

Con este motivo, hablamos de algo del futuro, cuyo secreto nos rogó guardásemos, y como adormecidos por tan felices esperanzas, nos figuramos verla de nuevo ovacionada y siendo siempre el ídolo de las multitudes.

Era hermoso todo aquello; resultaba muy simpático, el ver que María Conesa en su preciosa casa, con lujo y con comodidades, con el automóvil y el carruaje en la puerta, cubriendo su cuerpo «toilettes» de suma elegancia y adornada siempre con ricas alhajas, la guste la vida del teatro, trabajosa y dura, llena de ensayos y de fatigas, de envidias y de odios, de bajas miserias que se arrastran para morder como reptiles, precisamente á las que más altas se encuentran.

Las horas pasaban y temíamos molestar á la simpática joven. Pero ella, cariñosa, finísima, con ese don de gentes que posee, no nos dejaba levantar del asiento, para irnos.

Mas los malos ratos pasarlos cuanto antes, y de pronto, sin pensarlo, pues si lo hubiéramos pensado, quizás no lo hubiéramos hecho, tal es el encanto de estar junto á María Conesa, nos despedimos de ella, y ¿por qué no decirlo?.... también de «Jack» y de «Pastora,» dos hermosos perros (que verá el lector retratados) y los cuales al vernos tanto tiempo de visita nos habían tomado cariño, dando vueltas á nuestro alrededor.

Fots. "Arte y Letras."



GABRIEL D'ANNUNZIO.

TEATROS

TEATRO ARBEU.—«LA FIGLIA DI JORIO»

Si la compañía ciciliana de Mimí Aguglia, no fuese merecedora de los mayores elogios, por su labor de mérito incuestionable, sería acreedora á las alabanzas más entusiastas, por habernos dado á conocer la gran obra de Gabriel d'Annunzio, «LA FIGLIA DI JORIO.»

Cambiarán los gustos del público, pasarán de moda las deliciosamente frívolas comedias francesas del día, los dramas bruscos y rápidos, las obras maestras de los dramaturgos sociológicos, manantiales en que han de beber los legisladores de mañana, y nos sucederán otras sociedades menos superficiales, menos nerviosas, menos enfermizas; y entonces de seguro que ha de verse la muerte de muchos dramas y comedias de gran éxito circunstancial, salvándose sólo del naufragio, aquellas obras en que el poeta haya sorprendido y reflejado la eterna belleza inmutable.

Entre éstas ha de estar «LA FIGLIA DI JORIO,» no superada en lo que al dominio del verso se refiere por ningún poeta presente ni pasado. En ella d'Annunzio ha llegado á las sublimidades de los antiguos griegos, y puedo asegurar que su drama ó tragedia, emociona tan profundamente como puede hacerlo comedia alguna. Edipo arrancándose los ojos para castigarse por la muerte de su padre, no tiene acentos de dolor más grandes que los proferidos por «Aligi,» cuando, con las manos esposadas, se detiene ante la casa donde yace el autor de sus días. El alma se eleva en aquellos momentos con angustioso palpitar, y de él brotan amargas lágrimas, cual deben arrancarse en las penas más íntimas.

Véamos, pues, con alguna fijeza, algo de la sublimidad de esta inmortal tragedia, empezando por

EL ARGUMENTO

La acción de «LA FIGLIA DI JORIO,» se desarrolla en un ambiente de égloga virgiliana, humilde y sano. En el primer acto estamos en casa de Lazaro Rolo. Su hijo Aligi va á casarse con una doncella á quien no conoce. La madre lo ha decidido así, y Ornella, Splendore y Faveta, hermanas del novio, están adornando á la futura desposada y se ultiman los preparativos de la boda, con una fidelidad tradicional, muy pintoresca.



TEATRO COLON.—TENOR DRAMATICO GIUSEPPE MAURO.



TEATRO PRINCIPAL.—AMPARO POZUELO, cuyo beneficio se efectuará en la próxima semana.

De pronto se oye ruido de voces y de gritos de segadores; entran las doncellas de la familia, trayendo los dones de trigo á los novios, y en cuanto los han depositado sobre la artesa en que se amasa el pan, vuelve á escucharse el vocerío de los citados segadores que persiguen á una muchacha, la cual huye despavorida á través de los campos.

Casi está perdida, cuando en su carrera percibe la casa antes citada, y entra en ella, viendo las mujeres que allí están que es la hija de «Jorio,» Mila di Codra, la cual va á ser expulsada violentamente por el temor de todos á las hechicerías y sortilegios malignos de su madre; mas en aquel momento crítico, el novio «Aligi,» en nombre de Dios, que ha dicho: «Amáos los unos á los otros,» la proteje por ser hermana en la fe divina, la libra de ser

muerta, la defiende, pero ¡ah¡ su corazón se enamora perdidamente de la infeliz, no con apetito bajo y sensual, sino con sublime encanto, tan profundo, que abandona á sus padres, á la casta virgen que iba á ser su esposa, y parten Mila y Aligi á refugiarse en la mantaña, en la selva abrupta, en plena naturaleza, bajo las negruras de salvaje caverna.

En el segundo acto, los dos personajes viven allí, en un ambiente plácido, sin que nazca en ellos nada que sea material, ni de instintos bajos. En cambio, Lazzaro di Rolo, padre de Aligi, no ha olvidado el amor furioso que profesa á Mila, y aparece queriéndola hacer suya. El hijo ruega al padre desista de tal empeño; le suplica, y al parecer, cede el seductor.

Contrasta con esto la existencia de los mantos sublimes. El, esculpe en un árbol la figura de un ángel; ella lo mira y lo ama, penetrada por la inocencia y el fervor religioso de él, que oyendo el canto lejano de unos peregrinos, quiere ir á Roma á pedir la disolución de su casamiento, para unirse con la esposa de su corazón.

Después llega Ornella, la jovencita piadosa y buena que defendió á Mila, y pide que le devuelva á su hermano. En la casa paterna la madre llora; la esposa se consume de dolor. Y «Mila» promete salir. Y como llegara Aligi, ella se despide de él y lo consuela: ella, que va á recaer en la obscuridad de su culpa y de su vergüenza. Por primera vez se besan. Improvisadamente llega también el padre de Aligi. El viejo, presa de sensualidad, quiere poseer á Mila á toda costa. La mujer en vano trata de defenderse con sus débiles fuerzas. El viejo la agarra. Aligi corre en ayuda de ella, y de rodillas suplica de nuevo al padre. Todo inútil. Lazzaro di Rolo llama á dos campesinos que lo habían acompañado y les ordena atar al hijo y llevarlo lejos. Así se hace. Mila queda á la merced del miserable. Pero Aligi regresa más terrible. Ornella le ha dado la libertad. Toma el hacha clavada en el cepo esculpido y da de golpes con ella en la cabeza paterna.

En el tercer acto, bajamos de la montaña y volvemos al villorrio. El cadáver de Lázaro yace tendido sobre el suelo dentro de la casa, con la nuca apoyada sobre semillas. Lo rodean de rodillas las lloronas. Una entona y las otras repiten; y así, quejándose, se inclinan la una hacia la otra, apoyando frente con frente.

Ornella, la buena, mira en lontananza si ve aparecer el estandarte negro y levantarse la polvareda, pues Aligi está condenado por el juez, del maleficio, y el pueblo tiene que ejecutar la sentencia. Aligi, después de cortarle la mano, cosido dentro de una bolsa de cuero con un perro bulldock, será arrojado al río, allí, donde más fuerte es la corriente. Pero antes deberá pedir perdón á la madre viviente y al padre muerto, y á la madre le será concedido alcanzarle la copa de un vino mezclado que le hará perder el conocimiento en su horrible agonía.

He ahí el estandarte negro; he ahí el parricida, con los pies descalzos, cubierta la cabeza con un velo gris, con las manos atadas con esposas. Se llama á la madre. Ella avanza, como en sueño, delirando: se aproxima al hijo, que confiesa su delito y pide perdón; le levanta el velo; se aprieta al seno con una mano la mejilla del pobrecito y con la otra le acerca á los labios la copa. Aligi toma y sigue. Pero una mujer aparece de pronto y lo detiene. Es Mila, la hija de Jorio. Su cara está desfigurada, su pecho jadeante, su voz cortada pero imperiosa.

El Alcazar.—La aplaudida artista Amalia Molina.

Ella se acusa ante todos; ella pide para sí toda la pena del delito. Ella, la hija del brujo, ha cometido el maleficio, ha embrujado al parricida, le ha armado la mano con el hacha, le ha empujado en el momento fatal.

Aligi es inocente, para ella el velo y las esposas.

El pueblo suelta á Aligi; los parientes, para recobrar al pariente, se abalanzan contra la bruja, la arrastran á la orilla del río, donde será quemada viva. Ni Aligi, á quien la bebida mezclada ha llenado de estupor y de sueño, levanta la voz en favor de la inocente. Sólo Ornella, que vió caer al padre, y la mano que lo ha herido y el alma de Mila, sigue bendiciéndola.



LA INTERPRETACION

Todo lo que se diga de Mimí Aguglia en esta obra, será siempre pálido, y el que no haya visto interpretarla, es inútil que lea crónica alguna.

Hay que advertir que D'Annunzio ha escrito la obra en versos «novenarios» y endecasílabos, alguna vez ligados entre sí por la rima, y nunca cortados por el diálogo, y para que la tragedia tuviese un carácter de sencillez legendaria y pastoril, el autor insigne ha empleado en ella, con frecuencia, las maneras de las antiguas canciones dialogadas de los campesinos, en las cuales, quien habla, termina el verso, sin alterar el ritmo del discurso.

Todo esto, que para otra que no fuese la Aguglia, será de suma dificultad, la eximia actriz ciciliana lo domina de una manera pasmosa, llegando á lo sublime. Encarna de tal suerte la figura de Mila, que el público emocionado, anhelante, siguió sus menores gastos, estremecióse con sus gritos, con sus lloros y con sus quejidos. Hay momentos espeluznantes, mezcla de sensualidad y de amor puro, y en los que se escuchan los clamores de la bestia humana y las frases de ensueños irrealizables.

La notable labor de Mimí Aguglia es de tal naturaleza, que nos molesta hasta cierto punto; la encontramos rara, la vemos tan diversa de las otras, ficticias, convencionales, rebosando artificio, como se ve distinto un jardín inglés, recortado, limpio, lleno de pormenores simétricos, hasta en la colocación de las flores, de un bosque, sin que haya penetrado allí la mano del hombre, lleno de enmarañadas ramas, de árboles salvajes, de piso con punzantes rocas, y de aspecto erial y duro. Y, sin embargo, ¡quién duda que hay hermosura grandiosa en este aspecto de la naturaleza!

Muy bien Mejoranna, en el místico y soñador papel de Aligi, teniendo momentos de inspirado artista, y el resto de los intérpretes, á gran altura.

Tal ha sido, á grandes rasgos, este acontecimiento escénico que siempre ha hecho pensar si las obras de Gabriel d'Annunzio son verdaderamente teatrales, ó son magníficos poemas líricos, como algunos críticos de Italia los han considerado.

Yo me permito opinar en contra de este último dictamen, y entiendo que ha renovado el Teatro Italiano, inspirándose en las tragedias griegas, y consiguiéndose apoderar del público por sorpresa, y con violentos golpes escénicos, inesperados, y por tanto, que «aun,» no nos gustan. Por eso «La figlia di Jorio» no ha entusiasmado aquí.

luis DE LARRODER.

El Campeonato de Francia de Lawn-Tennis

Por la vez primera los campeonatos de Francia de Tennis han sido jugados en las provincias, lo cual no impide que de nuevo vuelvan á verificarse en París, en cuya capital se verificará el del próximo año de 1910.

En Burdeos han tenido efecto á los que nos venimos refiriendo, sin que la verdad hayan descollado algunos dignos de muchos elogios, si se exceptúa á Jean Samazeuilh, que ha probado en el «match», con Germot, ser una verdadera esperanza para la lucha con los parisienses.

En el juego doble mixto, hubo un «match» muy disputado entre Mlle. J. Mathey Decugis y Mme. Gallay Germot. Venció la primera por 153 puntos sobre 150 que hizo la segunda. Por largo rato estuvieron casi iguales, peloteando ambas, pero luego la Decugis hizo este «score» 3–6, 2–6, 6–4, 6–4, 2, 23 juegos.

Desde que se propagó el Tennis en Inglaterra, se organizaron campeonatos anuales de gran importancia. El más interesante fué, el primero de Irlanda, que ganó, tras reñidísima lucha, el célebre E. Renshaw, el mayor de los hermanos de este nombre, que transformaron el primitivo Tennis.

En este campeonato se cruzaron, entre aristócratas y ricos de Dublín y de Belfast, y los aficionados que acudieron de Londres, Manchester y Liverpool, apuestas por más de 800,000 pesos

En Francia se han organizado compeonatos, siendo en ellos, la más importante de las sociedades la que se denomina Tennis Club de París

En Niza y en Montecarlo, existen tal vez los mejores Clubs de este juego, siendo sus torneos de Tennis los más famosos, acudiendo á ellos los mejores jugadores del mundo.

En estos campeonatos se celebran pruebas simples para hombres, simples para damas, y dobles y mixtas en que toman parte ambos sexos.

Se juega el «tennis» simple y el doble. El primero, es cuando sólo hay dos jugadores, y el segundo, cuando hay tres ó cuatro, y en ambos casos, si intervienen jugadores de ambos sexos, se llaman «mixtos»; los partidos, como hace poco hubo aquí en México, en el Country-Club, á donde vinieron unos notables campeones de los Estados Unidos.

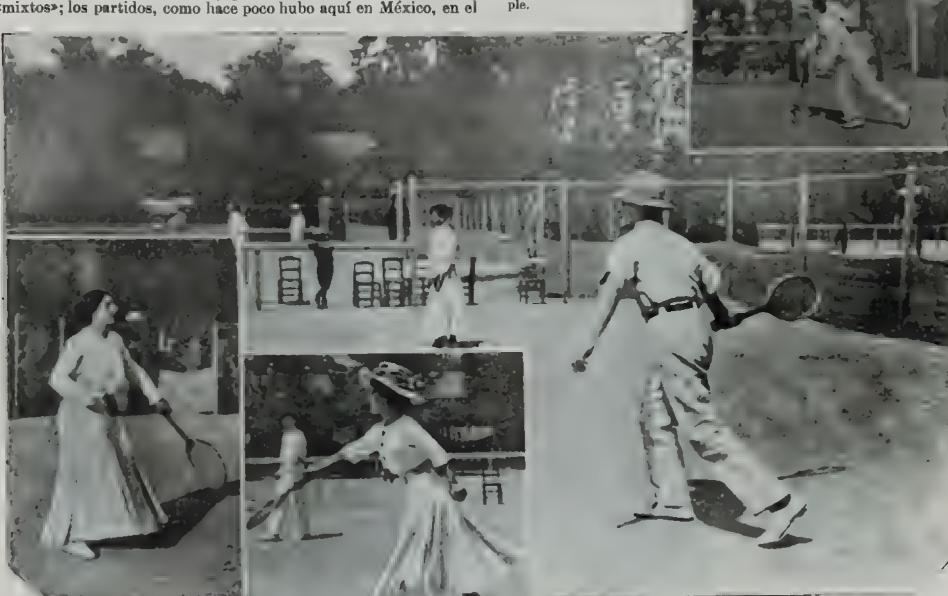
En los partidos de cuatro jugadores, como son á los que nos venimos refiriendo, se decide por la suerte el bando que tiene el saque y el bando favorecido; decide, igualmente, por la suerte, quién de los dos compañeros es el sacador, y los contrarios de la misma manera saben quién ha de tener el saque en juegos sucesivos. El compañero del primer sacador tiene el saque en el tercer juego, y el compañero del sacador contrario ó sea el segundo sacador, tiene el saque en el cuarto juego, y así sucesivamente en los demás.

Una vez establecido el orden de saque, no puede modificarse, así como los restadores no pueden tampoco cambiar de terreno hasta la terminación del partido.

La pelota de «saque» debe caer en el espacio comprendido entre la red, la línea de saque, la línea del lado de saque y la de mitad ó media-red, espacio llamado «cuadrado,» que es precisamente el diagonal contrario al en que se ha hecho el saque.



Decugis y Lawton casi al final del campeonato simple.

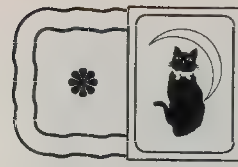


Mlle. Kauffman, Ganadora de la 2a. serie en el Campeonato doble mixto.

Mlle. Flouch, 2a. Campeón del doble mixto.

Decugis y Mlle. Jeanne Mathey, Ganadores del Campeonato doble mixto.





La Boda de Marta

Carlos Brevelan, dulcemente, suplicó:

—Entonces, ¿me permite usted que hable con sus padres y les pida su mano?

Ella fijó sus ojos en los de Carlos.

—Escúcheme usted. Siento mucho apenarle; pero no puedo autorizar que se exponga al ridículo de una negativa.

—¿De una negativa?

—Sí. Usted es un poeta y un novelista que no cree en nada, que en versos satánicos y en libros rebeldes se ha burlado de todo, y mi familia le odia como á un mortal enemigo. Y yo creo no poder unirme á un hombre excéptico, con el que no podría compartir anhelos ni esperanzas, porque nuestros pensamientos serían siempre antagónicos.

Y después de decir aquellas crueldades, marchóse de la terraza, dejándolo solo con su sueño destrozado para siempre.

* * *

Con mano temblorosa, Marta hojeaba el último libro de Carlos Brevelan, que le había dado su padre, elogiándolo mucho.

Se titulaba «El dolor que redime,» y había llenado de asombro al mundo de los literatos y también al de los lectores.

En vez de los habituales versos, licenciosos y burlones, un poco estilo Regencia, Carlos había escrito amplias estrofas, tiernas y graves, que hacían meditar largamente.

Decía en ellas el poeta que había sufrido una desilusión amorosa, y que herido en lo más profundo de su alma, creyó morir. Entonces abandonó la gran ciudad, rumorosa, vulgarísima, con todos sus transeuntes siempre apresurados, y fuese á confiar su pena inmensa á la naturaleza madre. Era la época en que los bosques se quitan su vestido de hojas verdes, y las últimas flores tienen perfumes enervantes y brumas ligeras surgen de los estanques muertos. El poeta saboreó el encanto dulce y amargo de los crepúsculos y frente á su alma abismóse en meditaciones hondas.

Y creyó en una vida mejor, y en un Dios todo bondad y mansedumbre.

Marta, el libro cerrado sobre las rodillas, sintióse enternecida. Carlos Brevelan decía en aquellas páginas bellas y nobles cosas, pero podía ser literatura, un ardid para conquistarla y no manifestaciones salidas de un corazón sincero.

Y sin embargo, algo decíale que Carlos, al que tanto amaba, se expresaba con verdad. Aquellos versos no mentían. Habían sido escritos, sin duda, con una pluma mojada en lágrimas.

* * *

Se había pensado en salir en un grupo de Dinard, muy temprano, para hacer, en automóvil, una excursión por la costa hasta Saint-Brieux. Quedó convenido en que oirían misa en una aldea del camino, pues era domingo.

Los automóviles dejaban, al pasar por la carretera, olor pestífero de petróleo; pero también rumor de canciones y de risas, y los que se apartaban á un lado para que no les atropellasen, se guardaban muy bien de protestar, porque habían tenido la graciosa y leve visión de lindas muchachas, de velos flotantes, de flores....

Marta hacía esfuerzos para mostrarse tan alegre como sus amigas. Desde su última conversación con Carlos, había perdido en parte su quietud y su serenidad. Un hombre que amaba sufría á causa de ella, y este pensamiento amargaba sus alegrías todas.

Su hermano, de pronto, volviéndose hacia las señoritas, gritó:

—Ya llegamos á la aldea de X.... podremos oír la misa de las nueve.



A la caida de la tarde.—Felix Planquette.

Sonaba la campana de la iglesia, llamando á los fieles, y cuando vibró el último campaneo los automovilistas entraron á la iglesia campestre.

Marta, al arrodillarse, miró en torno suyo y estremecióse. Un joven se había arrodillado también á algunos pasos de ella.

Era Carlos Brevelan. ¿Podía dudar ya de la sinceridad de aquel hombre?

Cuando terminó la misa, los parisienses, asombrados, rodearon á Carlos. Este, que sólo tenía ojos para Marta, saludóles cortesmente.

Invitado á almorzar, á los postres, contó su conversión, atribuyéndola á la influencia de una joven que adoraba.

Entonces, Marta, después de haber consultado á sus parientes con los ojos, levantóse y, ruborizándose de su casta audacia, tendió á Carlos su manecita, sin decirle nada.....

* * *

Y uno de los expedicionarios, viejo médico excéptico, murmuró, viendo la escena:

—¡Oh, las mujeres, las mujeres! ¡Cómo nos dominan! ¡Lo hacemos todo, todo por ellas!

Enrique D'IVIGNNAC.



MODAS

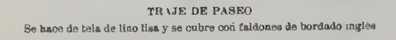
Las faldas de moda es indudable que favorecen mucho á la silueta de la mujer. En paño, sarga é hilo, se hacen de esta forma. De cuatro piezas con cola corta y el popular largo escapando al suelo. El cierre puede ser, ó en la parte de atrás ó por delante, y puede lucir botones ornamentales cubiertos con la tela del vestido ó hechos de trenza. Las costuras ó la ranura en los lados alivian la severidad, dando una apariencia muy distintiva á la falda. Se puede hacer aparte ó unir á un cuerpo en el estilo semi-princesa, modelo tan en boga hoy día.

Para las damas que tienen poca simpatía por las faldas estrechas, hay modelos que de seguro han de ser de su agrado. El cuchillo delantero y los de atrás van plegados á las tablas dobles, lo cual da un efecto algo distinto de las faldas en término medio, pero respondiendo en todo á los requisitos de las modas de hoy. Las dos cuchillas de los costados llevan pinzas, desde las caderas hasta la línea de la cintura alta, unida á un refuerzo-corpiño, de donde pende la falda formando media cola ó cayendo en el largo redondo. La prenda se puede hacer aparte ó unida á un cuerpo en estilo semi-princesa.

He visto otro modelo de falda de cinco cuchillas y el voile de algodón y el marquisete se prestan muy bien á él. El lleno, alrededor de las caderas puede caer libre, desde la línea de la cintura alta ó entallar en grupo de jaretones finos á la parte de arriba del refuerzo-corpiño, que lo tiene en la posición debida. La prenda tiene el largo escapando al suelo, teniendo de vuelo unos tres metros veinte centímetros alrededor y ostentando dos anchos jaretones en la parte inferior, siguiendo el trazado del dobladillo que tiene la apariencia de otro jaretón.

También se provee para un ceñidor estrujado y extremos de una caída, siendo esta falda muy propia para usarse con las bonitas blusas de verano, y conozco un exquisito vestido semi-princesa, combinando esta falda con un cuerpo á propósito. La blusa de abajo y la falda eran de material blanco, de varas cruzadas





TRAJE DE PASEO

Se hace de tela de lino lisa y se cubre con faldones de bordado inglés



ELEGANTE TRAJE DE MAÑANA.

TRAJE DE BAILE.

Se hace de raso chifón. La falda fruncida y el talle liso adornado de pedrería.

y el adorno del cuerpo de mesalina de seda, que se podía bordar, trenzar ó dejar lisa, con botones de soutache cubiertos ó cubiertos con seda, como más gusten.

El canesú y el cuello eran de la tela más diáfana posible en jaretones.

En otro estilo más sencillo, el cuerpo luce grupos de jaretones estrechos al ancho de canesú á través del busto y en la espalda, para corresponder con la falda; de otra manera no tendría adorno, con la excepción de un poco entredós y puntilla de encaje alrededor de la garganta y de la parte inferior de las mangas semilargas ó largas.

El ceñidor y la caída eran, en el cuerpo á que me vengo refiriendo, de mesalina de seda en un azul muy delicado y los extremos de las caídas resultaban algo pesados por el mucho soutache que tenían.

La batista «mull,» suiza, y el cambray de hilo resultan muy bonitos para vestidos lavables. El fular y cualquiera de las numerosas sedas ligeras, son igualmente vistosas para este estilo, y el organdí liso ó de dibujos, también se usan para vestidos de este corte. La red está en gran boga en los vestidos de verano, hecho sobre un viso de seda de la China ó mesalina; también resulta excelente sobre seda labrada, y el ceñidor y la caída serían del mejor gusto, de raso correspondiente con el color predominante en el viso.

*
* *

El vestido muy ceñido es el que más domina, siendo seguro que le abandonarán difícilmente las mujeres bien formadas. Cortas y sencillas las faldas, muy ajustaditas y sin el menor adorno, se dibujan admirablemente todas las líneas del cuerpo.

Encima de dicho vestido viene una chaqueta muy larga, que casi parece un gabán ó abrigo, pero igualmente muy ceñidito.



SALIDA DE BAILE ESTILO REGENCIA.

TRAJE DE NOCHE

De raso blanco, cubriéndole con una túnica de muselina negra y haciendo las mangas fruncidas.

ELEGANTE ABRIGO ESTILO DIRECTORIO.

Algunas las llevan muy abiertas por delante y forradas de seda blanca, pero son las menos. La generalidad tienen el forro de seda de color, que tiene ventajas sobre la blanca, por ser ésta muy manchosa. Los puños de las mangas son de encajes y el color favorito es el azul marino, poco más ó menos obscuro. Podríamos decir que es el color adoptado por todas nuestras elegantes.

ADDA NEBIA.



EL ARTE DEL LLANTO

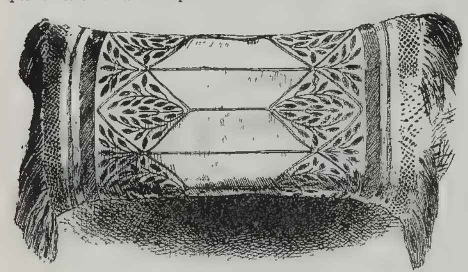
Una de las artes más delicadas que forman parte de la educación de la mujer, es el arte de la risa. Pero hay otro mucho más difícil y delicado que el arte de reir: el arte de llorar.

El arte de llorar es el arte de conmover.

La mujer, riendo, despierta simpatía, interés, afecta á veces; la mujer, llorando, nos conmueve casi siempre á pasiones hondas.

Por eso la mujer que cuida con esmero de la educación de sus labios, acostumbrándose desde niña á plegarlos á voluntad, cuida con mucho mayor interés de la educación de sus ojos, acostumbrándose á humedecerlos á tiempo.

Casi todas las mujeres saben llorar á tiempo; son muchas las que no aciertan á reir oportunamente.



Modelo de Toalla Bordada.

¿Qué se diría de una mujer que no llorase nunca? No; las lágrimas fluyen de los ojos femeninos tan naturalmente, como el agua fluye del manantial.

De pena, de despecho, de celos, de ira, la mujer llora siempre con ternura, con delicadeza.

Es difícil adivinar si la risa en los labios de una hermosa es verdadera ó falsa; pero es imposible saber si las lágrimas en ojos de una bella son lágrimas sinceras.

¿Quién es capaz de penetrar más allá de los lindos ojos que el llanto empaña?

Las lágrimas velan las miradas; si éstas son de desdén ó de rencor, se dulcifican y se convierten en miradas de ternura y de cariño. Una mujer llorando parece siempre bella y ha de antojársenos siempre enamorada.

La fresca risa de una mujer hermosa suena en nuestros oídos con sonido de cascabeles y en nuestro corazón como cascada de oro; sus sollozosos suenan en nuestra alma con inflexiones de ternura infinita, y caen hasta el fondo de nuestro espíritu como un hilo de miel que dulcifica las amarguras de la vida.

Son muy pocos los hombres que pueden resistir á una mujer que llora desdenes.

Todo lo que una mujer no puede conseguir con su risa, lo consigue con su llanto.

Dejémosle su risa para que traiga un poco de alegría á estas tristezas del vivir; dejémosle también su llanto para que vierta un poco de ternura en nuestros corazones endurecidos en el diario batallar.

ALBUM FEMENINO

En nuestra sociedad, tal cual se halla constituída, la mujer debe tener al hombre atado á ella con un hilo; pero es preciso que el hilo sea largo, que se vaya devanando casi indefinidamente entre los inteligentes dedos de mujer y que el hombre no lo perciba nunca, porque lo rompería. Sucede á veces que el hombre, yendo y viniendo sin rumbo fijo, mezcla, sin darse cuenta de ello, el hilo con los acontecimientos complicados de la vida y lo enreda. La mujer, entonces, sin ruido, acude detrás de él, sin que lo note, y desenreda con delicadeza el hilo. Misteriosa y difícil operación que las mujeres únicamente saben hacer y que se llama salvar la felicidad.

VICTOR HUGO.

Invenciones hechas por mujeres

Aunque parezca un tanto extraño, las mujeres aportan respetable contingente de invenciones al campo industrial.

En 1906 fueron unas 600 las patentes solicitadas por mujeres en Inglaterra; sobre 500 fueron concedidas por la misma oficina á inventoras del bello sexo en 1907, y más aún son las concedidas en 1908.

Las invenciones de las mujeres abarcan casi todos los campos de la industria, desde pequeños mecanismos aplicables á los telares de algodón y sedas, máquinas de coser, juguetes, cronómetros, etc., hasta máquinas motoras, telegrafía sin hilos, fototelegrafía, etc.

Varias patentes femeninas se relacionan con los ferrocarriles, la ingeniería y cosas análogas, citando particularmente los coches Pullman, tan generalizados actualmente.

CONTRA LAS ARRUGAS

Las arrugas se quitan dándose un masaje todas las noches en ellas y cubriéndolas después con la siguiente pomada:

Ke	2 gramos.
Sulfato de zinc	1 ,,
Acetato de aluminio	1 ,,
Acido benzoico	25 ..

Para hacer desaparecer las arrugas de la frente.—Se coge una venda de lienzo nuevo, empapado en un líquido compuesto de partes iguales de alcohol y clara de huevo.

Se aprieta esta venda por la noche al acostarse y debe continuarse hasta que hayan desaparecido.



Modelo de Reloj con adornos pirográficos.

BOUQUETS

Mil flores.—Espíritu de rosas triple, 56 centilitros; ídem de tuberosa, jazmín, azahar y violetas, 28 de cada uno; extracto de cedro, 14; ídem de vainilla, ámbar gris y musgo, 56 gramos de cada uno; esencia de almendras, 10 gotas; ídem de *néroli* y de clavo, 10 gotas, de cada uno; ídem de bergamota, 28.

Bouquet de amor.—Espíritus de rosa, jazmín, violeta y casia, 56 centilitros de cada uno; extracto de musgo y de ámbar gris, 28 de cada uno.

Mezclar y filtrar.

Carolina.—Extracto de rosa y violeta, 56 centilitros de cada uno; extracto de lirio y ámbar gris, 28 de cada uno; esencia de bergamota, 7 gramos; ídem de limón, 15.

Emperatriz Eugenia. —Extracto de musgo, vainilla, habas de Touka, *néroli*, geráneo, rosas triples y sáudalo, 28 centilitros de cada uno.

COCINA

Platillo de pollos. —Se ponen á cocer tres pollos descuartizados, en cuartillo y medio de vino, otro tanto de vinagre y dos de agua; se echan unas rebanadas de jamón, clavo y canela molidos, con almendras tostadas y un poquito de pimienta y jengibre; se sazona con la sal suficiente y se añade una cucharada de manteca; se tapa la olla como para estofado y se pone á cocer á fuego manso; cuando se considere que ya están muy tiernos los pollos, se destapa la olla y se echan tornachiles, aceitunas, alcaparras y alcaparrones.





Este grabado representa un

Cuarto de Baño Moderno

tal como podemos surtirlo completo con todos sus detalles. Un Baño construído como éste, con

Piso de Mosaico,
Pared de Azulejos
y Cielo de Lámina,

no permite la acumulación de Impurezas ó Microbios, y por consiguiente es la construcción más higiénica y limpia que pueda haber. :-: :-:

Tenemos constantemente en existencia un Surtido Extenso y Variado de

Tinas, Regaderas,
Lavabos, Inodoros

y todos sus Accesorios, para obtener la Limpieza y Estética de un Baño.

Azulejos, desde $16.00 el ciento. Cielos de Lámina, desde $3.50 metro cuadrado. Tinas, desde $25.00. Lavabos de Fierro Aporcelanado, desde $23.00. Inodoros, desde $28.00.

SIRVASE VISITAR NUESTRA EXPOSICION PERMANENTE O SOLICITAR CATALOGO.



San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo. **Apartado, 658. MEXICO, D. F.**

EL GORRION

Volvía de caza y caminaba por una alameda á mi jardín. Corría mi perro delante de mí; de pronto acortó el paso y empezó á avanzar con cautela, cual si husmeara una pieza delante de él.

Miré á la alameda y ví un gurripato, aún con los lados del pico amarillos y plumón en la cabeza. Se había caído del nido (el viento balanceaba con fuerza los álamos blancos del paseo) y estaba quietecito, abriendo lastimeramente las alitas, casi sin plumas.

Con todos los músculos en tensión acercábase á él, «Tesoro,» cuando de pronto, de un árbol vecino, un gorrión viejo, de negra pechuga, cayó como una piedra delante mismo de la boca del perro, y todo erizado, enloquecido, jadeante, con un piar quejumbroso, desesperado, saltó por dos veces en dirección á las fauces aquellas, cubiertas y armadas de dientes agudos. Habíase arrojado para salvar á su hijo, para servirle de muralla. Pero todo su cuerpecito se estremecía de terror, su grito era ronco y salvaje, moría, sacrificaba su existencia. ¡Qué monstruo tan enorme debía parecer á sus ojos el perro! Y, sin embargo, no pudo permanecer en su rama tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad le había hecho precipitarse desde ella. Detúvose «Tesoro,» retrocedió; dijérase que él mismo había reconocido aquella fuerza.

Me apresuré á llamar á mi perro, todo confuso, y me alejé



lleno de una especie de santo respeto.

Sí, no os riáis, era respeto lo que sentí á la vista de aquel heróico pajarillo, ante su impulso de amor. Y pensé: el amor es más fuerte que la muerte y el temor á la muerte. Sólo por el amor se mueve y sustenta la vida.

IVAN TURGUENEFF.

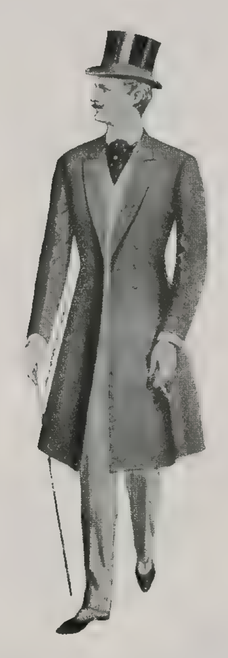
SASTRERIA

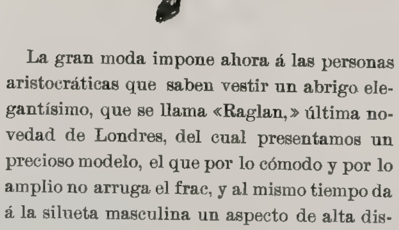
LOUIS GODEFROY

HIGH CLASS TAILOR

Avenida San Francisco No. 36.







La gran moda impone ahora á las personas aristocráticas que saben vestir un abrigo elegantísimo, que se llama «Raglan,» última novedad de Londres, del cual presentamos un precioso modelo, el que por lo cómodo y por lo amplio no arruga el frac, y al mismo tiempo da á la silueta masculina un aspecto de alta distinción.

Dicho abrigo precisa hacerse perfectamente y con un corte irreprochable, y para ello nadie mejor que la casa famosa ya, en México, en prendas de alto vestir, la Sastrería de Louis Godefroy, tan conocida en el gran mundo mexicano, como la única en su género.

La levita bien cortada, caracteriza al hombre distinguido. Se lleva esta prenda en las ceremonias y visitas de la sociedad elegante, por lo que requiere que esté hecha de un modo especial, con un corte muy fino, con cierto «chic» indispensable, para el conjunto de la prenda.

La que presentamos como modelo lo reune todo; y hace de la figura del hombre un conjunto de alta distinción.

La Sastrería de Louis Godefroy se distingue por el corte inglés de los fracs y levitas, hasta el punto que ha hecho de ello una especialidad, siendo muy celebrado entre las personas aristocráticas que saben distinguir la buena forma de la ropa.

ELEGANCIA Y CORRECCION.

LONDON-NEW YORK FASHIONS.



CORRESPONDENCIA de "ARTE Y LETRAS"

Cándida

Puedo dar á Ud. una receta para hacer polvo cosmético, que creo es lo que desea:

Almidón	400 gs.
Subnitrato de bismuto..	50 ,,
Talco blanco..........	25 ,,
Magnesia..	25 ,,

Mézclase todo y se perfuma vertiendo la esencia que se desee sobre la magnesia, que tiene la propiedad de fijar los olores.

Para hacerlos más económicos, se emplea el óxido de zinc en vez del bismuto, pero es perjudicial. Después de mezclado todo vuelve á pasarse por el tamiz.

Reyes Vázquez

Cualquier batería que se use será inútil, pues se gastará muy pronto. Necesita Ud. corriente de dinamo.

Petronio

El cabello negro se torna rubio con el empleo del agua oxigenada, pero se recorta y estropea. Para no resecar demasiado el cabello, empléese después del lavado un cuerpo graso. Por ejemplo, dos partes de alcohol y una de aceite de ricino que no esté rancio.

PAMELA.


ARTE Y LETRAS


ARTE Y LETRAS


ARTE Y LETRAS



DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO V. MÉXICO, JULIO 18 DE 1909. NÚMERO 121.

Exterior de la tumba de Benito Juárez,
en el Panteón de San Fernando,
en el cual hoy se verificará un patriótico homenaje.

Fot. «ARTE Y LETRAS.»

Crónica Semanal

Todos los años, tal día como hoy, México rinde un tributo de admiración, de gratitud, de cariño, al varón ilustre que en tiempos de transformación social luchó por el triunfo de caros ideales.

Todos los años, á la misma hora, por el mismo camino, con igual ceremonial, marcha la comitiva en dirección al Panteón de San Fernando á depositar flores sobre una tumba que guarda la nada, para los ojos del profano; polvo y cenizas, para el observador vulgar; todo un siglo de progreso de un país que ahora vive, y triunfa, y camina á pasos rápidos, para el político y el estadista.

El nombre de Juárez es un símbolo, y en esto estriba su grandeza. Cuando la criatura rinde su tributo á la muerte, y por su vida merece ser de los calificados de inmortales, seguramente que el mundo entero ha de rendir á su memoria un culto perdurable. Pero cuando siendo ya inmortal, significa como una bandera, como una enseña, á cuya sola aparición se congregan las futuras generaciones en momentos críticos de su historia, del mismo modo que al lábaro santo de Constantino se unían los creyentes de la «buena nueva,» entonces bien se puede asegurar que ese hombre ha sobrepujado á su época, y colocándose como en la cumbre de su tiempo, pudo abrir las puertas al futuro, engendrándole con el soplo poderoso de su genio.

El nombre de Juárez está en este día en los labios de todo un país que le rinde homenaje solemne á sus relevantes dotes. El solitario Panteón ve turbada su calma, por el ruido de los vivos que vienen á recordar al eximio muerto; los altos cipreses sienten como el aire de toda aquella comitiva, que llena de vida, de ilusiones, de esperanzas, trae un hálito purísimo, para refrescar sus hojas, y la marmórea tumba se llena de aromas y de colores, llevados allá en forma de coronas y ofrendas florales.

Los pueblos que se acuerdan de sus hombres grandes, nunca se envilecen. Podrán vacilar en su camino, podrán tener momentos de duda y de incertidumbre, podrán no caminar á veces por la debida senda; pero abren la historia, leen sus enseñanzas, las meditan, vuelven al buen camino y perciben en lo íntimo de su alma, la voz de aquellos que murieron, que parece hablarles desde la otra vida, diciéndoles que lo hecho por ellos fué para conseguir la felicidad de su país, en los siglos de los siglos.

Y por esto se reunen á todos los hombres grandes de una Nación cuando mueren en un mismo sitio, quizás con el propósito de que una misma bóveda los cobije, que las mismas paredes los guarden, que idéntico homenaje los honre. Si habéis visitado, por ejemplo, la Abadía de Westminster, si como viajeros fuísteis al templo, que pudiéramos llamar de las grandezas de Inglaterra, seguramente que habréis observado la solemnidad de aquella mansión, la tristeza que domina, pero no una tristeza que enerva, que aplana, que quita fuerzas; sino, por el contrario, la que hace pensar en lo preciso que son los hombres superiores á la humanidad, más para el futuro que para los tiempos en que viven; pues en tanto existen, nunca falta quien les ponga la túnica de locos y los crucifique, y sólo pasado el tiempo, se reconocen las grandezas del Calvario.



"Arte y Letras" felicita respetuosamente á la virtuosa señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, en su onomástico, celebrado el viernes último.

Acordémonos de los que fueron ilustres, de los que nos dejaron una estela de luz que el tiempo no ha podido obscurecer, de los que vivirán siempre en las páginas de nuestra Historia, pues la limitada condición humana, lo pobre de nuestra vida, parece agrandarse con el culto, al semejante que mereció los laureles de la gloria, que lo vemos, aun después de fallecido, pujante, bravo, tranquilo y sereno en momentos críticos, como una imagen de la prudencia y del talento.

* * *

¡Felices los pueblos que en sus grandes crisis, en sus transformaciones políticas, no necesitan acudir á la fuerza y á la violencia! ¡Felices los que no tienen que pronunciar un nombre parecido al de la «Bastilla,» repetido en esta pasada semana como gloria de la colonia francesa, en sus solemnes y animadas fiestas!

Era el 14 de Julio de 1789 y el pueblo, colérico y gritando improperios al régimen Monárquico, marchaba siguiendo á los que decían con estentóreas voces: ¡á la Bastilla! ... El furor improvisa armas por todas partes y la sitian. En vano Lannay, gobernador de la fortaleza, se rinde ó aparenta rendirse, para atrer al primer patio á los ciudadanos y asesinarlos; rómpense las cadenas de los puentes levadizos, y aquellas fortificaciones que el Príncipe Condé había, en vano, sitiado con un ejército por espacio de 23 días, caen al cabo de algunas horas en poder de los insurgentes.

Lannay, protegido por los ciudadanos que lo habían hecho prisionero, es conducido á las Casas Consistoriales, al través de las oleadas de un pueblo amotinado; pero como los menos valientes, no son siempre los más generosos, disminuyen los esfuerzos de sus guías contra la venganza popular, y después de dos horas de combate, cae muerto el Gobernador al pie de la escalera. Flesselles, preboste de París, convencido de que su inteligencia con Lannay era conocida, intenta evadirse, pero un pistoletazo lo derriba en tierra al extremo de la Plaza, y se pasean por París, en las puntas de dos picas, las cabezas de ambos agentes del poder.

Así cayó la Bastilla; el emblema de la demencia y de la crueldad del poder real, preludió á la era de la libertad; y desde el siglo catorce, en que se construye su historia, es la Historia de los Reyes de Francia, y la torre del Condado, las del Tesoro, la Capilla, la Esquina, la Bariniere, el Patio del Pozo, la Sala del Consejo, fueron como teatro de horrores sin cuento, desde la muerte del arquitecto Aubriot, que la había construído, hasta aquellos cautivos sacados en el día antes referido, que cubiertos de harapos y de asquerosos insectos, incapaces de resistir el aire y la luz, parecían espectros vueltos á la vida por mágia sobrenatural.

Los escombros se limpiaron, y allí, en aquel mismo sitio, donde el dolor, el tormento, la pena, la injusticia, tuvo sus gritos más estridentes, sus protestas más terribles, sus penas más intensas, fué ahora lugar de fiestas cívicas, asiento del placer y de la alegría, flotando la célebre inscripción: «¡Aquí se baila!»

Sí; ¡se bailó! ...... también había bailes y fiestas en el Tria-

nón y en el Trianoncillo, años antes, bajo la dirección de aquella pobre Reina, mujer encantadora y buena, pues las calumnias se estrellan contra la verdad histórica que la proclama madre amante y fiel esposa. El Conde de Artois fué su amigo; Coigny su pedagogo; Fersenm su caballero andante, su Quijote como el Hidalgo Manchego de la soñada Dulcinea; Lancin, capricho platónico de su afición al ruido, á la moda, á la elegancia; ninguno fué su amante.

La figura de María Antonieta se destaca como nimbo de blancura y de inocencia en aquella hecatombe única en la historia. Me parece verla hermosísima, de gallarda estatura, de gracia comunicativa, los hombros anchos y el talle angosto, marfilina y sonrosada como una figura del Pusino; breve el pie y brevísima la mano, azules los ojos y rubia la cabellera, de boca franca y de albos y brillantísimos dientes, la nariz grande, pero perfectamente dibujada.

Ligera, gárrula, sensible, inconstante, imprevisora, de poco apego á la etiqueta y á la ceremonia, de mucho culto para la dignidad real, á pesar de cierta tendencia á descender y confundirse con los plebeyos, que le había inspirado su siglo; amiga hasta el delirio de toda clase de diversiones; en sus palabras poco cauta y en sus maneras poco recatada, tuvo la desdicha de provocar muchas enemistades, llamando sobre su frente ceñida por esas diademas de oro que tanto atraen el rayo, la explosión de muchas y muy reconcentradas pasiones.

Y sigo viéndola en la Conserjería y en el Trianón, en su cuna de encajes y púrpura y en su cadalso de ensangrentadas tablas; con traje de terciopelo carmesí bordado de oro, y con su sayal de tosca lana remendado de andrajos; en un lado rodeada de cortesanos que la adulan, y en otro de soldados que la insultan; adorada y querida como una diosa, y muerta y enterrada como una criminal.

Apartemos los ojos de esta página de la Historia de un pueblo excelso, que por doquiera que se le abre, hay motivos de admiración y de ejemplo, porque casi siempre en estos períodos trascendentales de las Naciones, es necesario prescindir de los hombres, y pensar sólo en las ideas, como se prescinde de los cómicos en ciertas obras, para gozar únicamente con las bellezas de la obra literaria, drama ó comedia.

Por eso no hay que pararse en leer la página de Taine, en que, hablando del día siguiente al 14 de Julio, escribe fuerte diatriba sobre los hombres principales que luego fueron los dueños de la Francia. Y los presenta llegados de improviso á la cumbre del poder, la cabeza vacía, lanzados al aire de pronto, y sintiendo que alrededor de ellos todo da vueltas, se llenan de indignación y de terror, sueñan maquinaciones con hilos invisibles que los arrastran, y gritan lo que su incapacidad, lo que su inexperiencia, lo que su miedo les engendra, resultando de ahí errores y crueldades, crímenes é infamias.

Mas ¡ah! todo era preciso; el edificio de tantos siglos que se venía abajo, no cayó, no, por la piqueta certera del perito que desea destruir con método y con orden, para aprovechar los materiales quizás en la nueva obra, sino bajo el impulso terremoto tremendo de pasiones y de odios profundos.

TRISTÁN DE LYRIA.



MATRIMONIO MIRANDA-AGUIRRE, VERIFICADO ULTIMAMENTE.
Fot. Pach.



MATRIMONIO SADA-REYES, EN MONTERREY.

Brillante Ceremonia Nupcial en Monterrey

Fué un acontecimiento social, de lo más notable que se ha visto en Monterrey, la boda de la distinguida señorita Amalia Reyes, hija del señor General Don Bernardo Reyes, con el señor Fermín Sada, caballero de la mejor sociedad y estimado por sus excelentes prendas personales.

La ceremonia religiosa tuvo efecto en la Catedral, que presentaba un brillante golpe de vista, no sólo por el lujo deslumbrador que allí había, sino también por lo selecto y numeroso de la concurrencia, como nunca hemos visto en semejantes casos.

El señor Arzobispo Don Leopoldo Ruiz unió á los contrayentes en vínculos indisolubles, habiendo entrado en la Iglesia acompañados del señor General Reyes y de la señora Aurelia Ochoa de Reyes, padres de la contrayente, y á los acordes de una preciosa marcha interpretada por la orquesta «Reforma.»

Durante la misa, el señor Ingeniero Bernardo Reyes Jr. y la señorita Luisa Lagrange, cantaron «Crucifixus,» y la señorita Bonifacia Galindo les sucedió entonando el «Ave María,» todo lo cual emocionó profundamente al auditorio.

La cantidad de regalos que recibieron los jóvenes esposos fué muy grande y de mucho valor, resplandeciendo en la mayor parte de ellos el gusto refinado y el arte más exquisito, probándose así las muchas simpatías que aquéllos tienen.

Nuestra Tricromía

Con el presente número, obsequiamos á nuestros lectores con una preciosa tricromía, que es un estudio de frutas de renombrado pintor, especialidad en este género de pinturas y en el cual se destaca un colorido admirable y bello.

SEMENTERAS

(PENSAMIENTO DE VICTOR HUGO)

Muere la tarde serena,
No hay en el campo una flor,
Y en la campiña serena,
Por el crepúsculo llena,
Toca á su fin la labor.

Un anciano, un pobre anciano
Trabaja con noble afán,
Y, tembloroso, el anciano
Lanza á los surcos el grano
Que mañana ha de ser pan.

Va á terminar la tarea
Que con el alba empezó;
Va á terminar la tarea,
Y su mirada pasea
Por el campo que sembró.

Ve que la tarde declina
Y en ello siente pesar;
Pues con el sol que declina,
Toda su labor termina:
¡Ya no tiene que sembrar!

Su sombra crece en el suelo
Yendo de la yunta en pos;
Crece su sombra en el suelo
¡Y llega al campo del cielo
Donde siembra estrellas Dios!

R. DE CORDOBA.

POR LOS SUICIDAS

¡Señor, porque les fué mala la vida,
porque quién sabe qué negro dolor,
se las hizo hondamente aborrecida,
perdónalos, Señor!

Mira, Señor, sobre sus rostros yertos
hay un muy triste y lívido blancor;
tal vez entre los muertos esos muertos
son los que inspiran más profundo amor.

Porque donde pasaron hubo espinas,
sólo espinas y sal de maldición,
y sintieron su espíritu en rüinas
con el horror de la desolación.

Porque en sus corazones oprimidos,
quedaron en escombros fé y amor,
¡Señor, porque ellos fueron los caïdos,
perdónalos, Señor!

¡Señor, porque su pena fué una pena
que en sus míseras almas no alcanzó,
porque el mundo que es malo los condena
sin saber del dolor que los mató;

Porque la compasión de que blasonas
es más de la que el hombre sospechó,
porque dicen que Tú no los perdonas,
perdónalos, Señor!

LUIS ROSADO VEGA.

ANSIAS

Quisiera ser el ovalado espejo
Que la cierva te da cuando te peina,
Para copiar, en límpido reflejo,
Tu cutis de jazmín y rosa-reina.

Yo quisiera ser ave, y de mi nido
Volar sin detenerme ante las flores,
En tus hombros posarme, y á tu oído
Cantarte la canción de mis amores.

Cuando atraviesas bajo el sol del campo,
En tu caballo indócil, la pradera,
Quisiera ser el fugitivo lampo
Que se prende á tu rubia cabellera.

Cuando envuelto entre púrpura que arde
Venus enmedio del azul titila,
Quisiera ser la estrella de la tarde
Por verme en el cristal de tu pupila.

Cuando en augusta soledad reposas,
Por oír los suspiros de tu pecho,
Quisiera ser las sombras misteriosas
Que cercan las cortinas de tu lecho.

Quisiera ser una romanza pura
Y llegar á tu pecho conmovido,
Buscando el sentimiento de ternura
Que duerme como el pájaro en su nido.

Quisiera ser la férvida plegaria
Que levanta tu espíritu cristiano,
Por verme en tu cerebro solitaria,
Lejos de todo pensamiento humano!

ADALBERTO A. ESTEVA.



UN AGUADOR AMBULANTE.—A. R. URTIAGA.

EN EL TONKIN

A fines de enero último las tropas francesas en el Tonkin luchaban contra el famoso pirata el Dé-Tham y ponían en completa derrota sus huestes, cuya noticia fué celebrada por doquiera, tanto más cuanto que las aventuras y las hazañas de aquel novelesco brigante, habían logrado llamar la atención de Europa.

Su nombre no data de ayer, ni mucho menos, sino que ya



El fortín de d'Am-Dong ocupado por las tropas francesas.

hace más de veinte años que comenzó á dar qué hacer á las autoridades, y en 1890 y en 1897 fuertes columnas del ejército francés tuvieron que combatirlo al mando de los Generales Voyron y Gallieni.

En el año anterior el Dé-Tham había aprisionado á dos franceses, MM. Chesnay y Legion, con cuyo motivo fué preciso armar los ejércitos de operaciones de la colonia, y la acción rápida



Los heridos en el combate de Dong-Dang.

y enérgica del General Gallieni le obligó á internarse en los bosques, á donde estuvo por más de dos años.

En 1897 el bandido ofrece de nuevo su sumisión á M. Doumer, Gobernador entonces de la Indo-China, el cual acepta, por estimar menos onerosa y más política, esta conducta con el indomable pirata, que el sacrificar soldados á perpetuidad.

Concediósele un terreno para establecerse, y para que lo explotara, una cantidad alta de dinero, 3,000 piastras reembolsables en cinco años, para que adquiriera animales y elementos agrícolas, y además el poder conservar para su defensa 25 fusiles.

Esta vez, á pesar de todas las promesas y pactos, todo ello no fué más que en la apariencia, pues en el fondo se conservaba el pirata de siempre y el hombre sin honradez de ninguna clase.

De nuevo comenzó sus correrías de robos y de asesinatos, sembrando el pánico por los pueblos cercanos, haciendo prisioneros en su casa de Dong-Dang fortificada, dando asilo en ella á desertores y criminales fugados. Por otro lado, fomenta con su propia mano la agitación revolucionaria y arma complots para derrotar á las autoridades del Annam y del Tonkin, y hasta quiso sobornar á los artilleros que guarnecían la ciudadela de Hanoi.

Bien pronto se supieron los manejos y los intentos del Dé-Tham, comprendiéndose la necesidad, de nuevo, de empezar las operaciones militares con decisivo resultado.

El viejo pirata es un hombre de unos cincuenta años, alto, fornido, de talla robusta; la cabeza con el pelo cortado al rape, usa un ligero bigote. Lleva por lo general el traje chino y también el annamita, prefiriendo el primero, y alternando con ambos según la región que habita. Domina á los suyos de una ma-



El viejo abuelo del Pirata abandonado por él y conducido en un cesto por las tropas francesas.

nera maravillosa, dijérase que los subyuga, que los anonada sólo mirándolos, usando también de la crueldad y de la violencia más terribles.

Es muy hábil para explotar el espíritu supersticioso de la annamita, y se ha rodeado de una leyenda, gracias á la cual lo creen los suyos como un sér sobrenatural, pues les ha hecho creer que es insensible, que nunca lo pueden matar y que en los combates siempre saldrá vencedor é ileso.

También se hace pasar por el campeón de la causa nacional, afirmando que los franceses lo temen, que éstos son sus tributarios y que solamente por esto toleran su presencia.

Claro que su pretendido nacionalismo no es más que un artificio hipócrita, al favor del que él se impone á los indígenas, los domina, les cobra tributos y vive á costa de ellos. El fué siempre un pirata, un bandido, indiferente por completo á los destinos de su país, cuya suerte para nada le preocupa.

Ha sostenido la campaña en el Yen Thé, situado entre las provincias de Thai-Nguyen, región montañosa, con bosques inexpugnables, sólo conocidos de sus habitantes, y en un clima mortífero para el extranjero. Todo lo cual es muy propicio para la guerra sostenida por el pirata, que recibe armas y municiones de los pueblos del Delta.

Por fortuna la última expedición francesa está terminando el dominio funesto del bandido. Ha sido derrotado por completo, y si bien en el ejército colonial hay grandes pérdidas de militares de nombre, no obstante, acorralado por todas partes, no ha de pasar mucho tiempo sin que Dé-Tham caiga en poder de su enemigo, haciendo con el pirata ejemplar castigo.



LAS VIOLETAS

Se acababan de levantar de la mesa los invitados del Doctor Gervaise, una de las eminencias médicas de más renombre en París, y se habían dirigido al inmenso jardín de invierno contiguo al suntuoso hotel que ocupaba en la Avenida de Henri-Martin.

Al humo de los finos habanos y de los cigarros turcos, se mezclaba por momentos, el olor dulce y penetrante de los claveles multicolores, el aroma deliciosamente embriagador de los jacintos frescos, el perfume de las rosas de colores tiernos, diseminadas aquí y allá, en los prados de verdura y de plantas raras.

Un círculo de fracs negros, de brillantes uniformes y de hermosas mujeres de faldas sedosas de delicado *frou-frou*, con las espaldas desnudas y adornadas de diamantes, se había formado en derredor del General Danglade, de vuelta de Marruecos, ocho días antes, y en honor de quien se daba tan suntuosa fiesta. Se le conocía como notable narrador, así como notable táctico, y se esperaba que traería, de su permanencia en el país de los Moros, una amplia provisión de historias extraordinarias, unidas á sus numerosos laureles.

Asaltado de todos lados por los alegres convidados, donde el el sexo débil se mostraba más empeñoso, el General había erguido su alto talle; después se dirigió á una joven que agitaba graciosamente un pañuelo de finos encajes, el cual esparcía, entre los asistentes, un suave aroma de violetas de los bosques.

—Vamos, mi General, dijo el Doctor Gervaise. No ve Ud. que tanta linda criatura está poseída de una rara nerviosidad...... Esto puede ser peligroso, General. He adivinado la causa, y mi ciencia es impotente para evitar las funestas consecuencias, por eso recurro á la vuestra......

Y, sonriendo, había agregador el Doctor:

—Tiene Ud. la palabra, mi General.

Las conversaciones cesaron desde luego y el oficial superior, después de inclinarse en señal de asentimiento, se sentó con la franqueza militar que le era característica.

—Desean ustedes una historia, señoras, sea; pero dejaremos á un lado á Marruecos; ese país es pobre en aventuras para mí, y les hemos dado tal caza á los marroquíes, que casi no he vivido en su compañía. No podré, por tanto, satisfacéros sobre este punto; pero, acabo de aspirar un deliciso perfume de violeta. He sido siempre muy indiferente por el perfume artificial; no obstante, éste viene á recordarme una aventura que ha quedado inolvidable para mí. Voy á relatarla.

Los invitados habían sonreído, y el General, después de haber lanzado hacia el techo el humo azulado de su cigarro, dijo:

—Era á principios de 1871, en los primeros días de Marzo. Recientemente ascendido á teniente, me encontraba en las cercanías de Amiens, á las órdenes de Faidherbe. Como tantos otros, soñaba cada día en las victorias más brillantes, después de tantos desastres espantosos......

Era preciso á cualquier precio detener la marcha del enemigo hacia el Norte, y yo había sido designado para hacer un reconocimiento en Amiens. Después de dos horas de marcha, llegué á algunos kilómetros apenas de las líneas prusianas y, teniendo que avanzar más lejos con el débil puñado de hombres que me acompañaba, y como hubiera sido entregarlos á una muerte cierta, les hice dar media vuelta, resuelto á continuar solo. La curiosidad obraba con mayor fuerza en mí, que la razón. A toda costa quería saber lo que pasaba tres kilómetros más lejos. Para evitar las avanzadas, que distinguía á las claras en el horizonte, marché á través de los bosques, siempre adelante al azar. La noche que llegaba lentamente envolvía todo el campo de sombras y misterios. Acabé, muy en breve, por perderme en un dédalo de melezas. Cominaba siempre esperando encontrar el camino, procurando vanamente orientarme, á través del crepúsculo brumoso de fin de invierno.

De pronto, á la entrada de una pradera, percibí á una joven, casi una niña. Rápidamente me dirigí hacia ella, y en algunas palabras le expliqué mi aventura.

—Ah, está Ud. perdido, mi oficial, me dijo, con una adorable sonrisa, que brotaba de sus labios rojos.

Después, añadió más bajo:

—Es una felicidad que me haya Ud. encontrado...... Quinientos pasos más y hubiera caído en medio de los centinelas prusianos...... Los he visto hace un instante.

La joven me tomó de la mano, después añadió:

—Soy del país, señor oficial, seguidme......

Caminaba de prisa, tan de prisa, que me veía obligado á apretar el paso para darle alcance. Durante una media hora, atravesamos estrechos senderos, profundos barrancos, fosos llenos de agua cenagosa...... Y yo, señores, me dejé conducir, seducido por la gracia encantadora y la belleza conmovedora que resaltaban en aquella campesina, de piel fresca y satinada, como la de un fruto en el cual se hinca el diente con rabia.

Pensativo escuchaba su charlatanería. Me contó su historia.



Delante de las Antorchas.—Mme. Marie Didiere.

La víspera los prusianos habían saqueado su casa por completo, llevándose á su padre en rehenes y dejándola sola en medio de las ruinas humeantes de la choza incendiada. Y á medida que hablaba, mientras que el crepúsculo descendía sobre la tierra, nunca creí escuchar una música más suave, unos ritmos más candenciosos que la voz de aquella niña......

El General hizo una pausa, encendió un puro y continuó:

—Al borde de un camino sombío se detuvo. Acababa de percibir, cerca de un declive, una mata de yerba húmedad por el rocío, en medio de la cual, unas humildes y modestas violetas, habían crecido por casualidad.

Entonces la joven, abandonando mi mano, corrió hacia la mata, cortó las violetas y me las ofreció, diciéndome, con una voz lenta y grave, una de esas voces que no olvidaré jamás, y que me impresionó directamente el corazón:

—Las he cortado para Ud., señor oficial; consérvelas siempre en recuerdo de mí. Ya verá Ud...... Ellas le traerán la felicidad......

Estaba tan conmovido, tan trastornado, señores, que por toda respuesta, llevé las violetas á mil labios. ¡Qué perfume exhalaban! ¡Qué aroma tan embriagador aspiraba! Jamás he podido encontrar otro más suave, más delicado, más penetrante, más simbólico .... Hice un esfuerzo para triunfar de la emoción que se apoderaba de mí.

—¿Cómo se llama Ud., señorita? le dije, saludando militarmente.

—Luciana Rigal, señor, acabo de cumplir diez y seis años.

Y lanzándome una nueva ronrisa, más adorable que la primera, añadió, levantando su mano para mostrarme el camino que se dibujaba ante mí:

—No tiene Ud. más que seguir adelante, mi oficial...... Aquí, ya nada tiene Ud. que temer...... Esas luces que se distinguen á lo lejos, son las de los barrios de Amiens...... Vaya...... Hasta la vista, señor, y valor......

Giró sobre sus talones, y antes que la pudiera retener, desapareció, ligera como una gatita.

La seguí con la mirada, clavado en el mismo sitio, sin poder retirar la vista de la adorable criatura que acababa de salvarme la vida ó cosa más querida...... ¡El honor!

Corrieron algunos minutos, después la joven dió vuelta, y en la calma crepuscular, interrumpida de tiempo en tiempo por los aullidos de un perro errante ó el grito gutural de los centinelas prusianos, que el eco repetía á lo lejos, la niña gritó con todas sus fuezas, á fin de que yo pudiera escucharla:

—Adiós, señor oficial....... ¡Viva la Francia!

El General se detuvo; con su mano enguantada se enjugó rápidamente una lagrima que había venido á caer sobre su bigote gris......

Cerca de él reinaba un silencio trágico y todos los oyentes se sentían profundamente conmovidos por el recitado del anciano, bebiendo sus palabras suspendidas en los labios.

—Varios años transcurrieron, que casi todos habéis visto y que permitieron á nuestra pobre y desgraciada patria curar sus llagas, aliviar sus sangrientas y profundas heridas.

Un día, hace unos veinte años de esto, la casualidad me condujo á los alrededores de la capital picarda.

Recorrí los mismos sitios, las mismas malezas, los mismos barrancos, los mismos fosos abiertos diez años antes por el vencedor. Pasé delante de la choza donde había encontrado á Luciana Rigal. Todo estaba cambiado. Extranjeros vivían allí. Les interrogué, y me relataron que el padre de Luciana había muerto en su cautividad....En cuanto á la pobre niña, los prusianos la habían oído pronunciar las palabras que me gritó al abandonarme, y, tras un rápido interrogatorio, los miserables la habían fusilado!!!

Una violenta sacudida que siguió á un largo murmullo, recorrió entre todos los asistentes. El General, con un gesto brusco, había arrojado su puro en un cenicero de bronce.

—Nunca se vieron crecer violetas en ese lugar, y aquellas que he podido encontrar en otros sitios, no han tenido el perfume de las otras.

Después, entreabriendo ligeramente su dormán el viejo soldado, sacó un medallón sujeto al cuello por una cadenilla de oro, y lo mostró á todos. Contenía algunas flores secas.

Procurando aparecer tranquilo, pero con lágrimas en los ojos, añadió con una voz vibrante:

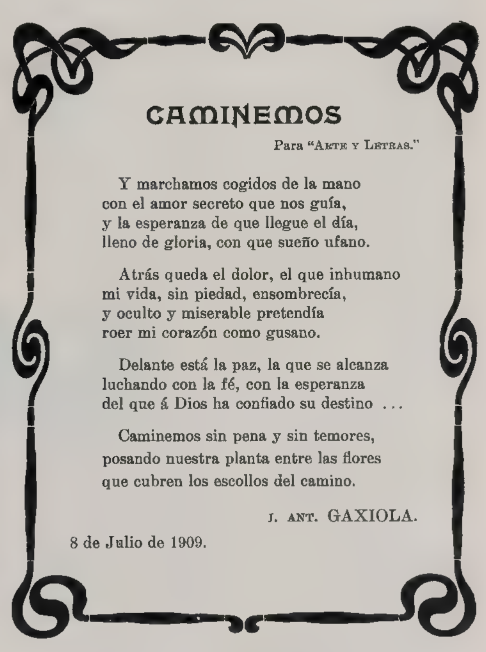
—Son las violetas de Luciana, señores,.....Las he traído siempre conmigo, en recuerdo de aquella niña....Y, ya lo véis, su predicción quizás se ha realizado, pues, hasta el presente, creo que me han traído la felicidad!!!

HENRI MESSEANT.

Traducción especial de "ARTE Y LETRAS"



PREPARANDOLAS PARA EL MERCADO.—MME. LOUISE LADEVEZE CAUCHOIS.



CAMINEMOS

Para "ARTE Y LETRAS."

Y marchamos cogidos de la mano
con el amor secreto que nos guía,
y la esperanza de que llegue el día,
lleno de gloria, con que sueño ufano.

Atrás queda el dolor, el que inhumano
mi vida, sin piedad, ensombrecía,
y oculto y miserable pretendía
roer mi corazón como gusano.

Delante está la paz, la que se alcanza
luchando con la fé, con la esperanza
del que á Dios ha confiado su destino ...

Caminemos sin pena y sin temores,
posando nuestra planta entre las flores
que cubren los escollos del camino.

J. ANT. GAXIOLA.

8 de Julio de 1909.



PENSAMIENTOS

Cuando los favorecedores ven gratitud en sus favorecidos, viénenles nuevos deseos de hacer el bien.

Los gustos encantan la vida; las pasiones la destruyen.—*M. de Crudener.*

La hipocresía no es una pasión, sino la careta de todas las pasiones.—*Massias.*

Prefiere el hábito de hablar tan pausadamente como se escribe, al de escribir tan velozmente como se habla.—*Pitágoras.*

Un hombre vano se complace en hablar bien ó mal de sí mismo. Un hombre modesto no habla de sí, ni bien ni mal.—*La Bruyére.*

La hermosura sin el pudor es una flor arrancada de su tallo. —*Boiste.*

Se prueban el oro y la plata con la piedra de toque; pero es por medio del oro y la plata como se prueba el corazón de los hombres.

TEATROS

TEATRO COLON.—"LOS HUGONOTES"

La falta de espacio, por un lado, y por otro, el deseo de no mortificar con crónicas verídicas á la modesta Compañía de Opera que actúa en el citado y elegante Coliseo, han sido las causas de que haya pasado por alto las representaciones que allí han tenido efecto, con escaso público siempre, y alabadas en crónicas (?) amables y benévolas para los artistas.

Además, en tanto no salieron de óperas medianas como «Tosca», «La Bohemia», «Hernani» y algunas otras, condenadas al sacrificio por mediocres artistas en todas partes del mundo, del mal el menos. Pero cuando ya se traspasa ese límite y la osadía llega al punto de querer, sí, solamente querer, cantar «Los Hugonotes,» oídos últimamente en México por aquella excelsa soprano que se llama Matilde de Lerma, entonces no hay otro remedio que dedicar algunas cuartillas á la crítica de semejante atentado musical, no sea que el público que no lo haya presenciado, se deje llevar por unos cuantos elogios de escritores, repito benévolos y muy amables; y benevolencia y amabilidad sobran cuando de estas cosas se trata.

Es la ópera de Meyerbeer el modelo, el verdadero tipo del drama musical, que representa el perfecto y armónico consorcio entre el drama y la música, en que recíprocamente se apoyan ambos, sin que el uno pretenda ejercer tiranía sobre el otro; obra en fin, en que el eximio maestro berlinés ha sabido esculpir de un modo admirable los caracteres de los personajes, y trasportar al oyente á los tiempos y lugares en que la acción pasa, desarrollada por cierto en un libro de Scribe, que debiera servir de modelo á los muchos medianos que por el mundo lírico corren.

«Los Hugonotes» gustan y entusiasman, á pesar de los pesares, y digo esto, porque á raíz de su estreno en 1836 fueron recibidos con la más glacial indiferencia, y la crítica hizo á la ópera una oposición furiosa y terrible. Escritor hubo que no dudó en afirmar que la bendición de los puñales era una escena lánguida y falta en absoluto de color; no faltó quien negase que Meyerbeer tuviera genio, porque, fueron sus palabras, no era sencillo en sus obras; su inspiración no era espontánea; las frases melódicas eran cortas; á cada paso se echaba de ver el trabajo que le costaba el producirlas, la lentitud con que lo hacía, y los continuos retoques á que los sujetaba, y, finalmente, por lo inquieto y desasosegado que le tenía el éxito que aquellas pudieran alcanzar; otro escritor hubo que no vaciló en dar *ex cathedra* la siguiente definición de las óperas del maestro berlinés, que entrego á la consideración de mis lectores: «un potpurrí de todas las escuelas; una enciclopedia sonora, y un *cafarnaum* de aparato teatral»; y hasta el mismo Henri Heine no vaciló en estampar lo siguiente: «Cuando Meyerbeer se muera, ¿quién se ocupará de su gloria?»



Teatro Arbeu.—La celebrada actriz Mimi Aguglia.

Si á esto se añade que músicos de la talla de Mendelssohn y Schumann dijeron mucho en contra de la célebre partitura, nos convenceremos una vez más de cómo cambian las orientaciones de la crítica y cómo esta obra y otras muchas que hoy nos embelesan y elogiamos, antes fueron hasta rechazadas. En tal caso está, por ejemplo, «Norma», que no gustó cuando la oyeron por vez primera los críticos de aquella época, y el mismo «Barbero de Sevilla» fué silbado, dando motivo á la célebre frase de Rossini cuando escuchaba en el foro aquellas muestras de censura: «Este barbero hará muchas barbas.»

* * *

Pero sea de esto lo que quiera, el caso es que los mejores cantantes del mundo han cantado la obra, grandiosa (en mi concepto) de Meyerbeer, y que aquellos insignes tenores que se llamaron Massini y Stagno, en nuestros días, y aquellas tiples como la Kuppfer y la Tehedorini, y bajos como Uetam, lucieron su talento y sus facultades interpretando la insigne partitura, la cual requiere un cuadro completísimo, pues hasta el más insignificante de los personajes tiene mucho que cantar.

Por todo lo dicho se comprenderá los «Hugonotes» que en el Teatro Colón hemos oído.

La Sra. Fabris es insuficiente para la parte de «Valentina,» por la sencilla razón de que sólo posee una media voz agradable y bien timbrada. Las notas altas son desafinadas en extremo. Por este motivo el concertante final del segundo acto no tuvo relieve alguno, pues se lo da los puntos agudos de la tiple, y la Sra. Fabris tuvo buen cuidado de no extremarlos para no caer en el defecto enunciado antes.

El «dúo» con el bajo, del acto tercero, á mi juicio, muy superior al que finaliza el cuarto acto, lo oímos sin colorido, sin matiz, sin atacar con valentía las notas, dejando que «Marcelo» lo entonara, lo que en modo alguno no está en la partitura.

En el final sucedió otra cosa peor: aquella «Valentina» fría, pobre de escena, escasa de facultades, sin pasión en la frase, sin amor en momentos críticos, aceleraba los tiempos cuando debiera retardarlos y viceversa.

Ni su voz, ni su escuela de canto, que roza las frases que es una lástima, llegan al dominio de este papel, por cuyo motivo nunca debió haberlo cantado.

Algo parecido hay que decir de la señora Bresonnier haciendo de Reina Margarita, aunque la justicia exige que anotemos el que pasó, cantando regularmente el acto segundo, única parte en que puede lucirse la tiple ligera, que para artistas de esta tesitura está escrita esa parte, por eso se lucía en ella la Paccini, una estrella que México aun no conoce.

Del «paje», señora Genovel, no hay que hablar, basta decir que se suprimió la preciosa canción del acto segundo, un primor de factura y de melodía, y supongo que esta supresión se hizo por falta de facultades de dicha artista, que en lo poco que la oímos notamos su nulo valor.

El difícil papel de «Raul de Nangis» estaba encomendado al tenor Sr. Mauro, que tiene graves defectos en su voz y que ni ahora ni nunca podrá cantar la ópera de que me ocupo.

No estuvo mal en el «raconto,» aunque siempre con unos movimientos y una escena deplorable. En el «dúo» con la reina, del acto segundo, vimos que su voz dura, desigual, desafinada, no podía seguir la partitura. En el «settimino» quiso dar la nota obligada de los tenores y la rozó lastimosamente, convirtiéndose en un grito, y por fin, en el famoso «dúo» con «Valentina» se fué al abismo. Aquello fué deplorable, aquello era una serie de inarmónicas desafinaciones, y sin saber por dónde iba, subía y bajaba su voz al capricho, dando un enorme grito en el «terrible momento», sí, muy terrible para el infeliz cantante.

Estuvo aceptable el Sr. Calvo en el «Marcelo,» pues á pesar

de que esta parte está escrita para bajo profundo, y este artista es bajo cantante; no obstante, su discreción le hizo salir medianamente del apuro, menos en la canción del «Pif, paf, puf,» que la cantó mal. En cambio, en la plegaria luterana y en el «dúo» del acto tercero con la tiple, mereció elogio su trabajo.

De los demás no hablo, ni tampoco de la dirección artística; ni de aquel barquito de papel, en el cual viene Nevers, se conoce



Academia Metropolitana. -La Bella Luce Yana, distinguida bailarina.

que de pescar truchas, con farolitos de papel y adornos de pulquería. Además, ¿no sabe la dirección de escena del Colón, que cuando se va á verificar el desafío, Marcelo, para impedirlo, llama á las puertas de los vecinos, salen éstos y al mismo tiempo aparece la Reina Margarita? Pues no vimos á aquéllos, y sólo la hermana de Carlos IX es la que apareció, y por cierto no á tiempo, saliendo después los vecinos. Es decir, todo al revés.

Las bailarinas, cada una por su lado; y los trajes que hay que sacar en los bailables del acto tercero, son de gitanas, según se hace en todas partes del mundo, menos en el Teatro Colón de México.

El beneficio de Elena Fons estuvo muy concurrido, y no podía ser menos, pues como he dicho ya, es la única cantante buena que hemos visto en el Teatro Colón. En «Carmen,» en «Otello,» en «Aída,» lució sus excelentes facultades y su buena escuela de canto, y luego en «El Dúo de la Africana» y en las «Carceleras» y en «Las Hijas del Zebedeo» mostró toda la gracia de su tierra, y obtuvo justos aplausos.

Creo, y con franqueza lo digo, que si Elena Fons volviera á México con un cuadro algo más regular que el actual, y sin permitir que se den esos «bombos» tontos y exagerados, sobre que se va á oír eminencias y otros desatinos por el estilo, haría negocio, y con alguna obra nueva que se pusiera en escena, el público acudiría gustoso, siendo los precios económicos, y no el de cinco pesos luneta, para luego tener que bajar hasta un peso cincuenta centavos.

TEATRO "VIRGINIA FABREGAS"

Nada digno de anotarse ha pasado en este coliseo, en los días que llevo sin ocuparme de él. Y á la verdad, que nada digno de notarse ha tenido efecto, pues se han puesto en escena obras conocidas, y las cuales, por cierto, hemos visto perfectamente representadas por compañías españolas.

El beneficio de Borrás estuvo concurrido, y es lástima que se pusiera «El Místico,» visto hasta la saciedad por el público de México, y por tanto, sin interés ninguno.

Estrenóse una traducción de una obra de Roberto Bracco, titulada «Don Pedro Caruso,» en la cual estuvo el beneficiado á gran altura, hay que confesarlo, hecho un coloso. Y para que se comprenda mejor lo bien que encarna el protagonista de esta obra, relataré, á grandes rasgos, el argumento:

Don *Pedro Caruso* es un abonado á las tabernas, uno de esos séres que viven medrando y que de pronto sienten que su alma baja y mezquina desea elevarse, y se eleva de una manera triste, demasiado triste.

Tiene una hija, *Margot*, una bella muchacha de 20 años, á la cual siempre ha impedido el ir á trabajar; pues nunca permitirá que su niña frecuente los talleres y las fábricas, en donde las mujeres se pervierten unas á otras, en donde encuentran el sendero florido que lleva al abismo.

Margot permanece encerrada todo el día, fastidiada con aquella vida triste, ociosa, sin ideales, sin la alegría de un amor puro. Y mientras la existencia de su padre se desliza entre la bebida y el juego, la pobre muchacha ama, ama con frenesí al conde *Tabrizi*, quien recoge la flor de inocencia que con tanta solicitud ha cultivado el viejo *Caruso*.

Tabrizi ha sabido valerse del señor don *Pedro* para sus trabajos eleccionarios, en los cuales el anciano le ha servido con gusto, puesto que el dinero del conde le permitía beber en la taberna y perder en el garito. Al terminarse las elecciones, con resultado negativo para *Tabrizi*, éste visita á su propagandista, y, en presencia de *Margot*, le hace un regalo precioso, que los ojos del anciano miran con avidez. La niña se siente ofendida con aquel obsequio; prohibe á su padre aceptarlo, porque aquellos billetes son el pago de su honra, porque aquel dinero es el precio de su pobre amor.

El señor *Caruso* devuelve aquellos papeles que le queman las manos, y pide al conde la reparación de su falta.

El aristócrata ríe, lo llama loco, porque quiere que se una á *Margot*, y con mil consideraciones infames le hace ver que su posición, el título, y en especial, el nombre que lleva, le impiden casarse con ella. Y aquella misma posición, y aquel título, y aquel nombre no le impidieron bajar hasta la hija de *Caruso* y robarle miserablemente el solo tesoro que poseía!

Y lo único que le ofrece es hacerla su *entretenida*, única misericordia que se esconde en las tinieblas de esas almas de sentimientos mezquinos. El pobre *Caruso* tiene que hacer aquella propuesta á su hija, asegurando antes, al despedirse el conde, que no cree que su *Margot* prefiera la vida del deshonor á la existencia—miserable, es cierto—pero honrada en compañía de su padre.

El anciano, cuya alma baja y mezquina dormía sorda á los llamamientos de la vida tranquila y buena, siente en sí un deseo de elevarse, y se eleva de una manera triste, demasiado triste.

Llama á su hija—después de haber colocado en su bolsillo un revólver—pone en su conocimiento las palabras del conde, y el pobre padre siente una tristeza muy grande al ver que ella calla, que no se yergue altanera rehusando aquella propuesta indigna. La hace escribir un billete á *Tabrizi*, él mismo lo dicta, esperando, esperando siempre que su *Margot* arroje la pluma lejos, rompa el papel, ofendida con la proposición de aquel hombre miserable que le ofrece dinero en cambio de su amor puro y sincero.

Ella escribe, no vacila al escribir. ¡Ama tanto!

Luego él recoge la carta, la coloca en su bolsillo, se dispone á partir, esperando siempre que su hija lo detenga y se arroje en sus brazos pidiéndole perdón y pidiéndole la carta para romperla en mil pedazos.

Ella nada dice. ¡Es tan ingenua!

Y el padre, que comprende que él es quien—con su vida desordenada, con sus ausencias continuas—ha impulsado á su hija en aquel camino, le pide perdón, llorando como un niño.

Y después de besarla, después de darle el último adiós cariñoso, dispuesto á suprimirse en la calle, en la primera calle desierta que encuentre, se va cantando, cantando, para engañar de esa manera á la pobre hija que, en su ingenuidad, no sabe comprender las tristezas que va diciendo aquel canto en boca de su anciano padre.

TEATRO PRINCIPAL

Sigue «LA VIUDA ALEGRE» gustando en extremo, y bien lo merece opereta tan linda, en cuanto á la música; pues con respecto al libro, vale bien poco, á lo menos según ha resultado del arreglo hecho por los señores Michel y Castellanos.

Además, la obra ha sido puesta con verdadero lujo, con mucho gusto y propiedad en los trajes, por cuyos motivos se cuentan por llenos las entradas en la tanda en que se da la famosa viudita.

Amparo Romo ha probado lo mucho que vale, por si hubiera alguien que lo dudase, que se me figura no lo habrá, y si tan simpática artista lograra recitar mejor, huyendo de ciertos vicios, sobre todo, de hablar de prisa comiéndose los finales, sería completa en su género, sería una Griffel, la cual cantaba mucho menos que la Romo, pero en cambio, ¡qué modo tan maravilloso de dar á la palabra sentido y expresión!

El estreno de la obra española «EL CINE DE EMBAJADORES,» no ha sido del agrado del público, y con razón. Ni la música, ni el libro merecen elogio de ningún género, y parece mentira que Viergel, que ha escrito «LAS BRIBONAS,» haya hecho después el libreto de una zarzuela como la que acabo de citar. Además, la interpretación fué bien mediana, el papel de la Roma debió habérsele dado á la Pura Martínez, y de esta manera, hubiese lucido la canción del pañuelo de Manila, que pasó desapercibida, por lo medianamente cantada.

LUIS DE LARRODER.





La Brillante y Concurrida

En esta época del año se efectúan en la cercana ciudad de Tlálpam animadas fiestas, que terminan siempre con brillante kermesse, apadrinada esta última por damas distinguidas y por familias del gran mundo, veraneantes muchas de ellas en tan ameno sitio.

La kermesse á que nos referimos tuvo efecto el pasado domingo, en el jardín del pueblo, comenzando á las diez de la mañana, suspendiéndose á la una de la tarde, y volviendo á verificarse á las tres de la misma.

Los confetti, las serpentinas, la alegría general, se combinó todo entre sí, y bajo un fresco ambiente que hacía que las horas se pasasen apaciblemente y muy divertidas.

Véamos algunos de los puestos.

El de la Banca estaba en forma de kiosko y con gasas de color de rosa.

Lo atendían las señoritas Sofía de la Garza, Elena Margáin, Concepción de Garay y algunas otras, ayudadas por varios caballeros de la Junta.

El puesto de Cerveza revestía estilo japonés, y era muy bello, estando á cargo de la señora María Margáin de Muñoz Landero y de las señoritas Rafaela de la Garza, Blanca Margáin y Elena Walker.



Elegante puesto de Confetti.



Vistoso puesto de Helados y Refrescos.

Uno de los más elegantes puestos fué el de Atole y Tamales, con mantones de Manila, flores y otros adornos no menos vistosos. Allí vimos á las señoras Blanca Segovia de Velázquez, Victoria Conde de Conde, Luz S. de Segovia y la señorita Paz Segovia.

Magníficos y ricos tápalos chinos y japoneses, colocados con arte del mejor gusto, decoraban el puesto de Refrescos, á cargo de la señora Enriqueta Aspe de Pardo, y las mesitas estaban cubiertas por mantelería nipona, muy bella. Servíanse dulces, cremas, fresas, frambuesa, y á la distinguida dama antes indicada ayudaban en su tarea, su hija la señorita Guadalupe Pardo, la señora Rosa Aspe de Palacios y las señoritas María, Esperanza y Enriqueta Aspe, Concepción Illera, Concepción Biester, María Pascal, Olga del Palacio y otras.

El puesto de la Tómbola ostentaba un adorno floral de muy buen gusto, formado por hortensias azules y plantas de sombra, pendiendo del techo juguetes entre guías de festón.

En este puesto se encontraban las señoras Francisca Campero de Pasquel y Teresa Fernández de Rovalo y señoritas Elena Pasquel, María Rovalo, Javiera Campero y otras.

No uno sino varios puestos expendían confetti, por ser indispensable en estas fiestas. Uno de ellos estaba á cargo de la señora Guadalupe Fernández de González, el cual lucía un adorno de flores de exquisito gusto, teniendo una preciosa portada. Ayudaban á la señora de González, las señoritas Aurelia Barrios Gómez, Margarita Díaz Lombardo, Victoria González, Concepción y Guadalupe Frías.

El otro puesto de confetti, atendido por la señora Angela de la Portilla de Agüeros, también lucía adorno floral. Tanto su exterior como el interior,



Vistoso puesto de Confetti.



Kermesse de Tlálpam

Concurrido puesto de la Tómbola.

estaba cubierto por artísticos y caprichosos «paneaux» de flores blancas y rosas. La señora de Agüeros tenía á su lado á las señoritas Angela Agüeros, Concepción Pontones y Pliego, Isabel de Garay, Dolores Agüeros y María de la Luz Garay.

Otro puesto de confetti era de estilo japonés, adornado con abanicos, sombrillas y farolillos nipones. Lo atendían las señoritas Leoncia, Alicia y Enriqueta Loaeza y Magdalena Menocal.

El puesto de Pasteles y de Chocolate era, igualmente, de los más bellos en cuanto á ornamentación y golpe de vista, estando adornado con flores de varios colores que perfumaban el ambiente, encantando la vista.

El muro del fondo del puesto estaba cubierto por abanicos y sombrillas japonesas, colocadas con fino gusto y mucho arte. Vimos en este puesto á las señoras Angustias Sosa de Lavista y Concepción Lavista de de la Arena y señoritas María Martínez del Campo, Paz y Dolores Lavista.

Como los «sandwichs» constituyen la merienda distinguida de las damas, no es de extrañar que el puesto donde se vendían estuviese muy concurrido toda la tarde, y ostentaba adorno japonés.

Los vendían la Sra. María Cicilia de Estrada y Sritas. Dolores Suárez, Leonor Cicilia y Sara García.

El puesto de tortas compuestas parecía un jardín tropical, por lo bello de las plantas que formaban su adorno, estando á cargo de la Sra. Margarita Malo de Menocal y Sritas. María Teresa Loaeza, Guadalupe Carrillo, María Luisa Menocal y Guadalupe Vélez.

Muy exquisitos eran los helados y los refrescos que se expendían en el puesto adornado con sumo gusto, y en el que vimos á las Sras. Manuela Valdivia de Collantes, Angela y Luz Agüeros y á otras damas no menos distinguidas.

Precioso puesto de Cerveza y Moscatel.

Sentiríamos que la memoria infiel nos impidiera dejar de poner los nombres de alguna dama distinguida de las muchas que vimos en los puestos, atrayendo á los concurrentes para que las compraran sus mercancías. De todos modos, justo es consignar que la kermesse de Tlálpam ha sido tan brillante y tan animada como la de San Angel, que todos los años por este mes se celebra patrocinada por señoras y señoritas del gran mundo de México, las cuales adornan sus puestos con lujo y hasta riqueza y elegancia.

La animación fué extraordinaria en la tarde á que nos referimos, y hasta se decía que la fiesta tendría su repetición hoy. ¿Será verdad? Lo ignoramos en los momentos en que escribimos estas líneas, y, de todas maneras, ha de quedar grata memoria de la fiesta que acabamos de describir.



Lujoso puesto de Confetti.

Fots. "Arte y Letras."

LAS FIESTAS FRANCESAS

Las Carreras de Caballos


Concurrencia en la Tribuna Principal.

Muy brillante estuvo este número del programa de las fiestas francesas del 14 de Julio de este año, ocupando las tribunas elegante y distinguida concurrencia.

Ocuparon el lugar de honor, el señor Lic. Don Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores; el señor Paul Lefaibre, Ministro de Francia, y el señor Augusto Genin, Presidente del Comité organizador de los festejos.

Fueron Comisarios, los señores Ely Goddard, Raul Boutet, Luis Veyan y L. Snakers; Jueces de llegada, el señor Teniente Coronel Don Luis Pérez Figueroa y el señor R. Schorestene, y «Staters,» los señores Alejandro de la Arena y Raul Duval.

En la primera carrera, premio de $100.00 y distancia de 600 metros, ganó el caballo «Togo,» de Don José G. Suinaga, habiendo sido esta carrera para caballos y yeguas del país, de todas edades.


Grupo de paseantes en el Hipódromo.

En la segunda carrera, se disputaba el premio de $300.00, y era para potros y potrancas de dos años, que no hayan corrido, llevando el siguiente peso: potros, 54 kilos; potrancas, 52 y medio. La distancia era de 800 metros, y la ganó, en primer lugar, «Chaparrito,» del señor G. M. Gaither; y en segundo término, «Charlotte,» de Don Guillermo de Landa y Escandón.

Después de esta carrera, siguió una extraordinaria, que se organizó á última hora, en la que tomaron parte los caballos «Butterfly,» montado por el Subteniente Mondragón, y «Zoyaltepec,» montado por el Subteniente Fuentes, habiendo ganado el primero.

La tercera carrera de las ordinarias siguió después, y era para caballos y yeguas de todas edades. Distancia, 1609 metros; peso, según edad, más 5 kilos sobre la escala del Jockey Club de México, $150.00 al primero y $50.00 al segundo.

Los caballos y yeguas que hubieran ganado en 1909, $500, llevaban 3 kilos más. Ganó el primer lugar el caballo «Barlett,» de L. Blum; y el segundo puesto, «Nones,» de A. Malvin.

La carrera que siguió, fué la de más importancia, por la cuantía del premio, $1,000.00, y era para potros y potrancas de dos años. Distancia, 900 metros; peso: potros, 54½ kilos; potrancas, 52½ kilos; $800.00 al primero, $150.00 al segundo y $50.00 al tercero. Los potros ó potrancas que hayan ganado $500, llevaban 3 kilos más, $250, 1½ kilos. Los potros y potrancas nacidos en el país, recibieron 2 kilos.


Concurrencia en las carreras

De los nueve caballos inscritos, sólo corrieron siete, llegando el primero á la «meta» «Handzeal,» de R. T. Crump, y el segundo, «Howard,» de John Kent.

La última carrera fué para caballos y yeguas, montados por individuos de la Guardia Presidencial, siendo el premio un objeto de arte, que era una copa de plata.

En esta carrera, corrieron los caballos siguientes: Gancho, Napoleón, Simple, Valleto, Hilador, Bambita, Hudibras, Tejedor; montados, respectivamente, por los cabos Manuel Manrique, Pedro Salazar, José D. Ochoa, Hilario Ramos; guardias de primera, Benito Morán, Gabino Márquez, Gonzalo de la Huerta, y guardia, Nicolás García.

Llegó el primero, «Valleto,» y el segundo, «Hilador.»

Tocaron las músicas de Artillería y de Zapadores, no decayendo la animación un solo momento.



FRUTAS, Cuadro por S. R. HERDIEU.

Suplemento de ARTE Y LETRAS



Caballos preparándose para la carrera.

era «Star Eyes,» apostándose bastante dinero á favor de él. La sorpresa fué grande, viéndose cómo «Handzeal» alargó la cabeza, obteniendo el premio.

* * *

Según noticias, en vista del éxito de las últimas carreras, es decir, de las verificadas con motivo de las fiestas americanas y de las de los franceses, varios aficionados piensan organizar otras reuniones hípicas muy á menudo, lo cual ha de ser un aliciente para que los caballos jóvenes se preparen para el famoso «Derby» de 1910, en el nuevo Hipódromo, hasta convertir todo esto en un espectáculo aristocrático, como en otras partes sucede, para lo que es indispensable mudar las horas, pues por la mañana no es posible que se luzcan «toilettes» ni los trenes á propósito para ir á la fiesta.

Ya que vamos á tener un Hipódromo en buenas condiciones, ya que muchos propietarios de caballos se afanan por presentar buenos corredores, es necesario que las fiestas de esta índole tomen un carácter de alta distinción, acudiendo á todos los medios imaginables al efecto, bien en la manera de organizarlo todo, bien en los precios de entrada, ó bien en que las familias de mayor posición social apadrinen estas cosas, acudiendo con lujo y elegancia á las tribunas, por lo que sería bueno establecer diferencias entre unas y otras, como se hace en Londres, París y Madrid.

Todo lo esperamos de las dintinguidas personas que van á dirigir las próximas Carreras de Caballos en el Hipódromo de la Condesa, lográndose el ver buenas luchas hípicas, mucha animación y escogido buen tono en la concurrencia.



* * *

Como notas complementarias de esta fiesta hípica, diremos que en la primera carrera, el caballo «Manolo,» de D. Manuel Ohlsen, no estuvo oportuno en el arranque, no corriéndolo su jockey, y que el vencedor tardó 39 minutos y 3 segundos.



Aseo de un caballo al final de la carrera.

Con respecto á la segunda carrera, hemos de anotar que el vencedor, un precioso caballo del señor Guillermo de Landa y Escandón, corrió muy bien, sacando de ventaja al que iba de segundo, nada menos que siete cuerpos de caballo, habiendo tardado 55 segundos.

En la carrera especial salieron en falso los dos caballos, recorriendo nada menos que toda la distancia, hasta llegar á la «meta,» no obstante las señales hechas para que se pararan. Se les ordenó que regresaran para correr de nuevo, pero el Subteniente Zárate rehusó correr nuevamente, y sólo tomaron parte en esta última, Butterfly y Zoyaltepec. Butterfly era la favorita del público en un principio, pero por la circunstancia de haber corrido ya la distancia, se creyó que ganaría Zoyaltepec, pero desde el arranque le sacó la delantera Butterfly á su contrario, llegando á la «meta» con dos cuerpos de ventaja.

En la carrera que siguió, y puestos en fila los corredores, al bajarse la bandera para que salieran, partió como una bala «Sister Adalene,» creyéndose por un momento que ganaría, lo que no sucedió por haber venido bien pronto el cansancio. El vencedor fué ovacionado, y se probó una vez más, que resulta ser un jinete mediano en una carrera, á no ser en las cortas, el que suelta todo su caballo sin llevarlo reservado. Esto sólo puede hacerse cuando se trata de un animal muy superior á los otros, y que con ventaja los puede batir, lo que no sucedía en esta ocasión.

En la carrera de mil pesos, la de más interés, como antes dijimos, el favorito



Un caballo vencedor. Fot. "ARTE Y LETRAS."

Retratos de los niños que obtuvieron Premio y Mención Honorífica en el Concurso Infantil de Belleza, organizado por "El Diario"

1. María González.—2. Manuel Morales.—3. María Cruz Ballesteros.—4. Dorothy Butlin.—5. Carmen Hinzelmann.—6. Arturo Montero Valdés.—7. Carmen Alonso Barquín.—8. Ignacio Alcázar Corcuera.—9. María Luisa Palma y Roig.—10. Rafael Obregón Baigen.—11. Matilde Lillo.—12. Marina Moros.—13. Amparo Piserra.—14. Carmen Bezanilla y Villa.—15. José Saturnino de Alba.





EL CINISMO

La vida del mundo acelera su movimiento: ve sus entrañas cada día más penetradas por el violento trastorno del despertar primaveral: por donde quiera se manifiesta una turbadora emoción: es la energía potencial que adquiere el conocimiento de su fuerza creadora y se prepara para la acción.

La conciencia del pueblo crece de un modo lento pero seguro; ya se levanta el sol de la justicia social; el hálito de la naciente primavera funde á ojos vistos el frío y pesado sudario de hipocresía y de supersticiones, y el armazón de esa cárcel del espíritu humano, que viene á ser la sociedad del presente, se descubre en todo su horror impúdico.

Millones de ojos brillan de alegría. Por todas partes la cólera fulmina relámpagos que desgarran las nubes de las culpas y de la idiotez, de los errores y de las mentiras, acumulados desde hace siglos. Estamos en vísperas de una gran fiesta para la humanidad; asistimos al despertar de las masas populares. Los síntomas de este despertar no dejan ya duda. Pero los hombres de la «sociedad culta» parecen no advertirlos. lo cual, por otra parte, no impide que los burgueses sientan la desesperante inminencia de la conflagración general....

***

Desde el punto en que está probado que la vida no vale ser vivida, ¿para qué sirve activar su marcha, contribuir al desarrollo de la cara Belleza y de la sencilla y radiosa verdad? Es, pues, lógico, entregarse á vivir simplemente, con el producto del trabajo de los demás, acumular injusticas que le defiendan á uno la existencia y la propiedad—¡la propiedad sobre todo!—consolidar viejos prejuicios y crear otros nuevos, seducir mujeres, mancillarlo todo. En seguida no es menos lógico confundir, en un loco terror de lo inexorable, el vacío de la propia alma con el vacío del universo, morir lentamente en medio de sobresaltos cobardes y lastimosos gritos, y por último, desembarazar de su presencia á la superficie de la tierra, legando al pueblo la madeja terriblemente intrincada de las mentiras pegajosas, de las palabras vacías de sentido, de los viles prejuicios y de una porción de suciedades más.

—¿Tiene la humanidad interés en vivir?—pregunta el cínico. Y mutilando las ideas adquiridas por donde quiera, apoyándose en esqueletos, concluye rápida y perentoriamente:

—Nó....

Esta solución de la pregunta es por lo menos algo precoz. Porque, lógicamente, esta pregunta no podría resolverse en uno ú otro sentido, sino el día en que el conjunto de los hombres blancos, amarillos y negros, hubiera conocido todos los placeres de la vida, saboreado todos los deleites morales y materiales, examinado toda la obra gigantesca producida por la humanidad durante su existencia de siglos; cuando hubiera podido comprender todo el alto valor de las tradiciones y apreciado el beneficio de la inmensa experiencia que proporcionan.

Sólo entonces podrán decidirse los hombres unánimemente á hacer saltar el globo terrestre. Estarán en su derecho.

MÁXIMO GORKY.

¡CARIDAD!

La verdadera caridad no existe. Todos la declamamos, pero ninguno la llevamos al terreno de la práctica.

Acércase á nuestras puertas un menesteroso y le damos una moneda pequeña delante de muchos, para que todos elogien nuestra probidad; mas ¿partimos acaso nuestro pan con él, equitativamente, como debiéramos hacerlo?

Si un harapiento se acerca á nuestra puerta pidiendo abrigo, ¿le damos el mejor que poseemos? Nó; cuando más un andrajo destinado al basurero ponemos en sus manos, para que se cubra sus raquíticas carnes, y quedamos satisfechos de nuestra obra.

El peor rincón de nuestra casa lo destinamos al peregrino que llama á nuestra puerta pidiendo albergue, y nuestra conciencia se hincha, creyendo que ha cumplido con su deber.

Hay más; en nombre de la virtud sojuzgamos las acciones de nuestros prójimos, sin advertir que nosotros somos más mentecatos que aquellos que creemos que son la escoria de la Humanidad.

¿Es esta la verdadera caridad?

¡Qué miserables somos los seres humanos!

La verdadera caridad consiste en partir por igual con el hambriento los manjares de nuestra mesa, en cubrir las desnudeces de nuestros prójimos con nuestros propios vestidos, en albergar cómodamente al errabundo peregrino, en dar ejemplo sin tacha á todos los que nos rodean.

No hacer mal á nadie, hacer cuanto bien posible esté á nuestro alcance con la humanidad que gravita á nuestro rededor, esta es la caridad verdadera.

Practicadla, hombres que la predicais constantemente; que los hechos sean argumentos irresistibles, y no las palabras: éstas se las lleva el viento y su eco va á perderse en el éter, mientras que las acciones quedan grabadas con el buril de la gratitud, en el fondo de las almas generosas, que reciban los favores que emanen de vosotros.

Cuando la verdadera caridad rija en el Universo, progresará la Humanidad.

VICTOR HUGO.

NOTA DE SPORT
La Liga Ciclista de México

La presente fotografía representa algunos individuos de la Liga Ciclista en México, que hicieron últimamente una expedición al pueblo de Atizapán. Dicha Liga la forman tres clubs ciclistas de importancia en México, y el presidente de uno de ellos fué el organizador de este paseo, que resultó muy agradable, siendo los excursionistas agasajados por el presidente del Casino del citado pueblo y por varias distinguidas familias de la localidad.

La fiesta resultó muy animada, y los expedicionarios volvieron muy contentos y satisfechos, sin haber tenido que lamentar tropiezo alguno en el camino.

El «sport» del ciclismo en México va adquiriendo bastante incremento, y todos los días vemos expediciones parecidas á la que acabamos de consignar, y en las cuales se distinguen algunos aficionados, que, con verdadero arte, han logrado dominar la máquina y dan pruebas de resistencia en recorridos largos.



EL NUEVO EDIFICIO DEL MANICOMIO GENERAL



La Plataforma de Honor.

El pasado domingo colocó la primera piedra el señor Presidente de la República, del edificio de Servicios Generales del Manicomio General, que se está construyendo en la Castañeda, bajo la dirección del Teniente Coronel de Ingenieros D. Porfirio Díaz.

Llegó el señor Presidente de la República acompañado del Sr. D. Ramón Corral y del Jefe de su Estado Mayor, Sr. Teniente Coronel D. Samuel García Cuéllar.

En seguida, todas las distinguidas personas que asistían á la ceremonia, se colocaron en la parte alta del edificio en construcción, donde se encontraba la plataforma de honor. En ella tomaron asiento, y á los lados del General Díaz, los Sres. Ramón Corral, Vicepresidente de la República; José Yves Limantour, Secretario de Hacienda; Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito Federal; Lic. Félix Romero, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Ingeniero Guillermo Beltrán y Puga, Director General de Obras Públicas; Teniente Coronel de Ingenieros Porfirio Díaz, hijo; Teniente Coronel Samuel García Cuéllar y dos ayudantes del Sr. General Díaz.

El ingeniero contratista hizo uso de la palabra, leyendo un informe muy interesante acerca de la marcha y el desarrollo de las obras y sobre la bondad de los materiales; en una palabra, sobre toda clase de pormenores, que fueron oídos con gran satisfacción.

Terminada la lectura del informe, que produjo un gran efecto y por tanto, fué muy celebrado, se levantó el acta. Leída que fué ésta, y colocada en un frasco de cristal, el que á su vez fué encerrado en una pequeña caja de fierro en la que se colocaron, igualmente, varias monedas de oro, plata, níquel y cobre, el Sr. General Díaz se puso de pie para encaminarse al sitio en que había de verificarse la colocación.

Antes de colocar la primera piedra,



El General Díaz colocando la piedra angular.

se guardó la caja, así como varios periódicos del día. El Sr. General Díaz tomó con una cucharilla el cemento preparado en un pequeño cubo de plata y soldó la piedra, con cuyo acto quedó terminada la ceremonia.

El cubo de plata, que fué obsequiado al Sr. General Díaz, lleva una inscripción cincelada, que dice: «Recuerdo de la colocación de la primera piedra del edificio de Servicios Generales del Manicomio General.—México, 11 de Julio de 1909.»

Terminado esto, el Sr. General Díaz y sus acompañantes se dirigieron á visitar el edificio, que se encuentra en su mayoría sin concluir, pero destacándose ya los caracteres de elegancia y de solidez que lo caracterizan; y viéndose, á primera vista, la gran actividad con que se ha procedido en su construcción.

Antes hablamos del brillante informe rendido por el Ingeniero, Teniente Coronel Porfirio Díaz, y no resistimos á la tentación de copiar algunos de los pensamientos sociales en que abunda.

«Al estudiar los planos—dice—en el curso de la construcción, he podido observar la enorme proporción que representan en el total de pabellones, los destinados á alcohólicos de ambos sexos, así como los destinados á epilépticos. El alcohol, ese enorme y terrible azote de la humanidad, trae aquí una gran cantidad de víctimas; muchas de ellas, desgraciadamente, por su falta de energía; me refiero á los alcohólicos; pero muchas otras, irresponsables de su desgracia, pues ella ha sido debida á la herencia. La mayoría de los epilépticos é imbéciles de ambos sexos, recluídos en los manicomios, son hijos de alcohólicos.»

La falta de espacio nos impide copiar, como desearíamos, otros párrafos de tan notable informe, en el cual se mezclan, no solamente los conocimientos técnicos del ingeniero, sino también la alteza de miras del hombre que conoce el mundo, que estudia las llagas sociales, y procura, hasta en cuanto sus iniciativas se lo permiten, remediarlas.



Visitando las obras.

Ni tanto ni tan Calvo

(CUENTO FESTIVO)

La naturaleza se mostró espléndida con el rostro de Serafín, y éste era el encanto de los salones (sala y gabinete) de doña Torcuata, en los cuales se bailaba todos los vienes del año, á excepción de los de cuaresma.

Más de media docena de muchachas impresionables suspiraban al verle, ponían los ojos en blanco y hasta lanzaban al suelo el abanico, como inadvertidamente, para que él lo cogiese con galantería y decirle cuando se lo entregaba:

—Miles de gracias. Es usted asáz amable.

Bueno es hacer constar que Serafín no era alto ni bajo, grueso ni delgado, rubio ni moreno. Pero, poseía un rostro terso y agraciado, barba y bigote lustrosos, nariz completamente aguileña y unos ojos muy gruesos y juguetones.

Con que ya comprenderéis, lectoras, que Serafín no era un chico despreciable, máxime si convenís conmigo en que nunca resultó cierto el adagio *El hombre y el oso*.... etc.

Además, Serafín tocaba el acordeón de un modo que embelesaba.

De todas las jóvenes que aspiraban á la blanca mano del doncel, la más constante era Tecla, una niña angelical, alabastrina y llena de pasión; la que, al ver que sus deseos no eran correspondidos, habíase jurado perder á Serafín; es decir, casarse con él.

Porque estaba enamorada de él; sí, enamorada completamente de aquel sér, para ella ideal; de aquel hombre propietario de un rostro seductor.

Tecla era apasionada por la estética. A ella le importaba un comino que en la cabeza de Serafín se albergase mucho talento ó se albergase mucho serrín; no estaba más que por su físico, mayormente, sin temer que aquellas gracias pudiesen desaparecer un día, como dicen que ocurrirá con la forma poética.

Y tantas gazmoñerías hizo en mil ocasiones y tanto dió á comprender que le amaba, que el chico pidió á un amigo cursi de suyo y hasta escritor de afición, que le compusiera una declaración amorosa, para espetársela á Tecla, cosa que consiguió; y sin precaver á aquélla de antemano, ¡cruel! así la habló una noche, á eso de las diez, confuso, aturdido, ruboroso y falto de memoria, en casa de doña Torcuata, durante el intermedio de un vals á una mazurka:

—Tecla, querube oloroso, la del aliento alado, la de labios azules como el firmamento, la de ojos rojos cual el fuego, la de dientes sonrosados, la de mejillas de ébano, la de perlas por cabello, ¡ah! yo te amo.



Un día de Corrida de Toros en España.—Henri A. Zo.

Y se sintió desfallecer.

(Muchas jóvenes se mordieron los labios. Algunas mamás pidieron agua).

—¡Serafín!—dijo ella, medio trastornada por la alegría.

—Servidor de usted.

—Siga usted; siga.

—No puedo, Tecla; se me ha olvidado lo demás. Pero ejecutaré en el acordeón un schotis que la dedico, compuesto por mí.....

—¿Por usted?

—No, por mi tío el de Aduanas. Se intitula: *Mariposilla fugaz raptada del Parnaso*, ó *Dos almas que forman una compacta*, ó....

—¡Oh, basta! Esas frases me subyugàn.

Serafín tocó lo dicho, en el acordeón, y un mes después era completamente dueño de Tecla; vulgo su esposo.

¡Infeliz! ¡Qué vida pasaba! Su mujer era celosísima. No podía lanzarse jamás sin ella á la vía pública, y aun así y todo, con el rostro envuelto en una bufanda, para ocultar sus hechizos. En cuanto miraba á alguien, un pellizco de los retorcidos le hacía comprender que sus miradas eran sólo de Tecla. Por viejas que fuesen las domésticas, no paraban en su casa, y últimamente eran servidos por un guardia civil varioloso, retirado del servicio.... por exceso de hoyos en la faz.

La peloteras se sucedían sin interrupción.

—Has hecho una seña á la portera.

—Pero, mujer, si es vieja, y sorda, y bizca del derecho. Escucha, ven ...

—¡No me toques!

—No, Tecla; estás muy desafinada.

Una noche la celosa consorte le dijo á Serafín, presentándole una botella:

—Mira, cariño mío, si es cierto que me amas tanto como dices, exijo de ti un sacrificio. ¿Ves este frasco? Pues con él has de dar fin....

—¡A mi existencia! ¡Cielo santo!

—No, mi bien; á tu cabellera, y á tu barba y bigote.

—Pero Teclita....

—¡Dios mío! ¡No me quieres! Si ya sé que lo que deseas es matarme de celos.... ¡Ay de mí, qué desgraciada soy! Todos los días me repiten las hijas de Terroncillo y las de Lechuguete que tu cabello es crespo y ondulado, y que tu barba es rizosa y sedoso tu bigote...... ¡Ay! ¡ay¡ yo me siento morir.

Y rompió en copiosísimo llanto y hasta dió tres cabezadas contra la pared, infiriéndose otros tantos chichones, de regular tamaño.

Serafín accedió al cabo á los ruegos de su amantísima consorte; frotóse con el líquido del frasco repetidas veces, y al cabo de una semana, estaba calvo como un chino y con la cara hecha una herejía.

¡Se había vuelto feo por completo!

Todas las amigas de Tecla la hicieron saber que su marido era un monstruo del que les daba tentaciones de huir, cuando le veían.

Y Tecla respiró satisfecha y reemplazó al guardia civil por una moza fresca de Torrelondones y quitó á su marido la bufanda y le decía á todas horas:

—¡Serafín de mi corazón! Ya soy completamente feliz; ya no tengo celos. Te adoro y estoy tranquila.

Pero, un mes después, exclamaba:

—Serafín, siento mucho que hayas quedado tan horrible. Yo no hubiera deseado tanto.

Y al cabo de tres meses:

—Mira, Serafín, la gente me hace burla, cuando vamos juntos. ¿Quieres que nos separemos y que yo vaya á vivir con mis padres?

Por fin, una noche, Tecla quiso volver á casa de doña Torcuata, con su marido. Hacía mucho tiempo que no iban.

Casi nadie conoció á Serafín.

—¿Te acompaña un máscara?—la preguntó una amiga.

—¡Qué criado tan raro traes!—dijo otra.

—¿Es una persona auténtica?—otra.

—Anda, Serafín,—dijo ella, volviéndose hacia el joven,—bromea un poco con quien quieras; te lo permito.

—Me parece algo tarde—murmuró él.

Tecla fué á engrosar el grupo de sus antiguas amigas. ¡Cuántas preguntas le hicieron! ¿Eres feliz? ¿Te quitas años? ¿Te prueba el matrimonio? ¿Te gusta el lomo con judías? ¿Haces todavía gala de los nervios? ¿Sigues tan celosa? Mira que eres terrible.... Creías que nos íbamos á tragar á tu Serafín.

—Soy otra por completo,—contestó Tecla;—he variado mucho, pero mucho. En fin, ya veréis.

Y llamando á Serafín.

—Mira, hijo mío,—le dijo;—ven, no te avergüences. ¿Te gustan tus amigas de antaño?

—Vamos, queridas, ahí le tenéis. A la que quiera se lo regalo. Así como así, pienso divorciarme de él, á escape.... ¡Yo no quiero vivir con un marido tan horrible!

FLORIDOR.

DESDE PARIS

Correspondencia especial para "Arte y Letras."

Es necesario verlo para creerlo; es preciso vivir aquí años y años, para llegar al perfecto conocimiento de lo que significa en París el «sport» de las Carreras de Caballos.

El día del «Grand Prix,» como el en que se corre en Auteuil el famoso «STEEPLE-CHASE», resiste á toda descripción, y es un cuadro de tanta vida, de tantos colores de relieve tan enorme, que á no presenciarlo, habría que calificar al cronista que nos lo relata, como un escritor fantástico, como un émulo de Dumas (padre), en sus cuentos de «LOS MIL Y UN FANTASMAS.»

Este año se corrió, días después, el citado «STEEPLE-CHASE,» lo que no fué obstáculo para que la animación fuese enorme. Figuráos una planicie que no tiene límites, bordeada por arroyos, por pequeños ríos, por frondosidades que encantan la vista. Figuráos, también, multitud inmensa que desemboca por los muchos caminos que conduce á esta planicie, la cual, en un lado, en el mejor, en el más ameno, se halla el Hipódromo lleno de tribunas, hechas de una manera tan fina, tan elegante, tan señorial, que parecen terrazas de preciosos castillos.

Aquella multitud de que antes os hablé, viene en toda clase de vehículos, desde el «mill-coach,» del rico y aristócrata parisién, lleno de damas hermosas en los pescantes, que parecen seductor «bouquet» de florres, hasta el habitante de la cercana aldea, en su carro vulgar, tirado por jamelgo escuálido.

La actriz celebrada, la belleza de moda, el aventurero galante, el político notable, el banquero de nombradía, todos se confunden, elegantemente vestidos, pues el «stand» de un Hipódromo, en Francia y en Inglaterra, parece deshechar al individuo que no se presenta según los cánones de la moda. La levita clara, el sombrero alto, el chaleco de fantasía, los guantes imprescindibles, las botas de charol, y los gemelos colgados en el pecho.



El 50 Aniversario de Magenta. La misa delante del Osario.

Ya están las hermosuras de gran tono en las balaustradas de la tribuna, y empieza el desfile de los criados de cada casa con el «champagne» helado, las golosinas y los fiambres, todo ello servido en mesitas á propósito, y con mantelería y bajilla de cada dueño. El intermedio de la merienda convierte al Hipódromo en una terraza de Armonville; y el ruido de los tapones de las botellas, que saltan merced al impulso de la espuma del vino de oro, se mezcla al resoplar de los miles de automóviles que llegan y que andan de una parte para otra por la explanada del Hipódromo.

Durante el espectáculo es inútil que nadie se ocupe de otra cosa que de los caballos favoritos y de los jinetes que los llevaron al triunfo, y estas nobles de rancios apellidos, estas damas que es difícil os reciban en sus casas, y menos os sienten á la mesa, buscan y adulan, y colocan á su lado, en la merienda, al Jockey famoso, con su chaquetilla de colores, la gorra ceñida á la cabeza, merced á cintas muy fuertes, las botas de montar, el pantalón blanco, y un abriguito blanco, muy inglés, que no se quitan hasta el momento de entrar en el peso y salir de él, montando en seguida á caballo.

Y ¡cuántos salen! Llenan toda la pista, cuidada con un esmero singular, limpia, brillante, reflejándose en su verdor los rayos del sol. ¡Qué momentos el de la partida y el de la llegada! A todo esto, los reguladores de las apuestas, á voz en grito, anuncian las cotizaciones de los caballos. El «favorito» es examinado por miles de espectadores, y no hay dama «chic», que no pase su guante, de fina piel de Suecia, por el lomo del animal, y hasta lo acaricie, si ha vencido, á pesar del blanco sudor convertido en espuma que lo cubre por completo.

No se oye un solo ruido en los postreros momentos de la lucha, cuando tres ó más vienen juntos, y los jinetes se esfuerzan porque saque su caballo un poco la cabeza, algo, para ganar, para que los Jueces de llegada le adjudiquen la victoria. Y entonces los gritos, los «hurras,» las vociferaciones, los entusiasmos se despiertan, y aquello es como una especie de locura, donde nada se perdona, y se corre, y se precipita una catarata humana á rodear al vencedor, que con la cabeza baja, el paso tardo, la respiración anhelante, las riendas sueltas, no se da cuenta de aquella embriaguez producida por su «tranco,» ancho y ligero.

Después, el desfile de los trenes y de la gente que regresa de las carreras es maravilloso. Durante toda la noche, en las terrazas de los cafés de los boulevares, en los gabinetes de los restaurants elegantes, en los palcos de la Ópera y de la Comedia Francesa, no se habla de otra cosa, mezclándose el mérito y el valor de un caballo, al gusto refinado de una «toilette,» al valor de algunas joyas lucidas, y á la moda que lució ésta ó la otra dama, generalmente del mundo «alegre.» ¡Oh, París!....de todo sacas á torrentes el placer, de todo engendras dichas y goces, y siempre eres el Dios pagano, el del culto idolátrico, el devorador de fortunas y de honras, el que se nutre á costa de crímenes y de bajezas, pues esa ola dorada de belleza y de lujo, es á veces cieno y sangre que nos salpica de enmedio del arroyo, y nos mancha á los que, si nó por buenos, por dignos y caballeros pasamos.

* * *

Ha muerto Mr. Hippolyte-Alfred Chauchard, el cual, por lo avanzado de su edad, venía declinando en el camino de la vida, retirado en su magnífico Hotel de la Avenida Velázquez.

El mundo parisién ha perdido una de sus más ilustres personalidades, bajo el aspecto de gran negociante, de generoso filántropo y de rico coleccionador de objetos artísticos de valía. Su nombre no es de esos que se citan así como de casualidad, en las crónicas mundanas parisienses, pues se encontraba al noble caballero en el Bosque, en la «premiere» de los teatros, en su palco de la Opera, siempre vestido irreprochablemente, siempre amable y finísimo, siendo, en fin, el tipo clásico de gran señor.

Ultimamente daba pena verle, y hará como cosa de dos meses que me lo encontré, del brazo de su ayuda de cámara, saliendo de las Termas Urbanas del Doctor Derecq, con su rostro triste, encuadrado por largas patillas blancas, pero siempre con la afabilidad habitual en sus ojillos azules.

Hijo de sus obras, bien puede decirse que á su esfuerzo personal debe los pasos rápidos dados para ascender á la cumbre de la fortuna, hasta fundar esos Almacenes del Louvre, que son gloria del emporio del comercio y de la industria, y donde tanta señora del mundo entero se ha provisto de cosas elegantes y de moda.

LUIS SILVA FARFAN.

París, Julio 1909.

LA MUSICA POR TODO EL MUNDO

El nombre de Lina Cavalieri es bien conocido en el mundo, y por tanto, familiar para nuestros ilustrados lectores, que no ignoran que artista tan hermosa figura en la actualidad en las primeras Compañías de Opera de Europa.

Italiana de origen, su figura seduce de una manera completa y la ayuda mucho para conseguir grandes éxitos y triunfos solemnes. Sus creaciones han sido muchas, y los empresarios se la disputan, siempre que necesitan poner en escena obras de cierto aspecto romántico, para lo cual la Cavaliere es la única hoy en día.

El argumento de «Thais» es de lo más á propósito para las facultades físicas y artísticas de la bella cantante, y ha producido entusiasmo en todas partes, desde el momento en que sale á la escena. En el grabado adjunto aparece vestida de novicia, cuando se refugia en el convento, dominada por el amor divino, y huyendo de las seducciones de la vida mundana, que antes la esclavizó, se rinde á la fe cristiana.

La situación es sublime, y Lina Cavalieri la interpreta á maravilla, según los críticos de todas las capitales en que cantó la ópera famosa, y por este motivo consignamos estas cortas líneas á la celebérrima y hermosa cantante, que por desgracia aun no conocemos en México.

PINTORES Y ESCULTORES MUSICOS.

Muchos pintores han sido inspirados músicos, desde el holandés Terbug y Miéris y Mesu hasta Fantin-Latour. Parece que las bellas artes se unen de tal manera, concuerdan en sus manifestaciones, que los frutos son semejantes y producen el que la música sea también inspiradora de esculturas y de lienzos de fama.



Mlle. Lina Cavalieri, en la Opera "Thais," con el traje del último acto.

Pero si bien Fantin adoraba la música, no por este motivo era ejecutante de la misma. Recordemos, por tanto, algunos de los que hoy en día cultivan esas Bellas Artes.

El ejemplo, el caso de que Ingres es clásico. El violón del maestro del dibujo moderno se conserva en el Museo Ingres, de Montauban. Y bien conocida es la leyenda, como tal se califica, del retratista M. Bertin, que sufría la crítica por sus pinturas, pero no por su talento de violinista, lo que no era cierto, pues en ambos trabajos artísticos fué muy celebrado.

Gustavo Doré fué un notable violinista. Por desgracia, él no se obstinó en seguir tocando este instrumento con toda la paciencia debida, puesto que sólo una hora al día dedicábase á él; mas si hubiese sido tenaz en tocarle, es opinión de todos los que le oyeron, que hubiera llegado á la fama de los más ilustres «virtuosos.»



El Pintor Escandinavo, Fritz Thaulow, con su esposa y pequeños hijos.

Henri Regnault poseía una voz de tenor tan maravillosamente timbrada, que era el encanto de los que la escuchaban. «Nadie, decía un día Camilo Saint-Saens, hubiera cantado mejor que él la «Cimetiere,» de mis «Melodías Persas,» escritas en 1870, durante la guerra en que Regnault fué muerto.»

Al célebre pintor Hebert, cuando se le visita en su casa del boulevard Clichy, se le encuentra vestido con amplio saco bordado, con un gorro de seda en la cabeza, y el violín, que casi nunca abandona, y que le consuela—dice él—de los desengaños de la vida.

En muchos talleres de pintores célebres de París, el piano no es un mueble inútil, ni mucho menos, sino que á menudo es tocado por los artistas, y bien sabido es que Lerolle, el compositor del «Rey Artus,» era un inteligente, muy delicado en cuestión de cuadros.

Está probado que el violoncello es el instrumento preferido de los pintores. y sin ir más lejos, ni citar otros artistas más antiguos, existe Fritz Thaulow, célebre por sus cuadros en París, que lo maneja con arte sumo.

Odillon Redon, el misterioso evocador de los sueños y de las alucinaciones de Poe y de Baudelaire, el pastelista suave y delicado, el pintor de narcisos y de rosas, es un ejecutante de primer orden y toma parte en los conciertos dominicales de Chevillard.

La guitarra de Carolus Duran ha pasado á la posteridad con la misma fama del violón de Ingres ó que la deliciosa voz de Corot. Guitarristas notables son los pintores españoles Canal y Zuluoga, y el escultor Alejandro Charpentier es también un ejecutante de primera fuerza.

Juan Baffier, el conocido escultor, canta que es una maravilla. El pintor Henri Matisse es uno de los temperamentos más ricamente dotados en la generación joven para tocar el violoncello. Guirand de Scevola no se desdeña de cantar en público en el espacio que le deja la pintura de preciosos pasteles, y los paisajistas Barwolt y Briandeau, hacen alarde de una preciosa voz.

Mlle. Yvona Serruys, una de las pintoras más notables de París, componía antes de trabajar en el lienzo, preciosas y renombradas melodías; y se hace excelente música en el taller de la calle Lemercier, donde trabaja el pintor Henri Morisset.

¿Qué más nombres vamos á designar? ¿Hablaremos de Jacques Blanche, cuyo talento de escritor no ignora nadie? ¿Relataremos sus famosas críticas musicales? Nó, en manera alguna; nos falta espacio para consignar nombres de los muchos artistas que han cultivado los géneros de que nos venimos ocupando, y que serían pruebas más en favor de nuestra tesis.

El pintor escandinavo, que figura en nuestro grabado, es una prueba más de lo que venimos diciendo, pues como músico y como artista de la pintura, tiene fama en los países del Norte.



JARDINERIA



Que los jardines son un verdadero adorno de las casas, es indudable, la prueba es que muchas de fachada poco agradable, resultan con parques y con árboles, aceptables mansiones.

Pero para llegar á estos resultados, precisa hacer mucho, es decir, trabajar la tierra perfectamente y con método científico, digámoslo así.

La tierra laborable está formada por la mezcla en proporciones distintas de cuatro elementos, que son: la arcilla, arena silícea, calcárea y humus.

Cuando predomina la arcilla, el terreno es fuerte, difícil de trabajar, húmedo generalmente y de productos tardíos.

Si predomina la arena silícea, tendremos tierras ligeras, secas, fáciles de trabajar, que bien abonadas y regadas, darán frutos abundantes y precoces.

El llamado «humus,» es la parte salubre del mantillus, que está formada por los fragmentos más ó menos descompuestos de las materias orgánicas que contiene la tierra. El mantillo es el producto de la descomposición que tiene lugar bajo la influencia del aire, del calor; la cal y el álcali facilitan el fenómeno.

El agua es el gran elemento de la jardinería, que aporta los materiales necesarios á las plantas y á las flores, para su crecimiento y su desarrollo. Y como las lluvias caen según la desigualdad del terreno, se ha recurrido para evitar esto á los riegos, y de este modo, siempre que se quiera, las flores y los frutos no carecen de tan precioso elemento.

En verano se debe regar después de ponerse el sol, para que la evaporación sea menos rápida y la aprovechen mejor las flores, sobre todo. En primavera hay que regar por la mañana á fin de que tenga tiempo la tierra de absorber y de secarse.

No todas las aguas son buenas para el efecto; las que contienen por litro el 50% de carbonato de cal, un 15% de sulfato de cal ó un 20% de sales de magnesio, deben depurarse antes de que se utilicen para el riego, y se aconseja el fosfato de potasa para el efecto.

Elegido el emplazamiento del jardín, se debe cavar con pala ó azada perfectamente, para que la tierra quede muy mullida y desmenuzada, de modo que se meteorice de un modo lo más perfecto posible.



Artístico estanque para un jardín.

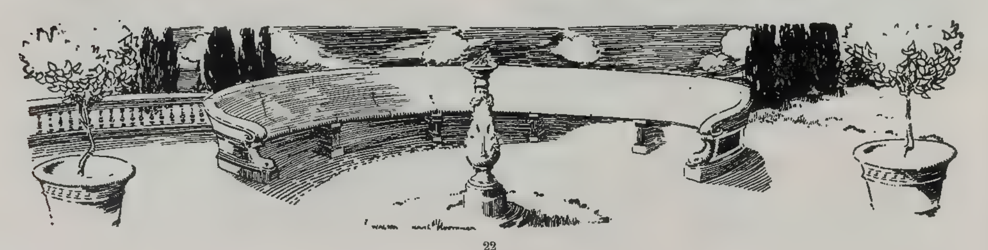
Si el tamaño del terreno escogido para jardín lo permite, se debe comenzar por labrarlo con arado de vertedera, para que remueva perfectamente la tierra, dejar descansar el campo y al cabo de un mes darle otra labor con pala ó azadón.

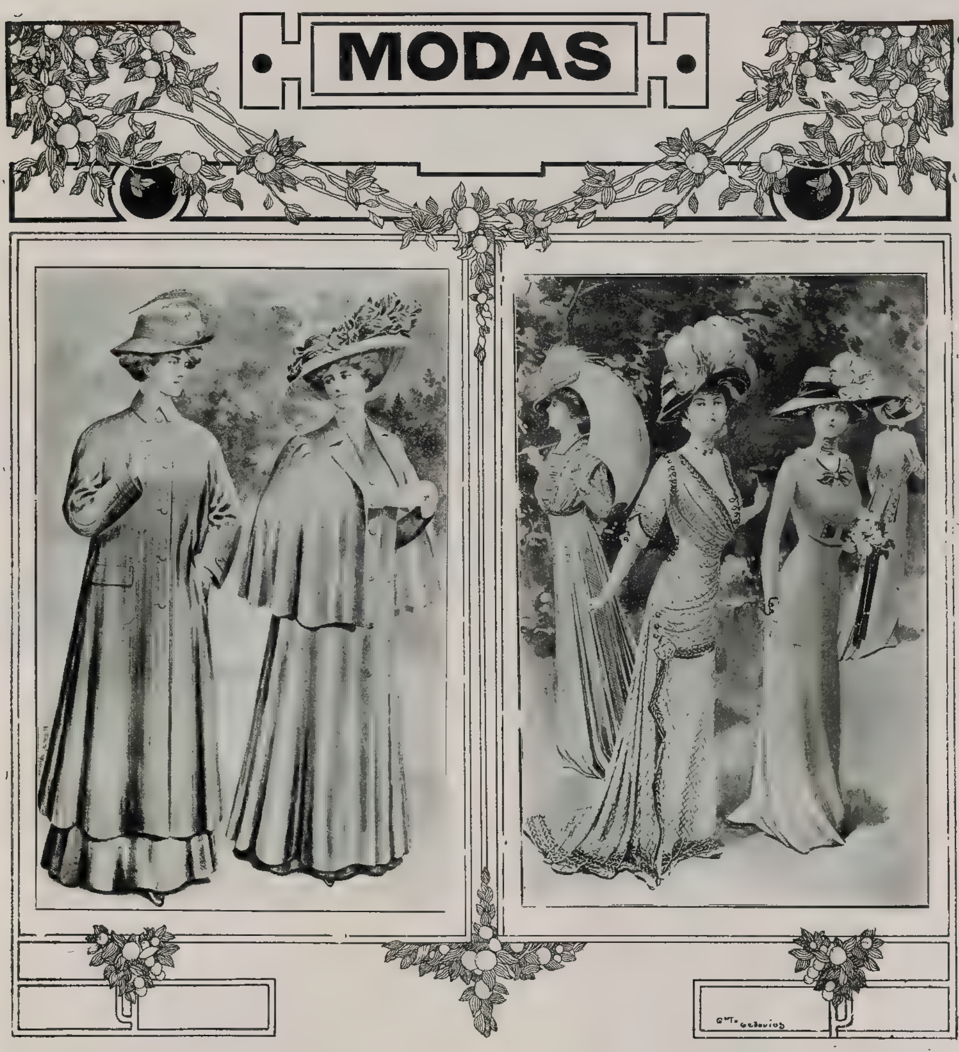
Después, limpiarlo perfectamente de piedras, raíces malas, yerbas, etc., etc., y terminando esto, débense formar los encuadrados macizos y demás trazado del jardín. Terminada esta faena se pasa un rastrillo ó tabala para que la tierra quede bien alizada y tersa en disposición de recibir la semilla.

Tal es, en breves líneas, los preparativos para que resulte un precioso jardín y luego puedan plantarse flores, poniendo las más delicadas en tiestos. El fondo de éstos deben contener una capa de arena gorda, para facilitar la salida de las aguas. Muchas veces, para que germine mejor la semilla, se cubre con una campana de cristal, que se quita durante el día, con el objeto de que circule libremente el aire, pues la ventilación es requisito indispensable para que la raíz produzca sanos y preciosos frutos. También se emplea dicha campana para multiplicar las flores por «cogollos» ó «vástagos.» Y en fin, ciertas plantas muy delicadas, extremadamente finas, se crían en camas calientes ó tibias, protegidas por cajoneras acristaladas, que se calientan ó ventilan á voluntad y están formadas aquellas por materias vegetales fermentables.



Jardines á la inglesa formando un parque.





ELEGANTE ABRIGO PARA AUTOMOVIL.

IMPERMEABLE ESTILO INGLES.

TRAJE DE CARRERAS.

De foulard azul y blanco, ceñido y drapeado, haciendo la camisola y los puños de encaje crema.

TRAJE DE PASEO.

Se hace de paño gris, en forma Directorio, y se adorna de terciopelo negro.

La pieza–capa está muy en boga y se lleva con preferencia por las damas de gran tono. Resulta una elegante «toilette,» una de aquellas de cachemir blanco, raso, liberty, verde y tul de seda con una labor de cintitas. Un pechero–canesú de tul de seda gruesa, completa, en el alto, el cuerpo de forro de tafetán blanco, revestido por lo demás con la labor de cintas de seda.

La falda, de tres tablas, drapeada, se monta en líneas de cintura alta, y la pieza–capa la forman dos chales de seda de unos cuarenta centímetros de ancho por 2.30 de largo, con franja en los bordes, yendo á lo largo drapeada con pliegues, y casi cubre el traje de cachemira. Ancho cuello de labor de cintitas de seda rodea suelto el pechero–canesú, y á esto, si se añade el sombrero de ala con plumas de avestruz y cinta de terciopelo, tendremos un conjunto de elegancia y de buen gusto sin rival.

No ignoraréis que los nuevos estilos de sombreros favorecen bastante al rostro. El estilo «Van Dik» es de paja fina, y adornando el borde del ala, lleva una ancha cinta de terciopelo de seda color negro. Una gran pluma blanca presta al sombrero un aspecto fino y de gran distinción.

El otro modelo es el llamado «Maitenón;» está hecho sobre armazón de alambre cubierto con la vestidura; sus alas son grandes y sombrean la cara muy bellamente.

La verdad es que se llevan todos los estilos en las «toilettes,» y me gusta sobremanera las graciosas tablas bordadas y caladas que caen, y con las cuales se combinan incrustaciones de encaje y otros «motivos,» convenientemente.

Se llevan, igualmente, muchas túnicas drapeadas á lo largo, y sobre las caderas suelen verse pliegues que las dibujan con arte, sin abultarlas, ni mucho menos, ni hacerlas resaltar.

En cuanto á matices, todo se lleva, todo se combina: el rosa; el azul, en sus diversos colores, desde el viejo hasta el claro; el llamado color gaviota está muy en auge y es un gris morado; el verde sigue gustando con entusiasmo, y el llamado estilo medioeval, con bordados de relieve, no debéis olvidarlo, que seguramente os ha de gustar, sobre todo si el cuerpo es drapeado y se abre sobre una blusa bordada.

* * *

Entre las muchas bodas que ahora se celebran, he visto el siguiente vestido, el que encuentro del mejor gusto.

El material empleado era de faya de seda blanca, flexible. Su principal adorno consiste en guipure de seda, chifón, botones forrados con seda y guirnaldas de mirto y azahar.

La falda y el cuerpo, unidos, eran de forma Princesa; el forro del cuerpo llegaba solamente hasta un poco más abajo del talle, recortándose arriba bajo el canesú de encaje y el cuello; ambos forrados con chifón.

Entre el drapeado, en forma de fichú, se disponía delante la tela del cuerpo en estrechos plieguecitos, y el resto del cuerpo quedaba liso, y la costura de encima de la manga llevaba botones.

ADDA NEBIA.



El trabajo femenino en Francia

Se ha publicado recientemente en Francia, con objeto de apoyar un proyecto de ley otorgando á la mujer la libre disposición de su salario, una estadística del trabajo femenino en la República.

De este estudio se deduce que el 33 por 100 de la población femenina, es decir, 6.804,000 mujeres son obreras. Resulta, pues, que Francia ocupa el tercer lugar desde ese punto de vista, correspondiendo el primero á Austria, con un 47 por 100 de la población femenina dedicada al trabajo, y el segundo á Italia, con un 40 por 100.

Ahora bien, esas 6.804,000 mujeres que se ganan la vida trabajando, no incluyen á las que ejercen profesiones liberales, á las que sirven al Estado, ni á las que se consagran al servicio doméstico.

En Francia, la industria textil da trabajo á 850,000 obreros y á 431,000 señoritas de almacén; la fabricación de sombreros exige el concurso de 200,000 mujeres; la industria del cuero emplea 50,000; la fabricación de corsés, 20,000, etc.

En el comercio de artículos alimenticios se ocupan 125,000 mujeres; un contingente menor, pero siempre importante de mujeres, emplean las industrias de papelería y librería, la industria química, las industrias á domicilio, etc.



Modelo de librero con adornos de pirografía.

El oficio de planchadora, lavandera y florista cuenta con centenares de obreras, y solamente la sastrería da ocupación á 2 millones de ellas.

La estadística asegura que las mujeres que trabajan perciben en conceptos de salarios, un total de 3,120 millones de francos al año; pero las ganancias de cada obrera no exceden de siete francos al día en los oficios mejor retribuídos, y en la generalidad de los casos oscilan entre tres y cinco francos al día.

Modo de conducirse en la calle

Las jóvenes solteras se ven en muchos casos obligadas á salir solas. Esto depende de la fortuna de sus padres, del rango que ocupan en la sociedad y del medio en que viven.

Los trajes deben ser sencillos, modestos, poco llamativos, para no atraer las miradas, y se necesita marchar con corrección, sin levantar la falda ni ceñírsela.

Es un vicio feo, en la que camina sola, volver la cabeza, pararse ante los escaparates y prestar atención á los transeuntes.

Si alguna persona desconocida se permite dirigirle la palabra,



Elegante lazo de seda.

la señorita debe pasar sin mostrar enojo, con completa indeferencia; si es una galantería de buen tono, se dan brevemente las gracias y se continúa el camino.

Al encontrar un conocido, la señora ó señorita pueden saludar las primeras; pero no se pararán á hablar en la calle más que con personas de intimidad ó de respeto, rehusando toda compañía que no sea de las primeras. Una señorita no debe adelantarse nunca á ser la primera en pararse ni dar la mano á los que encuentre en la calle, á no tratarse de una compañera de su edad.

Antes de casarse

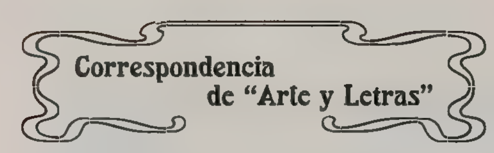
He aquí lo que una madre hizo aprender á sus hija, dos años antes de contraer matrimonio:

Primeramente envióla á una escuela para enfermeras, en donde aprendió la manera de cuidar á los enfermos, las reglas más necesarias de higiene doméstica, el cuidado de los niños desde su nacimiento, etc. Después fué á la escuela de cocina, para instruirse no sólo en la confección de platillos delicados y exquisitos, sino también en la manera de cocinar con economía y limpieza los platillos más simples y utilizar todos los recursos de la cocina. Fué luego al taller de una modista, quien le enseñó á hacer desde las prendas más simples del hogar, hasta las más complicadas creaciones de la moda, ropas para niños y ropa interior para hombres; en suma, cuanto el arte de coser puede enseñar. Por último, la buena madre enseñóle el arte de recibir y presentarse, y la ciencia de arreglar su casa y distribuir el tiempo.

Así es que, cuando esta joven se halló en su nuevo hogar, ya no tenía problemas de imposible solución, sino que marchó por camino conocido y fácil á ser una de las primeras y más instruidas mujeres de la ciudad, siendo citada por todos como la mujer que supo hacer de su hogar un paraíso.

COCINA

Cocido en pastel.—En una cazuela se cuecen un pedazo de carne de vaca, media gallina y un pedazo de tocino fresco, acompañándole despojos de volatería asados, con pavo, palomitas, butifarras, chorizos y morcillas; y en otra cazuela se cuecen, al mismo tiempo, patas y orejas de puerco, lengua, jamón, etc. El caldo de una y otra cazuela se extrae para que cuezan las coles, patatas, garbanzos, berenjenas, habichuelas y chícharos, añadiéndoles perejil, hierba buena, ajos y cebollas. Cuando estas verduras están blandas por la cocción, se sacan y dejan enfriar; luego se hace una masa de harina, y cuando ha formado una hoja suficiente, se coloca en el cenero las verduras y las carnes, se cierra y se deja cocer dentro de una cazuela que se amolde al pastel, y así que ha cocido y está dorada la masa, se le hace con un pincho un agujero para echar el caldo restante, y vuelve á dejársele cocer algunos minutos, después de lo cual se sirve.



Margarita la Tornera

Para fortificar las encías y que no pierdan su matiz rojo, es muy bueno lo siguiente:

Clavo....	15 gramos
Pelitre................	4 ,,
Nuez moscada..........	4 ,,

Aceite de romero, una docena de gotas, y aceite de bergamota, 10 gotas.

I. T. R.

La obra á que Ud. se refiere, debe de ser una de Bracco, que se llama «Muecas Humanas.»

Narciso

No es de mi incumbencia contestar á su pregunta.

Capitán

Comprendo que el polvo, en el automóvil, le molesta mucho, y varios han sido los procedimientos que para ello se han ensayado. Sólo puedo indicarle alguno.

Consiste, sencillamente, en colocar en la parte posterior del automóvil y con un ángulo de 60 grados, un ligero bastidor de tela, de la anchura del coche y de unos 50 centímetros de alto. Con la marcha del vehículo se establece una corriente de aire que se dirige hacia abajo, impidiendo que ascienda al coche el polvo que se levanta de las ruedas traseras.

Dicho bastidor, de forma elegante, puede ser plegable, á la manera de un *store.*

PAMELA.

VOCES LEJANAS.

—Yo poseo—me dijo la querida niña—un pájaro púrpura, que te ama intensamente. Es un pequeño pájaro cantor, que no ha tendido las alas en el aire argentino, ni ha besado los cálices sangrientos de las rosas, ni ha visto la corola del sol. Nació prisionero en una cálida jaula que será su sepultura. En ella le he sentido suspirar levemente, sin dar otro signo vital hasta que te conocí. Entonces empezó á preludiar hondas canciones de inefable harmonía que embriagaron mis quince años. Vive adormido cuando no estás á mi lado. Apenas existe. Parece muerto. Pero cuando tú llegas, se estremece y salta en su ardiente cárcel. Conoce tus pasos y tu voz, y sabe odiar lo que tú odias y amar lo que tú amas. Para ti son todos sus cantos. Tú únicamente puedes ponerlo triste ó alegre. Repite, á cada latido, tu nombre y sabe divinas cosas de ilusión .....

Yo había comprendido desde las primeras palabras. Pero deseaba oir el final de la suave confidencia de sus labios carmesíes.

Así, mirándola en el fondo de sus ojos inocentes, le dije:

—Dime ahora cómo se llama ese amoroso pájaro de púrpura...

Ella sonrió al oírme, adivinando mi pensamiento; y por única respuesta tomó una de mis manos entre las suyas, pálidas, y la estrechó dulcemente sobre su corazón.

FROILÁN TURCIOS.



Agente General: M. RAOUL-DUVAL. 1ª Ancha, 5.
MEXICO, D. F.



Las Subscripciones á

"EL DIARIO."



Accediendo á numerosas peticiones que hemos recibido, y mientras ultimamos la combinación de regalos que hemos de ofrecer á nuestros subscriptores, concedemos el actual mes de Julio como plazo máximo, para recibir subscripciones de semestre y año, á los precios antiguos.

Un semestre............$ 5.00
Un año................. 9.00

El bonito reloj de sobremesa que describimos en EL DIARIO, lo obsequiaremos este mes, no sólo á las personas que nos remitan el importe de dos subscripciones de año, $18.00, sino á las que nos manden el de cuatro semestres, $20.00.

EL DIARIO.

APARTADO 23 Bis. MEXICO, D. F.

Su Piano . . .

Vale mucho más

si cualquiera persona lo puede tocar sin gastar años en práctica y estudio. Con el **APOLLO PIANO PLAYER,** no tiene uno que esperar un pianista para oír música de todas clases. Selección de 15,000 rollos de música clásica y popular. Se puede poner en cualquier piano.



AMERICAN PIANO COMPANY.

Av. SAN FRANCISCO, 18.

(Frente al Hotel Iturbide).



ARTE y
LETRAS

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$	1.25
En los Estados, un bimestre	,,	3.00
En el extranjero, al mes	,,	2.00
Números atrasados	,,	1.00
Números sueltos, en la Capital	,,	0.35
En los Estados	,,	0.50

Año V. MÉXICO, JULIO 25 DE 1909. NÚMERO 122.

CUADROS CELEBRES CONTEMPORANEOS



DELANTE DEL ALTAR

Por P. PASCAL.



Crónica Semanal

Ya lo tenemos entre nosotros, ya están sus restos en la patria donde nació; «ya reposará mejor,» como dijo el poeta, bajo el cielo mexicano, en la tierra de sus mayores, en el suelo pisado por sus plantas en la niñez, y no muy distante de ésta, fué arrebatado por el huracán pavoroso de la muerte.

Juventino Rosas, el inspirado autor musical, exhaló su último aliento fuera de México, y en precaria situación; y él, que escribió aquel inolvidable vals «Sobre las Olas,» sobre ellas ha venido, ellas lo trajeron á los brazos del país, que ahora lo recibe con pompa y con solemnidad, con versos y con discursos, con banderas y con músicas que entonan el vals, el vals preferido, tan lindo, tan dulce, tan amoroso, tan tierno.

Los pueblos, como los individuos, enmiendan sus yerros, aunque tarde; y sin que yo trate de precisar responsabilidades de nadie, es el caso que Juventino Rosas, como otros muchos artistas, murió fuera de su país y abrazado á la pobreza y al abandono, como á cruz cruenta y dolorosa. Los andurriales que en el camino de la vida escoge á veces el talento, para extraviarse en la senda que debiera seguir, son bien distintos de aquellos otros, hollados por la mente vulgar, por la inteligencia mediocre, que camina paso á paso con el temor producido por una concepción difícil y por unas meditaciones tardías.

El genio va con pasos acelerados y cae á menudo en abismos insondables; en su carrera veloz no se para en nada, no piensa en el futuro ni previene cosa alguna; y cuando se detiene en su raudo vuelo, la miseria, el abandono, hasta la pobreza y no pocas veces el vicio, le aprisionan con sus garras y le destrozan con sus fauces. Y cuando todo ha terminado, cuando ya nada queda, y quizás pasó mucho tiempo, nos acordamos de aquel viajero que dejamos en la senda de la vida y que hasta nos había proporcionado grato solaz, y escuchamos la voz lejana del extraño que nos grita: aquí está, en nuestra puerta cayó exánime, y lo recogimos, casi sin saber quién era, impulsados más por un sentimiento de compasión, que por otra idea cualquiera.

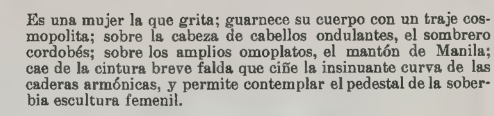
La música de Juventino Rosas no tenía el desgarre, si permitida es la frase, que exigen los días que atravesamos. Soñar y



El Profesor Don Ignacio Quesadas,
Sucesor del Maestro Austri en la Dirección de los Orfeones Populares.

sentir, son las dotes del poeta que en rimas hermosas nos muestra su alma. Soñar y sentir, en la música, es trasladar al pentágrama ilusiones y esperanzas, alegrías ó infortunios que viven en el fondo del corazón. Pero esto se olvida por el público, apenas se paga, y casi no se admite por el editor.

En tanto que la otra música, la del tango y el «couplet,» nos llama, nos atrae, nos seduce, nos encadena. ¡Yo soy el tango!.... grita una voz que sale de unos labios rojos á fuerza de tintura. Es una mujer la que grita; guarnece su cuerpo con un traje cosmopolita; sobre la cabeza de cabellos ondulantes, el sombrero cordobés; sobre los amplios omoplatos, el mantón de Manila; cae de la cintura breve falda que ciñe la insinuante curva de las caderas armónicas, y permite contemplar el pedestal de la soberbia escultura femenil.





Sr. Ing. Don Bartolo Vergara,
Nombrado últimamente Director de la Oficina Impresora de Estampillas.

¡Yo soy el «couplet»!.... prorrumpe una voz que sale de labios exangües. El «couplet» es un andrógino; tiene algo de mujer, algo de lacedemonio efebo, algo de varón llegado á la pubertad. Guarnece su cuerpo con una vesta arbitraria, inverosímil, y ostenta fantástico sombrero en una cabeza de alisados cabellos.

La música de ambos es provocativa, nos cosquillea, nos incita, nos atrae con estremecimientos sensuales. En cambio, cuando escuchamos un vals, cuando salen del piano ó de la orquesta melodías dulces, que respiran alegrías tranquilas ó regocijadas, el alma se emociona con amor casto, y nos sentimos más buenos, más perfectos, más esperanzados en el camino de la vida.

Juventino Rosas escribió algo de esto, y en su música había como voces de amantes que se lamentan en la sombra; como suspiros entrecortados que vienen de lejanías azules; como ruegos, oraciones, promesas, preguntas. Si hubiera podido explotar el «género chico» y digo si «hubiera podido,» porque ciertos talentos no llegan nunca á servir para todo, su vida hubiese sido más próspera, más fácil, más cómoda. La canción voluptuosa, el «dúo» atrevido, la pieza musical que trata de pintarnos algún capricho exótico del autor del libro, obtiene fama ó por lo menos dinero, sobre si la tiple es bella, descocada y atrevida. En cambio, el que expresa sólo sentimientos, el que compone sin aliño alguno, sin darse cuenta, con la facilidad del pájaro que entona trinos, por tenerlos en su garganta, ese tiene que mirarse en el ejemplo de Juventino Rosas, á lo menos en México, siendo el eterno bohemio, como el tzigano, miserablemente vestido con levita ó frac raído, que empuñando el violín lo hace llorar ó reír en la candente atmósfera de un restaurant de moda, lleno de ricos y de mujeres escotadas, con perlas en el pecho, que saborean manjares caros y beben vinos de un precio exorbitante.

Esta música vulgar, podríamos decir, esta música que va de puerta en puerta y de calle en calle, como el peregrino de la leyenda, es como todo lo que encontráramos en nuestro camino, casi despreciado, sin que se le dé mérito alguno; sin embargo, representa trabajo, inspiración, hasta crueles sacrificios á veces.

Juventino Rosas, llegando á México para ganarse la vida, desde muy joven, en compañía de su padre y de su hermano; Juventino Rosas, tocando en un violín blanco de la sierra, improvisadas canciones, se asemeja á esos rapsodas que antes cité, á los muchos músicos ambulantes que con la necesidad por guía, colocan en cada nota suspiros y penas.

Y ¡crueldades del destino! ese vals precioso que Rosas escribió en Tláhuac, y que, según se dice, puso el nombre de «Junto al Arroyo,» ha hecho fortuna por el mundo entero llamándose «Sobre las Olas» y firmado por un alemán. Siempre el lucro en la senda del infeliz, siempre la explotación matando el arte. ¡Pobre Rosas! ya descansas en tu patria; serás todavía, á pesar de todo, olvidado; que este es el destino de los soñadores, de los que fantasean en la vida, de los que, por mirar mucho las estrellas, tropiezan en la tierra y caen en profundos abismos!

Tristán DE LYRIA.

OTRA IMPORTANTE MEJORA en "ARTE Y LETRAS"

A nuestros subscriptores de los Estados

En nuestro creciente deseo de hacer de este Semanario uno de los primeros en todos sentidos, no solamente como lo es ya por su fama, por sus grabados, por su texto y por los regalos que da de música, tricromías y novelas, sino también implantando lo que encuentra práctico, llamativo en otras publicaciones, que la experiencia ha demostrado que agrada á los lectores, hemos resuelto establecer desde este instante y sin reparar en gastos ni en sacrificios de ningún género, lo que llamaremos nuestro

Departamento de compras.

Esta importante mejora, que tiene algo parecido con lo que existe en otras publicaciones, facilita al subscriptor de «Arte y Letras,» que vive fuera de México, la manera de proveerse de efectos ó mercancías, las cuales son compradas por nosotros, y se le remiten sin pagar comisión alguna; y además, con una ventaja inmensa para los compradores, pues conseguiremos para ellos una rebaja de un seis por ciento sobre el precio que marque cualquier catálogo de la tienda donde se compre.

De manera que «Arte y Letras,» no sólo hace lo que otras publicaciones, no sólo manda lo que se le pida, sin pago alguno de comisión, sino que da la ventaja enorme de una rebaja de un seis por ciento sobre el precio que costaría el objeto á la misma persona si fuese á comprarlo en la tienda. En un pedido, por ejemplo, de $20, se hace una rebaja de $1.20 cts., que es casi el precio de subscripción de nuestro Semanario.

«Arte y Letras» ha logrado hacer lo que acabamos de explicar, que sin jactancia lo decimos, somos los primeros en hacerlo, mediante una combinación con la acreditada Compañía Mexicana de Ordenes por Correo, la cual es de gran importancia en la Metrópoli, y tiene este servicio montado como ninguna análoga ni semejante, en toda la República.

La importancia de su capital, la honorabilidad de las personas que son accionistas de la citada Compañía, sus muchas relaciones en el comercio, y la cuantía de sus negocios, la hacen lo bastante seria é importante para facilitar esa ventaja á los subscriptores de «Arte y Letras,» ventaja que, repetimos, no ha presentado publicación alguna en nuestro país. Sólo pedimos á nuestros subscriptores, como requisito indispensable, para gozar de esta nueva mejora, que al encargarnos cualquiera compra, nos comprueben que se hallan al corriente en sus pagos de subscripción.

Pídanse, por tanto, los catálogos que se deseen, según el artículo ó la mercancía que se quiera comprar, y sobre el precio que en aquellos se marquen, se rebajará nada menos que el seis por ciento, el cual llegará á sus manos oportuna y prontamente.

Economía, Seguridad y Brevedad,

tal es la síntesis de la nueva ventaja que damos á nuestros subscriptores de los Estados en esta importantísima mejora.

La Dirección.

EL "JUNIOR CLUB"

Para solemnizar el tercer aniversario de la fundación del «Junior Club,» se verificó en el Colegio de Mascarones, el domingo 18 del corriente, un banquete al que asistieron el Ilmo. Monseñor Ridolfi, Ilmo. Ignacio Placencia, Arzobispo de Tehuantepec; Rev. P. Rector del Colegio de Mascarones, Rev. Padre Camilo Crivelli, Rev. Padre Salustiano Legorburu, Rev. P. Alejandro Mendoza, Rev. Enrique Vezzulli, Rev. Jerónimo Jáuregui, todos los socios del Club y algunos amigos de éstos, hasta el número de 125 á 130 comensales.



Una vista del Banquete.

Los brindis fueron muchos y todos ellos elocuentes, descollando el de Monseñor Ridolfi, el del Rector del Colegio, el del Vicepresidente del Club y otros.

El Padre Salustiano Legorburu, actual Director del «Junior Club,» tomó la palabra y pronunció un discurso muy aplaudido, elogiando al fundador del «Junior Club.»

La parte musical fué muy selecta.

El Sr. Clemente Aleam cantó «Ara Nun Diran,» del celebrado bardo vasco Iparraguirre. El Sr. Agustín Villagrán cantó el aria de barítono del «Trovador» y el vals «Angel de mis amores.»

Durante la comida tocó la banda del Colegio Salesiano.

Antes del banquete tuvo lugar un «match» muy interesante entre las novenas de los «teams» «Junior» y «Cuauhtémoc,» venciendo el primero por un «score» de 7 á 1.

La novena del «Junior,» la formaban: Luis Cervantes, Catcher; Benito Echegaray, Pitcher; Ruiz, primera base; J. Franco, segunda base; Pérez, Short Stop; Núñez, Nevot y Romo, fielders.

La del «Cuauhtémoc» era la siguiente:

Arriola, Catcher; Valdés, Pitcher; Sánchez, primera base; Imeldo, segunda base; Cornejo, Short Stop; Valenzuela, tercera base; Aguirre, Romo y Soria, fielders.

Les tocó al «Cuauhtémoc» al campo y al «Junior» al bate.

A Núñez le tocó abrir juego y fué estranqueado por Valdés, para batear Cervantes y después de un número inconsiderable de fauls, es estranqueado; después le toca al temible Benito, quien agarra un buen hit.

Pérez, el terrible bateador, es estraqueado.



Grupo de asistentes á la fiesta.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con el presente número recibirán nuestros subscriptores una mangnífica pieza de música, separada, que es una Romanza sin palabras, de Mendelssohn, el inspirado compositor que arroba el alma con sus divinas armonías.

El día de Campo

Como todos los años, la invitación llegó á la casa de la señora Lhermet, puntual, en la fecha rigurosa, como una letra de cambio.

«Mi querida prima: Te esperamos en los Olmillos, para pasar con nosotros el lunes de Pascua de Pentecostés. El coche estará en la estación.—Tuya, *G. Landry.*»

Y como todos los años, al recibirla, la señora Lhermet se sentía feliz y angustiada.

En su modesto departamento de la calle de Sevres, la señora Lhermet llevaba una existencia económica y frugal. Viuda y con recursos precarios, hacía en su casa trabajos de traducción, cuyos módicos productos le permitían vivir penosamente. Salía poco, salvo para las correrías indispensables, que hacía siempre á pie, rehusando el gasto del ómnibus. Era una pequeña sombra en las antesalas de los editores, una sombra desgraciada en las calles tumultuosas. Subía de prisa á su cuarto piso, cuyas ventanas recibían la luz de los pobres, la del patio.

Casi á nadie conocía en ese gran París, donde vivía sola y retirada. No tenía otra familia que sus primos Landry, parientes un poco lejanos, y que su brillante posición alejaba más todavía.

Sin embargo, los primos Landry se mostraban muy finos con ella; la acogían siempre con suma bondad, y no desconocían á la pariente pobre; pero sus sentimientos de afecto familiar habían tomado una manifestación fija y una fecha oficial: todos los años la invitaban á pasar con ellos, en su casa de campo de los Olmillos, cerca de Chevreuse, el lunes de Pascua de Pentecostés. Nunca faltaban á esta costumbre tradicional.

* * *

Cada año, al recibir la invitación, se preocupaba por arreglar una «toilette» que no estuviera muy en desacuerdo con el cuadro de elegancia en el que se iba á encontrar. Nunca pensó en proveerse de un vestido nuevo. Los primos Landry volverían á ver su misma falda de seda gris, en buen uso aún, no muy gastada, puesto que había permanecido en el armario con todo esmero y cuidado. Cambiando un poco los adornos de la blusa, podría presentarse en sociedad. Pero faltaba algo que refrescara un poco la «toilette,» que le diera un aire más reciente, más rozagante; algo que la aproximara á la moda.... Después de muchas vacilaciones y de grandes combinaciones, la señora Lhermet se decidió á hacer el gasto de un sombrero.

No uno de esos sombreros, se entiende, que se exhiben en hermosos escaparates, que os presentan lindas muchachas, diciendo: «Este os va deliciosamente,» y que un mozo lo lleva á vuestra casa, en una caja de cartón.... Nó, nó; ninguna señorita sonreirá cerca de ella. Comprará la caja, los adornos, algunos listones, algunas flores de primavera..... ¡Pero qué hueco tan doloroso hará este gasto en su bolsillo!

La señora Lhermet, que iba de prisa en las calles y que no miraba á nadie, se detenía ahora, examinaba el peinado de las damas que pasaban, fijándose ante los aparadores de las modistas, para ver «las modas de la estación»....

Cuando hubo elegido su modelo, hizo sus compras.... Dios mío, ¡qué caro está el listón!.... Y después, la lámpara se apagó muy tarde en su alcoba..... La señora Lhermet trabaja en su sombrero en la libertad de las horas tomadas de su sueño, y cuando lo hubo terminado, ya con sus listones malva, ribeteado de tul, y con una rama de acacias de lado, lo contempló con alegría, y también con una poca de pena, pensando que aquella rama de acacia representaba muchas privaciones....

* * *

En el tren que la lleva hacia Chevreuse, la señora Lhermet se conserva muy tiesa, sentada en el sitio contrario, para que el humo no ensucie su «toilette.»

En suma, su vestido de seda gris no tiene mal aspecto. Se ha comprado, igualmente, unos guantes claros; pero los tiene en su bolsa (porque su falda es demasiado antigua y tiene todavía una bolsa), se los pondrá al llegar. Lleva botines nuevos; y, sobre todo esto, su hermoso sombrero, de donde cae sobre ella una sombra de coquetería.

Ha tomado un billete de segunda para no humillar á los primos Landry. Es cierto que no estarán á su llegada; pero el cochero que la espera en la estación.... No se atrevería á bajar de un departamento de tercera, para subir en una victoria tan elegantemente guarnecida.

Ese cochero la preocupa ya, tan majestuoso en su asiento, los dos caballos nerviosos y finos, los arneses barnizados y niquelados, los cojines azules del carruaje, la cifra del primo Landry.....

Ya está allí la estación. Mira el coche, el cochero impasible.... Pronto, á ponerse los guantes.



En la Feria.—Por Pedro Sanz.

* * *

¡Qué amables los primos Landry! ¡Qué acogida tan cordial, como de ordinario! Las señoras se han mostrado todo el día muy graciosas con la prima Lhermet. La costumbre de sociedad les permite adaptarse á todas las circunstancias, y les enseña los más ligeros detalles del arte de recibir. No han dejado entrever ningún entrecejo, ningún disgusto, ninguna distancia. Han estado perfectas, en actitud, en tacto, en delicadeza. La señora Lhermet está enteramente reconocida y confusa de tanta bondad.

—Te quedas á comer con nosotros, prima.... El coche te conducirá para tomar el tren de nueve y cuarenta.... Sí, sí; te detenemos.... Comeremos en la terraza.

La noche descendía con una grandeza real sobre los árboles del parque. Sentadas en sillones de mimbre, las señoras miraban morir ese bello día. La señora Lhermet gozaba con delicias la dulzura del crepúsculo.

El mayordomo vino á anunciar ceremoniosamente:

—La mesa está servida.

Se levantaron todos.

—Quítate el sombrero, prima; puedes dejarlo en esta silla. Volveremos á este sitio para tomar el café.

Estaba exquisita la mesa servida en la terraza. El mantel bordado de flores; lamparitas de plata con pantallas rosa, alumbraban con una suave luz los cristales y la vajilla. Se dominaba el jardín, ennoblecido de recogimiento; el estanque, cuya agua se volvía grave, y el aliento de los jardines subía hacia los comensales. El cielo era de una seda delicada.

Se conversaba en torno de la mesa. El primo Landry contaba historias alegres. Estaba de vena y satisfecho, ofreciendo de beber á su prima, que cubría el vaso con la mano. La señora Lhermet estaba feliz. Miraba la noche en el jardín....

De pronto, Germana Landry exclama: «¡Floss! ¡Floss!....» Todo el mundo vuelve el rostro. «Mirad á Floss, allá, cerca de los sillones de mimbre; creo que ha hecho una tontería.» Germana dejó la mesa, y corrió hacia donde estaba el perro. Se escuchaba su voz que reprendía: «¿Quieres dejar eso, lo quieres

dejar?» El perro huyó, llevándose entre sus dientes una presa. El señor Landry se paró para ver mejor. «Caramba, prima; creo que se come tu sombrero.»

La señora Lhermet se puso densamente pálida. Dios mío, mi sombrero nuevo! «Corred pronto,» dijo el señor Landry á los criados. Partieron en seguida. Fué aquello una gran diversión, Seguían todos la caza con la vista. Se oía al can que ladraba. Y regresó Germana, trayendo en la mano una cosa informe, un montón de paja....

—Mi pobre prima, mira lo que queda de tu sombrero.

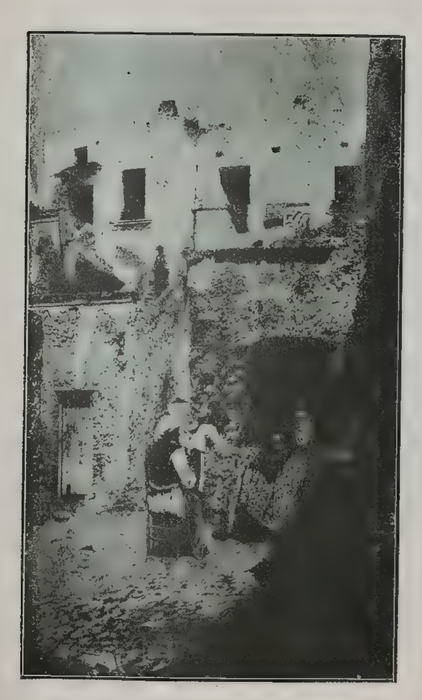
Era aquello tan ridículo, tan lamentable, que los primos Landry estallaron de risa.

¡Pillo Floss! ¡Tunante! Había hecho pedazos el tul, se había engullido la rama de acacia, saqueado y mascullado la paja.... «Mira lo que es, prima, tener un sombrero tan hermoso!....» Y no había maldad en el fondo de esta risa. ¿Qué era un sombrero para ellos? No suponían que este gasto podía representar un serio sacrificio.

Y tampoco adivinaban el humilde drama, silencioso, que pasaba á su lado, en medio de sus risas. No veían que la señora Lhermet se contenía para no estallar en sollozos. Pensaba sin cesar: «Tres francos de listones.... Dos francos de tul.... Cinco francos de flores..... Ocho francos de paja..... Diez y ocho francos....» Y no contaba sus veladas. «¡Diez y ocho francos!» El pan de nueve días.... Y comenzaba de nuevo la suma. Ante una pérdida tan sensible para ella, se oprimía el corazón de la pobre mujer; pero era preciso contenerse, rechazar sus lágrimas. Y repetía: «No es nada.» Y no era nada: algunas lágrimas, un poco de angustia, un poco de dolor....

JUAN MADELINE.

Traducción especial para 'Arte y Letras.'



A la luz de la Luna.—Por R. T. Zárate.



¿VERITAS?

Entre aquel bosque insano,
húmedo y frío como una cisterna,
va apoyado en su báculo el anciano,
buscando una verdad con la linterna
que le tiembla en la mano.

Con ansia, busca de encontrar el modo;
mas, cuando llega al fin de la jornada,
en la nada halla todo,
todo que luego se convierte en nada.

Cansado ya y sin fe, se para, mira......
¡Y siempre nada! El bosque está vacío....
«Haz que encuentre siquiera una mentira,
que ya es hallar una verdad, Dios mío!»

Anda y anda sin fin. Da con el broche
de ese rosal de lumbre con que enflora
su regio manto el alba. Pero llora
al mirar por debajo que es la noche
el reverso del manto de la aurora.

Cual de un cáliz tronchado, se evapora
el alma de la tarde. Es un derroche
de tinieblas. «¡La noche!» dice. Y llora
al mirar por debajo que es la aurora
el reverso del manto de la noche.

Se sienta y dice: «¡El bosque está vacío!»
«¡Es la verdad que la verdad no existe!»
Se pone á cavilar su desvarío;
Y luego exclama con acento triste:
«¿Y si es mentira esa verdad, Dios mío?....»

SANTIAGO ARGÜELLO.

El último canto de Lord Byron en Grecia

¡Tiempo era, corazón, que dejaras de latir, puesto que ya no haces latir á otros!...... Mas no; aunque yo no puedo ser amado ya...... menos todavía.

Mi vida toca á su ocaso. Las flores y las alegrías del amor me abandonan: sólo el gusano roedor, el pesar se queda.

El fuego que arde en mi seno semeja la llama solitaria de un volcán, ninguna antorcha se enciende en su luz...... ¡es una pira fúnebre!

Esperanzas, temores, celos, zozobras, ya no volveré á sentiros.

........Mas no debiera ser así y en este sitio, donde semejantes pensamientos turban mi alma, ni á esta hora en que la gloria condecora la tumba del héroe ó corona de laurel su frente.

¡Mira á tu alrededor! ¡Allí está la espada, allí tienes tu santa enseña, el campo de batalla, la gloria y la Grecia!........

¡Despierta, oh alma mía, despierta!

¡No olvides de qué noble origen emana la sangre que circula por mis venas!

Hollemos con desprecio pasiones nacientes, indignas de la edad viril: ¡indiferentes deben serme sonrisas ó desdenes!

¿A qué vivir si echas de menos la juventud y los placeres? ¿Quieres una muerte hermosa?...... ¡Allí la tienes! ¡Al combate, oh Byron, y da un último adiós á la vida!

Busco lo que es muy raro de buscar y fácil de encontrar: la tumba de un guerrero.... Busca, escoge tu sitio y descansa....

LORD BYRON.

LAS HILANDERAS

Una doncella y una viejecita están hilando: la doncella vestida de blanco; la viejecita trajeada de negro.

El huso de la una es de cristal; el de la otra es de madera de ciprés.

La doncella, hila y canta; la viejecita hila y llora. Es media noche. Los pozos toman la comunión de la luna. La doncella hila las sábanas para mis bodas; la viejecita hila mi mortaja. La doncella hila despacio; el huso de la viejecita corre ligero.

—«Doncella, que estás hilando las sábanas para mis bodas, hila, hila de prisa, que estoy deseoso de dormir con mis amores.»

El huso de la una es de cristal; el de la otra es de madera de ciprés.

—«Viejecita, que estás hilando mi mortaja, hila, hila más despacio, no tengas prisa. Bien ves que soy muy joven y apegado á la vida. Mi novia es graciosa como las palmeras y mi alma blanca como la hostia. Acuéstate á dormir, continuarás mañana.....»

Amaneció.

El río que pasa en el paisaje, pasa vagaroso, exánime, cansado de haber corrido toda la noche.

La viejecita infatigable acabó su obra; estaba hilando mi mortaja.

La doncella se adormeció: su tarea quedó sin terminar.

Y su huso de cristal está partido en el suelo, en migajas: migajas que parecen lágrimas ó diamantes caídos de una diadema.

EUGENIO DE CASTRO.



LA MUERTE DE D. CARLOS DE BORBON



Hacía ya algún tiempo que se nos comunicaba de Europa la noticia de la enfermedad del pretendiente al trono español, y varias veces fué desmentida, hasta que por fin el cable trajo la triste nueva, diciendo que había fallecido en Vares, víctima de un ataque de apoplegía, el cual estaba previsto por los médicos. La agonía fué muy breve, conservando el conocimiento hasta los últimos instantes.

Se le administraron los Santos Sacramentos y se le amortajó con el uniforme de General del ejército español, poniéndole en el pecho todas las cruces que tenía. En el féretro se puso la inscripción: «Carlos VII, Rey de España.»

El finado había nacido en Leibach, Austria, el día 30 de Marzo de 1848. Su padre, Don Juan, era hermano de Don Carlos, ó Carlos VI, conocido con el nombre de Conde de Montemolín, en apoyo de cuyas reclamaciones, los carlistas se levantaron en los años de 1848, 1855 y 1860.

Como Carlos VI murió el año de 1861, sin tener hijos, sus derechos recayeron en su hermano Don Juan, que había contraído matrimonio con la archiduquesa María Teresa de Austria.

Su hijo Don Carlos casó el día 4 de Febrero de 1867 con Margarita de Borbón.

En Octubre de 1868, Don Juan abdicó en favor de su hijo, cuyo pendón fué levantado por algunos de sus partidarios, en el Norte de España, el año de 1872.

No tenemos para qué entrar en las fases del carlismo, que, con sus guerras, tantos hijos y tanto dinero han costado á España. Baste á nuestro propósito decir que los movimientos carlistas terminaron: uno, por el célebre abrazo de Vergara entre Espartero y Maroto, y los otros, por la victoria de las fuerzas liberales, habiendo ido al mismo teatro de los combates el Rey Alfonso XII, estando al lado de Generales tan ilustres como Martínez Campos, Quesada, Loma, Echague, etc., etc.

Casó el pretendiente, en primeras nupcias, con Doña Margarita de Este, hija de la Duquesa de Parma; y en segundas, con la Princesa Berta de Rohan, que ahora queda viuda, y que era bastante más joven que su marido.

Don Carlos era bien conocido en México, donde nos visitó, si no recordamos mal, por el año de 1876. Su muerte ha causado honda impresión en Madrid; y tanto más, cuanto que hace poco se había nombrado nuevo jefe del carlismo, en sustitución del señor Vázquez de Mella, que lo era antes. Según noticias, se cree que se reunirán en seguida las minorías carlistas del Congreso y del Senado, para enviar una acta de adhesión á Don Jaime, hijo del finado, proclamándole su rey y señor.



Don Carlos de Borbón, fallecido en la semana pasada.



Don Carlos de Borbón y sus ayudantes.

La idea religiosa, por otro lado, y la promesa de conservar á Navarra y á las Provincias Vascongadas, los llamados «fueros,» que era una legislación especial, abolida por Cánovas, fueron los firmes baluartes, en los cuales se apoyó mucho tiempo Don Carlos, para tener muchos y valiosos adictos, logrando reclutar, con buenos elementos, ejército de consideración y generales de mérito.

La terminación de la última guerra carlista, teniendo por consecuencias que emigrar Don Carlos al extranjero y la mayoría de sus partidarios, fué un golpe muy duro para este partido, y sobre todo, el mérito personal de Alfonso XII, que se atrajo simpatías no sólo de su país y del extranjero, sino igualmente de Roma, de la cual vinieron por mucho tiempo elementos morales á fortificar la idea del pretendiente.

Don Jaime de Borbón, que se cree sea el sucesor en un todo de los propósitos de su padre, ha pertenecido al ejército ruso y ha hecho la vida moderna, habiendo viajado por todo el mundo, incluso por España, á donde, de incógnito, se dice, estuvo varias veces, incluso en Madrid.

La pregunta de si con la muerte de Don Carlos tomará más incremento el carlismo, está en todos los labios de las personas que se interesan por el porvenir de España; pues el ilustre Príncipe, desde la última guerra, en la que salió derrotado, dedicóse á vivir en el Palacio de Loredán, en Venecia, sin tomar parte muy activa en la marcha de su partido, y dominado quizás por amargos desengaños, que suelen cosecharse en esas intentonas; debiendo decirse que tuvo grandes oportunidades de subir al trono que anhelaba, en épocas más propicias para ello, que en los actuales instantes.



N. de la R.—Las fotografías de donde hemos tomado estos grabados, pertenecen á el Album, que el mismo Don Carlos de Borbón regaló á los señores Valleto.



LAS FIESTAS DE LOS BELGAS

Con gran entusiasmo han celebrado los belgas, en el día 21 último, el aniversario de la promulgación de su Constitución, lo que todos los años celebra la colonia de dicho país en México.

Al medio día celebróse una comida, ocupando el puesto de honor el Excmo. señor Jorge Allart, Ministro Plenipotenciario del Rey Leopoldo en México; y en torno de la mesa, lujosamente puesta, sentáronse los señores L. P. E. Giffroy, Francisco Ituarte, Antonio Hernández, León Pierson, Emilio Parnaix, Secretario de la Legación de Bélgica; Augusto Genin, Presidente del Comité de fiestas del 14 de Julio; J. I. Lemmens, Cónsul de Bélgica; León Tridon, C. Joris, Arnaud Bounot, Camilo Bonhon, Louis Anciaux, León Lemaire, Th. Vanden Peerebon, Max Athe-



Aspecto de uno de los salones de la Legación Belga, en la fiesta que allí tuvo lugar.

nosy, E. Gallant, Emilio Stoopen, Charles Góngora, Jacques Góngora, Albert Kerzman, Víctor Lentz, Augusto Deschryvere, Jean Prez, Eugenio Pelgrims, Lievin Eggermant, Mauricio Urbanowicz y Henri Walowyk.

A la hora del «champagne» tomó la palabra el Ministro de Bélgica, pronunciando un brindis muy elocuente, que fué aplaudido con entusiasmo.

Hubo también una brillante recepción en los salones de la Legación belga, ofrecida por el Ministro y por su distinguida esposa á distinguidos miembros de la Colonia y á otras personas de significación.

La casa estaba adornada con verdadero gusto y elegancia, dominando las flores colocadas con arte y con cierto «chic,» que fué muy del agrado de todos los concurrentes.

Comenzó la fiesta con algunos números de concierto, que fueron intrepretados con maestría, sobre todo, las piezas tocadas en la mandolina por la señora Allart, esposa del Ministro belga, la cual supo dar al «Promenade des Guidos» un colorido de pasión y sentimiento muy notable.

También mereció muchos aplausos el recitado del monólogo de Coppé, titulado «El Náufrago,» dicho por el señor L. P. E. Giffroy, que es un verdadero maestro en la declamación.

Un banquete siguió á todo esto, dado por los señores de Allart con exquisita finura y delicado «menú,» y poco antes de la media noche abandonaron los salones los invitados, altamente complacidos de todos aquellos agasajos.



El Excmo. Sr. D. Jorge Allart,
Ministro Plenipotenciario de Bélgica en México.

* * *

Los belgas son hoy por hoy uno de los pueblos más modernos y que mira con mayor audacia y serenidad hacia el porvenir, y también es de los más enamorados de su «ayer,» de su pasado, de su brillante tradición. Practican las palabras de Gladstone, que dijo en una ocasión: «Quien carece del sentido de la Historia, está privado del sentido de adivinar el porvenir,» y el famoso Macaulay ha escrito: «Un pueblo al que no enorgullecen las hazañas de sus remotos tiempos, de sus ilustres antepasados, no hará jamás nada digno de enorgullecer á sus remotos descendientes.»

Por todas estas razones, que sólo esbozamos al correr de la pluma, la colonia belga en México es muy apreciada, y sus fiestas tienen siempre un carácter de seriedad y de distinción en alto grado, por estar llenas de recuerdos, de remembranzas, que parecen reflejarse en el modo de ser de las personas dignas é ilustradas que componen la referida colonia.

El Monarca belga es muy amado por sus súbditos, y posee una vasta erudición y un juicio recto y práctico. Pocos hombres de estado ven más claro que él en los asuntos políticos, ni son más despreocupados en sus juicios. Ha viajado mucho y con fruto, habiéndole dado muy exactas ideas de los hombres y de las cosas.

Su vida íntima lleva cierto sello británico, de cuyas costumbres es acérrimo sectario. Su augusta madre, la piadosa Reina Luisa, le inculcó en el ánimo virtudes domésticas, que son atributos de un caballero cristiano.



Grupo de comensales al banquete de los belgas. Fots. «Arte y Letras.»

UNA EXPEDICION AL POLO SUR

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Inglaterra entera repite con admiración y patriótico orgullo, el nombre del teniente Shackleton. Grandes han sido los honores que se le han tributado, en unión de sus compañeros de aventura. La Real Sociedad de Geografía de Londres, el Instituto tan respetable y tan respetado, ha hecho troquelar especialmente una medalla de oro para él, y medallas de plata para ellos. El Príncipe de Gales, en sesión extraordinaria y solemne de tan docta Corporación, les ha dado la bienvenida, expresando en su aplaudido *speech*, que Inglaterra se siente satisfecha de tener tales hijos, y que como marino, se siente honrado al premiar á tan valientes navegantes, que han dado un solemne mentís á las ideas de decaimiento de la raza, llevando tan brillantemente á cabo una empresa, que requiere altas dosis de energía física, energía mental y energía moral.

¿Qué han hecho estos hombres para recibir tantos honores? ¿Qué para tantas manifestaciones de entusiasmo? Han llevado á cabo una proeza magna, á bordo del «Nimrod,» frágil carabela de doscientas veinte toneladas, muchas veces juguete del viento y de las olas; se han aventurado en medio de las soledades espectrales; han resistido temperaturas terriblemente bajas; han experimentado toda clase de privaciones, y, á través de mil peligros, han rasgado los penúltimos velos de Antártica, y han plantado la bandera del Union-Jack (que un día les confiara la reina de Inglaterra), á ciento once millas del Polo Sur.

El *record* ha sido victoriosamente batido. El sueco «Nordenskjold» llegó en 1903 á 1,673 millas. El intrépido Charcot, hoy en plena aventura, llegó en su anterior viaje, de 1905, á 1,555. El belga Gerlache, en 1898, á 1,388, y el capitán Scott, en 1902, alcanzó el grado 82, á 540 millas tan sólo de la ansiada meta.

Ninguna pérdida de vidas hay que lamentar, si no es la de los ponies mandchúes, substituídos con ventaja á los legendarios perros lapones. Sirvieron primeramente de motor y finalmente de alimento, haciendo constar que la opinión de los expedicionarios, es decididamente favorable al beefsteack de caballo mandchú, hecho con manteca de foca.

El geólogo Sir F. Brockelhurst estuvo á punto de perder la vida en compañía de Murray y McKay, quienes en una terrible tempestad de nieve que duró cuatro días, se vieron arrastrados hacia el cráter del volcán Erebus. El único contratiempo experimentado en la salud, fué por el meteorologista Adams, quien perdió.... una uña. Estas circunstancias han servido á Shackleton para preconizar la salubridad de la región Antártica, recomendándola especialmente á los delicados de salud.



EL TENIENTE E. H. SHACKLETON.

La primera conferencia pública ha sido anoche.

Difícil sería dar idea del entusiasmo del público que llenaba el Queen's Hall, y se ocuparían muchas páginas destinadas á mejor y más interesante lectura, siguiendo al explorador en su hermosa conferencia, ilustrada por más de cien fotografías, y finalmente, por una novedad interesantísima: las vistas cinematográficas de escenas curiosas de la vida en las regiones polares.

A grandes rasgos daremos cuenta á los distinguidos lectores de «ARTE Y LETRAS,» de las maravillosas aventuras narradas por el mismo, que hoy es objeto, en su país, de un verdadero apoteosis.

Presentado al público por Lord Strachona, presidente de la Sociedad Geográfica, recibió un aplauso de más de diez minutos, antes de poder comenzar su relato.

Es Shackleton de estatura media, de contextura atlética, muy joven, pues apenas tendrá unos treinta y cinco años. Con poderosa voz, que llenaba toda la amplia sala, sostuvo el interés del auditorio por más de dos horas. Su sincera modestia, hablando siempre con elogio de sus compañeros, y muy poco, casi nada, de él, recordó al que esto escribe, el punto de contacto que existe entre estos viriles caracteres: la humildad, compañera del mérito. Igual impresión causó en mi ánimo el explorador sueco Sven Heding, revelador de los misterios del Thibet, así como el glorioso Duque de los Abruzzos.

Cerca de dos años duró la expedición, y la primera invernada fué en la tierra de Eduardo VII. Allí fué en donde se estableció el campamento, y en donde se desembarcaron las provisiones del Nimrod, abrigados por el Volcán Erebus, cuyo penacho de negro humo indicaba constantemente la dirección de los vientos. Fueron mostradas varias fotografías de escenas de la vida diaria, durante los ciento y tantos días de la noche polar; las cuales, tomadas á la luz de la luna, por el fotógrafo especialista que formaba parte de la expedición, causaron el asombro del auditorio. En Marzo de novecientos ocho se verificó la ascensión del Volcán, habiéndose hecho innumerables observaciones científicas de alto interés. A principio de la Primavera se organizaron las expediciones en trineo, destinadas especialmente á establecer depósitos de víveres; medida prudente, aconsejada por las tristes experiencias anteriores. Divididas las expediciones en grupos de cuatro viajeros, el profesor David alcanzó, en 16 de Enero de este año, el Polo Magnético, izando en esta ocasión la bandera inglesa, y tomando posesión de la tierra en nombre del Rey.

Shackleton por su parte, con sus tres compañeros, emprendió la marcha hacia el Polo, provistos de cuatro trineos, cuatro ponies, sus tiendas y provisiones para noventa y un días. Caminaron lo más rápidamente hacia el Sur, á pesar de los numerosos precipicios cubiertos de nieve, que encontraban á su paso. Establecieron un depósito, para el regreso, con la carne de uno de los caballos muertos, y algunas otras provisiones.

Descubrieron una inmensa cadena de montañas, á la cual pusieron por nombre «Reina Alejandra,» y siguiéndolas, ascendieron á cuatro mil pies, encontrando una extensa planicie, que creyeron era el camino directo hacia el Polo. Tan sólo un pony les quedaba, y los trineos, casi destruídos por tan penosa marcha, eran una grandísima, por más que necesaria impedimenta. El camino estaba sembrado de precipicios, tanto más peligrosos cuanto que estaban ocultos. En uno de ellos desapareció el caballo, estando á punto de arrastrar á Shackleton, que se encontraba en el trineo.

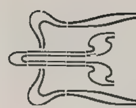
Llegaron á diez mil pies de altura, en medio de continuadas tempestades de nieve, que hacían la temperatura muy baja, agravándose la situación por la creciente diminución de los víveres, que los obligaron á reducción mínima, á lo estrictamente necesario para no desfallecer. El 6 de Enero llegaron á los 88 grados, en donde sufrieron un terrible BLIZZARD, que los obligó á permanecer tres días bajo la tienda, en donde casi perecían de frío, metidos en sus bolsas de piel (sleeping bags). Cuenta el explorador, que en esta ocasión estuvo casi á punto de congelársele los pies á uno de los expedicionarios, no encontrando más expediente, que ponerlos alternativamente en sus pechos, á fin de comunicarles, en lo posible, el calor de sus cuerpos. Allí decidieron regresar, pues habían alcanzado el límite de sus resistencias, debilitados como estaban con tantas privaciones y con la carencia de alimentos para continuar. Con supremo esfuerzo caminaron hasta los 88-23' de latitud Sur; tomaron posesión de aquella inhospitalaria comarca, y plantaron la bandera que la Reina les había confiado.

La fotografía, mostrando tres de los viajeros junto á la bandera, agitada violentamente por el viento, causó en el auditorio un efecto grandísimo, interrumpiéndose la conferencia por un rato considerable. Las aclamaciones, los aplausos, los pañuelos agitados por las damas, eran un justo tributo á la energía y habilidad de los exploradores.

El regreso fué á pequeñas jornadas, hasta encontrar el Nimrod el primero de Marzo, 1,256 días después de haber partido y habiendo caminado 1,700 millas. Tan sólo Shackleton y uno de sus compañeros pudieron llegar al barco. Los otros dos tuvieron que ser recogidos por una expedición enviada al efecto.

Durante toda la expedición, solamente una vez, la noche de Navidad, tomaron alcohol los expedicionarios. La ciencia se ha enriquecido con muchas observaciones, y la Inglaterra tiene un nombre más que agregar á los de sus atrevidos exploradores del Polo Sur, desde el legendario Cook hasta Scott, Weddell y Bruce.

Londres, Julio de 1909. LIC. BENJAMÍN BARRIOS.




EN HONOR DEL BENEMERITO JUAREZ

El pasado domingo hizo 37 años que murió el ilustre mexicano Lic. Benito Juárez, y, como todos los años, celebróse en el Panteón de San Fernando, donde descansan los restos del esclarecido estadista, solemne y severa ceremonia en honor de su nombre.

El Comité Patriótico Liberal lo organizó todo en debida forma, partiendo los grupos de la Plaza de la Constitución, pasando por las calles de San Francisco, Avenida Juárez, y dando vuelta por las calles de San Diego, siguiendo por la de los Hombres Ilustres hasta llegar al Panteón de San Fernando.

El programa fué el siguiente:

I.—Obertura por la Banda de Policía.



Parte de la Comitiva por la Alameda.



Algunas ofrendas florales.

II.—Discurso oficial por el señor Lic. Don Demetrio Sodi.

III.—Pieza de música.

IV.—Poesía por el señor Lic. Don Nemesio García Naranjo.

V.—«Himno á Juárez,» cantado por las alumnas de la Escuela Normal para Maestras y de la Escuela primaria anexa, dirigido por su autor el señor Profesor Don Felipe Ramírez Tello y el señor Profesor Velino M. Preza.

VI.—Ofrenda de coronas ante la tumba del Benemérito C. Benito Juárez.—Himno Nacional; siendo la Comisión de Vigilancia y Orden en el Panteón de San Fernando, la que sigue: señores José M. Reyes, Mayor Manuel Ticó, Rafael de Altamira, Lics. Enrique Rodríquez Miramón y Raúl Lalanne, Vicente Martínez y Alberto Aragón y Cárdenas.

A las diez y minutos y á los acordes del Himno Nacional, llegó el señor Presidente de la República al Panteón de San Fernando con toda su comitiva.

El primer coche presidencial conducía al Teniente Coronel Don Samuel García Cuéllar.

En el segundo iban los señores Secretarios de Estado, Lic. Don Justo Sierra, Lic. Don Justino Fernández é Ingeniero Don Leandro Fernández.

El tercero lo ocupaban los señores Ministros Lic. Don José Yves Limantour, General Don Manuel González Cosío y Don Olegario Molina.

Finalmente, en el cuarto «landeau» presidencial iban los señores Presidente de la República, el señor Don Ramón Corral y el señor Don Ignacio Mariscal.

Detrás de este coche caminaban los miembros del Estado Mayor del señor Presidente.

La plataforma donde se colocó el señor General Díaz, los Ministros y altos personajes, estaba revestida de paños rojos. En su frente había adornos florales, representando gorros frigios y águilas, y en las columnas veíanse guías de musgo y flores.

El discurso oficial lo pronunció el señor Lic. Don Demetrio Sodi, siendo muy aplaudido, y lo mismo una inspirada poesía del señor Lic. Don Nemesio García Naranjo, llena de fuego patriótico.

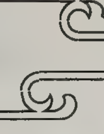
Y después de cumplirse todo el programa antes indicado, terminó la ceremonia con el «Himno á Juárez,» cantado por 200 alumnas de la Escuela Normal, acompañadas por la Banda de Policía, y dirigidas por el autor de aquel, señor Profesor Felipe Ramírez Tello.

Acto continuo, el señor Presidente, los Ministros, y los altos funcionarios, se encaminaron, en unión de la familia, hacia la tumba del «Benemérito,» que se hallaba engalanada con frescas flores, montando la guardia de honor dos Generales con la espada al pecho.

El señor General Díaz depositó su corona y lo mismo hicieron las personas que le acompañaban, penetrando después los portadores de ofrendas florales, que fueron muchas, los que desfilaban junto á la tumba, que bien pronto se cubrió de coronas, que eran otros tantos homenajes de amistad y de cariño.



En el Panteón. Fots. "ARTE Y LETRAS."



LOS MARMOLES DE CARRARA

La vista de los que aman el lujo y la hermosura artística, se va seguramente tras la pulida y limpia superficie de los mármoles de Carrara, que el poderoso, el rico, el magnate, usan para las escaleras, para las paredes de su residencia, para la magnificencia de los palacios y para las escalinatas de los jardines.

Sus matices son tan bellos, sus vetas tan finas, su conjunto tan señorial, que no es raro que se vengan explotando dichos mármoles desde César Augusto, 63 años antes de J. C., sin que ¡es maravilloso! den señales de agotarse.

Hace, por tanto, dos mil años, que se extraen tonelada tras tonelada, sin que los depósitos se resientan; tal es lo inmenso de ellos, tal es la enorme riqueza que allí se contiene.

No hemos de entrar en su formación geológica, no bien definida aún, pues aunque por siglos se ha creído que era perteneciente á las Rocas Primitivas, hoy ya se consideran como piedras calizas del período neolítico, modificadas por acciones plutónicas.

No es sólo la ciudad de Carrara la explotada, sino también el Distrito entero, que comprende con la campiña á Massa, Pietra Santa, Seravezra, Stazrema y Arni.

En la actualidad todos esos mármoles de Carrara que veis en las edificaciones modernas, se extraen de 611 canteras, de las cuales 345 han dado productos, y hay más del doble, que se abrieron sin que diesen resultado.

La propiedad de estas canteras es del Municipio á que pertenece la ciudad ó la villa donde se encuentran, y si bien se hacen concesiones á los particulares, es con la condición de renovarse el contrato á los 30 años, y se obliga el arrendatario á la explotación y al pago de las erogaciones municipales sobre las toneladas de mármol que extraiga.

Parecería que por los muchos años que esta industria existe, los medios de transporte habrían de ser perfectos. Pues no es así, sino que siguen siendo muy primitivos, reduciéndose á las yuntas de bueyes y á los polines para rodar los cantos ó lajas. Desde 1890 se terminó un ferrocarril de carga hasta el puerto de embarque, que es Marina, á 15 millas de las canteras, y la mayor parte del mármol se acarrea á dicho punto como hace cien años.

La vía férrea que acabamos de indicar es, en cambio, un prodigio de ingeniería, y está hecha con todos los adelantos en su género. En un trayecto de menos de 15 millas, se eleva hasta 1,500 pies, y su costo fué de $4.000,000, lo cual comprueba las dificultades que hubo que vencer, y á lo que fué preciso llegar en su fabricación. El costo de acarreo del ferrocarril es desde $1.16 hasta $1.81, por tonelada.



Canteras de la Piastra.



Ferrocarril que parte desde el pie de las Canteras.

Nada nuevo se encuentra en la explotación de esta importantísima industria, pues todo es rudimentario. De manera que se siguen abriendo barrenos, saltando las rocas, y de los derrumbes se sacan los bloques y se cortan los trozos ó lajas con la antigua sierra de mano. Lo barato del jornal, la abundancia de brazos y el gran costo á que se tiene en esas alturas el combustible, se interponen al implantamiento de los usos modernos del corte de roca por sierra de alambre sin fin, y el recorte de las lajas por fuerza mecánica.

El desgaste es enorme, pues rocas de 4,000 á 5,000 toneladas, desprendidas por la explosión, caen á centenares de pies, donde se destrozan, y sólo los grandes bloques se pueden cortar en trozos y lajas que se llevan por polines de arrastre hasta Marina, á 1,500 ó 1,800 pies de descenso. De Marina se tienen que embarcar á Liorna, donde se puede hacer la carga en los buques de trasporte, pues el embarcadero de Marina está en mar abierto y expuesto á todos los vientos.

El costo de producción es difícil apreciarlo, pues depende su valor de las calidades del mármol. El de Carrara es el mejor pagado. El costo del mármol común es de 97 centavos á $1.60 por pie cúbico en Liorna. El de estátuas de $3.50 á $7. El «Bianco P,» sin vena, que produce Massa, vale de $1.80 á $4. El valor de explotación y los gastos por pie cúbico hasta Liorna, son como sigue: Valor de explotación, 50 c.; Acarreo hasta Marina, 11c.; Peage ó erogación municipal, 2½ c.; Corte de lajas ó trozos en Marina, 3½ c.; Carga y lanchage en Marina, 2 c.; Lanchage á Liorna, 12 c.; Total, 81 c. por pie cúbico.

En cuatro distintas clases subdivide Da Costa los mármoles: 1ª mármoles de color entero, 2ª mármoles de dos colores; 3ª mármoles de varios colores, y 4ª mármoles conteniendo conchas, corales, etc. Muchas son las variedades que existen en los de Carrara. Ultimamente se ha descubierto, cerca de Gragnana y Castelpoggio, al norte de Carrara, una variedad de color rojo, muy rara y muy apreciada, semejante al que se halla en Spezia, con fondo negro y veteado de amarillo.

Tal es, á grandes rasgos, la parte prosaica, que podríamos decir, de esos mármoles de Carrara, en los cuales el artista inspirado esculpe obras magníficas, inmortales, estátuas y bustos de hombres célebres y de mujeres famosas, que se admiran por generaciones presentes y futuras, que son á veces aureolas de gloria.





DESDE MADRID



Correspondencia especial para "Arte y Letras."

Vengo con la impresión de una ceremonia palpitante de españolismo. En la casa núm. 104 de la calle de Alcalá, se acaba de inaugurar una lápida conmemorativa en recuerdo del músico insigne que murió allí, del inolvidable Chueca.

La lápida es de piedra de Novelda, y con relieve artístico se destacan unas castañuelas, una guitarra y una pandereta, una como alegoría de la música alegre, de las armonías madrileñas, frescas, ligeras, seductoras, que supo escribir, como nadie, el autor de «CADIZ.»

Al día siguiente fuimos al Cementerio de San Justo á descubrir el monumento, que para perpetuar su memoria le ha dedicado la Sociedad «La Bagatela,» de la que Chueca era presidente; y allí, en el religioso lugar, he sentido la impresión intensa de que el cariño de nuestros semejantes, puede ser como un consuelo, como un alivio á las miserias de la vida, que terminan bajo un hoyo de tierra.

La concurrencia era grande: artistas, literatos, críticos, periodistas, gente de teatro; los que le quisieron, los que disfrutaron de su bondad, de su ingenio, de su alegría de niño; todos, incluso las tiples Julita Fons y Consuelo Vadillo, y los Orfeones «Fraternidad Castellana,» «Eco de Madrid» y «Sociedad Coral España;» fuimos á recordar al muerto, á verle todavía en visión maravillosa, bajo los cipreses puntiagudos, sacudidos por la cálida brisa del Manzanares.



La Real Familia en la Inauguración del Real Dispensario Antituberculoso "Príncipe Alfonso."

El monumento es sencillo pero bello, de mármol blanco y con el busto noble del que escribió aquella preciosa obra que se llama «LA GRAN VÍA,» para ganarse unas cuantas pesetas; lo que ahora realizado, casi está siendo un río de oro para los manipuladores de este negocio.

Casero y López Silva leyeron preciosas poesías; Francos Rodríguez, el Conde de Peñalver y el Marqués de Vadillo, pronunciaron discursos, y cuando todo acabó, cuando la soledad iba de nuevo á reinar en el Camposanto, ví caer muchas flores sobre la blanca tumba del maestro. Era un tributo de admiración y de cariño que Julia Fons le dedicaba, y que no quiso, quizás, que se viera en la ceremonia oficial, con muy buen talento; pues aquellas hojas y pétalos, impregnados de poético recuerdo, harmonizaban mal con los alardes de retórica y frases obligadas del elemento oficial, que jamás interpreta un sentimiento, produciendo emociones frías, desaliñadas, huecas, de palabrería repetida en iguales ocasiones.

La tarde caía, y todos salimos tristes, y cuando me separé de la multitud, tomando un atajo para llegar pronto al puente de Segovia, repetía las frases de Antonio Casero, con las cuales terminó sus versos á Chueca:

—¡Duerme tranquilo, maestro,
que tu Madrid no te olvida,
que no te olvida tu pueblo!

* * *

Aquellos de mis lectores que hayan estado en Madrid hace muchos años, por alrededor de doce ó catorce, habrán visto que por aquel entonces, los llamados «Jardines del Buen Retiro,» eran el sitio donde por la noche iba la gente á refrescarse un poco del calor del día. Y allí, escuchando conciertos ó viendo óperas baratas y hasta bailes de espectáculo, como «Copellia,» estrenado en 1894, se pasaban las horas agradablemente.

El emprendedor Felipe Ducazcal fué el que organizó todo esto, y si ahora viviera y viese cómo el tiempo lo ha transformado todo, quizás exclamara con su frase constante, ¡maldita sea mi suerte!.... Mas lo cierto es que ya nada queda del antiguo Palacio de San Juan; del sitio, en fin, donde si nos remontamos á siglos muy prehistóricos, tenían efecto las célebres verbenas de los Austrias y las farsas escritas por «Un Ingenio de la Corte.» En cambio de todo esto, en el presente verano se han inaugurado las llamadas «Noches del Retiro,» que son algo así como las que tienen efecto en San Sebastián, Biarritz y otros sitios veraniegos de cierto distinguido tono. Pero no se verifican en el antiguo sitio del «Buen Retiro,» sino en pleno parque, bajo arboledas más espesas, junto al estanque, con más ambiente, y más fresco, y más horizontes. Se ha levantado un magnífico salón de baile á todo lujo; hay orquestas contratadas al efecto, incluso la del maestro Saco del Valle; esta última para conciertos dos veces á la semana, y las otras para los cotillones, con figuras traídas de París, y no faltarán todos los placeres que en aquellos Casinos citados existen, á excepción, creo, que el del juego, lo cual celebraré, pues la verdad la semejanza entonces sería demasiado.... triste.

De manera que ya Madrid pretende igualarse á las playas de moda, y la verdad me parece la tentativa difícil de prosperar, pues no por esto ha de quedarse la gente que veranea, la que, al fin y al cabo, es la única que da vida á esa existencia de lujo y de placeres. Los que no salimos de la cálida capital, por lo general es por razones económicas; y por tanto, faltará siempre la materia prima para lo que se intenta realizar, y sin aquella, dudo se vaya á parte alguna. Me alegraré equivocarme.

* * *

Se marchó Tina Di Lorenzo; creo que no muy satisfecha del éxito pecuniario de su temporada, que la verdad no ha sido muy brillante, tampoco en cuanto á obras nuevas.

Noches antes, y estando con la hermosa actriz, con Falconi y con Carini, me dijo que estaba encantada con la obra de los Quintero, «EL GENIO ALEGRE.»

—La vimos—decía—en Buenos Aires á María Guerrero, y desde entonces me ha gustado sobremanera, hasta el punto de que espero sea traducida al italiano con el título, «L'ANIMA ALLEGRE.»

Yo haré la Consolación, y Carini, mi novio, aquel andaluz de mucha gracia y muy arrogante, que hacía Mendoza.

—Y yo—añadió Falconi—el otro andaluz también de gracia. ¿No es cierto que interpreta muy bien Santiago?

—Mucho celebraré—les dije—que véamos en Madrid la famosa obra traducida al italiano, como el «NIDO AJENO,» de Benavente.

—Sí, la pondremos en nuestra próxima «tournée,» y para ello, para estrenarla en Italia, dijo Carini, hemos encargado aquí mismo, á un escenógrafo, decoraciones netamente andaluzas.

La noticia me gustó y por eso la consigno, pues del mismo modo que en Italia son admirados Rusiñol, Guimerá y Benavente, lo serán bien pronto los regocijados autores de «LOS GALEOTOS» y de «EL AMOR QUE PASA.»

Y ya que hablo de Teatros, diré, que hemos visto de nuevo «EL TANTO POR CIENTO,» del inmortal Ayala, debiendo anotar que casi todos los que de esto escriben, han manifestado su preferencia por «CONSUELO,» que la verdad sea dicha, como estilo pulcro y brillante, aventaja con mucho á la otra obra.

Pero ¿cuál es más teatral? me parece que en esto la última no gana la partida, en mi corto criterio, sin que olvidemos que hay obras teatrales que pierden todo su interés cuando los tiempos cambian, y el vicio que fustigó Ayala es hoy moneda corriente, ya que de monedas se trata. De manera que la sátira mordaz y artística, parece desvanecerse al contacto de lo que, convertido en vulgar, no lo era por aquel entonces.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Julio de 1909.



LIBROS NUEVOS

"EL JARDIN DE LAS QUIMERAS"

Por Francisco Villaespesa.

Uno de los jóvenes poetas españoles que en la actualidad tiene más amplio y risueño porvenir ante sí, es, sin duda alguna, Francisco Villaespesa, autor de varios hermosos libros de versos, cuya aparición ha sido saludada en son de elogio por los más altos cultivadores del sutil arte moderno. Villaespesa es, á mi modo de ver, una potente personalidad dentro de ese arte, no sólo por la intensidad de su pensamiento, sino que también por la forma—forma muchas veces perfecta y artística—en que sabe expresarlo. Sus ideas encierran siempre belleza—condición esencialísima de la poesía,—y su estilo, que desdeña giros plebeyos, maneras que se han hecho odiosamente habituales, no por el uso sino por el abuso constante de ellas, tiende á una aristrocracia que desespera á la inepcia ó á la mediocridad, y es la delicia de las minorías pensadoras y de gusto refinado.

Villaespesa es muy joven—aun no cumple treinta años,—y ya tiene publicados más de doce volúmenes de versos. Trabaja constantemente, con una fe inquebrantable; y año por año nos regala con tres ó cuatro libros, á la vez que en revistas y periódicos de su patria, y con rara persistencia aparece su nombre calzando poesías hermosas é inspiradas. Fecundo, ultrafecundo, Villaespesa no se da reposo en su labor; por eso él mismo, en sugestivas rimas, nos dice:

Costumbres Inglesas.—En los Botes.—S. Pricket.

Mi lírico jardín es tan lozano
y tan fértil su eterna primavera,
que no da tregua á la labor mi mano
ni descansa jamás la podadera.

La última de sus obras, «El Jardín de las Quimeras,» es brillante testimonio de sus no comunes facultades y hermosa afirmación de lo que he dicho anteriormente. Viene esta obra, del poeta español, dedicada al eximio escritor Lic. D. Joaquín D. Casasús, y luce la fineza de las ideas y la maravilla de estilo que todos le reconocemos. No es la última palabra de su arte, que tiende á renovarse constantemente, sino una etapa interesante de él, digna de un estudio cabal y concienzudo, que plumas bien cortadas han de realizar.

En «El Jardín de las Quimeras» se notan, como en la mayor parte de las obras de Villaespesa, ciertos defectos de forma, que no tienen por origen ignorancia en el autor que me ocupa, sino su nerviosidad é impaciencia, verdaderamente latinas, que le impiden dedicarse con calma á la severidad de la selección y al delicadísimo trabajo del pulimento, factores, muchas veces, del éxito de algunos rimadores sin genio. Esto es claro, es inconcuso; sin embargo, los milanos de la crítica han de clavar sus uñas á las blancas palomas líricas del poeta español....

Esto sucederá á menudo y de una manera bien cruel, por cierto, por una audacia métrica del poeta: la reforma del soneto. Esta reforma consiste, únicamente, en que los consonantes de los cuartetos no tienen relación entre sí, es decir, que los del primer cuarteto son enteramente distintos á los del segundo, quedando el soneto con las demás condiciones exigidas por los tratadistas. La reforma me encanta, porque hace más accesible esta forma literaria, erizada de tantas dificultades; aunque sé que las ocas de la crítica han de levantar una grita ensordecedora. Más tarde expondré las razones que tengo para simpatizar con esa osada renovación del soneto, que desde luego considero como una gran conquista.

Abramos, entretanto, el libro-joyero, y veamos las rimas-gemas que encierra. Deleitémonos con los matices exquisitos del oro—oro pálido á oro viejo—que contiene; y gocemos admirando las aguas deslumbradoras de los diamantes, la sangre luminosa de los rubíes y el cielo fragmentado de las turquesas, que guarda con avaricia.

«La Danza de los Siete Velos» es el título de un poema, el primero y quizá más bello del libro. Con una inspiración de poeta oriental, Villaespesa canta esa danza sagrada, en sonetos en que cada verso es una faceta herida por los rayos de un sol oculto. El poema me parece uno de esos fabulosos jardines que vió el iluso Aladino, en los que al ritmo acariciador de los endecasílabos, la bailarina ideal se mueve entre sus transparentes velos de colores. Al leer el poema, surge en mi memoria la figura maravillosa de Lydia de Rostow, la venus eslava que admiramos no ha mucho en ese baile, y que pasó ante nuestros ojos deslumbrados

tejiendo danzas y regando risas,

como dijo otro poeta.

«El poema del Desierto» y «El poema del Opio,» también de asuntos orientales, están trabajados con amor de artista, prendado de la belleza, del elegante decir y de la frase plástica y suntuosa. Estos dos poemas, con el de «La Danza de los Siete Velos,» forma la más deliciosa trinidad del libro del poeta.

«Motivos griegos,» «Visiones místicas» y «Visiones románticas,» son bellas evocaciones del pasado; por los preciosos sonetos cruzan: Venus, sobre un lecho de espumas; Diana la Cazadora, lanzando sus divinas flechas y perseguida por su jauría; Platón, paseando con sus discípulos; y Sócrates, sereno y augusto en el último trance; el Cristo, sangriento después del suplicio, aconsejando amor para los enemigos; y la juventud del poeta, llena de flores y tendida como una dogaresa en el fondo de una góndola, que surca los canales venecianos....

En «El caballo andaluz,» el poeta canta al bello y fogoso bruto; lo describe admirablemente y lo cree digno, al haber tenido alas, de haber sido uncido á la cuadriga de Apolo. Lo lleva á los combates; lo hace casi volar en el pánico de la derrota; y cuando la noche cae sobre el campo de batalla, lo ve lamiéndole el rostro á su amo, exánime y en cruz, sobre la grama. Después, en un rapto perpetrado en noche obscura, corre sintiendo en el ijar el espolín hiriente del caballero, y en el cuello sudoroso y tendido, la seda de los cabellos de la raptada; luego, viejo y maltratado, tira de un carro de labor; y, al fin, en una tarde de toros, bajo el oro de la luz solar, expira en las astas de una fiera, en medio del circo amplio y clamoroso.

«A un poeta,» es una serie de líricos consejos á una alma que se inicia en la poesía; y «Alma mística» y «Alma española,» dos faces, arcaicas ya, del alma de España. Por «Alma mística» desfilan misioneros acribillados con salvaje ira por flechas indias; priores que saben exámetros de Virgilio y cuentos de Bocaccio, y pasan sus días en enamoramientos y sus noches en prácticas piadosas; y párrocos campechanos y buenos, que gustan del tute y del tresillo; que discuten correrías cinegéticas, en las que nunca han estado; y que después de una noche de amor aldeano, corren á oficiar al templo, cuando la alegre campanita llama á la misa del alba...... Y por «Alma española» pasan caballeros de chambergo y tizona, enamorados y fanfarrones, como Cyrano; capitanes de tercios; vencedores de sarracenos; y conquistadores del Nuevo Mundo, llenos de fiereza y cargados de oro....

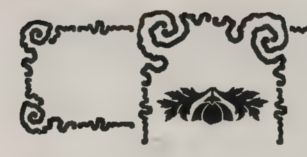
Tal es «El Jardín de las Quimeras,» la última producción de Villaespesa, que me ha admirado en la detenida lectura que he hecho de ella, aquilatando uno á uno sus méritos y gozando con la delicadeza de los versos, que se me antojan—según la frase del mismo poeta:—

guirnalda de amplios cálices de nieve
colmados hasta el borde de rocío
y atados con un rayo de la luna!

Habacuc C. Marin.

México, Julio de 1909.





LOS BRILLANTES SEDUCTORES

Ya veo, lectora amiga, que los miras con avidez, con ansia, con deleite; ya contemplo que los prefieres para lucirlos sobre tu garganta de alabastro, entre tus bucles de oro, pendiendo de tus orejas de marfil ó brillando en tu muñeca finamente torneada; no se me oculta que apenas ves otras piedras, á la turquesa, por ejemplo, aunque tenga un matiz pálido, tan bello como el del myosotis; ni á la esmeralda, que hermosea el corselete del insecto, que pinta la fronda del árbol, el tallo de la hiedra, la piel del reptil, el plumón de los pájaros tropicales, ni al rubí, color de fuego, la joya de las morenas soberbias y triunfantes; ni la amatista, tan gustada por los romanos, á la cual daban el significado de «martirio de amor;» ni el zafiro, que adornó con su hermosura la vara de Moisés y las Tablas de la Ley; ni, en fin, te encanta la «piedra de luna,» evocadora de las noches iluminadas por la claridad argentada del astro, silencioso y triste, que vaga errante por los eternos confines.

En cambio, los brillantes, tan limpios, tan claros, tan seductores, con gemas tan puras como la sonrisa del niño, con reflejos que parpadean como las estrellas en el cielo, esos son tus preferidos, tus amigos, los que guardas en sus estuches de terciopelo y de seda, y los que casi todos los días obtienen una como visita que haces al joyero donde están guardados, para exhibirse luego en la platea del teatro, en el baile fastuoso, en la recepción del «gran mundo.»

¿No es verdad que hay brillantes que costaron lágrimas? ¿No es cierto que á veces simbolizan dramas íntimos y desengaños crueles?.... ¡Quién duda que más de una reina labró su desgracia por el valor de un collar de brillantes, y que más de una virtud fué mancillada por la sugestión irresistible de esas piedras que tú amas tanto!....

Bien se me alcanza, que los brillantes que posees y á los que adoras, son la mayoría de tus antepasados, y que fueron lucidos por aquellas damas de otros tiempos, y que tú los conservas cual si te hablaran de cariños que veneras y guardas.

Pero la moda de las monturas cambia constantemente y precisa llevarlos al joyero de gusto, al artista refinado, al orfebre que como Benvenuto Cellini, sea inspirado y seduzca, como sedujo con su genio el valiente italiano, á toda la corte de Francisco I.

La montura del brillante es el todo; es como la «toilette» á la belleza femenina, es como el pedestal á la estatua, y según sea la primera, así la piedra preciosa luce más ó menos, muestra mejor ó peor sus facetas tan lindas, sus «aguas» tan cristalinas, que semejan como el fondo de los ojos de las ninfas.



Mira ese relojito de un gusto de reina, y observa cómo se destaca de los brillantes que por doquiera le rodean. El marca doce horas, es decir, la existencia dividida en minutos. Ellos son ¡1,200!.... nada menos, que se agrupan, que se estrechan, que se entrelazan, como otros tantos ojitos diminutos, que miraran á las horas presas en el pequeño círculo del reloj, que se deslizan indiferentes ante tanta riqueza.

Este brazalete es la gran moda en las capitales más elegantes de Europa; es un modelo que ha llegado á México no hace aún una semana, en busca de damas que, como tú, adoren la piedra por excelencia y sepan lo que es bello, lo que es distinguido y aristocrático.



Además, dicha joya carece de broche, se amolda perfectamente á la muñeca, la ciñe por completo, cual si fuese elástica su montura, y esto, además de ser muy seguro, resulta de gran efecto y distinto de lo que antes conocíamos.

La moda, en las piedras preciosas, parece no saciarse nunca; el ingenio y la inventiva no se paran en su loca carrera, y la dama, verdaderamente distinguida y que gusta de ostentar alhajas (que es el gusto más sublime), necesita estar siempre con la vista fija en lo que se trae de allá, de los centros de la riqueza y del buen tono, de las capitales donde los orfebres en joyería parecen inspirados por el dios del lujo.

El relojito de que hablamos bien pronto se abrirá camino en nuestras ricas y hermosas, que han de comprender lo bello que es, lo agradable que resulta el contemplar el camino de la vida, sujeto por las ricas piedras, como queriéndolo detener en los momentos felices, como queriéndolo empujar en los instantes de pena, para que pasen pronto, para que el placer venga, para que las horas marquen solamente ilusiones, dichas, encantos y gozos.

Como contraste con lo que venimos diciendo, está ese precioso objeto de arte, severo, y á la par arrogante, que parece enseñar con sus matices oscuros, que no todo es luz en la vida, que no todo es claridad y vislumbres, que no todos son brillantes seductores, sino que la meditación del que piensa da por resultado el que veamos la nada de la vida, la calavera amarillenta y repulsiva.

Estas maravillas del arte, que nos hacen reflexionar, se usan mucho en las casas lujosas modernas, en las residencias puestas con seriedad y distinción. Parece que al contemplarlas olvidamos las vanidades del mundo, como si no fuera vanidad el poseer estos alardes escultóricos de precio, tanto más estimados, cuanto más raro es el asunto y más ideas despierta en la mente.

Nuestras tiendas de joyas son, á la vez, comercios de obras de arte, y casi se olvida la hermosura de las piedras preciosas cuando se entra en salones como los de «LA PERLA,» por ejemplo, y el ánimo se extasía viendo tanta maravilla en mármol, en bronce, en jaspe, en oro y en plata.

Allí se exhibe el relojito de que hemos hablado, allí es la única joyería en México que lo ha traído, como trae siempre lo de más elegante y más nuevo que sale en todo el mundo, y tú, lectora distinguida, que lo sabes, de seguro que irás á verlo, á contemplarlo, á extasiarte en sus fulgores, en su refinado aspecto, y á pensar, comprándolo, el buen efecto que hará sobre el guante blanco aristocrático, destacándose en él la esfera rodeada de brillantes y los otros muchísimos que esmaltan el aro del brazalete.

¡YO PIENSO EN TI!

Yo pienso en ti, tú vives en mi mente:
sola, fija, sin tregua, á toda hora,
aunque tal vez el rostro indiferente
no deja reflejar sobre mi frente
la llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía
brilla tu imagen apacible y pura,
como rayo de luz que el sol envía
al través de una bóveda sombría,
al roto mármol de una sepultura.

Callado, inerte, en estupor profundo,
mi corazón se embarga y se enajena,
y allá en su centro vibra moribundo,
cuando entre el vano estrépito del mundo
la melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento,
sin agitarme en ciego frenesí,
sin proferir un solo, un leve acento,
las largas horas de la noche cuento
¡y pienso en ti!

JOSÉ BATRES MONTÚFAR.

PIERRETTE

Ríe y sonríe pizpireta y pinta
un triunfo de joyel en sus marfiles;
tiene atada la vida á sus abriles
como un cascabel en una cinta.

Es lirio á veces, otras veces corta
con su ironía tácita y ufana,
pero á momentos permanece absorta
como oyendo una música lejana.

Fija en algo remoto las pupilas,
y las incertidumbres pasajeras
acentúan los leves tonos lilas
en el atardecer de sus ojeras.

¿En qué piensa Pierrette? ¿Cuál añoranza
dejó la escala de sus risas trunca?
¿Soñará un ideal que no se alcanza?
¿En qué piensa?.... Pierrette no piensa nunca.

La idea de pensar es muy sucinta
en sus ingenuidades infantiles;
tiene atada la vida á sus abriles
como un cascabel en una cinta.

LEO: MARTINEZ Y MARTINEZ.



MODISTAS.—BÉDOREZ.

DE UN LIBRO

La Belle au Bois dormait....
Verlaine.

Con mi vieja alabarda
de acero reluciente,
fuí al alcázar que guarda
á la Bella Durmiente.

Y el dragón monstruoso
que vela su reposo,
huyó ante la amenaza
de un golpe de mi maza.

En la alcoba sombría
entré; roto el encanto:
pero ví que corría
en sus ojos el llanto.

Inquirí sus enojos,
y una frase amorosa
floreció entre mis rojos
labios como una rosa.

En la alcoba sombría
la dije mi amor santo,
pero ví que corría
por sus ojos el llanto.

Con mi vieja alabarda
me alejé tristemente,
del alcázar que guarda
á la Bella Durmiente....

R. MIMENZA CASTILLO.

VIEJO RITMO

Espera la monjita que anuncie la campana
que ha llegado la hora de rezar los maitines.....
Mientras tanto, la brisa que cruza la ventana
esparce, por la celda, perfume de jazmines.

Siente un extraño anhelo la joven franciscana,
olvida el viejo libro de clásicos latines,
y surgen en su mente, como visión pagana,
románticas historias de bellos paladines.

En la infantil almita, de pureza tesoro,
hay un triunfal repique de campanas de oro,
hay un suave deleite que casto amor exhala;

Por eso la monjita dulcemente murmura,
en vez de un salmo, el verso radiante de ternura
que le compuso un bardo cuando era colegiala.

ALBERTO HERRERA.

LOS HEROES

Por sanguinario ardor estremecido,
Hundiendo en su corcel el acicate,
Lanza el bárbaro en medio del combate
Su pavoroso y lúgubre alarido.

Semidesnudo, sudoroso, herido,
De intenso gozo su cerebro late,
Y con su escudo al enemigo abate,
Ya del espanto y del dolor vencido.

Surge de pronto claridad extraña,
Y el horizonte tenebroso baña
Un mar de fuego de purpúreas ondas,

Y se destacan entre lampos rojos,
Los anchos pechos, los sangrientos ojos
Y las hirsutas cabelleras blondas.

RICARDO JAIMES FREIRE.

El Jarrón Chino

¡Diantre con aquel muchacho! Si era peor que la peste, y más loco que un torbellino. Nada había seguro en la modesta casa que doña Ulpiana tenía limpia como el oro. Empezando por los bibelots del *salón*, como ella decía pomposamente, continuando por los cristales y terminando por quinqués, tinteros y otros objetos que Adolfín podía coger, el chiquillo no dejaba títere con cabeza.

¡Y no había cumplido aún los cinco años!

Aquella mañana fué blanco de sus travesuras un hermoso jarrón chino, regalado por el jefe de la oficina en que prestaba sus excelentes servicios don Adolfo Avellaneda, padre del rapaz. ¿Que cómo ocurrió tal desaguisado? Pues muy fácilmente: de un pelotazo.

Doña Ulpiana se puso furiosa.

—Calzonazos, más que calzonazos,—le decía á su esposo.—Si á ese chiquillo se lo consientes todo, y así hace él lo que le da la real gana. Yo lo he dicho siempre: el mejor día te pegará. Hay para hacer un disparate.... ¡Tan hermoso como era el jarrón! Dios mío, qué lástima, ahí está hecho pedazos.

Cuando parecía alejada la tormenta, doña Ulpiana volvía á las andadas y se desataba en insultos contra el bueno de su marido, que, ciertamente, era un padrazo. Este sufría en silencio los insultos de su mujer y la pérdida de aquel objeto artístico que tanto apreciaba. A ningún compañero suyo había distinguido el jefe, obsequiándole con un objeto así ni de ninguna clase. ¡No era malo, que digamos, para regalar!

Su mansedumbre sublevóse de pronto, y levantándose, furioso, corrió en busca de Adolfín, autor de la fechoría.

Como no estaba acostumbrado el muchacho á ver en su padre actitud tan agresiva, lanzó un grito de miedo que desarmó por completo á aquel santo varón. Paróse éste como asustado también, y cogiendo la capa y el sombrero, se alejó, pensando para sus adentros:

—Vaya, no sirvo yo para estas cosas.

Bajando la escalera, oía los lloros del muchacho, que se le clavaban en el alma.

—Así, así, bien fuerte—decía irónicamente la madre.

Mientras tanto, el empleado caminaba despacio, muy despacio, en dirección á la oficina, reflexionando tristemente:

—¡Pobrecillo! ¡Qué han de hacer las criaturas, más que jugar!

¿Qué hicimos nosotros?

Ahora no faltaría más que se me pusiera enfermo. ¡Es tan poquita cosa!

Consultó el reloj.

—Vaya—pensó—falta todavía un cuarto de hora.

Y siguió su camino, tratando de distraerse.

Contestaba al saludo de los amigos que se cruzaban con él al pasar.

Entró á comprar tabaco.... pero, sin darse cuenta, su imaginación le llevaba al llanto del niño, á aquella poquita cosa que quería más que á las niñas de sus ojos.

¡Con qué gusto hubiera vuelto para consolarle! pero no tenía tiempo y siguió su camino.

Poco después llegó á la oficina. Se le conocía que estaba preocupado.

—Señor Avellaneda—le dijo un compañero—¿no se encuentra usted bien?

—Sí, pero.... el niño es el que....

—¿Está enfermo?

—Como enfermo.... no, es decir, cosas de muchachos.

Y cogió la carpeta de los expedientes, para continuarlos en el registro.

De vez en cuando suspendía el trabajo y se quedaba pensativo.

Calmábase unas veces, reflexionando que los chiquillos se consuelan en seguida; pero otras, sus pensamientos adquirían los tonos más obscuros del pesimismo.

Y como si el corazón del desgraciado padre no estuviera bastante lacerado, recordó que Adolfín había tenido una enfermedad á consecuencia de cierta rabieta.

No resistió más. Recogió los expedientes, cerró el armario y manifestó al jefe que tenía el niño enfermo y que se retiraba.

—De todos modos—le dijeron—es casi hora de salir.

***

Cuando Avellaneda no había llegado aún á la oficina, Adolfín estaba ya tranquilo.

Al principio, andaba mohino, del corredor al salón, del balcón á la galería, sin duda para perder el mal humor que le había producido la actitud del padre, y tranquilamente, poco á poco, sin darse cuenta, volvió á sus juegos acostumbrados y á sus travesuras. Estaba ya otra vez en su elemento; pero sin duda la mala fortuna le perseguía, porque de otro pelotazo, dado con la más inocente intención, hizo añicos uno de los cristales de la galería.

—¡Ay, cuando venga papá, te mata!—le dijo su hermana Lolita.

Adolfín se escondió debajo de su cama, no por miedo al autor de sus días, sino por huir de doña Ulpiana.

***

Avellaneda salió de la oficina verdaderamente entristecido. Entonces sí que no pensaba más que en el rapaz, enfermo ya y tal vez en la cama.

Se lo imaginaba con gran calentura, con los ojos algo hundidos, sin ganas de hablar; ya le cuidaría él.

Y aceleró el paso.

Veía sin mirar, sin fijarse en nadie.

Sólo de tarde en tarde asomaba el optimismo, para decirle:

—No temas, hombre, no temas, que no es nada; los chiquillos son así, tan pronto ríen como lloran; pero ¡ay! volvía á su pesimismo.

Subió aceleradamente la escalera, tiró del timbre y salió Lolita.

—¿Y Adolfín?—preguntó con ansia.

—Oye, papá, no te enfades—balbuceó la niña—porque...... después que te has marchado se puso á jugar y rompió un cristal de la galería, pero.... sin querer, ¿sabes? yo lo he visto.

¡Qué peso se le quitó de encima al buen padre!

—Ahora—añadió la niña—está escondido.

Y Avellaneda corrió á buscar al niño para abrazarle.

Lolita no se explicaba por qué, después de aquella *maldad*, el padre aun abrazaba á su Adolfito.

Francisco GIRALDOS.

Paisaje, por M. Dubuze.





ADELA VERNE, INTIMA

Para "ARTE Y LETRAS."

ADELA VERNE, la eminente pianista bávara, que hoy felizmente se encuentra entre nosotros; ADELA VERNE, la sublime pianista aplaudida hasta el delirio, que en los tres conciertos dados en la Academia Metropolitana, supo conquistar tres triunfos colosales, inmensos, despertando un frenesí en el selecto público, severo y entusiasta; nos esperaba en otro escenario, en otra atmósfera, en otro centro de sus altas delicadezas: en la intimidad, en plena confianza.

Al ir á acercarnos á la artista, en nuestro oído íntimo, en aquel sentido indefinible que revive los más dulces sonidos, los más perfectos, los más emotivos, los que ha tiempo hirieron acariciadoramente nuestro espíritu, resurgían los pasajes todos que noches antes habíamos escuchado con delicia inefable, interpretados por ADELA VERNE; y á semejanza de «Le Vent,» que Alkan escribió copiando el viento, y que ADELA VERNE ejecuta copiando á Dios, que creó las tempestades, así cruzaban por nuestro espíritu los huracanes de música sublime con que nos regalara la artista: unas veces silbando dolorosamente, raudamente, pavorosamente, como si aquel inmenso sonido brotase de las entrañas del océano convulsivo; otras, con dulzuras de queja amorosa, de llanto de criatura; otras, con voces lejanas, lejanísimas, de seres fabulosamente bellos, imposibles.

Queríamos conocer á Adela en la intimidad, estrechar sus manos de hada, mirar de cerca aquellos ojos, que la extrema tensión nerviosa y creadora rodea de un marco violáceo al final de los conciertos; sondear aquel espíritu que vive en perpetua comunión con el Arte verdadero y la Belleza infinita; contemplar á la luz del día aquella cabecita nerviosa, inquieta, que sacude su melena leonada con donaire y fiereza, al producirse allá adentro, muy adentro, el misterioso choque de la inspiración.

¿Un juicio crítico? Nó, nuestra pluma no es docta para tal empresa; nuestra opinión no agregaría una alabanza nueva en el coro de las alabanzas que justicieramente se le tributan; y aunque en el fondo del alma admiremos honda y sinceramente á ADELA VERNE, y la consideremos un sér excepcional, de los poquísimos «elegidos,» que sienten el respeto del Arte, lo aman y lo comprenden, no nos consideramos con autoridad bastante para emitir un juicio, por justificado que á nuestro criterio tranquilo pareciese.

ADELA VERNE, íntima, ¡es encantadora! Alegre como una campanilla; risueña, afable, graciosa, sencilla y afectuosa. En sus palabras, en sus gestos, en su risa musical, como una cromática arrancada á todo vuelo del marfilino teclado, se ve la juventud que inunda de ilusiones su alma transparente; que llena de salud su cuerpo de muchacha fuerte y equilibrada; que envuelve en una ola de alegría, aquella criatura admirablemente acondicionada para el Arte excelso, saludable, bellísimo, que reclama para intérpretes, seres vigorosos, entusiastas, ardientes y poderosos; y no «casos patológicos,» individuos deformes, «sujetos clínicos,» que impregnan el divino Arte de una tristeza rayana en misantropía y una desesperación contagiosa y fatal, que en manera alguna, puede constituir el embellecimiento de la vida, que persigue el Arte como fin único.

Adela está muy lejos de ser uno de esos pseudo-artistas que viven en la semi-embriaguez de una inspiración dificultosa y una sobrecarga de estimulantes químicos. Quien se la figure una pálida romántica, triste, soñadora, neurasténica á la alta moda, tan sólo porque es un temperamento lleno de sensibilidad, y cuya intensidad creadora incendia de fiebre sus ojos y decolora sus mejillas, quedaría desconcertado ante la jovial «girl,» de gesto inocentemente picaresco, ingenuo y riente, que convida á la expansión y á la alegría en su proximidad.

Aquella diferencia entre la febril criatura del escenario y la sencillísima muchacha de la intimidad, no nos explicaba muy satisfactoriamente el por qué ADELA VERNE viste siempre de negro en sus conciertos, color que tan poco responde á su juventud y á su carácter festivo. Ella se encargó de aclarar el misterio, entre risas y pequeños titubeos de sincera modestia:

—Cuando visto de blanco, los cronistas me llaman una joven que promete, es decir, sólo una promesa del Arte. Tal parece que la juventud y el traje de colores vivos, no les sugiere sino palabras de aliento para la principiante. Y cuando visto de negro, me suponen persona mayor, me tratan con toda formalidad, y me conceden la crítica de una artista cuajada, que dura ó bondadosa, es incomparablemente más provechosa que el elogio sin fondo, destinado á la «virtuosa» que comienza bien y que va por el buen sendero. Además,—y aquí los ojos se le llenaron de luz,—el traje negro pasa totalmente inadvertido, y permite que el auditorio concentre toda su atención, todo su pensamiento, sólo en la música; mientras que, los trajes claros, llamativos y elegantes, roban á hombres y mujeres, mujeres especialmente, algo de la atención que yo quisiera ver únicamente concentrada en la música. Me gusta que me oigan; no que me miren.

Y terminó su frase con un pequeño titubeo, como si hubiese cometido un atrevimiento imperdonable al expresar tan francamente sus nobles deseos de artista.

—Estoy enamorada de México,—nos decía,—y quisiera yo no tener que alejarme de este paraíso. Hasta el Invierno próximo estoy libre; y me propongo aprovechar, cuanto más pueda, este clima delicioso y este cielo azul, y estas flores, y esta vieja ciudad, novelesca y señoril. Tal parece que esta imperante tranquilidad, que á veces se levanta como un velo de leyenda de la ciudad dormida, me da nuevos bríos y nuevos entusiasmos, para volar al piano y encontrar nuevas emociones, nunca sentidas.

Y de pronto, al hablar de México, con deliciosa volubilidad, echó mano de su repertorio de «Mexican Curiosities,» de esa colección de bagatelas que nosotros conceptuamos vulgarísimas, y que en las manos de aquella mujer encantadora adquirían no sé qué tinte de distinción y de rareza.

¿Pequeñeces que nada interesan al lector? ¿Puerilidades que no importan? ¡Por el contrario! Estos detalles nimios, pintan á la artista, que si es grandiosa ante el público, grandiosa ante la crítica y grandiosa ante los maestros, es sencilla, modesta, alegre, juguetona y desprovista de toda «pose» odiosa en la intimidad.

La turbulenta chiquilla cambió de rumbo: tornóse de pronto hacia el magnífico Steinway, y comenzó á deleitarnos con páginas arrobadoras, divinas; con scherzos de su inventiva; con trozos llenos de delicia y espontaneidad, y todo aquello, todo aquel jugueteo del piano, unas veces en serio, otras á carcajadas (porque Adela Verne lo mismo hace reír al piano que le hace llorar, como un esclavo rendidamente enamorado de su dueña), todo aquel «momento musical».... nos hizo comprender á Adela Verne como es en sí misma: inmensa en el Arte; dulce y encantadora en la intimidad.

Felizmente, aun permanecerá entre nosotros algún tiempo; muy poco, empero, para quienes no quisiéramos verla alejarse; pero confiamos en que volverá á cada Primavera, trayéndonos el deilete inagotable de su arte supremo que, como ella, es todo primavera, es todo juventud; pues que vive en perpetua floración de vida, de belleza y de amor.

ELENA MARIN DE BAUCHE ALCALDE.

México, Julio de 1909.



ADELA VERNE, NOTABLE PIANISTA. Fot. Pach



Una ojeada general á todos los Coliseos abiertos, nos muestran, de una manera completa, el poco ambiente teatral que en México existe en los días que atravesamos.

La Aguglia, con su arte soberano, pero incomprensible á las masas, no atrae gente, y el público sale diciendo que todo aquello es rudo, brusco, violento, enfermizo, y que al teatro no se va á sufrir. Su repertorio es algo distinto de lo que nuestra mente está acostumbrada, y sin entrar á discutir el punto principal, sólo anoto el hecho del poco entusiasmo que ha producido la genial siciliana y su buena Compañía.

El Teatro Colón agoniza; la mediana compañía apenas ha podido ir marchando, y ahora parece ser que las dificultades aumentan, que el camino se llena de obstáculos, que hay dificultades pecuniarias, y por tanto, las funciones que allí se verifican son mal interpretadas, dándonos óperas conocidísimas, y en fin, todo lo que nosotros auguramos en contra de algunos vocingleros que nos predecían maravillas líricas.



Academia Metropolitana.—La artista Luce Yana.

En el Virginia Fábregas todo lo ha dominado el talento de Borrás, absorbente, poderoso, grande; pero sin salir de su repertorio, sin que viéramos obras nuevas; sin que se continuara con la tradición en este Coliseo de estrenar cada domingo los éxitos grandes en España y en Europa. La Compañía ha quedado nulificada por el dominio, por el poderío del actor catalán; su figura se ha destacado, no como debiera ser, para que todos lucieran sus facultades, en cuyo caso el triunfo hubiese sido mayor, sino eclipsándolo todo, poniendo las obras en que se luce, en que no se necesita estudio alguno, aunque los demás tengan que estudiar, resultando para estos artistas estrenos, y para el público monotonía de ver comedias y dramas conocidísimos.

No sé hasta qué punto la Empresa Bravo está contenta de este proceder, ni tengo para qué entrar en los rendimientos de la taquilla con lo sucedido; sólo digo y repito que Borrás, en el Virginia Fábregas, ha mistificado la marcha de este Teatro, y la prueba es que no bien se anuncia su marcha, cuando ya tendremos hoy domingo el estreno de una obra de Sudermann, traducida por el Sr. Michel.

El Teatro Principal se ha visto precisado á poner en los intermedios hasta atletas, para que la variedad del espectáculo anime á la gente á ir, pues lo mediano de las obras que se reciben de España, lo mediano también de las facultades de las tiples, con excepción de la Romo, y cierta reacción en contra del «género chico,» hacen que las veladas en el simpático Teatro no sean tan animadas como en otras épocas.

No hablo de otras Compañías que sólo actúan los domingos, como una de zarzuela que trabaja en el Orrin, ni de los teatros de barrios, donde se cultiva el «género ínfimo,» con desdoro del arte y de la cultura; ni tampoco de los salones de Variedades y de Cinematógrafo, casi vacíos los días de trabajo; y al llegar aquí, me parece oir la voz de alguien, que me dice:

—Señor cronista, ¿á qué obedece todo esto?

Y yo me hago el sordo, pues no quiero decir la verdadera causa. Pero mi interlocutor insiste, y, la verdad, se me hace imposible callar, y contesto:

—Todo ello obedece al reclamo injustificado, al «bombo» sin ton ni son, al mercantilismo que lo ha dominado todo, á la falta de críticos de valía, á la costumbre de ocultar deficiencias de artistas y de empresas, al engaño constante con que el periodista seduce al público, á los parrafitos cortos en la prensa, pagados y escritos desde el mismo teatro, donde se consigna, dicho se está, lo que les conviene.

Que esto pasa en todas partes, es cierto, es verdad, no lo niego. Pero también pasa, también sucede, que en una parte del periódico vienen los «parrafitos» á que aludo más como noticias que no como crítica y alabanzas pagadas, y en la otra está el crítico severo, instruído, imparcial; que dice siempre la verdad, pese á quien pese; que no permite que pase el «gophir» por oro puro; que desprecia amenazas, insinuaciones, promesas y alardes de dinero; que fustiga y á la par aconseja; que no guarda ni odios, ni simpatías, y que, como juez en su sitial, distribuye alabanzas ó censuras á quien lo merece.

De esto no tenemos aquí. El periódico diario da cuenta de los estrenos cuando mejor le parece, y lo hace, por lo general, en un suelto pequeño y escrito á la carrera. Los editores de la prensa no creen conveniente el pagar á un buen crítico, que tenga la obligación, como pasa en los periódicos de otras partes, de escribir todas las noches, á raíz de los estrenos, por lo menos impresiones de la obra y de su ejecución, y se cree que con publicar retratos y más retratos de actores y actrices se ha cumplido.

Cuando hay algo notable, suele aparecer con mucho retraso alguna bien escrita crónica de persona competente, la cual, aunque se lee con gusto, siempre está fuera de oportunidad; resultando de todo esto que vengo diciendo, el que el gusto del público no se hace, que no se cultiva esto tan importante para el éxito del teatro en general, y que, en cambio, se le engaña con sueltos pagados, los cuales producen el efecto de que la gente tema el fraude, hasta cuando se trata de obras y de artistas que lo merecen.

La crítica tal y como debe ser, es el único medio de que prospere el teatro, aunque parezca un contrasentido, para las medianías y para los malos artistas, y para los empresarios que con escasos elementos vienen á pescar en río revuelto; la crítica sesuda, serena, imparcial, debe existir en toda publicación periódica, que se tenga por seria é importante, y hasta entiendo que



Academia Metropolitana.—Las aplaudidas Bailarinas Nelly Nell.

eso educaría más que el relato detallado del crimen del día ó del escándalo sensacional. Este corrompe y envicia, lo otro eleva y enseña. Y sin embargo, no se prescinde de «repórters» que visiten los Juzgados ó la Cárcel, y sí de críticos eruditos que hayan visto mucho Teatro. ¡Así anda el periodismo y la crítica!

Luis DE LARRODER.



MODAS

¡Cosas de la moda!.... Siempre se ha dicho que el color negro era repulsivo para el verano, para los rayos solares, que parecen ser traídos como los tristes pensamientos: surgen cuando se contemplan obscuras superficies.

Pues semejante idea, que de vulgar se pasa, parece que la moda la quiere desarraigar, entronizando el color negro para el verano, nada menos. Lo cito como cosa rara, en manera alguna por creer que puede conseguirse lo que acabo de escribir.

Imperan con este motivo, ó se quiere hacer que imperen, los vestidos de tul y de muselina negros, y los que ostentan lentejuelas de azabache, muy compactas, que dan á los cuerpos aspectos de coraza, que no son feas, pero que también molestan y hacen sudar. Repito ¡cosas de la moda!

También se trata de imponer el cinto de azabaches en los trajes de talle corto. Dichos cintos acentúan el talle, y se anudan detrás, algo á un lado, descendiendo en largas caídas sobre la falda. Es una fantasía muy bella para vestidos de tarde, y sobre todo, completamente nueva.

Todo ello constituye lo que podríamos llamar las combinaciones del azabache, y en ellas comprendemos las cintas de terciopelo negro, los «aigrettes» de azabache y los mil y un motivos del mismo, que resultan muy bien, sobre todo, en las rubias cabelleras.



ELEGANTE BATA ESTILO JAPONES.



ELEGANTE SALIDA DE BAILE.
Hecha de muselina de seda y galón de piedras.

No obstante, el verano parece rechazar todo esto, que piden más bien los fríos del invierno. En cambio, los trajes claros, los adornos en analogía con ellos, eso es lo que priva, lo que privará siempre, en tanto no caigamos en absurdos rayanos en locuras.

Los alfileres de sombrero constituyen actualmente unas verdaderas joyas. ¡Qué gran variedad existe, para sujetar los cestos que por ahora exhibimos encima de la cabeza! Algunos casi pueden pasar por objetos de arte.

Una hojuela de hiedra, primorosamente labrada, un coleóptero de turquesa egipcia ó imitación de turquesa, producen inmejorable efecto. Las piedras, no buenas, pero siquiera de las llamadas «doblete,» engarzadas en oro de ley, también están muy en boga.

Pero los que verdaderamente hacen furor, son los de plata antigua, oxidada ó cincelada, que llevan en el centro una piedra «doblete,» tallada en facetas.

* * *

La higiene ha clamado contra los velillos de los sombreros; pero en esto pasa como con el corsé: no hacemos caso, en general, y las elegantes, en particular, menos.

Fondo de tul de tela de araña ó tul fantasía, salpicado de cuadritos, bordados al pasado, constituyen el fondo de dichos velillos de los sombreros. Otros son de red con cenefas bordadas y no faltan los de gasa «etamine,» bordados de puntillas de encaje.

Bien sabéis cómo se prenden, influyendo en esto, como en todo, el gusto ó la elegancia de la dama que los lleva.

Mas, por lo general, se ponen muy huecos, sobre el ala del

TRAJE ESTILO SASTRE.

De paño verde. La falda lisa y la chaqueta en forma inglesa, se adorna con cinta y botones de seda.

sombrero ó ceñidos sobre el rostro, y algunos caen, como al descuido, por la espalda. Soy enemiga de los velos, así siempre, es decir, por costumbre; y sólo, creo, deben llevarse en las expediciones de campo, en los paseos en automóvil, en viajes, sobre todo. Lo contrario resulta demasiado cómico, muy extranjero, si se quiere; algo semejante á esas turistas, que con gran despreocupación, pasean por la ciudad que visitan con el mismo traje que se pusieron en el ferrocarril ó en el barco.

Hablando de los velos de los sombreros, hay que hablar de estos últimos.

Y la verdad me muestro contraria á esos jardines que ahora llevan las que los llevan, que, por fortuna, no son todas. En cambio, las que no abusan de las flores, sino que, combinándolas con gasas y con otras cintas ó adornos, presentan preciosos sombreros, éstas dan una prueba de buen gusto y no caen en ridículas exageraciones. Las bridas se han generalizado mucho, sobre todo las de terciopelo negro, combinadas con moños de tul y gasa blanca y algunas flores pequeñas, como violetas. Por supuesto, de llevar flores, hay que combinarlas con el color de la paja; de lo contrario, resulta de un gusto deplorable. Las rosas muy rojas van perfectamente con los sombreros de paja negra; la vicleta resulta en la paja color crema, y los sombreros de gasa blanca se adornan perfectamente con rosas más pálidas que lleven sus hojitas verdes.

La verdad es que las modas han llegado á cierta crisis, y han de sufrir un cambio radical, según se pregona por ahí, ó ciertas modificaciones que, por lo menos en los detalles, han de ser de importancia.

A pesar de cuanto se dice, se sigue llevando el traje Directorio é Imperio. Afortunadamente, las exageraciones que antes echaban á perder las «toilettes,» han ido desapareciendo, y los modistos han aprendido que ese es mal camino, y que las excentricidades ridículas á nada conducen.

Las faldas son ya menos estrechas, tienen más amplitud en el bajo, lo que les da una línea graciosa. Hace apenas unos meses era un problema poder caminar con la falda de un traje de moda.

El mundo femenino, en cuestión de modas, se divide en dos bandos: las mujeres de tendencia conservadora se resuelven á tomar la última moda cuando ésta ya es popular; y las que, por el contrario, rechazan un estilo en cuanto notan dicha popularidad.

Debidas á estas diferencias de ideas se ven los trajes más originales y más variados. Uno de los detalles que marca la actual moda, es la forma de las mangas, que no sólo ha de ser larguísima, sino tan ajustada que casi no permite doblar el brazo.

Y entre éstas se ven ¡cosa increíble! mangas semilargas y aun cortas en los trajes más ligeros, especialmente en los blancos.

Esta conservación no es vituperable, tratándose de jóvenes que tienen bellos brazos, tersos y delicados, y bien formados, y lo mismo digo con los cuellos bajos, para las que los poseen finos y esculturales.

En los adornos no hay gran novedad. Los bordados de todas clases siguen en su apogeo; los de hilo de oro en las «toilettes,» de mucho vestir, continúan en gran auge, y los botones se ven por doquiera y se colocan de diversos modos; y algunos trajes riquísimos lucen, por solo adorno, grandes botones de piedras de buena imitación, y los de nácar y azabache son de gran tono y elegancia.

ADDA NEBIA.



TRAJE ESTILO SASTRE.

Se hace de paño blanco. La falda princesa, bordada de trencilla y la chaqueta en estilo Directorio, se borda de la misma manera que la falda.





No rías á carcajadas

Si la boca es grande, no necesitamos recomendar que eviten las risotadas; deben, por el contrario, por grande que sea su hilaridad, cuidarse de moderarla. No se tolerará más que la risa discreta, que es, además, la única que está permitida á nuestras mujeres bonitas. La grande y estrepitosa alegría, no está admitida en nuestra buena sociedad; está aún menos admitida en las mujeresque desean conservar su belleza.



Bandeja Pirografiada.

Si prohibimos los llantos que fatigan los ojos, que contraen desagradablemente las facciones, con mucho mayor motivo prohibiremos la risa, que es un verdadero gesto.

Así como una dulce sonrisa imprime gracia á la cara, así el estrépito de una carcajada le da cierta vulgaridad.

Tratad de miraros al espejo cuando os reís con estrépito, y os asustaréis de la convulsión de todas vuestras facciones: vuestros ojos desaparecen, se cierran casi completamente; del extremo del párpado parte un montón de arrugas que se extiende hasta la sien, y que después se fija, se aumenta, hasta formar la espantosa pata de gallo. Todos los músculos de la cara, al separarse violentamente, arrugan el cutis.

Por lo tanto, no permitimos, y es una costumbre que se adquiere fácilmente en la buena sociedad, sino una alegría moderada y de buen gusto.

Aconsejamos con preferencia los espectáculos donde se encuentra esa dulce alegría, más bien que los teatros en donde se representan esos cuadros groseros, de los que no se conserva, además, ningún recuerdo agradable. No quiere decir esto, sin embargo, que prohibamos en absoluto esos espectáculos á las que les sirven de recreo. No, sin duda; pero les aconsejamos tan sólo que no hagan de ello un hábito.

Lo que se incrusta en la cara son principalmente nuestros hábitos. El hábito de los espectáculos y de los placeres vulgares deja necesariamente en nuestras facciones un rastro de vulgaridad; por el contrario, la vista de las cosas puras, los goces nobles, las depuran y las ennoblecen.

En los bailes

Cuando un caballero desea bailar con una señora á la que ha sido presentado, formula su invitación saludando:

—Señora, ¿quiere usted hacerme el honor de concederme este vals?

Si la dama acepta, puede responder:

—Sí, señor; con mucho gusto.

Y en caso contrario, excusarse políticamente:

—Se lo agradezco, caballero, pero estoy un poco fatigada.

La señora que rehusa bailar con un caballero no puede aceptar otro, á menos que no estuviese ya comprometida, y diga al invitarla:

—Gracias, caballero, pero estoy comprometida con el señor M.

En ese caso, si tiene otro baile libre, puede concederlo, si lo solicitan; y si se niega, sin tener compromiso anterior, no debe bailar más.

Conviene apuntar en el *carnet* los bailes pedidos. Si por olvido, una señora se compromete con dos caballeros para un mismo baile, necesita disculparse confesando su error á los dos y no bailar con ninguno, ni aun en el caso que uno de ellos ceda su derecho.

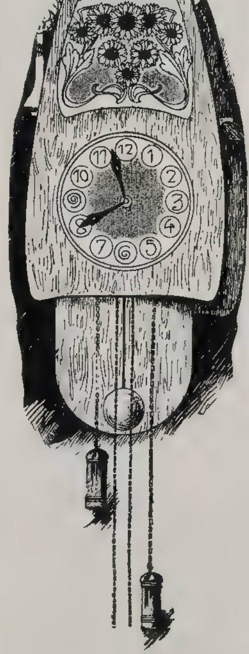
En cambio, si un caballero olvida venir á reclamar su palabra para el baile, después de esperar unos momentos, debe bailar con otro.

Si una joven se fatiga en medio del baile, puede rogar la conduzcan á su asiento y retener á su lado á su caballero ó pasear de su brazo; pero han de separarse al cesar la música.

Una señora puede ir al *bufet* dos ó tres veces en el curso de la noche á tomar dulces y refrescos; pero no con demasiada frecuencia, ni con el mismo caballero.

El feminismo avanza

El feminismo ha tomado su forma más intensa en Londres, donde las mujeres han invadido y han asumido cargos que en todas partes son exclusivos de los hombres. Miss Sheilah O'Neil, joven y bonita, es la primera mujer que ha tomado el oficio de chauffeur en Londres, y trabaja en el sentido de formar un gran garage atendido sólo por mujeres. Miss O'Neil es una entendida motorista y se ocupa actualmente en amaestrar á otras compañeras.



Reloj con adornos de Pirografía.

Para tener buen cutis

No hay que preocuparse de la opinión de algunos, de que el jabón es nocivo al cutis; por el contrario, se debe emplear cuantas veces se lave uno; es un poderoso auxiliar para cortar la grasa del cutis, á la que se adhiere el polvo y otras impurezas; su acción es tan enérgica, que hace se abran los poros extrayendo de ellos todo lo perjudicial, procurando así un cutis suave y limpio.

Album femenino

En amor necesitan los hombres formas y colores: quieren imágenes. Las mujeres desean sensaciones. Aman mejor que nosotros: son ciegas. Y si pensáis en la lámpara de Psiquis, en la gota de aceite, os diré que Psiquis no es la mujer: Psiquis es el alma, lo cual no es lo mismo. Es lo contrario. Psiquis era curiosa por ver, y las mujeres no son curiosas más que por sentir. Psiquis buscaba lo desconocido. Cuando las mujeres buscan, no es lo desconocido lo que buscan. Quieren encontrar, he ahí todo, encontrar su ensueño ó su recuerdo, la sensación pura. Si no tuviesen ojos, ¿cómo conseguiríamos explicarnos sus amores?





Participamos á nuestra distinguida clientela y al público en general, que acabamos de establecer un

DEPARTAMENTO -:- DE PIANOS -:-

en el que tendremos representadas las Marcas mejor reputadas del Mundo.

Una visita á nuestros Almacenes, será provechosa para Usted y agradable para nosotros. -:- -:-

MOSLER, BOWEN & COOK, Sucr.

SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO.

Apartado, 658. MEXICO, D. F.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.





Isabelina

Hay una receta alemana para evitar la caída del cabello; se la daré sin que responda del éxito, aunque siempre la he oído elogiar:

Pónense 200 gramos de raíces de ortigas á hervir en un litro de agua y medio de buen vinagre durante una hora. Decántase la solución y se emplea frotando todos los días con ella el cuero cabelludo.

Las cabelleras grasas pueden emplear lociones alcalinas de bórax ó amoníaco, que no convienen á cabellos secos por su naturaleza.

Cándido

No podemos hacer reclamo á obra alguna; pero en todas las librerías encontrará lo que busca.

Margot

Existe ya un método para fotografiar objetos sumergidos en el agua, por medio de cámaras sumergibles, metidas en cajas impenetrables.

Floridor

Se obtiene un excelente abono para las flores, cultivadas en tiestos ó en jardín, mezclando en una botella las sustancias que á continuación se expresan: 5 partes de salitre, 10 de sal de cocina, 5 de sal de Glauber, 1 de magnesia y 3 de fosfato de sosa. Para dar este abono á las plantas, se disuelve una cucharadita de la mezcla en un litro de agua caliente, y se riega á diario con ese líquido.

Lidia

La recomiendo la glicerina. Ésta, mezclada con agua (dos partes de aquella y una de ésta), es la mejor loción para refrescar el cutis y devolverle su tersura. Puesta la glicerina en el agua del baño, suaviza la piel, fortifica las coyunturas y evita los resfriados.

PAMELA.



EL REINO DE LO AZUL

¡Oh reino de lo azul! ¡Oh reino de la luz, de la juventud y de la felicidad que he visto en sueños!

Ibamos varios en una hermosa lancha, ricamente empavesada. Una gran vela redondeábase en forma de pecho de cisne, bajo los ondulantes gallardetes. No sabía quiénes eran mis compañeros; mas todo mi sér sentía que eran jóvenes, tan alegres, tan felices como yo. Sin embargo, mi atención no se paraba en ellos. Solamente veía en torno mío el mar infinito, el mar azul, salpicado de escamitas doradas; y sobre mi cabeza, un cielo azul también, tan azul como el otro, y encima de ese cielo rodaba alegremente, en triunfo, radiosa, la caricia del sol.

Y también entre nosotros alzábase de vez en cuando una risa



sonora y alegre, como la risa de los inmortales. O bien, de repente, surgían palabras de algunos labios, versos henchidos de una fuerza inspirada.

El cielo mismo y el mar vibrante y armonioso, contestábanos, y otra vez imperaba el silencio, ese silencio de la ventura.

Calando ligera en plácidas ondas, nuestra rápida barca bogaba.

No era arrastrada por el viento: dirigida por nuestros propios corazones regocijados, lanzábase á donde queríamos, dócil cual un sér viviente.

Encontrábamos mágicas islas, semi-transparentes, con reflejos de piedras preciosas, de esmeralda y ópalo. Desde sus bordes redondeados, llegaban hasta nosotros embriagadores perfumes.

Unas llovían sobre nosotros lirios del valle y rosas blancas; de las otras se alzaban de pronto aves irisadas. Giraban las aves sobre nosotros: margaritas y rosas caían al mar, y fundíanse en la nacarina espuma, que resbalaba á lo largo de las lisas bordas de nuestra barca.

Con las flores y los pájaros, volaban hasta nosotros sonidos de dulzura inefable...... ¿Eran voces femeninas?...... Y en torno nuestro el cielo, el mar, la ondulación de la vela, el murmullo del surco que hacía nuestra proa ...... todo hablaba de amor, de un amor afortunado.

Y allí estaba, invisible y presente, aquella á quien cada cual de nosotros amábamos......Un instante no más y su sonrisa se despliega, sus ojos iluminan, su mano se apodera de la mía ..... y en pos de sí me conduce al paraíso inmortal.

¡Oh reino de la luz, te he visto sólo en sueños!

TOURGUENEFF.



TU RISA

Era una alba de intensa primavera; el rocío salpicaba los campos dormidos; los pájaros, al despertar, cantaban, y una sonata de trinos descendían del follaje.

Ibamos solos, muy juntos, á la margen del río esmaltado de flores; caminábamos en silencio, un silencio dulce como una larga caricia...... Tus cabellos rubios flotaban sueltos, como dorados celajes matinales, coronando tu frente de nevado cutis de azucena; tus ojos azules brillaban con una dulzura y un enternecimiento indecibles...... y tu boca florecía, roja y fresca como un clavel purpúreo, húmedo de rocío de miel celeste......

Las aguas se alejaban...... se alejaban...... suspiraban rumorosamente.

De improviso resbalaron tus pies entre la yerba y caíste: ¡caíste tan cerca de las aguas profundas, que la orilla de tu falta blanca se empapó en ellas!......

Marchamos de nuevo en medio de una muda y grave tristeza.... Te apoyabas en mi brazo lánguidamente, y tu corazón y el mío palpitaban con violencia, agitados por el espanto....

Una obscuridad azulosa nos envolvía.... la luna, lívida como tu rostro, aún soñaba en el cielo tristemente....

No hablábamos; el silencio se interrumpía de cuando en cuando por una campana muy distante que llamaba á misa....

El fresco olor del campo y la luz que aumentaba, nos reanimaron poco á poco....

Tus ojos brillaron de nuevo con expresión de intenso goce juvenil, y me comunicaste con una mirada todo el júbilo que te colmaba: ¡habíamos olvidado el instante pavoroso!.... Y súbitamente rompiste á reír con argentina risa, con una risa ingenua, que esparcía en torno nuestro una viva alegría, risa de cristal que parecía ascender al cielo venturosamente....

Ya la aurora resplandecía con sus flamas purpúreas, lanzando sus reflejos de oro en fusión.... los pinos parecían incendiarse velozmente.... las aguas del río borboteaban con olas de sangre





luminosa, y palpitaban con espumas de áureo cristal.... Y tu risa, límpida, purísima, continuaba brotando de tus labios como de un manantial divino, y refrescaba mi corazón, y me envolvía en ondas de juventud y en hálitos de primavera, y hacía irradiar una azul alborada dentro de mi alma.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.



PENSAMIENTOS

Haz bien sin que nadie lo sepa, para que no crean que lo haces por alarde.—*Dr. Enrique Hernández y Ortiz.*

Más queremos ver á los que hemos hecho bien, que á los que nos le han hecho. —*La Rochefoucald.*

Júntate con los buenos y serás uno de ellos; entra á menudo á la casa de un sabio, y atesorarás sabidurías; presencia acciones buenas y dignas, y las ejecutarás.—*Jaime Viñas.*

CULTURA ARTISTICA

1839 á 1909

Avenida San Francisco No. 33. Antes 2da. San Francisco.

CLAUDIO PELLANDINI

TALLERES MODELO . .
para hacer Vidrieras Artísticas. . . . . . .
Emplomadas. Grabadas. Pintadas. Biseladas . . . . .

CRISTALES .
VIDRIOS . .
LUNAS .

. Estatuas
= Columnas
=:= = Espejos
=:= =Jardineras
=:= =:= Consolas
:-: :-: Porcelanas Esmaltadas.

PAPEL TAPIZ

En este Departamento siempre encontrará Usted lo que desea.
Todos Estilos. *Todos Precios*

MARQUESINAS. - TRAGALUCES. - MOSTRADORES Y VITRINAS DE TODAS FORMAS Y PRECIOS

Mi Sucursal en Guadalajara: López Cotilla, 43 y 45

BELLAS ARTES

LAS FABRICAS UNIVERSALES

GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

Esquina de San Bernardo y 2da. Monterilla. **Apartado Núm. 17.**

Casa en Paris.—24, Rue des Petites Ecuries.



NUEVO EDIFICIO DE "LAS FÁBRICAS UNIVERSALES," 1909.

Vista de los nuevos Almacenes de "LAS FABRICAS UNIVERSALES"
La Casa más Lujosa, más Moderna y Mejor Surtida de la Capital. -:-

Tenemos el gusto de invitar atentamente á todos los cultos lectores de este Semanario, para que se sirvan concurrir á la Inauguración de nuestros nuevos Almacenes, que, para la mayor comodidad de la muy distinguida clintela de esta Casa, abriremos mañana, lunes 2 de Agosto.

A. Reynaud y Cía.



AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2da. de la Monterilla y Capuchinas.

Apartado, 61. MEXICO, D. F. Ambos Teléfonos, 2275.

SIGNORET, HONNORAT Y Cía.

GRAN BARATA en nuestro DEPARTAMENTO DE CONFECCIONES.

Más de 1,000 **Paletós** de pura seda, en colores surtidos, con encajes finos,

antes,	$ 27.50	35.00	40.00	45.00	50.00	55.00	68.00	78.00	100.00,
hoy,	7.75	9.95	12.75	15.00	17.95	27.50	35.00	45.00	50.00.

Abrigos largos de seda, con adornos finos.................... antes $95.00, hoy $ 40.00
» de encajes Chantilly, finos........................ » 65.00, » 30.00
Matinées de seda, estilo nuevo, con encajes y listones.......... » 50.00, » 22.50
Batas de muselina blanca, bordada con encajes................ » 30,00, » 9.50
» de céfiro, lavable, bonitos dibujos...................... » 50.00, » 28.50
» de seda liberty, adornados con encajes finos............ » 125.00, » 50.00
Blusas blancas, Americanas, en linón bordado, último estilo.
antes, $ 7.75 10.50 15.00,
hoy 3.50 4.50 5.50.
» blancas, de linón, con encajes guipure.................. antes $25.00, » 7.75
» de pura seda, con encajes valencianos y guipure, estilos muy bonitos,
antes, $25.00 35.00 40.00 45.00 50.00,
hoy 5.00 9.50 12.50 15.00 18.50.
Pecheras de seda, para vestidos estilo sastre.................. antes $10.00, » 2.75
Matinées de muselina, blancas, con encajes.................... » 20.00, » 7.75
» de seda, color, con encajes valencianos.............. » 30.00, » 15.00
Refajos de pura seda, con encajes finos.......................... » 35.00, » 15.00
» de shadow silk, negros y de colores.......antes $9.00 14.00 18.00,
hoy 5.75 6.75 7.75.
Boas y Collets de gasa de seda...................... antes $18.00 30.00,
hoy 5.75 10.50.
Corsés Americanos, marca Monarch, últimas formas........antes 5.50, » 2.75
Vestidos de algodón, para niñas de 3 á 12 años..................... » 28.00, » 11.50
Faldas de cachemira ó alpaca....................................... » 10.00, » 5.75
» de cachemira, clase extra, variado surtido........antes $15.00 20.00,
hoy 7.75 9.75.
Sombreros Canotiers.. antes $7.75, » 2.50
Sombreros de Paja, muy finos, con adornos bonitos,
antes $15.00 25.00 35.00,
hoy 5.00 9.50 14.00.
Vestidos de Verano, últimos estilos, en muselina ó popelina de algodón, adornados con encajes.................................antes $50.00 75.00,
hoy 19.75 35.00.
Inmenso surtido de Alfileres para Sombreros, en blanco, negro y de fantasía..................................antes $0.50 1.00 2.00,
hoy 0.12 0.25 0.50.


ARTE y LETRAS

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:

4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, AGOSTO 1º DE 1909. NÚMERO 123.

DAMAS DISTINGUIDAS



SEÑORITA MERCEDES MAC-GREGOR



Crónica Semanal

Todo lo que cae bajo la férula del cronista, que huye por necesidad á de ciertos terrenos candentes, á donde, al parecer, se reconcentra la vida de la Metrópoli en estos momentos, es poco susceptible de presentarlo á mis lectores con cierto interés, si no por la pluma del que lo escribe, por el pedazo de vida que palpita en su fondo.

El arte, el teatro, la sociedad, algo mundano, que no sea el crimen ó el delito que llena las gacetillas de los diarios, no aletea por las blancas cuartillas que tengo delante; no viene á mi encuentro, á pesar de que lo llamo, y lo invoco, y hasta lo conjuro por numerosos sortilegios. Pero no soy escuchado, no se me oye, y la pluma permanece tranquila, sin escribir una sola palabra.

De pronto me parece oir un eco de cierta música, casi exótica, por estas tierras. Es lánguida, sentimental, dulce, no la interpreta instrumento alguno de cuerda, y se asemeja á ciertos gritos que se perdieran en una montaña, muy lejos, y el viento los trajera en acordes interrumpidos por la distancia.

Es música netamente popular, sencilla y campesina: es ¡la música gallega! Yo amo esta clase de música; confieso que me subyugan: la valentía de la jota, la dulzura de la praviana, la gracia del zortzico, las armonías de la sardana, el sentimiento de la «soleá» y las tristezas del «fado.»

Sí, la música gallega, escuchada en la fiesta de los que han conmemorado en México á su Patrón Santiago, me recordó cuando la escuchaba, hace mucho tiempo, en aquellos valles que son la Suiza de España, por lo bellos, por lo fértiles, por lo risueños, cantados por la lira inmortal de Rosalía de Castro.

¡Ah! esas músicas populares llevan trozos de alma, y vienen á la mente las remembranzas de la infancia bullidora, de las travesuras de la adolescencia risueña, de las pasiones de la juventud levantisca, y nos parecen traer el eco de la oración que balbuceamos de niño; de los primeros latidos del alma enamorada, de las primeras lágrimas por la decepción que rasgó la virginidad de nuestras ilusiones, y de la primera mirada de amor que vislumbramos en el horizonte de la vida!

Y junto á todo esto tan subjetivo, tan íntimo, se nos representa la costa y el valle, las romerías y las excursiones á Ermita, llena de votos y de plegarias; los paseos á los montes y los bailes en las aldeas, porque esa música gallega tiene dejos de idilio y sabor de égloga, y el tema melódico se desliza lento y rumoroso como el agua cristalina del arroyo que fecunda los campos, que los llena de mieses y de flores, que los hace exhalar un perfume acre de sanas emanaciones, llenas del olor del tomillo y de la madre-selva, que nos alegran y hacen felices.



SEÑOR DON ANGEL ALGARA,
que acaba de ser nombrado Segundo Secretario de la Legación de México en Cuba.

No demandéis á la música gallega, la violencia de las pasiones, las exclamaciones que arranca la pena, los gritos de guerras y de luchas; todo eso que significa aniquilamiento de séres y combates cruentos. Pedidla, en cambio, lo que ella ha recogido en aquel hermoso escenario de la naturaleza: trinos de aves y gorgeos de pájaros, matices de flores, y tranquilidad de los campos; todo ello, expresado en baladas dulces y amorosas, en muñerías llenas de gracia, en serenatas respirando amores y besos apasionados, en «falas» vehementes, en «alalás» tiernos, que nos impresionan, que nos atraen, que nos sujetan con sus notas sentimentales.

¿De dónde salen esas notas?.... De la gaita, de ese instrumento especial «sui géneris,» netamente primitivo, que parece engendrado por el caramillo, y que es tocado por inspirados gallegos, que sacan de él notas deliciosas y canturrias de amor. Curros Enríquez trazó con rasgos vigorosos, con pluma escultural, el tipo del gaitero de Penalta, y Campoamor, en preciosa dolora, nos ha dejado la silueta inmortal de «El Gaitero de Gijón.»



EL DOCTOR L. S. ROWE,
elegido miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, en la pasada semana.

¿Conocéis la «Alborada,» del maestro Veiga?.... Si la hubiéseis oído, tocada por la gaita, el redoblante y el clarinete, ó sea lo que en Galicia se llama «Os Trinta,» de seguro que nunca lo olvidaríais, aunque los años pasen y las circunstancias os trajeran á tierras lejanas. Por eso en la fiesta de la colonia gallega en México, bajo los árboles del Parque Español, discurriendo por entre la multitud, y observando su alegría y su regocijo, yo pensaba en todo esto, y el panorama de aquella parte de España no pudo quitarse de mi mente, como en memoria de un viaje que hice á la tierra gallega, hace ya muchos años.

* * *

En estos momentos, otros españoles se reunen en amena fiesta, recordando también la tierra natal, y aquel guerrero en su juventud, santo después, y fundador de esa orden excelsa, que sobre todas las borrascas de la vida ha conseguido siempre llegar á puerto seguro de salvación.

El valle de Loyola respira un ambiente de tristeza dulce y de tierna melancolía. Sus alrededores parecen como recoger algo de las enseñanzas austeras del Jesuitismo, impresas en el corazón de sus hermanos por el ilustre é inmortal Fundador; y el Seminario, severo, amplio, sobrio de ornamentación, con sus torres pequeñas y sus claustros grandes, convidan al estudio del corazón humano, sublime ciencia, en la que los libros sobran y la experiencia basta.

Los dos pueblos, el gallego y el vasco, ocupan el Norte de España, y sin embargo, cuán distintos son en su desarrollo, en sus ideales, en sus maneras de pensar, y hasta en la naturaleza que los rodea.

Sus patronos son bien distintos; el de los unos, sobre su caballo blanco, aparece en los momentos más críticos del combate de Clavijo, y fuerte, exterminador de moros, con la espada flamígera en la mano, y el cabello rubio dando al viento, es el símbolo de la Fe Divina, eclipsando á la media luna de Agar.

El de los otros, también combate, pero cae herido, y en su convalecencia, piensa en los misterios de la creencia cristiana;

mas no para abismarse en ellos, en celda solitaria y entre duros cilicios, sino para luchar como soldado de la cruz, para convertir almas infelices, para predicar en tierras salvajes, en duras misiones, llevando una cruz por toda defensa, y un pecho lleno de amor santo, por todo escudo.

El uno se pierde en las sombras de mística leyenda; el otro es realidad fuerte y civilizadora, elemento grande de vida moral; el primero ha sido utilizado para trofeo de nobleza, luciendo sobre manto blanco la roja cruz del apóstol; el segundo, por el contrario, es emblema de humildad y de modestia, y el Duque de Gandia prefirió el hábito negro del jesuíta al vistoso uniforme de noble, bordado con rico oro, lleno de cruces nobiliarias.

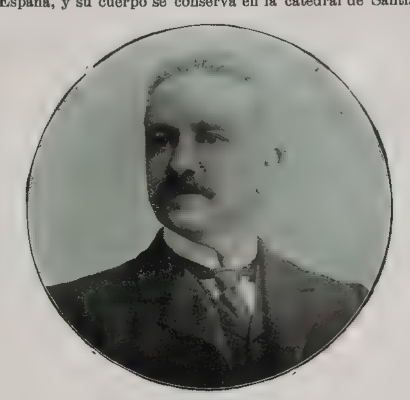


La Señora Antonia Ramirez Hidalgo,
sobrina carnal del Cura Hidalgo, fallecida el día 24 del corriente, á la edad de 72 años.

Santiago, para los gallegos, é Ignacio de Loyola, para los vascos, sintetizan parte de su historia y les rinden un culto ferviente, aunque, como sucede en México, se encuentren los nacidos allí fuera de su patria. Y es que el recuerdo de donde se ha nacido no se aparta jamás del fondo del alma, y va como unido á un símbolo que, ascendiendo sobre todos los sentimientos, nos sirve de escudo en las contiendas de la vida, de fe en los momentos de crueles desfallecimientos, de invocación en las íntimas plegarias que salen del alma.

Oíd lo que la tradición cuenta, y lo que se escucha en el hogar gallego, al calor de la lumbre, en las veladas de invierno:

El hijo del Zebedeo y de María Salomé, predicó el evangelio en España, y su cuerpo se conserva en la catedral de Santiago,



Señor Don José de las Fuentes,
nombrado Director de la Oficina de Patentes y Marcas en la Secretaría de Fomento.

desde que fué descubierto por el obispo de Iria Flavia, Teodomiro, en el reinado de Alfonso II, «el Casto.» Las piadosas creencias se aumentan con la intervención de Santiago en las luchas por la fe, que terminan en los campos de Granada, y los fieles de todo el mundo vienen peregrinando á prosternarse en el sepulcro del apóstol; y los reyes y los magnates hacen construir edificios para hospedarlos, tan suntuosos como el Hospital del Rey, en Burgos, fundado por Alfonso VII, y por su esposa Doña Leonor de Inglaterra; y como la hospedería de Arvás en las abruptas y nevadas cumbres de Pajares.

Después, todo esto se convierte en milicia noble, y de la misma manera que existía en Castilla la Orden de Calatrava, un Monarca de León, Fernando II, aprueba y establece en su reino, en 1610, la Orden de Santiago; y, por fin, las Cortes españolas, respetando antiguas pragmáticas reales, y haciéndose eco del entusiasmo religioso del pueblo, declaran Patrón de España al glorioso Apóstol.

En la época que atravesamos, en los tiempos actuales, todo esto se disipa ante el espíritu de muchos, como nubes barridas por el viento; pero los que aman su terruño y sus creencias, recuerdan con placer intenso las fiestas alegres de Compostela y las solemnidades augustas, que presencia el valle de Loyola, envuelto en su cielo gris, melancólico y soñador.

TRISTÁN DE LYRIA.

MUSICA DE CHOPIN

Para "Arte y Letras."

Gime el violín doliente su canción de desgracia
con trémulos acentos convertidos en lloro,
cuando hiere las cuerdas con el arco sonoro
el músico bohemio de cabellera lacia.

En el salón Imperio, surge tu aristocracia
que nimba tu cabello de resplandores de oro
y atentamente escuchas el musical tesoro
entornando los ojos con exquisita gracia.

Las lámparas estelan tu frente de reflejos,
retratan tu hermosura los arcaicos espejos
como lagos verdosos de corrientes dormidas,

y tus labios diluyen sonrisas como premio,
á la música triste que el artista bohemio
ejecuta en memoria de sus novias perdidas!

DANIEL ROSS.

México.—1909.

Nuestra Tricromía

Con el presente número recibirán nuestros lectores una preciosa tricromía de asunto sencillo, pero lindo, la cual, por lo bello de los colores, seguramente ha de constituir un cuadro digno de conservarse y de admirarse.

Nuestro Obsequio de Novelas

Como estamos en el día primero de mes, nos permitimos recordar á nuestros subscriptores, que dentro de la primera quincena pueden solicitar directamente á esta Administración ó por medio de nuestros Agentes, la novela que regalamos mensualmente, ilustrada con preciosos grabados y de reputado autor, enviando sellos de correo por valor de 15 centavos para porte de correo, etc., como lo hemos establecido y que tanta aceptación ha tenido entre nuestros subscriptores.

Nuestro Departamento de Compras

Como el éxito de esta última reforma de «Arte y Letras» ha sido tan grande, lo cual no es de extrañar, dadas las ventajas que tiene para los subscriptores de nuestro Semanario, insistimos de nuevo en hacerles ver, que, además de no cobrar un sólo centavo por la comisión, se rebaja el «SEIS POR CIENTO» en el precio que marca el catálogo, en la mercancía que se adquiere, lo cual nunca ha pasado en México, y sólo nosotros lo podemos hacer, por la combinación que tenemos con la acreditada Empresa de «ÓRDENES POR CORREO, S. A.»





El Anverso del Teatro

Ilustracion por A. Gedovius.

Amo la nieve, ó, mejor dicho, la amaba cuando era joven. Me recuerda los primeros juegos de la escuela, las batallas con los camaradas en el patio de recreo, cuando nos enviábamos las bolas blancas á los ojos. Cuando nieva sobre París, veo la nieve de mi infancia, el gran parque de Versalles dormido bajo el inmenso sudario blanco, con las estátuas de las fuentes y las diosas del parque, envueltas en capelinas blancas, como si los copos caídos del cielo protegieran contra el frío su desnudez de mármol ó de bronce. La nieve de nuestros quince años es como la nieve de los manzanos, es la nieve de la primavera. No da frío. Más tarde, la otra, despierta los reumatismos, y, cuando cae, se repite muy bajo, tiritando, los versos de Augusto de Chatillon, un verdadero poeta, ignorado aún, que sólo se le conoce por un chiste, la «Galga con paletó.» Esa es la gloria: una caricatura que divierte, nos hace populares, y versos que cantan ó lloran, nos dejan perecer de hambre.

Ahora ya, en nuestros cabellos
Nieva, nieva!

dijo Chatillon. Después de todo, ¿qué importa?

Cuando veo caer la nieve, con la mirada como perdida entre lejanos recuerdos, me parece que, á través de caprichosas figuras que se amontonan ó que el viento hace girar, aparece un cúmulo de fantasmas, así, como en el teatro, cuando se destaca una aparición tras de la tela metálica. Sí, vuelvo á ver todas las decoraciones de nieve, por las que he pasado: «El pastor de los Alpes,» con su multitud irresistible; «La historia de una bandera,» con la retreta de Rusia, y «Yelva ó la huérfana rusa,» donde yo cantaba (cantaré todavía):

Allí están los que duermen entre nieve,
Ni el ruido del tambor va á despertarlos!

¡La nieve del teatro! Nieve hecha con bolas de papel; nieve que no molesta á los pobres, ni penetra en los huesos. Pero al caer la verdadera nieve, cuando blanquea la calle de Batignoles, pienso en aquellos que sufren en las bohardillas, en la tos de los viejos, en la difteria de los niños, y encuentro la vida menos pesada y el frío menos intenso. Comprendo que hay en el mundo séres más desgraciados que yo. Y me resigno, puesto que es preciso envejecer, acabar, podrirse.... Cuando se ha tenido su pequeña parte de alegrías, aunque sea un minuto, uno sólo, bajo una ú otra forma, amor ó bravos, no hay de qué quejarse. Y no obstante, si la vida, oídlo bien, si la vida me *llamase*, como un jefe de *claque*, si me invitase á volver, á reaparecer, á comenzar de nuevo la pieza, aun escogiendo los papeles y las situaciones..... por mi fe, nó, no reaparecería, no saldría á saludar..... Diría al jefe de la maquinaria: «No levantéis, es bastante. ¡La comedia ha terminado!»

¡Han tenido sus tristezas y sus poesías esas comedias! Precisamente la nieve, la blanca nieve de nuestras telas, me hace recordar representaciones asombrosas y de un efecto dramático increíble—increíble é indecible—que daba en el teatro de Montparnasse, hace.... hace.... No soy coqueto, pero, no hablaré-mos de eso!

Representaba allí —había montado— la «Vida de Bohemia,» de Barriere y Murger. ¡Oh! no hay gran arte en ella; pero hay poesía! Enrique Murger tiene algo de Enrique Heine—un Enrique Heine del barrio parisiense—y su tiesto de aleliés ó de reseda, su tiesto de myosotis, si preferís, ha sido regado con muchas lágrimas. ¿Quién no ha amado á Musetta á los veinte años? Después de representar á Ruy Blas y Buridan, no me disgustaba el papel de Rodolfo. Un poeta, y un poeta del amor!

Habíamos anunciado la «Vida de Bohemia.» ¡Gran éxito! La pieza es de aquellas que, como la «Alquería de la retama» y la «Dama de las Camelias,» tienen siempre su público. ¡El delirio! ¡Más que el delirio! Llamadas en todos los actos. Estaba encantado, tanto, que dije á Laurencia Maugis, una encantadora criatura, que hacía el papel de Musetta:

—¡Debemos un ramo de violetas al buen Murger! Si quieres, se lo llevaremos al cementerio de Montmartre!

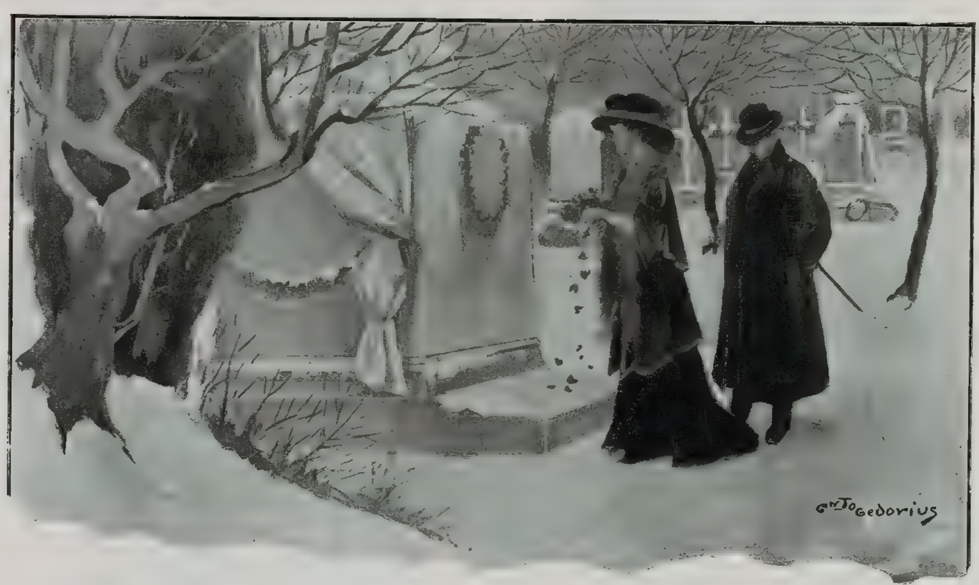
—¡Que si quiero! me respondió.

Adoraba á Murger. Se sentía feliz de representar el papel de Musetta. Una griseta, un pinsón, un canto. Linda como un amor, fina, el aire de una viñeta del tiempo antiguo, un Gravelot, un Eisen. Y espiritual, y viva, y buena. Con un talento colosal. No creo haber encontrado una naturaleza mejor dotada para el teatro, y con un porvenir más cierto. Hija de París, con el *sprit* de París, la gracia de París. En una palabra, la parisiense.

Hablo con emoción. Es muy natural. La miro todavía. Miro á Laurencia Maugis, delgada, pálida, representando á Musetta al lado de Margarita Rheal, quien, pequeñita, encantadora, regordeta, rozagante, con la voz deliciosa, y de una rara cualidad, representaba irreprochablemente á Mimí, la tierna Mimí.

—¿Que si quiero llevarle violetas á Murger? había repetido Laurencia. ¡Mañana, sí, mañana! Y si quieres, nos desayunaremos en el Padre Lathuille.

Amaba yo á esa gentil Laurencia, y, creedme si queréis, con un afecto verdaderamente fraternal. He tenido bastantes pasiones y aventuras en mi vida, para que mi pensamiento pudiese reposar en el recuerdo de un amor platónico. Una encantadora



criatura, una buena compañera, sí. La idea de un desayuno en confianza no me disgustaba, y acabamos por citarnos. Al abrir mi ventana, al día siguiente, ¿qué es lo que veo? Los techos de enfrente, el patio, y la calle, cubiertos de una capa de nieve espesa....

«¡Nevaba!» ¿No habéis oído recitar los versos de Víctor Hugo? Nevaba, y me puse á considerar que desde el boulevar del Hospital, donde vivía Laurencia, hasta el cementerio de Montmartre, había una gran distancia, que ella no podría recorrer, á causa de aquella nieve, y que el pobre Murger no tendría violetas aquella mañana! Sí, pensaba en eso, cuando, drelín, drelín, como en el «Enfermo imaginario,» llaman á mi puerta. Voy á abrir. ¡Qué locura! Era Laurencia, Laurencia helada, Laurencia con su naricilla arremangada roja por el frío, Laurencia tiritando y riendo, Laurencia que traía entre la punta de sus manecitas enguantadas un gran ramo de flores, y que me dijo riendo:

—Aquí están las violetas. ¡Vamos á ver á Murger!

—¿Con esta nieve?

—¡Vamos á ver á Murger!

—Te vas á resfriar. Estás constipada.

—¡Vamos á ver á Murger!

Emprendimos la marcha. La nieve caía como paquetes de musgo blanco, sobre los brazos de la estátua de la Juventud, que parecía erguirse sobre la tumba como una inmensa borla de polvo de arroz. Para llegar hasta allí, entramos en la nieve hasta los tobillos; más aún. Y Laurencia reía. Los árboles blancos, las tumbas orladas de nieve, esa decoración asombrosa de cementerio sumergido, envuelto de blancura, todo le divertía, y sus negros ojos ardían de placer en su lindo rostro de *criadita* de Marivaux.

De pie, ante la tumba de Murger, dejó caer, con el mismo ademán de la figura esculpida de Aimé Millet, las violetas medio congeladas que tenía en la mano, desgranándose como un collar de flores sobre una cascada blanquecina; después, gentilmente, así como lo había cantado la víspera en el escenario de Montparnasse, dijo con una exquisita ternura, música de Marquest, aquel estribillo que parecían escuchar, transidos y erizados en las ramas nevosas, los pájaros vecinos, los gorriones del cementerio, gorriones parisienses, ante la alondra de París:

Brille nuestra juventud
Al claror de blanca luna,
Y cantad su excelsitud,
Que la juventud es una....

Pero, bruscamente, un acceso de tos le cortó la palabra. La voz se ahogó. Se detuvo, me miró, quiso empezar otra vez. Sus mejillas se pusieron rojas y los labios violetas, como las flores.

—No es nada, me dijo, ¡un gallo!

Quiso reir aún.

—¡Partamos!

Con la punta de los dedos de su elegante mano, envió un beso á la tumba de Murger.

La conduje al Padre Lathuille. Estaba helada, se sacudía de frío. Triste desayuno. Agua caliente para los pies, una servilleta, caliente también, en la espalda. Si hubiese querido hacer el papel de enamorado, habría tenido que conformarme con el de enfermero.

Después, una tos frecuente, violenta, entrecortada con risas.

—Voy á pedir á Margarita Rheal que me cambie su papel. Debo representar á la tísica, á Mimí, y si montas la «Dama de las Camelias,» mi buen Brichanteau, en lugar de Nichette, me darás el de Margarita Gautier. ¡Bah! ¡No es nada! Me lastima un poco el pecho tan sólo; pasará.

Y llegó la noche y no había pasado. Laurencia tenía fiebre. Tuvo un terrible acceso de tos.

La pobre Laurencia sentía que las lágrimas le subían á los ojos. Hizo un esfuerzo, repitió el couplet, se hizo aplaudir:

Cuando Mayo entre flores arbora
El verde pabellón de primavera....

Y veo el cementerio todo blanco; los pies de la pobrecita en la nieve, ante la tumba del poeta. Y escucho la tos de la mañana, que en lo sucesivo escuché todas las noches, pues no quiso abandonar su papel de Musetta. Lo amaba. «Musetta soy yo,» repetía orgullosa, alegremente; vivía su existencia y la juventud no es más que una!

No creo haber visto en el teatro, entre bastidores, espectáculo más trágico que el de aquella niña, quien, no obstante los consejos, no obstante sus compañeros, no obstante los médicos, persistía en representar el papel de Musetta, loca de alegría, cuando la tos, la horrible tos, le agarraba la garganta, la estrangulaba, la minaba.... y á reir, á reir, y á hacer reir á lado de Margarita Rheal, gruesa y rozagante, que se pintaba y se emblanquecía la cara, para tener el aire doliente de la pobre Mimí.

¡Ah! ¡El anverso del teatro! ¡Los dramas de bastidores! Es allí, donde es más punzante, con frecuencia, que la pieza representada ante el espectador. El cómico que, haciendo reir con sus chistes, piensa en su hijo que sufre ó en su mujer que se muere. Laurencia, la verdadera tísica, cantando los couplets de Musetta, sofocando su tos, su tos de muerte, su tos de cementerio; mientras que su camarada, representando Mimí, imitaba la tisis, tosía con la tos de teatro, llena de salud, al lado de Musetta, herida sin remedio por la terrible enfermedad.

—Reposa, Laurencia, le decíamos. Con este invierno de nieve, pues la nieve era constante, ¿por qué no vas al Mediodía!

—¡Ah, sí, el Mediodía! Allí se manda á los deshauciados del pecho. Soy parisiense de París. Sólo he visto París.... y si muero.... y además, adoro al teatro, mi teatro!

Asistía todas las noches. Le daba cada día un poco más de su vida. Cantaba, reía, y entraba entre bastidores, diciendo á Margarita, á Mimí:

—¡Qué suerte tienes de representar á las tísicas *para reir!*

Una noche me dijo:

—¡Qué gracioso le hubiera parecido á Murger, una Musetta tísica! Me habría retirado el papel. ¡Pero lo conservo!

Y lo conservó hasta el fin. Cuando la «Vida de Bohemia,» muerta por la nieve, no daba ya un sueldo, se puso en escena «Todo Montparnasse pasará allí.» Margarita Rheal, que debía hacer la *comadre*, había pasado el agua.... Pero todo había acabado para Laurencia. Acabado también para mí, que sufría mucho al escuchar la tos cavernosa de esa Musetta que se mataba «para reír,» al lado de la falsa tos de Mimí, que, alegre y fina, estudiaba para hacer llorar. Pensad en la ironía de esto. He ahí las cosas que se ven en el teatro—detrás del teatro!—Antítesis, diría Víctor Hugo.

No debía durar mucho tiempo la pobre Laurencia. Margarita Rheal, que la cuidaba conmigo, es hoy una artista de primer orden. Merece su éxito. Yo, no he olvidado á mi compañera de Montparnasse, la Musetta de reír fúnebre, la Musetta de los gorriones del cementerio. ¡Pobre niña! A las primeras nieves, no es á Murger, es á ella, á quien llevaré las violetas de mis recuerdos.

JULES CLARETIE,
De la Academia Francesa.

Traducción especial para "ARTE Y LETRAS."



PAISAJE. —POR L. MARTIN.

HORA PROPICIA

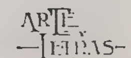
Es ya hora de amarnos. Entremos
al jardín de las cálidas flores,
todo lleno de encantos supremos
y del alma de los ruiseñores.

Es ya hora de amarnos. Probemos
de la vida las mieles mejores;
y una fosa muy honda cavemos
para nuestros pueriles dolores.

Es ya hora de amarnos. Empieza
á borrarse en tu faz la tristeza
y á llenarse tu acento de halagos.

Todo, todo al amor nos invita:
el jardín, el instante, la cita
y la inmensa quietud de los lagos.

E. SMITH MONZÓN.



LOS QUE SE VAN

JULIO FLOREZ

¡Julio Flórez, el joven poeta del amor, el «amado de los dioses,» ha caído bajo el golpe de la Eterna Implacable! «La clepsidra derramó su última gota de agua;» por la faz del poeta, que hicieron grave los dolores, se extendió una intensa palidez; los párpados de sus ojos luminosos—grandes ojos de niño que lloraron mucho—se cerraron dulcemente, definitivamente, al postrer soplo de la Vida, velados por una orla de obscuras pestañas.... La musa, compañera inseparable del poeta—recogió su último suspiro con un beso; y al verlo exánime, inmóvil ya sobre el lecho postrero, condensó su dolor en un grito—grito de Hécuba ante sus hijos victimados—y se abrazó llorando á su cadáver. El mar, que cantara con bellísimas estrofas, gimió al tender sus chales de espuma sobre la playa; las palmas se estremecieron al soplo del viento vesperal, mientras el sol—un sol triste, de luz anémica—se hundió con lentitud tras la turquesa de los montes, que se esfumaron en la lejanía; y, después, el genio de la noche, tendiendo sus alas sobre la tierra, encendió en el cielo los astros maravillosos—«cirios del abismo,»—como gallardamente los llamó el poeta.

Cuando la primera luz del alba rompió el broche de la tiniebla nocturna, el canto de las aves fué un desgrane de notas dolorosas; las olas del mar—porque el poeta murió junto á la playa—glosaron una elegía hecha de suspiros; y en el día gris—día pleno de tristeza—ocultó la luz del sol un tropel de nubes formadas con el vapor de las lágrimas que vertiera el poeta, este poeta joven y triste, que selló con sus sandalias el polvo de todos los caminos de la Vida......

Colombia, su patria, recoge en su regazo maternal sus yertos despojos y lo llora, lo llora desconsoladamente, poniendo en los sollozos un infinito de amor, una angustia honda y grande, y un dolor que todo lo ennoblece y todo lo sublima. Con ella, con la gran Colombia, llora todo el Continente: lloran al poeta todos aquellos que amaron sus rimas frágiles, todos aquellos que conocieron sus dolores, todos aquellos que le vieron pasar—nuevo Ahasverus, por breve tiempo, de la lírica tropical—con los ojos cargados de ensueño y con un gesto de resignado escepticismo en el semblante......



JULIO FLOREZ,
Distinguido poeta colombiano, que acaba de morir.

* * *

De familia de poetas, como la de los Calcaño en Venezuela, Julio Flórez fué más poeta que todos los suyos. Tuvo, desde un principio, númen y modalidad propios, y en su sereno gesto lírico, siempre hubo un rasgo inconfundible, que acusó su rara personalidad. Sus hermanos Leonidas y Manuel de Jesús, ambos poetas delicadísimos y de valer, no pensaron tan alto como él, no sintieron, como él, tan hondo. Julio fué—esta es una verdad el más grande de los poetas de su estirpe.

Ageno á las diversas escuelas que agitaban la atmósfera literaria cuando comenzó á escribir, vació sus pensares en los moldes recién repudiados, y se hizo romántico; y si lloró, no fué por seguir la moda de los poetas sensibleros de 1830—véanse, en prueba de mi aserto, en todas las antologías de poetas hispano-americanos, los versos de aquel tiempo,—sino porque desde muy joven lo hirió el Dolor.

No fué poeta de estro ardiente é inspiración tumultuosa, que encerrara la tempestad de la idea ó la del sentimiento en el reducido módulo de la forma, nó; fué el cantor de la alegría que llora, de la tristeza que sonríe, del dolor que hiere y perfuma el borde de la misma herida que causa, y de la esperanza, siempre remisa para él, siempre para él engañadora...... No tuvo la cuerda épica de Tirteo, pero sí la suspirante del Petrarca; ante sus ojos, para ver las cosas, nunca puso el lente poderosísimo de Víctor Hugo; siempre radió el prisma del autor de las «Rimas» —como acertadamente dijo un joven crítico. Si á veces su gesto lírico se altera, si se encrespa el manso oleaje de su inspiración, es sólo pasajeramente, es sólo por un soplo de su númen, que se apaga luego, que no se vuelve tempestad. Julio Flórez fué sólo un gran poeta lírico, lo bastante para hacerse acreedor á la Gloria.

Sus más bellos pensares y la dulce expresión de su sentir, quedan cristalizados en sus á veces incorrectas, pero siempre inspiradas y hondas «Gotas de Ajenjo»—obra prima,—y en «Cesta de Lotos,» «Manojos de Zarzas,» en su poema «La Araña» y en las inspiradísimas elucubraciones de «Altas Ternuras.»

Su talento no pudo revelarse en otros campos. Cuando la diplomacia le hubiera dado sus laureles, causas agenas á su voluntad lo hicieron retornar de Europa al terruño, más desilusionado que antes y más triste todavía.

Fué un gran niño bueno, ansioso de las ternuras fraternales que bien pronto le faltaron. Empero, en su viaje por México y Centro América, las tuvo y bien grandes, por cierto. Aquí, Ignacio E. Reyes—alma de artista y corazón de Mecenas—lo acogió con cariño; lo hizo vivir á su lado; lo reanimó en su flaqueza, cuando el poeta le abrió su corazón lastimado por todos los infortunios; y le hizo ver, á través de una estría de su alma doliente, un pedacito de cielo apacible y lleno de estrellas y plata de luna.....

* * *

Ya no se volverá á levantar más, ya no volverá á espigar más canciones; ha enmudecido y duerme sobre la obscura almohada del silencio; duerme en la paz de su sepulcro, pobre como él, que fué Job soñador y sin fortuna; duerme en los brazos de la eterna amada—la Muerte—la única que siempre nos aguarda, la única que no nos hace sufrir, la única que no nos traiciona......

Duerme el poeta en la eterna noche, en la eterna quietud, libre ya de la carga de la Vida, de la bruma de la tristeza, de la miseria humana, injusta con el que sueña y canta bellamente sus sueños; duerme el trovador, cuya materia, al desorganizarse, se convertirá en rosas; pero cuyo espíritu, ya libre y radiante, se ha trastrocado en estrella, que luce en el cielo de la inmortalidad!

Mientras el poeta duerme su sueño sin rencores y sin penas, pongamos las flores del recuerdo sobre su tumba, á la que se acercará su musa, y enjugado el lloro y reteniendo los latidos de su corazón ya viudo—como Horacio ante el cuerpo helado de Hamlet en el divino drama de Shakespeare,—le dirá, dulcemente, como temiendo despertarlo:

—«¡Buenas noches, amado Príncipe mío! ¡Que los ángeles arrullen tu sueño con sus cantos!»

HABACUC C. MARIN.

México, Julio 26 de 1909.

AL RIO SENA

(Poesía Inédita.)

Con tus aguas verdosas y taciturnas, corres
partiendo en dos mitades, la ciudad de París;
y palacios y puentes y arboledas y torres,
retratas bajo el palio de un cielo siempre gris.

Conoces la miseria de la ciudad enorme:
su fausto, sus prodigios y sus glorias también;
y tú, mudo, impasible, sosegado, uniforme,
marchas ageno á todo: lo mismo al mal que al bien.

Has arrastrado, ¡oh río! mares de sangre humana,
y has oído las quejas de la gran caravana
de los desventurados de la existencia; mas....

tú, sordo á los clamores de toda alma vencida,
cada noche devoras el cuerpo de un suicida
y tu vientre fangoso no se sacia jamás!

JULIO FLOREZ.

LA CANCION DE LAS HADAS

Somos, dulces y alegres, las misteriosas hadas
Que damos armonías al solitario bosque;
Somos, blancas y puras, porque nos engendraron,
Entre amorosas risas y delirantes besos,
Las aguas y las flores.

En la plácida orilla del lago cristalino
Entonamos suaves y divinas canciones,
Canciones que piadosas entre sus notas llevan
Dulzuras inefables, caricias y esperanzas
Al pecho de los hombres.

Oyendo nuestros cantos inspírase el artista
Y sueña venturoso con indecibles goces;
Dictamos diligentes las obras á los genios,
Las obras más perfectas que ciñen los laureles
A sus cabezas nobles.

A escucharnos se acercan con ansias infinitas
Las vírgenes amantes, los tiernos soñadores,
Y vagan por oirnos, despierta siempre el alma,
Durante las tranquilas y sacrosantas horas
De la apacible noche.

Sólo los elegidos vienen á visitarnos
Para olvidar desdichas, para cantar amores;
Y solamente al canto de la inocente virgen,
Que con dulzura inmensa por el amor suspira,
Nuestro canto responde.

Tranquilo se adormece al son de nuestras músicas
El que feliz se aleja del mundo de los hombres;
De ese mundo en que viven envueltos en tinieblas,
Luchando sin descanso para saciar ansiosos
Sus míseras pasiones.

¡Cuán gratos nuestros cantos en los oídos suenan
De los enamorados en la apacible noche!
¡Y qué dulce es oirlos suspirar tiernamente,
Al sentir embriagados satisfechas sus almas
De purísimos goces!

Sólo con el espíritu acariciarnos puede
Aquel que de nosotras ardiente se enamore.
¡Siempre seremos puras, porque nos engendraron,
Entre amorosas risas y delirantes besos,
Las aguas y las flores!

RAFAEL RUIZ LOPEZ.



En el Salón de los Poetas.—P. Sieffert.

EL ESCULTOR

La piedra fué la madre de la escultura,
el helado granito fué su profeta,
el blasonado bronce su gran poeta
y la arenosa arcilla su vestidura;

Mi cincel es de hierro, pero fulgura,
como ante el Sol pasando veloz saeta;
¡soy el Dios de las artes, soy el atleta
cincelador soberbio de la hermosura!

El tiempo no destruye mis obras santas;
del Moisés gigantesco bajo las plantas
el hombre se estremece, duda, palpita....

¡Yo soy el que de bloques hechos pedazos
hago surgir, á fuerza de martillazos,
las impecables curvas de la Afrodita!

RENE LOPEZ.

PRE-LUNIO

La noche escribe su inmortal poema
en la cuartilla negra del espacio,
en el que cada verso es un topacio
y cada estrofa un luminoso emblema.

Traza el oriente un colosal dilema
del infinito azul en el palacio:
la sombra peina su cabello lacio,
ó la luz prende su triunfal diadema.

Un tenue albor en lontananza pinta
la majestad de una plateada cinta,
que disemina su brillante imperio;

La luna, lenta, su fulgor disuelve,
y con su ciencia pálida resuelve
de luz y sombra el eternal misterio....

RAMIRO HERNANDEZ PORTELA.



LA KERMESSE DE SAN ANGEL

Todos los años tiene lugar esta fiesta, con motivo de la feria que se celebra en tan pintoresco lugar, y el pasado domingo se efectuó, con la misma brillantez, habiéndola organizado los señores Guillermo Beltrán y Puga, Leandro J. Payró, Doroteo del Olmo y Angel Lerdo de Tejada.

La plaza de San Jacinto se vió preciosamente adornada, estando la glorieta central del jardín cubierta con una tupida capa de «confetti,» como prueba de los muchos que se derramaron en constante y empeñada lucha.

Veamos algunos de los puestos que estaban adornados con verdadero gusto, y en los que estuvieron vendiendo damas distinguidas de nuestra alta sociedad.

Banca.—Señoras Cristina Cortina de Alvarez Rul, Guadalupe Escalante de Alvarez Rul, María Luisa Romero Rubio de Teresa, Sofía Romero Rubio de Elízaga y Dolores Teresa de Carral; y señoritas Cristina y Lupe Alvarez Cortina, Ana Margarita Rúl y Angela Ludert.

Helados.—Señoras Quintanilla de Orvañanos, Duclós de Quintanilla, Dolores B. de Orvañanos, Eznaurrízar de Orvañanos; señoritas Guadalupe Orvañanos, Lupe Vertiz, Dolores, Carmen y Luz Orvañanos, María Quintanilla.

Confetti.—Señoras Vallejo de Hameken, y señoritas María, Tomasa y Josefina Vallejo, Alicia, María Teresa, Enriqueta y Leoncia Loaeza, Dolores y María de la Luz Morales y María Hameken.

Dulces.—Señora Felisa García de Herrera, y señoritas Rosario y Concepción Carrera, Dolores Collado, Carmen Martínez y Cristina Alvarez Rul.



Té.—Señoras María J. de B. y Puga, Ana N. de Bacher, y señoritas Matilde García, Maud Glasborwk, Carmen Méndez, Delfina Pinillos y Margarita y Flora Bacher.

Confetti.—Señora Barreda de Calderón y señoritas Luisa, Dolores y Elena Calderón, Alicia Guernsey, Luz González Dosal.

Confetti.—Señoras Clementina Osio de Lerdo, María L. de Carmona, y señoritas Guadalupe Osio, Isabel, María, Luz y María Luisa Lerdo de Tejada.

Juguetes.—Señoras María Martínez de la Torre de Sánchez Navarro, Carolina García Teruel de Payró, Ana P. de Cuevas, y señoritas Dolores y Luz Sánchez Navarro, Ana María y Josefina Cuevas.

Dulces.—Señoras H. L. Hall, L. I. Semmes, M. N. Hyden, y señoritas Huberta y Dora Hall.

Fots. "Arte y Letras."

LA LADRONA

Cuando llamaron al padre Rufino para que oyera en confesión á su amiga Rosita, viejecilla como él y muy de su cariño, caló sobre sus canas la teja de terciopelo, agarró el libro de oraciones para los moribundos y se echó á la calle, tan rápidamente como se lo permitía su obesidad. Alegróse de encontrar á la enferma con una serenidad beatífica, y sentado á la cabecera del lecho, cubiertos los ojos con el pañuelo, hecho cargo de su sagrada función, escuchó las palabras que temblaban entre los labios que helaba la muerte.

—Fuí dada á murmurar de mi prójimo; pero hícelo sin maldad, sin difamar ninguna honra, acaso porque en mis largas horas de labor el demonio me acechaba....

—¿Envidia? Tal vez de muchacha.... Envidia de los ojos de Adela.... de los cabellos de Julia.... de las manos blancas de María....

—¡Ay! El orgullo que tuve antaño, de mi talle, mis colores y mi voz, de mis pies pequeñitos y mis habilidades de arpista, fué muy castigado, que los años de todo ello me privaron lentamente....

—Sí, tuve varios amores.... cuatro.... cinco.... Dos de ellos no me nacían del corazón y presto los eché al olvido; los otros eran cinceros y por poco me cuestan la vida. Padre, no me puedo arrepentir de aquellos amores; son como un sol lejano que todavía me ilumina y me da calor.

—Ego te absolvo, dijo el confesor conmovido hasta el alma, y ella continuó, con la voz muy delgada:

—Padre Rufino, también he robado....

—¿Tú?

Rosita, que, por vicisitudes muy comunes en la vida, pasó de la holgura á la más triste pobreza, había dedicado los tres últimos lustros de su vejez al oficio de labrar cera para las iglesias y los difuntos. En el amplísimo patio de su caserón antiguo, de rosal á rosal, de mirto á mirto, de jazminero á jazminero, las sartas de anillos de cera cambiaban poco á poco su color de oro que recordaba la miel de los panales, por el blanco mate, émulo del de los pétalos del nardo. Mientras esto acontecía, Rosita paseaba por el corredor, hilando el algodón de los pábilos, y sabía lanzar lejos el huso negro donde la hebra se enrollaba paulatinamente. Después, nadie como ella sabía elaborar los cirios altísimos, que en las solemnes Minervas ardían sin chisporrotear y dando á la custodia reflejos sagrados; las pesadas hachas para los exvotos, que los campesinos iban á ofrecer, caminando de rodillas sobre las duras losas; las velas de la Candelaria, pequeñas, delgadas, de culito verde, que se encendían á los agonizantes cuando sus ojos no podían ver ya las cosas terrenas; los cirios amarillos para las capillas ardientes. A más de lo anterior, Rosita sabía adornar para las andas de la Virgen, grandes cirios blanquísimos, con hojas y flores de cera más blanca todavía, hojas y flores de suma delicadeza, casi transparentes y de naturales relieves, que los dedos de la anciana lograban prender á los cirios como por sutil ciencia de arañas.



En el Borde......—Por P. Ribera.

—Padre Rufino, también he robado.

—¿Tú?

—He robado de la cera más blanca un poquitillo todos los días, casi nada, lo que arrancaba en un pellizco.... Oh, padre, no me la hagáis restituir!.... He labrado con esa cera dos altos cirios, crespos de hojas y de flores, dos maravillosos jazmineros de cera blanca, que quiero que enciendan delante de mi caja mortuoria.... Durarán toda la noche, deshojándose á medida que ardan, pétalo á pétalo....

Y el padre murmuró en un sollozo:

—Ego te absolvo.... ¡Rosa mística!

Luis TABLANCA.



FORTALEZA

A D. Antonio Martin Rivero,
poeta y diplomático.

Para "Arte y Letras."

I

Busco la dulce soledad bendita,
como busca el retiro el ermitaño,
porque en ella se cura un desengaño
ó el rigor se adormece de una cuita.

Cuando mi pobre corazón palpita,
con loco palpitar, de un torpe engaño,
para librarle de invisible daño,
demándole al sosiego larga cita.

Diríjome á una aldea, cuando quiero
huir de la ciudad, que no es inmensa,
y donde el vulgo que me espía infiero.

¡Para ocultar su pesadumbre intensa,
el hombre ha de llevar, siempre altanero,
mudo su anhelo y su ambición suspensa!

II

¡Amo el reposo de la pobre aldea!
Vivo en la choza de una humilde anciana,
y se ve desde allí la mar lejana
que en las ardientes horas centellea.

Forja la anciana una feliz idea,
por la que adoro su cabeza cana:
ella lucha, solícita y humana,
buscándole al dolor su panacea.

Ya tarde, ó cuando el sol desaparece,
me ordena que la mar cruce en el bote,
que amarrado á la orilla se estremece....

¡Y su gesto viril es un azote
que despierta el valor, y lo enaltece,
y hace que el fuego de la vida brote!

III

Vivo en el campo con mi afán constante,
que mi destino á los dolores ata;
siempre que puedo, y si la noche es grata,
dejo la choza por la mar distante.

La blanca luna, su fulgor brillante
como lluvia magnífica de plata
sobre las ondas trémulas desata,
formando enorme franja deslumbrante.

En la enramada el céfiro solloza;
el ave entona su canción divina,
que suspende mi afán y me alboroza....

y á la luz vacilante y mortecina,
el rostro de la vieja, allá en la choza,
parece el de una maga peregrina....

Habana -1909.

Diwaldo SALOM.



AMPARO ROMO, que ha obtenido gran éxito en "La Viuda Alegre."

TEATROS

TEATRO COLON

Los beneficios en esta modesta Compañía han sido las postrimerías de la ópera en el precioso Teatro de la calle del Colegio de Niñas, pasándose con armas y bagajes al Circo Orrin y formándose la Compañía Fons-Sigaldi, que más conocedora de la realidad, que lo fué la anterior, pone los precios baratos, comprende así la vida del negocio, y todos estaremos de parte de los simpáticos artistas, que tan perjudicados salieron, contra su voluntad, claro está, con los «bombos» necios de cuatro periódicos, que se hicieron la tonta ilusión de engañar al público de México

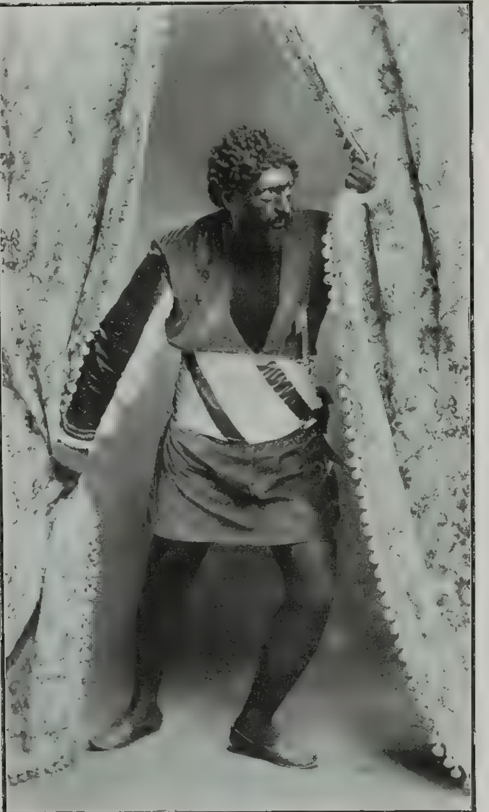
No se le engañó entonces, ni ahora tampoco, con el anuncio de un nuevo abono en que se hablaba de cantar (risa da el decirlo) nada menos que «Lohengrin,» y todo esto ha quedado reducido á marcharse al Orrin, á poner las lunetas á $1.50 cs., y repetir el manoseado repertorio de óperas cantadas por todas las compañías medianas, que estamos cansados de oir. Con que siga el «réclame» de los críticos á la violeta, y que juzgue el público quién tenía razón: si nosotros, que con la libertad de siempre en nuestro criterio imparcial, expusimos la verdad de los hechos, ó los otros que nos contaban maravillas, escritas en el despacho de la Empresa.

Y, con el propósito de no ocuparnos más de la Compañía que actuará en Orrin, la deseamos mejor suerte que en el Colón.

TEATRO ARBEU

Sigue la Compañía Siciliana haciendo primores dentro de su arte escénico, especialísimo, y continúa el público mirando con culpable desprecio el talento y el «verismo» que allá se derrocha en todas las obras.

Una de las obras que más me han llamado la atención, ha sido «La Zolfara,» drama en dos actos de Giusti Sinopoli, que si bien no tiene mucho interés, en cambio es muy á propósito para el lucimiento de los artistas. El primer acto es lánguido y bastante vulgar. Sólo al final del segundo escribió el dramaturgo algunas escenas bellísimas, que siempre tendrán que ser aplaudidas.



TEATRO ORRIN.—EL TENOR MAURO EN EL «OTELLO,» cuyo beneficio tuvo lugar en la pasada semana.

La fortísima pasión amorosa, que es todo el asunto de «La Zolfara,» vivióla Mimí Aguglia con una naturalidad tan grande, que cada movimiento de la actriz, cada palabra, cada actitud, cada mirada á Jacobo, eran como un poema de pasión y de idolátrico cariño.

Toto Majoranna nos demostró lo que ya sabíamos, que es un actor más de inspiración que de estudio; una especie de Antonio Vico, con un sistema nervioso que entra pronto en vibración y vibra fuertemente. Es un artista que parece nacido para el género de arte que cultiva, para ser el intérprete admirable de esos dramas rudos, viriles, enérgicos, ásperos, semi-salvajes por la fuerza de las pasiones descarnadas en ellos, que sin aliño alguno se nos presentan y nos cautivan.

La trágica escena final de «La Zolfara,» ha sido uno de los momentos más hermosos que hemos visto á Majoranna, aunque, repito, y lo diré cien veces, si es preciso, que su talento como el distintivo de las obras que representa, constituyen algo que no entra, á lo menos por ahora, en los públicos acostumbrados á obras distintas por todos conceptos.

«Santarellina» no encaja á Mimí Aguglia; claro que está bien en esta obra, como en todas; pero aquella cara, aquellos ojos, aquella voz, todo ello acostumbrado al drama intenso, á la comedia, rebosando de pasión, á las escenas exuberantes de fuertes impulsos, no se transforman tan fácilmente en risas y alegrías, en gozos y placeres, en juguetes, si permitida es la frase, de mujeriles coqueterías.

TEATRO PRINCIPAL

Con motivo de la fiesta de la colonia gallega en México, tuvo efecto, en este Coliseo, una función, que en medio de



PAISAJE SUIZO.—Por R. CARDIE.

Suplemento de ARTE y LETRAS

varios números del programa, debe mencionarse el estreno de «La Suerte,» diálogo de la eximia escritora gallega, Emilia Pardo Bazán, hoy Condesa del mismo título.

Bien estuvo escogido esto de que viéramos algo de tan notable literata, ya que las compañías dramáticas, lo mismo mexicanas que españolas, no ponen ninguna de las obras que para el Teatro ha escrito la autora de «Insolación.» Se me dirá que solamente son dos dramas, convenido; pero esto no es razón para que no se conozca algo, y que veamos por nosotros mismos si la crítica española fué ó no justa al tratar con alguna dureza dichos engendros teatrales. Volviendo á «La Suerte,» diré que no es simplemente un diálogo, como con menoscabo de su mérito literario, lo califica la modestia de la ilustre escritora. Es un poemita rústico, de honda y sencilla poesía, de dulce ternura, de intensa emoción dramática, una «tragedia popular,» al estilo de los cuentos sicilianos de Berga y Capuana.

Pasa la acción en un pueblo ribereño del Sil. Una viejecita apañó lentamente su tesoro, que guarda y contempla con avarienta delectación, recogiendo las arenillas auríferas del río. Con él la enterrarán. Ni á su padre, que saliera de la tumba, se lo daría. Pero he aquí que el rapaz á quien sacó de la Inclusa, para compañía y consuelo de la soledad de su hogar,—que no fué dichoso por desengañados amores—ha caído soldado. Al pobre rapaz le echan en cara su origen; Margarida, de la que está prendado, le desdeña, y Pedro, el novio de la moza, le hace burlas y caretas. La suerte lo quiere. ¿Se irá á servir al rey y á olvidar sus penas? Eso no. La conmueve; ella es su madre, ella tiene su tesoro que, con los pies en el agua, fué apañando: primero, para su boda, nunca llegada; después, para su mortaja, ya próxima. Ella le librará, y Margarida hará buena cara y se fastidiará Pedro. El rapaz insiste. Hay que seguir *la suerte*. Se entabla la lucha de la piedad y el engrandecimiento. Al fin cede el rapaz, y cuando va á salir con el saquito de oro, cruzan burlándose Pedro y Margarida. Los dos hombres pelean furiosos, y Pedro, más forzudo, da en el río con el rapaz y su tesoro, que al río de que salió torna.

Mientras, la viejecita prorrumpe en gritos de desesperación: —*¡La suerte, la suerte!*

Con lo que parece que el *fatum* griego se cierne sobre esta tragedia popular, con tanta intuición escénica y con tanto arte de gradación desarrollada y con tanta naturalidad y realismo en el diálogo, que se nota á primera vista, la marca de fábrica excelente de donde proviene.

Paso por alto la interpretación de este «diálogo,» que dejó bastante que desear, por cuyo motivo no cito el nombre de los intérpretes.

En este Teatro se ha estrenado una zarzuela llamada «cuadro litúrgico,» por el autor del libro, señor Fiacro Irayzoz, que ha cometido una solemne tontería, no sólo por semejante título, impropio de una obra del «género chico,» sino también por el plan y el fondo de la obra.

Se titula semejante adefesio, «¡Viva la Libertad!» y se trata en él, de un convento de monjas, donde hay alguna que piensa en amoríos; y otra, más decidida, que por fin se escapa con el mandadero, un ente ridículo, que el autor se empeñó, sin conseguirlo, en que sea un tipo cómico.



La tiple Maria Conesa,
que muy en breve volverá á la escena.



Sacramento Garcia,
bailarina y coupletista española, que acaba de presentarse en la Academia Metropolitana.

Semejante simpleza, carece de interés, pues desde las primeras escenas se sabe el desenlace, y todo ello va salpicado con chistes de mal gusto, frases de un efecto deplorable, y que hasta los más libres de preocupaciones religiosas, oyen con disgusto y con asco.

Como la obra de que me ocupo, es de lo más malo que se ha representado en el Teatro Principal, no entro en detalles; la ejecución, que la verdad, por buena que hubiese sido, siempre hubiera resultado repugnante. Creo que «¡Viva la Libertad!» durará poco en los carteles, pues la Empresa ha de comprender el nulo valor literario de semejante obra, y su tendencia malsana, incorrecta y disolvente.

MARIA CONESA

La noticia de que vuelve á la escena esta celebrada tiple y bailarina, confirmada ya en todos los círculos teatrales, y que «Arte y Letras» oyó de la misma boca de la simpática artista, ha producido muy buen efecto; y tanto, más cuanto que el precioso Teatro Colón, con la Empresa López Azcué, será el que sirva de marco á la figura sugestiva de la inimitable «Gatita Blanca.»

Allí, con otras variedades dignas de verse, y con vistas cinematográficas escogidas, tendremos, como número atrayente, á María Conesa, desde los primeros días de Agosto, con lo cual, no hay para qué decir, que los llenos se contarán por funciones, y que la nueva Empresa, más conocedora del negocio que la anterior, que soñó con lo que nunca podrá realizar, ha de ver coronados sus esfuerzos con un brillante éxito.

Hay que desengañarse, que se impone este género de «variedades» en México, por desgracia del verdadero arte escénico, que agoniza, tanto más, cuanto que para ver y oír eminencias, precisa escucharlas en otro idioma que no es el nuestro, lo cual siempre es lamentable. Mas, así vienen las cosas y no podemos evitarlas; paciencia y esperar mejores tiempos.

TEATRO VIRGINIA FABREGAS

Poco tiempo nos queda ya de admirar en este Coliseo á la primera actriz mexicana, pues en Septiembre se marcha á una gran gira artístisca por toda la América y por Europa.

Unidos los señores Cardona y Borrás, y trayendo el primero elementos artísticos de España, empezarán juntos la gira, que ha de comprender cerca de un año, para estar aquí en las fiestas del Centenario de la Independencia.

Luis DE LARRODER.



LAS FIESTAS DE LOS GALLEGOS

Por vez primera han celebrado los gallegos residentes en México, sus fiestas en honor del Apóstol Santiago, que, como se sabe, es su santo titular.

Empezaron por un partido de pelota en el Frontón Nacional, que estuvo muy concurrido y animado, tomando parte los mejores jugadores, y siguió una función religiosa, que tuvo efecto el último domingo en la iglesia de Jesús María.

Un adorno, derroche de buen gusto y de severidad, como debe estar todo sagrado recinto, lucía el referido templo, figurando en el sitio de honor los cuatro escudos de las cuatro provincias gallegas, que son: Coruña, Orense, Lugo y Pontevedra, teniendo cada cual su bandera reunida á la de España.

En la parte superior de dichos escudos veíase el de Santiago de Compostela, rematado por la famosa cruz en fondo blanco, que son los signos característicos de la noble orden de los caballeros de Santiago.

Ricas colgaduras, en forma de bullones, de color azul, se veían caer de las naves, y no faltaban bastantes flores en los remates de las paredes, presentando todo ello un conjunto admirable, iluminado por muchas luces que lo rodeaban de vivos resplandores, leyéndose la siguiente inscripción: «El Centro Gallego al Apóstol Santiago.»





Merendando.—El Teatrito levantado en el Parque Español.

A las nueve de la mañana empezaron á llegar los convidados, que eran recibidos por la comisión, formada de los señores Dr. D. Andrés Patiño Guisande, D. Julio Flores, D. Francisco Pérez, D. José Guisande Vesca, D. Antonio Santos y D. Francisco Riveiro.

A los acordes de la Marcha Real española fué introducido en la Iglesia el señor Ministro de España, ocupando un sitial de honor, empezando la función compuesta de una misa, en la cual ofició el Cura Párroco de Santa Cruz Acatlán y en la que tuvo el sermón el distinguido orador R. P. Eugenio Durán, gallego también, que desarrolló el tema de las glorias españolas alcanzadas por la fe cristiana.

La concurrencia fué muy distinguida y brillante, quedando en ella una gratísima impresión, por lo solemne y bien organizado de la fiesta religiosa.

* * *

La romería en el Parque Español estuvo muy animada, tocando las Bandas de Policía y de Artillería, y siendo interrumpido el gran alborozo que existía, por un fuerte aguacero, que fué causa de la dispersión general.

Creemos que el «Centro Gallego» debe estar satisfecho de sus fiestas, y es digna de aplauso la Junta organizadora de aquellas.



Un aspecto de la "Kermesse."—En plena Romería.

Fots. "Arte y Letras."



Matrimonio Rodriguez-Vega.

BODA DISTINGUIDA EN MAZATLÁN

Ultimamente celebraron su unión matrimonial, civil y eclesiásticamente, en Mazatlán, la señorita Trinidad Vega y el señor don Julio H. Rodríguez, ambos bien conocidos y estimados en aquella buena sociedad.

Fueron testigos, por parte de la contrayente, los señores don Rafael Millán, don Arturo Bastidas y don Angel Beltrán.

Atestiguaron el acto, por parte del señor Rodríguez, los señores don Rafael Vega (padre de la desposada), don Evaristo Valdés y don Librado A. Tapia.

Fueron padrinos de manos, en el acto religioso, el señor don Evaristo Valdés y su señora esposa doña Carmen A. de Valdés, en representación del señor abogado don Rosendo Pineda; y de velación, el señor don Carlos Cabezut y su señora esposa doña Emilia V. de Cabezut, en representación del señor coronel don Celso Vega (tío carnal de la desposada) y de su señora esposa doña Josefa M. de Vega.

Muy concurridos estuvieron los actos nupciales, habiendo recibido numerosos obsequios de valor, la señorita Vega.

El matrimonio Rodríguez salió á radicarse á Ciudad Juárez, Chihuahua.

EL SEÑOR DON MANUEL ROMANO GAVITO

Ha fallecido, el miércoles último, este distinguido miembro de la Colonia española en México, habiéndose lamentado mucho su muerte.

Vino á nuestra Patria desde muy joven, consiguiendo con su laboriosidad, talento y honradez, un puesto elevado en el mundo de los negocios y de la industria.

El señor Romano Gavito fué gerente de la fábrica de hilados y tejidos de San Antonio Abad; fundador de la fábrica «El Progreso Industrial,» y gerente y presidente del consejo de dirección de la fábrica de papel de «San Rafael» y de la de cemento privilegiado. Fué también fundador del Banco Mercantil, que después, por fusión que hizo con el Banco Franco-Egipcio, vino á constituir el Banco Nacional. Al morir, era consejero de este Banco y presidente honorario de la Beneficencia española.

La inhumación tuvo efecto en el Panteón Español, habiendo estado muy concurrida, y siendo numerosas las ofrendas florales que se veían sobre el féretro.



Sr. D. Manuel Romano Gavito,
fallecido el miércoles último.



Sr. Lic. D. Francisco A. Serralde.

LAS BODAS DE PLATA DE UN ABOGADO

Se han celebrado, entre la familia y los amigos del señor Lic. D. Francisco A. Serralde, con toda solemnidad, las bodas de plata como abogado, con una amena velada en el Teatro-Salón de Mixcoac, bajo el programa siguiente:

I. Obertura. Quinteto Castillo.—II. Discurso. Sr. Lic. D. Francisco Morales.—III. Romanza. Svendsen. Violín, Sr. Francisco Solares.—IV. Ne gronde pas. Schumann. Canto, Sr. Ismael Magaña.—V. a. Nocturno. b. Walzer. c. Estudio. Chopin. Piano, Sr. Conrado Tovar, discípulo del Sr. Luis Moctezuma.—Intermedio.—VI. Pieza de música. Quinteto Castillo.—VII. Poesía recitada por su autor, Sr. Lic. D. Abel C. Salazar.—VIII. Racconto Bohemia. Puccini. Canto, Sr. Ismael Magaña.—IX. Bailables. a. Barcarola. b. Alegres pizicatos. Silvia. Violín, Sr. Francisco Solares.—X. Pieza de música. Quinteto Castillo.

También recibió el señor Lic. Serralde un precioso álbum, con numerosas firmas y autógrafos de personas de gran posición social, como tributo de admiración y de afecto.



EL LUJO DE LA CASA

En México, donde tanto se hace la vida de hogar, donde las damas aman la existencia sedentaria y tranquila, y callejean menos que en otras ciudades, interesa, á no dudarlo, todo lo que se refiere á la elegancia y al lujo de las habitaciones, que deben tener algo de la persona, algo propio, singular, netamente subjetivo.

Abarcar todo lo que con esto se refiere, sería muy extenso, y sólo daremos ligeros detalles de algo.

Presentamos un modelo de espacioso «hall,» que tiene tal majestad y grandeza, que á la legua delata su costo, y el sumo gusto que es preciso para arreglarlo convenientemente.

La escalera que se destaca en uno de los lados, es señorial en alto grado; plantas tropicales adornan la estancia, en sus tiestos, que generalmente son de metal ó de rica porcelana. Muebles de todas clases se ven por doquiera, según la moda prescribe; porque siendo de un solo modelo, no resultan. Han de ser distintos en color y forma, y puestos así como al descuido. La simetría antigua mata el hogar moderno lujoso; éste requiere cierto desorden ordenado, valga la frase.

En el fondo se destaca magnífica chimenea amplia, dentro de un cuadro con columnas y hecho de bellos azulejos. Los tres arcos que sirven como de división del «hall,» son sencillos, y en invierno pueden ponerse bajo ellos colgaduras, que hagan más confortable el conjunto.

Una mesa con flores completa la vista general, y sirve, además, para escribir cartas ó tarjetas, ó algo por el estilo, pues nadie ignora que el «hall» está en las casas, á la entrada de las habitaciones, y, por regla general, allí suelen dejarse papeles, revistas, periódicos, etc., etc.



Lujoso Despacho.

En algún «hall» se suelen poner bargueños, arcas antiguas, cofres con hierros antiguos labrados, armarios de los siglos XVII y XVIII; pero esto depende del gusto de cada cual y de la posesión de objetos verdaderamente antiguos, pues los imitados resultan verdaderamente ridículos, y es preferible que el «hall» tenga carácter moderno; pues dentro de lo que ahora se hace, hay muchas cosas de gusto exquisito, y que resultan preciosas en el decorado de las grandes casas.

Otro de nuestros grabados representa un despacho, puesto con sumo gusto. La mesa es chica y sencilla, pues las grandes apenas se usan en casas particulares; las paredes están tapizadas de tela sencilla, sin adorno alguno, para que se destaquen mejor los marcos obscuros de los cuadros. A la mitad de las paredes se ve un zócalo de madera, generalmente de caoba, con sus repisas para sostener adornos, porcelanas, fotografías, etc.

El librero es también de lo más elegante que cabe, sin nada que sea recargado, con sus enrejados correspondientes, pues aquellas cortinitas de seda verde, que nuestros abuelos usaban en las bibliotecas, han pasado ya á la historia. La costumbre actual en esto, tiene la ventaja de que se ven las obras que se necesitan en un momento, sin detenerse en nada. Sillones cómodos, de brazos chicos, asiento ancho y mullido, completan el ajuar, y todo convida al estudio tranquilo y sosegado.



Gabinete aristocrático.

Amplias cortinas en la entrada, que pueden ser de terciopelo ó de otra tela menos rica. Y con respecto á los adornos que completan la habitación de que hablamos, depende del gusto de cada uno, advirtiendo que ya se han desterrado esas decoraciones de panoplias, trofeos, etc., que antes eran en los despachos cosa obligada.

Algo de estilo Regencia tiene el precioso gabinete que, respirando intimidad, presentamos en otro de nuestros grabados.

Si se mide el valor de una forma artística por la influencia que ha ejercido, no hay ninguna que pueda compararse con la de las artes decorativas del siglo XVIII, al que pertenece la Regencia. A él se ha vuelto en nuestra época, después de los interregnos del neo-clasicismo y del romanticismo.



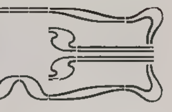
Elegante "Hall."

A pesar de la supresión de todas las escuelas, á pesar del triunfo del individualismo, que marca el arte contemporáneo, la fórmula decorativa del arte de Luis XV, ha seguido siendo la más pura de las fuentes de inspiración de nuestro sistema ornamental.

Ninguna, en efecto, ha sido más original. Los elementos que la componen, la flor, la guirnalda, la concha, siendo de una belleza eterna, los asuntos que los artistas pudieran sacar de ellos, conservan imperecedero encanto. La época contemporánea los ha vuelto á tomar por su cuenta, los ha imitado, y después de varias tentativas hacia un arte nuevo, ha vuelto á ellos, como á una forma definitiva, porque el arte del siglo XVIII no fué sólo invención de artistas, superiormente dotados, sino el último término de los esfuerzos de varias generaciones de artistas, de un siglo de trabajo paciente, de una labor llevada hasta la perfección de las ideas y de las formas.

Y precisamente este siglo de que venimos hablando, se caracteriza más por las artes del mueble, que por la pintura y la escultura.

"QUO VADIS?" EN NIZA



La famosa novela de Henryk Sienkiewicz, que conocíamos convertida en drama y que vimos representado por la Compañía Virginia Fábregas, es ya ópera, merced á la música que ha hecho Mr. Jean Nougues y al libro de Mr. H. Cain, y se ha estrenado últimamente en Niza.

Su éxito ha sido grande, hasta el punto de haberse dado 36 representaciones seguidas, y los críticos convienen en que la música ha seguido fielmente los episodios del libro. Este conserva en un todo la novela, en la que, como saben nuestros lectores, cada personaje conserva su carácter simbólico, claro y evidente, su fisonomía bien marcada, unas veces melancólica, otras cruel, otras sentimental, todo lo cual da á una partitura cierta mezcla de matices, que, aprovechada por un buen músico, se presta á escribir trozos líricos de mérito.



El Atrio de la casa de Petronio.

Poppée—Mlle. Degeorgis.

Además, cada episodio de la novela es musical por sí mismo. El incendio de Roma, la reunión de los cristianos, el Circo, la muerte de Petronio, son otros tantos pasajes dignos de inspiración; y no digamos nada de la parte descriptiva, que es precisamente el éxito del libro, lo que ha hecho del autor polaco un literato famoso.

Tanto el libretista como el músico, se han aunado para conseguir un verdadero triunfo, llevando á las tablas en forma de ópera, el espíritu, digámoslo así, de la novela inmortal.

En el primer acto estamos en el atrio de la casa de Petronio, todo engalanado de rosas y de flores; el decorado reproduce la casa de Vitelio en Pompeya. La esclava Eunice y su amiga Iras, se destacan como figuras bellísimas en este cuadro. Vinicio llega de visitar á Petronio, y ha visto en el baño á una mujer muy hermosa. ¿Quién será ella?....

El segundo acto representa las terrazas del Palacio del Emperador, desde donde se descubre un hermoso panorama de Roma. La noche está soberbia; el palacio de Nerón está brillantemente iluminado y en plena orgía. Popea quiere saber quién es la mujer que es introducida ante su imperial esposo.

Esta mujer es Lygia, á quien Petronio ha convidado al festín para librarla de Vinicio. Este le sigue y la encuentra en los jardines, donde se desarrolla una escena violenta, para librarse la joven de las asechanzas del tribuno.

De pronto, todos los clamores se elevan, escuchándose gritos de terror, y se ve el incendio de Roma, por el capricho del salvaje déspota, que, en tanto, se dedica á entonar canciones desde la terraza que domina á la ciudad.

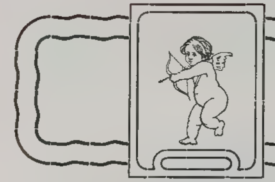
El tercer acto nos traslada á las orillas del Tíber. Chilón, que había prometido encontrar á la joven que tanto había impresionado á Vinicio, está entregado á sus estudios cabalísticos, para conseguir el paradero de Lygia. La halla, por fin, entre las Damas Cristianas, reunidas bajo las enseñanzas del apóstol Pedro.

Este llega al lugar donde los creyentes de la nueva religión se reunían, y les relata la visión y las palabras de Cristo: «Quo vadis?....» todo lo cual es visto por el griego Chilón, y lo denuncia á la Guardia Pretoriana, y logra que se acuse á los cristianos como los causantes del incendio de Roma.

El cuarto acto comprende dos cuadros: uno, el «Belluarium» del Coliseo, donde son arrojados los cristianos, antes de salir al Circo á morir, como presas de las bestias feroces. El apóstol Pedro los conforta con sus palabras, y los excita á dar su vida por Dios. Vinicio se presenta, por haber seducido á los guardias, y quiere sustraer á Lygia del martirio que la espera en las arenas del Circo; pero todo en balde, pues Nerón la ha elegido para que sea de las primeras que salgan: óyense, en tanto, los himnos majestuosos de los cristianos, que cantan las alabanzas al Señor.



Vinicius—M. Edmond Clément.



El Primer Beso

Estábamos en el salón principal de la casa-palacio. Tía Antonia presidía gravemente las operaciones del «sábado,» que con actividad prodigiosa ejecutaban tres sirvientes. La vetusta dama, empuñando fino plumero, tenía todo el aspecto de un generalísimo que, al frente de su ejército, dirigía la batalla que contra la suciedad y el polvo iba riñendo la minúscula hueste, esgrimidora de armas, tales como cepillos y zorros, escobas y aljofifa.

Cuando todo quedó reluciente, limpísimo; cuando el salón, con sus adornos, surgió pulquérrimo, sin arrugas ni máculas, sin empañamientos ni átomos de polvo, mi tía paseó la mirada complacida por la alfombra y los muebles, por las ensambladuras y por los cortinones, y tomando un blanco lienzo, lo pasó con suavidad por un marfileño Cristo, obra primorosa, en que la inspiración genial de Alonso Cano acertó á unir, con exquisito sentimiento, todo cuanto de humano tuvo el Redentor, con todo cuanto de divino tiene el nombre.

Al erguir su hermosa cabeza la creyente dama, tropezó con mi interrogante mirada:

—Eres insoportable, sobrinito. Ya estás rabiando por acribillarme á preguntas acerca de las leyendas y recuerdos que encierra esta portentosa efigie del Mártir del Gólgota.

—Siempre creí que mi señora tía tenía algo de pitoniza y no pòco de zahorí, y hoy me confirmo más en ello. Efectivamente, estoy impaciente por conocer la historia, que de seguro va Ud. á referirme á propósito de esa imagen.

—No puedes acordarte. En la fecha á que se remonta mi historia, eras tú un personaje que sólo se ocupaba de darse hartazgos de leche, merced á los cuidados de tu ubérrima nodriza. Por entonces, una mañana despertó aterrada nuestra ciudad. Detonación semejante al estampido de cien truenos, hundió techumbres, agrietó murallas, cuarteó edificios, hizo saltar cristales y sobrecogió todos los ánimos. Esto es, dijo, y todos acudimos al lugar del siniestro, con ansias de prestar auxilio á las víctimas. Más de treinta infelices yacían carbonizados los unos, mal heridos los otros, destrozados por la pólvora ó por el peso de los sillares de piedra que sobre sus cuerpos se desplomaron.



Las Lavanderas.—J. Taupin.

La caridad nos prestó alientos; en esta casa se improvisó un hospital de sangre; las señoras más linajudas aceptaron espontáneamente el papel de enfermeras, y, con la ayuda de Dios, se dió cristiana sepultura á los muertos, curación á los heridos y consuelo á los tristes. Tu tío Paco, en el ejercicio de sus funciones, como médico y cirujano, se pasó muchos días sin descansar, disputando á la muerte la vida de los que cayeron en la catástrofe.

Se abrió una subscripción, que dió lo bastante para atender á los más apremiados de socorro, se pidió auxilio á las autoridades, y por fin, se trató de organizar una fiesta benéfica.

La antigua rivalidad que separa el marquesado de Aguayo del condado de Algibejo, fué, por el momento, un obstáculo para la realización del festival.

Al fin, de común acuerdo, los nobles rivales aceptaron como terreno neutral este vetusto caserón. La causa de Cárdenas se encargó de unir voluntades y de mendigar una limosna para las viudas y huérfanos de los artilleros del Castillo del Alcalde.

El jardín, iluminado á la valenciana, fué reducción de la feria de Sevilla, con sus buñolerías y casetas, rebosando de músicas alegres, con sus bazares repletos de chucherías, que señoras y señoritas vendieron á precios increíbles, y que caballeros y galanes pagaron sin regatear.

A mitad de la velada ascendía á ocho mil pesetas la recaudación; á esa hora sirvióse un refresco, y los invitados pasaron al salón, donde les aguardaba una sorpresa.

La Esther, la famosa cantatriz judía, de paso por esta ciudad, enterada de la catástrofe, quiso traer el magnífico óbolo de su arte á la caritativa empresa; vino á esta casa, ocupó un lugar junto al Pleyel, y sacudió las fibras más puras de nuestros corazones, con los acentos de su voz privilegiada.

Al terminar «una canzonetta» italiana, el entusiasmo del auditorio estalló en frenéticas aclamaciones.

La artista, mujer bella como la belleza misma, tomó una bandeja de plata, y recorrió el salón, pidiendo, de grupo en grupo, una limosna para los damnificados. Peluconas, centenes, ochentinas, llenaron la bandeja.

El marquesito de Aguayo entregó un reloj guarnecido de brillantes; el conde de Algibejo, picado de su amor propio, puso entre las monedas un solitario que llevaba en el anular.

En un ángulo del salón, un corrillo refería la historia de la artista insigne.

La diva era hija de arriero; ni conoció padres, ni tuvo hogar, ni afectos de familia. Fué á modo de planta que crece sin cultivo y florece por acaso.

Esther, advertida de la conversación, confirmó el relato, añadiendo que su existencia pasó siempre sola, sin calor de cariño, sin el consuelo de un beso materno, sin la santa expansión de una caricia, cambiada con séres bien amados.

—Según eso—preguntó el de Aguayo:—¿Ud. nunca dió ni recibió un beso?

—Nunca—respondió con amarga sencillez la bella judía.

—Ofrezco diez onzas de oro por un beso de Esther—exclamó el marqués.

—Doy veinte—añadió el conde.

Los invitados se aprestaban junto al círculo formado por la cantante y por los nobles, que aumentaban locamente sus pujas.

Todos decían: «¡Es para los pobres! ¿Quién da más?» y crecían las ofertas de Aguayo y crecían las de Algibejo.

Del brazo de tu tío llegué hasta Esther. Hablé á la tiple: la hablé de Dios, que no perdonaría semejante profanación de un acto caritativo.

La judía se limitó á decirme que no sabía quién era Dios, que no la habían enseñado á creer en él, ni la habían educado en religión alguna. Lágrimas de vergüenza y de desesperación me acudieron á los ojos. Tu tío soltó mi brazo, se colocó entre los rivales, y tranquilamente,



con tranquilidad que se me antojó criminal, dijo:

—Mil duros doy por el beso.

Cesaron las pujas. El demonio de los celos me mordió en el alma cuando contemplé á la diva, que, orgullosamente satisfecha, lisonjeada en su amor propio, avanzaba hacia mi Paco, extendiendo la mano para recibir una bolsa llena de áureas monedas, y doblando el talle para depositar el beso á tan alto precio cotizado.

En aquel instante ocurrió algo capaz de arrancar una sonrisa de aprobación á los justos, en el cielo; algo capaz de enternecer los pechos más duros, en la tierra; algo que me hizo llorar el llanto más dulce que he llorado en mi existencia.....

—¿Qué fué ello?

—Nada, apenas tu tío, mi marido, tomó delicadamente la mano de la beldad judía, atravesó el salón, llegó al testero, y con la cabeza inclinada, reverentemente, señaló á los pies del marfileño Cristo, labrado por Alonso Cano, de esa joya artística que allí ves....

—¿Y qué más?

—Mi Paco limitóse á balbucir:

«Para mi Dios he comprado el beso de una gran artista, que ignora quién es Dios. Sírvase Ud., señorita, santificar sus labios y pagar la deuda contraída, poniendo el primer beso de su boca á los divinos pies del Rey de los Cielos y de la tierra....

m. WEIFT.



DESDE PARIS

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Tengo por costumbre no salir de casa ningún 14 de Julio. Las locas populacherías me molestan, los escándalos me son repulsivos, y vista la gran ciudad, una vez en semejante fecha, todos los años se repite lo mismo. Reaparecen los tenduchos como en otras fiestas, destacándose en ellos escenas bohemias de payasos y acróbatas. No dejan tampoco de establecerse las barracas de fieras con tigres y leones, que un domador vestido de colorines las domestica y amansa. Los séres deformes, niños con tres cabezas, mujeres con barbas, jorobados con doble chepa, cojos que danzan, etc., etc , igualmente atraen á los curiosos; y las enervantes melodías de los organillos, monótonas y pesadas, estropean los oídos, en un ambiente caluroso, sofocante, de sol de Julio, que molesta y hace sudar.

Por la mañana, en Lomghamps, se verifica la Revista Militar de las tropas, desfilando por la tribuna presidencial, llena de uniformes, de plumas, de bordados, miles de hombres de infantería, artillería, caballería, con un ruido ensordecedor, entre una nube de polvo y á los aplausos y gritos del pueblo que se entusiasma, viendo ondear los pabellones de Francia, admirando la simetría de los alumnos de la Politécnica, el aire marcial de los que están cursando en Saint Cyr.

Por la noche la fiesta es más sugestiva; las iluminaciones y los fuegos artificiales dan una nota de belleza fantástica á toda la capital, á toda la bullanga funambulesca, y empiezan los bailes en todas las plazas, en todas las calles, en todas las esquinas, y las consiguientes libaciones que producen lo que es consiguiente: el crimen y la licencia.

Y contemplando yo parte de todo esto desde la alta ventana de mi casa, pienso que nadie impere entre aquella multitud que se divierte, como niños con juguetes nuevos, pienso por qué se alboroza, y la razón que los gobiernos tienen para ordenar tanta algazara. Quizás algunos bailarían con menos agrado si pensasen, ó supiesen, las crueldades del populacho en los días de revolución.

Me retiro de la ventana y cojo un libro de los muchos que hay sobre la celebérrima revolución, y leo que fué en medio de una verdadera anarquía cuando aparecieron los días cercanos al 14 de Julio de 1789. En provincias la miseria era espantosa. El último invierno había sido crudísimo. El Sena se había helado desde París al Havre. El termómetro marcaba dieciocho grados bajo cero. En la época de las cosechas, lluvias terribles destruyeron los granos. Comprendiendo el gobierno los peligros de la miseria, había gastado cuarenta millones de francos para introducir trigo en el país; y los particulares habían gastado, igualmente, sumas enormes para socorrer el hambre. Nada, sin embargo, podía detener la miseria devastadora ni las violencias que la acompañaban. El éxodo de los miserables de las provincias comenzaba hacia la capital; y era en torno á las panaderías que los tumultos se producían; los almacenes de depósitos fueron saqueados, y como no había tan sólo hambrientos entre la turba, sino también sedientos, las ventas de vino y alcohol recibieron la visita de los bebedores. Los embriagados miraban bajo otro aspecto los acontecimientos, y las joyerías fueron también saqueadas por el bandidaje, que, sin ninguna idea de patriotismo ni libertad, ganaba con el desorden.

En los jardines del Palacio Real, centro de placeres y de holganza, se instalaron los agitadores, y desde allí excitaban los instintos sangrientos de la plebe, prometiéndole rico botín. Así se expresaba Camilo Desmoulins en uno de sus folletos: «Nunca más rica presa habrá sido ofrecida á los vencedores. Cuarenta mil palacios, hoteles, castillos, las dos quintas partes de los bienes de Francia servirán de premio al valor.» El 12 de Julio, á medio día, se conoce la noticia de la dimisión de Necker, el ministro en quien esperaba el pueblo. Desmoulins ejecuta al ademán de la escarapela verde. El 13, las barreras de París son forzadas por millares de descamisados, hombres y mujeres, que llegan á la ciudad saqueando. Un regimiento de la guardia se pasa al pueblo. El rey prohibe que los soldados tiren contra la multitud. El 14, desde las diez de la mañana, la muchedumbre rodea la Bastilla, prisión de Estado...... y no leo más. Unos gritos estridentes me lo impiden. Numerosa patrulla vocifera dando gritos á la libertad; una muchachuela, flacucha y casi desnuda, es llevada como en andas por aquellos beodos.

La han puesto un gorro frigio y la proclaman la «Diosa Razón,» parodiando lo hecho por los revolucionarios con la bailarina que convirtieron en divinidad...... Los gritos pasan por un momento; la calle está tranquila; cierro mi ventana, y pensando en lo que tarda en llegar el día 15, logro dormirme.

***

Me presentan á Darío Niccodémi en el «foyer» del Teatro Rejane, donde está teniendo gran éxito su obra en tres actos, titulada: «El Refugio.»

Es aún muy joven, no contará apenas 28 años; su aspecto distinguido, en sumo grado, atrae desde el primer momento. Usa largo bigote, se peina con raya en medio, viste sin refinamientos de mal gusto y goza de buena posición; cosa rara en los que se dedican á la literatura, sobre todo, cuando empiezan.



Mr. Juan Aicard, poeta francés, en su casa de campo "La Garde," últimamente recibido en la Academia Francesa.

Hablamos de su comedia dramática, me dice que tardó mucho en escribirla, confiesa que la forma lo ha preocupado más que el fondo, y se muestra entusiasta de Bernstein.

Como todo esto pasa, antes de que yo vea la obra, nada le digo ni en pro ni en contra. El lo nota y me acompaña al palco de la Empresa para que juntos la veamos.

«El Refugio» es un lugar solitario, escogido por «Gerard de Volmiéres,» para huir de la agitación de París y entregarse á sus libros y á sus «bibelots,» sin querer que se le hable nada de nadie, ni aun de su esposa, y sólo cuidado por su viejo criado. Desde el amplio ventanal de la sala se divisa la costa azul, tan risueña y tan bella, que parece contrastar con la melancolía y tristeza del joven aristócrata.

Su esposa Julieta quiere saber la razón de todo esto, pues no se resigna á ser repudiada en lo mejor de la vida, y fuerza la puerta del «Refugio,» en busca de una explicación; y para que ésta sea lo más pronto posible, advierte á su esposo que ha escrito una carta á la madre de él, por la que siente profundo cariño Gerardo, explicándola todo lo que pasa.

«Julieta» le acusa de amar á otra mujer, quizás, y si es así, ella vengará la traición en el término de 48 horas. Mas entonces se cambian las cosas y el esposo habla, y en una escena admirable de verdad, de frase, de concisión en el lenguaje, y que representa Mr. Calude Garry con mucho talento, le echa en cara su vida, pone de manifiesto sus faltas, que la esposa creía ignoradas del marido, y sale llena de humillación la que antes entró altanera.

De nuevo queda solo «Volmiéres» y de pronto se abre una puerta, se levanta un tapiz y vemos aparecer el rostro de «madona,» de Blanca Toutain, la cual en la obra se llama «Dora,» y que iba á casarse con «Sain-Airan,» uno de los que «Julieta» citó á su marido escogería para su venganza. Su Gerardo la engañaba.

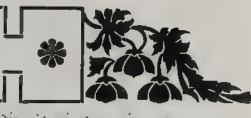
Se averigua por «Nina,» la hermana pequeña de «Dora,» que ésta es la amante de Volmiéres; su esposa Julieta le increpa, él le ruega que pida el divorcio, y en un momento de furor exclama «Luis de Saint-Airan:» «me quitó mi mujer, yo le quité su prometida, estamos pagados.»

Mas como el novio de la amante de Volmiéres se casa con ella, sólo por el dinero, acepta la boda de todos modos y concluye la obra con la presentación de la madre de Gerardo, á la cual se la oculta todo lo sucedido y se la hace creer que los esposos viven en el mejor de los mundos de la dicha.

LUIS SILVA FARFAN.

París, Julio de 1909.

MODAS



Parece raro, pero sin embargo, es un hecho que he observado, y por eso me hago eco de él en estas crónicas. Se trata de que en los trajes de salón, sobre todo en los de más lujo, se nota una marcada influencia oriental. El encanto de la línea sencilla, perdura en las telas y adornos, cada vez más ricos, trayéndonos como esa visión deslumbradora que evoca el Oriente.

Ya no son sólo las tímidas apariciones de las tocas persas; el peinado, los envolventes paños, el conjunto, todo nos hace pensar hasta en el lejano cuadro de un encantado harem.

Bastará para comprobar mi aserto, la descripción de dos vestidos que he visto en una aristocrática reunión. El primero, era de seda, con la falda muy larga y el cuerpo de guipur de plata encuadrado en bordados amarillos y negros. El otro, era de velo de seda, color salmón, bordado de oro y turquesas, y de forma amplia envolvente.

Estas hermosas «toilettes» son de esas que no se imitan, que no se vulgarizan; de esas que no hay cuidado que se vean pronto llevadas por personas, por damas de cierta clase. Pues hay que desengañarse, esos miedos á la imitación, esas preocupaciones de que todo se saca y se copia, es un error muy grande cuando se trata de verdaderas elegancias, de trajes de tono superior. Podrá, no lo niego, en las medianías, en los trajes de poco costo, darse el caso de una parodia de ellos; pero los otros, los ricos, los caros, los de la gran señora, los que están inspirados en un gusto irreprochable, que son como engendros sublimes, de algo



TRAJE DE MAÑANA.

Hecho de cachemira á cuadros y adornado de terciopelo.

TRAJE DE COMIDA.

La falda en forma Directorio, se hace de raso rojo y la blusa de encaje de Irlanda color crema.

TRAJE DE VISITA.

Se hace de paño blanco en forma princesa, llevando la blusa de muselina crema y encaje crudo.



que no se explica, esto, pasará como las perlas buenas y las malas: las primeras inconfundibles con las otras de cera y de vidrio.

* * *

No está de más que hablemos alguna vez de los trajes de los niños. Por fortuna, la higiene está venciendo á los rigores de la moda en los trajes de los pequeñuelos, sacrificados á veces á tantas conveniencias sociales.

Además, se procura que sea sencillo y hasta fácil de limpiar, todo lo que es de buen sentido por parte de las madres.

Con los bellos días del Estío, resultan perfectamente los trajecitos blancos, cubiertos de encajes lavables, sobre las que caen como mejor adorno, las melenas de negro azabache y las guedejas de oro, encuadrando estas caritas sonrosadas, tiernas, de ojos alegres é inocentes, que forman el mayor encanto en la primavera de la vida.

Nada nuevo ha inventado la moda para ellos; siguen las formas sencillas, los cuerpos sueltos, las falditas plegadas, los cómodos vestidos imperio, y algunas apariciones de forma princesa, para las niñas mayorcitas.

Es de esperar que pronto se lancen modelos de trajes para niños, porque las mamás no se acostumbran sin jugar á los muñecos.

* * *

Siempre han sido las flores compañeras inseparables de la mujer, lo mismo en su vida íntima, en su cuarto, en la soledad de

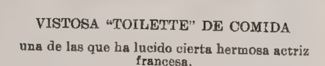


ELEGANTE TRAJE DE BAILE,

cuyo modelo ha sido muy celedrado en París.

TRAJE DE SOIRÉE.

De raso negro. La túnica lisa y cubierta por casuya de tul negra, bordada de colores.



VISTOSA "TOILETTE" DE COMIDA

una de las que ha lucido cierta hermosa actriz francesa.

su «boudoir,» que en los trajes; pues lucir en ellos esas hermosuras de jardín, resuelta, encantador, en grado sumo. Ahora la rosa domina á todas; no en balde se la llama la reina de los campos, y según leo en una Revista, se ponen en los corpiños de los trajes, lo cual es de gran elegancia.

* * *

Las chaquetas de los vestidos son largas, y esto se ve bien claro en los trajes estilo sastre, como que llegan al borde de la falda. Pero este es el único carácter de uniformidad que tienen, porque su corte, la línea de las aldetas y las de las diferentes piezas que las componen, varían hasta lo infinito.

Hay también chaquetas completamente redondas y relativamente sencillas, pero también se ven muchas que terminan en punta por la espalda, forma que los modistos llaman «cola de golondrina.» Hay otras recortadas por los costados y que se levantan por la parte delantera; otras, que vuelven sus puntas como solapas, más ó menos anchas, como lo son las de los guardias franceses. Se exagera la dimensión de las aberturas al final de las costuras, cortándolas más ó menos. Hay aldetas anchas por abajo y que forman amplios cañones.

Desde los hombros hasta el talle, se suele poner una especie de tabla, apenas indicada al arrancar del hombro, y muy marcada en el cinturón que la retiene.

ADDA NEBIA.





Tarjetas de Visita

El uso de las tarjetas de visita ha llegado al abuso, y será bueno marcar algunas reglas para su acertado empleo.

Para ofrecer la casa, invitaciones, etc., no se debe emplear la tarjeta de visita, sino impresos hechos á propósito ó cartas.

El uso de las tarjetas está limitado á dejarlas en las casas á que se va de visita, si no se encuentra á los dueños, ó darlas, si no es día de recepción, para anunciarse. Por el correo sólo se cambian durante el día primero de año. Entonces equivalen á una felicitación. Toda tarjeta que se recibe, hay que contestarla con otra.

Algunas veces se toleran en ella algunas palabras familiares, pocas: *recuerdos*, *muchas gracias*, *un saludo*, etc.

La distinción de las tarjetas consiste en ser de una buena cartulina flexible, sin adornos, de una letra sencilla. Nada más vulgar que las letras góticas y las rodeadas de adornos.

Las señoras escriben en la tarjeta su nombre y apellido y el del marido. Si tiene título, puede poner éste solamente, ó bien precediendo al nombre. Las viudas ponen sólo *Viuda de X*, ó bien su nombre, y después esto. Los hombres ponen en la tarjeta la dirección; las mujeres, simplemente, á no ser viudas, el día de recepción: *Lunes, desde las cuatro*, ó sólo *Lunes*, etc.

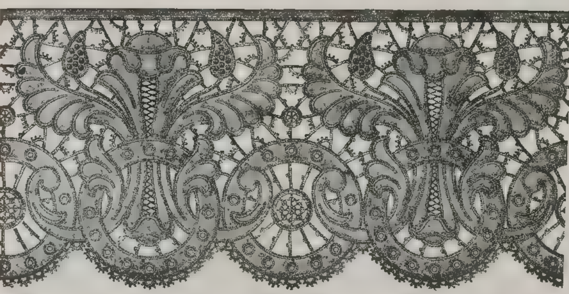
Las jóvenes solteras no usan tarjetas.

Es incorrecto poner en las tarjetas que deben hacerse juntos los esposos, el nombre de la señora antes que el del marido, pues la galantería no es bastante á que éste deje de aparecer siempre en público revestido de su carácter de jefe de la familia.

Estas tarjetas se emplean siempre que se haya de acompañar un regalo ofrecido por ambos esposos.

Busca bien tus guantes

En invierno conviene tener los guantes puestos cuando se está junto á la chimenea.



Modelo de puntilla tejida.

Si vuestros dedos son un poco gruesos y tenéis la mano ancha, tened cuidado de escoger guantes que estén muy justos y que no den de sí. Teniendo la mano comprimida, impedís que afluya la sangre, y podéis así, en poco tiempo, reducirla de un modo notable.

Inútil es decir, que hay que incluir el puño en todos los cuidados que requiere la mano. La moda de llevar los guantes largos, es muy bonita y distinguida, no teniendo más inconveniente que ser algo costosa.

Es muy importante que nuestra linda lectora encuentre un guantero que tome el molde de su mano, que haga resaltar las bellezas, que disimule los defectos, que dibuje sus uñas un poco combadas, cortadas con tanta presunción como elegancia.

Lo mismo que en todas partes y en todas las industrias, hay guanteros que comprenden la mano, que saben darle gracia, cuidar que la línea sea más pura, más correcta. Ya sabéis todas, que si hay guantes que engruesan la mano, á pesar de ser exactamente del punto que calzáis, hay otros que la adelgazan. La elección de un buen guantero, es, por lo tanto, de suma importancia para la mujer que aspire á ser clasificada entre las elegantes de la «high life.»

Os recomendaré que hagáis vosotras mismas el estudio de vuestra mano, recomendación sin duda superflua, pues no existe mujer que no sepa de qué modo su mano tiene mejor vista, es decir, qué actitud hace lucir más su forma.

Si apoyáis vuestra mano, por ejemplo, tened cuidado de dar un bonito movimiento al puño, una graciosa curvatura á los dedos. En fin, sea que dobléis, sea que extendáis la mano, es preciso buscar siempre la actitud artística, huyendo, por supuesto, de lo pretensioso y de toda afectación. Todo es cuestión de hábito; pero nuestra mujer bonita tiene bastante gusto natural y distinción ingénita para que no tengamos que insistir sobre este punto.



Modelo de rodapié para cama.

Los Cepillos

Los cepillos se emplean en diferentes usos: limpiar muebles, telas, zapatos, etc. En el tocador se usan para los cabellos, las cejas, las pestañas, los dientes y las uñas. Se venden estuches con juegos de cepillos tan útiles como lujosos, y se hace preciso saber conservarlos.

En primer lugar, es necesario tenerlos siempre en el gabinete-tocador, para que los criados no los cojan, los cambien ó los destinen para otros usos.

Los cepillos para la cabellera tienen mango de concha ó de plata, y son más ó menos duros, según la necesidad de cada caso. Para limpiarlos bien en seco, se les restriega con salvado, que les libra de las materias grasas. Cuando las crines se han puesto débiles y flácidas, recobran su primitiva rigidez sumergiéndolas un rato en amoníaco

Los cepillos limpios con amoníaco están completamente libres de polvo y de todo cuerpo extraño introducido entre sus crines. Nunca se secarán los cepillos al fuego ni al sol, sino al aire libre. Para desinfectarlos es necesario hervirlos como las esponjas. Naturalmente, el acero, la concha y la madera se estropean y es más útil la montura de hueso ó marfil.

Repostería y Cocina

Flan de fresa.—Se saca el jugo de las fresas, si puede ser sin agua; que sea tibia; se baten yemas de huevos con azúcar; para una libra de fresas, cinco yemas y el azúcar al paladar; cuando está batido, se une con el líquido; se le añade canela, se tiene el molde quemado ya, como para los demás flanes y se pone el baño de María, hasta que esté en punto. Se enfría luego y se le pone nieve y no se saca del molde hasta que esté helado.




ARTE
LETRAS

LA AGUJA

Una niñita, tan fresca, rosada y tierna, que provoca morderla, cose como una gran señora, sentada al lado de su mamá. Cose una tela de verdad, con una aguja verdadera y con hilo auténtico. Impulsa la aguja, el hilo pasa y repasa la tela, pero no quiere consentir la niña en que su madre le haga ún nudo.

—¿Cómo quieres que cosa, si el hilo tiene un nudo?

—Pues yo, para coser, hago un nudo,—dice la mamá. Y como la explicación le resultaría larga, agrega:

—Cada cual, según su costumbre. Unos prefieren coser con nudo, otros sin él.

—Con un nudo se cose mal,—concluye terminantemente la niñita.

Y como levanta los ojos por mirar si la observan, se punza un dedo suavemente. Apenas lo ha advertido.

¿Va á reir ó á llorar?

Depende de un gesto de la madre.

No sabe qué hacer, y pregunta:

—¿La aguja es mala, dí, mamá?

—No, querida, al contrario, es muy buena; juega contigo. Mira cómo llama á la puerta de tu dedo, y cortesmente pregunta:—«¿Se puede entrar?» Es necesario que le respondas con cariño:—«Entra, monina!»

—¡Ah, qué graciosa!—exclama riendo la niñita.

Vuelve á su labor, cose muy seriamente y aguarda á que la aguja la vuelva á punzar. Al sentir la punzada:

—¡Entra, monina!—dícele.

—¡Bravo!—aplaude la madre; así no hay peligro.

La chicuala se echa á reir. Se divierte hasta ser indiscreta. Como la aguja, en opinión de la niñita, no punza tan de continuo como lo desea, empújala con violencia.

Esta vez lanza un grito: la aguja ha penetrado hondamente. Brota una perla de sangre al extremo del dedo y la mano se agita en el aire: diríase una rosa herida por su propia espina.

Y mientras que la madre chupa la herida y sopla en ella, la chiquilla solloza:

—En.. tra, mo... nina...

JULES RENARD.

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:

4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1901.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes................ $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados.................... „ 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados.............................. „ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, AGOSTO 8 DE 1909. NÚMERO 124.



SEÑORITA MARIA CAMPERO Y DE CERVANTES,
distinguida dama mexicana que se casó últimamente en París con el Duque de Huete.

CRONICA SEMANAL

La mañana estaba hermosa, y el cronista gozaba con la tibia sombra de los árboles, que, cerca de nuestra arrogante Catedral, invitan al paseante á sentarse, bajo ellos, en los rústicos bancos de hierro, cercanos.

De pronto, vió acercarse, con paso tranquilo, una colección de niñas vestidas de blanco, con las guedejas del pelo sueltas, con las piernecitas al aire, con los rostros muy alegres, rodeados de nimbos de luz, y produciendo ese murmullo de alegría pura, que no se imita, ni se produce en la vida más que en la edad feliz de la candidez del alma.

Llevaban todas ramos y coronas de flores, y se dirigieron á la Catedral, penetrando en correcta formación por una de sus puertas, para depositar las perfumadas ofrendas en la tumba del Cura Hidalgo, por ser el día á que me refiero, aniversario del fusilamiento del heroico ciudadano.

La verdad, semejante cuadro impresionó mi alma, viendo el modo como aquellos corazones tiernos y aquellos cerebros incipientes sentían ya el patriotismo, contemplando un sepulcro bajo las naves de soberbia iglesia, y cubriéndolo de flores, que traen aún el perfume del jardín y las gotas del rocío de la mañana.

El progreso indudable en todas las esferas de la vida, el adelanto, que nadie lo detiene, el avance de las ideas, que como ola invasora todo lo anega, ha hecho que en la Pedagogía, aunque poco á poco, llegue á esferas, que antes no osaba entrar, y que la eran extrañas y hostiles, como la política, bajo el aspecto de infiltrar en esos espíritus, nacientes al culto, á las grandezas pretéritas de un pueblo.

Es indudable que el pesimismo hubiera llegado á destruir ó á paralizar las energías colectivas, si no se hubiera iniciado una reacción propulsora, capaz de despertar confianza en lo porvenir, ó, por lo menos, de inculcarla en la niñez, llamada á transformar lo futuro en presente. Y de ahí la importancia que el niño ha tomado en la vida social de los pueblos.

La indiferencia, la ironía, el escepticismo, enmudecen respetuosos ante la sagrada idealidad del alma infantil, y toleran, tal vez con nostalgia, que palpiten en la niñez el culto á la religión y á la patria, el amor al hogar y al trabajo, el renacimiento de lo que podría llamarse «ideales-fuerza,» aunque esos ideales, inspiradores de fe, de entusiasmo y de virtudes morales y cívicas, son, á qué negarlo, los más tiernos, los más perdurables de la humanidad.

Hace poco, en España, se celebraba el Centenario del 2 de Mayo, fecha célebre en las efemérides de aquel país. Innumerables niños desfilaron por delante del monumento que guarda las cenizas de los héroes de aquella sangrienta jornada, y el Rey Alfonso XIII, contemplando aquel espectáculo tan bello y conmovedor, en un arranque de inspiración y de simpatía, cogió en sus brazos al tierno Príncipe de Asturias, é hizo que pasara bajo el arco santo, haciendo que su hijo besase el primero la bandera española.

Bien pronto, en el próximo Centenario de nuestra Independencia, veremos una fiesta que se llamará de las banderas, en la cual los niños han de ser como los protagonistas de ella, y de seguro, que no habrá corazón que no se conmueva por ese desfile simpático, de educandos de las escuelas, que prestarán su inocente homenaje á las solemnidades que han de conmemorar época tan inolvidable.

Hoy que los educadores preconizan la influencia de los juegos y esparcimientos, y abogan por lo que se llama la alegría de la escuela, reverso de la medalla del hieratismo y de la rigidez disciplinaria, resulta lógico que los niños tengan sus espectáculos, sus fiestas típicas. De ahí, que las naciones cultas se preocupen, no ya de las fiestas escolares, sino de las fiestas infantiles, como la poética de Mayo ó de la Primavera, y las hermosas del árbol y de los pájaros.

Niños, árboles y pájaros, constituyen algo así como un cuadro completo, que reune amores y cariños sanos, de esos que regeneran y educan. Sí; los niños deben ir, deben estar en contacto con la naturaleza siempre, viéndola, respirando sus aromas sanos y puros, y trayendo de aquella, flores y hojas para hacer coronas á los héroes de la Patria. Y ya que en las grandes ciudades sobran teatros y espectáculos cerrados, donde se respiran malos miasmas, ya que nosotros los hombres nos reunimos en liceos y en salones para glorificar un nombre ó enaltecer una fecha, dejad que los pequeñuelos sientan, á su manera, las grandezas históricas, y que se unan en infantil procesión, llevando un homenaje de inocencia, en la única edad en que se cosecha esta flor maravillosa.



Matrimonio Carrillo—Peon, celebrado en México la pasada semana. Fot. Pach.

El campo inspira un profundo amor á las naciones más florecientes, y hay capitales á donde los días festivos quedan desiertas, y emigran sus moradores á explayarse en plena luz, en pleno aire, buscando con cariño la preciosa campiña, el árbol que parece conocerlos y los saluda inclinando su verde copa; al arroyuelo, que, creemos, canta sus endechas más dulces, al reflejar la imagen del visitante en los cristales de su corriente; la selva que nos espera, para darnos sombra y frescura; la planicie, muy amplia, muy grande, en la que se pierde la vista, que la ve unirse allá á lo lejos, con los arreboles de grano en el crepúsculo vespertino.

Pues bien, ahí, en esos países á donde existen encarnadas en su seno tales costumbres, se inculca á la niñez el culto hacia la naturaleza, por medio de las fiestas de las flores, con que ya, desde tiempos paganos, se celebraba el retorno de la Primavera, en solemnidades tan poéticas como las «Anthestorias» y «Eleusianas,» consagradas por los helenos á la pródiga y amorosa «Terra Mater,» fiestas que, espiritualizadas por el cristianismo, se convirtieron en esas ofrendas á la Virgen, que en el mes de Mayo vemos en México, y donde todo es blancura y pureza, todo flores y perfumes, todo inocencia y risas de niñas, que parecen trinos de pájaros en la verde floresta.

En Alemania se halla establecida, como solemnidad escolar de Primavera, la fiesta de las flores, en que jóvenes y niños, ornados con preciosas guirnaldas, pasan un día de campo, bailando y cantando, en compañía de sus profesores.

Nada digo de las fiestas del árbol, iniciadas algo en nuestro país, aunque más debiera ser el incremento que tomaran, ya que

árbol ha recibido un ferviente culto desde la más remota antigüedad. Los hombres primitivos convirtieron los árboles en moradas de sus genios y de sus dioses; en ellos, las supersticiones egipcias, creyeron ocultas á las buenas diosas que encaminaban los «dobles» al dichoso reino de Osiris; el culto druídico tuvo por templo los bosques, con bóveda de follaje; el ciprés fué para los persas, símbolo del alma, encaminándose al cielo; y en la poética Holanda, los árboles fueron consagrados á los dioses, como ofrendas dignas de aquella religión eminentemente naturalista.

El culto tributado por los germanos á los árboles sagrados,



Señor Don Andrés Eizaguirre,
Presidente de la Junta de Festejos del Centro Vasco.

se ha convertido en un respeto y en un amor tan profundos, que en Alemania no es necesario celebrar fiestas, como en otros países, para que todos planten, conserven y admiren á los árboles, que, habiendo servido en un principio de aras votivas para la consagración de los ritos, habiendo simbolizado la vida, la ciencia, el amor, y custodiado la muerte, terminan «deshaciéndose en luz,» en la dulce y silenciosa poesía del hogar.

Desde los tiempos más remotos, el hombre no encontró un símbolo más digno de perpetuar una efemérides ó de encarnar un ideal. que el de plantar árboles conmemorativos. Por eso el delirio revolucionario cubrió rápidamente el suelo de Francia de «árboles de la libertad,» como ahora las aspiraciones humanitarias y cosmopolitas van multiplicando los «árboles de la mutualidad.»

Hay que fomentar pacientemente el respeto á los árboles, tan maltratados, como los nidos, por la incultura y la impetuosidad de nuestra infancia; debiendo constituir un ideal, en que, de común acuerdo, se aunen la agricultura, la estética y la educación, el que los escolares mexicanos repueblen tan vastas extensiones, como los de los Estados Unidos, Bélgica é Italia, y el que funden sociedades infantiles, tan interesantes y civilizadoras como la de «Les petites forestiéres,» y otras muchas difundidas por toda Francia.

* * *

Todo esto pensaba yo viendo á la infancia rendir un tributo de cariño inocente y puro, al Padre de la Patria mexicana, llevándole, no discursos alambicados, no poesías preparadas, pensando más en el éxito y en el aplauso, sino frutos de la naturaleza, flores, coronas tejidas con ellas, y dadas por la naturaleza, pródiga siempre en presentar á la criatura sus ópimos frutos, para ceñir sienes venerables ó para ornar sepulcros ó estátuas.



Señor Martiniano T. Alfaro,
nombrado últimamente Intendente de la Secretaría de Relaciones.



Señor Don Wenceslao Quintana,
Presidente del Centro Vasco.

Luego, en estas sencillas ceremonias, se refleja el sentimiento del amor á la Patria. El niño se acostumbra á conocer á los héroes, no solamente en las páginas del libro, en la «lección» que da á diario y que se aprende en su hogar, sino de un modo más palpable, más material, más gráfico, y bien sabido es que la impresión grabada en esa época de la vida, se olvida tardíamente.

TRISTÁN DE LYRIA.

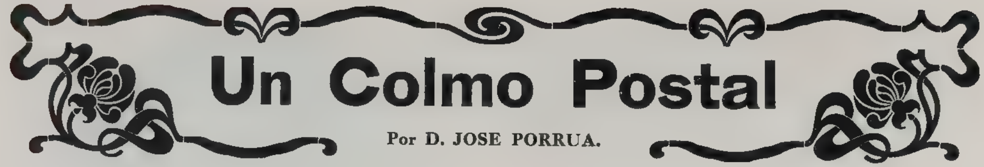
DE HEINE

Cerníame en la altura; para el vuelo
Prestábame sus alas la ilusión;
«Venid, al vulgo dije, voy al Cielo!»
Burláronse; ninguno me siguió.
Caí luego á la tierra quebrantado;
Caí dentro de inmundo lodazal;
¡No estuve solo allí, me vi rodeado
Por la gozosa turba sin cesar!

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRIA.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL

Con el presente número recibirán nuestros lectores un precioso vals de autor mexicano, que nos complacemos en regalar, asegurando que es de lo más bello que se ha escrito, y que por tanto, ha de agradar el tenerlo en cualquier álbum musical.



Un Colmo Postal

Por D. JOSE PORRUA.

Para "Arte y Letras."

Poco queda por hacer en materia de comunicaciones. Con la telegrafía inalámbrica parecía dicha la última palabra, y en verdad que, después de ese maravilloso descubrimiento, únicamente podría admirarnos el establecimiento de un servicio interplanetario, cosa que hoy parece todavía utópica.

Esta era mi opinión, al menos hasta hace poco tiempo; pero la lectura de un artículo publicado en un periódico serio y debido á la pluma de un hombre de reputación mundial, si no ha modificado mis creencias, ha hecho que ya no considere aquella utopía como el ideal del correo.

Se trata de «La Revue,» antigua revista de París, que ha heredado el crédito y la autoridad de «La Revue des Revues,» de la que es continuación, y de William Thomas Stead, el creador del periodismo modernista.

Para que los abonados de «Arte y Letras» no crean que lo que van á leer es una broma más ó menos pesada, bueno será presentarles á W. T. Stead, con todo el bagaje de sus trabajos,



Flores.—Dury-Vasselon (H.)

puesto que éstos, á más de su edad, 61 años, le dan completa respetabilidad.

Redactor jefe del «Northern Echo» en 1871, empezó á darse á conocer ventajosamente en el periodismo inglés, consolidando su reputación como director adjunto con Morley de la famosa «Pall Mall Gazette» de Londres. Es el fundador de la «Review of Reviews,» acreditadísima revista y de «The Borderland,» periódico consagrado al estudio de los fenómenos psíquicos. Introdujo la «interview» en la prensa de su país, así como la ilustración de los periódicos diarios y la costumbre de los números suplementarios.

Tuvo una influencia enorme sobre la opinión pública; él fué quien obligó al gobierno del Reino Unido á emprender la expedición de Khartoum, quien dió nuevo impulso á las construcciones navales de la Gran Bretaña, quien promovió la reforma de la legislación sobre los niños y sobre las mujeres, á consecuencia de sus revelaciones acerca del vicio en Londres («The Maiden tribute of modern Babylone», 1885).

Viajero infatigable, ha recorrido la Italia y la América, siendo siempre producto de sus correrías trabajos literarios muy curiosos, entre los que merecen citarse: «Truth about Russia» (1888); «The story that transformed the world» (1890); «The labour war in the United States» (1894); «Satan's invisible World» (1897); «Gladstone» (1898); «The Centenary of 1798» (1898) y sobre todos, un «short stories,» cuentos fantásticos que hacen palidecer á los de Edgar Poe y á los de Hoffmann, que él atribuye á los espíritus y que si quisiera publicarlos, como producto de su imaginación, le darían fama inmortal.

Este es W. T. Stead pacifista, además, á prueba de desengaños y autor de un proyecto postal, á cuyo lado la telegrafía sin hilos y el correo interplanetario son un juego de niños. ¿Les parece á los lectores mucho preámbulo? Pues el asunto lo merece, porque se trata nada menos que del establecimiento de un servicio de correos con el otro mundo. Así, como suena, de comunicarnos con nuestros muertos queridos.

¿Qué es el otro mundo? W. T. Stead da de él, no una definición, sino una ingeniosa explicación: Supongamos, dice, que los séres humanos no tuviesen más que cuatro sentidos: olfato, tacto, gusto y oído, lo que no sería un absurdo, pues el caso de Elena Keller, nacida sin vista y sin oído, demuestra que es posible vivir con sólo tres sentidos. Adaptándose á esta condición, se habría llegado á cierto grado de civilización, á pesar de la falta de luz. Supongamos, añade, que un día, algunos de los innumerables habitantes de este planeta hubieran abierto los ojos y hecho uso de la vista.

Repentinamente verían, no un solo planeta, sino todo el universo estelar, hasta entonces desconocido por ellos. Verían, por primera vez, formas de belleza que no habían sido antes para ellos más que lo que un paisaje es para un ciego, pues al tratar de explicar á sus semejantes sin vista este nuevo universo, tropezarían con obstáculos insuperables, careciendo de términos para describir el gran mundo de la luz.

¿Cómo pintar el color y la luz, la inmensidad del firmamento, el sol, la luna, el vasto y siempre cambiante panorama de las nubes? Al intentarlo, se les calificaría siempre de ridículos, y algunas veces se les perseguiría, porque se estrellarían contra la opinión común, que supondría negro el mundo y que la superficie terrestre era todo el universo. Si les preguntaran dónde estaba ese mundo de que hablaban, únicamente podrían decir que les rodeaba, que no era un mundo nuevo lo que veían, sino el mismo mundo revelado bajo un nuevo aspecto.

Pero los escépticos y los burlones les dirían: ¿Podemos ver ese mundo de que habláis? ¿Podemos tocarlo? ¿Podemos olerlo? ¿Podemos paladearlo? De ningún modo, contestarían los clarividentes. ¿Cómo queréis, entonces, hacernos creer en su existencia? Y sin embargo, mientras los sabios sin vista del mundo de cuatro sentidos hablaran así, el sol que negaban les calentaría y pasarían su vida entre las flores, cuyos brillantes colores permanecerían invisibles para ellos.

Pues bien, el otro mundo no está ni encima ni debajo de nosotros; ni en el firmamento, ni en las entrañas de la tierra; es este mismo mundo, imperceptible en parte para nosotros; pero perfectamente perceptible para los muertos y para los pocos séres vivientes dotados de una especie de sexto sentido. Es para nosotros lo que sería el mundo de los vivos, para los séres dotados de cuatro sentidos antes de llegar á ver; el mundo tenebroso de los séres sin vista.

Los que nacen á la vida nueva, cuyas puertas nos abre la muerte, no se van de aquí, se quedan entre nosotros, visibles sólo entre ellos y para los que gocen por adelantado de ese sexto sentido. Y no sólo tienen la facultad de ver los espíritus, sino también la de viajar con la rapidez del pensamiento y la de leer en el pasado y en el porvenir.

Una de las novelistas escoceses más populares decía á W. T. Stead, que antes de escribir su última novela, cuyo escenario es la América del Sur, se trasladó mentalmente á la plaza del Mercado de Valparaíso, de donde tomó cosas y personas con todo el color local. Después de la publicación de la obra, la autora fué felicitada por muchos chilenos, que no pudieron convencerse de que no había estado jamás en América, por la fidelidad con que describió tipos y costumbres.

El profesor Denton cuenta, como prueba del poder de leer en el pasado y en el porvenir, que un vaquero á quien había dado un pedazo de haba quemada procedente de Herculano, vió desarrollarse ante él toda la tremenda tragedia de la destrucción de las dos ciudades latinas. Este poder de resucitar el pasado se llama psicometría, y los que lo poseen pueden leer el carácter de una persona, sin más que tocar un objeto que haya estado en contacto con ella.

Establecido que la existencia del otro mundo es real y si los muertos continúan viviendo más allá del sepulcro, ¿qué cosa más sencilla y más fácil que interrogar á esos felices privilegiados, para saber en qué consiste definitivamente ese mundo en el que pasan la mayor parte de su tiempo? Es la historia del huevo de Colón, en concepto de W. T. Stead.

Cuenta el escritor inglés, que en 1890 le visitó miss Julia A. Ames, redactora de la «Union Signal» de Chicago, órgano de la «Woman's christian temperance Union,» que viajaba por Europa, con la que contrajo excelente amistad. Que esta señorita volvió á América el otoño del año siguiente, cayó enferma en Boston y murió en el hospital de dicha ciudad.

Que miss Ames, como otras muchas personas, había prometido á su mejor amiga volver del otro mundo y hacerse visible para ella, como prueba de la inmortalidad del alma y de la posibilidad de que los muertos se comuniquen con los supervivientes. Que, contra costumbre, cumplió su promesa dos veces, y que la segunda, ocurrida en Castle, fué presenciada por él, que, empezando entonces á poder escribir automáticamente, puso su mano á disposición de la aparecida, que se sirvió de ella, no sólo en aquella ocasión, sino en otras muchas más.

En una de estas ocasiones, miss Ames, de cuya identidad dice tener grandes y numerosas pruebas, le preguntó, hace unos catorce años, si podría prestarle su concurso para realizar un proyecto en que estaba muy interesada, á saber, el establecimiento de un lugar en el que los que han muerto puedan comunicarse con los séres queridos que han dejado sobre la tierra, porque ambos mundos están llenos de almas que sufren por la privación de este consuelo.

Contestó W. T. Stead que estaba lleno del mejor deseo, pero que no había sentido el impulso imperioso que debe hacerle apartar todos los obstáculos y obligarle á obrar. Que se debía á la vida pública y carecía de los medios y del tiempo para fundar la estafeta.

Ha pasado el tiempo, y hoy se cree en condiciones de poder consagrarse á semejante empresa, que, según los deseos de Miss Ames, quien será la Directora, deberá formarse con varios médiums sinceros, no pudiendo servir á él sino las personas que hayan perdido un sér amado. La oficina les hará saber en qué condiciones podrá hacerse la tentativa de comunicación, condiciones que fijará miss Ames más adelante, y si son aceptadas y se consigue el permiso de la Directora, empezará la experiencia.

La persona que solicite la comunicación, acompañada de un taquígrafo que haya jurado previamente guardar el secreto, será puesta en comunicación sucesivamente con tres sensitivos de experimentada integridad y dotados de diferentes facultades. El primero podrá ser un clarividente natural, el segundo un médium, el tercero un escribiente automático. No se permitirá ninguna comunicación entre los médiums, para lo cual las sesiones se celebrarán separadamente. El stenógrafo inscribirá todas las palabras que se pronuncien de una y otra parte, y su trabajo se someterá á la inspección de quien lo haya pedido, con el fin de comprobar la exactitud de su contenido, con testimonio del éxito ó del fracaso. Si en diez casos sobre ciento, quien haya pedido la comunicación tiene la convicción de haberla conseguido y de que proviene auténticamente de ultra-tumba, bien valdrá la pena de intentar la experiencia; pero á juzgar por los ensayos hechos, la proporción será mucho mayor del diez por ciento.

Miss Julia no se cansa de repetir, que la oficina se limitará á poner en comunicación personas queridas, después de que hayan sido separadas por la transformación llamada muerte; pero este mismo objeto puede dar lugar á una vasta serie de nuevos desarrollos, por ejemplo, un centro para el estudio de las relaciones recíprocas entre ambos mundos.



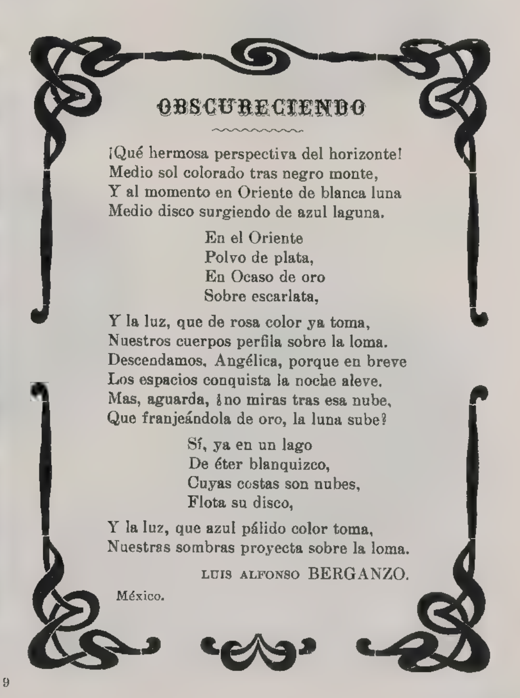
La Lección de Tricot.—Léon Fédéric.

W. T. Stead espera abrir la estafeta de Julia en Mowbray Home, Norfolk Street, Londres, en Abril próximo. Yo no sé si este correo macabro tendrá éxito, pero aseguro que no le faltarán clientes.

México—1909.



La Campesina.—J. Berg.



OBSCURECIENDO

¡Qué hermosa perspectiva del horizonte!
Medio sol colorado tras negro monte,
Y al momento en Oriente de blanca luna
Medio disco surgiendo de azul laguna.

En el Oriente
Polvo de plata,
En Ocaso de oro
Sobre escarlata,

Y la luz, que de rosa color ya toma,
Nuestros cuerpos perfila sobre la loma.
Descendamos, Angélica, porque en breve
Los espacios conquista la noche aleve.
Mas, aguarda, ¿no miras tras esa nube,
Que franjeándola de oro, la luna sube?

Sí, ya en un lago
De éter blanquizco,
Cuyas costas son nubes,
Flota su disco,

Y la luz, que azul pálido color toma,
Nuestras sombras proyecta sobre la loma.

Luis Alfonso BERGANZO.

México.

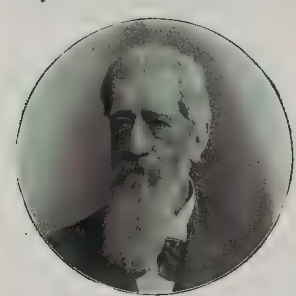
LA FIESTA EN LAS VIZCAINAS

Todos los años, el día de San Ignacio, se verifica una fiesta sencilla, pero no por eso menos interesante, dedicada al Patrón de los Vizcaínos, el excelso Ignacio de Loyola, cuyo nombre tanto significa en la tradición de aquellos hijos de España.



Sr. D. Sebastian Camacho,
Presidente.

Nadie ignora el origen de ese Colegio de las Vizcaínas, que es en México una de las Instituciones más grandiosas, dejadas por los españoles, y que mayores servicios presta en la delicada esfera de la educación de la mujer.



Sr. D. Gabriel Mancera,
Vocal.

El día á que nos venimos refiriendo, todo fué júbilo y alegría en el antiguo colegio. Por la mañana hubo una ceremonia religiosa, que estuvo muy concurrida, asistiendo las numerosas alumnas y las familias de ellas, y además una lucida concurrencia



Sr. D. Manuel M. Chavero,
Notario y Secretario de la Junta Directiva.

de damas de la mejor sociedad mexicana.

Por la tarde aquello fué una reunión animadísima y brillante, viéndose repleto el



Srita. Cecilia Mallet,
Directora.

colegio de niñas, que gozaron con sus juegos, pasando las horas en recreos encantadores, comiendo golosinas y llenándose de confetti sus cabecitas infantiles.

«Arte y Letras» se ha ocupado en otra ocasión de las Vizcaínas, con el detenimien-



Sr. Dr. D. Eduardo Liceaga,
Vocal.

to que merece, y haciendo justos elogios á las personas que componen la Junta que dirige la marcha de este Plantel educativo, y ahora, con motivo de la fiesta antes indicada, publica las fotografías de aquellas personalidades, que con claro talento, ac-



Sr. D. Enrique de Olavarria y Ferrari,
Administrador.

tividad constante y honradez acrisolada, procuran que no desmerezca el colegio, de los altos fines para que fué fundado, y de los excelentes servicios que viene prestando.

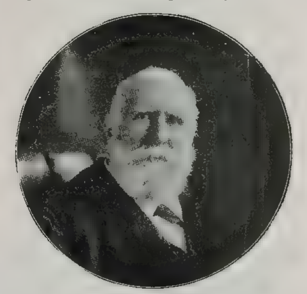
El colegio de las Vizcaínas tiene una fuerte organización, unos estatutos perfectamente meditados y un reglamento en el que se encuentran previstos todos los casos con verdadera minuciosidad.

Una vez al año, con ceremonial solemnísimo y asistiendo, por lo general, el señor Presidente de la República, se verifica la repartición de premios, y el señor Administrador lee concienzuda Memoria explicativa de la marcha de la Institución, durante el tiempo que comprende de uno á otro acto; y este suceso anual, constituye



Sr. Lic. D. Justino Fernandez,
Vocal.

una festividad, en la que son de notarse los progresos de las alumnas y la sólida y acertada educación que allí adquieren, tanta y tanta niña, que luego vemos ser verdaderos encantos de los hogares, precisamente por lo aprendido en el colegio de que nos ocu-



Sr. D. Jose de Landero y Cos,
Vocal.

pamos, donde hay maestras y maestros de verdadera sabiduría, pues en esto se procura que domine una rigurosa selección.

Por todos estos motivos, las fiestas en las Vizcaínas son siempre muy notables; y lo mismo las oficiales, digámolo así, que las



Sr. D. Jose Llano,
Secretario General.

íntimas, entre las alumnas, adquieren resonancia, merced á la importancia del colegio, el primero de su género en México.





DESDE MADRID



Correspondencia especial para "Arte y Letras."

La noticia de la muerte de Don Carlos, el pretendiente al trono de España, causó una profunda sensación, no por el motivo de que el carlismo esté con vida y con grandes energías, sino por el sentimiento natural que nos produce el ver cómo desaparecen algunos séres, que tanto han dado que hablar, que llenaron nuestra historia contemporánea en algunas centurias, y que sirvieron de bandera á fuerte agrupación, que en un tiempo sostuvo una doctrina con numerosos é importantes afiliados.

Ni ahora que el Duque de Madrid ha fallecido, ni años antes en que aun vivía separado de la política, y enfermo, peregrinando por Europa, el carlismo de principios del siglo XX era el de 30 años atrás, ni mucho menos, el que, rebosando vida y fuerza, estuvo á punto de ascender al trono de San Fernando. Mas entonces, eran otros tiempos, y otros hombres. El carlismo vivía más en el campamento que en el bufete de insigne abogado, en la mente de catedrático distinguido, ó en el palacio de prócer aficionado á las artes, y hasta la palabra fulgurante, viva, hermosa de aquel inolvidable Don Cándido Nocedal, servía á la causa, cuyo principal asiento estaba en las falanges reclutadas para la lucha, y en los generales expertos para el combate.

Yo creo murió antes que Don Carlos, pues sus procedimientos, sus ideales, su bandera, apenas existía con el prestigio que antes vivió, apenas se destacaba en el campo de la política española, y sólo como un recuerdo se estimaba por algunos, recuerdo borroso para la actual generación, como tantos otros esfumados apenas en las contiendas de la vida pública. Y es que en el mundo de las luchas, de las ambiciones, la persona es el todo; su leyenda ó su realidad, significa más que sus propósitos, y por mucho que Don Jaime haga, por mucho que valga, y aunque se proponga igualarse á sus antecesores, trabajo le ha de costar ser el promovedor de una guerra, como la que hizo que todo un Rey de España acudiera al campo del combate, y que, vencedor ó vencido, recorrió las Provincias Vascongadas y Navarra, y parte del Maestrazgo, ostentando la bandera «DIOS, PATRIA Y REY.» Las aureolas de los combates, aun siendo fratricidas, brillan mucho; el prestigio de los ejércitos, de los trabajos y sufrimientos de la campaña, de las penalidades del «vivac,» no se borran con tanta facilidad, y por eso el cabecilla tiene siempre ganado mucho, sobre el hombre de ideas, sobre el político de Parlamento, sobre el gobernante en su gabinete.



El primer retrato hecho de la Infanta Doña Beatriz.

Hay que poner en estos momentos un epitafio más sobre la tumba del carlismo. El uno ya existía; el otro, lo pondrá la historia sobre la tumba de Don Carlos de Borbón.

* * *

Pero si la guerra carlista es ya un mito, en los momentos en que escribo estas líneas, por desgracia la guerra en Marruecos presenta caracteres de suma gravedad. Empezó por poco, y va tomando caracteres muy pesimistas. Las predicaciones de santones fanáticos y de caudillos ambiciosos de la región rifeña próxima á Melilla, dieron por resultado el levantar los ánimos de un cierto número de moros, sobre, según parece, de Nador y Beni-bu-Ifror, y la formación de una jarka, que con su ataque á las obras del ferrocarril, que se construye en Melilla á las minas de cierta región cercana, dieron lugar á la seria intervención de las tropas españolas. Los obreros muertos fueron cuatro; los agresores se cebaron en sus cadáveres, apuñalándolos y echándolos á la hoguera. La intervención de las tropas españolas fué rápida y eficaz, muriendo un teniente de los nuestros, y resultando heridos un capitán, dos tenientes y veintidós soldados; y cuando todo se creía terminado, ha surgido de nuevo el pavoroso fantasma de otra nueva guerra de Africa, tan cruenta, tan pertinaz, tan pavorosa como las otras, que tanta sangre y tanto dinero costaron á España.

Decía Castelar, al declararse la última guerra de Africa, en un artículo que alcanzó gran resonancia, que nuestros deberes en Marruecos son la ley fatal de la posición geográfica de España y de nuestro carácter histórico, y Cánovas afirmaba, por su parte, en otro trabajo suyo, que el día que una nación que no fuera la nuestra, ocupase una situación predominante en Marruecos, estarían comprometidas, no ya aquellas expansiones del territorio, que son los anhelos de los pueblos fuertes, sino la misma integridad del suelo patrio.

El mismo Py Margall, tan enemigo de los procedimientos de fuerza, tan contrario del sacrificio de los soldados, quien en 1893, cuando las cabilas fronterizas de Melilla realizaron aquella cobarde sorpresa, de la que fueron víctimas tantos españoles, censuró al Gobierno por débil en los procedimientos, aconsejando energía y dureza para sostener con todo su brillo la bandera española en aquella parte de Africa.

Ahora se realiza, lo que es necesario, para llegar á ese objeto. Pero ¿responde el país?.... no contesto á la pregunta, no me atrevo á dar la respuesta, y menos escribiendo para México, á donde hay una colonia española tan amante de su patria, tan digna por todos conceptos, y á la cual no se debe enviar ni la más ligera sombra de pesimismo, que quizás pueda ser únicamente error del cronista nada más, en juzgar hechos y sucesos.

* * *

Apenas hay ánimo para que el cronista hable de otros asuntos que de la delicada situación porque atraviesa España, y quizás en cartas sucesivas, si Dios quiere que los ánimos recobren la serenidad, podré decir algo de lo mucho que está pasando aquí, siempre, repito, con cierta prudencia.

Mas los lectores de «ARTE Y LETRAS» desean algo más que política, y debo dar cuenta de una Exposición de cuadros del famoso pintor José Llaneces, expuestos en su estudio de la calle de Villanueva, los cuales han de figurar en la galería que próximamente será inaugurada en Buenos Aires, para donde marchará en breve el ilustre artista.

El triunfo se espera grande, porque Llaneces, en la Argentina, es admirado y querido por todos conceptos, y sus lienzos se pagan muy bien por las personas de posición y por el mismo Gobierno, que piensa adquirir alguno de los célebres cuadros de Llaneces.

Entre los cuadros que he visto, han llamado mi atención casi todos; pero, sobre todo, son dignos de elogio un Capitán español del siglo XVII, que por la apostura, lo correcto del dibujo, lo vivo del colorido y la luz, constituye una obra primorosa; y tres cabezas de mujer, que son otros tantos estudios verdaderamente clásicos.

Una de ellas revela un ambiente de finura y de sencillez, representando una cara femenina, llena de dulzura y pureza. La segunda, es un rostro risueño, intencionado, placentero. Sobre las sienes cae una cabellera rizada que cubre, á su vez, las orejas, y hay tanto realismo en esta lienzo, tan bello es el colorido y las facciones tan perfectas, que será, á no dudarlo, uno de los que primero se vendan. La tercera, es una joven con peinado bajo «Merode,» y una cinta atravesando la frente para sostenerle, á la manera de los grabados que conocemos de aquella hermosura histórica que se llamó la «Ferroniere.»

Llaneces estará poco tiempo en Buenos Aires, y según dijo, dentro de unos tres años le veremos de nuevo en su estudio, tan trabajador, tan sencillo, tan amable, apartado siempre de la sociedad y de la alabanza; pero correcto con todos, y observador como pocos, de la marcha de la pintura, en sus evoluciones modernas.

Mucha gente acudió á la pequeña Exposición, á que me vengo refiriendo, viéndose junto al crítico de fama, la mujer del gran mundo, y artistas á granel, y hombres elegantes. Ha sido una como nota mundana, mezclada á ese placer que causa el contemplar el modo cómo en la Argentina se considera á los pintores españoles.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Julio de 1909.

LAS FIESTAS DEL CENTRO VASCO

Con verdadera solemnidad celebró el Centro Vasco de México sus fiestas, con motivo del día de su Patrón, San Ignacio de Loyola.

En el templo de San Francisco tuvo efecto la ceremonia religiosa, estando la Iglesia preciosamente adornada, desde el atrio, que ostentaba en las verjas arcos de flores, hasta el interior, cuyo aspecto grandioso seducía por completo, viéndose ricas colgaduras de seda blanca y amarilla y «panneaux» de camelias y gardenias.

Las luces eléctricas derramaban sus reflejos brillantes sobre todo el conjunto, que era verdaderamente una ascua de oro.

La concurrencia fué selecta, y entre las familias que recordamos, citaremos las de Eizaguirre, Irigoyen, Elcoro, Oteiza, Echandi, Urrutia, Ezcurra, Martínez, Larrinaga, Quintana, Astivia, Madaleno, Tompes, Rodríguez de Molina, Berriozábal, Vidal, Burdasparo, Hope, Maquívar, Costes, Echegaray, Besni, Franc, Eguí, Camacho y otras muchas no menos distinguidas. El Ministro de España, señor Cólogan, asistió como invitado de honor, igualmente que el Ministro de Francia, Mr. Lefaivre.

El sermón, á cargo del P. José R. Carrión, fué una apología de San Ignacio, teniendo períodos de verdadera elocuencia, por cuyo motivo fué muy celebrado; lo mismo que la orquesta, á cargo del P. Barandica y Esteban Pagoaga, sin que faltara el Orfeón Vasco, que estuvo á gran altura.



La portada de la Iglesia con su precioso adorno floral.

Otro número de las fiestas, fué la romería en el Tívoli del Eliseo, adornado con verdadero gusto y con mucho arte, ondeando preciosos gallardetes y las banderas vascas, españolas y mexicanas.

A la entrada estaba un arco de flores, luciendo en su parte alta el nombre de «Centro Vasco.» En los muros también veíanse flores puestas con refinada coquetería, y las calles del parque se ensancharon, para que la concurrencia pudiese transitar con desahogo y comodidad por todas partes.

La alegría y animación fueron extraordinarias, y ni aun la lluvia logró hacer que aquella palideciera un solo instante. El salón de baile llenóse en seguida de parejas, las músicas no cesaban de tocar piezas alegres, y la Banda de Policía, como siempre, se ganó muchos aplausos, lo mismo que la de Artillería, prolongándose la «kermesse» hasta pasada la media noche.

El número último del programa de estas fiestas, fué una función en el Teatro Principal, interpretándose «EL MOLINERO DE SUBIZA,» y estando el teatro brillante de concurrencia.

Felicitamos al Centro Vasco por lo magnífico de sus fiestas, que han probado, una vez más, los grandes elementos con que cuentan y lo acertado de la Junta organizadora.



El interior del Templo, antes de empezar la función.



Damas saliendo del Templo. Fots. "ARTE Y LETRAS."



Señorita Elena Vivanco, recientemente fallecida.

FALLECIMIENTO DE UNA DAMA DISTINGUIDA

La sociedad distinguida de México está de duelo por la muerte de una dama que gozaba de generales simpatías en los altos círculos de la metrópoli.

Se trata de la conocida señorita Elena Vivanco, la que estando de visita en casa de la familia Barrena, fué víctima de un ataque cerebral, y habiendo sido trasladada á su domicilio, á pesar de todos los auxilios de la ciencia que se le prodigaron, falleció en poco tiempo.

La noticia se supo en seguida por todo México, y numerosas ofrendas florales llegaron para cubrir el féretro de la desdichada señorita.

Los funerales tuvieron efecto el miércoles último, siendo conducido el cadáver al Panteón del Tepeyac, después de haberse verificado en el Templo de Santa Brígida una solemne misa de cuerpo presente.

Entre las distinguidas personas que concurrieron á esta ceremonia religiosa, recordamos á las siguientes:

Señor D. Angel Vivanco y señora Guadalupe Seoane de Vivanco, Sra. Sara Díaz de Rincón Gallardo, señor Fernando y Angel Vivanco, Sritas. Fausta y María Díaz Vivanco, Elena y Luz Arce, Sra. Ana Olmedo de Rul, y Sritas. Margarita y Ana María Rul y Olmedo, Ana Schulz de Arrillaga, Srita. Pilar Ballescá, Sra. Elena Ballescá de Arrillaga, Sritas. María Luisa y Carmen Rivero, Sra. Elena Amor de Braniff, Sra. María Elena Lizardi, Vda. de Esteva; Sr. Manuel Lizardi, Sra. Susana Elguero de García Pimentel, Sritas. Guadalupe y Susana García Elguero, Ignacia y Sara Vivanco, Josefina y Elena Núñez, Guadalupe Cuevas Lascuráin, Guadalupe Cuevas y García, Sra. Concepción Couto de Barrena, Sritas. Guadalupe y Carmen Barrena, Sra. María C. de Piña, Sra. María Escandón de Rubín, Sra. Laura Almada de Garamendi, Sritas. Laura Garamendi y Consuelo Thomalén, Sra. Guadalupe Cuevas de Cortina, Srita. Paz Cortina, Sra. Soledad Vivanco de Cervantes, Sritas. Cervantes y Vivanco y Paz Cortazar, Sra. Carmen Barrena de Cortazar, Sr. Lic. Rafael Cervantes, Sra. Guadalupe Cervantes de Arce, Sres. Ignacio y Javier Cervantes y otras varias.

LA NUEVA FABRICA DE LA COMPAÑIA CIGARRERA MEXICANA

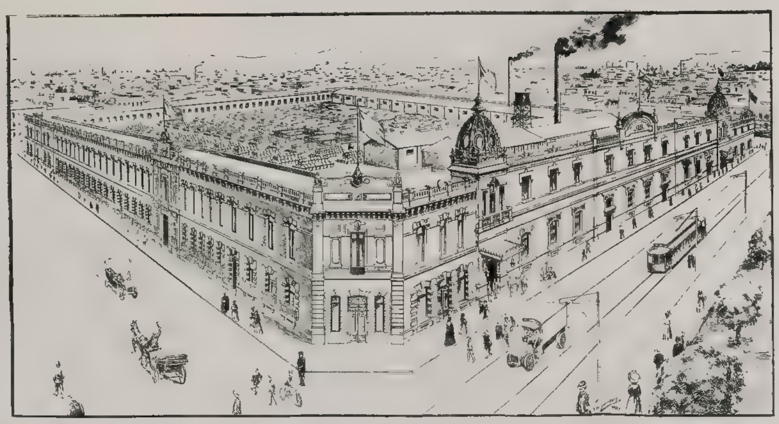
En la manzana que da al poniente del Mercado de San Juan, se levanta, desde hace unos días, magnífica fábrica, que llama la atención del transeunte, por lo severo de la arquitectura, por el bello aspecto de la fachada y por lo igual del conjunto, que ha venido á hermosear, en gran parte, todos aquellos barrios de la capital.

La Cigarrera Mexicana, á la que pertenece este magnífico edificio, se ha trasladado de la calle de Bucareli, donde antes la conocimos, y ahora, con más amplitud y con mayores alientos, continúa su marcha progresiva, tanto más adelantada, cuanto que son vocales del Consejo de Administración de esta industria, personas tan competentes en estos negocios y tan activas, como los señores D. Ernesto Pugibet y D. Andrés Eizaguirre, que tanta vida han dado á «El Buen Tono, S. A.»

La nueva casa de la Cigarrera Mexicana, S. A., tiene en su interior todas las condiciones necesarias para la más perfecta elaboración de sus marcas acreditadas. Por los amplios corredores se respira aire, sano ambiente y alegría. En los talleres se han instalado las máquinas del invento patentado de «El Buen Tono, S. A.,» las cuales absorben el polvillo malsano del tabaco, quedando éste bueno y en higiénicas condiciones para los fumadores.

Igualmente se ve todo lo necesario para quitar la nicotina al tabaco, que es precisamente lo que le hace perjudicial, y el visitante admira numerosos rollos del papel que se usa para los cigarrillos, y que tan buen resultado está dando. La organización de la Cigarrera Mexicana, S. A., es de lo más perfecto en su género. Las operarias no salen sino una sola vez por la tarde, al irse á su casa, pues la comida se efectúa dentro de los talleres, es decir, en espaciosos comedores construídos «ad hoc,» y que presentan magnífico golpe de vista.

Observando, en fin, la organización de la citada fábrica, se ve en un todo, su semejanza en los procedimientos, en la materia prima, en el modo de confeccionar los cigarros y en lo sano é higiénico de ellos, con «El Buen Tono, S. A.,» y esta impresión, que por cierta la tenemos, nos corroboró la idea de que, ahora, estando vecinas ambas manufacturas, redundará todo ello en beneficio del público, que, de una manera ó de otra, y escogiendo marcas de unos ó de otros cigarros, siempre han de ser exquisitos, sabrosos y perfectamente elaborados.



La nueva Fábrica de la Cigarrera Mexicana, S. A.

LOS SUCESOS DE MELILLA

En la vida internacional de Europa, en estos momentos ocupa puesto prominente la guerra, que de nuevo tienen los españoles con los moros, y que, empezada por un suceso baladí, al parecer, (léase la carta de nuestro corresponsal en Madrid, Sr. Benavides), ha tomado un desarrollo muy grande, y una fuerza como no se creyó al principio.

Los telegramas primeros nos comunicaban los sucesos con cierta sencillez, y todos juzgaron que sería una aventura más de los rifeños, dominada en seguida por los españoles, con su ejército y su disciplina.

Mas los combates librados entre uno y otro enemigo han sido de importancia, hasta el punto de tener España que enviar un poderoso contingente de soldados, llevando mala parte en algunos de los encuentros que han tenido efecto.

El asalto de la ciudad de Fez, por las hordas del Roghi, produjo enorme sensación, demostrando que la aventura era peligrosa, y la misma Embajada mora, que se hallaba por aquel entonces en Madrid, vió fracasadas con anticipación sus gestiones, manifestando el propósito de retirarse.

Nuestro deber de sencillos cronistas nos obliga, en este momento, á presentar aquí algo de lo que el cable comunica, sin responder, en modo alguno, de la mayor ó menor veracidad de algunos detalles de la guerra.

El propósito de los moros es apoderarse de Melilla, en tanto que los españoles tratan de que desalojen aquellos las posesiones en las alturas del monte Gurga, que son casi inexpugnables. El campamento de los cabilas se encuentra en la falda de esa montaña, y se extiende hasta la cima. Mientras logren mantener esa posesión, serán una continua amenaza para los campamentos españoles, y gozarán de una gran ventaja difícil de vencer.



Residencia del General Marina.



Carroza Real, en la cual fué á Palacio el Embajador Marroquí á ver al Rey.

En uno de los combates murió el general Pintos, que mandaba una división, y las bajas en esta batalla fueron muchas y de importancia.

Según los informes oficiales, los moros lograron atraer á los españoles, y la lucha se entabló en las faldas del monte Gurga. Los moros retrocedieron alguna distancia, y los españoles se aventuraron en los desfiladeros. Cuando el comandante español comprendió el ardid del enemigo, inmediatamente dió orden de retroceder.

En un desfiladero, una gran fuerza de moros había tomado posesiones, y logró sorprender á los españoles, lanzando sobre ellos un terrible fuego de fusilería. Cuatrocientos hombres resultaron fuera de combate, entre muertos y heridos. Todo el destacamento hubiera sido aniquilado ó hecho prisionero por las tribus, á no ser por el fuego de artillería de los fuertes y de los cañoneros que recorren la costa á la altura de Melilla. Al darse cuenta de la emboscada en que había caído la columna, los cañones de la fortaleza y los barcos de guerra bombardearon las posesiones de los moros y lanzaron fuego; lo que quedaba fuera del destacamento español, pudo retirarse de la zona del peligro.

Las pérdidas de los españoles ascienden á cerca de tres mil.

Los moros, después de expulsar á los españoles de las laderas del monte Gurugú, los sorprendieron en las afueras de los muros de la ciudad; fueron flanqueados y sufrieron una terrible carga de fusilería.

Se embarcaron para Melilla todas las baterías españolas de las cercanías de Gibraltar, pues los moros están tomando la ofensiva, y atacaron á Alhucema seis mil de ellos, siendo defendido por los fuertes de aquella brusca acometida.

Los españoles, sitiados en Melilla, se vieron obligados á retirarse, protegidos por los cañones de los buques surtos en el puerto.

Cuando los moros supieron que había muerto el general Pinto, se envalentonaron y dieron varias cargas. Un cañonero español capturó una embarcación cargada con rifles modernos y municiones.

Noticias semioficiales que se han recibido de Melilla, manifiestan que han perecido 1,000 hombres de las tropas españolas y que hubo 2,400 heridos en la batalla última. Los españoles han sido desalojados y abandonaron todas sus avanzadas; y á menos que reciban refuerzos adecuados muy pronto, tendrán que abandonar los fuertes, lo que, prácticamente, significaría su derrota. Se temen terribles asesinatos.

Con todo esto, resulta que la situación de Melilla es de lo más expuesto que cabe, asediada por los moros, los cuales reciben constantemente refuerzos, como también los reciben los españoles, tanto más cuanto que el Gobierno ha hecho la cosa como guerra de honor, la cual no es posible abandonar.

Tanto el Rey como el señor Maura, Presidente del Consejo de Ministros, convinieron en que, después de la humillante pérdida de Cuba y de las Filipinas, á todo trance se vería por obtener la victoria en la expedición punitiva contra las tribus moras que han desafiado á España. Cualquier otro resultado, equivaldría á dar á entender al mundo, que el Reino se encuentra en decadencia. Por lo tanto, se harán esfuerzos desesperados para castigar á los moros.

Por todo esto, y por órdenes que se transmitieron al campo



La Embajada Marroquí, en una de las Galerías del Ministerio de Estado.





Mujeres bellas del Rif en sus casuchas.

de operaciones, resultó que el Comandante General de Melilla empezó un fuerte cañoneo contra las posesiones que ocupan los moros en el monte Gurugú. Las alturas se encuentran literamente cubiertas por las tribus, calculándose en unos cuarenta ó cuarenta y cinco mil hombres.

El general Marina dice que con los 17,000 hombres que tiene podrá defenderse, en tanto llegan los refuerzos de España, debiendo llegar en seguida una brigada de 5,000 soldados.

También se habla en los cablegramas de donde extractamos estas noticias, de los compromisos que hay entre España y Francia, de auxilio mutuo en Marruecos. Nadie cree que Francia haya obligado á conquistar la parte más difícil de Marruecos, asegurándose que España se opuso tenazmente durante dos años á ir á la guerra, y que al fin cedió, creyendo que salvaría el compromiso con una escaramuza; pero cuando los moros, en número de 20,000, acometieron á los 5,000 soldados que constituían la guarnición de Melilla, resultando que la acción haya revestido los caracteres de una guerra, el señor Maura, que no quería la guerra, se ha visto obligado á hacerla.

En sesión celebrada por el Ayuntamiento de Madrid, acordóse felicitar al general Marina, por el acierto con que dirige las operaciones militares, absteniéndose de esta felicitación la minoría socialista.

Noticias de Alhucemas dicen que los kabileños de Beni Burriguel regresaron para enterrar los muertos y dejar los heridos, volviendo después á incorporarse á la jarka. Las tropas dispararon los cañones contra ellos, que formaban un grupo de más de



Vía férrea en construcción para las minas de Beni Bu-Ifror, en el camino del Atalayon, á siete kilómetros de los límites de la Plaza de Melilla, donde se realizó la agresión á los trabajadores y tropas españolas.

cinco mil, y la primera granada disparada cayó en el centro del grupo, causando un efecto desastrozo, matando á muchos y poniendo en dispersión á los demás, que abandonaron á los heridos, y parapetándose en las casas, sobre las cuales siguieron arrojando balas los cañones españoles.

La movilización de tropas españolas se hizo y se está haciendo casi toda por los puertos andaluces, como es natural, y en barcos de la Compañía Trasatlántica Española, como son el «Montevideo» y el «Buenos Aires.»

En el primero de dichos buques embarcaron la Compañía de telégrafos, el ganado y el material de administración militar, fuerzas de dichas compañías, la del cuarto regimiento de Ingenieros y las de Artillería.

En el «Buenos Aires» embarcaron un escuadrón de Treviño y tres baterías de Artillería de Montaña, mandadas por el coronel Enseñat y el teniente coronel D. Francisco Salavera. Van, además, el comandante D. Rafael Calvo, y los capitanes D. Mariano Salas, D. Alfredo Rogent y D. Luis Jordá. Llevan estas baterías 12 piezas, 500 hombres, 32 caballos y 237 mulas.

El capitán general, Sr. Santiago, y el general de la brigada, Sr. Imaz, presenciaron las operaciones de embarque. En los muelles hubo mucha gente.

Presenciaron todas las operaciones, además de las autoridades militares antes citadas, los generales Brandeis, Mora y Bonet.

Lo grave de esta guerra, según se dice, es que la opinión pública y por tanto el pueblo, son opuestos á ella, siendo esta la vez primera que semejante caso se da en España. Para tal conducta dan la razón de que el origen de la contienda se debe únicamente á cierta Compañía Minera, de la cual fué Presidente el Sr. Villanueva, y la que estando en tierra de Marruecos empezó la explotación de esas minas, autorizados por uno de los muchos Jefes Marroquíes que viven sin acatar las órdenes del Sultán. En el primer conflicto que tuvieron los obreros con los naturales del país, pidióse protección por parte de estos últimos al Sultán, y por parte de los otros al Gobierno Español. Esto, que se considera la verdad de los sangrientos sucesos actuales, ha indignado al pueblo español, que no quiere dar sus hijos para la defensa de un negocio que daba pingües utilidades á los de la Compañía, sin que á la riqueza del país alcanzara ingreso alguno.

Semejantes sucesos han sido como el génesis de esa contienda



El Embajador Ben al-Muaz al llegar á Madrid, acompañado del Sr. Merry del Val y de su Secretario El Kerdubi.

que va tomando proporciones enormes, y que no se sabe en qué pueda parar, quizás en la pérdida, por parte de España, de alguno de sus dominios en Marruecos.

Aparejado con el disgusto general que domina en España, y como consecuencia de todo esto, han surgido sucesos luctuosos en Barcelona, de los cuales hemos tenido noticias por el cable, y que dieron por efecto el que se declarase la Ley Marcial, no sólo en la región catalana, sino también en toda la Nación Ibera.

Veremos si los sucesos posteriores mejoran el estado revolucionario que se ha presentado tan latente en aquel país.

La colonia española en México ha empezado á colectar fondos para enviarlos á las familias de los muertos en la guerra y á los heridos, siendo ya una cantidad respetable la que existe recaudada, demostrándose una vez más el cariño que une á españoles y á mexicanos.



Artillería próxima á embarcarse en el "Montevideo," con dirección á Melilla.

UN PALACIO DE LA ELEGANCIA EN MEXICO

LAS FABRICAS UNIVERSALES

Llámase á nuestra Metrópoli la Ciudad de los Palacios, por el aspecto señorial de los edificios, por lo grandioso de sus fachadas y por lo confortable de las residencias de los ricos y de las personas de elevada condición social.

Mas en el desarrollo grande de nuestro comercio, en la fiebre de elegancia que va llegando ya á las costumbres de la mujer mexicana, en los refinamientos del lujo y de la delicadeza en el vestir, era preciso que hubiera un edificio con aspecto de palacio, á la manera de los que se admiran en París, Londres y New York.

El que vulgarmente se llama «cajón,» tiene que desaparecer á los impulsos de lo bello, de lo rico, de lo suntuoso. La tienda más ó menos grande, pero tienda al fin, no llena, ni con mucho, las aspiraciones y los deseos de la dama de cierta clase, que no se encuentra á sus anchas tras de los ruines mostradores de aquélla. Por todo esto, cuando contemplamos espacioso edificio de alta torre, que se destaca en la elevada cúpula, de varios pisos, todos ellos rebosando la agitación de las grandes transacciones, de fachada que se abre como queriendo abarcar en inmenso abrazo, al público que transita cerca de ella, y de numerosos aparadores, exhibiendo lo más lujoso, lo más nuevo, lo más elegante que surge en ese mundo del buen tono y del «chic,» decimos, que ya tiene México lo que necesitaba, y que para nada hay que molestarse en traer de fuera lo que dentro de la ciudad existe, brindando á todos con sus encantos indescriptibles.

Si tú, elegante lectora, has pasado en estos días por la esquina de las calles de San Bernardo y de la Monterilla, sitio siempre concurrido, de seguro que tus ojos habrán contemplado el grandioso edificio, que, con el nombre de «Las Fábricas Universales,» se yergue altivo, como pregonando lo noble de su estirpe, lo rico de su abolengo, cual fortaleza de otros tiempos; sólo que en aquellos eran la fuerza y la violencia las que sostenían sus muros almenados y sus torres del homenaje, y ahora, son el trabajo, el capital, el talento comercial y la actividad, los factores que levantan esos baluartes de la industria y del comercio.

La razón social A. Reynaud y Cía., que ha sido siempre una garantía de éxito y seguridad en las transacciones mercantiles, por ser harto conocida en el comercio de México, ha llegado ahora á la cumbre de su crédito, levantando ese emporio de buen gusto y artístico conjunto, que presenta el edificio magno á que nos venimos refiriendo, el cual, no solamente se encuentra dispuesto para las ventas al menudeo, sino también para las que se verifican al por mayor, en gran escala, de mercancías, no solamente extranjeras, sino también nacionales.



Fachada del Nuevo Edificio de "Las Fábricas Universales."



"Las Fábricas Universales."—Departamento de Sedería.

El acto de la inauguración de «Las Fábricas Universales» fué uno de los más solemnes que hemos visto en el comercio de México. Tuvo efecto el lunes 2 del corriente, y hay que calificarlo como un verdadero acontecimiento, como uno de esos sucesos que no se ven sino de tiempo en tiempo. Asistieron las más distinguidas damas de nuestra mejor sociedad, en número tal, que sería imposible recordarlas á todas; mencionaremos, sin embargo, las siguientes, que nuestra memoria ha podido retener: Sra. de Lefaivre, esposa del Ministro francés; Sras. de Signoret, de Tolentino, de Mauveil, Viuda de Carreghi, Alcolea de Díaz, de Romero Dusmet; Sritas. de Vallejo, de Hammecken y Marnat; familia de Lavillete; Sras. de Tardan, de Block, de Ricaud, de Michel, Luján de Suinaga, Luján de Baranda, Viuda de Bolaños Cacho, Otto é hija, Flores Alatorre de Maza, de Rebollar, Loaeza de Viadas, de Mofsky, Sierra de Calero, de Neimann, de Lange.

El público recorría todo el edificio mirando todo lo perfecto de las instalaciones, lo cómodo de todos los departamentos y la grandeza del conjunto,

pues desde los espaciosos sótanos hasta el último de los seis pisos, se nota un cálculo y un método arquitectónico grandes, habiendo sido ejecutadas las obras bajo la dirección del arquitecto señor Quevedo. Numerosos focos de luz eléctrica convierten á la gran casa comercial en radiante conjunto de luz y de pristinas claridades, destacándose el personal de señoritas elegantemente uniformadas de negro, las cuales con su finura y sus rostros juveniles, atienden á todo y dan la nota de distinción al palacio suntuoso de que nos venimos ocupando.



"Las Fábricas Universales."—Aspecto general, mirándose en el 2o. piso el magnífico Departamento de Confecciones.

Precisar todo lo que allí se encuentra, detallando hasta los pormenores más pequeños, sería casi imposible, y nada nuevo habíamos de comunicar á nuestras lectoras, que de seguro lo han visitado á estas horas, por ser ya el comercio preferido de ellas.

Mas no es posible que dejemos de expresar la impresión profunda que causa todo aquello. La claridad intensa de los dos «Halls» que se esparce en hondas de luz matizando todas las preciosidades que allí se admiran, lo delicado de los adornos en escalera, paredes, repisas, galerías, etc., etc., sorprende; pues parece que todo ello se ha hecho para algo distinto de lo que constituye en general la ornamentación de los comercios; el mobiliario que por doquiera sale al paso del comprador, brindándole comodidades, es de lo más distinguido y nuevo que se encuentra, habiéndose desterrado las sillas pegadas á los mostradores que tan anticuadas son, causando todo esto una sensación desconocida.

Y para que nada falte, para que el parecido sea completo con esos grandes palacios de otras capitales, á los que antes nos hemos referido, hay una innovación que prueba, por si hubiera alguna duda, que los señores A. Reynaud y Cía. han querido hacer de su negocio el primero en México.

Nos referimos á unas cuantas salas estilo Luis XVI, es decir, coquetas, refinadas, de exquisito gusto, para que sirvan de estancia á las damas que van á comprar, escogiendo allí con calma, con detención, en animada charla, los modelos de sombreros, de telas, de encajes, de guipures, de trajes, etc., etc., que en profusión y en novedad, como no se ve en otros comercios de México, se les va presentando con una distinción y una amabilidad por parte del personal de la casa, que sólo esto constituye un incentivo para que se pasen las horas como minutos en las referidas estancias.



"Las Fábricas Universales."—Aspecto general, mirándose en el 3er. piso el extenso Departamento de Mayoreo.

Si en México se establece esta costumbre, netamente parisiense, de reunirse las señoras en los preciosos saloncitos Luis XVI, para examinar las altas novedades, los géneros de moda, los primores de la elegancia, que sólo «Las Fábricas Universales» presentan, se habrá logrado algo nuevo y extraordinario, que antes no conocíamos.

El nombre de los señores Reynaud, es como una señal de poderío y de grandeza comercial. Interesados en negocios de gran importancia, como son los de la Fábrica de Santa Rosa, que fundó uno de sus antecesores, el Sr. Alejandro Reynaud, conocen, como pocos, la importancia de las transacciones mercantiles que van á desarrollar en su palacio, y seguramente que si lo bueno, lo extraordinario, llama la atención, como así es, de nuestras damas, éstas han de preferir surtirse allí de todo lo necesario; pues saben que sólo bajo las altas y majestuosas bóvedas de «Las Fábricas Universales,» encontrarán novedades á granel, gusto exquisito en el modo de presentar los géneros, amabilidad en los dependientes y altos empleados, y un «confort» como en otra parte no es posible pedir.

La vida comercial de México está de plácemes; la gran Metrópoli tiene un edén de lujo y de elegancia.

Sin duda alguna que la apertura de «Las Fábricas Universales» ha abierto un nuevo período, una etapa brillante en la vida comercial de esta Capital, y por este motivo hemos observado que constantemente se paran delante de la gran casa, multitud de carruajes y automóviles, llevando señoras de nuestra mejor sociedad, que van en busca de géneros nuevos, de las modas que más privan, de los caprichos de la elegancia, y en una palabra, de esa segunda vida en el sexo femenino, que la constituye el ponerse lo que les sienta bien, ó lo que prescribe el llamado buen gusto, que no siempre suele serlo tan bueno como se cree.

Los grabados que presentamos de «Las Fábricas Universales» dan una idea completa de la magnificencia de este comercio, de lo bien dispuesto que están todos sus departamentos, y del mundo comercial que allí se alberga, que allí vive y se desarrolla con tanta grandeza y magnitud, y de tal modo presentado, que admira y sorprende á los que lo contemplan por vez primera, viniendo á la memoria aquellos Almacenes del Louvre de París, centro de la fiebre comercial, emporio de novedades y de productos elegantes en toda su extensión.

«Las Fábricas Universales» han marcado un avance en la vida de las transacciones mercantiles de la Metrópoli y de toda la República Mexicana en general; pues de seguro han de venir pedidos á esta casa de los diferentes Estados de nuestro país.

TEATROS

TEATRO ARBEU

BENEFICIO DE MIMÍ AGUGLIA.

Pasó de nuevo, por el escenario de este teatro, María Duplessis, ó sea Margarita Gauthier, la hija del buhonero de malas costumbres y de una lavandera; pasó la aficionada á los cristales, á las esmeraldas, á la seda, á las uvas acarameladas, de las que siempre tenía una bolsita llena, comiéndolas hasta en su palco de la Opera y de la Comedia Francesa; pasó la heroína de la vida galante de París, allá por los años de 1840 á 1847; pasó, en fin, y como en amoroso sueño, creí verla alta, elegante, pálida, con cabeza de niña y preciosos cabellos obscuros, recibiendo lecciones de piano de Listz, y volviéndola la hoja todo un Príncipe, pródiga hasta la exageración, repartiendo dinero entre obreros infelices é industriales inútiles para el trabajo.

Y este personaje, mitad real y mitad novelesco; este tipo de mujer, que tenía, al decir de alguien, ojos dignos del pincel de Rafael, que helaban á los atrevidos y apartaban á los fatuos, es la que admiramos, encarnada por la insigne siciliana, en la noche de su beneficio.

TEATRO COLON.
LOS MARY BRUNI.

Yo creo que los exclusivismos son un mal; yo entiendo que el que escribe para el público debe olvidar ciertos cariños, para verlo todo tal como es; y por estas razones confieso mi falta, y declaro que no es posible que yo conciba otra «Dama de las Camelias,» que la «divina» Sahara, y que fuera de ella ninguna actriz me hace la ilusión de la infeliz tísica, muerta en 1847, á los 23 años de edad, dejando á un poeta una obra maestra; sus memorias, y en testamento para su hermana Delfina, la camita de palisandro, su reclinatorio, su devocionario, el peine que sostenía su cabellera antes de morir, y el retrato en miniatura de su madre. No niego que la Aguglia estuvo admirable en algunos momentos, luchando con su figura tan poco semejante á la de la protagonista que representaba, y diciendo bien su parte, demasiado sentimental, á veces, y con ciertas brusquedades, propias del arte siciliano, en el cual Mimí es un prodigio.

Mas nó, no es la mujer que nos figuramos, que Dumas nos pintó en inmortal é incorrecto libro, en cuanto á su forma. La Margarita Gauthier, que vimos la noche á que me refiero, no expresó la psicología de aquella joven que escribió á M. Romain Viene, amigo de la infancia. «¿Tengo la culpa—dice—de haber perdido á la edad de ocho años á mi madre y olvidado mi deber? ¿Tengo la culpa de haber quedado entregada á los azares de la vagancia? ¿Tenía yo acaso voluntad? ¿Osarían afirmar que soy única responsable de los desórdenes de mi vida? ¿Por ventura, á los doce ó á los quince años, es una responsable de sus actos? Si la sociedad me condena, yo la acuso, y con derecho, por no haber protegido mi inocencia.»

Mimí Aguglia, soberana en ciertos dramas intensos, á su manera, y humanos dentro de las fronteras del país en que se desarrolla la fábula, nos resulta deficiente en otros donde las pasiones luchan, donde éstas son varias y precisa matizarlas todas, de tal suerte, que no se opaquen.

Luego, en la mujer fina, en la elegante de fama, en la que tuvo hasta su «salón,» hay algo que no es el fuerte de Mimí Aguglia, dura y fuerte en su trabajo, vigorosa en el decir, en el llorar, en el sufrimiento y en la alegría. La escena de la muerte no nos pudo estremecer, como vista en otras actrices; faltó dulzura, faltó algo que es como el soplo que se escapa, como un dulce beso de tenue brisa, que, al disiparse, corta el hilo de una existencia siempre triste y melancólica.

El monólogo «MARINERA,» de Dicenta, escrito para Mimí, gustó mucho, lo dijo muy bien, y el castellano, saliendo de los labios de la admirable actriz, reviste una forma muy simpática, hasta en las naturales equivocaciones, que la verdad, nos produjo agradable efecto. Nada digo de los regalos, de las ovaciones, de los aplausos con que se la saludó. Todo lo merece; su talento se hará famoso en México; su arte es de los legítimos, de los que mejor han pasado por nuestra vida teatral, y no dudo que las próximas funciones en el Colón, han de ser una muestra más del mucho cariño y admiración que despertó en nuestras almas.

¡Que vuelva pronto, es mi deseo, y el de la mayoría del público, que admira las notabilidades de la escena!......



LA DISTINGUIDA SOPRANO HERLINDA ORIVE,
que fué muy aplaudida
en un Concierto dado últimamente en la Sala Wagner.



TEATRO "VIRGINIA FABREGAS"

Estreno.—«El Idilio de los Viejos.»

Se había anunciado en este Teatro, para el pasado domingo, el estreno de la obra de Sudermann, «Piedra entre Piedras;» pero un suceso triste, la muerte del Sr. D. Ignacio Cardona, padre del estimado actor del mismo apellido, hizo imposible que continuaran los ensayos de aquel drama.

«Arte y Letras» se asocia á la justa y profunda pena que llena el alma del Sr. D. Francisco Cardona, por pérdida tan irreparable; y los que, como el cronista, tuvieron la honra de tratar al finado, cumplido y fino caballero, saben lo mucho que valía aquel digno señor, que ya no está á nuestro lado.

¡Que la resignación cristiana alivie el disgusto que, como nube negra, oscurece el hogar de los señores Cardona.

* * *

No es el Sr. D. Juan Antonio Cavestany de los autores más conocidos en México, por efecto de que su escasa producción no la hemos visto por acá, sin que se me alcance la razón que para ello tuvieran actores y empresarios.

Muy joven, apenas contaba 16 años, presentó al Teatro Español de Madrid su primera obra, titulada: «El Esclavo de su Culpa,» y tal fué el éxito de este drama, que hasta hubo quien dijo que no era original de aquel muchacho desconocido en Madrid. Fuera de esto lo que fuera, el caso es que sus comedias y dramas posteriores no llegaron á el alto nivel de la primera producción, lo que no fué obstáculo para que Cavestany se mostrase buen poeta, muy inspirado, muy correcto; todo lo cual le ha valido su ingreso en la Academia Española, de la que en la actualidad forma parte.

Y cosa rara, Cavestany, que siempre ha escrito sus obras teatrales en verso, «El Idilio de los Viejos,» que se estrenó en el Virginia Fábregas el pasado domingo, se halla escrito en prosa. Y si á esto se añade que dicho idilio es de lo más romántico que cabe, extraña que la forma lírica brille por su ausencia. En fin, secretos de los autores, que yo, cronista, desconozco.

«El Idilio de los Viejos,» para ser veraz, diré que lo conocíamos ya, representado por la Compañía de Fuentes, en el Teatro Arbeu, y entonces, como ahora, me parecieron mucho para la escena, es decir, con un desarrollo de asunto pesado, y falto de interés.



El Alcazar.—Troupe de bailarinas «Pascuale,» que han debutado últimamente.



Academia Metropolitana.—Renée D'Ollieres, distinguida bailarina y coupletista.

«No son los viejos de este idilio—dice un cronista—como los esposos mitológicos que inmortalizó Ovidio, aquellos *Filemón* y *Baucis*, que se amaron toda la vida, y que, al ofrecerles Júpiter una gracia, le pidieron no morir ninguno antes que el otro. Aquellos esposos modelo que, consumidos por los años, se convirtieron, ella en un tilo y él en una encina, conservaban el fuego sagrado de su cariño, alimentado en su hogar desde su juventud. Estos de la comedia no pudieron unirse en la edad en que se amaron, y al encontrarse de viejos vuelven á sentir la pasión con tal vigor y vehemencia, que resuelven casarse entonces.»

Tampoco tienen semejanza con los viejos de «Mañana de Sol,» de los Quintero, pues los de tan linda dolora, recuerdan solamente sus amores, su pasión pretérita; mas en aquella melancólica escena no hay la menor esperanza de unirse entonces, ya que antes no se unieron, y la prueba es que se marcha cada uno por su camino, sin darse á conocer.

Los viejos de Cavestany se amaron, se aman y pretenden casarse, y si al fin no lo hacen, no es por haberse agostado la pasión, sino porque de hacerlo, traería perjuicio á una tercera persona; ¡generoso sacrificio, que el público admiró y que es la esencia de la comedia!....

El tío Lucas, uno de los viejos, ha llegado á cierta edad, con algún dinero, con el que puede vivir con desahogo. Pero la dicha para él no será completa nunca, si la «señá» Dolores, vieja como él, no la comparte, viviendo ambos bajo el techo matrimonial.

Preciosa es la escena en que los dos novios viejos hablan del pasado y hacen sus castillos en el aire para el porvenir. Este último parece próximo, mas no se realiza, pues la *señá Dolores* es viuda, con un hijo que vive en Madrid, en cierta posición, y á éste se le ocurre venir á estorbar aquella dicha soñada. Combate aquel enlace con las armas del ridículo; invoca después el cariño de la *señá Dolores* para su nieto, y hasta conmina, por último, con una separación perpetua, y la pobre *señá Dolores* no puede resistir tales ataques y se declara vencida y renuncia á la boda. A lo que no renuncia es á seguir viviendo en el pueblo, porque quiere que el *tío Lucas* pueda á diario pasar ante su reja y saludarla; continuando así en este terreno, puramente platónico, el idilio amoroso de los viejos.

La interpretación fué muy buena por parte de la Sra. Fábregas y del Sr. Galé, que bordaron materialmente sus papeles, impregnándolos de la poesía que el autor derramó sobre ellos, para así salvar lo anómalo del asunto.

Bien es sabido que la gran actriz mexicana pone todo su corazón en estos tipos, que viven en las esferas del sentimiento, y cuanto más profundo es, cuanto más intenso se nos muestra, mayor resulta el efecto que nos causa la inspiración de la eminente artista.

El Sr. Galé, en cuanto se pone la peluca de viejo, parece que adquiere más mérito en su trabajo, pues comprende mejor estos tipos que ningunos otros; pero sea de esto lo que quiera, el caso es que obtuvo del público muchos y nutridos aplausos, á los cuales uno el mío.

Luis DE LARRODER.

La Viuda

Estamos en la época de la caza en el castillo de Banneville.

El otoño era lluvioso y triste, y el bosque estaba húmedo como una sala de baños; hasta el punto de que los cazadores regresaban por la tarde al castillo, empapados de agua y rendidos de fatiga.

Después de comer, se jugaba á la lotería en la sala principal, y, á veces, se referían curiosas historias.

Los cazadores narraban sus aventuras cinegéticas, sin que las mujeres descubriesen en sus relaciones algún rasgo de imaginación que lograrla distraerlas ni divertirlas.

Cierta noche iban los contertulios á renunciar á este pasatiempo, cuando una joven, al dar la mano á una anciana, que había permanecido soltera, reparó en una sortija de pelo rubio que ésta llevaba en uno de sus dedos.

—Dime, tía—le preguntó—¿qué anillo es ese que llevas? El pelo parece de un niño.

La solterona se puso encarnada y luego pálida.

—Evoca en mí—exclamó—un recuerdo tristísimo del que no quiero hablar. Toda la desventura de mi vida procede del hecho á que se refiere esta sortija.



La vuelta de la Feria del Berry. -Fernand Mailland.

Los concurrentes quisieron conocer la historia; pero la tía se negaba á contarla. Tanto le rogaron, sin embargo, que al fin se decidió.

—Me han oído ustedes hablar muchas veces—dijo—de la familia Santeze, extinguida ya.

He conocido á los tres últimos varones de esta casa, los cuales han muerto del mismo modo. Este pelo es del menor de ellos, un muchacho de trece años que se mató por mí. El caso les parece á ustedes singular, ¿no es cierto?

Era aquella una raza especial, una raza de locos, si se quiere; pero de locos encantadores, de locos por amor.

Entre la parentela, solía decirse: «Enamorados como un Santeze;» porque todos ellos estaban poseídos de violentas pasiones, y por una mujer, veíanse arrastrados hasta el crimen.

El abuelo de éste, cuyo recuerdo llevo en mi mano, se enamoró á los 65 años de la hija de uno de sus colonos, que se fugó con un tal Gradete, invitado á una partida de caza. Al día siguiente fué encontrado Monsieur Santeze, ahorcado en un patio de su casa.

Su hijo murió del mismo modo en París, después de haber sido engañado por una bailarina. El infeliz dejó un niño de doce años y una viuda, la hermana de su madre, los cuales vinieron á residir con mi padre en nuestro castillo de Bertillón. Tenía yo entonces 17 años.

Mi primo era un niño soñador y en extremo precoz. Paseábase solo durante horas enteras por el sendero que va desde el castillo hasta el parque, y contemplaba desde mi ventana á aquella criatura sentimental, que andaba con paso sosegado y la frente inclinada, como un hombre á quien le preocupa algo extraordinario.

A veces, después de comer, al cerrar la noche, me decía: «Vamos á soñar, primita.» Y nos dirigíamos junto al parque. A lo mejor se detenía bruscamente, y cogiéndome de la mano, exclamaba: «¡Mira, mira qué luna tan hermosa! Pero tú no me comprendes, porque es preciso amar para sentir.»

Por toda contestación me sonreía, procurando desviar las poéticas conversaciones que me entablaba. Al fin, me hizo la corte con mucha timidez, y todas las mañanas me regalaba un ramo de flores, escogidas por sus propias manos.

A cada instante me decía: «Te amo,» y yo seguía riéndome de sus expansiones de cariño.

Confieso que fuí culpable; porque me divertía con su ternura pueril y me mostré coqueta, seductora, como si se hubiese tratado de un hombre, cariñosa y pérfida.

¡Figúrense ustedes, que mi primo no tenía entonces más que doce años! ¿Quién iba á hacer caso de su pasión?

Su madre estaba enterada de todo; pero ella y yo nos habíamos olvidado de que el muchacho era un Santeze.

Durante un año se creyó correspondido en secreto, hasta que una noche, en el parque, se arrodilló ante mí, y besándome la falda, exclamó:

—«¡Te amo, te amo y no puedo vivir sin ti! ¡Si me engañas, si me abandonas por otro, haré lo que mi padre! ¡Genoveva, por piedad!....»

Confieso que me turbé y no pude ocultar una emoción profunda.

—¡Volvamos á casa!—le dije con voz temblorosa.

El chico no contestó y me siguió silencioso. Pero al subir la gradería, me detuvo y repitió:

—¡Ya lo sabes! si me abandonas, me mato!

Comprendiendo al fin que había ido yo muy lejos, me mostré esquiva, y al insistir mi primo en sus pretensiones, le contesté: «Eres demasiado grande para estas bromas, y demasiado niño para un amor serio y formal.»

Creí verme, de este modo, libre de sus arrebatos.

Al llegar el otoño le hicieron entrar en un colegio, y cuando regresó, al verano siguiente, estaba yo comprometida á casarme con otro.

Mi primo se hizo cargo de lo que ocurría, y durante tres días estuvo tan triste y abatido, que llegué á alarmarme muy de veras.

Al cuarto ví, al levantarme, un papel deslizado bajo mi puerta, en el que leí lo siguiente: «Me has abandonado y ya sabes lo que te he dicho.

«Has ordenado mi muerte, y como no quiero ser encontrado más que por ti, ven al parque, al mismo sitio donde por última vez te dije que te amaba, y levanta los ojos.»

Creí que iba á volverme loca. Me vestí á toda prisa y corrí, corrí hasta llegar al sitio designado.

Alcé los ojos y ví algo que se columpiaba entre las hojas, porque había viento. Desde aquel instante no sé lo que hice; debí gritar primero, desmayarme quizás, caer en tierra y luego volar hacia el castillo.

Recobré los sentidos en mi lecho, con mi madre á la cabecera.

No me atreví á ver de nuevo al cadáver de mi primo, pero pedí un mechón de sus cabellos rubios. Estos son.... estos.... ahí los tienen ustedes......

La anciana se enjugó las lágrimas que corrían por sus mejillas, y repuso:

—Rompí mi matrimonio, sin decir por qué.... y desde entonces he sido la viuda de aquel niño de trece años.

Después la solterona inclinó la cabeza sobre el pecho y siguió anegada en llanto por algún tiempo.

Cuando los huéspedes se retiraron á sus cuartos, uno de los cazadores, á quien la historia había emocionado profundamente, murmuró al oído de su vecino:

—¡No es, por cierto, una desdicha, el ser sentimental hasta ese punto!

Guy de Maupassant.

EL ABANICO

Si en una fiesta de abril,
sobre el hombro del poeta,
abandonó una coqueta
su abanico de marfil,
fué porque en la noche bruna
se sintió más imprudente,
al compás de la doliente
serenata de la luna.
Pero si el sentimental,
cediendo á lo que no me explico,
escribió en el abanico
su más tierno madrigal,
fué porque por maldición
tenía quizá clavada
la flecha de una mirada
en medio del corazón.
Poco tiempo después, mudo
testigo de otro FLIRT breve,
el abanico de nieve
sirvió de propicio escudo;
mas como el artista aquel
le dió en un verso la vida,
el abanico tendida
mantuvo el ala por él.
De aventura en aventura,
sin poderlas impedir,
no cesó de repetir
su reproche á la perjura;
hasta que, harto de irrisión
y de mentiras galantes,
se le rompió entre los guantes
en medio de un cotillón.

MANUEL UGARTE.

EL ECO

No estoy á tu lado,
pero yo te veo;
y aunque estás ausente, todas tus palabras
me repite el eco.
El eco me dice,
y yo me lo creo,
que en mí piensas siempre, que soy tu alegría,
que es tu amor eterno.
Que esperas mis cartas,
y que al buen cartero
lo quieres ya mucho por traerte noticias
de tu amante Pedro.
Cuanto el eco dice
puede que sea cierto;
pero yo, perdona, á veces me escamo
y hasta tengo celos.
Porque tú no ignoras
que pintan al eco,
cual ninfa desnuda que anda dando voces
por valles y cerros.
No hay, pues, que fiarse
porque mujer siendo,
cuántas mentirillas, grandes y pequeñas,
dirá en un momento.
Hace cuatro meses
ni vivo ni duermo,
pues nada sé de ella y ya sus palabras
no repite el eco.
Oh, ya lo decía
mi pensamiento:
de enterarme acaban que ayer se ha casado....
con el buen cartero.

L. JIMÉNEZ Gª DE LUNA.

NOCHE DE LUNA

Nada responde á tu dolor, ninguna
voz en el bosque, ni el murmullo vago
de la lejana linfa, ni el halago
del céfiro que riza la laguna.

¿Esperas que el rigor de la fortuna
produzca afuera confusión y estrago?...
¡Mira qué alegre en el azul del lago
se baña el disco de la blanca luna!

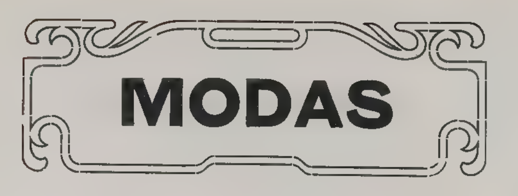
Ten el santo pudor de tus dolores,
y que todas las lágrimas que llores
se viertan en el fondo de tu alma.

Todo calla en redor, nada se agita;
la noche invita á meditar; medita,
pero no turbes la nocturna calma.

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.



RECOGIENDO FRUTA.—JOSE MALBOA.



Es un hecho que en París los grandes modistos pagan muchos miles de francos á los pintores de sus talleres, que crean los cambios en las «toilettes» femeninas, y dicen que, siguiendo las inspiraciones del arte, los vestidos femeniles son necesariamente lindos, y sus líneas responden á la belleza.

No negaré en absoluto las afirmaciones de los competentes, pero ¿cómo es, dicen muchos, que en alguna vez sientan muy mal las estupendas creaciones de aquellos? Debe ser por razón de que los pintores, llevados de su fantasía, crean modelos para cuerpos sin tacha, para figuras esbeltísimas, olvidando que las perfecciones son muy raras.

No se le ocurre á nadie idear lo que favorece á las mujeres muy bajitas ó á las excesivamente delgadas, ó á las de redondeces abusivas, y así ocurre que, al elegir un figurín con grandes entusiasmos, innumerables veces la interesada se encuentra desagradablemente sorprendida con que no es igual al que vió, en pintura.



De aquí el que las «toilettes» tanagrinas que los adoradores de la línea ensalzan, tengan, no obstante, muchos detractores. De aquí el que se oigan serias censuras hacia los vestidos ceñidísimos que ahora imperan.

En muchos grandes diarios del mundo entero se ocupan de los trajes femeninos, no ciertamente para admirarlos, sino para censurarlos en todos sentidos. Y truenan contra esas modas exageradas, contra esos tenues tejidos, que se aplanan sobre siluetas delgadísimas, cuyas formas acusan al menor movimiento.

Es natural que los padres, esposos y mamás se irriten contra las exageraciones del ceñido. Aunque no es posible detener la corriente, bueno es recomendar una y mil veces que se tenga la mayor discreción posible al elegir los modelos, y que éstos sean los que menos se aparten de lo racional.

Además, los trajes deben cubrir el cuerpo, no «señalarlo,» que es bien contrario.

* * *

Pero digamos la verdad: si bien los estilos Directorio é Imperio, siguen llevándose, las exageraciones de ambos han sido desterradas por las verdaderas elegantes, á lo menos en México, y esto habla muy en su favor. Las faldas son ya menos estrechas y tienen más amplitud en el bajo, lo cual las hace muy graciosas.

Veamos algunas «toilettes,» dignas de mencionarse, y en las que hay detalles originales. Uno de éstos, consiste en las cintas de terciopelo negro, empleadas á modo de collares, ricamente adornadas con placas ó motivos fantasía de pedrería fina, apli-

cados á las cintas, teniendo por remate dobles borlones de pasamanería de seda que caen flotantes sobre la espalda.

Y ya que hablo de estas cintas de terciopelo negro, diré que se asegura que pronto se confeccionarán brazaletes de dicha cinta, haciendo juego con los collares que se usarán para aprisionar los frunces ó bullones de las mangas de tul, linón y encaje.

En lo que se refiere á cinturones, es una novedad muy llevada los de «etamine» metálica, cerrados por broches de estilo Imperio, de oro y esmaltes, y también de plata imitando antiguo. Como una variante de ellos, puedo citar los de cinta metálica trenzada, cerrados en la parte de atrás de la cintura por lazos-mariposas de cinta de terciopelo, raso ó moaré.

*
* *

En nuestros grabados verán las lectoras, modelos de sombreros de un gusto exquisito, y todos ellos, los últimos estilos; y como el sombrero es, digámoslo así, la prenda favorita de las damas, por este motivo hemos dedicado dos páginas sólo á ellos, para presentar una colección como no se ha presentado en Revista alguna de México.

Hay también un modelo que es una capota randog, hecha de paja de seda calada, dispuesta en graciosos plegados. Por adorno, lleva una diadema de flores de seda y un «sprit» recto de plumas lisas. Las bridas de tul moteado, terminan en volantes fruncidos.

Y el sombrero que acabo de describir, lo mismo se hace en negro que en color.

Las rocas rusas de paja escocesa, de vivos colores, sencillamente guarnecidas con caprichoso lazo de la misma paja, prendido al lado izquierdo, es lo que se lleva para viajes, excursiones, y la verdad es que resulta más como cosa original, que como moda bonita.

*
* *

Las sombrillas que más se llevan se amoldan amablemente á las exigencias de los tocados modernos, y para respetar lo abultado de los peinados y la exagerada altura de la copa de los sombreros, tienen el fondo bastante plano y están montadas en bastones muy largos. Muchos modelos son de «etamine» de seda color crudo, sin más adorno que un sencillo festón, ó de «etamine» blanca, realzada por bordados mecánicos, ejecutados con brillantes sedas suizas de tonos matizados. Otras tienen el fondo de tul céfiro ó tul griego, blanco ó negro, cubierto por bordados de finísima «soutache,» de seda ó cordoncillo de oro, plata y acero; el puño, considerado como la última palabra de la moda, afecta la hechura de una ruedecita plana de madera, marfil ó esmalte, en la que aparece grabada la cara de un gato, de un perro ó de una lechuza, etc., rodeado de un anillo de metal, más ó menos grueso.

Se preparan infinidad de sombrillas de estilo japonés, de algodones estampados, con paisajes y rameados de vivos colores, sobre fondos amarillos, azules ó rosados. Los bastones de estas sombrillas, de junco pintado de verde, terminarán con puños, representando cabezas de pato, ibis, cotorra, cisne, paloma, etc.

ADDA NEBIA.

PARA LAS DAMAS

Los Guipures

Los encajes antiguos: puntos de Venecia, de Génova, de Milán, eran más bien guipures que encajes; así, pues, no nos ocuparemos más que del guipure, llamado primitivamente pasamanes con bolillos. En Mirecourt, provincia del Puy, fué localizada esta industria, cuya fabricación se hace en tiras. adornadas de dibujos estrellados, rosetones y arabescos. También existe un guipure de fantasía llamado Cluny, cuyo origen debe ser de la Auvernia, según vemos en un regalo hecho al Museo de Cluny, cuyas colecciones están enriquecidas de muestras de guipures antiguos. El guipure del Puy debe su boga constante á sus transformaciones sucesivas.

En cuanto á los guipures de lana, son forzosamente pesados y no pueden adornar más que vestidos del mismo tejido.

Los guipures de Mirecourt son infinitamente más delicados que los del Puy; los dibujos son más esmerados y de un gusto más refinado; pero esta industria lucha con la de Bélgica y la de Auvernia, por lo que no se desarrolla mucho.

Italia produce los guipures de Génova, y guipures de seda negra, de los que las mujeres de la isla de Malta hacen una fabricación similar.

Los guipures de Flandes, que fueron célebres en el siglo XVIII, son lisos y sin relieve; se fabrican en Brujas, y sirven, sobre todo, para los objetos del culto.

Rusia, Alemania y Hungría, producen este artículo de elegancia; pero tienen cada uno su característica propia, así como el de España, Portugal, la América del Sur y la Isla de Madeira.

Las mujeres de Ceilán y de las Indias manejan también maravillosamente los bolillos.

Hoy hay muy pocas mujeres que no sepan hacer algún bonito punto de guipure ó de encaje; esos son los menudos trabajos á que se entregan las activas, y de esas frivolidades por placer, hacen lindos juegos y regalos para ofrecer, ó alguna elegante fantasía para el mueblaje; siguiendo en esto el ejemplo de Catalina de Médicis y de sus hijas, que hacían guipure sobre redecillas, y esos pequeños cuadritos de guipure sobre el filete, tan en boga en este momento.

Modelo de atril pirografiado.



Credo de Mujer

Como curiosidad copio lo siguiente:

Primero.—Creo en el amor todopoderoso.

Segundo.—Creo que es ciego, voluble, caprichoso, exigente, tirano, celoso, exclusivamente, inconsciente, hecho por mal.

Tercero.—Creo que se ha encarnado en el matrimonio, para padecer y morir en el hogar.

Cuarto.—Creo en sus martirios, en sus dichas y en su justicia final.

Quinto.—Creo que el talento, la discreción y la bondad de la mujer, pueden triunfar de su abandono.

Sexto.—Creo que este triunfo es el más grande á que puede aspirar la mujer en este mundo.

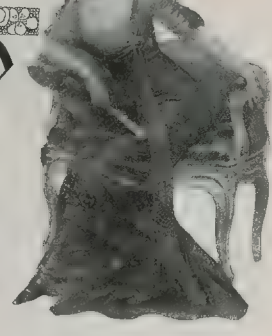
Séptimo.—Creo que la belleza y el amor no son sino la primavera de la vida, y sus recuerdos, la dicha de los que envejecen unidos y el tormento de los que mueren separados.

Octavo.—Creo que es preferible ser engañada, á engañar, y vale más la muerte á la traición, cuando se ama.

Noveno.—Creo que el perdón es hijo del amor, que el mayor castigo de la ingratitud es el remordimiento.

Décimo.—Creo que cuando el corazón ha dejado de latir, debe extinguirse la vida. Creo cuanto mi sexo me manda creer; amén.

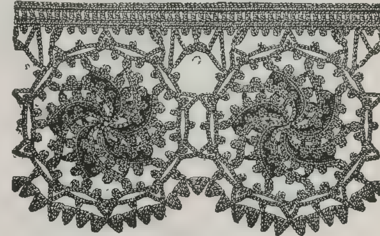
CONDESA DE VILLACRES.



La Mujer

La mujer soltera es una flor; casada, una semilla; viuda, una planta descuidada; monja, un hongo de la humedad; hermana de la Caridad, una planta medicinal, y suegra, una enredadera.

Como soltera, es un problema; como casada, un afecto; como viuda, una tentación; como hija, un premio; como hermana, una causa; como madre, un ángel; como amante, un lujo; como suegra, un demonio; como madrastra, un infierno. Bonita, es un ángel; fea, una nube; morena, una virtud; rubia, es un querube.



Elegante dibujo para encaje.

Grata, es un altar; humilde, un hallazgo; celosa, un cilicio; amante, un Edén. Lujosa, es un peligro; sencilla, una suerte. Hacendosa una fortuna, y descuidada, el mayor castigo que Dios puede imponer al hombre, al darle una compañera.

La mujer para el hombre es una aspiración; el valor y la fuerza, el honor y la fortuna, el pensamiento y el alma.... en fin, la mujer es la que enseñó al hombre á amar y á odiar, á luchar y vencer, á trabajar y sufrir, á pensar y lograr, á ahorrar y matar, á vivir y morir; resignado con la suerte que le cupo en el planeta.

El aburrimiento de ser Reina

La Reina Guillermina de Holanda tenía, cuando niña, una familia de muñecas, que conservó en gran estima después de vestir de largo, porque la reina soberana fué siempre muy «madrecita,» y no podía pasarse sin su juguete predilecto.



Cesto para papeles.

Una de aquellas muñecas figuraba que era la reina del país de las muñecas, y, además de vestir diminutos trajes regios, tenía su correspondiente trono y sus damas, muñecas también.

Cierto día que Guillermina había asistido á las ceremonias propias de la celebración de su cumpleaños, y volvía muy cansada á sus habitaciones, cogió á la muñeca regia y la obligó á hacer reverencias y saludos, hasta dejar mal parados el velo y la corona, que, con tantos inclinamientos de cabeza, quedaron horriblemente torcidos.

—Y ahora—preguntó la reina con tono cariñoso á su muñeca: —¿te gusta ser reina? ¿No te duele la espalda? ¿No te sientes cansadísima? ¿No estás aburrida y de mal humor? ¿No te dan ganas de romperlo todo?

CORRESPONDENCIA de "ARTE y LETRAS"

V. S. G.

Músico-Lírico es una redundancia; en cambio, «Compañía Lírico Dramática,» está perfectamente dicho, por la sencilla razón de que la componen autores en prosa y verso, y autores de música. Hay poetas líricos, es cierto; pero la palabra lírico, en general, se refiere siempre á música, y por eso se dice la «composición lírica,» tal ó cual, es buena ó mala.

A. Sancho.

No es de la índole de esta revista la pregunta de Ud.

Buendía.

No conozco por ahora en México ninguna Exposición Nacional de Fotografía; pero me consta que en Gijón, España, habrá una en el mes de Septiembre, y caso que quiera Ud. tomar parte, se le enviarán las condiciones para ello.

Isabel.

Acaba de publicarse una obra sobre los temblores de Messina, escrita por un testigo presencial, por Jean Carrére. No puedo decirla más, pues no la he leído.

Selika.

Se puede hacer un vinagrillo muy bueno con esta receta:

Alcohol de 80°	170	gramos
Benjuí quebrantado.......	75	»
Bálsamo del Perú.	25	»
Glicerina aromática...............	50	»
Vinagre aromático	50	»
Esencia de nuez moscada........	1	»

Empleándolo mezclado al agua para lavarse los brazos y el descote, los preserva de cortarse con el frío, cuando hay necesidad de ir descotada.

Ben.

La duda que tiene Ud. sobre Julio Flórez, recién muerto, está explicada en el artículo que se le dedicó, y nos consta que era colombiano.

Catalina.

No creo haya algún remedio eficaz para que sus turquesas recobren el color natural. Esta muerte, dicen unos, se debe al temperamento del que usa la gema. Otros aseguran que muere de sed, porque contiene de 20 á 25 por ciento de agua, que el calor del cuerpo hace evaporar. Aconsejan que de tiempo en tiempo se pongan las turquesas en agua.

PAMELA.



EL RECUERDO

Llegada la noche, hubo estremecimientos bajo el follaje de los pinos.

Palpitaron las rosas blancas, que se asomaban por la reja enmohecida del parque. En un cielo obscuro, de ébano antiguo, viajaba la luna de las noches románticas. Y rozando la sombra tenue con sus alas de terciopelo, cruzaban el aire los murciélagos.

En lejanas alquerías ladraba un perro. Al poniente, el crepúsculo moribundo se envolvía en sudarios de nieve. Hacia el sombrío oriente, titilaban las primeras constelaciones como colmenas de oro.

Contra un muro pesado, en que golpeaba el viento, después de abanicar las palmeras, ella y yo nos sentamos sobre el viejo banco de trepadores musgos. Callábamos. Estaban nuestras almas serenas como las cosas, guardadas en sí mismas, como las



campánulas silvestres, pues tal vez entre unas y otras existía misteriosa atracción.

Era al fin de una velada familiar: en el prado, á lo lejos, gritaban los niños.... Yo ignoraba su amor; mas de improviso, Lucía inclinó sobre mí su querida cabeza.

—Tengo miedo....

Cesó entonces el golpear de los vientos; el distante ladrido del perro de guardia se fué debilitando, hasta convertirse en suave queja; la luna, al ascender, nos bañó en una trémula onda azul....

—Tengo miedo....

—¿De qué tienes miedo?....

Seis meses después, pasaba, apoyada en el brazo de otro, como un blanco ensueño. Al ver los azahares de siempre sobre sus cabellos de desposada, pensé en la noche clara, cuando su querida cabeza despedía un aroma de almendro.

Entró en la iglesia, y los órganos resonaron como el lejano ladrido de los perros de guardia, en la sombra. Luego, debilitándose, tuvieron un estremecimiento, como suave queja, como rumor de agua que pasa....

Pensaba en ese fiel testigo, que, en nuestra noche de amor, guardían de la alquería, amortiguaba sus ladridos.

El breve movimiento de la concurrencia, en el instante de consagrar, recordóme la palpitación de las palmeras que nos dieron abrigo, y los ventanales azules, por donde se filtraba una luz difusa, me evocaron la claridad de la onda lunar en que se bañó nuestro amor.

Pasó cerca de mí: nuestras miradas se cruzaron.. Ella vió, sin duda, en la mía el amargo y supremo dolor de un alma herida para siempre....

FRANCIS JAMMES.

EL PERRO

No podemos dejar á Sutil afuera, á la intemperie, con semejante tiempo, y el agrio silbido del viento bajo la puerta lo obliga á huir del felpudo. Busca un abrigo mejor y desliza su buena cabeza entre nuestros asientos. Pero todos estamos inclinados, apretados, codo con codo, sobre el fuego, y yo le doy una manotada á Sutil. Mi padre lo empuja con el pie. Mamá le dice injurias. Mi hermana le ofrece un vaso vacío.

Sutil estornuda y se va á la cocina, á ver si allá estamos nosotros.

Luego vuelve, fuerza el círculo que formamos, á riesgo de



ser extrangulado por las rodillas, y he aquí que se instala en un rincón de la chimenea.

Después de haber dado algún tiempo vueltas en aquel lugar, siéntase junto al morrillo, sin rebullir. Nos mira con una mirada tan dulce que todos lo toleramos. Pero el morrillo casi rojo y las cenizas desparramadas le queman las posas.

Permanece siempre inmóvil.

Nos apartamos para abrirle paso.

—Vamos! Vete! Eres bien bruto!

Pero él se obstina en permanecer allí. A la hora en que los dientes de los perros vagabundos rechinan de frío, Sutil, bien calentado, con el pelaje bien chamuscado y las traceras cocidas, retiene sus aullidos y ríe forzadamente, con los ojos llenos de lágrimas.

JULES RENARD.


ARTE y LETRAS

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2a. de la Monterilla y Capuchinas.

Apartado, 61. MEXICO, D. F. Ambos Teléfonos, 2275.

SIGNORET, HONNORAT Y Cía.

GRAN BARATA en el DEPARTAMENTO DE SEDAS.

Faconnes y bengalinas fantasía, antes	1.25	hoy	0 75
Armures y louisines fantasía, antes	2 00	,,	0 98
Louisines, pompadour y pekín, fantasía, antes	2 50 y 2 75	,,	1 25
Velos de seda fantasía, 110 ctms. de ancho, antes	3 50	,,	1 25
Velos de seda fantasía, 110 ctms. de ancho, antes	3 50	,,	1 95
Pekín, tafeta y pointille, antes	3 00	,,	1 75
Gasas de seda bordadas, 110 ctms. de ancho, antes	3 75	,,	1 90
Mesalina, colores lisos, pura seda, 110 ctms. de ancho, valiendo antes	6 50	,,	3 95
Eolienne de seda, colores lisos, 110 ctms., antes	5 50	,,	3 75
Shantung liso, en rosa, azul, perla y café, 80 ctms., valiendo antes	3 50	,,	2 25
Mesalina, todos colores, 46 ctms., antes	2 00	,,	1 40
Louisine, todos colores, 46 ctms. de ancho, antes	1 50	,,	0 90
Tafeta garantizada de pura seda, colores lisos, en 110 ctms. de ancho, antes	6 50	,,	3 95
Tafeta pura seda, en 46 ctms. de ancho, antes	2 50	,,	1 75
Tafeta trame, todos colores, en 50 ctms. de ancho	1 95	,,	1 25
Tafeta de pura seda, en blanco y negro, valiendo	3 00	,,	2 25

SOLO AL CONTADO NETO

Pidan los perfumes de Coty



ARTE LETRAS

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:

4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485   Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes.................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados...................... „ 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados............................ „ 0.50

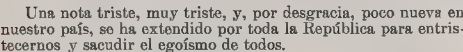
AÑO VI.   MÉXICO, AGOSTO 15 DE 1909.   NÚMERO 125.



SEÑOR DON DIEGO REDO,
Electo Gobernador del Estado de Sinaloa.

Fot. Clarke.

Crónica  Semanal



Una nota triste, muy triste, y, por desgracia, poco nueva en nuestro país, se ha extendido por toda la República para entristecernos y sacudir el egoísmo de todos.

Me refiero á esa desgracia irremediable de los temblores que, procediendo de causas desconocidas, por lo menos para evitar los fracasos, de cuando en cuando pone cerca de nosotros la imagen de la muerte, ó de la desolación y la miseria.

Uno de nuestros puertos más estimados y algunas ciudades cercanas á él, se encuentran reducidas á escombros, y lo que fué obra de años, lo vemos en pocos minutos convertido en la desolación más horrorosa.

Donde se levantaba el edificio arrogante, sólo hay escombros; el hogar que fué centro de cariño y de amor, únicamente lágrimas recoge en sus paredes derrumbadas; la iglesia que guareció á los fieles, y por cuyas altas naves subieron plegarias salidas del alma, en demanda de protección y de ayuda, apenas sirve ya ni para cobijar nidos de pájaros; y sólo una palabra fatídica, la de ¡¡ruinas!!.... es la que por doquiera se escucha.

La caridad ha ido en seguida á prodigar consuelos: un barco ha llevado alimentos y socorros; el dinero no se ha escatimado en manera alguna; pero, en tanto, la amenaza está en pie: sigue la tierra zozobrando, se oyen pavorosos ruidos subterráneos de fiera encadenada, y la criatura, llena de espanto, con la esfinge más sangrienta ante su vista, desfallece al sentir que vacilan sus plantas, que se hunde su morada, que las torres vienen al suelo y que de nada sirve remedio alguno humano, contra esa incógnita, ante la que la ciencia, la previsión, el cálculo y el estudio, se estrellan.

Se lucha contra el agua, se lucha contra el fuego, se lucha contra el frío, en los desiertos polares; en cambio, contra el terremoto todo es inútil; nos encontramos atados de pies y manos para la lucha. ¡Problema del planeta que nos aflige, que nos llena de miedo, que nos aterra!....

Cuando algún volcán derrama su lava ardiendo por las montañas y por el valle, cuando se le ve vomitando la muerte en rojas llamaradas por el infernal cráter, el cuadro es pavoroso, ¡quién lo duda!.... mas allí encontramos como la razón de todas las desgracias que destruyen un país.



El Sr. Ing. D. Andres Aldasoro,
Sub-Secretario de Fomento, que acaba de llegar á México, de regreso de Europa.

Mas cuando de esto nada sucede, y hasta el horizonte se muestra tranquilo, y el azul del cielo nos parece más puro, y el sol acaricia la campiña y el pueblo, resulta como un contraste radicalísimo, tanta hermosura por un lado y tanta desgracia por el otro.

¡Quién sabe el destino de tanto pueblo destruído!.... Si se reedifican, están expuestos de nuevo; y si no, serán sólo visitados por el viajero curioso, como aquellas ruinas de Pompeya y de Roma, que siempre llevan á su seno el paso del caminante, que se figura ver allí restos de algo que ha de crispar sus nervios.

Y, sin embargo, no es así: solamente anida un espíritu melancólico, que parece vagar por las rotas columnas, por los derruidos capiteles, por los arruinados esqueletos de arcos de triunfo, levantados en días gloriosos, para que pasara bajo ellos el vencedor arrogante.

Hay ruinas cuya contemplación lleva aparejada el aniquilamiento, devorándolo todo, sin esperanza alguna de que vuelva á restaurarse nada. Otras, en cambio, las vemos con esperanza profunda; las ideas de muerte van acompañadas de auroras de vida. No hay en las primeras nada repugnante que recuerde las últimas; y se nos figuran las ciudades durmiendo sobre su lecho de escombros, y próximas á despertar en cuanto se las llame, sacudiendo entonces su gigantesca osamenta, desperezándose, poco á poco, para erguirse al fin altivas y radiantes.

Las ruinas de Siracusa son la imagen de la destrucción más completa. En cambio, al visitar las de Pompeya, se nos figura que interrumpimos su profundo sueño, y que la sangre sólo se encuentra paralizada, sin perder su existencia, bajo las tibias cenizas del Vesubio.

Siempre producen melancolía las ruinas; siempre vienen á nuestra mente, al comtemplarlas, dramas de sangre, escenas de profunda desolación, gritos lastimeros, lanzados por víctimas inocentes; algo, en fin, de lo que hemos sabido que ha pasado cerca de nosotros, no hace mucho tiempo, en Acapulco, en Chilpancingo, en otras ciudades, que, ahora afligidas, tristes, desoladas, están implorando el auxilio de todos.

Que vaya todo lo posible á nuestros hermanos mártires de las fuerzas ocultas de la naturaleza; que la caridad no se canse de prodigarles consuelos y recursos; que vean pronto sus hogares levantados, sus edificios reconstruidos, sus iglesias en pie, y que desaparezca ese campamento de infortunios, cuyo solo relato apena á las almas más fuertes.

TRISTÁN DE LYRIA.



Sr. Lic. D. Carlos Pereyra,
nombrado segundo Secretario de nuestra Embajada en Washington.

EL SR. D. DIEGO REDO

electo Gobernador del Estado de Sinaloa

Según las últimas noticias publicadas por la prensa diaria, el Sr. D. Diego Redo, que acaba de hacer una activa campaña en el Estado de Sinaloa, ha visto coronados sus esfuerzos por el más lisonjero de los éxitos, por lo que, mereciendo la confianza de sus compatriotas, manifestada elocuentemente en las urnas electorales, ascenderá á la primera Magistratura de su Estado natal, entre el aplauso y las demostraciones de simpatía y de confianza que sus sufragantes le han hecho patentes. Bajo los mejores auspicios comenzará el nuevo Gobierno de Sinaloa, que quedó vacante á la muerte del señor General Cañedo, un viejo soldado, que supo ser tan valiente en los campos de batalla como juicioso en la dirección política y administrativa del Estado que lo vió nacer. El Sr. Redo sube á la silla gubernamental en pleno vigor de sus fuerzas físicas y de su inteligencia. Los numerosos amigos que el candidato triunfante cuenta en esta capital, donde la amenidad de su carácter, la serenidad de su juicio, su cultura y su ilustración, lo han hecho perfectamente estimado, verán con regocijo la noticia de su elección. Sus amigos que, reunidos en fraternal banquete, aseguraron al Sr. Redo, á su partida, un éxito como el que hoy ha obtenido, recordarán, sin duda, las nobles y viriles palabras que, con patriótico entusiasmo, les dirigió al contestar á los efusivos y calurosos brindis que en aquella ocasión le consagraron. Entonces, el Sr. Redo, con una dicción fácil, trazó todo un programa de liberales y sabias reformas. Por su boca no habló el orador brillante, sino el administrador económico y justo. Su palabra no fué la del polemista vivo é impetuoso, sino la del hombre sincero y parco en el hablar, cuyo discurso tiene la fuerza persuasiva de la verdad, mejor que el encanto de las imágenes brillantes.

Los antecedentes del Sr. Redo son prenda segura de que no en balde el Estado de Sinaloa ha puesto en su persona sus esperanzas más altas y sus deseos más ardientes. El Sr. Redo, aunque hombre de cultivado ingenio y de extensa ilustración, no ostenta títulos universitarios; pero, mejor que eso, ha adquirido una sólida cultura en las diversas escuelas de los Estados Unidos y de Europa, donde, además de los conocimientos necesarios para su espíritu, aprendió á respetar las libertades de los demás. Vuelto al país, el Sr. Redo formó su carácter, no en el gabinete de estudios, sino en la vida abierta del trabajo, en comunión constante con el hombre del pueblo, cuyas labores dirigió con singular iniciativa y ayudó muchas veces con su trabajo personal. Conoce, pues, las necesidades de las clases humildes que hoy, en masa, han ido á depositar su nombre á los comicios. El Sr. Redo ha leído cómo procurar el bienestar del pueblo en el mejor de los libros: en el corazón franco de sus compatriotas. Miembro de una familia de antiguo conocida por lo honrado de su abolengo, el candidato del pueblo de Sinaloa tuvo edificante ejemplo en la vida austera y filantrópica de un excelente padre.

El Sr. Redo, después de haber hecho repetidos viajes por Europa, donde su espíritu observador se recreó con el admirable espectáculo del funcionamiento de las libertades públicas bajo el amparo de las leyes, fué enviado por su padre á construir el Varadero Nacional de Guaymas, cuya obra resultó ser tan adecuada para su objeto, que el Supremo Gobierno determinó comprarla. En aquel entonces, los ojos de sus amigos contemplaron con natural asombro que el joven á quien conocieron como simple dependiente de la casa comercial de Hernández Mendía, de Mazatlán, era un espíritu grandemente comprensivo y un carácter de extraordinaria potencia para el trabajo.

Cuando se preconizó como medio el más á propósito para obtener pingües rendimientos en la elaboración del azúcar, cierto procedimiento llamado de difusión, y cuando, mareados por las noticias que llegaban de Cuba, los hacendados aconsejaban abandonar los antiguos sistemas para adoptar el nuevo procedimiento que iba á convertir á la industria azucarera, grandemente remuneradora, el Sr. Redo no se dejó llevar por irreflexiva excitación, sino que marchó á Cuba para persuadirse, por el estudio y la observación, de la conveniencia del nuevo sistema. Entonces vió que era preferible el sistema llamado de Molinos, lo estableció en sus posesiones de Sinaloa y, á la postre, fué adoptado en la mayoría de las plantaciones que existen en el país, y en las de los países productores de azúcar; así, el Sr. Redo demostró clara y desapasionada naturaleza de espíritu y un juicio meditativo y exacto.

Posteriormente, el señor Redo, con el establecimiento de la negociación «El Dorado» y con el desarrollo que le dió á la importante industria del azúcar en Sinaloa, ha contribuido al progreso del Estado, acrecentando el bienestar de las clases menesterosas.

Después de estos acontecimientos, se organizó en México el trust azucarero, cuyo fracaso causó la baja de los derechos arancelarios sobre el azúcar, con objeto de que los sobrantes de las existencias del referido trust, pudieran entrar sin recargo de derechos á los países unidos á la convención de Bruselas. Mas el señor Redo, una vez pasada aquella transitoria situación, y cuando no hubiera ya intereses que pudieran ser lesionados, hizo un amplio y extenso estudio acerca de la industria azucarera en nuestro país y en el extranjero. Demostró, con vigorosa argumentación y con autorizadas opiniones, agrupadas con rara inteligencia, la necesidad de que se aumentaran los derechos de importación al doble: hizo hablar con matemática elocuencia las cifras de bien formadas estadísticas, y sacó, por fin, tan claras y naturales deducciones, que sin esfuerzo logró que sus ideas se tradujeran á la práctica por las supremas autoridades Federales. El señor Redo encontraba satisfacción tratando las más arduas cuestiones financieras que agradan á su inteligendia por la exactitud, y á su imaginación por la extensión. En efecto, las cuestiones de los números pertenecen al hombre por su principio y por su fin, mas sólo un talento despejado y claro puede comprenderlo, para considerar estas cuestiones tan interesantes como las otras.

En suma, el señor Redo lleva al Gobierno de Sinaloa una potencia de laboriosidad incalculable, un espíritu de amplia tolerancia y de respeto y simpatía para todas las convicciones, un juicio desapasionado é incorruptible, un carácter suavemente enérgico, y por fin, lleva el candidato triunfante á la vida pública, el mismo dominio sobre sus pasiones que distinguió á su vida privada, y sin cuyo dominio, el hombre es como el corcel sin freno que corre vertiginosamente al abismo.

Según noticias, que por fidedignas se tienen, obtuvo bastante mayoría en las elecciones que se verificaron, con el mayor orden, sin que hubiera que lamentar ningún incidente, de esos que constituyen algo así como prueba de que un pueblo no se encuentra aún en el pleno ejercicio de sus derechos políticos. Sinaloa ha demostrado que el orden es uno de sus patrimonios más completos, y llegado el momento de probarlo, lo demostró sobradamente.

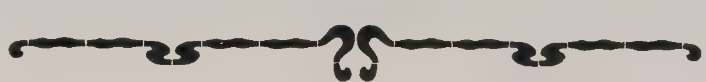
Hay que tener en cuenta, que la candidatura del actual Gobernador de Sinaloa, fué postulada también por 146 agrupaciones políticas de gran importancia, y por tanto, éstas venían á representar como el nervio principal del Estado, habiéndose así manifestado en varias conferencias dadas al objeto, y en las que se pusieron de manifiesto las miras del nuevo gobernante, sus ideales políticos, sus nobles propósitos, y lo que pensaba sobre los problemas que siempre hay en la dirección de los pueblos.

Que aquellos son graves. ¿Quién lo duda?.... como tampoco se pone en tela de juicio por nadie, que la buena voluntad que los propósitos rectos de los hombres, suplen cualquiera otra deficiencia que se pudiera tener, y que por cierto, no concurre en este caso.

El Sr. Redo, ha ido á la lucha, fiado en la conciencia que de sus deberes políticos tienen los electores de Sinaloa; y al hacerlo, no se defraudaron sus esperanzas, pues halló lo que se proponía, y obtuvo al fin el triunfo con todas las mejores condiciones posibles.

Ahora, ha llegado el momento de que el nuevo Gobernador satisfaga las aspiraciones del pueblo que va á regir, y vea alto en todas las cuestiones, y mire con ideales superiores hasta los más mínimos detalles de los problemas que surjan á su paso, que han de ser muchos, pues la prosperidad y el adelanto de los países nunca cesan en su marcha progresiva, y es necesario ponerlos en armonía con todo el resto del país, que camina á grandes pasos en la senda de la más completa civilización.

Felicitamos, pues, al Estado de Sinaloa, que encarna sus ideales en un espíritu fuerte, animado de la inmensa fe de las multitudes, que antaño supieron derramar su sangre, con virtud invencible en defensa de las instituciones. El Sr. Redo gobernará, nos es lícito creerlo, en medio de una regularidad inalterable, guardándose así de los errores, á los que los demasiado impacientes son á veces arrastrados. El Sr. Redo, cuyo cerebro ha acumulado diversos y armoniosos conocimientos, tiene, pues, las eminentes cualidades que distinguen al hombre de Estado. Aseguramos, que será para Sinaloa el guía sereno y experto, juicioso en la calma y decidido en la tormenta.



POR EL JAPÓN

Todo lo que se escriba sobre la vida y las ciudades del Japón, resultará siempre pálido ante la realidad; y las leyendas más bellas, los cuentos más interesantes, han sido escritos inspirados en aquel cielo sin igual, en aquellos panoramas tan raros y en la forma des us edificios y de sus calles, que sólo se encuentran viajando por dicho país.

El Japón ha entrado de lleno en la vida civilizadora moderna. Sus ideas son netamente modernas; sus progresos, bien visibles, se han hecho en estos últimos tiempos; pero lo que se busca, lo que impresiona, es lo exótico, que se conserva, que se guarda en crónicas y en creencias, cuyo examen siempre es interesante.

Para conocer al japonés, precisa conocer sus creencias; porque, á pesar de la revolución de 1868, la masa del pueblo, y aun los letrados, ven en la vieja religión Shin-Fo el culto de la patria, de los héroes, que es, en el fondo, la verdadera religión japonesa.

Para este pueblo, el shintaoismo recuerda las fiestas de otro tiempo, las costumbres que se pierden, la vaga religión natural de los abuelos, dulce aun para los que comienzan á dudar. Pero esta creencia no tiene prácticas exteriores.

Si se exceptúan los santuarios de Ize y de Izumo, los templos shintaos parecerían menos lugares de plegaria que sitios de placer; en sus patios, la multitud se apiña alegremente para admirar los cerezos en la primavera, los arces y los crisantemos en otoño.

El japonés ama el arte y la poesía, como ningún pueblo, hasta el punto de ser la médula de su religión. El se imagina que todas las cosas sienten y sueñan como el hombre; no es idólatra, como el indio; pero ama demasiado sus montañas, sus bosques y sus ríos, para no creerse á su vez amado por ellos. Los dioses de su país tienen su alma, sus deseos, sus necesidades; más aún, los dioses son sus ascendientes; el japonés mismo un día llegará á ser un dios.



Templo del Gran Daibutsu. Nara.

Grupo de "geishas" en el jardín de una casa de té.
Templo Kiyomizu dera. Kyoto.

Teatro de Gion Za. Kyoto.



Fuerte Nagoya.

¿Cómo, con semejantes ceremonias, podría temer la muerte? Se comprende así el heroísmo del soldado japonés. En la muerte no tiene más que un deseo: confundirse con la naturaleza. Los genios de la naturaleza son los espíritus mismos de sus abuelos. Esos genios son particulares de este pueblo; no tienen la forma precisa ni el carácter enérgico de los dioses de Homero: podría considerárseles más bien como sombras. Ello depende del clima, de la naturaleza del Japón. Bajo un cielo velado por la lluvia, con una atmósfera de gran pureza, islas y valles revisten, en efecto, para los japoneses, la poesía melancólica de un sueño del pasado. La naturaleza, para ellos, al contrario de los griegos, parece conservar la intimidad de la familia patriarcal; no hay faunos en las florestas que acechen á las jóvenes, sino antepasados que las protejan; en el mar no hay sirenas; las hijas de los príncipes, convertidas en ninfas, guían los navíos. En el cielo, ni Destino implacable ni Zeus celoso; no hay más que los antiguos mikados, cuyo único propósito es la gloria del Japón.

Una religión de esta especie, hecha de amor á la naturaleza, y de la que está excluída toda idea de terror, no podía menos que apoderarse definitivamente del espíritu de los japoneses. La moral del shintaoismo, que es la consecuencia de esta religión, es toda japonesa también: no reconoce deberes, sino para con la patria, el mikado y los antepasados.

Hitomaro, el mejor poeta de la epopeya clásica (siglo VIII después de Cristo), dice en una de sus odas: «En el Japón, el hombre no tiene necesidad de rezar, porque su suelo mismo es divino.» Tal es, también, la opinión de los grandes sabios de los siglos XVIII y XIX. Herata ha podido escribir: «Nuestro país, único engendrado por los dioses, única patria de Amaterasu (diosa del sol), único gobernado por los descendientes de la diosa, será siempre superior á los otros países, su guía y su jefe; los japoneses son honrados y justos en su corazón, desdeñosos de las vanas teorías y de las mentiras, en que se complacen los otros pueblos. En comparación con los profundos sistemas de los chinos, los nuestros parecen vacíos; pero los chinos mienten y nosotros decimos la verdad.»

Nuestros grabados representan algunos de esos templos, donde se rinde culto á tales ideas. Por ejemplo, el de Kiyomizu-dera, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Según la tradición, el gran general Tamura Maro regaló su propia casa para que la demolieran y erigiesen en su lugar el templo en honor de la diosa Kwannon. Por este motivo, se venera particularmente en él la memoria de Maro, el más notable militar de los antiguos tiempos. Una empinada calle, donde hay muchas tiendas, conduce al templo, que ocupa la más admirable posición en una colina, dominando la ciudad y las preciosas vistas de sus contornos.

Los demás grabados dan una idea de lo pintoresco del Japón, país tan curioso y tan progresivo hoy en día.



Kinkauji ó Pabellón de Oro. Kyoto.
Entrada del Templo Gion. Kyoto.

Los Teatros. Kyoto.

UNA FIESTA SPORTIVA EN EL COLEGIO MILITAR

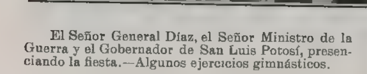
Fué una nota muy animada la fiesta que tuvo efecto, no hace muchos días, en uno de los amplios patios del Colegio Militar, con motivo de haber aceptado el japonés Koma la invitación que se le hizo para luchar con alguno de los cadetes.

El tiempo no fué de lo más agradable; pero, sin embargo, la concurrencia era mucha y distinguida, asistiendo el señor General Díaz, acompañado de su distinguida esposa, de Doña Amada Díaz de de la Torre y del Teniente Coronel Porfirio Díaz.

La fiesta empezó con un asalto á florete entre los sargentos Gustavo Bazán y Salvador Cortina.

Después hubo ejercicios gimnásticos, y por cierto, con desgracia. Al estar formando una columna, la de mayor altura y peligro, el sargento 2º, José González, que se hallaba en la parte más alta, no supo descender á tiempo y vino abajo desde una elevación de tres cuerpos, cuando menos. Por un momento se le vió cómo venía rodando por sobre los flancos de sus compañeros, y todos los concurrentes lanzaron un grito cuando, próximo al suelo, viósele en su última actitud, con la cara descompuesta y los ojos trágicamente abiertos, próximo á chocar contra el piso, cargando el peso de todo el cuerpo sobre la nuca. Ahí quedó por un instante, horriblemente encorvado; en tanto, cuatro de sus compañeros se arrojaron sobre él para envolverlo en una tela y conducirlo á la enfermería. Y tras el grito general de horror, que por unos segundos se había cernido sobre todas aquellas cabezas espantadas, vino el silencio más profundo, revelador de una gran ansiedad. Inmediatamente después, con gran presteza, el señor General Díaz abandonó su asiento, y corriendo, literalmente, se dirigió á la enfermería, en una de cuyas camas recobraba el sentido el sargento González.





El Señor General Díaz, el Señor Ministro de la Guerra y el Gobernador de San Luis Potosí, presenciando la fiesta.—Algunos ejercicios gimnásticos.

Por fortuna, sólo fueron ligeras contusiones las recibidas, habiendo estado á la cabecera del enfermo el señor Presidente de la República, interesándose por su salud.

Después el japonés Koma luchó con el teniente Jiménez y con el sargento Trujillo, y á pesar de que se sabía quién había de vencer, no obstante, fueron muy celebrados dichos militares.

Con un asalto de «ken-kitzú,» por el profesor Shinso Harada, terminó la fiesta, que fué presenciada por las siguientes personas: los señores Minossi Arakawa, Ministro Plenipotenciario del Japón; General D. Manuel González Cosío, Secretario de Guerra y Marina, acompañado de la señora su esposa, la distinguida dama doña Luz Acosta de González Cosío y otras muchas.



Grupo de alumnos.—Lucha de "Jiu-Jitsu."

Fot. "Arte y Letras"

FIESTAS EN SAN ANGEL

No fué solamente la animada «kermesse» lo que ha constituído este año las fiestas de San Angel, sino que también han tenido lugar otros festejos, y todavía hemos de dar cuenta de algunos más.

El concurso de trajes de papel de China, efectuado el último Domingo, estuvo muy lucido por tomar parte en él los niños de familias distinguidas, lo cual era ya de por sí un gran atractivo.

La animación que reinó con este motivo, en el jardín del citado pueblo, fué mucha, pues no sólo concurrieron á él las muchas personas que allí viven, sino también otras varias que vinieron de México al efecto, para solazarse con tan lucido festival.



Todos los niños que entraron en el concurso fueron obsequiados con dulces y juguetes, y el Jurado lo componían las señoras siguientes: María Luisa Romero Rubio, Vda. de Teresa; Sofía Romero Rubio de Elízaga, Dolores F. de Rivas, Cristina Cortina de Alvarez Rul, María Martínez de la Torre de Sánchez Navarro, Margarita M. de Beltrán y Puga, Dolores Quintanilla de Orvañanos, Guadalupe Escalante de Alvarez Rul, Refugio Goríbar de Cortina, Dolores Teresa de Carral y Guadalupe Rivas de Cortina.

Entre los trajes que fueron más celebrados, por lo bien hechos y por lo ingeniosos, debemos citar los siguientes:



Disfraces caprichosos.
Fots. «Arte y Letras.»

Luis Struck, con traje de Fiora Tosca.

José Bandera y Olavarría, elegante traje de Trovador.

Lupita Bandera, de Hada. Leonor García Lascuráin y Calderón, graciosísima con su atavío de Pierrot. María Cortina y Rivas, de Tirolesa. Catalina Calderón y Hope, deliciosa con su traje María Estuardo.

Bebés Hall, de Flor de Chícharo; Margarita Semmes, de Campanilla; Shelvy Semmes, de Lirio; Francis Hayden, de Crisantema; Consolación Murguía, de Mariposa; Eustaquio Calderón y Hope, de Húsar; Joaquín Cortina y Goríbar, de Pescador; Miguel Cortina Rivas, de Tirolés; Manuel Murguía y García Lacuráin, de L'Aglon; Angel García Lascuráin, de Pierrot; Manuel Murguía, General Austriaco; Antonio Cortina Goríbar, de japonés, y otros muchos.

La fiesta no decayó un solo momento, estando verdaderamente animada, pues los niños, con sus pintorescos trajes, presentaban abigarrado conjunto, todo lo cual, era la delicia de la concurrencia, entre la cual recordamos á las familias de Sánchez Navarro, de Bandera, de Lerdo, de Plowes, de García Lascuráin, de Cortina, de Rivas Fontecha, de Torres Rivas, de Hall, de Calderón, de Alvarez Rul (Don Antonio), de Alvarez Rul (Don Carlos), de Reyes Retana, de Tangassi, de Guernsey.

Las fiestas que restan, son la apertura del Departamento de Agricultura, de Veneros y de la Gran Exposición de flores y legumbres, que promete estar muy brillante, y que durará hasta el día 22 del actual, en cuya fecha ha de hacerse la repartición de premios á los expositores. Por la tarde habrá un asalto de esgrima y de Jiu-Jitzu, que será como el primer día de la que se va á llamar Semana Atlética. Y el día 29 se hará también el reparto de premios á los vencedores en estos «sports.»



Primer Premio, los niños Bandera y Olavarría.—Grupo general de niños disfrazados. -Un gracioso Arlequín.



Para "Arte y Letras."

ADRIANA

A mi excelente amigo
Ignacio E. Reyes.

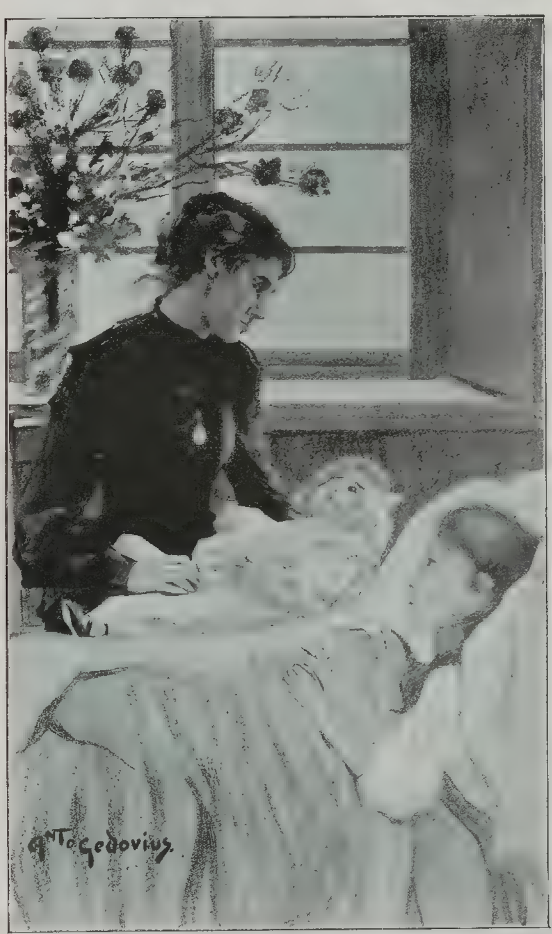
Como una mariposa en su crisálida, la pequeña Adriana estaba presa en su alcobita entapizada de seda azul, llena de juguetes raros y costosos, de bibelots y de elegantes é inútiles chucherías. Estaba presa, y veía con gran envidia la libertad de los rayos solares que, atravesando los cristales del amplio ventanal de la alcoba, ponían un cuadrilongo de luz viva y deslumbradora sobre los rojos florones de la alfombra.

En aquella bellísima mañana, los padres de Adriana la vieron triste, con el semblante abatido; y, juzgándola enferma, no le permitieron abandonar el lecho, y mandaron llamar al Doctor. Este, que era un señor viejo, vestido de negro, de cabeza monda como una bola de billar, de lentes de arillos de oro y de grandes patillas blancas, no se hizo esperar: llegó, reconoció á la pequeña, le hizo un cariño en la mejilla pálida, cuchicheó al oído del padre, y, después de escribir una receta y recomendar que la niña no abandonara la cama, se retiró, prometiendo volver en la tarde.

Adriana, que no había protestado ante aquella intempestiva reclusión que le obligaba á guardar cama, cuando se marchó el Doctor y cuando su padre le dijo que debía de ser juiciosa, que no debía de abandonar el lecho porque estaba enferma, prorrumpió en súbito gimoteo, gritando:

—¡Quiero levantarme, quiero levantarme....!

—No, Ada,—dijo el padre, usando del nombre con que cariñosamente se le llamaba en la casa.—No debes levantarte; estás enferma, y salir al aire puede hacerte daño.



¡Qué linda: pero que linda es! Mira, Miss. Ana: tiene los rizos rubios. .....

—¡No le hace, no le hace....; quiero levantarme!—replicó la niña, y siguió gimoteando.

—Sé obediente, Ada,—interrumpió la madre. Si te manejas bien, tu papaíto te comprará la muñeca que deseas, aquella que vimos en el aparador y que te gustó tanto. ¿Te acuerdas?

—No llores, mi vida; tendrás tu muñeca. Sé obediente y dame un beso,—dijo el padre, acercándose á la cama, y la rapaza se le echó encima, con los brazos abiertos, diciéndole entre besos cariñosos:

—Ya no lloro, ¡mírame! seré buena, como tú lo quieres.... Pero, díme: ¿tendré la muñeca que me has ofrecido....? ¿Será cierto, papaíto?

—Sí; la tendrás: te la mandaré en seguida; pero sé buena, pero manéjate bien.... ¡Adiós, hija mía!

—¡Adiós, papaíto!—dijo Adriana, y sonaron dos besos en la alcoba, como cerrando con ellos aquel dulce contrato.

El padre se retiró, y cuando el portier de la alcoba cayó tras de él y de su esposa, que le seguía, gritó la niña:

—¡Papaíto, papaíto!

—¿Qué cosa, ángel mío?—dijo el padre detrás del portier.

—No se te olvide mi muñeca.... ¿eh? ¡Que no se te olvide!

—Pierde cuidado, Ada,—le respondió alejándose.

Miss Ana, la institutriz de la pequeña, entró á la alcoba, con una cesta de labor en una mano y con una enorme caja de cartón en la otra.

Su aparición produjo en la niña una explosión de júbilo. Palmoteando con alegría, exclamó:

—¡La muñeca! ¡La muñeca! ¡Qué lindo es mi papaíto! ¡Dame pronto la muñeca, Miss Ana! ¡Dámela pronto!

La institutriz entregó á la rapaza la codiciada caja, y, en un abrir y cerrar de ojos, la muñeca se encontraba en sus manos. La inquieta niña no se cansaba de ver y palpar el regalo que le había hecho su padre.

—¡Qué linda; pero qué linda es! Mira, Miss Ana: tiene los rizos rubios, como los míos; tiene, como tú, los ojos claros; es blanca y rosada como papaíto, y lleva un traje rosa, como el de mamá ...

—Ciertamente: es muy bella tu muñeca, Ada,—dijo Miss Ana, y se sentó cerca de la cama de la niña, en un asiento bajo que allí había.

Y mientras que la niña, con una curiosidad muy desarrollada para sus seis años cumplidos, le daba vueltas á la muñeca observándola minuciosamente, la institutriz se puso á hacer labor.

Miss Ana era inglesa; de treinta años de edad; alta y enjuta; rubia y blanca. Tenía la boca breve y roja, y en su sonrisa se adivinaba una fría bondad. Muy joven había quedado huérfana, y no habiendo heredado nada, se vió precisada á servir empleos, y de uno á otro, recorrió casi toda Europa, viniendo, al fin, á América y radicándose aquí, en México. Aprendió castellano, dió lecciones de inglés, y á la postre se le ofreció, en la casa de Adriana, el puesto de institutriz.

Miss Ana quería entrañablemente á Adriana y ésta correspondía de la misma manera á la inglesa, quien, muchas veces, pensando en algún amor juvenil, en algún cariño que el tiempo iba borrando de su corazón, veía á la niña con una expresión casi maternal y se le humedecían los ojos....

—¿Sabes una cosa, Miss Ana?—dijo de pronto la niña.

—¿Qué cosa?—respondió la interpelada, sin dejar de hacer labor.

—Esta muñeca, según me han contado unas amiguitas, ha de ser de las que dicen: «papá, mamá,» si se les oprime el pecho. Haré la prueba para ver si habla....

Las pequeñas manos de Adriana oprimieron el pecho de la muñeca y lo exploraron en diversos sentidos, sin que dijese ni «papá» ni «mamá.»

—¡Qué fastidio!—dijo la niña con cara de mohina. ¡Qué fea y fastidiosa muñeca! ¡Callada, siempre callada!

—Será que no le habrás encontrado el resorte—murmuró Miss Ana, ensimismada en su trabajo. No te desesperes; por ahí ha de tener el resorte: ¡búscaselo! Ha de hablar tu muñeca, ha de hablar....

—Sí; tiene que hablar.... ¡Buscaré el resorte!

Después, la niña siguió hablando á media voz y la inglesa tejiendo.

Soñaba Miss Ana, recordando su país de brumas, y la chiquilla, en incoherente soliloquio, decía:

—¡Ah, muñeca fastidiosa....! ¡Eres bonita, lindísima, pero muda.... muda! ¡El resorte....! ¡El resorte....! ¿Lo tendrá aquí....? ¿Sí....? ¿Nó? ¿Estará debajo de los brazos....? ¡Nó, no está! ¡Qué tonta soy! ¿Lo tendrá entre una de las babuchas de charol ó entre los rizos....? Entre la babucha no está.... ¿Estará en-



tre los rizos....? Ya te encontré, pícaro resorte; ya sé dónde estás.... ¡Aquí, aquí!

Y las manos de la pequeña, mientras la inglesa tejía, oprimieron con fuerza el cartón de la cabeza de la gran muñeca, de tal manera, que crujió poco después, desgranándose entre sus dedos y derramándose sobre la colcha el serrín que contenía, al par que una de las pequeñas piernas se desprendía y rodaba de la cama á la alfombra.

—¿Hallaste el resorte, Ada?—murmuró con voz de ensueño la inglesa, sin levantar los ojos de su labor.

Y la niña, por lo bajo y sin oirla, murmuraba:

—¡Qué curioso, qué curioso....! ¡Lo que son las muñecas!

Y sus traviesas manos despedazaban el pequeño cuerpo de la muñeca; quitaban un mechón de pelos aquí, por allá un pedazo de cartón, por acullá un fragmento de raso ó un puñado de listones, hasta que el lindo juguete se convirtió en un montón informe de serrín, jirones de tela y estrujadas cintas de colores.

—Mira, Miss Ana, lo que se ha vuelto mi muñeca—dijo después con alegría mal contenida, con cierta perversidad ingénita.

—¿Qué has hecho?—preguntó la interpelada ante el destrozo del juguete.

—Ya lo ves: buscándole el resorte á la muñeca, se le abrió la cabeza; después, quise ver lo que contenía y ya lo he visto: serrín, serrín, puro serrín. ¡Eso son las muñecas!

—¡Eres muy cruel! ¡Qué sentiría la pobre muñeca! ¡La has matado!—murmuró con fingida pena Miss Ana.

—¡Qué sentir, ni qué matar, Miss Ana! Sólo la he roto.... ¿Qué, no sabes que las muñecas no tienen vida?

—Tu papá se va á enojar por lo que has hecho—manifestó la institutriz.

—¡No lo creas!

—Y no te volverá á comprar otra muñeca....

—¡A la tarde tendré otra! Ya verás....

—Y.... ¿qué le dirás á tu papá, cuando te pregunte que por qué rompiste la muñeca?

—Le diré.... le diré.... ¿Qué será bueno decirle....? ¡Ah, ya caigo! Le diré que jugando, jugando se rompió; y no se ha de poner molesto, pues las muñecas son para jugar y jugando se rompen. Ya ves la mía. ¿Verdad, Miss Ana, que para eso son las muñecas, para jugar?

Miss Ana no respondió. Las palabras de la niña la entristecieron mucho, sintió el corazón oprimido por una angustia inesplicable y siguió tejiendo, tejiendo....

La niña hizo un mohín de fastidio, reclinó la cabeza sobre la almohada, bostezó largamente, cerró los párpados, y se quedó dormida...

De aquella mañana en que Adriana rompió la muñeca, á la fecha, han pasado doce largos años y no en vano, por cierto. Los padres de Adriana han encanecido y la institutriz, con quien la familia se ha encariñado, al grado de no dejarla volver á Inglaterra, es ya una dama grave, seria y enjuta siempre, que usa lentes. Por su parte, Adriana ha cambiado también, y de una manera estupenda.

La chiquilla traviesa que rompía muñecas por la malsana curiosidad de saber de qué estaban hechas, se ha convertido en una garrida beldad de diez y ocho primaveras, excesivamente hermosa, rubia como la miel y con un par de ojos verdes, que dicen mucho con el lenguaje de la mirada.

No hacen aún dos meses que se la llevó á los salones, por la primera vez, para iniciarla en la vida de la gran sociedad, y ya es la reina que en ellos impone las leyes de sus caprichos.

La hermosura avasalladora de Adriana triunfa con el más mínimo gesto de sus pequeños labios rojos, con la menos expresiva de sus miradas. Tiene, como los abismos, atracción poderosísima, y es así como conquista voluntades y corazones.

Uno de éstos, que arde en intenso fuego de amor, es el de un gallardo militar, joven de porvenir y de simpático aspecto, á quien ama Adriana locamente. El capitán Ricardo, que así se llama el militar, la quiere del mismo modo, con la misma locura.

Una noche, en un baile, en que los dos se habían entregado á la delicia de un vals de moda, y en el que ella había estado irresistible y seductora, el militar le dijo que la haría su esposa, que hablaría con su padre, pidiéndole su mano.

—¿De verdad, Ricardo?—dijo ella.

—Te lo juro, Ada mía,—respondió él.

—¿Por quién me lo juras?

—¡Por mi madre!

—Y.... ¿cuándo será?

—Mañana.

—¡Qué dichosa voy á ser!

Ricardo la miró sonriendo.

Cedió el padre de Adriana á la petición de Ricardo; cundió, entre el círculo de amistades de la familia, la noticia de la próxima boda, y la mejor modista de la ciudad fué encargada de confeccionar los cándidos arreos que luciría la desposada, mientras se hacían otros preparativos.

Adriana estaba loca de alegría; Ricardo soñaba con la vida futura y los padres de aquélla eran felices, al saber que su hija se iba á unir á un hombre digno y de porvenir. Hasta Miss Ana se sentía alegre, no obstante que, con el matrimonio de Adriana, iba á perder un cariño cultivado por tan largo tiempo.

Así iban las cosas, cuando una tarde en que Adriana y Miss Ana tejían en la sala de la casa, llegó de visita Ricardo. Saludó afectuosamente y sentóse frente á las dos mujeres, procurando entablar conversación con ellas.

Miss Ana, que sentía afecto por Ricardo, hablaba con regocijo, y su locuacidad contrastaba con el silencio de Adriana, que hacía labor, sin despegar los labios.

Intrigado Ricardo por su silencio, le preguntó:

—¿Por qué no hablas? ¿Qué te sucede?

—Nada—contestó Adriana distraídamente.

—A ti te pasa algo, Adriana, y te niegas á decírmelo—se aventuró á decir Ricardo.

—Sí, sí; algo me sucede. No intentes saberlo; ¡déjame!

—Pero ¿qué significa esa esquivez?

—¡Que ya no te quiero!

—¡Adriana!—exclamó el militar, levantándose del asiento como impelido por un resorte—¡Adriana!

—Lo dicho, dicho se queda; ¡ya no te quiero!

—¿Que no me quieres?..... ¡Tú deliras! ¿Te has vuelto loca?

—Tengo conciencia de lo que digo: ¡no te quiero ya!

—¡Pérfida!—dijo el militar, sintiendo que algo se derrumbaba en su interior.

—Y, sábelo de una vez:—dijo con ira Adriana—¡no quiero verte más!

Y se levantó de su asiento. Miss Ana hizo lo mismo, y con suplicante voz intercedió por el militar, diciendo:

—¡Ada, Ada! ¿Qué es lo que haces?

—¿Me despides?—dijo el militar, dirigiéndose á la puerta.

—¡Sí, sí! ¡Ya no te quiero; ya no quiero verte más!

Y Adriana tomó una actitud cómicamente imperativa; á Miss Ana se le cayó el tejido de las manos, en el colmo de la estupefacción en que estaba; y Ricardo se alejó triste y vencido, pero con la frente orgullosa y levantada.

Miss Ana, aún desconcertada por aquel suceso, miraba á Adriana con ojos atontados. Una carcajada de ésta la sacó de su estupor, y entonces preguntó con afligida voz:

—¿Pero qué cosa has hecho?

—¡Lo que debía hacer!

—No te entiendo.

—Que he corrido á Ricardo, porque los hombres son unos muñecos vanos y ridículos. ¿Has visto qué cara ha puesto?

—¡Qué cruel eres, Adriana! Ayer rompías muñecas de cartón; hoy destrozas corazones. ¡Qué crueldad!

—No seas tonta, Miss Ana: muñecas de cartón y muñecos de carne, como el que acabas de ver, son la misma cosa, y sólo sirven para jugar. ¿Verdad que no sirven para otra cosa?

Calló algunos instantes. Después se sentó, mirando que lo mismo hacía Miss Ana, y dijo:

—Si opinas de otro modo.... estoy dispuesta á escucharte.

Miss Ana no respondió; solamente se la quedó mirando de soslayo, con inmensa tristeza.

Poco después, las dos mujeres, en un completo silencio, tejían, tejían....

HABACUC C. MARÍN.



En Tiempo del Directorio.—Camile Froide.

PENSAMIENTOS

No olviden las jóvenes que la violeta humilde desprende más aroma que la arrogante dalia.—*Severo Catalina.*

El hombre que, con frecuencia, es injusto consigo mismo, lo es siempre con la mujer.—*Lord Byron.*

Si queréis que nunca se piense ni se diga mal de vosotros, no habléis jamás mal de nadie.—*Madama de Lambert.*

La mujer de más mérito, es la que reemplaza á su marido cuando éste se halla ausente.—*Goethe.*

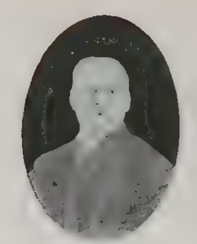
Una mujer con las cualidades de un hombre discreto, es de un trato delicado; reune el mérito de los dos sexos. —*La Bruyére.*

En el origen de todas las grandes cosas, siempre hay una mujer. —*Lamartine.*

El honor es la virtud del hombre en todos los estados. —*Duclós.*

UNA JOYA ARQUITECTONICA

El Palacio Gameros en Chihuahua


Sr. Ing. D. Manuel Gameros.

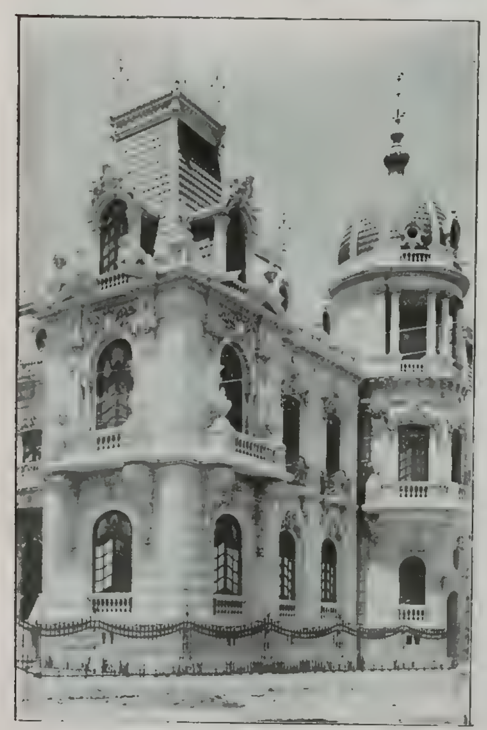

Sr. Ing. Julio Corredor Latorre

El viajero que visita la hermosa capital de Chihuahua, y admira los encantos de que se halla revestida, no es posible, por despreocupado que sea, que no admire, que no sienta una profunda impresión de agrado, contemplando un suntuoso edificio, una residencia magnífica, que se levanta allí, con aire de majestad y con aspecto de señorío.

El profano en artes, el que no sepa nada de arquitectura, alzará los ojos ante la casa magnífica, diciendo: ¡qué bella es!.... En cambio, el perito en la materia, el que conozca el trabajo que cuestan esos refinamientos, esos alardes de belleza y de conjunto harmonioso, éste, admirará el estilo netamente Luis XV, que distingue á todo el edificio, pero no copiado, digámoslo así, sino con ciertas variaciones bellísimas, que personifican la individualidad del arquitecto, único modo de que las obras adquieran fama, única manera de que se reconozca en el autor talento y gusto.

Confesamos que, en nuestra última visita á Chihuahua, no pudimos menos de sorprendernos, por lo bello del palacio Gameros, y esta belleza la encontramos natural, al saber que había proyectado y dirigido las obras, el afamado Ingeniero y Arquitecto, Sr. D. Julio Corredor Latorre, laureado de la Academia Real de Bellas Artes de Bruselas, y Cónsul General de Colombia en México, autor de otros muchos edificios, que pregonan el gusto y la inteligencia artística de dicho señor, el cual obtuvo varios primeros premios en diferentes concursos públicos, que han tenido lugar en esta ciudad, y entre los cuales recordamos el del edificio para «La Mexicana,» Compañía de Seguros sobre La Vida, en la calle de Plateros, y el de un Gran Hotel, en la Avenida Juárez. Actualmente está encargado de la construcción del monumento al Benemérito de las Américas, en Ciudad Juárez.


Exterior del Palacio Gameros, en Chihuahua.


Detalle de un ángulo de la fachada.

Cuatro fachadas, de cantera blanca, limitan los 800 pies cuadrados de superficie, que ocupa la preciosa residencia; y conforme más se la mira, se advierten detalles, que son filigranas artísticas, como el trabajo de talla de la cantera; sin que, por esto, se vea mezquindad en el conjunto arquitectónico, como muchas veces sucede. Las proporciones en el detalle, y la armonía y majestad en el edificio, hacen de esta casa un prodigio artístico, en toda la extensión de la palabra, algo que no se ve todos los días, por cuya razón, no es de extrañar, que reputados Ingenieros mexicanos y de los Estados Unidos, aseguren que el Palacio Gameros, de Chihuahua, figura como un alarde artístico superior, digno de figurar en cualquiera de las principales Avenidas de París, Nueva York, Londres y Berlín.

La construcción interior está hecha con todos los mayores adelantos modernos, siendo de piedra y ladrillo, y los pisos de cemento armado. Y el interior es un derroche de lujo, de suntuosidad y de gusto delicado, hasta el punto de que no falta nada, que no sea una como declaración de lo elevada que es la persona que allí habita.

La planta está distribuída de una manera feliz, propia y adecuada al «confort» más completo. Nada falta allí; todo está previsto; las aficiones del gran señor se hallan satisfechas. La biblioteca, la sala de billar, el despacho, el salón de música, el «fumoir,» el gran «Hall» de recepción; aparte de Sala, de Comedor y de habitaciones, puestas de tal suerte, que no hay una recámara que no tenga su propio baño, su calefacción, su instalación eléctrica, y, sobre todo, y este es un detalle que honra al Ingeniero que ha distribuído el edificio, una completa independencia, absoluta, podríamos decir, en el servicio de cocina, «office,» cuarto de criados, comedor de los mismos, departamento para lavandería y aplanchador, bodegas, etc., etc.

Tan suntuosa residencia está rodeada de magníficos jardines



VENECIA.—Por P. ZANAVI.

Suplemento de ARTE y LETRAS



Detalle de una ventana del segundo piso.

y de espacioso parque, en su parte de atrás, donde se hallan igualmente las caballerizas, cocheras, etc.

La obra de fierro, la de carpintería, ebanistería, herraje, en fin, todo lo que se refiere á que un edificio de este costo se halle bien acabado, son de una perfecta construcción, y ostentan el sello distintivo de la época Luis XV, aquella época tan fina, tan coqueta, tan brillante, en la cual la belleza, en toda su extensión, dominaba desde las altas regiones hasta los edificios más humildes.

El Sr. Ing. D. Manuel Gameros, es un millonario de Chihuahua, que sabe, como pocos, tomar de la vida el fausto y la suntuosidad. Serio, honrado, dignísimo, ha querido dejar á su ciudad natal algo distinto de lo que antes había, y por esta razón, no puso traba alguna al Arquitecto, para que desplegase todo su talento y gusto, en un proyecto magno de edificación, que sirviese de lujo y de ornato, no solamente para él, sino para la capital chihuahuense.

Y ahí está el edificio, que enamora al que lo ve, que seduce



Comedor.

al que lo visita, que entusiasma al que lo estudia con ojos de inteligente. Allí está, pregonando la suntuosidad de su propietario, el buen gusto del que lo construyó, y hasta podríamos añadir, la resurrección de una época muerta ya por la corriente de los siglos, pero viva siempre, en el talento de personas como el Sr. D. Julio Corredor Latorre, que persiguiendo bellos ideales, los alcanza, los reduce á cálculos, les da forma plástica con su notoria habilidad, y levanta, en árido solar, una casa como el Palacio Gameros, en Chihuahua, que ha de ser uno de los laureles más hermosos, que ha conquistado en su larga y brillante carrera profesional.

No es la vez primera que «Arte y Letras» se ocupa del señor Ing. Corredor Latorre, como un profesional de mérito y de fama; y por tanto, estuvo acertado el señor Gameros al encomendarle la construcción de su Palacio en Chihuahua, puesto que se trataba de una obra de lujo, de un edificio elegante, y en el cual tenía que reunirse la solidez necesaria y el aspecto bello y lujoso, no solamente en el exterior, sino también en todas las habitaciones de la morada verdaderamente principesca.

Hay arquitectos é ingenieros que todo lo sacrifican á las apariencias, á la hermosura de la fachada, á lo suntuoso del vestíbulo, á lo amplio de las escaleras, sin importarles para nada la disposición de la parte de adentro ni el «confort» de las habitaciones.

Otros, por el contrario, sólo anhelan la solidez, la fortaleza; que el edificio dure siglos, si fuera preciso, aunque su aspecto pesado, vulgar y barroco, no atraiga las miradas de nadie, por la falta absoluta de la más pequeña línea artística.



Detalles de los coronamientos de las puertas y balaustrada.

En el término medio está el mérito; en la combinación de ambos extremos se encuentra lo raro de la cosa, y el arquitecto que llega á practicar esto, el que sin olvidar la fortaleza de la casa, la adorna, la pule, la cubre de preciosos detalles de artista, convirtiéndose, digámoslo así, en primoroso orfebre, de la piedra, del ladrillo, del mármol, y hasta del hierro, etc., etc., llega á la meta del talento, y siempre tiene que ser favorecido por las personas que tengan el sentimiento de lo estético desarrollado, y que gusten de vivir en moradas sólidas y bellas, como sucede á la rica mansión de la cual nos venimos ocupando en este artículo.

El Palacio Gameros, en Chihuahua, prueba una vez más la clase de arquitectos é ingenieros que hay en México, donde tan honrosa profesión es practicada por personas distinguidas y de gran talento. Prueba también que se sabe emplear el dinero con suntuosidad, con riqueza, pues cualquiera que contemple edificio tan bello, no tiene que echar de menos el de ningún otro personaje de otras partes, pues el señor Ingeniero Gameros se ha mostrado á la altura de opulento prócer, que gusta de vivir en magnífica morada, y que la abre á sus múltiples relaciones llegado el caso de lucirla.

«Arte y Letras» honra sus páginas dedicando todo esto para celebrar la manera de emplear el dinero de un distinguido mexicano, y el modo de interpretar los ideales de gusto arquitectónico, de una persona tan esclarecida como el señor Corredor Latorre.

Nota de Arte

El Notable Cantante AGUSTIN CALVO

Cuando se anunció la venida á México de la hermosa artista Elena Fons, no pude menos de sorprenderme al saber que, formando parte de su heterogénea y, en general, mediocre compañía, figuraba el bajo castellano Agustín Calvo, á quien, por agudezas del reclamo, nos le presentaron en los programas llamándole *Agostino.*

Esto de *Agostino* aumentó mi sorpresa, más bien, mi duda, de que este bajo de la compañía de ópera que iba á inaugurar el teatro Colón, fuera mi compatriota y coterráneo, aquel gran cantante que, allá en los albores de mi adolescencia y de la suya, pues caminamos parejitos en edad, era ya proclamado por las trompetas de la fama, como un artista de grandes vuelos y de positivo mérito.

Luego, trotando un día por esas calles, alguien me llamó, y poniéndome frente á Agustín Calvo, al que yo no conocía personalmente, y sí por su envidiable nombradía de cantante, me dijo:

—«¿No conoce usted á este caballero?

—«No tengo el gusto de .....

—«¡Sí, hombre! exclamó, súbitamente, el que nos presentaba, cortándome la palabra, es Agustín Calvo, el célebre....

—«¡Oh, repliqué yo, no me diga usted más, sólo el nombre basta!»

....

Me alejé pensativo, muy caviloso, no acertando á comprender que el admirable bajo, de quien tantos elogios oí hace veinte años, en toda mi provincia, y de quien tantas alabanzas leí, de entonces acá, en crónicas de arte, firmadas por reputados críticos, anduviera por aquí, casi desperdigado, peor que desperdigado, en montón medio anónimo de una farándula, en la que, si relucían algunos granitos de oro, el cobre descollaba en más que regular abundancia.

Después he escuchado muchas opiniones, que le encomian; he buscado, no las gacetillas de contaduría, sino las crónicas, más ó menos inteligentes, pero exentas de tendencia mercantil, y no obstante haber palpado los inconvenientes que tiene para un artista el estar dotado de un carácter como el de Agustín Calvo, fatalmente chapado á la usanza austera y arcaicamente llana en que se modelan los espíritus en la venerable y vieja Castilla, aparte de errores y rapideces de buena fe, comprensibles en un medio en que la prensa periódica se ve obligada á informar velozmente, con más lujos de actividad que detalles de madura reflexión, á pesar de todas estas contrariedades, que siempre son de tenerse en cuenta, me he convencido de que, en efecto, el bajo Calvo, de la Compañía de Opera de Elena Fons, es, sin que le falte ni un adarme de sus prodigiosas facultades, el mismo de quien se expresan, en estos encomiásticos términos, unos recortes de su biografía que, revolviendo, revolviendo, hallo entre unos legajos de mis viejos papeles:



Señor Don Agustin Calvo.

«Agustín Calvo ingresó en la Escuela Nacional de Música y Declamación, de Madrid, cuando contaba 20 años de edad, y en los exámenes de fin de curso, probó dos años de canto y solfeo, de una vez, obteniendo nota de sobresaliente.

«Frecuentó la sociedad más elegante, y precisamente era elemento que utilizaba el Duque de Valencia en sus famosas veladas, á las que asistía la aristocracia toda, sin faltar su Alteza Real la Infanta Isabel, tan amante del *bel canto.*

«El Salón Romero, de tan grato recuerdo, sirvió también mucho para darse á conocer Calvo, que cantó allí en ocasión que también asistía la Infanta Isabel, quien le aplaudió siempre, honrándole con su trato.

«Siendo aún alumno del Conservatorio, en 1894, y debiendo proveerse por oposición cuatro pensiones de 4,500 pesetas cada una, que el Gobierno de S. M. tiene presupuestadas, se presentaron 17 alumnos, lo escogido, de ellos 13 señoritas; la primera fué para Calvo, única que el Tribunal concedió por unanimidad.

«Eran jueces, entre otros, los inolvidables Arrieta, Vázquez, Juaranz, Fernández Caballero y Monasterio.

«A poco falleció Arrieta, á quien en la Dirección del Conservatorio sucedió Monasterio. Se celebró en el Teatro del Conservatorio una velada necrológica á la memoria del autor de «Marina,» y tomó parte Calvo; presidía el Director General de Instrucción Pública, quien le propuso al Ministerio para una recompensa, y al poco tiempo su Majestad la Reina Cristina le concedió la Cruz de Isabel la Católica, libre de gastos.

«Terminados sus estudios, podía aspirar, mediante oposición, á la más alta recompensa, al primer premio, que le fué concedido por unanimidad. No se concedió ningún otro.

«En Enero de 1896, marchó Calvo á Italia, y á poco, en el propio Milán, terrible para los debutantes, hizo su primera aparición, cantando la *Sonámbula,* con el más lisonjero éxito, como lo prueban las excelentes escrituras que pronto firmó. Pasó á Génova (Sapierdarena) donde cantó *I Puritani.*

«Contratado apenas, regresó á la Corte, por la empresa del Teatro Príncipe Alfonso, cantó dos noches *Sonámbula* con la Tetrazzini. El éxito fué grande y unánime la opinión y la prensa.

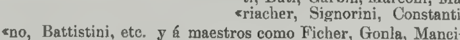
«El 20 de Enero de 1898, hizo Calvo su debut en el Real con *Gioconda.* El triunfo fué incontrastable, y la mejor prueba de ello fué que cantó mucho y fué escriturado de nuevo para la siguiente temporada.

«Durante esta segunda temporada, canta 59 noches de las 72 funciones de abono. De su resultado, habla el hecho de que fué escriturado para la tercera temporada, en mejores condiciones que las anteriores.

«Huelga decir los artistas con quienes Calvo trabajó.

«En el Real fué uno de los artistas que estrenaron *La Walkyria.* En *Favorita,* tomó parte con Bona; á fin de abreviar, diremos que Calvo, la temporada siguiente, fué al Teatro San Juan de Oporto y Real Coliseo, de Lisboa. Después, al Liceo de Barcelona, dos temporadas. Más tarde, volvió á Italia, é hizo una temporada en Bérgamo, pueblo natal de Donizetti. Ha hecho los principales teatros de España, etc., etc., y, curioso, á casi todos los teatros que ha hecho, ha vuelto.

«Su repertorio es amplísimo, pues consta de 41 óperas, casi todas hechas. Ha tenido por compañeros, con quienes ha trabajado, á los más grandes cantantes, como la Darclée, De Macchi, Theodorini, Guerrini, Pacini, De Lerma, Tetrazzini, Parsi, Pettinella, Boni, De Marchi, Blonchart, Baldelli, Angioletti, Ibos, Masini, Magini Coletti, Buti, Garbin, Marconi, Mariacher, Signorini, Constantino, Battistini, etc. y á maestros como Ficher, Gonla, Mancinelli, Campanini, etc.»



Leídos los precedentes datos de la historia artística de Agustín Calvo, nadie podrá decirme que mueven mi pluma la simpatía ni el coterranismo, ¿no es cierto?

Pero se preguntarán muchos, como yo me he preguntado y pregunto: ¿por qué este egregio cantante vino á México obscurecido, confundido entre mucha gente sin méritos y sin nombre?

Ni mi amistad de ayer con él, ni ciertos elementales miramientos de discreción, me permiten interrogarle; mas pienso en intrigas, en desilusiones, quizás en algún amago de drama sentimental, de ese complicado argumento dramático, que unas veces se resuelve en sainete y otras en tragedia, y del que tantos, tantos, hemos representado en secreto algún acto, ó cuando menos, el prólogo.

¡Quién sabe!

Sea lo que fuere, Calvo, aunque se ha mostrado, en ocasiones, durante la fugaz temporada de ópera del Colón, un tantico apático, asaz descorazonado—¡actitud bien explicable, por cierto! no ha descendido de la cumbre á que supo elevarse y está en condiciones de conquistar nuevos y gloriosos laureles.

Ahora se va para los Estados Unidos de Norteamérica, donde tiene intención de radicarse definitivamente; para ese gran país, que si es coloso en las soberbias empresas industriales que tanto lo honran y enaltecen, también es admirable en su plausible afán de amar y cultivar el arte con romántica pasión.

Yo estoy plenamente convencido de que allí esperan á Agustín Calvo, triunfos iguales ó mayores que los que ya ha tenido la dicha de saborear.

Así se lo auguro y se lo deseo de todo corazón.

Desiderio MARCOS.

EL PRIMER DIRIGIBLE PUBLICO EN PARIS

La concurrencia enorme que asistió á las Carreras de Caballos del «Gran Premio,» en París, encontróse sorprendida al ver cómo maniobraba un dirigible, con precisión maravillosa, por encima del Hipódromo de Longchamp.



Vista del hélice del dirigible.

Lo dirigían M. M. Kapferer y Surcouf, y después de haberse paseado bastante, marchó en dirección á Nancy, con gran velocidad.

Se trataba nada menos que del primer dirigible llamado «Villa de Nancy,» de la serie de los varios que vaá construir la «Compañía General Transaérea,» para el servicio público entre dicha ciudad y París. A la cabeza de dicha poderosa Compañía se encuentra Mr. H. Deutsch de la Meurthe, que acaba de dar para el objeto 500,000 francos, y también un rico, que hace tiempo está en París, ha dado al mismo objeto la cantidad de 700,000 francos, destinando parte de esto á que se funde una clase de aviación en la Facultad de Ciencias.



El campamento. Una cantina improvisada.

El boleto para ir en este dirigible cuesta 100 francos y se eleva haciendo la travesía en muy poco tiempo, cuando la temperatura está en condiciones favorables. Sólo pueden ir de siete á ocho pasajeros, además del que lo dirige y de un mecánico.

El primer viaje á la capital de la Lorena lo hizo con muy buen tiempo, saliendo á las cuatro de la madrugada, pasando rápidamente por París y por cerca de Meaux, con una velocidad de 60 kilómetros por hora. Una pequeña dificultad en el motor le hizo descender cerca de Faremautiers, á 9 kilómetros de Coulommiers.

La noticia corrió rápidamente, llegando una multitud grande para contemplar el dirigible y á los viajeros que, contra su voluntad, tenían que hacer alto en este sitio. Al mismo tiempo los aeróstatos instalados en Beauval, que estaban haciendo ejercicios, y entre los que se hallaba el «Colonel Renard,» se reunieron en seguida, formándose un conjunto abigarrado y curioso de máquinas, que fueron el encanto y la diversión de los habitantes en aquel pueblo.



La salida para su primer viaje.

Súbitamente el viento aumenta, el horizonte se oscurece y la borrasca comenzó en alto grado, por cuyo motivo el globo se encontró en circunstancias críticas, teniendo que aplazar el viaje hasta el día siguiente. Este era domingo, y á las 7 y 30 de la mañana el hábil piloto, M. Kapferer, se decide á partir, haciendo á bordo una minuciosa visita, por si hubiera algo que pusiese en peligro la marcha.

El «Colonel Renard,» globo del mismo tipo, se disponía á salir también, y ambas máquinas se encontraron en los aires marchando paralelas varios trozos del camino. Por fin, á las ocho de la noche del mismo día, el «Villa de Nancy» llegó á esta ciudad, siendo recibido con un entusiasmo indescriptible.

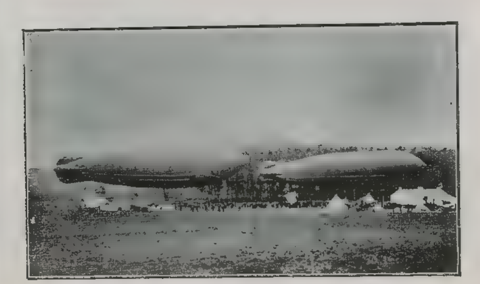
Tal ha sido, á grandes rasgos, el primer viaje del dirigible público, que ha surcado los aires en Francia, y que ha sido la primera Nación que ha establecido este notorio progreso en las comunicaciones, adelantándose, por tanto, á todos los países del mundo.

¿Prosperará este negocio?.... No lo podemos decir todavía, pues no se han recogido las impresiones de los viajeros, y sobre todo, la dificultad de caminar cuando el tiempo no es favorable, prueba lo atrasado que aun se encuentra el problema, para quererlo establecer como base de un capital fuerte, dedicado á semejante industria.

De todas maneras, la tentativa ha sido audaz en grado sumo, y toda la prensa francesa ha elogiado el propósito, y hay gran entusiasmo por hacer el viaje en el «Villa de Nancy,» hasta el punto de estar tomados todos los asientos, con anticipación, para los próximos viajes.



El dirigible "VILLA DE NANCY."



Partiendo del Parque de Beauval.





TEATRO VIRGINIA FABREGAS

Estreno, "Piedra entre Piedras." Drama de Sudermann.

Hermann Sudermann no es un desconocido, ni mucho menos, para los mexicanos. Sus obras «EL HONOR» y «MAGDA,» han conseguido que se le admire en todo lo que vale, en su talento profundo, y en la maestría que posee, para manejar los personajes en la escena.

Sus principios en la vida fueron humildes y oscuros, estudiando en las Universidades de Konigsberg y Berlín, historia, filología, crítica, literatura y cuestiones sociales. Novelista, no gustó en Alemania; autor dramático, sus primeros ensayos tampoco agradaron, hasta que en 1889 representóse su admirable drama «EL HONOR.»

La carrera de Sudermann fué desde entonces derecha á la cumbre de la celebridad, afianzándola su última obra hasta ahora, titulada: «ES LEBE DAS LEBEN,» ó sea «PIEDRA ENTRE PIEDRAS,» que hemos visto traducida por el Sr. Michel, el pasado domingo, en el teatro de que nos ocupamos.

Se trata de un drama de gran importancia, y en el cual se plantea con brutal franqueza y honda sinceridad, el pavoroso problema de la lucha entre la tendencia del alma—lo que tan gráficamente llamó Goethe la afinidad electiva del espíritu—y los deberes maritales.

La firmeza con que están preparadas las situaciones dramáticas, es grande; el brío que en ellas pone, sorprendente; el modo con que desarrolla los caracteres es fácil y hasta natural; y el realismo en el diálogo resulta admirable.

La fábula es la siguiente:

Jacobo Blégler, en defensa propia mató á un hombre y fué condenado á presidio. Cumplida su condena, todo el mundo rechaza al «asesino,» que en ninguna parte encuentra trabajo. El cantero Zarncke se compadece de él, le acoge, le ayuda y se propone salvarlo; pero pronto se imponen los demás obreros de la cantera, del pasado de Blégler; se retiran de él y le vuelven las espaldas con desprecio. Uno de ellos, Eihhalz, que se cree perjudicado por Blégler, se une con Gottling, el D. Juan del lugar, valiente, fanfarrón, que ha seducido y abandonado á Lore, y á quien Blégler echa en cara su indignidad, para hacer perecer á éste bajo un enorme bloque de piedra. Lore no ama más á Glotting; su corazón arde de nuevo y puro amor por Blégler, desgraciado como ella, y logra salvarlo de la muerte.

¿Y el simbolismo? ¿Dónde se encuentra?

La tierra Lore nos lo explica al fin de la obra; á través de los siglos la tierra blanda, la tierra buena, bajo el peso que la oprime, se va poco á poco endureciendo y se vuelve piedra.

Pero pocos años bastan para que el hombre, entre hombres, oprimido por la adversidad, en medio de la maldad humana, también se petrifique.

El amor, la resignación, la bondad, el trabajo, el valor en la desgracia, son los que forman al hombre, digno de ser hombre.



ACADEMIA METROPOLITANA. —MLLE. PEPÉE, bailarina que ejecuta "LA DANZA DE SALOMÉ" y que ha debutado últimamente.

Tal es la obra repleta de una filosofía amarga, pero real; dura, pero exacta; por cuyo motivo, «PIEDRA ENTRE PIEDRAS,» interesa y conmueve muchísimo, y el literato que piensa y escribe semejante producción teatral, debe estar completamente satisfecho.

De las censuras de algunos críticos alemanes á raíz del estreno, hay que quitar mucho. Sudermann, quejoso de ellos, llevaba algunos años sin dar ninguna obra en Berlín, y era natural que no lo dejaran irse así, de rositas. El hecho fué que el drama gustó mucho al público, y que el dramaturgo, no queriendo resignarse á que se dijera de él que había roto con un melodrama su largo mutismo, imprimió por entonces «EL BARCO DE FLORES,» que es precisamente todo lo contrario.

La interpretación de «PIEDRA ENTRE PIEDRAS,» fué correcta en extremo, resultando bastante bien ensayada, y distinguiéndose la Sra. Fábregas y los Sres. Cardona y Mutio, que, al fin y al cabo, son los personajes de empuje, en la fábula, pues el resto sólo hay que considerarlos como figuras de relleno presentadas por cierto con algún descuido en los detalles, lo cual no es raro tratándose de Sudermann, que adolece de tal defecto.

La obra se puso en escena, con la propiedad de siempre, en el «Virginia Fábregas,» y debemos felicitar á la Empresa por el estreno, con el cual ha roto la existencia monótona de todo el resto de la temporada, en la que sólo hemos visto producciones conocidas hasta la saciedad.

Que siga por este camino de estrenar, que ha sido el bueno en los otros años, y que veamos también obras españolas y no solamente francesas ó alemanas, y digo esto, porque las anunciadas no son precisamente de las primeras.



Teatro Virginia Fábregas.—Una escena de la obra "PIEDRA ENTRE PIEDRAS," estrenada el pasado Domingo.

Fot. «Arte y Letras»

TEATRO PRINCIPAL

Se ha estrenado en este Teatro una obra, letra de los señores Arniches y García Alvarez, y música del maestro Lleó, titulada: «El Método Gorritz,» la cual venía precedida de mucha fama, asegurándose que había sido un éxito en Madrid, hasta el punto de darse dos veces cada noche.

El argumento es el siguiente: se trata de una Academia semejante á la que figura en «El Arte de ser Bonita,» donde un maestro llamado Gorritz educa á sus alumnos para enamorar mujeres, según su rango, su figura, sus gustos, etc., etc.

El más torpe de los alumnos parecer ser «Piñuela;» pero resulta que este chico, que está enamorado de la mujer de Gorritz, es más profesor en artimañas que el mismo maestro, armando un lío de la más perfecta trama y que da origen á una sucesión magistralmente sostenida de escenas cómicas, que mantienen al público en constante hilaridad.

La interpretación de la obra fué muy correcta, pues cada uno de los artistas estaba en su papel, lo cual prueba el buen reparto de la zarzuela. Gavilanes hizo un profesor de mano maestra, tocando las situaciones con sumo talento. Allariz, que en otras obras lo vimos á buena altura, en ésta nada ha dejado que desear, caracterizando al personaje á las mil maravillas.

Pura Martínez, Wimer, que es un gran actor, Madurel, y en general, todos merecieron los aplausos de la concurrencia que llenaba el Teatro la noche del estreno y lo sigue llenando.

Se habla de la despedida de las Argentinas, y suponemos que la Empresa tendrá en cartera alguna otra variedad por el estilo de estas que han producido bastante éxito.

TEATRO COLON

Así como el público anduvo reacio para asistir á las óperas, que la medianísima Compañía Elena Fons, puso en escena; así como todos los reclamos de aquella desgraciada «tourneé» lírica fueren inútiles, habiéndose dispersado empresario y artistas, cada uno por su lado; ahora, en cambio, la concurrencia llena noche á noche este elegante y lujoso Coliseo, para admirar á los Mary-Bruny y á la famosa María Conesa.

Los primeros son unos artistas muy finos, propios para lo que se llama «Variedades,» los cuales cantan y bailan, con sumo gusto, coplas y danzas, que entretienen y distraen.

La segunda, ¿á qué hablar de ella? La noche de su «debut» en el Colón, vimos un público selecto y distinguido en los palcos, y al presentarse María Conesa, flores y ovaciones sin cuento le prodigaron.



Teatro Virginia Fábregas.—Otra escena de la obra "Piedra entre Piedras."

Fot. "Arte y Letras"



Sr. Lic. D. Ricardo Huerta,
que era tercer Secretario de la Legación de México en Honduras, y acaba de ser nombrado con el mismo empleo en nuestra Embajada en Washington.



Sr. Lic. D. Leopoldo Blazquez,
que acaba de ser nombrado Encargado de Negocios en China, siendo segundo Secretario de nuestra Embajada en Washington

MI MAL ES IR A TIENTAS...

Mi mal es ir á tientas con alma enardecida,
ciego, sin lazarillo, bajo el azul de Enero;
mi pena, estar á solas, errante en el sendero,
y el peor de mis daños, no comprender la vida;

y hallarme aquí sintiendo la luz que me tortura
y que este corazón es brasa transitoria
que arde en la noche pura!

Y venir, sin saberlo tal vez, de algún oriente,
que el alma en su ceguera vió como un espejismo;
y en ansias de la cumbre, que dora el sol fulgente,
ir con fatales pasos hacia el fatal abismo.

Con todo, hubiera un día, quizás, en noble empeño
exhalado mi espíritu bajo la tarde ustoria
cual un perfume santo;
pero si el corazón es brasa transitoria......

Y sin embargo.... siento como un perenne ardor,
que en el combate estéril mi juventud inmola.....
¡Oh, noche del camino, vasta y sola,
en medio de la Muerte y el Amor!

RICARDO ARENALES.

NIVEA

Blanca es la nieve de las montañas,
Blancos los lirios y el azahar,
Blanca la hostia que se consagra
Todos los días en el altar....!

Negra es la nube que forja el rayo,
Negra es la sombra que engendra el mal,
Negra es el ala del cuervo fiero
Y la conciencia del criminal!....

Lo blanco es símbolo de pureza,
Nuncio de dichas, consuelo y paz.
Lo negro, manchas, torturas, duelo....
Negro es el antro de Satanás!....

Salve, blancura regia y divina,
Yo de rodillas ante tu altar
Tu esencia aspiro ... Tu rica esencia,
Como de lirios ó de azahar!....

R. VARGAS DIAZ.

MUSICOS CALLEJEROS.—WILLIAM LAPARA.



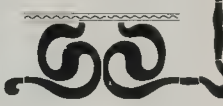
FLOR Y AROMA

Exhalando su perfume
Una flor cándida y pura,
Exclamaba con ternura:
—Mi pobre sér se consume.

El aroma alzando el vuelo
Le contestó con placer:
—No se consume tu sér,
Que yo me lo llevo al cielo.

Mirad la muerte con calma
Y del pesar la miseria,
Que la flor es la materia
Y el dulce aroma es el alma.

ROSA ESPINO.



EL BESO

En el cielo de la luna sonreía,
Brillaban apacibles las estrellas,
Y pálidas tus manos como ellas,
Amoroso en mis manos oprimía.

El velo de tus párpados cubría
Miradas que el rubor hizo más bellas,
Y el viento á nuevas tímidas querellas
Con su murmullo blando respondía.

Yo contemplaba en mi delirio ardiente
Tu rostro, de mi amor en el exceso;
Tú reclinabas sobre mí la frente:

¡Sublime languidez! ¡Dulce embeleso!
Que, al unir nuestros labios de repente,
Prendió dos almas en la red de un beso.

ANTONIO GRILO.

EL JUEGO DE LA VIDA

Si queréis ver el juego de la vida,
acercaos.... ¡no tanto, yo os lo ruego!
coged la antorcha del amor, y ahora
mirad cuanto gustéis, ¡pero de lejos!
Ese teatro nunca está vacío,
un niño nace, y crece, y corre.... ¡Vedlo!
Ya es un joven ardiente, ya es un hombre.
¡Ya encuentra el mundo á su ambición estrecho!

Todos persiguen la fortuna: el carro
pasa veloz, los ejes echan fuego;
el héroe sigue, el débil mira, cae;
el orgulloso, el hábil gana el premio;
ved junto á la barrera á las mujeres,
con sus miradas prometiendo un cielo:
el laurel entretejen con el mirto.
¡Y al vencedor coronan, sonriendo!

CARLOS SCHILLER.







DESDE PARIS

Correspondencia especial para "Arte y Letras."

Cuando la vida política de Francia es minada por diversas corrientes, y en estos días ha caído Clemenceau, hombre de su tiempo y político quizás más elevado de lo que requiere el desarrollo actual de las cosas públicas, hay que meditar delante de una estatua que se acaba de erigir al que hace tiempo debió tenerla, á León Gambetta.

Yo, que no soy joven, tampoco soy viejo, y recuerdo haber hecho mi aprendizaje del francés leyendo los discursos del gran tribuno, desde el primero, la defensa del nombre de Baudin, que lo dió á conocer, hasta los sucesivos, con motivo de su encumbramiento á las alturas del poder y del Estado.

Después, en mi primer viaje á París, lo quise conocer personalmente, y la verdad no olvido la impresión que me produjo su colosal cabeza, su ancha frente, el brillo reconcentrado de su retina, su escultórica nariz, la sonrisa de benevolencia que vagaba por su boca; su rostro coloreado por fuerte temperamento sanguíneo; las formas hercúleas, á pesar de su baja estatura, conjunto todo que demostraba talento, vigor y energía.

Luego le oí hablar, y creo que con él murió el último tribuno de la Francia. Con voz fuerte, de terrible tormenta, golpeando el pupitre con violencia, echando atrás la cabeza de abundante cabellera, hablaba, si queréis, no con el arte pulido de Castelar, ni con el idealismo del apóstol que predica algo sublime y algo nuevo, sino majestuoso, severo, imperativo, triunfante, como general que se dirigiera á sus huestes victoriosas.

Claro que el orador superó al estadista; sin embargo, en sus discursos no atendía al bien decir, á la forma espléndida ni aun al pensamiento mismo, atendía por completo á la acción. No era artista como Lamartine, ni severo como Guizet, sino que, armado y poderoso como un guerrero, arrollaba todo lo que por delante se le ponía, sin dar punto de reposo á sus razones, á su argumentación invulnerable, descargando golpe y golpe en el fragor del oratorio combate.

En catorce años de vida pública combatió el formidable Imperio, que se creía invencible; sostuvo sobre sus espaldas las ruinas de la patria destrozada por el cesarismo, consiguiendo que la soberanía del pueblo se entronizase, para hacer duradero lo que por entonces era tan deleznable.

Allí está sobre el alto pedestal, en actitud soberana; allí está el gladiador de la tribuna, en severa efigie; allí lo contemplo, y recuerdo su casa en Ville-D'Avray, donde murió, sombreada bajo altos árboles, llena de melancolía y rodeada de gentío inmenso, comentando la desgracia.

Recuerdo también las leyendas que derramaron sobre su nombre torrentes de poesía, leyendas á que no quiero quitar su encanto, sino que dejo que se repitan con su sabor romántico, tomando por pasiones y sentimentalismos lo que sólo fueron accidentes fortuitos de la vida. Y sólo deploro que se haya esperado tan tarde á erigir ese tributo de admiración al grande hombre, «destinado á rematar con la cúspide soberbia de una república democrática, el trabajo inmenso de la Revolución francesa.»

***

Si París no rindiera culto á la mujer, en todas sus manifestaciones; si no se vieran aquí «feminismos» de cierta clase, que no se ven, por lo general, en parte alguna, perdería su carácter esta moderna Babilonia.

Y digo esto, porque al mismo tiempo que en el Salón de este año han triunfado los pintores de la mujer, como Comerre, Lemeunier, Patricot, Richir, Gervox, Ivanowitch, Tardieu, y pintora Mme. Jeanne Bourrillon-Tournay, una coupletista retirada, Ivette Gilbert, da conferencias sobre la necesidad de crear un asilo.... ¿creeréis que para socorro de huérfanos ó de inútiles en el trabajo escénico?.... pues, no señor, para proveer de ropas, de sombreros, de lujos femeninos, á las que, teniendo que presentarse en la escena de cierta manera y sin sueldo bastante para ello, peligra su virtud ante la alternativa de adquirir estas «toilettes» ó quedarse sin contrata.

La idea no deja de ser original, y allá veremos sus resultados prácticos. Hasta ahora la voz de la Gilbert se está perdiendo en el vacío, y sus declamaciones tienen menos éxito que sus couplets, que tanto dinero le han dado, pues en la psicología especial de la gente de Teatro, entra con más facilidad la idea de que una muchacha se extravíe por lujo que por amor, y, en su consecuencia, huelga ese dispensario de trajes y adornos, cuando está en ella el tenerlos en seguida.

¿No se hace raro que una mujer como Ivette, conociendo todo esto, se ponga la vestidura de misionera, «aborde la tribuna,» como dicen los cronistas cursis, y nos hable sobre estos peligros de las jóvenes bellas que son pobres, y el Empresario las exige vestidos de precio y sombreros de esos que sólo se encuentran en la Rue de la Paix?....

Gerome modelando "Los Gladiadores," monumento inaugurado en el Jardín de la Infancia, en el Louvre.

En fin, allá con sus predicaciones; yo, en lugar de oir esos idealismos, me refugio en la sala del Pabellón del Juego de Pelota, sobre la terraza de las Tullerías, en el salón del Castillo de «Bagatelle,» del Bosque de Bolonia, para ver más de cien retratos de mujeres, que son un prodigio de arte y refinamiento.

Estos cuadros, que dentro de cien años han de ser aún admirados, son otros tantos documentos de estos tiempos, por haberse escogido para modelos grandes damas, de esas que unen á la belleza, la elegancia más completa.

Esta domina á la figura; prevalece sobre la cara ó el cuerpo, y son más notables por lo exacto y lo delicado con que se destacan las «toilettes,» que por el trabajo del artista en dibujar las carnes y los detalles de la silueta femenina.

La caída de una falda, la colocación de un encaje, el efecto de un sombrero cubierto de plumas carísimas, el modo como cae una boa de mil luises sobre la espalda y los brazos, las sombras que hacen unos pliegues de un vestido en la cintura de la mujer distinguida, la sombra ó la penumbra que proyecta un abrigo, puesto de cierto modo en un rostro bello al ocupar un automóvil cerrado, que pasa volando por junto á nosotros, sobre el asfalto de los boulevars, son preocupaciones del pintor, que retrata condesas y marquesas, y por cuyo estudio desfilan las actrices de moda.

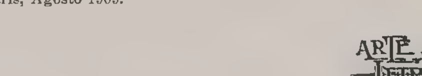
¿Y las joyas? ¿y los cambiantes de un collar de perlas, de una «rivière» de brillantes, ó de unos pendientes de rubíes?

Esto sí; esto es lo que los atosiga é inspira, lo que los marea, y de lo que provienen los mayores triunfos. Antes se decía: qué colorido el del rostro, qué matiz el de los ojos, qué frente tan bien dibujada. Ahora se exclama: esos brillantes se tocan, ese oriente de las perlas irradia en la cara, esa perfección de los zafiros no tienen más qué pedir. Y de este modo los pintores de la mujer, en París, siguen una escuela mundana, algo rara, puesto que hacen de los detalles lo principal, y convierten la figura en un maniquí de un gran modisto ó de un joven de fama.

Mas eso es lo que se paga, lo que sirve para hacer fortunas, lo que ha convertido á un Gándara y á otros en casi potentados, cuyo ideal no consiguieron anteriores artistas, á mi juicio, de tanto ó más mérito; y sobre todo, más en harmonía; con lo que siempre ha sido el mérito de los verdaderos retratistas. En fin, este es París: siempre rebosando lujo y elegancia, siempre creyendo que la mujer es sólo eso y nada más.

luis SILVA FARFAN.

París, Agosto 1909.



MODAS

Lo llamativo de los trajes, consiste, no precisamente en el color de la tela ó en la forma especial de ellos, sino también, y sobre todo, en las combinaciones que la moda prescribe, la cual, no sólo impera en la hechura de la «toilette,» sino en los adornos que lleve.

Así, por ejemplo, los vestidos «princesa,» que siempre son elegantes, que se usan precisamente por eso, y han sido de los que más están durando, resultan más llamativos, hechos en dos telas, cachemir ó paño ligero, y formando como una túnica que la vemos caer sobre una falda de seda.

Y no hablo de algunas combinaciones que por ahí se ostentan, netamente teatrales, pues con este nombre se las podría calificar, tanto más, cuanto que se han tomado de algunos trajes lucidos en los escenarios de París, por actri-



Toilette de verano en seda Shantung. Cuerpo ligeramente fruncido, mangas fruncidas y hendidas, debajo de las cuales sobresalen entredoses unidos uno á otro. Encolure en muselina y encaje, sobremangas de muselina. Lazos formados en rolletes de tela. Túnica ligeramente anudada. Alto volante fruncido.



Toilette en foulard punteado Tunica montada á pliegues de través en el alto y el bajo. Cintura en cinta de liberty negro, que baja más bajo en el dorso, donde ella es terminada por un lazo. Blusa de encaje, plastron y volantes en muselina ó tul plegado. Alto volante con pliegues plegados y ahuecados.

ces de fama, á las que les resultan muy bien; pero que en la calle ó en el teatro son inaceptables.

Por este motivo, y por ciertas ideas que sobre el vestir tengo, no creo de suma elegancia las nuevas faldas, plegadas por un lado, lisas por el otro y arrolladas como una túnica, y en las que los panales plegados se hallan separados por otros lisos, y los pliegues se encuentran retenidos por presillas de «soutache,» planchados y aplastados, de manera que sólo se abran al dar el paso, volviendo, acto continuo, á recogerse.

Semejante descripción, que encuentro en una crónica de modas de México, no creo que sea del agrado de mis lectoras, y me parece que no hemos de ver dichas faldas, por acá, á lo menos entre las damas de alta elegancia. Y como, además, las mangas de esta «toilette» recuerdan algo las de 1830, tan contrarias á las que hemos venido usando, esto constituye otro argumento á favor de lo que vengo sosteniendo, pues lo que se estilaba por aquel entonces, ha sido desterrado por ahora, por no sentar bien á la mayor parte de las mujeres.

Los trajes hechos con «etamine» de seda, de pálidos matices, se han llevado mucho este verano y siguen aún para los días calurosos, por lo fresco del tejido y por lo fácil que es amoldarlos á la forma que se quiera.

También han resultado de muy buen tono unos pequeños chales de gasa y encaje, para cuando llevamos algún escote en los trajes de este tiempo que, como saben mis lectoras, es cosa que predomina bastante. Dichos chales los hay de diversas telas: unos con fondo de red de seda azul ó de otro color, viéndose bordados muy bellos, que realzan el conjunto; otros de tul con guirnaldas de flores, que realzadas, resultan admirablemente; no faltan algunos de

Juvenil toilette en tussor. El alto, cortado de forma corselet, se abre por delante sobre un delantero cuneiforme, bordado al cordoncillo. Vivo y botones en liberty negro, el alto adornado de bordado al cordoncillo delicado. Plastrón en tul plegado. El bajo recae ligeramente, el volante añadido es dispuesto en pliegue plegado.

muselina de seda con puntillas de encaje; en resumen, se busca para este aditamento de la «toilette» femenina, aquello que constituye algo fino, vaporoso, y que es como capricho de mujer delicada y elegante.

¡Mujer delicada y elegante!.... Para serlo, no basta con gastar mucho dinero, en hacerse muy buenos trajes; precisa algo más, algo que voy á indicaros.

No sobrecarguéis vuestros vestidos de adornos; su abundancia, hoy tan común, es un gusto muy discutible, y demuestra una ignorancia de los principios de la belleza, que siempre implica sencillez como principal virtud. Un tratamiento lleno de volantes cubiertos de adornos y guarnecido con cintas, no agrada á los ojos de nadie; dejad todo esto para el vulgo.

No os sometáis servilmente á la moda. Creed mejor vuestros propios instintos y al espejo, antes que al dicho del modisto, por ilustre que sea, y modificad las modas de manera que «os sienten» bien. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que una mujer de alto cuerpo y otra de cuerpo bajo, usen vestidos del mismo estilo? No os pongáis, en la casa, vestidos mustios, sólo porque nadie os ve; presentaos siempre con un atavío limpio, puro, rozagante; vestíos para vuestra propia admiración.

No os llenéis los dedos con anillos, aunque esto se diga que es de buen tono, pues jamás puede constituir lo recargado, modelo de gusto. Escogedlos bonitos y de valor; pero en corto número. No uséis zarcillos descomunales; una oreja bien formada es un encanto, es un atractivo fino, que no pasa desapercibido para los que admiran con arte la belleza femenina. Por esto no hay que agobiarla con el peso de las joyas, pues no es agradable en modo alguno.

No habléis con voz alta y penetrante. Cultivad esos tonos bajos y suaves que constituyen uno de los grandes atractivos de la mujer. La media voz resulta musical, muelle, argentina, y cualquier palabra dicha de esta manera, resulta deliciosa, y en el trato social gusta sobremanera.

Tampoco hay que abusar de los términos amistosos, así á «troche y moche.» Hay palabras que demuestran cariño ó intimidad y sólo para esto han de usarse.

Confieso que todos los detalles que acabo de enumerar, se han apartado algo de la crónica de moños y de sedas, que por costumbre suelo tratar, con la indulgencia de mis lectoras, que me leen con benevolencia siempre.

Pero todo entra en las modas, todo se refiere al buen trato de las damas distinguidas, las cuales no son calificadas así, solamente por el traje, por el sombrero, ó por los adornos, ó por las joyas, sino también por la manera fina de comportarse en sociedad, y por las costumbres selectas, de que haga gala en las relaciones con amigas, ó en los salones.

De todas maneras, en la palabra «moda» entra mucho, es muy lata, y precisa que las señoras la conozcan en toda su extensión, para que la practiquen.

ADDA NEBIA.



Toilette de playa y de bañaderos, en seda Shantung, bordada al cordoncillo en el tono. Túnica princesa cruzada, con pliegues ligeramente fruncidos, fichú y sobremangas abiertas. Camiseta y submangas en muselina de seda ó tul plegado, adornada de rosetas en cintillas de seda. Plastrón en encaje de tul. Falda plegada.

PARA LAS DAMAS

El Genio y la Mujer

Creo que Barbey d'Aureville fué el que aseguró que las mujeres nunca han matado el genio más que de los que no lo tienen. Esto parece una verdad. La artista, si para algo ó para alguien es un obstáculo, no lo es para un verdadero artista. Para éste, toda alegría y todo dolor es, al contrario, una fuente fecunda de creación. Un artista puede perder su dicha, su vida, á causa de una mujer; pero no pierde su valor.

Este valor, alcanza siempre, por el amor, su suprema fuerza de exaltación. Los hombres de genio tienen el instinto obscuro y siempre el culto á la pasión de la mujer. Les es esencial. Angélica ó domoniaca, sierva ó diosa, ligera ó discreta, accesible ó lejana, novia, esposa, madre, amante, hija, es en su vida como el sol en su día, brillante ó velada; como la estrella y la lámpara son en la noche. El genio, sin el amor ó sin el odio, que es la imagen satánica del amor, no existe, no vive.



Jarrón pirografiado.

El artista creador puede idealizar ó maldecir á la mujer, hacer de ella «espejo móvil de su alma» ó ver en ella la primitiva y fatal destructora del pensamiento; pero le es imposible despreciarla.

«Desgraciado del hombre solo.» Este es el que desprecia á la mujer. Le fué necesaria Beatriz á Dante, Laura á Petrarca. Sabemos los verdaderos nombres de Tristán é Isolda, y á la joven que le sonreía; Enrique Heine, vuelto contra el amor, pero tortura, lanzó su grito de rabia: «¡Que Dios no te dé nunca el bien que me has hecho!» Los mismos sabios, exentos de sueños, no fueron «el hombre solo.» Berthelot murió por la muerte de su mujer.

Algo sobre Higiene del Rostro

Empecemos por los polvos, artificio favorito de las damas.

Se preparan con harina de arroz, almendras, fécula de patata, almidón, etc., perfumados con esencias y coloreados de blanco, amarillo ó rosa. Ofrecen el inconveniente de que obstruyen los poros, y su uso constante provoca inflamaciones de las glándulas selváceas. Las esencias y substancias colorantes producen irritaciones con frecuencia. Los bismutos, óxido de zinc y demás substancias minerales, intoxican por la absorción y causan graves accidentes.

Las pinturas deben prohibirse en absoluto, porque contienen sales metálicas, endurecen el cuero y lo marchitan, sin mencionar otros efectos lamentables.

Los *vinagres de tocador* causan una acción astringente: poco concentrados son inofensivos, pero su uso frecuente causa relajaciones.

Las *aguas de belleza* contienen en su mayoría plomo y mercurio, que dañan al organismo entero. Sólo deben usarse las de bórax ó biborato de sosa y benjuí. El primero posee la propiedad de resolver los granos de pigmento colorante que se manifiestan en forma de manchas y pecas. El bórax blanquea y limpia el cutis, y su empleo es inofensivo, si no es muy frecuente.

El benjuí produce una acción benéfica sobre el rostro; pero su uso continuado determina la formación de las arrugas.

El alcohol produce acción tónica y astringente, y blanquea la piel porque constriñe los vasos, y la sangre se retira de la superficie cutánea; pero no debe usarse mucho porque relaja los tejidos.



Para lavarse la Cabeza

Tómense 100 gramos de corteza de Panamá y déjense macerar, durante cuatro días, en 400 gramos de alcohol de 70°. Se filtra y se perfuma con un gramo de esencia de bergamota.

Para usarlo se vierten 100 gramos de esta tintura en 500 de agua; se obtiene así un líquido lechoso, con el que se lava el cabello y se fricciona la cabeza.

Se enjuaga muy bien con agua pura.

Para lavar la cabeza se hace una buena

LOCIÓN:

Bórax cristalizado	10 gramos.
Aceite	125 ,,

Se le añade una poca de agua hirviendo y se deja enfriar en una botella.

Esta mezcla se emplea con una franela para frotar la cabeza.

El agua caliente con bórax, alcanfor ó romero, da excelentes resultados.

La mañana de una señora

El levantarse y el tocado.—Nada más perjudicial á la buena dirección de la casa que el levantarse tarde. Un ama de casa no debe presentarse nunca desarreglada. Aquellas que se resuelvan á hacer las faenas caseras, cubrirán su peinado con un pañuelo ó un gorro que lo proteja del polvo, tocado que puede resultar gracioso y coquetón. Cubiertas sus manos con guantes viejos, éstas se conservarán intactas y cuidadas.



Servilletas para té.

Ordenes que dar.—Vigilancia que hay que ejercer.—No dictéis las órdenes relativas á las comidas del día, sin haber dado una vuelta por la cocina, á la despensa, á fin de ver si queda algo que pueda aprovecharse.

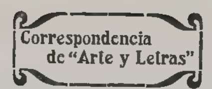
Asegurãos después de que cada cual ha cumplido con su tarea; nada mejor que la inspección del amo para descubrir el rincón mal limpiado, el armario mal dispuesto y las demás negligencias, que evitarán los criados sabiendo que se les vigila.



NUESTRA TRICROMIA

Con el presente número recibirán nuestros lectores una linda tricromía, que ha de ser de su gusto, por lo encantador del asunto y lo bello del colorido.





Ismael

El soneto á que se refiere, titulado: «Año Nuevo,» creo que es del mexicano Ignacio Pérez Salazar, y figura en el tomo de sus poesías, llamadas «Troqueles Antiguos.»

C. T. I.

El dirigible Zeppelin tiene forma de un cigarro-puro, y es, por tanto, contraria á la que Ud. indica, confundiéndola con la del aeroplano Wright, que simula una ave.

Carmela

Matilde Sarao nació en Patrás en 1816, de madre griega y padre napolitano.

N. L. O.

«La Reliquia» es una preciosa novela de Eca de Queiroz, y no sé si existe traducida al castellano.

Carlota

Es algo raro lo que Ud. me pregunta; pero, en fin, como nombre de mujer original, le citaré el de Alina, que figura en una de las obras de Ibsen.

PAMELA.

UN CONSEJO QUE NO DEBE DESAPROVECHARSE

Si Ud. vive fuera de la capital, es seguro que sus mercancías y en general todo lo que necesite, lo compra en el lugar donde reside.

Fíjese Ud. bien que los precios á que le den la mercancía, deben ser mucho más caros que los de la capital, en donde la competencia de los comerciantes es insoportable.

Nosotros vendemos toda clase de mercancías á precios más bajos que cualquiera casa de las que aseguran vender barato, y no cargamos comisiones, sino únicamente los gastos de Express ó Correo, para remitir las mercancías.

Un pequeño pedido le convencerá de nuestro aserto.

COMPAÑIA MEXICANA DE ORDENES POR CORREO, S. A.

Avenida 16 de Septiembre, 55. **Apartado Postal, 2,693.**

MEXICO, D. F.

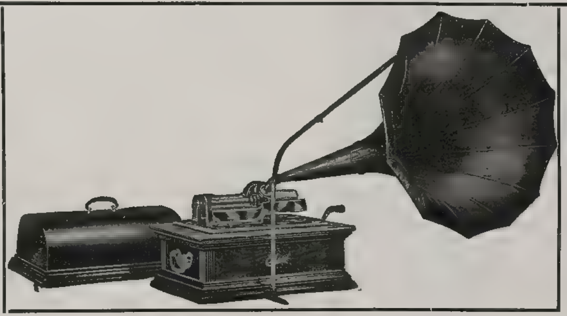


PRECIOS:

$ 32.00

. . á . .

$ 275.00





FONOGRAMAS

Amberol . . . $1.30

Standard . . . 1.00

De Opera . . . 2.00

El Fonógrafo Edison y los Fonogramas Amberol.

El Sr. Edison ha hecho del Fonograma Amberol un Fonograma que toca doble tiempo que los Fonogramas Edison ya conocidos.

COMO TOCAR LOS FONOGRAMAS AMBEROL EN SU FONOGRAFO.

Para tocar los Fonogramas Amberol, el Fonógrafo que Ud. tiene necesita un nuevo aparato. Este aparato ha sido construído de tal manera, que el Fonógrafo, una vez equipado con él, puede tocar los Fonogramas Amberol y los Standard de dos minutos.

Debido á un arreglo especial, hecho con los Comerciantes Edison en todo el país, estos aparatos se facilitan á los dueños de Fonógrafos, á un precio muy reducido.

No hay más que enviar su Fonógrafo á cualquier establecimiento de Fonógrafos Edison, para que el nuevo aparato sea colocado.

NUEVOS NOTABLES ARTISTAS HAN SIDO CONTRATADOS.

Con las nuevas posibilidades en hacer Fonogramas, debido á los Fonogramas Amberol, nuevos notables artistas han sido contratados por nuestro Laboratorio, y los dueños de Fonógrafos Edison pueden esperar cada mes un repertorio de diversión más variado, cuidadosamente escogido y ejecutado más artísticamente, como nunca se ha hecho antes.

Cualquier Comerciante Edison tocará á Ud. los nuevos Fonogramas Amberol y le dará una lista de estas selecciones, y al mismo tiempo le explicará y ajustará los nuevos aparatos, ó escríbanos para completa descripción y lista de Fonogramas.

Mexican National Phonograph Co.

Departamento T. 4ª TACUBA 33. APARTADO 2117. MEXICO, D. F.

JARDIN SECRETO.

Hay almas herméticas, tan cerradas á los ojos del mundo, que saben defender con tenacidad y eficacia sus mayores secretos. No siempre lo que ellas tienen dentro se puede llamar un jardín. A veces es la jaula de una fiera. Otras la de un pájaro preso. Pero quien las mira pasar, no sospecha lo que ocultan de adorable ó abominable.

Puede ser un pensamiento sanguinario de odio. Puede ser una ambición desmedida. Una quimera, una fantasía loca. Quizá un recuerdo triste: alguien que pasó un momento por nuestra vida y de quien muchas veces nos acordamos. ¿Qué habría sido de nuestra suerte si junto á esa persona nos hubiéramos orientado, si á ella nos hubiésemos unido?.... Bien puede ser que no se acuerde de nosotros. Mas, quién sabe.... De nuestros labios nadie oirá nunca la confesión de que en ella pensamos. ¿En cuántos corazones de esposas honestísimas no habrá ese *flirt* melancólico, esa pequeña traición con un simple recuerdo de otros días?...

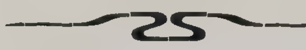
No hay alma que no tenga su secreto. O muy mezquina debe ser si existe. Tan mezquina, tan rastrera, que se puede olvidar en cualquier enumeración psicológica. Son almas fallidas.

En los cuentos de hadas, se encuentra á menudo la historia de un gigante cuya vida está prisionera en un objeto que se halla encerrado dentro de un minúsculo cofre, el cual, á su vez, reposa bajo otros siete cofres de hierro, guardados bajo de siete cajas de piedra en el fondo obscuro del mar. Cuando alguien consigue vencer esos obstáculos y se apodera del objeto, queda dueño y señor, á su albedrío, de la maravillosa vida del gigante.

Algo parecido sucede en nosotros. Todas las almas tienen su secreto ó su misterio.... Quien consigue alcanzarlo, se hace dueño y señor de esa alma vencida. Es como una ciudad sitiada que se dejó conquistar. Cayeron los muros: ¡el enemigo puede entrar!

Por eso el consejo de Alfred de Vigny es el verdadero. Para lo que dice realmente respecto á los dolores profundos, sólo el silencio es grande, todo el resto es fragilidad. Gemir, llorar, orar es igualmente ruin.

MEDEIROS E. ALBURQUERQUE.



COMPAÑIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO

DE MONTERREY, S. A.

CAPITAL: $10.000,000.00. Representado por 100,000 Acciones totalmente pagadas.



Lingote de Fierro para fundición. **Acero SIEMENS básico.**

Fabricación
y venta exclusiva de Barras Corrugadas de acero para Cemento Armado.
Fierro y Acero laminados
en Barras de todos los perfiles, para Construcciones.

Esqueletos de Acero para Puentes, Mercados, Edificios, Techos y Fábricas.

Talleres de Construcción y Fundición

RIELES DE TODOS TAMAÑOS. ACERO PARA MINAS.

OFICINAS EN MONTERREY: Apartado Núm. 206.

DEPOSITO Y AGENCIA EN MEXICO, con Departamento Técnico para Proyectos, Planos y Presupuestos:

CALLE DE SAN AGUSTIN Núm. 16.

Teléfono Mex. Núm. 331. Apartado Núm. 1336. Teléfono Ericsson Núm. 1501.

MEXICO, D. F.





ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

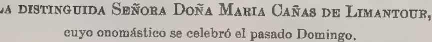
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes.................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados..................... „ 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados............................ „ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, AGOSTO 22 DE 1909. NÚMERO 126.





LA DISTINGUIDA SEÑORA DOÑA MARIA CAÑAS DE LIMANTOUR,
cuyo onomástico se celebró el pasado Domingo.

Crónica Semanal

Confieso que me impresionaron los «viejos» de Cavestany en su «Idilio,» representado, no hace mucho, en el Teatro Virginia Fábregas, y que recordé algo de lo que se ha escrito sobre la ciencia de la «vejez.»

¿Ciencia? ..... ¿Nada menos que ciencia?...... Me dirá el lector. Sí; ciencia, repito yo, la que quizás no tenga un cuerpo



Sr. Don Jose Bermudez de Castro,
nombrado tercer Secretario de la Legación de México en Honduras.

de doctrina, pues los literatos, los filósofos y los médicos que se consagraron á estos estudios, carecieron de datos bastantes, lo que no obsta para que reciban el nombre que acabo de señalar, las páginas escritas en las biografías de los hombres célebres y en la crítica de sus obras.

Pero, prescindiendo de todo esto y de las observaciones del psicólogo severo ó del médico materialista, yo evoco en este momento algunos «viejos,» que literatos ilustres nos legaron.

El primero de todos, como no podía menos, es Shakespeare, que hizo un anciano inolvidable en su inmortal rey «Lear.» Su debilidad irritable, sus desconfianzas, sus dudas, sus irascibles arrebatos, y sobre todo, el egoísmo que brota á cada momento, unido á esto, el buscar su enfermedad más en el rostro de sus hijas que en su corazón, características son de una naturaleza que declina, de una vida que se extingue.

El autor le da á veces matices de un rey desequilibrado; mas esto es más bien por las necesidades escénicas, que por desconocer la profunda psicología de la vejez. Sí; «Lear» es un viejo patológico; y estas palabras lo demuestran, cuando protesta contra la gratitud de su hija «Cordelia,» diciendo:

«Quédate con la verdad por dote. Abjuro desde ahora de todos mis sentimientos naturales; rompo todos los lazos de la naturaleza y de la sangre, y te destierro, para siempre, de mi corazón.» El conde de Kent, contesta al rey: «Kent olvida las conveniencias cuando el rey delira. Anciano, ¿qué pretendes? ¿Esperas que el miedo imponga el silencio al deber, cuando, seducido por vanas palabras, inmolas tu poder á la lisonja? El honor debe la verdad á los reyes, cuando la majestad cae en demencia. Guarda tu soberanía. Enmienda con más duro juicio tu monstruosa influencia; te aseguro, bajo mi fe, que tu hija menor no es la que menos te ama; un timbre de voz tímido y modesto no es ordinariamente eco de un corazón vacío é insensible.»

Otro viejo de la literatura, en el cual resalta parecida conveniencia, es el «Padre Goriot,» de Balzac, y aunque el gran novelista no le presenta en completa «vejez,» no obstante, la descripción que de él hace, conserva todos los caracteres de un anciano. Y tanto más, cuando añade: «El buen fabricante de fideos (Goriot), de 72 años, que sólo representaba unos 40; el burgués alegre y fresco, cuyo atildado porte regocijaba á los transeuntes y que tenía algo de joven en la sonrisa, parecía un septuagenario, alelado, vacilante y amarillo. Sus animados ojos azules se empañaron, palidecieron.»

«A unas personas causaba horror, á otras piedad. Los estudiantes de Medicina de la misma casa, habiendo notado lo muy saliente que era su labio inferior, y habiendo examinado sus rasgos fisonómicos, le declararon atacado de cretinismo.»

Balzac nos pinta á este viejo con fronteras estrechas en su campo afectivo, con profunda debilidad psíquica, sin nobles sentimientos, inseguro su carácter, tacaño y mezquino, débil, pusilánime y egoísta; alma, en fin, parecida á la descrita por Shakespeare.

Pero el novelista desea hacer trágica la suerte de «Goriot,» y vemos que sus hijas se avergonzaban de él, pues casadas la una con el barón de Nucingen, y la otra con el primogénito de la casa de Restand, el pobre viejo era como un estorbo en el placer de las jóvenes en su boato y lujo, sostenido por la fortuna del que despreciaban.

La fisonomía de la vejez está en los datos, en los pormenores con que Balzac describe y estudia este tipo; mas el sutil nota en esto alguna discrepancia, como lo hace observar un cronista español, cuando escribe:

«¿Cómo se concibe que el viejo Goriot, sin generosidad de sentimientos, se muestre tan resignado y sufrido en las adversidades de la vida? ¿Y cómo se comprende que, estando perturbada la razón, sea consciente de su miseria la mayor parte del tiempo? Ni la *vejez* ni la *senilidad* por sí bastan para explicar esos fenómenos *disonantes*, esos hechos *discordantes* que el eximio Balzac pone de manifiesto. El *anciano*, en opinión de los más distinguidos alienistas y psicólogos, es incapaz de grandes emociones, y en el *senil*, una vez declarado su decaimiento psíquico, persiste para siempre su mental desequilibrio.»

El notable escritor, como vemos, procura con subterfugios dar á las acciones de «Goriot» un tinte de harmonía en los contrastes, convirtiendo la tacañería, la estupidez y el egoísmo, en cualidades de la ancianidad, por cuyo motivo escribe lo siguiente:

«Goriot es paciente, activo, enérgico, constante y rápido en sus expediciones; tenía en sus tiempos ojos de águila; se anticipaba á todo; era diplomático para concebir y soldado para marchar. Fuera de su especialidad, de su sencilla y obscura tienda, en cuyo umbral pasaba las horas ociosas, con el hombro apoyado en el quicio de la puerta, pasaba á ser el hombre estúpido y grosero, incapaz de comprender un razonamiento, insensible á todos los placeres del espíritu; el hombre que se dormía en el teatro y que sólo era fuerte en estupidez.»

Los «viejos» del «Idilio» están poetizados; el autor español



Sra. Condesa de Kergolay, *Fot. Clark.*
que ha salido de México, en viaje para Europa.

derramó sobre ellos un torrente de romanticismo amoroso, y los vemos sin percibir más impresión, que la de simpatizar con ellos desde la primera escena, pues se observa que allí no hay tendencia al minucioso análisis de la «vejez,» ni mucho menos de la «senilidad.»

También Galdós nos presenta en «El Abuelo» un viejo venerable y simpático en alto grado, y con todos los caracteres de la vejez, quizás algo obscurecidos por el sentimiento de la venganza. Esta la vemos con matices marcados, con huellas impresas en su fondo por los muchos años que cuenta el Conde de Albrich, y cuando descubre cuál de sus nietas es la legítima, y cuando ve que la otra, la bastarda, le ama con mayor fuerza, se deja llevar todo su corazón hacia ella, con ese egoísmo tan propio de la edad, según se indica por todos los observadores de la vejez.

Bien se me alcanza que el egregio autor de «Realidad» no ha querido, ni mucho menos, hacer un estudio psicológico de la vejez, como otros autores, sino servirse de la figura de «El Abuelo» para desarrollar un asunto, por cierto muy interesante, y que tanto en la novela como en el teatro, ha merecido justos elogios.

Viendo todos estos modelos de la literatura, y los cuales venían á mis mientes, cuando veía la obra de Cavestany, ocurríaseme que en lugar de buscar la «vejez» normal en un estado imaginario, ideal, como hacen muchos escritores, en una fase de la vida humana, que, si realmente existe, constituye una extrema rareza, sería preferible que se adoptase como regla general, lo que es ya una costumbre, lo que es ya de norma, y erigir en descripción de la «vejez» normal, el habitual estado del individuo que ha traspasado cierto límite de edad, y que cuenta en su pasado con un número de años bastante grande.

Por lo demás, en los libros, en las comedias, en los dramas, ¡qué simpáticos son los viejos!.... ¿Recordáis «Los Viejos,» de Ignacio Iglesias? Claro que el autor catalán les ha dado tintes compasivos, porque si envejecer es cosa triste, la vejez sin recursos es horrible. Consumir la vida en rudo trabajo, haber sacrificado toda la energía corporal é intelectual para enriquecer á un explotador codicioso, y encontrarse en las postrimerías de la existencia sin otro porvenir que el hambre, el frío y la desnudez, es lastimoso, y esto da á la vejez algo, que, siendo particular de un caso, no por eso es la característica de la edad.



El Sr. Lic. Roberto Nuñez, jr.,
que, después de su estancia en Nueva York, ha regresado á México.



La Sra. Dolores Eliceche de Pardo,
esposa de nuestro Ministro en Guatemala, que ha regresado á México últimamente.

El problema de la vejez desvalida, es netamente social; ¿qué hacer con ella? Pregunta verdaderamente difícil de contestar; pues el Asilo es muy frío, es muy duro; el socorro del momento nada remedia, y la cuestión presentada por otros autores bajo una faz, Iglesias nos la ofrece bajo el prisma distinto de los viejos desamparados, pobres, y motivos de explotación.

En la observación externa se funda la psicología de la vejez. El «anciano,» que parece, á «priori,» el observador más apropiado para proceder á la observación personal, al análisis propio, no lo es en realidad. El hombre es incapaz, en una avanzada edad, de observarse y de fijar los cambios operados por el tiempo en su organismo; no obstante, se da perfecta cuenta del defectuoso funcionamiento de sus sentidos, de la infidelidad de su memoria, y es consciente de su «debilidad psíquica;» esto es todo. Pero no se percata del estado de su efectividad, de sus extravagancias, de su variabilidad de humor, de su incapacidad para el trabajo, de las ideas que se le escapan á la mente. El cree haber tenido siempre los mismos conceptos é idénticas disposiciones de carácter. El está sujeto á las ilusiones de recuerdos, y le parece reconocer en su pasado su actual estado, no siendo ello más que el inmediato y deplorable efecto de la «ancianidad.»

De manera que, cuando en una novela ó en una comedia, no se tienen presentes todas estas consideraciones, todos estos detalles que la ciencia médica previene y comprueba por haber observado muchos viejos, se falsea el carácter del hombre en esa edad, y el autor no puede vanagloriarse sino de habernos presentado un maniquí, no una figura humana.

Y digo esto, porque en el tipo del viejo es donde más se abusa en la literatura en general. Se supone, y no sin fundamento, que el lector ó el espectador se ha de conmover con la presencia de un viejo ó de una vieja, y que dando suelta al sentimiento, la razón no pensará en el tipo falso que se le brinda, y como, al fin y al cabo, el producir emoción estética es, ante todo, el objeto primordial del arte, con él se cumple.

TRISTÁN DE LYRIA.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con el presente número recibirán nuestros lectores una preciosa danza, que se titula **"María Luisa,"** escrita para «Arte y Letras,» y la que damos por separado, con artística cubierta.



SOL Y NIEVE

¿Ves ese viejo tronco que la nieve
Con su manto cubrió....?
Bajo el frío sudario que lo envuelve
Conserva su vigor!
Cuando torne la tibia primavera,
A los besos del sol,
Su desnudo ramaje ha de cubrirse
De florido verdor.
Así tu alma, aunque parece muerta,
Conserva su calor,
Y para florecer le bastaría
El fuego del amor....
¡Oh, corazón ardiente de mi amado,
Que prematuro invierno amortajó!
Sé tú el árbol cubierto por la nieve
Y yo el rayo de sol!

JUANA BORRERO.



LA LECHERA.—CAMILLE BELLANGER.

DESALIENTO

Triste, solo, de mi alma separado,
¿Cómo podré cantar?
Si á veces piensa el corazón postrado,
Que sus lágrimas mismas ha gastado
A fuerza de llorar!

Y hoy me es dura, cual nunca, la agonía,
Que menos merecí;
Hoy encuentro mi pena más impía....
¡No tener ni siquiera una alegría
Para dártela á ti!

¡Una alegría! Mas desbarro, sueño
Y deliro quizás.
¡Una alegría! Corazón pequeño,
¿No eres tú de su amor el solo dueño?
¿Cómo has de tener más?

CARLOS COELLO.

LEJOS DE TI

Lejos de ti, mi corazón inquieto
busca la soledad de la tristeza,
y enfermo de pesar, tímidamente,
como paloma acobardada tiembla.

Con acrecida turbación, su vuelo
tiende hacia ti mi espíritu, y no llega;
y sólo ve tus ojos en la noche,
como en un cielo negro, dos estrellas.

Y dirigiendo hacia el abismo mudo
su solitaria y dolorosa queja,
llora mi corazón, lleno de angustia,
y, cual paloma acobardada, tiembla.

BALBINO DAVALOS.

VERSOS

En ese mar del mundo en que se agitan,
lo mismo los pequeños que los grandes,
yo sé que has visto, palpitante el seno,
pasar un día mi velera nave.

No sé si la siguieron tus miradas
por la vasta extensión de aquellos mares;
pero sé que ha de hundirse, que una hora
ha de llegar, al fin, en que naufrague.

Tal vez entonces tú, sobre la playa,
risueña, alegre, tus venturas cantes,
y ni aun verás pasar ante tus ojos,
envuelto por las olas, mi cadáver.

JOSÉ PEON CONTRERAS.

EL MADRIGAL DE LAS ROSAS

Al ver que sobre el pecho tenía una rosa,
imaginé que tú eras un ramo que surgía
de un cáliz de alabastro; y en él se convertía
cada uno de tus ojos en una mariposa.

Rayos de sol tejieron tu cabellera undosa,
y así bajo tu cutis se trasparenta el día;
por eso es que la rosa ceñirse parecía
en torno de una estatua de nieve ruborosa.

Estatua que apareces nimbada por un astro,
con cara hecha de rosa y cuerpo de alabastro,
en un jardín de plata, bajo un temblor de luna:

Al ver la rosa encima del busto de Carrara,
pensé yo que del ramo de rosas de tu cara
se había desprendido sobre tu pecho una....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

CANCION DEL ALTIVO

No importa que me ladre famélica jauría,
al paso por la arena en bárbaro luchar;
mi adarga es el esfuerzo, mi yelmo la energía,
si caigo en la contienda me vuelvo á levantar.

Altivos gladiadores que Homero viera un día,
gallardos, en la arena, sin miedos al azar,
yo lucho, palmo á palmo, con noble bizarría,
yo soy también atleta con ansias de triunfar.

No busco quien me aliente en esta liza ruda;
mis dardos no se rompen en vaga indiferencia;
tenaz en mis anhelos, mi espíritu me escuda.

Cual un diamante puro fulgura mi conciencia;
si á veces me interroga la esfinge de la Duda,
como un atleta heroico sacudo la impotencia.

LISÍMACO CHAVARRIA.



DESDE MADRID

Correspondencia especial para "Arte y Letras."

España se ha conmovido en este verano por los sucesos que, de seguro, conocen mis lectores, y todavía en estos momentos en que escribo, el horizonte se encuentra muy repleto de nubes, y las cosas no están tan claras como parecen á primera vista.

En manera alguna he de ser pesimista; la idea falsa que por el mundo corre, y que, de seguro, en América se habrá oído á menudo, de que España es una vieja caduca, que sólo vive de sus recuerdos, sin que pueda tener ni aun el derecho á un futuro preclaro y glorioso, se debe, en gran parte, á los escritores que, deseando alcanzar notoriedad, lo ven ó lo aparentan ver todo negro, mostrándose descontentadizos para que se les crea ilustrados.

Nó; esto podrá ser todo lo atractivo que se quiera, y hasta los que así piensan podrán llegar á la cumbre de la celebridad; mas no los envidio, y prefiero ser de los que lo ven todo halagüeño, y de los que proclaman que España, ahora y siempre, posee fuerzas y energías bastantes, para salir avante de las más grandes contrariedades.

Claro que ciertos problemas exigen remedio; claro que muchas nobles aspiraciones deben ser satisfechas por los altos poderes; mas cuando se presentan de cierto modo, no hay más remedio que dominarlas con la fuerza, que sentar sobre todas las cosas el principio de autoridad, y que ahogar esos gérmenes socialistas, sean cualesquiera las manifestaciones que tomen.

Eso ha hecho el Gobierno español, en Barcelona; eso está haciendo en Melilla, en esa Africa que, desde que la Reina Católica la señaló en su testamento como el porvenir de la raza ibera, nos ha costado sangre y dinero; pero también hemos ceñido allí laureles victoriosos.

Aquel grito de ¡Tetuán por España! que resonó hace unos 50 años, era todo un poema de valor y de heroísmo, era el resultado de una campaña caballeresca, guerra de amores, lucha de ilusiones, combate de esperanza. La soñadora y abnegada raza puso en aquella ocasión todo lo que era suyo, todo lo que pueden dar los pueblos: su sangre, su fortuna, su energía, su heroísmo. Jamás, en aquel empeño, la raza se desmintió; fué de victoria en victoria, jalonando un camino de gloria, guiando todo aquello, especialmente dos caudillos grandes: Prim, el poeta de la guerra, el soldado impetuoso y valiente, á la manera de aquellos caudillos de la leyenda; y O'Donnel, el general sesudo y frío, calculador y perito en las artes del combate, que recordaba á los capitanes ilustres de Pavía y Ceriñola.

Desde entonces á estas fechas, el tiempo devastador ha pasado por España, haciendo muchos cambios en las cosas y en las personas, y ahora que de nuevo precisa que nuestro pabellón ondee victorioso en tierra africana, el pesimismo nos sale al paso gritándonos ¡que es tarde! en tanto que los que tenemos fe en los alientos españoles, decimos que nunca es tarde para pueblos como el nuestro, que han escrito en la historia del mundo las epopeyas más gloriosas.

Hubo un momento de indecisión por lo súbito de la crisis, por lo pronto que estalló; y esto es natural en todos los organismos sociales. Pero luego vino la reacción: oyóse el clarín de guerra; súpose que los moros, siempre vencidos, desde Granada á la fecha, alardeaban de subyugarnos, y entonces, sólo hubo un pensamiento: el de castigar el ultraje; sólo hubo una voluntad: la de combatir con denuedo, vengando á los infelices obreros españoles muertos por la horda de salvajes rifeños.

Los momentos han sido críticos; la falta de españolismo de muchos ha podido complicar la situación; pero, por fortuna, se han visto las cosas claras y con energía por parte del Gobierno; se conjuró pronto el mal, con violencia, sí, pero con violencia también se proponían los enemigos de la Patria aniquilarla.

Se trataba de un pleito de sangre, y ésta era preciso que se derramara; la soberanía del Sultán, ya se sabe que sólo es en nombre, pues la experiencia así lo ha probado muchas veces, y por tanto, hay que tomarse la justicia por su mano, cuando se asesina á los que ganan un jornal en el replanteo de la vía férrea en construcción desde la mina «Francesa,» cerca de Mafra á Melilla, sin que lo puedan evitar tratados diplomáticos ni actas de Algeciras.

Los que no miran la cuestión de esta manera, los que sacan inculpaciones en vez de proporcionar recursos para que se lave una afrenta nacional, los que en cafés y en círculos, y hasta en editoriales de periódicos, cifran su anhelo en amontonar culpas sobre el Gobierno, tratándolo de imprevisor y sacando los errores en la cuestión de Marruecos, tan solventada desde tiempos de Cánovas, sobre todo éstos, en los momentos actuales, cometen un delito de leso patriotismo, y su conducta contrasta con la de elevadas personas, como aristócratas y príncipes, que no han tenido inconveniente en alistarse en el ejército expedicionario y marchar á la guerra, en pos de gloria ó de infortunio.

No hemos perdido, por tanto, nada de nuestra raza; se habrá perdido algo material, se habrán perdido pedazos de tierra; pero el espíritu grande, el que llenó dos mundos, el que ha vivificado, siglos enteros, ese permanece, al parecer, dormido, pero no muerto, y en cuanto siente ruido, de algo que ataña á la honra patria, salta como el león de Castilla, indomable y fiero, y castiga á los que se figuran que España carece de energía y de valor.



Cante Andaluz.—A. Christophersen.

La conducta del Rey en estos sucesos ha sido levantada y fuerte, recordando en tales críticas circunstancias lo hecho por su inolvidable padre Alfonso XII.

El joven monarca no se ha aplomado un solo momento. Tengo motivos para afirmar que las noticias que han ido por el cable y por el telégrafo, en este sentido, son completamente inexactas. Don Alfonso, teniendo fe completa en Maura, y conociendo las condiciones de carácter de este hombre de Estado, le ha dado amplios poderes, llegándole á decir que si creía ser necesaria, para resolver las cuestiones, su presencia en Barcelona y en Melilla, él *era Rey antes que nada*, y que iría á los dos sitios; pero en modo alguno esto ha significado impetuosos y ciegos deseos de exponerse sin necesidad.

Esta ha sido la verdad de los hechos, y toda versión que los desfigure es inexacta por completo. Lo mismo que las antipatías que se dice existen, inspiradas por la Reina Victoria, la cual nos presenta un modelo de esposa y madre, y vive completamente retraída, desde los grandes sucesos que están pasando, procurando solamente contribuir con dinero al remedio de tanta aflicción, y haciendo que toda la nobleza que la rodea haga lo propio con generoso desprendimiento.

emilio BENAVIDES.

Madrid, Agosto de 1909.

LA EXPOSICION DE FLORES

Ha sido un acontecimiento esta Exposición de flores, frutas, perros, pájaros y aves, en el vecino pueblo de San Angel, organizada por la Junta que preside el Ingeniero D. Guillermo Beltrán y Puga, y de la que forman parte los Sres. D. Carlos Alvarez Rul, Prefecto Político de la localidad; H. L. Halla, Antonio del Olmo, Antonio Alvarez Rul y S. D. Backer.

A las diez y media del pasado domingo tuvo efecto la inauguración, con asistencia del Ministro de Fomento, al que acompañaban el Sr. Ingeniero D. Andrés Aldasoro, Subsecretario del propio Ministerio; el Sr. Enrique Muñoz Arístegui, Gobernador del Estado de Yucatán; el Sr. Lic. D. Victoriano Salado Alvarez, Subsecretario de Relaciones Exteriores; los señores Jefe y Subjefe de la Sección de Agricultura, y otras distinguidas personas.



Alrededor de la mesa, que se colocó en el sitio en que tuvo verificativo la ceremonia, tomaron asiento: el Sr. Molina, en el centro; á su izquierda, los Sres. Aldasoro y Salado Alvarez, y á su derecha, los Sres. Beltrán y Puga y Alvarez Rul.

Consistió el acto en una alocución sencilla y substanciosa, del Prefecto de San Angel; dos poesías, una del Sr. Lic. Ortega y la otra del Sr. Manuel de la Bandera; un corto discurso del joven Severo Amador, y piezas de música, ejecutadas por la Banda de Policía, en los intervalos. Finalmente, el Secretario de Fomento declaró inaugurada la Exposición, pronunciando las palabras siguientes: «Hoy, 15 de Agosto de 1909, queda inaugurada la primera Exposición de Arboricultura y Agricultura.»

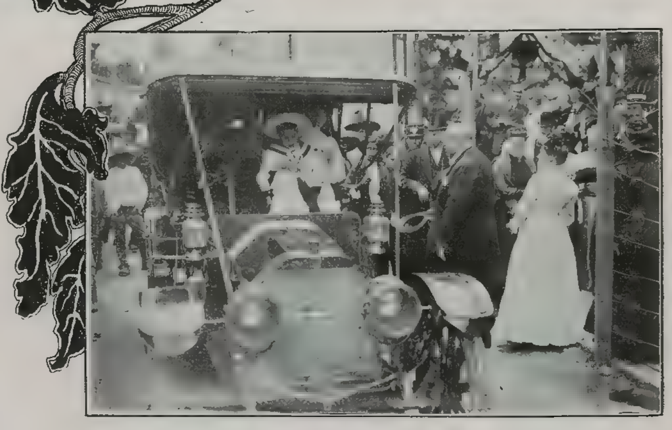
Acto continuo, todos los circunstantes se diseminaron por la Exposición, que, la verdad, para ser la primera que se efectúa en México, merece los plácemes más entusiastas.

Se halla el local de la Exposición en la Plaza de San Jacinto, y se ven allí grupos de plantas muy raras, flores bellísimas; habiendo varios lotes que verdaderamente llaman la atención de todos los visitantes.

La Escuela de Agricultura ha presentado dos lotes muy bien dispuestos, conteniendo raros ejemplares de gran novedad, y floricultores de Coyoacán han hecho primores con las flores y con el arte que las exhibieron, viéndose lilas blancas y amarillas, y suaves gracenas de tres colores.

El lote de la Secretaría de Fomento, de los Viveros Nacionales, que presta su contingente para la repoblación de bosques, es interesantísimo y de gran valer. Se encuentran en este lote valiosos ejemplares de cedros de líbano, diminutos ahuehuetes, la «Sequoía Gigante,» admirada por su magnitud en California del Norte y otros lugares, y un sinnúmero de eucaliptus.

Vimos magníficas palmeras de varias clases y de todos tamaños; aterciopeladas begonias; tuberosas de diversos matices; azáleas y aretillos, dalias, crisantemas amarillas y blancas, etc.



Fots. «Arte y Letras.»

Y FRUTAS EN SAN ANGEL 

Muy celebrado fué el lote de legumbres, en el que se exhibía una variada é interesante colección de ellas: chiles, rábanos, lechugas, coles, nabos, zanahorias, betabeles, cebollas y otras especies, presentadas en su mayor desarrollo.

Igualmente había gran variedad de frutas, que con su perfume y colores encantaban; y con respecto á los animales, vimos aves de corral muy variadas: pájaros, patos, gallinas de Guinea, faisanes plateados, guajolotes bronceados; y entre los perros, muchas y notables variedades: de San Bernardo, bulldogs, fox terriers y otros de no menos bella presencia.

Visitó la Exposición el señor Vicepresidente de la República, acompañado de su familia, y horas después la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz. Venían en su compañía las señoras Amada Díaz de de la Torre y Sofía Romero Rubio de Elízaga. Las señoras de Beltrán y Puga, de Hall, de Alvarez Rul, de Lerdo, de Baker y de Bandera, dieron la bienvenida á las recién llegadas, las cuales, acompañadas de los señores Vicepresidente de la República y Secretario de Fomento, visitaron la Exposición.

Después de escuchar, durante algún tiempo, las piezas de música que ejecutaba la Banda de Policía, abandonaron el local todos los visitantes.

No cabe duda que la Exposición, que á grandes rasgos acabamos de describir, merece los mayores elogios, no porque sea, ni mucho menos, una obra acabada, una cosa completa, como las que tienen efecto en otras capitales de Europa, sino por el significado, por el esfuerzo que representó, y porque en años sucesivos será algo grande, algo extraordinario que merezca alabanzas unánimes.

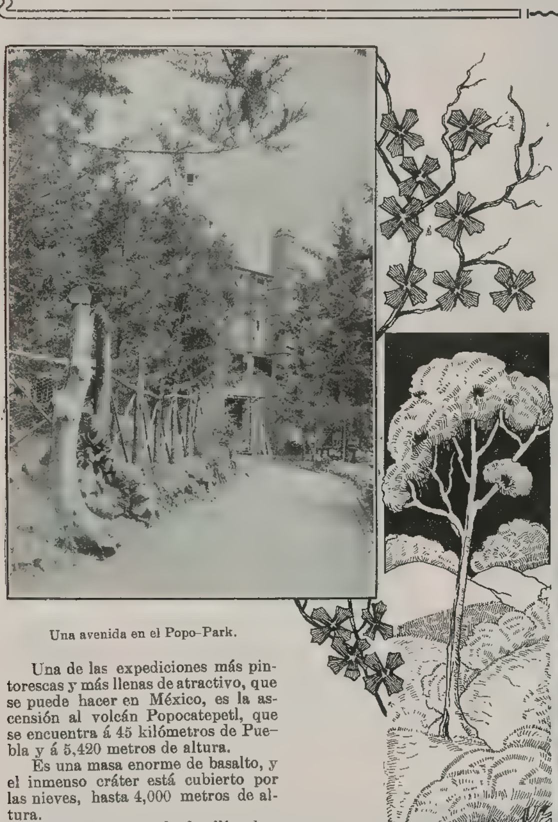
México tiene un contingente de flores bellísimas, de frutos exquisitos; sus jardines son verdaderos edenes, y cualquiera que haya paseado por los alrededores de la Metrópoli, habrá visto deliciosos sitios. De modo que hay la primera materia para estos certámenes, y como las personas que por ellos se interesan, valen y significan mucho, cuando les anima tan nobles propósitos, no es aventurado asegurar que tendremos una brillante Exposición, muy en breve, y que cada año tomará más incremento, hasta el punto de venir de todos los Estados, expositores con sus productos, para disputarse los premios concedidos. Hoy domingo se hará el reparto de premios á los expositores que los obtuvieron, y, con este motivo, se prepara una gran solemnidad oficial, que, á no dudarlo, estará muy brillante.

La Dirección de Obras Públicas presentó dos amplios y hermosos lotes, exhibiendo variados y ricos ejemplares del Jardín de Aclimatación, que se encuentra en Mixcoac.

En estos lotes, la concurrencia admiró la diversidad de plantas, presentadas cuidadosamente, mereciendo calurosos elogios. Las flores y plantas, de las más raras y bellas, se veían en armoniosos grupos, dispuestos con extraordinario gusto.



NUESTRO PAIS



Una avenida en el Popo-Park.

Una de las expediciones más pintorescas y más llenas de atractivo, que se puede hacer en México, es la ascensión al volcán Popocatepetl, que se encuentra á 45 kilómetros de Puebla y á 5,420 metros de altura.

Es una masa enorme de basalto, y el inmenso cráter está cubierto por las nieves, hasta 4,000 metros de altura.

El panorama que desde allí se descubre es magnífico por todos conceptos, pues la naturaleza, como envuelta en solemne silencio, se presenta á la criatura en toda su esplendidez soberana.

No creemos que precisa ir hasta los Alpes para hacer ascensiones arriesgadas, teniéndolas en nuestro propio país, y el Alpinismo (valga la frase) aquí mismo, en México, puede desarrollarse. Subiendo al Popocatepetl, las emociones han de ser iguales que si se asciende á los picos de otras montañas de Europa, que tan célebres son en los diarios de los viajeros de todo el mundo. Los mismos recursos hay que emplear, iguales precauciones, idénticos medios; y el Popocatepetl tiene lo mismo su misterio cubierto por las nieves como inmenso é impenetrable sudario.

El cielo, allá, en aquellas alturas, se nos presenta más triste; dijérase que participa del ambiente helado que se respira por doquiera, y de lo próximo que la muerte se encuentra, como queriendo sorprender al viajero que se arriesga á turbar la calma de aquella naturaleza exánime.

El cráter del Popocatepetl, apenas se distingue; los siglos han matado su vida de fuego, y apenas se recuerda la época en que brillante resplandor iluminara las cercanías, empapadas en ardorosa lava. Los volcanes, cuando hacen erupción, nos llenan de pavor, y cuando se pasa el tiempo sin que los veamos en semejante estado, sólo al mirarlos sentimos, igualmente, hondo sentimiento, ante la duda de las causas de aquella quietud.

Mas por uno de los contrastes de la naturaleza, cuando se trata de harmonizar lo que ella da con las obras de los hombres, vemos que si el Popocatepetl, nos amilana, y al mismo tiempo nos atrae, que si el famoso volcán mexicano delata hoy su muerte, como el fin de su misión en los siglos humanos, en cambio, abajo, en su pie, en ameno espacio, existe un sitio bello y con todas las manifestaciones de la vida moderna en todo su desarrollo.





Entrada al Popo-Park.



Expedicionarias en el Popo-Park.
Dos guías á 1,000 pies antes de llegar al cráter.

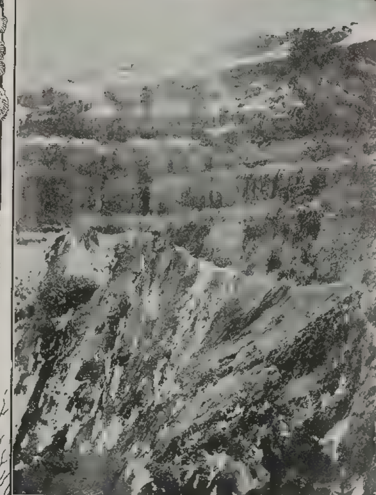
EL POPOCATEPETL



Subiendo al Popocatepetl un explorador y su guía.

El Popocatepetl ha muerto; en cambio, el Popo-Park vive y nos produce placer ir á él, para prepararnos á las ascensiones, por los flancos del coloso, que parece dormitar en un lecho de nieve.

Bien cerca de México y en viaje cómodo, se encuentra el Popo-Park, y no es posible que los amantes á bellas expediciones dejen de pasar, siquiera un día, en el hospedaje modelo y confortable que allí espera al viajero. Nada en él se echa de menos: buena mesa, propia para el sibarita más delicado en los goces de la mesa; buenos cuartos, limpios, higiénicos, aseados hasta el más mínimo detalle; unos propios para el hombre solo, otros para familias,



Vista del Popocatepetl desde el Popo Park.
Interior del cráter del Popocatepetl.



En las cercanías del cráter.

repletos de «confort;» distracciones campestres y de toda clase en profusión, y se nota, como ambiente que lo rodea todo, algo exótico y raro que hace de aquel lugar lo que en otra parte de la República no es posible se encuentre.

No se trata de grandioso Hotel, cortado por el patrón de todos, y que, mejores ó peores, vemos en miles de ciudades y de sitios; sino que el Popo-Park, con su aspecto único, con su fachada rara, con su conjunto particular, nos traslada á una de esas hospederías admirables, que al pie de las montañas célebres en el mundo entero, se encuentran y han descrito viajeros más ó menos literatos.

Por este motivo se ha hecho casi moda el ir á tan ameno sitio, multitud de personas y de familias distinguidas de México y de los Estados, aunque sólo sea por respirar aire purísimo, impregnado de perfumes del bosque, y también para la contemplación del coloso cubierto de nieves, que se levanta á nuestra vista, con su soberbia inmovilidad.

El Popo-Park es algo diverso de lo que se encuentra en parte alguna de nuestro país, y por este motivo lo citamos para que se visite, para que se pasen días admirables de tranquilidad y de sosiego, en pleno campo, en poética égloga.

EL HOGAR CONFORTABLE

No nos vamos á ocupar de la casa de la ciudad, de la que se amuebla para vivir en la Metrópoli ó en el pueblo, sino de las villas, de las que radican en el campo, y á las cuales vamos ciertas temporadas, para descansar de las fatigas de los negocios.

No hay que usar suntuosidades ni lujos de ninguna clase, ni muebles costosos, ni nada parecido. El percal, la cretona, los tejidos y estampados, son mucho más propios á las circunstancias, al carácter de la casa, que las ricas colgaduras.

El calor desarrolla insectos nocivos, que penetran en las habitaciones; la lana los atrae, y precisa evitar que haya estos focos de infección, y por tanto, las telas ligeras es lo mejor para conseguirlo.

De modo que si vemos una casa de campo con lujo costoso, podemos asegurar que el dueño de ella ignora las condiciones del hogar confortable en el campo.

Entre los muebles que para estas casas se pueden escoger, se encuentran los siguientes: mesita para juegos de cartas, de ajedrez, de damas, etc., etc., es muy útil y debe buscarse la sencillez y el color natural de la madera, solamente un poco barnizada, sin adornos ni remates artísticos. Veladores de cuatro patas, con la cubierta esquinada, se usa mucho para tener vasos ó jarrones con flores, que éstas no es posible falten en las casas de que hablamos. Las sillas han de ser resistentes, fuertes, aunque su aspecto no sea muy elegante; pues repetimos, que ante todo, la comodidad es la dominadora en la vida del campo.



Comedor sencillo en casa de campo.

En Inglaterra y en los Estados Unidos hay lo que se llama «cottagge,» que son casas de campo de cierta clase, y á precios relativamente baratos, que con economía bien entendida, resultan perfectamente estos hogares. Estas casas tienen preciosas terrazas, muy aireadas y que sirven hasta para comer en ellas, llegándose á que la vida ordinaria se haga allí, para gozar de las delicias del sol y de los perfumes del campo ó del jardín.

Mueble característico en estas casas de campo, es lo que pudiéramos llamar un Canapé-Biblioteca, muy útil, y al mismo tiempo resulta perfectamente para descansar y leer. A la derecha y á la izquierda del mueble se ponen grandes jarrones con flores; en la parte superior, hay un sitio para los libros y lo mismo en uno de los lados. Puede construirse separado, es decir, teniendo ya el diván y rodeándole del otro aditamento de madera, de tal suerte, que parece todo un solo cuerpo.



Terraza en casa de campo.

Se hace en un estilo de pirografía, que tanto se usa ahora en los muebles, y al cual tanta dama se dedica, siendo hasta su labor preferida, y debemos decir que se necesita una pirografía vigorosa, es decir, que los puntos negros han de estar muy marcados con fuego, para que se destaquen convenientemente.

De estas casas de campo hay muchos modelos; podríamos citar algunas, en que la parte baja es de ladrillo colorado, con matices de mezcla roja; las chimeneas se construyen de igual manera y con idéntico material. La entrada á la casa da á un salón, que ocupa todo el frente de la misma, y que puede adornarse con roble, provisto de una guarda de madera, formando cuadros y el techo con vigas. Una hermosa escalera principia en ancha plataforma, con extremidades circulares, en las cuales pueden ponerse asientos.

El segundo piso se adorna con madera blanca, y la pintura imita caoba; las puertas son blancas; el reparto de los cuartos se hace según la familia; y todo ello, ha de conservar limpieza é higiene antes que lujo y suntuosidad.

MELANCOLIAS

A soñar con la vida placentera
de mis pasados días,
acudo á este jardín, como acudiera
cuando tú me querías.
Llego por el sendero que he venido
en mis tiempos mejores,
á este jardín de amor, hoy todo olvido,
sin pájaros, ni flores....



Bajo el alto ciprés que al aire ondea
ni el viejo banco existe,
y en las grietas del muro, cabecea
el jaramago triste. . .
Hoy el viejo jardín, en la honda calma
del abandono expira.
¡Sólo de nuestro amor, se acuerda mi alma
la fuente que suspira!....

M. LOZANO CASADO.

LIBROS NUEVOS "PAJARITO"

NOVELA REGIONAL

Por Cayetano Rodríguez Beltrán.

En nuestro medio, poco propicio para el Arte y para toda manifestación de alta cultura, en donde el *dóllar* y el negocio tienen supremacía sobre lo Bello concretado en alguna forma sugestiva; en esta atmósfera abiertamente hostil, que se vicia con las acres emanaciones de las muchedumbres iletradas; surgen, de tarde en tarde, se cultivan, se desarrollan, dan fruto, perduran y desaparecen, hombres de verdadero talento, que, á fuerza de constancia, logran levantarse muchos codos por encima de los mediocres, y rodear sus nombres de bien ganado prestigio.

Esa escasez de hombres de talento, no es sólo debida á la decadencia de nuestra raza y á lo poco propicio del medio, sino, muy principalmente, á esta época de indiferentismo, en que se carece por completo de estímulos que robustezcan vocaciones, definan caracteres é inclinen al trabajo y al estudio, que desarrollan facultades y que forman, á la postre, al maestro. Por esa falta de estímulo y por ese indiferentismo, ¡cuántas vocaciones se pierden, cuántas ideas mueren, cuántas inteligencias pasan desapercibidas, cuántos esfuerzos resultan inútiles y cuántos anhelos quiebran sus alas de mariposa al contacto de la prosaica realidad!

Vocación fuerte, sana y bien definida; fe casi rayana en el fanatismo; amor desmedido por el Arte ó por la Ciencia y enorme repugnancia por el mercantilismo ambiente; todo eso necesitan tener en sumo grado todos los que en nuestros días alimenten una esperanza, persigan un fin ó pongan en acción una energía, con el objeto de singularizarse en el cultivo de alguna de las variadísimas ramas del saber humano. Se necesita, además, pasar por alto la indiferencia cruel, la sátira imbécil, la crítica *gophir*, y hacer aquí de Cristo y allá de D. Quijote reciamente tundido por las aspas de los molinos de viento..... Se necesita que quienes deseen triunfar, sean unos tremendos y generosos obcecados, que sepan sortear los escollos, dar cima á sus empresas, y que, si caen alguna vez, logren levantarse más animosos después de cada descalabro.

A esta clase de hombres pertenece Cayetano Rodríguez Beltrán, autor de la novela «Pajarito,» de la que voy á hablar someramente. Rodríguez Beltrán es de esos tercos luchadores; y por eso hoy le debemos saludar como un vencedor del medio, de la indiferencia reinante, de la imbecilidad de algunos y de la inepcia de los más. Su tenacidad inquebrantable, su inteligencia clara y sus obras—maestras muchas de ellas—le han conquistado el triunfo definitivo. Rodríguez Beltrán, que siempre ha luchado «de cara al sol,» se ha impuesto como un bueno; nunca ha hecho uso del chanchullo literario ni de la *réclame* hueca y bombástica.

Pero para alcanzar ese triunfo y para realizar esa imposición, Rodríguez Beltrán ha tenido que luchar por muchos años de una manera ruda, estudiando siempre, perfeccionándose más cada día. Su labor, durante mucho tiempo, ha sido terca y dura; pero hermosa y de consecuencias. Díganlo, si no, sus «Perfiles del Terruño,» sus «Atrevimientos.... ¿literarios?,» sus «Cuentos Costeños» y «Por mi Heredad,» y sus trabajos en algunos periódicos metropolitanos y en los de la provincia, en muchos de los cuales ha hecho viriles campañas—Rodríguez Beltrán es periodista de combate—y ha sostenido interesantes polémicas, como la que tuvo con el Profesor Gildardo F. Avilés, y en la que—véase el luminosísimo laudo arbitral que sobre la cuestión produjo el sabio D. José Miguel Macías—el triunfo fué suyo completamente.

Rodríguez Beltrán se había distinguido hasta la fecha como hábil articulista, como crítico de arrestos, de hondos conocimientos en materia de Arte, de despierta sagacidad, y de pupila penetrante, y como cuentista y narrador inimitable; pero ahora nos sorprende, mostrándonos otra faz de su personalidad, ahora nos hace ver otro aspecto de sus facultades: ahora se nos presenta como novelista.

En sus narraciones cortas, en sus cuentos deliciosamente escritos y mejor pensados, palpitan ya, excesivamente comprimidas, por cierto, sus envidiables facultades de novelador, que ahora se han expandido, desarrollado y vigorizado de una manera notable en «Pajarito,» bellísima producción de la literatura regional, que me parece ser, por su seriedad y aliento, la mejor obra del autor.

La novela «Pajarito» tiene un hermoso y bien desarrollado argumento, que es un trozo de palpitante vida, lleno de color local é interés, rebosando de atinadas observaciones y de realidad pura y neta, sin nada falso, sin nada que indique el esfuerzo de la inventiva. Naturalmente lógico, encanta por su armonioso conjunto y por las situaciones altamente dramáticas que encierra.

En cuanto á los personajes que se mueven en la obra, puedo decir que muchos de ellos están sacados de la vida real—yo he conocido á varios de ellos—y delineados de una manera espléndida, maestra, pudiera decirse sin hipérbole. Sus almas sencillas están estudiadas con sumo acierto, con sutil habilidad de psicólogo, con minuciosidad, detalle por detalle. Personajes hay en «Pajarito» que son verdaderas creaciones, tales como el albañil Dionisio—«Pajarito,»—como el licenciado Sancho Sánchez Sanchete de la Sanchada, que parece trazado por el inmortal Pereda, como los maestros Don Prudencio Berruguete y Don Facundo Marmolillo, como «Chencho,» y como otros más que toman parte en la obra y sus distintas situaciones.

Rodríguez Beltrán, que de haber nacido pintor fuera un notabilísimo «colorista,» describe de un modo admirable, no sólo las costumbres y los tipos de la Costa de Sotavento, sino que también la Naturaleza y los paisajes de aquellos lugares. Muchas de sus descripciones, precisas y maravillosas, me han parecido grandes «frescos» murales donde no se sabe qué admirar más, si la exactitud de los lineamientos y la armonía del conjunto, ó el vigor y la tonalidad verista del «colorido.» Cada descripción que ante los ojos de nuestro espíritu pone un fragmento de paisaje ó desarrolla una escena interesante, convence al par que seduce y deleita.

El lenguaje con que está escrita la novela de que me ocupo, es castizo en parte, elegante, fluído y de períodos llenos de una encantadora rotundidad; es puro y fácil como las aguas corrientes; es pomposo á veces y siempre florido; conserva la brillantez de otras épocas y la suavidad de habla de los maestros del Siglo de Oro de la Literatura Castellana. Muchas veces tiene un rancio sabor cervantesco, y es porque Rodríguez Beltrán ha convertido á «Don Quijote de la Mancha» en Biblia de sus devociones y ha hecho bien, á fe mía.

La novela «Pajarito,» me parece lo mejor que ha producido hasta ahora Rodríguez Beltrán, y una evidente revelación de su orientación futura hacia más grandes y sonados triunfos. Háceme pensar, además, que ha entrado de lleno en la literatura regional y es de aplaudirse ese hecho, porque esa literatura es poco seguida por nuestros escritores, y porque, además de ser hermosísima y pintar nuestras costumbres, viene siendo algo así como la historia documentada y minuciosa de cada región. El cultivo, en grande escala, se entiende, del regionalismo, puede dar pié para la creación de una literatura genuinamente mexicana, sin pedirle contingente á otras literaturas, y con los elementos que pudieran aportar á ella nuestra vida y nuestras típicas costumbres.

«Pajarito» ha proporcionado un triunfo á Rodríguez Beltrán, y sí que lo merece, por su talento y singular empeño en su bella cuanto difícil y tenaz labor.

Como humana, «Pajarito» no es obra perfecta; pero no seré yo quien señale sus defectos, por dos razones: primera, porque no soy crítico; y, segunda, por deudas de cariño y gratitud que me ligan estrechamente con su autor; sí quien exalte, como lo he hecho ya, sus bellezas y aquilate sus méritos.

¿Que la obra merece muchos elogios....? Sin duda. Muchos ha obtenido ya y muchos obtendrá todavía. Por ella Rodríguez Beltrán ha alcanzado buena cosecha de lauros y, sin chanchullos y por sus grandes merecimientos, ha sido nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua.

Ese, según mi leal entender, es su mejor elogio.

HABACUC C. MARIN.

NUEVO SUBDIRECTOR DEL BANCO NACIONAL



SR. D. JOSÉ CASTELLÓ.

- - EL TEATRO EN PARIS - -

El «debut» de la famosa Cleo de Merode, en el Teatro Michel, de la capital francesa, ha excitado gran curiosidad, y tanto más, cuanto que obtuvo un triunfo en la obra «EL PRIMER PASO,» opereta en un acto de M. M. Carré, con música de M. G. Menier.

TEATRO MICHEL.—LE PREMIER PAS—VIRGINIE, MLLE. CLEO DE MERODE.

El asunto es sencillo, pero llevado con ingenio. Se trata de que Andrés d'Ormioise, para seducir á Nanina Grivelin, pide á la bailarina Virginia que la dé algunas lecciones, con el objeto de verse á menudo, y que él hará el papel de bailarín.

Las escenas, con este motivo, son bastante movidas y picantes, y como la música es ligera y muy linda, con motivos alegres, el éxito ha sido grande, bajo todos conceptos.

Aunque nacida en Bélgica, Cleo de Merode es hija natural del Conde de Merode; su sangre proviene del Asia Menor, al decir de las gentes. Con su tez amarfilada, sus cabellos castaño-obscuros y sus ojos ardientes, con su cuerpo mórbido y frágil, tiene algo de indio y de judío.

Por eso obtuvo gran éxito, y durante la Exposición de 1900, un empresario inteligente la hizo bailar las danzas anamitas. Representa, de un modo acabado, el tipo de la belleza oriental; hay enervamiento y poesía tropical en su figura; sus discutidos amores con el Rey de los Belgas, el monarca más rico de Europa, la tuvieron en la opulencia.

El peinado de las mujeres bíblicas, que la influencia de Byron y de Musset hizo reaparecer en 1830, ha vuelto á la moda, gracias á la célebre bailarina, y se dice que ésta se pone el pelo así, para taparse una oreja que tiene mal conformada. De todas suertes, es indudable que realza su belleza, y que es preciso ser muy bonita para llevar dicho peinado.

Cleo de Merode era bailarina de la Gran Opera, y no de las primeras, como Rosita Mauri en otra época, ó como Mlle. Zambelli en la actual, sino que pertenecía al montón, como vulgarmente se dice. No obstante, su fama es grande en París, y por este motivo, al trasladarse de teatro y salir en la obra de que hemos hablado, la sorpresa ha sido grande en los círculos teatrales de aquella gran ciudad.

*
* *

Se ha estrenado en la Comedia francesa una comedia en un acto y en prosa de M. M. Francois de Nion y Georges de Buysieulx, titulada: «La Veille du Bonheur,» que es un encanto de forma y de fondo, una filigrana de estilo y de sentimiento.

La obra teatral de que nos ocupamos, está tomada de una novela de Francois de Nion, y nos hace asistir á lo que se pudiera llamar el canto del cisne de un hombre de letras, á su última aventura de corazón, pues viejo y todo, se creyó por un momento que aun podría ser dichoso, con la dicha de la juventud y de las ilusiones.

El célebre poeta Paul Huguin Senonges está retenido en un salón del Gran Hotel de París; ¿para qué? Una antigua amiga íntima del escritor, la marquesa Yvonne de Légé, es la que le ha citado allí, pero sin que él la conozca, por lo siguiente.

El literato, desde hacía diez años que terminó sus amores con ella y se había retirado á sus labores, á sus lecturas, y á seguir la mucha correspondencia que sostenía con diversas personas. Entre éstas, había una incógnita, que, con asiduidad constante, le hacía partícipe de las emociones que despertaban en su alma los libros de Huguin-Senonges. La incógnita era americana, residía en Nueva York, y se llamaba Miss Minna Lorgant; había llegado á París y había pedido una cita al literato, el mismo día, á las cinco de la tarde.

Huguin, puesto con la mayor elegancia posible, correcta levita, flor en el ojal y corbata perfumada, espera á la dama.

La dama llega; es de rara belleza y muy joven, lo cual, visto por Huguin, y pensando en la diferencia de edad que los separa, se entristece por su vejez, olvida toda ilusión de cariño y de amor con la americana, y se hace pasar por un compañero del escritor que ella busca. «Mr. Huguin-Senonges—dice—no vendrá á esta hora á verla; me ha encargado que os lo diga, y esta noche os escribirá.»

La joven sale algo triste; el literato se queda emocionado; pide su abrigo, murmura un melancólico «adiós,» y dice que va á emprender un largo viaje, saliendo lentamente del salón.

Tal es la delicada comedia que han interpretado, con gran talento, Madame Pierat, en el papel de la americana, y Feraudy, que hizo una verdadera creación del tipo del literato viejo, por su edad; joven, por su corazón, que aun conserva caracteres románticos.



COMEDIA FRANCESA.—«LE VEILLE DU BONHEUR.»



SI... NO... SI... NO...

Para "Arte y Letras."

Fué en una mañana abrileña.... ¿te acuerdas?

Bajo la sombra de los altos olmos, allá, en una callecilla del Bosque, tendido en un rústido banco, yo leía un libro de versos.

Había sol, había alegría.... y gorjeos de pájaros, ocultos en las ramas, y música de ramas mecidas por el viento. Un viento fresco y suave, que aspiraba con fruición.

Y tú, mi dulce amiga,—la de ojos azules y soñadores—venías con él, con el que tanto amabas, por aquella callecilla de los altos olmos. Y vuestro andar era lento y queda vuestra charla; en su boca y en tu boca, vagaba una sonrisa juguetona; en sus ojos y en tus ojos brillaba luz de amor.... y á más, había en los tuyos travesura, travesura infantil, cuando, cogiendo entre tus manos una margarita, le dijiste, maliciosa, al que amabas:

—Voy á preguntarle si es verdad que me quieres.

......Y vuestro andar fué aún más lento, y vuestros hombros se juntaron, y las dos cabezas—dominadora y varonil la una, delicada y artística la otra—se acercaron tanto, que tus dorados rizos cosquilleaban la pensadora frente del amado. Los dos tenían, sonrientes, la atención y la vista fijas en tus manos, en tus delicadas manos, que una á una iban arrancando las blancas hojas, mientras tus labios pronunciaban rítmicos:

* * *

Muchas mañanas volví al rústico banco, con mi libro de versos; muchas mañanas volví á ensoñar con los grandes poetas,—mis amigos—pero nunca más volví á encontraros.

Luego supe que «él» partió lejos, muy lejos.... y que su amor también se ha ido....

* * *

Y ayer, mi dulce amiga, ¿te acuerdas?.... ayer volví á encontrarte, allá, en el Bosque; sólo que ahora tú estabas en el rústico banco, triste y sola, y yo venía paso á paso, leyendo mi libro, por la callecilla de los olmos seculares; también en una mañana, pero en una mañana con menos sol y menos alegría y más viento y más nublados. Era el otoño.

Y sabiendo tú que «él» no vuelve, y deseando que vuelva, también se lo preguntas á una margarita, arrancando sus hojas lentamente, como si temieras llegar á la última.... Y tus labios volvían á preguntar, ahora temerosos:



Tigre.—G. Surand.

—Sí.... nó.... sí.... nó....

Y en un «nó» quedó la última hoja, y una carcajada, como alegre campanilleo, salió de tus labios frescos y húmedos, como pétalos de rosa.

Pasaban entonces junto á mí, me saludaron, y yo te pregunté:

—¿Mienten las margaritas?

Y tú, porque estabas convencida de que habían mentido, me respondiste, riendo:

—Nó, no mienten.

Y tus ojos buscaron al amado.

Y él, empeñándose en que sí y tú en que nó, discutiendo, siguieron su paseo.

Y torcieron al final de la callecilla de olmos. Ya no se oyó crujir la arena con vuestro lento andar.... ya no os vi más.... pero aun llegó á mi oído el eco del sonoro y ardiente argumento con que él, tu amado, debe haberte convencido de que mentían las margaritas.

—Sí.... nó.... sí.... nó....

Yo, atrás de ti, llegué silenciosamente; por sobre tus hombros seguí anhelante tu obra.... y también en un «nó» concluyeron las hojas. Y mientras el mutilado tallo rodaba por tu obscuro vestido, rodaba también una lágrima, como gota de rocío, por tu mejilla....

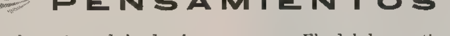
—Las flores mienten—dije á tu oído.

Y, á pesar de que sabías que hoy no mentían, á través de tus ojos húmedos aún, brilló un rayito de esperanza.... ¡quizá me creíste!......

Sueña, sí, sueña; cree mejor en que volverá el amado, que no vuelve; pero no dudes, porque el corazón responde, á veces, mejor que una margarita; y es triste, muy triste, aquel momento —que conoces tú ya, mi dulce amiga—en que el corazón vacila, y dice como esas blancas hojas:

Sí.... nó.... sí.... nó....

Gustavo F. AGUILAR.



PENSAMIENTOS

—Nadie es tan apto para espiar las acciones de los demás, como aquellas personas á quienes da importancia tales acciones.—*Victor Hugo.*

—Las almas pequeñas se admiran mucho de cualquiera cosa; las grandes lo ven todo sin admirarse de nada.—*La Rochefoucauld.*

—El adulador no tiene bastante buena opinión de sí mismo ni de los demás.—*La Bruyére.*

—La adversidad abate á los débiles y engrandece á los fuertes.

—Cuando se haya hecho bastante por granjearse el afecto de ciertas personas, sin haberlo conseguido, aun queda otro recurso: no hacer nada.—*La Bruyére.*



TEATROS

TEATRO VIRGINIA FABREGAS.---ESTRENO "EL LIRIO."

Con esa despreocupación que, para las cosas de los teatros serios tiene la mayoría de la prensa, nos habían anunciado la comedia en cuatro actos, de M. M. Pierre Welffy Gaston Lereux, como original de Paul Hervieu, incurriendo en semejante ignorancia hasta los gacetilleros de periódicos, que por entendidos se creen.

Anotada esta equivocación, pasemos á decir que si «Piedra entre Piedas» es una obra simbólica, «El Lirio» es una comedia de tesis, ¡y qué tesis!.... amigo lector.

Esta obra, ultramodernista, presenta un problema ético-social, en relación con el porvenir de la mujer, con su amor, con su corazón, con sus afecciones más caras; pues «El Lirio» es eso, ó mejor dicho, son esas infelices solteronas que se secan en el jardín de la vida, sintiendo los ardores de la pasión, que no se declara por conveniencias, á mi juicio, dignas y morales, y que, á juicio de los «espíritus fuertes,» son cadenas que esclavizan á las pobres mujeres.

De aquí al amor libre hay un sólo paso; de aquí á la manumisión de la mujer, en determinados momentos de su vida, sólo existen ligeras líneas que la detengan; y se ve la silueta del dominio de las pasiones más bajas, disolviéndolo todo y atentando á las bases más firmes de la familia, de la sociedad y de la moral.

Veamos el argumento de esta obra, cuya tendencia es preciso condenar en todas sus partes, por atrevida, por falsa y por escandalosa.

El Conde de Magny está arruinado por sus prodigalidades, y vive gran parte del año en el campo, con su mujer y sus hijos: Gerardo, Odette, que tiene 35 años—ella es el lirio—y Cristina, la más pequeña, 25. Ambas mujeres no poseen dote, y por tanto, su matrimonio se hace difícil.

Odette acepta su suerte con resignación; la otra, en cambio, no; y con la fogosidad de su temperamento, tiene amores con su vecino Jorge Arnault, pintor y casado con una mujer que es refractaria al divorcio, y por tanto, no hay medio de librarse de ella.

Semejantes relaciones ilícitas llegan á oídos de M. Darcoy, padre de Simona, la cual es la prometida de Gerardo, que, por conveniencia, por el dinero, se va á casar con ella, y sabiendo, lo antes dicho, se niega al matrimonio, lo cual subleva al hermano de Cristina, que ve perdido su negocio, y la increpa como autora de todo, por sus amoríos inconvenientes.



Teatro Principal.—Enriqueta Sancho. Fot. Boli



Teatro Principal.—La aplaudida tiple Pura Martinez. Fot. Boli.

La escena es fuerte, y ambos se echan en cara su conducta, pues tan indigno es venderse en un matrimonio sin cariño, como entregarse ilícitamente á la persona que desea el corazón. Cuando estas increpaciones llegan al paroxismo, aparece Odette, impregnada de melancólica paciencia, y proclama el derecho de la mujer á el amor y á ser amada.

El cuarto acto pasa en Sorrento, bajo un cielo azul netamente italiano, con un ambiente caluroso, entre flores y perfumes fuertes; todo ello, en fin, para excitar á el amor.

Cristina y su amante están entregados á la dicha de quererse, y aparece Odette, enviada por su padre, para que vuelva á la casa del noble arruinado, la hija perdida. Pero comprende lo feliz que es su hermana, y no se atreve á poner obstáculo á tanta ilusión, y continúa su camino.

Odette queda sola, llorando sobre su pureza, y marchitándose su vida; ella es el lirio dolorosamente desencantada al sentirse sin amor.

Tal es el argumento, á grandes rasgos, presentado con esa magia especial que distingue á los autores franceses para dorar píldoras de sabor amargo. El espectador, ¿cómo negarlo? sale conmovido por el exterior de la obra, por lo bien preparado de los efectos, por la pujanza de los caracteres; pero luego, meditando bien, comprende la tendencia morbosa de todo aquello, cubierto con brillante capa de poesía, y hasta con flores en el diálogo, que parecen arrancadas á los jardines risueños de Sorrento.

Digámoslo con franqueza: el fondo de «El Lirio» es inmoral; pero con esas inmoralidades peores que otras descaradas y francas, pues se nos presenta como redentora de un gran mal, como remedio á injusticias sociales, como panacea contra la soltería, y como predicación de que debe, ante todo, rendirse á el amor, venga como venga, preséntese donde se presente.

Contra la corrección de las constumbres, contra la sana base del matrimonio y de la familia, contra la pureza de la mujer, su único trono, su único pedestal, su única aureola, no bastan sofismas, ni frases bellas, ni juego de palabras, ni dogmas, que por falsos los tiene toda persona de buenos y nobles sentimientos.

La tristeza de «El Lirio,» la poética melancolía de Odette, sus lágrimas, sus parlamentos, sólo convencen á los que, viviendo en un ambiente de materialismo indecoroso, procuran inventar cambios en la sana, en la verdadera moral, para disculpar sus devaneos; pero, en manera alguna, pueden ser nunca doctrinas que rediman, principios que regeneren; y es más: no hay tal

problema en esto que los autores franceses nos presentan en su comedia; habrá crisis en una existencia, ¡y cuál no las tiene! pero no se ve todo lo que en la obra se quiere presentar.

El amor lícito siempre levantará el nivel de una mujer; el otro, por fortuna para el mundo, siempre la deprimirá, y concluyo extrañando mucho que en un Teatro como el «Virginia Fábregas,» donde se cuida mucho al público que allí concurre asiduamente, se haya presentado obra semejante.



Teatro Principal.—Una escena de la aplaudida zarzuela "Metodo Gorritz." Fot. Boli.

La interpretación fué bastante correcta, distinguiéndose la señora Fábregas, que encarnó el tipo de Odette con sumo arte; tanto más de alabarse, cuanto que, por fortuna, el carácter que representaba es desconocido en México, y sólo se da en capitales de la índole de París. Salió la hermosa actriz adelante, con lo escabroso de algunas escenas, y lo mismo hizo Lupe del Castillo en la Cristiana, papel repulsivo por todos conceptos, y lleno de los anacronismos propios en las tesis falsas.

El señor Cardona, que por enfermedad del señor Galé representó al Conde de Magny, estuvo discreto y caballeresco, y con el calor de siempre, Mutio, caracterizó al pintor Arnault, siendo aplaudido en algunos momentos de sus escenas realistas, pues al fin y al cabo, este personaje no es falso, sino muy verdadero, con toda su malicia y su amor.

La obra se puso con verdadero lujo, con decoraciones muy bellas, la última, sobre todo, y con esos detalles finos, que caracteriza todo lo que se representa en el Teatro Virginia Fábregas.... ¿Veremos pronto alguna obra española sana, correcta, bellísima y limpia de estos afrancesamientos perniciosos?....

TEATRO ARBEU

Con elementos conocidos ya en la zarzuela grande, como la Goyzueta, la Fuertes, Magaña y otros artistas, se ha formado un cuadro que actúa en este Coliseo, como lo hizo el año pasado, en tanto no viene algo que merezca la pena, y que, según noticias, será la Compañía Thuiller Pino, en el próximo Octubre.

Las zarzuelas que se están representando son las conocidas de siempre, las antiguas, las que todos sabemos de memoria, pues nada nuevo se anuncia, y hacen bien, porque aunque se anunciaran, no se pondrían, como ha pasado en otros años. Rosa Fuertes todavía no ha debutado, y quién sabe si sólo su nombre estará en los carteles. De todas suertes, creo que Arbeu sólo se ve con algún público los domingos, y la verdad, hay espectáculos, que parece mentira, se sostengan aunque sólo sea semanalmente.

TEATRO COLON

No han sentado mal las variedades, por lo menos al principio, pues el público entiende que los precios son caros, para ver unas cuantas vistas y artistas, que no brillan por su mérito.

No niego que las simpatías por la Conesa son grandes, y esto sostiene las funciones; pero al verá la notable bailarina, siempre creo que su puesto está más en el «género chico» que no en un escenario donde siempre tiene que ser igual trabajo, aunque las coplas varíen, y esto por necesidad mata el interés, y el talento de la artista se atrofia y se inutiliza.

María Conesa, estrenando obras, creando personajes, apareciendo de diversa manera, con trajes distintos, en situaciones múltiples, conservaría la fama obtenida, y seguramente sus éxitos, sus triunfos, la extensión de su gloria, había de ir en aumento. Créanos la simpática artista: el verla todas las noches en lo mismo, fatiga; y este cansancio no lo puede evitar todo su talento, que reconozco es grande.

Vuelva al terreno de donde vino; no se contente con ser siempre la «Gatita Blanca;» hay muchas zarzuelas que la están llamando, que sin ella no resultan; que precisan artistas de las condiciones excepcionales de la Conesa. No sea ingrata; no olvide que en el «género chico» ha obtenido sus victorias más memorables, y que las ovaciones ruidosas han provenido de allí, pues el baile solamente, el «couplet» único, por intención que tenga, por grande que sea la gracia con que se diga, cansa y aburre, y sólo es bueno para las que únicamente pueden hacer esto, y desfilan por los salones de variedades sin cambiar su trabajo.

María Conesa vale más; María Conesa es digna de otros laureles; de lo contrario, verá que el público la abandona, y esto siempre es sensible.

LAS FUNCIONES BENEFICAS

En casi todos los teatros se han empezado á organizar funciones benéficas para las víctimas de Acapulco y para las que está produciendo la guerra de España en Melilla.

Bien está todo esto, y laudables por diversos conceptos son semejantes iniciativas; pero creo que antes se podían haber efectuado, pues un día, uno solo de retraso en estas cosas, ¡quién sabe las desgracias que acarrea! Habiendo elementos propicios, como los hay, y buena voluntad y sentimientos generosos, se me figura que hace ya algunas semanas podríamos haber recaudado el dinero que estas fiestas dejan, para enviarlo á enjugar lágrimas y socorrer aflicciones.

La efectuada en el Teatro Principal, estuvo muy brillante, y los resultados pecuniarios habrán sido grandes, pues el programa estuvo muy bien hecho y los artistas que tomaron parte en él, gozan de generales simpatías, habiendo desempeñado su trabajo á conciencia y con verdadero talento, por cuyo motivo fueron muy aplaudidos.



Teatro Principal.—Grupo de tiples en la obra "Metodo Gorritz." Fot. Boli.

Luis de LARRODER.



UNA INTERVIEW

De mi Colección "SERES SIN HISTORIA"

A Luis de Larroder

Para "Arte y Letras"

Minutos antes de la una de la tarde, fuí por mi buen amigo Perucho á la oficina, para llevarlo á comer conmigo.

¡Qué tristeza me daba el buen Perucho, tan alegre, tan chancista, tan ingenioso, tan libre, metido en aquella oficina, que olía á tabaco, á falta de ventilación, á sobra de gente desaseada!

Su cabeza de chorlito le llevó á ser nada menos que «Jefe de Mesa,» en una oficina del gobierno. ¡Jefe de Mesa! La «Mesa,» así, con mayúscula, la componían él y su mesa, con minúscula, es decir, el pupitre; y por ser Jefe de sí mismo y de su incómoda escribanía, firmaba, tres veces al mes, una ceremoniosa nómina por duplicado, que le arrojaba, en junto, un puñado de setenta y cinco pesos, ¡menos los timbres!

Estaba realmente «armado» el buen Perucho, que, en media hora de frasca, se gastaba la «decena» que acababa de recibir, y se «endrogaba» con las otras dos decenas por llegar.

Un señor ujier, oriundo de Tlaxcala, de aspecto patibulario y polvoso uniforme azul, rascábase, meditabundo, los podridos dientes, con un alfiler, cuando advirtió mi presencia; y sin dejar su grata ocupación «dentífrica,» me preguntó, con tono autoritario, que «qué mandaba yo.»



Escena Luis XV.—F. Brunery.

Tentado estuve de mandarlo á la porra, por sucio y descomedido; pero mansamente,—¡los ujieres ministeriales son tan imponentes, aunque sean tlaxcaltecas legítimos!—le respondí, que buscaba yo á Don Pedro, agregando dos apellidos sonoros y brillantes.

—Pos espérelo, que no se dilata en salir.

Y, saboreando la exquisita cortesía de tan encumbrado personaje, me resigné á esperar á mi amigo, meditando sobre aquella ingratísima y dificultosa tarea de los señores ujieres, que de tan buen humor les vuelve, quizás porque saben y les pesa, que hay tanta carestía de brazos útiles para la agricultura en nuestra patria.

Pocos minutos de meditación y de sofocación en aquel reducido recinto que se llama Conserjería, y empezó á desfilar en tropel la homogénea muchedumbre que allí trasuda y se despereza.

Sí, *homegénea* (como ha dado en llamársele á los cuadros de ópera de escasísimo mérito); semblantes estúpidamente serios, enfurruñados; frentes abrumadas por tanto fingir que piensan; rostros impulcros, con barbas no afeitadas de cinco días; mostachos incultos y agresivos, chaqués lustrosos, desteñidos, indefinibles; espaldas jibosas; miembros enclenques; cabezas de indómito pelaje; y ese olor, ese olor que, como un puñetazo, me dió en las narices, al entrar en la Conserjería.

Más alegre que una fanfarria militar, rodeado de un selecto grupo de admiradores, salió el buen Perucho, lanzando cuchufletas y bocanadas de humo. Al verme, cambia de aspecto; se aparta del grupo de sus admiradores, y me tiende la manaza franca y cordial.

—¡Te esperaba yo impaciente, mamarracho! Ea, dame uno de tus pitillos egipcios, que éste huele á demonios.

—Para olores, tu oficina, chico.—Esto huele á Comisaría.

—Pues te advierto que estás en la antesala del Paraíso.—¡Uf! ¡Allá adentro! ¡Tengo unos vecinitos!... Bueno, deja despedir á mi Estado Mayor.

Y, dirigiéndose al grupo de sus admiradores, que prudentemente esperaban á distancia, les dijo cuatro ó cinco majaderías, soltaron en coro una fúnebre carcajada, y partió el grupo acéfalo, quedándome con el Gran Perucho.

Un individuo, originalísimo en fuerza de su vulgaridad extrema, andrajoso, hecho pedazos, se acercó resueltamente á Pedro. Tocóse el sombrero, con maravillosa elegancia, y poniendo familiarmente una mano embetunaba sobre el hombro de mi amigo, le habló con grandes gestos y grandes contorsiones, exagerando el tono confidencial de la plática.

¡Vaya un bicho divertido! Tiene modales de gran señor y lleva por zapatos un arnero de correas, tiras de cuero y cintas de corsé. ¡Todo un andamiaje! Los zurcidos pantalones bombachos, de forma torera, le ciñen el talle y se angostan sobre el cubo de la bota. Su americana, deslustrada, viejísima, perfectamente abotonada, dibuja un abdomen un tanto pronunciado y un tórax atlético. Su sombrero, bombín magullado y desteñido, grasiento y empolvado, que ha sufrido todas las inclemencias del México lluvioso, polvoso y asoleado, ladéase militarmente sobre la ceja derecha, ó se tira hacia atrás, á lo despreocupado. Su bigote es grueso, áspero, agresivo, corto y entrecano. Un semillero de barbas eréctiles y ralas cubre su rostro hasta los pómulos lustrosos, y un puro, eternamente apagado y sucio, juguetea asquerosamente entre los labios, que empéñanse en ocultar una ruina de dentadura. El poco pelo que asoma bajo el bombín impertinente, es de mil colores: desde el cano legítimo y acusador, hasta el negro Ebonite, pasando por el rojo verdoso de la tintura barata y de ensayo.

Pero hay que verle accionar. Aquellas manos dibujan en el aire todo el brillante subrayado de la mímica oratoria más persuasiva. Allí hay pesares, desesperaciones, alegrías infinitas, acometidas brutales, graves sentencias, amenazas terribles, languideces virginales, finales dominadores, arrebatadores, irresistibles.

Los ojillos, de un gris amarillento, siguen dócilmente el movimiento cambiante de las manos; y no se sabría distinguir si los unos inician el ademán, que acentúan las otras, ó si de las cortesanas insinuaciones de éstas brota la mirada que las acentúa y las decide.

Y todo el cuerpo flojo, lacio, de recio mocetón en decadencia, diseña posturas, secunda movimientos, intenciones, ideas, como si aquella masa de vieja carne, embutida en viejas ropas, adquiriese con las palabras nueva vida y nueva juventud entusiasta.

De pronto el desarrapado echa mano á la bolsa de la americana, y saca un buen puñado de papeles, cuidadosamente envueltos. Con majestuosa calma se cala unos quevedos desnivelados, de latón y cinta negra, que quedan montados diagonalmente sobre la rojiza nariz, y, arrugando el ceño, juntando fuertemente las tupidas cejas, lee muy bajo, muy bajo, recalcando frases, subrayando líneas, señalando grotescos tildes con la uña negrusca del índice.

¿Y Pedro? ¡Vaya una facha! A ratos sonríe y luego se pone serio; concentra su atención en lo que el desarrapado le dice insistentemente, y tras una pausa de su interlocutor, que le mira interrogativamente, como pretendiendo confundirle con su gravedad, acaba por hablar, ¡también confidencialmente! sin que me llegue una sola palabra, ¡una sola! del interesantísimo coloquio.

Pedro me señala; el desastrado hace un expresivo signo de asentimiento, y ¡finalmente! se despiden.

—¿Uno de tus vecinitos?

—¡Calla, hombre! ¡Ya te contaré! ¡Toda una historia!

—¿Historia? ¡Habla! ¡Habla! ¿Quién es ese brillante personaje? Me interesa conocerlo, tratarlo, sondearlo; debe tener una psicología muy especial. Perucho, por favor, preséntamelo antes de que se largue.

Y el complaciente Perucho, conocedor de mis manías investigadoras, le trae á remolque de un brazo.

Plántase el grande hombre frente á mí. Su mirada es atenta y digna; su porte irreprochable; la redonda calva queda al descubierto.

—Don Bernardo de Arriaga y Sánchez Pérez, mi buen amigo—presenta Perucho, realmente enseñoreado.

Y quedamos convenidos en que ese mismo día, á las cuatro de la tarde, irá á mi casa, pues deseo confiarle algunos asuntos de interés, según proclama el mismísimo Perucho.

Y ya en el coche, suelto á hablar, frotando nerviosamente la

mano que el desarrapado supo apretar desenfadadamente, con su mano flojona, carnosa y nada limpia.

—¿Querrás decirme quién es ese sujeto?

—Ya lo has oído:—Don Bernardo de Arriaga y Sánchez Pérez.

—Mira, Perucho, dime sin ambajes, ¿quién es ese tu gran amigo?

—Hombre, un conocido.

—¿Un conocido á quien soportas media hora de conversación acalorada? ¿Un conocido á quien toleras familiaridades y reprimendas? Sí, señor, reprimendas. ¡Nó, imposible! Tú tienes otra clase de tratos con él, y necesito saberlos desde luego.

—Te vas á asombrar, incorregible.

—Eso deseo, algo nuevo, asombrarme.

—No vas á creerlo.

—Prometo credulidad ciega.

—Pues es...... ¡mi banquero!

Y suelto la carcajada, sin más miramientos.

—Sí, hermano, continúa Pedro, riendo conmigo alegremente, es mi banquero. El me surte de fondos; él me hace anticipos, y se está llevando mi dinero, después de que yo me llevo el suyo.

—¿Un agiotista? ¿Un matatías?—Porque lo dices.—¿Y con esa oratoria, con ese aire de marqués opulento? ¡Un hombre que se cae á pedazos, y que presta dinero!

—Como lo digo, ¡mi banquero! Y esos papeles que viste, mis pagarés vencidos; y esa oratoria, mis responsabilidades si no cumplo; y esa familiaridad, la preponderancia del acreedor sobre el deudor, aunque éste sea un caballero y aquél un desastrado. Ea, has descubierto mi secreto, y no hay más que contarlo todo: le debo trescientos y pico de pesos. (Aquí en la oficina todo el mundo le debe, aunque sea el saludo y mucho respeto). Cada día de decena tengo que darle veinte pesos, ¿comprendes? y quedarme con ¡cinco pesos! para mis gastos. Y no hay más remedio, ó le pago ó me demanda. ¡Y eso de que en mi casa lo sepan, y que mi novia lo vea como una mancha, y de que haya yo de ir al Juzgado, etc., etc.! ¿Comprendes ahora, por qué le soporto á nuestro hombre sus familiaridades y sus palmaditas en la espalda, y su presencia insoportable, que tanto ha despertado tu interés?

—¡Ya lo creo que ha despertado mi interés! Es un tipo original por sí mismo, y más por la distancia inmensa que hay entre su aspecto bonachón y francote, y su profesión, si así puede llamársele. Ya verás, Perucho, ya verás como esta tarde le hago soltar la lengua, le conoceremos por dentro, y......

—¿A tus «Seres sin Historia?»

—Naturalmente, si la tiene.

—Es de creerse. Yo nada sé de él, ni me importa. Un compañero me recomendó en día de apuro. Mi nombre le sonó á gloria. Le firmé cuanto le dió la gana. Me gasté el dinero alegremente, y ahora le debo más de trescientos pesos, habiéndole pedido ciento cincuenta.

Y allí, en mi casa, entre sorbos de Chartreuse, bocanadas de buen tabaco, y perfumadas tazas de café, el gran Don Bernardo de Arriaga y Sánchez Pérez, nos contó su historia, que por serlo, os la ofrezco entre mis «seres que no la tienen.»

Arriagota, como le llamaron sus amigos, sus compañeros y sus admiradores, ¡porque los tuvo á centenares! era sencillamente un cómico viejo, sin dejar de ser un viejo cómico, que allá en sus mocedades conmovió hondamente el alma pueril y sensible de nuestros abuelos. Suyo fué aquel grandielocuente repertorio del brillante Romanticismo, que engalanó las bellas letras con producciones tan sonadas como «Flor de un Día» y «Espinas de una Flor,» «La Plegaria de los Náufragos,» «Los Siete Escalones del Crimen,» «La Carcajada,» «El Jorobado,» y demás culebrones que, domingo á domingo y años tras años, enloquecieron al buen público del «Hidalguete,» á quien fascinaba el buen Arriagota, con su gran presencia escénica; su gran voz, que llenaba todo el teatro y en momentos llegaba hasta el pórtico; con sus grandes arrestos de valor y de heroísmo en los instantes críticos; con su tenacidad en ser siempre el mismo, siempre caballeresco, siempre triunfador, siempre grandioso.

Para aquel buen público, Arriagota no era Don Jaime el Conquistador, ni Don Pedro el Cruel, sino que estos grandes señores eran Arriagota, que conquistaba corazones femeniles, platónicamente hablando, y subyugaba voluntades, y hacía soñar á solteras y casadas, viudas y núbiles, con aquellas inolvidables tardes de ocho actos, prólogo y apoteosis, todo por ¡cincuenta centavos en butaca!

El fué el introductor del «verismo» en la escena. El fué el precursor de la escuela moderna del teatro, aunque sólo en ciertos detalles; por ejemplo: un día hacía el papel de marido ultrajado que, ciego de ira, sale en pos de los culpables, para exterminarlos al tremendo golpe de su espada; y como los sonoros versos que había de recitar en medio de su coraje, hablaban de rabias infinitas, Arriagota, para darle todo el «verismo» necesario á la escena, en los momentos de salir, tomó un buche de.... licor nacional con bicarbonato de sosa, para salir echando espumarajos de rabia.

Así pasaron los mejores años de su vida. Entre aplausos y glorias los domingos, y ensayos y miserias en el resto de la semana.

¿Casado? Naturalmente: con otra actriz, de su propia escuela, que murió vieja y sin contrata, después de haber gimoteado treinta años en la escena.

¿Hijos? Sí, mejor no mencionarlos, ¡todos ingratos!

La voz de Arriagota temblaba al hablar de aquello que fué su familia, su hogar, sus gentes.

Y cuando ya sin voz, sin figura, sin ahorro alguno; después de haber hecho desde el galán joven hasta el padre desahuciado de la heroína, y siempre con aplauso, un buen día le llamó el empresario y le despidió del teatro, porque ya no servía para nada; el pobre Don Bernardo se encontró viejo y cansado, sin trabajo y muriéndose de hambre.

Tuvo esperanzas de que el público, «su público,» lo reclamara en la escena, y el empresario, obligado por la voz del pueblo, que es la voz de Dios, le llamase á cubrir aquel puesto insubstituible que él dejaba en la escena nacional; pero con asombro y amargura inmensa, vió que su público ya no se acordaba de él, y que lejos de llamarle, con su indiferencia incalificable parecía arrojarle de aquel mundo de sus victorias.

Y Arriagota, que con sus veinte pesos semanarios se había creído rico, y sabía olvidar todas sus penurias, porque durante cuatro horas de los domingos era el gran señor, opulento y desperdiciado, vió venírsele encima toda la horrenda mole de la miseria, desnuda, fría, inconmovible, satánica, y contra esa miseria empezó una batalla decidida y encarnizada.

Para organizar una mala compañía de verso, y explotar la cándida ilusión de los provincianos; para surtirse de lo absolutamente necesario para correr la legua á la buena de Dios, pidió prestados ¡cien pesos! seguro de que el ilustrado público de Chalchihuites, Tajimaroa, Chamacuero (él había oído hablar con elogio del patriotismo del Cura de ese pueblo), bien pronto le daría para pagar con creces aquella suma, para él un capitalito, y aun le dejaría vivir tranquilo en los últimos días de su penosa existencia.

Pero el «ilustrado y patriótico público de esta simpática y fértil ciudad,» (como rezaban los programas de Cuautitlán), no acudió al llamado. Le pareció caro el billete de entrada (veinticinco modestos centavos), y de fracaso en fracaso, perdió Arriagota íntegros los cien pesos y el último resto de su privilegiada reputación de actor.

Volvió á México, enfermó de tristeza, de hambre y sed de justicia, y como único refugio fué á caer en los brazos impietosos del prestamista, á quien desde hacía quince años le debía, sin haberle llegado á pagar, los ¡cien pesos! en que cifró toda su vejez venturosa.

—Entonces... ¿no es usted... negociante en préstamos?...

—¡Oh, nó, señor mío y noble caballero! Represento hoy el papel de prestamista, como en otra época representé el de «Mercader de Venecia,» que me valió tantos y tan indulgentes aplausos. Entonces era yo el actor en carácter. Hoy día, soy el débil carácter de un viejo actor, que se presta por necesidad á ser el agente, el cobrador, el representante de un adinerado; y bajo su tutela y patronato, ejerzo esta dura labor, que enriquece á mi empresario, y á mí me arroja dos pesos semanarios de gratificación, para no dormir en el Zócalo y comer en los basureros.

—Adiós, Don Bernardo, le dije aquella tarde al despedirnos. Ha tenido usted la galantería de concederle á un periodista una interview interesantísima, y que sinceramente se le agradece.

—Lástima grande, agregó Perucho, que esta entrevista, que ha de ver la luz pública, sea una interview «póstuma.»

MANUEL BAUCHE ALCALDE.

México, 1909.



LEYENDO Á RABELAIS.—ALFRED WEBER.



ELEGANTE MODELO PARISIEN DE TRAJE DE PASEO

Como ya en los teatros, para ir á butacas, está desterrado el quedarse con el sombrero puesto, y la que haciendo alarde de indiferencia á esto, no se lo quita, cae en la más reprobable cursilería; precisa mucho lucir un peinado artístico, bello y que haga bien á la cara.

Entre ellos está muy en boga el peinado griego. Para ponérselo, se hace, primeramente, una raya en medio de la cabeza, se coloca un mechón grueso en cada uno de los lados y se ondula en forma de «bandeau;» arriba, y en cada lado de la raya, se ondula, igualmente, otro mechón; un crepé realzará los costados; se coloca otro mechón ondulado en la misma forma del que antes dije, pero llevándolo por atrás, para dejar cabida á los pequeños que adornan la frente por cada lado, desde la raya hasta la oreja. Se pone al través de la parte anterior de la cabeza, una bandita de cinta de género ó bien un círculo de pedrerías; encrépese el segundo mechón y hágasele pasar por encima de la bandita, y de esta manera hace la ilusión de que está incrustado entre las ondulaciones del cabello.

El pelo de la nuca se ondula en anchas olas huecas demasiado tendidas. En la parte superior se pone una trenza de pelo muy flexible y torcida, cuyas extremidades se fijan en lo alto de la cabeza; se pasa la banda entre la nuca y la trenza, y termínese el moño con un copete de ricitos, no muy ligeros, y graduados de mayor á menor, lo cual produce precioso efecto.

El crespón de seda está muy en boga, y he visto una «toilette» de muy buen gusto con esta tela, con el cuerpo que marcaba el talle en punta y ligeramente drapeado por delante; las mangas y las bandas del cuerpo tenían galones pequeños, de plata, cruzados y abotonados; llevaba una banda de raso gris, bordada en tonos verdes y rosas, y canesú de encaje blanco.

Resulta muy elegante este modelo para un vestido semi-princesa. El cuerpo-blusa va acompañado de un camisolín aparte, las mangas cortas ó las mangas de una costura largas ó semi-largas. El primero se puede desarrollar todo lo bonito que se quiera, en tela de jaretones ó encaje, ó el vestido puede ir acompañado de una guimpe. La falda, la cual une con el cuerpo, comprende cinco cuchillos; el de adelante continúa en el cuerpo formando el delantero entrepaño.

Tal vestido se puede hacer en hilo, cambray ó poplín, y guarnecerlo con entredós suizo, ó también en sarga de poco cuerpo, confeccionando el camisolín ó la guimpe de un material lavable, lo que resulta de buen efecto y cómodo en extremo.

Hay cuerpos-blusas que se cierran en la espalda y resultan sencillos y de buen efecto, dependiendo casi en los jaretones finos para adorno. El escote se puede concluir con el cuello holandés ó el «Gibson,» pudiéndose hacer de encaje ó entredós. Si el cuerpo se confecciona con el escote cuadrado á lo holandés, se puede trazar con una franja de suiza fina. Este modelo se puede hacer como cuerpo aparte ó unir á una falda de estilo semi-princesa los dos estilos, siendo atractivos.

En los trajes de tarde se usa mucho el «shantung,» sobre todo del matiz gris humo, adornado con bordados de seda del mismo color que el traje. El camisolín y las mangas interiores, en este caso, son de muselina de seda gris, con entredoses bordados de encaje.

Los drapeados más bajos de las caderas están haciendo su camino, y no será difícil que triunfen en toda regla, pues dan á las «toilettes» femeninas cierto aspecto de holgura un poco infantil, lo cual, la verdad, no nos disgusta.

Adda Nebia.

TRAJE ESTILO SASTRE.

La falda lisa y la levita en forma inglesa, se adorna con botones y solapas de terciopelo

TRAJE DE VISITA.

Se hace de seda china, azul pálido, y se adorna con volantes de muselina y banda de raso negro.

TRAJE DE MAÑANA.

Se hace de batista de lino blanco, en forma Edad Media, y se adorna con encaje de Irlanda, color crudo.





PARA LAS DAMAS



Conversación Femenina

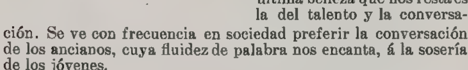
La dama de amena conversación, procurará que ésta sea dulce, sencilla, sin fatuidad ni rebuscamientos, huyendo de lo vulgar y de la imposición del *yo* para saber escuchar, callar, responder é interrogar oportunamente. Es un arte que sólo un recto buen sentido enseña.

Las repeticiones y las locuciones vulgares se evitan con la costumbre de leer buenos autores y hablar con personas distinguidas. La razón es sencillísima. No estando acostumbrados á usar ciertas palabras, no acuden jamás á la memoria, y se adquiere forma galana y escogida con el hábito de leer y oir buenos hablistas.

Nada hay de tan triste efecto como escuchar de los lindos labios de una dama elegante las palabrotas vulgares del arroyo. También el timbre de la voz es susceptible de educarse en el medio en que se vive. Comparemos el timbre fuerte y destemplado de un hombre ó mujer del campo, con la voz sonora de una dama ó un caballero educado. Conviene, pues, evitar los defectos de pronunciación y hacer que la voz adquiera serenidad y dulzura.

Costurero de mimbre adornado.

Es tal el encanto que emana de una voz dulce, que muchas personas, sin poseer belleza, son simpáticas por el acento. Hay además que tener en cuenta que las gracias físicas son efímeras, y que la última belleza que nos resta es la del talento y la conversación. Se ve con frecuencia en sociedad preferir la conversación de los ancianos, cuya fluidez de palabra nos encanta, á la sosería de los jóvenes.



Además, no hay que olvidar la célebre frase: «Si á las jóvenes bonitas puede dispensárseles no tener talento, todas las demás están *obligadas* á manifestarlo.»

Una Reina Actriz

La reina Alejandra de Inglaterra, cifraba de joven, todas sus ambiciones en ser actriz, y si se hubiera dedicado al arte, es indudable que hubiera llegado á brillar en la escena.

Uno de los principales personajes de la corte de su padre, refiriéndose á la princesa, decía, hace años:

«Su belleza, la perfección de sus modales y su voz, eran suficientes para animarla en la consecución de su ideal. Cuando todos la creían entregada al sueño, estaba en su cuarto estudiando con anhinco las obras de los grandes dramaturgos.»

En unión de sus hermanas Dagmar y Thyre, hacía teatritos en sus habitaciones, y en las representaciones que daban, reclamaba siempre Alejandra el papel de protagonista. Su gran talento se evidenciaba principalmente caracterizando personajes.

Pero en cuanto la reina Luisa, su madre, se enteró de que Alejandra robaba tiempo al sueño por estudiar á Goethe y á Ochlenschlaeger, y que tanto entusiasmo tenía por la escena, desterró por completo de su palacio las representaciones teatrales.

La Czarina y los Perfumes

En la actualidad, la emperatriz de Rusia consagra 50,000 francos á esencias, pastas y jabones; tiene predilección por la violeta. Ama tanto los perfumes, que todos los días hace pulverizar en su departamento y antecámara, las más variadas esencias: lila, jazmín, narciso, junquillo y violeta; el aire queda tan cargado de perfumes, que algunas personas se ven obligadas á salir de las habitaciones de la soberana.

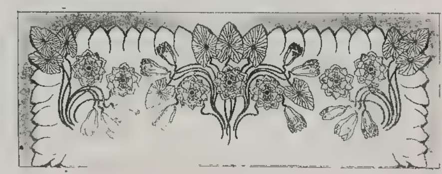
Su agua de tocador es de violetas, que se cogen entre cinco y seis de la tarde, porque á esa hora, dice la emperatriz, que su perfume es más delicado.

Dos Aguas de Tocador Aristocráticas

AGUA DE CHIPRE

Agua de jazmín	1 litro.
,, de bergamota	1 ,,
,, de violeta	1 ,,
,, de tuberosa	1 ,,
Espíritu de ámbar	½ ,,
Bálsamo de Judea	30 gramos.
,, de estoraque	15 ,,
Esencia de musgo	30 ,,
Agua de rosas	½ decilitro.

Mézclese bien.



Modelo para bordado de tapete de mesa.

AGUA DE LAVANDA INGLESA.

Alcohol rectificado	755 gramos.
Agua de rosas	370 «
Esencia de bergamota	4 «
Ambar gris	0'02
Amoníaco líquido	2 «
Musgo	0'20
Aceite de Lavanda	15 «
Flores de Lavanda	30 «

Destilar para obtener un kilogramo de producto.



Compota de peras.

Almendrados Alsacianos.—Picar muy fino en una clara de huevo, almendras bien secas, hasta que se reduzcan á harina. Añadir azúcar y más clara de huevo, de modo que se obtenga una pasta blanca, pero que no se disgregue.

Cuando está en dicho punto, se dispone en montoncitos redondos sobre hojas de papel y se cuecen á fuego lento.

Se necesita, por lo menos, una libra de azúcar en polvo para media de almendras y dos ó tres claras de huevo, según su grosor.



Correspondencia de "ARTE Y LETRAS"

Isabel

Los muebles de junco esmaltado son muy propios para la habitación, que me indica, de su Hacienda.

S. T. R.

Hay una conferencia sobre Nerón, de Guillermo Ferrero, donde está aclarado el punto que Ud. desea.

J. A. U.

El literato encargado de juzgar los originales en prosa, que se reciben para su publicación en «ARTE Y LETRAS,» considera inadmisible su artículo, por lo vulgar del asunto, y por algunos «deslices,» como decir: «gotas de melancolía.»

Se lo comunico cumpliendo los deseos de Ud.

Esther J.

La recomiendo estos remedios para lo que desea:

Para quitar las pecas y puntos negros de la cara.

Lanolina	20 gramos
Vaselina	20 »
Agua oxigenada	20 »
Azufre	8 »

Se mezcla bien todo y se friccionan las manchas todas las noches con dicha mezcla.

Otra fórmula muy recomendable para el mismo objeto, consiste en mezclar:

Agua de rosas	10 gramos
Alcohol	10 »
Bórax	5 »
Glicerina	10 »

Se emplea lavándose con ella todas las mañanas.

En mi próxima correspondencia contestaré á sus otras preguntas.

Claudia.

Para perfumar las habitaciones, lo mejor es poner en una lamparilla ordinaria agua de verbena, de violetas ó de Colonia, en vez de alcohol.

En la mecha se introduce un alambre, á cuyo extremo se coloca una pequeña bola de platino.

PAMELA.





El yate «Princesa Alicia» volvía de su excursión por el Atlántico, trayendo un botín admirable, absolutamente único. Merced á sus redes, de todas formas y de todos sistemas, que arrastrando por entre los bosques de las grandes simas submarinas cautivan faunas y floras nunca vistas, el príncipe Alberto de Mónaco tenía allí, á la mano, en su laboratorio, en frascos de variadas formas, seres preciosamente absurdos, ilógicos, increíbles, ultrafantásticos. Había peces, cuyos ojos, intensamente abiertos, eran, como fanales, que al propio tiempo que miraban, alumbraban el objeto visto. Había otros, fosforescentes, que cambiaban de color á voluntad, é instantáneamente, atrayendo y enloqueciendo de esta suerte á la presa que codiciaban. Había algas de todos los matices, desde el amarillo hasta el violeta, de todas las formas y de todos tamaños. Había, entre el légamo glutinoso, gérmenes que guardaban aún el secreto de la transformación de las especies: organismos híbridos, eslabones de la gran cadena de la evolución, cuyas primeras anillas surgieron de la profundidad oceánica, madre de toda vida. Había, en fin, ejemplares inclasificables, de una delicadeza, de una inconsistencia y de una hermosura tan grandes, que parecían hechos de la propia substancia del ensueño.

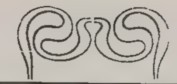
El príncipe y sus acompañantes, que eran habilísimos preparadores, manejaban, con dedos casi fluídos, á fuerza de suavidad y pericia, los milagrosos hallazgos.

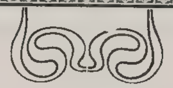
En tales momentos venían á su imaginación, con infinidad de reminiscencias científicas, de nombres de *géneros, especies, subgéneros* sabiamente ensamblados de griego y latín; venían, digo, asimismo, imágenes sugeridas por cuentos y leyendas: todo lo que los poetas han cantado del mar eterno, que en pleno Siglo XX tiene, para desesperar á los investigadores, tantos arcanos como espumas.... Recordaban, esencialmente, aquel cuento de Wells, en que un hombre desciende, en cierta esfera hecha para resistir las más formidables presiones, á profundidades de muchos miles de metros y encuentra.... una humanidad ¡sí! una humanidad submarina, que ha evolucionado casi paralelamente con la terrestre. Esta humanidad extraña, de formas imprevistas, tiénele por un Dios bajado de allá arriba, de mundos que apenas ella imagina, y le adora, con fervor tal, que está á punto de impedirle para siempre su ascenso al buque explorador del que fué lanzado.... ¡y de matarlo de asfixia!

Silenciosos permanecían frente á los frascos, evocando estas diversas imágenes, cuando el príncipe, que tenía en su diestra un *pthalassio-phylum clathrus*, alga bella por excelencia, que distraídamente acariciaba, sintió de pronto, entre sus dedos, un cuerpo algo consistente, suave, rotundo y ligeramente frío: era de forma casi oval, de un centímetro de diámetro, semejante á una perla, pero de belleza muy superior. Su color azulado ostentaba todos los matices: desde el tenue de la turquesa hasta el profundo del zafiro. Su oriente mostrábase prodigioso, de tal suerte prodigioso, que daba luz, una luz fosforescente, opalina, que en la obscuridad que empezaba á invadir el laboratorio, se advertía perfectamente. Aquella luz parecía emanar del interior mismo del esferoide y se derramaba por toda su superficie, dándole la apariencia de un lucero minúsculo y tranquilo.

Pero lo más sorprendente es que el objeto indescriptible, hermoso como no lo fué nunca el solitario mejor pulido ó la perla más perfecta, no parecía proceder de la concha de un molusco; no parecía ser simple concreción nacarina extraída por el azar de las valvas de alguna madreperla, nó; á juzgar por el apéndice grisazulado de inverosímil tenuidad, que conservaba adherido aún, y por otras particularidades que no escapaban á la mirada avisora del grupo de sabios, no pertenecía á la fauna sino á la flora marina: era un vegetal, un fruto, de forma análoga á la de las bayas del cafeto.

Así, pues, allí en los inexplorados abismos del Atlántico y del





Pacífico, había plantas que daban aquel fruto indecible, mirífico, más deseable que todos los joyeles de todas las reinas.

El mar guardaba aún una joya inédita para las mujeres del porvenir, una joya que acaso en los tiempos fabulosos los Tritones habían suspendido del cuello lácteo de las nereidas....; una joya que se disputarían en los venideros años á montonadas de oro los Rotschild y los Rockfeller, para satisfacer el capricho de alguna parisiense insinuante ó de alguna americana imperiosa....

El azar de la red había arrancado de su rama, y recientemente, á juzgar por las huellas del apéndice seccionado (en cuya herida descubierta advertíase aún algo como un jugo lechoso) aquella cosa sin nombre, pero de prestigio tal, que jamás contemplaron cosa semejante los hijos de los hombres, de brillo tan extraño y misterioso, que recordaba la estrella que las hadas y los príncipes llevan sobre la frente en las leyendas infantiles.

Los sabios pasábansela de mano en mano, mudos y absortos......

El príncipe guardóla después en una bolsa de seda que, colgada al cuello, lleva de entonces más por donde quiera.

La fantástica joya, que se conserva intacta, sólo sale de ahí para ser mostrada á huéspedes de honor. El Kaiser la ha tenido religiosamente, entre sus manos. La ha tenido también el rey de Inglaterra, y ha pensado acaso que su nación, con ser señora de las olas, no ha podido ofrecerle aún tal maravilla, por la que diera el «Cullinan,» su gran diamante transvaalense.

Por la noche, cuando el príncipe está solo en su estudio, contempla la joya, que radia esférica en la penumbra...... y la besa...... No la dará á emperador alguno.

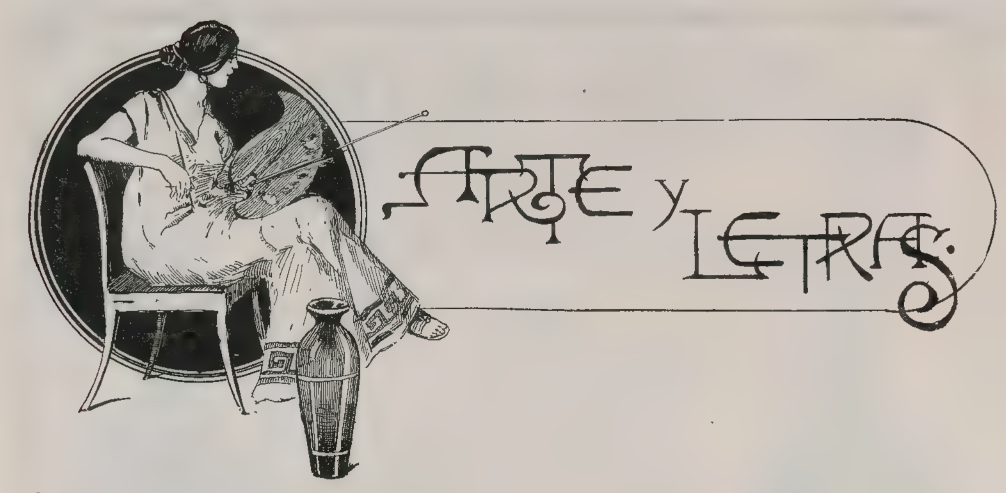
El solo digno de poseerla sería, quizás, un poeta. ¿Maeterlinck? ó ¿D'Annunzio?..... ¡Uno más grande que ellos todavía!

AMADO NERVO.






ARTE
LETRAS



A NUESTROS SUSCRIPTORES

Nuestro próximo número estará dedicado á la Honorable Colonia Española en México, con motivo de sus fiestas de Covadonga, y hemos procurado que sea algo que perdure, que llame la atención, que reuna extraordinarias condiciones, dado lo noble y elevado del objeto.

Por estas razones, constará de 72 páginas, bajo una cubierta alegórica, en colores y á todo lujo. El texto será escrito por notables literatos españoles y mexicanos, y todo él alusivo á la idea capital que informa el número. Los grabados que hemos de intercalar en aquél, procuraremos se presenten con la más completa perfección artística.

«ARTE Y LETRAS» desea, en este número, sintetizar la vida de los españoles en México, bajo todos sus aspectos, y de ahí lo diverso de las materias que desarrolla, lo interesante de todos sus artículos, y el no haber reparado en gasto alguno, al tratarse de hacer una cosa en que, tanto nuestros suscriptores, como los españoles, en general, vean la grandeza de ella y la trascendencia que entraña.

Esperamos que el número de Covadonga, de «ARTE Y LETRAS,» ha de ser del agrado del público, lo cual constituirá nuestra mejor recompensa.

NUESTRO OBSEQUIO DE NOVELAS.

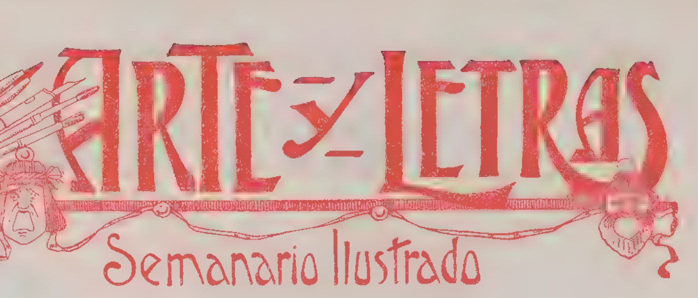
Nos permitimos recordar á nuestros suscriptores que, en la primera quincena de cada mes, y mediante la remisión de estampillas de correo, por valor de 15 cs., para gastos de envío y transporte, etc., pueden solicitar la novela que regalamos y que tanta aceptación está teniendo, debiendo hacer esa remisión á la Administración, si les es entregado directamente el periódico, ó á los señores nuestros Agentes, si por conducto de ellos lo reciben, teniendo siempre cuidado de poner bien clara su dirección, para el envío de la novela.

Desde el próximo mes de Septiembre, dichas novelas serán mucho mejores que las que antes regalábamos, por lo excelente del papel, por lo interesante del asunto, por lo fino de los grabados, etc., etc. De modo que, si en los meses anteriores, el obsequio era de importancia, de aquí en adelante será mayor, y, por tanto, el suscriptor sale ganando al recibir obras tan selectas y tan artísticas.

NUESTRO DEPARTAMENTO DE COMPRAS.

Llamamos de nuevo la atención de nuestros suscriptores foráneos, sobre la importancia del Departamento de compras de «ARTE Y LETRAS,» puesto en unas condiciones tales, que ninguno puede competir con las muchas ventajas que proporcionamos á los que se sirven de él, no solamente por lo violento que se atienden los pedidos, lo excelente de los encargos, sino también por la rebaja del 6 por ciento en los precios que marca la mercancía en el catálogo de la casa comercial en que se haga la compra.





DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes.................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados...................... „ 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados.............................. „ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, AGOSTO 29 DE 1909. NÚMERO 127.



EL MONUMENTO DE CUAUHTEMOC,
adornado para la fiesta que, en su honor, tuvo efecto el Sábado 21 del corriente.

CRONICA SEMANAL

El tema de esta semana, es curioso en extremo; el plato está salpimentado de especias que lo hacen sobrosísimo, y, la verdad, no se trata de un delito (caso que lo haya) vulgar, ni tampoco terrorífico, de esos que ponen los pelos de punta; sino, por el contrario, de algo que, cubierto con el manto de la ciencia, hace que la misma víctima no se queje y hasta proteste de los infelices, «de los pobrecitos, á los que tantos favores debe.»

¡Ah!.... sueño dulce y consolador, que tanto alivio prestas á los mortales que sufrimos, y al caer en tus brazos todo lo olvidamos. ¡Ah!....sueño delicioso, nostalgia plácida, que nos arrullas como el niño en brazos de la madre, y que hasta consigues que oigamos la voz de seres amados, ya muertos, los cuales nos mandan abandonar los bienes perecederos de la tierra, para el disfrute de las delicias eternas: yo te venero, yo me inclino ante tu magia portentosa, y confieso la magnitud de tu poderío.

La Mitología representa al Sueño como un niño alado, gracil, ligero, que se posa en los tallos cimbreantes de la adormidera, bellísima flor que encorva hacia el suelo su cabeza gallarda; pero muy voluminosa, para la delgadez de su tronco.

En el poema inmortal de Homero, en la «Iliada,» y en uno



Señor Doctor Don Fortunato Hernandez,
nombrado Delegado de México en el Congreso y Exposición de Higiene que se celebrarán próximamente en Buenos Aires.

de los pasajes más hermosos del canto XIV, Juno, la esposa de Júpiter, deseando favorecer á los griegos que, frente á los muros de Troya, combaten por vengar el honor de su príncipe Menelao, y que á la sazón van casi de vencida, llama al Sueño, habitante de la feraz Isla de Lemnos, y prodigándole las más tiernas y respetuosas expresiones (Rey y Señor de las Deidades todas y de todos los hombres), lo conjura á que visite á Júpiter protector de los troyanos, para que, vencido por suave letargo, abandone ó deje de su mano á éstos y permita la victoria de los griegos.

El Sueño contesta á la diosa, y dice que sobre todos los mortales é inmortales ejerce su señorío, menos sobre Júpiter, quien ya en pasada ocasión quiso castigarle, por haberse atrevido á obscurecer un momento su mente. Insiste Juno en sus ruegos, y para convencer al Sueño, le ofrece nada menos que el amor de una de las tres Gracias, de la lindísima Pasitea, á quien el Sueño amó siempre. Pero como los dioses del Olimpo griego, se parecían algo á nosotros, en esto de ofrecer mucho y cumplir poco ó nada, el Sueño algo receloso obliga á la diosa á que le jure que, en efecto, Pasitea le pertenecerá. Mas para adormecer á Júpiter ni aun el mismo Sueño basta, y es menester que le ayude el Amor,



Señor Don Gabriel Fernandez Somellera,
iniciador de la reorganización en México del "Centro Católico."

símbolo admirable, cuya interpretación dejo á mis curiosos lectores.

No he traído este recuerdo mitológico, en manera alguna para compararle con el caso del espiritismo práctico y ¡tan práctico!.. que ha servido de comidilla á los gacetilleros de la prensa. ¡Nó,



Mr. H. E. Bourchier,
que tomó parte en la función de aficionados, celebrada el miercoles último en el Virginia Fábregas.

en modo alguno; en lo sucedido, no era el amor, sino la ambición; no se trataba del triunfo de nadie, sino del cambio de bolsillo de algunos miles de pesos; no se ofreció, á trueque del tranquilo sueño, á Gracia de ninguna especie, pues aunque la cosa gracia ha tenido, no es de aquellas que encantaban á los habitantes del Olimpo; y, en fin, si Júpiter era difícil de adormecer, no lo era, en cambio, la cándida señora, obediente como pocas, á los mandatos de su marido, por lo menos á los de ultratumba, pues también, supongo, sería lo mismo á los que la prescribió en vida.



Miss. Woodrow,
que tomó parte en la función de aficionados, celebrada el miércoles último, en el Virginia Fábregas.

Los que no creen en el cariño conyugal eterno y profundo; los que, pesimistas, andan por el mundo renegando de la falsedad del amor de las esposas; los que aseguran que el luto por el cónyuge muerto es un formularismo social y nada más, y refieren con Campoamor la Dolora de los viudos que iban á llorar en el Cementerio por su esposa, uno, y por su esposo la otra, y al poco tiempo se casaban; vean lo equivocados que andan, y lo erróneamente que piensan sobre materias de tanta trascendencia.



Mrs. Lizzie de Gress Rich,
que tomó parte en la función de aficionados, celebrada el miércoles último, en el Virginia Fábregas.

La ciencia espiritista ha servido, esta vez, en concepto del Juez, para cometer un delito; mas estoy oyendo la indignación de los corifeos del ocultismo, contra ese sacrilegio, contra esa bajeza de los altos principios que informan tales conocimientos, que se usaron esta vez para burda intriga y engaño manifiesto.

Nó; el ocultismo ha tenido sus cultivadores ilustres; la mente humana en sus lucubraciones ha llegado y llega en estas investigaciones á terrenos elevados, y un sabio ocultista, Karl du Prel,



El Sr. D. Jose Calero,
inteligente Ingeniero, de brillante carrera, Director de la Compañía Minera "Santa Gertrudis, S. A.," que falleció últimamente.

ha escrito «La Física de la Magia,» probando lo vasto de tales estudios, casi de lo infinito, y no sólo de las fuerzas, sino también de las potencias animadoras é inteligentes. Fuera, pues, de mi intento, confundir ciertos estudios con la ingeniosa trama de «médiums» sagaces en hablar lo que conviene, de voces salidas de los abismos de.... una trompa de cartón, de conferencias dadas con el fin de negocillos más materiales que espirituales, y de crédula señora, que oye, con el amor de otros tiempos, las frases que su ejemplar marido le envía desde el otro mundo, sirviendo de intermediarios amigos de toda confianza, que la hacen el favor señaladísimo de conseguir esos diálogos tan tiernos.

¡De esto, al ocultismo, hay un paso grande, muy grande, el que media entre los buenos servicios que la ciencia presta, y la estafa burda que se fragua con ciertos pretextos. El espiritismo en México tiene una vida bien anémica, y para su completa ruina, ha venido en su contra el caso presente, nota sensacional de estos días.

Tristán DE LYRIA.

Las Próximas Fiestas de Covadonga

Cada año son más notables las fiestas de los españoles en México, y éste, según se espera, han de sobrepujar á los otros pasados.

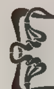
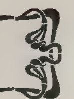
Habrá función teatral brillante; corrida de toros; romería en el Parque Español, llena de atractivos, y una serie de concursos, entre los cuales se cuentan el de bandas, el de boleas y otros.

Tanto el señor Presidente de la República como el señor Vicepresidente, que fueron invitados por una comisión compuesta de distinguidos miembros de la Colonia Ibera, prometieron asistir á todos los festejos, y también serán invitados los Secretarios de Estado y altos funcionarios del Gobierno.

Se prepara, como novedad, una tómbola de caridad, que habrá en el antes citado Parque, el día 8, y para que esta rifa tenga mayores atractivos, la Srita. Amparo Corral, hija del señor Vicepresidente de la República, aceptó el presidir esto, é irá acompañada de varias distinguidas señoritas.

En la Colonia y en todos los círculos sociales de México hay mucho entusiasmo, y satisfecha debe estar la honorable Junta de Covadonga, presidida por el señor Márquez, viendo el éxito de todos sus trabajos, que han sido y están siendo muchos, dignos de alabanza.

El señor Meneses, Director del Conservatorio, presidirá el Jurado calificador en el concurso de Bandas, que además, estará integrado por los señores Carrillo, Viñas, Gascón, Arzoz, Trucco, Gabrieli y otros.


LA RESPUESTA DEL VIENTO


El niño escuchaba; y he aquí lo que el viento decía entre los árboles:

«Soy el viento que no tiene rumbo y que va por el mundo. Todas las hojas tiemblan cuando paso, todas las alas descansan sobre mí; llevo juntas las velas blancas y las olas que las empujan. La tierra es pequeña, le doy la vuelta; pero es hermosa y regreso sin disgusto al punto de donde he partido. Si vienes, niño, marcharemos alegremente. Te mostraré el espacio para el cual has nacido como yo; vivirás entre las cosas siempre nuevas, en el adiós perpetuo y tranquilo de las nubes, cuyos millares de gotas de agua, tus pensamientos, niño mío, reflejan al mundo que está abajo de ellas, y no tienen más de él, que el frágil lazo de su belleza, que al caer se transforma.»

La criatura no comprendía del todo, porque el lenguaje del viento es, algunas veces, más profundo que las almas que lo escuchan; pero dijo á su madre:

—Quisiera partir.

—¿Para qué país?

—Para todos los países

—¿Quién te lo ha aconsejado?

—El viento, que mueve los pinos.

La madre nada dijo. Solamente, en su inquietud de ver alejarse al único hijo que tenía, creyó poder luchar con el viento. Dió orden de quitar el bosque de pinos, y los troncos destruídos, arrojarlos al mar, que, por falta de un sendero practicable, fueron atados á la popa de una gabarra, arrastrados como grandes peces arponeados.

El niño regresó á la ribera. El viento continuaba su canto. Con más dulzura, en los matorrales que se extendían en abundancia y que eran de tres especies: la malva, de flores cerradas como la resedá; la caña, cuyo cáliz se alarga, y el lirio acuático de las lagunas, que tiene la más caprichosa de las formas. El viento decía:

«¿Qué son las florescencias de la tierra, comparadas con aquellas que encierra el invernadero prodigioso de las aguas? No ha sido dado á nadie recorrer los jardines submarinos; pero aquellos que se inclinan en el borde de los navíos, han visto subir de las profundidades y ondular en el movimiento de las lamas que los cubren, musgos gigantes, centinodias parecidas á olas multicolores; cumbres de árboles, de un violeta tan dulce, que se ignora si es una navegación venida de abajo ó un reflejo venido de lo alto. Niño, es bueno navegar en la mar caprichosa.

El niño respondió:

-Quiero ser marino.

—¿Quién te lo ha aconsejado?

—El matorral blanco.

La madre, que no vivía más que por su hijo y para él, se alarmó; hizo destruir el matorral blanco, y, de miedo que el viento no hablase todavía, deslizándose sobre la roca desnuda, condujo á su hijo muy lejos, á un castillo, desde donde se veían únicamente los bosques, las mieses y los caminos; pues el padre en otros tiempos había sido marino, y había muerto por una sorpresa del viento, muy hablador en los pinos y en los matorrales; pero asesino de hombres también, y traidor sin piedad.

Cuando hubo separado á su hijo del viento de la mar, se calmó, y pensó:

«Es tan joven que olvidará. Nada se parece aquí á las arenas, nada pasa que tenga semejanza con las velas y mi voz será más fuerte que el recuerdo, cada día más débil. Me ama, me escuchará; envejeceré á su lado, y él crecerá cerca de mí.

* * *

El niño había obtenido permiso para llevar del primer dominio al segundo, una pareja de cisnes, arrojados en un río tranquilo, donde los sauces, á semejanza de cortinas, lo protegían en el verano y lo cubrían de hojas amarillentas en el otoño. Todas las mañanas y todas las tardes les llevaba su alimento; y nada le producía mayor sensación que verlos nadar, con el cuello erguido, las alas abiertas y parecidas á una cuna de nieve. ¿En qué pensaba? Un día, preguntó:

—¿Por qué no vuelan?

—Porque tienen cortadas las alas.

—¿Y si tienen hijos?

—Se las cortarán también.

—¡Oh! Os ruego, que, siquiera á uno solo, le dejen sus hermosas plumas!

La primavera siguiente, tuvieron cuatro pequeños cisnes, que parecían una gran bola de amargón, flotando sobre el agua. Alrededor de los padres, nadaban entre los nenúfares, y en la tarde, cuando se ocultaban y se perdían entre los cañaverales, semejaban grandes lirios ó botones grises, perdidos en el verdoso follaje. Sus paseos eran cortos.

El más joven, sobre todo, salido del cascarón cuatro días después de los otros, no remaba largo tiempo, y, por debil que fuese la corriente, no podía surcarla; entonces uno de los padres se detuvo, tendió una pata y la dejó flotar hacia atrás; el polluelo brincó y ayudado por las alas, las patas y el pico, se acurrucó entre las plumas, en la cuna viva y caliente, que lo lleva con dulzura, sin sacudirlo, hasta la cabaña levantada al borde del río.

Testigo de este espectáculo, el niño llamaba y decía:

—¡Madre, ven á ver!

Esta se aproximó, triste y doliente, fingiendo sonreír, contemplando á su hijo, sin darse cuenta de lo que con tanto ahinco le señalaba con el dedo.

—Mira, los padres de los cisnes los llevan por el agua, los hijos se inclinan, conocen ya el fondo del río, que está, parece, sembrado de yerbas maravillosas.

—¡Dame la mano, Andrés, vente, vente!

Arrancó al niño de aquel sitio, y, celosa del río, como lo había estado de la mar inmensa, temerosa y perseguida por la misma visión, se fué con él por los senderos del bosque. Sabía el secreto de conversar con los niños; procuró interesarlo con historias acerca de la belleza de la tierra y los trabajos del campo.

Poco á poco fué preciso convenir que la salud del niño se alteraba, que enflaquecía, y, que muy joven para expresar su sufrimiento, le era preciso algo que le devolviera la salud.

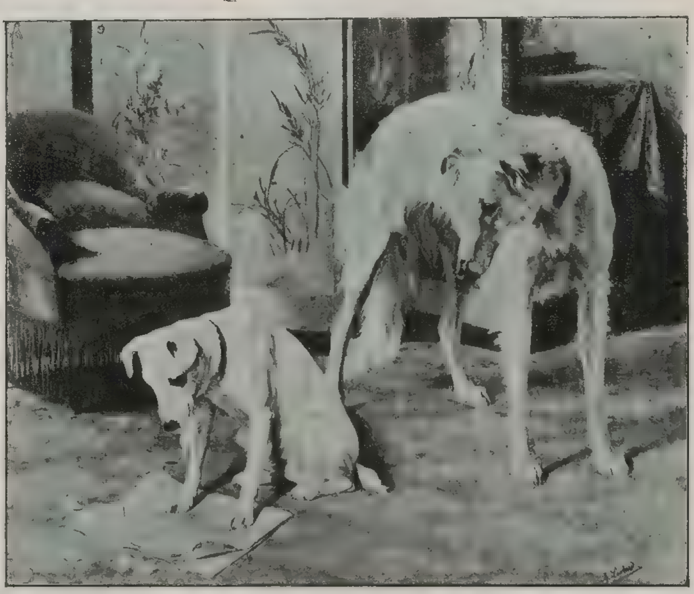
Lo cuidaba con verdadera ternura, y no quería comprender la causa de la enfermedad.

* * *

Una tarde de primavera, á la hora en que la vista está fija en un solo punto, donde se va perdiendo la luz, la madre vió al último de los cisnes nacidos, elevarse de pronto, con el cuello erguido; ensayando sus juveniles plumas, dar dos veces la vuelta alrededor de los sauces. Andrés lo vió también.

—Va á regresar, dijo la madre; la fuerza de sus alas es poca; pero mañana partirá. Voy á dar órdenes al jardinero que lo impida; no quiero perder un cisne.

—¿Dónde irá?



Despues de la lectura.—Mlle. Alice Leotard.

—Sin duda donde el padre y la madre nacieron; sólo están con nosotros por violencia.

El niño seguía, con la mirada ansiosa, la segunda vuelta del pájaro, cuyas rizadas plumas, como guadañas blancas, azotaban las copas de los pinos.

Regresaron. Pero al día siguiente, antes que nadie se hubiese levantado en el castillo, corrió el niño á la cabaña, se arrodilló en la tierra mojada por el rocío de la noche, y entreabrió la puerta, que cerraba una clavija de madera.

Cuatro cabezas, todavía vellosas, salieron por la abertura, y encima, un poco atrás, los picos negros del padre y de la madre, abiertos y prestos á picar.

—Ven, tú, el más joven, dijo el niño.

Conocía á los cuatro hermanos, y, sin equivocarse, tomó por el cuello al más joven, que no tenía las alas cortadas. Lo estrechó contra su pecho, mientras que sus blancas alas batían el aire, y, bajo las plumas, con mucho trabajo, llegó á sujetar un papel doblado con un hilo.... Cuando la carta estuvo atada sólidamente al cuerpo del ave, abrió los brazos.

—¡Tú me traerás la respuesta; vuela!

El cisne caminó algunos pasos, se sacudió, se irguió, y, mirando al cielo, batió el aire con sus dos alas extendidas. Subió, dando vueltas; los otros graznaban y corrían desesperados. Se elevó por encima de los árboles; el rosa de la luz matinal iluminaba su vientre; giraba en el espacio, buscando la ruta, en el círculo de praderas y bosques, cuya cabaña estaba en el centro; después giró hacia el Sur, decreció rápidamente, disminuyó hasta no verse más que un punto blanco, y desapareció.

—¡Andrés, Andrés!

La madre, inquieta, llamaba á su hijo.

Corrió hasta ella, pálido, triunfante, conmovido en lo más profundo de su alma infantil.

—Mira, la dijo.

Ella no respondió.

—Se escapa por allá, y por allá es la mar. Estoy seguro ahora.

La madre comprendió que tenía un hijo muy extraordinario, muy impaciente de abandonar el nido y muy difícil de guardar consigo. En medio de su tristeza, derramó abundantes lágrimas. El pequeñuelo palidecía instante por instante, porque instante por instante esperaba la respuesta que no venía.

Había escrito y confiado al cisne esta carta, para el viento del mar:

«Viento del mar que me has hablado: te envío el cuarto de mis cisnes, que no tiene las alas cortadas. No te escucho ya. Quiero que sepas dónde estoy, á fin de que vengas y te escuche de nuevo, y que mi madre te escuche también. Dile que quiero ser marino; que moriré si ella rehusa; pero si ella te escucha, viento del mar, devuélveme á mi cisne, y comprenderé, por eso, que mi madre quiere.»

Pasó una semana, durante la cual el niño fué presa de una fiebre. El tiempo era malo, y las nubes se deslizaban confusa-



La Cancion de la Vida. G. Gueskos.



La "toilette" de una patricia.—Retrato de mi mujer y de mi hija. —E. Vasarri.

mente, mezclándose las unas con las otras; las unas, mandando su lluvia sobre la tierra, y las otras, rasgándose, de pronto, para dejar descender un rayo de sol. En el parque, en medio de los fuertes aguaceros, la madre conducía al niño.

—Déjame escuchar, y escucha tú misma, decía el pequeñuelo.

La madre sacudía su cabeza, desesperada, y no escuchaba más que su pesar, que lloraba en su interior.

—Escucha, repitió el niño, cuyos ojos brillaban, es él!

—¿Quién, Andrés mío?

—El viento de allá, ha recibido mi carta: viene, tal vez va á responder!

Se inclinó para ver, entre el follaje, del lado del Sur, las blancas alas que esperaba siempre.

La madre sintió en su corazón una piedad sin límites hacia el hijo enfermo; se esforzó por calmarlo:

—Abandona esas locas ideas; no pienses, no hables. Paseemos y respiremos la última hora del día. Te hace falta el aire; pero no te agites. Ven.

En la noche, la madre velaba el sueño del niño, presa de una fiebre ardiente. Se presentó un criado.

—Señora, el señor conde de Rial, el vecino de la señora, que suplica ser recibido.

—¿A esta hora?

—Parece que la cosa es urgente, señora.

Un hombre, en traje de viaje, subió, penetró en la alcoba, de puntillas, y, con una respetuosa reverencia, preguntó:

—¿Cómo sigue?

—Muy abatido, sufriendo más que de costumbre.

—Perdonadme, dijo el vecino, entregando un paquete envuelto en periódicos: he matado esto en mi estanque. Mirad bajo el ala del ave; vos quizás comprenderéis mejor.

Y se retiró en seguida. La madre desenvolvió el paquete: encontró el cuerpo del cisne, que reconoció desde luego. Inmediatamente, extendió los brazos, teniendo las alas por sus extremidades. La carta cayó, toda mojada; pero legible todavía.

Leed, señora, puesto que el niño duerme; leed pronto, puesto que está con fiebre; soñad, puesto que los remedios que han curado á los demás, no han hecho efecto en el vuestro.

El niño durmió y la madre velaba.

* * *

A la primera claridad del día, Andrés abrió los ojos y exhaló un grito;

—¡Mi cisne muerto!

Pero la madre ya había estrechado al niño entre sus brazos, y le decía:

—No te agites, nada temas. Ha muerto de fatiga al llegar, porque la mar está lejos.

¡Nó, nó; el viento me lo ha enviado muerto, porque la respuesta es mala!

Se separó del lecho, sonrió al niño con toda la fuerza de su amor, que se inmolaba por él, y murmuró:

—Te equivocas, Andrés mío; el viento ha escrito la respuesta.

—Madre, el viento no escribe.

—¿Qué sabes tú, hijo mío?

Tomó entre sus manos el ave, la extendió sobre el tapiz de seda; y, bajo el ala izquierda, en lugar de la carta, el niño vió una hoja de fresno, con pequeños agujeros, como picada por un alfiler.

Tomó la hoja, la puso contra la luz, y toda la sangre de su cuerpo afluyó á su rostro, porque acababa de leer tres palabras, tres humildes palabras; pero que encerraban toda una vida:

—¡Sí, Andrés mío!

René BAZIN.

Traducción especial para "Arte y Letras."



Gran Fiesta en la Escuela

Magnífica, por todos conceptos, fué la fiesta que tuvo efecto en la Escuela Nacional de Agricultura, en honor del señor Ministro de Fomento, y organizada por los alumnos del plantel.

A la una y media de la tarde se presentó el Sr. Lic. D. Olegario Molina, siendo recibido con muestras de simpatía, por los alumnos que lo esperaban formando guardia, y acto continuo tomó asiento en la Presidencia el señor Ministro, empezando los ejercicios gimnásticos que dirigió el profesor D. Julio Marín. También se efectuaron asaltos de esgrima, box, sable y una lucha greco-romana, entre los alumnos Sres. Guillermo C. Correa é I. A. Córdoba, y para terminar esta parte de «sport,» se formaron unas pirámides.

A las tres de la tarde, tanto el señor Ministro como sus acompañantes, y las muchas personas invitadas, pasaron al comedor, donde se sirvió espléndida comida. Ofreció ésta el alumno Sr. Juan Francisco Loyola, en un discurso que fué muy aplaudido, el cual fué contestado por el Sr. Molina, prometiendo poner de su parte todo lo que estuviera en su mano, para el engrandecimiento y desarrollo del plantel, hasta colocarlo á la altura de los mejores del mundo.

Terminado el banquete, el señor Ministro, acompañado del Director de la Escuela y de los profesores, visitó algunos departamentos, inaugurando un nuevo establo, y tuvo frases de elogio para el ganado fino que tiene la Escuela, regresando de nuevo á la tribuna, desde la que presenció un match de basse-ball y otro de foot-ball, resultando estos muy divertidos, y en seguida se procedió á ofrecer al señor Ministro una representación teatral, en la que se dió la pieza cómica «A primera sangre,» y el monólogo «Martín,» por el alumno Arnulfo Alvarado, recitado por su autor, el que lo dedicó al Sr. D. Olegario Molina, con lo que terminó esta fiesta á las ocho y tres cuartos, hora en que muy complacido se retiró de la Escuela el señor Ministro.

* * *

Es innegable la significación de esta fiesta, si se mira bajo el punto de vista del desarrollo de las riquezas agrícolas del país y de la implantación de métodos modernos, para sacar de la tierra los mayores productos posibles.



Entrando en la Escuela el Ministro y sus acompañantes.

El Ministro de Fomento, en los tiempos actuales, tiene, por tanto, que dedicar sus cuidados á esos detalles, que constituyen la principal misión de su cargo, y que redundan en beneficio de todos. Las enseñanzas de la Agricultura son, en todas partes, un elemento principal de la educación del ciudadano, y, por tanto, precisa que la Escuela en donde se implantan esas doctrinas, reuna los mayores progresos posibles y esté á la altura digna de su noble misión.

Confesemos que el fomento que ha recibido la enseñanza agrícola en México, es grande. Esto debe complacer á todos, pues la Agricultura con sus derivados, es la rival más importante de la minería, ocupación que ha hecho famoso á nuestro país y que le ha dado grandes riquezas. De manera que sacar á la primera del camino rutinario, elevarla al nivel de su misión, conseguir que las generaciones futuras vengan á las luchas sociales con esas ideas, con esos amores, á la tierra y á su cultivo, es adelantar mucho en el porvenir de nuestra patria y abrir nuevos horizontes al trabajo, á la actividad de todos.

En la fiesta á que nos venimos refiriendo, fueron números muy aplaudidos los de «sports,» y entre ellos la llamada lucha greco-romana, la cual puede considerarse como la más académica y la que con más rigor se sujeta á la regla de la «mainpalte,» como la llaman los franceses, que son los que han reglamentado este «sport.»

Lo que caracteriza esta lucha, es la acción de derribar al adversario en tierra, sin golpes, sin sacudida, y con el solo esfuerzo muscular del vencedor. La mano plana es la única arma

Aspecto de los nuevos establos inaugurados.

Ejercicios gimnásticos en las anillas.



Nacional de Agricultura

El señor Ministro de Fomento,
el Director de la Escuela
y los Profesores de la misma.

de que se valen los adversarios, y con ella, abierta, sin agarrar, deben tratar de dominarse mutuamente los contrincantes y efectuar todas las suertes regulares necesarias para conseguir su objeto, que es derribar al contrario.

Lo que distingue la lucha greco-romana de la lucha libre, y esto lo vimos perfectamente el otro día, en la fiesta de la Escuela de Agricultura, es que sólo admite las «prises» desde la cabeza á la cintura y con la mano plana. Llámase en lucha, «prise,» el esfuerzo accionando sobre el adversario; literalmente, tomarlo, cogerlo; lo cual, como queda dicho, hay que hacerlo con la mano abierta.

También los alumnos que jugaron el «box» obtuvieron un gran triunfo, siendo este un juego muy vistoso, puesto que consiste en atacarse y en defenderse con los puños, sin utilizar las piernas, y no dar jamás al adversario cuando ha caído en tierra.

Los «amateurs» practican esto con los puños enguantados, pues el boxeo de combate sólo los profesionales lo practican. Todas las reglas del boxeo las vimos en la lucha á que nos venimos refiriendo, pues el bóxer se colocaba de manera que conservaba la libertad absoluta de sus movimientos y las ventajas que le pueden dar su estatura y la longitud de sus brazos.

No doblaban las rodillas, pues no conviene esto, ni tampoco exageraron la separación de las piernas. El pie derecho hacia atrás y el izquierdo en la dirección del contrario. Todas las partes del cuerpo deben estar en equilibrio sobre las piernas, á fin de disminuir la fatiga y facilitar la rapidez de los movimientos.

Uno de los adversarios que vimos se colocaba de frente, lo cual es mejor que hacerlo de lado, pues así, la mano derecha puede tener mayor actividad para multiplicar los golpes, sin que la cabeza se aparte más fácilmente del alcance del adversario.

Observamos paradas muy buenas con la mano derecha, que dirige la defensa, y está encargada de dichas paradas, además de los golpes de sorpresa y las respuestas. Las paradas las hacían con el antebrazo, no con el puño, que es lo clásico, y la mano se apartaba de la cabeza lo menos posible, sin bajarla á la cintura, que es, precisamente, lo que se halla prescrito en estas luchas.

Vimos que los puñetazos eran más directos que de flanco, lo que prueba la pericia de los luchadores. Los primeros se daban en el brazo, que actuaba como ariete, es decir, dirigiendo el brazo y el puño en línea recta hacia la parte del adversario sobre que se amaga el golpe.

Los de flanco son lo mismo, pero describiendo una curva con el puño y aplicando el golpe con la parte inferior del mismo, por lo general.

Hubo momentos en que los golpes iban dirigidos á la cabeza ó al rostro, pues estos son los mejores de todos y los que busca siempre el bóxer. Para conseguirlo, se adelanta un paso el pie izquierdo, y se lanza rápidamente el puño izquierdo hacia el rostro del adversario, con el brazo siempre tendido, procurando que la acción del peso del cuerpo aumente la violencia del choque. Este golpe es la principal suerte del ataque y el más terrible.

Si el adversario está distanciado en el momento oportuno de dar dicho golpe, se avanza rápidamente el pie derecho en el instante en que la mano izquierda larga su primer golpe, de manera que se pueda replicar con la misma mano.

Este doble ataque se utiliza siempre en caso que responda el adversario en el primer ataque; pero en este caso, en vez de adelantar el pie derecho, se finge la retirada.

En alguno de los «rounds» vimos una cosa que es preciso no abusar de ella. Nos referimos á los fingimientos ó «fintas,» pues el golpe pierde en fuerza y es difícil «reponerse,» es decir, volver á tomar la primera posición. La distancia se calcula sumando rápidamente la longitud del brazo, la del paso adelante y la anchura del hombro. Al hacer este cálculo, hay que procurar «reponerse» en seguida de dado el golpe.

Notamos el modo limpio con que jugaron el box los alumnos de Agricultura que tomaron parte.

En resumen, que todo estuvo correcto, noble, y muy bien entendido.



Ejercicios de Box.

Un becerro alimentado por una cabra,
pertenecientes á la Escuela.

DESDE PARIS

El campo cobija en estos momentos á casi todo París, y sólo los extranjeros, que nunca faltan, llenan algo los Bulevares, los Restaurants, el Bosque y los Museos.

Pero la vida del campo aquí, en los Castillos, es tan lujosa, tan brillante, tan rica como en la ciudad. Parece que ese mundo dorado se retira á descansar, y no hay tal cosa; siguen los banquetes, los bailes, las cacerías, las intrigas amorosas, los alardes de riqueza y de lujo.

Prueba de esto que digo, es la suntuosa «Garden-Party,» dada por los Duques de Luynes, en su hermoso Castillo de Dampierre, lleno de recuerdos históricos, de memorias interesantes, de reliquias de la época de Luis XIII, pues parece que los modernos se muestran más gozosos de presentar lo antiguo, sobre todo, cuando posee cierto sabor histórico, que es como un contraste á las decantadas conquistas democráticas.

El castillo á que me refiero y que he visitado, pues bien merece que el extranjero conozca estas residencias, que se conservan como en ninguna parte, para testimonio de las grandezas del pasado, es de lo más curioso que se puede ver. Allí está una estatua hermosa del antes referido monarca, elevada por el sabio coleccionador Duque de Luynes, bisabuelo del actual. No es posible andar un solo paso en esta mansión principesca, sin que el recuerdo del famoso erudito y arqueólogo nos salga al paso, como para decirnos las obras perfectas que en acero hizo, las riquezas arqueológicas que trajo de su viaje á Siria y á la Palestina, y su vida patriótica, en alto grado, habiéndose retirado al Castillo de Dampierre en sus últimos años, para llenarlo de preciosidades, que el viajero admira.

Y es que la tradición se encuentra hasta en los más mínimos detalles de esta residencia. Allí contemplamos la figura arrogante de aquel Luynes, Duque de Monfort, que siguió á Condé en sus campañas de Alemania y de Flandes, distinguiéndose por su bizarría y valor; allí se destaca, con su traje de mosquetero, el retrato de otro Luynes, Carlos, Felipe, Alberto, cuyas memorias, escritas en 1735 y que abarcan hasta 1758, son un vivo retrato de la corte, animado y lleno de color; con su traje de Prelado, admiramos á Pablo Alberto de Luynes, Abad de Cerisy, Obispo de Bayeux, Cardenal, defensor de los Jesuitas, y académico ilustre; y para que nada falte, oímos la relación que se nos hace de cuando se instaló en Dampierre una imprenta, por los deseos de Isabel Josefa de Montmorency, mujer del Duque Luis José de Luynes, dama de la Reina María Antonieta, aficionada á los trabajos de imprimir.

JOVEN RISUEÑA.—JULES TRIQUET.

Luego, avanzando en las habitaciones, se ve la cámara de María Leczinska; el comedor, cubiertas las paredes de tapices, con escenas guerreras; una estatua de Minerva, obra de Simart, que es un prodigio; retratos de familia por Mignard, Nattier, y uno de Drouais, que representa á la Duquesa Yolanda de Luynes, con sus hijos el Duque Honorio y la Duquesa de Noailles.

El parque asombra por lo inmenso y por lo bello, pues parece una ciudad entera allí encerrada, y como sirviéndola de guardianes los añosos árboles seculares, que han visto, lo mismo el desfile de soldados en tiempos de lucha, que el paso de los cazadores en animada cabalgata, y á los acordes de las trompas que señalaran en la batida, el camino que tomó la fiera acorralada por los perros.

Con tales elementos de fiesta, fué soberana, regia, estando representada lo más escogido de la nobleza francesa, que se encontraba allí como en casa propia, pues el que más y el que menos, mira con cariño las flores de lis que se ostentan en las paredes, en la cenefa de los tapices, en los marcos de los retratos, símbolo de una monarquía muerta, de un pasado memorable, aun con sus errores, que trajeron, por necesidad, las instituciones que rigen á la Francia moderna.

La fiesta del Castillo de Dampierre ha sido la más solemne, entre las muchas que se celebran en el campo, en el Estío, y á ella han seguido otras semejantes, cuyas descripciones se comentan entre los círculos aristocráticos de París, y bueno es de cuando en cuando, hacerse eco de esto los que escribimos para tierras extranjeras.

* * *

—Pero ¿no la conoce Ud.? ¿de veras? ...

—Se lo aseguro; no la trato.

—Pues ahora mismo vamos á verla; soy muy su amigo, y es Ud. uno de los pocos sudamericanos que no la han ido á ver, tanto más, cuanto que ella los ha buscado....

—Pero si es rusa—la interrumpo.

—Pero de familia oriunda de la Argentina.

—Confieso que no lo sabía.

Subimos en un «fiacre,» damos la dirección al cochero, de la calle de Voltaire, y en breve tiempo nos encontramos en la puerta de una casa de fachada alegre, rodeada por un pequeño jardín, con cuatro balcones amplios, y tejado de pizarra, pintada de rojo.

Atravesamos un vestíbulo, nos hacen esperar en una salita coquetona, pero que delata, á la legua, que es de casa de alquiler; se abre una puerta, y aparece, arrogante y con una sonrisa dulcísima, Mlle. Natcha Trouhanowa, la bailarina famosa del Teatro Michel.

Es alta, muy alta, quizás demasiado para bailarina; su cabello es claro, sus ojos muy grandes; su boca también grande, pero hechicera; posee hermosas joyas y trajes de sumo gusto; habla varios idiomas con rara perfección, y cosa rara, tiene sobre el baile ideas muy curiosas.

—Yo creo—nos decía—que el baile y el amor, merecerían una literatura especial; me parece, cuando bailo ciertas danzas, que interpreto la pasión mejor que las grandes trágicas en las escenas más culminantes; y hasta sostengo que el erotismo, que muchos ven en ciertos pasos coreográficos, no existe más que en la mente del que así lo juzga.

No me atreví á entrar en discusión con una mujer tan bella, y la dejaba divagar por terreno tan peligroso. Sólo sí creo que es difícil escribir cosas sencillas sobre una bailarina, y que á veces los elogios son más á la mujer bella que á la artista maravillosa. Rosita Mauri era muy fea, y sin embargo, la fama la rodeó siempre, siendo constantemente elogiada.

Me pareció que Mlle. Trouhanowa era más inteligente que artista; siéndolo esto último mucho; mas sus originalidades, hicieron que concibiese sobre ella una idea que antes no he tenido, al tratarse de bailarinas.

Hablamos mucho y de muchas cosas, la mayoría teatrales, pues nuestra amiga ha viajado por el mundo entero, ó mejor dicho, por los escenarios del mundo entero.

Hija de un actor, hizo comedias en sus primeros años; habiendo estudiado con gran éxito en el Conservatorio, y según nos dijo, para llevar todo á la perfección, no solamente había recibido lecciones de gestos y de correcta declamación y actitudes bellas, sino también de literatura y hasta de filosofía. Pero una terrible laringitis cortó el porvenir glorioso que se la presentaba. Y entonces, viéndose inútil para ser actriz, y de las buenas, decidióse á ser bailarina.

—De manera—decía—que no les extrañará lo que antes dije; y me parece que nada raro afirmo, al asegurar que, cuando bailo, pongo en las piernas, en los pasos, en los «trenzados,» algo de aquella expresión de sentimientos que hubiese manifestado, si mi garganta me lo hubiera permitido.

Como tales teorías son algo nuevas, por eso menciono mi entrevista con la célebre bailarina rusa, la mujer de moda hoy día en París, y no paso por alto el que nos enseñó varias contratas para el próximo Invierno, que prueban el que los Empresarios se la disputan.

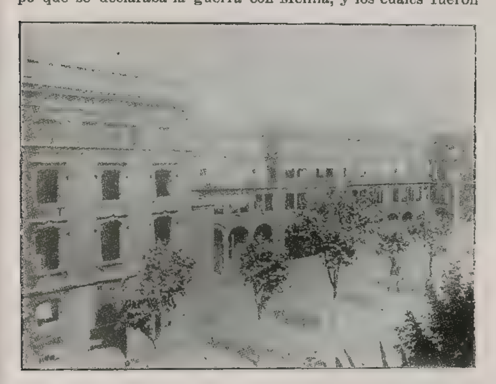
LUIS SILVA Y FARFÁN.

París, Agosto de 1909.



LOS SUCESOS DE BARCELONA

Entre lo de actualidad mundial, se encuentran los tristes sucesos de Barcelona, en España, que tuvieron efecto al mismo tiempo que se declaraba la guerra con Melilla, y los cuales fueron



Fachada del Convento de la Magdalena de la Cruz Roja.

juzgados, según noticias, como producto de las ideas de anarquismo, bastante desarrolladas en Cataluña.



El Colegio de los Escolapios.

Ahora, dominada la conflagración de Barcelona, siguen haciéndose comentarios sobre sucesos en los que dominó el carácter trágico, derramándose mucha sangre, y siendo, una vez más, la ciudad condal, teatro de actos violentos y bárbaros.

Fueron seis días de completa revolución, en que cortaron los hilos del telégrafo y del teléfono, en que los vecinos pacíficos no pudieron salir á la calle, en que los periódicos dejaron de circular, y las calles presentaban aspectos de campamento.

El tiroteo no cesaba; las barricadas eran numerosas; los soldados y el paisanaje luchaban, se puede decir, cuerpo á cuerpo, y, en tanto, ardían conventos é iglesias en número tal, que sería larga la lista si los enumerásemos todos.

Se agredió al Capitán General, Sr. Santiago, y á su escolta, aunque sin consecuencias; pero esto probaba el estado de profundo desorden que en Barcelona había. En tanto, llegaban fuerzas en gran cantidad, lo que era una satisfacción para la gente tranquila, y la venida de estos refuerzos no fué obstáculo para que cayesen en poder de los revoltosos las armas del batallón de los Veteranos de la Libertad.

Los combates siguen; los incendios continúan; las persecuciones á personas é instituciones religiosas, no cesan; la Guardia Civil logra que no sea destruído el convento situado en la calle de Roger de Flor, y en la refriega mueren seis de los revolucionarios, caen heridos muchos y se hacen bastantes prisioneros.

Mucho se ha ocultado de hecatombe tan horrorosa; los hospitales se encuentran llenos de heridos, los cementerios se cubren de cadáveres, hasta el punto de que en un día se enterraron 75, solamente en el del Sudoeste, y fué preciso un enorme esfuerzo del Gobierno español para dominar lo que se presentaba con caracteres gravísimos. La fortaleza de Montjuich se encuentra repleta de encarcelados, y los fusilamientos, se cree, hayan sido muchos.

Una reunión de dueños de establecimientos fabriles, acordó pagar los días de revuelta á todos los obreros que se presentaran al trabajo, y esto apaciguó bastante los ánimos, lo mismo que el bando del Capitán General, que invitaba á los vecinos á que le ayudasen á restablecer el orden, abriendo las tiendas y procurando se recobrara en la ciudad la vida ordinaria.



Casa bombardeada en la Calle de San Pablo.

Al día siguiente de esto, los cafés estaban animadísimos, los coches circulaban, el Ferrocarril de Sarriá era el primero que se ponía en movimiento, y los ómnibus y tranvías hacían sus viajes normales.

Las muchas personas que pasaron seis días encerradas, comiendo solamente bacalao, salen en busca de provisiones. El primer periódico que se publicó fué «El Diluvio,» y la gente lo arrebataba de las manos de los vendedores; el orden se ha ido restableciendo poco á poco, la vida normal de Barcelona es ya un hecho, y cuando nuestros lectores lean esto, sólo quedarán restos de lo sucedido, reliquias de lo que pasó por los edificios que han venido abajo, y por los procesos que se siguen á los complicados en tales revoluciones, pues son muchas las personas que sufren los rigores de la ley, y que han sido deportadas al extranjero, ó que han de purgar penas de más ó menos importancia, según la índole de las responsabilidades que sobre ellas pesen.



El Atrio de la Iglesia de San Pablo, después del bombardeo.

Una Boda Aristocrática



Pocas ceremonias nupciales habrán tenido la importancia en la buena sociedad de México, que tuvo la boda de la distinguida Srita. María Luisa Rivero Noriega, con el caballeroso Sr. D. Juan E. Cárdenas, Presidente Municipal de Torreón, Coahuila, é



La Iglesia durante la velación.

hijo de D. Amador E. Cárdenas, acaudalado coahuilense, hombre de gran prestigio y de antecedentes honrosísimos, y que, á fuerza de talento y de superiores condiciones, logró labrar una fortuna, ejemplo seguido por su hijo, que, joven aún, posee bienes propios de gran consideración.

* * *

La Iglesia de Santa Brígida presentaba hermoso aspecto, combinándose con sumo arte las flores y las luces, como si quisieran trazar aureolas de ilusión y de encanto, sobre la feliz pareja, que se iba á jurar amor eterno al pie de los altares.

Las gasas que decoraban las naves; las macetas que adornaron el atrio; los «panneaux» floridos, que por doquiera se veían, daban al conjunto un aspecto artístico, propio para ceremonias de esta clase.

Los acordes solemnes de una gran marcha nupcial, ejecutada por la orquesta que dirige el maestro Grecco, anunció la llegada de los contrayentes, presentándose la novia del brazo de su señor hermano, D. Pedro Rivero Noriega. Lucía, la hoy señora de Cárdenas, magnífico traje de piel de seda, lleno de valiosos y ricos encajes antiguos y de ramos de azahar, rodeando su precioso rostro el nimbo blanco de finísimo velo.

Fueron padrinos en la ceremonia de la bendición, el hermano de la novia, D. Pedro Rivero Noriega, y la señora su madre, Doña Antonia Noriega de Rivero. Y en el acto de la velación, lo fueron el Sr. D. Amador Cárdenas jr., y Doña Refugio Briceda de Cárdenas, madre y hermana, respectivamente, del novio.

La ceremonia religiosa revistió caracteres solemnísimos, dejando oir la orquesta las notas dulces de la Invocación, de Massenet, las melodías sentidas del «Ave María,» de Faure, y el «Sueño de la Virgen,» del citado Massenet, terminando con la «Marcha Nupcial,» de Grieg, al acabarse la misa de desposorios.

Brillante era la concurrencia que asistió al acto religioso, y entre las muchas personas que había, pudimos anotar á las siguientes: Señora de Gumesindo García, de de la Arena, de Cárdenas, de Rivero Noriega, de Núñez, de Salcido, de Suárez, de Soberón, de Vegambre, de Capetillo, de Ortiz Monasterio, de Miranda y Arce, de Miranda y Erostarve, de Quintanilla, de Vega, de Noriega, de Garza Ramos, de Santa Marina, de Olivera, de Groso, de Iriarte, de Villagrán, de Aguirre, de Horcasitas, de Bermúdez de Castro, de Vértiz, de Bordes, de Segura, de Ramos, de Arochi, de Capetillo y Piña, de Sánchez Gavito, de Chausal, de



El coche de los novios.

Vázquez, de Pérez, de Sordo Pedregal, de Rivero y Segura, de Frad, de Esteves, de Larralde, de Atollini, de Alvarez Amézquita y otras muchas que escapan á la memoria del cronista.

La ceremonia civil tuvo efecto el día anterior, en la casa de la novia, número 11 de la calle de San Agustín. Fueron testigos las señoras Antonia Noriega, viuda de Rivero, y Refugio B. de Cárdenas, y los señores Lic. Indalecio Sánchez Gavito, Rafael Chausal, Fernando Segura, Emilio Vázquez, Joaquín Larralde y Eduardo Noriega.

Con una espléndida cena fueron obsequiados los asistentes á esta ceremonia, que fueron los siguientes: Señoras Luz Noriega de Sordo, Matilde Rodríguez de Cárdenas, María de la Luz Rivero de de la Vega, Victoria Segura de Rivero, Eugenia Fortuño de Olivera, Carmen Vértiz de Bordes, Isaura Castillón de Cárdenas, María Reyes de Trad, Sra. de D. Eduardo Arochi, señoritas María del Carmen Rivero Noriega, Refugio, Guadalupe, Carmen y María Cárdenas, María Piña, Beatriz, Concepción y Guadalupe Horcasitas, señores Amador Cárdenas, hijo, Ingeniero Eduardo Arochi, Carlos S. Cárdenas, Miguel Trad, Pedro Rivero Noriega, Rafael y José Antonio Santa Marina, Lic. José R. Aspe, Dr. Leopoldo Escobar, Don Francisco Sordo Pedregal, Dr. Ruiz Esparza, Don Ricardo Noriega, Don Francisco Javier Olivera, Dr. José Alvarez Amézquita, Don Pedro Castellanos, Don Manuel Bordes Mangel, Don Rafael Ortiz Monasterio, Lic. José María Garza Ramos y José Cárdenas.



Los novios al ir á firmar el acta.

* * *

Magníficos fueron los regalos que los novios recibieron.

Recordamos entre aquellos, los siguientes: una valiosa diadema de brillantes y rubíes; dos anillos de brillantes; un reloj esmaltado con brillantes también, y un collar de perlas; obsequios del novio á su prometida.



La novia firmando el acta.

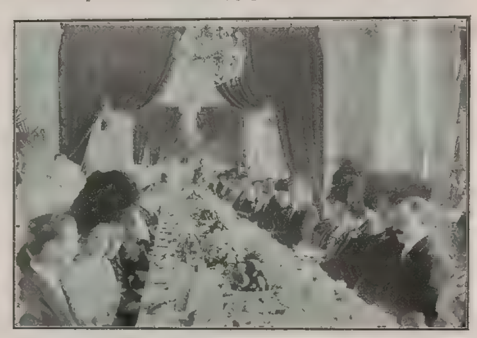


Saliendo los recién casados de la Iglesia.

Una jardinera y floreros Luis XVI, regalo de Don Juan Ramón de la Vega y señora; una lámpara de cristal cortado, para luz eléctrica, de Don Rafael Chausal; una artística estatua, del Dr. Leopoldo Escobar; una pantalla pintada para chimenea, del señor Don Pedro Rivero Noriega; un par de grandiosas estatuas de bronce, del señor Don Amador Cárdenas y señora Doña Refugio Briceda de Cárdenas, padres del novio; un precioso centro de mesa, del señor Ing. Don Eduardo Arochi; una imagen de la Virgen de la Purísima, en bronce dorado, del señor Lic. Fernando Segura; una riquísima diadema de brillantes, de los hermanos del novio, señores Don Antonio y Don Carlos; una artística lámpara de bronce para escalera, de Don Amador Cárdenas, hermano mayor del novio; un elegante centro de mesa, del señor Lic. Don José María Garza Ramos, y otro no menos bello, que no recordamos quien lo obsequió.

Después de la ceremonia religiosa, tuvo efecto un suculento banquete en el Restaurant Sylvain, que ofreció el Sr. Cárdenas á un grupo de amigos íntimos, reinando la más franca cordialidad durante el mismo. Hicieron uso de la palabra, en él, el Sr. Lic. Fernando Segura, en verso, y en prosa, los Sres. Lic. Indalecio Sánchez Gavito, el Dr. Escobar, el Lic. Garza Ramos y D. Juan Guerra y Carpio, para felicitar á los nuevos esposos, á los que desearon eterna luna de miel.

A las 6 p. m. del mismo día, y por el tren del Norte, salieron los desposados y la familia Cárdenas, en un carro Pullman especial, agregado al tren ordinario, rumbo á sus propiedades, de la Hacienda de la Flor de Jimulco, en Coahuila.



El banquete después de la boda.

En los elocuentes brindis que escuchamos en la sobremesa del banquete, se reflejó perfectamente el cariño y la simpatía que despertaron en todos la pareja feliz, que por lazo del himeneo, se ha unido para llevar juntos sus destinos en la marcha de la vida.

Quisiéramos recordar tanta frase bella; tanto período rebosando afecto; tanto concepto hermoso; que eran como flores del pensamiento, desparramadas sobre la corona blanca que ceñía las sienes de la novia, y sobre la cabeza arrogante de hombre trabajador y digno, del novio, que al hacer un hogar, al constituir una familia, ha querido que sus esfuerzos, que sus múltiples empresas, que sus importantes negocios, se vean como dulcificados por la cara virginal y santa de una esposa buena, que es la única felicidad que en el mundo nos es permitido alcanzar.

Vimos luego la escena de la despedida al pie del lujoso Pullman, y escuchamos lágrimas de madre y ternuras de hermanos, que veían irse á la joven que ha sido el encanto de la familia, y que iba en alas del vapor y del cariño, á hermosear otro nido formado por ella misma, según la ley de la vida y el destino de la humanidad.

Arte Decorativo. El Lujo de los Tapices.

De vez en cuando y en magníficas exposiciones de la vieja Europa, se ven tapices de verdadero mérito, que son como el alarde más suntuoso del lujo actual y del antiguo. En esto, el pasado y el presente se dan la mano y coinciden.

No hace mucho, en París, en el «Hotel de las Modas,» se ha podido admirar, sobre los muros de «hall» espacioso, una colección de tapicería antigua, que un erudito, Mr. Colledeboeuf, ha presentado.

Se trata de piezas de un raro mérito, que, por lo rico del decorado, por la fineza del trabajo y por su buen estado de conservación, no pueden menos de ser atribuídos á la escuela de Beauvais, uno de los más grandes artistas de Flandes.

Esta opinión la corroboran los mismos caracteres del paisaje, la manera que preside á su composición, las siluetas de sitios conocidos, y hasta, en fin, la guirnalda que rodea el conjunto; todo ello hace suponer lo ilustre de su origen.



Tapiz representando los alrededores de Montlhéry.



Tapiz representando los alrededores de Montlhéry.

Se ha añadido que, al desmantelarse los castillos fuertes, último refugio de un feudalismo turbulento, la antigua fortaleza de Montlhéry vino al suelo, y de allí se sacaron los «panneaux» que representaban parte del parque, alrededores floridos, arbustos y arboledas, de los cuales damos dos de ellos en los grabados de este artículo.

También ha expuesto Mr. Colledeboeuf, en los muros del referido «hall,» una magnífica tapicería de la vida de Ciro, el rey de Jerusalem. El monarca está representado sobre su trono, con el cetro en la mano, la tiara en la cabeza, y en el fondo un paisaje lleno de verdes tonalidades, muy bellas, lo cual hace que estos tapices hayan sido muy admirados por los inteligentes. Es una cosa curiosa, en efecto, combinar en el tapiz la intensidad del sentimiento de la naturaleza, con el realismo de la misma, y precisa un gran temperamento artístico para conseguir esto.

A esta clase de artistas pertenecían los de la escuela francesa de Barbizon, que ejecutaron cartones representando la verdura de los campos, como los que aparecen en estos tapices de que venimos hablando, en los cuales, no se sabe qué admirar más, si el esplendor de la majestad real, ó el verismo de los judíos, que traen regalos al mismo que los había vencido.

La imaginación decorativa del siglo XVI rayó á gran altura, representando ésta escenas históricas ó legendarias, que dieron motivo á cuadros de verdadero mérito, famosos en el mundo entero. La actitud y los gestos de los personajes, aquella y los otros, algo teatrales, que caracterizaban á reyes y magnates; los detalles suntuosos que resplandecían en las escenas y en los conjuntos; la riqueza de los bordados en trajes y en trofeos; las guirnaldas de flores y de frutas; los amorcillos alados que llevan palmas y coronas, se mezclan y se destacan, con tal belleza en el colorido y en la actitud, que seducen y encantan bajo todos conceptos.

Nada tenemos que añadir al entusiasmo que han producido en París estos hallazgos de tapices, expuestos en el «Hotel de Modas,» y las proposiciones que los ricos han hecho al propietario de ellos, pues todo esto, demasiado lo saben nuestros lectores, conociendo la vida lujosa que se hace en la capital francesa.



El Gran Ciro, Rey de Jerusalem, recibiendo los presentes de los Judíos.



LOS GRANDES PARTERRES

No es precisamente esta parte del jardín la que conviene á los climas donde hace mucho sol, donde es necesario buscar sombra á fuerza de arbolado, de encinas elevadas, de calles cubiertas de verdura, para librarse de las fuertes caricias del astro-rey; nó, los parterres se conciben y se ejecutan en los jardines llamados ingleses, donde la naturaleza se presta á las esplanadas extensas, sin boscaje alguno, todas planas, y solamente con arbustos pequeños y flores numerosas.

Los parterres grandes son indispensables en los castillos que poseen un parque á propósito, y por este motivo, sólo los vemos en fincas de esta clase, y en manera alguna en jardines pequeños, donde no es posible resulten semejantes cosas.

Hay plantas á propósito para esta clase de parterres, cuya forma de algunos presentamos en nuestros grabados. Entre ellas hay que citar la «clemátide laminigosa florida Lord Derby.» Se desarrollan muy bien en tierra franca, sin árboles cerca, á todos aires, y, sobre todo, en limpio terreno.

Sus flores pueden guiarse por medio de pequeñas estacas, que se quitan en cuanto están crecidas las primeras, y es necesario no escatimar los abonos, sobre todo los líquidos. Se planta hacia mediados de Diciembre, ó todavía más tarde.

La cobea, que es planta originaria de México, se usa para los parterres. Tiene las hojas de color verde fuerte, con tres pares de feliolos ovales, y da flor durante el verano. Se cultiva en tierra franca, en suelo que carezca de curvas y de subidas ó bajadas; necesita riegos frecuentes y copiosos, durante el verano, y el resto del año una humedad constante.

La malva real crece muy airosa en los parterres, y se conoce también con los nombres de «malva y túnica de Cristo.» Tiene una raíz larga, gruesa y algo carnosa, y tallos gruesos y rectos, de dos ó más metros, que desde su parte media se visten de gran número de flores, sencillas ó dobles, colocadas en forma de espiga, y blancas, rosa, fuego, caña y otros diferentes tonos y matices. Florece de Julio en adelante.

Se siembra en Marzo y Abril y se replanta en Mayo y Junio, si no se prefiere aclarar los semilleros, colocándola al tresbolillo, á un pie de distancia, plantándola de asiento y con cepellón, por Octubre y Noviembre, en los sitios que haya de ocupar.



Vista de un parterre grande.

La minutisa también se distingue en estos jardines; tiene raíz perenne y los tallos rectos, ramosa, con nudos vellosos de pie y medio de altura; las flores, algo olorosas, forman una bella copa terminal. Las hay sencillas, dobles y de flor blanca, encarnada, carmesí, roja, color de carne y jaspeadas, que se manifiestan por Mayo y Junio.

Las de flor sencilla se propagan por semilla, á mediados de Marzo, y por Abril y Mayo en sitios ventilados y expuestos al mediodía. Se radican en criadero cuando tienen cuatro dedos de altura, y se plantan de asiento en Octubre y Noviembre.

Las godesias se dan también mucho en los jardines que toman la forma de parterres. Tienen una variedad llamada «Tom pouce,» (el apodo de un célebre enano inglés) la cual apenas tiene medio metro de altura. La abundancia de sus flores, el tamaño de éstas, su blancura con las márgenes rosadas, y en el centro de cada pétalo una grande mancha encarnada-rosa, hacen que esta planta sea muy estimada entre las que se cultivan en jardines abiertos á todos los vientos, y donde el sol no mata las plantas. Su cultivo, además, es sencillo, y puede sembrarse en almáciga, para transladarla después.

Los lirios, sobre todo los de Florencia, no faltan en los parterres, embalsamando el aire con su ambiente. Por lo general, toda planta de aspecto bello y que no sea muy alta, es preferida para los parterres, cuyos dibujos son muy variados, y en escoger los artísticos, está el gusto del jardinero.



Un parterre en medio de un jardin ingles.

Joyas Ricas y Joyas Nuevas

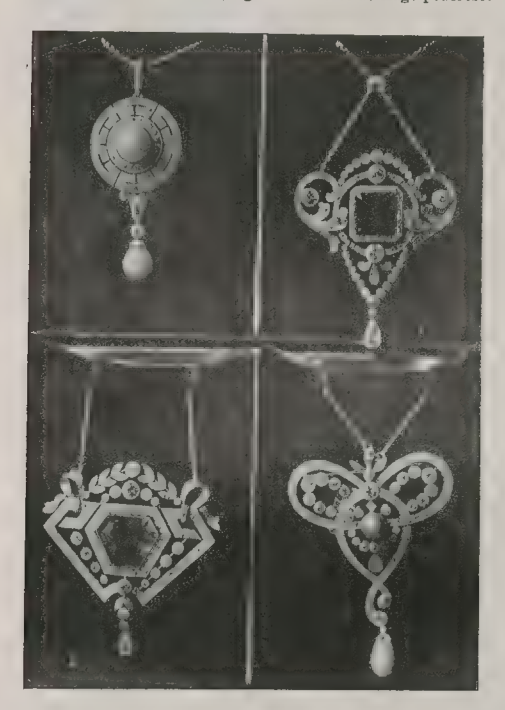
Nada nuevo decimos á la distinguida lectora, á la aficionada á lucir piedras preciosas en hermosos engarces, al afirmar que hay joyas de mucho valor, pero conocidas, y otras que son la última moda, aunque no llevan riquezas grandes en su aspecto y en su engarce.

Nadie desconoce que una hermosa garganta, ceñida por refulgentes brillantes, por irisadas perlas, por rubíes ó zafiros de precio, seduce y admira. Pero si os ponéis ese relojito, colgando de una cadena de oro con esmaltes transparentes, lo más fino que en esmaltes se hace, ¿no será igualmente motivo de sorpresa para todas las personas que lo vean?....

El reloj ha pasado, en la mujer, por diferentes cambios; aparte de llevarse en el pecho, se llevó en la cintura, en la muñeca, luciéndolo en artístico brazalete, y ahora se exhibe en la garganta. ¡Miradlo!.... es una preciosidad; es la gran moda en Europa, es lo que priva en los círculos de la alta elegancia femenina; es como una miniatura de reloj, una bolita de oro con esmaltes de la misma clase que la cadena que lo sujeta.

Dudamos que haya una joya más fina, de construcción más delicada, de aspecto más lindo en su misma sencillez, aparte de su utilidad. Las manecillas van caminando por la esferita, con la uniformidad que el tiempo anda, y parece que las horas se deslizan con mayores encantos, al señalarse; en ese sitio tan lindo de la mujer, palpita á veces con delicado compás.

Esta es, pues, una de las joyas nuevas á que antes aludíamos; un alarde del ingenio de los grandes orfebres en piedras preciosas; algo tan fino, tan sutil, tan delicado, que parece imposible lo hayan hecho manos ni aparatos, sino que se figura uno que es producto de hada hechicera, regalo fascinador de mago poderoso.



Las otras joyas, son las ya conocidas, las que lucen por su valor, como esas magníficas perlas y esos brillantes de precio, que verás, lectora amable, en los pendientes imperdibles, que el grabado que presentamos ostenta.

Las primeras joyas, como el relojito, no tienen historia, ahora nacen, ahora aparecen; para nosotros constituyen lo que un niño que viene al mundo.

Las otras, en cambio, ¡qué de tradiciones!.... ¡qué de leyendas las rodean!.... Si son perlas, se habla de Cleopatra, que se las bebía; se habla de la «Peregrina,» que trajo Felipe II, de Panamá, costándole 50,000 duros; se habla, en fin, de que de ellas se hacen los mejores polvos para las caras de las damas, para que luzcan matices de nácar incomparable.

Si son diamantes, que tan bien sientan, lo mismo á las rubias que á las morenas, se menciona «El Gran Mogol,» «El Regente,» de Francia, «La Estrella del Sur,» «El Diamante Azul,» etc.

¡Ah! la historia de las perlas y de los diamantes es magnífica, y va unida á sucesos importantes en la historia de los personajes más eminentes. Pero no por eso hay que despreciar las otras joyas, las que se presentan sin tradiciones, pero en cambio, con los refinamientos más artísticos, con las formas que encantan, con los detalles que enamoran.



Por eso el joyero de ahora no es el de antes; no es el mercader que nos pintan las historias y las leyendas, que vendía á precio muy alto piedras de gran valor, sin darles forma, sin que el engarce las hermoseara. En los tiempos actuales, hay que presentarlo todo de cierta manera, y combinar los diversos metales preciosos con las perlas ó rubíes, con las esmeraldas ó zafiros, buscando el conjunto, que á veces es preferible al valor intrínseco.

Por este motivo, vemos lo que se puede llamar caprichos en las joyas, es decir, la idea rara á veces de su orfebre, que por lo llamativo se impone, y que se hace moda, y que las damas del gran mundo la adoptan, y sin embargo, el precio de estas joyas no es elevado.

De aquí también se distinguen las que gustan de llevar mucha pedrería, que valga, aunque no sea artística su forma; y las otras, que prefieren la belleza, el detalle refinado, á los quilates de un brillante ó á los «granos» de una perla.

Por eso, cuán fácil parece tener una joyería en una gran ciudad, y si se miran bien las cosas, dicha joyería ha de presentar las novedades cada semana, se puede decir, para que todos los gustos y todas las aficiones se hallen satisfechos, lo mismo de la «exquisita» que la de la «vulgar,» que sólo el precio busca.

Para las primeras, son esos lindos relojitos de que antes hablamos, y que sólo en la magnífica Joyería de «La Perla,» se encuentran. Vedlos y os encantarán, como todo lo que allí hay, pues parece que el arte y la riqueza anidan en tan suntuoso comercio.

LA CEREMONIA ANUAL EN CHURUBUSCO

Con la solemnidad acostumbrada, tuvo efecto, á un lado del histórico convento de Churubusco y en medio de aquel risueño panorama, la ceremonia recordatoria de la gloriosa jornada del 20 de Agosto de 1848.

Fué organizada por la «Asociación Patriótica Gratitud,» cuyo presidente, el señor Antonio de P. Escárcega, estuvo muy acertado en los detalles de la misma, pues ésta revistió caracteres solemnes.

Una compañía del 14º Batallón, un escuadrón del 4º Regimiento y una batería ligera, formaron el contingente militar, que se puso alrededor del Monumento, erigido en honor de los héroes, y al final del acto, desfilaron por delante del mismo. También se envió, por el señor General Don Eugenio Rascón, la Música del Estado Mayor, que amenizó la fiesta patriótica, juntamente con la Banda de Zapadores, que tocó en los intervalos, diferentes números.



La Presidencia en el acto conmemorativo.

Una de las Sociedades Mutualistas, con su pendón.

En el acto, hubo discursos, poesías, una de ellas recitada por su autor el poeta Carlos Ezeta, y el secretario de la «Asociación Gratitud,» pronunció un discurso que fué muy aplaudido.

Antes hubo solemnes honras fúnebres en el templo de San Diego, conocido por antiguo convento de este nombre, á las que asistieron muchas personas de México y de Coyoacán.

Se levantó un catafalco frente al Altar Mayor, en memoria de los soldados muertos en la batalla de Churubusco. Ofició en la Misa de Requiem, el señor Vicario de Santa Cruz y Soledad, de esta Capital; después hubo Misa rezada.

Tanto á esta ceremonia religiosa como á la oficial, asistieron el Teniente Martínez y el Sargento Julián Ávila, supervivientes únicos del ejército de 1848.

Las ofrendas florales fueron muchas, cubriendo por completo el Monumento, y en torno de éste, se instalaron puestos de comestibles, pues debemos hacer constar, que los concurrentes á estas festividades, acostumbran pasar la mayor parte del día en las inmediaciones de aquel sitio, donde toman sus alimentos. Casi todas las personas que el viernes concurrieron, eran miembros de las agrupaciones organizadoras, sobre todo, de la denominada «Gratitud Nacional,» y las familias de todos los socios.

De esta suerte, queda en la mente del pueblo, todos los años, el recuerdo de hecho tan heroico, de hazaña tan famosa, y las generaciones, que se van sucediendo, aprenden lo que es el amor á la Patria y lo que cuesta á veces defenderla.

La Comitiva Oficial marchando al lugar del monumento.

Uno de los supervivientes.

Vista general del monumento.

Fots. «ARTE Y LETRAS.

Las dos Orillas del Río

El río no era muy ancho, pero era muy profundo: tan profundo, que hay quien dice que no tiene fondo.

El río era muy largo: ni se conoce la fuentecilla en que nace, ni el mar en que desagua.

Su curso es muy lento; tarda más una rama que en él se arroje de perderse de vista, que la felicidad que se codicia tarda en llegar á quien la espera.

Ni tiene oleaje, ni tiene espumas. A trechos refleja tintas rosadas, como las neblinas de la aurora; á trechos es totalmente negro, como noche sin luna y sin estrellas y envuelta en nubes. Cuando brilla, parece plata líquida; cuando se obscurece, boca de lobo.

Tiene dos nombres, aunque nadie sabe cuál es el verdadero.

Unos le llaman el río de *la muerte*, otros el río de *la vida*.

Una pequeña barca flota en él; pero la barca no tiene remeros.

O la corriente por sí, ó una corriente misteriosa, la lleva alternativamente de una á otra orilla.

* * *

En cierta ocasión, y en hora en que no se sabe si era el amanecer, porque la luz del cielo era pálida, y así podía ser la del alba como la del último crepúsculo, y aunque el sol rosaba el horizonte, en él parecía enclavado, fingiendo lo mismo un sol naciente, que un sol que llegó á su ocaso; en aquella ocasión, repetimos, y en aquella hora indecisa, llegó á una de las orillas un anciano, anhelante y fatigoso, como si viniera de un largo viaje, y sobre una ancha piedra se sentó, que no podía más, y deseaba descanso.

Sí; venía, sin duda, de un largo viaje, y estaba á punto de llegar al fin.

Diríase que el fin de su peregrinación y fin desconocido estaba en la otra orilla, según era la expresión de ansia, de duda y de espanto con que fijaba en ella sus enturbiados ojos.

Y esperó á que la barca se acercase.

Así pasaron algunos momentos.

De pronto, llegó corriendo, alegre y juguetón, un niño de cabellos rubios y ojos brillantes.

Según el ímpetu de la carrera, de muy cerca venía; que si viniera de lejos, como el anciano, más despacio llegara y más rendido.

Al anciano se acercó pronto y se hicieron amigos. Y á la voz cascada de aquel, se mezcló la voz argentina de éste; las manos, rugosas y exangües, estrecharon las manitas suaves y rosadas: los labios, áridos, se posaron sobre la fresca tez; los hilos de plata se enredaron á los hilos de oro.

Sí; se habían hecho amigos.

Extraños amigos, porque en nada estaban conformes.

Si el niño decía: «¡qué mañana tan alegre!»

Murmuraba el viejo: «¡qué tarde tan triste!»

Si aquél exclamaba, palmoteando: «¡mira cómo sube el sol!»

Este se le oponía, replicando: «¡no sube, nó; que se hunde!»

Las que eran nubes de grana para el uno, eran densos nubarrones para el otro.

Y cuando el pequeñín se mostraba impaciente por pasar el río, el abuelo le sujetaba, con angustia, y le aconsejaba, en voz baja, que tuviera paciencia: «¡ya lo pasaremos, ya; no tengas prisa; quién sabe lo que hay en la otra orilla!»

Y en esto, la barca se acercó.

Y ni aun respecto de la forma del barquichuelo, estuvieron de acuerdo el viejo y el niño.

—¡Qué bonita—decía éste—parece una canal!

—¡Qué fea—decía aquél—parece un ataúd!

—¡Quiero entrar! ¡Quiero entrar en ella, repara cómo se mece!

—¡Yo no! ¡No quiero entrar! ¡Es muy estrecha, y está inmóvil!

—¡Me da alegría!

—¡Me da miedo!

Pero, en fin, entraron y empezaron á cruzar el río.

* * *

Línea misteriosa entre dos orillas, de la que una es luz y la otra es sombra, sin que se pueda comprender cuál es sombra ni cuál es luz.

Lindero inmóvil, vago y fluído, entre el sér y la nada, que se ignora si marca un fin ó un principio.

Río de vida ó río de muerte, que corre aguas abajo, ó corre aguas arriba.

Luces y sombras, penumbras y destellos, todo está confundido: la barca con su imagen en las aguas, ataúd que parece el reflejo de una cuna: el cabello blanco del anciano y el cabello rubio del niño, oro que es plata ó plata que es oro; una sonrisa que no se adivina en qué labios está, y lágrimas que pasan de unas á otras mejillas, como insectos cristalinos que saltan y se asoman al borde de la barca á mirarse en el cristal; el anciano se ve niño y el niño se ve anciano.

Región extraña, región confusa, región en que todo se transforma.

Y llegaron á la otra orilla, y saltaron á tierra, cogidos de las manos, como buenos amigos.



Golpe Decisivo.—A. Larteau.

Pero tampoco en esta orilla estuvieron conformes en nada.

Sólo que habían cambiado de gustos ó de impresiones, y todo lo veían al revés.

—¡Oh, qué mañana tan hermosa!—decía el viejo.—¡Sí, sí, tenías razón! El día empieza, el sol sube, la luz me inunda, ahora es cuando empiezo á vivir. Ven conmigo, ven, pequeñuelo.

—Nó, déjame—decía el niño.—Quien tenía razón eras tú.—¡Qué tarde tan triste! ¿Ves? ¡Ya no hay sol! ¡La noche que llega! Ya no quiero estar aquí, quiero volverme á la otra orilla.

—No es posible, hijo, no es posible. Hay que caminar, hacia atrás ya no se puede volver.

Y le cogió de la mano y siguieron hacia adelante. El viejo, animoso y esperanzado. El chiquitín, de mala gana y llorando, á fuerza casi.

—¿Cómo se llama ese río que hemos pasado?—preguntó el pequeñuelo.

—No sé—contestó el viejo.—Unos le llaman el río de *la vida:* otros le llaman el río de *la muerte.*

—De la muerte, debe ser;—dijo el niño, haciendo pucheros—que me parece que me he muerto.

—De la vida, digo yo;—replicó el anciano—que me siento revivir.

Y se alejaron de la orilla; el viejo, mirando hacia adelante y tirando del niño; el niño, resistiendo y mirando hacia atrás.

Y el río allá se quedó, esperando más viejos y más niños.

José ECHEGARAY.

LA BOCA DE MIRKA

Mirka tiene una boca de crimen, una boca
sangrientamente roja; es una boca aciaga
de herida palpitante, como si en una loca
tragedia hubiese sido hecha con una daga.

Y, sin embargo, es dulce, y, desgraciadamente,
es linda y es sabrosa, y como el vino embriaga
esa boca de fiebre, roja sangrientamente
como si hubiese sido hecha con una daga.

En la discreta estancia nuestros suspiros gimen;
un largo enervamiento nuestra existencia halaga,
y se prende á mi boca esa boca de crimen,
tan roja que parece hecha con una daga....

LUIS ROSADO VEGA.

ARMONIAS

Antes de abrirse en el rosal la rosa,
en la raíz se encuentra detenida,
y va subiendo, al presentir la vida,
por la fibra del tallo misteriosa.
Al contacto del agua bulliciosa
cobra vigor su savia comprimida,
y en brillante capullo convertida,
brinda á la luz su esencia deliciosa.
Antes de despertar á la existencia,
la idea que enardece el sentimiento,
se agita en la raíz de la conciencia,
y por igual y fiel procedimiento
van brotando las flores de la ciencia,
del oculto rosal del pensamiento.

SALVADOR RUEDA.

ANUNCIACION

Corazón, que estás herido,
ya viene la Primavera,
cuando se espanta la muerte
y se disipan las penas;
cuando florecen los trigos,
y se engalanan las huertas,
y en el pecho de las novias
florecen las azucenas;
cuando el sol convierte en lirios
la nieve azul de la sierra,
en rosas y en alelíes
las mejillas de las bellas;
cuando en los campos se escucha
rumor de música eterna,
que el agua que nace tibia
por los carrizales lleva.
Corazón, que estás herido,
no me sufras, no me temas,
que ya viene la alegría
y amor y salud con ella.

F. MUÑOZ SAN ROMAN.



EN EL CASTILLO.—EDOUARD GELHAY.

SOLITARIO

Fuése á buscar la soledad, él sabe
Que es ella incomparable confidente,
Lo mismo de la tierna y herida ave
Que de la audaz y lacerada mente.
El sabe que en su seno ensombrecido,
Donde habita el silencio grave, mudo,
Tienen los sueños más hermoso nido,
Y la sinceridad forma su nudo.

Fué en su busca, llamóla, y en secreto
Le dijo de infortunio y de quimeras;
Pretendió alzar sus voces en un reto,
Pero fueron sus voces plañideras;
Y enmudeció al notarlo, sufre y calla;
Detesta las miserias de esa guerra
Que entre lo justo y el absurdo estalla,
Y en su conciencia, como Dios, se encierra.

F. TREJO.

LA PEDRADA

Era una tarde, y sobre el verde prado
Corría, entusiasmado,
Cerca del bosque, candoroso niño,
Contemplando los valles y las lomas,
Las inquietas palomas,
Los arbustos y flores, con cariño.
Poco á poco las nubes nacaradas,
De reflejos bañadas,
Se tornaron en genios iracundos:
No eran ya nubes, eran nubarrones
Que huían, cual legiones
De fantasmas terribles de otros mundos.
Todo estaba sin luz, todo sombrío;
El pavoroso río
Resonaba á lo lejos con violencia;

El niño lo escuchó quedo, muy quedo,
Sintió profundo miedo....
Como vago estertor en la conciencia
Horrible tempestad se preparaba,
Y el niño, que miraba
El hondo espacio por las nubes lleno,
Lanzó arriba una piedra, y al instante
Una chispa brillante
Surgió de allí con formidable trueno.
El niño huyó. Bien pronto en el regazo,
Con frenético abrazo,
Estrechaba á su madre con anhelo;
Esta, afanada, preguntóle: ¡Hijo!
¿Qué tienes? y él la dijo:
¡Escóndeme, por Dios, que he roto el cielo!

JULIO FLOREZ.





MODAS

No fuí yo de las que vieron con disgusto las faldas con canesú, en forma de corselete, y por ese motivo ahora que las veo triunfar, siendo llevadas por las elegantes, me ratifico más y más en que no eran ridículas, como se dijo, y en que no hubo seria razón para oponerse á su dominio.

Claro que tienen que estar muy bien hechas dichas faldas; claro que no sientan á las de cuerpo grueso, sino que se requiere una esbelta cintura, unas líneas muy correctas, y, por tanto, no por ser moda, deben todas las damas ponérselas.

Para confeccionarlas, se puede usar lanilla lisa, batista ó satén, franela ó dril, en general, telas que sean flexibles y que se presten bien á la forma del cuerpo, que se ciñan, como se diría vulgarmente.

El canesú hay que hacerlo siempre liso y terminando en forma recta ú ondeada; nada, por tanto, de poner dibujos ni calados; esto es de mal gusto y degenera algo en alambicamiento, del que siempre hay que huir. La parte inferior de la falda se monta alrededor del canesú, formando frunces muy unidos, ó pliegues anchos, planos y estirados, y el bajo se concluye por un jaretón á pespunte, ó en forma análoga.

En trajes de batista se ven muchas novedades, por ejemplo: las mangas y el cuerpo no tienen adorno alguno, excepto el canesú; los puños están hechos de batista bordada; una banda de encaje rodea el contorno, y algunos llevan el tablón central de batista, también bordada, é igual adorno en la espalda.



ELEGANTE SOMBRERO DE LA ESTACION.



TRAJE ESTILO SASTRE.

La falda en forma francesa, y la levita adornada de trencilla y botones.

Siguen las levitas blancas en todo su auge, y con faldas de color, constituyen una gran moda, por cierto muy bella, y no siempre la moda es artística. La hechura cambia poco á poco, más ó menos; no sale de la espalda entallada, de los delanteros semi-ajustados y de las mangas largas, para que los brazos se luzcan, pues éstas han de ir ajustadas, y en modo alguno anchas ni con bullones.

La franela blanca se usa mucho para estas levitas, y se adornan con cenefas de trencilla de seda; los delanteros se cierran con un solo botón, por lo general de nácar, aunque igualmente se usan pintados con dibujos artísticos de sumo gusto.

También el Tussor se utiliza para estas prendas femeninas, y entonces se pespuntean los bieses con el mismo tejido; el cuello, por lo general, es estilo Directorio, prolongándose en dos solapas cruzadas en su extremo.

La Etamine se lleva mucho en las levitas, con anchos bieses de faya, aplicados á los contornos del cuello, vuelto á las solapas y á las carteras de las mangas.



TRAJE DE COMIDA.
Se hace una princesa de raso liso y se cubre con una túnica de muselina bordada de perlas y lentejuela

También el tul se usa mucho, y hasta me atrevería á decir que es de lo más que por ahí se ve. Se emplea el tul en sombreros, en adornos, en fondos de vestido, etc., etc.; y los cuerpos de tul liso, con lunares, me resultan de muy buen efecto.

Se pliega y se borda de muchas maneras, según el capricho y el gusto de cada cual, y nada digo de la infinidad de modelos de blusas que se puede hacer con tul y adornos de igual color que el de la falda. Para los vestidos de diario triunfaron la jerga y el cachemir, en colores claros, por supuesto. Resulta muy bonito el traje de una de esas telas con falda larga, un poco fruncida, por ejemplo, de color azul Nattier y chaqueta de moaré del mismo color. Estas, adornadas poco, por lo general, buscando sí una guarnición que sea poco vista.

No olvidar que el traje con cuerpo drapeado requiere una figura esbelta, y que se hace de cachemir fino, color gris topo, muy en boga para estos vestidos; cinturón de terciopelo amatista; camisolín de matiz también gris topo, con viso de tul de oro; galón bizantino, discretamente multicolor.

El traje con bolero es, á mi modo de ver, más encantador por el cuerpo que por la falda; el drapeado de la parte de atrás de la falda resulta excéntrico, pero el defecto se salva, haciéndola semejante al delantero. La escarapela de tul con que se cierran algunos boleros, resulta muy original, aunque no está bien á todos los cuerpos; y en este caso ponéos un lazo de los llamados «chatos,» que seguramente estará bien.

En los trajes actuales hay cierta mezcla de estilos que, la verdad, á primera vista se confunde una, y no sabe cuál es el que impera. Los «tussores» y las vuelas están en su completo apogeo, y bien sabéis que hay matices bellísimos, como cierto azul algo rosado, que no es el «Nattier» ni el lavanda, y que lleva como adorno botones y cordones del mismo matiz.

Conozco trajes de vuela rosa, muy vivo, que resultan preciosos, algo etéreos, fruncidos, y el cuerpo puesto sobre un viso, rosa también, pero algo más claro que la falda, siendo estos pequeños contrastes de muy buen gusto.

Llevar un traje de etamine, color, por ejemplo de pensamiento, adornado con cinta de igual color, y el cuerpo sobre un pechero de encaje de Venecia, lo tengo por muy distinguido, y, si podéis, no debe haber vacilación en usarlo; el éxito que con tal «toilette» obtendréis, yo os lo garantizo.

Se trata de algo distinto de lo que conocemos, pues la tendencia de muchas damas es solamente á los colores claros.

Termino citando una toca para automóvil, muy elegante, y al par muy sencilla; es de fina tela del color que se quiera, pero dicho se está que ha de ser sufrido para el polvo del camino; se adorna con sedas de igual tono, se sujeta por debajo de la barba con un lazo grande en forma de corbata, y el velo se deja por detrás, para que flote en el viento ó para que, cuando se quiera, cubra la cara, y precisa también que forme rizados y pliegues en el centro de ella.

ADDA NEBIA.



TRAJE DE VISITA.
La falda se hace de paño blanco, plegada en la parte delantera, y el talle plegado en la cintura y cerrado á un lado con botones de terciopelo negro.



PARA LAS DAMAS

Cómo puede emplear la tarde una Dama distinguida

Después de la comida, conságrese, todos los días, un momento á la música, al canto, á la pintura, ó á otro arte cualquiera; despáchese la correspondencia; hágase la cuenta de los gastos; léanse periódicos ó revistas; en una palabra, empleese el tiempo en algo fácil, pero provechoso, antes de salir. Una vez en la calle, se dará un paseo higiénico, si es menester, ó bien se aprovechará la tarde en hacer compras, ir á ver á las amigas ó visitar exposiciones artísticas, museos, á los pobres, etc.

Vuelta á casa, antes de la hora de merendar, os vestiréis con una bata interior, casi elegante, que dé una nota alegre en la casa bien puesta.

Sigue después la agradable hora del final del día, reservado á la intimidad, á las meditaciones, á los ensueños, á la amena charla. Las veladas que no obedezcan á deberes mundanos, pueden organizarse de tal suerte por una ama de casa, que sea inteligente, que han de parecer demasiado cortas, aun á los más avezados á los placeres.

Una mujer cuidadosa de la dicha de los suyos, adaptará sus costumbres á las de su marido; después de un día de trabajo, cualquiera que éste sea, el jefe de la familia merece encontrar en su casa una compañera siempre agradable, dispuesta á participar de buen grado y aceptar como distracciones aun las que son contrarias á su gusto; juegos de naipes, damas, ajedrez, etc. La música, la lectura, la conversación, los trabajos manuales, ofrecen sus incansables recursos, y las horas transcurren alegres, apacibles, tranquilas, en la casa gobernada por una inteligencia y un corazón.



Bolsa de mano bordada.

La Belleza de las Orejas

La forma de la oreja es de gran importancia. «Un ojo inteligente y sagaz—dice Walcker—ve en seguida la gran belleza ó el gran defecto que constituye una oreja.»

Hay algunos medios para corregir sus defectos de forma.

Cuando el pabellón está aplastado sobre los lados de la cabeza, se coloca detrás un pequeño ruló de algodón que lo separe y lo empuje hacia afuera; en cambio, si está muy despegado se debe vendar de modo que se amolde sobre los huesos de la cabeza.

Para achicar ó corregir el lóbulo de la oreja, se delínea la forma que se desea darle y se corta. Es operación que llevan á cabo los doctores sin causar gran dolor. Para alargar el lóbulo se le hacen con frecuencia tracciones ó se le cuelgan pendientes pesados, cuidando de que sean de tornillo delgado, para que no puedan rajarlo ni agranden demasiado el agujero.



Caja pirografiada para naipes del juego de Bridge.

La oreja externa se lava fácilmente; pero para penetrar en el conducto auditivo se emplea un instrumento de hueso ó acero, cubierto de un lienzo muy suave, cuidando de quitar el cerumen con delicadeza, sin irritar la membrana.

Si el cerumen estuviese endurecido, se dan unas inyecciones tibias de agua de malvas ó de leche, y se cuida de que no penetre en ellos el aire hasta que estén bien secos.

Los pelos que nacen en los oídos se arrancan con pinzas, dos ó tres cada día, como los de la nariz.



La Mujer

Por ti y para ti ¡oh, mujer! nacen las obras inmortales y se producen los esfuerzos sublimes. Tú eres la recompensa de nuestros trabajos y la corona de nuestra vida. Nada consuela á aquel que te ha perdido; nada entristece á los que te poseen. Irradias como la dicha y tienes alas como la esperanza. En vano un rey habló de tu inconstancia, y un poeta de tu perfidia. Tú eres el fin á que todo tiende y el sueño en que bogamos. ¡Necesidad sentimos de buscarte, y deleite en soñarte, y gloria en conquistarte!



Lavabo pirografiado.

¿Qué sueño más suave que el de alcanzar que compartas nuestro amor y que tu amor por siempre nos sea fiel?

¡Felices los que descienden, estrechamente enlazados, la corriente de la vida, cual dos cisnes que no abren jamás sus alas níveas, sino para salvar, unidos de la vida á la muerte, del tiempo á la eternidad!

G. GOSTKOWSKI.

Album Femenino

—Nada se parece más á un ángel, que una mujer perfecta.

—No hay ningún dolor que la mujer no pueda endulzar, ni dolor que por ella deje de venir.

—La vejez y la maternidad, son una especie de sacerdocio de la naturaleza.

—El pensamiento de la mujer es más ligero que el aura.

—La buena madre es honra de su sexo, el ídolo de su familia, objeto de las más tiernas atenciones. Entre los antiguos representábase á la madre perversa bajo la figura del genio del mal.



CORRESPONDENCIA DE "ARTE Y LETRAS."

C. Pita.

Le diré que el mobiliario de una villa, en general, es de fantasía, y conforme también al género de su arquitectura. Una casa normanda, se amuebla al estilo normando; una chocilla suiza ó noruega, debe seguir la misma nota, y la villa, estilo moderno, se amuebla con todos esos horrores, que no son ni cómodos ni sólidos, y que causan terror al visitante cuando va á sentarse sobre sus asientos estrechos y duros, y que parecen querer desplomarse bajo su peso.

V. S .G.

Lo mismo es lírico el que toca de oído, pues para ese calificativo no se tiene en cuenta cómo aprendió la música.

Olga.

Para evitar el sudor de la cara, y que ésta se encuentre siempre fresca, hágase lo siguiente:

Al acostarse, después de hecha la digestión, el baño facial, precedido de la limpieza con jabón ó clara de huevo (los días que lo necesite), y con nata de leche todos los demás. Después, un masage con lanolina ó vaselina, grasas minerales extraídas del petróleo y que no se enrancian fácilmente.

A la mañana siguiente, se lava bien el rostro con agua, á la temperatura de 35°.

En mi próxima, la contestaré á lo de las manchas en la nariz.

N. V.

El Riff es una de las regiones mejor armadas en Marruecos, y difícil de conquistar, por lo accidentado del terreno; es cuanto puedo decirle, por no serme posible ser más extensa.

Cándido.

Ignoro cuándo será el Concurso Anual de Dramas y Comedias, convocado por la Secretaría de Instrucción Pública.

Pamela.



OXIDASAS LUMBIER

Las oxidasas Lumbier, son partículas de metales, infinitamente pequeñas, ultramicroscópicas, en suspensión en el agua y obtenidas por la acción de la electricidad ó por procedimientos químicos delicados.

Tienen movimientos propios y funciones que se pueden llamar vitales, y al tomarlas, estimulan al organismo, aumentan los glóbulos rojos y blancos de la sangre, y en estos últimos, las diastasas, que sirven para destruir ó matar los microbios, causa de las enfermedades infecciosas.

Las Oxidasas Lumbier hacen las veces de un suero para curar las enfermedades producidas por microbios

Son el mejor tónico fisiológico para regenerar la sangre, aceleran la respiración y circulación, aumentan la secreción urinaria, estimulan el apetito y fortalecen los nervios.

Obran activamente en los casos de anemia, clorosis, debilidad, impotencia, consunción, convalecencias, agotamiento nervioso (surmenage) y neurastenia.

Las Oxidasas Lumbier, pueden llamarse medicinas caseras.

Se toman como suero antimicróbico y como tónico fortificante, en forma líquida, en dosis de tres á cuatro cucharadas al día; en forma de pomada se aplican en las enfermedades de la piel, eritema, eczema, barros, quemaduras, raspaduras, inflamaciones, contusiones, diviesos y ántrax. Se suministran en inyecciones hipodérmicas, solamente por los médicos, para levantar las fuerzas de los enfermos.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES DROGUERIAS Y BOTICAS.

AGUA FUERTE

Media noche.

Desde la cúpula negra del firmamento de brillante negrura de terciopelo, donde no blanquea el encaje de una nube, ni chispea el diamante de una estrella, desciende hasta la tierra, por los poros de la atmósfera, la sombra densa, calurosa y húmeda de las noches lluviosas de los países tropicales,sombra que lleva las visiones de la pesadilla á la cabecera de los lechos, que inspira el temor de los enterramientos prematuros, que interpone el hastío entre los cuerpos enlazados por el amor, que irrita el sistema nervioso de los seres melancólicos, que ahuyenta las ideas rosadas del cerebro de las vírgenes y que va dejando por todas partes cansancio, miedo, tristeza é inquietud.

Al fulgor plateado de ardiente lámpara eléctrica, colgada de grueso hilo de acero, cuya luz produce, en ciertos momentos, sordo rumor semejante al zumbido de un enjambre de moscas aprisionadas en fina urna de cristal, se ven surgir sobre el pavimento inmundo, fangoso y encharcado del lugar, en el sitio de reciente incendio, los escombros amontonados del edificio destruído por las llamas. Unos quedan á la sombra y otros á la luz.

De dia y Noche sin Descanso

"Quedaba despierta por horas enteras sin causa alguna aparente, ó tenia pesadillas que me hacian en extremo nerviosa. Después de tomar la Nervina y Tónico del Dr. Miles por un corto tiempo, puedo dormir bien y los ataques nerviosos han desaparecido."

SRITA. ALMA HUG,
R. R. No. 4, Canal Dover, O.

El sistema nervioso viene á ser digno de lástima por la falta de sueño, y la actividad saludable de todos los órganos se desarregla. El uso de la Nervina del Dr. Miles produce un sueño reparador y devuelve la energia perdida. Cuando se toma por algunos dias de acuerdo con las direcciones, el caso más obstinado encontrará un gran consuelo.

De venta en todas las Boticas
Preparada por

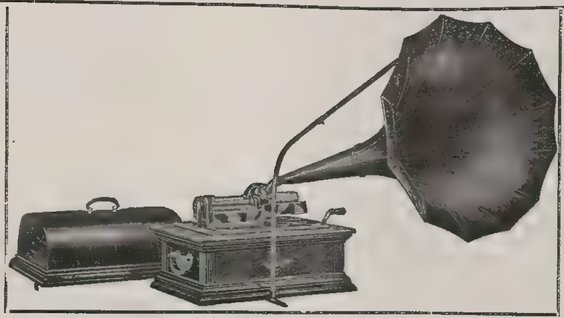
MILES MEDICAL CO.,

Elkhart, E. de Indiana, Estados Unidos.



PRECIOS:

$32.00
. . á . .
$275.00





FONOGRAMAS

Amberol . . . $1.30
Standard . . . 1.00
De Opera . . . 2.00



El Fonógrafo Edison y los Fonogramas Amberol.

El Sr. Edison ha hecho del Fonograma Amberol un Fonograma que toca doble tiempo que los Fonogramas Edison ya conocidos.

COMO TOCAR LOS FONOGRAMAS AMBEROL EN SU FONOGRAFO.

Para tocar los Fonogramas Amberol, el Fonógrafo que Ud. tiene necesita un nuevo aparato. Este aparato ha sido construído de tal manera, que el Fonógrafo, una vez equipado con él, puede tocar los Fonogramas Amberol y los Standard de dos minutos.

Debido á un arreglo especial, hecho con los Comerciantes Edison en todo el país, estos aparatos se facilitan á los dueños de Fonógrafos, á un precio muy reducido.

No hay más que enviar su Fonógrafo á cualquier establecimiento de Fonógrafos Edison, para que el nuevo aparato sea colocado.

NUEVOS NOTABLES ARTISTAS HAN SIDO CONTRATADOS.

Con las nuevas posibilidades en hacer Fonogramas, debido á los Fonogramas Amberol nuevos notables artistas han sido contratados por nuestro Laboratorio, y los dueños de Fonógrafos Edison pueden esperar cada mes un repertorio de diversión más variado, cuidadosamente escogido y ejecutado más artísticamente, como nunca se ha hecho antes.

Cualquier Comerciante Edison tocará á Ud. los nuevos Fonogramas Amberol y le dará una lista de estas selecciones, y al mismo tiempo le explicará y ajustará los nuevos aparatos, ó escríbanos para completa descripción y lista de Fonogramas.

Mexican National Phonograph Co.

Departamento T. 4ª TACUBA, 33. APARTADO, 2117. MEXICO, D. F.

Diríase que ocultan los gérmenes de futura epidemia, porque de ellos se desprenden emanaciones de tierra húmeda, de madera carbonizada, de hierro oxidado, de gases inflamados, de sangre coagulada y de cadáveres en descomposición.

En medio de la calma de la noche, numerosos grupos de soldados, con las espaldas inclinadas hacia el suelo, y con los pies hundidos entre el fango, bajo la inspección de sus vigilantes, se ocupan en remover los escombros bajo los cuales yacen sepultados los restos de seres desconocidos. Sólo se escuchan en el silencio nocturno, el rodar de un coche lejano, el ladrido de un perro encadenado, el golpe de la azada contra una piedra, el desmoronamiento de los montículos y el graznido de las aves nocturnas que revolotean en el aire. Además del fulgor del foco eléctrico, esparcen tonos diversos, en la negrura del cuadro azul de los uniformes, el dorado de los galones, el rojo de las escarapelas, el plateado de las espadas y el blanquecino de los huesos.

Lejos del grupo de escombreadores, hay seres enlutados que aguardan, con el semblante lívido y los ojos fuera de las órbitas, la extracción de nuevos cadáveres. De cuando en cuando avanzan algunos pasos. Entonces el temor les aumenta, porque surgen de los escombros por diversos puntos, rostros triturados por enormes piedras, brazos desprendidos de sus hombros en actitud defensiva, pechos amoratados, roídos ya por gusanos, cráneos agrietados, de los que cuelgan racimos de sesos, todos los fragmentos, en fin, de la obra de la Fatalidad.

....

La lluvia empieza á caer. A través de los resplandores del foco eléctrico, parece que las gotas forman ancha cortina de hilos de cristal, invisible en la sombra é irisada en la luz. Los soldados suspenden las faenas por orden superior, marchando á guarecerse bajo los balcones de las casas inmediatas. Y al verlos descender de los escombros, sucias las ropas, jadeantes de fatiga, las frentes bajas, y las narices dilatadas, se nota que están dominados por el espanto de los hallazgos y por el respeto á los cadáveres; pero que sienten el asco que provoca la más abominable de todas las podredumbres: la podredumbre humana.

JULIÁN DEL CASAL.



PENSAMIENTOS

Formando buenos ciudadanos, multiplico los servicios que debo á mi patria.—*Sócrates.*

La honradez es inseparable del carácter de un cumplido caballero. Beber champagne y cerveza y no pagarlos y montar caballos cuyo precio no se ha satisfecho, es ser un tramposo y no un caballero.—*Carlos Napier.*

La calumnia se extiende como una mancha de aceite, que cuantos más esfuerzos se hacen para quitarla, más se conoce la señal.—*Cervantes.*

Si queréis conservar la castidad, huid todas las ocasiones de perderla. *San Francisco de Sales.*

Estudiad sin descanso el carácter y moralidad de las personas antes de ligaros con ellas.—*A. Debay.*

Piensa que cada persona es centro de una atmósfera de ideas y sentimientos de que al tratarlas te vas á nutrir.—*Jaime Viñas.*

Una palabra de consuelo en los amargos momentos de la vida, una mirada se simpatía cuando somos presa del dolor, son de mayor valor que todos los tesoros del mundo.

La castidad es como el valor; aquellos que tienen más, son los que menos hablan de ella.

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

Director: LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados....................., 1.00

Año VI. MÉXICO, SEPTIEMBRE 5 DE 1909. Número 128.



SS. MM. los Reyes de España.



Nuestro Número

ARTE Y LETRAS se engalana en este número por dedicarlo á la honorable, á la digna, á la laboriosa Colonia Española en México, con motivo de sus fiestas de Covadonga.

Ignoramos el efecto que producirá en el público, en general, y en los españoles, en particular; en cambio, sabemos, que en sus páginas, en todo él, hasta en los detalles más mínimos, va encerrada una buena intención, una simpatía viva, un afecto profundo, hacia nuestros hermanos de raza, que en estos días se solazan y recuerdan á su Patria, á su primera Patria, pues para muchos es México la segunda, según dicen con gozo y nosotros oímos con placer.

ARTE Y LETRAS ha procurado que esas dos Patrias se unan en las páginas de este número; que esos dos sentimientos comulguen, digámoslo así, en el mismo altar; que esas corrientes de cariño, el que quedó al terruño y el engendrado en la nueva tierra, se compenetren una vez más, presentándose en una forma artística é intelectual, noble expresión de los cariños y de las ideas, pedestal elevado para la confraternidad de los pueblos; faro de luz vivísima que, por un lado, ilumina el país natal lejano y, por otro, el país en que se vive, se trabaja, se triunfa, se ama al fin, y el alma se llena del ambiente que lo anima.

En este día el nombre de España lo pronunciamos todos en México, y ARTE Y LETRAS quiere que se grabe más en la memoria, que se guarde en un número especial, que se eleve por la pluma de literatos mexicanos y españoles, y que, bajo cubierta llena de símbolos de sublime epopeya, se guarezca con toda su gloria, con todos sus laureles.

¿Habremos logrado nuestro propósito? .... El lector ha de ser el juez en este asunto; en caso negativo, sólo nuestra perseverante y buena voluntad podrá salvarnos; en caso afirmativo, tendremos la fecha de hoy, como la más inolvidable, en la vida de ARTE Y LETRAS, como la que más nos enorgullezca, puesto que se trata de rendir un tributo de cariño, de admiración, de simpatía, á la Colonia que, rodeada de afecto por doquiera, da ejemplo de honorabilidad y de ilustración, desde hace muchos años, y que viene en el seno de México celebrando la fecha que sintetiza una de las reconquistas más heroicas en la Historia del mundo entero.

Si ARTE Y LETRAS consigue el honor de que los españoles la admitan y la guarden en su hogar; si vemos nuestra publicación en manos de todos y, como tomando parte en dichas fiestas, que cuenten que allí va nuestro espíritu, nuestra alma, nuestra mente; que reiremos con ellos sus goces y placeres, que en el Parque Español, en el Teatro Principal, en sus concursos, en todos los números de su atractivo programa, confraternizaremos, con entusiasmo, pues tales han sido los ideales, los propósitos que palpitan en este número, hecho, quizás (por lo que toca á nosotros), con deficiencia de talento, pero en cambio con exuberancia de simpatía.

ARTE Y LETRAS da las gracias á los que han colaborado en esta ocasión, en sus columnas, honrándonos con su firma, y dejando la pluma, cede el puesto al contingente de material, rebosando españolismo, que de seguro será el encanto de nuestros lectores.

LA REDACCION.



FRAGMENTO

Para "Arte y Letras" en su número de Covadonga.

Entre mis recuerdos, guardo varias cosas en que me recreo, cuando el tedio ó la fatiga me asedian: un retrato de mi abuelo, minero intrépido que luchó en el legendario real del Zorrillo, y que allá perdió la fortuna que había ganado luchando contra la tierra agreste. La tez es morena, los ojos como de lumbre, la barba negra, el continente altivo. Refieren las tradiciones de mi casa, que una noche, recorriendo con su recua de mulas unos montes pelados y escuetos, al encender lumbre en unos peñascos, vió correr como líquido efluvio de las estrellas que le miraban desde el cielo, un chorrillo de oro que, lentamente, escurrían los peñascos en que iba á calentar su desairada pitanza.

Guardo también muchos papeles de otro ascendiente mío, honrado notario de pueblo, hombre de gran lectura y que amaba los versos graciosos y los libros lindamente encuadernados: allí se ven transmisiones hereditarias, juicios y contratos, juntamente con epigramas á lo Iglesias ó á lo Baltazar de Alcázar, escrito todo con una letra fina, compacta, elegante y netamente española.

Y guardo también, por último, las escrituras de propiedad de un pedacillo de terreno que poseyó cierto antepasado, agricultor y hombre serio á carta cabal, que supo aumentar y acrecer su dominio mediante un trabajo asiduo, que destruyeron con mano impía las revoluciones y los pronunciamientos.

Todos estos hombres y otros muchos, de los cuales no tengo ni imágenes vagas, honrados *roturiers* que supieron cumplir con su deber, que fueron súbditos fieles de su rey en su tiempo y buenos ciudadanos de su país cuando éste era ya independiente, me parece que laten en mi conciencia y se manifiestan en mi persona, como pidiéndome cuenta de todos mis actos, como solicitando que siga y acepte las tradiciones castizas que ellos supieron mantener y cuidar con su trabajo honrado y con su firme deseo de servir al Rey ó á la Patria.

Yo confieso que al mirar estas efigies, estos papeles, estas cosas que otros desprecian y consideran sin importancia, siento en mi sangre algo que me une, con lazo indisoluble, á aquel pasado español que en tiempos peores se solía anatematizar—precisamente dando la prueba más clara de españolismo que podía pedirse.

A veces me pregunto, qué celdilla de mi cerebro será la que ha obrado para inspirarme tal resolución, que juzgo recta y honrada; cuál otra, que proviene de un abuelo ignoto, me sugiere placeres, dudas, temores, satisfacciones y placeres que me parecen inmotivados. Y, por último, cuando en tierra extraña oigo que se habla español, y que se dicen en mi hermosa lengua las cosas más grandes y más caras y más nobles que pueden entusiasmar á la especie humana, pienso con cariño en que tenemos en nuestra sangre la ascendencia ibera y que debemos cultivarla y engrandecerla como lo más precioso y lo más sagrado de nuestra persona, como la raíz de nuestro ser.

Por eso opino que debemos ser conservadores, pero conservadores en el más alto sentido de la palabra, es decir, en el sentido de guardar tradiciones, ideas, opiniones que nos distingan é individualicen de todo el resto de las gentes, que debemos cultivar nuestro *folk lore*, formado en buena parte de la tradición castiza y en parte también de la vida indígena, y que con mano piadosa debemos recoger retratos, papeles, cuadros, ya que ante ellos se han postrado los nuestros, han dicho sus cuitas á la Providencia, han cultivado su amor á la belleza y su apego á la familia, y sobre todo, han contribuído á darnos un modo de ser propio y real, del cual debemos estar orgullosos.



Sr. Lic. D. Victoriano Salado Alvarez.

Remotos abuelos míos, labradores humildes, osados mineros, traficantes que recorríais las soledades de tierra caliente guiando vuestras recuas de mulas; revolucionarios pendencieros, valientes y atrevidos; y sobre todo, vosotras, ancianas que con la mirada fija en la rueca ó en la complicada labor que constituía vuestro orgullo, devorabais las angustias de vuestros esposos, compartíais sus penas, estabais á su lado en los días de gozo y os alegrabais por sus triunfos; todos vosotros formáis parte de la vieja y sufrida raza española, de aquella vieja raza que, por haberse desangrado descubriendo un mundo, quedó anémica de cuerpo, pero entera de espíritu, y que en sus días fastos produjo lo mismo los Granadas que los Corteses, los Cervantes que los Albas —lo mismo la acción que la contemplación, el ascetismo que la capacidad guerrera. A vosotros va mi saludo, carne de mi carne y huesos de mis huesos, á vosotros, que me formasteis antes de que naciera y que me imbuisteis tantas preocupaciones, tantos odios, tantas cosas nobles, tantos errores, tantos arrojos, tantas buenas y tantas malas voluntades; que fuisteis, en fin, los autores de mi carácter, los modeladores de mi ser—como lo son ahora la sociedad en que vivo y las gentes con quien trato.

V. SALADO ALVAREZ.
C. de la Real Academia Española.



FRATERNIDAD HISPANO-MEXICANA

Para «ARTE Y LETRAS.»

En toda lucha hay necesariamente vencidos y vencedores. Algunas veces el amor propio nacional usurpa el puesto al sentido común, y resulta que no hay más que vencedores.

Cuando se ha leído en el Arco del Triunfo de París, entre los nombres de las más famosas batallas ganadas por los ejércitos imperiales, el de Bailén, queda uno curado de espanto para siempre.

Porque enhorabuena que se discuta la victoria, cuando dos ejércitos permanecen frente á frente, ocupando después del combate las mismas posiciones que tenían al empezarlo; pero atribuirse el papel de vencedor al ejército que quedó totalmente prisionero, es cosa demasiado fuerte.

Así somos los hombres, y así seremos, mientras el mundo exista: niños grandes, con todas las puerilidades de la infancia y ninguno de sus encantos.

Y cuidado que en ocasiones hay más gloria en ser vencidos que en vencer. Cuando se pelea con todas las desventajas y únicamente por salvar el honor, muriendo por la patria, hay grandeza en la derrota, no en el triunfo, que se reduce á un abuso de fuerza.

Es natural, que la derrota deje un sabor amargo, y es humano que los vencidos sientan aspiraciones de revancha; lo que no se explica, y sin embargo sucede, es que sean los vencedores los que cultiven el rencor y archiven en sus conciencias desconfianzas y recelos.

De este contrasentido, son una prueba las relaciones de España con sus antiguas colonias en este continente. Allá, entre los vencidos, hace muchos años que se apagó todo rescoldo y no se habla de los vencedores más que para elogiarlos y desearles toda clase de prosperidades. Aquí, entre los vencedores, todavía arde la tea de la discordia, y son muchos los corazones cerrados para el amor, y muchos los cerebros abiertos para la censura de la antigua metrópoli.



SR. D. JOSE PORRUA.

Aun hay oradores oficiales, que cultivando la nota cursi, hablan de explotaciones inicuas, de tiranías sanguinarias, de intolerancias y de oscurantismo; dándose el caso, verdaderamente curioso, de que cuando los historiadores sajones más reputados, haciendo justicia á España, la proclaman como la primera y la más desinteresada entre las naciones colonizadoras, sean hijos de españoles los que escriben ó digan en español las mil y una vulgaridades explotadas contra nuestros mayores, en los momentos en que la lucha excusaba las mixtificaciones, los embustes.

Negar el mal, sería tan inocente cono cerrar los ojos para no ser visto. Lo conveniente, lo necesario, es combatirlo en todas sus manifestaciones y por todos los medios posibles; que si la fraternidad humana es un ideal santo, la fraternidad ibérica es también una hermosa aspiración.

Las diferencias, las desconfianzas, los prejuicios, todo lo que nos divide ó puede dividirnos á los hombres que hablamos español en Europa, y á los que en América hablan español, cristalizaron y adquirieron forma definitiva en las guerras de independencia, cuyos centenarios están próximos á celebrarse, con pequeñas diferencias de tiempos, en la mayor parte de las repúblicas fundadas en las antiguas colonias españolas. ¿Qué ocasión más propicia podrá ofrecerse para tendernos las manos y confundirnos en abrazo fraternal, los que hermanos somos por la sangre, por la lengua y por las creencias?

Se ha tachado de importuna mi iniciativa, porque ha coincidido con sucesos tristes para España, sucesos que nadie podía esperar, puesto que han sorprendido hasta á aquellos que tenían el deber de preverlos; pero que ni aun previstos, ni siendo cien veces más tristes, me convencerían de la necesidad ó de la conveniencia de perder una ocasión que no volverá á presentarse hasta dentro de un siglo.

Porque mientras los hombres tengamos imaginación, los detalles de un acto valoran á veces tanto ó más que el acto mismo, y si en todo tiempo las manifestaciones de una colectividad española en favor de la independencia de cualquiera de las que fueron colonias españolas, será agradecida, en coincidencia con las fiestas del centenario, aumenta su valor y le da relieve, como el engarce acrece y da vigor á las luces de un brillante.

¡Ah, el espectáculo será hermoso! En los momentos en que México celebre el centenario del grito de Dolores, precursor de una lucha encarnizada, en la que conquistó su independencia, los numerosos españoles que residen en la república, iniciándose á sus regocijos y perpetuando esta manifestación de confraternidad por un medio cualquiera que lo recuerde siempre á las generaciones venideras, demostrará que la obra de paz, consumada por la diplomacia con el reconocimiento oficial de su autonomía, ha llegado á su término, ganando la conciencia popular, hasta el punto de que al otro lado del Atlántico no queda un cerebro que sueñe con absurdas reconquistas, ni un corazón que no lata con entusiasmo al recuerdo de las glorias mexicanas.

Digamos de una vez adiós á toda memoria importuna; borremos de nuestra mente todo lo que pueda dividirnos, y puesto que unos y otros, mexicanos y españoles, necesitamos expresar nuestras ideas en la hermosa habla castellana, coincidamos en su génesis como coincidimos en su manifestación, gritando: ¡Viva la fraternidad hispano-mexicana!

JOSÉ PORRUA.

LA MUERTE DEL HEROE

El valiente soldado que rodó en la trinchera
con el pecho cruzado por la bala certera,
casi exhausto de vida llega al santo hospital;
sus amigos le dejan desmayado en el lecho,
y llorando se alejan al mirar en su pecho
dilatarse la herida con aliento mortal.

A la vez se divisa mientras yace dormido
halagüeña sonrisa en la faz del herido,
como estrella que alumbra de la noche el horror:
es la fiebre que sube y que su alma enardece,
como el rayo en la nube cuyo seno enrojece,
al rasgar su penumbra con brillante fulgor.

Sueña en glorias que alcanzan las iberas legiones,
que á medida que avanzan sus temibles cañones
se dilata de España el antiguo confín.
Ve las armas potentes acrecerse en la guerra,
como lavas hirvientes que inundaran la tierra
impulsadas con saña y extendidas sin fin.
Sueña luego el soldado que en la paz bendecida
introduce el arado en la tierra querida,
que con sangre regase y después con sudor.
Ve á su Patria adorada en la paz más gloriosa,
esparciendo la vida que en su seno rebosa
como sol que alumbrase con destellos de amor.

Así mueren los buenos, así mueren los santos,
entre goces serenos, sin zozobras ni espantos,
floreciendo ternura y vertiendo su miel,
y la fiebre les prende ilusiones tan bellas
como un astro que enciende luminares de estrellas,
adornando la altura con brillante joyel.

Así muere, en calma, sin pesar ni temores,
porque el bueno en el alma lleva un nido de amores,
de pasiones que yacen anidadas en él;
de la fiebre al encuentro salir todas anhelan,
y del alma en el centro espantadas revuelan
y las penas deshacen con su alegre tropel.

Pierda triste la vida quien se aplique á gozarla
y con su alma rendida al temor de dejarla
sueñe ya en los infiernos su egoísmo carnal;
pero el héroe muera con la faz sonriente
y en la hora postrera iluminen su mente
resplandores internos de una luz celestial.

RAFAEL TORROMÉ.



1. Sr. D. Telesforo García. 2. Sr. D. Adolfo Prieto.—3. Sr. D. José Sánchez Ramos.—4. Sr. D. Quintín Gutiérrez.—5. Sr. D. Francisco Sordo Pedregal.—6. Sr. D. Manuel Junco.—7. Sr. Lic. D. Indalecio Sánchez Gavito.—8. Sr. D. Ricardo del Río.—9. Sr. D. José Antonio García Mijares.—10. Sr. D. Ricardo Méndez. —11. Sr. D. Manuel Suárez, Tesorero.—12. Sr. D. Baltazar Márquez, Presidente. 13. Sr. D. Francisco Llamosa, Secretario.—14. Sr. D. Francisco Casanova.—15. Sr. D. Miguel Llano.—16. Sr. D. Benigno Díaz Salceda.—17. Sr. D. Crisanto Villar.—18. Sr. D. Pedro Noceda. 19. Sr. D. Rafael Gascón.—20. Sr. D. Francisco Pérez Vizcaíno.—21. Sr. D. José Iglesias.—22. Sr. D. Pantaleón Arzoz.—23. Sr. D. Juan Navarro.—24. Sr. D. Bienvenido Badés.—25. Sr. D. Mariano García Mijares.—26. Sr. D. Juan Duch.—27. Sr. D. Jesús Muñiz.

DAMAS DISTINGUIDAS QUE PATROCINARÁN



1. Sra. Juana G. de Llamosa.—2. Sra. Angela R. de Suárez.—3. Sra. Luz N. de Sordo Pedregal.—4. Srita. Teresa Iturbide.—5. Srita. Concepción Rubio.—6. Srita. Amparo Corral.—7. Srita. Luz Arcocha.—8. Srita. Josefina Horcasitas.—9. Srita. Eulalia López Negrete.— 10. Srita. Mercedes MacGregor. -11. Srita. María Elisa Horcasitas. 12. Srita. Carmen Monteverde. -13. Srita. Rosa María Arcocha. 14. Srita. María Ramos.—15. Srita. María Luisa Iturbide.—16. Srita. Elisa Salcido. —17. Srita. Octavia Arcocha.

LA TÓMBOLA DE CARIDAD DE COVADONGA



1. Srita. Carmen Corral. 2. Srita. Elena Mix.—3. Srita Elisa Martínez de Castro. 4, Srita. Sara Fernández.—5. Srita. Virginia Iturbide. 6. Srita. Beatriz Ortiz. 7. Srita. Laura Garamendi. 8. Srita. Elena Bringas. –9. Srita. Elena Núñez. 10. Srita. María Luisa Ortiz. 11. Srita. Concepción Arrangoiz. 12. Srita. Encarnación Ramos. 13. Srita. Isabel Bringas. 14. Srita. Paz Fernández. 15. Srita. Sarah Ortiz. 16. Srita. Josefina Núñez. 17. Srita. Dolores Arcocha.

EN EL ESCORIAL

IMPRESIONES

Para "ARTE Y LETRAS" en su número de Covadonga.

Los últimos rayos del sol, acariciando suavemente la nívea cabellera de Guadarrama, van desdoblando tenues gasas opalinas sobre el amplísimo horizonte y saturando el ambiente de cierto sopor, propicio á la enervación del pensamiento, á la imprecisión del deseo, al goce de un nirvana, vago y acariciador, en que sólo queda conciencia para vislumbrar la emoción sublime, endulzadora de nuestro vivir. ¡Qué hermosa eres, madre Naturaleza! ¡Qué dicha tan incomparable la de poder penetrar alguna vez en tus atrayentes misterios; la de descorrer el velo tras el cual, pudorosa, celebras tus nupcias con lo eternamente bello!

*
* *

Ahora, ya puedes soñar un poco, alma mía. Puedes unir en hermosa síntesis tu pasado y tu presente, y escanciándolos con fruición en el vaso de la vida, apurar en un solo instante de embriaguez, la suma de aspiraciones, de anhelos, de fantasías, que durante tantos años empujaron tus mejores vuelos hacia estos sitios, encendidos de luz por el amor, y santificados por el patriotismo.

*
* *

¡Campos de Castilla! ¡Cuán bienhechora influencia ejercéis sobre mi espíritu! En vuestras llanuras inmensas, bajo vuestro cielo azul, sobre ese yunque ancho y duro, siglos ciclópeos forjaron la gloriosa nacionalidad española. Las sombras de Fernán González, de Rodrigo Díaz de Vivar, enjutas, terrosas, cabalgando en fantásticos corceles, flacos, resistentes, incansables, parecen ir trazando, paso á paso sobre vuestro suelo, la línea de avance de aquella ola que, iniciándose modestísima en el torrente de Covadonga, llegaría con los tiempos á saltar poderosa, invencible, arrolladora, sobre los muros de Granada. Y más arriba, flotando en el éter, como apariciones divinas, Juan de la Cruz, Luis de León, Teresa, la santa, la pura, la incomparable, la cantora del amor en las estrofas más sublimes que han brotado de labio humano, ofreciéndonos la linfa refrescante de una idealidad, de una poesía, de una perfección, jamás aquistada, es verdad, pero perenne estímulo de nuestros anhelos, espuela de nuestra voluntad, aguijón de nuestros propósitos, eterno é inconmovible motor de nuestra obra peculiar, propia, distintiva, á veces un poco falta de equilibrio; pero siempre muy grande, muy noble, muy capaz de toda abnegación y de todo heroísmo. Después de los héroes y de los santos, los organizadores de la sociedad, los legistas, los defensores del derecho, los creadores de las libertades públicas, los padres de este verbo, el más hermoso que han empleado los hombres para difundir nuestra alma por continentes y mundos, ayer en descubrimientos, conquistas y ofrendas civilizadoras, hoy en deseos vehementes de cariñosa intimidad, en explosiones de afecto, llamadas á poner nueva luz y nuevo especial brillo en las orientaciones del progreso. Desde el asiento de piedra en que Felipe II, severo é inflexible, dictaba leyes al mundo, poseído de la emoción más honda, yo te saludo ¡oh Castilla! madre de mi patria y de mi raza, y después de cuarenta años de ausencia, vengo creyente y piadoso á ofrecer en tus altares mis viejas añoranzas y mi devoción infinita.

*
* *

Grave, majestuosa, imponente, con cierto sello de tristeza y desamparo, la mole del monasterio se echa encima del ánimo y lo oprime y lo tortura. Penetro en su claustro invadido por una mezcla de interés, curiosidad y pavura, que sacude más que acaricia el estado de mis nervios. El rostro ceñudo, agrio, inconmovible del gran fundador, parece asomarse por todos los huecos, para dar color de realidad á nuestras imaginaciones. Se sienten sus pasos, medidos, reposados, regulares, como de quien no quiere abdicar de la majestad en ningún momento de la existencia. Vaga su sombra, de contornos indefinibles, á través de las galerías y bóvedas, envuelta siempre en misterio, pero en misterio imponente y sugestivo. Interpretado en el granito por el insigne Herrera, las arcadas, las columnas, las bóvedas; aquella regularidad del plan, aquella firmeza del conjunto, aquel ahorro de adornos, aquella severidad de líneas, aquel alejamiento total de cuanto no sea forma y trasunto de un alma firme y seca, constituyen el Escorial en el más venturoso acierto del arte para grabar en la combinación genial del lugar, de la piedra, de la línea, de las proporciones, de la luz, la semblanza prodigiosa por su identidad espiritual, íntima, de un monarca sombrío é impenetrable, que trastornó en su época todos los juicios, y que sigue trastornándolos tadavía. Ante su símbolo colosal, acabado y perfecto, yo no quiero juzgar á Felipe II ni como benigno, ni como cruel, ni como tirano, ni como justiciero: contemplo el soberbio monumento, observo las rotondas amplísimas perdidas en el éter, los pilares arrogantes, los muros ciclópeos, las puertas ferradas, las escalinatas marmóreas, cuanto despierta en nosotros la visión de un bloque enorme de piedra, tallado por dentro y por fuera, para cristalizar una milagrosa intuición; cuanto inicia la sensación de lo eterno en ciertas obras del hombre. ¡Ah! dígase lo que se quiera, fuera del espíritu de Felipe, ó acaso por un feliz aspecto de él, el Escorial puede también representar y representa, simbólicamente, la eternidad del pueblo español, la fe en sus destinos, la grandeza y majestad en su alma. Contemplándolo, nos sentimos orgullosos de haber nacido en una tierra digna de tal consagración.



VISTA GENERAL DE EL ESCORIAL.

*
* *

Ante el pasmo producido por el gigante, resultan de pobre interés detalles que ni le embellecen ni le perfeccionan. Hay alguno, no obstante, que parece invitarnos á la meditación. Tal sucede con el «Panteón de los Reyes.» A la luz mortecina de valiosas lámparas, pisando mármoles y rozando bronces, descendí al suelo de la imponente rotonda. Sarcófagos artísticos, alineados en nichos sombríos, después de recoger en el «Pudridero» el disuelto organismo; nombres olvidados ó maldecidos; algunos—muy pocos—venerados; obscuridad, tristeza, desvío; ni un rayo de sol, ni un soplo de brisa, ni una perla de rocío; ausencia absoluta de dolor, de amargura, de cariño; frío en la atmósfera y frío en el corazón. ¿merece envidiarse ¡ay! esa existencia reglamentada desde la gestación, y reglamentada también más allá de la muerte; sustraída á toda espontaneidad, á toda libertad; privada hasta de la consoladora ilusión de pedirle en momento supremo á la madre tierra su eterno y amoroso abrazo; al sol, á las brisas, al rocío, sus caricias perpetuas para nuestros pobres despojos? ¿Dónde están por aquí las flores del dolor? ¿Dónde las manchas que dejan las lágrimas al caer sobre el féretro guardador de los huesos de seres amados? ¡Cuánto hielo, Dios santo, y cuánta miseria en esta aparente grandeza!

TELESFORO GARCIA.

INSTITUCIONES BENEFICAS ESPAÑOLAS

El Colegio de las Vizcaínas.-La Beneficencia Española.-El Panteón Español.

No era posible que la vida de una colonia tan importante como la española en México, se desarrollara con amplitud, con fuerza, con existencia pujante, si no hubiesen existido, como existen, instituciones de verdadera trascendencia, y que por su origen, algunas por su antigüedad, y todas por los buenos servicios que prestan, ayudan y prestan mutuo auxilio al emigrado, al que, por uno ú otro motivo, abandonó el terruño que lo vió nacer y se trasladó á tan apartadas tierras á establecerse y vivir.

Colegio de la Paz.—Altar de San Ignacio.

Dichas instituciones obedecen, por su índole, por su fundación, por su desarrollo, á los principios santos de patriotismo y de fraternidad, á la idea noble del amparo de todos mutuamente; y al mismo tiempo, al deseo de poseer algo que más recuerde á España, y que sea como un pedazo de aquella tierra en suelo mexicano.

No podía, por tanto, faltar en un número como este, dedicado á la Colonia Española en México, algo de las referidas Instituciones, siquiera sea á grandes rasgos nada más, pues mucho habría que escribir sobre cada una de las que van indicadas en el título de este artículo.

* * *

El día 30 de Julio de 1734 se puso la primera piedra del Colegio que la piedad de los vascongados fabricó á sus expensas para niñas, doncellas y viudas, bajo la advocación de San Ignacio de Loyola.



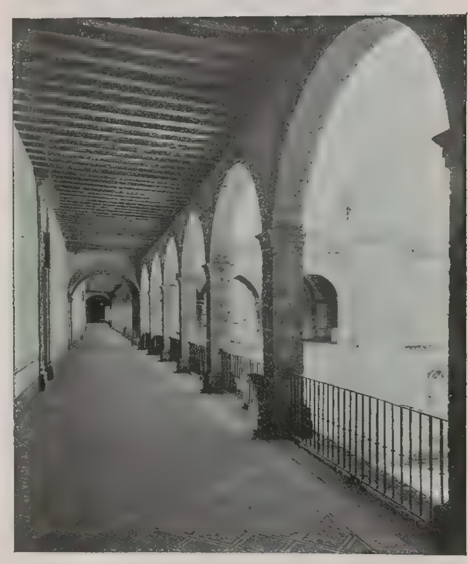
Colegio de la Paz.—Un Patio.

Asistieron á tan solemne acto D. Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, Arzobispo de México, y Virrey, Gobernador y Capitán General de Nueva España, colocando la primera piedra el Dr. D. Martín de Elizacoechea, Obispo Electo de Durango, y se depositaron en el terreno, según costumbre en estos casos, varias monedas de plata y oro, y asimismo una lámina de plata, escrita por un lado en castellano y por otro en latín, donde constaban varios detalles, entre estos, que era Papa Clemente XII, y que era Rey de España Felipe V el Animoso.

Fueron benefactores del Establecimiento los españoles Ambrosio Meave, Francisco Echeveste y Manuel de Aldaco, del comercio de México, y personas bastante ricas.

El primero de Septiembre de 1753, se aprobó, por Real Cédula, el Colegio, y el Rey Carlos II, mandó que se despachara en Roma, cuanto antes, este asunto, y no mencionaremos las diversas cuestiones eclesiásticas que surgieron con motivo de esta Institución.

Se confirmó al fin el carácter laico del Colegio, y después de pasar éste por diferentes conflictos económicos, que sería largo relatar, hoy en día se nos presenta ordenado, metódico y con gran desahogo en sus gastos, merced á las personas dignas é inteligentes que lo dirigen y administran.



Colegio de la Paz.—Una Galería.

Dividido el Colegio de San Ignacio, mucho después de su fundación, en los tres departamentos de internas, externas y de asilo de ancianas, el primero fué independiente del anticuado y poco útil Rectorado ejercido por personas de mayor edad, poniéndolo á cargo de una Directora, capaz de imprimirle una marcha conforme con los adelantos y progreso de nuestros días, siendo esta primera Directora la Srita. Suárez Torres, ya acreditada en el desempeño de puesto semejante en otra escuela. Las escuelas públicas ó externas han sido conservadas bajo la dirección de la Srita. Cecilia Mallet, encargada de ellas hace tiempo.

En el departamento llamado «Mayor,» ó sea el Asilo de ancianas, continuaron las antiguas Rectoras, y vieja organización, limitándose las reformas á reducirlo en lo posible y quitarle toda intervención en la marcha general del Establecimiento. Respetando los deseos de los ilustres fundadores vascongados, acordó la Junta la más absoluta independencia al ejercicio del culto católico, impuesto por aquéllos, sin reservarse en este punto otra intervención que la de no permitir, en modo alguno, que dejen de respetarse los derechos y prerrogativas de la Mesa Fundadora, como única autoridad dentro del Establecimiento.

La fachada del Colegio de las Vizcaínas es de un aspecto severo, con sus enormes pilastras de cantería y sus llenos de toba volcánica ó «tezontle,» pintado de rojo obscuro; enormes remates, á modo de almenas, coronan los bordes de las azoteas, estando en algunas de ellas esculpidas las armas de las cuatro Provincias fundadoras; tres puertas se abren en esa fachada: la principal de entrada al Colegio, la de la habitación de los capellanes y la de la iglesia, en medio de entrambas; la última está decorada con varias imágenes en piedra; la de entrada lleva en su clave el escudo de armas de España y la de Capellanes el de la República Mexicana; del zaguán-portería, que á su derecha tiene las oficinas de la Administración, se pasa al gran salón de visitas, y de él al magnífico patio principal, en cuya planta baja se encuentra el nuevo archivo, diversas clases, la sacristía interior, el coro bajo y la iglesia, con sus lujosos altares de talla de madera dorada, construído uno de ellos con fondos particulares de D. Manuel de Aldaco, para la imagen de Nuestra Señora de Aranzazu; el principal está dedicado á San Ignacio de Loyola, Patrón titular del Colego.

Dos escaleras, una de ellas de grandes proporciones y cubierta por alzada bóveda, dan acceso al piso superior; en torno á sus hermosos corredores hállanse las habitaciones de la Directora de las internas; los dormitorios de las niñas, con la debida separación de edades; el Refectorio y sus dependencias; el gran salón



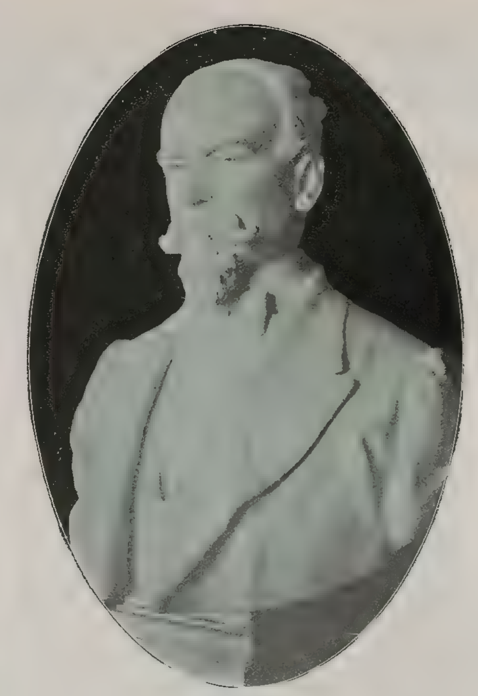
Beneficencia Española.—Fachada de su edificio.

de música, con su escenario para representaciones dramáticas ó líricas, y, por último, el extenso y elegante salón de sesiones de la Junta Directiva, decorado con los retratos al óleo y de cuerpo entero, de los Sres. Aldaco, Meave, Echeveste y Uribe; y en busto, los de D. Benito Juárez y D. Porfirio Díaz; adornan también el salón el retrato de medio cuerpo del Rey Carlos III, dos cuadros con las armas de las cuatro Provincias Vascongadas, y las de la República Mexicana, y sobre el estrado de la mesa otro cuadro enorme, en que están escritas las Constituciones del Colegio y el decreto ó resolución de 6 de Enero de 1861, que creó la Junta Directiva.

En el mismo piso se encuentra la Biblioteca, que se empezó á formar el año de 1866, y en la cual hay escogidos volúmenes, todos ellos de donativo privado de varias personas.

En el departamento de señoras de edad, llamado «Departamento Mayor,» se conserva el antiguo sistema de «viviendas;» hállase en él la Enfermería y el botiquín, bastante completo, en el que se preparan los medicamentos sencillos. Son notables en esta parte, los tres patios, que llenan de luz y de ventilación al edificio; el departamento de baños, en la planta baja; una capilla interior; varias dependencias del servicio general y el panteón, que no se usa hace años, en el que están los restos de muchos bienhechores, aunque sin clasificación que permita saber á cuáles de ellos pertenecieron.

Tal es, á grandes rasgos, el Real Colegio de San Ignacio de



Sr. D. Francisco Somera,
Gran Filántropo mexicano y generoso protector de la Beneficencia Española.

Loyola, vulgo Vizcaínas, según lo describe con pluma verídica y estilo elevado, el Sr. D. Enrique de Olavarría y Ferrari, dignísimo Administrador de la Institución.

Las personas de gran prestigio que siempre han dirigido la marcha de este plantel, han sido el motivo de su gran desarrollo y vida desahogada, y gloria grande es para los españoles en México, el que exista semejante Institución, conservada durante tanto tiempo como precioso legado de esclarecidos varones.



D. Francisco Preto y Neto,
Primer Cónsul de España en México y fundador de la Beneficencia Española.



Capilla de la Beneficencia Española.

* * *

Otra de las Instituciones benéficas españolas, que prestan señalados servicios á la Colonia, es la que se titula Sociedad Española de Beneficencia, y fué fundada por iniciativa del Sr. D. Francisco Preto y Neto, primer Cónsul de España en México, después de la Independencia, en el año de 1846.

Su vida ha sido muy accidentada, como toda Institución de su índole; pero al fin, por el patriótico empeño de la Colonia, y por las iniciativas de personas de importancia, ha llegado á una situación floreciente, en la que hoy, por fortuna, la encontramos.



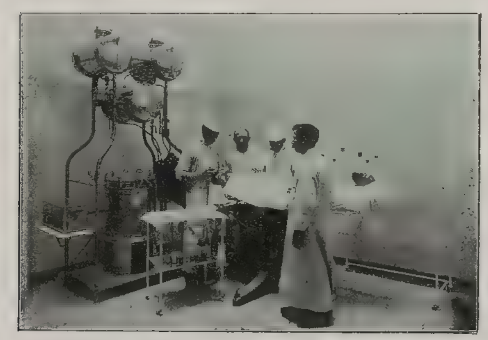
Beneficencia Española. Un Dormitorio.

La Junta Directiva actual ó Patronos de esta Institución, la forman las personas siguientes:

PRESIDENTES HONORARIOS.

Exemo. Sr. Ministro de España en México.
D. José Fernando de Domec.
D. Manuel Romano Gavito. (Falleció el 28 de Julio.)
D. Telesforo García.

PRESIDENTE EFECTIVO.	VICE-PRESIDENTE.
D. Quintín Gutiérrez.	Lic. Indalecio Sánchez Gavito.
TESORERO.	**PRO-TESORERO.**
D. José Sainz.	D. Miguel Llano.



Beneficencia Española. El acto de practicar una operación.

VOCALES.

D. José Sánchez Ramos.	D. Juan Gutiérrez Vegas.
» Saturnino A. Sauto.	» José Iglesias.
» Adolfo Prieto.	» Santiago Ballescá.
» Francisco Sordo Pedregal.	» Juan Oteiza.
» Francisco Bustillo.	» Primitivo Pérez.
» José González Misa. (Falleció el 28 de Mayo.)	» Maximiliano del Rosal.
	» Ricardo del Río.
» Manuel Suárez.	» José Mª Quintana.
» Joaquín Irigoyen.	» Mariano García Mijares.
» Francisco Pérez Vizcaino.	» Fernando Pérez Sotres.

SECRETARIO.

D. José Sánchez Somoano.

Como los fines de esta Sociedad son puramente benéficos, según indica el Título Primero de sus Estatutos, no tenemos para qué encarecer la trascendencia de sus funciones, en el seno de los españoles que viven en la República Mexicana.



Beneficencia Española.—Una Galería.

El personal facultativo que tiene á su cargo los distintos Departamentos, está formado por las siguientes personas:

Director Facultativo, Dr. D. Manuel Gutiérrez; Sub-Director Facultativo, Dr. D. Manuel Uribe y Troncoso; Dr. D. Estanislao F. Pola; Dr. D. Gustavo Bueno Arnedillo; Dres. (propietario) D. Felipe Ruiz Esparza y (suplente) D. Miguel Villoro y Villoro, y Dr. D. Joaquín Cosío; estando la consulta diaria, en el Asilo, á cargo del Dr. D. Francisco Bulman.

Médico-Analista: Dr. D. Tomás G. Perrín.

Practicantes auxiliares: D. Marcelo Torres, D. Susano Hernández, D. Abelardo Olaeta, D. Rodrigo Padrón, D. Adalberto Avilés y D. Miguel Eguiluz.



Beneficencia Española.—Cocina.

Más personal auxiliar: 25 enfermeras, 4 enfermeros y 12 mozos.

Personal de Secretaría: D. José Sánchez Somoano, D. Ricardo Ponce y D. Manuel Parera.

Tiene también esta Institución un Consultorio Nocturno, y presta á los españoles necesitados, á excitativa de la Sociedad Mexicana de Profilaxis Sanitaria, servicios en lo que respecta á la avería, habiendo establecido, á ese fin, el Consultorio Nocturno que acabamos de indicar, en la 2ª calle del Salto del Agua núm. 11, al que pueden asistir, gratuitamente, los enfermos de todas las nacionalidades, lo que ha dado magníficos resultados, habiéndose asistido, hasta el 31 de Julio último, á 2,674 mexicanos, 393 españoles, 15 italianos, 4 cubanos y 3 franceses, lo cual hace un total de 3,089 enfermos.



Beneficencia Española.—Un Patio.

Como es grande el orden en que se encuentran los enfermos de la Beneficencia Española, se distribuyen por departamentos, habiendo últimamente, según datos que tenemos á la vista, los siguientes: En medicina interna, 129; en mixto de medicina interna y enfermedades de la piel, 239; en enfermedades venéreo-sifilíticas, 263; en cirugía y operaciones, 132 (90 operados); en enfermedades infecto-contagiosas, 200.

En la consulta médica diaria, en el Establecimiento, fueron atendidos durante el año, con asistencia médica y medicinas, 1,445.

Las defunciones ocurridas en 1908, fueron 69, y como el número de enfermos ingresados durante el año, fué de 1,009, resulta en las defunciones un 7 por ciento, á pesar de las pestes de tifo y viruela habidas durante el mismo.

También la Beneficencia Española, que se encuentra animada de fines altruistas en toda su extensión, atiende á muchas personas con pasajes, pensiones y socorros, y así, últimamente, vemos que se atendieron con pasajes para España, Cuba é interior de la República, á 86 personas; con socorros mensuales á viudas, huérfanos y ancianos, 730; con socorros extraordinarios por una sola vez, á 51.



Una Cripta en el Panteón Español.

El número de socios de la Beneficencia Española es de 4,000; pero debemos de advertir que entre estas personas asociadas para hacer el bien, resulta que socorren á un número mucho mayor, como es el de 6,410, según resulta de los datos del año último.

Esta magnífica Institución Española cuenta con los siguientes recursos: en primer lugar, con los ingresos por cuotas de socios, después con los productos del Panteón, y, por último, con las donaciones y legados, siendo el más importante el del gran filántropo D. Francisco Somera, cuyo busto ocupa el puesto de honor en uno de los principales salones del Establecimiento, y que dejó toda su fortuna para las distintas Beneficencias, entre las cuales se cuenta la española.

El capital social está calculado en $646,454.61, representado por su edificio social de la calle del Niño Perdido, por el Panteón Español, por un censo del Casino Español, por terrenos del Parque Español, por muebles y enseres y por el Arsenal Quirúrgico del Asilo.

La Beneficencia Española se tuvo como legalmente constituída bajo la vigilancia de la Junta de la Beneficencia Privada, habiendo para ello rendido un informe muy favorable el abogado de la última, en el que se hizo ver las magníficas condiciones en el que se encontraba la primera, bajo todos aspectos, y los buenos servicios prestados por ella.



Panteón Español.

*
* *

Anexo á la Beneficencia española, hasta el punto de ser de su propiedad, es el Panteón Español ó Cementerio, situado en las afueras de México, y que se distingue por el aspecto ordenado y amplio de tan triste mansión.

Según reglamento, las concesiones de terrenos pueden ser temporales ó perpetuas y medirán 2 metros 50 centímetros de largo por 1 metro 25 centímetros de ancho para adultos, y 2 metros de largo por 1 metro de ancho para párvulos menores de 12 años.

Las temporales duran siete años: las perpetuas dan derecho para siempre.

La Sociedad Española de Beneficencia se reserva el derecho de señalar el lugar en que ha de verificarse cada una de las inhumaciones, con arreglo al plano del Panteón.

La tarifa de socios distinta de la general, la pueden disfrutar:

I. Todos los miembros de la Sociedad Española de Beneficencia, que sean suscritores desde un año antes de la fecha en que soliciten concesión de terreno y cuyos recibos se hallen en corriente pago.

II. Los españoles que, sin ser socios, no lleven más de seis meses de residir en la capital.

III. Los miembros de la familia cuyo jefe fuere socio, en los términos de la frac. I de este artículo.

IV. Las personas comprendidas en las tres fracciones anteriores, que soliciten la traslación de restos de españoles ó de miembros de sus familias, que hubieren fallecido antes de la apertura del Panteón.

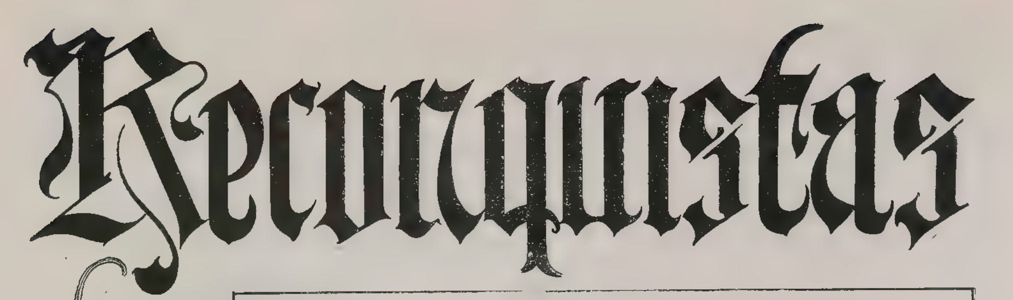
Como no podía menos, dados los fines de la Beneficencia Española, á los indigentes, cuya pobreza esté comprobada, se les concede un terreno gratuito para la inhumación de sus cadáveres.

El Panteón Español es el preferido por muchas familias, y tanto más, cuanto que, como se halla muy adelantado el expediente para la instalación de vía doble para los trenes eléctricos, es lo más probable que para el próximo año se halle ya establecida, siendo, por tanto, una comodidad para el público en general, ese medio de locomoción.



PAISAJE.—Por MAURICE LUBIN.

Suplemento de ARTE Y LETRAS



(Para mi hijo Gonzalo).

Para ARTE Y LETRAS"
en su número de Covadonga.

No son tiempos, nuestros tiempos, de románticas leyendas:
las contiendas de los hombres son hogaño otras contiendas
que las que en vibrantes crónicas recogió la tradición;
el espíritu es distinto, los anhelos diferentes;
y la misma Poesía bebe hogaño en otras fuentes,
y sus métodos son otros y otra, en fin, la inspiración.

El rumor de la epopeya va perdiéndose á lo lejos....
Son la fe y el heroísmo como símbolos añejos
de nociones que se esfuman en la sombra medioeval;
se interpretan de otro modo la virtud y el patriotismo;
el concepto metafísico del honor ya no es el mismo;
la razón positivista ha matado el ideal......

Sin embargo, para aquellos que soñamos todavía,
—(de los riscos del Cantábrico al vergel de Andalucía,)—
rasga el velo de ocho siglos una ráfaga de luz:
es la hoguera que encendida por Pelayo en Covadonga
crece al soplo de Rodrigo de Vivar y se prolonga
hasta que Isabel sostenga en el Albaicín la Cruz.

Esa luz el horizonte de los tiempos nos alumbra....
Con las alas del ensueño el espíritu se encumbra
y nuestro mirar se esparce por el ancho porvenir:
descifrando *los anales venideros*, en la Historia,
esculpidas por la raza, vemos páginas de gloria
de las márgenes del Ebro á las del Guadalquivir.

Mas la gloria ha de ser otra que en pretéritas centurias....
Sea el despertar de España como el épico de Asturias,
vibre en todos de Pelayo el espíritu inmortal
y lancémonos unidos, sin que nada nos resista,
yendo en pos de Don Quijote á una nueva Reconquista,
la de un reino sin fronteras, nuestro reino: el Ideal.

Aunque no son nuestros tiempos de románticas leyendas,
cuando llegues al combate, sea el credo que defiendas
generoso y levantado, como cumple á tu blasón:
ni transijas con felones, ni te arredren los gigantes;
sigue al noble caballero que inmortalizó Cervantes
y por lema de tu escudo ten mi lema: «¡Corazón!»

GONZALO DE MURGA.

México, 8 de Septiembre, 1909.

VIGILATE VIRTUTE

Cmto Gedovius

Del patrio suelo soy uno y de los cuatro el primero y en lanzas de caballero no me aventaja ninguno

SINE EA NIHIL

ARTE Y LETRAS

EL CASINO ESPAÑOL

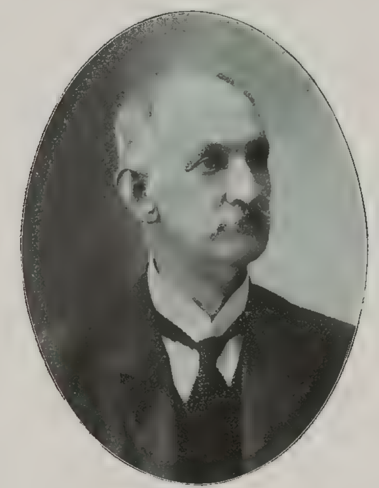
Sólo con leer el título de este artículo, se comprende que citamos en las palabras que lo componen, la síntesis de la vida de la Colonia Española en México, no de ahora, sino de antes, de siempre, de largos años acá.

El Casino Español, en México, es como un pedazo de España, trasladado al Nuevo Mundo; y al entrar en él, se respira el ambiente de la Patria lejana, se perciben los latidos del alma ibera, y hasta el idioma, ese idioma tan hermoso, tan rico, tan preciso en ideas y en conceptos, lazo apretado que jamás desatará el tiempo ni la vida de los pueblos latino-americanos, por independiente que sea, se escucha más sonoro, más hermoso, más rico en armonías y en imágenes.

Entrad en él, discurrid por sus salones, por sus galerías, por todas partes, y, prescindiendo del lujo que lo decora, del «confort» que lo distingue, del arte que lo hermosea, notaréis que allí, en su seno, el español es otro distinto del que se presenta en el mundo de los negocios, en las luchas de la vida, en el trabajo cotidiano.

Es que el Casino transforma el corazón, agita el alma; y el recuerdo de la tierra en que se ha nacido, está allí, más vivo, más fuerte, más claro, evocándolo á la vez tantas palabras y tantos espíritus.

Pero no hay que considerar el Casino Español como una Institución independiente, que sólo es el eco de las voces de los es-



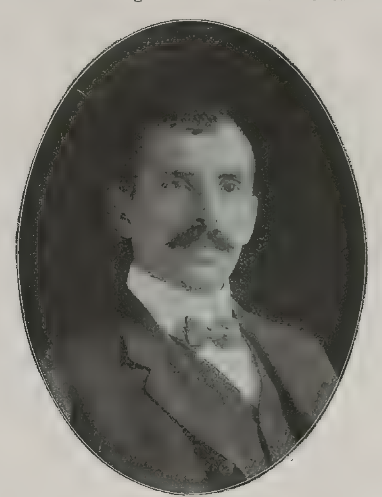
Sr. D. Jose Sanchez Ramos,
actual Presidente del Casino.

pañoles, el latido de sus sentimientos. Nó; también hay que verlo recogiendo, en parte, la vida mexicana, escuchando, en lo que debe, las demandas del pueblo en que se vive, y de esta manera, sirviendo de vínculo de cariño entre mexicanos y españoles, hasta el punto que la lista de socios está llena de gran número de los primeros, y, por lo tanto, México y España confraternizan una vez más en su vida y en sus ideales.

¿Que hay penas en uno de los pueblos?.... pues ambos las socorren y las consuelan. ¿Que hay placeres?.... pues con júbilo los celebran. ¿Que se trata de fechas grandes, de sucesos memorables?.... pues españoles y mexicanos, ó viceversa, lanzan, unísonos, voces de entusiasmo, se juntan, se congratulan, y el Casino es un hervidero humano, un centro en el cual el entusiasmo se desborda en todas sus brillantes facetas.

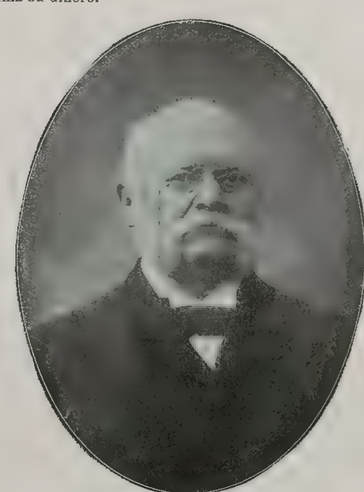
Este es el Casino Español como institución social en México; esto es lo que se guarece bajo ese magnífico edificio, lujoso y rico como pocos, que admiráis, y cuyas fiestas son tan brillantes, dejando memoria imborrable en los asistentes á ellas, y esto ha sido siempre en las diversas faces de la historia de México, yendo unida á ella, podríamos decir, por afecto, por cariño, desde largos años hace, y lo mismo tuviera su residencia en modesta mansión que en lujoso palacio, como ahora sucede. El espíritu del Casino Español no ha variado, á pesar de los años, siendo siempre el mismo, y esto hay que hacerlo constar en estos momentos, en que se reunen socorros para las víctimas de la guerra hispano-africana, como se hizo en otro tiempo, cuando la guerra con Cuba y cuando la creación de la escuadra española, en que se llegó á reunir millón y medio de pesos, para las necesidades de la campaña, con un desprendimiento y una generosidad, como apenas hay noticia en época alguna.

Este es el hecho más grande de toda la vida del Casino Espa-



Sr. D. Adolfo Prieto,
Presidente que fué del Casino Español.

ñol, y no tenemos para qué recordar las veces que en fiestas magníficas, en banquetes suntuosos, ha reunido en su seno á los Presidentes de la República y á los altos representantes del Gobierno mexicano, pues semejantes actos se hallan en la mente de todos, lo mismo los actuales que los de pasadas generaciones, algunos de los cuales recuerdan esas solemnidades famosas siempre, y siempre como prueba de que el español, llegado el momento, nunca escatima su dinero.



Sr. D. Telesforo Garcia,
Presidente que fué del Casino Español.

Citar los que han sido presidentes del Casino Español, sería tanto como traer á nuestra memoria los nombres de las personas de más viso dentro de la Colonia, y que, por la importancia de sus negocios, por la alteza de su inteligencia, por lo grande de su

capital y el arraigo que tuvieron en México, merecieron de sus conciudadanos ser elevados á cargo tan respetable. Entre los primeros presidentes, se cuentan los señores José Toriello Guerra, Manuel Mendoza Cortina, Isidoro de la Torre, Cayetano Rubio, Manuel Gargollo; y viniendo ya á nuestros tiempos, podemos citar á personas tan prominentes como los señores Casimiro del Collado, Ricardo Sainz, Pedro Suinaga, Manuel Ibáñez, Juan Llamedo, Delfín Sánchez, Antonio Besagoiti, Saturnino Sauto, Telesforo García, Valentín Elcoro, Ramón Fernández, Adolfo Prieto, José Sánchez Ramos.



Antiquísima casa de los Condes de Santiago, primer edificio que ocupó el Casino Español.

Recorriendo los anales de la vida del Casino Español, nos encontramos con el suceso de haber formado la Colonia española en México, una especie de guardia de voluntarios, para la consenvación del orden en México, en épocas de revueltas, en la cual, todos los extranjeros se unieron para ello, y como los españoles eran los más numerosos y los de mayor importancia, dirigieron esa acción común con un éxito grande, según se asegura, y en el que no podemos dudar, conociendo, como conocemos, la manera de ser de los españoles en México: su carácter pacífico, su amor al orden, y la prudencia, que en todas ocasiones les ha distinguido.

El amoldarse á las circunstancias, el sostener los más caros ideales de los pueblos en que viven, el no olvidarse nunca de la tradición heroica, por todos conceptos, del magno pueblo ibero; todo ello, es el fondo que encontramos en su desarrollo en México, y hay que hacerlo constar en la fecha de sus regocijos, en los días de sus festejos, que, bajo el título de Covadonga, traen como el aliento de su país, que animó aquella epopeya por nadie igualada, y que asombra en la historia del mundo.

Todo esto lo han procurado siempre y lo han conseguido los dignísimos presidentes del Casino español, y damos los retratos de los tres últimos, que gozan de generales simpatías en la Colonia, lamentando el que la falta de espacio, impida ofrecer á nuestros lectores, el de todos, como sería nuestro deseo.

Dos de esos presidentes de quienes hablamos, los señores Don Telesforo García, reelecto varias veces, persona de grandes simpatías en la Colonia, que le debe muchos adelantos, y que siempre se distinguió por su amor á la Patria, y Don Adolfo Prieto, prominente español, cuyo solo nombre es como un símbolo de talento, de actividad y de bondades para con todo el mundo, se ocupan en recaudar, con gran éxito, dinero para el remedio de las grandes aflicciones de España, y prueban una vez más, que son siempre los hombres de valía y de prestigio, que enaltecieron la vida del Casino Español.

Si examinamos así á la ligera (el espacio no permite otra cosa) las casas que el Casino Español ocupó, veremos su progreso conforme la Colonia ha ido aumentando. Primero, estuvo en la señorial mansión de los Condes de Santiago, vetusta y severa, de arquitectura antigua, de fachada delatando siglos, como si al ir allí los españoles resucitaran el pasado de su dominio en México, la época virreinal, en que la sombra de Hernán Cortés, muy cerca de la casa de que nos ocupamos, en el Hospital de Jesús, fundado por el Conquistador, vagase allí, pregonando sus hazañas y relatando sus triunfos.

Después, el Casino se trasladó á otro edificio más en el centro, más dentro de la Metrópoli, como si quisiara investirse de la vida moderna, y llenar con el ambiente nuevo su pecho juvenil, emprendedor, rebosando iniciativas y empresas, tanto más, cuanto que la Colonia iba en aumento, la inmigración á México era mayor, y era preciso que el centro de todas aquellas aspiraciones y de tanto anhelo, tuviese un punto de conexión donde convergieran tantas aptitudes.

Si se pudiera escribir el triunfo de tanto español por aquel entonces, en la vida de los negocios; si pudiéramos ir paso á paso siguiendo la manera cómo tantos de los que iban al Casino á que nos venimos refiriendo, han sido luego grandes creadores de industrias valiosas, llegando á la cumbre de la riqueza, nuestro trabajo habría de ser muy útil y de gran enseñanza para muchos iberos, que admiran y respetan á los que hicieron famoso su nombre en las luchas nobles del trabajo.

El Casino Español iba en auge, y era preciso otra casa que tuviese aún más representación y que estuviera en la arteria principal de México, y por este motivo se trasladó á la esquina del Coliseo y de San Francisco, sitio espléndido, que recogía las grandezas de la Metrópoli, su lujo y magnificencia; ola, deslumbradora para el español, que, con deseos de trabajo y de medro personal, observaba desde los balcones del Casino, el deslumbrante espectáculo de cuadro tan seductor.

Tiempo después trasladóse el Casino Español á la casa, esquina de la calle del Coliseo y de la actual Avenida del 16 de Septiembre, y ya por entonces iba tomando cuerpo la idea, germinada hacía algunos años, de construir una casa propia, para Casino de la Colonia más importante y más valiosa de México, como era la española. No seguiremos paso á paso este proyecto, que, como todos los grandiosos, tuvo sus dificultades al principio, vencidas todas con fuerza de voluntad y con gran prudencia, por los iniciadores de la empresa, que lo eran las siguientes personas: los Sres. Valentín Elcoro, José María Bermejillo, Antonio Basagoiti, Saturnino Sauto, Ricardo Sainz, Indalecio Sánchez Gavito y Ramón Romano; es decir, lo más granado, lo más influyente, lo de más arraigo en el seno de los españoles establecidos en México.

Y claro, lo que debía suceder, sucedió; pues aquellas dignas personas, acostumbradas á vencer siempre, y conocedoras, como pocas, de lo que es la lucha con las circunstancias, supieron sortearlas, viendo por fin levantado el grandioso edificio que hoy vemos, proyecto del arquitecto D. Emilio González del Campo, y en el cual se hermanan la riqueza y el lujo, con el gusto más refinado.



Edificio que hoy ocupa el Banco Nacional y en el que estuvo el Casino Español.

La fachada, admirada por todos los que la contemplan, es de estilo Renacimiento, de aquel arte que fué como el retorno á lo clásico, de aquel arte que, inaugurado, podríamos decir, en el Si-

glo XV, continuó durante el XVI, produciendo obras de belleza incalculable. Las dos torres almenadas de los costados, con sus barbacanas y ballesteras, y las flores de lis, colocadas entre las aspilleras, presentan un conjunto de gran efecto, que son como remembranzas de la tradición heroica española, de sus conquistas múltiples, de su existencia guerrera, cuando por todo el mundo ondeaba el pendón invencible, lo mismo en la vieja Europa que en el Nuevo Mundo, engarzado por Colón á la corona de la Católica Soberana.

Un gran frontón, sostenido por columnas dóricas, en que se ostentan las gloriosas armas de Castilla, remata el cuerpo central del edificio. En el centro de la fachada destácase un balcón espacioso, de forma elíptica, sostenido por grandes y bellas esculturas, representando la Industria y el Comercio, las cuales, á su vez, sustentan un escudo donde se halla grabada, con letras de oro, la fecha en que se ha construído este Casino. Las vidrieras de los balcones son artísticas en grado sumo; las armas de España, rodeadas del noble toisón de oro, se ven en los huecos que dejan aquéllos, con gran relieve y arrogante aspecto.

En el zaguán vemos columnas de piedra, de una sola pieza, combinadas con preciosos mármoles, cuya limpieza es encantadora, y adornan mucho la portada; y las dos puertas de entrada, de rica madera, llevan unas vidrieras pintadas, en las cuales se destacan las figuras de unos heraldos á colores, con una arrogancia que parecen figuras arrancadas á tapices nobiliarios de hidalgas casas...... Encima de ellos, se ven escudos y trofeos, y el ánimo, por tanto, desde que se penetra allí, siente la emoción profunda del carácter español, caballeresco é hidalgo, encerrado en leyendas y en historias que todos leemos con regocijo y con creciente entusiasmo.

Abrimos las puertas y entramos en un gran patio de elevadas arcadas, patio, cuyo conjunto es un primor arquitectónico, y que recuerda algo de la Alhambra de Granada, aquel encaje de alicatados de piedra y remates de oro.

Dicho patio es el punto de reunión de los socios, donde siempre es numeroso el contingente de españoles que hablan, que juegan al billar, que cambian impresiones, y que se solazan, descansando de las tareas del día. El sistema de alumbrado es perfecto, y de noche resulta muy claro, reflejándose la luz eléctrica en el blanco de las paredes, altas y artísticas.

Cubre el patio de que venimos hablando, una cúpula de hierro y bronce, con estatuas del mismo metal, y de ella cuelgan los aparatos de la luz de que antes hablamos, que, combinada con los cristales de colores que componen la bóveda, producen matices delicados y poéticos.



Fachada del actual edificio del Casino Español.

Y llegamos á una de las cosas más bellas del Casino Español: á la escalera formada de mármoles y jaspes; ancha, igual, esbelta, amplia en los peldaños; es señorial, es regia; y cuando en las noches de fiesta se adorna, y las flores y la valiosa alfombra la cubren, dijérase que ascendemos á mansión de noble estirpe, á solemnidades de época feudal, en que ha de aparecer el enano de la leyenda, para anunciar al trovador enamorado, que gustará, con los otros cantores, de la belleza del Castillo.

La balaustrada es de jaspe rojo, y en los pedestales vemos estatuas de bronce sosteniendo candelabros de luz. Al final de la soberbia escalera se encuentra el vestíbulo, de columnas de mármol, que da acceso á un hermoso salón de recepciones, el mejor de México, estilo Luis XV, y que mide 37 metros de ancho por 10 de altura, cubierto por hermosa bóveda artesonada y decorada con mármoles y oro.



Otra de las casas que ocupó el Casino Español.

Arriba, en los frisos, se ven los escudos de todas las provincias españolas, hechos en colores, de manera que todo español encuentre allí como el símbolo del pedazo de tierra donde ha nacido; y cuando se ilumina tan grandioso salón, creemos ver á las pinturas que se destacan y nos miran con ojos de cariño, como mira la madre al hijo, tanto más querido cuanto más ausente se encuentra, y se le reproduce en el fondo de su intensa memoria.

Inmediata á este salón, se encuentra la sala de armas, decorada, como es de suponer, al estilo de la Edad Media, época propia para presentar todo esto con gran propiedad. Allí hay trofeos y cascos, armaduras y tapices; allí se respira ambiente de guerra y de combate; se sueña con el Cid y con Gimena, con Gonzalo de Córdoba y con el Conde Fernán-González, con los triunfos de las Navas y de Calatañazor, con la derrota de la morisma en cien jornadas, y se nos figura que se van á mover las armaduras y vamos á ver surgir, bajo el hierro de la visera, al hidalgo y al noble, al que regalaba reinos á los Monarcas, como hizo el Duque de Alba, y al que trajo continentes desconocidos, como Hernando Cortés, para entrarlos en la senda del progreso y de la civilización.

¡Oh recuerdos de heroísmos indescriptibles ó hazañas que no se olvidan, y las vemos escritas en estos edificios, que son como el sitio donde palpita el alma de un pueblo grande entre los grandes!....

A continuación de esta sala, de la que tanto podríamos decir, se encuentra otro salón destinado á que los socios reciban sus visitas, confortablemente puesto, y después se encuentra la Biblioteca, bastante bien provista, donde se reciben toda clase de periódicos de España, de México y del Extranjero, y que mide 12 metros de largo por 10 de ancho.

Se sale de allí, y de nuevo la Historia de España nos sale al paso, pues en un corredor de 25 metros, se encuentran grabadas hermosas figuras alegóricas de la Edad Media.

Este gran corredor, que abarca todo el perímetro del patio, se utiliza como galería de verano, y por medio de él se comunican todas las dependencias del Casino, como las salas de juegos lícitos, las de conferencias, la de exposiciones mercantiles (idea que se debía realizar pronto), el archivo, el despacho del Administrador, la sala de juntas, etc.

Y para que nada falte, el mobiliario es lujoso, las alfombras de valor, la decoración bellísima y propia para casas de esta índole; en una palabra, que se ve el gran costo de todo, y que la Colonia Española posee en México lo que no tiene ninguna otra.



JUDIT

Cuelga sangriento de la cama al suelo
El hombro diestro del feroz tirano,
Que opuesto al muro de Betulia en vano,
Despidió contra sí rayos al cielo.
Revuelto con el ansia el rojo velo
Del pabellón á la siniestra mano,
Descubre el espectáculo inhumano
Del tronco horrible, convertido en hielo.
Vertido Baco, el fuerte arnés afea
Los vasos y la mesa derribada,
Duermen los guardas, que tan mal emplea;
Y sobre la muralla, coronada
Del pueblo de Israel, la casta hebrea
Con la cabeza resplandece armada.

LOPE DE VEGA

EL ESTIO

Hermosa fuente que al vecino río
Sonora envías tu cristal undoso,
Y tú, blanda cual sueño venturoso,
Yerba empapada en matinal rocío:
Augusta soledad del bosque umbrío
Que da y protege el álamo frondoso,
Amparad de verano riguroso
Al inocente y fiel rebaño mío.
Que ya el suelo feraz de la campiña
Selló Julio con planta abrasadora
Y su verdura á marchitar empieza;
Y alegre ve la pampanosa viña
En sus yemas la savia bienhechora,
Nuncio feliz de la otoñal riqueza.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

SONETO

Agora con la aurora se levanta
mi luz, agora coge en rico ñudo
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.
Agora vuelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe y canta.
Ansí digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.
Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

FRAY LUIS DE LEON.

MADRIGAL

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos,
Más bellos parecéis á aquel que os mira,
No me miréis con ira,
Porque no parezcáis menos hermosos.
¡Hay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

GUTIERRE DE CETINA.

MEMORIA INMORTAL

de don Pedro Girón, Duque de Osuna, muerto en la prisión.

Faltar pudo á su patria el grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas;
Diéronle muerte y cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus invidias una á una
Con las propias naciones las extrañas;
Su tumba son de Flandes las campañas,
Y su epitafio la sangrienta luna.
En sus exequias encendió al Vesubio
Parténope, y Trinacria el Mongibelo;
El llanto militar creció en diluvio.
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LA TEMPESTAD Y LA CALMA

Yo vi del roxo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desparece
Su alegre faz, y en torno se oscurece
El cielo con tiniebla de horror llena.
El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, y la tormenta crece,
Y en los hombros de Atlante se estremece
El alto olimpo y con espanto truena;
Mas luego vi romperse el negro velo
Deshecho en agua, y á su luz primera
Restituirse alegre el claro día,
Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré y dixe: ¿Quién sabe si le espera
Igual mudanza á la fortuna mía?

JUAN DE ARGUIJO.



DOS SEPULCROS

El pasado, con sus tradiciones y leyendas, unido al presente con sus discutidos sucesos, forman la trama de la Historia. Precisa, á veces, buscar el pretérito en las tumbas y en los sarcófagos, que, con su lenguaje mudo, son tan elocuentes como la más peregrina crónica ó el relato más interesante, consignado entre las arrugas de un pergamino, ó en la borrosa inscripción de un códice venerable,

Si el viajero ha visitado dos tumbas; si posó su planta llena de polvo del camino en la abrupta peña donde descansan los restos de Pelayo, ó yendo por el zacatín de Granada, y tomando por



El Sepulcro de Pelayo en Covadonga.

la última calleja de la izquierda, antes de llegar á la plaza de Bibarrambla, encontróse, al desembocar de ella, frente á la Capilla Real de los Reyes Católicos, seguramente que dos impresiones diversas habrá sentido, recordando al Duque de Cantabria, al nieto de Chiudasvinto, al vencedor en Covadonga, al que inició la obra grandiosa de la Reconquista, y á la Reina gloriosa, la que terminó esa empresa de gigantes, la que, según escribió el Arzobispo de Granada Pedro Martínez de Angloria, «era el espejo de todas las virtudes, el escudo de los inocentes, y el freno de los malvados; no sé que haya habido heroína en el mundo, ni en los tiempos antiguos, que merezca compararse á esta incomparable mujer.»

El sepulcro de Pelayo es primitivo, sin arte alguno; abierto en dura roca, como el de un cenobita; cubierto por el musgo del campo y por las filtraciones del agua; separado por tosca reja de hierro cubierto de orín, que más parece el de una prisión, que el de un sarcófago.

Todo en él recuerda tiempos muy lejanos de sombras en el horizonte español; edades de lucha y de combate bravío por una santa idea; soldados cubiertos de hierro y con espadones gigantes; dinastías que regían pequeños reinos, y pasan ante nuestra vista los Fruelas y los Alonsos, descendiendo de sus castillos y poniendo de vergonzosa derrota á la morisma, que trajo un rey culpable por hechizos de mujer liviana.

El sepulcro de Isabel la Católica es bello, es refinado; el estilo del Renacimiento ha tejido encajes en los mármoles; cuatro doctores de la Iglesia velan el sueño de los monarcas piadosos; entre nichos aconchados se destacan cuatro pabellones, que representan el Bautismo, la Resurrección, San Jorge, matando al Dragón, y Santiago, atropellando á los moros; el Rey aparece armado de guerra, con la espada tendida á lo largo y la corona abierta en las sienes; la Reina viste de Corte, con el brial de armiño, las randas de velludo y oro, collares y brinquiños, y se nos figura que va á despertar para añadir un laurel más á su fama imperecedera. El que está allá en Asturias, bajo el melancólico cielo que cubre el valle de esmeralda y la campiña esmaltada de rocío en los amaneceres tristes, es como un símbolo del nacimiento de un ideal, de la infancia de una Nación cuyos destinos aun no asombraban en las páginas de la Historia.

El que está en Granada, mirando á la cuesta de los Gomeles, custodiado por la torre de la Vela, blanco, muy blanco, contrastando con el azul tan puro del horizonte, bajo el cual tremoló el Conde de Tendilla los pendones de Castillo y Aragón, recuerda tiempos de poderío, de grandeza nacional, de pujanza victoriosa, que hacen exhalar suspiros tan profundos, como el que exhaló Boabdil en los altos del Padul.

España era en Covadonga una superficie apenas capaz de sostener á las huestes de Pelayo. España era en Granada la primera nación del mundo; la que terminó la reconquista; la que había unido tantas coronas en una sola; la que recibiría pronto de Colón un nuevo mundo; de Gonzalo de Córdoba el reino de Nápoles, que unido á Sicilia, y en Africa, á las Islas Canarias, y poco después á las Filipinas, sin contar con otros territorios inmensos, hacía que el sol no dejara jamás de alumbrar dominios españoles, aquellos dominios empezados á conquistarse cerca del sepulcro de Pelayo, ¡tan solitario! . . . . ¡tan pobre! . . . . ¡tan pequeño! . . . .

«Todo es polvo,» dijeron los Santos Libros; ¡sí! . . . . pero el

polvo de estos sepulcros ha sido el oro esplendente de la nacionalidad española; el que decoró las banderas triunfantes contra la morisma y contra el mundo entero; el que ha pintado los cuerpos de los leones invencibles, de los castillos invulnerables, de los cuarteles del escudo español, paseado por el orbe entero, cargado de hazañas; el que ornó las águilas de Carlos V; el que todavía marca una estela de fama y de celebridad en el horizonte de España que, si tiene nubes, es para que luego veamos mejor la luz dorada de sus futuros destinos.

Alguna vez, allá en sueños, ¡y quién no sueña recordando á su Patria!.... me ha parecido ver que, montada en «el pisador que un paje conduce por el rondaje,» según las célebres quintillas de Ferrari, atravesaba la Reina Católica la España, y, dejando atrás aquellas tierras que conservan el recuerdo de las Navas, del Salado, de Calatañazor, corría, y corría con ansia, en busca de Pelayo, que la salía al camino y que, poniendo una rodilla en tierra, la saludaba con el homenaje caballeresco de aquellos guerreros, siempre siervos de las damas.

La gentil pareja hablaba del pasado; y Pelayo veía sombras de tristeza en la cara blanca y bellísima de la excelsa Reina. Pregúntala el motivo; se afana porque desaparezca el dolor y el disgusto, y entonces ella señala al héroe asturiano una tierra lejana, que se divisa detrás de las aguas del Estrecho de Gibraltar:

—Es mi testamento, Pelayo, es la cláusula en que puse toda mi alma española, mi ideal más querido, cuando escribí aquellas palabras dirigidas á mi pueblo: «No ceses en la conquista del Africa.»

El vencedor en Covadonga, cree que aun vive y se apresta á coger las armas, á buscar su bridón de combate, mas ¡sólo es una sombra! y la que he creído yo que hablaba ¡tampoco existe! yace en el sepulcro, bajo las ojivas de severo templo.

¡Ah!.... sepulcros, que sois arcas cerradas de un pasado fenecido; ¡ah! ... sombras que vagáis por las noches á los ojos del romántico y del soñador, que contempla la cueva de Asturias y la Capilla Real de Granada; ahora, más que nunca, precisa que inflaméis de amor patrio al que os rinde culto, al español que visite vuestro sarcófago; al que respetuoso penetra en la morada del silencio y de la paz, donde reposáis.

«No hay que echar llaves á sepulcro alguno,» como alguien dijo que había que hacer con el «del Cid;» dejemos el paso franco á todos los que van á respirar ese ambiente del no ser, á los que gustan de comunicarse con los muertos, á los que evocan á Pelayo en Covadonga, y á Isabel la Católica, en Granada; á los que, como Fernández y González, dicen:

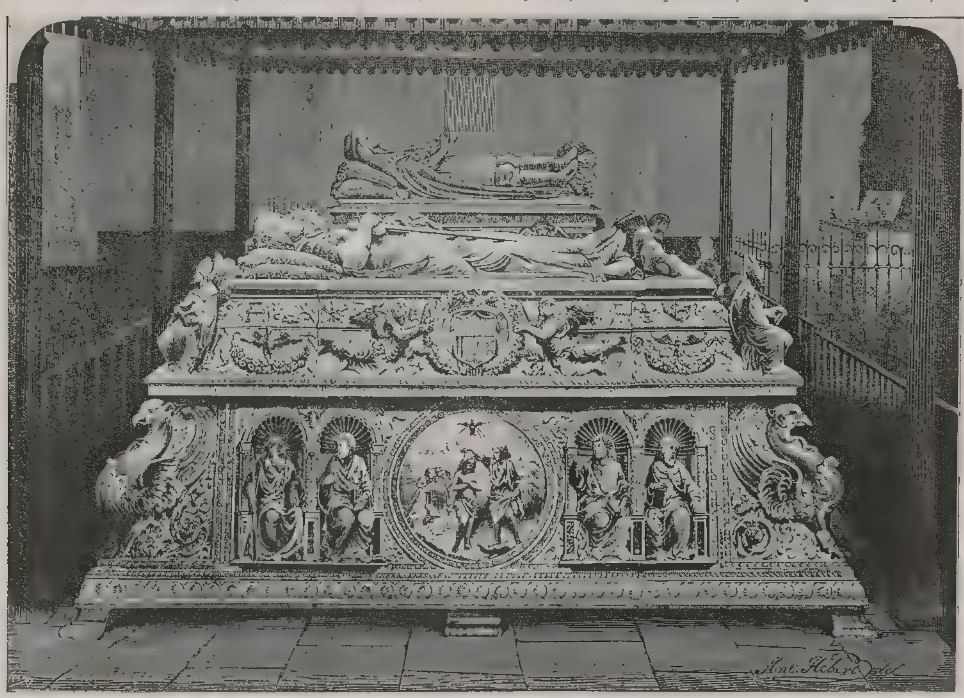
Yo soy un mago que evoco
A los héroes cuando canto,
Y del polvo los levanto,
Si su helada tumba toco.

Y como aliento recibo
En las pasadas grandezas,
Héroes cantando y proezas,
Entre sarcófagos vivo.

Ahora, más que nunca, precisa tomar alientos de todas partes, pues los que parecen mal sanos, sirven para fortalecer esperanzas, para alentar ilusiones, para que no se olviden los destinos de España, para que la figura de Cisneros, el Conquistador de Orán, se nos presente saliendo también de su tumba, con la humildad que lo hizo sublime, con el valor que lo hizo heroico, con la sabiduría que lo hizo único, con el genio que lo hizo inspirado.

Si los infieles fueron los que dominó Pelayo; si un moro ante la victoria de Isabel la Católica, huía por el camino de las Alpujarras, y, volviendo su semblante atezado, hacia la ciudad querida, lloraba su pérdida «como mujer, no habiéndola sabido defender como hombre;» si estas siluetas del sarraceno, se distinguen lo mismo en Covadonga, que en Clavijo, que en Granada, es necesario pensar en todo aquello, para que en los momentos actuales huyan los descendientes de los vencidos en cien combates, ante el empuje de los descendientes de los vencedores.

No creáis que de los sepulcros á que me vengo refiriendo, saldrán sombras de muerte sino de vida. Este es el privilegio de las grandezas inmortales, que ni el féretro de metal, ni el lecho de piedra, ni las fosas profundas, ni las rejas de las capillas, impiden que salgan y que penetren en el espíritu como un pasado que aun late, que aun vive, que retumba, que impulsa, que arrastra y que arde inextinguible en el alma nacional de España.



El Sepulcro de los Reyes Catolicos en Granada.

¿Qué sois vosotros los siglos ante las tumbas que vengo evocando?.... ¿Qué habéis logrado hacer contra la memoria y el recuerdo de Pelayo y de Isabel?.... ¡Nada en absoluto!.... carcomisteis el cuerpo, es verdad. La muerte, vuestra inseparable, tendió su guadaña sobre aquellas dos figuras, y los gusanos no habrán respetado ni la toca de encaje de la Soberana, que Pradilla nos pinta en los muros de Granada, recibiendo las llaves del último baluarte moro, ni la armadura del primer rey de la monarquía Asturiana; pero aun los vemos, aun están entre nosotros, y de seguro que á estas horas, en el bullicio del campamento español en el Riff, en los momentos de entrar en el combate, habrá muchos que los verán, en el ardor bélico que los inflama, exhortando al triunfo, á la victoria, esas palabras que siempre el soldado español ha llevado en su mochila.

¡Oh! sepulcros sacrosantos; ¡oh! pasado tradicional de España; nunca pasas, aunque los pesimistas lo crean; siempre están presentes en el corazón de los españoles, igual que estos se encuentren lejos de su Patria, que en ella, pues para los amores profundos no hay distancias; ¡son inmensos!

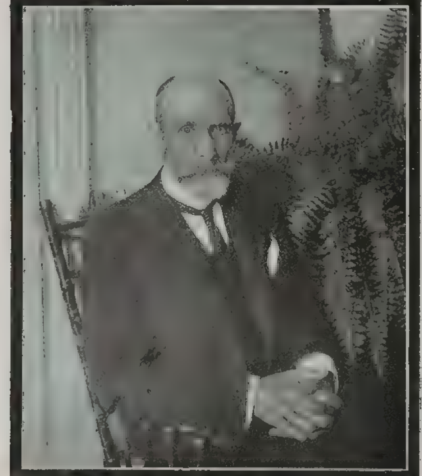
luis DE LARRODER.



La Legacion de España en Mexico











Aspecto exterior de la casa de la Legación de España en México.

El Señor Ministro y su familia.

El Exmo. Señor Don Bernardo de Cólogan y Cólogan, Ministro de España en México.

Un salón de la casa de la Legación de España en México.

Cuando se habla de las relaciones cordiales que existen entre mexicanos y españoles, es preciso mencionar por necesidad la Legación de España en México, es decir, á los distinguidos diplomáticos que han ocupado puesto tan delicado.

Conocedores de la situación de la Colonia española en México, sabiendo el aprecio en que se la tiene, por sus relevantes cualidades, los que han venido de España, como Ministros Plenipotenciarios, traen esa impresión en su mente, y por tanto, procuran, por todos los medios, que no se aflojen, que no se debiliten, dichos vínculos, que son, al fin y al cabo, los que ha tejido la Historia y la tradición; los que desde siglos anteriores, se crearon por nuestra fraternidad de raza y de idioma, por tantas razones, dignas de tenerse en cuenta.

Para el español, la Legación de España en México, es como un pedazo de la madre patria, trasladado al Nuevo Mundo; para el mexicano, es siempre un sitio en donde cualquier asunto que se ventile encuentra la conciliación, el afecto, el cariño, para todo y para todos.

Nos falta espacio para hacer la historia de la Legación Española en México, para presentar en relieve y como se merecen, las figuras de los distinguidos diplomáticos, que han sido apreciados por la sociedad mexicana, en todo lo que valían y que siempre gozaron de simpatías en los altos poderes, merced á su gestión acertada y correcta.

No ha habido suceso de trascendencia, ni acontecimiento notable entre españoles y mexicanos, en el que la Legación de que nos ocupamos no tomara parte; pero no de una manera superficial, á la ligera, digámoslo así, sino con fiestas, con auxilios, con agasajos, con banquetes, etc., etc., demostrando la solidaridad existente entre la representación de España y los españoles; probando, que un sentimiento de íntimo cariño unía las dos entidades, la diplomática con la colonia.

De esta manera, cualquier asunto de interés, cualquiera duda que el español tenga en México, se soluciona en la Legación, adonde es recibido en seguida, y se le trata con fina benevolencia. Por este procedimiento, resulta en México el nombre de España siempre á buena altura, y ahora mismo, en estos momentos de crisis para aquel país, todas las iniciativas de la Colonia Ibera llevan la sanción de su Ministro, que ejerce su tutela, digámoslo así, sobre tan sagrados intereses, con verdadero celo, con sincero cariño, con voluntad propicia, para el logro de los planes, de los proyectos, que beneficien á los demandantes.





El Señor D. José de Romero Dusmet, Primer Secretario de la Legación de España en México.



Señor D. Bernardo de Cólogan y Sevilla, agregado Diplomático á la Legación de España en México.

El señor Ministro actual, como las demás personas distinguidas que forman la Legación, son diplomáticos de carrera, de relevantes servicios, muy conocedores del país en que viven y de la colonia que representan, y puede decirse que ésta, tiene absoluta y completa confianza en las gestiones todas que de allí parten.

La Legación se encuentra situada en un precioso Hotel, en la calle de Córdoba, de la Colonia Roma, amueblado con sumo gusto, resplandeciendo el «confort» y la elegancia, y donde se ve el talento de hombre de mundo que caracteriza al señor Ministro, cuyos servicios en la vida diplomática han sido muchos y valiosos, estando considerado en España como uno de los miembros más prominentes de la diplomacia.

El señor D. José Romero Dusmet, primer Secretario de la Legación, estuvo desempeñando el puesto de Encargado de Negocios bastante tiempo, con gran tino y altos conocimientos, y es uno de los extranjeros más estimados en la buena sociedad de México, formando parte de todos los círculos de «sport» aristocráticos de la capital, y en los que se destaca por sus conocimientos, siendo su opinión siempre autorizada.

Caballero de trato distinguidísimo y muy conocedor de antigüedades de buen tono, su residencia es un verdadero Museo por las preciosidades artísticas que allí atesora, y la manera de estar puestas.

En resumen, la actual Legación de España en México, está compuesta por personas dignísimas, que honran á su país, que lo enaltecen, y que son apreciadas en México por sus dotes excelentes.



El Señor D. José de Romero Dusmet y su distinguida esposa.
Otro salón de la Legación de España en México.
Antesala de la casa de la Legación.

Españoles Distinguidos en la Historia de México

Para "Arte y Letras," en su número de Covadonga.

(De la Conquista á la Intervención.)

A mi estimado amigo el Sr. D. Manuel Haro.

¡Qué interesante, qué erudito y qué copioso material para un libro ameno y simpático! ¡Los españoles distinguidos en nuestra historia patria, desde los pasados tiempos de la Conquista, hasta los no remotos de la Intervención anglo-franco-hispánica! El tema es fecundo y de grata labor para una pluma mexicana, que se enorgullece de rendir justo y merecido tributo en alabanza de antepasados, que «tenían sangre de nuestra sangre, huesos de nuestros huesos;» creencias, ideales, en suma, nuestra alma toda.

Y tanto más grata labor, cuanto que al presente se olvida, no de intento, pero sí inconscientemente, todo lo que nos legaron aquellos varones ilustres en la política, en la religión, en las ciencias, las artes y las letras. No seleccionamos de la herencia lo bueno de las máculas; borramos nombres, derribamos edificios, olvidamos elocuentes ejemplos de filantropía ó de caridad, como se la llamaba entonces, y aun la hermosa lengua, con que expresamos nuestros pensamientos y nos comunicamos de palabra ó por escrito, á porfía es adulterada con voces exóticas y bárbaras, y con extrañas é incorrectas construcciones.

¡Y cuántos é insignes nombres acuden y se agolpan á nuestra memoria, al recordar iberos distinguidos en nuestros fastos nacionales! Desfilan hombres de hierro, como el acero de sus armaduras; mansos y humildes, como la sencillez y modestia de sus hábitos y sayales; rectos y severos, como sus golillas y garnachas; espléndidos y suntuosos, como sus empolvadas cabelleras y sus casacas bordadas y ornadas de dorados galones; teólogos y doctores, erguidos y orgullosos, como sus ínfulas y capelos. Y así pasan, al través de la noche prolongada de los tiempos, como sombras de cuerpos que encarnaron nuestro espíritu, audaces conquistadores y viejos encomenderos; clérigos ejemplares, santos misioneros, caritativos prelados y devotos canónigos; justicieros oidores y probos virreyes; sabios bachilleres y eminentes juristas; filantrópicos hidalgos y *ricos homes;* acaudalados comerciantes y derrochadores mineros; honrados escribanos y listos alguaciles; héroes y caudillos caballerescos, que colaboraron combatiendo ó sacrificando sus vidas en nuestras épicas luchas. Quédense ahora, en la obscuridad del pasado, los hombres malos por sus punibles acciones! Hoy evoquemos sólo los nombres de aquellos que fueron insignes por sus virtudes y hechos memorables.

* * *

Entre los gobernantes de la Nueva España, es inolvidable el nombre de D. Hernando Cortés, que, como Gobernador y Capitán General de la Colonia, que él fundara, organizó y estableció el sistema é independencia de los municipios; expidió leyes y ordenanzas que demuestran sus grandes dotes administrativas; fomentó las artes, la agricultura y la industria, introduciendo la caña de azúcar, el plantío de las moreras, la cría de los gusanos de seda, y se consagró á la propagación de los ganados y al laboreo de las minas. Sus «cartas,» escritas al Emperador Carlos V, contienen la historia detallada de la Conquista y de las expediciones posteriores, y como particular, dejó un monumento, que todavía subsiste pregonando sus sentimientos caritativos, el Hospital de Jesús.

El primer virrey, D. Antonio de Mendoza, merece un lugar distinguido. Conquista nuevas tierras, pacifica tribus broncas de indios rebeldes, funda ciudades, acuña las primeras monedas de plata y de cobre, insta por establecer la primera imprenta, abre las puertas de los colegios de Tlaltelolco, de San Juan de Letrán y el de Niñas; impulsa las fábricas, alivia la situación de los indios, y después de gobernar diecisiete años la Colonia, pasa al Perú, en premio de los servicios prestados á su Gobierno.

Dignos sucesores de Mendoza, fueron otros virreyes de la Nueva España, como D. Luis de Velasco, que mereció ser llamado «Padre de los indios;» su ilustre hijo del mismo nombre y apellido; el leal y perfecto caballero D. Gastón de Peralta; el íntegro D. Juan de Palafox y Mendoza; el ejemplar D. Antonio María Bucareli y Ursúa; el ilustrado D. Martín de Mayorga, los dos Gálvez, y el insigne D. Juan Vicente de Güemes, Pacheco, Padilla y Horcasitas, segundo conde de Revilla Gigedo, que aunque nacido en la Habana, era hijo y descendiente de padres españoles.



Hernan Cortes.

Niño llegó á México con su padre; recibió aquí esmerada educación, y de regreso á España, siguió allá la carrera de las armas, distinguiéndose mucho, principalmente en el memorable sitio de Gibraltar. Nombrado Virrey de la Nueva España, en 1789, su administración fué de las más progresistas, y más pudo ser, si ya por entonces no hubiere sido tan limitada la autoridad de los virreyes. Revilla Gigedo era probo, ilustrado é infatigable en las labores gubernativas. Trabajaba todo el día y gran parte de la noche. En todos los ramos introdujo mejoras y reformas. Fomentó el comercio, las industrias, las vías de comunicación, la hacienda pública, las letras y las ciencias. Persiguió con actividad á los ladrones y malhechores; él mismo rondaba las calles, y visitaba con frecuencia las oficinas públicas. La ciudad se transformó y embelleció, y todos los ramos municipales fueron objeto de su atención. México le debe una estatua.

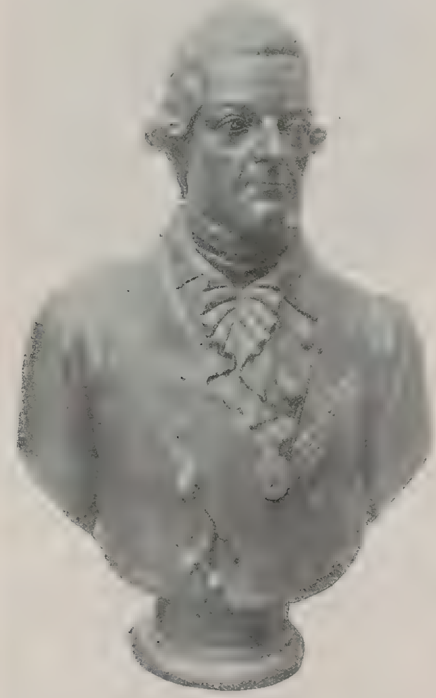
* * *

Si de los gobernantes pasamos á los misioneros españoles, nombres ilustres acuden á nuestra mente. Un Fr. Martín de Valencia, introduciendo con su apostolado el catolicismo; un Fr. Bernardino de Sahagún, padre de la historia antigua de México; un Fr. Andrés de Olmos y un Fr. Alonso de Molina, lingüistas eminentes. Pero á la cabeza de todos, qué grande y qué benemérito, la colosal figura de Fr. Bartolomé de las Casas. Qué desinteresada y qué santamente renuncia su encomienda y llora siempre haberla tenido. Es incansable su ardoroso celo por defender á los vejados indios; y delante de obispos y cardenales, en juntas y concilios, ante reyes y consejos, con discursos y con libros, fué

inflexible, fué implacable, en abogar por la justicia. Recorre España y América; cuatro veces camina en pos de Carlos V; catorce viajes de ida y vuelta emprende del Viejo al Nuevo Mundo: ni tempestades, ni persecuciones, ni diatribas, ni calumnias; nada le intimida, cuando se trata de luchar por su santa causa! Y cuando á los noventa y dos años de edad, muere en Atocha, el año de 1566, todavía tiene vigor y aliento en los instantes supremos y angustiosos de la agonía, para pedir «á todos que continuasen en defender los indios; y arrepentido de lo poco que había hecho en esta parte, suplicaba le ayudasen á llorar esta omisión; y estando con la candela para partir de este mundo, protestó que cuanto había hecho en esta parte, tenía entendido ser verdad, y quedaba corto al referir las causas que le obligaron al empeño....»

* * *

La caridad, la instrucción y las obras de común utilidad, recuerdan agradecidas los nombres de varones hispanos, que consagraron grandes fortunas á la fundación y fomento de instituciones de beneficencia, de planteles de enseñanza y de monumentos y edificios públicos. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México, estableció el Hospital del Amor de Dios; el Dr. Pedro López, con su propia hacienda, el de San Lázaro; Bernardino Alvarez, con sus bienes y limosnas, entre otros, el de San Hipólito; D. Francisco Rodríguez Santos, el Colegio que lleva su nombre, y el P. Pedro Sánchez, el de San Ildefonso; los ricos comerciantes D. Francisco de Echeveste, D. Manuel de Aldaco y D. Ambrosio de Meave, gastando grandes sumas, fundaron el Colegio laico de las Vizcaínas; el Chantre de la Catedral, D. Fernando Ortiz Cortés, el Hospicio de Pobres; los ilustrados Arzobispos D. Francisco Antonio Lorenzana, la Casa de Niños Expósitos, y D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, el Hospital de San Andrés; el noble y acaudalado D. Pedro Romero de Terreros, el Monte de Piedad; Fr. Francisco Tembleque, el acueducto de Zempoala, y el Marqués del Villar del Aguila, el de Querétaro; el Ilmo. Arzobispo de México, D. Francisco de Aguiar y Leijas y el Marqués de Villapuente, fueron grandes limosneros, y tantos otros que, ya con sus caudales, ya con sus esfuerzos, ora individualmente ó constituyendo corporaciones como las de los Tribunales de Minería ó del Consulado, propagaron la instrucción, impulsaron la agricultura y las industrias, erigieron colegios, hospitales, hospicios, templos, monasterios, acueductos; hicieron túneles en las minas, y pródigamente distribuyeron limosnas cuantiosas para instituír becas, amparar huérfanos y viudas, dotar doncellas que no tenían para las nupcias, auxiliaron enfermos y socorrieron á pobres vergonzantes.



El Conde de Revilla Gigedo,
Virrey de Nueva España.



Fr. Bartolome de las Casas.

* * *

En las ciencias y las letras figuran españoles distinguidos en nuestra historia, desde el ilustre naturalista Dr. Francisco Hernández, célebre médico de Felipe II, que colectó aquí, en el siglo XVI, los datos para su obra sobre plantas y animales de la Nueva España, hasta el Dr. Martín Sessé Lacarta, ilustre sabio de la expedición científica, que vino á México á fines del siglo XVIII. La historia se enorgullece con el pintoresco Bernal Díaz del Castillo, con el clásico Fr. Gerónimo de Mendieta, con



Señor Don Pedro Romero de Terreros

el fogoso Fr. Toribio de Motolinia, con el castizo José de Acosta y con el fecundo Fr. Juan de Torquemada. Aquí vivieron ó murieron literatos y poetas como el Dr. Francisco Cervantes de Salazar, insigne autor de los *Diálogos* latinos; como el Dr. Gutierre de Cetina que, con un solo madrigal, inmortalizó su nombre, como el Dr. Bernardo de Balbuena, autor de la *Grandeza Mexicana;* como Diego Mejía, sabio humanista, traductor de Ovidio; y como Mateo Alemán, famoso por su celebrada novela *El Pícaro Guzmán de Alfarache, Atalaya de la Vida Humana;* y aquí florecieron gramáticos como Fr. Martín del Castillo y teólogos como Fr. Alonso de la Veracruz, fundador de la primera biblioteca que hubo en México, y que hizo traer muchos instrumentos científicos. Después de la Independencia, siempre recordaremos con cariño los nombres de Juan de la Granja, introductor del telégrafo en nuestra República; de Casimiro del Collado, buen amigo y atildado poeta; de Niceto Zamacóis, novelista de costumbres nacionales é historiador de México, y de Anselmo de la Portilla, correcto escritor y periodista.

Las bóvedas y los altares de las iglesias, los muros de las sacristías, los claustros de los extinguidos conventos, las galerías de las academias y museos, fueron de continuo testigos, y lo son todavía, de las obras artísticas de los pintores hispanos: del legendario Rodrigo de Cifuentes, del antiquísimo Andrés Concha, del sevillano Alonso Vázquez; de Baltazar de Echave, el viejo creador de la primera escuela mexicana de pintura; de Sebastián de Arteaga, preclarísimo maestro; de Andrés Ginés de Aguirre y Rafael Jimeno, primeros profesores del notable arte en la Academia de San Carlos, y de Pelegrín Clavé, el restaurador de la misma Academia y maestro de los más notables discípulos que ésta tuvo en la pasada centuria.

¿Olvidaremos el nombre de Jerónimo Antonio Gil, cuyas artísticas medallas no han podido tener entre nosotros imitadores? Del notabilísimo escultor y arquitecto Manuel Tolsa, todavía pregonan sus altas dotes artísticas una estatua que no tiene rival en América y varios suntuosos edificios. Y no morirá nunca Lorenzo Hidalga, aunque haya desaparecido para siempre el mejor Teatro que tuvo la capital de la República.

El canto y la música religiosa fueron enseñados á los indios, en unión del sabio lego Fr. Pedro de Gante, por un viejo sacerdote español que llegó á la Nueva España en el siglo XVI, llamado Fr. Juan Caro, cuyos discípulos se asombraban de oirle cantar; pero en breve aprendieron y cantaron la misa de la Virgen, que comienza con el introito, *Salve, Sancta parens.* La Catedral de México conserva archivados, en viejos estantes, inapreciables tesoros de insignes cantollanistas españoles que vivieron en la capital del Virreinato durante los siglos XVII y XVIII. Mencionaremos la patética y bellísima *Vexilla Regis* de Antonio Juanás; el conmovedor y majestuoso *Miserere* del maestro Jerusalem; la selecta serie de misas de Fr. Martín Cruzelaegui y el estimadísimo *Pasionario*, escrito é impreso por Fr. Juan Navarro, aquí en México, el año de 1604. No olvidaremos tampoco á José de Nasarre, celebérrimo constructor de uno de los órganos de la Catedral, que floreció en el primer tercio del siglo XVIII, y que contribuyó mucho, como maestro organista que era, al esplendor y magnificencia de la música eclesiástica. La profana tuvo á su vez maestros españoles, que la desdeñosa Historia ha sepultado injustamente en el olvido; pero la música patriótica no lo hará con Jaime Nunó, el popularísimo autor de nuestro *Himno Nacional*, que ha tenido y tiene el privilegio de entusiasmar desde los niños hasta á los ancianos, lo mismo á nacionales que á extranjeros, con sus vibrantes y sonoras notas.



D. Francisco Javier Mina.



El Sr. D. Manuel Tolsa, Escultor y Arquitecto.

* * *

Cerraremos este incompleto inventario de españoles distinguidos en nuestra historia nacional, recordando, con agradecimiento, tres nombres ilustres: Francisco Javier Mina, Juan Prim y Nicolás Régules.

Mina, joven, valiente, fogoso y verdadero paladín de la libertad, combatió por nuestra independencia y murió impíamente sacrificado. Prim, el célebre Conde de Reus, famoso por sus hazañas militares, dignas de los tiempos caballerescos, tuvo la debilidad de venir patrocinando la más injusta empresa; pero á tiempo envainó su noble espada y profetizó el descalabro de la aventura napoleónica. El esforzado y magnánimo General Régules, será siempre loado por nosotros, pues durante las guerras de la invasión norte-americana, de la intervención francesa y del efímero imperio mexicano, luchó, derramó su sangre y venció conjuntamente con nuestros sufridos, valerosos y abnegados jefes y soldados.

* * *

Si los muertos—como ha dicho un notable pensador—gobiernan á los vivos, todavía rigen nuestras creencias, mantienen nuestras costumbres, fortalecen nuestros ideales y animan nuestra vida nacional, los espíritus de esos muertos aquí mencionados y alabados, cuya memoria perdurará entre nosotros mientras exista nuestra raza, nuestra lengua, nuestra nacionalidad.

Luis GONZALEZ OBREGON.





SR. D. JOSE ESCOFET.

Recuerdos de España.

AL SOL

Ilustración de Antonio Gedovius.

Para «ARTE Y LETRAS,» en su número de Covadonga.

Tía Petra ha salido al Sol; en la casuca hace frío, y el oro brillante del medio día convida á pasarse un rato al aire libre. Y tía Petra se ha sentado en una sillita baja, junto á la puerta de su casuca blanca, teniendo sobre las piernas los trebejos de hacer media.

La casuca está sola, en medio del campo. Vése muy próxima la era con sus ladrillos relucientes, limpios de paja y grano, mostrando su círculo imperfecto y raso. Lejano, descúbrese el bosque de pinos, medio talado, donde los leñadores golpean con el hacha, quebrando ramas y troncos. Los haces gigantescos de ramaje seco, se desparraman entre los pinos mochos, que elevan al cielo los muñones de sus brazos mutilados, como en plañidera súplica. Semejan un ejército de gigantes vencidos, y los que aun ostentan el hierático verde de sus copas, aparecen como aislados manchones negros sobre el horizonte despejado y azulenco. El viento corretea por entre ellos, silbando arisco.

Y surcan el charco los patos nadadores, estremeciendo sus alas húmedas, para esparcir una lluvia momentánea de perlas con los colores del iris.

Los patos graznan, saltan á la orilla, corren desatinados, vuelven á deslizarse por el movible cristal y hunden en él sus elásticos cuellos, describiendo en el agua círculos inquietos, que se dilatan, que se engrandecen, desdibujándose después con lentitud suave.

Algunas gallinas picotean, recorriendo el suelo con mirada atenta; un perro lanudo, grande, de ojos brillantes, inyectados, se revuelca sobre el polvo; y un gatito atigrado, retozón, de lomo flexible, juguetea con el ovillo del hilo, que se ha caído de la falda de tía Petra.

El sol se desprende en briznas cegadoras de luz potente y vivificante, dorando el paisaje, calentando la tierra, comunicando vida á la naturaleza reina.



Más cerca que el bosque de pinos está la aldea: un haz de casucas blancas, pequeñas, alegres, que se agrupan apiñando el rizo sombrero de sus tejados desiguales, altos y bajos, grandes y chicos, negros y rojos. Las caprichosas chimeneas se coronan con vellones de humo alado y gracioso. Es una aldea española, castiza, que rodean los huertos verdes, los huertos tranquilos, los huertos hermosos. Hay almendros sin flor; naranjos de verdísimo follaje; albaricoqueros y cerezos, que comienzan á vestirse de menudas hojas; perales largos, desnudos, enclenques, esmirriados; ciruelos y nísperos; parras y nogales; higueras y granados.

Los meloneros extienden su larga cabellera, desprendiéndose de los altozanos y acariciando los fresales, que se alargan en correcta ringlera, en las orillas de los regatos. Vése la sábana verde, extensa, tachonada por el rojo de los pimientos y el amarillo verdoso de las acelgas. Bancales desnudos, recién cavados, muestran sus cuadros correctos, oscuros, de tierra removida.

Muy lejos, á lo largo del río rumoroso, elévanse gigantescos álamos, que cierran el horizonte con su follaje de plata. Son árboles tiesos, firmes, altísimos, que cabecean lentamente, acompasadamente, hermanando el parloteo musical de sus hojas con el murmurio eterno de las ondas del río.

Una carretera blanca, blanquísima, se aleja, culebreando entre huertos y bosques, maizales y campos de naciente trigo; y cercana á la casuca de tía Petra, brilla la superficie argentada de una charca pequeña, cristalina. El sol da de lleno sobre el agua, arrancándole destellos vivísimos, diamantinos; una algarabía de luces blancas, rojas, amarillas, esmaltadas: reflejos de nácar.

El perro ha levantado su cabeza majestuosa, dirigiendo su mirada á lo largo de la carretera y escuchando atentamente. Después ha pegado un salto, partiendo en carrera loca y ladrando con furia.

Las gallinas y los patos se han asustado con los ladridos del perro y han corrido sin tino, moviendo sus alas torpes. El gato también, temerosillo, ha dejado de jugar, acurrucándose bajo las faldas de tía Petra, y ésta se ha sorprendido, ha mirado correr el perro, á través de los cristales de sus espejuelos, y ha dicho muy bajo:

—¿Qué le pasará á León? ¡Qué carrera lleva ese loco!

Luego han vuelto tía Petra á su media, el gato á su ovillo, las gallinas á sus minuciosas pesquisas, los patos á su charca. Un soplo de aire tibio, amoroso, ha pasado lentamente, acariciando las plumas de los patos y las gallinas, el fino pelo del gato, las canas de tía Petra, el agua de la charca, las hojas de los árboles.

Y ha vuelto el perro tranquilamente, extinguida ya su cólera, pacífico y gallardo; volviéndose á echar sobre el polvo y mirando á tía Petra, con ojos inteligentes. Tía Petra le ha preguntado:

—¿A dónde has ido, León?

Y León, con mucho mimo, gracioso y zalamero, se ha acercado á tía Petra, para lamerle las manos, unas manos huesudas, morenas, curtidas, de campesina vieja......

JOSÉ ESCOFET.



ALMA ESPAÑOLA

Para «Arte y Letras,» en
su número de Covadonga

I

¡Qué deliciosa pareja
la de Gabriel y Rosaura!
Pocas veces habrá visto
la poética Granada,
ni á un tan gallardo mancebo
ni á una tan linda muchacha,
tejer el más bello idilio
que haber puede entre dos almas.
Alto, de agraciado rostro,
que aun no sombrea la barba;
mimbreño y ágil el cuerpo
y honda y dulce la mirada,
no hay corazón de mujer
que de él, rendido, no caiga
prisionero, sobre todo,
cuando, empuñando la espada,
más orgulloso que el Cid
entre sus soldados marcha.
Digna, pues, de tal galán
es la espiritual Rosaura,
flor cuya hermosura envidian
los jardines de la Alhambra;
que pocas veces natura
prodigó tanto sus dádivas,
como al formar el hechizo
de esta sin igual sultana.
Negro el copioso cabello,
que un albo semblante encuadra;
grandes y alegres los ojos;
la boca en rubí tallada;
por frente, un jirón de aurora,
que de suave fulgor baña
las rosas de sus mejillas,
la nieve de su garganta;
amplio el seno, airoso el talle;
pie de niña, manos de hada....
¡un dechado de hermosura,
de juventud y de gracia!

II

Era al caer de la tarde.
Los chicuelos que en bandadas
salían de los colegios,
iban entrando en la plaza,
y unos momentos después
hacían la *guerra santa*,
ese juego favorito
de los muchachos de España.
Sea porque los *cristianos*
la lucha en serio tomaran,
ó fuese porque los *moros*
arremetieran con saña,
tornóse aquel simulacro
en verdadera batalla,
que el suelo dejó cubierto
de libros, gorras y capas.
Gabriel, que era el capitán
que mandaba la «cruzada,»
condújose en el combate
de la manera más brava.
Fué tan grande su ardimiento
y su decisión fué tanta,
que al recibir con un beso
el aplauso de su amada,
juróla siempre batirse
por su Dios y por su Patria.

III

Han transcurrido diez años;
sola ha quedado Rosaura,
y el buen Gabriel, que ha seguido
la carrera de las armas,
á unirse va para siempre
con la mujer que idolatra.



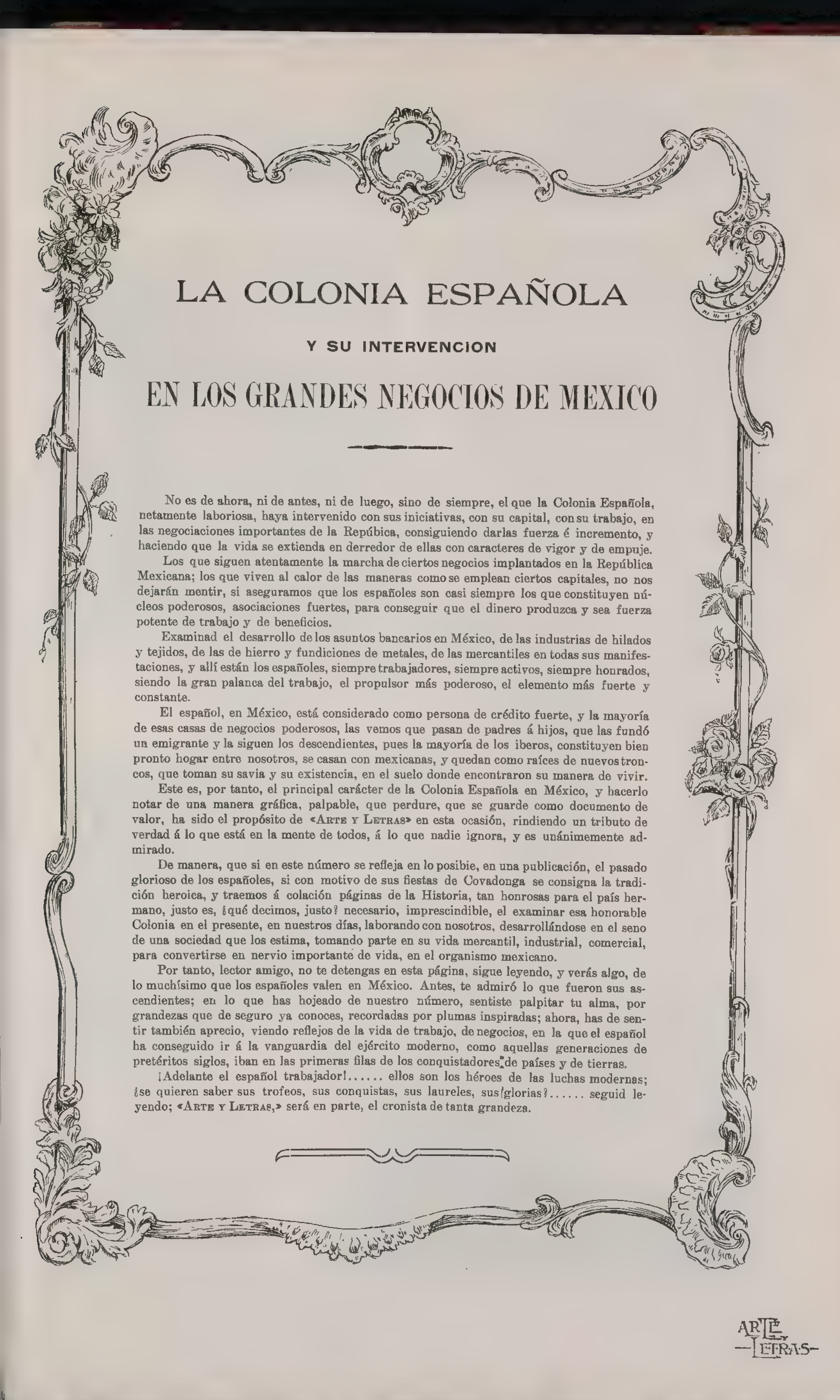
Señor Zacarias Alonso y Ulibarri.

Todo para ello está listo;
todo preparado se halla:
el nido de amor, la fiesta,
los trajes....hasta las arras;
mas ¡oh infamias del destino!
la guerra en Africa estalla,
y con las primeras tropas
que parten á la campaña,
tiene que marchar Gabriel,
apenas despunte el alba.
Pero Rosaura no en balde
es española y cristiana,
y el ángel de sus amores
va á ser ángel de su guarda.
En la Cruz Roja se alista,
y con la Cruz Roja marcha,
y juntos al fin se encuentran
y cada cual, con sus armas,
por Dios y la Patria luchan
en las tierras africanas.
Mientras él toma trincheras
ó campamentos asalta,
ella socorre al herido
y al moribundo acompaña;
y así, en tanto el uno lauros
para su bandera gana,
vidas defiende la otra
y, acaso, al par, también almas..

IV

Tras una campaña homérica,
la morisma es derrotada,
y ya en infernal combate
se juega la última carta.
La lucha más espantosa,
la más terrible batalla
que vieron ojos humanos,
se ha empeñado con la «jarca.»
Gabriel, que por su heroísmo,
pelea allá, en la vanguardia,
se bate como un león,
cuando un casco de granada
desgarra su noble pecho
y entrambas piernas le arranca.
Vuela Rosaura á auxiliarle,
pero ya cadáver lo halla;
y entonces, ¡rasgo sublime!
esa mujer desolada
besa en la frente al amado;
la vista al cielo levanta,
y, recogiendo del polvo
la ya victoriosa espada,
lánzase á morir, matando,
al grito de: ¡Viva España!

z. ALONSO Y ULIBARRI.



LA COLONIA ESPAÑOLA

Y SU INTERVENCION

EN LOS GRANDES NEGOCIOS DE MEXICO

No es de ahora, ni de antes, ni de luego, sino de siempre, el que la Colonia Española, netamente laboriosa, haya intervenido con sus iniciativas, con su capital, con su trabajo, en las negociaciones importantes de la República, consiguiendo darlas fuerza é incremento, y haciendo que la vida se extienda en derredor de ellas con caracteres de vigor y de empuje.

Los que siguen atentamente la marcha de ciertos negocios implantados en la República Mexicana; los que viven al calor de las maneras como se emplean ciertos capitales, no nos dejarán mentir, si aseguramos que los españoles son casi siempre los que constituyen núcleos poderosos, asociaciones fuertes, para conseguir que el dinero produzca y sea fuerza potente de trabajo y de beneficios.

Examinad el desarrollo de los asuntos bancarios en México, de las industrias de hilados y tejidos, de las de hierro y fundiciones de metales, de las mercantiles en todas sus manifestaciones, y allí están los españoles, siempre trabajadores, siempre activos, siempre honrados, siendo la gran palanca del trabajo, el propulsor más poderoso, el elemento más fuerte y constante.

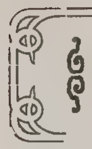
El español, en México, está considerado como persona de crédito fuerte, y la mayoría de esas casas de negocios poderosos, las vemos que pasan de padres á hijos, que las fundó un emigrante y la siguen los descendientes, pues la mayoría de los iberos, constituyen bien pronto hogar entre nosotros, se casan con mexicanas, y quedan como raíces de nuevos troncos, que toman su savia y su existencia, en el suelo donde encontraron su manera de vivir.

Este es, por tanto, el principal carácter de la Colonia Española en México, y hacerlo notar de una manera gráfica, palpable, que perdure, que se guarde como documento de valor, ha sido el propósito de «Arte y Letras» en esta ocasión, rindiendo un tributo de verdad á lo que está en la mente de todos, á lo que nadie ignora, y es unánimemente admirado.

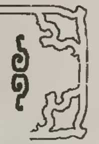
De manera, que si en este número se refleja en lo posible, en una publicación, el pasado glorioso de los españoles, si con motivo de sus fiestas de Covadonga se consigna la tradición heroica, y traemos á colación páginas de la Historia, tan honrosas para el país hermano, justo es, ¿qué decimos, justo? necesario, imprescindible, el examinar esa honorable Colonia en el presente, en nuestros días, laborando con nosotros, desarrollándose en el seno de una sociedad que los estima, tomando parte en su vida mercantil, industrial, comercial, para convertirse en nervio importante de vida, en el organismo mexicano.

Por tanto, lector amigo, no te detengas en esta página, sigue leyendo, y verás algo, de lo muchísimo que los españoles valen en México. Antes, te admiró lo que fueron sus ascendientes; en lo que has hojeado de nuestro número, sentiste palpitar tu alma, por grandezas que de seguro ya conoces, recordadas por plumas inspiradas; ahora, has de sentir también aprecio, viendo reflejos de la vida de trabajo, de negocios, en la que el español ha conseguido ir á la vanguardia del ejército moderno, como aquellas generaciones de pretéritos siglos, iban en las primeras filas de los conquistadores de países y de tierras.

¡Adelante el español trabajador!...... ellos son los héroes de las luchas modernas; ¿se quieren saber sus trofeos, sus conquistas, sus laureles, sus glorias?...... seguid leyendo; «Arte y Letras,» será en parte, el cronista de tanta grandeza.



EL DESCUENTO ESPAÑOL, S. A



La Institución bancaria más importante que hay en México, netamente española, es la llamada «El Descuento Español,» S. A., establecida, desde que se fundó en 1º de Julio de 1904, por los Sres. D. Manuel Rivero Collada y D. Agustín de la Hidalga, en la calle de Tiburcio núm. 3, y que desde entonces ha ido progresando visiblemente, merced á una bien entendida dirección y perfecto cálculo de los negocios.

La Institución de que nos ocupamos se dedica á toda clase de negocios bancarios en la República y en el Extranjero, y especialmente, como su nombre lo indica, al descuento de documentos mercantiles.

Admite depósitos en cuenta de cheques á la vista; los admite igualmente reembolsables á seis meses y á un año, ó más, abonando los intereses correspondientes; en el primer caso, el 3 por ciento anual, en el segundo, el 4 por ciento también anual, y en el tercero, en el mismo tiempo, el 5 por ciento.

Durante los seis primeros meses, el Descuento trabajó con elementos que fueron aumentándose, pues lo exhibido para constituirse, según se exige en el Código de Comercio, fué únicamente el 10 por ciento del capital, ó sean 300,000 pesos; y más adelante los accionistas dieron el 25 por ciento primero, y después, el 15 por ciento del mismo capital, de manera que el «Descuento Español,» S. A., ha ido disponiendo sucesivamente de esas cantidades, y como ya hubo ganancias, pudo calcularse de utilidad el 12,68 por ciento al año sobre el capital medio que se aplicó á las operaciones, lo cual es bien satisfactorio, y tanto más, cuanto que en negocios de esta índole, siempre son difíciles los primeros pasos.

Enterados de todo esto los accionistas, en la Asamblea celebrada el 24 de Marzo de 1905, propuso el Consejo de Administración que de esas utilidades, después de hecha la deducción correspondiente á los fondos de reserva y á los honorarios del mismo Consejo, se aplicara á los señores accionistas dos pesos por acción.



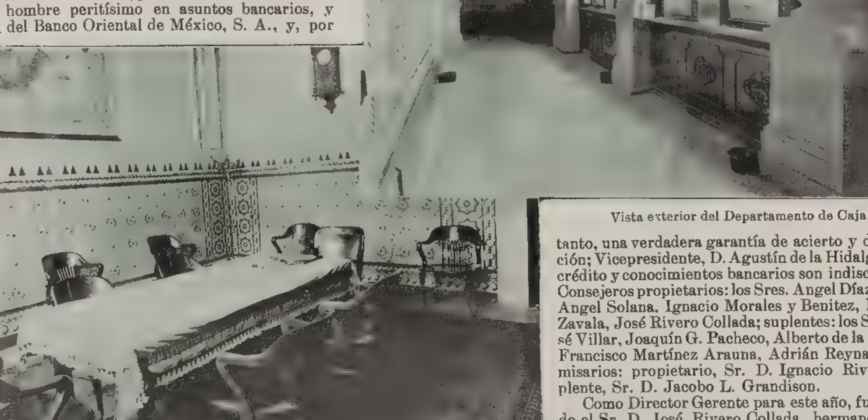
Fachada del Descuento Español, S. A.

La Sociedad practicó diversos géneros de operaciones, según sus estatutos, pero los preferidos fueron, como antes apuntamos, el descuento de papel comercial, por haber sido éste el principal propósito de los fundadores, los cuales, con verdadero conocimiento de los negocios bancarios, no ignoraban las seguridades que ofrecen esos documentos, en los que intervienen dos ó tres firmas que los garantizan y dan mucho valor.

Desde que se fundó el Descuento Español, S. A., mantuvo con todos los Bancos y con todas las instituciones similares de la República y del Extranjero, las relaciones más cordiales, pues las personas que formaron la Sociedad, eran todas de gran crédito, de serio capital, y sus operaciones revestían carácter, al par que productivo, útil para la vida bancaria del país.

Forman, en la actualidad, el Consejo de Administración, los siguientes señores: Presidente, el Sr. D. Manuel Rivero Collada, persona acaudalada de Puebla, hombre peritísimo en asuntos bancarios, y alma del Banco Oriental de México, S. A., y, por tanto, una verdadera garantía de acierto y de dirección; Vicepresidente, D. Agustín de la Hidalga, cuyo crédito y conocimientos bancarios son indiscutibles; Consejeros propietarios: los Sres. Angel Díaz Rubín, Angel Solana, Ignacio Morales y Benitez, Enrique Zavala, José Rivero Collada; suplentes: los Sres. José Villar, Joaquín G. Pacheco, Alberto de la Fuente, Francisco Martínez Arauna, Adrián Reynaud; Comisarios: propietario, Sr. D. Ignacio Rivero; suplente, Sr. D. Jacobo L. Grandison.

Como Director Gerente para este año, fué elegido el Sr. D. José Rivero Collada, hermano de D. Manuel, Director que fué del Banco de Oaxaca, y financiero de valía por muchos conceptos. Y los cargos de Cajero y de Contador están bajo la hábil gestión de los Sres. Manuel Castillo y Luis Soto, respectivamente.



Vista exterior del Departamento de Caja.

Salón de Juntas del Consejo de Administración.

EL BANCO ORIENTAL DE MEXICO, S. A.

EN PUEBLA

A toda persona que haya visitado la hermosa ciudad de Puebla, seguramente le habrá llamado la atención un magnífico edificio de amplia fachada, de hermosa cúpula en su frente principal, y elevadas columnas en los pisos altos y en los huecos de las ventanas, que despiertan ideas de grandeza y de lujo.

Es el Banco Oriental de México, S. A., cuya fundación, en el año de 1900, puede decirse que fué obra en parte de españoles prominentes, que explotaron la concesión otorgada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con el indicado objeto.

Fueron los fundadores los señores Leopoldo Gavito, Sota y Cía., Ignacio Rivera, hijos, Agustín Mora, Lions hermanos, S. Letona y Cía. é Ignacio Morales Benítez.

Por los términos de la concesión que se hizo, con arreglo á las prescripciones de la ley general de 19 de Marzo de 1897, el Banco podía emitir billetes pagaderos en efectivo á la par, á la vista y al portador, por una suma igual al triple del capital social efectivamente pagado, con tal de que unida al importe de los depósitos reembolsables á la vista ó á un plazo no mayor de tres días, no excediese del doble de la existencia en Caja, en dinero efectivo.

Además, el Banco se dedicó á operaciones naturales á negocios de esta índole, ó sea á girar libranzas, cheques y mandatos de toda especie, descontando también pagarés y otros valores de comercio; haciendo préstamos á seis meses plazo; comprando, vendiendo y negociando letras de cambio; recibiendo depósitos; abriendo cuentas corrientes; en fin, encargándose de toda clase de comisiones mercantiles, y practicando por su cuenta, ó ajena, ó en participación, negocios de carácter bancario.

Tres millones de pesos fué el capital del Banco al establecerse en 1º de Marzo de 1900, y sus progresos fueron grandes y rápidos, pues el día 25 de Julio del año de 1904, se vió en la necesidad de aumentar tres millones á dicho capital. El Banco emitió sesenta mil acciones de valor nominal de $100.00, y nunca expidió bonos fundadores.



Fachada del Banco Oriental de México, en Puebla.

En 1º de Abril de 1905, la Asamblea General tomó algunos acuerdos de importancia. Uno de ellos fué constituir un fondo de previsión de $250,000.00, que se tomaron de la utilidad que se obtuvo al colocar las acciones emitidas para aumentar el capital del Banco. Y otro de dichos acuerdos, refirióse á reducir á un 4% el honorario de 6% que disfrutaban los miembros propietarios del Consejo de Administración.

Ante el gran progreso é incremento del Banco, los dividendos fueron en aumento, hasta el punto de que el primero, el año de 1900, fué $2.50 por acción, contra cupón 1; el segundo, en 1901, $8.00 por acción, contra cupones 2 y 3; el tercero, en 1902, $9.00 por acción, contra cupones 4 y 5; el cuarto, en 1903, $10.00 por acción, contra cupones 6 y 7; el quinto, en 1904, $10.00 por acción, contra cupones 8 y 9, y en años sucesivos, siguió la marcha segura de tan importante entidad bancaria.

El Consejo de Administración, por aquel entonces, lo formaban personas de tan arraigado crédito, como las siguientes, que por vía de historia del Banco de que nos ocupamos, debemos consignar: Presidente, el señor Don Manuel Rivero Collada; Vocales, señores Agustín de la Hidalga, José Villar, Francisco M. Conde, Alberto de la Fuente, Angel Solana, Vicente Gutiérrez Palacios; Comisarios, señores Telésforo de la Torre é Ignacio Rivero; Director, señor Manuel Rangel; Cajero, señor Ricardo Serrano; Contador, señor Miguel L. Buega; Abogados, señores J. Rafael Isunza y Miguel López Fuentes, é Interventor del Gobierno, señor Manuel González Pavón.

El camino que siguió siempre el Banco Oriental de México, S. A., fué de prudencia y de sensatez, lo que le ha valido éxito innegable en sus operaciones. Así, cuando vino la crisis financiera con alguna fuerza, efecto de crisis semejante en los Estados Unidos, que repercutió en México, la Institución de que nos venimos ocupando, tomó en seguida medidas de previsión, exigiendo garantías, restringiendo la cartera, y el número de operaciones fué disminuido, ante el temor de arriesgarse en pérdidas.

Por todo esto, en nada resintióse el balance del Banco, repartiéndose $10.00 por acción, y el fondo de reserva obtuvo su aumento, evitándose contingencias y desequilibrios en que incurrieron otras entidades bancarias de importancia en nuestra República.

Uno de los proyectos del Consejo de Administración del Banco Oriental, era el de reducir á un gran Banco, por su fusión con el Banco de Oaxaca y el de Chiapas, y á este efecto, adquirió el control de estos dos, comprando la casi totalidad de las acciones. De manera que, cuando ha llegado el momento de incorporarse al Banco Oriental, ha podido haber fácil inteligencia con los Consejos de Administración respectivos, compuestos de personas que simpatizaban con la idea de reducir á una sola las tres instituciones.

Ya puestos de acuerdo en este punto, elevóse la oportuna solicitud á la Secretaría de Hacienda, para que autorizara la fusión y el aumento del capital del Banco Oriental á la cantidad $8.000,000.00.

Al iniciar por este Banco la idea que hemos indicado, lo llevaba igualmente el propósito de seguir la política bancaria del Gobierno mexicano, llevando á cabo la transformación de los bancos locales de emisión, en bancos regionales, que dicho se está, serían fuertes instituciones de crédito, que debidamente ramificadas en los lugares donde se estableciesen, llevaran una prosperidad real y efectiva, alejándose por completo los temores á que muchas veces dan lugar los bancos que sólo poseen capitales exiguos, para cubrir la misión que les corresponde.

Las razones eran, por tanto, de valía, de fuerza, muy poderosas, y los accionistas del Banco Oriental de México, S. A., de Puebla, aprobaron la fusión, facultando como delegados para ello á los Sres. Manuel Rivero Collada, Francisco María Conde y Angel Solana, quienes quedaron autorizados para firmar la escritura; ésta se otorgó ante el Notario de Puebla, Lic. D. Patricio Carrasco, y según los términos de la misma, los expresados Bancos de Oaxaca, S. A., de Chiapas, S. A., traspasaron sus concesiones y todo su activo, comprendiendo en él los créditos existentes á favor de dichas Instituciones, sus valores y propiedades, sus existencias en caja y sus fondos de reserva y previsión al Banco Oriental de México, S. A., y éste quedó responsable por el total importe de los pasivos de los Bancos de Oaxaca, S. A., y de Chiapas, S. A., en el concepto de que las deudas á plazo podrán ser consideradas como vencidas por los respectivos acreedores.

Además, el Banco Oriental de México, S. A., reconoció de una manera expresa como suyos y como si se hubieran emitido por él, los actuales billetes de los Bancos fusionados que existen en circulación.

TRES PROMINENTES ESPAÑOLES

ENTRE LOS FUNDADORES

DE LA "LATINO-AMERICANA MUTUALISTA"

No es la vez primera que nos ocupamos de esta progresista Institución Mexicana del Seguro de Vida, y en este número que «Arte y Letras» dedica á la importante Colonia Ibera, nos parece oportuno consignar, que entre los fundadores de ésta Compañía, que tantos servicios está prestando en el seno de las familias, se encuentran tres acreditados españoles, cuyo solo nombre, es una de las mejores garantías de la solvencia y del éxito de la referida Institución.

Los prominentes españoles á quienes nos referimos, son los señores Don Justo Fernández del Valle, respetable Cónsul de España en Guadalajara; Don Andrés Bermejillo, descendiente de honorable familia española, y Don Eusebio González, radicado en Celaya; todos ellos, caballeros de prestigio, de elevada posición y de merecidas simpatías.

En el mundo de los negocios de la República, estas tres personalidades se destacan con alto relieve, por el crédito que gozan y por el impulso personalísimo que dan siempre á todos los negocios en que intervienen.

El señor Don Justo Fernández del Valle, respetabilísimo por sus antecedentes y por su edad, es un capitalista y banquero, ventajosamente conocido en todo el país; su gestión en el Consulado, fué siempre vínculo de unión entre españoles y mexicanos.

Sr. D. Justo Fernandez del Valle.

El señor Don Andrés Bermejillo, pertenece á la importante casa de Banca «Bermejillo y Cía.,» es de los hombres que figuran en primera fila en los negocios bancarios, y por su inteligencia y laboriosidad, está rodeado de consideraciones y de respeto.

El señor Don Eusebio González, pertenece á la Sociedad Comanditaria «Eusebio González, Sociedad en Comandita» de Celaya, que gira en sus negocios por un respetable capital, y que ha merecido siempre la admiración justa á sus elevadas dotes de inteligencia y de probidad.

Muchos y muy distinguidos fueron, á no dudarlo, los fundadores de la «Latino-Americana Mutualista,» pues los primeros hombres de negocios de México, las personalidades más conspicuas en la Banca, la Industria y el Comercio, pertenecen á esta Sociedad, la que mejor en México ha comprendido el Seguro de Vida, en todo su desarrollo y en todas sus provechosas consecuencias; por eso no debe extrañar á nadie el que los tres prominentes, españoles que hoy mencionamos, viniesen desde luego á prestar con su prestigio y con sus conocimientos, el impulso que tanto ha servido á la buena marcha de la Sociedad, hoy en día próspera y brillante, para satisfacción de los poseedores de pólizas, que ven perfectamente garantizados sus intereses.

Al contingente de honorabilidad de los socios fundadores, unieron, como decimos, la suya los señores Fernández del Valle, Bermejillo y González, y desde el principio se mostraron activos, llenos de iniciativas, para el desarrollo de los negocios del Seguro de Vida en México, que era completamente nuevo, de la manera, al menos, como se desenvuelve bajo el admirable plan de la «Latino-Americana Mutualista.»

Los balances de esta Sociedad prueban perfectamente que no han sido inútiles los conocimientos de los que dirigen el negocio, núcleo de personas de alto prestigio, que han colocado allí sus capitales, partiendo de una base firme y sólida, que es la de hacer seguros bajo la base de la más estricta escrupulosidad, y del más cuidadoso examen facultativo. Esto honra al cuerpo médico de la Compañía, formado en su totalidad de afamados doctores de profundos y sólidos conocimientos, al frente de los cuales se halla el sabio y respetable Dr. Terrés.

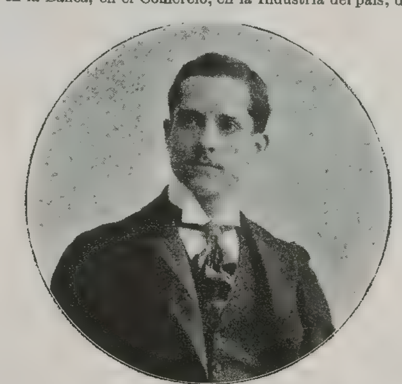
Sólo de este modo el Seguro de Vida es una verdad; sólo por este camino se consigue que los asegurados jamás vean defraudadas sus esperanzas, y por tanto, aunque el número de éstos sea escaso, bien pueden vivir en la completa confianza de que sus pólizas son siempre dinero efectivo.

La reserva de la «Latino-Americana Mutualista,» es fuerte y de consideración, por estar aportada por sus fundadores, entre los que figuran, como ya hemos dicho, hombres bien prominentes en la Banca, en el Comercio, en la Industria del país; de modo que, su solvencia es indiscutible, y los intereses se encuentran perfectamente garantizados.

Por eso el éxito de esta Compañía ha sido grande; por eso nadie vacila ya, siempre que se trata de tener un Seguro de Vida para las contigencias de las familias, tomándolo en esta acreditadísima Sociedad.



Sr. D. Eusebio Gonzalez.



Sr. D. Andres Bermejillo.

Tres Haciendas de valía



Vista General de la Hacienda «Central Santiago Zacatepec.»



Gruas y patio de la Hacienda de Zacatepec.

Dicha finca, en la actualidad, es objeto de grandes reformas para ponerla con todo el «confort» y la comodidad moderna, y bien pronto admirará el visitante una nueva galería descubierta que da al campo, perdiéndose la vista en un horizonte bellísimo de verdura, y otra cubierta con cristales, ambas dignas del gusto y del buen tono de la señora viuda de la Arena y de sus caballerosos hijos.

Mide la Hacienda 29 caballerías, posee magníficos terrenos, casi todos de riego, para la siembra de cereales y hortaliza, y tiene, además, 6 kilómetros de ferrocarril propio que se usa para el trasporte de sus productos. Los terrenos de riego son muchos y están perfectamente cultivados con arreglo á los mayores adelantos de la agricultura. Pero lo que constituye su mayor riqueza es la cría de ganado vacuno, de raza suiza y holandesa, de la más fina clase, y cuyos magníficos ejemplares, han figurado año por año en los Certámenes de ganadería de Coyoacán, habiendo obtenido siempre grandes recompensas.

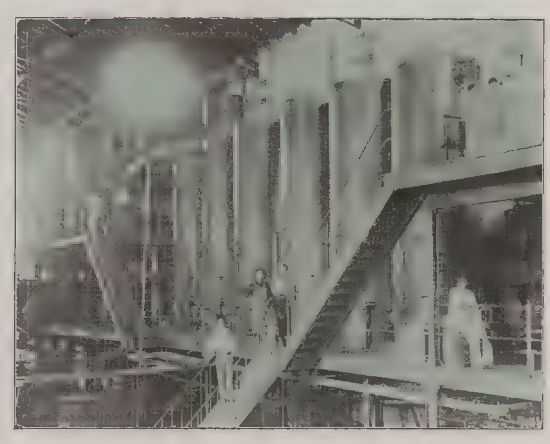
La ordeña produce de 2,500 á 3,000 litros diarios, y como ejemplares más notables están el toro llamado «El Kuno,» de raza suiza pura, y el «Miro,» becerro de 20 meses, recientemente importado.

La finca se encuentra en un estado admirable de cuidado y no hay detalle que falte, pues los establos se encuentran construídos de un modo perfecto, para resguardar al ganado de cualquiera cosa que le pudiera perjudicar.

En cumplimiento de la labor que voluntariamente nos impusimos para la publicación de este número dedicado á nuestros hermanos los españoles, y galantemente invitados por D. Alejandro de la Arena, nos propusimos visitar la Hacienda de San Juan de Dios, de la que desde hace tiempo y con motivo de las Exposiciones organizadas por la Sociedad de Ganaderos, habíamos oído grandes elogios.

La Hacienda de San Juan de Dios se halla situada en pertenencias de la pintoresca Municipalidad de Tlálpam, á 16 kilómetros de esta capital. Pertenece la finca á la honorable y virtuosa dama Dª Soledad Toriello, viuda de Arena, y á sus caballerosos hijos D. Alejandro y D. Andrés de la Arena. Este último joven, caballeroso y correcto, fué quien, manejando un magnífico «Peerless,» como habilísimo chauffeur, nos condujo á San Juan de Dios.

La mañana estaba hermosa y el panorama del valle mexicano tan ameno, se desarrollaba ante nuestra vista, en la veloz carrera del vehículo que nos conducía. Bien pronto divisamos la finca, y ya desde Huipulco nos admiró la perfecta pavimentación de la calzada particular que conduce á la Hacienda. En seguida sentimos vivo placer contemplando la bien cultivada huerta, y la espesa y frondosa arboleda formada por árboles gigantescos y seculares de hermoso conjunto; y por fin, el edificio cuya soberbia portada abre majestuosa su arquería, brindando la hospitalidad que allí es siempre generosa y espléndida.



Vista parcial de la Fabrica de Azucar.

La organización de la hacienda es inmejorable, y, merced á esto, allí reina el orden más completo en todos los trabajos, ejecutándose con gran precisión, y, por tanto, de magníficos resultados, lo que no es raro, si se tiene en cuenta el conocimiento de la materia, que poseen los Sres. D. Alejandro y D. Andrés de la



Barranca de Las Torres en Guadalupe.

Arena, que han puesto sus energías y su actividad en el desarrollo de las propiedades que son modelo en su clase.

Las tierras de la Hacienda de San Juan de Dios son de un jugo extraordinario, y, por tanto, muy feraces, por haber sido el lecho del antiguo lago de Xochimilco, y producen 300 gramos por cada uno de maíz sembrado.

El ganado holandés de la hacienda de San Juan de Dios, obtiene siempre recompensas en los certámenes de ganadería, como antes dijimos los obtenía el suizo de la misma finca.

Lote magnífico de vacas holandesas de pura raza, lo forman las siguientes: «Flora Pietretje de Kol,» «Diwertje tulleta de Kol,» «Flora Pitertje Wit,» «Princesa de Kol Berly,» «Belle Daisy Wit,» «Aurora Ellen,» «Aurora Katherine,» «Mercedes Pieve Hengervel» y «Countess Beauty de Kol.»

La Hacienda de San Juan de Dios es, en resumen, una gran finca rural que honra á los que la poseen, y que es admirada por todas las personas que la visitan; que, uniendo lo útil á lo bello, da muchos productos en todas especies, y que sirve para recreo, para deleitarse en un panorama espléndido y para gozar de las delicias del campo, tanto más cuanto la señora viuda de la Arena y sus hijos prodigan al huésped toda clase de atenciones y de favores.

*
* *

Otra de las magníficas haciendas que pertenecen á la señora viuda de Arena y á sus hijos, es la titulada de Zacatepec, ubicada en el Estado de Morelos, Distrito de Jojutla, y que mide 1,684 hectáreas el terreno de riego, y la producción principal es la caña de azúcar en gran escala, hasta llegar á seis millones de arrobas de ella, que dan 450,000 arrobas de azúcar, aumentándose esta producción con la siembra comprada á los colonos de los terrenos circunvecinos. Por todo esto, la finca de que nos venimos ocupando, goza de ser la de mayores productos de las del Estado que antes mencionamos, en el que, como saben nuestros lectores, se hallan enclavadas las haciendas azucareras de más importancia en todo México.

No hay que olvidar tampoco que el cultivo de la caña de azúcar, que es una de las riquezas de Morelos, es susceptible de perfeccionamiento en el cultivo, y de aplicarse los adelantos en las máquinas agrícolas, todo lo que se ve perfectamente utilizado en la hacienda de Zacatepec, de que nos estamos ocupando.

Causa verdadero placer examinar esta finca azucarera, y, observando que hasta los más mínimos detalles se encuentran ordenados y dispuestos para que los productos sean excelentes, hasta el grado de que entre las 40 haciendas principales de semejante índole, dedicadas á la caña de azúcar, la de Zacatepec marcha en primera fila, por lo perfecto de la elaboración. Allí hay empleados muchos obreros que gozan de buenos sueldos, y son tratados como se debe por propietarios tan conocedores de las necesidades de los que se dedican á estas arduas faenas; y la caña, recogida en gran abundancia, sufre las debidas transformaciones por aparatos modernos de los mejores, hasta dar una azúcar que es buscada por todos los mercados, siendo sus marcas excelentes.

Desde algún tiempo á esta parte, comenzóse á ensayar en el Estado de Morelos, y en las fincas azucareras, el sistema de «Colonos,» que consiste en que ellos siembren por su cuenta la caña, que luego venden á buen precio á los dueños de las fábricas de azúcar. Esto ha dado muy buen resultado en Zacatepec, y, por tal motivo, decíamos antes que sus dueños compraban la caña ya sembrada, la que en seguida dábanla el empleo debido, pues los referidos colonos carecen de capital para maquinaria y para jornales indispensables, al efecto de extraer el azúcar de la raíz agrícola, que les resulta fácil cultivar.

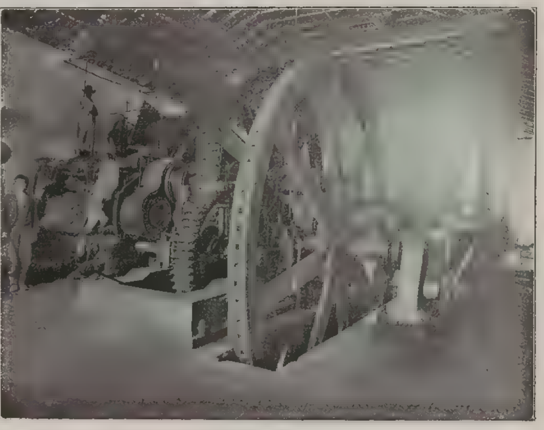
Tal manera de trabajar esta rica producción, es en bien de los



Capilla de la Hacienda de Guadalupe.

acaudalados y de los pobres, y de este modo, todos viven á la sombra de una riqueza que las tierras de Morelos, sobre todo, dan en mucha abundancia.

La hacienda de Zacatepec es grandiosa; la vista se pierde en horizontes de caña de azúcar; la casa reune toda clase de como-



Trapiche en Zacatepec.

didades; se nota la mano experta de personas laboriosas que dedican capital é inteligencia al producto de lo que, al fin y al cabo, produce pingües resultados.

*
* *

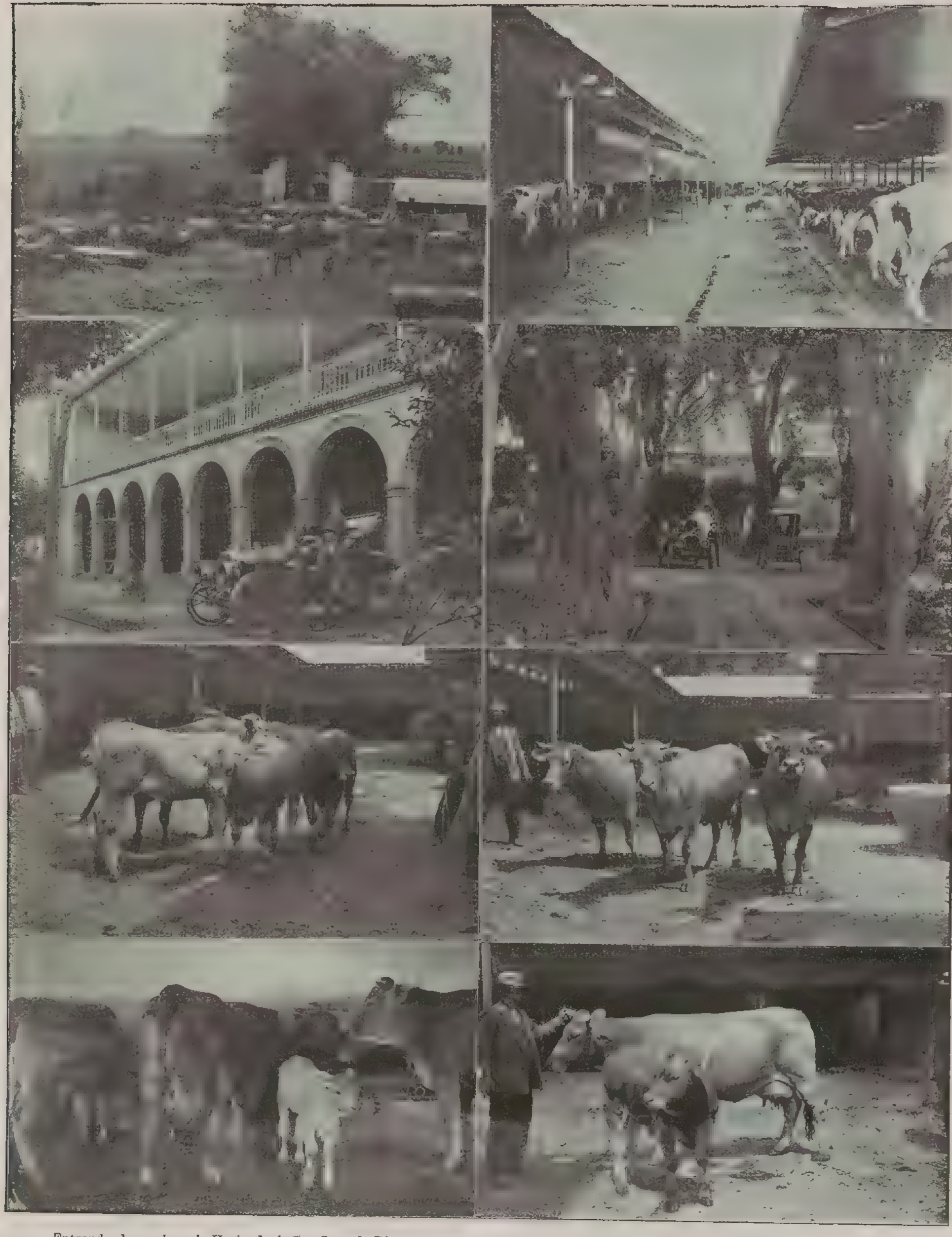
En el Estado de México, Distrito de Chalco, Municipalidad de Atlantla, posee la señora viuda de Arena y sus hijos, otra finca de mucha importancia y valor, que se llama «Guadalupe,» cuya extensión es de seis sitios y medio de ganado mayor.

Está cerca del Popocatepetl y del Popo-Park, ese sitio tan ameno, tan sano, tan buscado por todos los que quieren disfrutar de bellos y tranquilos horizontes, forma parte de la hacienda de que hablamos.

Produce trigo y madera en sus magníficos y extensos montes, y en terrenos de esta finca se ha hecho ya el trazo del próximo ferrocarril eléctrico para Puebla.

Los que conozcan el Estado de México, sobre todo en la parte donde se encuentra ubicada la finca «Guadalupe,» saben perfectamente las riquezas que allí hay, y hasta la persona que haya ido en viaje de recreo al Popo-Park, debe haber disfrutado del clima sano y lleno de oxígeno puro que allí se respira.

De manera que nada nuevo decimos si aseguramos que la hacienda mencionada participa de todo esto, y, merced á ello, sus trigales son muchos y de aspecto soberbio, pues cuando se les contempla agitados por el viento, parece un campo de oro que se mece con el vaivén de las brisas.



Entrando el ganado en la Hacienda de San Juan de Dios.
Entrada principal de la Hacienda de San Juan de Dios.
Grupo de becerros suizos, nacidos en el país.
La Cuber, suiza pura importada y su cría, nacida en el país.

Vista parcial del Establo.
La Huerta de la Hacienda de San Juan de Dios.
La Chones, La Mayo y La Enna, raza suiza importada.
La Chones y su cría, raza suiza pura.

Tales son, á grandes rasgos, las tres fincas de la señora viuda de la Arena y de sus hijos Don Alejandro y Don Andrés, que conservan, con todos los mejoramientos posibles, con todos los adelantos, y que son su orgullo, podríamos decir, por el buen empleo de un respetable capital.

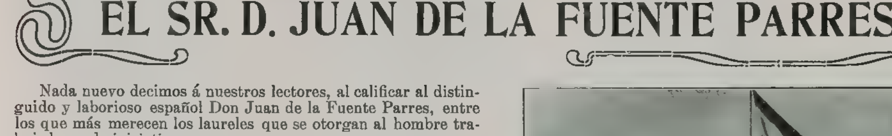
El apellido de Arena en la Colonia Española de México, es de esos que no se olvidan y que tiene honroso abolengo en la personalidad de Don Benito Arena, ibero distinguidísimo, que, á fuerza de talento, de actividad y de trabajo constante, logró reunir una fortuna envidiable. Por este motivo, hoy en día, su viuda y sus hijos, son estimados en todas partes, pues han sabido seguir siendo dignos del apellido que todos apreciamos, y que es como un símbolo de honradez y de nobleza.

Nos congratulamos muy mucho de que en nuestro número, dedicado á la Colonia Española en México, no haya faltado lugar para la descripción de las haciendas de los señores de la Arena, puesto que es familia honorabilísima y muy querida, no solamente entre los españoles, sino también entre los mexicanos.

«Arte y Letras» se honra con la publicación de los grabados, que dan idea gráfica del valor de las tres valiosas propiedades.




UN ESPAÑOL ACAUDALADO Y PROGRESISTA



EL SR. D. JUAN DE LA FUENTE PARRES

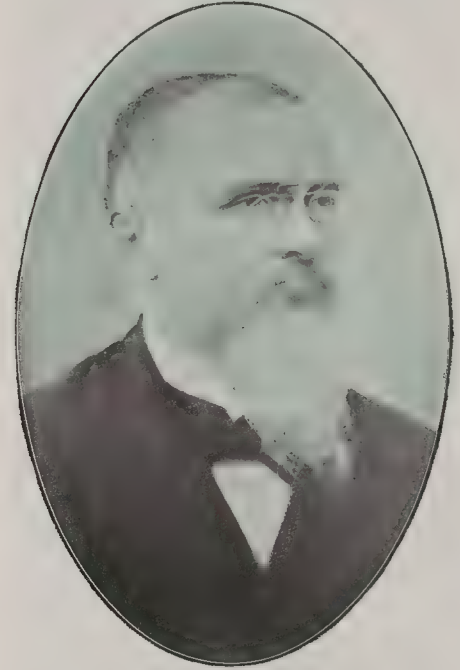
Nada nuevo decimos á nuestros lectores, al calificar al distinguido y laborioso español Don Juan de la Fuente Parres, entre los que más merecen los laureles que se otorgan al hombre trabajador y de iniciativa.

Más de 40 años han pasado desde que vino á México, ávido de alcanzar fortuna y nombre por sí mismo, como toda persona que se estima y mide sus fuerzas en las luchas de la vida. Funda la Casa Editorial, tan conocida en la República, y de allí salieron obras de gran importancia, como la «Historia de México,» por Niceto de Zamacóis, entre otras que ahora recordamos.

Retirado de esta clase de negocios en que ya probó los alientos de voluntad fuerte y de su claro talento, el señor de la Fuente Parres dirige su mirada hacia un campo más amplio, hacia la agricultura y la ganadería, en el que le esperaban señalados triunfos.

Veamos algunos de ellos, aunque sea á grandes rasgos, examinando las haciendas modelos en México, que se llaman «La Providencia» y «La Purísima,» propiedades de dicho señor.

Se encuentran en las regiones altas del valle de México, en esta comarca, que no hace muchos años era de tierras sin cultivo, y de montes que formaban sobre colinas enramadas umbrías, y que hoy es un campo verde, feraz, hermoso, y brindándose á la mano y al trabajo del hombre, para que lo explote.



Señor Don Juan de la Fuente Parres.

Y el hombre fué el señor Don Juan de la Fuente Parres, que vió, con su claro talento, el venero de riquezas que allí había. Ese zacatón que exporta á todas partes del mundo, y que lleva la marca de «La Providencia,» siendo buscado en Europa y en los Estados Unidos; ese maíz y trigo que alfombran los llanos; ese aprovechamiento de agua, hasta el punto de haberse hecho una presa con capacidad de 2.540,786 metros cúbicos para tan precioso líquido; ese bosque que encierra más de doce millones de árboles seculares; esos prados inmensos que dan pastura á caballos, ganado mular y vacuno; esos caseríos esbeltos, escuelas, trojes, bodegas, arcos artísticos, etc., etc.; todo ello lleva la marca del brazo laborioso, de la inteligencia privilegiada, de la voluntad de hierro, «que transporta las montañas,» como dijo el libro santo.

Las producciones de esas fincas son asombrosas; el zacatón, como cultivado que es con todos los adelantos modernos, constituye de por sí una fuente de riqueza, siendo el mejor, como ya hemos dicho, de toda la República, y la cría de ganado, hace tiempo que han dado á su dueño fama y celebridad.



Entrada principal de la Hacienda de "La Providencia.

La base de esta ganadería la constituyen como 200 cabezas de lo más escogido de Suiza, traídas á México por el señor de la Fuente Parres, costándole muchos miles de pesos, y corriendo los riesgos naturales al cambio de clima, alimentación, etc., etc., de los animales.

No obstante, todos estos riesgos se encontraban algo aminorados, teniendo en cuenta las condiciones de la hacienda «La Providencia.» La altura en que se encuentra situada, los buenos pastos que posee, los muchos abrevaderos que la rodean en numerosos arroyos y riachuelos, el clima, por regla general muy agradable, todo ello favorecía el crecimiento de la raza suiza, por ser bastante similar á las montañas helvéticas.

El señor de la Fuente Parres lo tuvo en cuenta para el fomento de su negocio, sin por eso abandonar ni mucho menos, el cuidado de aquellos animales que habían de ser los criadores de una raza en México tan fina, tan superior, tan sana, que se pueden adquirir sus productos, en la seguridad de que no hay miedo de que tengan enfermedades, sobre todo, la tuberculosis, como sucede con frecuencia en animales comprados en otros establos,



Preparando la raíz de zacatón.



Vista General de la Hacienda «La Providencia.»

donde el cuidado escaso, la solicitud poca, y hasta la raza, los hace víctimas de la citada dolencia.

Y vinieron los concursos de Coyoacán, y en esos Certámenes, año tras año, el nombre del señor de la Fuentes Parres adquiere notoriedad por sus productos, que son premiados entre unánimes admiraciones.

Pero veamos las cosas en su verdadero terreno, y resultará que todo esto no se consigue sino con un estudio prolijo hasta en los menores detalles. Por ejemplo, los establos de las haciendas «La Providencia» y «La Purísima,» son un modelo en su género, sin que falte detalle alguno, estando perfectamente ventilados, limpios hasta el punto que, visitándolos, se ve que no es posible haya nada mejor en el mundo.

De allí han salido esos ejemplares notables, que han llamado tanto la atención en los concursos que hemos mencionado. De allí vino el famoso toro «Quijote,» gran ejemplar, de una lámina preciosa, que ganó el campeonato de 1906, y que ha sostenido siempre tan elevado puesto. De allí vino el «Morelos» y el «Hidalgo,» dos ejemplares de no menos valor, y otros muchos que han sido motivo de que la raza pura suiza en México, sea patrimonio exclusivo del señor de la Fuente Parres, después de muchos sacrificios, de constante observación y cuidados, y de bastante dinero empleado en ello.

Esto, que de por sí es laudable, lo es tanto más, si se tiene en cuenta que dicho ganado suizo ha de servir como gran elemento para el adelanto y progreso de la raza bovina en el país, y por tanto, lo hecho por el distinguido ganadero de que nos venimos ocupando, es digno de celebrarse, si se considera también la cuestión bajo este prisma.



El "Quijote," campeón de toros nacidos en el país.

Como consecuencia de ello, no hay que olvidar que tales servicios deben ser premiados por los Gobiernos, ya que significan labor continua y capital invertido, como se hace en otros países, donde los concursos similares á los que se verifican cada año en Coyoacán, tienen como resultado práctico esa protección del Estado, que, al fin y al cabo, es como un aliciente, como una ayuda, como un acicate, para que otras personas hagan lo mismo.

El señor de la Fuente Parres no sólo ganó el campeonato con el «Quijote,» sino que también con la vaca «Bella» obtuvo muy señalada distinción, y con el lote de terneras pudo decirse algo parecido.

De manera que, en todas las clases de ganadería, tan distinguido hacendado ha ido á la cabeza, ha marchado en la vanguardia; y si se examinan sus haciendas, ya dijimos y repetimos de nuevo, que no es posible, en México, nada mejor en cuanto á las condiciones admirables en que las tiene.

Todo esto ha sido obra completamente individual, iniciativa de una voluntad firme y poderosa, que, estudiando las cuestiones con altas miras y con detalles prácticos, se propuso hacer algo distinto de lo que había en México, y lo ha conseguido con tal éxito, con tanta brillantez, que no pasa Exposición de Ganadería sin ver premiados sus esfuerzos, por los productos que de los establos de «La Providencia» y de «La Purísima,» vienen para triunfar en buena lid.

En una de las Exposiciones de Coyoacán, estando como siempre el señor de la Fuente Parres, á la altura de las circunstancias, la parte pecuniaria de los premios concedidos á este señor, que ascendió á bastante cantidad, hubo de cederla á la Junta de Certámenes, la cual, por acuerdo de todos los que la componen, decidió emplearla en construir un establo en el local de las exposiciones, que ha de llevar el nombre del generoso donante.

Este rasgo y otros muchos que se pudieran citar en la vida del señor Don Juan de la Fuente Parres, lo pintan de cuerpo entero, prueban la idea que tiene de los asuntos de ganadería y de agricultura, y la manera independiente con que siempre ha conseguido llegar en sus negocios á la altura en que hoy se encuentra.

El señor Don Juan de la Fuente Parres, es una de las personalidades más salientes de la Colonia Española. Su carácter noble y abierto, su talento cultivado y su corazón siempre simpatizando con toda idea generosa y alta, han sido motivos para que sólo tenga aprecio y estimación por doquiera, y por cierto, todo ello bien merecido.



Presa y Puente de «La Purísima.»

Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana de San Felipe

Entre los industriales españoles, cuyo crédito es más sólido en los negocios de hilados y tejidos, figuran los señores Zavala Hermanos, que, oriundos de las provincias vascas, poseen todas las excelentes cualidades de su raza, elevadas por un claro talento y por una voluntad llena de iniciativas.

La fábrica de San Felipe, propiedad de los Sres. Zavala, está situada en la Hacienda de Gogorrón, en San Luis Potosí, la cual perteneció al acaudalado industrial, D. Felipe Muriedas, y hoy es de la propiedad del señor D. Enrique Zavala, yerno del antes citado.

Dicha magnífica finca está ubicada en el Distrito de Santa María, y se llega á ella por un ramal de ferrocarril de vía ancha, propiedad de la misma hacienda, que, partiendo de la Estación de Villa Reyes, llega hasta la misma hacienda.

Si grandiosa es la Fábrica, aun más grandiosa es la Hacienda; si en una se nota una actividad que asombra, telares hasta el número de 70, en un solo salón, como el que aquí presentamos; si en ella puede verse que ganan allí su vida 800 obreros de ambos sexos, en la segunda se observa todo lo que puede enriquecer estas propiedades, como son numerosas cabezas de ganado holandés y de raza muy fina, hasta el punto de haber vaca que da de 30 á 35 litros de leche diarios; establos con todos los adelantos, con todas las comodidades; departamentos de pastorización, refrigeración y esterilización, todo lo que permite elaborar una mantequilla tan selecta, tan exquisita, que apenas llega á México se realiza en seguida en la Tienda «La Universal.» También se produce en abundancia: maíz, trigo, chile, frijol, algodón, etc. etc.

La Hacienda de que hablamos, como lugar de ubicación de la Fábrica, es notable también por las obras de irrigación que allí se han efectuado, pues para nadie es un secreto que en San Luis Potosí, por su situación geográfica, las lluvias son rarísimas, y, por tanto, no se puede contar con ellas para las faenas del campo. Teniendo esto en cuenta, la Hacienda de Gogorrón posee hasta 13 pozos artesianos, que dan 12,000 litros de agua por minuto, y todos arrojan 60,000 litros en ese espacio de tiempo ó sean 1,000 litros por segundo.

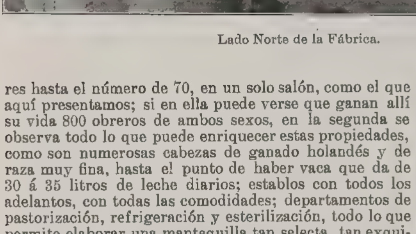
Semejantes admirables obras de irrigación, dignas de elogiar por su magnitud y por la fortuna que representan, se aprovechan para el riego de la Hacienda y para producir fuertes y abundantes caídas de agua, que proporcionan fuerza motriz á la industria, y que son como el alma de la Fábrica de «San Felipe,» verdadero emporio de productos en tejidos de lana, que son una verdadera perfección.

Además, la fábrica de confecciones, titulada «La Cruz,» en San Luis Potosí, perteneciente también á los Sres. Zavala, goza de universal renombre, pues no es posible encontrar, en parte alguna, la variedad de artículos que allí se hacen de tan buena calidad y á precios tan cómodos.

Chalecos, chaquetas, flux, pantalones, sacos, trajes de bayeta, ropa mezclilla, jumpers mezclilla también, prendas para vestir de dril de León, impermeables, camisas de todas clases y á cual más barata; todo ello admira por lo selecto y por lo barato, y solamente haciendo una gran cantidad, se comprende lo reducido del precio.



Hacienda de Gogorrón.—Vista de la casa principal y capilla.



Lado Norte de la Fábrica.



Salón de Acabaduría.



Salón de Telares.

UNA CASA DE RECONOCIDO CREDITO EN MEXICO

Los que hace algunos años vivían en el mundo de los negocios, en México, y en la esfera industrial y mercantil, conocían y apreciaban, por sus relevantes dotes, por su honradez acrisolada y por sus grandes iniciativas, al Sr. D. Bartolo González Sánchez, que, retirado de los negocios ya, no vive entre nosotros, aunque siempre es recordado en el seno de la Colonia Española.



Exterior del Escritorio y Almacenes.

Dicho industrial, en compañía del Sr. D. Faustino Junco, hombre, igualmente, de grandes aptitudes comerciales, fundaron la casa que giró algún tiempo bajo la razón social B. González Sánchez y Cía., y que, en la actualidad, se la conoce por la firma Llano y Cía., S. en C.

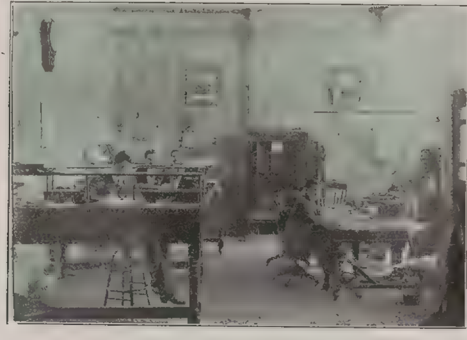
En la existencia de la casa antes mencionada, se hizo notar una persona de principios comerciales muy cultos y de amplios horizontes, en todo lo que se refería á las transacciones mercantiles, pues joven, emprendedor, hijo de su siglo, de este siglo de fiebre en los negocios, llevaba en sus ideas y en sus planes sangre moza y talento claro. Era la persona á que nos referimos, el Sr. D. Miguel Llano, el que, apreciado en todo lo que significaba, entró á formar parte de la Sociedad, cambiando el nombre de la casa por el de «Junco, Llano y Cía,» aumentando su crédito y su importancia, y siendo de las apreciadas en el mercado mexicano.



Vista de entrada á los Almacenes.

En la actualidad, el Sr. D. Miguel Llano es el Gerente de la negociación, comanditada por su antiguo socio, D. Faustino Junco, y con la respetable casa Fernández y Pardueles, de San Luis Potosí, girando bajo el nombre de Llano y Cía., S. en C.

El ensanche de los negocios de abarrotes tomó gran incremento, y por este motivo se hicieron precisas algunas mejoras de importancia en el local, antiguamente ocupado, añadiendo al anterior, que estaba en las casas núms. 10 y 11, en la 2ª calle de Mesones, la casa núm. 16½ de San Felipe Neri, y los tres locales se unieron por el interior, resultando tan amplios, que por allí dentro corre un ferrocarril particular para el tráfico de las mercancías, prueba elocuente de la altura á que los negocios han llagado en la entidad comercial de que nos venimos ocupando.



Una vista del Escritorio.

Con estas mejoras se cambiaron los escritorios del primer domicilio al último, y debemos decir que son confortables, amplios, modernos, con buena luz y con aspecto simpático, en fin, propios del carácter fino que se ha dado al negocio, por la buena intervención de los que lo manejan.

Los nuevos almacenes resultan de los mejores en México; las mercancías no sufren allí deterioro alguno, se camina por ellos con comodidad y, por tanto, las operaciones se efectúan en las mejores condiciones posibles.

La casa de Llano y Cía., S. en C., significa un adelanto, un progreso visible en el ramo comercial á que se ha dedicado, pues rompiendo rutinas, siempre perjudiciales, ha conseguido ser la primera en el comercio de abarrotes, rodeándose de empleados inteligentes y laboriosos, que consideran aquellos negocios como su porvenir, pues no desconocen el presente halagüeño de los mismos, y el futuro que espera á todo ello, por los elementos de vida que posee, cimentados en el trabajo, en el crédito y en el capital de importancia que se maneja hábilmente.



El Señor Don Miguel Llano en su despacho particular.

Haciendas de Canaleja y San Nicolás

Entre los españoles distinguidos de toda la República Mexicana, entre los miembros de la honorable Colonia Ibera, y que merece el elogio de todo el que lo trata, aunque su modestia se lastime, se encuentra el señor Don Santos Pérez Cortina, Vicecónsul de España en Toluca, y acaudalado propietario de varias haciendas, que hemos de reseñar, aunque sea á la ligera, ya que este número de «Arte y Letras» lo hemos dedicado á nuestros hermanos los españoles.

Hacienda de Canaleja.—Vista exterior de la casa habitación.

Una de las haciendas se llama de «Canaleja,» y perteneció, en sus primeros tiempos, á la señora Doña María J. de la Cotera, Marquesa de Rivascacho, y se encuentra ubicada en el Estado de México, Distrito de Toluca, y consta de 32 caballerías ó 1,454 hectáreas.

Se cultiva en ella maíz; y con respecto á la cría de ganados, hay magníficos ejemplares de raza fina, que llaman la atención de los inteligentes en esta materia.



Hacienda de Canaleja.—Ranchería y Capilla.

Como la irrigación es uno de los problemas que preocupan á los grandes agricultores mexicanos, en la finca de que hablamos se han hecho ensayos muy importantes sobre esto y con buen éxito, pues tiene agua en abundancia.

La segunda finca, propiedad igualmente del señor Pérez Cortina, es la de San Nicolasito, hacienda de riego, situada también en el mismo Distrito de Toluca; visitándola, admiramos un gran número de ejemplares de ganado suizo, hasta llegar á más de tres mil cabezas.



Hacienda de San Nicolasito.—Vista exterior de la casa habitación.

El aspecto de esta propiedad es suntuoso; su estado magnífico; se ve en ella la solicitud más grande, y la vista se encanta con tanta hermosura de panorama, como se descubre donde se mira.

La tercera finca del referido señor, es la llamada de Santa Cruz, de 298 hectáreas, cultivándose en ella el maíz y el trigo, sobre todo este último, así como también ricas maderas, extraídas de sus extensos montes, y que, por cierto, reunen muy buenas cualidades, por cuyo motivo son muy solicitadas.



Hacienda de San Nicolasito.—Patio interior de la casa habitación.

No faltan extensos terrenos en esta finca para la cría de ganados, por cuya razón se encuentran á cada paso, en gran número y perfectamente criados.

La cuarta hacienda del señor Pérez Cortina, es la de Mestepec, en el Distrito de Almoloya, Estado de México. Consta de 74 caballerías de tierra, y se dedica únicamente á la cría de ganado vacuno, del que hay numerosas cabezas.

Y, en fin, la última hacienda que pertenece al señor de que nos venimos ocupando, es la de Santa Cruz Vista Alegre, situada en el Distrito de Tetecala, en el Estado de Morelos.



Hacienda de San Nicolasito.—Ganado suizo.

Finca azucarera, su valor es grande y su importancia mucha, poseyendo una buena destilería de alcohol. Es digna de admirarse la maquinaria inglesa que se emplea para elaborar la caña de azúcar, por ser de lo más moderna y mejor que en México se conoce.



Hacienda de San Nicolasito. -Toro "París."

FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODON

"EL SALTO DE ALCHOLOYA"

Visitamos esta manufactura y no se nos ha olvidado la impresión que nos dejó en el ánimo, pues siempre que vemos estos desarrollos del trabajo, siempre que la riqueza industrial se nos presenta con tanta suntuosidad, no es posible sustraerse á lo agradables que resultan los esfuerzos de la voluntad humana, en sus combates con las cosas, para hacerlas útiles y prácticas.

La fábrica está ubicada en terrenos de la «Ventilla,» espaciosa y bien cuidada finca, que cautiva la vista, que seduce por completo el ánimo.

Los cultivos de maíz, de trigo, de cebada, se dan en abundancia, lo mismo que el pulque, por ser el clima de los mejores para que el maguey dé su producto. El agua que aprovecha esta finca procede de la laguna de «Zupitlán» en Tepenacasco.

Abunda el ganado vacuno, y, por tanto, hay leche bastante, haciéndose queso y mantequilla; tampoco se echa de menos el ganado lanar, caballar y cabrío, que se nutre de los pastos en abundancia que se encuentran en todas partes.

Tal es el terreno fértil donde la Fábrica se levanta, en el Estado de Hidalgo, distrito de Tulancingo, que tiene, por tanto, á su alrededor, un panorama bellísimo y feraz, como si la naturaleza vistiera sus hermosas galas, para festejar la faena diaria, el trabajo asiduo, la constante labor del hombre industrioso.



Vista general de la Fabrica de Hilados y Tejidos de Algodon «El Salto de Alcholoya.»

En medio de este campo de que hablamos, se destaca la imponente barranca del Saltillo, cuyo fondo negruzco y lleno de breñas, produce profunda impresión, aterrorizando la vista, tanto más, cuanto que forma contraste con aquellos sitios amenos, alegres, placenteros, en que el sol acaricia la esmeralda de los campos y la vegetación florida de las laderas.

Cuando las presas se sueltan y el agua viene en enorme cantidad, con ruido ensordecedor y rebosando espuma, y se la ve caer en el profundo barranco, el cuadro es grandioso, magnífico, cual catarata soberbia que se desploma al peso de su mismo poderío.

Los señores García Alvarez hermanos, son los propietarios de la magnífica Fábrica de que nos estamos ocupando, y no está de más consignar que dichos señores, nacidos en Llanes, han traído todas las iniciativas, todo el talento, todo el poderío de los hijos de aquella parte de España, que parece destinada á que vean la luz primera en ella los grandes luchadores de la vida en las lides del trabajo. Son muchos, en la Colonia Española de México, los nacidos en el pueblo citado, y todos se distinguen por trabajadores, por progresistas, por personas



El Salto.

de crédito, y que, honrándose á sí mismos, han honrado al terruño que los cobijó en su infancia.

Cuando se ha montado un negocio de la magnitud del que tienen los señores García Alvarez; cuando se ha conseguido ser dueños de una rebocería, como la llamada «El Vapor,» situada en México, en el Puente de Palacio, núm. 10, Plaza de Armas, la más antigua de la República, la más reputada, la que surte á casi todas; bien se puede estar satisfecho de uno mismo y de su trabajo; bien se puede volver á la madre patria, con la cabeza muy erguida, con la frente muy limpia, con la conciencia muy satisfecha de haber cumplido como buenos, como victoriosos en el combate de la existencia, donde sólo triunfa el que reune condiciones y dotes como las que adornan á los señores García Alvarez, Hermanos.

* * *

Veamos ahora algunos detalles de tan importante negociación. La fábrica tiene, como antes indicamos, una caída de agua con una altura de 30 metros, desarrollando la turbina una fuerza de 100 caballos, para mover todos los departamentos y talleres de la misma.

Esta es grandiosa, imponente, podríamos decir, por las secciones que la componen y que prueban lo bien dispuesto que el negocio se encuentra. Vimos la sección de cardas, la de estiradores y veloces, la de tróciles, la de devanaderas. En la primera se peina el algodón para separar las borras y demás materias extrañas que impiden una buena manufactura. En la segunda se estira y tuerce el algodón, preparándolo en mecha delgada y uniforme para que entre luego en los tróciles. En la tercera se transforma la mecha de algodón en hilaza de varios números, para ser en seguida devanada ó bien empleada para tejidos ó para torzales para hacer bolas de hilaza blanqueada, y, en fin, en la cuarta se devanan en madejas las hilazas, de las que se hacen paquetes y tercios, para ser entregadas á los consumidores, para fabricación de tejidos, mantas, cambayas, cantones, géneros de punto etc., etc., pudiendo producir anualmente medio millón de libras de hilaza de varios números.

Tales son, á grandes rasgos, los magníficos elementos con que cuenta esta fábrica, una de las primeras de México, cuyos productos no tienen rival en el comercio de toda la República.



Salon de Telares.

EL BUEN TONO, S. A.

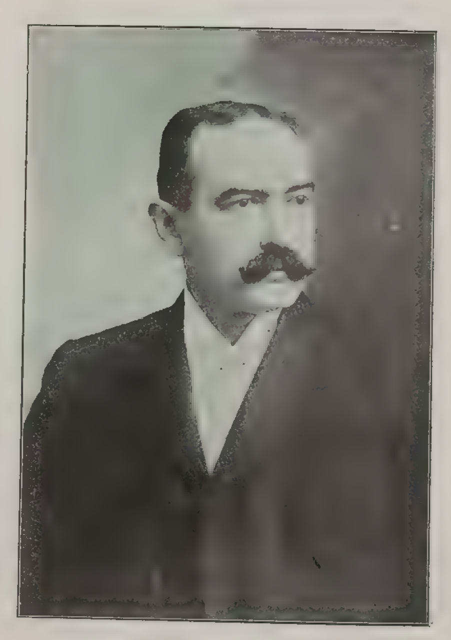
Nadie ignora que esta importantísima negociación está formada, como Sociedad Anónima que es, por capitales de todos los países, incluso mexicanos, pero creemos justo citarla en esta sección por encontrarse como colaborador de la obra del inteligente y activo señor Don Ernesto Pugibet, un español de origen vasco, el señor Don Andrés Eizaguirre, que interpreta perfectamente y conoce con su claro talento la manera de dar impulso al negocio, que, en su género, es el primero de México.

No hemos de elogiar al señor Eizaguirre, pues sabemos que su modestia no gusta de esas cosas, aun siendo justas las alabanzas que se le hagan; pero la mejor prueba de lo que vale, es el estado floreciente en que se encuentra «El Buen Tono, S. A.,» desde que empezó el negocio en 1894, con capital de un millón de pesos, que en aquella época era mucho dinero para una Fábrica de Cigarros, y sobre todo, cuando á nadie se le había ocurrido dar mayor impulso á una de las ricas industrias del país.

Hoy en día, los cigarros de «El Buen Tono, S. A.,» gozan de fama merecida por todas partes; el ensanche de sus negocios es cada vez mayor; la higiene de sus productos está reconocida; pues nada se omite para que los cigarrillos que salen de tan renombrada Fábrica, no dañen á la salud en lo más mínimo, y sus acciones alcanzan gran precio en todos los mercados del mundo.

El señor Eizaguirre ha sido en todo esto, un inteligente colaborador del señor Pugibet, y satisfecho debe de estar del éxito de un negocio de los más grandes de México, y que se encuentra en estos momentos á una gran altura, probando lo que puede la inteligencia y la voluntad humana, guiadas por el estímulo del trabajo y por la constancia en un propósito.

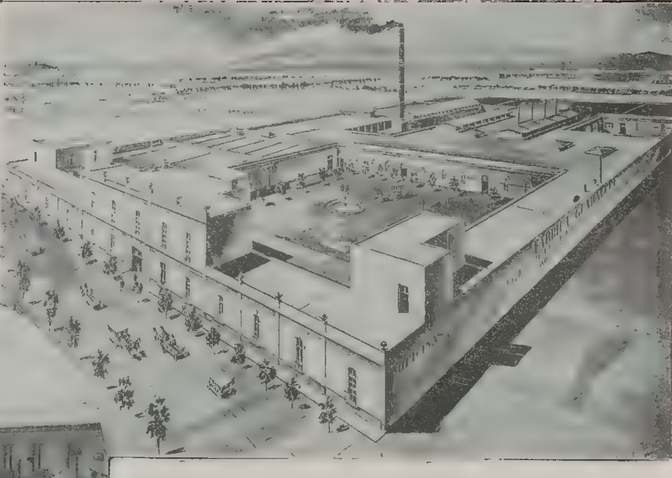
«El Buen Tono, S. A.,» en su Fábrica amplísima y suntuosa, da de comer á muchas familias, y hasta por este concepto merece los elogios más entusiastas, y los plácemes más cumplidos.



Sr. D. Andres Eizaguirre.

LA GRAN FABRICA
GUADALUPE

Al desembocar á la hermosa y amplia Calzada de San Antonio Abad, lugar por el que, debido á su excelente pavimentación, transitan á menudo los amantes del «sport» automovilista, llama la atención un amplio y magnífico edificio, de bella fachada, limpia construcción, arrogante conjunto, y al que da risueño aspecto frondosa arboleda.


Fábrica de Guadalupe.—Aspecto General.

Un ángulo del patio principal.


Salón de telares.

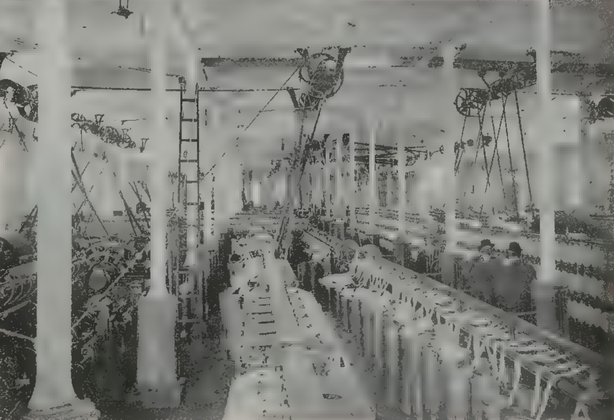
Es la fábrica «Guadalupe,» de hilados y tejidos, como si dijéramos, uno de los templos del trabajo donde se rinde culto á éste, que tanto ennoblece al hombre, y lo eleva del nivel de todos los demás.

Amplio patio la sirve como de vestíbulo; en el centro, se ve una preciosa fuente, dando al aire su chorro de agua cristalina, y ameno jardín se descubre, como nota de color, en este grandioso establecimiento fabril, perteneciente á los laboriosos é inteligentes Sres. García Goyarzu y Noriega, que, dominando este negocio, como pocos, han logrado hacer de su negociación una de las primeras de México.

Trescientos telares especiales y el hilado correspondiente, un gran taller de acabados, tintorería y blanqueos, son el alma, podríamos decir, de esta fábrica, en la cual no se ha omitido adelanto ninguno en cuanto á lo supremo de la maquinaria, resultando, de todo esto, unos productos tan perfectos, que constituyen especialidades que se llaman de la fábrica «Guadalupe,» las cuales son buscadas por todos los conocedores de la materia.

Entre estas especialidades, citaremos: la llamada mezclilla americana extrafina; cachemires de novedad, que son tan perfectos como los ingleses; kaki especial, muy buscado por su duración y finura; lonas blancas y de colores, con preciosos matices muy bien combinados; organdíes muy finos; percales de color delicado, que son los preferidos por las señoras de buen gusto; toallas de fantasía y de exquisito dibujo; servilletas de mucha duración; calicots variados; cutíes Vichys; céfiros preciosos; holandas selectas y delicadas; driles de varias clases, y todas ellas á cual mejores; mantas de muy buen aspecto y tejido admirable, etc., etc,; en una palabra, todo lo que cabe en estas industrias de hilados y de tejidos, en las cuales la fábrica á que nos referimos ha hecho productos de verdadero mérito.

El aspecto del interior de esta fábrica es ordenado y limpio, estando en los amplios salones, que se pierden de vista por su extensión, perfectamente aprovechado el terreno, con hábil aglomeración de maquinaria, lo que prueba la inteligencia que ha servido de norma al desarrollo de tan importante industria, digna, por todos conceptos, de las mayores alabanzas.


Departamento de estiradores y devanaderas.

UNA PROGRESISTA NEGOCIACION EN GUANAJUATO

La Estación de Soria, en el F. C. Nacional de México, Estado de Guanajuato, es uno de los centros industriales de mayor importancia de la República, y su población, de cerca de 5,000 habitantes, casi toda subsiste con el trabajo de las Fábricas de San Fernando, que es de tejidos de algodón, mantas, rayadillos, etc,. etc., y de La Providencia, de tejidos de lana, ponchos, zarapes, alfombras y casimires.

Como finca de campo, Soria produce trigo, maíz, garbanzo. Estas propiedades pertenecen á la prestigiada razón social «Sucesores de Eusebio González,» y de ella son propiedad, igualmente, otra Fábrica de tejidos de algodón llamada «La Reforma,» en Salvatierra (Guanajuato), con más de 500 operarios, y las haciendas de San Nicolás de Esquirros y La Laguna, colindantes con Soria, fincas todas de mucha valía.

La casa habitación es magnífica, y está rodeada de todo género de comodidades. En la Fábrica de Soria trabajan cerca de 2,000 operarios.

La Fábrica de La Reforma tiene una gran caída de agua, procedente del río Lerma, la que se aprovecha en una magnífica planta eléctrica, ubicada en un lugar llamado Chamacuero, y que produce una fuerza de 800 caballos. Esta se trasmite á una distancia de 70 kilómetros, para dar movimiento á las Fábricas de Soria. Esta era allá, por los años de 68 á 70, un molino de harinas, y después ha sufrido una gran transformación.



Aspecto general de la Fabrica de Soria.



Casa habitacion en Soria.

Don Eusebio González, el actual, es originario de Santander, y sobrino de Don Eusebio, el fundador de la Sociedad, muerto ya; la casa tiene 57 años de establecida, y por tanto, es una de las más antiguas de la República. El fundador, Don Eusebio González, antes citado, español inteligente y honradísimo, era muy querido de todos cuantos le trataron; la Estación del F. C. Nacional, Empalme González, lleva su nombre. Don Eusebio fué el fundador del Banco Mercantil, que más tarde fué el poderoso Banco Nacional de México.

Hasta hoy, y después de la muerte de Don Eusebio, la casa ha girado, como antes decimos, bajo la razón social «Sucesores de Eusebio González;» de hoy en adelante, girará: «Eusebio González, S. en C.,» quedando como socio comanditario Don Agustín González, hermano del primitivo Don Eusebio, quien ha sido hasta hoy Gerente de la Negociación y hábil colaborador del primero y como socio comanditado su sobrino Don Eusebio.

El Ferrocarril Urbano de Celaya, es propiedad de la casa, que tiene, además, participación en las Fábricas de alcoholes del Estado, y en otras muy importantes de la República.

En atenta circular de 9 de Agosto de 1909, se hizo saber que, por escritura firmada ante el Notario Don José Reynoso, se había disuelto la Sociedad que giraba bajo la denominación de «Sucesores de Eusebio González,» habiendo quedado el activo y el pasivo á favor y cargo respectivamente de Don Eusebio González, que continuará todos los negocios que fueron de la extinguida firma.

Y desde entonces se formó una Sociedad en Comandita, en la que entraban Don Eusebio González y su tío y padre político Don Agustín González, continuando, con los mismos elementos, los cuantiosos negocios de la casa.

Tal es, en breves líneas, la historia de esta importante entidad mercantil, que, en muchos años de existencia, ha logrado cimentar una firma que pasa á las crónicas de la vida industrial mexicana, rodeada de inmarchitable aureola, y que es digna de las alabanzas más entusiastas; pues en tan largo perído de tiempo, sólo progreso en todos sentidos, ha sido la nota culminante que se ha destacado con poderoso relieve.

«Arte y Letras» se congratula de hacerlo constar en un número como este, dedicado á los españoles que han sobresalido en los grandes negocios de la República, pues pocos tendrán tantos méritos é historia tan acrisolada, como los dignos iberos de que nos hemos ocupado en este artículo, escrito al correr de la pluma.



Almacenes para la venta de los efectos fabricados en Soria.

UNA PRESTIGIOSA RAZON SOCIAL

En el mundo de los negocios de Puebla, donde se destacan firmas comerciales de mucha valía, es considerada, y no desde ahora, sino desde el año de 1830 en que empezó á figurar con gran prestigio, la de Quijano y Rivero, siendo su fundador el Sr. D. José Quijano y Portillo.

Entre los principales negocios de la actual sociedad, formada por D. José Antonio Quijano y D. Manuel Rivero Collada, Gerente este último de aquélla, figuran las famosas fábricas de «El Mayorazgo,» de hilados y tejidos de algodón, y «La Esperanza,» de blanqueo, ambas en el Distrito de Puebla, cuyos productos gozan de merecida fama.

En la Hacienda de «El Mayorazgo» existe una importantísima presa sobre el río Atoyac, llamada Carmelita, cuya cortina de agua alcanza una extensión de 70 metros, y que produce una caída de 15 metros de altura, aproximadamente, que se aprovecha en una soberbia instalación hidro-eléctrica, cuya respectiva planta productora y receptora, son modelo en su género, contando con dos turbinas, que producen una fuerza de 2,600 caballos.

Actualmente se hace un túnel para producir una nueva caída de 1.600 caballos, pues como se ha ido ensanchando su industria, se requiere una fuerza mayor de 3,000 caballos, llevando, además, la fuerza, hasta «La Esperanza,» en Puebla.

«El Mayorazgo» tiene 600 telares, con 1,200 obreros, y hemos de mencionar que la firma de que nos ocupamos, posee, además, extensas fincas agrícolas en el Estado de Oaxaca, entre las que recordamos las de «Providencia» y «Trinidad,» en que se cosecha exquisito café.

El Sr. D. Manuel Rivero Collada, es Cónsul de España en Puebla y Presidente del Banco Oriental, que él fundó, pudiéramos decir, puesto que de la concesión de este último dimana la concedida para el de Puebla, en favor del referido Sr. Rivero Collada, en unión de tres personas más, y cuyo capital vino después á aumentarse por ochenta poderosos comerciantes de Puebla, constituyéndose el Banco Oriental de México, que tanto debe, por su labor financiera y por sus sabias iniciativas, al citado caballero á que nos venimos refiriendo.

Sus conocimientos bancarios, su talento financiero, hicieron que, al fusionarse los Bancos Oriental de Puebla, el de Oaxaca y el de Chiapas, fuese uno de los comisionados para extender la escritura, por tener absoluta fe en sus gestiones todas las personas interesadas en el negocio.

El Descuento Español, del que nos ocupamos por separado, le debe su vida, siendo actualmente su Presidente, y no de nombre, como otros que desempeñan estos cargos, sino en realidad, pues le consagra mucha parte de su tiempo, y le dedica las iniciativas de su talento, que es mucho y profundo en estas materias.



Vista general de la Hacienda El Mayorazgo.

No es de extrañar, por tanto, que unida una persona tan prestigiosa á otra igualmente digna y perita en estos asuntos, como es el Sr. Quijano, hayan formado lo que se puede calificar de prestigiosa razón social, constituyendo un negocio de suma importancia con las Haciendas antes descritas.

Todos los progresos en estas negociaciones se encuentran allí palpables y evidentes. Los obreros son perfectamente tratados, remunerándoseles con salarios bastantes para el logro de sus necesidades; las máquinas modernas se encuentran establecidas; los adelantos más celebrados en los problemas de aprovechamiento de aguas no se echan de menos; y cuando el visitante percibe todo esto, y cuando lo examina con atención, y cuando se da cuenta de las ventajas que traen esa manera de poseer ciertos negocios, no puede menos que rendir un tributo de justicia á los que así triunfan en la vida, consiguiendo hacer suya la fortuna, que para otros pasa muy cerca de ellos y no la saben esclavizar á sus plantas.

La razón social Rivero y Quijano, significa trabajo, adelanto, iniciativa, labor constante y bien dirigida, ejemplo que se debe seguir en todas sus partes, y es como una síntesis de la vida moderna, en la que los victoriosos tienen que ser así, de esa manera, para lograr los laureles del triunfo.

Todo esto pensábamos nosotros, después de examinar detenidamente lo que llevamos expuesto á la ligera, y lamentamos que falte marco para lienzo tan soberbio.



La Presa Carmelili.—Fabrica El Mayorazgo

LA GRAN INDUSTRIA EN PUEBLA

La Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón, "San Agustín"

El desarrollo industrial en Puebla es grande, y no es la vez primera que nos ocupamos de casas industriales en aquella ciudad, que merecen la pena de ser conocidas bajo todos conceptos.

La que, con el título de «San Agustín,» se encuentra ubicada á 700 metros de la Estación «Los Molinos,» del Ferrocarril Interoceánico, Distrito de Atlixco, fué fundada en 1899 bajo la razón social «Noriega, Sánchez y Comp.,» y hoy día gira negocios de tal magnitud, que su firma es de las más acreditadas del país.



Fachada principal de la Fabrica de «San Agustin.»

Sus socios, D. Ignacio Sánchez, con domicilio en Tehuacán; D. Florencio Noriega, con domicilio en Puebla, y D. Juan Bannister, con domicilio en México, los dos primeros españoles é inglés el último, eran personas tan conocedoras del negocio, y con iniciativas de tanta importancia, que consiguieron hacer de la Fábrica de «San Agustín» un emporio industrial de tal magnitud y tanta valía, que sus productos son de esos que se piden por doquiera, en la seguridad de que son de primera calidad.

Al fallecer el Sr. Bannister, quedó representando la sucesión de éste, en sus derechos, el Sr. D. Francisco William Russel, de nacionalidad inglesa. En Junio de 1908 quedó separado de la sociedad el Sr. Florencio Noriega, por cesión que hizo de sus derechos á los otros socios, cambiándose la firma social por la de «Sánchez y Compañía,» que es la que hoy se conoce, teniendo su domicilio en el núm. 3 de la calle de Porfirio Díaz, en Puebla, y siendo su apoderado el Sr. D. Samuel Alonso, español de origen.

Tal es, á grandes rasgos, la historia comercial de esta negociación que, por su importancia, bien merece conocerse; y, con respecto á lo que actualmente significa bajo el concepto material, creemos bastante con decir que allí hay una verdadera fortuna en maquinaria, de la mejor que se conoce, y que, por lo tanto, los rayadillos, cambayas y manta de mostrador que se elaboran, tienen gran fama en los mercados de México, y que sus géneros especiales, como son los percales, franelas, muselinas, etc., etc., son siempre preferidos para el consumo por los estampadores.

La gran altura á que ha llegado esta Fábrica, se debe, como es de suponer, á los impulsos que la dieron y que la están dando las personas inteligentes que dirigen el negocio, y, por esta razón, sus tejidos é hilados son de excelente calidad, pues se aprovechan las más escogidas primeras materias, para que así resulten, y luego se une á esto una perfecta mano de obra, que remata, digámoslo así, lo excelente de aquéllas, dando un producto magnífico por todos conceptos,



Interior de la Fabrica de «San Agustin.»

Compañía Harinera y Manufacturera Nacional, S. A.

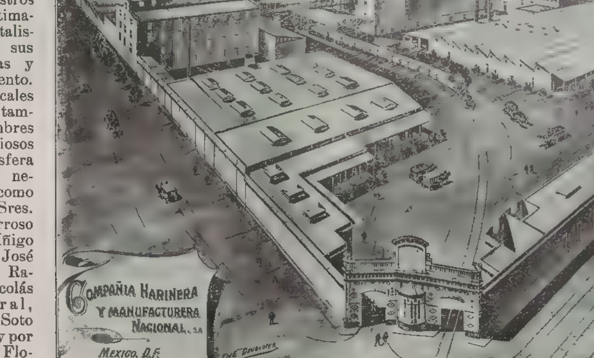
Nos encontramos, al escribir estas líneas, al frente de uno de esos negocios de suma importancia, de verdadera utilidad, y que, por el ramo que abarca, tan práctico y tan necesario, no es raro que su éxito haya sido grande.

Cuando se plantea bien un negocio; cuando se le dan los mayores caracteres de viabilidad; cuando se desarrolla en él una industria de gran interés, para todos, el triunfo es necesario que surja, es inevitable, digámoslo así, y en este caso se encuentra la Compañía Harinera y Manufacturera Nacional, S. A., que es una de las que con más vida y mayores energías, vive en el seno de la República Mexicana.

No hace mucho que se fundó, pues fué en el año de 1901, con un capital de $2.500,000, y entrando en el negocio personas de reconocido talento financiero, lo que probaba la viabilidad del asunto. En su Consejo de Administración domina el elemento español, por cuyo motivo era preciso que industria tan importante figurara en este número de nuestra Revista, dedicado á la colonia española.

Preside dicho Consejo el Sr. D. Fernando Pimentel y Fagoaga, distinguida personalidad en el mundo de los negocios de México, hombre peritísimo en asuntos bancarios y uno de nuestros más estimados capitalistas, por sus iniciativas y claro talento. Como vocales figuran también nombres prestigiosos en la esfera de los negocios, como son los Sres. Luis Barroso Arias, Iñigo Noriega, José Sánchez Ramos, Nicolás del Moral, Enrique Soto Cortina, y por fin, D. Florencio Sánchez, que asume, á su vez, la Gerencia del negocio, cuyo puesto desempeña con celo y actividad.

Señor Don Fernando Pimentel y Fagoaga,
Presidente de la Compañía.



Vista de la Fabrica.

El edificio de la Compañía está situado en el antiguo Rancho del Chopo, amplísimo local, y á propósito para el desarrollo de la industria harinera, ocupando una extensión de 33,000 metros cuadrados y teniendo su entrada principal por la 9ª calle del Ciprés, en la populosa y distinguida Colonia de Santa María.

Allí se muelen diariamente 120,750 kilos de trigo, que dan 90,000 kilos de harina de excelente calidad, y 30,750 kilos de salvado.

Trabajan en la Fábrica 400 obreros, perfectamente dirigidos, y las labores están hábilmente combinadas; la fuerza eléctrica que se emplea es de 750 caballos, producidos por un dinamo propio.

Estos datos y los que más adelante consignamos, demuestran la magnitud del negocio y lo perfectamente desarrollado que se encuentra, por lo que no es raro que la harina que allí se produce abastezca, no solamente los mercados nacionales, sino también los extranjeros, en los que se la da preferencia, por su finura.

La Compañía Harinera se dedica también á la manufactura de galletas y pastas alimenticias: de las primeras se hacen 6,000 kilos diarios, y de las segundas, tales como fideos, macarrones, etc., etc., 5,000 kilos diarios también.

Además, en un molino especial de la Fábrica, se muelen todos los días 14,000 kilos de maíz, produciéndose de éste un almidón selecto de muy buena calidad; dextrinas, que tan grandes servicios prestan para el engomado á las industrias de hilados y tejidos. Y también finísimas maicenas, verdaderamente impalpables, de condiciones absolutamente digestivas y especiales, por tanto, para niños y enfermos.

Además de estas industrias, y aun cuando no sean análogas al negocio principal, se dedica la Compañía de que nos venimos ocupando, á la fabricación de aceites de comer, en cantidad de 2,000 kilos diarios, siendo muy excelente este producto, y en él se nota una finísima elaboración, por cuyo motivo es muy solicitado. También fabrica excelentes dulces y chocolates, por ser ramos similares á la galleta y por exigirlo así, además, los consumidores de este último artículo.

Como los negocios de esta Fábrica son tan importantes y de tanto tráfico, existe interiormente en ella un servicio de ferrocarriles, es decir, todas las líneas ferroviarias de México entran hasta su propio patio, para efectuar la carga y descarga de las mercancías.

Examinando la negociación de que nos ocupamos, se ve en todos los detalles de la misma, en sus más pequeños pormenores, que hay un conocimiento grande de la industria que se desarrolla por las personas que la dirigen, lo cual es garantía para todos los que allí emplearon su capital.

La Compañía de que nos ocupamos es de las más acreditadas, de las que mejores servicios prestan al país, y, por tanto, su éxito ha sido grande, y los productos que salen de aquella fábrica, merecen la aceptación de toda la República por lo selectos, por lo finos, por lo delicados y por lo bien expuestos que salen á la plaza.

Su consejo de administración se compone de personas muy entendidas en estas materias, y que, por lo tanto, dirigen los asuntos con gran pericia y con gran conocimiento de la materia, y así reina la mejor organización posible, y en los datos que hemos tenido á la vista, se ha probado esto de un modo elocuente, mereciendo grandes plácemes el que exista esta industria en tan buen camino.

La cultura de México y su innegable progreso es digna, por todos conceptos, de poseer en su seno negocios de la importancia del que acabamos de examinar.



Señor Don Florencio Sanchez,
Gerente de la Negociación.



El Palacio de Hierro, S. A. y Anexo

Hay negociaciones que se estacionan en su vida comercial; hay otras, en cambio, que cada día progresan y caminan, podríamos decir, á paso acelerado en el desenvolvimiento de su industria.

Entre estas últimas, se encuentra el «El Palacio de Hierro, S. A.,» entidad mercantil de suma importancia, con capital fuerte, con grandes y amplios horizontes en sus propósitos, y que ha venido á ser en México algo que no teníamos, y con la que es difícil, si no imposible, competir.

Lo variado de las mercancías que vende, el precio en que las da, la manera de presentarlas, netamente parisiense, lo fino, lo selecto, lo legítimo de todo, huyendo siempre de falsificaciones, que son el engaño para el público, han hecho de este comercio, el preferido, el que todos usamos, el que nos brinda con lo mejor que en Europa se hace en todo lo que abarca.

Mas como los negocios se han aumentado, y como el México de ahora no es el de hace diez años, por ejemplo, ha sido preciso que «El Palacio de Hierro, S. A.,» construyera otro magnífico edificio, anexo al suntuoso que tenía, y que pricipalmente destinó á su sobresaliente Departamento de Muebles, Tapicería y Decoraciones, hoy nos presenta también en él un nuevo Departamento de cristalería, orfebrería, baterías de cocina y artículos similares, que buena falta nos hacía el que viésemos un surtido tan completo, tan fuerte, y al mismo tiempo de tan buen gusto en los ramos indicados.



Vista parcial del Departamento de Cristalería, Orfebrería y Loza, en el Anexo de "El Palacio de Hierro, S. A."

Próximamente nos ha de dar otra sorpresa, referente á la sastrería y al taller de ropa hecha para hombres y niños, todo lo que ha de estar dirigido por hábiles cortadores de Londres, de Nueva York y de París, traídos expresamente para trabajar aquí, y elegidos entre los mejores de aquellas capitales; pues es sabido que «El Palacio de Hierro, S. A.,» no se para en el pago de sueldos, por crecidos que sean, cuando se trata de montar el negocio á la altura de sus similares de Europa y Estados Unidos, y como no hay en otra parte de la Capital de México.

Su constante ensanche no cesa, y adquirida la esquina donde antes estaba «El Importador,» resultará casi una manzana de casa amplísima, unos Almacenes como los grandiosos de París y de Londres, y por tanto, el nivel de los negocios en esta Institución Comercial ha de revestir una altura que cause asombro á todos, y que sea al mismo tiempo una prueba de las excelentes condiciones en que se encuentra México, para realizar grandes transacciones mercantiles.

Todo lo que digamos de los progresos de «El Palacio de Hierro, S. A.,» es poco ante la evidencia, ante los hechos, que pregonan lo que significa en el comercio de México tan valiosa entidad, y buena prueba de ello es lo que ahora consignamos, con motivo de haberse inaugurado el edificio anexo, tan amplio, tan hermoso y tan repleto de las grandes novedades, en lo que toca á los ramos que antes dijimos.



Interior del Departamento de Loza, en el Anexo de "El Palacio de Hierro, S. A."

Por lo demás, las especialidades de la casa, en telas, en modas para señoras y para caballeros, en muebles, alfombras, perfumes, sedas, zapatos y sombreros para hombres, etc., etc., ¿qué diremos que el público no conozca? nada en absoluto, puesto que por el gran edificio desfila todo México, y los Estados se surten en su mayoría, de casa tan acreditada, y que expende géneros como ninguna otra del país.

Felicitamos al Palacio de Hierro por sus progresos, por sus avances en el negocio, no dudando que el público ha de corresponder al esfuerzo hecho por tan importante negociación.

Mosler
MOSLER, BOWEN & COOK Sucs. MEXICO

Cortinajes, Mobiliario y Decoraciones Interiores.





Proyecto de Recámara Luis XVI.

Bouretes, Damascos, Brocateles, Rasos, Felpas,

Paños, Cretonas, Muselinas, Etaminas, Galones,

Cenefas, Pasamanerías, Flecos, Embutidos, Encajes,

Cortinas de punto, Brise-bises, Stores, Transparentes,

Bastones para Cortinas, etc.

Nuestros talleres de

TAPICERIA y DECORACIONES INTERIORES

están á cargo de **Verdaderos Artistas Franceses.**

Podemos hacer todos los estilos de Cortinajes que se deseen, así como también nos encargamos de

TODA CLASE DE TRABAJOS EN YESO Y PINTURA,

empleando siempre **Materiales de Primera Calidad,** y ajustándonos á los más **Rigurosos Principios del Arte Decorativo.**

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

Apartado, 658. **San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.**

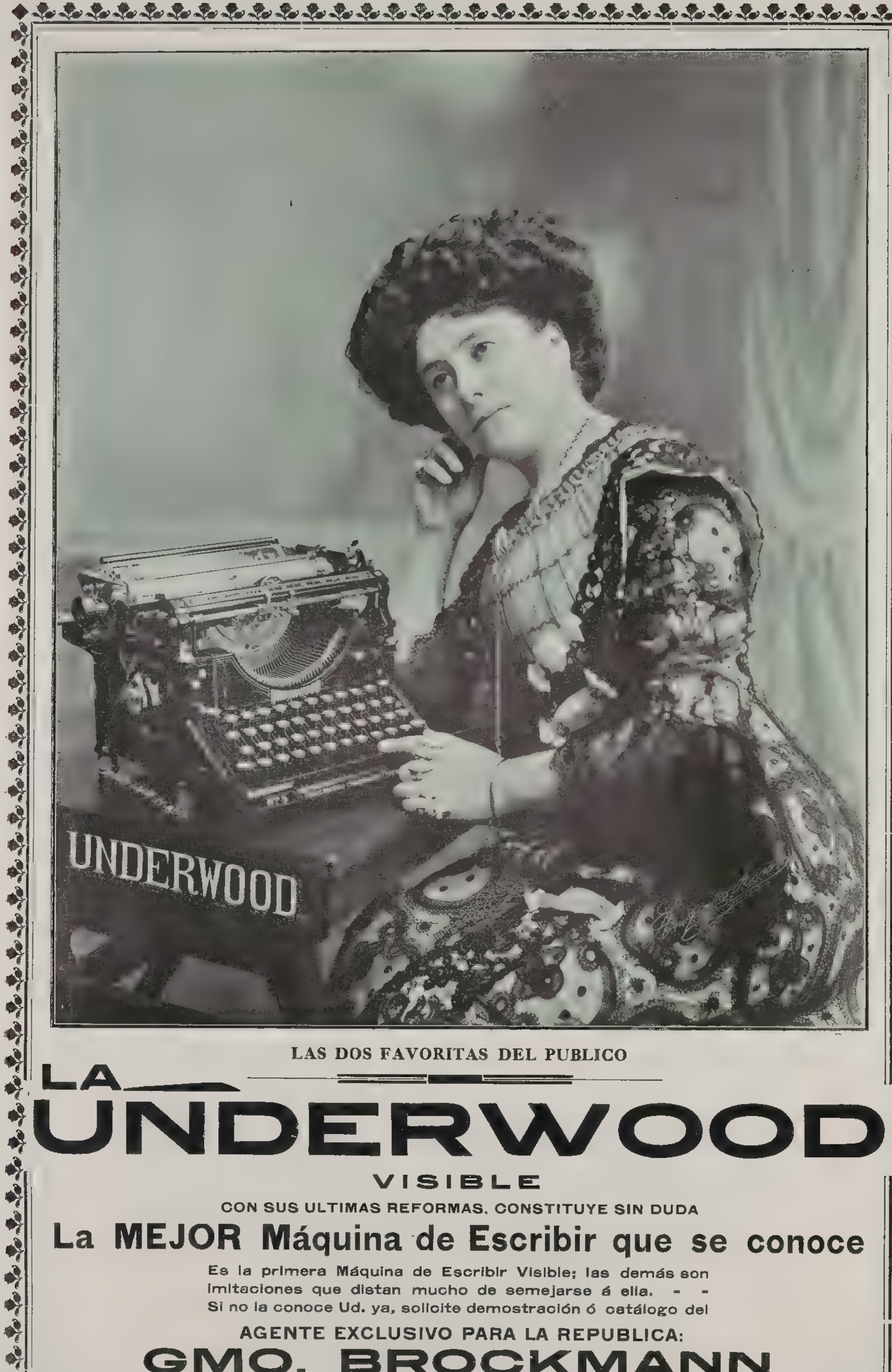
MEXICO, D. F.

LEJANIAS.

Entre la sombra que llena
la media noche lejana,
lenta y triste suena y suena
la campana.
En alas del viento corre
sonando—¿cantas ó lloras?
voz solemne de la torre:
—¿con quién hablas á estas
(horas?
Lenta y fría,
como puñal, desgarrando
las carnes, tu sinfonía
va sonando.
Me han llenado de tristezas
tus acentos.
—Oye y dí
campana, si acaso rezas
¿es por mí?....
Tengo abierta mi ventana;
la noche está muda y triste....
has vuelto á sonar, campana
¿qué dijiste?....
¡Tu voz repercute y zumba
en mi enfermo corazón!
¡Parece un clamor de tumba
tu canción!...
Voz que perturbas la calma
de la noche; voz que evocas
mil recuerdos en mi alma,
¿por quién tocas?....
Tiene tu acento sombrío
algo de agudo que hiere;
¿es quizás por algo mío
que muere?
¿Es por alguien que cla-
(mando
esté por mí, sin que yo
sepa dónde, cómo y cuándo?
¡campana que estás sonando!
¿quién murió?....

M. LOZANO CASADO.




UNDERWOOD
LAS DOS FAVORITAS DEL PUBLICO
LA
UNDERWOOD
VISIBLE
CON SUS ULTIMAS REFORMAS, CONSTITUYE SIN DUDA
La MEJOR Máquina de Escribir que se conoce
Es la primera Máquina de Escribir Visible; las demás son imitaciones que distan mucho de semejarse á ella. - -
Si no la conoce Ud. ya, solicite demostración ó catálogo del
AGENTE EXCLUSIVO PARA LA REPUBLICA:
GMO. BROCKMANN
TELEFONOS Nos. 210. CADENA No. 22. MEXICO. APARTADO No. 564.

AL PUERTO DE VERACRUZ

AMBOS TELEFONOS, 227 | Esquina 2a. de la Monterilla y Capuchinas MEXICO, D. F. | APARTADO NUMERO 61

SIGNORET, HONNORAT Y CIA.

¡¡¡¡SEÑORES PROPIETARIOS Y PRESIDENTES DE LOS HH. AYUNTAMIENTOS DE MEXICO, CLUBS, CORPORACIONES Y COMPAÑIAS COMERCIALES!!!!

PARA LAS FIESTAS PATRIAS contamos con un variado surtido de BANDERAS de todos los países, de todas clases y tamaños, con ó sin escudo; LANZAS DE METAL DORADO y TELAS TRICOLOR, de todos anchos, en lana ó algodón, así como también listones de todos anchos, finos y corrientes, con colores de las banderas mexicana, española, francesa, americana, inglesa y alemana.

Si desea arreglar el adorno de sus edificios ó construir algunos trofeos, sírvase ver nuestro surtido y consultar nuestros precios.

Banderas Mexicanas, pura lana, sin águila,	80 por 100, á	$ 2.25
» » » » » »	100 » 150, »	3.75
» » » » » »	150 » 250, »	12.00
» » » » » »	200 » 300, »	23.00
Banderas Mexicanas, pura lana, con águila,	100 » 150, »	5.00
» » » » » »	150 » 250, »	14.00
» » » » » »	200 » 300, »	28.00

Banderas Francesas, Inglesas, Italianas, Suizas, Alemanas:

80 por 100	100 por 150	150 por 250
$ 2.25	$ 3.75	$ 11.00

Banderas Belga, Rusa, Japonesa, Chilena, Austriaca, Brasileña, Dinamarquesa:

150 por 250
$ 11.00

Banderas Españolas, pura lana:

80 por 100	100 por 150	150 por 250, sin escudo	150 por 250, con escudo	200 por 350
$ 2.25	$ 3.75	$ 12.00	$ 14.00	$ 20.00

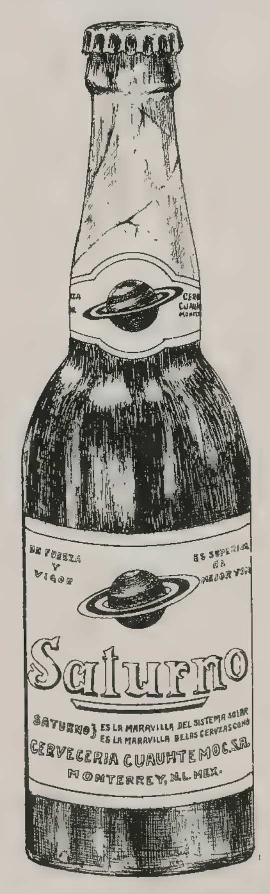
Banderas Americanas:

80 por 100	100 por 150	150 por 250
$ 2.25	$ 3.75	$ 12.00

Etaminas, pura lana, para banderas, en todos los colores, 50 ctms., el metro, á..........	$ 0.50
Percal bandera, los colores mexicanos, 70 ctms., á	0.25
» » colores españoles, 70 ctms., á	0.30
» » » franceses, 70 » á	0.35
» » » americanos, con estrellas, 65 ctms. de ancho, á........	0.30
Lanzas para banderas, largo 18 ctms., á	0.25
» » » » 23 » á	0.35
» » » » 33 » á	0.60

SATURNO

¡¡La Maravilla de las Cervezas Conocidas!!







ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes................	$ 1.25
En los Estados, un bimestre....	,, 3.00
En el extranjero, al mes............	,, 2.00
Números atrasados......................	, 1.00
Números sueltos, en la Capital	,, 0.35
En los Estados..............................	,, 0.50

AÑO VI. MÉXICO, SEPTIEMBRE 12 DE 1909. NÚMERO 129.



LA RIÑA.—L. Marchetti.

CRONICA SEMANAL

Ha sido el agua, la del alma de cristal, la que se tiende en la arenosa playa, la que da vida á las flores del jardín y susurra en la enramada eternas cadencias de amor; la que en marmóreos estanques sirve de espejo á la hermosa; la transparente y brillante, la que tilila en las hojas de los árboles, al saludar el pájaro la venida de la aurora, ¡sí!.... ha sido ella, que, á veces, saliendo por los ojos, es desahogo de penas y dolores, la que ahora nos ha hecho llorar en duelo profundo, en noche terrible de siniestras penumbras.

Hermanos queridos han sido víctimas de la ira de aquel elemento, que, dominado, impulsa fábricas y da vida á industrias, y que, suelto, es mensajero de ruinas, de pobreza y de muerte. ¡Qué cosas dice el agua, cuando, á la sombra de los sauces, se desliza tranquila, con dulzuras de cariño materno!...... ¡Cómo balbucea frases incomprensibles, pero muy sonoras, al saltar de guijarro en guijarro, en el pedregal punzante! Pero ¡cuánta ira, cuánta soberbia, cuánta venganza, si sueltos sus frenos, como potro indómito, corre y corre arrastrando la desolación y la muerte en su paso turbulento, salpicado de lodazales que anegan!....

Tal ha sido el drama de Monterrey, esa colección de escenas que todos lamentamos, que, descritas con sus pormenores, parecen una pesadilla de Edgard Poe, que vislumbradas á los reflejos de un horizonte cargado de nubes, semejan cuadros de Alberto Durero, ilustrando los círculos infernales de «La Divina Comedia,» y que han sacudido las fibras sensibles del alma, haciéndonos volar en socorro de tanto infortunio, con dinero, con víveres, con abrigos, con auxilios, en fin, que remedien lo material, que alivien el dolor físico, pero que nunca, ¡claro está!.... han de curar las heridas morales que la pena produce en los que lloran la pérdida de seres queridos.

¡El agua sirviendo de tumba!......¡qué horror!...... no se puede buscar el cadáver de la persona que amamos: la corriente se lo lleva sin saber á dónde; no es factible que en determinados días coloquemos sobre la piedra que guarece los restos, flores ni coronas, ni aún una sencilla cruz negra, que indique el luto del alma, que señale la fosa en que todo se acaba, el lugar donde las vanidades fenecen.

Las aguas, esas aguas que, descendiendo del cielo, fructifican la tierra, las que espera con ansia el labrador, ahora son manto que cubre cadáveres y desdichas, catarata ensoberbecida que, como azote de Dios, arrasa todo en su camino, lo aniquila, lo destruye y sigue su veloz marcha, como nuevo Atila, cabalgando en alas de la tormenta.



Señora Luz González Cosío de López, que ha marchado al frente de la "Cruz Roja Mexicana," para socorrer á las víctimas de las desgracias de Monterrey.



El Señor General Don Pedro Rincón Gallardo, fallecido últimamente.
Fot. Valleto.

¡Infelices pueblos asolados! Antes vivían en la feraz campiña, bajo la casa plácida y en el hogar tranquilo. Antes, todo era trabajo é industria, riqueza, tranquilidad; ya no hay nada, en una noche, en unas horas, en corto tiempo, la muerte y la desgracia sentaron sus plantas fatídicas en la villa y en la ciudad, en la aldea y en la casa, y un grito de angustia, una exclamación de terror, sacudió los ámbitos de México, demandando socorro para las infelices víctimas de tanto desastre.

***

Esos socorros han ido y están circulando en profusión, y por primera vez en México, la Cruz Roja marchó en busca, como siempre, de la desgracia.

No conozco nada que se iguale á esta institución, y si la Cruz para el cristiano es símbolo de pena y de dolor; si se levanta en una cumbre inolvidable hace veinte siglos, para ser adorada por millones de hombres, y si éstos hicieron de las cruces en el mundo signos de vanidad y de superfluas presunciones, la Cruz Roja al contrario, es la verdadera Cruz, por ir al lado del que sufre, del que pena, del que padece en las hecatombes humanas.

En el campo de batalla se la ve aparecer, destacándose del traje blanco del camillero, ó de los hábitos que cubren la figura de la Hermana de la Caridad, esa figura sublime que no tiene comparación alguna en nada de lo creado. En las ambulancias de los ejércitos marcha junto al arma que mata y al soldado que pelea; en las desgracias más pavorosas surge su roja silueta, en los puntos difíciles, en los lugares donde los peligros son mayores, donde las enfermedades aniquilan, donde el estertor del moribundo y el grito del herido, son el único lenguaje que se escucha en el pavoroso silencio del hospital de sangre.

¡Hermosa y cristiana misión la de la Cruz Roja!... Ya la tenemos en México: ya han marchado á Monterrey, donde tanto se sufre y tanto se llora, damas bondadosas á socorrer calamidades; bendigamos este progreso, que es de los grandes; esta innovación, que es de las trascendentales.

Tristán de Lyria.

UN DISTINGUIDO LITERATO ESPAÑOL
EN MEXICO

América debe congratularse con la visita de escritores distinguidos de España, que parece ser, va constituyendo de un tiempo á esta parte, saludable y ventajosa costumbre para todos.

Blasco Ibáñez está en la Argentina; Altamira no tardará en surcar los mares, dirección al Nuevo Mundo, y D. Juan Antonio Cavestany, en estos momentos, huésped de México.

No es posible que los amantes de las bellas letras españolas desconozcamos la personalidad y el nombre del ilustre poeta citado, que, á su vez, es Senador español. Como autor dramático, no hace mucho se estrenó en Madrid una obra suya en colaboración con Fernández Saw, titulada «La Regencia,» que tuvo buen éxito, y desde «El Esclavo de su Culpa,» drama escrito por el Sr. Cavestany, en su primera juventud, varias han sido las obras que se han representado, debidas á la pluma del inspirado Académico de la Española.

«El Idilio de los Viejos,» que vimos hace unos quince días en el Teatro Virginia Fábregas, es obra, y por cierto, primorosa, del literato de que nos venimos ocupando, y prueba elocuente dió de su estro poético, en la preciosa poesía «Covadonga,» leída por el mismo señor Cavestany en la función verificada en el Teatro Principal, con motivo de las fiestas españolas.

El señor Ministro de España, D. Bernardo de Cólogan, dió, en honor del Sr. Cavestany, un banquete, convidando á las siguientes personas: Señores Lic. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores; Lic. D. Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública; D. Juan Cavestany, hermano del obsequiado; Lic. D. Ezequiel A. Chávez. Subsecretario de Instrucción Pública; Lic. Victoriano Salado Alvarez, Subsecretario de Relaciones; D. José Sánchez Ramos, Presidente del Casino Español; D. Luis G. Urbina, D. Adolfo Prieto, D. Luis G. Rivas, D. Rodolfo Nervo, segundo Introductor de Embajadores; D. Bernardo de Cólogan y Sevilla, Agregado á la Legación de España; D. Telesforo García, D. Aurelio González Carrasco y Doctor Gutiérrez Perrín.

A la hora de los brindis se pronunciaron entusiastas palabras por los Sres. Cólogan, Mariscal y Cavestany, relativas á los vínculos que existen entre México y España, y el Sr. Luis G. Rivas, propuso uno por el señor General Díaz, que fué escuchado con grandes muestras de satisfacción.

El Sr. Cavestany trae el propósito de dar algunas conferencias literarias sobre las últimas producciones de los poetas españoles, y muy especialmente darnos á conocer algunas de sus composiciones líricas.

Según ha declarado el distinguido académico, cree que el porvenir de España y de las naciones hispano-americanas, y de una manera más amplia, de todas las de origen latino, está en agruparse, en hacer más estrechos é intensos sus lazos amistosos, en procurar la convergencia de sus esfuerzos individuales de un modo tal, que no sea ilusorio para la raza latina cobrar el puesto que, por ilustre abolengo, debe ocupar.

La visita que ahora hace él al pueblo latino-americano, viniendo á México, es, en su concepto, un débil filamento de los gruesos y potentes lazos con que deben ir uniéndose entre sí los diferentes grupos de esa misma raza. Y como quiera que nada estrecha tanto á los hombres y á los pueblos, como una habla semejante, «puesto que la palabra no es sino la exteriorización del pensamiento, y pueblos que hablan lo mismo, tienen que pensar lo mismo, y por lo tanto, sentir de igual manera,» al pretender el Sr. Cavestany dar las conferencias á que hemos hecho alusión, no busca otro fin que remover un tanto el surtidor más abundante de los sentimientos fraternales.



El Señor Don Juan Antonio Cavestany y su hijo.

La impresión que ha recibido el Sr. Cavestany, de la metrópoli mexicana, es muy halagüeña, encontrándola muy análoga á Madrid. «Tiene—ha dicho á un periodista—créame usted, todas las cosas buenas de la capital española y no pocas de sus cosas malas. Ciertos aspectos, ciertos lugares, traen á la mente lugares y aspectos de la Villa y Corte.»

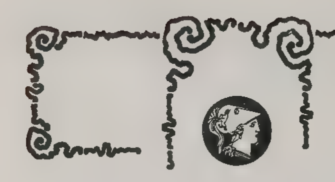
Según noticias, lo primero que oiremos al Sr. Cavestany en esas lecturas que piensa dar, será un poema dialogado que se titula «La Muerte de Sócrates,» que, de seguro, ha de ser muy del gusto de nuestros literatos y hombres de letras.

«Arte y Letras» saluda al Sr. Cavestany y le envía el homenaje de su admiración, celebrando que su estancia entre nosotros le sea grata, y que á su regreso á España, lleve una impresión favorable de México, que sabe estimar en lo que valen, los intelectuales de la talla del que hoy tenemos en nuestro seno.



Fots «Arte y Letras.»

Grupo de comensales del Banquete.



LA SORPRESA

Una vez salido del Asilo, después de haberse despedido del médico en jefe, que se había dignado acompañarlo hasta la puerta del gran vestíbulo, el pintor Gastón Baigneau preguntó á su mujer:

—¿Dónde vamos?

La mañana estaba clara, aunque un poco fría. Los reflejos intermitentes del sol doraban las hojas de los árboles.

Blanca contestó, sonriendo:

—Sigamos adelante.

Entonces se alejaron por una larga avenida que conducía al camino. Los gritos de voces salvajes interrumpían con frecuencia la radiante tranquilidad de la mañana. Volvió el rostro, apercibió el patio de los locos de donde partían aquellos gritos, y en su mirada se tradujo su pensamiento:

—¡Decir que he estado encerrado allí!

* * *

Sí, había conocido la demencia, esa cautividad moral donde el Asilio es la prisión material.

La lucha por la vida, la fiebre de prosperar, la angustia de un fracaso, la persecución desordenada tras el Arte, los disgustos y los deberes inherentes á toda carrera de artista, lo habían llevado á tal extremo, que su razón se había trastornado.

Había sido internado, algunos meses después de su matrimonio.

—El hecho es, que esto data......

Blanca leyó sobre su frente el esfuerzo mental del convaleciente; su brazo se crispó, y su voz traicionó ligeramente el espanto que experimentaba al verle absorto.

—¡Gastón!

Bajó la frente con ternura.

—No tengas miedo, hija mía,.... me siento completamente curado....

—¿En qué piensas?

—Quería recordar el tiempo que permanecí en el Asilo.

—Seis meses justos cumples el día de hoy.

—¿Y nos casamos?

—Hizo un año, el 15 del mes último.

—Es curioso, muy curioso; á medida que me hablas, los hechos se me presentan en la memoria, exactos, precisos; pero me es imposible aún coordinarlos, separarlos uno por uno. Siento que hay una laguna en mi cerebro.... una similitud entre el pasado y el presente.... Tengo la impresión de haber vivido dos veces....

—Imagínate una persona que, al despertar, no recuerda dónde y cómo se ha dormido la víspera.

—Poco á poco la claridad penetrará en tu cerebro.

—Pero, penetra muy grande. Nunca la vida me ha parecido tan bella.... esos trigales, esos árboles, esa agua tranquila, esas casitas en lontananza, todo me parece fresco, nuevo, radiante....

Y la oprimió contra su pecho, respirando el perfume de su rubia cabellera.

—Hasta tú, que me pareces más hermosa de lo que yo había soñado.... Creo baberte conocido desde esta mañana, tanto me ha afectado de improviso tu belleza.

Continuaron su camino, marchando lentamente sobre las hojas muertas de los llorones.

Blanca se limpió furtivamente los ojos, donde la emoción sembraba perlas. La emoción de haber arrancado definitivamente á su esposo del abismo donde su locura lo había encerrado, esparció en todo su sér ese temblor nervioso, impulsivo, de las grandes alegrías....

—Nó, no era un sueño: Gastón estaba cerca de ella, la amaba, le sonreía, le hablaba, con su voz un poco grave, pero tan cariñosa.... como antes.

—¡Gastón, Gastón mío!....

Sus labios eran impotentes para expresar los ímpetus de su alma.

De pronto, Gastón se detuvo, azotando el césped con el pie.

—¡Seré necio! ¡Seré necio!

—¿Qué te pasa? le preguntó ella, bruscamente inquieta.

—Perdóname, mi Blanca, hace ya tiempo que estamos juntos, y no te he preguntado todavía cómo has hecho frente á la situación crítica en la que te he dejado.... á mi partida.

—¡Pischt! respondió graciosamente.

—Recuerdo muy bien: no había dinero en la casa.

—Lo he ganado, algunos de tus amigos se han interesado por mí: me han procurado algunas lecciones de piano, de dibujo, de bordado.... En resumen, nada he sufrido por ese lado. Te reservo todavía una sorpresa....

—¿Cuál?

—¡Curioso! Ya la sabrás al entrar á nuestra casa.

En el horizonte del camino, el perfil de una casita blanca se destacaba entre las franjas amarillas de las hojas.

Blanca reconoció una pequeña posada donde se habían desayunado en los primeros tiempos de su matrimonio.

—¡La posada!.... Allá.... allá.... ¿La ves, Gastón?

—Muy bien.

—¿Recuerdas?

Reflexionó algunos segundos, después brilló un relámpago:

—Sí, recuerdo.... Allí almorzamos una fritura deliciosa.... El patrón es un hombre muy grueso, coloradote.... Tú decías que tenía el aire de un tomate relleno....

La esposa soltó una franca carcajada, que provocó, menos el chiste de la reflexión, que la felicidad de haberse asegurado una vez más de la curación mental de su Gastón.

—Vamos á desayunarnos á esa posada, ¿quieres?

El humor jovial de Blanca lo ganaba, hacía correr por sus venas ese calor húmedo que predispone á la impaciencia.

- Acepto, pero á condición que me confíes tu sorpresa.

¡Chist!

Se puso la punta de sus dedos en la boca, como si tuviera miedo de su propia indiscreción.

* * *

La tarde caía cuando llegaron á Montmartre.... Al tocar el timbre Blanca, la puerta de su habitación se abrió, deslizándose la silueta de una mujer en la sombra del vestíbulo.

—Has tomado una criada, dijo él sorprendido.

—Sí.

Y, sin dejar el tiempo de manifestar más largo tiempo su sorpresa, lo llevó hacia el taller.

—Ya lo ves, dijo, nada ha cambiado.... He tenido cuidado de que la más insignificante chuchería esté en el mismo sitio donde tú lo has dejado.

Los ojos del pintor erraron, ensimismados, en la decoración familiar de las telas, los caballetes, los escabeles ... Sí, recordaba poco á poco.... revivía en su querida atmósfera de artista.

Todo estaba en su sitio: aquí, el retrato sin concluir, de la jo-



Ataque de Sapignies en 2 de Enero de 1871.—M. Leclerck.



ven americana, Miss Becker....allí, el bosquejo de una marina.... más allá, el panneau de tapicería antigua, regalo de su mejor amigo.... Y en aquel ángulo....

Se aproximó muy de cerca, fijó un gran rato su mirada en una tela en la cual se distinguía el bosquejo bastante vago de una cuna.

Después la luz brilló en él á la vista de estas palabras trazadas al carbón, abajo del cuadro: *Retrato de mi hija.*

Lo recordaba ahora, lo recordaba maravillosamente.... Fué algunos días antes de la crisis.... Blanca le había confiado sus esperanzas de maternidad.... esperanzas vagas.... ilusiones quizás.... impaciencia de mujer amante.... Pero en su entusiasmo, los dos veían ya á la niña de sus sueños, sonreir en sus ojos húmedos.

—¿Recuerdas? Preguntó Blanca.

—Sí, sí....

—Estabas preocupado con el boceto, y decías: «Voy á dibujar la cuna á mi capricho.... después, cuando mi hija venga, no tendré más que acostarla dentro y hacer su retrato del natural.»

Muy conmovida por el recuerdo que evocaba, quiso Gastón estrechar las manos de Blanca; pero ésta escapó, empujando la puerta de su alcoba:

—Mira, encanto mío, la sorpresa que te tenía preparada.... Puedes tomarla del natural....

Y sus manos levantaron los encajes de la cuna, descubriendo una carita blanca, cuyo sueño parecía una sonrisa oculta en un éxtasis.

GUY DE LA MIODE.

Traducción especial para "ARTE Y LETRAS."



LA ULTIMA MIRADA AL ESPEJO.—J. HUSSAY.

A NUESTROS LECTORES

Con el presente número recibirán, en páginas separadas y con artística cubierta, una pieza de música titulada «CAJA DE MÚSICA.»

Les recordamos que en los primeros quince días de este mes, debe pedirse nuestro obsequio de novela, que ahora es muy superior á las que antes repartíamos, mediante el envío de 0.15 cts. en estampillas.

JARDIN DE OLVIDO

Para "ARTE Y LETRAS."

El parque por tu ausencia está de luto,
y en las rotondas de otoñales yedras
llora el agua tristezas en las piedras
á tu falta rindiendo su tributo.

En los tapiales que amenazan ruinas
con sus grietas fantásticas y extrañas,
cuelgan siniestramente las telarañas
sobre nidos deshechos de golondrinas.

El jardín calla el ruido de su ramaje,
porque siente los duelos de tu partida,
y se ha vuelto sañudo como mi vida
que llenó de silencio tu último viaje.

Sobre el lago que aquieta verdores de agua
y en el ámbito oscuro que hacen las frondas,
como evocando viejas ternuras hondas
se sumergen los restos de la piragua.

Extraña el oro fuerte que da el destello
y que filtra su pólen por la espesura,
el bullicioso paso de tu hermosura
para jugar sus luces con tu cabello.

Y envuelta en misteriosa quietud secreta
la envejecida fuente su caño estanca,
en tanto que las hojas llenan la banca
que amparó nuestros besos en la glorieta!

Duermen en el silencio los corredores
que al añorar el ruído de tu alegría,
se invaden de esa triste melancolía
de las jaulas sin pájaros cantores....

El zenzontle no grita gorjeos de plata
y parece invadido de eterno encono,
porque la ausencia tuya, que te perdono,
no puede perdonarla su vida ingrata!

Le faltan tus cariños; los días aciagos
pasan sobre su jaula con largas penas,
y extraña en su abandono tus manos buenas
que le arrojaban granos, migas y halagos.

En los patios antiguos, cuando derrama
el sol sus brillazones en los tapiales,
me invaden los silencios de los portales
de oscurecidos suelos llenos de lama.

Parece que la fuente llora pesares
si deshace su chorro sobre las guijas
y al rumor de mis pasos, las lagartijas
se esconden en las grietas de los pilares.

El portón se ha cerrado porque te fuiste,
ya no toca á su aldaba ningún viajero,
y el perro vigilante, desde el sendero
prolonga sus aullidos con tono triste!

Tu balcón predilecto la yedra cubre,
desde que tú partiste cerró sus puertas,
y gime en este olvido de cosas muertas
la lluviosa tristeza del mes de Octubre.

Y todo por tu ausencia dolores fragua,
el jardín olvidado, la casa quieta,
el cenador derruído de la glorieta
y el estanque que duerme su sueño de agua!

Extrañan las callejas tus alborozos,
los bancos tu figura de porcelana
y al no verte como antes en la ventana
el aire entre las frondas rompe en sollozos.

No recorren las aves los cornisales,
pues volaron en busca de otros aleros,
y en el polvo cenizo de los senderos
ya no abren su abanico los pavos reales!

Y todo á tu memoria rinde tributo:
las parásitas plantas entre las piedras,
las polvosas urdimbres que hacen las yedras
como grises crespones que evocan luto.

Ya ves cuánta tristeza por tu partida;
todo añora el encanto de tu presencia:
el jardín está triste desde tu ausencia
y lleno de hojas secas, como mi vida!

México.—1909. DANIEL ROSS.

EL VIOLIN

Dormitaba en su caja de madera
El trágico violín tuberculoso,
Cuando oyó que entre el viento quejumbroso
Sollozaba una flauta plañidera.
Como si amor en su interior sintiera,
Despertó de su lúgubre reposo,
Y entonó con acento melodioso
Una nota fugaz y lastimera.
Fué tan triste y doliente aquel sonido,
Que su lamento me sirvió de pauta
Para hallar de su acorde el contenido.
Y como mi alma en el dolor es cauta,
Sin quererlo saber, he comprendido
Que el violín es el novio de la flauta.

ALONSO A. BRITO.



MELANCOLIA.—L. GRANDGÉRARD.

MELODIA GALANTE

La noche es profunda. La fiesta palatina
encanta los salones con su pompa triunfal;
la orquesta ritma el canto de dulce sonatina
que se desgrana en claros arpegios de cristal.

Modula una damita de grácil figulina,
gustando un epigrama, su risa musical,
y un poeta galante con devoción se inclina
de una bella al oído, tejiendo un madrigal.

Un susurro de risas y de crujir de sedas
llega al jardín en calma. Bajo las arboledas
por unos ojos lindos se cruzan dos espadas.

El parque está encantado á la luz de la luna,
la orquesta suena lejos, y entre las frondas una
fuente llora monótonas leyendas olvidadas.

EMILIO CARRERE.



PARA TUS MANOS

No pido á tus manos
que llenen mi copa; no pido que viertan
en mi labio el agua,
aunque esté mi boca pálida y sedienta....
Tus manos son suaves,
tus manos son buenas;
pero yo no quiero que mi triste llanto
enjuguen, piadosas.... ¡Que no me sostengan
si acaso, rendida,
vacilo en la brega!
Que jamás cultiven mi huerto; que nunca,
por labrar mis tierras,
se dañen y espinen
con la mala yerba......
No quiero que corten,
para ornar mi mesa,
blancos floripondios.... ni quiero que escriban
palabras de amores que, cual aves, vengan
á trinar en mi alma
divinas promesas......
Yo no solicito
de tus manos bellas,
que en mi frente pongan
sus dedos de seda;
no pido que jueguen
con mi cabellera.
Algo inmenso y hondo, grande como el cielo,
solicito de ellas:
¡que cierren mis ojos
cuando yo me muera!......

MARÍA ENRIQUETA.



MADRIGAL

Mariposa gentil que alegre vuelas
y entre las flores blandamente giras,
que al capricho del céfiro te entregas,
y del aroma la embriaguez respiras;
¡que nunca el golpe del destino hiera
el terciopelo de tus lindas alas!

Y el lirio azul de tu esperanza hermosa
¡que nunca helado muera,
que nunca pierdas tus virgíneas alas,
gentil y placentera mariposa!

Que la miel de la vida
libes entre las flores en que moras,
y alumbre tus auroras
la luz siempre benigna y bendecida
del sol de la ventura...
¡Mariposa gentil, alegre y pura!

ANTONIO ZAMBRANA.

DESALIENTO

I

El anciano cruza la calle abatido,
con mortal cansancio, con pasito lento,
encorvado y triste
que da pena verlo.

Nadie le acompaña. En quien apoyarse
no tiene su débil vacilante cuerpo.
Debe de ser solo, ¡solito en el mundo,
sin esposa, sin hijos, sin nietos!

II

¡Qué alegría me das, primavera!
Me revelas piadosa el secreto.
No se encuentra solito en el mundo,
¡qué alegría tengo!

En día de fiesta yo he visto al anciano
que muy de mañana, con cuidado tierno,
en la mano llevaba un ramito
de claveles frescos!

VICENTE MEDINA.





DESDE MADRID



Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Los conceptos que escribí en mi última carta á esa Revista, sobre el modo de ver el aspecto de la guerra, han merecido confirmación, pues echando á un lado el pesimismo que envolvió á una gran parte de personas, me precio de haber acertado en pronosticar que el espíritu español sería el mismo, y que bien pronto un grito general de odio y de venganza contra los salvajes, resonaría por los ámbitos de toda la península ibérica.

Así ha sido, y, desde el noble al plebeyo, arde en grandes deseos de combatir y eliminar para siempre, si fuera posible, á los kabilas que de tal suerte rompen la paz que con España había desde algunos años á esta parte. Los hechos heroicos han empezado á ser ya diarios. Nombres que antes eran obscuros, ahora son famosos; soldados que acometen hazañas dignas de una epopeya, los tenemos para fortuna de la gloria del ejército español, y, si no, dígalo Privato Macía, en el combate del 23 de Julio, donde encontró la muerte el bizarro Coronel Cabrera. Un numeroso grupo de rifeños lánzase, con ímpetu poderoso, contra un cañón, pretendiendo apoderarse de él: en la defensa cayeron muertos ó heridos casi todos los artilleros. Los kabileños, lanzando júbilos gritos de triunfo, dueños del cañón, dispónense á arrastrarle, cuando, en tan críticos momentos, arrójanse á rescatarlo, con denuedo imponderable, el abanderado del disciplinario, Sr. Carrasco, el teniente Sr. Artal, tres oficiales más y cuatro soldados. Uno de éstos, el antes referido, loco de rabia, gritó, abalanzándose como una fiera contra sus enemigos: «¡El cañón es mío, es mío, y no me separaré de él jamás!»....Tan honda impresión produjo esto en los soldados, sus compañeros, que, realizando un esfuerzo supremo, lucharon hasta recuperar el cañón.



EL BALCON.—ULPIANO CHECA.

Otra vez, ha sido el héroe un teniente, recién salido del Colegio Militar, llamado Velarde, ¡hay apellidos que obligan!.... Los moros atacaron el «block-house,» en construcción, y el muchacho lo defendió con bravura, al mando de sesenta hombres, muriendo en la refriega. Le sustituye en el mando un sargento, que sigue con no menos heroicidad el combate, hasta que llegan refuerzos al mando del coronel Primo de Rivera, que ahuyentan con grandes destrozos al enemigo.

¿A qué seguir?.... Si se está dando el ejemplo de que en esta guerra, los jefes y oficiales son los que mueren, los primeros que sufren las descargas del enemigo, como prueba de que van siempre á la cabeza, de que dan ejemplo para que el soldado combata con denuedo y bizarría. Si estamos viendo que los mismos capellanes de los regimientos no se quedan atrás en los momentos críticos, como el cura de Llerena, que, habiéndose quedado sin jefes una compañía, tomó el mando, cumpliendo como un valiente.

Y mueren generales de brigada como López Pinto, y tenientes coroneles como Ortega y Palacios, y comandantes como Eduardo López Nuño y otros más, que se escapan á mi memoria. El pabellón español es el de siempre: vencedor aun en las derrotas, y, en tanto, Madrid ha cambiado de aspecto; el fantasma de la guerra vive en cientos de hogares, llenándolos de pavura; el Ministerio de la Guerra se ve visitado constantemente y á todas horas por esposas, madres é hijas, á saber noticias, á enterarse, con ojos llenos de lágrimas, de las listas de los heridos y de los muertos, á buscar noticias de los combates, esperando que se acabe pronto la lucha, y que regrese la prenda querida del alma, al hogar, triste y mísero, á los brazos de las que tanto rezaron y tanto prometieron bajo las naves de los templos católicos.

El veraneo ha terminado; los teatros apenas viven; las calles ya no tienen aquella alegría de antes, y á cada momento se nos figura que llega una mala noticia, y cuando vemos pasar, corriendo, algún oficial en su caballo ó algunos soldados, creemos que nuevas infortunadas han venido del campo africano.

En tanto, nadie está inactivo; el Gobierno trabaja, y no hay horas en las oficinas, siendo las labores muy penosas; las damas de nuestra aristocracia dan dinero y envían socorros á diario; los salones, antes centro de diversión, ahora parecen sucursales de la Cruz Roja, y, desde la familia real hasta las nobles más linajudas, se reunen para organizar envíos de medicinas, de vendas, de aparatos quirúrgicos, de toda clase de auxilios á los hospitales, para que nada falte al infeliz que cae herido en la refriega.

En cafés, en círculos, en casinos, en las esquinas de la calle de Sevilla y de la Carrera de San Jerónimo, en los portales de la Equitativa, se reunen corrillos numerosos y se reciben allí noticias de la campaña, comentándose, á veces con demasiado calor, la marcha de la guerra, pues oradores improvisados no faltan en estos momentos.

La situación de Cataluña, en cambio, no la veo, quizás, tan clara como la de la guerra con Melilla, donde al fin se triunfará, siendo cuestión de hombres y de tiempo. El problema catalán, que de tan largo tiempo viene agitando á España en todas sus formas, y que ha presentado fases tan diversas y por desgracia tan graves, se ha presentado con las últimas agitaciones de tal suerte y con radicalismos tan peligrosos, que hubo momentos de que viéramos la guerra civil en perspectiva, con todos sus horrores, aun más terribles que los de cualquiera otra lucha, y por los cuales ha pasado España en épocas de fatídica memoria.

Los procesos que se han incoado con motivo de los sucesos de Cataluña, se llevan sumariamente y con gran rigor; la fortaleza de Monjuich vuelve á recobrar su pavorosa celebridad: destierros y ejecuciones tienen efecto en las sombras y sin ruido; y si esto fuera unido á solucionar los problemas que palpitan con vida peligrosa para España, no habría que lamentarlo, en parte; mas veremos si se dan soluciones legales, si alguna vez se recobra la tranquilidad completa, no aparente, en Cataluña, y si nos echamos fuera esa pesadilla del catalanismo, que, la verdad, no cabe en una carta examinarla con toda su extensión y en todos los términos varios en que puedan concretarse.

***

Una corta estancia en San Sebastián, me ha permitido saludar á un español de los más distinguidos y ricos de la Colonia ibera en México, que, en viaje de recreo por las principales capitales de Europa, vino á la referida ciudad para gozar de las comodidades y temperatura de ésta.

Me refiero al Sr. D. Juan de la Fuente Parres que, acompañado de su simpática hija la Srita. María y de su hermana política, hace cosa de más de cinco meses, según me manifestó, que, dejando á la capital mexicana, viaja para descanso de sus múltiples é importantes negocios. Seguramente que mis lectores han de conocer al famoso ganadero, siempre laureado en diversos certámenes y que, según explicaciones que con sumo gusto oí de sus labios, ha logrado introducir en México la raza suiza.

Consigno este encuentro por conocer las simpatías que rodean el nombre de tan distinguido caballero.

La vida en San Sebastián se ha resentido este año con las aflicciones que rodean á España, y hasta las personas más indiferentes en estos casos, no han podido substraerse á los dolores de la Patria. Además, como las fiestas tenían como causa la familia real, y eran como un homenaje á su presencia en la capital denastierra, en este año se han visto deslucidas, puesto que tanto el Rey como la Reina se encerraron por completo en una vida de tristeza, que hizo imposible todo placer cerca de su estancia. Con este motivo, el comercio ha perdido bastante, los hoteles han estado muy deshabitados y el veraneo, en fin, se terminó por completo, regresando la gente muy pronto á Madrid ante la preocupación de los graves sucesos acaecidos.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Agosto de 1909.

EL DESASTRE DE MONTERREY

Las terribles desgracias que afligen á Monterrey en estos momentos, es la nota tristísima que en toda la República produce hondo duelo.

Las lluvias fueron la causa de que creciera de tal suerte el río de Santa Catarina, que desbordándose, produjeron una de las hecatombes más terroríficas que hemos visto en México. El barrio de San Luisito se vió completamente inundado, derrumbándose las casas y muriendo centenares de personas, y otras que se salvaron, viéronse en la miseria más espantosa, llegando á 15,000 el número de víctimas.

Los ahogados pasan de 1,200, las pérdidas montan á varios



Vista del Puente de San Luisito, tomada desde las azoteas del Sr. Manuel Castro.

millones de pesos, y la consternación ha sido como nunca, á pesar de que se registraron varios hechos verdaderamente heroicos.

Las autoridades, sin pérdida de tiempo, tomaron toda clase de medidas, y en un momento el Palacio Municipal se llenó de gente, que venía implorando toda clase de socorros. La confusión en el barrio de San Luisito era espantosa, y todos los comerciantes, en cuanto se vieron amenazados por el agua, llevaron carretones, procediendo á salvar todas sus mercancías.

Como á las doce de la noche el servicio de luz eléctrica quedó suspendido y todos los habitantes de Monterrey, que se consideraban en peligro, vagaban por las calles, con linterna en mano, indagando acerca de las proporciones de la creciente, y preparados para de un momento á otro, huir á un punto seguro en unión



Vista del río de Santa Catarina, dos días despues de la inundación, tomada desde el Mesón de San Carlos, durante el temporal.

de sus familias. Como á las 2 a. m., el momento temiblemente esperado, llegó al fin. El agua había ya penetrado á la calle de Hidalgo, convirtiéndola en un verdadero río intransitable.

Gran consternación se apoderó de todos los habitantes, sabedores de la nueva, y todos temían la destrucción completa de la ciudad. Mas por fortuna no fué así. Muy pronto bajó de nuevo el río y había más esperanza de salvación. Todas las familias de la calle de Hidalgo, que viven en el costado Sur, viéndose en inminente peligro, pues en muchas partes llegó el agua hasta las piezas, huyeron, dejando sus casas en abandono completo, refugiándose en partes que prestaban mayores seguridades. Muchas de éstas se fueron á refugiar á la Estación del Nacional y un gran número



Vista tomada desde donde estaba la Fábrica de Piedra Artificial, por la Calle de Humboldt.

al Obispado, donde la pasaron á la intemperie, pues no les fué permitido entrar al edificio, temiéndose un derrumbe.

Además, como el puente de San Luisito, de fuerte construcción, formó una verdadera presa contra la corriente, hizo que el agua tomara un camino contrario, y fué por esto por lo que el



Vista tomada después de la inundación, del crucero de las Calles de Cuauhtémoc y Humboldt.

río invadió la calle de Hidalgo, llegando hasta la Plaza de Zaragoza, saliendo el líquido elemento por las calles del centro.

Pero si bien el puente resistió, al fin fué vencido, y el río tomó de nuevo su cauce, derrumbando aquel obstáculo, y como el agua era en una cantidad grande, deslavó los cimientos de las fincas, derrumbándose y causando pérdidas terribles de personas y de casas.



Vista de la Calle de Humboldt, el día siguiente de la inundación.
Fots. Jesús R. Sandoval.



"ARTE Y LETRAS" honra sus páginas en este número, con el presente retrato y autógrafo de S. M. el Rey de España, D. Alfonso XIII, dedicado á la Colonia Española de México, el cual fué solicitado por esta publicación, para que apareciese en el número anterior, hecho con motivo de las Fiestas de Covadonga. Recibido con retraso, ahora lo publicamos, en la seguridad de que merced tan digna de estima, ha de apreciarse en todo su valor demostrativo, de que no se olvida el ilustre Monarca de sus compatriotas, aunque se encuentren lejos del Trono, que éstos aman y reverencian.

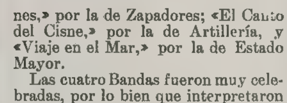
"ARTE Y LETRAS" agradece profundamente el favor que, por su mediación, ha concedido el Rey de España, y respetuosamente así lo manifiesta.

LAS FIESTAS DE COVADONGA

No han resultado falsos los pronósticos de los que supusimos que este año las fiestas de Covadonga revestirían animados caracteres y brillantez como pocos años había sucedido.

Después de la función en el Teatro Principal, que estuvo suntuosa, honrándola con su presencia el señor Vicepresidente de la República; después del Partido de Pelota en el Frontón, que nada dejó que desear, todo lo verificado en el Parque Español estuvo admirablemente organizado, dejando contento al más exigente.





El Jurado en el Concurso de Bandas.

CONCURSO DE BANDAS

A las nueve de la mañana del Domingo último, se reunieron en la Plaza de la Constitución las ocho Bandas que deberían tomar parte en este Concurso.

El desfile comenzó por la de Policía, y siguieron las de Zapadores, Estado Mayor, Artillería, 16º Batallón, 11º Regimiento y las restantes.

Recorrieron las Avenidas de San Francisco al son de aires marciales muy animados, y en carros eléctricos á propósito, puestos por la Junta de



En el Concurso de Bolos.

Covadonga, se trasladaron al Parque Español.

A las once empezó el Concurso, instalándose el Jurado compuesto del presidente Don Carlos Meneses y de los profesores Eduardo Gabrielli, José Viñas, Apolonio Arias, José Rivas, Pedro Valdés Fraga, José Rocabruna, Luis Jordá y Arturo Rocha, que fungía como secretario.

En representación de la Junta de Covadonga, asistieron los profesores Don Pantaleón Arzoz y Don Rafael Gascón.

Hecho el sorteo que prevenían las bases del Concurso, cupo en suerte á la Banda de Policía ser la primera en ocupar el kiosko; en segundo lugar, estuvo la de Zapadores; en tercero, la de Artillería, y en cuarto y último, la de Estado Mayor.

La pieza de Concurso era «Cleopatra,» de Mancunelli; y la de primera vista, fué una «Figa á la antigua,» del maestro Gabrielli.

Las piezas de elección libre, fueron las siguientes: Obertura de Gibendollini, por la de Policía; «Les Girondines,» por la de Zapadores; «El Canto del Cisne,» por la de Artillería, y «Viaje en el Mar,» por la de Estado Mayor.

Las cuatro Bandas fueron muy celebradas, por lo bien que interpretaron todas las piezas, y á las dos de la tarde terminó este Concurso de las grandes Bandas, reanudándose el de las pequeñas Bandas á las 4 p. m., después de un banquete ofrecido al Jurado por la Junta organizadora.

Sorteados los turnos en este nuevo concurso, se obtuvo este resultado: 15º, 16º Batallones, 11º Regimiento y 14º Batallón, que ejecutaron respectivamente las siguientes piezas: Obertura final de «Viajeros;» fantasía de «Hugonotes,» «Obertura de concurso» y marcha de «Tamhausser.»

Además, todas ellas ejecutaron la obra de Concurso, que fué «Fantasía Morisca,» por Chapí.

Este segundo concurso terminó á las siete y media de la noche, hora en que comenzó la deliberación de los jurados.

El Jurado falló en este Concurso



Una de las Bandas que tomaron parte en el Concurso.

último, á favor, el primer premio, del 16º Batallón, que dirige D. Jerónimo Flores; y el segundo, en pró del 11º Regimiento, dirigido por Don Francisco P. Avila.



El Banquete Oficial.

Con respecto á la adjudicación del premio en el otro concurso, el de las Bandas grandes, el Jurado se dividió, resultando, que tanto la Banda de Policía como la de Artillería, fueron merecedoras de aquella recompensa, consistente en mil pesos en metálico, en la Copa del Concurso, en un diploma y en una medalla. El dinero se puede dividir, pero el resto no es fácil, ¿qué se hará?

Reunidos los miembros del Jurado en el Casino Español, resolvieron lo siguiente: «Se dividirán los mil pesos y se entregarán quinientos á cada uno de los dos directores. La copa de plata se entregará al director de la Banda de Artillería señor Pacheco, en vista de que el año pasado la tuvo ya el señor Preza.»

«Si estos dos maestros no están conformes con este fallo, entonces se sortearán los premios y se entregarán íntegramente copa, medalla, diploma y efectivo, al que la suerte designe.»

LOS NIÑOS EN EL PARQUE ESPAÑOL

Inusitada fué la animación en este día en el Parque, revistiendo los caracteres de alegría, de bullicio, que imprimen los niños á todas sus fiestas. Más de 800 había, procedentes de las Escuelas Públicas, y todos recibieron su juguete correspondiente, sentándose, acto continuo, á las mesas, encabezadas por sus respectivos profesores, y bajo confortable entoldado.

Los niños y niñas, quedaron colocados en el siguiente orden: Escuela Hor Mann, Leona Vicario, Luis de la Rosa, Florencio M. del Castillo, M. Chávez, P. Arriaga, Padre Mier, Antonio Alzate, I. M. Altamirano, Baltolomé de las Casas, Sor Juana Inés de la Cruz, Fr. Pedro de Gante, Miguel Lerdo de Tejada, Pensador Mexicano, Doctor Mora, Francisco Clavijero, Pablo Moreno, Julio Ferry, Doctor Cos, J. I. Vallarta, M. Mª Rico y Lic. Verdad.

BANQUETE OFICIAL

Cuando la gente menuda comenzó á saborear el suculento almuerzo, dió principio también el banquete ofrecido al Ministro de Instrucción Pública, en el Pabellón de la Junta Directiva, concurriendo los miembros de la Junta de Covadonga, representantes de los principales periódicos de México, y el señor Cavestany, como invitado de honor.

Brindó muy elocuentemente el señor Márquez, al ofrecer el banquete, hablando después los señores Ministro de Instrucción Pública y Cavestany, éste último muy aplaudido.

Terminados ambos banquetes, los invitados de honor y los niños, dirigiéronse frente al escenario del teatro, que hay en el Parque, para escuchar una hermosa composición, dedicada á la niñez por el señor Don Gonzalo de Murga. Esta composición fué muy aplaudida.



Banquete á los niños de las Escuelas.

Como agradecimiento á los festejos, un grupo de niños y niñas entonaron un hermoso himno denominado: «Covadonga,» que hizo emocionarse á casi todos los circunstantes.

Siguió después una función de variedades, en la que tomaron parte María Conesa, «La Portuguesita,» Los Reyes de la Jota, Amalia Molina, y los excéntricos Zapinninis, desluciendo la lluvia, en gran parte, tan animado espectáculo.



Niños en trajes regionales.

LA TOMBOLA DE CARIDAD

El aspecto de la Tómbola era magnífico, y aquel conjunto de damas hermosas y elegan-



1. La Tómbola de Caridad.—2. Venta de boletos en la Tómbola.—3. Grupo de niños con trajes regionales.—4. Grupo del Señor General Díaz, del Señor Ministro de España y de su esposa, y del Señor Presidente de la Junta de Covadonga, D. Baltasar Márquez.—5. El Señor General Díaz, recorriendo el Parque Español.

tes, se nos figuró Congreso de Reinas, por lo magnífico de su aspecto.

Los grabados de este número y los retratos de las principales damas que tomaron parte en este hermoso acto de caridad, que publicamos en el número anterior, habrán dado á los lectores una cabal idea del cuadro brillante que presentaba el puesto de Caridad, adonde, justo es decirlo, se ha recaudado bastante dinero, para fines tan generosos.

¿Quiénes formaron el patronato de la tómbola? Las señoritas siguientes: Amparo Corral, Teresa Iturbide, Concepción Rubio, Luz Arcocha, Josefina Horcasitas, Eulalia López Negrete, Mercedes Mac Gregor, Elisa Salcido, María Elisa Horcasitas, Carmen Monteverde, Rosa María Arcocha, María Ramos, María Luisa Iturbide, Octavia Arcocha, Carmen Corral, Elena Mix, Elisa Martínez de Castro, Sara Fernández, Virginia Iturbide, Beatriz Ortiz, Laura Garamendi, Elena Bringas, Elena Núñez, María



6. Otra vista de la Tómbola de Caridad.—7. El Señor General Díaz entre el numeroso público de la Romería.—8. Un aspecto de la Romería.—9. El público paseando por el Parque Español.

Luisa Ortiz, Concepción Arrangoiz, Encarnación Ramos, Isabel Bringas, Paz Fernández, Sara Ortiz, Josefina Núñez, Dolores Arcocha y otras hermosas y distinguidas jóvenes, cuyos nombres se nos escaparon involuntariamente.

LA FUNCION RELIGIOSA

Todos los años, este número del programa de las fiestas de Covadonga, reviste gran suntuosidad, y en este no podía menos de resultar así.

La fiesta religiosa tuvo efecto en el templo de Santo Domingo, que estaba espléndidamente adornado desde la entrada hasta el interior de la Iglesia. Los pabellones mexicanos y españoles se unían entre guías de flores, y las luces, en profusión, daban al conjunto un aspecto soberbio.

Asistió la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, y, además, distinguidas familias de la Colonia Española y gran parte de México.

Ofició de pontifical el señor Abad de la Basílica Guadalupana, asistiendo al acto religioso el señor Arzobispo de México.

La orquesta de Arzóz ejecutó magistralmente la misa de Max Tilke, y el predicador fué el Reverendo padre Juan Menéndez, Capellán del templo de la Merced, en Aguascalientes. Con la elocuencia de la inspiración y el entusiasmo, el predicador habló de la intervención divina de la Virgen en aquellas glorias de que

tan legítimamente orgulloso se mostraba el pueblo español. A la elevación, se oyeron los acordes de la Marcha Real Española.

Terminó la misa á las once y media, con el hermoso «Himno á Covadonga.»

La comisión que recibió á la señora esposa del Presidente de la República la componían las señoras Sánchez Juárez, de Elcoro, de Gutiérrez, de Llamosa, de Larrinaga, de Gutiérrez Jenin, y la señorita María Romero.

EL SEÑOR GENERAL DIAZ EN EL PARQUE ESPAÑOL

El día 8, á las cuatro de la tarde, presentóse el señor Presidente de la República en el Parque Español, para tomar parte en la romería de los españoles que, en estos momentos, como en horas posteriores, estuvo animadísima.

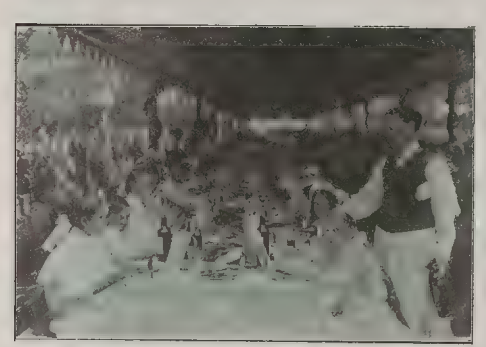
Acompañaban al Primer Magistrado, el Jefe de su Estado Mayor y los Sres. D. José Sánchez Ramos y Teniente Coronel Porfirio Díaz, siendo recibidos por la Junta de Covadonga.

En el salón principal del Parque tomó asiento, en sitio de honor, el señor General Díaz, escuchando las coplas cantadas por «el rey de la jota» y viendo los bailes regionales de España.

El lunch-champaña que la Junta ofreció al señor Presidente, trascurrió en breves momentos y lo ofreció en elegante brindis el señor Márquez, quien se refirió al regocijo y honra que la Colonia Española sentía en esos momentos, al ver que el Primer Magistrado tomaba parte en sus regocijos. Terminando alzando la copa por la salud de nuestro ilustre Presidente.



Aspecto exterior de la Tómbola.



El Banquete á las niñas de las Escuelas.



La Ola Giratoria.

Contestó el señor General Díaz, dando las gracias por las manifestaciones de que era objeto, y renovando los votos que siempre ha hecho por la prosperidad de la gran nación española. Brindó al final por SS. MM. los Reyes de España y por S. A. el Príncipe de Asturias.

Habló en seguida el señor Ministro de España, haciendo mención del actual conflicto con los moros, estimando altamente la presencia del Primer Magistrado en aquella fiesta genuinamente ibérica.



Presenciando el espectáculo teatral gratis.



UN PUESTO ELEGANTE EN LA ROMERIA ESPAÑOLA

Siempre que se verifican algunos festejos en México, hemos observado que con una constancia que prueba la parte que en ellos toma, se destaca «El Buen Tono, S. A.,» de todas las industrias de la República, dando prueba de una vitalidad, de un gusto artístico y de una elegancia, que no puede menos de llamar la atención de todo el público.

En el Parque Español se mostró tan importante negociación cigarrera, al mismo nivel de siempre, siendo admirado el precioso kiosko de estilo oriental, que era un modelo en su género, cual si viésemos un trozo de la Alhambra de Granada.

Eran las figuras de tan lindo marco cuatro lindas y bien puestas cigarreras, señoritas Ana é Inés Suárez, María Luisa Cabrera y Luz Avila. Vestidas primorosamente de seda color lila y graciosos listones, atendían á un público numerosísimo, que consideraba como uno de sus mayores encantos el saborear las ricas marcas de «El Buen Tono, S. A.,» contemplando los atractivos de la fiesta, por que éstos se aumentan cuando se fuman cigarrillos tan exquisitos, tan sanos al mismo tiempo, y cuyos nombres «Alfonso XIII,» «Reina Victoria,» «El Héroe de la Paz,» «Canela Pura,» etc., etc., nos son tan familiares, que sin ellos nos falta algo en todas partes.

De lo alto del puesto y como abrazando á las preciosas columnas que lo sostenían, veíanse guías de mosquetas, combinadas con una especie de gotas de cristal cual agua congelada, según se ve en el fondo de las cuevas con estalactitas y estalagmitas; y para que la ilusión fuese más completa, multitud de foquillos de luz eléctrica filtraban sus resplandores por aquellas transparencias, admirando á la multitud que se agolpaba frente á espectáculo tan magnífico y que no cesaba de pronunciar frases encomiásticas á «El Buen Tono, S. A.,» que en cada ocasión se muestra á una altura por nadie igualada, en lo que respecta á lujo y gusto artístico en todos conceptos.



La entrada al magnífico salón de baile de "El Buen Tono," S. A.



Exterior del lujoso puesto de "El Buen Tono," S. A

A la espalda de este puesto, que descrito no se llega nunca á figurárselo uno, tan hermoso como era, levantábase un magnífico Salón de Baile, iluminado á «giorno,» donde ni un solo momento cesó la animación y la alegría, donde cientos de parejas se aprovechaban de tan amplio y elegante espacio para el baile.

Distinguidas señoritas y caballeros conocidos tomaron el salón por campo á propósito para el recreo de la danza, y no tenemos para qué decir, el cuadro brillante de tantas personas reunidas en tan grato solaz, y con bullicio tan placentero.

Una vez más «El Buen Tono, S. A.,» ha estado á la altura de su fama y de su nombre, mereciendo por ello los plácemes más entusiastas; gran parte de ellos son para el señor Don Andrés Eizaguirre, Subdirector de la negociación de que nos venimos ocupando, que supo atender á las muchas amistades y clientes de «El Buen Tono, S. A.,» con la finura que le caracteriza, y las atenciones hasta en los detalles más mínimos, propias de su cultura y educación.

En romerías tan animadas como han sido las que tuvieron efecto en el Parque Español, eran preciosos puestos tan bellos y tan artísticos como el presentado por «El Buen Tono, S. A.,» sin que ocultemos que fué inmensa la venta que hicieron de sus cigarrillos tan famosos, pues la multitud de fumadores que allí había, no podía estar sino saboreando esos productos elaborados con una perfección, como no la hay igual en todo México.

Además, como los vendían jóvenes muy hechiceras y perfectamente vestidas, con ese gusto que «El Buen Tono, S. A.,» pone en todo cuanto organiza, pues las predilectas marcas de los fumadores de México, se vendieron en número exorbitante, quedando la concurrencia satisfechísima de la galantería y de la elegancia, de que esta fuerte y progresiva negociación dió muestras en la Fiesta de los Españoles, como siempre lo hace en todas.

Nuestra enhorabuena más entusiasta; nuestro parabién más cumplido, y hasta muy pronto, pues «El Buen Tono, S. A.,» siempre nos reserva gratas sorpresas.


El puesto de "El Buen Tono," S. A. y las cigarreras que vendían los afamados cigarrillos.



UN PUESTO LUJOSO

Se destacaba por lo fino de sus adornos, por lo distinguido del conjunto, y por el «confort» que en todas partes se encontraba, un puesto donde se expendían los ricos puros y cigarros Partagás, que son ya los preferidos por los buenos fumadores de México, y el exquisito Champagne «Mumm,» el rey de los vinos, el matiz de oro y espuma de nácar; el que por lo delicioso del sabor, se encuentra en las mesas más aristocráticas y en los Restaurants de más fama de la Metrópoli mexicana.

Excusamos decir que puesto tan bien presentado, y con los atractivos de beber el vino preferido en el mundo entero, y de fumar los cigarros que tienen fama universal, vióse concurridísimo por todo lo más distinguido de la gente que acudió al Parque Español, y lo hacemos constar, como nota verdadera y digna de que se consigne.

Allí oímos conversaciones muy animadas sobre el éxito que han tenido en México ciertos productos extranjeros, entre los cuales se pueden citar el Champagne indicado y los puros de Partagás, que precedidos ambos de gran renombre, son ya una necesidad entre las personas que entienden de ciertos sibaritismos, pues parece que no resulta el buen vino sino fumando bien, y por excelentes que sean los cigarros, tampoco los saboreamos tanto como después de haber bebido copas de un añejo y delicado Champagne.

El de la marca «Mumm,» es igualmente el preferido por las damas de buen tono de todo el mundo, y dicho se está que las mexicanas también lo estiman en todo su valor, y lo pudimos ver la tarde á que nos venimos refiriendo, en el Parque Español, pues muchas iban á sentarse al lujoso puesto de que venimos hablando, pidiendo en seguida una botella del dorado vino, fino y delicioso como las consumidoras.



El lujoso puesto de Cigarros y Puros Partagás.



Elegante y concurrido puesto de Champagne «Mumm.»



Una Acalorada Discusión en el Paseo de la Reforma

—¡Hermosa estatua!—dijo el doctor. Lástima que sea el símbolo de una raza que agoniza, si es que todavía no ha muerto...

Nos detuvimos á contemplar la majestuosa escultura de Noreña. Ibamos por la perspectiva del paseo de la Reforma. Acababa de llover, y el pavimento, lavado por la lluvia, despedía mil reflejos luminosos, como si estuviese hecho de metal bruñido. Los carruajes y los automóviles atravesaban en procesión férica, multiplicando las luces con los destellos que el sol arrancaba de los rayos de las ruedas. A nuestra vista desfilaban en trenes suntuosísimos, mujeres de mirada ensoñadora, que nos envolvían un instante en el resplandor de sus pupilas.

Estábamos en la glorieta donde se levanta la estatua de Cuauhtémoc. La arrogante escultura se erguía ante nosotros, envuelta en velo vaporoso de polvo de oro, con que el Poniente la envolvía, y, vuelta majestuosamente hacia los volcanes por donde el sol despunta, parecía esperar la llegada de los hombres blancos del Oriente, y clavaba en el fondo del horizonte la brava pupila, apercibido para lanzarlo el dardo de fierro rutilante.

tas eminentes que han salvado al país de sus grandes crisis?.... Miembros de la heroica raza indígena, que ustedes suponen enterrada.

Hasta nuestros literatos más insignes le pertenecen. Los Ramírez, los Altamiranos, los Vigil, fueron todos hijos de esa raza, y su sangre generosa corrió por sus venas.

Ninguna de las virtudes de los pueblos grandes le falta. Es sobria, resistente á la fatiga, como pocas; es inteligente, es abnegada, es esforzada. Cuando los Comonfort ó los Lerdo desfallecen, los Juárez y los Díaz se arman de inquebrantable fortaleza y salvan á la Patria.

¿Me dirán ustedes que en el terreno comercial, en las actividades propias de la época moderna, los mexicanos no tienen las cualidades de otros pueblos?.... Pues lo niego. No en vano se dice que los mexicanos pertenecen á la misma raza que los japoneses, porque iniciados en las lides comerciales é industriales, son tan diestros, tan emprendedores, tan aptos como cualquier trabajador extranjero.



Inconscientemente rememorábamos los versos del poeta:

> «La estatua fiera
> del héroe Cuauhtémoc, la que culmina
> disparando su dardo á la pradera»....

—No admito sus apreciaciones—doctor—replicó á nuestro acompañante uno de los presentes, joven de temperamento de polemista y de ardiente imaginación, que gozaba con nosotros de las delicias de aquel paseo. No creo, como Ud., que esa figura sea el monumento mortuorio alzado sobre el sepulcro de una raza. Sostengo, por lo contrario, que siempre ha dado muestras de gran vitalidad, y que nunca, como ahora, había presentado mejores síntomas de una próxima regeneración.

Todos escuchábamos sorprendidos tan atrevidas declaraciones. Y nuestro amigo, notando nuestro asombro, continuó con más animación: Si parece temeraria mi afirmación, basta para convencerse de su exactitud, recorrer las páginas de nuestra historia: ¿Quiénes han sido los mejores guerreros? ¿Quiénes los estadis-

Sí, el mexicano tiene todas las virtudes modernas. Y si quieren los que tal niegan una prueba elocuente, basta citar ésta: Esa hermosa figura de bronce que ustedes ven allí esculpida por el genio del mejor de nuestros escultores (un mexicano), es el símbolo que ha adoptado como el blasón, como el escudo nobiliario de sus labores, una gran negociación netamente mexicana. Esa empresa, que compite con las más importantes del mundo, parece, por su importancia, por la vasta escala de sus operaciones, por la bondad de sus productos, por la magnitud de sus instalaciones, parece, repito, una gran negociación extranjera. Pero, ¿quién lo creería? Es enteramente nacional, y debe enorgullecernos que el capital y el espíritu de empresa de compatriotas nuestros se inviertan tan brillantemente. La gran Cervecería Cuauhtémoc, de Monterrey, vencedora en Lieja y en Saint Louis, en París y en Madrid, es un hermoso ejemplo de lo que pueden la inteligencia y la actividad de compatriotas nuestros.

Mientras así hablábamos, el sol se ocultó detrás de los montes, no sin bañar antes un instante la regia figura de Cuauhtémoc, que parecía arropada en una túnica triunfal, en atavío de gloria y de vida.





TEATROS

TEATRO VIRGINIA FABREGAS

En estos tiempos de la vida teatral de México, en que triunfan las llamadas «Variedades» y los cinematógrafos; en esta época en la cual nos pasamos meses y meses sin oír obras hermosas españolas, por una buena compañía, pues las que vienen precedidas de algún renombre, son italianas, por lo general, defraudando el idioma nuestro que es el español, y éste es el gran vínculo que nos une á la raza latina, tan heroica, tan noble, tan culta, por más que se diga lo contrario, precisa refugiarse en el «Virginia Fábregas,» para ver algo que se asemeje al arte dramático, casi ahogado ya por la onda absorbente, de lo pequeño, de lo «chico» y hasta de lo ínfimo.

Vamos, pues, allí, y pasaré por alto el estreno de «Trenes de Lujo,» que se quitó del cartel en seguida, y que ni una sola noche se debió haber puesto, por reflejar costumbres que son ludibrio é ignominia de los pueblos que las tienen. Y celebrando el arrepentimiento después de la culpa, algo he de manifestar sobre «La Toga Roja» que, si no enteramente estreno, por lo menos la hemos visto de nuevo, y por cierto con placer, por ser obra pujante, dramática y pintura de la realidad, pintura bella, de lo que suele ser la juventud, en general, en cuanto llega el momento de elegir carrera ó profesión.

El tema que desarrolla Brieux, en el drama indicado, puede decirse que se inspira en un artículo (que recuerdo haber leído, precisamente, por el tiempo en que se estrenó la obra) de Mauricio Barrés, titulado «La Elección de Carrera.» En él, refiriéndose á la juventud francesa, que todos los años se inscribe en las Facultades de Medicina ó Derecho, sostiene cáusticamente la tesis de que estas dos carreras pierden, de día en día, su antigua honorabilidad. Da á los jóvenes la voz de alarma; describe á la justicia histórica, corrompida hasta la médula de los huesos, por sus contactos deshonestos con la política menuda y con las intrigas del caciquismo central ó regional, y, prescindiendo de todo eufemismo, viene á decir, sobre poco más ó menos, á los magistrados, á los jueces, á los abogados del porvenir: «Perdéis vuestro tiempo.» La independencia y respetabilidad de la toga, es un mito en Francia. Si sois jueces ó magistrados, no os queda más que una alternativa: ó vegetar en un rincón de provincias, ó rendir homenaje al cacique, ó medrar á costa de la conciencia, ó ver cómo pasan por encima de vosotros todos los imbéciles y todos los pillos. Si eleváis vuestra voz en los Tribunales y no contáis con la protección del *maître* omnipotente, que ha sido Ministro y que puede volver á serlo, no ganaréis un solo pleito. Aquí sólo triunfa el que tiene influencia en ciertas esferas. La elocuencia, el saber, la integridad, no sirven de nada. Tampoco hay, bajo este régimen de compadrazgo venal, garantía para el ciudadano. Jueces y magistrados aplastarán con el Código al desvalido, al pobre diablo, que no vende su voto al gran elector ó le niega simplemente la pleitesía.



Teatro Colon.—El Transformista Gyp.



Teatro del Alcazar.—Amalia Molina, cuyo beneficio tuvo efecto el pasado Lunes.

Y ahí queda brillantemente presentada la tesis que ha servido á M. Brieux para su obra. El crítico condensa en una columna el asunto; el autor dramático crea personajes, busca un caso de la vida real ó aparente, lo rodea de situaciones, y con todos esos elementos forma el drama. No necesita más que presentar un tribunal en un departamento francés, por el que desfilan magistrados y jueces, que sufren apuros económicos y se sienten postergados en su carrera, cuando quieren conservar pura y sin mancha la conciencia, y ó sucumben, ó perecen en la miseria. ¿Es sólo de Francia ese problema?

Paréceme que no, porque el mal va aparejado con el ansia de los goces materiales, y sólo cuando ya la vejez lleva á esos dos terribles caminos que se llaman: en la carrera, la jubilación, y en la vida, la tumba, puede alzarse la voz gangosa de un magistrado que, libre del yugo oficial y político, exclama:

—Ya puedo decir la verdad; ya puedo ser un hombre de honor, en vez de ser un magistrado servil y cruel.

Veamos el argumento, en síntesis, de «La Toga Roja,» que tan admirablemente se presta á desarrollar en situaciones dramáticas la tesis del artículo de Mauricio Barrés.

En un pueblecillo es asesinado un pobre octogenario, que ejerce la usura. El crimen produce general indignación, aumentada por el desconocimiento del autor, que no parece. La prensa fustiga á la magistratura, el Procurador de la República ve en peligro su ascenso, y ante este peligro, no tiene reparo en trocar en juez á un abogado ambicioso y sin conciencia, que acusa á un desgraciado, porque resultaba deudor del muerto, y lo envuelve y aniquila con sus procederes capciosos. ¿No hace falta una víctima? Pues hay que echarla á las fieras del circo, para que se

tranquilicen, calmada el hambre que las aguija. Pero Dios no quiere que la iniquidad triunfe, como triunfó en Judea, y el jurado absuelve al acusado y el procurador de la República lo libra del presidio. Pero el juez, que ve destruída su obra de iniquidad, necesita vengarse, y al acusado absuelto hace ver que su mujer, antes de ser suya por el matrimonio, había sido la hembra de otro hombre, con el que huyó de París, figurando en los archivos del crimen como cómplice de robo. Y así destruye una vida de felicidad, arrebata los hijos á una madre y deja en la miseria y el deshonor á aquel á quien los tribunales no pudieron imponer injusto y cruel castigo. La mujer, que de ese modo ve destruída la dicha de su hogar, perdidos sus hijos, despreciada por su esposo, al saber por el propio autor de sus desgracias, que la ley no ha de devolverle ninguno de los bienes de que disfrutaba, y que le ha arrebatado aquel hombre al abrir el libro de su pasado, por la página negra de su vergüenza, coge de la mesa un cuchillito que encuentra, y mata al que ha destruído impasible una existencia tranquila y honrada, exclamando:

Jueces venales: ¿queríais un delincuente y no pudisteis hacer de un hombre honrado un presidiario? Pues habéis logrado vuestro objeto. De una madre honrada habéis hecho una criminal.

La interpretación fué muy buena por parte de la Sra. Fábregas, que sintió perfectamente el tipo engendrado por Brieux, y correcta nada más por el resto de los artistas. Debido á esta insuficiencia en el conjunto, creo que «La Toga Roja» no ha obtenido el éxito que se merece, pues su valor literario lo estimo en mucho, y cuando la Réjane en su última «tournée» por América, la puso en escena, fué de las obras más celebradas y aplaudidas.

EL PIANISTA MEXICANO D. LUIS ALFONSO MARRON

Verdadera curiosidad había por oír á este notable artista del piano, que durante su estancia en Europa, habían venido halagüeñas noticias de sus adelantos y de su talento.

Es cierto que en reuniones íntimas se habían verificado audiciones que complacieron altamente á los que tuvieron el placer de oírlas, mas precisaba presentarse en conciertos grandes, para que el público numeroso que acude á estas fiestas del Arte, lo juzgara. Y así ha sido, resultando un completo triunfo en toda su extensión.

El Teatro Lírico, escogido para estos recitales, vióse muy concurrido por selecto público, que deseaba gozar con las delicias de la música clásica, escogida con tino de artista inspirado por el señor Marrón.



Luis Alfonso Marron,
notable Pianista mexicano, que está dando conciertos muy celebrados.

Autores difíciles de ejecutar, y cuyos secretos de composición sólo logran saber los grandes intérpretes de la música, fueron los puestos en el programa, viéndose, por tanto, «La Fuga de Bach,» de Listz, y «El Rondó,» de Beethoven, con cinco románticas y delicadas piezas de Chopín; un estudio dificilísimo de Henselt-Godowsky; la «Fileuse,» de Raff; dos obras magistrales del inmortal Listz, y, por último, el tan popular valse «A orillas del Danubio,» arreglado primorosamente por Schuls Evler-Marrón.

Soy simple cronista, y en modo alguno crítico profundo de música clásica, para juzgar al señor Marrón en su manera de tocar, y bajo el primer concepto, hago constar que los aplausos más entusiastas resonaron al concluir las piezas de este programa y de los sucesivos; y bajo el segundo, he de repetir los juicios emitidos por peritos en la materia.

Según éstos, el gran pianista mexicano luce, como pocos, sus juegos de octavas que posee, de una manera perfecta, siendo ya materia de elogios en Europa. Añaden, que piezas conocidas adquirieron novedad bajo el talento de este ejecutante, y que por ejemplo, la «Rapsodia núm. 12» del colosal Listz, bajo las manos de Marrón, adquiere sonoridades tan brillantes, y aparece vestida con un ropaje de colores tan bellos, que luce su espléndida hermosura.

En el concierto del jueves último, rayó á gran altura en el gran concierto para órgano de W. Friedemann Bach, arreglado por August Strahdal, y del cual dice el programa: «Este concierto parece ser el espejo del alma desgraciada é intranquila de F. Bach; es como el precursor de las grandiosas y tempestuosas fantasías de Beethoven, Wagner y Listz.»

Cuando pieza tan difícil se interpreta como lo hizo el Sr. Marrón, cuando en ella se llega á lo sublime, logrando que el público ovacione al artista, bien se puede llevar el nombre de célebre pianista, aunque no se haya nacido bajo las brumas de Alemania ó entre los bellos panoramas de Viena.

El maestro mexicano es una notabilidad; la crítica severa lo reconoce ya después de los conciertos citados, y el cronista, que ha visto el efecto producido por los recitales de que se viene ocupando, no tiene más que batir las palmas con mucho entusiasmo, uniendo su felicitación más sincera á la del público, que fué unánime y calurosa.

México cuenta con un pianista de valía, que reune técnica notable, sentimiento delicadísimo, y talento amplio para saber salvar las dificultades de que están erizadas las obras clásicas de los grandes maestros de la música.

El Alcázar.—Beneficio de Amalia Molina.

Muy pocas de las artistas que figuran en los salones de variedades de México, merecen la crítica seria del cronista, que estima en lo que valen los lectores, á los cuales no se les debe servir esos platos salpicados en gran cantidad con mostaza muy picante, y que constituyen el «menú» que sirven, por lo general, esas cupletistas y bailarinas que inundan los cinematógrafos, con detrimento de la moral y del buen gusto.

Amalia Molina es una excepción, es una artista correctísima y fina; no tiene desgarros de baja estofa; no echa mano de exhibiciones inmorales; no corrompe el arte del baile y del canto; y triunfa con su talento, con su figura delicada, con su gracia netamente sevillana, y con su repertorio variado y ameno.

Por eso sus éxitos han sido grandes, por eso la han admirado hasta gente distinguida que no suele concurrir á esos salones de Variedades, y que, sin embargo, fué á «El Alcázar» para aplaudir á la simpática Molina.

La noche de su beneficio estaba pletórico de concurrencia el lindo teatro de la calle del Ayuntamiento, y las ovaciones fueron de esas que no se olvidan, de esas que dejan huella en el alma de una artista, como lo es Amalia Molina. Y como su celebridad es grande, y como en México ha confirmado la fama de que venía precedida, no puedo menos de transcribir la descripción que hacía un cronista madrileño, de la aparición, en Madrid, de Amalia Molina.

«El público—escribía—se apretujaba en el vestíbulo del Salón de Actualidades, á cuya puerta un revendedor hacía del espectáculo un reclamo á voces:

—Para ver la cuarta sección. Para ver á Amalia Molina.

El timbre vibraba sin reposo, amortiguándose á veces con el chasquido de las manivelas que hacen funcionar las máquinas automáticas y el metálico tintineo de las monedas de cobre al caer en el platillo de aquéllas.

Tras la mampara oíase como rumor lejano el chirrido del violín y la vocecilla de la coupletista.

Entramos en el salón y trabajillo nos costó encontrar sitio.

Iluminóse el escenario, se recogieron, plegándose, dos cortinones que sirven de telón de boca y apareció la artista. Una figurita de porcelana. Una andaluza bajita, morena, de ojos expresivos á veces, á veces llenos de languidez. Moldeaba su cuerpecillo esbelto un mantón de espuma. Sonrió casi forzadamente, adelantóse al proscenio y comenzó á cantar.

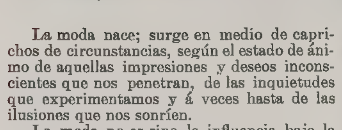
Voz agradable, intuición artística, dicción correcta y una desenvoltura que para sí quisieran muchas tiples que alardean de cómicas; todo esto y algo más se reune en Amalia Molina, una de las mejores coupletistas hoy, una buena tiple cómica algún día. Condiciones tiene para serlo.»

Tal fué el «debut,» en Madrid, de Amalia Molina, y todos estos detalles los recordaba yo la noche del último lunes, cuando entre flores y regalos se destacaba la fina silueta de la artista sevillana, oyéndose bravos y aplausos del público entusiasmado.

luis de LARRODER.



MODAS



La moda nace; surge en medio de caprichos de circunstancias, según el estado de ánimo de aquellas impresiones y deseos inconscientes que nos penetran, de las inquietudes que experimentamos y á veces hasta de las ilusiones que nos sonríen.

La moda no es sino la influencia bajo la cual vivimos; cada época ha tenido la suya; ella es variada y atrayente; nos hace soñar con el encanto más fugaz de la vida, como es la preocupación de la belleza, preocupación que no solamente compromete el dinero, sino que también absorbe nuestro tiempo y aprisiona nuestro espíritu.

En vano los artistas modernos se esfuerzan por crear un arte nuevo; bajo una misteriosa influencia, obedeciendo á una secreta inspiración y no pudiendo resistir á los encantos del inolvidable siglo XVIII, se ven atraídos hacia aquella época de régimen refinado, en que todo respiraba en Francia amabilidad, en que los hombres eran galantes y las mujeres tenían talento. Y al decir artistas, no solamente considero á los que manejando el pincel alcanzan un ideal, sino también á los que se ocupan de adornos de vestidos, que tienen la misión de realzar la belleza y de hacerla más atrayente. Son artistas verdaderas las que, sin apartarse de la moda, saben modificar sus exageraciones, conservando, en medio de sus originalidades, esa nota profunda que se llama estilo. Ocurre con frecuencia, que á nuestro paso nos encontramos con personas de un gusto irreprochable, de elegancia indescriptible, que siguen la moda en todas sus formas, variaciones y caprichos, y que, sin embargo, llegan á dominarla á veces y hasta neutralizarla. No es este un secreto, lectoras mías; lo tenemos á nuestro alcance, porque sabemos que más vale un defecto disimulado, que un «chic» llevado hasta la exageración

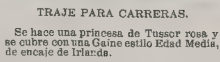


ELEGANTE MODELO DE SOMBRERO.

TRAJE DE COMIDA

En forma Princesa, drapeada, adornando la falda y las mangas con bordados de oro.





TRAJE PARA CARRERAS.

Se hace una princesa de Tussor rosa y se cubre con una Gaine estilo Edad Media, de encaje de Irlanda.



No se ven grandes variaciones en las formas de los sombreros actuales, aunque creo, por lo general, que nos favorecen, á pesar de su tamaño. Precisa poner cuidado en sus adornos. Estos son, en su mayor parte, de flores; flores más bien pequeñas cubriendo toda la copa y realzadas por ramas de follaje, ó agrupadas con cierta simetría. Las rosas, los miosotis, las campanillas de la Virgen, las lilas y las violetas, se reunen en harmonioso conjunto, en gran número de sombreros, mientras otros se enriquecen con magníficas plumas artísticamente colocadas.

También resulta de sumo gusto la pluma lira, que le presta gran donaire á los sombreros; y las fantasías de azabache en forma de «aigrettes,» y gozan de gran favor las hebillas y las chapas. La tendencia de las formas va acentuándose hacia el ala más ó menos abarquillada, aunque aun no abandona el terreno la que ha merecido el nombre de «cesto,» cuando es exagerada, y que se encasqueta completamente, prestándole misteriosa sombra á los ojos.

No recuerdo quién dijo, con duro sarcasmo, que las mujeres «tenían el pensamiento, no en la cabeza sino en el sombrero.» Quizás para acrecentar la extensión y la altura de sus ideas, las damas hemos dado tal desarrollo á la prenda más útil y estorbosa de cuantas usamos, reduciendo, en cambio, las demás, á la mínima expresión, á lo que exige, no sé si se diga el pudor, pero, por salvar la situación con un eufemismo, digamos que el estado de civilización presente.

«Un traje de hoy—ha escrito una mujer de mucho talento—es una cáscara de cebolla, un poco de aire tejido, un papel de seda, una envoltura transparente de crisálida. Debajo de él, nada: el cuerpo. Claro es que me refiero á los trajes «de vestir,» donde el afán es que se suprima volumen y peso. Las medias son caladas de arriba abajo; las boas parece que van á levantar el vuelo y perderse en el espacio...

ADDA NEBIA.

TRAJE DE MAÑANA.

La falda se hace de tela de lino lisa y la levita de encajes y bordados en lino.

TRAJE DE COMIDA.

Se hace de raso rosa en forma María Antonieta, haciendo el fichú de muselina rosa.

TRAJE DE VISITA.

La falda se hace plegada de muselina verde y el corpiño y sobrefalda de cachemira de seda de colores y fleco verde.

PARA LAS DAMAS

Heroísmo

La mujer, inferior al hombre por sus sentidos, le es superior por su alma. Los galos le atribuyeron un sentido más, el sentido divino. Ellos tenían razón: la naturaleza ha concedido á las mujeres dos dones dolorosos, pero celestes, que las distinguen y las elevan sobre la condición humana: la piedad y el entusiasmo. Exaltación y abnegación, ¿no constituyen heroísmo? Ellas tienen más corazón y más imaginación.



Modelo de Sillón pirografiado.

Esta facultad de la mente origina el entusiasmo y en el corazón reside la abnegación.

Las mujeres, pues, son naturalmente más heroicas que los hombres, y cuando el heroísmo debe alcanzar á lo maravilloso, hay que esperar de una mujer el milagro. Los hombres sólo llegan á la virtud.

Siempre que el sentimiento del patriotismo exaltado llegue al entusiasmo en un país, las mujeres lo experimentan en el mismo grado que los hombres. La patria no le pertenece más que á nosotros; pero como ellas son por su naturaleza más impresionables, sensibles y amantes, se incorporan más personalmente con todos sus sentidos y todo su corazón á cuanto les rodea.

La cara imagen de la patria se compone para ellas: de sus madres, hermanas, esposos ó hijos; de sus hogares, de sus tumbas, templos y dioses, y ellas se aferran como las cosas débiles á las cosas fuertes, con tanto ahinco y frenesí, que cuando este apoyo se derriba, ellas perecen debajo.

LAMARTINE.

El matrimonio decae

Aumenta en las naciones más adelantadas de Europa y América el movimiento anticelibatario.

Los clamores de las multitudes de solteras, son escuchados por los gobiernos compasivos.

Las Cámaras votan leyes contra los enemigos de la matrimonial coyunda. Estos, en lo sucesivo, pagarán más contribución que los padres de familia.

Así lo han decidido los yankees de los diversos Estados de la Confederación. Así lo han decidido los búlgaros. Así, el otro día, los daneses.

Pero estos han establecido que el recargo en las contribuciones lo paguen también las mujeres solteras. Y eso nos parece una injusticia.

¿No estáis, lectores, de acuerdo con nosotros?

La mujer que no se casa es, en la mayoría de los casos, una víctima del destino. Esperó en los años de juventud, ya que no al príncipe encantado de los cuentos azules, por lo menos al hombre vulgar, que le hiciese partícipe de su futuro vivir.

Y no vino; ella dejó de ser bella, y los años trascurrieron, y los años y soledades de la vejez abrieron en su alma hondo surco de tristeza.

La mujer no se casa porque no puede. El hombre porque no lo estima oportuno. Ahí está planteado el problema, que encierra una atroz infamia.

La higiene de los pianos

Tener piano y no saber cuidarlo es peor que no tenerlo. Lo primero que hay que hacer para cuidar uno de estos instrumentos, es no tenerlo abierto sino cuando se está tocando. Como muchas de las piezas interiores llevan pedacitos de fieltro, puede calcularse los perjuicios que en tan complicado mecanismo ocasionarán la polilla y el polvo, sin contar la humedad, que es fatal para todas las partes mecánicas del instrumento.

Si éste es vertical y se tiene colocado contra la pared, procúrese que no toque á ella; más bien debe estar separado unos 8 ó 10 centímetros, y siempre junto á las paredes interiores, no junto á la que da á la calle. Lo mejor es ponerlo esquinado.

Es también conveniente tener una tira de franela de las dimensiones del teclado para cubrir éste antes de cerrarlo. Cuando las teclas empiezan á ponerse amarillas, se humedece un poco un paño en agua de colonia, y después de meterlo en polvo de tiza, se frota con él la superficie del marfil. En aquellas localidades en que la atmósfera es muy húmeda, y donde hay, por consiguiente, peligro de que las cuerdas enmohezcan, conviene introducir en el instrumento un saquito de tela gruesa, lleno de cal viva, que absorberá la humedad.



Planta de "Serre"

Rigor en la etiqueta

Parece que la etiqueta de las damas de honor, de la emperatriz del Japón, es rigurosísima.

No se libran de sus preceptos inflexibles ni aun durante las horas del sueño.

Les está prohibido dormir boca arriba y con los brazos abiertos.

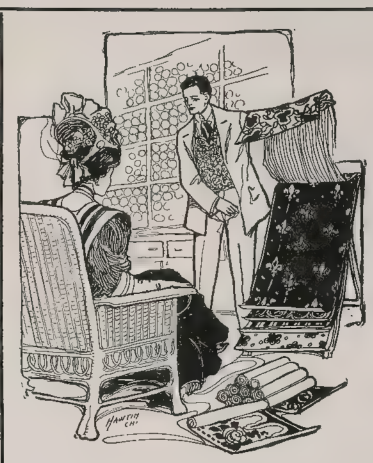
En la mesa también están sometidas á estrechos mandatos.

En vez de cucharas tienen á su disposición tres palitos de plata ó de mármol: uno para la carne y el pescado, otro para las verduras, y el tercero, que es sagrado, nada más que para los platos que les ofrezca el emperador ó la emperatriz.

No pueden comer nada que esté guisado con cebolla, y la menor transgresión de este precepto basta para que sean desposeídas del cargo.







PAPEL
TAPIZ

Participamos al Público

En general y á nuestros Consumidores en particular,
que ☞ ACABAMOS DE RECIBIR en cantidad de

250,000 ROLLOS
DE
=:Papel Tapiz:=

EN VARIAS CLASES, ESTILOS Y COLORES,
proponiéndonos realizarlos á precios
MUY BARATOS.

ANTES DE COMPRAR EN OTRA PARTE, suplicamos Visitar Nuestros Almacenes y quedarán convencidos de que es la casa que ofrece Mayor Surtido y vende Más Barato que cualquiera otra de su género.

DEPARTAMENTO DE PAPEL TAPIZ.

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

Apartado, 658. **San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.**

MEXICO, D. F.



Correspondencia de ARTE Y LETRAS

Salustio

Para ver las etapas de la inauguración aérea, como desea, le recomiendo el último número de «La Nature» de París, que se ocupa de eso.

Esther J.

Si las manchas rojas de la nariz, provienen de vicio de la piel, use lo siguiente:

Bórax en polvo 10 gramos
Agua pura..... 150 »
Y una cucharadita de las de café, de agua de Colonia.

O bien esta otra fórmula:

Bórax.............. 2 grms.
Agua de rosas.... 15 »
Agua de flor de azahar........... 15 »
Dos ó tres lociones al día.

C. V. B.

Puede remitir toda la prosa que quiera; y si lo juzga la Redacción, será publicada, suplicándole mucho que la elección de asunto y su desarrollo, sea de la más estricta moralidad en la forma y en el fondo.

Pamela.

MUSICA

La pequeñuela tocaba piano. Tenía doce años y ojos maravillosamente suaves.

El andaba por el cuarto á un lado y otro.

Se detuvo..... escuchó y se sintió verdaderamente conmovido.

Eran unas breves notas admirables que se repetían constantemente.

Y la pequeñuela les exprimía todo su contenido.

Como si un niño se convirtiese de pronto en persona mayor.

—¿Qué estás tocando?—preguntó el señor.

—¿Por qué me lo preguntas? Es mi Albert-Stude, Bertini número 18, cuando quiera que lo toco he de pensar siempre en ti......

—¿Por qué?......

—No lo sé: así es.

Como si una niña se hubiese convertido de pronto en mujer.

De nuevo se puso él á pasearse muy quedo por el cuarto, á un lado y á otro.

La pequeña seguía tocando, Bertini número 19, Bertini número 20, Bertini número 21, 22, 23,.... pero el alma no volvió.

PETER ALTENBERG.



COMPAÑIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO

DE MONTERREY, S. A.

CAPITAL: $10.000,000.00. Representado por 100000 Acciones totalmente pagadas.



Lingote de Fierro para fundición. **Acero SIEMENS básico.**

Fabricación
y venta exclusiva de Barras Corrugadas de acero para Cemento Armado.
Fierro y Acero laminados
en Barras de todos los perfiles, para Construcciones.

Esqueletos de Acero para Puentes, Mercados, Edificios, Techos y Fábricas.

Talleres de Construcción y Fundición

RIELES DE TODOS TAMANOS. ACERO PARA MINAS.

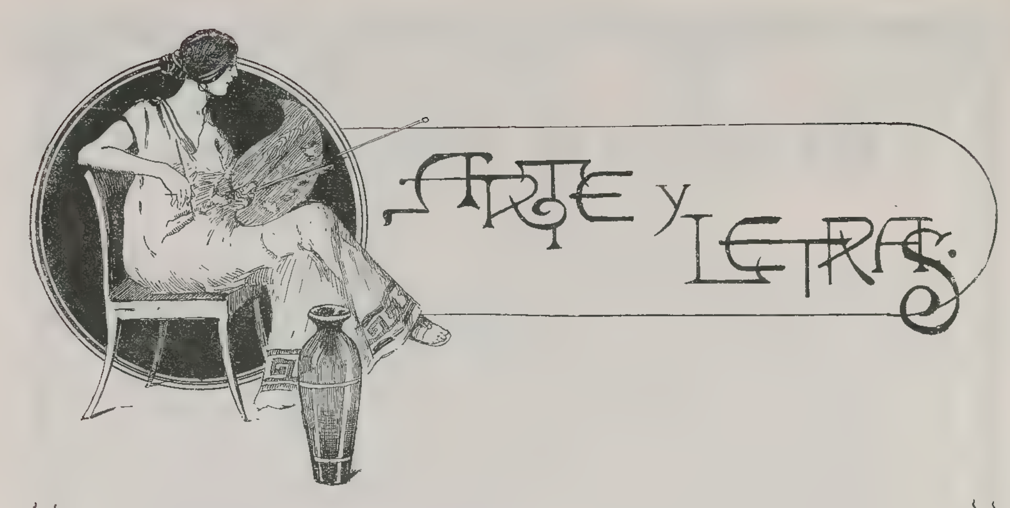
OFICINAS EN MONTERREY: Apartado Núm. 206.

DEPOSITO Y AGENCIA EN MEXICO, con Departamento Técnico para Proyectos, Planos y Presupuestos:

CALLE DE SAN AGUSTIN Núm. 16.

Teléfono Mex. Núm. 331. Apartado Núm. 1336. Teléfono Ericsson Núm. 1501.

MEXICO, D. F.



A NUESTROS LECTORES

Agradecidos profundamente por las numerosas felicitaciones que hemos recibido, con motivo de nuestro número especial, dedicado á la H. Colonia Española, así como por todas las frases de aliento que de nuestros suscritores recibimos constantemente, nos proponemos corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, aumentando nuestros esfuerzos, con el fin de satisfacer sus deseos.

Como habrán notado en nuestro semanario, cada día atendemos más su esmerada impresión, y la perfección de los grabados, así como la parte literaria y artística de él, dando lugar preferente á la actualidad, tanto extranjera como de nuestro país. Las **modas y páginas para las Damas,** han sido siempre objeto de nuestra especial atención y las piezas de música, impresas cuidadosamente en hoja separada del periódico, son seleccionadas entre los mejores autores.

Otro de los atractivos de nuestro semanario, que ha sido muy bien recibido por nuestros favorecedores, especialmente por las personas radicadas en los Estados, es **Nuestro Departamento de Compras,** que sirve eficazmente todos sus pedidos.

NUESTRO OBSEQUIO de NOVELAS ha tenido un progreso desde el presente mes, pues las obras que ahora repartimos, son mejores que las anteriores, tanto por la elección de ellas y de sus autores, como por la edición, que es superior, por el papel couché que se emplea y por los fotograbados que las ilustran.

Nos permitimos recordar á nuestros abonados las bases á que deben sujetarse al hacer sus pedidos de novelas, suplicándoles atentamente, se sirvan siempre tenerlas en cuenta, para que podamos servirlos con eficacia y prontitud.

1. Todo suscritor de «Arte y Letras» tiene derecho, cada mes, al regalo de una novela ilustrada, encuadernada á la rústica.

2. El suscritor que desee recibir dicha novela. se servirá pedirla por escrito á esta administración, acompañando á su pedido tres estampillas de correo de cinco centavos, para gastos de porte, envío, etc., etc.

3. El envío será á riesgo del suscritor, pues comprobando nosotros haber remitido la novela, cesará nuestra responsabilidad por cualquier extravío ó maltrato sufrido en el trayecto.

4. El pedido debe ser hecho por nuestros suscritores en los primeros quince días de cada mes, pues pasados éstos, caducará su derecho por el mismo.

5. Los suscritores que reciban el periódico por medio de los agentes, se servirán pedir á éstos la referida novela.

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 — Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. — MÉXICO, SEPTIEMBRE 19 DE 1909. — NÚMERO 130.

DAMAS DISTINGUIDAS



SEÑORITA VIRGINIA ITURBIDE

CRONICA SEMANAL

Fué un espectáculo hermoso y de gran brillantez literaria. Nos pareció nuevo por lo poco acostumbrado que á ello estamos, y nos pareció corto, porque allí sólo hubo innovaciones á la idea, música en lenguaje llena de esas melodías que el habla castellana posee, como pocos idiomas, y rebosando lirismo penetrante y dulce, cual caricias del pensamiento á la mente de todos los que oíamos.

Ha sido el señor Cavestany un peregrino, que de las lejanías españolas ha llegado, para traernos reliquias santas de cariños que no se olvidan; para estrechar vínculos que el lenguaje hace eternos, y al verlo en el escenario del Teatro Arbeu, sentimos profundas corrientes de simpatía. En su rostro hay huellas de estudio y de engendros intelectuales; su cabeza se cubre con blancuras, no de vejez, sino de meditación; en su mirada reflexiva, que sólo endulza una constante sonrisa de amabilidad de hombre de mundo, se notan años y años, en los que aquellos ojos se embelesaron en las páginas de los libros, y en el continente en general del poeta, ya célebre en México, del académico laureado por los aplausos del público intelectual, que la otra noche lo aclamó, hay un vivo retrato del inspirado bardo de estos tiempos, que caminando por las tierras hermanas, lleva el sentimiento de la fraternidad en el alma, y en la frente la luz boreal de lo bello, que ilumina las almas de los elegidos.

Demos la bienvenida cariñosa al poeta lírico español, lírico, sí, porque en sus composiciones, sujetando las palabras á una forma artística, expresa no solamente su estado de alma, sino la más acabada belleza. Es lírico, en fin, por el esmero y la animación que emplea en su castizo estilo, por su lenguaje armonioso, en el que campea toda la riqueza y variedad de metros.

La noche á que me refiero, fué noche de ritos consagrados á la hermosa lengua castellana, tal y como es pura y limpia, sin modernismos que la adulteren y sin atrevimientos que la falsifiquen; hermoso resurgimiento de la antigua y auténtica poesía castellana, no de la influenciada por el gusto italiano, y más tarde por el francés, sino la que crearon Gonzalo de Berceo, Juan Ruiz, Lucas Fernández y otros.

Yo recordaba, sentado en un rincón de la sala de Arbeu, la evolución de la poesía castellana, pareciéndome oír, en primer lugar, esas tiradas de versos de los clásicos españoles, como deliciosa música para nuestros oídos, factura literaria seguida hasta nuestro tiempo por poetas y rimadores de indiscutible talento, que imitando á Calderón, Lope y Moreto, abandona la idea para seguir el ritmo, ritmo al que se le hace cruda guerra por jóvenes poetas hispano-americanos, por los llamados «decadentes» ó «modernistas.»

Después, veía así en la penumbra del Teatro, la figura venerable del gran Quintana, el coronado por una reina en fiesta inmortalizada por hábil pintor, el que siendo clásico por excelencia, preparó á España el advenimiento del romanticismo. Y á su lado creí igualmente ver á Don Juan Nicasio Gallego, restaurador de la poesía castellana, y al maestro entre los maestros, Alberto Lista, el más conocido é influyente de la nueva escuela, que hizo amar á los poetas del siglo de oro.

La nueva tendencia se me figuraba cual bella mujer, que avanzando á pasos lentos, pero seguros, con su túnica de blancura purísima, iba guiada por Espronceda, el versificador más grande y la naturaleza más poética de aquella pléyade de innovadores; por Zorrilla, el cantor amable y creyente de las empolvadas leyendas y de las glorias de España; por García Gutiérrez, el lírico de corazón; por Rubí y Bretón de los Herreros, los ídolos de la escena; por Hartzembusch, que, como crítico y como poeta, hizo más que otros muchos, por el triunfo de la nueva deidad en las alturas del Olimpo literario.

Cual si quisieran detenerla en su paso, López de Ayala, Ventura de la Vega, Tamayo y Baus, vertían en formas de puro clasicismo su genio incomparable, y no dejé de ver á Echegaray, el autor más discutido en los presentes tiempos, partiendo una lanza en pró de la diosa referida, y, á Sellés y Cano, sosteniendo la prez y el rango divino de la que algunos querían detener en su paso triunfal.

Los aplausos resonaron unánimes en el Teatro, y Cavestany daba las gracias con sencillez distinguida, en tanto que las visiones de mi fantasía huían para dar paso á la realidad, que era una sala con mucho público, entusiasmo por doquiera, felicitaciones á granel, y triunfo solemne de un talento reconocido.

Después siguió la música bella, del verso tierno, dulce, cariñoso, que parece abrazarnos del autor de «Los ojos de bebé,» y yo de nuevo, sentado en aquel rincón de la sala, volví á mis ensueños, viendo á un viejo francote, de blancas patillas y sonrisa siempre benévola, á Campoamor, el literato español más independiente de estos tiempos, el que, unido á su maravillosa originalidad, logró crear ese género propio suyo, las «Doloras.» Conocedor del alma humana, hasta sus mayores recónditos, un poco materialista y algo escéptico, sin que esto último tenga nada de sombrío ni de apasionado, sus pequeños poemas son pensamientos puestos en acción, por lo cual, se le puede considerar como el iniciador de la nueva escuela, marcando los derroteros de las nuevas tendencias literarias.

A su lado, Núñez de Arce parecía mirarme con su eterna duda, como diciéndome que también él, con su lirismo y con la realidad que campea en muchas de sus estrofas, había puesto alguna piedra en el nuevo edificio; y por fin, el melancólico, el soñador, el amoroso Becquer, poeta elogiado por excelencia, se me aparece entre leyendas y versos sentimentales, salvando, con su originalidad, los abismos clásicos y románticos, buscando otros horizontes, como los dos escritores que ha poco cité.

Y entonces ví al «clasicismo» muy anticuado, con su vesta pasada de moda, con su rostro viejo y pálido por los años, con su figura arrugada y apenas perceptible para la multitud; al «romanticismo» amortajado con las flores de su último adorador, de su fiel amante, Zorrilla, que al morir, llevóse los postreros suspiros de la tierna amada; y en lugar de todo esto, á un joven bello y arrogante, todo fuerza y todo salud, al «modernismo,» que para conservarse así, necesita huir de abusos y de excesos, de vicios de mal gusto y de pésimas compañías, que le adulteran su principal alimento, el idioma, y que se figuran que han de vivir de frases rebuscadas, de conceptos incomprensibles, de rebuscamientos cursis, etc., etc., que sólo merecen el sainete que los satirice, y el desprecio de la gente de valía, que los lance del atrio del templo de la gloria, como mercaderes falsos que comercian con moneda de mala ley.



SEÑORA DOÑA CATALINA ALTAMIRANO DE CASASUS,
que acaba de regresar de su viaje por Europa.

* * *

¡Hermoso lenguaje el de las poesías del señor Cavestany! ... Oyéndolo, hay que pensar en la relación directa del idioma en el progreso de los pueblos.

Si este tributo de admiración lo rendimos en forma fatal, parecerá á «priori» ineludible efecto de la dependencia de la Humanidad á un fin común; fin predispuesto por la razón misma

de los hechos, de cuya senda no puede separarse, á pesar de cuantos esfuerzos haga por abandonarla; pero si en la fisiología de la Humanidad notamos este movimiento sincrónico, cuya crencia obedece á una ley del progreso, en la spicología del hombre observamos también una tendencia á obrar conforme á su propio pensamiento; de aquí que, siendo, como es, la literatura de influencia individual, esté en el hombre impelerla progresivamente, teniendo en cuenta su carácter educativo.

Sí; ese lenguaje ha sido la gran palanca de nuestro desarrollo, por ser la representación de las ideas germinadas en nuestro cerebro. El lenguaje no es otra cosa que un sistema de signos, espejos más ó menos fieles de las ideas, pues hallándose el hombre en un período constante de perfeccionamiento, las concepciones del «sér pensante» no pueden tener sentido absoluto.

El habla es como un cristal á través del cual vemos el pensamiénto; cuando el «vidrio» es limpio y perfectamente incoloro, las palabras aparecen en toda su pureza; si es opaco, se esfuma su forma, y su sentido no es comprendido. La palabra significa una «tendencia;» los nombres son «sustitutos» de aquello que significan, y las oraciones, frases y períodos son «sustitutos» de experiencias «posibles,» cuando el complemento es lógico y el «vidrio» es perfectamente transparente; «imposible,» cuando el atributo es una «tendencia» de carácter diferente á la naturaleza de los «sustitutos» primeros, y por tanto, el «vidrio» es opaco y la consecuencia es una razón fuera de la experiencia ó de la concepción.

La misión del literato, si puede ir en su función psicológica tan lejos como su imaginación lo lleva, le impide emplear para la representación de sus imágenes ó concepciones, otras tendencias que las flotantes en el ambiente de los pueblos. Antes, cuando las ideas eran representadas de una manera penosa, la arquitectura y la escultura realizaban el milagro de la inmortalidad. Desde tiempos remotísimos hasta el siglo XV, los libros de piedra, fundidos en largas etapas, daban carácter real al pensamiento de diversas generaciones, y en pueblos de grandes tradiciones, nada mejor que leer á través de sus monumentos su historia, y por ella sus diversas épocas de transición.

Saludemos al momento en que el libro de papel sustituyó al libro de piedra. Veamos cómo le crecen alas al pensamiento, cómo la crisálida es mariposa, cómo de los cerebros vuelan esas aves aprisionadas que se llaman ideas, para traernos sensaciones nuevas, para que nos comprendamos y nos amemos, para que infinitos horizontes se abran al hombre con nuevos mundos, no soñados por Colón alguno; pues ¡que es el descubrir tierras nuevas, sino que va la palabra en seguida á ungirlas con los óleos santos del pensamiento!....

La misión del literato es educar; y educar, es enaltecer. Para enaltecer se precisa nutrir el cerebro, no de imágenes del rito clásico que nos aportan titanes épicos, sino descubrirles el alto ministerio de la razón y del sentimiento para formar hombres sublimes de realidad moderna, que uncidos á la Ciencia y al Arte, arrastren por doquiera el carro del triunfo.

Nosotros, los representantes de la generación moderna, nos encontramos expuestos á la corrupción por nuestra actividad, verificando un movimiento inverso, retroactivo; por esto, al rendir nuestro tributo de admiración al literato, hemos de imponer nuestro propio juicio á las influencias del ambiente, y sobre los laureles conquistados por los maestros y consagrados graciosamente por la multitud, arrastrar nuestra visión genial mirando siempre al horizonte. Así avanzamos, vamos hacia el ideal, y para llegar, habremos de remontarnos á la cumbre.

Excelsa cumbre del pensamiento: ¡cuán grande te miro, cuando te presentas iluminada por el genio de la poesía, que hace meditar y hace sentir!

TRISTÁN DE LYRIA.



EL BANQUETE AL SR. LIC. D. LORENZO ELIZAGA

Con motivo del próximo viaje á Europa del señor Elízaga, han sido varias las muestras de afecto y de simpatía que ha recibido de sus muchos amigos.

Entre ellas, una de las más entusiastas, fué el banquete que tuvo efecto en el Tívoli del Eliseo, reuniéndose alrededor de la mesa las siguientes distinguidas personas: señores Diputados Lic. Don José R. Aspe, Lic. José N. Macías, José Casarín, Lic. Antonio de la Peña y Reyes, Lic. Guillermo Obregón, Lic. Ernesto Chavero, Pedro Rendón, Manuel H. San Juan, Juan Zayas Guarneros, Lic. Juan Chapital, Aurelio Cadena y Marín, Lic. Guillermo Obregón, jr., Lic. Ricardo Guzmán, Lic. Roberto Núñez, jr., Lic. Ignacio Durán, jr., Carmen de Ita, Manuel Cuesta Gallardo, José de Teresa, José R. Carral, Juan de Pérez Gálvez, Lic. Carlos U. Saavedra, Lic. Ramón Prida, Lic. Rafael Aguilar, Manuel Levy, Lic. Adalberto A. Esteva, Daniel García, Lic. Rosendo Pineda, Lic. Modesto L. Herrera, Francisco J. Ituarte, Senador D. Francisco de P. Aspe, Lic. Cristóbal Chapital, Diputados Modesto R. Martínez, Guillermo Pous, Lic. Genaro García, Lic. José M. Garza Ramos, Amador Cárdenas, Fadrique López, Juan Rafael Lara, Diputado Luis Martínez de Castro, Lic. Alberto L. Palacios, Lic. Prisciliano Maldonado, Diputado Lic. José Luis Requena, H. Schaefer, Diputado Lic. Fidencio Hernández, Dr. Gonzalo Herrera, Sr. Mauro Herrera, Diputado Dr. Rafael Martínez Freg, Diputado Lic. Demetrio Salazar.



Grupo de las personas que asistieron al Banquete. Fot. «Arte y Letras.»

Ofreció el banquete, en brindis elocuente, el Sr. D. Francisco J. Ituarte, contestando en términos amables el Sr. Elízaga, que mostró su gratitud por el obsequio recibido.

Resultó la fiesta muy cordial, reinando entre los comensales, mucha animación y alegría, y una buena orquesta amenizó el acto.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL

Con el presente número, deberíamos haber obsequiado á nuestros lectores con la bella tricromía, que tanta aceptación tiene; pero el no haber recibido á tiempo el cartoncillo para los «pas-partouts» correspondientes, nos ha impedido hacerlo. En su lugar, va un precioso vals titulado «Rumor de Besos,» escrito expresamente para «ARTE Y LETRAS,» y en el próximo número daremos la tricromía correspondiente.

ALTA NOCHE

Hay unos ojos por la pena abiertos
sobre una obscuridad torva y ceñuda;
ruedan las horas en la estancia muda
como brisas en ámbitos desiertos....

Aquellos ojos á la dicha muertos
tienen un alma que en la sombra duda,
mientras que lejos una voz aguda
señala de un reloj sones inciertos....

Obediente al clamor de aquella hora,
con misterio de santa maravilla
una visión se yergue encantadora;

¡la obscuridad cobarde se le humilla,
y el alma que dudaba á Dios implora
y dentro de los ojos se arrodilla!

CONCHA ESPINA DE SERNA.

LUNA

Grave está la noche bruna
y mi espíritu lo mismo.
Lámpara sobre el abismo
sube en el cielo la luna.

Deliciosa y oportuna
para mi romanticismo,
su luz en mi frente es una
celeste unción de bautismo.

Dulce quietud. Mi alma entera
refresca su primavera
en la pila bautismal.

Y en los celestes jardines
es profusión de jazmines
toda la pléyade astral.

ALEJANDRO FUENMAYOR.

EL HILADOR DE ORO

(DEL P. JACINTO VERDAGUER.)

Hay cierto platero
En la platería;
De tanto hilar oro
Le llaman Orfila.
Lo hila tan delgado
Y con tal maestría,
Que el hilo parece
De seda finísima,
Igual que el cabello
De una tierna niña.

El genial artífice
Vive con su hija,
Que es como de flores,
Y, huelga que os diga,
Que, como él, el oro
Y la plata hila,
Engarza las perlas
Y brillantes limpia.

Si alguno casara
Con ella, podría
Poner buena tienda;
Pero.... ¡capuchina
Se hará el primer jueves
De Pascua florida!

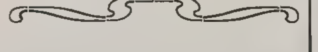
Cuando al pie del ara
Su pelo desliga,
Parece río de oro
Que se precipita
Fuera de su cauce,
O campo que brilla,
De trigo dorado,
Cuando la hoz lo inclina.

El padre, al perderla,
Coge las espigas,
Y solo y muy triste,
Con calma sombría,
A su tienda vuelve,
Llevando escondida
De aquellos cabellos
La hermosa gavilla.

....

Hay cierto platero
En la platería;
De tanto hilar oro
Le llaman Orfila,
¡Y en el vecindario
No falta quien diga
Que por oro vende
Cabellos de su hija!

RAFAEL RUIZ LOPEZ.



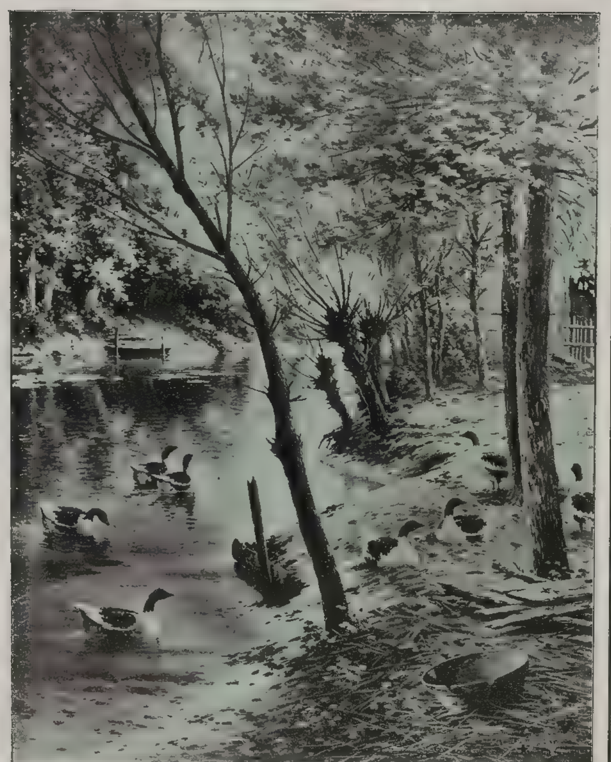
STELLA

(PENSAMIENTO DE VICTOR HUGO.)

Junto á la playa me quedé dormido;
Sopló la brisa y me arrancó del sueño,
Abrí los ojos y miré en la altura
La estrella matutina refulgiendo,
Como joya soberbia colocada
En el jigante estuche de los cielos,
Era dulce sonrisa entre la sombra,
Alma que en una perla encontró encierro,
Avecilla de luz que al volar tiembla,
Blanca vela de un barco todo negro,
Copo de espuma en tenebrosos mares,
Flor de pureza en triste cementerio.

Y habló la estrella matutina, y dijo:
—Heraldo de la luz, temprano llego,
Y renazco en la sombra de la tumba
Y brillo en el Siná y en el Taigeto;
Contra la frente negra de la noche
Me lanza Dios, cual piedra de oro y fuego.
Yo soy la siempreviva nunca mustia
Sobre la tumba de los mundos muertos;
Yo soy faro inmortal, soy la Poesía,
Alma en Moisés, y en Dante pensamiento.
¡Arriba, corazones indomables!
Entusiasmo, virtud, valor excelso,
Pensadores, artistas.... ¡á las torres!
Centinelas del orbe, ¡á vuestros puestos!
¡Tierra, remueve el surco! ¡Alzate, vida!
¡Sacudid las cadenas de los sueños!
Soy nuncio de la Luz, y tras mis pasos
Llega siempre triunfal el Sol espléndido.

R. DE CORDOBA.



¡ORILLAS DE UN LAGO.—ARMAND GUÉRY.



DESDE PARIS

Correspondencia especial para "Arte y Letras."

No esperéis en mi carta más asunto que el de volar y volar, el de subir á los aires, el de dirigir como inmensa ave sus alas gigantescas al través de la atmósfera, y sobre enorme multitud de todas las clases sociales que aclama frenética á los conquistadores de los espacios.

Sí; la gran semana de Aviación de Champagne ha de matar con el tiempo á la otra «Gran semana,» á la de primavera ó las de carreras de caballos, y de placeres á cientos, y de gozos indescriptibles. «Esto matará á aquello,» se dijo con referencia á un gran invento; y ahora se puede repetir, parodiando la frase, que el aeroplano concluirá con el entusiasmo de ver un caballo ganar el premio codiciado y disputado entre las naciones interesadas en las luchas del «turf.»

Treinta y ocho aeroplanos se inscribieron para optar á los premios en la «Gran semana» de Champagne, que ha durado del 22 al 29 de Agosto. Es la primera reunión de campeones, que en campos diversos mostraron su invento, desde las pruebas de los hermanos Wright, en los terrenos de Auvours. Y en esta misma planice de Béthony, donde hace años el Emperador de Rusia vió desfilar medio millón de hombres, ahora ha tenido efecto el desfile, también, de los aviadores más audaces y más notables del mundo entero.



Remendon de Cestos. -Horace Colmaire.

La villa de Reims ha estado á gran altura; premios en dinero; objetos de arte; programa atractivo para las diversas manifestaciones y formas de las máquinas voladoras; un Comité de aviación compuesto de los hombres más interesados en estas empresas, y toda clase de comodidades en tribunas, «buffets,» alojamientos, etc., etc.

El espectáculo ha sido originalísimo, y creo que todos los «sports» conocidos han de resultar pálidos ante éste, que causa furor en estos momentos en toda la Francia. El grupo de los aviadores es originalísimo, y no dudo que los que me lean, han de conocerlos por los periódicos ilustrados de todo el mundo, que han venido aquí para sacar cientos de instantáneas. Yo he hablado con alguno de aquellos, entre ellos, con Louis Paulhan, que en uno de sus vuelos, ha hecho 134 kilómetros en dos horas, 43 minutos y 24 segundos, batiendo en 10 kilómetros el «record» de los Wright.

Es joven, simpático, muy instruído; me dice que el problema de la aviación está resuelto; añade que para los inmensos servicios que va á prestar al mundo, no se ha tardado mucho en solucionarse; le objeté que es algo optimista, y mirándome bajo su gorra de paño, y moviendo su rostro enteramente afeitado, y con una sonrisa como de compasión por mi ignorancia, me dice:

—Créame, créame, está resuelto; llegaremos á seguir á las aves, no lo dude.

En esto Tissandier, Bleriot y Lefebvre, pasan rápidamente delante de la tribuna oficial, adonde se encuentra el Presidente de la República con su esposa; el primer Ministro Briand, M. Millerand, los Generales Brun y French, y numerosas personas del mundo oficial y distinguidas damas de la mejor sociedad francesa.

La mañana está hermosa (me refiero al primer día), la noche anterior ha llovido, y el ambiente fresco y en calma, se presta á buenas experiencias. En el camino que da acceso á las tribunas, los aeroplanos, como enormes aves con pies de insecto, se mueven por la tierra, empujados por dragones de la guardia. Horas después, creemos que todo va á fracasar, pues una racha de viento muy fuerte y gruesos nubarrones, nos impresionan desagradablemente; pero á cosa de media hora después, un arco de de luz muy pura brilla detrás de la Catedral, y cobramos esperanzas, tanto más, cuanto que las máquinas comienzan á sus ensayos en cortos vuelos.

El espectáculo empieza, y es de una grandeza verdaderamente impresionante, bajo los esplendores de un sol que da matiz fantástico al cuadro. Apenas tocando á tierra, Latham se eleva de un salto á 50 metros de altura. Sobre su aeroplano «Antoinette,» pasa rozando lo alto de las tribunas, con una regularidad y una precisión en sus movimientos, que parece un barco arrastrado por fuerte y seguro cable. El aviador sonríe dentro de su asiento, y provoca un entusiasmo indescriptible en el público; y sobre su ligero esquife, parece darnos prueba de un valor y de una pujanza grandes. A medida que se eleva, piérdese su silueta, y bien pronto sólo vemos las dos alas del aparato, como si fueran las de un pájaro surcando las inmensidades del espacio.

A un lado de «Antoinette» va la máquina de Bleriot, el vencedor en el Canal de la Mancha, graciosa y ligera, y algunos biplanos le siguen á cierta distancia. De pronto, sobre un Wright, y avanzando á enorme velocidad, divisamos á Lefebvre, que con una audacia y una maestría incomparables, surca el aire, sorprendiendo á los mismos á quienes bien pronto alcanza y pasa.

¡Qué cuadro tan original! ¡Qué conjunto tan asombroso el de aquellas máquinas, con velocidad vertiginosa, subiendo, bajando, haciendo vuelos semicortados, irregulares, rectos ó curvos, pero siempre bellos y arrogantes!....

El cielo se había teñido de un fulgor rojizo claro, que á veces colorea la puesta del sol en pleno Estío. Sobre este fondo del cuadro, los «grandes pájaros» se destacan con su cuerpo gris, y después de que el Jurado discute y el programa se cumple en todos los números, la gente va abandonando el aerodromo, y los coches se ponen en movimiento y los automóviles vuelan por el camino, como minutos antes el otro invento, el último, el más sensacional, volaba por los aires.

¿Comentarios de la gran semana?.... Los oigo y los repito, pues poco á poco se va aprendiendo el tecnicismo de este «sport.» Se elogia á Paulhan, como uno de los grandes vencedores, por haber batido el «record» de distancia y de duración. Sobre un biplano, Voisin cubre 134 kilómetros en 2 horas y 43 minutos, siendo tanto más meritorio esto, cuanto que tuvo que luchar con un viento muy fuerte, de diez metros por segundo.

Este triunfo sólo lo mantuvo Paulhan 24 horas, pues al día siguiente lo ganó Hubert Latham en su monoplano, haciendo igual recorrido en 32 minutos menos.

En la prueba de velocidad, Bleriot cubre los 10 kilómetros en 8 minutos y 4 segundos, que representa un término medio de 74 kilómetros la hora. Y en fin, se menciona con alabanza á M. E. Bunau-Varilla, que casi nuevo en la aviación, hizo sobre un biplano Voisin, y en presencia del Presidente de la República, vuelos muy audaces y de bastante velocidad. Mr. Bunau-Varilla ha sido el más joven de los que tomaron parte en los concursos de la pista de Béthony, y se cree tenga un porvenir envidiable en este peligroso «sport.»

No sigo detallando los demás días de la famosa semana; sólo hago constar que Francia, con esta festividad, ha conseguido su verdadero triunfo en el mundo del «sport,» y que en estos momentos no se habla en París más que de los aviadores, los hombres del día, los que son admirados á su paso por el asfalto de los bulevares, y aquí, adonde, como decía Eusebio Blasco, el espiritual «Mondragón,» sólo «Castelar era el único extranjero que conseguía llamar la atención,» ahora son más de uno los que se llevan las miradas de todo transeunte, que sabe que transita junto á esos Reyes del aire, que lo surcan con las alas desplegadas de sus inmensas máquinas voladoras.

luis SILVA FARFAN.

París, Septiembre de 1909.

EL ILUSTRE POETA SR. CAVESTANY

Cuando los lectores de «Arte y Letras» fijen su vista en esta página, y lean la preciosa composición que el celebrado poeta español ha tenido la bondad de prestarnos, para transcribirla, ya se habrá verificado la primera velada, en el Teatro Arbeu, recibiendo, seguramente, el autor de «Nerón.» el homenaje debido á su talento.

Dichas veladas han de ser dos, según el programa dispuesto: una el día 17, es decir, que fué el pasado viernes; y la otra, el 20 ó el 21, y en todos los círculos sociales de México hay gran espectación por acudir á ellas.

El programa de la primera fué como sigue:

1º Discurso del Sr. Cavestany, previa la presentación del poeta, hecha por el Ministro de Instrucción Pública; 2º, «El Poema del Hierro;» 3º, «Los Claveles;» 4º, «La Confesión.»

Segunda parte: 1º «La Siesta;» 2º, «¡Aquellos tiempos!» 3º, «¡Tierra!» 4º, «Los ojos de Bebé; 5º, «El Nacimiento.»

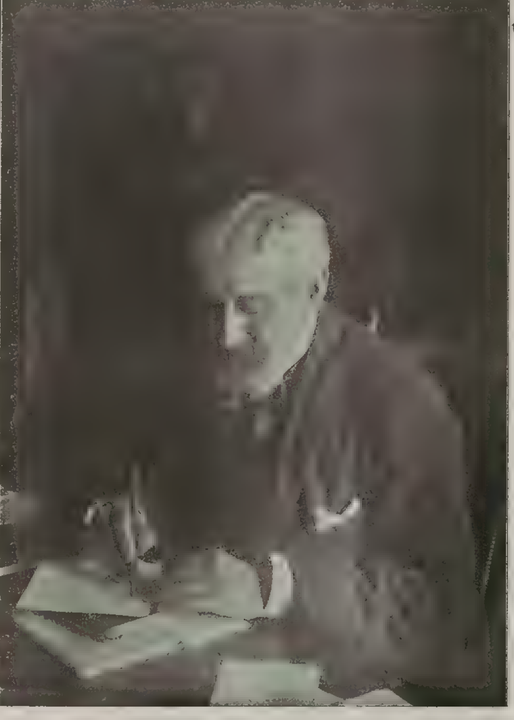
En otro lugar de este número, en la Crónica de la Semana, se ocupa el cronista extensamente de este suceso literario, dedicando atinadas observaciones al acontecimiento, que ha de hacer época en los fastos intelectuales de México.

El Sr. Cavestany ha tenido para «Arte y Letras» toda clase de finas deferencias, cuando lo visitamos, para desearle grata permanencia entre nosotros. Nos dijo que pensaba ir á Cuba, á Nueva York y quizá á Centroamérica, añadiendo las impresiones placenteras que le había producido la capital y lo amablemente con que se le había tratado por doquiera que fué.

No dudamos que, si alguna vez va á España uno de nuestros insignes poetas mexicanos, allí, donde hay tanto ambiente literario, ha de recibir, como correspondencia, las atenciones que se merece, y que se han prodigado en esta ocasión al Sr. Cavestany, tan justas como agradecidas por él.

Así, en este espacio de intercambio de ideas y de pensamientos, los lazos de México y España se unen cada vez más, se aprietan con mutua cordialidad y las distancias se salvan por lo brillante y hermoso del pensamiento.

Por la composición poética que publicamos en seguida, comprenderán nuestros lectores lo inspirado que es el estro del Sr. Cavestany, el cual se destaca en esos cuadros de familia y de ternura, que tan difíciles son de matizar, de presentarlos en todo su relieve, lo cual sólo consiguen los poetas notables, los que llegan á la cumbre de la gloria, y se nos presentan nimbados de la aureola del genio, que seduce á las multitudes.



El ilustre poeta Señor Cavestany, escribiendo la composición poética "El Nacimiento," que publicamos. Fot. «Arte y Letras.»



EL NACIMIENTO

A mis hijos.

De un monte, hecho de corcho, bajando la pendiente
que fingen unas tablas en curva desigual,
y á cuyos pies, de estaño, despéñase un torrente
que muere en un arroyo formado de cristal,

los Reyes Magos siguen, envueltos en su manto,
el curso que les marca la estrella de latón,
y paran los corceles al ver el Portal Santo
oculto en una gruta de barro y de cartón.

Un grupo de pastores que afrenta á la escultura,
bailando se acompaña con gaita y tamboril,
y olvida las ovejas que pacen en la altura
ó bajan ellas solas buscando su redil.

Allí nacen hermanos el pino y la palmera;
junto á un árbol sin hojas se ven lirio y clavel,
y á un mismo tiempo fingen invierno y primavera,
la nieve en la montaña, la flor en el verjel.

De pavos la manada entre el follaje umbroso
formada en doble fila por la vereda va;
y un gallo en un tejado levántase orgulloso,
más grande que la casa sobre la cual está.

El viejo asa castañas en la pintada hoguera;
la vieja, con su rueca, trabaja junto á él;
y al borde del arroyo, la tosca lavandera
el trapo, ya lavado, suspende de un cordel.

Un monte, coronando de Herodes la morada,
se eleva, pintoresca, como es la tradición:
con sus persianas verdes, su rústica fachada,
encima un pararrayos y el dueño en el balcón.

Allí nada respeta la loca fantasía,
mil épocas se juntan en rara variedad:
¡bendito anacronismo, más lleno de poesía
que el cuadro que se ajusta servil á la verdad!

Gozad, hijos del alma: precioso es el momento:
feliz quien, con tan poco, consigue tanto bien:
también los hombres ponen su alegre Nacimiento,
y en él, como en el vuestro, su dicha va también.

Los reyes que sus dones á perseguir nos lanzan,
los triunfos representan que busca la ambición:
si muchos los persiguen, muy pocos los alcanzan,
y á algunos el tocarlos les hiela el corazón.

La plácida zagala que en los peñascos mora,
al hombre, como al niño, produce igual placer:
en tanto que es de barro, se llama la pastora,
después que alienta y vive, se llama la mujer.

Y ese Portal que habita la Majestad suprema,
ni cambia ni se olvida sin dar en el error,
porque es el misterioso consolador emblema
de un Dios que al mundo entero redime con su amor.

¡Que siempre la fortuna, que os brinda sus halagos,
aleje de vosotros la tentación y el mal;
que siempre vuestra estrella, como á los Reyes Magos,
os brinde, llana y fácil, la senda del Portal....!

Juan Antonio CAVESTANY.
(De la Academia Española.)

EL CASTAÑO

Lo que había de más doloroso en sus recuerdos, era el castaño.

Allí la había besado Jorge, por la primera y única vez, una noche de Junio.

¡El beso inolvidable!.... ¡Oh! Nada más que un roce de labios; pero las almas deben estar un poco en los labios en ese momento, y del contacto de un segundo, quedaba para Coleta la impresión de toda su vida, el recuerdo hasta su muerte.

Buen castaño, dulce protector, al claror de la luna, del enamorado errante.

Después de ese beso, Coleta había tenido por el árbol una adoración profunda, alguna cosa que se experimenta al aproximarse á un santuario. ¿No era el templo donde su corazón había recibido el bautismo del amor?

Habría querido orar, para decir todas las noches, juntando sus manos: «Dadle larga vida al castaño del parque, Dios mío; dadle muchos pájaros, si sus cantos le halagan; dadle muchas castañas, si sus frutos le enorgullecen; alejad de él el rayo, el granizo, las heladas, todo lo que pueda hacerle sufrir, si acaso el árbol es un sér desheredado para sentir el sufrimiento; hacedle, en fin, que sea feliz, según sus aspiraciones confusas de vegetal; cuidad del castaño que ha contemplado mi ventura, el árbol bendito que recogió en sus verdes hojas el perfume de aquel beso.»

Puerilmente, cuando pasaba cerca de él, Coleta lo tocaba con la mano desnuda, como para dejarle una caricia, y entonces su sonrisa le decía: «¿Te acuerdas? ....¡Qué hermoso! ¿Verdad? ¡Venir á darme un beso á la sombra de tus ramas! ¿Tanto me amaba aquella noche?....»

* * *

Ahora, Coleta sabía que Jorge no la amaba. Era Germana su ilusión presente. Ella misma, otra noche, los había visto besarse en otro parque.

¡Los celos! ¡Qué daño hacen! ¡Qué peso sobre el corazón! ¡Qué laxitud en toda el alma! No tener hambre, no tener sueño, no tener más pensamiento siempre que: «¡Me ha engañado!» representarse siempre á los labios amados, diciendo: «¡Te amo!» cerca de otros labios; y representarse lo demás; ver las entrevistas, oir los suspiros, no por los sentidos del cuerpo, sino por aquellos del sueño, cien veces más agudos, más aptos para canalizar el sufrimiento humano....¡Oh! Matar, morir, anonadar ese mundo en que la felicidad de otros tiempos parece cristalizarse en ternura para el porvenir.



Antes de la Corrida.—Jean Diffre.

A la vista del castaño, era más desgraciada todavía. Habría querido, ahora, desaparecer á aquel testigo melancólico. Y, justamente, como si algún sér maligno la arrastrara hacia allí, venía á verle todos los días, á sentarse bajo sus ramas, á embriagarse de dolor al murmullo de sus hojas.

—¡Oh! No quiero, me volveré loca, decía Coleta una tarde de otoño. Es preciso que olvide este árbol, que suprima el recuerdo que guarda..... ¡Me hace mucho mal!

Pero, ¿cómo suprimir el recuerdo?

En su celosa exasperación, encontraba este medio: hacerse besar por otro bajo el mismo árbol, tratar de amar á alguno á la sombra de sus ramas, arrancar una nueva felicidad en el lugar, todavía caliente, con una felicidad perdida.... Sí, sí, era el remedio: el castaño no le recordaría ya al infiel, le recordaría al que le había traído el consuelo.

Desde luego, Coleta hizo su elección: formó mentalmente la lista de todos los que suspiraban por ella, y eran varios, á Dios gracias. Renato, Luciano, Juan, Mauricio, Andrés.... Aquellos y ¡cuántos otros! ¡Cuántos más tendrían siempre un beso dispuesto en el borde de sus labios! ¡Cuántas veces los había visto temblar en su presencia, conmovidos por querer depositar tan dulce beso! Bastaría, ciertamente, conducir á uno de ellos al lado del castaño, no importa bajo qué pretexto y esperar.....

Fué Renato al que escogió.

—¿Quisiera Ud. darme su brazo para ir hasta el fondo del parque? le preguntó ella, con una sonrisa perdida, que se dilataba en su rostro, como un ramo de flores sobre una tumba.

* * *

Llegaron al castaño.

¡Cuántas veces, ya bajo los abedules ó bajo los fresnos, los labios de Renato habían tenido el prurito divino! Pero, cada vez, Coleta había alejado el beso con alguna palabra refrigerante. No era el momento todavía.

—¡Qué hermoso árbol! dijo Renato aproximándose al castaño solitario.

—¿Verdad?

—¡Qué puerto majestuoso! ¡Qué magnífica sombra! Y está cargada de frutos, mirad.

Coleta acortaba el paso y bajaba los ojos.

¡Cómo murmuraba el castaño aquella noche! ¡Cómo hablaba tiernamente del pasado! «¿Te acuerdas? ¡Qué gentil estaba Jorge! ¡Qué beso tan hermoso! Tan hermoso, que creíste sentir un poco de cielo que descendía á tu alma; tan hermoso, que le habías prometido pensar en él al exhalar el último suspiro, para no tener que echar de menos nada en este mundo..... ¿Y vas á recibir otro beso bajo mis ramas? ... ¿Vas á profanar el santuario?....»

Los labios de Renato temblaban, ya próximos.... Coleta cerró instintivamente los ojos.

Pero exhaló un ligero grito. Alguna cosa acababa de caer sobre su cabeza, una especie de proyectil, redondo é inesperado, que le había hecho retroceder inconscientemente.

El castaño había dejado caer uno de sus frutos sobre Coleta, dulcemente, de una de sus ramas, debilitadas por el otoño.

Era una casualidad, sin duda; pero Coleta vió en ello otra cosa.

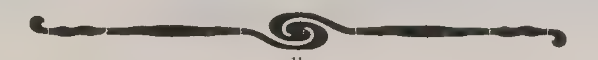
Y, pensativa, con los ojos velados por las lágrimas, se alejó, sin que el beso de Renato se hubiera depositado en ella.

¡Nó, nó, no se debe profanar un pasado tan hermoso. ¿Qué importaba el dolor? Un recuerdo de amor es cosa inviolable, y las lágrimas que hace derramar, serán luminosas como los diamantes, en las noches de la vejez.....

—.... Gracias, no necesito ya de vuestro brazo, murmuró Coleta, tomando de nuevo el camino de la casa.... buenas noches, señor Renato.....

JUAN RAMEAU.

Traducción especial para "Arte y Letras."



Comida á Cuatro Mil Pobres

El pasado domingo se efectuó una comida de caridad á bastantes pobres, en el antiguo Rastro, organizada por un grupo de amigos del Sr. Corral, con motivo del onomástico del Vicepresidente de la República.

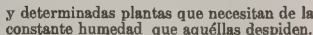
La comida fué servida por damas distinguidas de nuestra sociedad, y se consumieron 500 kilos de arroz; 1,000 de carne de res; 20 carneros; 500 kilos de frijol; 8,000 pastelillos, 200 kilos de dulces de todas clases y 10 barriles de pulque.

Los organizadores de este banquete proyectan también la distribución de varias piezas de ropa entre los mismos pobres que asistieron á la comida.

La Banda del 14 Batallón amenizó la fiesta, á donde hubo el orden más completo.



ADORNOS EN LOS JARDINES



A veces nos seduce en un jardín, no solamente su conjunto, el golpe de vista que presenta con su mucha arboleda, sus parterres llenos de flores, sus alamedas perfumadas, y hasta sus campos repletos de frutos, sino que también merece que se les mire en el concepto de lo que pudiera llamarse el adorno de ese mismo jardín.

Bajo este prisma, es innegable que un rincón bien dispuesto, una estátua en la sombra, una fuentecilla que murmura endechas dedicadas á la floresta, un banco tapizado de verdores, unos macetones colocados con cierta coquetería, etc., etc., constituyen detalles que parecen nimios y que, sin embargo, encantan la vista y atraen la atención.

Estos adornos suelen ponerse por doquiera, y no hay regla fija: depende del gusto del jardinero, y aun más, del dueño del jardín ó del parque, que los distribuye donde los cree más útiles ó de mejor vista.

Nuestros grabados representan algo de lo que venimos diciendo, y en ellos verán nuestros lectores esculturas junto á los árboles, que denotan cierto gusto mitológico, ó bustos en la parte de atrás de los bancos, como el modelo que presentamos.



Artístico Macetón.



Modelo de Macetón.

Para fondo de estos adornos de jardín, como por ejemplo, las esculturas, se deben escoger ciertas flores que reunan determinadas cualidades, y entre aquellas se pueden citar las francesillas, que son grandes y de hermosos colores. Se las llama «botones de oro;» se han de sembrar dos dedos dentro de la tierra, y á cuatro de distancia, y debe hacerse con el sembrado redondo. Para que conserven mejor el color, se cubren, cuando el sol es más ardiente, con cañizos, y conviene también preservarlos del frío.

En estos adornos de jardinería se usan mucho las clavellinas, que tanto se asemejan al clavel. Las hay mosqueteadas y almizcladas, y las clavellinas «serretes,» que provienen de esqueje, son plantas más robustas y crecidas que las que proceden de acodo. Es muy conveniente escarbar la tierra á menudo para estas plantas, y hay que resguardar los esquejes, del sol y de los fríos intensos, y los que se ponen en sitio sombrío, prosperan mucho mejor.

La flor llamada cruz de Malta ó de Jerusalem, es una planta que se pone mucho en los adornos de los jardines, y mide un metro de altura; sus tallos, rectos, producen ramilletes de flores con cinco hojas, remedando un girasol, y representan otras tantas pequeñas cruces de color rojo muy vivo. Algunas veces sus matices son blancos y exhalan un olor muy suave. Esta planta florece en todas las tierras, por poco substanciosas que sean, y requiere mucho sol.

Las fuentes de los jardines marchan á la cabeza de los adornos de los mismos, y si las flores son indispensables, no lo son menos las fuentes, habiendo de ellas muchas formas de diversas clases.

Entre ellas podemos citar las que tienen un tazón en la parte superior de una columnata, que ostenta un estilo así como egipcio, de suma belleza, resultando de gran efecto, y mucho más aún, si se coloca en un semicírculo frente á la fachada de la casa, é irguiéndose sobre plantas pequeñas que bordean el parterre.

Las fuentes recrean y refrescan, y exigen que á su alrededor se pongan ciertas y determinadas plantas que necesitan de la constante humedad que aquéllas despiden.

Entre éstas, mencionaremos el narciso, planta de raíz bulbosa, aovada, ó menos grande, con túnicas exteriores de color obscuro; hojas radiales en forma de estoque; de su centro nace el borde, que termina en una espata grande, de color de hoja seca, y de ella salen una ó más flores, más ó menos grandes, de diversos colores. Todas las especies cultivadas, pueden reducirse á tres clases: narcisos de coronilla, junquillos y lechuguillas.

Con respecto á las variedades conocidas, ascienden á millares. Se diferencían en sus flores grandes ó pequeñas, sencillas ó dobles, y en la diversidad de los colores, amarillo, blanco, anaranjado ó abigarrado, de muchos tonos.

El nenúfar es otra planta que también se usa para ponerla junto á las fuentes. Es acuática, con flores amarillas, aunque no tan bellas ni tan grandes como la «ninfea.» Se multiplica por pedazos del tallo, plantados en una cazuela porosa que contenga tierra de jardín y sumergida en agua. La germinación de estos pedazos del tallo, así sembrados, parece que tarda por lo menos siete meses. Es planta muy generalizada para adornar los estanques y fuentes de los jardines, como antes acabamos de indicar.



Flores finas en elegante maceta.

El jacinto, también es planta de adorno de jardín. Es vivaz, bulbosa y de bulbo muy grueso. Tiene hojas alargadas, de un preciso color verde claro; el asta central ostenta flores muy olorosas, blancas, rojas, amarillas, etc., etc., que forman racimos muy vistosos. Existe un gran número de variedades de jacintos, unos sencillos y otros dobles.

Su cultivo es fácil; se plantan los bulbos desde Septiembre á Diciembre, en tierra bien mullida, ligera y medianamente compacta, pero sin mezclarse con estiércol fresco.

Se plantan las cebollas á 15 centímetros unas de otras, en todos sentidos. A los jacintos no hay necesidad de preservarlos del frío, pues no les perjudica. La florescencia comienza en Marzo y continúa en Abril. Las flores de esta planta son siempre muy buscadas por sus preciosos colores y lo fino de su aroma.

Banco de piedra con busto de marmol.

La Ultima



Ernesto H. Shackleton.

En los momentos actuales, en que todo el mundo está pendiente de la certeza de haberse descubierto el Polo Norte, es de gran actualidad la descripción de algo de lo acontecido á Mr. Ernest H. Shackleton, en su viaje al Polo Sur, donde el ilustre marino inglés recorrió hasta 178 kilómetros por aquellas tierras desconocidas y que guardan aún, se puede decir, su impenetrable misterio.

Contando el mismo viajero su expedición, dice lo que vamos á sintetizar, lamentando que su extensión nos impida dar el relato todo íntegro.

Sentía—dice Mr. Shackleton—en estos últimos años, grandes deseos de ir al Polo Sur y avanzar en él todo lo posible. Las tierras que le rodean, son las menos conocidas del globo y el explorador tiene allí un vasto campo á sus observaciones. Mi resolución era decidida, y empecé á organizar el viaje, procurando darle un carácter muy científico, para que resultara provechoso á la Física, á la Historia Natural, á la Meteorología, etc., etc., etc. Reunir los fondos necesarios, era la parte más difícil;



"El Nimrod."

pero se consiguió, hasta el punto de tener bien pronto por suscripción particular la suma de 625,000 francos; mas como la expedición ha importado 45,000 libras esterlinas, ó sean 1.125,000 francos, existe un pasivo de 500,000 francos, cuya garantía está dada por un grupo de amigos y parientes del explorador.

La busca de fondos tenía efecto en Febrero de 1907, y seis meses más tarde, el 7 de Agosto, se emprendía el viaje desde Inglaterra á bordo del «Nimrod,» barco capaz de afrontar las mayores dificultades, los combates más fuertes con los hielos australes.

Mi intención era establecer una estación en tierra, reembarcarme en el «Nimrod,» invernar en Nueva Zelanda, después del aprovisionamiento necesario para nuestras subsistencias. Por tanto, el principal artículo de nuestro equipo, fué una casa de madera, destinada á guarecernos durante la estancia en las tierras glaciales. Ella se transportó, desmontada cada pieza y numerándola de tal suerte, que luego fuera fácil el colocarla de nuevo. La casa medía 9 metros 90 centímetros de largo, pudiendo vivir en ella hasta 15 personas.

Para semejantes viajes la cuestión de los víveres es verdaderamente trascendental; en su consecuencia, me dirigí á los mejores proveedores, embarcando grandes cantidades de harina, de azúcar, de frutas en conserva, pues estos alimentos, para los fríos excesivos, son de gran valor. También llevamos muchas conservas de carnes y de pescados, sin olvidar que las focas nos darían el principal alimento, pues esta carne es inapreciable en las regiones polares y un gran remedio contra el escorbuto.

La expedición fué despedida en Cowes por los Reyes de Inglaterra, el 6 de Agosto de 1907, y la travesía hasta Nueva Zelanda se hizo sin ningún incidente digno de mencionarse.

En este punto tuvimos un cariñoso recibimiento y una despedida entusiasta, remolcándonos el vapor «Koonya» hasta el círculo polar, para hacer así economía de carbón. El mal tiempo empezó haciéndose muy duro; nuestro barco avanzaba lenta y penosamente. A menudo era preciso lanzar las amarras, para evitar los golpes de mar que hubiesen arrastrado nuestra preciosa carga que iba en los puentes, y que eran los poneys, los perros, el automóvil



El cuartel de invierno en el cabo Royds. En primer término el jefe de la expedición Mr. H. Shackleton, en el fondo el volcán Erebus.

y las reservas de petróleo. Cuando el tiempo amainó y después de una furiosa tempestad, vimos que un poney se había perdido.

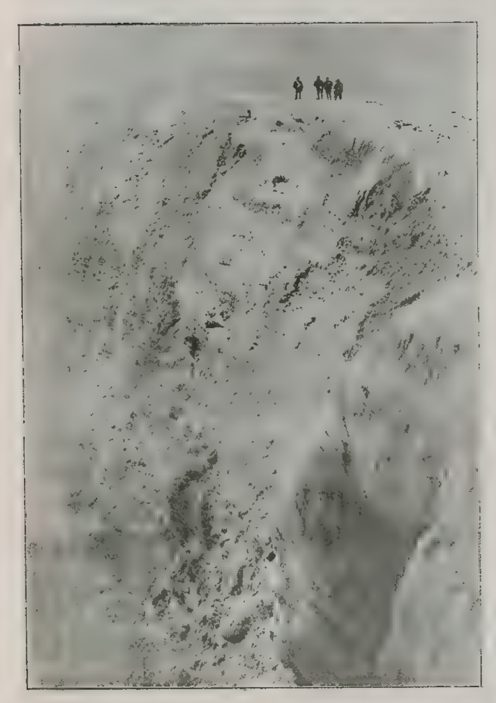
En fin, después de fuertes luchas con el mar, llegamos á los 14 días á 1,500 millas cerca de Lyttolten, viendo con placer que el «Nimrod» no tenía avería alguna de importancia. Y á fin de evitar lo más posible el «pack,» banco de hielo que se forma en invierno en la superficie del mar y que tiene tal fuerza que puede destruir un barco, tomé la dirección oeste de Greenwich. Por este camino los «icebergs» no abundan, y nos aproximamos á la tierra de Eduardo VII. Pero me fué preciso desistir de la idea de invernar en esta región.

Lo hicimos en el cabo Royds, donde inverné la expedición de la «Discovery,» en 1902 á 1904. Todo se desembarcó y se hizo un emplazamiento para el barco, junto á la costa. Pero el tiempo se puso terrible atacando al «Nimrod,» que casi lo perdimos, y se necesitaron esfuerzos enormes para salvarlo, igual que el carbón y las viandas. La estación avanzaba, el «Nimrod» no podía seguir así, y, por otra parte, era preciso continuar allí para hacer muchas observaciones de importancia, y establecimos, por tanto,



Los poneys de Mandchuria de la expedición.

Expedición al Polo Sur



Los exploradores al borde del cráter del Erebus, después de una ascensión de cinco días.

nuestra vida de reclusos dentro de los hielos; hasta establecimos un Observatorio Meteorológico dentro de la casa.

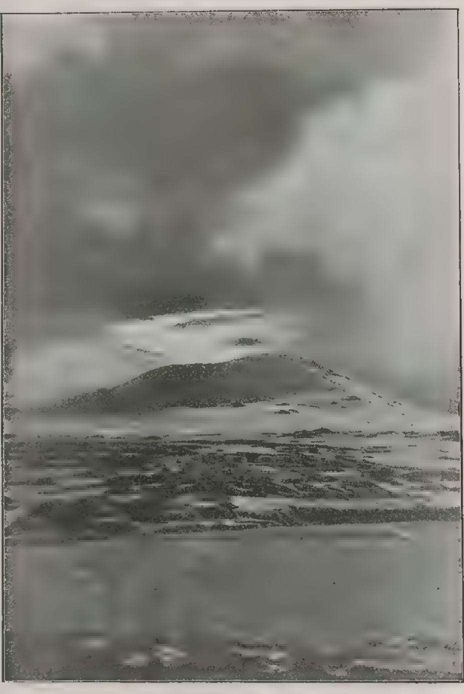
La ascensión á el «Erebus» nos tentaba, y la hicimos pensando en que los resultados científicos habían de ser grandes. Durante el primer día la caravana acampa, después de grandes esfuerzos, á 11 kilómetros, alrededor de 825 metros de altura, marcando el termómetro 22 grados, 3 c. El estado de las rocas del «Erebus» probaba que hacía poco tiempo sufrió alguna erupción, por la mucha lava que allí vimos, y nos elevamos á 625 metros, con una temperatura de 28 grados, 8 bajo cero.

La violencia de los vientos aumentaba de una manera alarmante en las alturas en que nos encontrábamos, haciendo imposible la ascensión á mayores niveles. De pronto una gran cantidad de nieve arrastró al suelo á Brocklehurst, Adams y Marshall, que estaban haciendo observaciones científicas, y costó no poco trabajo hacer que volvieran en sí, pues los creímos muertos debajo de la capa congelada y muy espesa.

A los dos días se prosiguió algo la ascensión, llegando á un terreno muy escabroso y difícil de caminar por él. Finalmente, se llegó al borde del antiguo cráter, sumergido en la parte meridional, pues el cono principal se encuentra aún en actividad. El campamento fué establecido en un agujero abierto sobre los flancos del cono principal, y todos buscamos descanso, pues teníamos los pies casi insensibles, efecto de la mucha nieve que habíamos pisado en la excursión larga que llevábamos.

El descenso se hizo fácil en los primeros días; en el último un nuevo vendaval de nieve puso en peligro nuestras vidas, por lo que hubo que abandonar los bagajes, para bajar más de prisa, huyendo de aquello, y después de una marcha forzada, regresamos extenuados á nuestro cuartel general, y con muchas observaciones científicas, que entiendo son de valía.

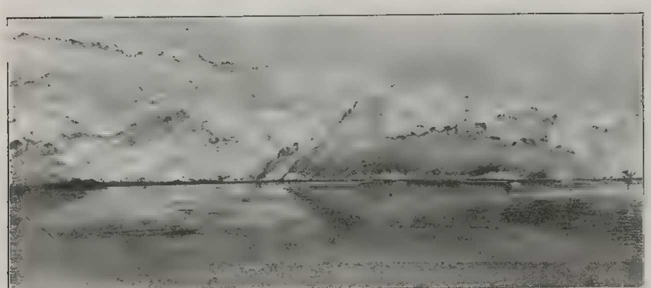
El invierno antártico se presentó con su monotonía, sin que hubiera nada digno de mencionarse. La vida se regularizó, empezando las expediciones y utilizamos los aparatos meteorológicos de grandes servicios en estas ocasiones. Entonces editamos una obra que se llamó «La Aurora Austral.» El libro fué escrito, impreso é ilustrado en nuestros cuarteles de invierno, y durante mucho tiempo fué aquel placer intelectual la principal distracción de todos nosotros.



El Erebus en erupción.

La primavera se aproximaba; con una impaciencia febril reuníamos los elementos principales de nuestra expedición para conseguir el propósito principal de nuestro viaje, el alcanzar los polos geográfico y magnético del hemisferio austral.

Después se ha sabido, por el relato del viaje, que no transcribimos por falta de espacio, que lo consiguieron, regresando la expedición á Inglaterra, toda completa, lo que es raro tratándose de esta clase de viajes. De todas maneras, lo hecho por Mr. Ernest H. Shackleton es de lo más notable en estas expediciones, y merece los honores de todo Londres y del mundo entero.



Una gran barrera de hielo.

LA FELICITACION AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Con la solemnidad de costumbre y con la efusión de afecto de siempre, tuvieron lugar los días 14 y 15 las felicitaciones al señor General D. Porfirio Díaz, con motivo de su onomástico.

El «Círculo de Amigos del General Díaz» fué el primero que felicitó al señor Presidente, reuniéndose previamente, para todos juntos cumplir con tan sagrado deber.

Las personas que concurrieron fueron las siguientes:

Guillermo de Landa y Escandón, Guillermo Beltrán y Puga, José Sánchez Ramos, Antonio Barrios, Carlos Tello Rodríguez, Porfirio Parra, Jacobo Mercado, Manuel Villaseñor, Fernando Pimentel y Fagoaga, Luis Vidal y Flor, José Casarín, José Castellot, Rosendo Pineda, Pablo Macedo, Gabriel Mancera, Ignacio Sepúlveda, Ricardo R. Guzmán, Ricardo Suárez Gamboa, Juan Pérez de León, Adolfo Fenochio, Daniel García, Adalberto A. Esteva, Manuel Sánchez Mármol, Antonio V. Hernández, Ricardo García Granados, Agustín Diener, Angel Gaviño, Jesús Salcido y Avilés, Pedro Rendón, José Rafael de Altamira, Carlos Casasús, Rafael Aguilar, Nicolás Bejarano, Eduardo Viñas, Juan Robles Linares, Andrés Ortega, Moisés García, José Lozano y Vivanco, José Castellanos, Felipe López Romano, Luis Aguilar, Salvador Vega Limón, Belisario Cicero, Ernesto Chavero, Arturo de la Cueva, Antonio Pliego, Emilio Rabasa, Agustín Anzorena, Rafael Rebollar, Homero Bandala, Emeterio de la Garza, Vicente Villada y otras muchas personas cuyos nombres no recordamos.



El Señor General Díaz recibiendo las felicitaciones.



El Círculo de Amigos del Señor General Díaz.

El señor Landa y Escandón tomó la palabra, pronunciando el discurso de rúbrica, al cual contestó el señor General Díaz manifestando su gratitud, y estrechando después la mano á todos, dióse por concluido el acto.

La Colonia Oaxaqueña también felicitó al señor Presidente, hablando en nombre de ella, el señor Lic. Don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones. Su discurso fué muy elocuente, diciendo que Oaxaca se enorgullece de tener entre sus hijos á un hombre de los altos méritos del General Díaz.

Este contestó en términos muy elevados; y un niño, hijo del señor Don Manuel Quintanar, que es ahijado del General Díaz, recitó unos versos, y como en estos había la frase «á tus pies arrodillado,» el niño así lo hizo, levantándolo en seguida el señor Presidente, diciendo: «Los hombres nunca se arrodillan.» Besó al chiquitín, y después de acariciarlo, despidióse de él.



La Junta Directiva del Círculo de Amigos del Señor General Díaz.

También pronunció unos versos el Lic. D. Prisciliano Maldonado, titulados «La Evasión,» y en los cuales se refería á la heroica hazaña del señor General Díaz, quien mediante un cordel y una daga, huyó de su cautiverio en un convento de Puebla.

Se entregó por el Sr. Lic. D. Lázaro Pavía un Album del Comercio, con firmas y autógrafos de las principales casas comerciales, en prueba de afecto y adhesión al señor General Díaz, el cual agradeció mucho el obsequio, diciendo que el crédito exterior é interior de México, se debía al comercio, que tanto ha florecido gracias á la honradez y trabajo de los comerciantes.

Tras de esta manifestación, que, como hemos dicho, fué de los oaxaqueños caracterizados, llegó la de los oaxaqueños humildes, la de las viudas pobres y niñas huérfanas.

A todos recibió con mucha amabilidad el señor Presidente, haciéndoles obsequios en efectivo.

Conversaba con varias de esas personas y hacía recuerdos de la tierra natal.



Un grupo de distinguidas personas al salir de la felicitación.

Cerca de las seis de la tarde terminaron las felicitaciones, que fueron tan cariñosas y crecidas como en años anteriores.

Al día siguiente, ó sea el 16, siguió el señor General Díaz recibiendo felicitaciones.

Del Ejército y la Marina fué la primera de estas felicitaciones, llevando la palabra el señor General González Cosío, á cuyas elevadas frases contestó elocuentemente el felicitado, estrechando después la mano de todos.

Siguió el Gobernador de Tlaxcala acompañado de una comisión de tlaxcaltecas y acto continuo presentóse el ilustre historiador D. Agustín Rivera, que vino á México únicamente á saludar al señor General Díaz.



El Ejército en la felicitación. El Cuerpo de Rurales.

El Historiador Don Agustín Rivera.

TEATROS

TEATRO ARBEU

Pronto ha de cobrar animación este teatro con la Compañía cómico-dramática española «Rosario Pino, Emilio Thuillier,» que en la primera quincena de Octubre hemos de ver, en su «tourné» artística.

La primera es completamente desconocida en México, y creo que ha de gustar mucho, pues su talento prometía bastante hace algunos años, cuando el cronista la vió en los Teatros de Madrid.

A fuer de imparcial y por si algo desagradable tuviera que salir de mi pluma al hacer la crítica de su trabajo, copio juicios favorables á la interesante actriz, que se consignan en un cuaderno que la empresa reparte.

Rosario Pino—dice el citado cuaderno—parece, por su naturalidad en las obras de más bello realismo, una gran actriz italiana de las de notorio cartel.

Citar las obras que Rosario Pino ha mantenido con su arte muchas noches en Madrid y Barcelona, sería hacer una lista de larga extensión.

Bueno es, sin embargo, recordar entre las obras de más renombre en Europa, *Les demi-vierges*, de Marcel Prévost; *El adversario*, de Capus y de Arène, en las cuales obras, comedias preciosas, Rosario Pino ha llegado á la altura de las actrices francesas muy eminentes, que tales obras crearon en la capital de Francia.

El autor de *Les demi-vierges*, hallándose de paso en Madrid, á la sazón que Rosario Pino creaba en español la fina y elegantísima comedia, se hizo presentar á la eminente actriz española, ocultando su calidad de autor de la obra, y después de haberla elogiado mucho y de hacerle la felicitación que más puede honrar á una artista, díjole al despedirse:

—Yo soy Marcel Prévost.

En el drama, exento de los efectos fáciles y de relumbrón, brilla mucho.

Posee esta renombrada actriz una dicción suave, sugestiva, dulcemente penetrante, y que de todo oído enemigo del grito y de las durezas prosódicas, hace el encanto.

La lengua española parece como que se embellece en labios de Rosario Pino.

Con respecto al señor Thuillier, su temporada en México gustó mucho cuando vino con la Ferri (actriz inferior á la Pino).

Lo vimos en algunas obras hacer verdaderos primores de ejecución. Entiendo que la comedia la domina por completo, y los dramas de levita los ejecuta con detalles muy apreciables; y creo, igualmente, que otras obras de más profundidad, como el «Otello,» por ejemplo, no son para sus facultades. En cambio, en «La Fierecilla Domada,» hace una verdadera creación.

Hay bastante entusiasmo por admirar esta Compañía, y se espera que la Colonia Española protegerá á tan distinguidos artistas que, á no dudarlo, nos han de presentar obras de interés, sin que yo incurra en la vulgaridad de transcribir todas las que figuran en los elencos, pues siempre, de éstos, hay que quitar bastante.

En resumen: que se preparan veladas agradables para los que amamos el bueno, el legítimo arte dramático español.

ROSARIO PINO,
distinguida actriz española, que brevemente actuará en el Teatro Arbeu.

TEATRO VIRGINIA FABREGAS
"EL PRIMO ROMAN."

Tal es el título de la comedia en tres actos, de Jacinto Benavente, que se estrenó con mediano éxito en el referido Teatro, y que, á la verdad, no merece más si se la examina con juicio imparcial.

En Madrid tampoco resultó esta obra, aunque se haya dicho lo contrario en algunos periódicos mexicanos, que sólo por leer la marca de fábrica, ya auguran y predicen la bondad de la mercancía.

Pues no, señores; se equivocaron los que así piensan. «El Primo Román» es una obra sin interés, con tipos bien delineados; pero que no interesan, queriendo, por un lado, pintar el medio político español, sin conseguirlo, pues el cuadro carece de relieve; y, por otro, presentándonos un asunto que, bien precisado quizás y contando con el talento de Benavente, hubiese resultado.

Dicho asunto se refiere á que los hombres, á veces, con tal de elevarse y de adquirir posición, desprecian todo, hasta el amor intenso de una mujer buena y pura que les sale en el camino de la vida. Semejante tesis es digna de una obra teatral, pero Benavente empieza por no explicarnos con toda la intensidad debida, si «Román» estaba ó no enamorado de «Cristeta.» ¿No lo estaba?.... pues no hay comedia, ni asunto, ni nada. ¿Lo estaba? pues todo ello requiere empezarlo antes, no en el acto tercero, en escenas rápidas, al correr de la pluma, esbozando las situaciones, y como si se deseara que cuanto antes bajara el telón.

Todo esto no es digno del talento inspirado, siempre, del ilustre autor de «Los Intereses Creados,» y hasta para chasquearnos á todos, que fuimos creyendo ver algo bueno; hasta la forma es sencilla, vulgar á veces, con recursos conocidos, con frases huecas y sin profundidad alguna; y solamente en las últimas frases del viejo «Magín,» brilla el resplandor de Benavente. Son unas cuantas palabras hermosísimas, unos cortos conceptos de esos que llegan á el alma, y que sintetizan el argumento que, por desgracia, no se desarrolla como se debiera. Quizás el autor se dió cuenta de lo pobre de la intriga, de lo mísero de los recursos teatrales empleados, de lo pálido de las tintas que

pintaron á los personajes, y se acuerda de que el público se quedará frío, y pone en boca del personaje romántico de la obra, las frases á que me refiero, patéticas y teatrales en grado sumo.... Pero ni aun éstas salvan la comedia, y «El Primo Román» siempre tendrá que irse al foso.

La interpretación corrió pareja con la obra. Bien, muy bien; la Sra. Fábregas todo el tercer acto lo sintió y lo dijo con arte; el primero la oimos y nada más. Discreta Lupe del Castillo, teniendo en su abono lo desgraciado del tipo que representa, un verdadero «embolado.» De las demás actrices, pasémoslas en silencio.

De los actores, á gran altura Cervantes, que hizo un «Magin» irreprochable, hasta el punto que, si este viejo simpático, todo corazón, todo cariño, no se hubiera interpretado así, la obra se hubiera rechazado por completo. Mi enhorabuena más entusiasta.

Bien García Cuello y Romero; y en cuanto al protagonista ó sea al Sr. Tutau que hizo de «Román,» lo encontré deficiente por completo. A pesar de ser la segunda noche en que se daba la obra, este estimado actor no se sabía el papel, efecto de lo cual hacía unas pausas y unos cambios de voz y de expresión, deplorables por completo.

El tipo creado por Benavente con poca fortuna, (y con menos aún, cuando se interpreta por artistas que no ponen en él todo el debido cuidado), no es en manera alguna el displicente, el descontentadizo político que nos hizo el Sr. Tutau. Bueno que en momentos así lo manifieste, pues aquella lucha de bajezas y miserias repugna. Pero la mayoría de las escenas requieren hacerse simpático á todos, no solamente á la viuda ridícula que pretende enamorarlo, sino en general, á los distintos tipos que allí juegan una parte importante.

En lo que toca á las escenas con «Cristeta,» vimos al Sr. Tutau, declamando de prisa, sin dar á la frase su colorido, sin posesionarse de su papel, sin mostrarnos los diferentes sentimientos que dominan su alma: la ambición por una parte, la compasión por otra, el egoísmo siempre. Hay que hacer un estudio profundo de estos tipos, por lo mismo que el autor los presenta muy borrosos; estos son los escollos que debe vencer el buen actor, y como tengo al Sr. Tutau por un artista no vulgar, por eso lamento el que no se le pudiera aplaudir un solo instante en la comedia de que me ocupo.

; De manera que, por lo mediano de la obra y por lo deficiente de los artistas que la interpretaron, supongo que el «Primo Román» durará poco en los carteles.



El distinguido actor español Emilio Thuillier,
que en la próxima quincena de Octubre
trabajará con su Compañía en el Teatro Arbeu.

"EL TALON DE AQUILES."

El pasado Domingo se estrenó en este teatro una obra del distinguido literato español Sr. Manuel Bueno, conocido como crítico erudito, escritor de correcto estilo y que, ó mucho me equivoco, ha de ocupar puesto eminente como autor teatral, si continúa el camino emprendido en la comedia á que me refiero, y que lleva por título «El Talón de Aquiles.»

No me era desconocida la obra, pues la publicó en «Los Contemporáneos» antes de que se estrenara en el Teatro Español de Madrid, y al leerla pude juzgar de su forma admirable, en prosa limpia y hermosa, y de la tendencia social que envolvía, pensando (quizás me equivoque) que Capus y Donay son autores muy meditados y muy preferidos por Manuel Bueno.

Todos tenemos un punto vulnerable, como Aquiles tenía el talón, pues al sumergirlo su madre, en las aguas de la laguna Estigia, lo sujetó por el talón y, por tanto, esta parte del cuerpo no fué mojada por el líquido, quedando sin la virtud de la invulnerabilidad, lo que fué causa de la muerte del héroe troyano.

Manuel Bueno presenta esto, no en un concepto pesimista, sino al revés, muy consolador, puesto que semejante tesis la desarrolla para que se vea que los rencores y las intransigencias conyugales se disipan cuando se toca en un punto sensible del corazón, donde el amor maternal tiene su centro.

El asunto no es nuevo ni complicado. Diego y Gabriela están casados; el primero no es malo, pero sí débil; y por este motivo entabla relaciones con una mozuela de baja ralea. La esposa lo sabe, y en seguida consigue separarse del marido, que se entrega á sus anchas á las relaciones ilícitas con Guadalupe, la cual lo explota á sus anchas, y viven á costa del infiel Diego, los padres de ella y hasta cierto mozalvete, que es el amante de «corazón.»

El acto en que se describe ese medio ambiente del hogar prostituido de Guadalupe, es un estudio admirable de la realidad con toda su crudeza. El público no protestó, por el talento con que está hecho, por lo vivo del diálogo, por lo tristemente hermoso de algunas escenas.

En el tercer acto Diego llega á un pueblecillo de Guipúzcoa adonde vive su esposa. Allí está herido uno de sus hijos por una caída de caballo, y también se halla un amigo que corteja á su mujer sin resultado. Escena violenta con éste, y, por fin, la hija, uniendo á los cónyuges, pues Gabriela, herida «en el talón de Aquiles,» de la ternura maternal, perdona.

La ejecución, muy buena por parte de la Sra. Fábregas y de la Navarro; esta última tuvo una felicísima noche; mi aplauso más entusiasta. Mutio no estuvo mal; en cambio Tutau.... mejor es pasarlo por alto. El resto de los artistas cumplieron, resultando el cuadro pasadero y nada más.

LUIS DE LARRODER.



Adela Verne,
notable pianista cuyos próximos conciertos en los días 20 y 24, son esperados con entusiasmo por los buenos amantes de la música en México.

Caído del Cielo

Un pálido día de Septiembre, dulce como la sombra de los días de Abril.

Callaban, se estrechaban las manos. En el patio de honor, el carruaje estaba enganchado. El cochero hablaba bajo á sus caballos.

La hora sonaba en el campanario vecino. El marqués oprimió con fuerza la mano de su compañera:

—Ya es tiempo.

Dirigió una mirada á la mar, á las rocas, á la aldea; después se volvió hacia los bosques que huían en una azulada lontananza. En sus hermosos ojos marchitos palpitaba la tristeza de un adiós.

Lentamente bajó la escalinata.

En la delantera del landó una soberbia bretona, con el pintoresco traje de Resporden, estaba instalada ya. Un hermoso niño sonreía en sus brazos.

Una joven se adelantó para entregar un ramillete de flores á la marquesa.

—Feliz regreso, señora; que Dios os conceda una buena salud.

La castellana ocultó su rostro con las flores y derramó algunas lágrimas:

—¡Hasta la vista! murmuró.



En víspera de fiesta.—E. D'Otémar.

El carruaje iba á partir.

Una tos aguda desgarró el pecho de la pobre mujer.

El Sr. de Kerdriet cubrió á la enferma con la manta de viaje. Un instante después sonrió mirando á su mujer y á su hijo.

«¡Allá, pensó, está el sol, la vida, la felicidad!»

* * *

Como el día de su partida, el otoño empurpuraba la cima de los árboles y arrojaba sobre el césped las hojas amarillentas.

¡El marqués regresaba, solo!

El bochorno de los viajes, donde buscaba el olvido, había arrugado sus mejillas, y, entre sus cabellos, lucían hilos de plata. Sus ojos transparentes y orgullosos, guardaban la dolorosa impresión de los sufrimientos incurables.

Durante diez años había llevado bajo todos los cielos la nostalgia de sus ternuras perdidas; ninguna calma en su espíritu; y ahora con un esfuerzo, venía á pedir á su tierra bretona que le hablase de su antigua felicidad, que lo trajese á la vida por los hilos de oro de sus recuerdos.

Encontró allí el himno eterno del mar, de la brisa; el canto de las aves, de los insectos en la yerba embalsamada, y todo esto lloraba de tristeza en su corazón.

Nada estaba allí; sólo la joven muerta se le presentaba, siguiendo, en su soñar despierto, la luz azul de sus ojos, el contorno fugitivo de la borrada silueta.

¡Y el muertecito amado! Perseguido por la idea fija de verlo, buscaba las facciones queridas en todos los rostros infantiles, imaginándose volver á ver sus ojos de ángel, su boca sonriente, el flotar de sus cabellos de oro.

Había esperado tanto de ese niño; en él habían reposado los deberes y las glorias de una raza que se extinguía.

¡Y todo había concluído; sufriría para siempre aquella pena sin nombre: no esperar ya!

Caminó á través de los bosques: al fin de una larga avenida, las golondrinas zigzagueaban, hiriendo el aire con sus gritos, hasta descansar en los muros enlutados con el liquen y la yedra.

¡Nada había cambiado! Solamente la madre y el hijo no estaban ya allí.

Una niebla pasó por su vista. Bajaba un puente bastante empinado que terminaba en una estrecha barranca. De pronto, se dejó oír un grito desesperado, seguido de un ruido de ramas rotas; el marqués se volvió vivamente; un ser pequeño rodaba á lo largo de una ola arenosa; sus manos crispadas buscaban un punto de apoyo; iba á estrellarse contra las piedras del barranco.

El Sr. Kerdriet se arrojó antes y lo recibió en sus brazos.

El niño le dirigió una sonrisa que penetró en el corazón del marqués. Y era inaudita la semejanza: el muerto y el vivo se parecían como dos gotas de rocío, como dos pétalos de la misma flor.

Durante un momento el marqués lo tuvo en sus brazos.

—¿Qué hacías, niño? ¿Por qué te has caído?

—Ví una flor; era tan hermosa, que quise alcanzarla y rodé.... rodé.... Tuve miedo.... No me reprendáis!

El marqués lo besó:

—¿Dónde vives?

—Allá, dijo el niño, señalando con su dedo las casas del pueblo agrupadas entre la orilla del bosque y la playa; ¿quieres venir?

—Ahora nó, amor mío. ¿Cómo te llamas?

—Santiago.

El Sr. de Kerdriet se estremeció...... ¡el nombre también!

Durante un momento pasó por su cerebro la idea loca de llevarse á aquel niño divinamente bello, divinamente parecido al otro; llevárselo á su viejo nido, y contemplarlo; mirar siempre aquellos ojos, aquella sonrisa; vivir con él y para él; no fué esto más que un relámpago.

Santiago, con un movimiento de una gracia salvaje, se estrechó contra él.

—Llévame, ¿quieres? No tengo miedo de ti.

El Sr. de Kerdriet se inclinó, lo besó con rabia y continuó su camino.

....

Seis meses después...... caía la tarde, el azul palidecía en el cielo. A los pies del marqués, el mar, penetrado de los reflejos del sol que declinaba, parecía teñirse de rosa.

Caminaba á lo largo de la ribera pensando en Santiago. Dos ó tres veces lo había vuelto á ver jugando en la playa; una vez misma, el niño corrió á su encuentro, tendiéndole los brazos.... El marqués había huído.

Nunca quiso informarse de la familia á que pertenecía...... Soñaba nada más. Y, aquella noche, lo vió claramente, sobre su corazón, sonriendo, buscando ternuras en sus bellos ojos.

Gritos alegres de niños subían desde la playa; de pronto un grito desgarró el aire, después sólo se escuchaban llamadas, clamores.

El marqués se precipitó en la arena.

Ante él, un bote danzaba entre las olas, bastante lejos de la ribera.

Los niños se inclinaban, indicando con el gesto el sitio donde uno de sus camaradas había desaparecido.

Ya, á las puertas de las cabañas, aparecían las mujeres inquietas: los hombres no habían regresado todavía de los campos.

Con un movimiento rápido, el marqués se había quitado el saco, se lanzó en el agua, se sumergió y reapareció luego...... solo.

Apoyado en el borde de la pequeña embarcación, respiró un momento para sumergirse después.

Todos acudían á aquel sitio, y poco después el señor de Kerdriet salía del agua, llevando entre sus brazos al pequeñuelo ahogado; había reconocido á Santiago. Sintió en su espíritu una fuerte conmoción. ¿Había salvado á aquella infeliz criatura, ó era ya un cadáver?

Lo estrechó contra sí, en un movimiento singular de posición y, haciendo una señal para separar á la multitud, lo llevó hacia el castillo.

—Pronto, ordenó, abrigos, paños de agua caliente.



Y sin cambiar de ropa, con su boca contra la del niño, hacía esfuerzos sobrehumanos.

Alguien dijo:

—¿Y para qué? Ha muerto.

—¡Callad todos! ¡Callad! Ordenó el marqués.

Todos permanecieron en silencio.

Las horas pasaban. En esa noche de Septiembre, un viento molesto penetraba por las ventanas helando los vestidos del marqués; una tos violenta lo sacudía; no quiso abandonar su obra de resurrección.

De pronto, se escucharon fuera rumores confusos.

—¿Qué hay? ¿El padre, la madre? preguntó el señor de Kerdriet.

—¿El padre, la madre? Si el niño es huérfano, señor Marqués.

Esto fué como un fierro candente que le penetró en el corazón.

El rumor se aproximaba. Llegó el médico, escoltado por gentes de la aldea.

Lo examinó, lo auscultó, y dijo:

—¡Ha muerto! Asombrado de ver al señor de Kerdriet, lívido, bañado de un sudor frío que corría por sus mejillas.

—¿Qué tiene Ud.?

Era un viejo amigo; el marqués apretó nerviosamente su mano.

—¿Lo ignora Ud.? Aquel que ve ahí muerto, según dice Ud., es Santiago, Santiago á la edad en que lo he perdido. Un parecido tal que extravía mi razón. Va Ud. á devolvérmelo, ¿no es verdad? Es preciso, quiero á ese niño, lo quiero. O me vuelvo loco, ó me parece que sus miembros están menos rígidos.

—¿Desde cuánto tiempo hace que está sin movimiento?

—Seis horas.

—No desesperemos; ya se han visto asfixiados volver á la vida después de diez ó doce horas de muerte aparente. Pero en nombre del cielo, vaya Ud. á cambiar de ropa.

El marqués sacudió la cabeza.

—Todo el tiempo que desee Ud. esperar, no lo abandonaré. Y cubrió sus espaldas con una manta.

¡Durante una hora todavía fueron empleados los medios más enérgicos! De pronto, el marqués exclamó:

—Escuche Ud., amigo mío, escuche Ud.

El doctor apoyó su cabeza sobre el pechito blanco.

—Sí, efectivamente, el aire penetra.... Está salvado.

Poco después, una pálida sonrisa apareció en los labios del querubín. El marqués llevaba cerca de seis horas á la cabecera de la cama, desfallecía. El doctor le dijo en tono de reprensión:

—Ya ha hecho Ud. demasiado, vaya á descansar, lo exijo.... yo no lo abandonaré.

El marqués sonrió.

—¡He hecho demasiado!

—La pasión de un padre!.... Gran Dios, ¿qué tiene Ud.?...

Agotadas las fuerzas, el Sr. de Kerdriet desfallecía.

....

En el horizonte, sobre las olas azules, sombreadas de esmeraldas, el sol arrojaba sus rayos postreros.

El doctor, ansioso, miraba al enfermo.

En el delgado rostro, de un amarillo de cera, parecían cernirse las primeras sombras de la muerte. Inquieto, llamó á Santiago, lo atrajo cerca del lecho.

La mano muerta y fría del marqués reposaba, blanca, sobre la nitidez de las sábanas; el niño la besó y, de pronto, recordando una palabra frecuentemente escuchada entre sus camaradas y que le parecía una caricia, exclamó:

—¡Papá!.... ¡Papá!

El enfermo tuvo un estremecimiento; lentamente sus ojos grises se abrieron, se inundaron de luz; vió la rubia cabeza inclinada, la estrechó en un movimiento celoso en que la vida triunfaba, la colocó bajo sus labios y exclamó:

—¡Hijo mío!

A. DE GERIOLLES.

Traducción especial para "Arte y Letras."



Alegria juvenil en la Campiña.—Jules Didier.

EL CIPRES

Orgullo y gala del jardín florido,
opulento en aromas y colores,
descuella entre los árboles menores
el ciprés melancólico y erguido.

Puebla, al ser por la brisa estremecido,
el perfumado ambiente de rumores,
y cobija de alegres ruiseñores
en cada rama tembladora un nido.

Y en la tierra al hundir la firme planta,
símbolo fiel del infinito anhelo
que el espíritu eleva y agiganta.

Solo y altivo, despreciando el suelo,
su copa gallardísima levanta
hacia el azul y transparente cielo.

MANUEL DE SANDOVAL.

RIMA AMOROSA

Nuestros labios, unidos como las rimas
que se buscan y encajan unas con otras,
se han juntado en un beso y han esculpido
del amor la encendida, sonora estrofa.

Nuestras manos, cruzadas como las rimas,
han mezclado sus dedos como las rosas,
y han compuesto en instantes de afán sublime
del amor la apretada, sentida estrofa.

Nuestros ojos, unidos como las rimas,
han mezclado las almas, con ansia loca,
y han escrito con luces de las miradas
del amor la impalpable, divina estrofa.

¿Si somos dos estrofas de iguales rimas,
por qué no unir, amantes, nuestras dos formas
y hacer, de dos estancias sólo un poema,
calcando verso á verso las dos estrofas?

SALVADOR RUEDA.

MODAS

Andando por esas calles se ven modelos de suma elegancia, que, llevados por mexicanas y por extranjeras, merecen, más de una vez, que se tome nota para describirlos en todos sus detalles.

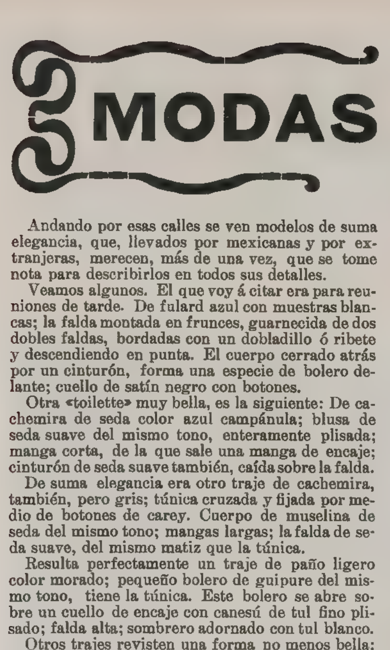
Veamos algunos. El que voy á citar era para reuniones de tarde. De fulard azul con muestras blancas; la falda montada en frunces, guarnecida de dos dobles faldas, bordadas con un dobladillo ó ribete y descendiendo en punta. El cuerpo cerrado atrás por un cinturón, forma una especie de bolero delante; cuello de satín negro con botones.

Otra «toilette» muy bella, es la siguiente: De cachemira de seda color azul campánula; blusa de seda suave del mismo tono, enteramente plisada; manga corta, de la que sale una manga de encaje; cinturón de seda suave también, caída sobre la falda.

De suma elegancia era otro traje de cachemira, también, pero gris; túnica cruzada y fijada por medio de botones de carey. Cuerpo de muselina de seda del mismo tono; mangas largas; la falda de seda suave, del mismo matiz que la túnica.

Resulta perfectamente un traje de paño ligero color morado; pequeño bolero de guipure del mismo tono, tiene la túnica. Este bolero se abre sobre un cuello de encaje con canesú de tul fino plisado; falda alta; sombrero adornado con tul blanco.

Otros trajes revisten una forma no menos bella;



TRAJE DE VISITA

Se hace en forma princesa, de raso rojo y se adorna con un volante y encaje de oro.



TRAJE DE MAÑANA.
Se hace de Foulard blanco con lunares azules y se adorna con cintas de terciopelo negro.

TRAJE DE PASEO.
La falda tableada y la levita de paño bordado.

por ejemplo, uno de tela color cereza; falda plisada y corta; el cuerpo forma coraza de tela parecida, va cerrado á un lado. También puede hacerse de «marquisette» blanco, rayado con entredoses de Valenciennes y bandas plegadas. El cuerpo se fija al talle por medio de un ancho cinturón de liberty y cerrado á un lado.

En piqué, hay modelos que son muy lindos. De color rosa viejo; su forma sencilla y recta, es de bonito efecto, también resulta de forma princesa; en la espalda, la coraza se termina por un alto plisado, mantenido por un festón de muy elegante efecto.

Y para «vestir,» tomad modelo de este traje. De seda liberty guarnecido con bordado «soutache;» el corpiño va fruncido delante para disimular un plastrón; se le completa con un fichú adornado con bordados y sujeto en el delantero por nudos de terciopelo; el cinturón alto, de seda drapeada, va cortado en punta.





MODELOS DE ABRIGOS PARA AUTOMOVIL.

MODELOS DE TRAJES PARA LAWN-TENNIS.

Los modelos de trajes de «sport» femenino, que reproducimos en estas páginas, son del mejor gusto, y ya precisa que nuestras elegantes los tengan presentes, puesto que la mujer en México se aficiona cada día más á los juegos, que al mismo tiempo dan salud y fortaleza.

Con este motivo, al quitarse la chaqueta durante el juego, quedan camisetas muy elegantes y blancas, las que pueden variarse en detalles y algo en los pormenores de las formas, pues resultan siempre baratas, por fina que sea la clase de tela que se haya empleado en su confección.

Hay camisetas á propósito para ser usadas con chaquetas que tengan los delanteros sueltos, y en aquellas aparece el fondo de batista «etamine» y los entredoses de encaje, dispuesto al aire y rodeados de dobles volantes de fruncidos.

El cuello vuelto, redondo, se usa mucho para estas «toilettes» que vengo describiendo, y se hace del mismo estilo de la camiseta, uniéndose al escote de ésta por medio de botoncitos, y dicho se está que el cuello se puede quitar ó poner, según se quiera, lo que es de gran comodidad.

He visto descrita una camiseta de sumo gusto. De tul blanca y blonda negra. Dos volantes de tul bordeados de puntillas de blonda, montados al aire y á los lados, de un ancho entredós de blonda que marca el centro de la camiseta.

El cuello que rodea el escote consta de dos entredoses de tul bordada, y los entredoses de una puntilla rizada de blonda.

Hablando de estas camisetas hay que hablar de las corbatas correspondientes, en las cuales domina el estilo de las caídas eslabonadas de tul bordado en unas, de lazos con cinta de terciopelo de varios matices en otras, y las primeras terminan en ondas y unidas al cuello en pliegues compactos y pequeños.

Sobre esto hay muchas variedades, á cual más bellas, dejando el escogerlas á la dama de gusto, que combinando el traje y los matices de este último, comprenda cómo ha de resultar mejor la camiseta y la corbata, el cuello y la gola, aunque, á decir verdad, los encajes finos son los preferidos en todo y por todo.

Esos tules finos y delicados, que nuestra mano á penas palpa, por parecernos que en ella se deshacen, son material muy usado para los aditamentos de la «toilette» de que vengo hablando, y las muselinas, en lo que se refiere á las camisetas, demasiado sabéis, elegantes lectoras, que vosotras siempre las preferís. Las corbatas-chorreras son otra variación de las corbatas, y cuando se usa para escotes bajos, suele tener por base una ancha cinta de faya blanca, en la que se monta un volante de tul bordado, sencillo en el contorno del escote y muy doble en el centro de delante.

ADDA NEBIA.

PARA LAS DAMAS

EL ESPEJO

El espejo es el compañero inseparable del sexo bello. En los juguetes de las niñas figuran siempre, como valiosas adquisiciones, los fragmentos de lunas rotas ó los vidrios azogados de las cajas de fósforos. En la joven es ya un útil indispensable; es el confidente de sus impresiones, el secretario de sus amores; es el maestro de sus encantos. Frente á él, ensaya el arte de hacerse amar, y como sabe que sus éxitos dependen del aprendizaje detenido y completo que adquiera contemplándose al espejo, á él le dedica gran parte de su tiempo.

Durante la *toilette*, antes de una fiesta, el espejo es interpelado: «Espejito de mi corazón, ¿verdad que sólo tú has sido testigo de mis penas y de mis íntimas alegrías? ¡Tú, sólo tú has visto brotar perlas cristalinas de mis ojos enrojecidos por el llanto! ¡Cuántas veces te he consultado, espejo querido, sobre la eficacia de mis hechizos! Tú me enseñaste aquella mueca tan graciosa que tanto me sirvió para cautivar á mi novio y tanta envidia causó á mis amigas, que nunca han podido imitarla. Tú me hiciste abandonar aquella manera de reirme, que me hacía crecer la boca y me ponía fea.... Ahora, mira qué bien sé reirme: Ji, ji, ji...... ¿Ya lo ves? ¿Cómo no he de quererte, mi amable y complaciente amigo, si mis éxitos tú me los proporcionas?»



Modelo de Tocador elegante.

SIEMPRE TAPADAS

Cuando se publicó la Constitución otomana, las mujeres turcas creyeron que había sonado la hora de su emancipación.

Pero ¡ay! que les aguardaba la decepción más desconsoladora.

Y he aquí el bando que el prefecto de Constantinopla, acaba de publicar:

«Por anterior aviso, inserto en todos los periódicos, hubimos de recomendar á las damas musulmanas, que no salgan con el rostro descubierto.

«Hemos comprobado, sin embargo, que algunas de ellas no respetan esta orden y que continúan presentándose con la cara descubierta en los lugares públicos, como también en la gran calle de Pera y en los comercios donde van á comprar.

«Por consiguiente, hacemos saber que hemos dictado las órdenes necesarias para que todos los comisarios de policía detengan y multen á todas las damas musulmanas que no respeten la obligación en que están de cubrirse el rostro.

ESPOSO IMPREVISTO

«Ella es linda, lindísima, muy conocida, rubia y viuda. No puede volver á casarse, porque su difunto esposo le dejó su fortuna, una gran fortuna, con la expresa condición de que, en caso de contraer matrimonio, pasaría al más próximo pariente.

«Seguir viuda, es muy cruel, cuando se es tan joven, tan deseable y tan cortejada.

«Perder una fortuna, es muy penoso para una mujer joven, ávida del lujo indispensable á su belleza.

«¿Qué hubieran ustedes hecho en su caso?

«Dentro de un mes se casará con el más próximo pariente.

«Su difunto esposo no había previsto esto.»

GRANO DE ORO

Viendo á la mujer en sus divinas metamorfosis, se comprende su prestigio irresistible. No es un sér como nosotros, nó; no es criatura natural. Es una creación complicadísima, en la que hay algo de joya, algo de flor, algo de pájaro y algo de serpiente. Es una cosa luminosa, pulida, suave, olorosa, ligera, etérea, vibrante, variable, ondulante, casi alada y tan sonriente, ¡tan sonriente! Además, es la encarnación del eterno enigma. Las almas que se ahogan en sus ojos aumentan su misterio, y en sus labios tintos en sangre de corazones varoniles, son como rosas mágicas. Es un abismo que atrae.

E. GOMEZ CARRILLO.

REPOSTERIA y COCINA

Flan de piña.—Se extrae el jugo á la piña y se le echa un litro de agua y la suficiente cantidad de azúcar; lo mismo que se hace para un refresco.

Se pone á la lumbre y se deja hervir; luego se baja, se deja enfriar un poco, y aún tibio, se le echa cuatro yemas de huevo ya batidas y se le agrega una cucharada de maicena. Se reune todo y se pone de nuevo á la lumbre, moviéndola constantemente, hasta que se note que va cuajándose. Entonces se baja, se pone en el molde y luego en la nevera; al cabo de dos horas, se sirve bien frío.

* * *

Salsa holandesa.—Es una salsa blanca que se espesa con una ó dos yemas de huevos, y se calienta al baño de María para que no se cuaje.

ALBUM FEMENINO

—Si la historia de las mujeres estuviese escrita, sería la historia general del mundo. No hay revolución alguna en los imperios ni en las familias, en que no entren las mujeres como causa, como objeto ó como medio.—*Condorcet.*

—No ocupándose en nada, es como aprenden las mujeres á obrar mal.—*Publio Siro.*

—La mujer educa el género humano con bastante más constancia y lucimiento que cualquier otro precepto.—*Smiles.*

—No debe juzgarse á ninguna mujer, por informes de otra, porque casi todas tienen la debilidad de creer que se dan á sí mismas la gloria que quitan á las demás.—*Mme. Sartory.*

—Las mujeres que han perdido su belleza, en vano se esfuerzan en hacerla renacer; todos sus afanes se dirigen á demostrar que eran bellas, y á hacer decir que ya no lo son.—*Mme. Dunoyer.*



CORRESPONDENCIA de "ARTE y LETRAS"

Buscón

Su primer pregunta no la puedo contestar, por ser de índole ajena á este semanario.

Respecto á la segunda, vea la colección de Rivadeneyra, de autores españoles, y allí está la obra de Lope, que busca.

Clementina

Acacia, en el lenguaje de las flores, significa amor platónico. Los salvajes han consagrado la acacia al genio de los castos amores; sus arcos son hechos de la madera incorruptible de este árbol.

C. T. R.

Me dicen de la Redacción que se recibió su cuento, y que no se publica por ciertos detalles algo escabrosos.

T. U.

La palabra «Psicofisiología» significa, sobre todo cuando se refiere á los pueblos, sus relaciones con el lenguaje. Es algo abstrusa quizás esta explicación, pero puede ver un número de los últimos de la revista española «Ateneo,» y allí encontrará un artículo sobre este asunto, que desea Ud. saber.

PAMELA.



ARTE
LETRAS



Este es el número de pares de calzado que se vende diariamente del

CALZADO EXCELSIOR

El mejor calzado hasta hoy conocido.
Mexicano, es verdad, pero Supremo.

El Propietario de esta Fábrica no tiene necesidad de engañar, diciendo que es calzado extranjero, porque tiene la *conciencia de que los materiales que usa* y la construcción

ES LO MEJOR DE LO MEJOR.

Así lo demuestra el constante aumento de sus ventas.

FÁBRICA DE CALZADO "EXCELSIOR"

RANCHERIA Y PORVENIR NUMERO 1.

Tacubaya, D. F.

EL BUEN TONO, S. A.

CAPITAL SOCIAL $6.500,000.00

Director General:	Elabora los más exquisitos :-:
Ernesto Pugibet.	cigarros hasta hoy conocidos.



PARISIENSES. .
ELEGANTES. . .
Flores de Arroz
CHORRITOS. . .
CANELA PURA .
Glorias de Canela

Pida Usted sus últimas creaciones

ALFONSO XIII y REINA VICTORIA.



DESPACHO

DE LA AGENCIA de INHUMACIONES

EUSEBIO GAYOSSO

MARISCALA, 3.

Recaudación de Panteones.

Cajas Mortuorias.

Servicio fúnebre por Ferrocarril.

TELEFONOS { CIA. MEXICANA, 1006. / ERICSSON, 836.

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado



DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:

4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 **Apartado Postal, 149**

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, SEPTIEMBRE 26 DE 1909. NÚMERO 131.



El Señor Presidente de la República de regreso de la Tribuna Monumental de Chapultepec, después de la ceremonia del 16 de Septiembre último.

Fot. "ARTE Y LETRAS."



Crónica Semanal

Pasaron las fiestas patrias y con ellas cierta clase de animación que caracteriza estas manifestaciones del amor al pretérito, cuando se presenta con los colores brillantes del heroísmo y del valor.

En este año hemos tenido algo así como nubes negras de infortunios y de penas, que han sido motivo de que al entregarnos á esos regocijos, nos acordásemos de las víctimas de inevitables catástrofes, que de seguro, ante la magnitud de sus desgracias, apenas habrán tenido un solo recuerdo para los que hicieron á México grande, en el orden político, hace 99 años.

¡Ah! esos hombres que luego la Historia les ciñe aureolas de gloria inmortal; esos varones excelsos, que en un momento pasan á la celebridad y trasponen las puertas del alcázar de la fama, casi siempre no vislumbran la extensión de toda su obra, y á veces la creen más grande de lo que es, y otras inferior á lo que vale.

No particularizo pueblo, ni época, ni personaje alguno; sólo enuncio una ley histórica, observada casi siempre cuando se estudian en toda su profundidad los cálculos y los motivos que tuvieron muchos de los que consideramos como héroes en la historia del mundo entero.

A veces los pueblos mismos piden esa reforma, ese cambio, esa transformación. Otras, se viene todo preparando (sin darse cuenta los más conspicuos), en el seno de la sociedad, y de pronto, como fatal alumbramiento, nace, por una voz que se levanta, por un grito que se da, insignificante para muchos, pero que como chispa propaga el incendio en el montón de materias inflamables, allí hacinadas por el tiempo, por la casualidad, por el azar, por Dios, según los creyentes en leyes providenciales que rigen la marcha de los países.

Pero el tiempo, esa gran patina de los sucesos y de las acciones humanas, todo lo depura, y si para algunos iniciados se presenta el acto ó el personaje tal como fué, para la generalidad, para el pueblo que siente mucho y raciocina poco, se agiganta y se agranda, lo que sólo tuvo figura de regulares proporciones, y se inmortaliza en altares de oro, lo que sólo el dios éxito ha divinizado, esa deidad con la que siempre hay que contar, y cuyo poder es tan enorme, que convierte en héroes á los que hace que triunfen, y en caso contrario, son solamente miserables criaturas, que tuvieron intentos temerarios en su estúpida soberbia, y á los que les está bien empleado, la caída de Icaro por el sol que abrasó sus alas.

Sí; esta es la Historia de la Historia. El éxito haciendo grande á la criatura. La desgracia convirtiéndola hasta en motivo de ridícula mofa. Vencedor, escuchando himnos de gloria por doquiera; vencido, oyendo la crítica de todos, poniendo sobre su nombre el estigma del desprecio, el manto rojo de los locos, la caña del «Ecce-Homo.»

También pasa que la opinión varía; que el ajusticiado hoy, como criminal, es mañana un genio, un héroe, un salvador de un pueblo, un sabio, que vió algo que jamás vislumbraron sus contemporáneos, que hasta por hechicero lo tienen: es Galileo, diciendo con su último suspiro, en el tormento: «Y á pesar de eso, se mueve;» porque, como escribió el viejo Hugo: «Modelar una estatua y darla vida, es grande; pero modelar una inteligencia y darle la verdad, es más grande todavía.» Y ¡cuántas veces esa inteligencia, para que entre por el camino de su progreso, necesita sufrir en la calle de la Amargura, para ascender al Calvario glorioso!.....

Pero, en fin, dejo estas reflexiones de crítica histórica, y «croniqueando,» digo: que Septiembre es un mes patriótico para México; pues el día 14 de 1813, se reune en Chilpancingo el primer Congreso Mexicano; el 15 nace en Oaxaca el ilustre actual Presidente de la República; el 16, se porclama en 1810 la emancipación política del país; y en el mismo día de 1811, se incorpora á las fuerzas de Morelos el valiente cura Mariano Matamoros; y en fin, el 30, es efeméride famosa por el nacimiento en Valladolid, de Don José María Morelos y Pavón, caudillo aguerrido en los combates por la libertad mexicana.

De modo que si en este mes España conmemora la fecha de una reconquista sublime; si Italia celebra su día 20, en el que al caer los restos de la Puerta Pía, se abrieron horizontes de luz para el desarrollo del pueblo italiano; México, por los sucesos indicados, tiene más motivos para volver al pasado y mirarlo con ojos de gratitud, pues aquellos albores son ahora luces y soles, que fijos en el horizonte de nuestra Patria, dejan estela de oro por la senda del progreso y de la vida nacional.

Yo contemplaba el ejército mexicano en la mañana del último día 16, entre nubes de polvo, desfilando por las principales calles de la Metrópoli. Marchaban al compás de música resonante y marcial, y en aquella tropa recordé que anidaba la raza mexicana, que siempre fué de espíritu guerrero. Los guerreros mexicanos desconocieron ardides de combate é ignorando la disciplina y careciendo de armas, sólo su valor y su altivez los llevaba al campo de batalla, para aniquilar aun á los mismos hijos del Sol, como dijeron algunos historiadores en metáfora atrevida.



Matrimonio Pacheco-Sicilia. Fot Pach

La historia de los primeros guerreros se ha perdido en las tenebrosidades de la fábula, de la tradición, del cuento, que si á veces tiene mucho de verosímil, también rebosa fantasía exagerada y hermosa.

El mundo entero tiene que admirar en la hoguera á Cuauhtémoc sonriendo y despreciando á sus verdugos. Aquella actitud es digna de los cantos de la Ilíada; y desde entonces parece que la lumbre que tostaba los pies del Emperador Azteca, calentó la sangre mexicana, haciendo que se escribieran páginas con las armas y en reñidos combates, dignas de figurar al lado de las más heroicas del mundo.

Aquellos combatientes no llevaban tras de sí, como el ejército que yo veía desfilar por la Avenida Juárez y por Plateros, máquinas de guerra poderosas, bronces convertidos en cañones con todos los modernos adelantos, ni en modo alguno, el oro y la plata á raudales en brillantes uniformes con plumas altivas. Y sin embargo, triunfaron; y al recorrer sus victorias se sabe que las obtuvieron, hombres rudos del pueblo, indígenas en estado casi salvaje, pero seres cuya vida era despreciada por ellos mismos, tratándose de la vida de la Patria. Estos sí que al caer en la sangrienta refriega, ¡caen con actitudes hermosas, no ensayadas como antes, como las ensayaban los gladiadores romanos para que los admirasen las vestales en el Circo!.....

Por la tarde, cuando apenas el sol doraba la alfombra de esmeralda del valle mexicano, visité el árbol de la Noche Triste, envuelto casi en sombras por los últimos vislumbres del astro rey. Sus ramas caen con cierto desmayo de vejez venerable; su tronco parece el rostro arrugado de anciano centenario; y fuera ó no verdad que el Conquistador allí llorara, de todas suertes el patriarca del reino vegetal guarda entre su verdoso follaje, el secreto de una ambición, que era la vida de aquellos tiempos, la médula de aquellos siglos, el ideal de aquellas edades, como el «laurel» de Virgilio en el camino de Pouzzolo, cerca del monte Pausilipo, plantado, según tradición, por Petrarca sobre la tumba del gran poeta latino, evoca el clasicismo romano; y la «encina» del Tasso en Roma, no lejos del monte Pincio, nos hace soñar con la Epopeya de la «Jerusalem Libertada.»

El año próximo, la Patria celebrará aun más alborozada las fiestas de Septiembre, por hacer cien años de que las grandezas de la libertad penetraron en nuestras puertas, para colocar el pedestal de los modernos adelantos.

Aquella campana, tocada por Hidalgo, fué la que trajo con su metálico sonido, la evocación del siglo XX, en el que México transformado, rinde culto ferviente á los que lo hicieron grande.

TRISTÁN DE LYRIA.

NIÑOS FESTEJADOS EN EL TEATRO ORRIN

Fué uno de los últimos números de las Fiestas Patrias, el organizado por el Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón, y que consistió en efectuar en el Teatro Orrin una función cinematográfica para que los niños de las escuelas de la capital gozasen con este espectáculo, teniendo tan inocente recreo.

A las diez y media, cerca de dos mil niños se encontraban en el referido Teatro, ocupando todas las localidades y esperando que todo se obscureciera para que las figuras surgieran en el paño blanco.

Decir lo que gozaron los pequeñuelos no sería cosa fácil, pues aquello fué un continuo gritar y reir, con esa risa que sólo tenemos cuando somos niños.

La Banda de Policía llenó los intermedios con las más selectas piezas de su repertorio, y los aplausos de la gente menuda no cesaron para aquel espectáculo que tanto los entusiasmó.

Muy laudable es esta iniciativa del Gobierno del Distrito, que procura solaz y diversión á niños que la mayoría no están acostumbrados á estas horas de esparcimiento.



Grupo de niños en la Fiesta del Teatro Orrin.



Otro grupo de niños.

La infancia, y mucho más la que se educa en las escuelas, necesita de estos espectáculos para irse formando su pequeña inteligencia, para aprender de una manera visible y gráfica, cosas que de otro modo ignoraría, ó para saberlas era necesario más tiempo y más capacidad.

El cinematógrafo es, por esta razón, un gran vehículo de las ideas, y no podemos menos de alabar el que se lleve constantemente delante de él á los niños, y con mayor motivo sin costo alguno, y escogiendo vistas que sean instructivas al par que amenas.

Esto se hizo en la fiesta á que nos venimos refiriendo, que estuvo animadísima, y que honra al Sr. Landa y Escandón por el alto concepto á que obedece un recreo de esta naturaleza.



La Gran Lotería Gratuita de "Arte y Letras"

Como afortunadamente nuestra Revista goza cada día más del favor del público que la solicita con afán y la conserva con cariño, hemos creído justo corresponder en la medida de nuestras fuerzas á las demostraciones de crecientes simpatías de que hemos sido objeto durante los seis años que tiene de vida ya esta publicación.

Para cumplir este grato deber, estamos organizando una Lotería Gratuita que se celebrará próximamente, y en la que nuestros suscritores encontrarán la novedad de que todos los números serán premiados. Para tomar parte en ella, bastará pagar por adelantado el importe de un semestre ó un año de suscrición. En el primer caso, el suscritor recibirá un billete para el sorteo, y en el segundo, tres billetes.

Las bases complementarias las publicaremos en nuestro próximo número. Entretanto, sólo diremos que los premios todos serán objetos valiosos y útiles.



UN POEMA

Estaba muerta, sin color. La herida
era visible apenas en el flanco;
¡estrecha fuga para tanta vida!

El lienzo funeral no era más blanco
que el cadáver. Jamás humana cosa
verá el ojo más blanco que aquel blanco.

Ardía Primavera impetuosa;
los cristales, los cínefes enormes
golpeaban con ala rumorosa....

Huyó de ella el calor. Yo dije: ¿duermes?
Con un salvaje sonreir violento
más cerca repetíle: ¿duermes? ¿duermes?

¿Duermes? y al recordar que aquel acento....
no era el mío, me crispo de pavura.
Escuché. Ni un murmullo, ni un acento.

Cautivo de la roja arquitectura,
se dilataba en el bochorno un fuerte
olor á destapada sepultura.

El hálito invisible de la muerte
me estaba sofocando en la cerrada
habitación. A la mujer inerte
¿Duermes? le dije; ¿duermes? ¡Nada! ¡nada!

El lienzo funeral no era más blanco.
Sobre la tierra de los hombres, nada
verá el ojo más blanco que aquel blanco.

GABRIELE D'ANUNCIO.



DE VUELTA DEL MERCADO.—JACQUES BAUGNIE.

DOLIENTE

Canciones, todas canciones,
lágrimas puras y besos;
viene el Otoño y pasamos....
las flores del campo han muerto!

También yo lloré de amor
por unos labios muy frescos;
no sé si fué por los tuyos,
querida... ya no recuerdo...

Por mis pecados lloré
con humildad, pero el viento
de la duda secó pronto
aquel mi llanto sincero.

¡Y es muy tarde! ¿A qué el afán
del hombre bajo los cielos?
Dioses, virtudes, amor,
¿no es canciones todo eso?

En una tarde lluviosa
quiero morir, mas no quiero
cuando ya esté agonizando
ver á los que me quisieron.

Que junto de mí coloquen
ramas de oliente romero,
y que dejen mi tristeza
fiel, acompañando al muerto.

CARLOS GUERIN.



EL PADRE

(PENSAMIENTO DE COPPÉE)

Siempre borracho hasta su hogar volvía,
Y á su infeliz mujer, día tras día,
Maltrataba feroz.
Con mano dura
El vicio y la miseria remacharon
La terrible cadena de amargura
De dos desdichas que jamás se amaron.

Por no perder su mísera guarida,
Por sentir miedo del vivir errante,
La mujer soportaba, dolorida,
El peso abrumador de aquella vida,
Que hizo eterna la angustia en su semblante.

Y como siempre, al declinar el día,
Cuando el borracho hasta su hogar volvía,
Hallaba á su mujer hosca y ceñuda,
Con mano torpe, pero fuerte y ruda,
La maltrataba.
Gritos de agonía
Vibraban, pregoneros de quebranto;
Y, después, el silencio se imponía:
Un silencio empapado en triste llanto.

En medio de la lucha cotidiana,
Nació en aquel hogar un pequeñuelo;
Y—aunque de mala gana
Fué recibido el angelín del cielo—
Su frente era jazmín, sus labios grana,
Y sus ojos más dulces que el consuelo.

A la noche siguiente,
Borracho tornó el hombre á su morada,
Penetró lentamente
Y se cruzó de brazos en la entrada.
Por vez primera, sin alzar la mano,
Contempló á su mujer ensimismada
Meciendo el chiquitín.
—¡Llegó el tirano!
—Exclamó la infeliz. Y á la protesta,
Añadió:—Te aguardaba, estoy dispuesta,
Ya tus golpes espero.... ¿Qué te pasa?....
¿Bajó de precio el pan?.... ¿Vienes á casa
Menos borracho?.... ¿Dejas la bebida?....

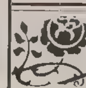
Contrayendo la faz embrutecida,
Mirando al pequeñuelo con cariño,
Dijo el padre, con voz muy conmovida:
—¡Siento temor de despertar al niño!

M. R. BLANCO-BELMONTE.






DESDE MADRID

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Quizás mis cartas, de algún tiempo á esta parte, pequen de monótonas, por la necesidad que creo hay de hacerme eco en ellas de la guerra, único asunto que domina á todos en este verano. tan lleno de contrariedades y de disturbios.

Incurro, pues, en la misma falta, y no puedo menos de seguir hablando de lo que á todos preocupa, y tanto más cuanto que mis lectores quizás sólo tengan noticias por los cables, no siempre dictadas con imparcialidad, á veces llenas de errores y por la prensa española, que, sujeta á rigurosa censura, no puede reflejar el estado de las cosas en su verdadero concepto, á juicio del que esto escribe.

La guerra en el Riff se dominará, y en ello no hay la menor duda; pero no está, ni con mucho dominada, y esta es la triste realidad, que desgraciadamente el juicio sereno permite ver á través de censuras, de reservas, de partes oficiales y de pormenores que se ocultan. Y no podría ser otra cosa, comprendiendo, como debe comprenderse, el modo de batallar de los moros, que al fin y al cabo, están en su casa; y lo que amengua las fuerzas del soldado español, es el clima, el terreno, lo difícil de los abastecimientos y lo inusitado que ha venido el ataque.

Contra estos factores, vemos que casi los anulan el heroismo de nuestras tropas, el número de ellas, lo completo del armamento, lo perfecto de la artillería, y los sacrificios de España entera por salir bien y con éxito de esta aventura. De manera, que pensar por ahora en la paz, es hacerse ilusiones, es desconocer la tenacidad de esas tribus salvajes del Africa, olvidando lo sucedido en las luchas anteriores, que sólo á fuerza de tiempo se dominaron, que sólo con cruentos sacrificios dimos fin con ellas, sin que yo asegure que entonces, como ahora, tuviéramos un solo momento de figurarnos que saldríamos mal de esta contienda.



Los Españoles en Melilla. -El interior de un "blockhaus" durante una escaramuza.

Y ahora que el espíritu se encuentra algo más sereno, que los vocingleros de café han callado, que el Gobierno español manifiesta energía en la acción y claridad en su marcha, tiempo es que se diga que la guerra en Africa se ha impuesto en estos momentos como necesaria, como imprescindible, como se impuso en otras épocas á Cisneros cuando tomó á Orán, á Pedro Navarro, conquistando á Trípoli, á Carlos V, al apoderarse de Argel, y á Don Juan de Austria, adueñándose de Túnez.

Despreciemos, por tanto, patrañas y cuentos, como el de haber ido España á sostener derechos de una Compañía minera poderosa, y á vengar agravios á ella inferidos. Nó; para esto no se sacrifican miles y miles de pesetas, cientos de soldados, ni semejante móvil mueve las almas de todo un país, que arde en deseos vivísimos de abatir el poderío de los rifeños.

Por tan miserable hecho, no marchan á compartir con el soldado la vida durísima del campamento nobles españoles, dejando las comodidades de su existencia, ni se alistan en las filas de los cambatientes Infantes y Duques, dando un ejemplo que ha de pasar á la Historia como digno de citarse.

Las razones están más altas, los motivos son más patrióticos, el entusiasmo de librar á España de una afrenta viene de más puros manantiales.

Un erudito escritor, Juan Pérez de Guzmán, ha escrito estas palabras que transcribo, en las que se encuentra la síntesis del problema: «La empresa de Melilla es el resultado de las nuevas obligaciones que España ha adquirido desde los pactos con Inglaterra y Francia en 1904, desde las imposiciones admitidas del acta de Algeciras de 1906, y desde la última declaración jurídica de Mayo de 1907.

El accidente gravoso del ferrocarril minero de las empresas explotadoras de los yacimientos minerales de Beni-bu-Ifror, no son sino el causante fortuito del planteamiento de un problema que había que resolver. El problema, en efecto, está planteado, y hoy por las armas, mañana por las negociaciones de cancillería, el problema se resolverá, no sólo en interés privativo de España, sino del propio Marruecos y de la causa de la civilización.»

Y luego añade: «Se ha hablado por algunos de la esterilidad que para España, en el orden económico, tendrá toda empresa suya en Africa, cuando el barómetro de los intereses generales que encarnan las estadísticas del comercio en el año 1908, ha puesto nuestra balanza comercial con Marruecos en una inferioridad inmensa con la de Inglaterra, que ascendía á cuarenta y cinco millones de pesetas; con la de Francia, que fué de cuarenta millones, y con la de Alemania, que marcó doce millones contra los cinco millones de España. ¡Qué tontería! No está en los valores del comercio nuestro interés en Marruecos: está en la seguridad de nuestra frontera y en no vernos algún día enclavados en medio de un territorio enteramente extraño y enteramente rival de toda la vida, que nos reduciría al más ínfimo grado de impotencia y de abyección. De ese peligro el mundo ve cómo nos salva, en medio de la prueba porque se nos ha hecho pasar, el patriotismo y el denuedo de nuestro brillante ejército, la solidez y firmeza de nuestras seculares instituciones y la sabiduría y templanza de nuestra bien dirigida política general.»

***

Es nota completamente madrileña, pero que no es posible la pase en silencio el cronista, y menos aún al escribir para lejanas tierras.

Me refiero á la desaparición del Café Fornos, y quién que haya visitado los «Madriles,» y qué mexicano que haya venido por acá, desconocería ese centro de reunión de grandes tipos de todas clases, toreros y cómicos, literatos y aristócratas, cesantes y burgueses, «bohemios» y adinerados, los cuales, en abigarrado conjunto, llenaban las mesas de aquellos salones enormes y los cuartos de arriba del Restaurant, teatro de sucesos galantes y escenario de amores y de amoríos.

¡Qué curiosa historia la del Café Fornos!...... Nace en la calle de Sevilla con el título de «Café de las Cuatro Naciones,» revelando la modestia más completa, siendo concurrentes á él, extranjeros y artistas. De allí se pasa enfrente, adonde ahora se encuentra el Inglés, hasta 1870, en cuyo año, y teniendo la familia Fornos algún patrimonio, monta el grandioso establecimiento á todo lujo, con derroches de arte, con techos pintados por Sala, Vallejo, Ferry y Busato, y con el mayor «confort» conocido, por aquel entonces, en la capital de España.

La historia de Fornos, es la crónica de la vida íntima de Madrid, durante estos últimos veinte años. Los que hemos vivido algo en este período de tiempo, sabemos las grandezas y las miserias que por allí se han deslizado; no ignoramos aquella «Farmacia,» de inolvidable memoria, donde descollaron talentos y genios, algunos que han brillado, otros que se marchitaron en la fuerza de la existencia.

Con los discursos políticos pronunciados en «Fornos,» se hubiera podido arreglar un país. Pero, ¡todo vanidad!..... aquéllos se han olvidado, y los malos negocios han hecho que el gran Café de Madrid desaparezca, llevándose entre sus ruinas, el silencio y el secreto, de tanto y tanto como allí se hizo y se fraguó.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Septiembre de 1909.

LAS FIESTAS PATRIAS

Como todos los años, las fiestas de la Patria han revestido los caracteres de solemnidad, propios del hecho histórico que se conmemora.

A la hora del alba se izó la Bandera Nacional en todos los edificios públicos, y á las nueve de la mañana se congregaron en el Palacio Nacional los Jefes superiores del Ejército, los representantes de las Cámaras de Diputados y Senadores, los Magistrados de la Suprema Corte de Justicia, del Tribunal Superior del Distrito, y del Supremo Tribunal Militar, los oradores oficiales, el Consejo de Gobierno y el Ayuntamiento de la Capital, y se organizó la comitiva que, presidida por el señor Presidente de la República y los señores Secretarios de Estado, se dirigió, en carruajes descubiertos, por las Avenidas de San Francisco y Juárez y Paseo de la Reforma, hasta llegar á la tribuna Monumental de Chapultepec.



Los señores Ministros y miembros del H. Ayuntamiento al llegar á Chapultepec.



En la Tribuna Monumental de Chapultepec.

En el centro de ésta, levantábase un dosel de terciopelo y oro, bajo el cual tomó asiento el señor General Díaz, estando á su derecha el Vicepresidente de la República y Licenciados José Yves Limantour y Justo Sierra, Secretarios de Hacienda é Instrucción Pública, respectivamente; Don Guillermo de Landa y Escandón, General Vélez, Ingeniero Beltrán y Puga, y Mayor Armando Santacruz. En la fila inmediata inferior, Teniente Coronel Porfirio Díaz, jr.; Magistrado Francisco Bulnes, Arquitecto Fernández Castelló y Lic. Emilio Pardo.

A la izquierda, señor Lic. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones; señor General Manuel González Cosío, de Guerra y Marina; señor Lic. Olegario Molina, de Fomento; señor Ingeniero Leandro Fernández, de Comunicaciones y Obras Públicas; Subsecretario de Guerra, señor General Mier, y Generales Melitón Hurtado, Ignacio Salamanca, José L. Legorreta y Miguel Morales. En la fila inmediata inferior, señor Miguel F. Martínez, director de Instrucción Primaria; Lic. Ignacio Burgoa, secretario del Gobierno del Distrito; Lic. Roberto Esteva Ruiz, y Lic. Juan Bribiesca, secretario del Ayuntamiento.

En las gradas de la derecha veíanse á individuos del Cuerpo Diplomático extranjero.

La Banda de Policía ejecutó la «Cleopatra,» de Mancinelli, y acto continuo, el señor secretario del Ayuntamiento leyó el Acta de la Independencia de México, y después de otro intermedio musical, el orador oficial señor Lic. Roberto Esteva Ruiz, pronunció un notable discurso, en el cual hubo conceptos de gran elocuencia, como el que no basta «heredar la libertad, sino que se hace preciso hacerse dignos de ella,» y otros por el estilo, que fueron causa de que resonaran aplausos justos, unánimes y estusiastas.

A continuación, cuatro colegios, dos de niños, «Julio Ferry» y «Fray Bartolomé de las Casas,» y dos de niñas, el «Francisco Xavier Clavijero» é «Ignacio Altamirano,» cantaron el «Himno á la Patria,» de Preza.

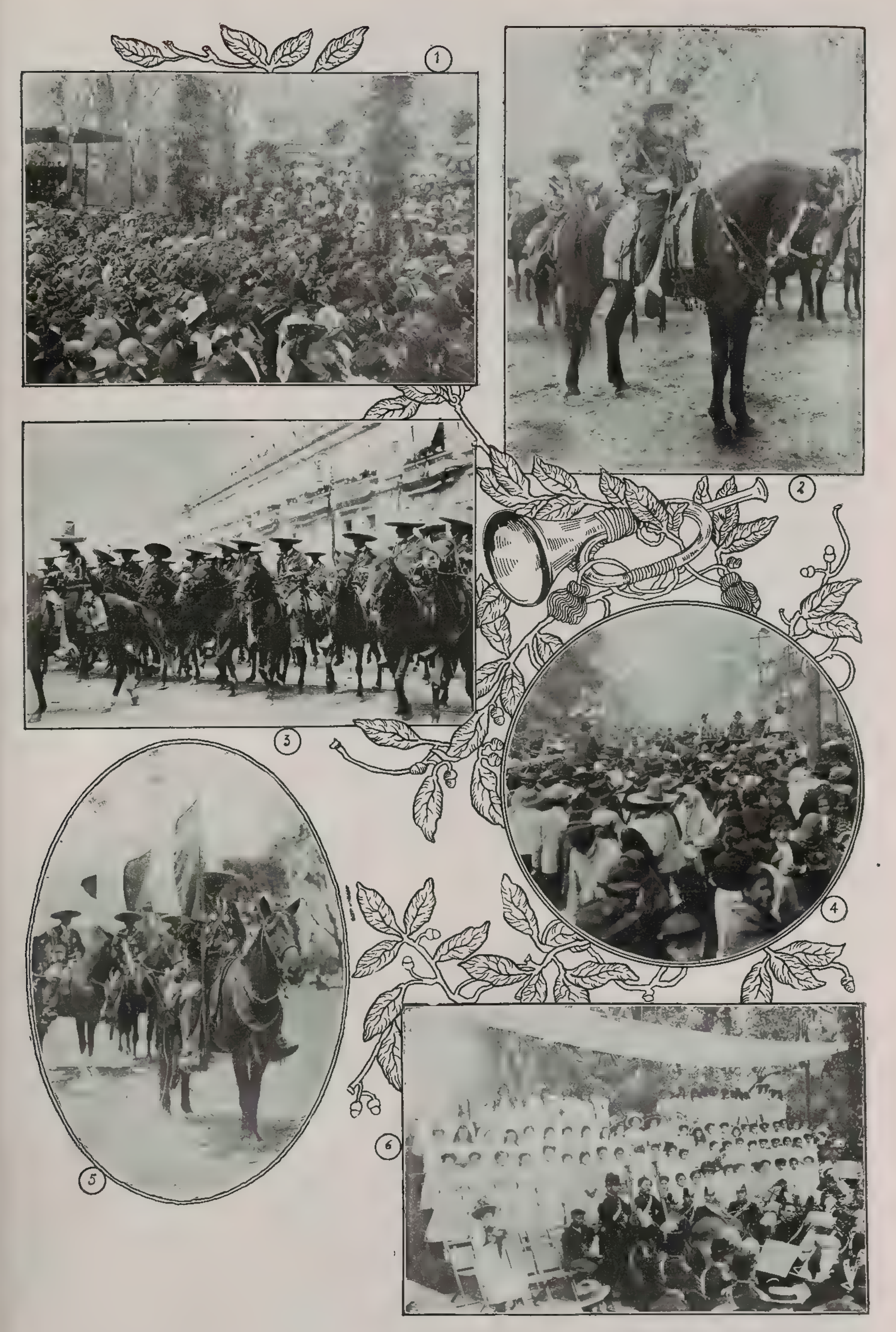
Se finalizó el acto con una poesía que dijo su autor el Lic. Alfonso Teja Zabre, terminada la cual, el señor Presidente retiróse, acompañado de las mismas personas, para dirigirse al balcón del Palacio Nacional, á presenciar el desfile de tropas situadas desde la Calzada de la Reforma al Zócalo.

* * *

Mucha era la animación por todas las principales Avenidas de la Metrópoli, para presenciar el desfile de tropas, y desde las primeras horas de la mañana, multitud inmensa llenaba los me-



El Señor General Díaz subiendo en el carruaje, después de la ceremonia en Chapultepec.



1. La concurrencia en la Tribuna Monumental de Chapultepec.—2. El General Ramírez al frente de los Rurales.—3. Los Rurales desfilando.—4. Un aspecto de la concurrencia, viendo el desfile de las tropas.—5. El abanderado de los Rurales.—6. El Coro de Niñas de las Escuelas Públicas, en la Ceremonia de Chapultepec.



La descubierta del desfile cerca del Zócalo.



La Banda Militar de uno de los Batallones, por las calles de Plateros.



Parte del desfile pasando por delante de la Profesa.

jores sitios, y luego, avanzada la hora, se fueron poblando los balcones, las ventanas y las azoteas, de público, en que se destacaban elegantes y lujosas damas.

La columna que se situó á lo largo de la Calzada de la Reforma, se puso en marcha á las diez y media de la mañana, y comenzó á desfilar frente al Palacio Nacional, en cuyos balcones se hallaba el señor Presidente á las doce y media.

Pasó en primer lugar una descubierta de caballería, formada por un escuadrón de Gendarmes del Ejército, al mando del Teniente Benjamín González.

El comandante en Jefe de la columna, General de Brigada Eugenio Rascón y su Estado Mayor, se colocaron frente al balcón central del Palacio, y entonces desfilaron la Escuela de Aspirantes, que llevaba la música del 24º Batallón.

La sección de Infantería formaba sus compañías y gustó mucho su aire marcial y su modo de caminar. Después vimos la sección de caballería, de la misma Escuela, la música de Estado Mayor y el Colegio Militar.

La división de Infantería que en seguida vimos desfilar, estaba mandada por el General de Brigada Emilio Lojero, integrándola los batallones 7º, de Zapadores y el 14º

La segunda Brigada, al mando del General Brigadier Emiliano Poucel, estuvo formada por los Batallones 15º, 16º y 20º, á los cuales seguía una sección de ambulancia, formada por cuatro guayines, seis literas y cuatro carros de transporte, y la sección del Parque de Ingenieros, integrada por un carro de Telegrafía Militar, dos de pontoneros y dos de materiales.

Vino después la división de Artillería, que fué mandada por el General de Brigada Enrique Mondragón. La formaron las siguientes baterías: dos de ametralladoras, sistema Coltz, á la rastra; dos de montaña, de setenta milímetros, sistema Mondragón; dos de campaña, de setenta y cinco milímetros, sistema Schneider-Canet; cuatro más de campaña, de setenta milímetros, sistema Saint Chamond-Mondragón, del primer Regimiento; cuatro carros de parque, dos cureñas de repuesto, dos fraguas, dos carros forrajeros y el servicio de transporte de municiones á lomo.

La caballería la mandaba el General de Brigada Gregorio Ruiz, y la formaban los Regimientos 2º, 4º, 12º y dos Cuerpos de Rurales de la Federación; estos últimos, al mando del General Francisco Ramírez, y no faltaron los charros, que gustan de exhibirse en estas festividades, y que iban detrás de todo el Ejército.

Por la noche hubo muy animados fuegos artificiales, estando repleta la Plaza de la Constitución hasta el momento de quemarse el tradicional Castillo, que es el último en esta clase de fiestas.

* * *

En las Prefecturas y Demarcaciones, las fiestas Patrias revistieron igual solemnidad y entusiasmo.

En Mixcoac hubo juegos populares que estuvieron muy animados; serenata en el Jardín Jáuregui con mucha concurrencia, y un lunch-champagne en el Palacio Municipal, que fué servido á distinguidas familias de la localidad.

El día 16 se efectuaron animadas carreras en bicicletas, presididas

por el presidente de la Junta Patriótica señor Don Joaquín Haro, y por las bellas señoritas Guillermina, Julia y Rosa García, Magdalena Mayén, Elisa Jiménez, Enriqueta y Elena Bravo, María Luisa y Eulalia Moreno y Mary Weymer, habiéndose efectuado seis carreras á quinientos metros, en la calzada «Porfirio Díaz.»

Por la tarde hubo novillada de aficionados y por la noche serenata, que terminó á las once, fuegos artificiales y un elegante baile en el Casino.

En Atzcapotzalco se confeccionó un programa perfectamente combinado, cuyos números principales consistieron en una Velada Literario-musical en el Teatro «Angela Peralta,» en la que pronunciaron elocuentes discursos los señores Licenciados Gabriel Cuervo y Moisés Sanz, una poesía Don Angel Campos, y hermosos coros por los niños de las escuelas oficiales.

La ceremonia del «grito» estuvo solemne, y el día 16 se inauguraron, con asistencia del Prefecto, en la calle de los Aztecas, las atarjeas recientemente instaladas allí, y que es una gran mejora material.

Hubo carreras de á pie, de caballos, de bicicletas, siendo los premios lujosos moños entregados á los vencedores, por distinguidas señoritas. Por la noche, efectuóse una brillante serenata y una función teatral, destinándose el importe de las entradas para socorro de las víctimas de Monterrey.

En Guadalupe Hidalgo, el día 16 fué saludado el Pabellón Nacional con salvas, repiques y música. A las diez de la mañana, en la tribuna levantada al efecto, se efectuó una ceremonia cívica, en la que se dijeron discursos, cantando las niñas de la Escuela «Presidente Sarmiento,» bonitos coros patrióticos, terminando las fiestas patrias con una serenata en el Jardín Juárez, que comenzó á las ocho y terminó á las once de la noche.

En San Angel hubo también fiestas muy animadas, pues además de las correspondientes al orden, que podríamos llamar oficiales, pronunciándose discursos elocuentes en el acto cívico; por la tarde se verificaron en la Plaza del Carmen, divertidas carreras en sacos, en zancos, ganando los vencedores premios en efectivo. No faltó la cucaña correspondiente, con cien piezas de ropa para los que lograran llegar á la parte alta de la misma.

En Tacubaya se izó el Pabellón Nacional en medio de repiques de campanas, de músicas y de salvas, recorriendo la banda de música las principales calles de la ciudad.

Por la noche se verificó serenata en la Alameda, y fuegos artificiales. En el Teatro de la Primavera hubo una función de ópera, poniéndose en escena «Los Payasos,» del maestro León Cavallo, en la que tomaron parte la señora Luisa Bressonier, representando á Nedda; señores Eduardo Luján, á Cannio; José Servín, á Tonio; Mario Talavera, á Peppe, y Joaquín C. Barriel, á Silvio.

El desempeño de la obra resultó bastante bueno, y los actores se conquistaron largas y merecidas ovaciones, obteniendo nuevos triunfos en el desempeño del tercer acto de la ópera de Verdi, intitulada: «Hernani,» en la que estuvieron á muy buena altura las mismas personas antes citadas, y que tomaron parte también en la representación de esta obra. En todas estas fiestas reinó el mayor orden.



Una vista de la calle de Plateros, adornada.



Un aspecto de la entrada del Zócalo, antes de empezar el desfile.



Concurrencia junto al Palacio Nacional al ir á empezar el desfile. Fots «Arte y Letras»

LAS FIESTAS DE LA COLONIA ITALIANA
DE MEXICO

Todos los años, en los días cercanos al 20 de Septiembre, celebran los italianos que viven en México, animadas fiestas, y las de ahora no han desmerecido en alegría y en entusiasmo.

El primer número del programa era un banquete en el Tívoli del Eliseo, que tuvo efecto el pasado domingo, asistiendo más de 200 personas invitadas por el Comité, que se ha mostrado espléndido en grado sumo.

La sala donde tuvo efecto la comida se había adornado con sumo gusto, con banderas italianas, mexicanas y francesas, y con flores diseminadas por doquiera, lo cual daba un aspecto ameno y distinguido.

En el fondo del salón veíase una alegoría con marco de rosas y gardenias, representando á Italia y á Francia por dos matronas muy hermosas, coronando los nombres de San Marino y de Solferino. También veíase otra alegoría formada por dos soldados francés é italiano, respectivamente, que impartían sus auxilios á un moribundo, compañero del último.

En el costado poniente del comedor se colocaron los bustos del Rey de Italia y del Presidente de la República de México.

La mesa de honor estaba presidida por el Exmo. señor Conde Ranuzzi Segni, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Italia en esta República. A su derecha se colocaron el señor Conde de Greigueil, Encargado de Negocios de Francia, por ausencia del Ministro señor Lefevre; la esposa del señor D. José Castellot y el señor D. Enrique Brun, Presidente del Círculo Francés. A su izquierda se sentaron los señores Dante Cusi, Presidente del Comité Organizador de las Fiestas Italianas; Sr. Ernesto T. Simondetti y señora de Cusi. Reinó franca alegría durante el banquete, y la orquesta que dirige el maestro Pizzorni ejecutó escogidas piezas muy celebradas por los oyentes.

Al llegar la hora de los brindis, levantó primero su copa el Ministro de Italia, siendo muy celebradas sus frases elocuentes, y le siguieron en el uso de la palabra el Sr. Dante Cusi, Presidente del Comité organizador de las fiestas; el Encargado de Negocios de Francia, el Presidente del Círculo Francés, el Sr. D. Alfredo Híjar y Haro, el senador D. José Castellot y D. Telesforo García, este último invitado especialmente por el señor Conde Ranuzzi Segni.

La comida terminó después de las cuatro de la tarde en medio de la mayor animación.



LOS REYES DE ITALIA

* * *

Otro de los números de estas fiestas fué la función teatral efectuada en el «Virginia Fábregas,» y que estuvo muy brillante.

Asistió á ella el señor Presidente de la República. Los miembros del Comité, presididos por el Sr. don Dante Cusi, y el Excelentísimo señor Conde César Ranuzzi Segni, Ministro Plenipotenciario de Italia, recibieron al señor General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República, quien llegó al Teatro á las ocho y media de la noche.

La guardia del 14º Batallón, con bandera, banda y música, hizo los honores á nuestro primer Magistrado, quien al penetrar al salón fué saludado por los entusiastas aplausos de la concurrencia, que de pie escuchó los acordes del Himno Nacional y de la Marcha Real Italiana.

En el pórtico del teatro se destacaban, entre grupos de plantas y banderas, los bustos del Rey de Italia y del señor General Díaz. Y en la parte central del anfiteatro se dispuso el palco de honor, en el cual estuvo no solamente el señor General Díaz y el Ministro de Italia en México, sino también los Ministros de Alemania, de Bélgica, de Austria-Hungría, de Cuba, de Guatemala; el Sr. Lic. D. José María Godoy, Ministro Plenipotenciario de México en Cuba; señora de Godoy y señoritas Godoy; señor Conde de Greigueil, Encargado de negocios de Francia; Sr. D. José Romero Dusmet, Secretario de la Legación de España, y señora de Romero Dusmet; Sr. Ronald Macleay, Encargado de Negocios de la Gran Bretaña y señora de Macleay; señor Teniente Coronel D. Porfirio Díaz, señor Teniente Coronel Samuel García Cuéllar, Jefe del Estado Mayor Presidencial, y los señores ayudantes del señor Presidente.

La fiesta comenzó con un discurso de la Srita. Teresa Bezzano, á México, por su cooperación para socorrer á las víctimas de los terremotos de Sicilia y de Calabria. Siguió la representación de la obra «Damas y Cortesanos,» y luego hubo un número muy bello, compuesto de «Canzonetas Napolitanas.»


Grupo de comensales en el Banquete de los Italianos.



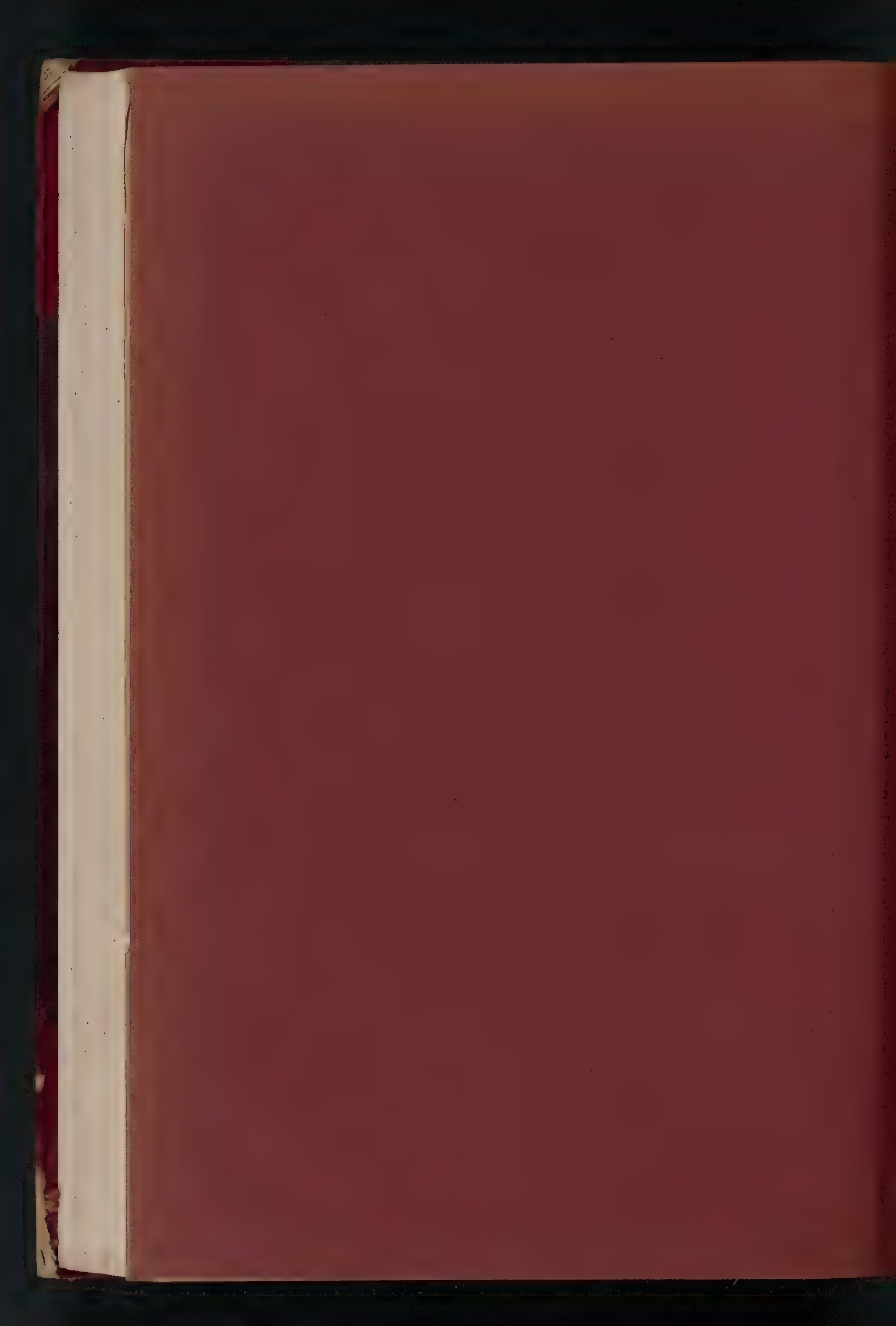
EL DESCANSO, por P. GROLLEZON.

Suplemento de ARTE Y LETRAS



UNA FAMILIA.—Por E. SMITH.

Suplemento de ARTE Y LETRAS





Collares y Medallas

No sé, lectora amiga, si preferirás mejor esas preciosas perlas, que se anudan formando un dibujo primoroso; ó esas artísticas medallas, que, suspendidas de hilos de oro, parece que están buscando el pecho en que posarse, como adorno del mejor gusto, y al par sencillo y distinguido.

De todas maneras, te las presento como la última palabra de la moda en joyas, y tú y yo vamos á recordar algo de los collares usados por hombres y por mujeres, desde los tiempos más remotos.

Que fué adorno antiguo, nadie lo niega; pero ¡cuántos siglos han trascurrido desde los de pedazos de madera perforada en el centro y ensartados aquellos en resistentes filamentos, hasta los actuales, con delicadezas de oro y con perlitas numerosas, como el que representa nuestro grabado!......

Las estatuas más antiguas de Egipto llevan su collar, y Gauthier nos lo recuerda en aquel lindo libro que se llama: «Historia de una Momia.»

El arte etrusco nos ha dejado de este adorno, modelos bellísimos, que se guardan bajo las bóvedas de curiosos Museos. Los galos, antes de la conquista romana, se ponían collares, y los caballeros de la Edad Media, tan valientes y tan galantes, los que peleaban por su «Dios y por su Dama,» también se los ponían, en forma de cadena al cuello, muy sencilla, pero siempre de valor.

La civilización ha conseguido que los hombres no lleven collares, dejándolo para el blanco, para el ebúrneo cuello de la mujer, y parece que cuando vemos alguna dama que no lo lleva, se nos figura que le falta algo, tal es la costumbre de que los luzcan constantemente.

Los españoles pusieron en uso, en lejanos tiempos, collares hechos de laminitas de metal, en forma de media luna, cuyo estilo se ve aún entre las gitanas, y según se cuenta, una inglesa muy rica posee un collar, debido nada menos, que al arte supremo de Benbenuto Collini, y que se halla compuesto de medallones de oro y esmalte, rodeados de rubíes, siendo lo curioso de esta joya, que cada uno de aquellos representa una escena de la vida de Cristo.

Hay collares, cuyo valor intrínseco es mucho, y otros, en su valor artístico, supera al primero, sobresaliendo el buen gusto, sobre el precio de las joyas. Hoy en día, los grandes joyeros montan con tal finura las joyas en garras tan imperceptibles, que la piedra preciosa aparece aislada, como sostenida en el aire, luciendo sus luces como las estrellas suspendidas en el espacio; ó de tal suerte combinadas las perlas, como en el collar que presentamos, que más parece pintado que real y positivo.



Nadie que de esto se ocupa, habrá olvidado los nombres de los joyeros Bohemer y Bossange, que montaron el famoso collar de la Reina, aquella joya que fué para la infortunada María Antonieta el origen de tantas calumnias y de tantas desgracias.



No sé si lo recordarás, bella lectora, pero de todos modos, bien merece una pequeña descripción.

Era la imagen más acabada, de la más grande magnificencia, tanto por lo rico de las piedras, como por el gusto exquisito del engarce y de la composición. Una hilera de gruesos anillos sostenía alrededor del cuello varios rangos de arracadas, reunidos entre ellos por cinco lazos grandes de brillantes. Cinco peras en brillantes, más grandes que una almendra, perfectamente iguales entre ellas, suspendidas con finas cadenitas de brillantes terminaban esos lazos. Dos de esos colgantes, conservados en Inglaterra, fueron ofrecidos á Napoleón III, que los regaló á la Emperatriz con motivo de su matrimonio. Todos los brillantes que componían el collar de la reina, eran de aguas bellísimas, de un tamaño enorme, montados con una movilidad y ligereza notables, ofreciendo un brillo deslumbrante.

También hay magnificencias de este estilo en la época presente y en el mismo México, puesto que el modelo que damos se encuentra en la Joyería de «La Perla,» que es á donde vienen las novedades más llamativas de todo el mundo, y las que por su valor y gusto, son codiciadas por las damas de mayor rango.

EL SUNTUOSO

EDIFICIO OLIVARES



Fachada exterior del Edificio Olivares.



Señor Ingeniero José Espinosa Rondero.

En la vida moderna de México, donde los negocios han tomado un incremento enorme, y donde el empleo del dinero cada vez adquiere mayor preponderancia, parece como que se siente la necesidad de que existan edificios y casas á donde tenga asiento, digámoslo así, esa corriente de intereses materiales, que como manantial vivificador, mueve los capitales, los desarrolla, los conduce de una parte á otra, y es el nervio poderoso de la lucha por la vida.

Por este motivo, junto á la residencia llena de comodidades, junto á las casas de los particulares, se destacan edificios grandiosos, llenos de todo el «confort» moderno, con amplias galerías, con habitaciones cómodas, con despachos que son un modelo, con todos los inventos que facilitan el tráfico de los negocios, y que los hacen más breves y seguros.

Modelo de todo esto que venimos diciendo, verdadera maravilla en su género, es el llamado «Edificio Olivares,» que se levanta grandioso, esbelto, bellísimo, en una de las arterias mejores de la Metrópoli, en la primera calle de Tacuba, constituyendo un verdadero ornato, un alarde arquitectónico, que sólo plácemes merece, y una idea llevada á la práctica, que honra la iniciativa de su dueño el señor Don Guillermo Olivares, hijo del prestigiado General del mismo apellido, joven de carácter emprendedor é inteligente, que no ha tenido reparo en el empleo de un fuerte capital, con la alta mira de que tenga México una casa construída expresamente para negocios, con todos los requisitos indispensables y necesarios, tales como las que se usan en los grandes centros de negocios de los Estados Unidos.

La visita que hicimos á tan magnífico edificio, verdaderamente nos encantó; pues como el proyecto del inteligente y afamado Ingeniero que lo ha construído, señor Don José Espinosa y Rondero, alumno aprovechado del Colegio Militar, obedecía al carácter comercial que aquel tenía que revestir, no ha faltado detalle alguno al efecto, y por este motivo se han hecho cuatro grandes almacenes en su planta baja, y cuarenta despachos en los cuatro pisos superiores.

La vista perspicaz del inteligente, en seguida observa que en el «Edificio Olivares» no se ha escatimado nada que no sea la última palabra en los adelantos modernos relativos á la construcción, pues ésta se destaca ligera, sólida, esbelta, y al mismo tiempo con una fortaleza envidiable en todos sus detalles.

La cimentación ha sido hecha con toda la maestría posible en este asunto, buscándose en ella como cualidad esencial, sin fijarse en ahorro alguno, la solidez más completa. Por este motivo se ha empleado el sistema francés de Cemento Armado Henebique, aprovechando toda la superficie del lote, y no cargando al terreno un peso mayor de 500 gramos por centímetro cuadrado, no obstante haber columna que soporta un peso de 200 toneladas.

Para mayor solidez, para que sea este edificio un modelo en su clase, que honre el nombre de su propietario el señor Olivares y del señor Ingeniero Espinosa, toda la construcción es de hierro laminado, siendo las paredes interiores de tabique, habiéndose empleado en los muros divisorios tabiques de yeso sobre tela de alambre.

Si esto es, en su interior, digámoslo así, en su esqueleto, por lo que toca al exterior, á la fachada, á lo que salta á



Plafond del vestíbulo de entrada al edificio.

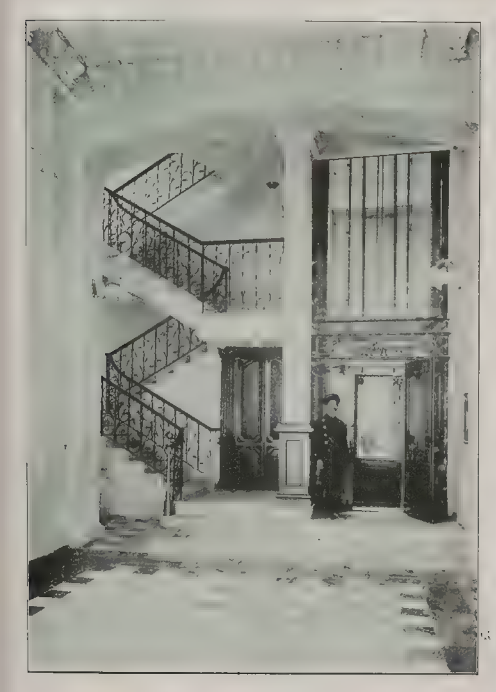
la vista, entusiasma la belleza arquitectónica allí reunida. El estilo Luis XV, tan bello, tan refinado, tan ligero, se muestra en todo su esplendor, en toda su pureza, dejando sus huellas elegantes en la cantería blanca, en sus tallas perfectas, en las líneas generales, en las cornisas, capiteles y ménsulas.

Aquellos labrados que allí se admiran son de gusto irreprochable; recuerdan edificios hechos en los tiempos cortesanos del Rey galante, en los cuales el arte, hasta en las piedras, reflejaba su delicadeza exquisita.

La parte que se relaciona con la carpintería luce tallas preciosas, hechas en madera de la Habana; y por lo que toca al decorado, es obra maestra del caballeroso Sr. D. Luis Zozaya, experto, acreditado en estos trabajos, y que combinando con sumo talento el estilo Luis XV del edificio, con el de Luis XIV más severo, pero no menos lindo, ha conseguido hacer con matices, todos claros, verdaderas preciosidades, como el plafond que se admira en la entrada al vestíbulo, en el que se simboliza la industria, el trabajo, el comercio, esas palancas poderosas de la vida actual, esas deidades que tienen un nuevo y grandioso templo en el edificio Olivares.

A todas estas ventajas de tan magnífico edificio, hay que añadir su situación verdaderamente envidiable, por todos lados que se examine.

En frente está el Correo, lo cual, para los hombres de negocios,



El vestíbulo, la escalera y los ascensores.

es necesario, pues se ahorra un gran tiempo en la correspondencia para llevarla ó traerla, y hasta el mismo interesado puede ir en persona á su apartado, al paso que va á su despacho.

El Ministerio de Fomento ahora se encuentra cerca del edificio Olivares, es decir, en frente, y en breve plazo lo estará el de Comunicaciones; ambos, centro oficial para la mayoría de los negocios y casi siempre indispensables. De manera que el encontrarse tan cerca de ellos, es otra ventaja de muchísima importancia y de mucha valía, que de seguro no ha de ser desaprovechada por los hombres que sepan lo que significa el tiempo en cuestiones de negocios.

Su proximidad con las Avenidas principales de la capital, lo amplio de la calle en que se encuentra, lo cerca de los Express para cualquier trasporte, y con la Central de las líneas férreas, todo ello hace que el suntuoso edificio de que nos venimos ocupando, sea único en su género, y, por razón natural, han de ser sus despachos muy solicitados, por tanta ventaja como ellos reunen y por lo módico de la renta en que se alquilan.

Visitándolos se ve que no falta nada, en lo que se relaciona con ciertas comodidades de ascensor, teléfonos, porteros con su librea correspondiente, limpieza en todos los detalles; en una palabra, lo que requieren estas casas comerciales, de las que hay algunas en México, pero ninguna tan completa, tan hecha «ex-profeso,» como el edificio Olivares, digno de los más entusiastas elogios.



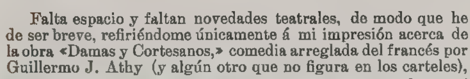
Interior de uno de los Despachos.

Felicitamos al Sr. D. Guillermo Olivares por la feliz idea que ha tenido al levantar casa tan magnífica y tan necesaria en México, y al mismo tiempo merece plácemes por haberla construído á todo precio y con verdadero lujo y arte, harmonizando de esta manera lo útil con lo bello, lo cual no es general en esta clase de edificaciones.



Patio interior del Edificio, Galería del tercer piso y Elevador.





TEATROS

Falta espacio y faltan novedades teatrales, de modo que he de ser breve, refiriéndome únicamente á mi impresión acerca de la obra «Damas y Cortesanos,» comedia arreglada del francés por Guillermo J. Athy (y algún otro que no figura en los carteles), estrenada en el Teatro Virginia Fábregas el pasado domingo.

Siempre he creído que hay muchas obras, la mayoría de ellas cuando valen algo consideradas literariamente, que no debieran arreglarse nunca. «El Hombre más Feo de Francia,» es una de ellas, so pena de convertirlo en un «Cyrano de Bergerac,» y en este caso, ya no es arreglo ni cosa que se le parezca.

De modo que, «Damas y Cortesanos,» me resultó una obra deslavazada, con repetición de escenas, con argumento llevado de prisa, sin líneas que determinaran caracteres, y probando todo ello que, procediendo de buen manantial, la corriente era pequeña, pobre y falta de agua.

"Damas y Cortesanos"—"Elena de Torignan," Señora Fábregas.

El asunto se ha empequeñecido quitándole su fuerza dramática, y lo que era una comedia con vistas al drama, conmovedora y hasta pasional, la vemos sainetesca, burda y vulgarísima.

El Duque de Roquelaure es horrible de figura, y se enamora locamente de Elena de Torignan, joven, bella, rica, y una estrella, en fin, en la corte refinada de Luis XIV.

La adorada sabe que un caballero la ama con ternura, pues la ha escrito cartas preciosas, la ha defendido en varias ocasiones, ha logrado que gane un pleito de importancia, etc., etc.; pero no le ha visto la cara, no le conoce físicamente, pues el galán, temeroso de un descalabro en sus ilusiones, por lo feo que es, tuvo siempre buen cuidado de no mostrarse ante la dama, en ninguna ocasión.

En tanto que esto pasa, el capitán Mauricio Robert, de buena presencia, pero tonto, enamora á Elena, la cual corresponde en algo al aguerrido militar. Este la pide una cita, por la noche, en los jardines de Versalles, y la carta con esta demanda la escribe Roquelaure, pues no es capaz de redactarla el otro. La dama va á la cita, pero el duque ha tenido buen cuidado de hacer que vaya al otro lado del jardín el necio de Robert.



"Damas y Cortesanos"—"El Duque de Roquelaure," Señor Cardona.

La oscuridad impide de nuevo que se vean Elena y el Duque, pero se hablan en una escena tiernísima de amor y ella recuerda que el desconocido de nuevo es aquel que la jura amor.

Después de algunas escenas parecidas, Roquelaure se juega el todo por el todo; se finge enfermo, consigue que Elena vaya á verlo, y allí, en la alcoba, á media luz, jura ella quererlo de nuevo, y el enamorado abre al fin las ventanas, entra el sol, y se muestra tal como es, el hombre feo por excelencia. Sorpresa profunda en Elena, mas como el amor es ciego y ella ha visto lo grande del corazón de su adorador, y lo experto de su talento, y lo probado de su valentía, lo acepta por marido, entre el estupor de toda la Corte de damas y cortesanos, y sobre todo, del Capitán Robert, que nunca se figuró ser víctima de aquel engaño.

Como complemento de todo esto, resulta que hay otro hombre más feo que Roqueloure, y es Jacinto Bellaflor, el cual, presentado por el primero, obtiene éste el perdón de Luis XIV, que lo tenía desterrado, y que, habiendo quebrantado el destierro, el Monarca dijo que lo encerraría en la Bastilla si no presentaba otro caballero más horrible de facciones que el Duque.

La obra estuvo muy bien montada por el Sr. Cardona, que hizo como actor, una labor muy aceptable, mereciendo la apro-

Teatro Virginia Fábregas.—Una escena de la comedia "Damas y Cortesanos," estrenada el último Domingo.



bación del público. Los demás artistas, que la verdad no tienen grandes momentos de lucimiento, supieron encajar en sus papeles, y tanto los trajes como las decoraciones, nada dejaron que desear.

***

El próximo viernes será el beneficio del Sr. Cardona, y según se dice, será con la obra del celebrado poeta y literato Lic. D. Marcelino Dávalos, que lleva por título «Jardines Trágicos,» y de la cual se tienen las mejores noticias.

No dudo que esta noche el Teatro Virginia Fábregas, estará lleno, pues son muchas las simpatías de que goza el Sr. Cardona, y se le prepara con este motivo muchos aplausos y obsequios.

LUIS DE LARRODER.

Fots. H. F. Schlattman.

La distinguida actriz mexicana Señora Virginia Fábregas de Cardona, cuyo beneficio tendrá lugar próximamente.

MINUE

Las grandes desgracias no me entristecen, dijo Juan Bridelle, viejo solterón, que tenía fama de escéptico. He visto la guerra muy de cerca y pasaba por encima de los cadáveres sin apiadarme. Las grandes brutalidades de la Naturaleza ó de los hombres pueden provocar de nuestra parte gritos de horror ó de indignación; pero no nos pellizcan el alma ni nos hacen sentir ese estremecimiento que nos procura la vista de ciertas insignificancias lastimosas.

Ciertamente, el dolor más acerbo que se puede experimentar es, para una madre, la pérdida de un hijo, y para un hombre, la pérdida de una madre. Eso es violento, terrible, eso trastorna y destroza; pero de esas catástrofes se cura como se cura de las heridas graves. Ahora bien, ciertos encuentros, ciertas cosas apenas entrevistas, casi adivinadas, ciertos pesares secretos, ciertas perfidias del destino que agitan todo un mundo doloroso de pensamientos y que de pronto abren ante nosotros la puerta misteriosa de los sufrimientos morales complicados, incurables, tanto más profundos cuanto que parecen benignos, tanto más agudos



Perros Contrabandistas.—Paul Eschbach.

cuanto que son insignificantes, nos dejan en el alma como un rastro de tristeza, un amargor, una sensación de sequedad que nos cuesta mucho desterrar.

Por mi parte, tengo siempre ante mis ojos dos ó tres cosas que seguramente otros no hubieran observado y que en mí penetraron como punzadas penetrantes, agudas é incurables.

Ustedes tal vez no comprenderán la emoción que en mí ha quedado de esas rápidas impresiones. No referiré más que una historia vieja, pero que en mí vive como si hubiese ocurrido ayer, y bien puede ser que únicamente mi imaginación sea la única causante de mi enternecimiento.

Tengo cincuenta años; en aquel entonces era joven y estudiaba Derecho. Era algo triste, algo soñador, estaba impregnado de cierta filosofía melancólica y no me gustaban ni los cafés ruidosos, ni los compañeros alegres, ni las mujeres estúpidas. Me levantaba temprano, y una de las voluptuosidades que más gratas me eran, consistía en pasear solo, á las ocho de la mañana, por el jardín del Luxemburgo.

Ustedes no lo han conocido como entonces estaba. Parecía un jardín olvidado, del otro siglo, un jardín bonito como la dulce sonrisa de una anciana. Tupidas vallas separaban los senderos estrechos y regulares, senderos tranquilos entre dos muros de follaje cuidadosamente cortado. Las tijeras del jardinero igualaban constantemente las hojas y las ramas, y de trecho en trecho se encontraban macizos de flores y arbolillos alineados como colegiales de paseo, grupos de rosales magníficos ó regimientos de árboles frutales.

Un rincón encantador del bosquete estaba habitado por las abejas, y sus casas de paja, convenientemente espaciadas, abrían al sol sus puertas grandes como dedales. Y á lo largo de esos senderos se encontraba á las doradas moscas zumbadoras, dueñas verdaderas de aquel lugar pacífico, verdaderas moradoras de aquellas avenidas que semejaban corredores.

Iba casi todas las mañanas, me sentaba en un banco, y leía. A veces colocaba el libro sobre mis rodillas para soñar, para oír cómo París vivía á mi alrededor y gozar del reposo infinito que disfrutaba en aquellas alamedas á lo antiguo.

Pero, pronto advertí que no era solo en frecuentar aquellos lugares en cuanto sus puertas se abrían, y sucedía á veces que, al rodear un macizo, me encontraba frente á frente con un anciano.

Llevaba zapatos con hebilla de plata, casaca de color de tabaco de España, unos encajes á guisa de corbata, y un sombrero gris inverosímil, un sombrero de anchas alas y largo pelo que hacía pensar en el diluvio.

Era delgado, muy delgado, anguloso, arrugado, y siempre sonreía. Sus ojos, vivos, palpitaban, se agitaban bajo un continuo movimiento de los párpados, y constantemente llevaba en la mano un magnífico bastón con puño de oro, que para él debía ser espléndido recuerdo.

Aquel buen hombre, en un principio me asombró; luego me interesó sobremanera. Y le acechaba á través de los muros de hojas, y le seguía desde lejos, deteniéndome á la revuelta de los bosquetes para que no me viese.

Y he aquí que una mañana, creyéndose perfectamente solo, empezó á moverse de modo singular: primero unos pasitos, luego una reverencia, más tarde movía una pierna, giraba galantemente sobre sus talones, y daba saltitos graciosísimos, sonriendo como si estuviese en público, arqueando los brazos, doblando su cuerpo de fantoche, haciendo, dirigidos al vacío, saludos enternecedores y ridículos. ¡Bailaba!

El asombro me petrificó, y me pregunté cuál de los dos estaba loco: él ó yo.

Pero de pronto se detuvo, avanzó como avanzan los actores en el escenario, se inclinó profundamente, con sonrisas graciosas, y con su temblorosa mano envió besos á las hileras de cortados árboles.

Y continuó muy gravemente su paseo.

A partir de aquel día no le perdí de vista, y todas las mañanas se entregaba á su inverosímil ejercicio.

Me entraron deseos locos de hablarle. Me arriesgué, y después de saludarle, le dije:

—Magnífico día, caballero, ¿verdad?

—Espléndido, sí, señor; un día de otros tiempos, contestó inclinándose.

Ocho días después conocía su historia. En tiempo del rey Luis XV había sido maestro de baile en la Opera, y su hermoso bastón era un regalo del Conde de Clermont. Y, cuando se le hablaba de baile, no callaba nunca.

Ahora bien, un día me hizo sus confidencias.

—Me casé con la Castris, caballero. Si usted quiere se la presentaré, pero ella no viene hasta más tarde. Este jardín que usted ve, es el único goce de nuestra vida: es lo único que nos queda de aquellos tiempos. Si no lo tuviésemos, creo que no podríamos vivir. ¿Verdad que es vetusto y distinguido? Aquí creo respirar el mismo aire que respiraba en mi juventud. Mi mujer y yo pasamos aquí todas las tardes; pero yo vengo también por la mañana, pues me levanto temprano.

En cuanto hube almorzado, volví al Luxemburgo y no tardé en distinguir á mi amigo, que daba el brazo ceremoniosamente á una vieja pequeñita, vestida de negro, á la que fuí presentado. Era la Castris, la gran bailarina amada por príncipes, amada por reyes, amada por todo aquel siglo galante, y que parecía haber dejado en el mundo un perfume de amor.

Nos sentamos en un banco. Estábamos en Mayo, y por las limpias alamedas revoloteaba el perfume de las flores: y el sol, filtrándose por entre las hojas, sembraba en el suelo grandes gotas de luz. El negro traje de la Castris, parecía enteramente mojado de claridad.

El jardín estaba vacío, y á lo lejos se oía rodar á los coches de punto.

—¿Quiere usted explicarme—dije al viejo bailarín—lo que era el minué?

Se estremeció.

—El minué, caballero, es el rey de los bailes, y el baile de los reyes; ¿me comprende usted? Por esto, desde que no hay reyes, no hay minué.



Y empezó, con estilo pomposo, un elogio ditirámbico, del que no comprendí nada absolutamente. Quise que me explicase los pasos, los movimientos y las actitudes, y nervioso y desolado por su impotencia, se desesperaba.

Y, repentinamente, volviéndose hacia su anciana compañera, siempre silenciosa y grave, la dijo:

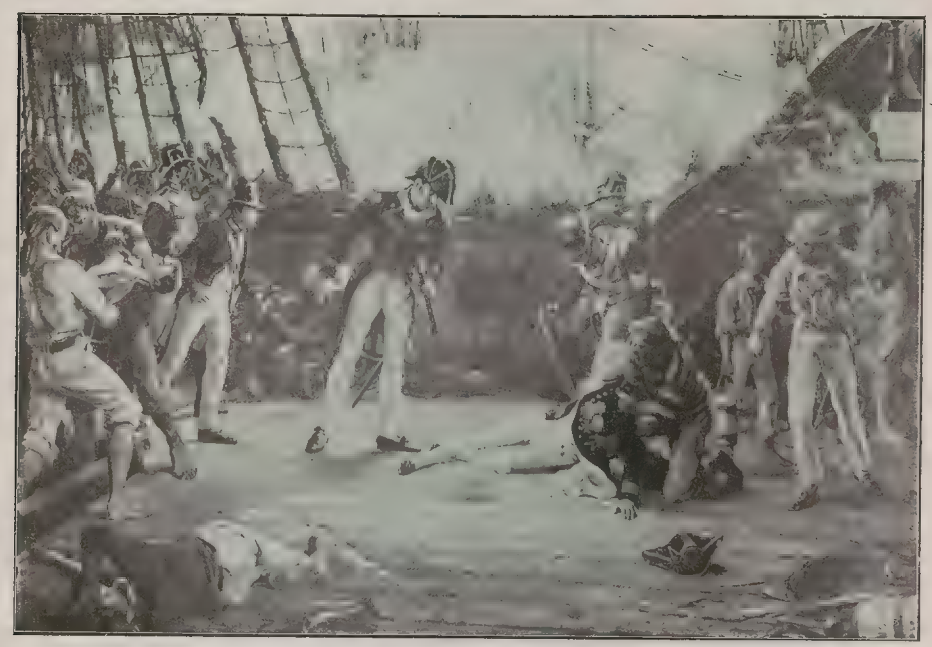
—Elisa, ¿quieres?—serás muy amable—¿quieres que enseñemos á este caballero lo que era?

Ella dirigió una mirada inquieta á su alrededor, se levantó sin decir palabra y fué á colocarse delante de él.

pasada de moda de un siglo, y tenía ganas de reir y necesidad de llorar.

Terminadas las figuras de la danza, se detuvieron, y por espacio de un minuto, siguieron de pie, uno frente á otro, haciendo muecas sorprendentes, y después, sollozando, se besaron.

Tres días después me fuí á provincias y no los volví á ver más. Cuando regresé á París, dos años más tarde, el viejo jardín había desaparecido. ¿Qué ha sido de ellos sin aquel jardín querido de otros tiempos, con sus jardinillos laberínticos, con su suave olor de tiempo viejo y sus graciosas alamedas?



La Muerte de Nelson.—J. Davidson.

Y entonces presencié una cosa inolvidable.

Iban y venían con melindres infantiles; sonreían, se balanceaban, se inclinaban, daban saltitos cual viejas muñecas que antiguo mecanismo hubiese hecho bailar, mecanismo algo estropeado, que construyera en otros tiempos un obrero hábil á la manera de su época.

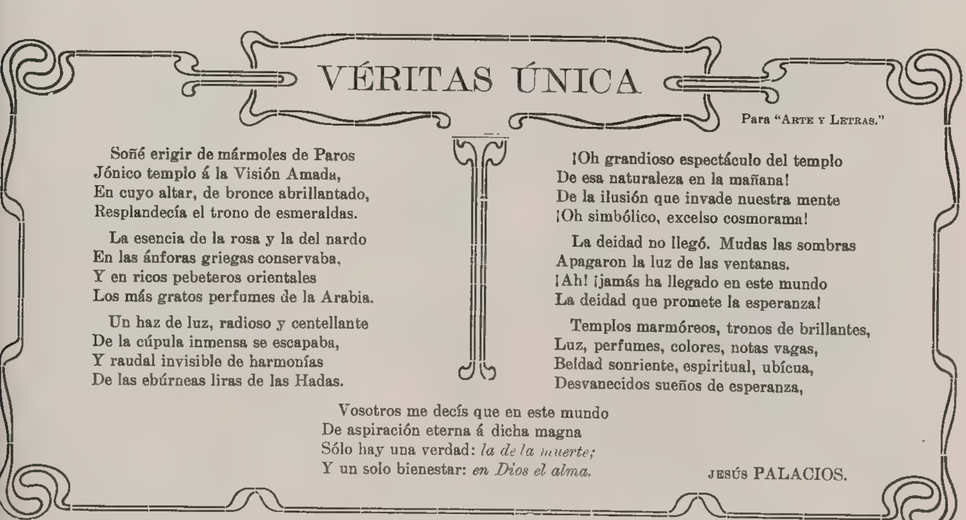
Y yo les contemplaba con el corazón turbado por sensaciones extraordinarias, llena el alma de indecible melancolía. Me parecía estar viendo una aparición lamentable y cómica, la sombra

¿Habrán muerto? ¿Vagarán por las modernas calles, como desterrados sin esperanza? ¿Bailarán, espectros grotescos, un minué fantástico, entre los cipreses de un cementerio, á lo largo de los senderos bordeados de tumbas, á la luz de la luna?

Su recuerdo me atormenta, me obsesiona, me tortura, está conmigo como una herida. ¿Por qué? No lo sé.

Y ustedes, sin duda, encontrarán esto ridículo......

GUY DE MAUPASSANT.



VÉRITAS ÚNICA

Para "Arte y Letras."

Soñé erigir de mármoles de Paros
Jónico templo á la Visión Amada,
En cuyo altar, de bronce abrillantado,
Resplandecía el trono de esmeraldas.

La esencia de la rosa y la del nardo
En las ánforas griegas conservaba,
Y en ricos pebeteros orientales
Los más gratos perfumes de la Arabia.

Un haz de luz, radioso y centellante
De la cúpula inmensa se escapaba,
Y raudal invisible de harmonías
De las ebúrneas liras de las Hadas.

¡Oh grandioso espectáculo del templo
De esa naturaleza en la mañana!
De la ilusión que invade nuestra mente
¡Oh simbólico, excelso cosmorama!

La deidad no llegó. Mudas las sombras
Apagaron la luz de las ventanas.
¡Ah! ¡jamás ha llegado en este mundo
La deidad que promete la esperanza!

Templos marmóreos, tronos de brillantes,
Luz, perfumes, colores, notas vagas,
Beldad sonriente, espiritual, ubícua,
Desvanecidos sueños de esperanza,

Vosotros me decís que en este mundo
De aspiración eterna á dicha magna
Sólo hay una verdad: *la de la muerte;*
Y un solo bienestar: *en Dios el alma.*

JESÚS PALACIOS.

LAS ULTIMAS



El sueño de toda joven para asistir al primer baile, es una «toilette» ideal. Desde mucho antes, esta es motivo de preocupaciones, afanes y desvelos por la elección del color y de la forma. Es todo un acontecimiento para el presente y un recuerdo para el porvenir.

¿Será blanco, celeste ó rosado?.... Y ante estas preguntas la imaginación se confunde, y no sabe qué decidir. Pero la moda viene en auxilio de estos conflictos y prescribe que el vestido blanco es el clásico para ir al primer baile, haciendo su «debut,» en sociedad, de este modo.

La suavidad de sus tonos, como son el blanco plata, el blanco perla, el blanco marfil y el blanco lirio, producen un efecto soñador. No por esto digo que se prescinda del matiz rosa que tanto embellece á una morena, de ojos negros y de tez sonrosada, siempre que el rosa sea pálido, semejante al de las rosas de Francia. Y si por ser rubia, la elección recae sobre el celeste, por harmonizar mejor este color con el de los ojos, tengan en cuenta que nada hay más variable ni más engañador, porque el celeste, que parece bajo durante el día, se apaga de noche, y cuando, á la luz del sol, es demasiado vivo, bajo las caricias de la luz eléctrica se vuelve seductor.

Para resolverse á confeccionar un vestido de baile, mis jóvenes lectoras, se inspirarán en el estilo Imperio ó en la nobleza de las líneas griegas, cuya rectitud imprimen á la silueta una singular distinción. Las telas vaporosas y ligeras como el tul, el «radium,» la muselina de seda y el raso liberty, deben ser las preferidas, no correspondiéndolas otro adorno que no sea de Valenciennes, con sus respectivos entredoses, guipure, encaje inglés ó aplicaciones.

Los deliciosos galones bordados con pequeñas perlas de nácar, también se encuentran muy en boga, y producen seductores efectos. Pero sobre lo que todas estamos de acuerdo, sin la menor vacilación, es sobre las flores borda-



Adorno bordado para escote, visto por detrás.

Traje de teatro, forma Princesa.

Adorno bordado para escote.



MODAS DE OTOÑO

das en la misma tela, formando delicadas guirnaldas en serpentina. Además, se hacen vistosos adornos combinando cintas, más ó menos anchas, dispuestas de una manera regular ó caprichosa, las que por su misma sencillez recomendarán altamente la modestia y buen gusto de aquellas que las lleven.

El escote redondo y el de «Virgen,» guarnecidos de un encaje, con flores naturales ó artificiales, darán siempre un aspecto primaveral á la figura. También sería muy halagador que entre nosotros se generalizara la costumbre que tienen algunas familias europeas, en las que todos sus miembros se unen para obsequiar á la joven una perla en el día de su aniversario ó en alguna fecha memorable. De modo que si los días felices se multiplican y la suerte es propicia, la favorecida por ésta llega á poseer una joya de valor inapreciable y de inolvidables recuerdos.

Modelos de estas «toilettes» he visto algunas en varias recepciones. Una de «crepé» de China color rosa, guarnecida de encajes. Otra de seda «radium,» blanco con celeste, estilo Imperio, con adornos de encajes y cintas del mismo tono, artísticamente combinadas en el peinado.

* * *

Mucho se llevan ahora los bordados de Irlanda en los trajes, y la verdad es que sientan perfectamente. Si se hace el vestido en estilo Princesa y en color obscuro, con las mangas cortas, con el bordado que antes dije, la falda compuesta de dos partes, una lisa y ajustada, y otra formada por varios tablones, bien podéis decir que vais conforme á la más rigurosa moda.

También es de gran moda el siguiente traje para recepción. De seda color malva con adornos de encaje. El amplio canesú y el cuello son muy delicados y deben adornarse con encajes también y con ricos bordados.

ADDA NEBIA.



Traje de calle para Señorita.

La última novedad en traje de baile.

Elegante modelo de abrigo con forro de pieles.

Para las Damas

El Matrimonio

El matrimonio es el acto más trascendental de la vida y por consiguiente el que menos se medita.

El amor ilustrado es la única puerta que da paso al matrimonio.

El amor interesado, no es amor; los matrimonios que origina, más que matrimonios, son *negocios.*

En el fruto mismo de semejantes uniones, parece como que se presentan la ruindad y la miseria de su origen: casi todos los hijos del cálculo son raquíticos y escrofulosos.

De cada diez matrimonios en que llega á establecerse la armonía feliz, que constituye el encanto de la vida, nueve deben



Silla de tijera con asiento de pasamanería.

este resultado á la *casualidad.* Esos diez que describimos, suponen noventa que no son afortunados.

Es un error *buscar* á la mujer que ha de ser propia: ésta debe *encontrarse.*

El orgullo del amor es una de las pocas especies de orgullo noble sobre la tierra.

Ese orgullo es el mayor obstáculo contra los celos.

Los celos de la mujer proceden ordinariamente del despecho; los del hombre son hijos del egoismo.

La infidelidad que se disfraza con los halagos, es perfidia: supone malicia *de dentro;* declara que se ha pervertido la cabeza y el corazón.

El divorcio es el recurso heroico de las almas pequeñas.

SEVERO CATALINA.

Los Perfumes

Tanta importancia se dió en Grecia á los perfumes, que ya saben ustedes cuál era el mejor obsequio que los potentados dedicaban á sus comensales: soltar lindas palomas bañadas con exquisitas esencias, para que, volando á todo volar por la sala donde se celebraba el festín, hubiera rico olor para todo y para todos, pues los animalitos venían á resultar otros tantos perfumadores.

También el duque de Borgoña, Felipe el «Bueno,» tuvo un día la ocurrencia de colocar en la mesa, con ocasión asimismo de fastuoso banquete, la primorosa estatua de un niño que prodigaba exquisita esencia de rosas.

Famosos perfumistas fueron, en Roma y Grecia, los Nicero, Cosmus, Folia (una mujer) y otros. Eran, ni más ni menos, lo que son ahora Guerlain, Pinaud, Lubin, la Sra. Champtaron y muchos más.

Las beldades de aquellos lejanos tiempos se teñían el cabello de azul. Detalle que no rehusó Flaubert en su «Salambó.» ¡La reina de Saba iba tan ufana con el pelo así!

Ester, antes de conocer á Asuero, pasó seis meses empapada en aceite de mirna, y otros seis (¡qué añito!) en distintos perfumes.

Clotilde y Brunequilda se perfumaron de lo lindo. El propio Paracelso reveló á Diana de Potiers el secreto de los mejores afeites.

La reina Isabel de Inglaterra, fué entusiasta partidaria de los guantes perfumados, de los olorosos «sachets» y de cuantos artificios de la «toilette» se inventaron. Eligióse para ella la «bola de perfume,» que posee el museo de Kensington. Otra «bola» de éstas, existe en la colección Adolfo Rothschild, y también en la de Klotz hay una.

Urbanidad en la Mesa

Nunca debe presentarse uno en una casa á la hora de almorzar ó de comer, á menos de un convite formal.

Jamás debe llevarse un perro á una casa, sea que se vaya á ella para comer ó para hacer una visita.

Tampoco debe llevarse á los niños á comer á ninguna casa, á menos que tengan más de ocho años y que, en este caso, hayan sido convidados personalmente.

Los hombres deben llegar á la hora precisa que se ha indicado en el convite y no más tarde; pero si se quiere, se puede ir ocho ó diez minutos antes.

Solamente los grandes señores y los mal educados, se hacen esperar.

Una señora que se hace esperar más de un cuarto de hora, es una mujer que quiere llamar la atención; pero que se engaña torpemente, porque si antes de entrar pudiera escuchar á la puerta, quedaría más convencida de ello.

Cuando se anuncia que la comida está servida, no debe uno precipitarse al comedor.

Debe ofrecerse el brazo izquierdo á una señora y conducirla al comedor.

Emblema de los colores

Los colores representan las cuatro estaciones del año, de este modo:

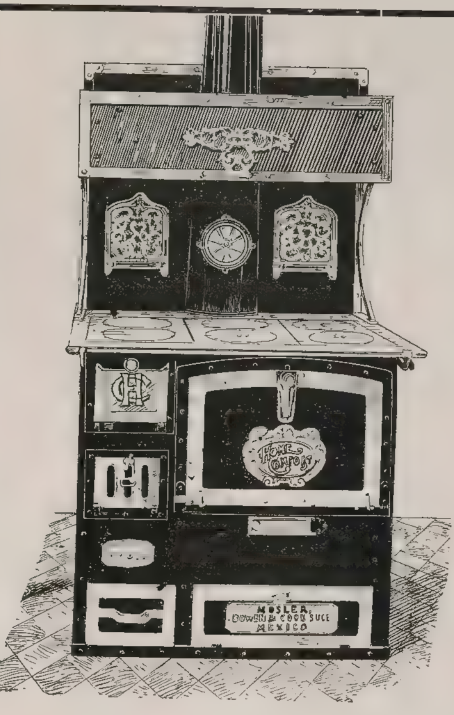
Verde .... La Primavera.	Púrpura .....El Estío.
Amarillo......El Otoño.	Gris .....El Invierno.

El cristianismo dió nueva energía á la lengua de los colores;



Dibujo para encaje.

las pinturas de las iglesias, así como las pinturas del Egipto, tuvieron en su principio una doble significación; la una, aparente para el vulgo; la otra, oculta, que se refería á las creencias místicas, y no podía ser comprendida sino por el pequeño número de los iniciados en la ciencia de los símbolos. Seguidamente dió principio la era aristocrática, y desterrado lo simbólico de las iglesias, debió refugiarse en la Corte; desdeñado por la pintura que se convirtió en arte, se le vuelve á encontrar en el blasón. Ultimamente, la galantería de los moros y su misticismo, vinieron á cerrar la era aristocrática y dar nacimiento á la lengua popular de los colores, que se ha conservado hasta nuestros días.



ESTUFAS para COCINAR "HOME COMFORT"

La más conocida,

la más Fuerte,

la más Vistosa,

la más Barata

y la más Util,

La vendemos nosotros.

Este es un artículo que sólo una vez en la vida se compra, y por eso debe buscarse lo mejor. En la Ciudad de México tenemos vendidas más de 1,000, y en los Estados de la República es tan conocida, como en esta Capital. En ninguna casa á donde se desee comer con limpieza y prontitud, debe faltar nuestra estufa **"HOME COMFORT."** Casi todos los Hoteles de México la tienen en uso. Si nos hace Ud. su pedido, no se arrepentirá, pues cuando la tenga trabajando, verá que es el mejor dinero que puede haber gastado en su vida. En toda cocina bien montada, lo primero que se ve, es la estufa de la marca que vendemos.

El grabado que aquí aparece, muestra la estufa más económica que se puede conseguir, porque sólo vale **$75.00** al contado, y tiene todas las ventajas de las que son de mayor precio. Esta misma estufa vale en abonos **$90.00**

Para dar á conocer mejor nuestras estufas, y como una concesión al público en general, por lo que falta del presente mes y por todo el entrante, los precios que aparecen en nuestro Catálogo, tendrán un 10% de descuento por pago al contado, excepción hecha de la estufa que aquí mostramos.



MOSLER, BOWEN & COOK, Sucr.

ESQUINA SAN FRANCISCO, VERGARA
Y 5 DE MAYO.

MEXICO.


ARTE LETRAS

CORRESPONDENCIA de "ARTE Y LETRAS"

C. R. T.

La obra «Nerón,» á que se refiere, es del poeta Cavestany, que está ahora en México, y, según noticias, se pondrá en escena en el Teatro Arbeu, por alumnos del Conservatorio.

Catito

El vencedor en la carrera de San Luis–Guadalajara, lo fué el Sr. D. José Solís, del «Club Deportivo de San Luis.»

Hernan

Zamacois tiene una obra que se llama «Desde mi Butaca,» y allí hay juicios críticos sobre artistas, quizás algo apasionados.

Soledad

Para esas grietas de las manos, es bueno lo siguiente:

Se hace disolver al baño de María:

Glicerina, 8 gramos 50. Agua de rosas, 180 gramos.

Enfriado el líquido y aun fluído, se le adicionan 20 gramos de albúmina, se calienta de nuevo, la albúmina se coagula y se obtiene un producto muy límpido, que se mezcla con 180 gramos de glicerina, que contenga en disolución 75 centigramos de ácido salicílico. Se filtra en un embudo con agua caliente y se pone en seguida en frascos de boca ancha, de donde se coge en masa.

PAMELA.

Miniatura

Para "Arte y Letras."

—Cuando estés lejos, y tú, Ada, muy triste, muy sola, suspirando por ti, ¿pensarás en ella?

—Siempre, alma mía, siempre.

—¿Y cómo lo sabré?

—Fácilmente: En la cabaña abandonada que cobijó nuestros amores, anida ahora una solitaria golondrina, que emigra cada invierno á las playas donde yo habitaré. Ve á ella todos los años, al asomar la primavera, y encontrarás en el nido, aromas de las flores, que en horas venturosas corté para tus crenchas, y rumores de caricias y frases errabundas, nacidas á tu lado de mi enfermo corazón.

—¿Y si no vuelve ó muere en el camino?

—Entonces enterrarás allá mismo, el relicario que guarda mis ofrendas; porque esa golondrina, Ada, es el recuerdo, y cuando muera para ti, habré muerto yo también.

J. SAENZ AZCONA.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas

Apartado, 61. Ambos teléfonos, 2275.

México, D. F.

SIGNORET, HONNORAT Y CÍA.



Cliché número 9715.



Cliché número 7340.

DEPARTAMENTO DE SEDAS

Tenemos el honor de ofrecer á nuestra distinguida clientela, un nuevo surtido de Cortes para vestido, medio confeccionados, de seda y de última novedad, en punto de chantilly, encaje inglés, crepé de China, eolienne, con aplicaciones de abalorios y bordados, en colores, y estilo de original buen gusto y elegancia, siendo los modelos últimos de las mejores casas de París.

A fin de dar una idea más completa, insertamos á continuación algunos grabados de estos cortes.

Cliché número 9715.

Corte Tul, de lentejuela, negro, último modelo.

Precio, $55.00.

Cliché número 3410.

Corte de Punto de Seda, negro, bordado, con abalorio.

Precio, $140.00.

Cliché número 7340.

Corte de Crepé de China, blanco, bordado y aplicaciones encaje.

Precio, $160.00.

Cliché número 4620.

Corte de Punto Negro, de seda y encaje Inglés.

Precio, $140.00.

Pidan siempre los PERFUMES "COTY"



Cliché número 3410.



Cliché número 4620.

Director: LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

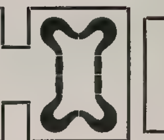
En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

Año VI. MÉXICO, OCTUBRE 3 DE 1909. Número 132.



Disfrazando á la Muñeca.—Mme. Louise de Hem.

Crónica Semanal



En otro lugar de este número va una completa reseña sobre una de las visitas hechas por el señor Don Guillermo de Landa y Escandón, á una fábrica, lo cual viene realizando el ilustre Gobernador del Distrito, desde hace algún tiempo, con altas miras, con nobles sentimientos, con propósitos prácticos, y probando un profundo conocimiento de los tiempos que atravesamos.

El obrero en México, no es, por fortuna, el obrero de Europa; el obrero mexicano no conoce, no ha llegado á hojear libros malsanos, ni á ser partidario de doctrinas disolventes, como el del viejo mundo, lo que no impide que necesite, que llegue ambiente de fuera, aire de las cumbres sociales, para fortalecer su pecho y para que sus pulmones disfruten de corrientes distintas á las que dimanan de la fábrica y del taller, del ruido de las máquinas y del chocar de los émbolos, del murmullo de la caldera y del canto monótono del martillo, del correr de la devanadora y del fragor ardoroso de la fragua que calienta la cabeza y quema la sangre.

¿Habéis visto la entrada de los obreros en una fábrica? Es por la mañana; el ambiente está fresco, la naturaleza convida á la diaria labor, y por las cercanías de aquel templo del trabajo, vienen los trabajadores de prisa, limpios, sonrientes, con la mirada franca, con el traje limpio, fumando el cigarrillo como postre del frugal desayuno, contentos de no retrasarse, y pensando, no sólo en la familia que dejaron en la modesta casa, sino en lo que les espera, en la máquina que han de dominar como poderosos señores de aquellos monstruos de hierro.

¿Habéis visto la salida de los mismos? La tarde ha caído; la noche se avecina, el cansancio, restó fuerzas, los miembros se rinden ante una completa laxitud, el rostro y las manos llevan huellas negruzcas y sucias, y un aplanamiento moral se une al físico que los encorva y fatiga. ¡Qué felices si van camino adelante á su casa, y si allí encuentran brazos cariñosos en donde reposar y manos blancas que les quiten el sudor!...... ¡Qué desgraciados si el vicio les sale al paso, si la idea artera comprime sus cerebros cansados, si alguno les relata sueños de mejoramiento por sendas extraviadas!......

Pues bien; cuando esto no se piensa por los poderosos de la fortuna; cuando se olvida al que cobra «jornales» por los que cobran «rentas;» cuando se cree que nadie vela, sólo porque nosotros dormimos, y que nadie llora, sólo porque la risa no se aparta de nuestros labios, entonces sobreviene un malestar social y



Señora Mercedes MacGregor de Flores Alatorre,
en cuyo obsequio y con motivo de su onomástico, se celebró brillante Kermesse, últimamente, en la "Quinta Juarez," organizada por los Profesores y Empleados de la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas.

este es aprovechado por los vocingleros de todos los tiempos; por Babeuf, al confiar al Estado la felicidad común; por Owen, soñando con su inaplicable sistema cooperativo; por Saint-Simon, aspirando á una especie de jerarquía teocrática; por Cabet, pretendiendo aplicar pacíficamente un comunismo tiránico y opresor, ante el cual desaparece el individuo; por Fourier, que según la frase de uno de sus adversarios, quería convertir la sociedad en un convento laico; por Blane, inclinado á un comunismo menos exagerado; y por fin, por Proudhon, fijando en la gratitud del crédito el cimiento de su sistema económico.

Si se examinan todas estas tendencias, si se estudia la vida y los orígenes de todos estos reformadores de la sociedad, se verá que unos de buena fe y otros con fines egoístas, vieron el problema desde un nivel demasiado alto, queriéndolo solucionar con miras científicas, con principios abstractos, con teorías abstrusas, y por tanto, impracticables.

Destruir primero para construir después; he ahí el delirio de los reformadores. Pero, ¿qué construcción meditan? Una: en la que Dios, patria, propiedad, autoridad, no existen; en que la revolución perenne sea el modo de vivir, si esto es vida, y en que las pasiones desenfrenadas todo lo arrastren y todo lo avasallen.

Hojead el «Viaje á Icaria,» imitación de la «Utopía,» de Tomás More; la «Armonía,» de Owen; «La Conquista del Pan,» del fanático, turbulento é inquieto Príncipe Krapotkine; ved la vida efímera de aquel «Banco del Pueblo,» ideado por Proudhon, para abolir el interés y organizar la circulación gratuita de los valores; y la vida anémica de la «Asociación internacional de Trabajadores,» iniciada en 1862, con motivo de haberse reunido en Londres obreros de distintos países, durante la Exposición de aquella ciudad; y en todos aquellos libros, y en todos estos ensayos de mejora para la existencia del trabajador, para resolver el problema del capital y del trabajo, se destaca lo irrealizable, la fantasía, el quijotismo, para anular lo práctico, lo cierto, lo seguro, lo que está á la mano, sin disquisiciones fantásticas é imaginarias.

Por fortuna, junto á esos pensadores que divagan, están los hombres que miran la vida práctica como requisito indispensable para solucionar los problemas obreros. A esta clase de personas pertenece el señor Don Guillermo de Landa y Escandón, iniciador y propagandista de la «Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal,» cuyos nombres son los mejores títulos que abonan el éxito de la misma.

Hacer que el obrero se moralice, es tanto como inspirarle el amor al trabajo, como sugerirle la tranquilidad de su ánimo, como hacerle comprender que allí en la fábrica, en el taller, se encuentra su presente y su porvenir, el pan de su familia, la honra de su hogar, el éxito de su vida, y la vejez pacífica y venerable, que enaltece toda una existencia, digna siempre de imitarse.

TRISTÁN DE LYRIA.



El Señor Don Arturo Palomino,
Cónsul de México en la Habana, que ha estado entre nosotros, con licencia, saliendo de nuevo últimamente para su destino.

La Academia Mexicana de la Lengua recibe al Señor Cavestany

El pasado domingo se efectuó en la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, una solemne sesión, para recibir en su seno al Excmo. señor D. Juan Antonio de Cavestany.

El señor Mariscal presentó al señor Cavestany, dándole la bienvenida en frases cortas y expresivas, y éste leyó un discurso, en el que, con frase elocuente, expuso doctrinas de elevado concepto sobre el triunfo de la idea que va de un confín á otro de la tierra, borrando las fronteras de los pueblos.

El señor Manuel G. Revilla leyó un trabajo sobre provincialismos mexicanos, y el señor Mariscal, igualmente, dió lectura á una traducción de Copée, titulada «La Bendición,» y á dos hermosas composiciones suyas: una llamada «A Cuauhtémoc,» y la otra, imitación de Zorrilla, que se titula «La Muerte,» en la que se desenvuelve una creencia tranquila y sana sobre esta materia.

El Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús, leyó el primer capítulo de su obra «Tibulo, su vida y sus obras,» repleto de erudición y de ameno estilo.
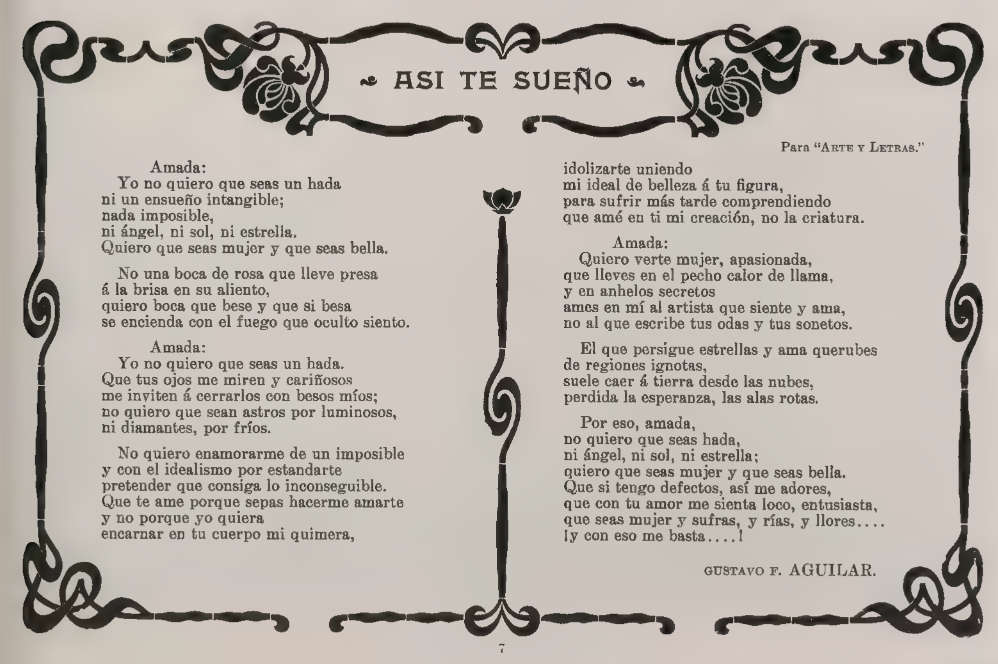
El autor deja, por sabida, la fecha de la muerte del gran poeta latino, y sólo trata de inquirir la de su nacimiento, sobre cuyo punto hay muchas y variadas opiniones: una que hace nacer al poeta en 710; otra en 709, y una tercera en 700.

La sesión terminó con la lectura de un soneto, escrito por el Sr. D. Francisco Sosa, Director de la Biblioteca Nacional, que fué muy celebrado.

Asistieron los señores Lic. Ignacio Mariscal, Director de la Academia, J. Antonio de Cavestany, Lic. José López Portillo, Secretario, que tomó asiento á la izquierda del señor Mariscal; y los señores Académicos, Lic. Joaquín D. Casasús, Francisco Sosa, Manuel G. Revilla, y Fernández Granados, que se sentaron en la fila de la derecha. Los señores Lic. Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; Dr. Porfirio Parra, Director de la Escuela Nacional Preparatoria, y Lic. Victoriano Salado Alvarez, Subsecretario Interino de Relaciones Exteriores, ocuparon los sillones de la izquierda.



La Academia Mexicana de la Lengua, en la Sesión en que fué recibido el Señor Cavestanv. Fot. «Arte y Letras»



ASI TE SUEÑO

Para "Arte y Letras."

Amada:
Yo no quiero que seas un hada
ni un ensueño intangible;
nada imposible,
ni ángel, ni sol, ni estrella.
Quiero que seas mujer y que seas bella.

No una boca de rosa que lleve presa
á la brisa en su aliento,
quiero boca que bese y que si besa
se encienda con el fuego que oculto siento.

Amada:
Yo no quiero que seas un hada.
Que tus ojos me miren y cariñosos
me inviten á cerrarlos con besos míos;
no quiero que sean astros por luminosos,
ni diamantes, por fríos.

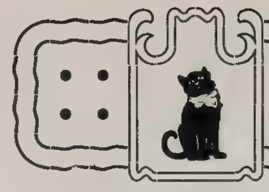
No quiero enamorarme de un imposible
y con el idealismo por estandarte
pretender que consiga lo inconseguible.
Que te ame porque sepas hacerme amarte
y no porque yo quiera
encarnar en tu cuerpo mi quimera,
idolizarte uniendo
mi ideal de belleza á tu figura,
para sufrir más tarde comprendiendo
que amé en ti mi creación, no la criatura.

Amada:
Quiero verte mujer, apasionada,
que lleves en el pecho calor de llama,
y en anhelos secretos
ames en mí al artista que siente y ama,
no al que escribe tus odas y tus sonetos.

El que persigue estrellas y ama querubes
de regiones ignotas,
suele caer á tierra desde las nubes,
perdida la esperanza, las alas rotas.

Por eso, amada,
no quiero que seas hada,
ni ángel, ni sol, ni estrella;
quiero que seas mujer y que seas bella.
Que si tengo defectos, así me adores,
que con tu amor me sienta loco, entusiasta,
que seas mujer y sufras, y rías, y llores....
¡y con eso me basta....!

GUSTAVO F. AGUILAR.



DE LA HUASTECA

Para "Arte y Letras."

En un crepúsculo de mi tierra, y en el misterioso instante en que la naturaleza viviente semeja un cementerio inmenso, mientras palpitan las cosas con señales de vida, de vuelta del rancho, había doblado yo el espinazo de la sierra que lo separa de mi pueblo, cuando escuché ruido sobre la hojarasca de la vereda que conduce á la hacienda de mi amigo Estuardo. No duró mucho mi curiosidad: á los pocos pasos daba de manos á boca con el compadre Antonio, el mayordomo de «Buenos Aires,» que montaba un firme y alto castaño. ¡Oh, de que me acuerdo del buen Antonio! muy bueno y más feo que bueno...... Sí, feo y más mal encarado que un toro hosco, pero con una hija.... con una hija que era la más juguetona, instruída y buena moza de la huasteca toda. ¡Cuántos pollos de este México enervante no se hubieran suicidado por aquella! Por aquellos ojos que mareaban, por aquel cutis de durazno, y sobre todo, por aquellos labios que, cuando sonreían y enseñaban las dos hileras de maíces «chiquirrititos,» se formaban en sus mejillas dos hoyuelos como nidos. Pero los rancheros no son tarugos, de modo que, aunque á muchos despreciaba, ella veía el modo de que todos la adoraran. El único á quien había hecho formal, formal de veras, era á Tomás; sin embargo, sueltas lenguas (y en los ranchos todos la tienen suelta), decían que mi amigo Estuardo, estudiante destripado, era el preferido. ¡Vaya usted á saberlo! El caso es que los dos visitaban la casa, y ambos no podían verse, señal segura de que se veían del diario. El primero era un montaraz legítimo, de mucha labia con las ninfas y criadas de aquellas tierras; indio que, con ayuda de Dios y de sus «conejos,» había reunido su buena plata. En cambio Estuardo era un ranchero «falsificado,» que sólo gastaba los «charros» y el «jarano,» para aparecer simpático á sus gentes. Los dos eran buenos—porque en mi tierra no hay malos,—pero cuando espió la rancherada que le cantaban á una polla, comenzaron las habladas—habladas de rancho—elevando cada cual á su elegido y menospreciando al contrario, que al fin y al cabo, lo fué de todos Tomás. ¡Pobre! Yo siempre le tuve por buen mozo, de corazón inculto, cierto, pero en donde brotaban flores bellas, que tanto ranchero miope no alcanzaba á contemplar. Mas ... ya me fuí por los cerros de Ubeda. Como os iba diciendo, el jinete era Antonio. Le arrimé las espuelas al caballo, y saludé al ranchero.

—¡Hola, compá Antonio, ¿qué hay de nuevo?

—Nada, señor, que se nos viene el agua. ¡Onde que un lodazal que se forma allá abajito, que los caballos se atollan hasta el «incuentro.» Por de contado, ¿sabe de dónde vengo?

—Claro, de casa de Estuardo.

—Ni más ni menos; fuí á recibir lo de las milpas—malditas milpas—por si «viniere otro diluvio de agua,» porque la verdá estoy hasta aquí.

—¡Rico!

—En disgustos. Mi Maruca....

—¿Sigue creciendo derecha?

—Pero como todas las mujeres, como la caña son: bien derechas cuando no hay viento, pero si llega á antecogerlas, cuántas tocan el suelo. ¡Y onde que un ventarrón!....

—¿Cómo?

—Maruca está de lo más pior.

—Estará enferma, compadre.

—Qué enferma, ni qué cebollas. Se acuerda que le dije, que andaba en tratos con su compañero de colegio.

—Sí.

—Pues fué reflesión.

—¿Cómo reflesión?

—Reflesión, sin tocar nada, vamos. Yo miraba un bulto, yo miraba un señor Estuardo, así como diviso agua en el llano cuando tengo sed; pero ni el agua es agua, ni el señor Estuardo tiene una pizca de Estuardo, sino que Estuardo y agua son una misma cosa: el puritito aire.

—Caramba, ¿y Maruca?

—Dándole cara al indio de Tomás. Y eso no lo permito. Nomás de imaginármelo, me siento enfermo. ¿Sabe Ud. lo que he pensado?

—Tomar un purgante.

—No, señor, digo de Tomás.

—No puedo adivinarlo.

—Pues hacer con él, lo que anoche el amo: correrlo.

—Es que Tomás....

—Hágase el «guaje.» ¡Ya lo creo! Usted sabe la «tirria» que le tenía el amo, y como se faja los calzones—como quien es,—y como anoche supo las pilladas del indio, y....

—¡Basta!

—Pues le dió una vareada, que en una nadita estuvo que dejara de ser vareada, si es que vareada fué, porque pa mí la vara no era vara sino palo de este «grosor;» y bien á bien, parece que la merecía, porque según dicen, este no es el Tomás de antes.

—Mentira.



Lago Dormido.—Paul Maurel.



—Como lo oye, compadre; y yo lo siento por mija, que si está loca es . .

—¿Por Tomás?

—¡Por su abuela!

—Hombre, eso pasa de la raya.

—Ni un paso atrás: por su abuela, que es la que le da malas sopladas. Ayer topé con ella, ¿no le he contado? topé con ella, y quiso dispararse echando á huir sin oír mis razones, pero le agarré la rienda, digo la trenza, y quieras que no quieras, le eché un sermón de cuaresma. Y por lo que «respeta» á Tomás, pues, Tomás era bueno, no digo que nó; pero una vez se le fueron los cuartos (no hay caballo que no resbale), y al levantarse,



De vuelta del Mercado.—Theo Mayan.

con el aturdimiento de la caída, perdió la «juella» del camino que llevaba—digo lo que cuentan—y ahí tiene Ud. que se le fué la «juella» y no hubo manera de «boquiarlo» pa el camino derecho, porque bien sabe Ud. que de que la burra dice esta paja es mía, se la traga como paja, más que no sea más que la pura trasera de mis calzones.

—Tienes razón en esto.

—Y en toditititas partes. ¡Vaya si la tengo! Además, Ud. sabe que el animal, por más animal que sea, se abalanza pa lo mejor, cuanto más yo que no soy animal, puesto que tengo una hija que ¡no lo es, ¡y que por ende, tengo que ladiarme pa el mejor partido. Con esto, y con decirle que estoy despejando el camino pa que el amo cante, sabe Ud. más de lo que debía saber y yo haber dicho.

—No seas tan sencillo, Tomás sigue siendo bueno y....

Un trueno que repercutió en el nublado, no me dejó concluir. El manto de la noche, iluminado á veces por cárdenos relámpagos, reflejaba á cada minuto claridades más débiles, mientras el viento, adquiriendo mayor intensidad, inclinaba la copa de los árboles, y hería nuestros oídos con su gemido tétrico y prolongado. Entre la polifonía grandiosa, presagio de la próxima tempestad en el bosque, resaltaba una voz más sorda é imponente: la del río Platón Sánchez.

—El cielo está muy negro, me dijo Antonio, y si no apuramos á nuestros pencos en estos desbarrancaderos, no podremos coger la balsa, ni menos Ud. llegar á Huejutla.

—Dices bien, le contesté, y asegurándonos el «charro,» y tomando la «cuarta,» inclinamos hacia atrás el cuerpo, y como locos, espoleamos á los caballos, que rodando piedras y «espiándose» de lo lindo, desesperados bajaban la cuesta que conduce al valle. El aguacero lo teníamos encima, aunque á decir verdad, pronto hubiéramos llegado, sin mojarnos, al llano donde asientan las casas, si no nos lo hubiese impedido el ancho río, crecido ya por las avenidas de sus afluentes, y que, como divinidad mitológica enfurecida, arrancaba de cuajo los arbustos y los llevaba en su lomo coronado de espuma—negra espuma de rabia—á entregárselos al Pánuco. En una roca de la barranca que nos defendía, vimos sentado á un ranchero que con las manos en las quijadas, como llorando, miraba algo más grande y más negro indudablemente que el negro y grande monstruo colérico que sus pies escupía. Al cabo de rato, lo conocimos: era Tomás. No quise hablarle; el dolor busca la soledad, y aquel gran corazón era un gran corazón despedazado.

Después de contemplar absortos las hondas hirvientes, que cada vez más hinchadas, reventaban por distintos lugares del llano, resolvimos regresar á casa de Estuardo, aunque tuviéramos que encumbrar la empinada cuesta, cuando al tiempo de volver los caballos escuchamos un grito desgarrador, grito de alguien que conocíamos, del amo de la hacienda, quien á los pocos instantes, ya desmontado, veíamos luchar con la vorágine, que, como queriendo darle descanso antes del golpe mortal, lo arrojaba cerca de la ribera. Y aquel que podría haber deseado su muerte, porque tal vez labrase su felicidad; aquel para quien ese cadáver podría ser el sol que daría calor y vida á sus ilusiones muertas, se «manganeó» en un árbol, se «botó» con furia al agua, y con febril aspereza tomó por los cabellos al casi muerto; pero algo imprevisto hizo que la reata se reventara, arrojándolos á la rápida corriente, que los escondió en su seno, sin que pudiéramos verlos, sino cuando desfallecido el salvador y sin sentido el salvado, abrazados á un tronco, tocaban la ribera opuesta....

* * *

Días después, Estuardo regalaba á Tomás no sé cuantas fanegas, y apadrinaba su boda con Maruca. Con las fanegas pagaba los palos que antes le obsequiara, y con apadrinar la boda se hacía más grande que Tomás, para aquellos que conocían el inmenso y sincero amor que profesaba á la hija del mayordomo. Yo sólo miraba corazones buenos, criticando faltas de corazones llenos de bondad. De ahí que Antonio me dijese el día del enlace: el indio de Tomás volvió á la «juella» del buen camino—pa el de gloria—á punta de palos, como si lo llevaran al infierno, y el señor Estuardo, que adoraba á Maruca, quien—como quien no dice nada, es virgen por todos lados—tropezó en la puerta, pegándole á un ángel extraviado como era Tomás. Dígame, Ud. que vive en México, ¿qué caballo—y esto parece que una vez lo dije—(y lo había repetido millares), qué caballo, por más gente que pueda ser, no tropieza la mar de veces?

ULYSES CÉSAR SILVA.

UNA CRUZ

Abiertos los dos brazos redentores
y que verde montículo sustenta,
por el rigor del tiempo amarillenta,
con peana de guijos punzadores,

es símbolo de rezos y fervores
una cruz que consejas mil alienta
de una historia tristísima y sangrienta,
asombro de labriegos y pastores.

Hace cien años que vivió una hermosa,
según el vulgo, estrella luminosa
de gracia y de candor; mas es la duda

que una noche sombría de verano,
en plena soledad la halló su hermano,
partido el corazón, muerta y desnuda....

FRANCISCO MEDINA.

LA ALDEA

No hay vida más feliz para el labriego
que la que goza en su escondida aldea,
donde ni fausto espléndido desea,
ni ambiciona más bien que el del sosiego.

Como sér primitivo vive ciego
á todos los fulgores de la idea,
y á veces son su dicha y su presea
un asno, una parcela ó un borrego.

La aldea está sobre ásperos cantiles;
son sus holgorios cánticos cerriles
y sus festines la frugal comida.

Encerrado cual haz dentro de un puño,
para el rústico, fuera del terruño,
no hay ni más ambiciones ni más vida.

FRANCISCO MEDINA.

Del libro «VISIONES» que se acaba de publicar.

LAS FIESTAS PATRIAS EN TEHUACAN

Todos los años se celebran en Tehuacán las fiestas del 15 y del 16 de Septiembre, con verdadero entusiasmo, confeccionándose un programa de lo más selecto y de lo más animado que cabe.

Este año, como era de esperarse, no han desmerecido en nada las fiestas de los anteriores, y entre los números del programa, merecen citarse una velada en el Teatro Morelos, los juegos atléticos y la kermesse, modelo de elegancia y de buen tono.

En la velada, organizada por el Comité Patriótico Infantil, con un programa selecto y variadísimo, cumplióse éste en todas sus partes, sobresaliendo el vals «Sin Abuela,» cantado por la niña Antonia Ruiz, una artista en miniatura, que obtuvo muchos aplausos hasta el punto de repetirse.

Los juegos cíclicos los organizó el «Círculo Juvenil Tehuacanense,» resultando muy lucidos y muy animados, obteniendo premios los señores Gabriel Uriarte, Enrique Pérez, Guillermo Retif, José Urdapilleta, E. Mont, Alfonso Gutiérrez, Joaquín Paredes Román, José María García y Eulalio Sastre, y dichas recompensas fueron repartidas por un grupo de distinguidas y bellas señoritas de la localidad, y fueron jueces en estas luchas los señores Licenciados José de Llano y Daniel González, y el señor Diego Espinosa.



Ciclistas premiados y algunas madrinas.

La kermesse, organizada por el Comité Patriótico de Damas,



Un puesto de la Kermesse.

cuya presidencia estaba á cargo de la distinguida Sra. Adela Macedo de Orozco, dió un resultado brillante, pues se obtuvo una entrada de más de mil pesos, que en su mayor parte ingresarán á los fondos que se reunen para festejar el Centenario. Los puestos, que estaban atendidos por señoritas y niñas, presentaban un hermoso aspecto, distinguiéndose, entre otros, la cantina, la nevería, la comisaría y la dulcería. Y por último, los fuegos artificiales, que fueron traídos de Cholula, Puebla, y en los que se admiraron nuevas y variadas combinaciones pirotécnicas, gustaron mucho.

La Mesa Directiva del Comité Popular, centro organizador de estas fiestas, debe estar satisfecha por el éxito obtenido, y es digna de felicitaciones. Estaba integrada de esta manera: Presidente, Sr. Diego Espinosa; Vicepresidente, Sr. Julio Campos; Secretario, Sr. Prof. J. Medina; Prosecretario, Sr. Willebaldo Gómez; Tesorero, Sr. Félix Paredes, y Vocales, Sres. Lic. Carlos Calderón, Benjamín Balderas, Genaro Amezcua y otros.

UN DISTINGUIDO LITERATO MEXICANO

Bajo este rubro, tenemos que anotar un nombre, el del señor D. Mariano Viesca y Arizpe, que honra las letras mexicanas con su estro inspirado y con su estilo cultísimo.

Hablando de tan ilustre personalidad literaria una revista, leímos en ella lo siguiente: «Ha nutrido—se refiere al señor Viesca y Arizpe—su grande alma de artista, en las fuentes, siempre llenas, del más puro clasicismo: es de los pocos que al través de la revolución decadentista ha seguido rindiendo culto á nuestra lengua castellana, sonora y poliforme, como nos la legaron los portentosos cinceladores del siglo de oro.

En nuestro reducido campo literario, Mariano Viesca y Arizpe ha mucho que es una personalidad y ocupa un alto puesto.

Docto contemplador de la Naturaleza, dotado de esa intuición que hace sorprender los secretos de la belleza en medio de la vulgaridad de las cosas, sus poesías descriptivas son modelo de frescura, de verdad y de gallardía en el decir.

Cultiva, con predilección, el soneto, y ha logrado, de mucho tiempo atrás, vencer todas las escabrosidades de metro tan difícil, y debe considerársele como uno de los mejores sonetistas mexicanos.»

«Arte y Letras» rinde el tributo de admiración que se merece el señor D. Mariano Viesca y Arizpe, y tendrá ocasión de reproducir algunas de sus poesías más notables, para que nuestros lectores juzguen el mérito literario del citado escritor, que hace tres años ocupa el cargo de Presidente Municipal de San Pedro de las Colonias, Estado de Coahuila, con la aquiescencia entusiasta de todos sus conciudadanos.



Señor Don Mariano Viesca y Arizpe.

LAS ULTIMAS CARRERAS EN PERALVILLO



La Junta Patriótica de la Sexta Demarcación, procura buscar siempre espectáculos animados, para celebrar las fiestas patrias, habiendo sido uno de ellos las carreras de caballos que tuvieron efecto, el pasado domingo, en el Hipódromo de Peralvillo.

Un público numeroso y escogido, llenaba por completo las tribunas, y la Banda de Artillería tocó selectas piezas de su escogido repertorio.

La primera carrera plana, que tenía por premio $100.00, fué ganada por los caballos «Peineta» y «Joyel,» que recorrieron la distancia en quince segundos.

La siguiente carrera, para ciclistas, fué ganada por José Muriel, y, acto continuo, salieron á la pista los caballos para la otra carrera, que fué ganada por «Góndola,» en un espacio de tiempo de 50 segundos.

Los objetos de arte, regalo del Club Hípico Militar, se los disputaron, en una carrera de 603 metros, los caballos «Noble,» «Pepito» y «Ausente,» llegando en primeros lugares los dos últimos, invirtiendo un tiempo de 42 segundos.

Un nuevo recorrido de los ciclistas, hizo que el público gozara con esta lucha de resistencia, que fué vencida por el joven Muriel.

En la cuarta carrera de caballos se dió un espectáculo que pocas veces se ve, y es que los dos caballos que tomaban parte, corrieron casi juntos durante los 1,005 metros de distancia, y ya casi en la «meta» el jinete de «Mollie» hizo un esfuerzo, ganando el premio de $250.



Fots. «Arte y Letras»



UN ANIMADO BAILE INFANTIL

La Junta Patriótica de la Cuarta Demarcación organizó, con motivo de las Fiestas Patrias, un brillante baile de niños, en los salones de la parte alta del Teatro Colón.

Dicho local se encontraba lujosamente engalanado con profusión de flores y de luces, y aquello era un cuadro al que daban sus tintes alegres la multitud de pequeñuelos que fueron vistiendo trajes de capricho.

Había pierrots, payasos, aldeanos, bayaderas, mosqueteros, Faustos, Mefistófeles, Margaritas, pastoras, etc., etc.; todo ello en abigarrado conjunto, en profusa confusión, sin que faltaran bebés que reían y lloraban.

Una buena orquesta amenizó el acto, concluyendo el baile después de las ocho de la noche, dejando gratísimos recuerdos en todas las personas que acudieron á él.

Contemplando esta fiesta, pensábamos que el baile infantil es un ejercicio sumamente apropiado, sobre todo para las niñas. Las actitudes que se toman, especialmente en algunas danzas, desarrollan el gusto por lo artístico, al par que es higiénico para el cuerpo. Si á estas niñas se las enseña el adoptar naturalmente y sin esfuerzo, posturas graciosas y elegantes, y que al mismo tiempo den libertad á todos sus movimientos y funciones, mucho gana su belleza física, sobre todo en expresión, pues la hermosura sin expresión, es un atractivo muerto.

Algunos son opuestos á los bailes infantiles. Los que así opinan, suponen que el baile no es más que un placer, y le consideran simplemente, desde el punto de vista en que se coloca el espectador. Suponen que el niño que baila no hace más que divertir, y queda expuesto á que su amor propio y su vanidad se desarrollen exageradamente por los aplausos y los agasajos de la concurrencia.

En muchos países piensan como nosotros, en lo que llevamos dicho. Por esto es que en muchas escuelas, especialmente de Alemania y de Inglaterra, se establece con esmero que entre los juegos infantiles favoritos, figuren en lugar precedente los bailes, sobre todo en las niñas. Los maestros se empeñan por inventar nuevas combinaciones de movimientos cadenciosos y de actitudes artísticas que formen bailes nuevos, agradables, y al mismo tiempo, provechosos para los niños.

Haya, por tanto, bailes infantiles, constituya esto un número en los programas de nuestras fiestas, no creamos que sólo los grandes bailes para jóvenes de cierta edad, son los que divierten, sino que los dedicados á la gente menuda, cautivan la vista y sirven bastante para las que son nuevas generaciones.



Fots "Arte y Letras"



Sra. Paz Lavista de Licéaga. Fot. Valleto.

Matrimonio Distinguido

En la capilla arzobispal tuvo efecto la pasada semana el matrimonio de la simpática señorita Paz Lavista y Solares con el señor Don Fernando Licéaga.

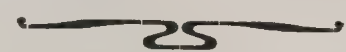
El acto tuvo un carácter puramente particular y privado por el luto que guarda el novio, efecto de haber muerto hace poco su hermana, y concurrieron, por tanto, algunas familias de la mayor intimidad de los contrayentes.

La capilla estaba sencillamente adornada, pero mostrando un aspecto severo y propio para la solemne ceremonia, por la cual se unieron para siempre los cariños de los contrayentes.

El matrimonio civil tuvo efecto antes que el religioso en la residencia de la familia Lavista, firmando el acta como testigos, el señor Dr. Don Eduardo Licéaga y la señora Dolores Jáuregui de Licéaga, padres del contrayente, la señora Doña Concepción Solares, viuda de Lavista, madre de la novia, y los señores Don Octaviano Licéaga, Don Joaquín Beristáin, Don Ignacio Solares, Lic. Agustín Rodríguez y Don Luis Martínez del Campo.

Los novios han recibido muchas felicitaciones, por tratarse de que pertenecen ambos á familias distinguidas de nuestra buena sociedad, pues ella es hija de un médico ilustre, y él de un doctor de verdadero renombre en la República, y además, Presidente del Consejo Superior de Salubridad.

Unimos nuestra felicitación á las numerosas que han tenido, deseando que tan simpático matrimonio tenga siempre días felices, siendo eterna su luna de miel, pues bien lo merecen por sus nobles cualidades morales que los adornan, que son garantía de una verdadera felicidad.



DE NOCHE

(Por ti y para ti)

Para "Arte y Letras."

Si cuando duermes, hermosa niña,
Turba tu sueño doliente són,
No te intimide, es que á tu lecho,
Llega, temblando, mi corazón.

Si en las tinieblas tus negros ojos
Distinguen formas sin movimiento,
No te acobardes, es que á tu lado
Se encuentra fijo mi pensamiento.

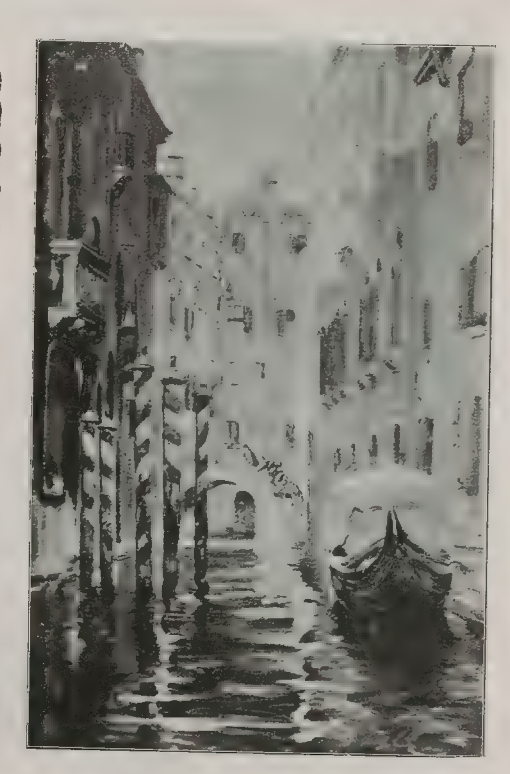
Si á tus oídos, cuando despierta,
Llegan murmurios sin descifrar,
Niña, no tiembles, son mis suspiros,
Que tus ensueños van á turbar.

Si te sorprenden vagos rumores,
Como de llanto, como de amor,
Piensa que el viento lleva en sus ondas
La amarga queja de mi dolor.

Y si una extraña forma te sigue,
Doquier que vayas, necia y tenaz,
Sé compasiva: es que mi alma,
Va siempre, niña, donde tú vas.

César A. Ruiz.

México, 30 de Agosto de 1909.



Un río en Venecia.—Alfred Smith.

El Señor Gobernador del Distrito en su visita á las Fábricas

No ignoran nuestros lectores que el señor Don Guillermo de Landa y Escandón, en su constante y loable afán por el progreso y la moralidad de los obreros, viene haciendo, de poco tiempo á la fecha, visitas á los principales centros industriales, obteniendo en todos ellos un éxito lisonjero para los fines que se propone.

El viernes 24 del pasado tocó su turno en estas visitas á una de las fábricas más importantes de México, y que se encuentra á la cabeza de la industria de la cerámica en toda su extensión. Ya habrán adivinado nuestros lectores que nos referimos á la Gran Fábrica de Loza de J. Ollivier y Cía.

La Fábrica hallábase, el día de referencia, sencilla á la par que artísticamente engalanada, en honor de su distinguido visitante, ondeando en la parte superior del edificio los pabellones de Francia y México, dando al aire sus hermosos y simbólicos colores. A las puertas del edificio, ubicado en la 1ª calle del Niño Perdido núm. 33, esperaban la llegada del señor Gobernador el Administrador de la Fábrica y los jefes y empleados superiores de la negociación.

La llegada del señor Gobernador fué recibida con aplausos, y después de la presentación hecha á los jefes de la casa por el distinguido abogado señor Don Tomás Reyes Retana, del señor de Landa y Escandón, dió la bienvenida á este señor, en nombre de sus compañeros, el obrero Don José L. Celis. Inmediatamente se dió principio á la visita de la Fábrica, que dejó en nuestro ánimo la más grata impresión.

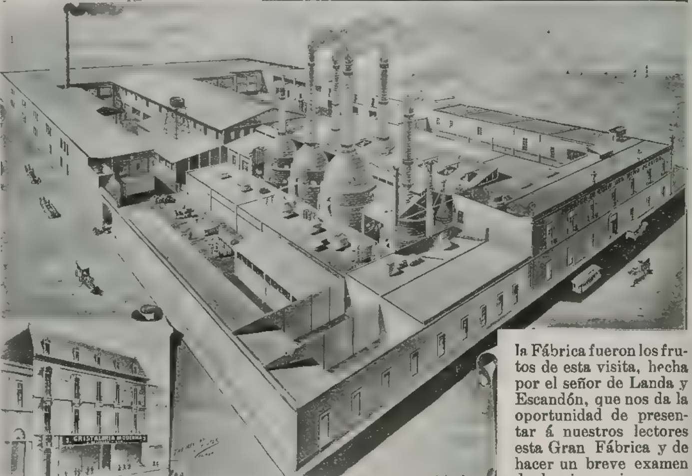
Sirvióse después un *lunch*, en el que tomó la palabra el señor Lic. Reyes Retana, quien con su elocuencia habitual y claro talento, puso de manifiesto las ventajas de aquella visita, lo que significa para el obrero, y dió las gracias al señor de Landa y Escandón por sus trabajos en pro de tan nobles ideas, que secundan dignamente la labor progresista del señor General Díaz, á quien llamó «sol de nuestras libertades.»



El Señor Gobernador visitando el Departamento de Hornos.

A tan notable discurso, contestó el señor Gobernador del Distrito, manifestando los deseos que le animan, las ventajas que los obreros pueden sacar de la realización de su idea, los progresos de las industrias, merced á la era de paz y cultura sostenida por el progresista Gobierno del señor General Díaz, y en su admirable oración, oímos conceptos de verdadera trascendencia, como aquel en el cual se refirió á que los mexicanos ignoramos el nivel á que están llegando las industrias en nuestro país, y que á veces juzgamos como traídas del extranjero manufacturas hechas en México, que por lo bellas y por lo artísticas, se nos figuran obra de otras naciones, siendo así que son producto del trabajo de nuestros mismos obreros.

Grandes aplausos y mucho entusiasmo en los trabajadores de la Fábrica fueron los frutos de esta visita, hecha por el señor de Landa y Escandón, que nos da la oportunidad de presentar á nuestros lectores esta Gran Fábrica y de hacer un breve examen de las impresiones que sacamos de nuestra estancia en ella.

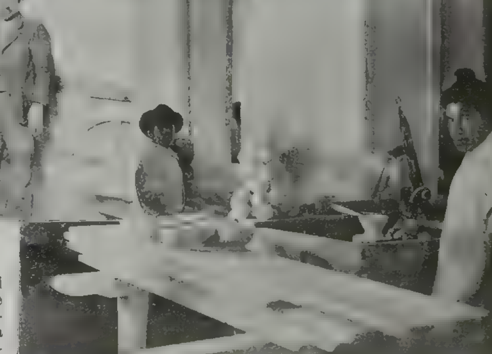


Aspecto general de la Fábrica de Loza de J. Ollivier y Cía.

* * *

Esta antigua Fábrica de Loza fué traspasada el año de 1904 á la prestigiada firma de J. Ollivier y Cía., los cuales pusieron, como siempre lo hacen en todos sus negocios, grandes iniciativas, introduciendo importante maquinaria, construyendo departamentos nuevos, introduciendo materiales de primera calidad, y emprendiendo, en fin, todo lo necesario para que los productos fueran, como lo son, de primera calidad, haciendo así competencia á cualesquiera otros que vinieran del extranjero.

Si han conseguido ó no su objeto, las pruebas están á la vista de todo el mundo, que hoy por hoy, codicia y busca los productos que salen de esta Fábrica, montada á la altura de las mejores de Europa.



Departamento de destajo.—Un obrero modelando tazas.



NOCHE DE LUNA.—Por FIT. CHWALZ.

Suplemento de ARTE y LETRAS

Los departamentos de hornos, de barros, de molinos, de destajo; los salones de modelar, de forjar, de pulir, de decorar y muflas, son modelos en su género, y es digna de citarse la maestría con que los obreros todos manejan las máquinas, y lo acertado de la dirección que preside todos los trabajos.

La Fábrica ocupa una extensión de terreno de 5,000 metros cuadrados; la fuerza motriz que se emplea es de 120 caballos, y el



Secadero.

número de operarios que en ella trabajan de 350. Los hornos de enormes proporciones, de que está dotada esta negociación, son cinco, y seis las toneladas de barro que diariamente se emplean.

Como los productos de esta Fábrica son de lo más fino que se ejecuta, tanto los artículos de bajo precio como los de lujo, á propósito para lucir entre gentes de alta posición, tienen necesariamente que existir, y existen, además de los antes mencionados, departamentos de estampe, de pintado y calcomanía, aerógrafos,



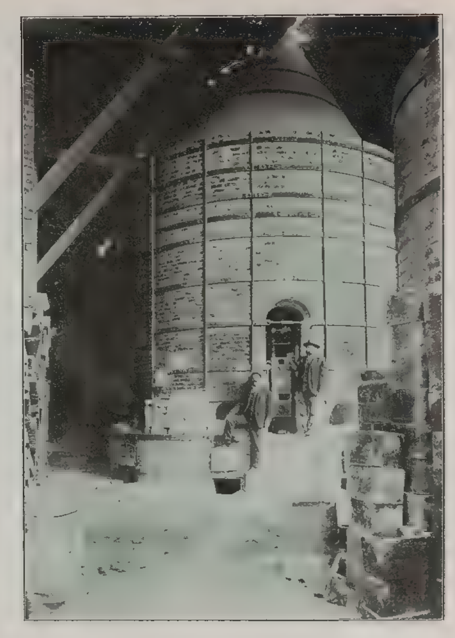
Departamento de destajo.

donde se desvanecen los colores, quedando esas medias tintas tan bellas y tan distinguidas, que se admiran en los artefactos de porcelana, que salen construídos de allí con los mayores refinamientos.

Esto que ahora admiramos y que tanto elogio merece, hace algún tiempo era en México cosa impracticable, hasta el punto de haberse hecho en el país múltiples ensayos en la industria de la cerámica, sin resultado práctico alguno, bien fuera esto efecto



Departamento de carga de la mercancía en crudo para ser quemada en el horno.



Uno de los grandes hornos.

de poco conocimiento del asunto, ó de escasez de capital, para llevar á cabo una obra que requiere grandes elementos, sobre todo si se desea llegar á un nivel de verdadera importancia, como el alcanzado por los Sres. J. Ollivier y Compañía.

La materia prima que allí se utiliza es de primera calidad; los elementos con que se cuenta no admiten competencia, y de aquí el éxito del negocio, contando con un esmero y una perfección en sus productos, que no han podido menos de reconocer todas las muchas personas que han visitado la citada fábrica, la que sostiene perfectamente, como ya dijimos, la comparación con las mejores del extranjero.



Departamento de maquinaria.

El público de México no necesita, para adquirir los productos de la Fábrica de que venimos hablando, acudir hasta ella, puesto que puede encontrarlos en el lujoso establecimiento llamado «Cristalería Moderna,» situada en la calle de la Palma núm. 3, en donde se muestran en toda su belleza y perfección. Allí encontrará el visitante cuanto en el ramo puede apetecer. Los artefactos de porcelana, de bronce, de metal, de cristal Baccarat, son primores de arte, que seducen por lo bello de los colores, por lo perfecto de su forma, por la acertada combinación de todo, que parece hecha para que la luz se matice en múltiples formas y atraiga con sus claros vislumbres.

El conjunto de la tienda ya de por sí atrae á los compradores. Allí todo es nuevo, elegante, moderno. La rutina ha desaparecido, el modo de presentar los objetos llama la atención, pues la loza, la porcelana, la cristalería, se nos muestran en todos los esplendores. Allí están las lámparas y los candiles eléctricos de mejor gusto que puedan imaginarse. Caprichosas figuras de biscuit, confortables lavamanos, baterías de cocina del sistema más moderno, blancas porcelanas para ser pintadas, cristal de Bohe-

mia, tan hermoso, tan transparente, y que significa la última palabra del lujo; juegos para helados, juegos de café y té, de artística forma y estilos novedosos. Pueden verse también soberbias macetas y macetones sobre esbeltos pedestales, propias para lucir en espaciosa *serre* ó amplio vestíbulo; artísticos cuadros con finísimos marcos, que son un modelo en su género y que decoran suntuosamente las paredes; soberbios bronces y mayólicas de severas líneas y aspecto señorial; vajillas de todas clases, desde la modesta, de sencilla porcelana, para familias de la clase media, hasta la finísima de Limoges, que tanto luce en las mesas de los aristócratas.

En orfebrería, cuchillería y efectos plateados ó de metal, hay un verdadero surtido de las mejores novedades y de los últimos modelos. Y para que nada falte, debemos citar los objetos de cristal francés, americano y Baccarat, en los que positivamente no admite ésta competencia con ninguna otra casa de la República. Los juegos de cristal liso, tallado ó grabado, que presenta la «Cristalería Moderna,» constituyen un verdadero alarde de buen gusto y de riqueza, no extrañando, por tanto, el que para regalos de boda, de felicitación, etc., etc., se acuda siempre á comprar en la tienda de que nos ocupamos, esos prodigios de cristal finísimo, transparente y puro.

El comprador encuentra en la «Cristalería Moderna» toda clase de comodidades, desde el ascensor que lo conduce confortablemente á los pisos superiores, hasta la buena distribución de los productos y artículos de la tienda, por haberse formado en ella pequeñas secciones y departamentos especiales, donde luce todo lo que allí hay, y se contempla sin dificultad alguna.



Taller de Barnizado.



Patio de empaque de Mercancía.



Departamento de bombas y prensas.

El edificio de la «Cristalería Moderna» es un verdadero adorno de la calle de la Palma, pues se levanta airoso y arrogante, con sus cuatro pisos amplios, alegres, por la mucha luz que los inunda, y siendo una verdadera exposición de objetos artísticos, á la cual acuden todas las mejores familias de México en demanda de artículos que sólo allí se encuentran, y no debemos omitir que esta casa reparte completos catálogos con lista circunstanciada de precios, y con grabados de sus artículos, de tal manera presentado todo, que el comprador se forma completa idea y puede solicitar lo que desee.

Igualmente la «Cristalería Moderna» tiene agentes viajeros en gran número, que recorren la República exponiendo el surtido completo de los productos de tan acreditada Fábrica, por cuya razón, tienen muchísima demanda aquellos, y se los encuentra uno en cualquiera parte que vaya.

Honran verdaderamente á la Industria Nacional, Fábricas de Loza como la que á grandes rasgos hemos descrito, y que sin exageración, se puede afirmar que es la única de esa importancia en todo el país. Engrandecida por el impulso de hombres de empresa, que ven los negocios en todo su alto nivel, que conciben la ganancia sólo arriesgando fuerte capital y poniendo trabajo y talento para su desarrollo, no es raro que prosperen, y en tanto que otras llevan una existencia efímera y transitoria, ésta echa profundas raíces en el suelo de las transacciones mercantiles de México, y deja huella en los anales del comercio y de la industria.

Felicitamos á la prestigiosa firma J. Ollivier y Cía., por el modo como ha conseguido montar su negociación, y honramos hoy nuestras páginas con algunas fotografías de tan importante Fábrica.



Departamento de decorado.

LA VISITA DEL SEÑOR GOBERNADOR á "LOS INDUSTRIALES," S. A.

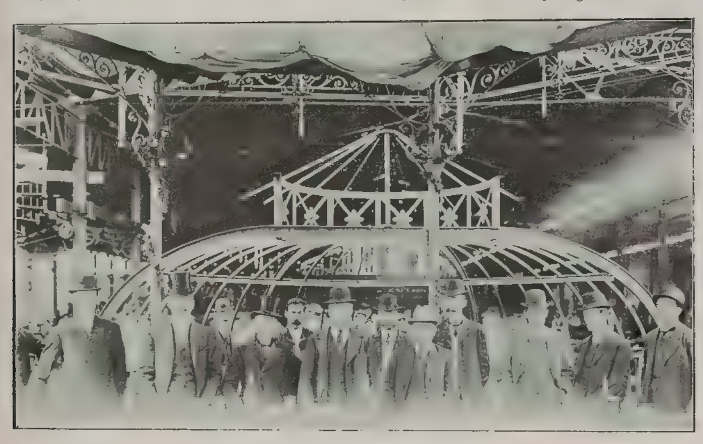
No podía faltar, en las beneficiosas visitas que está haciendo el señor D. Guillermo de Landa y Escandón, á las principales fábricas de México, una para la Compañía Manufacturera de Fierro y Acero que, con el título «Los Industriales, S. A.,» se encuentra ubicada en la Prolongación de San Salvador el Seco, teniendo sus oficinas en la Avenida de S. Francisco núm. 8.

Los talleres se encontraban elegantemente adornados con banderas mexicanas, para esperar la visita del señor Gobernador, el cual fué recibido por los Sres. Sebastián Camacho, Lic. Uruchurtu y Sres. Zamudio y Fortuño; y oyendo después frases muy expresivas de los operarios Genaro Garibay, José Aguilar Carmona y Jesús Nava, á los cuales contestó, en términos elocuentes y afectuosos, el Sr. de Landa y Escandón.

Después de la visita á los talleres, se tomó el «lunch» dispuesto para obsequiar á los visitantes, ofrecido bajo un precioso kiosko, obra de la casa, y fueron despedidos amablemente por los jefes y obreros.



El operario Genaro Garibay dirigiéndose en correcto discurso al Señor Gobernador.



Lunch Champagne ofrecido al Señor Gobernador en su visita á la Fábrica "Los Industriales," S. A.

La visita que hicimos á los talleres á que nos venimos refiriendo, nos convenció de que reunen una maquinaria completa para toda clase de construcciones de hierro, poseyendo los últimos modelos de las referidas máquinas, por cuya razón de allí salen obras perfectas.

Los 280 obreros que trabajan en los talleres, reunen amplios conocimientos para ejecutar con perfección las operaciones que les están encomendadas, y, en prueba de lo que venimos diciendo, ahí están unas cuantas obras que recordamos, hechas por esta Compañía.

Entre ellas podemos citar el Teatro Colón, la Escuela de Artes y Oficios, la Fábrica Nacional de Cartuchos, la Penitenciaría de Veracruz, los Talleres de Laminado de Chapultepec, etc., etc. Contemplando lo hecho allí, en lo que toca al fierro y al acero, se observa la solidez de todo, lo artístico de su forma y cierto carácter especial que hace de estos edificios, modelos en su clase.

Esta magnífica negociación, hoy primera en su género en la República, fué fundada por el Sr. D. Benigno Zamudio, modesto é inteligente industrial, que bien pronto pudo comprender lo necesario que era un fuerte capital, para que el negocio tomase fuerza y alientos, por cuyo motivo consiguió formar una Sociedad Anónima con $400,000.00, en la que aparecen nombres tan llenos de prestigio y de importancia como el del señor Ingeniero D. Sebastián Camacho, hombre prominente y rodeado de respetabilidad por todos reconocida, que figura como Presidente; el del Sr. Lic. D. Manuel R. Uruchurtu, que es Vicepresidente y Tesorero; el del Lic. Esteban Maqueo Castellanos, que es el Secretario; el del Lic. Prisciliano Maldonado, que es Comisario; el del Ingeniero Miguel Fortuño Argüelles, que figura como Gerente; el del referido D. Benigno Zamudio, que es el Director General, y los de los señores Arquitectos Enrique Fernández Castelló, Mauricio M. Campos y Genaro Alcorta, que son los Vocales.



El Señor Gobernador y un grupo de obreros de "Los Industriales," S. A.

LA BRILLANTE KERMESSE DE LOS ITALIANOS

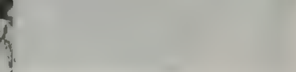
El comité organizador de las fiestas de los italianos organizó admirablemente una kermesse animada en el Tívoli del Eliseo, que tuvo efecto el pasado domingo.

Frente á la entrada principal se colocó el cuadro que figuró en el banquete del día 19, y que representa á la Francia y á la Italia coronando los nombres de San Martino y Solferino. Este simbólico grupo sirve de fondo á los bustos de su Majestad Víctor Manuel III y del señor General Díaz, colocados sobre un macizo de plantas floridas y rodeados de banderas italianas, francesas y mexicanas.

El parque estaba adornado con haces de banderas, con festones de verdura, y los kioskos eran otros tantos pabellones ó salitas para reunirse distinguidas familias. Por la noche la iluminación eléctrica fué muy brillante por los cientos de foquillos que se diseminaron por doquiera, dando al cuadro unos hermosos reflejos.

Diferentes músicas militares no dejaron de tocar un solo momento y las luchas de «confetti» eran muchas y encarnizadas, con visible animación por los contendientes.

Los puestos de «confetti» eran atendidos por damas elegantes de la mejor sociedad, y el salón de la tómbola estuvo siempre muy animado, hasta el punto de que las damas que allí estaban tuvieron que demandar el auxilio de varios caballeros, por no poder atender á los muchos pedidos que se las hacían.


Los Señores Ministro de Italia y Cavestany en la kermesse.


Un puesto de "confetti."

El Ministro de Italia concurrió al Tívoli, siendo recibido por individuos del Comité, que lo acompañaron durante su estancia, que fué muy grata á todos.

En una palabra, las fiestas italianas resultaron este año superiores á las que se han organizado, para solemnizar tan magna fecha, en épocas anteriores, no sólo por el orden que reinó en el Tívoli, sino por la particular belleza con que fué adornado y la entusiasta animación y alegría de que disfrutaron los millares de personas que asistieron al espacioso parque.

Entre los puestos en que se vendía «confetti,» podemos citar el del Sr. Dante Cussi, atendido por las señoras de Cussi, de Félix, Schoder, Castellot, Acho, Landa, y señoritas María Luisa y Sara Ortiz, Luisa y Ana Mac Gregor, Montaño Ramíro, Landa y Berriozábal. El de la señora de Simondetti, atendido por las señoritas Condesa de Dandinni, Morán, Mariscal, Berriozábal, García y Paz y la señora Mariscal de Morán. El de la señora de Lodigiani, atendido por las señoritas Lodigiani, Franck, Sara Rodríguez, Esther Barrón y Ferráez. El de la familia Albi, atendido por ella y las señoritas Neli, Josefina y Olga Voss y Catarina d'Egidio. El de la señora Pedrazzi é hijas, atendido por ellas mismas. El de la señora García é hijas, atendido por las señoritas García, María Luisa, Maclovia y Esther Guasqui, señora Barrón é hijas y Conchita Treviño. El de las señoritas Borgatti, Nibi y González y otros.

Hermosas muchachas, vestidas con los trajes típicos italianos, con canastillas adornadas con flores, recorrían el parque ofreciendo «confetti» y ramos de flores.

El día 12 del corriente se repite esta kermesse, y en ella se verificará la lotería que la colonia italiana ha organizado.


En la kermesse. Fots. «Arte y Letras.»



TEATRO "VIRGINIA FABREGAS"

ESTRENO "CATARINA"
comedia en cuatro actos de Henry Lavedan.

No es ahora momento oportuno de juzgar á Lavedan como autor dramático, pues muchas y muy variadas reflexiones sugieren sus obras. Sólo diré que hay dos Lavedanes: uno, el Lavedan antes de ser académico; otro, el Lavedan después de vestir el uniforme de las palmas, el Lavedan de «Catarina.»

Parece que al escribir esta comedia, penso para sí: ya veréis cómo yo sé hacer construcciones teatrales con talento, con arte, con donosura. Y, á pesar de todos sus convencionalismos, sus falsedades y sus inverosimilitudes, lo consiguió; vino el aplauso, y los señores del «faubourg» del Teatro Francés pasaron por todo.



SEÑORITA MANUELA EUGENIA TORRES,
Distinguida Profesora del Conservatorio, bajo cuya dirección se pondrá en escena, en el Teatro Arbeu, la obra «NERON.»

Además, hay otro antecedente en el asunto. Henry Lavedan había dado á la escena, con anterioridad á «Catarina,» una comedia titulada «Le Prince d'Aurec,» la que se consideró en Francia como una requisitoria y una sátira contra la nobleza, hiriendo susceptibilidades, y poniendo en evidencia á toda una clase.

Los aristócratas franceses pensaron que Lavedan, en esta comedia, no había visto claro, puesto que esa clase no estaba formada solamente de jugadores arruinados y mujeres fáciles y ligeras.

En estas censuras, que no fueron ni con mucho las únicas dirigidas al autor de «Le Prince d'Aurec,» está la génesis de «Catarina.» Lavedan dejóse convencer por aquellos argumentos, y en su nueva obra dió á los enojados, á los que protestaron, el desquite, puesto que todos los aristócratas que intervinieron en el argumento de «Catarina,» hasta la Vizcondesa de Griselles, son agitados por pasiones grandes y nobles, y si alguno se tuerce en el camino del deber y de la honradez, es para volver pronto arrepentido, poniendo así de manifiesto la absoluta moralidad de su alma. Resultando de todo esto, á mi juicio, que los mismos cargos que se hicieron á Lavedan en la obra primera, por haber mirado á los nobles franceses con un prisma demasiado obscuro, se le hacen ahora por haberlos mirado también con un cristal demasiado color de rosa. En ambas producciones se falsea el medio; en las dos hay carencia de ambiente natural y propio; y con respecto á «Catarina,» se trata de una historia sentimental, de encantadora sencillez, sombreada un solo momento por pasajera nube, y en la que aparece una virtuosa, inteligente y bella institutriz, elevada á duquesa millonaria, en alas del amor.

La Duquesa de Cambrás es viuda, con dos hijos: Francisco y Magdalena, y el primero se encuentra enamorado de Catarina, pobre, joven, digna y honrada, que daba lecciones de piano. A su vez, la Vizcondesa de Griselles, prima del joven, hace tiempo que lo ama, y sólo por despecho se casó con otro.

Así las cosas, el acto segundo pasa en la boardilla donde vive Catarina con su anciano padre y demás familia, en muy crítica situación. Un amigo, el Sr. de Montel, ama á Catarina, y consigue de ésta el que será su esposa; sacrificio grande, pues ella amaba al Duque. Después de semejante promesa, la Duquesa llega á pedir la mano de la pianista para su hijo; vacila ella; pide un plazo para contestar; llega Montel, se entera de todo, y él mismo lleva la respuesta de Catarina, diciendo que acepta la boda. Esta se efectúa, y Catarina descubre una infidelidad de su esposo con la Griselles; pide la separación, y sólo la hace desistir de su idea su antiguo pretendiente.

Tal es la obra, que tuvo una buena interpretación por parte de la Sra. Fábregas, que sintió mucho algunas situaciones y supo darlas color y vida. Lupe del Castillo, discreta; la Otazo tuvo algún momento bueno; Mutio, dijo el acto tercero bien; Tutau, estuvo mejor que otras veces, y Cervantes, admirable en el acto segundo; en el resto de la obra, lo vi con tendencia á la gracia, y su papel era muy serio. Las decoraciones muy bellas, y en general, la obra bien motada. Creo que durará en el cartel; es de las que gustan á cierto público.

LUIS DE LARRODER.



TEATRO COLON.—LA BAILARINA LORD DIKA, que debutó la pasada semana con gran éxito.



DESDE PARIS



Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Si París no fuera lo que es, no merecería las alabanzas grandes y las críticas acerbas, que constantemente se le tributan, ni tampoco sería digna de venir aquí, en busca de lo que no se encuentra en parte alguna de la tierra.

Pero por fortuna para la fama de esta ciudad, á ninguna comparable, resulta, que lo mismo rinde culto entusiasta á la idea, que al hecho práctico; al sentimiento, que al alarde material; á lo que se concibe, que á lo que se realiza; y de igual manera se congrega á tributar homenajes á los que surcan el espacio en aeroplanos, la última osadía humana, que volviendo la vista atrás, se acuerda de que se va á cumplir el quincuagésimo aniversario de «La Leyenda de los Siglos,» la obra poética por excelencia, de Víctor Hugo, y prepara solemnes festejos en la Comedia Francesa, en el atrio de la Catedral, inmortalizada por el libro asombroso «Nuestra Señora de París,» y en la Plaza del Palais Royal, donde el genio de Rodin nos dará una nueva prueba cuando contemplemos la estatua del excelso escritor.

París no se olvida de nada; al progreso lo recibe con los brazos abiertos; le abre en seguida camino; le levanta altares y ferviente culto. Y al pasado, lo conmemora una y mil veces, prueba que nunca le es ingrato, y siempre encuentra motivo de que el recuerdo no se borre, y de que las generaciones presentes sepan las aureolas de sus glorias, los nombres de sus inmortales, y los triunfos de sus genios.

Por eso el cronista, subyugado por los resplandores del talento de Víctor Hugo, antes de asistir á las fiestas que ya indico, se enredan en los puntos de su pluma, algo que tiene en el fondo de su alma, sobre el primero (á su juicio de los literatos de su tiempo), grande en sus inspiraciones, y más grande aún, si cabe, en sus defectos.

* * *

Leed lo que el mismo Víctor Hugo decía de la obra, cuyo quincuagésimo aniversario se va á celebrar en París: «Buscando la epopeya de nuestro siglo, no he necesitado bajar, como bajó Dante á los círculos horribles del infierno, para encontrar tormentos y crímenes y dolores indecibles. Sin más Virgilio que mi propia conciencia, he descendido en la *Leyenda de los siglos* á los círculos infernales de la historia, para estigmatizar á todos los malvados y sufrir con todos los sufrimientos de la tierra. Y de esos abismos asquerosos he traído, siempre inconmovible, la certidumbre santa del Progreso, que es el Paraíso de mi tragedia humana.»



Entrada al antiguo Castillo Fuerte de la Reina Juana. Jules Monge.

¡Gran espíritu el de este hombre! ...... ¡Gran profeta de todos los problemas de la época actual! ...... Inspirado como ninguno, cada libro suyo fué una ofrenda á su sueño de siempre, á su diosa querida, á la libertad. Por eso protestó en «Nuestra Señora de París,» contra la fatalidad de las preocupaciones; en el «Hombre que Ríe,» contra la fatalidad de la raza; en los «Miserables,» contra la fatalidad de una justicia injusta; «En los Trabajadores del Mar,» contra la fatalidad de la naturaleza. Y todas estas fatalidades han sido vencidas. El siglo XVIII comenzó la abolición de las preocupaciones; la revolución francesa puso la mano para aniquilarlo, sobre el Derecho divino, y así, sucesivamente, las páginas de los libros del gran escritor, fueron y están siendo, como el testamento sublime de un genio, que la humanidad realiza en todas sus partes.

Si recordáis los principales personajes de sus obras, de seguro que veréis en ellos símbolos de grandes concepciones sociales. En el cuerpo deforme, y en el alma toda luz de «Cuasimodo,» palpita el símbolo del pueblo en la Edad Media, estrellándose contra la tiranía, y muriendo con la rabia y la desesperación de la impotencia, eternamente enamorado de esa eterna «Esmeralda,» que le llama la libertad. En «Ruy Blas,» está el vasallo pugnando con aspiraciones infinitas por subir un grado más, y pereciendo, después de haber entrevisto el cielo ante la realidad, la horrible realidad de la incertidumbre. En «Gwinplaine» se destaca el corazón del pueblo todo, recobrando su dignidad perdida y escupiendo al rostro de sus amos su eterno rencor, su eterna afrenta y su eterna ignominia. En «Cimourdain» vemos la imagen del pueblo, también redimido; pero ébrio de coraje, que toma la revancha de todas sus humillaciones, de todos sus dolores.

Estos son los grandes ideales del hombre sin segundo, que ha honrado, no digo las letras francesas, sino las de todo el mundo, pugnando siempre por la muerte de aquello que, á su juicio, era baldón para la humanidad.

Escuchad las palabras hermosas escritas contra la guerra y contra lo que vulgarmente se llama el destino: «La guerra es un instrumento gastado, tomado de orín, que Dios arroja de sí como una arma inútil. El progreso se cumple sin estruendo. Nosotros compramos á precio de sangre el primer peldaño de esa escala que se llama progreso. Nuestros hijos tienen que subir por ella fácilmente. Para nosotros fueron las penurias, las estrecheces, las persecuciones, las humillaciones, las sátiras, las calumnias, los destierros, los cadalsos. Para nosotros Mazas, Cayenna, la muerte lenta, la desesperación sombría. Para nuestros hijos, las victorias, los triunfos, el aseguramiento de las libertades, la entrada en la ciudad santa del derecho. Nosotros abolimos la tiranía, ellos abolirán la desgracia. Nosotros sembramos, ellos cosecharán. Nuestros padres fueron los profetas, nosotros somos los apóstoles, nuestros hijos serán los escogidos.

¡Qué gran obra! Día vendrá en que los hombres se pregunten de qué pudo servir tanta máquina de armas. Día vendrá en que se exhiba un cañón en los Museos, como se exhiben los restos de una raza desaparecida ó las osamentas de un animal de los primeros tiempos. Día vendrá en que Napoleón I se considere como mito, y la vergüenza de Sedán, como una melancólica leyenda. La paz reinará en todos los pueblos y el derecho en todas las conciencias. Se sabrá que hubo miserables, como se sabe que hubo sabinos y samaritanos. El sueño de los milenarios estará cumplido. Sólo que Dios tomará la forma de la libertad para reinar sobre los hombres.

Todos nosotros hemos puesto un versículo en esta Biblia inmensa. Permitidme, señores, que haga alarde de ser hombre y de ser francés: doble grandeza. Yo me glorío de haber consagrado mi vida, toda mi vida, al desenvolvimiento de esta epopeya majestuosa. Yo me glorío de haber llorado con los que lloran, cuando pude haber reído con los que reían. En toda parte donde hay un sufrimiento, he estado yo. En todas las aspiraciones á la libertad se me ha encontrado. Yo protesté en *Hernani* contra la tiranía de una escuela, como protesté en *Los Castigos*, contra la tiranía de un hombre. En todas mis obras he protestado contra lo que se quiere llamar suerte, destino. El destino sobrehumano no existe, es simplemente un resto del antiguo paganismo. El destino es hechura nuestra. Lo componen el momento histórico de nuestro nacimiento, el medio social en que nos desarrollamos, las ideas recibidas, las preocupaciones heredadas, los sentimientos pervertidos, el hábito funesto de la servidumbre. A medida que la conciencia se ensancha, el destino, la fatalidad disminuye.

Tal fué el espíritu, el alma, de aquel coloso del pensamiento, que nunca es olvidado por nadie; que lo creemos aún entre nosotros, siempre que surge algún problema social de vital importancia, siempre que nos azota el rostro alguna injusticia del despotismo ó del capricho del poderoso. París va á dar nuevas pruebas del amor que tiene por la memoria del más grande de sus escritores, del mejor cerebro de esta época.

LUIS SILVA FARFAN.

París, Septiembre de 1909.

EN RONDA

Te recuerdo y me paso
Horas enteras, para mí sublimes,
Monologando á solas y en silencio,
Ora alegre, ora triste.

La nota cariñosa de tus frases
Aún en mi oído vive,
Y la muriente luz de tu mirada
Brillando en mi alma sigue.

Porque de mí estás lejos, esta noche
Doy á mi pensamiento curso libre,
Y lo dejo que vaya
A ver el traje que tu cuerpo viste.
Lo mando que se pose en tus cabellos
Y que su aroma aspire;
Que te bese en la boca y que me traiga
La miel que mi amargura necesite.

Ordénole que llegue
Al plano de la mesa en que me escribes,
Y advierta si mi nombre
Sobre alguna cuartilla acaso existe.
Después, que quede en ronda por tu cuarto,
Y, cuando ya al dormirte
Tenga tu faz tan bella
Todo el encanto de una faz de virgen,
Que penetre en tu mente
Y tus hermosos sueños adivine....

En viaje tan feliz, mi pensamiento
Te busca, te persigue.
Mientras el mismo monólogo mi alma
En silencio repite,
Y yo sigo, mi bien, con tu recuerdo,
Ora alegre, ora triste.

JOSÉ ANDRÉS PEREYRA.

LA HORA DEL CREPUSCULO

La lira sonora
del mar está muda:
el sol desfallece,
despierta la luna,
la noche se acerca....
la noche se acerca cuajada de brumas.

¡Qué triste está el mundo!
¡Cuán grave se enluta!
Cual llamas de cirios
los astros le alumbran.
¡Qué calma más grande!
¡Qué frío silencio....! ¡Parece una tumba!

El viento reposa
flotando en la altura,
y caen blandos copos
de nieve menuda,
de nieve temblona
como una alma errante que llora y que duda.

¡Romántica hora
esta en que la augusta
y tétrica noche
despliega su túnica!
Su túnica negra
preñada de miedos, visiones y angustias.

¡Romántica hora!
Tú eres la dulzura
de todo el que sufre,
de todo el que lucha;
tú eres el emblema
de todo el que tiene la fe moribunda.

J. ORTIZ DE PINEDO.



ACARREO DE ARENA.—L. DAREY.



¿CUAL SERIA?

¡Se fué del mundo sin decirme nada!
Cesaron de su pecho los latidos,
sin que su voz llegase á mis oidos,
triste, como una antífona sagrada.

En su alcoba revuelta y enlutada,
quedaron sus recuerdos esparcidos,
como quedan las plumas en los nidos,
si el ábrego sacude la enramada.

Dios, para quien no existe un solo arcano,
únicamente contestar podría
esta pregunta, que formulo en vano:

—¿Su último pensamiento cuál sería,
cuando, muriendo, me apretó la mano,
y cruzó su mirada con la mía?

B. BYRNE.

EL RASGUÑO

(DE TEOFILO GAUTIER)

Cuando al baile vinisteis, como diosa ataviada,
á vuestros cortesanos deslumbrando á porfía,
al ver tan bello busto cada quien se decía:
«¡es la Venus de Milo por un traje velada!»

Mas en un hombro os vimos una raya encarnada:
tal la nieve sonrójase á los besos del día;
tal sangra alba paloma entre la garra fría
del azor: era púrpura con el nácar mezclada.

Ese mármol de Paros ¿quién rayara insolente?
Vos echábais la culpa de un broche á la rudeza,
mas yo á la flecha de oro de Eros, el niño alado:

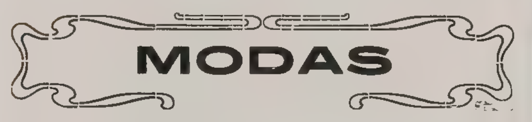
Al corazón tiraba: la punta torpemente
—tembloroso Cupido ante tanta belleza—
no dió en el objetivo, y deslizóse á un lado.

MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA.

MODELO DE SOMBRERO PARISIENSE.

TRAJE DE REUNION

Se hace de raso blanco. La falda fruncida y el talle en estilo Edad Media, se adorna con malla de oro.



MODAS

Hay tal variedad de modelos entre los vestidos princesa que hemos de llevar en este principio de Invierno, que en realidad no hay exigencia que no haya sido atendida.

Los modelos para vestir deben su elegancia, unas veces, á la riqueza del material, otras á la originalidad del adorno; pero siempre á la belleza de la línea. Los tejidos suaves, flexibles, poseen ya en sí el encanto de su gracioso caer; ondulantes, sedosos, envuelven la figura en pliegues prolongados y serpentinos y drapeados, que ciñen el cuerpo, modelándolo airosamente; poco adorno, es de rigor con tan favorecidos elementos. Algún canesú ó pechero diáfano, algún bordado ó galón señalando el contorno del escote; un leve toque final, es cuanto en realidad es indispensable.

En cambio, los tejidos más pesados, de menos brillantez, se realzan con el complemento de un adorno más complicado ó más rico que los releve de su seriedad y sencillez característica.

El estilo que sigue privando para la calle, es de líneas más sencillas, de adorno más moderado, preponderando siempre el género «Sastre» ó algunos de sus innumerables derivados.

Se anuncia que el negro disfrutará gran preponderancia en este invierno, lo cual mueve á que aconseje la confección de trajes con raso liberty negro, guarnecido de tiras bordadas ó salpicadas de azabache, para las damas que gusten de esto. Si el vestido se hace con cuello alto, en vez de poner el escote recortado, un encaje blanco servirá para el objeto, y observaré que los encajes van ganando mucho favor, mientras que el tul y la malla, si bien aún en uso, se van haciendo más raros en los modelos selectos, á medida que los va adoptando la generalidad.

El cachemir de seda da también un gran resultado para los trajes de noche. Y con respecto al ceñidor drapeado, que es un rasgo muy nuevo también, y llamado á gustar por lo favorecido, es la continuación del delantero de la túnica y cruza en la espalda á la terminación de la tabla triple que la adorna, extendiéndose hasta el borde de la falda.



TRAJE DE TEATRO.

Se hace de raso drapeado y se borda con hilo de plata, adornando el corpiño con encaje de Irlanda.



ELEGANTE SOMBRERO DE LA ESTACION.

Como vestido de calle, es un modelo de gran distinción el que paso á describir. De mesalina azul con adornos de encaje. El corpiño muy airoso y elegante, teniendo formado el canesú y el cuello de fina muselina y encaje. Las mangas, largas y estrechas, teniendo varias angostas tiras, de encaje también, y terminadas por unas aplicaciones de igual adorno. La falda, formada por varios tablones, tiene el del centro más grande, que sube hasta el pecho formando peto.

La cachemira está en todo su auge, haciéndose con ella primorosos vestidos. Por ejemplo, se escoge una de color café, se adorna con una banda del mismo color, pero en tono más obscuro; se hace que las mangas estrechas tengan junto al codo preciosas aplicaciones de encaje, y veréis qué resultado tan hermoso os da esta «toilette,» que se debe completar con un sombrero de paja obscura, con varios lazos de cinta de color crema

ELEGANTE VESTIDO ESTILO SASTRE.



TRAJE DE BAILE

La túnica de raso muselina, fruncida, de color verde y bordada de oro y pedrería.

y con cintas amarillas. He visto un traje de campo en una expedición á cierta finca cercana á México, que era un primor. Era de sarga obscura azul, el cuerpo consistía en paños anchos en el frente y en la espalda, dispuestos con el necesario sesgo desde el hombro hasta el talle, mediante unas tiras de la misma tela. Las mangas, estrechas de codo, sobrepuestas á otras de tul batista, color mantequilla, de bullón y puño, que constituían las del camisolín.

El pechero, se entiende, era de la misma tela y su forma algo más ancha que el modelo corriente, pero no más prolongado, era cuadrada, si mal no recuerdo; y sobre él venían á recortarse formando un pequeño cuadro, el paño del frente y el de la espalda.

La falda era de talle alto, aunque no tanto como los modelos que dominaron el año pasado. Se componía de una sobrefalda muy moderada de adorno, cruzada y abotonada en el frente y muy sesgada en la espalda, en donde alcanzaba el dobladillo, deteniéndose debajo de un ancho paño de tabla. La parte inferior de la falda estaba dispuesta en una sucesión de pliegues que caían rectos sin ensancharse ni pizca. De color mantequilla eran los guantes, y como adorno de cabeza, un gracioso sombrerito de paja azul obscura, realzado por una airosa y provocativa ala de Mercurio, plantada con donaire á un lado.

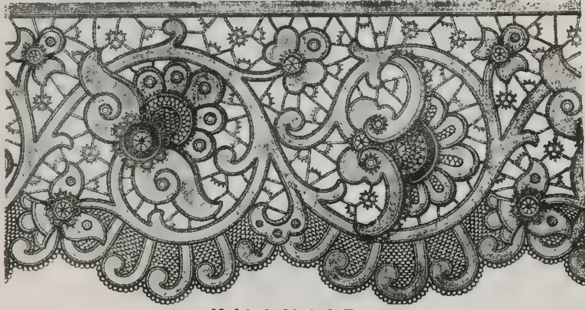
Esta forma de sombrero se ha de llevar mucho en el Otoño y aun en el Invierno, y por ese motivo lo he descrito, pues seguramente ha de ser del agrado de mis lectoras.

ADDA NEBIA.



Los Martirios de la Belleza

Las mujeres de hoy día, lo mismo que las de épocas pasadas, no reparan en medios, con tal de que éstos sean eficaces, para aumentar la belleza de las guapas y hacer parecer bellas á las que no lo son. El procedimiento más moderno y más en moda actualmente para dar satisfacción á la coquetería femenina, es el corregir las formas de las cejas. Las cejas constituyen la característica de una fisonomía; según sea su arco más ó menos pronunciado, así cambia la expresión del rostro. No hay nada tan extraño y falto de vida, que unos ojos coronados por cejas raquíticas ó desprovistos de cejas por completo. La ciencia ha encontrado el medio de suplir este defecto por medio de una sencilla operación quirúrgica. Para ello, se valen de una aguja finísima enhebrada con un largo pelo arrancado de la cabeza de la persona operada. A fin de que la operación resulte lo menos dolorosa posible, se anestesia, por medio de cocaína, el lugar sobre el cual se ha de operar. Después se pasa la aguja por el sitio donde quiera fijarse el pelo, ni más ni menos que se haría para coser un lienzo ó una tela, teniendo cuidado de no ajustar las «puntadas,» á fin de que éstas vayan formando una serie de lazadas. Estas lazadas van luego cortándose cuidadosamente, y el pelo queda fijado en la ceja; mediante varias hábiles manipulaciones, se le va alisando y haciéndole tomar una forma apropiada. Después de esta operación, se vendan los ojos de la persona operada hasta el día siguiente.



Modelo de dibujo de Encaje.

Las cejas transplantadas no se adhieren á la piel ni crecen en ella; pero permanecen allí por tiempo indefinido, como los cabellos de una peluca.

Igualmente admirable, y tan útil como este procedimiento, es el método de corregir las deformidades del rostro ó del cuerpo, inyectando parafina en los tejidos. Este sistema fué inventado por el Dr. Gersuny, de Viena, y está haciendo verdadero furor en el Norte, á pesar de lo mucho que ha sido combatido por los médicos, que lo juzgaban inútil y peligroso. La parafina es una sustancia sólida, traslúcida é incolora, que se extrae del alquitrán. Es inyectada por medio de una jeringa, después de haberse calentado, y cuando comienza á endurecerse, y tiene la propiedad de ser perfectamente tolerada por los tejidos, sin que produzca en ellos la más ligera inflamación. Contra lo que algunos médicos (detractores de este procedimiento) aseguran, la parafina no es capaz de ser absorbida por el cuerpo, y, por tanto, su aplicación resulta inofensiva. Sin embargo, los peligros pueden originarse de su aplicación hecha en forma poco hábil ó en extremo descuidada; cuando la cantidad de la parafina inyectada es excesiva, pueden producirse accidentes de relativa importancia. Pero un hábil operador no incurre nunca, ó rara vez, en semejantes imprevisiones.

En Viena son muchas las señoras que se han reformado defectos en la nariz ó en alguna otra parte del rostro, debido al endurecimiento rápido de la parafina, tan pronto como penetra en los tejidos.

Cuidado con las Cartas

Las mujeres de talento poseen un arte especial para las cartas: ese arte consiste en ocultar «el arte.»

La facilidad que la mujer inteligente posee para la correspondencia epistolar, la perjudica en la mayor parte de los casos; se ha observado que la más sensata en una conversación es indiscreta cuando escribe, porque siempre «dice lo que ha querido decir.»

Hay una razón que explica este fenómeno: acostumbrada la mujer á velar sus sentimientos en la conversación, por ese pudor moral que acompaña siempre á toda mujer delicada, siente alguna fatiga por la cohibición, el anhelo de francas expansiones, y al verse sola con la pluma ante las hojas de papel que la atraen con fuerza magnética, da rienda suelta á sus ideas, sin acordarse del acostumbrado freno.

La manía epistolar que sienten la mayor parte de las mujeres enamoradas, ha causado la desgracia de muchas, por la imprudencia con que han fiado á un trozo de papel los más recónditos pensamientos.

Hay una corriente misteriosa que atrae á las mujeres hacia el abismo del papel, para depositar en él sus mayores secretos.

Es preciso huir de ese escollo, apelando á la voluntad, la facultad más noble de nuestro sér y la que con más cuidado debe educar el sexo femenino.

Notas de Elegancia

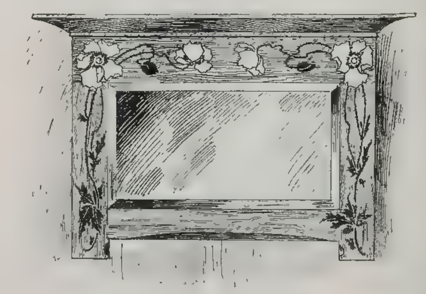
Los zapatos con grandes hebillas hacen furor. Empieza á llevarse ahora este calzado adornado con hebillas y parece resucitar el antiguo y gracioso tacón rojo.

Zapatos acharolados, zapatos de gamuza gris, ó de antílopes, calzan los más lindos pies del mundo, decorados con la preciosidad de las hebillas de oro, plata, acero ó «strass.»

Una lindísima innovación en este asunto, es la de que también las botas se adornan con tan preciosas hebillas.

* * *

Las diademas y aros que lucen en la frente nuestras elegantes para los tocados de noche, están llamados á dar «un paso á atrás.» Realmente, colocados en la misma frente, podrán tener mucho de artístico, á juicio de algunos; pero tienen mucho de feos, á juicio de los más. En cambio, puestos y luciendo en el centro de la cabeza, entre los rizos cabellos, producen un encantador efecto.



Espejo con marco pirografiado.

Pensamiento Femenino

Las mujeres que han perdido su belleza, en vano se esfuerzan en hacerla renacer; todos sus afanes se dirigen á demostrar que eran bellas, y á hacer decir que ya no lo son.—*Madame Dunoyer.*

CORRESPONDENCIA de "ARTE Y LETRAS"

R. T.

«El libro de Job» es una obra del poeta español señor Villaespesa.

Paulina.

Para hacer el extracto de miosotis le recomiendo esta receta;

Espíritu de rosa....28 centil.
» de azahar..15 »
» de acacia..15 »
» de vainilla..56 grm.
» de clavo...10 gotas.

Pérez

En el hospital de Jesús, que fundó Hernán Cortés, hay dos retratos de él, y sobre todo, el de la sacristía de la capilla, se lo recomiendo, es el mejor por el parecido.

Gabriela.

Igual se lleva en monograma que en letras sueltas; en mi opinión, es preferible el monograma con las iniciales de los contrayentes.

B. T.

La autora de «El Anillo de Plata,» es Cecilia Chaminade, natural de París, y no de Burdeos, como Ud. asegura, y publicó su primera romanza á los ocho años de edad.

PAMELA.

Flor de loto

Y no entiendo el amor: á veces me parece que el amor no ha existido, y que es un egoísmo propio del corazón....¡ Yo fuí amado también, como en el mundo han sido amados otros muchos, mas sólo mi amor fué una efímera flor que, al soplo del destino, marchitada cayó.... La triste flor de loto, reemplazó á la de amor, y el tiempo hoy ha borrado del alma que me amó el cariño inmaculado que pasó. ¿Es verdad el amor? El amor no ha existido en otro corazón que no sea el mío.... y si existió, como todo, ha pasado, como pasa el riachuelo por la arena para perderse en el lejano mar.... Y tan sólo en esta alma traidora, el amor no se extinguió: ya mi amada no me ama, la fe en mi amor perdió, mas yo la seguiré adorando, que su amor para mí, no ha sido flor de loto, no ha sido flor de olvido, sino cariño inmenso, indefinido, que hoy para siempre ya mi corazón perdió....!

ENRIQUE HEINE.




ARTE y LETRAS


ARTE Y LETRAS

ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

Director: LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

Año VI. MÉXICO, OCTUBRE 10 DE 1909. Número 133.



El Señor Presidente de la República en la Apertura de la Exposición de la Escuela de Agricultura.

Fot. «Arte y Letras.»



Llegó la onda fría antes de que la esperásemos; sus besos de hielo nos hicieron un efecto de muerte, y sentimos los miembros ateridos á su contacto glacial.

Ha envuelto á la naturaleza, descendiendo ante ella sin rumor alguno, silenciosa é impasible, como el espectro de algo que nos aterra. La queremos ver y no podemos; anhelamos cogerla y se nos escapa de las manos; y, sin embargo, nos rodea, nos acosa, nos estrecha, y parece como que se alegra de nuestros estremecimientos y de nuestro disgusto.

La onda fría viene de su palacio de nieve, y paseándose por sus dominios y corriendo en alas de un viento helado, estrecha los corazones, comprime los miembros, y parece decir á la juventud: nada vales ante mí; son inútiles tus ardores de amor, tus desplantes de fuerza; ya ves, te besé, y no puedes resistirme, y cubres tu cara ó la escondes tras la transparencia de un cristal.

El anciano siente aun más las caricias de la onda; los árboles del parque se estremecen en su soledad, y sus ramas suenan con estridente sonido; las calles de los jardines están desiertas ante el temor del contacto de la onda, y se habla de ésta con horror, á los reflejos de un buen fuego en el hogar cálido, contemplando los rojos resplandores de la lumbre que chisporrotea.

El rendido caminante ha encontrado á la onda en su viaje, huyéndola, apretando el paso, en busca de calor que la venza, de ejercicio que la disipe; las chozas, las viejas chozas carcomidas por el tiempo y por la miseria, sintieron el empuje de esta hada invisible, y no les fué posible impedir que su traicionero influjo despertara á los que se cobijan entre pedazos de trajes rotos y en el lecho pobre de un montón de paja.

Y sin embargo, cuánta blancura en el horizonte; qué luna tan blanca, tan pura, tan hermosa, paseándose por los confines infinitos de un cielo mudo é imperturbable. Nos da gana de contemplarlo y abrimos la ventana, pero la onda nos obliga á cerrarla; dijérase que, envidiosa de tanta sublimidad como hay en la contemplación del horizonte, bañado por la luz nácar de la luna, desea que no lo veamos, so pena de herirnos para siempre con su hálito frío que mata.

El poeta, el soñador sempiterno, el que todo lo ve con alas de color de rosa, no tiene ninguna estrofa para la onda fría; y él, que canta á la tempestad con sus horrores mortíferos; él, que se inspira en el sol que dora los campos y en las flores que adornan el pecho de la amada; él, que hasta entona sus endechas más sentidas cuando el hada blanca, la nieve, cubre el paisaje con hábito de inmaculada castidad, ahora calla y calla, y su silencio es como precursor de la tristeza, como heraldo de la melancolía, que llena el alma cuando el frío hace estremecer los cuerpos.



El Nuevo Obispo de Leon
Señor Canónigo Don Emeterio Valverde Tellez.



El Señor Don Ramon Pacheco,
Ministro de México en el Japón, que se encuentra entre nosotros en uso de licencia.

Pero yo, que tengo menos temor que otros; yo, que carezco de inspiración, tampoco te canto, ¡onda terrible! pero en cambio me consuelo de tus maleficios y de tus horrores, pensando que todos sentimos algo peor y parecido á ti, cuando la vida avanza, y la onda del desengaño nos inunda el alma con un hielo más pavoroso, más terrible que el que tú difundes por la sangre.

Tú, al fin y al cabo, desapareces; vienes de cuando en cuando; pero te hundes largas temporadas en tu morada desconocida, y el sol te vence, y su calor nos compensa de tu glacial contacto. Mas el desengaño es traidor; lo llevamos con nosotros, le damos alimento en las ilusiones; parece que no lo sentiremos nunca, y sin embargo, nos asesina con lentitud, poco á poco, como gozando con nuestra agonía.

No siempre es frío; á veces se envuelve en cálida caricia, en beso de amor, en abrazo de amigo que nos vende; en promesa que nos hace feliz, en juramento que creemos eterno, en frase que es todo un poema de ternura; pero de pronto cae el disfraz, la careta viene al suelo, y el desengaño surge en el momento en que nos creíamos dichosos, como las tres palabras escritas en la pared, por mano invisible, en el banquete babilónico de perdurable memoria.

Y no hay sol que dé vida á los yertos despojos de una víctima causada por el desengaño. Y tras de uno viene otro, y el frío de los años es el frío de estos desencantos, y la nieve en la cabeza no se derrite al calor del nuevo día, pues no hay auroras que vuelvan juventudes é ilusiones.

Por eso á la onda fría la mira la juventud con cierta indiferencia; en tanto que la vejez la siente más y la compara con los hielos del alma, que se forman de lágrimas congeladas y vertidas en noches de continuo insomnio.

De todos modos, que no vuelva la onda fría; que nos deje

gozar de un tranquilo Otoño; que podamos ir por las grandes avenidas comtemplando á las bellas mexicanas, que poco á poco se van poniendo las boas y las pieles en sus cuerpos ceñidos, esbeltos y gráciles, que causan envidia. Y así, cuando la tarde cae y Plateros se llena de gente, y las luces eléctricas de los comercios derraman sus claridades de marfil sobre los transeuntes, la vista se encanta viendo las siluetas femeninas bajo los sombreros de última moda, grandes y artísticos, deslizarse con una gracia que seduce, sin que el frío de la onda las ahuyente.

Sin embargo de todo, en México vamos á tener pronto osados aeroplanistas, que lanzándose al espacio, querrán sorprender á la onda fría en su camino, y quizás arrancarla el secreto de su maléfica influencia.

¡Volar!.... ¡volar!.... el sueño de principios del siglo XX, el anhelo de tantos y tantos, que contagiados por algunos, se figuran que no hay más que abrir las alas del enorme aparato para surcar montañas y valles, para ver las ondas del mar con indiferencia, la llama de los volcanes con desprecio, la nieve de las altas cimas con la sonrisa del que desafía su poderío.

Conquistar el aire, hacernos dueños de él, dominarlo por completo y poblarse, por tanto, de dirigibles las regiones etéreas, de aeroplanos y monoplanos, constituye el ideal de estos tiempos, que ha venido también á reflejarse en México, existiendo ya una sociedad la efecto con fuerte capital, para que veamos lo que se ha visto ya en otros países.

De esta manera, nuestros paseos por las calles serán animados, veremos gente conocida en los aires y en la tierra; aquí, veloces automóviles; allá, aeroplanos arrogantes y ligeros, con el propulsor potente, excitando el asombro de todos.

El progreso en todas sus manifestaciones, los adelantos con todas sus maravillas, el dominio de los elementos, ¡qué hermoso sueño para los hombres de estos tiempos!

¿Se realizará todo ello?....¿veremos lo que tantas personas creen factible?..¡Quién sabe!..De todas suertes, el aeroplano se va á imponer en México, y esto siempre prueba que caminamos á ciertos progresos á la par de otros países.

TRISTÁN DE LYRIA.



SEÑOR DON ANTONIO MARTÍN RIVERO,
Ministro de Cuba en México, que ha sido elegido Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

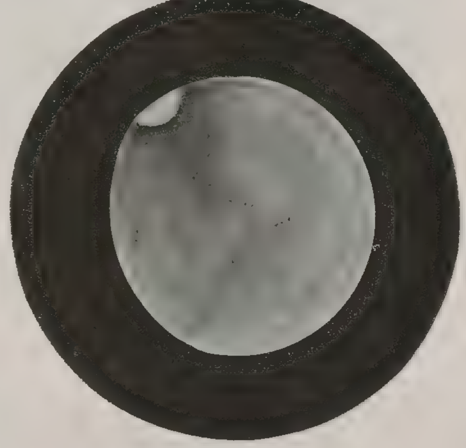
EL PLANETA MARTE

Para "ARTE Y LETRAS."

Semejando un farolillo chino, de color anaranjado, suspendido por mano invisible de la bóveda celeste, aparece Marte en estas noches muy frías y muy claras, hacia la zona oriental del firmamento. Los grandes telescopios de los astrónomos profesionales y los pequeños telescopios de los aficionados se dirigen en estos momentos á ese misterioso planeta, donde, con toda probabilidad, palpita una vida semejante á la nuestra. Allá, en aquel mundo, hay nieves polares, como en la Tierra, que aumentan considerablemente en la época de invierno y que disminuyen mucho en la estación estival. En el presente año, del 16 de Agosto al 29 de Septiembre, he podido notar, con mi anteojo «Zeiss,» de 80 milímetros, cuánto ha disminuído en superficie el casquete polar del Sur.

Allá, en aquel astro, se admira el desarrollo de la vegetación al comenzar la Primavera de seis meses, de que disfrutan los marcianos, y aquel sistema de canales, descubierto por el italiano Schiaparelli y estudiado ampliamente por el norteamericano Lowell, es, tal vez, un portentoso trabajo ejecutado por los marcianos para la irrigación de sus tierras rojizas.

En Marte existe una atmósfera donde vemos algunas veces flotar pequeñas nubes, y el análisis espectral ha comprobado la existencia del vapor de agua en aquel medio.



El planeta Marte observado el Lunes 30 de Agosto, á las 9 de la noche, en la constelación de los Pescados.

Ahora bien, ¿por qué en este año de 1909 ha causado tanto entusiasmo la oposición de Marte? Porque se trata de una *oposición perihélica;* es decir, que Marte está en este mes lo más cerca posible del Sol, y semejante fenómeno no volverá á repetirse hasta dentro de 15 años. De aquí que astrónomos y aficionados se apresuren á dirigir sus telescopios al hermoso planeta del fondo anaranjado y de las manchas verdosas.

La excentricidad de la órbita del planeta Marte es tal, que en el *afelio* se encuentra separado del sol 246 millones y cuarto de kilómetros, y en el *perihelio* se acerca al astro del día 204 millones y medio de kilómetros, así es que resulta una diferencia de 41.750,000 kilómetros, lo que no es despreciable, aún tratándose de las enormes distancias siderales.

Las manchas obscuras que se observan en la superficie del planeta Marte, son los *mares*, siendo los más característicos el del *Reloj de Arena*, que observó Huygeus por vez primera el 28 de Noviembre de 1659; el *Océano de Kepler*, observado por Herschel á fines del siglo XVIII, y el *Océano de Newton*. Todos los mares de Marte tienen un color verdoso, semejante al de los mares terrestres. En cuanto á las tierras, son de un color anaranjado, color que subsiste en las cuatro estaciones del año.

A partir del lunes 16 de Agosto del presente año, he seguido, siempre que el tiempo lo ha permitido, la observación del planeta Marte, y el dibujo que acompaña á estas líneas representa el aspecto del astro en la noche del lunes 30 de Agosto, á las 9 horas.

La oposición de Marte con el Sol, se efectuó el día 24 del presente mes; pero todavía contamos con los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, para gozar con la contemplación de un astro cuyos mapas ha podido trazar el hombre con tanta exactitud.

México, Septiembre 30 de 1909.

LUIS G. LEON.

El Canto del Ave

CUENTO RUSO

En un estrecho calabozo de la prisión de una gran ciudad de Hungría, gemía un pobre prisionero. Gentes malvadas lo habían arrojado en aquella cárcel.

El calabozo era húmedo, oscuro y frío. Por lecho, se le daba un montón de paja; y por alimentos, pan duro y agua. Estaba allí, desde hacía muchos años, pálido, enfermo, triste. El sol penetraba rara vez por la estrecha ventana. El aire fresco no llegaba jamás.

Con las lágrimas en los ojos, pensaba en sus padres, en sus amados hijitos; pensaba que quizás lo habían olvidado todos, creyéndolo muerto. ¿Qué pasaba en la tierra? ¿Qué pasaba en su país?

Se aproximó á la ventana. Era una admirable tarde de primavera. El sol se ocultaba tras de los bosques, alumbrando las cimas con sus rayos rojos; las gentes iban y venían en la calle. La prisión era alta, y, desde la ventana, los transeuntes se veían muy pequeños. Los llamó; pero nadie lo escuchaba. En el cielo azul, los pájaros volaban. Cerca de la ventana, paró una águila lentamente.

—¡Aguila! ¡Aguila! le gritó el prisionero: detente cerca de mi ventana, dime lo que pasa sobre la tierra, cántame una canción.

—Nó, respondió el águila; la ventana es muy pequeña, no puedo descansar. No te contaré lo que pasa en la tierra, porque habito en ella rara vez. Hago mi nido en las rocas más altas y en los fresnos más viejos, lo más lejos posible de las gentes malvadas, á fin de estar al abrigo de sus acechanzas infames. No te cantaré, porque nunca canto en la tierra. Me elevo alto, muy alto, y el sol eterno es el único que escucha mis canciones.

Y con una vigorosa batida de sus grandes alas, el águila, orgullosa, se lanzó hacia el cielo y desapareció á su vista.

—¡Cisne! ¡Cisne! dime lo que pasa sobre la tierra; cántame una canción.

—Nó, dijo el cisne, no te contaré lo que pasa en la tierra. Nado siempre en el agua, en el agua fresca y pura, en medio de verdes cañas. Cuando en la mañana, el agua toma un tinte rosado bajo los rayos de la aurora, grito con todas mis fuerzas á la aurora: ¡Salud! No te cantaré la canción: sólo cantaré la víspera de mi muerte.

Y el cisne se alejó en el aire, majestuoso, en los claros reflejos de sus blancas alas.

—Gorriones, gorrioncitos, deteneos en mi ventana, decidme lo que pasa sobre la tierra. Cantadme una canción. ¡Gorjead, piad por mí!

—¡Imposible! respondieron los gorriones; tenemos necesidad todavía de picotear el grano que el molinero deja caer por casualidad.

Pero de pronto llegó el pájaro gris, se aproximó á la ventana del prisionero y se asió á los barrotes de hierro.

—¡Salud, ruiseñor! ¡Gracias á ti, querida ave, por hacerme una visita! dime lo que pasa sobre la tierra. Cántame una canción.

—Te diré lo que pasa en la tierra, y te cantaré una canción.

Y el pájaro exhaló tales notas, que el pobre prisionero, bañado en lágrimas, se dejó caer en la paja, no pudiendo prescindir de llorar y escuchar.



El Sueño de "Quasimodo" en Nuestra Señora de París.—Louis Béroud.

—Ayer en la mañana, al despuntar la aurora, cantaba el ruiseñor: el tiempo estaba fresco y bueno, como esta tarde. Me aproximé á tu casa, me coloqué en un verde nogal, ante la ventana abierta, y me puse á cantar, á cantar, á cantar más. En una cuna dormía el más joven de tus hijos. Abrió sus grandes ojos claros y preguntó: «¿Dónde está papá? ¿Dónde está mi querido papá?» Y escuchó mi canto.

Tus padres lloran y se acuerdan de ti, te aman, te aman mucho, desean ardientemente verte. No pierdas el valor; Dios ve tu inocencia; las gentes perversas te volverán á ver, y gozarás todavía de la libertad, de la luz, del aire.

Tus niños te sonreirán y acariciarán. Esto será en una dulce tarde de estío; las sombras alargadas de los árboles se extenderán en la llanura, y los vidrios de las ventanas tomarán un tinte rojo bajo los últimos rayos del sol. Sentados en el quicio de la puerta, contarás á tus hijos lo que has sufrido.

Les enseñarás á no permitir —cuando sean grandes—que las gentes perversas cometan acciones reprochables, á no pelear los unos contra los otros y á rogar á Dios para que todos los hombres se amen los unos y los otros, como un hermano ama á su hermano.

Y los niños te escucharán. Cuando sean grandes, los verás buenos y honrados, los verás socorrer á los pobres y á los afligidos. Vivirás largo tiempo, largos años. Tus cabellos emblanquecerán, pero tu corazón latirá siempre con alegría.

Y cuando mueras, te llorarán y rogarán por ti; te llevarán al verde cementerio en un claro día de ardiente sol. Sobre tu tumba plantarán muchos rosales, y yo cantaré al alba sobre tu tumba.

Traducido del ruso por:

AR. DE BONVILLER.

Traducción especial para "Arte y Letras."



SIESTA

(DE SULLY PRUDHOMME.)

Cuando al llegar las tardes calurosas
hunda la espalda entre los musgos secos,
sin que mi soplo altere el de las rosas,
sin despetar los adormidos ecos,

daré mi vida al volador impulso
del fácil tiempo; y desdeñando en calma,
del universo el piélago convulso,
un blando sueño invadirá mi alma.

Bajo la luz de los espacios llena,
mientras se inunde en éter mi pupila
y una inmutable placidez serena
sienta que dentro al corazón destila,

¡qué harán los hombres? pensaré..... y el vano
sueño de amor y el odio que desmaya,
me arrullarán con el rumor lejano
de ignoto mar al sacudir la playa.

VÍCTOR M. LONDOÑO.

SOLO TU . . . . . .

Eres un soplo de mi abril florido,
que llega en el otoño de mi vida,
á recordarme alegre la perdida
estación de las aves que se han ido.

¡Golondrinas de un bien que breve ha sido!
¿qué buscan, en qué atmósfera encendida
podrán hallar la luz que, aun no extinguida,
ingratas hunden en eterno olvido?

¡Nada esperan de mí! . . . . ¡Triste y herido
dejan mi corazón con su partida!
¡El pobre corazón que fué su nido! . . . .
¡Sólo tú, en esta amarga despedida,
Eres un soplo de mi abril florido
que llega en el otoño de mi vida!

JOSÉ PEON DEL VALLE.

LA GOTA DE SANGRE

Sentados en la gótica ventana
estábamos tú y yo, mi antigua amante,
tú, de hermosura y de placer radiante,
yo, absorto en tu belleza soberana.

Al ver tu fresca juventud lozana,
una abeja lasciva y susurrante
clavó su oculto dardo penetrante
en tu seno gentil de nieve y grana.

Viva gota de sangre transparente
sobre tu piel rosada y hechicera
brilló como un rubí resplandeciente.

Mi ansioso labio en la pequeña herida
estampé con afán . . . . ¡Nunca lo hiciera,
que aquella gota envenenó mi vida!

MANUEL REINA.



EL «KOPAK,» DANZA RUSA. —PIMONEUNOZ.



MARIPOSAS

Es tu mirada amorosa,
si en mí la fijas con calma,
una sutil mariposa
volando sobre la fosa
que tengo abierta en el alma.

Siempre que miro una estrella
perdida en la inmensidad,
me imagino que es más bella,
y quisiera junto á ella
compartir su soledad.

En desenfrenada orgía
la ví, la copa en la mano,
y desde tan triste día,
afanosa la alegría
está buscándome en vano.

Te he vuelto á ver . . . . Tu belleza
ha ido el tiempo marchitando,
y ya sobre tu cabeza
he notado con tristeza
que están los buitres volando.

B. BYRNE.

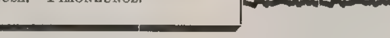


TU NOMBRE

(MADRIGAL)

Soñé contigo en dulce desvarío,
y despierta á los rayos matinales
escribí con el dedo en los cristales
tu nombre sobre gotas de rocío.
Y al desgarrar el congelado velo
á la lumbre del sol, ví, cielo mío,
que era tu nombre azul el mismo cielo.

BLANCA DE LOS RIOS.



LA FLORERIA

Tras del cristal reluciente
de la bella florería,
lucen su cáliz distinto
flores de todos los climas.
En atmósfera templada
como el sol de Mediodía,
todas las razas del mundo
en sus hojas simbolizan.
Tú, rara flor de Alemania,
que por las nieblas suspiras;
tú, extraña flor, de Inglaterra,
que el turbio Támesis cría;
tú, portuguesa corola,
que Oporto meció en sus brisas;
flor esplendente de Italia
junto al Vesubio nacida;
flor que recuerdas los lagos
de la templada Suiza;
capullo lleno de nieve
que congeló Rusia fría;
flor caprichosa de Holanda
llena de dulce delicia;
corola abierta en jardines
de la reina Carmen Silva;
clavel que brotó en España
en un balcón de Sevilla:
las almas de las naciones
parecéis á quien os mira
agrupadas en un ramo
de hermosura y poesía.
Con ser tan tiernas, formáis
haz de banderas unidas,
¡y á las razas, con ser razas,
separa el odio y la envidia!

* * *

¡Almas, cuándo aprenderéis
en las flores armonía,
y tejeréis en un ramo
toda la humana familia!

SALVADOR RUEDA.



SR. LIC. MARCELINO DAVALOS, autor de la obra "Jardines Trágicos."

TEATRO COLON

En una de mis crónicas de hace dos meses, al hablar de este precioso Coliseo, y de la niña mimada del público, María Conesa, decía yo, que aunque sus triunfos eran muchos, siempre luciría más en el «género chico.»

Tal afirmación, fundada por supuesto en razones, según tengo por costumbre, no fué muy del agrado de la Empresa, según supe, con la indiferencia, claro está, que me entero de estas cosas, y ahora resulta que ya se ha llevado á la práctica lo que decía, y que zarzuelas del referido género se ponen con agrado de la concurrencia y con bastante éxito; el cual se afianzará, á no dudarlo, si se encuentra pronto alguna que ayude á la simpática tiple y notable bailarina, y todo ello se pone en las condiciones que merece el Teatro Colón, y haciendo la Empresa bien las cosas, como ella sabe hacerlo.

¿Es verdad que los autores mexicanos pueden surtir de obras á una Empresa teatral? Pues adelante, que el público no se mostrará reacio á ver lo bueno que haya de celebrar, y tanto más cuanto que una artista de la nombradía de la Conesa, será la que represente dichas zarzuelas.

Creo llegado el momento de que se lleve á la práctica lo que tanto desea la Sociedad de Autores Mexicanos: ahí tienen ocasión magnífica, y si valiera mi consejo, la Empresa del Colón no debe desperdiciar el ser ella la que puede dar el realce debido á las obras mexicanas. ¿Las habrá buenas? creo que sí. ¿Las habrá medianas y malas? también me permito asegurarlo; pero esto pasa igual con las de los españoles, pues de allí vienen algunas que no sé ni cómo se han puesto en Teatro alguno. Pero seamos justos; viene más bueno que malo, y esto precisamente es lo que hay que pedir á los autores de México.

Tiene por tanto el Teatro Colón un magnífico porvenir y de



TEATRO PRINCIPAL.—LA APLAUDIDA TIPLE AMPARO POZUELO.



TEATRO PRINCIPAL.—LA DISTINGUIDA TIPLE PURA MARTINEZ, que ha obtenido gran éxito últimamente en la obra "A LA VERA DER QUERE"

buena fe lo digo; no creo que la Empresa Azcué lo deje irse de las manos, lo que celebraría de todas veras.

*
* *

Y ya que hablo de la tanda, he de hacer notar la verdadera avalancha de Teatrillos, que, de poco tiempo á esta parte, han surgido en México para la presentación del «género chico» y hasta del «ínfimo,» que es lo peor.

El «Briseño,» en la Colonia Guerrero, derrocha actividad por atraerse artistas, que, desperdigados por una y otra parte, y sin tener entrada en el Teatro Principal, han visto el cielo abierto, al empezar esa fiebre de las tandas en todo México.

Rosa Fuertes, aquella tiple admirable en sus tiempos, aquella verdadera artista en toda su extensión, que admiramos años y años entre aplausos y ovaciones, ha hecho su nido en el antiguo Teatro Apolo, le ha dado su nombre, que vale bastante más que el ruin Coliseo, y allí se encuentra lamentando triste decadencia, ese período tan lamentable de la vida de la gente de teatro.

Acabada la gloria, busca la Fuertes el negocio; terminados los éxitos entre los grandes públicos de España y de México, desea solamente el dinero, y quizás lo consiga, cultivando una clase de obras que nunca fueron propias de su talento, porque jamás esta gran actriz perteneció á la sicalipsis tan en boga.

En el «Teatro Lírico,» de tan mala estrella, por estar en tan mal sitio, y adonde todos los negocios teatrales se han venido al suelo, defraudando esperanzas de inocentes empresarios, también hay el correspondiente «género chico,» que con todo su prestigio, no puede levantar la «jettatura» que pesa sobre coliseo tan desgraciado.

Y, en fin, sin hablar del «María Guerrero,» que tiene su público hasta por los barrios de la Penitenciaría, la memoria de Cervantes se venera en un teatrillo que lleva el título del «Fénix de los Ingenios,» y donde la tanda, para escarnio del talento del creador del «Quijote,» se nos muestra con todas sus duras exhibiciones, sin pizca alguna de arte ni de cultura.

No cito nombres de la gente que compone estas Compañías, las cuales, si se ven citadas en la prensa, es por el pago del correspondiente réclame, y sólo lamento que algunas tiples (?), que hace algún tiempo les parecía estrecho el escenario del Teatro Principal para su gloria, andan ahora en torcidos andurriales.



Academia Metropolitana.—Isabel Navarro, coupletista española, estrella reciente del "Olimpo" en París.

EL BENEFICIO DE VIRGINIA FABREGAS

Todos los años, cuando llega esta noche, los admiradores de la excelente actriz mexicana, tenemos una gran satisfacción en rendir el homenaje de nuestra simpatía á la que por tantos méritos lo merece.



Academia Metropolitana.—La Neige Mime.

Por esta razón, no es de extrañar que el Teatro se encontrase pletórico de gente la noche del último martes, y que flores, palomas, dianas, regalos y cariñosas felicitaciones, fuesen como el culto fervoroso que todos profesamos á la excelsa artista, que nos proporciona, una gran parte del año, las emociones agradables del arte escénico.

Además, se estrenaba una obra del celebrado autor mexicano, Marcelino Dávalos, y este fué otro motivo para que hubiese mucho público, que salió muy satisfecho de la última producción del celebrado poeta, y que se llama: «Jardines Trágicos.»

Pertenece esta comedia dramática al género sentimental, con vistas á lo romántico, y como esto siempre conmueve al buen público, como se empieza con una fiesta muy alegre y se termina muriendo la protagonista en un jardín, en la época de la caída de la hoja seca, cuando los árboles, desnudos de follaje, expresan tristezas y melancolías, no es de extrañar que se aplaudiera lo que al fin y al cabo revela talento, aunque la vista perspicaz de alguien, note en todo ello artificios de sencillez primitiva, estructura preparada con detrimento de la verdad, detalles de comedia antigua, como el pueril de los papelitos para que se quede ó se marche «Eulalia,» que contrasta este recurso infantil con lo hondo de la situación, con lo intenso del drama pavoroso que en aquellos momentos se resuelve.

Los finales de los actos están hechos con el ingenio del que conoce algo el secreto de las bambalinas; y el momento más interesante, el de descubrir la carta delatora en el fondo de un medallón, el público lo ve venir desde que Luciano lo saca, y esto, señor Dávalos, no es digno de su talento de usted.

Pasen ciertos detalles de artificioso convencionalismo en lo que no constituye el corazón de la obra escénica, al fin y al cabo el público los olvida pronto. Pero en lo que es el alma de la fábula, el nudo de la trama, el instante tan esperado y tan preparado en escenas sucesivas, en esto hay que elevarse á gran altura y buscar los recursos de todo el ingenio, tanto más, cuanto que se posee en grado sumo, lo cual pasa al señor Dávalos.

En aquel relato de Luciano á Magda sobre las rarezas de la vida de Eulalia, ahí estaba el terreno para que el talento del autor hiciera decir algo al esposo confiado, que hiciera descubrir la verdad á la enamorada celosa. Este es el procedimiento de la comedia moderna, qu ehuye de ciertos recursos de tiempos de Eguilaz.

Por lo demás, el señor Dávalos ha escrito una obra bella, con caracteres si no verdaderos, muy atractivos; y si en su próxima producción busca, y su ingenio lo ha de encontrar, un argumento más nuevo, le auguro aun más éxito que el habido con «Jardines Trágicos,» que obtuvo una interpretación magnífica por parte de la Fábregas, sobre todo en el acto tercero, y muy correcta por la López del Castillo y Solares.

LUIS DE LARRODER.

Una Exposición en la Escuela de Agricultura

El pasado lunes fué inaugurada, por el señor Presidente de la República, la exposición organizada por los Profesores y alumnos de la Escuela de Agricultura y Veterinaria, y los empleados de la Estación Agrícola Central, con el objeto de que se vea el progreso del Establecimiento.

Acompañaban al señor General Díaz los señores Secretarios de Gobernación, de Fomento y de Comunicaciones, siendo recibidos por el Director de la Escuela, señor Basiliso Romo, y por los catedráticos de la misma.

La Exposición se halla instalada en los comedores de la parte de abajo, y se fueron visitando los diversos departamentos de la misma, en los que figuran los trabajos de los Profesores y alumnos de la Escuela de Veterinaria, como disecciones de piezas anatómicas, y estudios sobre la fiebre carbonosa y suero que proviene de la misma.

El departamento de las Estaciones Agrícolas ha llamado la atención, pues en todas ellas, con especialidad en las de Oaxaca y en las de Ciudad Juárez, se han hecho notables experiencias; y fué muy celebrado en la sección de Agronomía un estudio hecho con trigo llamado hoé, que produjo en la Escuela á razón de 43 hectólitros 33 litros por hectárea; además, 49 variedades más, que serán estudiadas el año próximo, y aparatos para conocer el poder germinador de los granos y otras cosas que sería prolijo enumerar.



El señor Ministro de Fomento fué el que dispuso que se organizara esta Exposición, y, en tal virtud, el Director de la Escuela comisionó á los diversos Jefes de Secciones para que se llevara á la práctica la idea, quedando integrada la Comisión por los señores Figueroa, Ramírez, doctor Calvini, ingeniero Hiti y doctor López Vallejo, que lo prepararon todo perfectamente para conseguir el triunfo que con justicia han obtenido.





1. La Presidencia de honor.—2. Un departamento de la Exposición.—3. Visitando la Exposición.—4. Haciendo experiencias.—5. Modernos aparatos de Agricultura que figuraron en la Exposición.

Fots. «Arte y Letras.»

Los veinticinco años de la Sociedad "Unión y Amistad"


Un aspecto de la concurrencia.

Esta Sociedad Mutualista, de las más importantes de la República, celebró el pasado Domingo sus «Bodas de Plata,» con júbilo y con entusiasmo, en el Tívoli del Eliseo, pues justo es decirlo, que ha prosperado en este lapso de tiempo, contando en la actualidad con más de mil quinientos socios.

En el gran salón del Tívoli se instaló el estrado, cuyo sitio de honor lo ocupó el señor Don Pedro Malabehar, en representación del señor Gobernador del Distrito. Cerca del señor Malabehar tomó asiento el señor presidente de la «Unión y Amistad,» y demás miembros de la Mesa.

Interesante y variado fué el programa, que se cumplió en todas sus partes, con excepción de dos números: los encomendados á la señorita Emmy Ibáñez Navarro y al Lic. Don Jesús Urueta. Ambos oradores se excusaron de asistir, por urgentes atenciones de última hora.

La recepción de las comisiones que venían en nombre de otras Sociedades Mutualistas, estuvo muy animada, siendo representadas las siguientes: «Huamantla de Juárez,» «Empleados Ferrocarrileros,» «Sastres,» «21 de Marzo,» «Glorias del Gran Morelos,» «Sociedad de los 43,» «La Espontánea,» «Siglo XX,» «Alianza,» «Luz, Constancia y Caridad,» «El Fénix,» «Aztecas número 2,» «Carlos Pacheco» y «Fraternidad y Progreso.»

Los demás números del programa estuvieron á cargo del secretario de la Sociedad, señor Don José de la O. Sánchez, del señor Ignacio Alvarez, de la señorita María Pérez Reguera, del señor Edmundo Castillo y del señor Don Juan F. Sánchez, presidente de la corporación. También tomó parte la orquesta del profesor Don Francisco Baltazares.

Según se desprendió de las lecturas oficiales, la Sociedad «Unión y Amistad» se encuentra en un período de auge envidiable, y todo hace creer que continuará su prosperidad. Tal ha sido el resultado de un trabajo tenaz y de una sincera y sólida unión.

La kermesse, que tuvo efecto también en el Tívoli del Eliseo, estuvo muy animada, viéndose el parque adornado con flores, heno y banderas, como también lo estaba la puerta principal, en la que se levantaron arcos de sumo gusto y mucho arte.



La Directiva de "Unión y Amistad."

Varias bandas de música amenizaron el acto, tocando hasta las altas horas de la noche, en que terminó la fiesta. Por la tarde, se presentó el Gobernador del Distrito, señor Don Guillermo de Landa y Escandón, el cual fué recibido con muestras de complacencia por el público en general, y por una comisión nombrada al efecto, la cual previamente lo había invitado.

En grupo formado exprofeso, el señor Landa dirigió la palabra, desarrollando de nuevo sus altas ideas moralizadoras sobre el obrero, y los medios de que piensa valerse para conseguir su completa regeneración, lo cual fué escuchado con sumo gusto y complacencia por todos los oyentes.

Vimos muchos puestos y kioskos con bebidas, con surtido completo de «confetti,» y las horas se deslizaron muy agradables para todos, pudiendo estar satisfechos los organizadores de la fiesta, por haber resultado digna de la concurrencia que fué, y de la alta idea de celebrar las «Bodas de Plata» de una Sociedad tan útil y provechosa.


El acto oficial en el Tívoli del Eliseo. Fots. «Arte y Letras.»

PROXIMA ENTREVISTA DE LOS DOS PRESIDENTES EN EL PASO

Se espera que sea un verdadero acontecimiento la entrevista del Presidente de la República Mexicana y del de los Estados Unidos Americanos, en el Paso, y con este motivo presentamos algunas vistas de aquel lugar, que de seguro dan una idea completa á nuestros lectores del lugar de los sucesos.

Las cancillerías de ambos países han discutido el programa á que ha de sujetarse la ceremonia, habiéndose acordado que minutos antes de las once de la mañana del próximo día 16, el señor General Díaz se dirija al Puente de los Tranvías, atravesándolo con su escolta y con las personas que formen su Estado Mayor, hasta llegar á la casa donde lo esperará el Presidente Mr. William H. Taft.

Las fuerzas mexicanas restantes quedarán estacionadas







1. Puente Internacional de la Avenida Juárez, que recorrerán los Señores Presidentes Díaz y Taft.—2. Calle del Comercio, tomada de Oriente á Poniente.—3. Señor Félix Bárcenas, Jefe Político del Distrito de Bravos.

4. Calle del Comercio de Ciudad Juárez, tomada desde la esquina Comercio y Avenida Juárez.—5. Calle del Comercio, tomada de atrio de la Iglesia. -6. Administración de Correos de Ciudad Juárez.—7. Cuartel Federal.

en la parte Sur del referido Puente, y cruzarán la región del Chamizal hasta la calle primera de El Paso.

Las tropas de caballería americana que acompañarán al señor General Díaz, se situarán en la extremidad Norte del referido Puente, escoltándolo.

El Ministro de la Guerra de los Estados Unidos, General Mr. Dickinson, dará la bienvenida al General Díaz, marchando todos al sitio de la entrevista.

Mr. Taft irá en el mismo día á las 12 á Ciudad Juárez, y en la parte Sur del Puente de los Tranvías, á la terminación de la Avenida Juárez, esperará el señor Secretario de Hacienda de México, acompañado del General D. Gregorio Ruiz, con su Estado Mayor, un Regimiento con banda y una batería de artillería de campaña.

Dicho señor, dará la bienvenida á Mr. Taft, y en aquel acto lo acompañarán

el Gobernador de Chihuahua, el Jefe Político del Distrito de Bravos y la Guardia Presidencial.

El citado Gobernador saludará al Presidente americano en nombre del Estado que gobierna, y el Jefe Político referido, hará otro tanto en nombre de Ciudad Juárez, y en estos momentos se tocará el Himno americano «Star Spangled Banner.»

Mr. Taft subirá á un carruaje con el Ministro de Hacienda y el señor Creel, y en este momento se hará una salva de 21 cañonazos, esperando el regreso de esta comitiva las tropas americanas situadas del otro lado del Puente, y las tropas mexicanas escoltarán al Presidente de los Estados Unidos hasta la presencia del señor General Díaz.

A las cinco y media de la tarde saldrá de El Paso Mr. Taft, para poder asistir al banquete que le ha de dar el señor General Díaz, siendo recibido y despedido en la misma forma, y en dicha comida sólo habrá dos brindis, el primero, el del General Díaz ofreciendo el agasajo, y el segundo, la contestación de Mr. Taft.

El Gobierno americano acordó iguales ceremonias en el acto de la entrevista, y por tanto, el General Díaz irá acompañado del Ministro de la Guerra americano y del Gobernador de Texas, á la entrevista con Mr. Taft, y durante ésta, han de cambiarse frases referentes á las buenas relaciones entre ambos países, sirviéndose luego un «luch-champagne,» vistiendo el Presidente de México de gran uniforme y el de los Estados Unidos de frac.

Al banquete que en Ciudad Juárez se servirá á Mr. Taft, concurrirán los Ministros de la Guerra, de Comercio y de Trabajo de los Estados Unidos; el Gobernador de Texas, el Senador Bailey, el General Mayer y su Estado Mayor, el Mayor de El Paso y el Capitán Butt, ayudante particular del Presidente de la República de los Estados Unidos.

Tales son, en resumen, las ceremonias del próximo acto de gran importancia para la cordialidad de los dos países, que va á tener efecto en El Paso.



1. Puente Internacional.—2. Avenida Juárez. Calle por donde pasarán los Presidentes Díaz y Taft.—3. Camilo L. Argüelles, Presidente del Comité de Prensa de Ciudad Juárez.

4. Iglesia de Guadalupe. Construida en el año de 1549.—5. Teatro Salón Juárez.—6. Estación de pasajeros del Ferrocarril Nacional de México. Lugar donde pasará el tren Presidencial.—7. Avenida Lerdo, de Ciudad Juárez.

Visita del Señor Gobernador del Distrito á la Fábrica "LA CONCORDIA," S. A.

Fué un día de fiesta, de júbilo, de entusiasmo, entre los obreros de la Fábrica de Ropa «La Concordia» S. A., magnífico centro manufacturero, situado en el Puente de San Antonio Abad núm. 14½, el día 1º del actual, en que se dignó visitarlo el señor Don Guillermo de Landa y Escandón; y si en todos los establecimientos fabriles hubo un verdadero derroche de preparativos para recibirlo debidamente, en el que nos ocupamos, sobrepujó á lo que nos pudiéramos figurar.

La fachada de la Fábrica era un alarde artístico, muy bello, de adorno floral, permitiendo recrear la vista ante tantos colores perfectamente combinados.

Ya en el interior del edificio, podían admirarse dos hermosos arcos de verde follaje, en cuya parte superior, primorosamente dibujadas con flores, aparecían estas sencillas pero significativas inscripciones: «¡Viva el señor General Díaz!» «¡Viva el señor Gobernador!» que eran como la síntesis de los dos sentimientos que latían en el pecho de los obreros, al recibir la cariñosa visita de que nos venimos ocupando.

A la cordial bienvenida que dió el Gerente al Señor Gobernador, contestó el señor de Landa, con elocuencia, y al pasar á ver los talleres, detúvose en uno de ellos, contemplando una preciosa alegoría de «La Libertad,» «La Paz» y «El Trabajo,» representada por tres bellas operarias, las que, en actitud escultural, sostenían los retratos de Hidalgo, del General Díaz y del señor de Landa y Escandón, simulando coronar á los tres personajes.

La visita á los talleres continuó, y vimos prácticamente la importancia y el valor de esta Fábrica, que es sucursal del gran centro manufacturero que se halla establecido en la capital de Chihuahua, llamado «La Paz,» que, como es bien sabido, surte de sus efectos á toda la República.

Los departamentos de la Fábrica, que ocupan una superficie de 5,000 metros cuadrados, son completos por todos los aspectos que se les mire, por lo perfectamente ordenados, por lo bien divididas que están todas las labores, y sobre todo, y esto es lo más importante, por lo completo de la maquinaria que allí se contempla, destacándose en ella los modelos últimos de la mecánica, los progresos más refinados en todos los sistemas que se conocen, resultando de ahí que los productos que se hacen con tales elementos, son perfectos, duraderos, de magnífico aspecto, y pueden competir con lo mejor de otras partes.



Uno de los arcos levantados en la Fábrica.



Las obreras ofreciendo un regalo al Señor Gobernador.

Nuestra impresión, en los momentos que contemplábamos todo esto, era de placer y hasta de orgullo, pues se siente cierta satisfacción viendo cómo en el seno de la Patria, en el mismo México, existen estos que pudiéramos llamar templos del trabajo, donde se rinde culto á la diaria labor, y homenaje á lo que tanto enaltece al hombre.

Aquellas 250 máquinas, que como monstruos de hierro, sólo son dominadas por la mano hábil del obrero inteligente, parecen tener alma y darse cuenta de sus trabajos, unas cosiendo la ropa, otras haciendo ojales, aquellas pegando botones, éstas sujetando las mangas en la prenda, y en fin, como dominando á todas, como siendo su reina y señora, una muy grande, muy arrogante, la llamada cortadora, que con una precisión que admira, corta diversas prendas de ropa en gran número; pero de tal manera, tan perfecta, que al salir de su seno pueden distribuirse en seguida para su confección.

La fuerza eléctrica mueve todo con su poderoso impulso, con su aliento vivificador, y la maquinaria se agita en los diversos departamentos de corte,



Grupo de obreras en uno de los patios de la Fábrica.



Departamento de Máquinas de Coser.

Al terminar la visita, se obsequió al señor Gobernador con un lunch-champagne, en ocasión del cual uno de los empleados le dirigió loables y cariñosas frases de felicitación por la tarea que se ha impuesto cerca de la clase obrera, y terminó con un brindis por la Patria y por sus ilustres gobernantes; el señor Gobernador correspondió agradecido y brindó, á su vez, por la prosperidad de «La Concordia.»

A la salida, se dirigió al señor Gobernador, en breve y bonito discurso, una de las operarias, y entre los vítores y aclamaciones de los obreros, fué despedido el señor de Landa del modo más cordial, siendo obsequiado con un magnífico edredón de seda.

* * *

La fábrica de que nos hemos ocupado, se dedica á la confección de ropa para hombre, desde la modesta del artesano y del obrero, hasta la que llevan las personas de la clase media, y presenta un golpe de vista muy agradable contemplar á las operarias manejando las máquinas de coser, que no mueven las mismas obreras, lo cual es fatigoso para la mujer, sino por medio de la electricidad.

de costura y de aplanchado, y el ruido parece dar aliento al obrero, é impone al visitante.

«La Concordia» S. A., cuya fama se extiende ya por el ámbito mercantil de todos los Estados de la República, no es la única ramificación de la citada casa matriz «La Paz» S. A., de Chihuahua, cuyo capital tenemos entendido asciende á $1.500,000, pues también cuenta con otra Fábrica de Hilados y Tejidos, denominada: «Bella Vista,» en Valle de Zaragoza, Chihuahua, que es donde se elaboran las telas para sus confecciones.

La visita á que nos venimos refiriendo, dió motivo á que se mostrara «La Concordia» en todo su poderío y en todos sus progresos, porque las confecciones que allí se hacen, son de las superiores, como pudo observarlo el señor Gobernador, que en sus viajes por Europa, ha visto mucho de esto, y confesó que en cuanto á talleres y perfección, compite esta Fábrica con cualquiera otra.



Departamento de Máquinas Cortadoras.

Las operarias de esta fábrica están magníficamente retribuídas, en relación con el jornal que se paga en otras partes, pues las que reciben sueldo por día, cobran un peso y las que trabajan á destajo obtienen mayores ganancias, deduciéndose de aquí el contento que se nota en todas ellas, su gran satisfacción por trabajar en «La Concordia» y las excelentes ausencias que hacen del buen trato que los jefes las dan.

Esto habla muy alto en pro del Gerente de la negociación y de las demás personas directoras de la fábrica; y como estas visitas del señor Gobernador son precisamente para favorecer á la clase obrera, es necesario hacerlo constar así al informar al público acerca de ellas.



Departamento de Aplanchado.

La visita del Señor Gobernador del Distrito á la Fábrica "GUADALUPE"

Siguiendo en su campaña en pro del obrero, el señor D. Guillermo de Landa y Escandón, visitó en la pasada semana la magnífica fábrica de hilados y tejidos «Guadalupe,» de los distinguidos hombres de empresa é industriales inteligentes, señores José García, José Goyarzu y Pío Noriega, los cuales, con sus iniciativas y actividad, han conseguido montar un negocio de los más importantes en su clase que hay en la República Mexicana.



El Señor Gobernador escuchando la bienvenida de los obreros

Recibido el señor de Landa y Escandón por los dueños de la fábrica, con la amabilidad que los distingue, y después de pasar bajo un precioso arco de flores, que da acceso á la gran portada del edificio, los obreros y las obreras salieron á honrarse con la visita, pronunciándose discursos y versos, que reflejaban el placentero estado de alma de aquellos hijos del trabajo, que vislumbran un buen porvenir con los eficaces esfuerzos del señor Gobernador del Distrito.

Este señor dió las gracias á todos, con frases elevadas y sinceras; y no pudo menos de admirarse de que por doquiera salían pruebas del buen trato, de la consideración, del cariño que allí se tiene para el trabajador, contrastando esto con lo que pasa en otros centros fabriles y manufactureros.

Además, al visitar la fábrica en compañía de los dueños y del señor General D. Manuel Sánchez Rivera, pudo ver lo magnífico de la maquinaria, lo nuevo de todo, los procedimientos modernos de que se echa mano para la elaboración de los «céfiros,» de las «cachemiras de alta novedad,» de los «piqués de fantasía» y del género llamado «mezclilla americana extrafina,» especialidades todas de la casa y que han conseguido que ninguna compita con ella en lo que se refiere á esta clase de confecciones.

Otra de las cosas que merecen visitarse es el almacén de la fábrica, que es como si dijéramos el sitio en donde se encuentran á la vista del público los productos ya elaborados, ya concluídos, ya dispuestos para la venta; y la vista se va con deleite tras de ellos, por lo finos, por lo selecto de su elaboración, por lo perfectamente acabados, hasta el punto de poder ponerse junto á los mejores importados, en la seguridad de que en nada en absoluto desmerecen.

La fábrica «Guadalupe» ha probado, una vez más, que marcha á la cabeza de las mejores y que es un modelo en su género.



El Señor Gobernador visitando el Departamento de Exposición de la Fábrica.

HOMENAJE

Para "Arte y Letras."

Soñé encontrar en tus divinos ojos
de un grande amor los vívidos albores,
y en el nectario de tus labios rojos
la miel que endulza todos los dolores.

Eres la flor que forjan mis antojos
y la luz que me envuelve en sus fulgores:
por eso te amo, y á tus pies de hinojos,
sufriré, si lo quieres, tus rigores.

¡Y te amo con pasión! En mis excesos
quisiera yo cubrirte con mis besos,
y libar como abeja rumorosa
la miel hiblea de tus labios rojos,
y después, como inquieta mariposa,
quemar mis alas en tus glaucos ojos.

CIRO CASTILLO.

Septiembre de 1909.



COOK

Para "Arte y Letras."

Grandioso luchador, tú, que te lanzas
henchido de sublimes ambiciones
á través de las árticas regiones
por las que firme y atrevido avanzas;

tú, que lleno de ardor y de esperanzas
marcando vas el rumbo á tus legiones,
y entre hielos gigantes y aquilones
el incógnito punto al fin alcanzas;

tú, que vuelves marcando tu sendero
como dueño y señor del mundo entero,
que con asombro ve tu insigne historia;
sabe que izaste triunfadora, ufana,
en el Polo: la Enseña Americana,
en el mundo: la Enseña de tu gloria!

J. ANT. GAXIOLA.

Septiembre de 1909.

LA BELLA AÏSSAH

Al pie de montañas enormes—esfinges de granito enmohecido, mármol y ocre—la blanca Tetuán, la *Ciudad de las fuentes*, duerme muellemente tendida como una diosa hierática en un sofá de esmeraldas.

Bajo el follaje denso de los naranjos de puntos de oro, las aguas frescas y murmuradoras corren en abundancia, serpenteando como reptiles de plata entre el tierno brillo verde de los jardines.

La ciudad morisca, dominada por una ciudadela despierta, reduce los ataques de los habitantes de Castilla, sus antiguos hermanos.

Tetuán está poblada de moros expulsados de Granada y de Castilla.

Y los vencedores, no contentos con los desastres de antaño, hacen frecuentes excursiones hacia la costa berberisca á fin de renovar sus montones de tesoros y de esclavos....

Hassan reina como amo sobre los mudejares de Tetuán.

Hassan sólo vive por tres ideas:

Adorar á su favorita Aïssah....

Querer como amigo íntimo á su eunuco Alí....

Y saborear, instante por instante, los proyectos de venganza que nutre contra los Castellanos que lo han expulsado de la Iberia.

La alta faja flanqueada de torres amarillas que envuelve á Tetuán, encierra otra línea de altas murallas grises.

Es el *mellah*, en el cual viven los judíos.

Aquellos son numerosos; sus casas son bellas y confortables; sus vestidos ricos y adornados. Y los días de fiesta, sus mujeres, de una deslumbradora belleza, parecen ídolos cubiertos de seda, oro y pedrerías.

Los judios de Tetuán poseen el dominio del comercio, como Hassan el del poder.

Cargan en tartanas las naranjas del país, que al precio de mil peligros se exportan á la corte de Francia y á los poderosos potentados del Rhin.

Acumulan las riquezas, los tesoros, las maravillas y hacen del *mellah* de Tetuán, el centro del mundo isrealita en el Mediterráneo.

Uno de ellos, el joven Ismael, es fuerte entre los fuertes, audaz entre los audaces.

Va á ofrecer sus mercancías hasta el palacio del rey Hassan....

Su figura es tan dulce, tan infantil, sus grandes ojos son tan negros, tan brillantes, su mirada es tan persuasiva, que el rey moro le ha permitido la entrada á sus departamentos.

E Ismael, todas las semanas, viene á rematar pomposamente sus telas de seda y sus chucherías de gran precio.

Entonces los oficiales, los jefes de luengas barbas, los negros portadores de yataganes corta-cabezas, todos, como niños grandes, se aproximan, tocan las telas, pesan las pedrerías, examinan los frascos de esencias de rosa y de jazmín, mientras que Hassan, grave y soberbio como un Mago de la Escritura, da su opinión inclinando la cabeza con una real lentitud.

Una mañana—en el curso de esas sesiones, durante la cual, el joven mercader había sobrepasado la medida exhibiendo telas recamadas de oro y plata, de una incalculable riqueza—mujeres cubiertas se estacionan en el *patio* real, exhalando gritos lamentables.

—¿Qué pasa? Preguntó Hassan.

—¡La reina Aïssah, se muere!....

—¡Pronto.... A socorrerla!.... Se sofoca, y su voz de tórtola, se parece ahora al canto del gallo.

Era verdad....

Aïssah, la bella entre las bellas, la flor de Marruecos, la perla de Tetuán, agonizaba, asida brutalmente por una angina en su garganta!....

—¡Mis tesoros á quien la salve! exclamó Hassan, con un rugido de dolor.

Nadie respondió.

Todos aquellos fatalistas permanecieron callados, sin energía ni valor para responder....

Ismael comprendió este terrible silencio.

—Sire, dijo el joven judío, yo salvo á la reina....

—¿Sin verla?

—Sin verla. Vendadme los ojos.

Una faja de seda fué atada sobre sus pupilas.

Y fué conducido hacia los departamentos de la reina Aïssah.

¡Cómo hubiera querido contemplar á aquella que, desde el lado del Riff hasta la península de Tetuán, tenía la reputación de ser la más bella entre las bellas!....

Pero la venda, atada por manos hábiles, producía el efecto de una noche negra alrededor del hermoso joven.

Se aproximó, temblando, y extendiendo las manos, á fin de palpar á la real enferma....

Era más suave ese cuerpo encantador, más suave que el raso de los albérchigos del bosque ó el polen de los fresales en flor.

Pero Ismael no pensaba en esos admirables encantos.

No escuchaba más que el estertor de la asfixia, el «cocoricó» espantoso de la angina invasora.

Y más vivo que el rayo, más pronto que el pensamiento, el joven se arrojó sobre la maravillosa criatura que estaba frente á él!....

Acercó su boca á la boca de Aïssah moribunda, y la inyectó con todos sus pulmones el aire en el pecho.

Estupefacta por esta audacia, y al mismo tiempo electrizada por este acto de abnegación, la joven reina hizo un esfuerzo prodigioso; sus músculos se contrajeron.... tuvo espasmos violentos.... de su boca se escaparon fragmentos blanquecinos.

¡Estaba salvada!....

El rey Hassan, entusiasmado, hizo dar á Ismael tres sacos de oro y una bolsa llena de pedrerías....



LA LECHERA.—R. MAUCHEUX.

....

Y la misma noche de aquel día, cuando después de ocultar sus tesoros en un sitio inaccesible, el joven israelita salía un momento de su escondite para dar gracias al cielo en la contemplación de las estrellas, su cuerpo fué aprehendido por unos negros marroquíes de rostros idiotas y feroces.

Mientras que dos de aquellos gorilas lo maniataban y lo ponían en la imposibilidad de hacer algún movimiento, el tercero, con un terrible golpe de su cimitarra, hizo caer la cabeza de Ismael en un charco de sangre, que caía como lluvia, como volaría una hoja de eucaliptus bajo el simún inflamado ...

Ismael curó á la princesa. Pero puso su boca de infiel en el rostro venerado de la más bella de las creyentes.

Y los ojos del profanador se cerraron esta vez por la venda eterna.

¡No toquéis á la reina!....

MARC. ANFOSSI.

Traducción especial para "ARTE Y LETRAS."

Actualidad Extranjera.-La Captura del Roghi

Todo lo que sucede en Marruecos, en estos momentos, está lleno de interés, y la verdad es que muy mal efecto han producido en el mundo entero las crueldades del Sultán de aquel Imperio, con los vencidos del Roghi.

Ha sobrepujado á las ferocidades repugnantes de la China, contra los fumadores de opio y las represalias de los agraviados; cabezas cortadas, ojos saltados de las órbitas, dientes arrancados á martillazos, manos y pies mutilados y cauterizadas las llagas con pez hirviendo, por sentencia personal del Nerón de Fez, que presenciaba con sanguinario placer las ejecuciones, recompensando á los más hábiles verdugos. Espectáculo horrible, que ha indignado á media humanidad, viendo aquella carnicería ejecutada friamente en inermes prisioneros, no en el delirio de los campos de batalla.



La jaula con el prisionero, expuesta al público en el Gran Mercado de Fez.

El Sultán Moulai-Hafid, después de haber triunfado cuerpo á cuerpo con su hermano Abd-el Aziz y de otros adversarios menos importantes, ha capturado á su mayor enemigo el Roghi Bon-Hamara. La noticia causó impresión profunda, pues no se ignoraba lo que después iba á suceder. La entrada en Fez del prisionero, despertó una enorme curiosidad; numerosa escolta le cuidaba y así llegó á la esplanada del Palacio, donde el mismo Sultán lo esperaba, rodeado de toda su corte.

Fué un instante realmente patético el de esta conferencia, encontrándose frente á frente los dos encarnizados enemigos. El pretendiente se mostraba sereno en medio de su adversa suerte, y la misma muchedumbre que prorrumpía en gritos cuando supo la captura de Bon-Hamara, ahora estaba silenciosa, como si un temor supersticioso sellara sus labios.

El Sultán había mandado encerrar en una jaula, como si fuera una bestia feroz, á su enemigo, y sobre el lomo de un camello venía avanzando hacia la presencia de su vencedor.

Era una humillación atroz para el que días antes era casi dueño del Maroc; por eso, al verse de esa suerte delante del Sultán, trocóse su calma en un acceso de rabia, y hubo que cerrar de nuevo los hierros de la prisión. Esta se bajó al suelo, y puesta cerca de Moulai-Hafid, comenzó éste á interrogar á su prisionero:



El Roghi vencido es llevado á Fez, en una jaula conducida por un camello.

—¿Cómo te llamas tú .... ? le dice con cierta sorna despótica.

—Yo me llamo Djilali el Zerhoui.

—Entonces, ¿por qué has hecho armas contra mí....? ¿por qué, sin serlo, te nombras Mohammed, hijo de El Hassan....? ¿acaso para que crean que tú eres nuestro hermano de ese mismo nombre....?

—Yo te explicaré todo cuando estemos solos—responde el Roghi—pero no diré nada en presencia de toda esta gente, que por traidor me tiene.

Moulai-Hafid no insiste, y pregunta á su prisionero algunos datos, sobre cómo sacó los elementos para su última campaña, oyendo solamente contestaciones vagas é inciertas.

El prisionero, de pronto, dice que siente hambre, y el Sultán manda que le den de comer y que le suelten algo las ligaduras para que descanse. Así se hace, creyéndose al principio que la cólera del vencedor se aplacaría; pero no fué así, y después de crueles tormentos, fué decapitado, habiéndosele expuesto antes en el Mercado de Fez, ante las burlas de la muchedumbre é insultos de sus enemigos.



Llegada del Roghi al Gran Mercado de Fez.



DESDE MADRID

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Por unos días tuve que abandonar Madrid, y al escribir esta carta, traigo aun en mi retina y en el fondo de la imaginación, la campiña jerezana, en donde estuve una pequeña temporada.

Cuando el Verano toca á su fin y empiezan á pintar las uvas, Jerez se despuebla; pobres y ricos se aperciben á los trabajos y fiestas de «Vendimiario,» como todavía debe llamarse el mes de Septiembre. Quedan tan sólo en la ciudad, los vetustos torreones y las murallas almenadas, como poniendo los dientes largos de pura envidia; quedan los viejos capataces y los prácticos arrumbadores al cuidado de las bodegas, y éstas cerradas á piedra y lodo, contienen á cientos las inmóviles botas de vino viejo, sentado, pacífico y tranquilo, que aguarda con olímpica indiferencia la llegada del vino nuevo, alegre, tumultuoso, agitado por todas las misteriosas fiebres de la primera bulliciosa fermentación.

Por encima de la ciudad desierta, aquellas elevadas palmeras de la plaza, como símbolo de victoria, y premio vivo otorgado á la ciudad simpática é industriosa, por cuya posesión daría el sibaritismo inglés muchas docenas de Peñones de Gibraltar.

Toda la vida de Jerez se marchó al campo, á las suaves colinas cubiertas de sarmientos y pámpanos, y cuajadas de apretados racimos, que siendo verdes, fueron poco á poco dorados á fuego por el sol de Agosto, á los blancos caseríos, que esmaltan los viñedos, como mullidos lechos cubiertos de sábanas blanquísimas, donde entre el aleteo de los sarmientos, el canto de los

EL DIA DE MERCADO.—SUZANNE LELOIR.

vendimiadores y la luz de un sol que ya no quema, podría dormir reparadora siesta el propio Anacreonte.

Grandes cuadrillas de obreros y de obreras, gitanas éstas en su mayoría, marchan al «tajo,» con las tinetas de madera ó los obscuros cestos al hombro; su trabajo no causa pena como el del cegador; es faena alegre y sencilla, como hecha por mujeres; sus manos morenas remangan una á una las cepas, que en su último alarde de coquetería, medio ocultan, medio brindan con sus racimos.

Entre el movimiento incesante de los largos y desmayados sarmientos, como el orden del trabajo es mucho, y mayor la práctica de las obreras, comienzan éstas á llenar las canastas á una voz del capataz de vendimia, y á otra voz terminan la corta, levantando en vilo los cestos y tinetas llenos de fruto, con los cuales cargan y parece que adornan á los pacíficos borriquillos, trasunto vivo de aquel otro asno en que los artistas hacen cabalgar á la divinidad olímpica y gruesa humanidad de Baco.

Es el «almijar» para la uva recién cogida, algo de lo que es la era para el trigo recién segado. Pequeña calvicie en medio de la tierra productora, espacio estéril entre los campos llenos de fruto, lugar adonde los productos son conducidos una vez separados á viva fuerza de la tierra que los crió.

Pero la era es un lugar de tormento para el trigo, mientras que el almijar es un lugar de descanso para la uva. Allí las cuchillas del trillo, el peso del gañán y las herraduras del animal que arrastra la sencilla máquina trituraba las espigas, entre el regocijo y la alegría de los chiquillos. Aquí, en el almijar, no instrumento de suplicio sino ruedos y más ruedos de esparto, que para el caso sirven de mullidas alfombras, aguardan á la uva para que no recoja polvo del suelo, para que se solee y descanse del incómodo viaje sobre los hombros de la gitana ó en las angarillas del borrico.

Vacíanse tinetas y canastas sobre los «redores» que cubren el suelo del almijar; fórmanse bien pronto rubios montones de racimos y la uva recibe el sol de lleno, sin veladuras de sarmientos ni de hojas de vid.

Mas el descanso dura poco; todos estos obsequios son para la uva como los agasajos y piadosas atenciones de la capilla, al que se le aproxima la muerte. Allá dentro aguardan los terribles lagares con el husillo enhiesto como palo de horca, los lagares manchados con el zumo del mosto, y los obreros que, remangados de pierna y calzados con gruesos zapatones de madera, se disponen á despanzurrar los racimos, convirtiéndolos en húmeda é informe pasta.

De donde se deduce que el «pataleo,» que en la vida pública es un derecho, en las prácticas vinícolas es una obligación. Vaciadas, pues, las uvas, ya soleadas en las cajas de los lagares, empieza el pisoteo con la forzosa efusión de sangre, es decir, de mosto por parte de las víctimas, que van perdiendo forma, color, belleza y vida.

La «piquera» ó canal abierto en la parte inferior del lagar, va dando salida al torrente de mosto, impetuoso primero, débil después, menudo goteo cuando la pasta, exangüe de lo que fueron encantadores racimos, es recogida y apretada en torno del husillo, por las palas de los pisadores, formándose el «pie de orujo,» al cual sirve de póstumo vendaje una tira de pleita, cuidadosamente apretada alrededor.

Y sigue el tormento de la uva; al primer estrujón de la prensa, que oprimiendo la pasta de arriba abajo, hace brotar el zumo, saltando de entre las mallas del esparto á la espaciosa tina que ha recogido ya el producto de la pisa. Ambos líquidos, que en realidad son uno solo, sangre generosa dada por la uva al menor esfuerzo del hombre, constituye el primer mosto, el selecto, el mosto de yema, que se llama.

Con él se llenan las botas, se cargan las carretas y empieza el traslado del mosto á las bodegas de Jerez. En el interior de cada bota, hierve el vino en calidad de fermentación, aumenta la temperatura del líquido, crece su volumen, riñen misteriosa batalla los fermentos para convertir el mosto sucio y dulzarrón, en vino exquisito y aromático; pero de estos combates librados en el interior de las botas, apenas salen de los lagares, nada se transparenta al exterior; los cascos no se llenan para que el líquido no rebase al fermentar, y nadie diría, al contemplar el lento desfile de los carros hacia las bodegas de Jerez, que cada interior de aquellas botas rechonchas, que levemente oscilan al caminar de los carros, es una tempestad desatada y furiosa.

Y en fin, las prensas hidráulicas completan la obra del pisador y de la prensa de mano; lo que no logró el pataleo del hombre ni la fuerza de una máquina primitiva, lo consigue la formidable potencia de las máquinas modernas.

* * *

Quizás mis lectores se hayan extrañado de lo que acabo de escribir; pero estuve viendo todo ello y lo he descrito, como un apunte de la vida española de ciertas regiones, y para apartar mi mente algo de la guerra, de la cuestión que priva y que creo explicada en su fondo en mis cartas anteriores, y además, supongo que el cable y la mucha prensa española que va á México, habrá circunstanciado perfectamente.

Los Teatros del «género chico» se han abierto con escasa animación; las desgracias nacionales lo ocupan todo; el duelo es general; la risa ha huído de Madrid; sólo hay ansiedad por lo que viene del Riff, y de allí sólo penas y amarguras tenemos; la bandera triunfa, pero llevando mucha sangre en sus gloriosos pliegues.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Septiembre de 1909.



MODAS

Se debe tener siempre un traje práctico, útil para las muchas ocasiones en que hay que ponerse una «toilette» sencilla. Y para este efecto, no hay como la sarga azul marina, pues parece hecha expresamente para cumplir dicho fin.

Se hace en forma de cuerpo-blusa, y las dos alforzas anchas que lo guarnecen á cada lado, se hallan pespunteadas en plano desde el canesú hasta la línea de la cintura. La misma disposición ofrece la falda que debe mostrar anchas alforzas, colocadas á los dos lados del paño delantero, produciendo de este modo efectos de tabla tan en favor entre los nuevos modelos de invierno.

Al estrecho canesú que llevan estos vestidos, una tira de adorno le da mucho realce; esta tira puede ser de la misma tela que el vestido, y suponiendo que éste sea de sarga azul, como antes indiqué, hará muy bello efecto el acentuarlo con un vivo de otro color, rojo obscuro, azul pálido, á no ser que se prefiera una tira de otomano negro, sencillamente pespunteado ó guarnecido con trencilla de «soutache.»

La trencilla sería muy bonita también sobre tela igual al vestido. Este remate decorativo se puede usar, asimismo, con gran lucimiento en las mangas de una costura de estilo jamón, que se pueden hacer largas ó semilargas ó ser repetidas en el cinturón.



MAGNIFICO ABRIGO DE ZIBELINA.



MODELO DE «TOILETTE» DE TARDE.

DISTINGUIDO TRAJE DE COMIDA.

***

Los tejidos de gasa de seda de todas clases, se usarán este invierno en gran escala para las «toilettes» elegantes de reuniones, comidas, bailes, teatro y «negligés» de la categoría del «tea-gown» y bata elegante.

Estos tejidos se combinarán frecuentemente con algo de terciopelo moaré, raso ó faya, más subido de tono, lo que pondrá más en evidencia su finura y diafanidad. Este marcado contraste es hoy por hoy muy bien recibido en los altos centros de la moda. Al principio se intentó combinar la muselina de seda, formando delantero en los trajes de interior, con el paño y otras telas pesadas; pero esto no tuvo gran éxito.

En cambio, en gran número de equipos de boda que en estos momentos se están preparando, he visto preciosos «tea-gowns,» confeccionados con tejidos suaves, transparentes, sobre faya ó raso y adornados con terciopelo y seda otomana.

La vuela, transparente, azul pálido, con unas flexibles caídas de seda acostillada del mismo color, parece ser una de las modas que más gustan á las futuras desposadas, rivalizando con el rosa, en distintos matices, desde el vivo hasta el desvanecido de la rosa-té, combinación delicada del más atenuado de los rosas y del crema.

El tul griego igualmente se usa mucho por las partidarias del lujo en los «tea-gowns» y vestidos de interior. La costumbre de tomar el té á las cinco de la tarde, da lugar á preciosas exhibiciones de estas ligeras y elegantísimas prendas femeninas.

TRAJE DE COMIDA.

ELEGANTE ABRIGO PARA VIAJE Y PARA AUTOMOVIL.



ABRIGO ESTILO SASTRE

Es evidente, por las notas recogidas en los centros á donde acude la «élite» de la elegancia, que los modelos que de más favor gozan, son los de talle alto, caderas ceñidas y pie de la falda ensanchada por mil combinaciones de pliegues.

Las túnicas moderadamente drapeadas, de modo que la línea alargada predomine, son el furor del momento, y si bien aparecen de vez en cuando algunos «panires,» míranse hasta la fecha como una de tantas innovaciones que extrañan más que otra cosa. Algunas modistas que no quieren quedarse atrás en el movimiento de las novedades, se esfuerzan por conciliar esta idea, con la preferencia que las damas demuestran por las líneas rectas y los talles altos, y han inventado mil combinaciones estrafalarias en que presentan uno de estos rasgos amalgamado con otros completamente discordes.

Esta combinación de efecto de túnica y de esbeltez de línea, que ahora prescribe la moda, que no olvido con facilidad, resulta cuando se sabe llevar. Las faldas de talle subido, indudablemente producen un recrudecimiento de boga en esta moda, asegurando su duración por mucho tiempo.

Esta falda puede constar de siete nesgas que forman una base alargada por una sección plegada que ostenta un borde recto; este detalle es de los más convenientes por la firmeza que ofrece al uso, y además, por permitir el empleo de diversas y bonitas telas que ostentan alguna cenefa ó bordado; á esto viene á unirse la facilidad que distingue á su confección. La túnica ó sobrefalda se puede efectuar de dos diversos modos, siendo ambos á cual más bonitos. Puede hacerse rasando el suelo ó más corta, quedando la elección de la largura supeditada al gusto personal y al objeto á que se destine esta prenda.

Una falda de estas líneas, puede permitir muy ventajosamente el empleo de las telas de cenefa ó de anchos galones, que requieren un espacio recto para ser colocados, por no prestarse á describir curva alguna. Esta túnica ganará en apariencia si se adorna con una tira de algún tejido mate que contraste ora tono sobre tono, ora diferente; pero armonizando siempre cual es debido. Entre los galones de fantasía, se encontrarán algunos que parezcan designados expresamente para ornar esta túnica, á no ser que se prefiera por bordarla con trencilla «soutache» en algún dibujo nuevo y bonito. Mas estos adornos no son indispensables: un ancho dobladillo pespunteado terminará satisfactoriamente esta prenda. La tabla que se extiende en la espalda le da un aspecto muy esbelto á esta falda: un pespunte que se detiene como á una cuarta más abajo de la cintura la sujeta para que asiente bien.

Los canesús que embellecen las faldas, acompañados de la sección plegada en el bajo, son en este momento los rasgos más típicos de los trajes elegantes; la largura de dichas faldas varía entre la redonda y la de media cola, que está más en uso para visitas, funciones de noche, recepciones, etc., etc.; mientras que la primera ofrece más comodidad para la calle y el paseo á pie, por su aspecto airoso y lo fácil que es de llevar.

Los colores que predominan, son el amatista, violeta, acero pavonado, plomo, mostaza y toda la escala de los verdes y azules mates, bautizados con nombres diversos, suco, salvia y otros.

ADDA NEBIA.



La mujer discreta no ha de hacer gala de su erudición

No está bien que la mujer haga gala de su ciencia—cuando la tenga—repitiendo fórmulas y sentencias que aun conserva frescas en la memoria; porque, aunque no use de afectación, es muy difícil, en semejantes casos, evitar la pedantería, la cual, unida al egoísmo, es lo que hay de más odioso en el mundo.

Lejos de encantar á su marido con su ciencia, corre la mujer riesgo de molestarle.

¡No, por Dios! Sed siempre naturales. Si la conversación os proporciona ocasión de expresar una opinión ó rectificar un error, hacedlo, pero sin ese tonillo profesional, al cual fácilmente nos inclinamos, cuando tenemos conciencia y conocimiento de nuestra erudición.

El medio mejor de no sucumbir á esta tentación (es un subterfugio que os recomiendo, porque por experiencia conozco sus excelentes resultados), es adoptar la forma de duda ó incertidumbre, diciendo, por ejemplo:

—Mira.... creía que las cosas no habían pasado así, sino que....

O bien.

—He aquí lo que he oído sobre esto, etcétera.

De este modo decís lo que queríais decir, demostráis, y lo hacéis de una manera modesta y «encantadora.»

Vale cien veces más para la esposa ignorar ó aparentar que ignora una cosa, y pedir una explicación, que dar lecciones y querer aparecer como mujer sabia.

Modelo de raquetas para el "lawn-tennis" femenino.

Nada causa tanto placer al hombre como una pregunta inteligente de su mujer, que le demuestra, á la vez que se interesa por lo que él dice, que se sentiría muy satisfecha de instruirse en ello y que cuenta con su ayuda para conseguirlo.

Una esposa perspicaz se interesará siempre por lo que dice su marido; procurará comprenderlo y pedirá explicaciones suficientes, si no lo comprende.

De este modo, y no por medio de la erudición escolar, nace entre ambos esposos esta simpatía intelectual, que establece entre ellos un lazo tan seguro y duradero.

Psicología Femenina

Pensar, para la mujer es un martirio intolerable. Sentir, en cambio, es su mayor voluptuosidad. Para su cerebro, las ideas son martillazos y las sensaciones son caricias.

Hasta en las sensaciones dolorosas hallan embriaguez.

Se dice de las mujeres muchos despropósitos: que están locas, que están tontas, que son esta cosa ó la otra, ó la de más allá; que, en fin, no saben ellas mismas lo que quieren.

Bien sabe cada una lo que quiere. Lo que ocurre es que no lo encuentra, ó si lo encuentra, no se lo dan.

Así vive en perpetua rebeldía.

No estaría mal que algunas mujeres amaran un poco más el baño y un poco menos el espejo.

Las mujeres—y es un daño serio—no están preparadas discretamente para el dolor.

Una contrariedad las aturde, las enloquece, las enferma, las hace perversas. Tal vez, ¿quién sabe? esta no conformidad con el dolor es su gran ciencia infusa.

Para que no se caigan los jarrones

Los jarrones y floreros de cristal y porcelana, sobre todo si son altos, corren gran peligro de caerse al menor tropiezo y hacerse añicos. La tragedia puede evitarse, sin embargo, empleando un sistema barato y sencillo. No hay que hacer sino echar en el fondo del cacharro una capa de arena cuyo peso, en caso de tropiezo, permitirá á lo sumo que el jarrón se tambalee, y evitará que se caiga y se rompa al dar con la mesa.

El procedimiento, por desgracia, no es muy aceptable, cuando se trata de jarrones transparentes.

Cocina.—Codornices á la Milanesa

Limpias y preparadas las codornices, se llenan completamente de manteca amasada con sal, pimienta, hierba fina bien picada y el zumo de un limón. Pásense las codornices, así arregladas, por manteca tibia, empápense con miga de pan finamente rallada, pásense acto seguido por huevos batidos sazonados con sal y pimienta, vayan al pan nuevamente para que tomen una buena capa y háganse cocer en manteca, á fuego moderado. Terminada la coción, déjense escurrir un poco y sírvanse, vertiendo encima salsa de tomate.

Repostería

Helados de Rosas.—Se ponen en una vasija 125 gramos de pétalos de rosas cuidadosamente deshojados; se mezclan con ocho yemas de huevo, 400 gramos de azúcar en polvo y un litro de crema. Se hace cocer en el baño de maría, se pasa comprimiendo un poco los pétalos de la rosa; se añaden, para dar color á la crema, algunas gotas de carmín líquido, y se hace el helado.




ARTE Y LETRAS

CORRESPONDENCIA de "ARTE Y LETRAS"

S. Kito.

El *stick* de polo consta de un mango flexible, de junco ó caña roten y una maza en forma amartillada y ligeramente curvada. Existen dos formas de mazas: cilíndricas, vulgarmente llamadas de cigarro, y las de cabeza cuadrada. Las primeras son las genuinas mazas de *stick*, pero en los terrenos flojos é irregulares sirven mejor las cuadradas, pues las aristas de la maza hieren el suelo y afirma el golpe.

U. N. P.

Recibido su cuento, es muy bello; ¿pero no recuerda Ud. algo parecido en «El Caminante,» de autor francés? Por esta razón creo no se publicará.

Lady.

Haga de esta manera el agua de Heliotropo y le saldrá mejor y más barata que la de las perfumerías:

Tintura de vainilla.	500	gramos.
,, de bálsamo del Perú.	250	,,
Espíritu de rosa....	500	,,
,, de jazmín.	500	,,
Tintura de ámbar.	8	,,
,, de musgo.	8	,,
Espíritu de tuberosa.........	250	,,

PAMELA.



NUESTROS DIENTES

¿Quién no habrá dejado de notar de que á pesar del aseo diario y esmerado, por medio de polvos y pastas dentífricas, los dientes, y especialmente las muelas, se carían y se ponen huecas? ¿No constituye este hecho singular una prueba palmaria de que el uso de las pastas y polvos para la limpieza de los dientes es por demás insuficiente? Los dientes no sólo se deterioran en aquellas partes que están fácilmente á nuestro alcance, no ciertamente, que no son tan deferentes; todo lo contrario, precisamente allí donde es difícil tocarlos, por ejemplo, en la superficie posterior de los molares, en los intersticios y grietas, en las partes huecas, allí es donde el mal causa los mayores perjuicios, y en donde más difícil se hace el extirparlo.

Si se pretende preservar los dientes de toda carie ó deterioro, es pues evidente que no puede obte-



nerse este resultado tan deseado, sino por medio del uso diario de una substancia verdaderamente eficaz, como lo es el dentífrico antiséptico Odol. Este dentífrico, al lavarse con él la boca, penetra por todas partes, en los dientes picados lo mismo que en todos los intersticios y detrás de las muelas, etc.

Se conocen, es cierto, otras preparaciones antisépticas líquidas, como son las soluciones de clorato ó de permanganato de potasa, que se han recomendado para el aseo de la boca. Pero está demostrado que estas soluciones atacan los dientes y destruyen su esmalte. En cambio, el Odol no perjudica los dientes en lo más mínimo, y sí destruye con eficacia todos los parásitos perjudiciales. Esto se ha probado científicamente.

Aconsejamos, pues, á todas las personas deseosas de conservar sus dientes en buen estado, que se acostumbren á un aseo sostenido de la boca con Odol. El frasco gotero de Odol contiene lo suficiente para el uso de varios meses, y cuesta solo $1.50; el medio frasco, $0.90. Pueden obtenerse en todas las Droguerías, Boticas y Perfumerías.

Arte y Letras

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 **Apartado Postal, 149**

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................ $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados...................., 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados.......................... „ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, OCTUBRE 17 DE 1909. NÚMERO 134.





¡HE AQUÍ A LOS CULPABLES!—A. SCHLOMKA.



Se convocó á un concurso para la letra de un himno á la Independencia en el próximo Centenario, y el concurso ha quedado desierto, y los jueces que examinaron las composiciones, con pena lo manifiestan, y en su dictamen hay cierto dejo de melancolía, que produce una impresión de pesimismo muy triste.

El premio era tentador y, sin embargo, el concurso no ha resultado. ¿Es que no hay poetas en México....? ¿Es que la bella literatura está como obsesionada por la lucha de los intereses materiales, que no la deja respirar y crecer en su propio ambiente?.... Creo que no; creo que tenemos poetas, y buenos; pero, en cambio, no se me alcanza el motivo, la razón, de abstenerse de tomar parte en estos torneos de la rima, siquiera fuese por patriotismo.

Se trata de una fecha grande en la historia de México; se trata de que la lira mexicana vibre movida por el recuerdo de los grandes hechos de la Independencia; y que, entonado el verso por la música, se escuche en coros por doquiera la estrofa viril del poeta inspirado.

Es muy delicada, es muy dulce la intelectualidad del poeta, ese ser de imaginación ardiente, de «una estructura mental más fina, ó compuesta de átomos más brillantes, más etéreos,» que los demás hombres, según la frase de Taine, que canta ó debe cantar para oxigenar la vida de alegría ó verter siquiera una gota de miel sobre los labios acibarados por el infortunio; ó excitar á los pueblos á que sean grandes, nobles, valientes, sensatos y enamorados de su patria.

Sin el poeta, esas inmortales efemérides de las naciones, son pobres y carecen de relieve, de color, de vida. La crónica es árida, la historia severa, los comentarios casi siempre duros, y precisa que el aliento suave, amoroso, vibrante, delicado, sentimental del poeta, lo revista de colores, lo vista con el ropaje precioso de su fantasía, y como hermosura sin par, engendro hermosísimo, nos encante y seduzca.



El Señor Subsecretario de Relaciones, Don Federico Gamboa, acompañado de su familia, que acaba de regresar de su viaje á Europa.

Quizás las musas desvirtúen el hecho ó el suceso; pero, ¿qué importa? si el poeta no lo presenta con el rigor veraz de la historia, sino que, vertiendo los polvillos de oro de la inspiración, transfigura el personaje, nos le hace bello y consigue que el heroísmo adquiera cierta popularidad, merced á la música del romance ó á lo patético de la oda.

Pero ¡ah! no hay poetas, en la acepción de la palabra, pues en la época que atravesamos, existen dos tendencias predominantes: una por la que el hombre aspira á la belleza intelectual, y otra más poderosa, más absorbente, en la cual se anhela el bienestar, los goces que dan las comodidades y hasta la ostentación y el lujo.

Las condiciones de vida van cambiando; los gustos son otros y las exigencias sociales numerosas y con ellas los gastos. Hay actividades intensas, intereses que han dado nacimiento á una sobreexcitación que no conocieron nuestros padres.

Desde el punto de vista de esos intereses y de esas exigencias, el intelectualismo no satisface por sí solo las necesidades nuevas. Ni la novela, de la que escasa producción perdura; ni la obra escénica, anémica y apenas de cuando en cuando inspirada y bella; ni la poesía, en fin; ¿quién vive de algo de esto en América?.... La prosa literaria, aplicada al periodismo, podrá ayudar á vivir modestamente, si se posee talento y perseverancia.

No se puede, por tanto, alcanzar con las bellas letras, por sí solas, personal independencia. Los Mecenas de las musas no son siempre desinteresados, y la bohemia literaria, que tiende á desaparecer de Europa y que acaso tiene muy pocos ejemplares en la América Latina, conduce á los días sin pan, al hogar sin amor y á las bajezas de la indigencia.

Agréguese á todo esto la angustia metafísica que aqueja al pensamiento contemporáneo, que no alcanza á descifrar el enigma del Universo y de la vida, por un lado, y por otro, la necesidad instintiva de creer, la sobreexcitación de la sensibilidad, la tortura de ensueños que no se realizan, de glorias que no se alcanzan, por la misma desproporción que hay entre la intensidad del deseo sentido y la pequeñez de las fuerzas para realizarlo, y se comprenderá lo que á fines de la pasada centuria se denominó «mal del siglo,» y cuyo fondo está constituído por una duda al parecer incurable, por egoísmos privados y ambiciones febriles.

Y es natural que el intelectualismo de los poetas por sí solo no baste para satisfacer las necesidades de la vida moderna, absorbido el tiempo todo en lecturas amenas, que suelen servir las más veces para encubrir la pereza del pensar y la repugnancia por la acción que hace falta para dedicarse á labores serias y productivas. El alejamiento del mundo de los negocios, engendra timidez y hace el ánimo apocado, como el sórdido afán por el dinero quita el gusto por los conocimientos especulativos y la oportunidad de adquirirlos.

¿Qué haría un ganadero, un productor de azúcar ó café, con un poeta abismado en los lirismos de su inspiración, ó con un intelectual lleno de erudición?

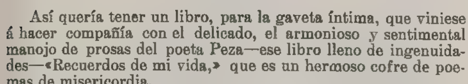
Nada en absoluto, y por este motivo el poeta canta y no se le oye, y en tanto, otros que no lo son, se aprovechan de los frutos del árbol y se los comen. El símil será vulgar, si se quiere, pero por cierto lo tengo; y cuando llegan los momentos en que se necesita del lirismo, todos nos lamentamos de que no lo haya, de que no exista, de que los poetas no aparezcan por parte alguna, y ¡míseros de nosotros!...... antes los habíamos echado del templo, precisamente por no ser mercaderes al revés del pasaje bíblico.

Ahora se ha necesitado del cantor de las glorias de nuestra independencia, del que ponga la letra á un Himno rebosando patriotismo, y no lo hay, y se ha hecho un nuevo llamamiento y, además, se rogará á cierto número de poetas distinguidos, que «por patriotismo» pulsen la lira en pro del gran suceso, de la fecha que vamos á celebrar, del heroico Centenario de heroísmos pretéricos.

Yo tengo fe en que surja el poeta soñado; yo creo que todavía hay quien viva en las esferas ideales de la fantasía, y que desde ellas pueda descender á la tierra, para probarnos que no «sólo de pan vive el hombre,» que es necesario ese ser al que se mira con desprecio por los adoradores de la materia y del negocio, del dinero y del vil interés, que se figuran que sólo ellos son los necesarios en la vida y en el desarrollo de los pueblos modernos.

Nó; no todo es comprar y vender; nó, no todo se reduce al traidor dinero, pues hay momentos en que éste de por sí no levanta inspiraciones, no engendra ideas, no hace surjir poetas; éstos, como hechiceros de leyenda, viven de sus ideales y de sus sueños.

TRISTÁN DE LYRIA.



EL ULTIMO LIBRO

de González Obregón

Así quería tener un libro, para la gaveta íntima, que viniese á hacer compañía con el delicado, el armonioso y sentimental manojo de prosas del poeta Peza—ese libro lleno de ingenuidades—«Recuerdos de mi vida,» que es un hermoso cofre de poemas de misericordia.

Este libro—el último—de mi admirado amigo González Obregón, está colmado de suma fortaleza, como un viejo oro de antaño, estriado de orín, lleno de claridad espiritual, de luz, de sol arcaico, de ese sol que ya se está haciendo precioso como una vieja armadura que fuera de bronce y de oro, ó como un diamante místico de sortija episcopal!

«México Viejo y Anecdótico» está escrito para ser leído en el corro familiar—en el silencio de la noche, cuando las campanas son más cristalinas;—para leerlo mientras la vela amarillenta recorta su pavesa azul y plata con la tijera dócil; para saborearlo bajo un portal antiguo, á la clara, indecisa luz de un crepúsculo gris ó en un patio de vieja arquitectura, en que todavía se ve el camafeo de piedra de un escudo español, ó en una esquina solitaria, de esas que muestran su faz remozada por reciente baño de cal, y arriba, un dosel de piedras de azulejo en que un santo dominico alza á los aires una custodia inmóvil....

Es interesante, es ameno, es fuerte como una agua de bautisterio, áspero como un ruído de vieja ventana que se entorna; y tiene armadura pesada como caballero y alas ágiles como pájaro, á veces retórico, con olor de siglo de oro, á veces ligero, lleno de extraordinarios encantos, de olor de papeles que carcome la polilla en anaquel inválido, de olor de incienso de sacristía; muchas veces con sol y aire de trópico remoto, de ese sol que calentaba recuas de mulas á lo largo de las sierras....



Sr. D. Luis González Obregón.

Y es que González Obregón escribe para dejar en sus lectores miel de delicia, dando ese pan sin levadura de la historia angélica, tan suave y tan consolador como un perfume de laca amarillenta que manos piadosas exhuman de baúles desvencijados, ó como ese vaho antiguo que se aspira á pleno pulmón, cuando se abre una puerta de ébano claveteada de gruesos hierros y decorada de argollas máximas. ¿No habéis, acaso, sentido ese perfume que enerva, ese perfume de gracia que da maravillosos encantos á los sillones de cuero, á las telas que incendia el color reavivado, á las gavetas en que se guardaron casullas y copones, á los confesonarios de cedro en que desparrama sus blancas alas el Espíritu Santo?

González Obregón es hábil para referir anécdotas del tiempo benemérito, para hilvanar crónicas y cronicones salpicados de éxtasis de hombres virtuosos. Lo mismo traza un cuadro de la vida colonial, que pinta un sermón de Beristáin contra los insurgentes, ó en grandes líneas de erudición potente y vigorosa, va del palanquín al automóvil, de la hoja volante á la prensa moderna, de la solariega casa nobiliaria á las cúpulas y torres de las quintas novísimas en que el cincel peinó, acicaló, enfloró de rosetones y grecas los frisos aurilabrados y los mosaicos de galana frescura. Lo he leído, como quien sabe, de antemano, que va á saborear un deleitoso manjar de miel acendrada en panales saludables. Leí el primer párrafo, y sin sentirlo, devoré el capítulo, y el otro, y el último, y luego todo el libro, como un dédalo de piedra pujante en que gusta perderse la fantasía. ¡Lo leí con avidez, con fruición, porque es un bien decir que encanta, y es pintoresco como un infolio de monasterio y donairoso como palma arrancada en flor de su montaña para lucirla en el atrio de una catedral el Domingo de Ramos!

Sr. D. Rafael Heliodoro Valle.

Primero un fuerte olor de rosas secas, un fuerte parpadear de cirios después, un ondear de banderas místicas en las manos de los acólitos, al dar la absolución, una melodía de órganos coreada con antífonas extraordinarias, por viejos canónigos que en el coro se arrodillan al ver pasar la relampagueante custodia.... Y de «El Barbero de su Excelencia»—que se lee de un tirón,—paso á las rústicas ventas, á los rústicos camaranchones que manos buenas instalan en los caminos, para dar hospedaje á oidores y arzobispos, ó á arrieros que venden sal y pescado ó llevan en los hatajos de mulas, maravillosas barras de plata, mientras la quintañona dueña de la venta, de enjuta faz, de macizo cuerpo y mano avara, da de comer, junto á la pared enjalbegada, á la cría de cerdos que á todo trote entran al corral, y á la manada de gallinas golosas que escarban la tierra húmeda ó beben agua en el cilindro desportillado.... Y luego el idilio de un monaguillo que atisba, en la noche de luceros, á su novia la clarisa, de palidez monacal, de ojos de ángel, de manos de ángel, de cabellera de ángel, de castidad de ángel; y sólo una vaca pordiosera, que en la vecina calle devora el pasto que va creciendo entre las piedras, ve el idilio, ó sólo es testigo de amorosos besos la farola de luz verdosa, de escuálida luz que brilla en la calleja como una luciérnaga de oro....

Oh, las casas históricas que González Obregón describe y estudia, las casas de ángulos sombríos, de corredores lóbregos, de arcos en que los musgos florecen junto á los nidos de golondrinas, de tejados en que la luna proyecta sombras de gatos negros; las casas de salones decorados de tapices y de sedas venidas en la última flota! ¡Y qué regañona la señora de la casa, que en la tertulia brinda tazas de chocolate á los amigos, y hace caravanas con su rostro cetrino, más pálido que las aceitunas de su patio solar, más exangüe que una cristesa de porcelana antigua!

Todo eso es confortable, consolador, misterioso. Y para escribirlo, González Obregón ha leído viejos infolios llenos de apostillas minúsculas en las carcomidas márgenes; ha estudiado con paciencia y amor la vida de antaño, que pasaba entre la misa de diez y el rosario de la oración; ha entrado á la intimidad de las casas, les ha preguntado por sus viejos vecinos, les ha arrancado secretos, y bajo el árbol de naranjo ha oído resonar de espuelas, de baúles que se abren, de puertas que se cierran, de cancelas que se emparejan en la alta soledad de la media noche....

Oh, tan delicioso, tan suave, tan bueno, este libro amigo, este libro íntimo, con su sol que es como una luna llena, con su aire de seda y su viento de oro! ¡Y qué cruel eres, ogaño resonante, con tus fábricas y tus rieles, tan rápido que vuelas, sin que dejes un instante volver los ojos hacia la sombra del pasado!

En verdad, querido amigo, que muchos saben cosas que vos sabéis, pero no todos saben todo lo que vos no ignoráis! ¿En qué viejo palimpsesto, en qué florido episodio, en qué fuente de aguas ingenuas y fuertes, habéis encontrado tanta paciencia, amigo mío?

RAFAEL HELIODORO VALLE.

Octubre de 1909.

PENSAMIENTOS

No existe infortunio que, aun en el instante más crítico, no vea lucir en sus profundidades la inexplicable aurora de la esperanza.—*Víctor Hugo.*

Nuestros méritos nos granjean la estimación de los hombres de bien, y nuestra estrella la del público.—*La Rochefoucauld.*

Cada centavo menos en la mano del trabajador, significa un paso más que el niño se aleja de la escuela.—*Trinidad Sánchez Santos.*

Para hacerse amar y estimar de todos, hay que dar á cada cual lo que tiene derecho á exigir de nosotros.—*A. Debay.*



IMPRESIONES DE ITALIA

Para "Arte y Letras."

EL COLISEO

Atravesé toda la ciudad, bulliciosa y como degradada por el incesante tráfico; pero al llegar, cual si hubiera sido escuchado el íntimo anhelo de mi corazón, el Coliseo estaba desierto. Ningún ser viviente profanaba su recinto: reinaba en él soledad profunda y ese opresor silencio que pesa sobre las ruinas seculares. Sólo, acaso, los pensares de las almas idas, flotaban entre las lumbraradas del sol poniente, que encendía el último círculo de murallas como flamígera corona.

Era la hora gloriosa, la hora esencialmente romana, cargada de recuerdos; y mientras desde ~~sus~~ celajes de apoteosis el incendio de la tarde esparcía regueros de ascuas, en torno al coso, la sombra asaltaba las galerías gigantescas: sombra profunda, vanguardia de las tinieblas de la noche....

Entonces no sé qué loco soñar evocó en mí remembranzas de pretéritas grandezas y ante mis ojos desfilaron, en inacabable y dolorosa y confusa procesión, falanges de mártires, filósofos, emperadores, patricios, reciarios, gladiadores; y la tormentosa marea de la plebe en incesante flujo y reflujo, que un tiempo llenara estas galerías con su discorde clamoreo....

Todo un mundo que fué, hundido ahora en la vorágine del pasado, un mundo que hubo de hollar con sus plantas la tierra misma que siento bajo mis pies: un mundo cuyas pasiones se desencadenaron antaño hasta el paroxismo de los entusiasmos salvajes, bajo este cielo de tan inmaculada serenidad.

¡Oh tiempo, que miras impasible cómo todo huye, se esfuma, desaparece! ¡Sólo tú, en tu inexorable clepsidra, das grano á grano los segundos y avaro los recoges!

¡Quién pensó alguna vez, con toda la intensidad de un recuerdo vívido y amado, en las ensangrentadas tragedias de que fuere escenario el Coliseo, en esa legión de cristianos de los primeros días, que al penetrar en el coso desplegábase como ala de alburas eucarísticas! ¡Legión serena, sonriente, transfigurada ante la bárbara embestida de las fieras!

Cuántas veces una virgen cristiana, inflamada el alma de amor divino, abarcaría con su mirar moribundo el vasto anfiteatro; y cuántas veces, quizá, ese mirar posado en la hormigueante gradería habrá hecho vibrar en el fondo del corazón de altiva patricia, recónditas fibras sensibles, sembrando en su pecho esa sed del martirio que algún día la hiciere descender á la palestra para conquistar á su vez, la gloriosa palma.... misteriosa fascinación de las almas que se atraen sin sospecharlo.

Yace hoy todo sumido en ~~el~~ silencio: las aves funerarias anidan en los pétreos nichos y despavoridas vuelan al morir el sol, mientras en las sombras sus graznidos estridentes, repercuten con ecos lejanos de galería en galería.



Vista del Coliseo.

Crece la yerba entre losas y mármoles, bebiendo indiferente el jugo de su lozanía, allí, donde los hombres han sellado el libro de la Historia.

Y más en alto, cuando el manto de la noche, en cuyos pliegues cobíjanse medrosos fantasmas, envuelve la imponente ruina, en las amplias galerías, sólo dos amigos se saludan: la Muerte y el Olvido!

EL PANTEON

El Panteón, antiguo templo de Agripa, es hoy la tumba de los Reyes de Italia, y en verdad no podían escoger más regia morada para el reposo de ese sueño que no tiene despertar.



Señorita Lucia Merkens.

Cuando se penetra en la vasta rotonda, que parece sopesar la inmensidad en granito, experiméntase, como en ninguna parte, la sensación de la bóveda celeste, del infinito, tan amplia es y tan armónica en el equilibrio de sus líneas; esta cúpula, edificada bajo Adriano, y sobre la cual dos mil años se han sucedido, parece desafiar por su perfección y su hermosura, todos los desplaves del tiempo y toda la crítica de las generaciones que pasan.

En lo alto, una claraboya permite que penetren ~~los~~ rayos de sol, ráfagas de viento, que caiga la lluvia en tupido velo de perlas, realizando así esa unión de Arte y de Natura, que tan íntimamente sintieran los antiguos.

Pero el sol no ríe en su recinto, yo no sé cuál severidad allí reina, que aún esas anchas fajas de luz parecen agregar su expresión de fuerza á la potente sobriedad del conjunto. Y si en pleno día el lugar invita á meditaciones graves, ¿qué evocará ese Panteón en el hondo reposo de la noche, cuando un rayo de luna resbala por las losas de mármol ó tal vez sobre alguna austera efigie romana, que aun se ostentan en sendos nichos inconmovibles en sus mantos de piedra!

Para nuestras almas del vigésimo siglo, que buscamos la emoción doquiera la sombra y el silencio abren las puertas á la fantasía, ¡cuánto motivo de soñar intenso no revelará en esa inquietante serenidad nocturna en que desgránanse calladas las horas negras y en que diríase que pasa caudaloso y mudo el misterio!

He oído decir que suele tornarse á lo que se amó; ¡quién sabe si las remotas almas no se den aún cita en él, quién sabe!.... mas si así fuere, con qué desdén contemplarán, en medio de la imponente sencillez de lo que fué su templo, cantidad de cirios, bordados, candelas, exvotos grotescos, bulgares Madonas.... ¿Cómo supo el paganismo despertar tan armoniosa concepción de lo bello? y ¿por qué hoy en día hay tal ofuscación que se llega á deformar lo sagrado? La belleza es un culto; ellos lo sabían.

¿No es la fe todo amor, toda bondad, y estos dos sentimientos no son acaso la más alta manifestación de lo bello?

Sin duda que en el individuo esa concepción existe y continúa su desarrollo; pero la masa del pueblo—aquella que fatalmente imprime su sello en las épocas quizá de nuestros días—pesa demasiado—con todo el peso de su independencia ignorante—en el alma de las obras de arte.

EL CASTILLO DE SANT-ANGELO

Cuando salí del panteón, quedábanme aún dos horas antes que feneciese la tarde; por un sentimiento de armonía, encaminéme hacia el castillo de Sant-Angelo, otro vestigio de la Roma Imperial que, aquí, como en el Panteón, como en todas partes, triunfa en medio de sus ruinas.

Elévase la mole colosal en la margen izquierda del Tíber, reflejando en las turbias aguas su amenazadora silueta. Dentro de

la fortaleza, para llegar á los primeros peldaños de la escalera, asciéndese hasta una altura de 20 metros, por espaciosa pero sombría rampa, encajonada entre murallas enormes, donde jamás penetra un rayo de sol.



El Panteón.

La linterna que llevaba mi guía en mano, semejante á las que usaran los esbirros para conducir prisioneros, dibujaba en el muro nuestras movedizas sombras, que á veces arrastrábanse por tierra, otras nos precedían ó nos seguían, ó bien precisábanse en actitudes funambulescas de desmesurado tamaño. Sin duda algo siniestro flota en el ambiente de esta rampa: un mundo de recuerdos quizá, un álito de tragedias, de misterios pavorosos. Acaso más de un gentil-hombre hallara aquí la muerte. Acaso estas piedras conozcan la clave de espantables leyendas...

Por aquí, en días de ceremonia, subieron los Sumos Pontífices con sus fastuosos cortejos, y por aquí, más tarde, horadóse el suelo á guisa de cubo de ascensor, generalmente cerrado con sólido maderamen; pero, cuando los Papas recibían embajadores de poderes contrarios, dícese que hacíanles avanzar por ese camino, cubierto de costosos tapices, bajo los cuales abría sus fauces el abismo.... ¡la fortaleza permanecía muda!

Más en alto, vi la horrible celda donde estuvo presa la desgraciada Beatrix Cenci, acusada del envenenamiento de su padre; sometida al tormento, negó enérgicamente el crimen, y, no obstante, hízosela morir en el puente Sant-Angelo, mientras la Corte, en la bella Loggia de Pierrín del Vaga, asistía al suplicio.

Vi otros calabozos donde estuvieron presos Cagliostro, el fraile Giordano Bruno y Benvenuto Cellini—aquel admirable Benvenuto que poblaba su celda de encantadoras visiones, como una secta de los primeros siglos, y al salir de ella, italiano hasta la médula de los huesos, con una exageración fantástica del genio y de los vicios de la raza, continuaba su vivir orgiástico, tambaleándose entre los reflejos luminosos del arte y la bondad y las lobregueces del crimen.

Admiré también la gran sala de inquisición, recientemente transformada en biblioteca, y al lado—cinismo de las cosas—el pequeño cuarto defendido por doble puerta de madera y hierro, donde se guardaban los manuscritos preciosos y todos los tesoros papales.

Subiendo á otro piso, llegué á una terraza, sobre la cual daban las habitaciones privadas del Papa, y en la que, durante el largo cerco que pusieron á Roma los turbulentos Godos, amontonáronse millares de balas de mármol, hechas con las hermosas estatuas que rodeaban el Mausoleo.

Aun más alto, y me encontré en el Pináculo, ancha plataforma que sostiene la estatua colosal de San Jorge, así como una esquila tan insignificante, que pasa inadvertida, pero cuyo tañido nunca vibró sino como postrer aviso de un condenado á muerte.

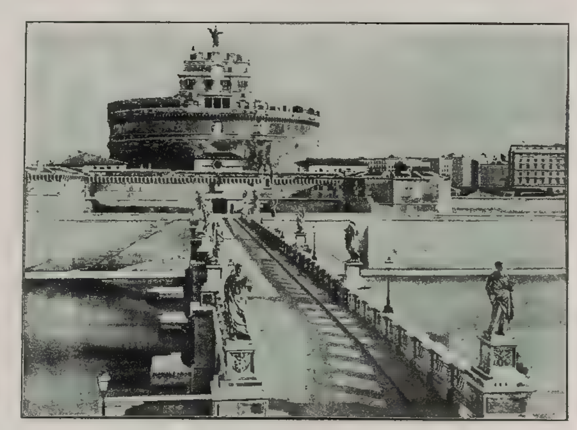
Y frente á mí, á mis pies, uniendo su línea al horizonte, el vasto panorama de Roma se desenvolvía todo entero: toda la ciudad ardiente bajo el fuego del Ocaso y bajo el fuego de los pensares, descubríase á mí, como un mundo arrullado en el oleaje de sus siete colinas, y bajo ese replandor de oro que parecía exaltarla en un apoteosis de fuerza y de hermosura, sentía yo el callado rumor, el esfuerzo obscuro, el tenaz y constante trabajo de nuestra humanidad. Estaba todo allí, con sus artes y sus sueños, sus luchas, sus desfallecimientos, sus pulsaciones de fiebre, sus goces furtivos, sus esperanzas de un día. Todo el inmenso poema de la vida, en su eterno equilibrio de destrucción y resurrección!

LUCIA MERKENS.

N. de R.—Honramos hoy nuestro Semanario con la publicación del presente trabajo, debido á la pluma de la Srita. Lucía Merkens, hija de padres europeos, nacida en Buenos Aires, y que á las dotes de escritora de mérito, reune las cualidades de una completa artista, pues como pintora y pianista, ha recogido numerosos laureles.

El artículo, que de seguro ha de producir gran embeleso á nuestros lectores, forma parte de un tomo de impresiones de viaje, escrito en francés, que pronto ha de ver la luz, y que de seguro será muy celebrado.

"ARTE Y LETRAS" agradece á la Srita. Merkens el que haya traducido para nuestra Revista, expresamente, el referido artículo, que reune la amenidad á lo bello del estilo.



El Castillo de Sant-Angelo.

CAPRICHO

Para "ARTE Y LETRAS."

Ved un capricho de artista
para halagar al poeta:
Bordeando un fondo blanco,
un festón de crisantemas,
espigas verdes de trigo
y exóticas flores persas,
todo sujeto con gracia
por ancho listón de seda,
á la esbeltez de una lira
de bronce y doradas cuerdas,
símbolo eterno y sagrado
de aspiraciones supremas.

Junto á la lira, mis versos
que el amanecer celebran
de una alma toda elaciones,
de una juventud excelsa.

Surgiendo del horizonte
—flor de luz, alba azucena—
la luna, que en mar sin playa
—góndola ideal—navega.

Y dando vida al conjunto,
como capital idea,
una musa adolescente,
la joven Musa de América,
que sobre la lira se alza,
esplendente como estrella,
arrogante como diosa,
en señal de omnipotencia,
sobre todos mis anhelos
de caballero y poeta!

¡Oh, sueño de amor; oh, Gloria
que me atraes y me elevas
sobre todos los dolores,
sobre todas las miserias!
Tú, mi espíritu confortas;
tú, iluminas mis tinieblas;
tú, engrandeces mi esperanza;
tú, sostienes mi existencia;
por ti me siento inspirado;
por ti me siento poeta....
¡Por eso con mis estrofas
te formaré una diadema,
para coronar tus sienes
y proclamarte mi Reina,
con el ritual de otros tiempos,
á usanza de la Edad Media!

JOSÉ ANTONIO RIVERA G.

LA DESAPARICION

En el fondo de Normandía existe una línea férrea construída en otro tiempo por una sociedad que quebró; como la Compañía del Oeste no ha querido adquirir ese ramal secundario, su explotación continúa abandonada.

El pasto crece entre los rieles carcomidos por la herrumbre; el balasto que cubre los durmientes, se compone de cuarzos rodados, que semejan huesos blanquecinos, redondeadas piedras verdosas que semejan cráneos de criaturas, y granito deshecho, que parece teñido en sangre por alguna catástrofe reciente.

Toda aquella solitaria región ofrece un aspecto siniestro: invisibles animales aúllan quejumbrosamente en el fondo de un bosque obscuro, impenetrable, y en una excavación se ha formado un negruzco pantano.

Un temor supersticioso seguirá mucho tiempo todavía alejando de allí hasta á los campesinos más ávidos, que podrían aumentar sus tierras á poca costa, pues un espectro viviente ha sucedido á los fantasmas con que antiguas leyendas habían poblado aquellos parajes.

* * *

Todas las noches, regularmente, á eso de las doce, aparece un hombre que recorre las vías férreas con una linterna en la mano.

Vive con dos criados, en una casita perdida entre los árboles, que su familia ha hecho edificar para él cerca del ferrocarril.

—¡Mateo!—pregunta con el reloj en la mano—¿está todo pronto para *recibirlo*?

—Sí, señor, todo está listo.

—¡Bueno! y sobre todo, ¡que Nicolás le tenga la sopa bien caliente!....¡Vamos! dame la luz.

El hombre de la linterna recorre la línea de un extremo á otro, seguido de cerca por Mateo. Invierte cuatro horas para recorrer la distancia, diez y seis kilómetros más ó menos entre ida y vuelta. Ora anda rápidamente, impacientado; ora se detiene á reflexionar; ora vuelve á ponerse en marcha con acompasada lentitud.

¿Qué hace así desde largos meses atrás? Busca á lo largo de los rieles, interroga á las piedras, escudriña las cavidades. ¡Oh! ¡lo que busca!....

Ha sido alto, pero hoy doblega los hombros bajo un peso imaginario, y sus miradas no se apartan del suelo, hacia el que penden sus blancos cabellos.

Un tic nervioso deforma á ratos su semblante; bajo el efecto aparente de la más horrorosa estupefacción, erízansele las cejas y su boca se entreabre convulsivamente torcida. La impresión de horror es tal, que al verlo os paraliza una sensación de frío....

El espanto está principalmente en sus ojos: se le salen de la cabeza, como llevados por cortas entenas y son repugnantemente bizcos.

Sólo un pintor podría reproducir el impulso salvaje de los ojos de aquel hombre; sólo él podría hacer comprender que los ojos acabarán por escapar, por arrancarse de sus órbitas para huir de la visión atroz que el cerebro les obliga á reflejar; él sólo haría adivinar que una noche, cerca del negro pantano, los ojos saltarán, arrastrarán sus ligamentos como ensangrentadas patas, é irán á rebotar en el agua cenagosa....

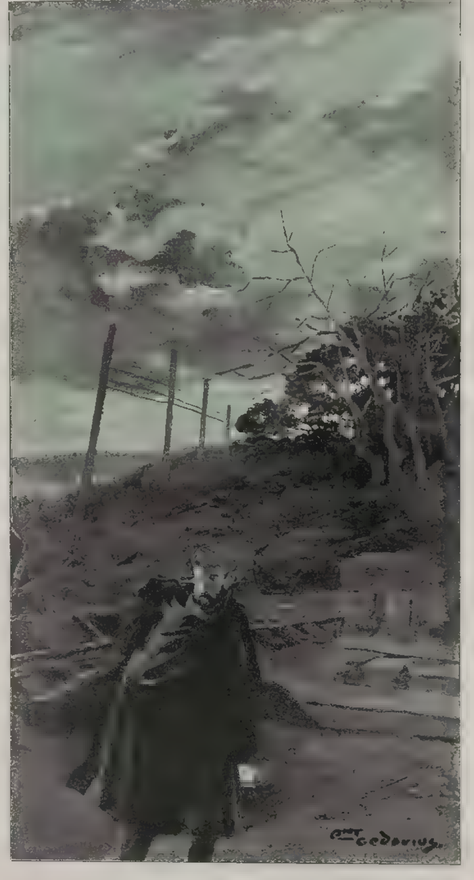
Y con esos ojos locos, el hombre busca y busca siempre á lo largo de los rieles; de vez en cuando alumbra ciertos puntos, acercando la linterna; á veces se agacha, palpa las piedras rojas, después se mira los dedos....

Mateo se le acerca y le toca en el hombro:

—Ya ha recorrido toda la línea, señor—le dice.

—¡Ah! ¡bueno!.... entonces vamos por el otro lado.

Al fin Mateo se apodera de la linterna y hace regresar á su amo, que ya no tiene voluntad y que tiende la mano hacia la parpadeante luz....



..aparece un hombre que recorre las vías férreas con una linterna en la mano.

* * *

Ese hombre que parece contar sesenta inviernos, no tiene treinta años. Ultimamente vivía en París con su esposa y su hijo. Su casa era reputada por el lujo y la alegría de sus recepciones; citábase á su esposa como mujer lindísima y espiritual; las gracias de Lilú, el niñito, eran auténticamente anotadas en un álbum precioso.

Al volver de una fiesta de beneficencia, una enfermedad súbita, desconocida, arrebató á la esposa entre dos besos de su marido.

El niño, delicado, reclamaba á su madre; el médico ordenó que se le criase en el campo.

Para no separarse de su Lilú, el viudo resolvió ir á vivir á Nantes. Iba á París lo menos que podía, para los asuntos más indispensables.

La muerte de su esposa le causaba un dolor incurable, hasta el punto de hacerle sucumbir á verdaderas crisis de estupor; la pena lo absorbía por completo, lo tenía clavado horas enteras en el mismo sitio, extraño á todo cuanto existía en torno suyo, con la cabeza sobre el pecho y los ojos sin mirada; de modo que, por ejemplo, en el tren, se olvidaba de bajar, despertaba de su ensueño dos ó tres estaciones más lejos.

Lilú tenía tres años, era rubio, rosado y charlaba sin cesar: en él estaba la esperanza, la salvación; según el médico, sus felices exigencias acabarían por ser suficiente derivativo para el sufrimiento paterno.

—Papá, me fastidio solo en el jardín;—decía—quiero que me compres un hermanito para jugar á los caballos.

Era su obstinado estribillo. Como el padre no quería volver á casarse, pensaba seriamente en recoger algún niñito de la misma edad que Lilú, para que fuese su compañero, su hermano adoptivo. Su vida pasaría más dulce en medio de los juegos infantiles. Elegiría el niñito entre los más desheredados, porque el dolor eleva el alma á las nobles generosidades....

* * *

Cierto otoño en que la atmósfera tempestuosa producía una temperatura tibia y cielos sin estrellas, el padre llevó á Lilú á París, una mañana, para pasar el día en casa de unos parientes. Volverían á comer en Nantes.

Aquellas buenas gentes, encantadas con las gracias del niño, pidieron con insistencia quedarse con él por lo menos una semana.

Pero, ¡eso nunca! Por nada del mundo quería el padre separarse de Lilú ni por una noche. No se podría dormir sin ver á su adorado, allí, junto á él, en su camita.

A todo lo que accedió fué á comer en París, y como Lilú jugaba y no tenía sueño, de concesión en concesión, el padre se quedó hasta el último tren.

Era un expreso directo de París á Nantes.

El padre y el hijo se instalaron solos en un compartimiento de primera. Lilú, en un rincón, miraba las luces de la estación por la portezuela.

Pero el tren en marcha se hundió en la obscuridad. El padre, sentado frente á Lilú, le explicó que la luz no volvería á aparecer hasta la estación próxima, y que entonces correría como un fuego artificial.

El niño se quedó quieto, esperando la rápida iluminación.

El padre, silencioso, no tardó en ser invadido por la melancolía del viaje nocturno; la imagen de la muerta querida lo visitó tristemente; cayó en una de sus crisis de estupor; inmóvil, con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos, escuchó largo tiempo cómo sangraba gota á gota su corazón....

Cuando recobró la noción de las cosas, Nantes había pasado; el tren, vertiginoso, huía con aullidos de muerte en la noche opaca, la portezuela estaba abierta de par en par.... ¡y el niño había desaparecido!

LEON FRAPIE.



EL TEATRO EN LOS SALONES

Una Representación en la Casa del Conde R. de Clermont-Tonnerre.

Fué una fiesta maravillosa la efectuada en Maison-Laffitte, en la suntuosa residencia de Clermont-Tonnerre, poniéndose en escena una obra mitológica de Mr. Fernand Noziere, seguida del «ballet» de «La Noche.»

El Olimpo, como en «La Bella Elena,» es el fondo del asunto de esta fantasía, que, con el título: «Le Sabots de Venus,» se puso ante un público compuesto de la aristocracia y del gran mundo parisién.

Fué un espectáculo que tenía de todo: de comedia y de ópera cómica, de sátira y de lirismo, de prosa, de música y de canto; pero combinado de tal manera y con tanto ingenio, que pocas veces se ve nada semejante.

Afrodita es la que todo lo intriga, en las alturas olímpicas; la cual, después de su aventura con Marte, pretende encender amor en el pecho de Vulcano, para desarrollar así los celos en el dios de la Guerra. Para ello, retírase á un punto de las Islas Jónicas, á igual distancia de Lesbos y de Pafos, y tendida sobre un lecho de rosas, reposa de las fatigas del camino.



Afrodita (Mlle. Nelly Cormont.)

Una Ninfa la descubre, la ve, la admira y la ama; y también dos Faunos, el Fauno elegante y el Fauno rudo, la declaran su pasión. Un mercader rico no se queda atrás en adorarla, claro está, como un mortal. Afrodita lo sabe, y le atormenta exigiéndole deponga á sus plantas toda la fortuna que posee; lucha el amante, pero al fin cede.

La llegada de Minerva, á la cual es imposible ocultar su verdadera personalidad, pone fin á estas intrigas de los adoradores de la bella desconocida, que resulta ser Afrodita la diosa, y todos la adoran prosternados.

Sólo un adolescente, un efebo, persiste en querer el amor de la diosa, y entonces la tierra se cubre de flores muy bellas y nuevas, de las que surgen mujeres lindísimas y encantadoras, que cualquiera de ellas sería feliz con el amor del joven; él las rechaza; ninguna de ellas es la que adora su corazón.

El día declina y el baile comienza. Afrodita, encantada con la inocencia del adolescente, no hace caso á nada, y desprecia á las ninfas que, en danzas bellísimas, la rodean. Y en aquella noche silenciosa, melancólica, enervante, aparece á los ojos del espectador, en una escena fantástica, todo el reino del amor, con todos sus misterios, con todas sus seducciones, como en aquelarre confuso que trastorna y atrae al mismo tiempo.



AFRODITA (Mlle. Nelly Cormont.) — EL ADOLESCENTE (Mlle. Gabriela Robinne.)



Grupo de "La Comediante," "El Fauno Elegante" y "El Adolescente."

Judith y Salomé

En aquella radiante mañana, no había una nube en el cielo. Roma estaba anegada de un azul sin mancha. La villa Médecis parecía desierta; sus avenidas rectilíneas, tan graves, con su pueblo de bustos y de termas, se llenaban de frescura bajo un sol de fiesta.

Muy alegre, el pintor Pedro Sartine atravesaba el jardín, deseoso de «seducir» á su amigo el escultor Edmundo Labard, cuyo estudio se encontraba á la extremidad de la terraza, un estudio muy sobrio; pero, ¿qué importa el lujo cuando se es tan joven como Edmundo Labard, tan bullicioso como Pedro Sartine, cuando sólo se sueña en producir una obra sólida, una obra maestra, al abrigo del tiempo, tal como el *David* de Mercier, hecho ahí mismo, al otro lado de la avenida?

—Labard, ¿me sigues fuera de la ciudad?.... Tengo sed de tomar hoy el aire puro.

—Nó, viejo mío, tengo que trabajar..... esto marcha...... mira.... juzga.... ¿Progresa mi Holofernes?

Sartine aclamó al Holofernes, mientras que el modelo, soberbio en su desnudez de estatua, sonreía de contento.

—Cierto, muy bien.... pero tu Judith no avanza.... Es como mi Salomé. Me ha desanimado.

—Yo estoy desolado.... ¡Ah, si poseyera la figura de mis sueños!

—¡Ven á buscarla!

—Nó; decididamente me quedo.

—¡Traditore! exclamó Sartine, y añadió, furioso contra su amigo.

—En lugar de una vuelta al campo, voy á ofrecerme una visita al Vaticano.... ¡Triste compensación!.... Si atrapo una indigestión de plástico, tú serás la causa y te condenaré á cuidarme.

—Ve, querido,.... yo te cuidaré.

—Para castigarte de antemano, te despojo de esta rosa.

Y el pintor la arrancó de un ramillete colocado en un vaso etrusco.

Abandonando los sitios umbrosos y las murallas de arbustos de la villa, Pedro Sartine, con la rosa entre sus labios, se dirigió al Tíber; pero en vez de escoger el camino acostumbrado y más corto de la Vía di Condotti, perezosamente tomó la escalera monumental; y sin conceder una mirada á los aromáticos naranjos, á las plumas de gallo de los guardias municipales, á las iglesias, á las fuentes, á los obeliscos de la plaza del Pueblo, se internó en la Via di Ripetta.



Al regreso del Mercado.—Luis Jimenez.

Apenas había dado algunos pasos en esta calle, cuando sus ojos se iluminaron de singular manera. Una joven, maravillosamente cubierta con su vestido negro de seda, avanzaba tranquila y serena, segura de su imperturbable belleza. Cabeza enérgica, barba cuadrada, boca viva, frente despejada....

—¡Soberbia criatura! murmuró el artista, y ¡qué modelo más hermoso para mi Salomé!

Con un movimiento brusco, se quitó de los labios la fragante rosa y caminando resuelto ante la espléndida romana:

—¿Signora, mi faccia la finezza d'acettare questo fiore?

La joven sonrió, agradeciendo atentamente al galante francés, y después de un momento y tras una enigmática sonrisa, pronunció:

—Vaya Ud. esta noche al Café Colonna, Monte-Atorio, allí le daré las gracias.

Sin añadir una palabra, se alejó con encantadora dignidad, dejando al pintor mudo de admiración.

Después de este encuentro, Pedro Sartine debía perder por completo el fruto de su visita al Vaticano; se burlaba de los soldados suizos, que fuman su pipa bajo la columnata de San Pedro; se reía de los gendarmes pontificales, que están en observación en las vidriadas galerías; encontraba monótonas las obras de Rafael, incomprensibles los frescos de la Capilla Sixtina—perdido en ese dédalo de corredores y salones, que conocía tan bien, no teniendo más ante su vista que la morena hermosa, la visión soberana de la Via di Ripetta.

Cerca de las siete, después de un paseo estéril en el Foro y en el Coliseo, después de una enojosa comida en el Corso, pasó ante la columna Antonina, y muy conmovido entró en el café, donde debía recibir las misteriosas gracias de su desconocida.

Pedro Sartine acababa de tomar lugar bajo el baldaquino gris de un inmenso espejo de cuadro dorado, cuando una mano robusta se apoyó en su hombro; el asombro fué grande á la vista de su amigo Labard.

—¿Cómo, tú aquí?

El escultor torcía un cigarrillo, con un aire visiblemente embarazado.

—Te lo habría explicado todo, respondió aquél, si hubieses comido en la Academia...... Hace más de diez noches que paso aquí, en este sitio he encontrado la Judith de mis ensueños.

No había terminado de hablar, cuando la joven morena de la mañana, admirada por Pedro Sartine, apareció, haciendo levantar la vista de los asistentes, más bella aún, bajo su mantilla, en esa sala brillantemente alumbrada, y llevando en su abundante cabellera, la rosa ofrecida por el galante pintor.

Como todas las noches, iba acompañada de sus padres, quienes, bajo el pretexto de oír música, se esforzaban por buscarla, á ejemplo de los burgueses de provincia de Francia, en los conciertos militares del domingo, un novio providencial.

Personas verdaderamente honorables, que ponían en sus laudables esfuerzos una conciencia meritoria. La madre, una señora entre dos edades; el padre, un modesto empleado del municipio, un buen hombre, no obstante su bigote formidable, y absolutamente á las órdenes de la hija.

A una señal de ésta, cuando pasó cerca del pintor, se aproximó, sombrero en mano:

—Mi hija Cecilia—esto dicho en el más puro romano—me ruega, señor, dar á Ud. las gracias en lo que concierne á su retrato. Estará y estaremos á su disposición, si quiere concedernos el alto favor de sus visitas.

Tendió la mano al artista, estupefacto de lo del retrato, sin que él hubiese pronunciado una palabra, é inconscientemente respondió:



—Mi fa molto onore.

Después, sentándose *sans facon* bajo el baldaquino gris, entabló un interminable soliloquio, en el cual distribuía largamente sus alabanzas, mezclando en sus metáforas la Francia y la Italia, la Academia de Roma y Luis XIV, el Renacimiento y Napoleón I....

Cuando subían al Pincio los dos amigos, se disgustaban por primera vez.

—Tú te ocultas de mí, sostenía Labard.

—Tú dudas de mi palabra, replicaba Sartine.

Y preciso fué que éste contara de nuevo su encuentro casual, el papel representado por la flor, repitiendo por la centésima vez que nada había propuesto ni ofrecido á Celia, y que ese asunto del retrato—¿de qué intrigas no es capaz una joven enamorada.... del matrimonio?—era sencillamente puro maquiavelismo femenino.

En esto no se engañaba; pero no sabía que Celia había hecho un pequeño esfuerzo para reconocer en él uno de los franceses del carro de Carnaval, aplaudido en el Corso el mes anterior.

—Por esa Judith, proclamaba Labard, consentiría voluntariamente en sufrir la suerte de Holofernes!

—¡Y yo, respondía Sartine, qué orgulloso estaría de ser Herodes, si la viese aparecerse de Salomé!

Labard, teniendo la prioridad del descubrimieno, reclamaba imperiosamente el derecho de pedir á la real criatura ser su Judith; no obstante, ante la viva insistencia de su amigo, su pesar de abandonar una idea, le trajo á su cerebro una moción, una especie de *modus vivendi*, que les permitiera á ambos llevar sus trabajos á feliz éxito. Celia sería, en la mañana, la Judith del escultor; en la tarde, la Salomé del pintor. Esta convención fué aceptada al punto por Sartine, y al día siguiente por Celia y sus padres.

—Queda entendido, había dicho Labard, que en Celia olvidamos completamente á la mujer, para no ver más que al ser capaz de proporcionarnos los motivos de las líneas....

Olvidar en Celia á la mujer, no era cosa imposible para esos jóvenes sinceros, entusiastas de su arte; pero Judith-Salomé se mostraba muy sugestiva, muy fantástica, muy coqueta, muy mujer, en una palabra, y seis semanas más tarde, los dos artistas se declaraban *in petto* locamente enamorados de su modelo común, y luchaban, se desesperaban, se les roía el corazón, y ni el uno ni el otro podía faltar á la palabra jurada.

Llegó un día, sin embargo—tenía que llegar ese día—en que Pedro Sartine detalló sus inquietudes á su amigo, sus vagos temores, las agitaciones de su cerebro ...

—Y yo he adivinado tus sentimientos; la amas tanto como yo, lo bastante para casarnos. .. es por qué he imaginado una solución, inmoral, ciertamente, pero práctica.... Juguemos á Celia sin tardanza.... Si la suerte te favorece, yo me alejo; dos amigos no deben medio matarse por una falta del Destino, ni hacerse cómplices de una felonía. ¿Apruebas mi idea?

Labard, mudo y grave, sacó de su bolsillo una moneda de cinco liras y, lanzándola al aire, exclamó:

—¡Cara!

La pieza rodó por el suelo y, al detenerse, mostró la efigie del rey Humberto. Sartine bajó la cabeza.

—He perdido, dijo. Obraré como lo he ofrecido.... Dame tu mano.

Tras ese apretón, vigorosamente dado, se dirigió á la casa del Director de la Academia. La explicación fué corta: el maestro comprendió que no podía combatir la exaltación del joven, y, no obstante la severidad del reglamento, acordó la autorización del permiso.

Fué en Túnez donde se desterró Pedro Sartine; en seguida, rodeándose de accesorios indígenas, se lanzó al trabajo, con una rudeza y una rabia febriles. En Túnez, inventó y ejecutó esa prodigiosa Salomé, tan poderosamente seductora, y que todos los parisienses conocen actualmente.

Según los pensionados en Roma, se parece asombrosamente á la joven señora Labard, lo que no impide haber obtenido un éxito colosal en el último Salón.

En cuanto á la Judith del escultor—oh, triste influencia de los largos días indolentes—mucha desidia voluptuosa se nota en sus líneas, en su gesto; no da en absoluto la ilusión del personaje; está incompleta.

De los dos amigos, el uno á la gloria, el otro al amor: ¿quién ganó en la partida?

HENRY DE BRAISNE.

Traducción especial para "ARTE Y LETRAS."



LABRANDO LA TIERRA.—ALFRED BOISSOU.

PROMETEANA

Para "ARTE Y LETRAS."

I

Caí desde el crestón más culminante
de tu Olimpo magnífico de diosa....
caí.... porque adoré tus palideces
y la adelfa sagrada de tu boca;
porque soñé que tus desnudos brazos
me formaban espléndida corona,
y porque en medio de mi fiebre quise
embriagarme de amor con tus aromas.

II

¡Caí!.... Fué en una noche de tormenta....
Aun escucho el rugido de las sombras....
Me acerqué hasta la cumbre donde anida
tu hermosura siniestra y luminosa,
y soñé que eras mía....Y abrumado
como Atlante, caí bajo tu cólera,
despertando á las águilas salvajes
que ocultan sus amores en las rocas.

III

Y aquí estoy, sepultado en el abismo;
mirando al turbio cielo donde flota
el naufragio solemne de las nubes,
remedo de mis luchas dolorosas....
Aquí estoy, agobiado de cadenas,
increpando á los buitres que me acosan
y que escarban mi pecho, porque ansían
arrancarme tu imagen soñadora!

IV

Aquí estoy.... con mis sueños de irredento,
sin esperanza y con las alas rotas....
A veces me imagino que atraviesas
por la vaga llanura silenciosa,
y agito las cadenas que me oprimen!
y es sonrisa el ultraje de mi boca!
y me engaño.... es la niebla fugitiva
que va regando perlas en las rosas....

V

Nunca vendrás hasta mi obscuro abismo!
no besaré tu carne triunfadora,
ni miraré el enigma de tus ojos
rebosantes de ensueños y de sombra!
Qué saben las estrellas, del Océano
que por besarlas con su inmensa boca,
endereza á los cielos impasibles
el tumulto salvaje de sus olas!

VI

Nunca jamás te miraré en mi abismo....
no hay esperanza....Pero escucha ¡oh diosa!
no manchará mi labio agonizante
un grito de piedad; tendré la gloria
de esconder en mi pecho ensangrentado
mis tedios y mi amor y mis congojas,
maldiciendo á tu imagen y á los dioses
hasta hundirme en la noche sin auroras.

VII

Y entonces, ¡oh mi amor! cuando los buitres
concluyan su faena bienhechora,
y blancas Oceánides me busquen
y encuentren mi cadáver en las rocas,
hallarán en mis labios contraídos
de tu cuerpo exquisito los aromas,
y grabada en mi pecho para siempre
tu hermosura siniestra y luminosa!

RAFAEL CABRERA.

LA KERMESSE DE LOS ESTUDIANTES

Algo deslucida estuvo la kermesse que tuvo efecto el último domingo en el Parque de Covadonga, organizada por la Unión Universal de los Estudiantes, á favor de las víctimas de Nuevo León y de los heridos en Melilla.

Había muchos puestos de «confetti,» de cervezas, de dulces, de cigarros, de flores, etc., etc., atendidos por bellas señoritas que, con sus encantos, eran un nuevo atractivo á la fiesta.

Un extenso salón de baile, convenientemente adornado por un artista japonés, lucía en el centro una especie de altar, en donde estaban colocados los retratos del señor General Díaz, del Rey Don Alfonso XIII, del Rey Eduardo de Inglaterra, del Sr. Lic. D. Justo Sierra, del Sr. D. José Y. Limantour y del Sr. Dr. D. Porfirio Parra, en un fondo formado con los pabellones mexicano, español é inglés, y rodeados de foquillos incandescentes.

Hubo, además, gran número de diversiones: montaña rusa, ola giratoria, rifas, tiro al blanco, rueda de la fortuna y caballitos.

El señor Ministro de España visitó el Parque por la mañana, siendo recibido por una comisión de estudiantes, á los cuales hizo entrega de $25 para ayudar á los caritativos fines que aquéllos se habían propuesto.



Grupo de cadetes que tomaron parte en los juegos de "sport."



El Señor Ministro de España, rodeado de un grupo de estudiantes.

Las bandas del Estado Mayor, Artillería y de la Escuela de Ciegos, estuvieron ejecutando piezas escogidas de sus repertorios y, además, otras bandas particulares se instalaron en diferentes partes del Parque.

El programa que se había pensado, no tuvo efecto en todas sus partes, sin que sepamos la causa, habiendo en la tarde ejercicios de barra por el grupo del Club Atlético, una lucha greco-romana y nada más.

La tómbola de caridad estaba atendida por las Sritas. Adela Hernández, Beatriz Sánchez, María Varela, Esperanza, Carmen y Natalia del Río, Margarita Carvajal, Clarisa Ortega y Carmen Alemán.

Fué una verdadera lástima que el público no correspondiera al espectáculo y que varias personas que deberían asistir y tomar parte en él, no acudieran según habían prometido.

Los estudiantes, encabezados por los Sres. Ignacio Ocampo, Presidente de la Agrupación; Luis Z. Malo, Rafael Bravo, el Sr. Bringas y otros más, trabajaron empeñosamente porque el festival proyectado obtuviera el mejor éxito posible; pero si hemos de ser francos, á fuer de sinceros informantes, debemos confesar que sus esfuerzos no se vieron premiados, como se lo esperaban y todo el mundo creía, por más que profusamente, y con varios días de anticipación, se anunció el festival.

Debemos lamentar que el noble fin que se habían propuesto los estudiantes no se lograra, como debería haberse logrado, por indiferencia del público ó quizás por falta de propaganda, tan necesaria en estos casos.

Mas no por esto deben desanimarse los organizadores de la fiesta, sino que, al contrario, bueno sería ver el modo de desquitar lo sucedido, ideando algo más nuevo y mejor anunciado, que diese el resultado apetecido.

La Colonia Española, al prestar generosamente el Parque de Covadonga, para la realización del pensamiento de los estudiantes, merece elogios, por todos conceptos, pues correspondió dignamente á lo que de ella se esperaba en este sentido.

Sabemos que los estudiantes preparan algo que dé por efecto el llevar á la práctica lo que se proponían y que era reunir bastantes fondos para las desgracias de Monterrey y para los heridos de Melilla, lo que demuestra que no cejan en su plan, que no desmayan por lo acontecido, y que de nuevo vuelven á la palestra en espera de mejores resultados.

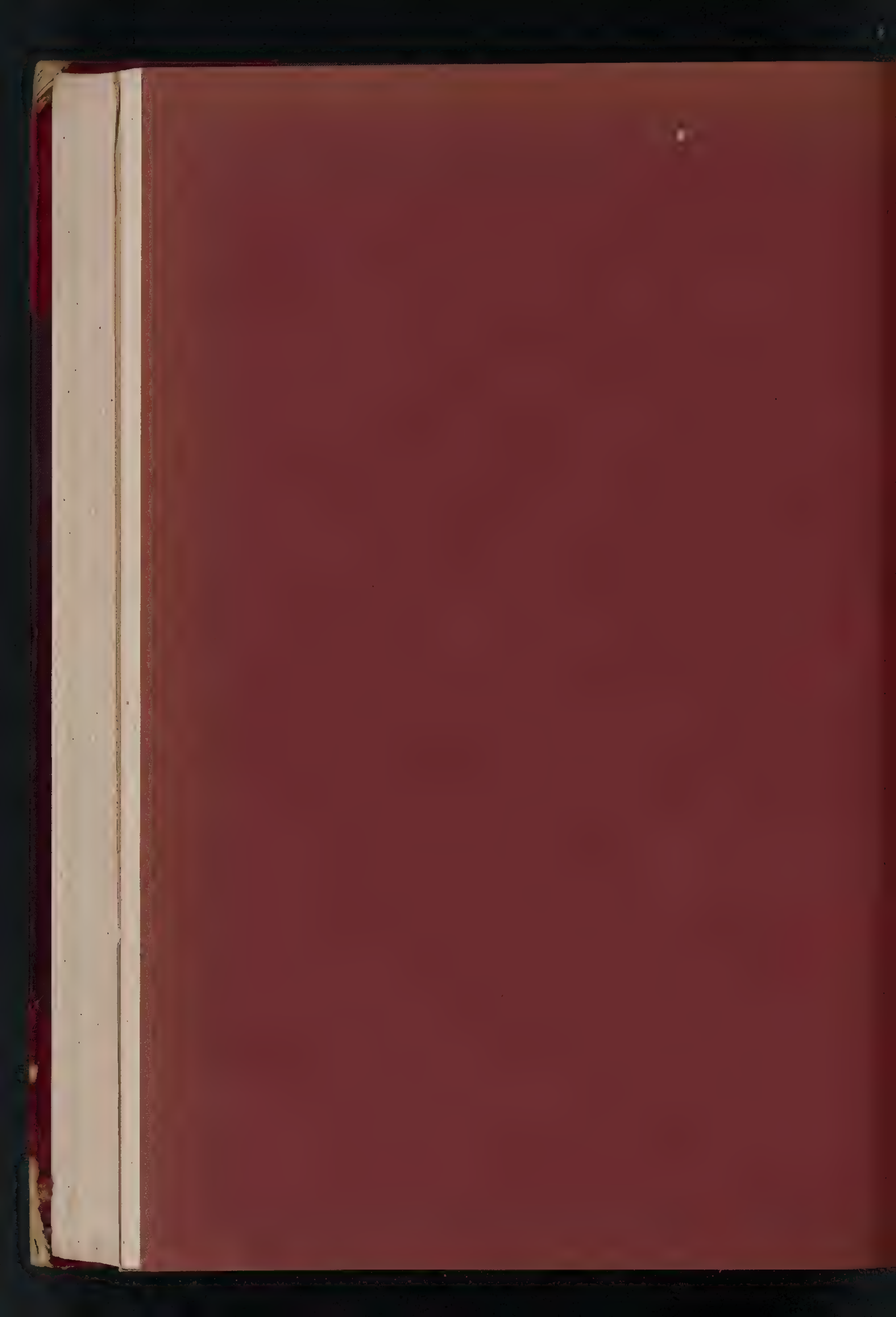


Damas en la Kermesse.



EN EL COLUMPIO.—Por LOUIS R. DOUGHERTY.

Suplemento de ARTE Y LETRAS



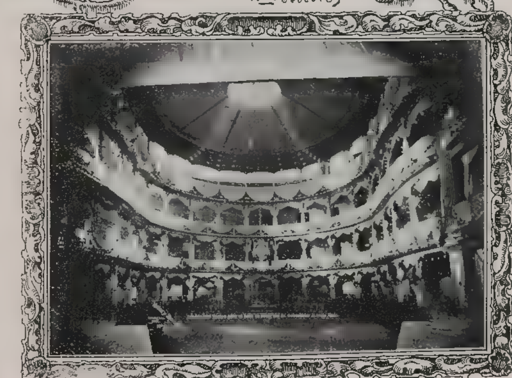












LA TOMA DE POSESION DEL NUEVO GOBERNADOR DE SINALOA

Publicamos en esta página unas interesantes fotografías de la toma de posesión del Gobierno del Estado de Sinaloa, por el Sr. D. Diego Redo, cuyo acto revistió caracteres de verdadera solemnidad.

El discurso con el programa de sus propósitos en el mando de Sinaloa, produjo un efecto muy bueno, pues en él se ven las altas miras de un gobernante, que ha meditado la fuerte responsabilidad que tiene ante sus conciudadanos, y que se propone ser justo en todo, é inspirarse en el bien del Estado.

Las fiestas en Culiacán fueron muchas y todas muy animadas y brillantes. Las fotografías dan una idea del entusiasmo que reinó desde el momento de la llegada del Sr. Redo, hasta el habido en el último festejo.

No es aventurado afirmar, que todas las halagüeñas esperanzas formadas alrededor de la candidatura triunfante, se realizarán en breve plazo.

Fots. Yáñez y Zazueta.—Culiacán.



MATRIMONIO BAIGHTS-MONTERO

Ha sido una nota social muy brillante la boda de la bella señorita Hortensia Montero con el Sr. D. José Baights, pertenecientes ambos cónyuges á distinguidas familias de Oaxaca, radicadas en México.

El enlace tuvo efecto en la aristocrática Iglesia de Santa Brígida, que presentaba un bello aspecto por la multitud de flores que con gusto verdaderamente artístico se veían en el atrio y en el altar.

Gardenias, margaritas y azucenas, decoraban las naves, formando con su blancura un fondo de candor y de pureza. Guirnaldas de varios matices, «panneaux» combinados con diversas flores, exhalaban perfumes delicados, y multitud de luces irradiando del presbiterio, formaban un nimbo de oro sobre la frente pura de la desposada.

Vestía ésta magnífico traje de crespón de China, adornado con ricos encajes, y desde el corpiño hasta la parte inferior de la falda, veíanse golpes de azahar, la emblemática flor de las novias.

Entró del brazo de su padre, el Sr. Dr. Enrique Montero, y formaban la corte de honor las Sritas. Ana María Lebrija, Ofelia Montero, Otilia Baights, María de la Luz Pérez Gallardo y Asunción Maqueo.

Fueron padrinos de manos el Sr. Dr. Enrique Montero y la Sra. Dolores C. de Rabasa, y de velación, el Sr. D. Juan Baights y la Sra. Angela G. de Montero.

El matrimonio civil fué antes del religioso, en la casa de la novia, cuarta del Pino, 145. Firmaron el acta, como testigos, los padres de los novios y los Sres. Lic. Ignacio Burgoa, Lic. Emilio Rabasa, Iñigo Noriega, Lic. José R. Aspe, Lic. Fidencio Hernández, Lic. Julio Seckbach, Dr. Rafael Martínez Freg, Lic. Ramón Prida y Lic. Eutimio Cervantes.

En el Restaurant de Chapultepec se efectuó la comida de boda, á la que concurrieron los parientes y amigos de las familias de los recién casados.

Entre las personas que asistieron á la boda, pudimos anotar á las Sras. Matilde Castellanos de Maqueo, Dolores Illanes de Collado, María Gout de Pous, Elena M. de Seckbach; Sritas. Aurora y María Pérez Gallardo, María Franyuti, Herlinda y Eugenia Burgoa, María Matilde Velasco Rus; Sres. Lic. Ignacio Burgoa, Lic. Luis Velasco Rus, Guillermo, Esteban y Roberto Maqueo Castellanos, y otras muchas que no recordamos.



Señora Hortensia Montero de Baights. Fot. Pach.

La Muerte del Señor Don Julio Limantour



Señor Don Julio M. Limantour.

En la pasada semana, ha fallecido, á la edad de 46 años, el Sr. D. Julio Limantour, una de las personalidades más salientes y de mayor importancia en la vida mexicana, por su posición social y financiera.

Era hermano del señor Ministro de Hacienda é hijo político del señor Ministro de Relaciones Exteriores. Fué Diputado al Congreso de la Unión, Director del Banco Internacional é Hipotecario, de la Compañía Cigarrera «El Buen Tono,» de la Fábrica de Papel de San Rafael y Anexas, de la Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos, y socio de la firma Hugo Scherer y Cía.

La muerte, que tuvo efecto el pasado lunes, ocurrió en la suntuosa casa de campo, que, en el cercano pueblo de Mixcoac, poseía el difunto, y cuando llegó el fatal instante, encontrábanse rodeando el lecho del paciente, la señora su esposa Dª Elena Mariscal, su hermano el Sr. Lic. D. José Y. Limantour, sus hijos los Sres. José Ignacio, Alfredo, la Srita. María Elena y dos pequeñuelas, y algunos otros miembros de su familia.

La capilla ardiente se arregló en uno de los departamentos más amplios de la casa, y bien pronto el negro ataúd, con agarraderas de plata, fué cubierto de numerosas coronas, las cuales alcanzaron tal número, que no cabiendo allí, hubo que ponerlas en el jardín, en tanto llegaba la hora de los funerales, los cuales fueron solemnísimos.

El cadáver fué sacado en hombros de los Sres. José Ignacio Limantour y Alfredo Limantour, hijos del finado; Guillermo Limantour, su sobrino; arquitecto Enrique González Castelló y Héctor Casasús, quienes lo colocaron sobre el carro cubierto de flores que lo había de conducir al Panteón Francés.

Presidieron el duelo los Sres. Lics. José Yves Limantour é Ignacio Mariscal, hermano y padre político del extinto, y con ellos, los Sres. Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral; Excelentísimo Sr. David E. Thompson, Embajador de los Estados Unidos; D. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito y algunas otras distinguidas personalidades.

Dada la importancia que tuvo en vida el Sr. D. Julio Limantour, no es extraño que á su entierro acudiera un público numerosísimo, compuesto de hombres conocidos en la banca, en los negocios, en la política y en la industria.



LA MODA MASCULINA

Paseando por las principales calles de México, discurriendo por las céntricas avenidas, se observan progresos en todo, y á la vista perspicaz del que anhela impresiones, no se le pasan desapercibidos algunos cambios importantes en la indumentaria de los elegantes.

No siempre las damas han de ser objeto de reflexiones por lo que se refiere á su «toilette;» no siempre el bello sexo ha de preocupar á los cronistas de modas; veamos algo de las corrientes que dominan en los hombres que tienen buen gusto y saben vestir, en los que pasan por elegantes y de buen tono.

Estamos al principio de Invierno, pues el Otoño va pasando y las novedades se exhiben en los aparadores de las sastrerías, por cuya razón entendemos que es el momento de fijarnos en esas evoluciones del bien vestir en los caballeros. El americanismo, es decir, la moda americana, va cayendo en desuso, lo que antes en México era como la pauta en el vestir bien; apenas se ve en los hombres de porte distinguido, y, para ser justos, hemos de añadir que ese mismo estilo que nos vino de los Estados Unidos, ha pasado por Europa, se ha reformado, y lo encontramos de nuevo, no como antes lo conocimos, sino depurado, simplificado, con el sello aristocrático que imprimen á todas sus creaciones las modas inglesas.

El abuso de la moda americana fué grande, la imitación mató al original, el prurito de las clases humildes, de vestir como las altas, como las ricas, como las pudientes, desvirtuó el mérito del corte americano, llegando á no distinguirse lo bueno de lo mediocre, lo distinguido de lo cursi.

De aquí el que los verdaderamente elegantes, abandonaran cierto camino muy lleno de gente, digámoslo así, para ir solos por otra senda, que es precisamente el anhelo de aquellos que saben que en la distinción se encuentra el secreto de vestir bien.

En cambio de esta decadencia del corte americano, vemos que el corte inglés va en aumento, con sus líneas severas, con sus prendas amplias, con su discreción en los adornos de botones que cada vez se llevan menos, y con ese «chic» especial que hacen de él, algo que no pasa, que no acaba, que siempre vive, para distinguir al caballero del hombre.

Los que han viajado por los centros de la elegancia de Europa, por Niza, por Biarritz, por Ostende, por Viena; los que han vivido en Londres, asistiendo á las fiestas de aquella sociedad, única en el mundo, en cuanto á distinción y á señorío, habrán observado la sencillez con que visten los hombres, lo mismo llevando frac, que poniéndose un sencillo traje de campo ó de playa. Y esa sencillez, que parece tan fácil de imitar, es precisamente la desesperación de los sastres medianos, y en cambio, constituye el mejor laurel de los grandes sastres, pues todo ello depende, ¡quién lo diría! del primer corte; vamos, del primer tijeretazo.

La moda inglesa no se imita; vale mucho y hay que pagarla; y sus casimires son de los que no tienen igual en parte alguna. Por esta razón, los elegantes, los que aprecian la ropa buena, no pasan por pacotillas, y hasta el dibujo de los géneros de Inglaterra tienen un sello particular, que los diferencía de todos los otros: son más bellos, más nuevos, más brillantes, y se diferencían de esas vulgares mezclillas, de esos grises sin matiz alguno, que opacan el rostro de los que los llevan, y denotan á la legua una confección muy ordinaria.





Ultimos Modelos Ingleses de la casa Godeffroy.

Estas observaciones, hechas al correr de la pluma, y este dominio, como venimos diciendo, de la moda inglesa en México, se debe á algo y á alguien. En primer lugar, á que los elegantes viajan mucho por Europa, vienen de allí saturados del buen gusto que han visto en las principales capitales, y desean seguir vistiendo aquí, como se viste allá. En segundo lugar, al establecimiento de algunos sastres buenos de primera fila en nuestra Metrópoli, aunque hasta ahora son bien pocos los que se hayan atrevido á correr el riesgo de montar una sastrería con todo el «confort,» con toda la elegancia, con todo el buen gusto, en cuanto á trajes, á géneros y á corte, como las existentes en Londres y en París.

Entre estas sastrerías, justo es decirlo, y la voz de los elegantes de México lo proclaman, se distingue, sobre todas, la del conocido sastre de la aristocracia, Louis Godeffroy, que, establecida en el mejor sitio de la capital, en la Avenida más céntrica, muestra en sus aparadores las últimas novedades de Londres y de París, que fascinan, por lo bellas, á todos los que se fijan en aquellos colores de telas, en aquellos matices de chalecos de fantasía, que son la última moda de los Príncipes, podríamos decir, de Inglaterra.



TEATRO VIRGINIA FABREGAS

Las dos representaciones de la obra «Nerón,» del señor Cavestany, han gustado mucho, y el público ha saboreado algunas bellezas del drama histórico, que, al ponerse en escena una sola noche en el Arbeu, pasaron desapercibidas.

«Nerón» se distingue por lo bello de la forma y por la manera inspirada como su autor ha sabido conservar el ambiente de aquellos tiempos, tan bellos, quizás, porque los vemos muy lejanos. Mas por el mismo motivo que acabamos de indicar, precisa en estas obras escénicas mucho esmero para darlas al público, y en honor de la verdad, el señor Pierson ha tenido verdadero tino en que la veamos con un lujo de pormenores y de bellos detalles, que han aumentado el valor intrínseco del drama.

La interpretación ha sido bastante correcta por parte de Eugenia Torres, que tuvo momentos muy inspirados: y en lo que toca á los señores José Pierson, Manuel Buenabad, Luis Cervantes y E. Romero, en unión del resto de los artistas, resultaron un buen conjunto, haciendo que el público gozara con una obra de las que no se suelen ver á menudo en México, y por este motivo son más celebradas.

TEATRO ARBEU

Si el público no acude á ver, como nosotros hacemos, obras ya conocidas en México, es cierto, pero presentadas de una manera, á mi juicio, muy perfecta, es inútil nuestra campaña aquí; pues como no ha habido estrenos que valgan la pena en España, no los podemos dar en manera alguna.

Esto me decía el distinguido actor señor Thuiller, cuando fuí á darle la bienvenida, y á estrechar su mano de antiguo amigo. Y, en efecto, las palabras que acabo de repetir, han salido ciertas en las representaciones que lleva dadas la Compañía Pino-Thuiller, en el Teatro Arbeu.



La distinguida tiple Amelia Calvo Velasco,
que ha inaugurado con éxito la temporada de zarzuela en el Teatro Alcázar.



El Señor Don José Pierson,
que con gran acierto ha puesto en escena el "Nerón," siendo muy aplaudido.

Estamos viendo obras ya conocidas, están desfilando por aquel escenario «La Loca de la Casa,» «El Matrimonio Interino,» «Las Flores,» «Rosas de Otoño,» etc., etc., pero nos parecen nuevas, se nos figura que nunca las vimos, por los detalles que adornan la ejecución, por las filigranas en los pormenores, por el modo de llevar la escena, por el admirable reparto de los papeles, por el dominio, en fin, de todos, en los diversos personajes que representan.

La manía del estreno, alguna vez he de consignarlo, es malsana y prueba deficiencia en el público, y tengo al de México por encima de estas nimiedades, propias solamente de los que han visto poco teatro, y carecen de condiciones para juzgarlo.

Una cosa es el abuso de un actor, que impone su repertorio, sacrificando á una Compañía para lucirse él, lo cual pasó con Borrás, que tanto en Arbeu como en el Virginia Fábregas, era único, y sólo sus obras «individuales,» podríamos decir, estaban en el cartel; y otra cosa bien distinta es, que una Compañía buena, más aún, superior, homogénea, compacta, represente obras de tal manera, que el público y la crítica las admire y goce con el relieve de aquellas, merced al talento de los actores.

Esto pasa con la Compañía que tenemos por fortuna en el Arbeu. Es un prodigio de arte y de naturalidad; todos, sí, todos son artistas de gran talento, y por reunir esto y traerlo á México, merece Thuiller y la Pino, muchos y muchos plácemes.

En crónicas sucesivas he de analizar el trabajo de tan excelente Compañía; ahora diré que Thuiller es el mismo de siempre, admirable de naturalidad y de talento, y que Rosario Pino ha llegado á un nivel que sólo escalan las grandes, las extraordinarias actrices.

Y ahora, como la nota saliente en esta homogénea y admirable Compañía, es la figura delicada, espiritual, linda, de Rosario Pino, me ha de ser permitido volver la vista á pasados tiempos, y recordar algo de sus comienzos en la escena, á los cuales el cronista asistió en Madrid, y.... no digo ni preciso los años.

Rosa Pino es malagueña, y, por eso, en sus bellos ojos, hay un mundo de dulces ensueños. Siendo muy niña, trabajó allí como aficionada, logrando llamar la atención por su vivacidad y claro talento.

Pronto se contrató como actriz, para sostener á sus ancianos padres, y cuando apenas contaba 16 años, debuta en Barcelona con la Compañía María Tubau y bajo la dirección de Ceferino Palencia, viniendo después al Teatro de la Princesa, de Madrid, con dicha famosa actriz, y pasando al de Lara, que, con su refinada elegancia y con el esmero que allí se ensayan las obras, era un verdadero marco para la simpática figura de Rosario Pino.

Allí, el público la celebra, primero como novedad, luego, fijándose en su talento, en su donaire en el decir, en el modo como siente el teatro, y apenas contaba de tiempo tres meses, cuando ya conquista el puesto de primera actriz, y en un periódico de la importancia de «El Liberal,» se dice de ella lo siguiente:

«Rosario Pino, la gentil malagueña que derrocha sus donaires en el escenario del Teatro Lara, es actriz de instinto maravilloso, de brillante inspiración, de claro talento natural; actriz nobilísima que brilla con luz propia y cuyo mérito arranca de sus innatas cualidades.»

La fama de la Pino iba en aumento, y la reclamaban horizontes más amplios, y, en efecto, la vemos en el Teatro de la Comedia, al lado de aquel inolvidable Emilio Mario, que tanto hizo en Madrid por el progreso del arte escénico.

Y los que por aquel entonces vivíamos en la capital española, recordamos el triunfo enorme de Rosario Pino en «Fedora,» siendo esta obra la que la hizo sobresalir, y, desde aquel momento, da vida á personajes diversos del teatro, de los que han puesto á prueba el talento de muchas eminencias de Europa.

El genio estaba en su período álgido y empezaba la ascensión á elevadas esferas, y Rosario Pino es, por todos los críticos de España y de la parte de América que ha visitado, ensalzada conforme lo merece. Podría señalar sus victorias, sus éxitos, lo que consiguió últimamente con Thuiller, en el Teatro Español, al quedarse allí, en tanto la Guerrero y Mendoza estaban en México y en la Habana; pero podría creerse que mi pluma adulaba, y eso me sería molesto, tanto más cuanto que nunca he cambiado una sola palabra con la eximia actriz, que hoy tenemos entre nosotros, para gloria de la escena española.



Señora Maria Luisa Escobar de Rocabruna,
que obtuvo un éxito en el último Concierto de Caridad verificado en Arbeu.



La notable pianista Ana Maria Charles,
que organizó el último Concierto de Caridad verificado en Arbeu.

UN CONCIERTO DE CARIDAD

La catástrofe de Monterrey despertó los sentimientos caritativos en toda la República, y tomaron diferentes manifestaciones, según las personas que organizaron las maneras de recaudar fondos para el alivio de tanta desgracia.

Una gran pianista mexicana, Ana María Charles, cuyo nombre nos es tan conocido y tan celebrado, conmovida por el infortunio, se propuso organizar un magnífico concierto en el Teatro Arbeu, para allegar recursos, y á idea tan hermosa se unieron en seguida artistas de nombradía, verificándose al fin la fiesta con verdadera solemnidad.

En la sala, muchas flores, mucha elegancia, muchas hermosuras, entusiasmo á torrentes. En el escenario, el arte en toda su arrebatadora sublimidad, la música y el canto, que parecían extender sus alas blancas, para cobijar bajo ellas los corazones sensibles á la desgracia y al infortunio.

Y aparece Ana María Charles y se sienta al piano, convirtiéndole, como siempre, en algo que no conocemos sino cuando esta gran artista lo toca. La oímos con deleite, la aplaudimos con cariño, lo mismo que á la orquesta del Conservatorio, que, bajo la hábil dirección del maestro Meneses, nos probó, una vez más, lo mucho que vale.

Después nos arrobamos, escuchando á la eminente arpista Esmeralda (así la puso Víctor Hugo) Cervantes de Grossman, la que hizo prodigios de arte y refinado gusto en las piezas que interpretó.

La Srita. Josefina Pérez de León en el violoncello, y el distinguido poeta D. José Peón del Valle, recitando sentida poesía, obtuvieron un verdadero triunfo. Y aplausos entusiastas escucharon la Sra. María Luisa Escobar de Rocabruna, cantando con arte primoroso, con voz dulcísima, con expresión fascinadora, «La Cloche,» de Saint-Saens, y el Sr. Pedro Valdés Fraga, en una inspirada romanza sin palabras, que dijo en el violín, acompañado de la orquesta con delicadeza admirable, y como un consumado maestro.

Y de nuevo volvimos á oír á la Srita. Charles, y de nuevo nos arrobó con su mágico arte, y la música de Chopín, interpretada por la gran pianista, la llevamos en el alma cuando salimos del teatro, y hasta puede decirse, que aún se nos figura escuchar como un canto angélico.

El concierto á que me vengo refiriendo, fué un verdadero éxito que llenó de gloria á los que tomaron parte en él, y que probó la existencia en México de artistas verdaderos é inspirados.

luis DE LARRODER.

CONTRADICCION

Cuando mi cuerpo ó mi alma
hiere implacable el dolor,
y, al exhalarse, la queja
se convierte en oración,

no es porque la fe que un día
mi espíritu iluminó
vuelva á alumbrarme de nuevo
con su divino fulgor;

es porque á veces el alma,
por rara contradicción,
al par que á Dios desconoce
implora y suplica á Dios.

Por eso, mientras combaten
la mente y el corazón,
sin que se puedan poner
nunca de acuerdo los dos,

acepta mi sentimiento
lo que niega mi razón,
y aunque rechazo la fe
me enciendo con el amor.

Del mismo modo la nieve,
si es herida por el sol,
aunque repele su luz
se funde con su calor.

MANUEL DE SANDOVAL.

PRELUDIO

Casa mía, símbolo del mundo;
casa mía, término de anhelos;
donde vive todo lo que fundo,
donde tienen límite mis vuelos.

Pan que amasan todas las harinas,
flor que nutren todas las corrientes,
que coronas todas las colinas
y que encienden todos los orientes.

Casa mía, imagen fulgurante
de la vida, siempre laborada;
en la paz, asilo confortante;
en las luchas, puño de mi espada.

Si no fueras, obra de mis manos,
casa mía, toda tan viviente,
impregnada de hálitos humanos
y corona fúlgida en mi frente;

si la vida toda no pasara
por la criba recia de tu arnero;
si, cernida, luego no manara,
polvo de oro sobre el mundo entero,

casa mía, yo no te escogiera,
hoy que canto, para mis cantares;
que no rima con mi musa fiera
la ceniza gris de los hogares.

Porque fuiste, casa, la oficina
más ferviente de mis voluntades;
porque en ti hago pan con esta harina
sacrosanta de las realidades;

porque vivo sobre tus baldosas
plenamente la existencia entera;
porque obligo, desde ti, á las cosas
á que sean sólo á mi manera,

y eres ara de mis devociones
y refugio de mis soledades
y armadura de mis creaciones
y la forma de mis voluntades;

porque tienes, casa mía, el dejo
de mi propia ley tan conocido,
y que en ti el orbe todo, tan complejo,
á mi imagen queda reducido;

casa mía, sello mío, norma,
fuerza mía, canto tu apariencia
llena de hondas calidades, forma
de la vasta, múltiple existencia.

Casa mía, sobre tus cristales
el sol, cuando muere en el ocaso,
pone el oro de sus funerales,
don postrero de su ardiente paso;

casa mía, como en tu ventana,
estos oros trágicos del astro,
yo en ti veo la ardua fiebre, rastro
hecho imagen, de la vida humana.

E. MARQUINA.



UN FIEL ACOMPAÑANTE.—CARTIER BRESSON.

CLAVELES ROJOS

Los claveles que cuidas en tu reja
los confidentes son de tus amores;
é imitan con sus tonos seductores
de tus mejillas la color bermeja.

La luz que el sol en los cristales deja,
matízalos de fúlgidos colores,
y escuchan de la luna á los fulgores,
de tu amador la persuasiva queja.

Hacen adormecer tu pensamiento,
si un bandolín en ráfagas del viento
difunde su amorosa serenata.

Pero encienden tu sangre cuando á solas
celebran con tus labios sus corolas
las nupcias del candor y la escarlata.

JUAN DUNZAN.

DE TARDE

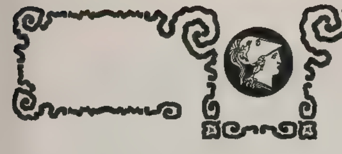
Con un libro de versos en la mano
y muchas esperanzas en la mente,
me arrullo con las voces del torrente,
viendo morir el sol en lo lejano.

Y entonces tu recuerdo es un temprano
lirio sin mancha que amorosamente
refresca los ardores de mi frente,
como la lluvia al suelo en el verano.

Es honda la tristeza del paisaje.
Visten los campos su otoñal ropaje
de hojas de oro que sollozan penas....

Las luces de la tarde al fin expiran,
y me miran los astros, como miran
los ojos puros de las almas buenas.

SALVADOR ESCUDERO.



DESDE PARIS

Correspondencia especial para "Arte y Letras."

Es ya otro París, el París de últimos de Septiembre. En los bulevares, en las terrazas de los cafés, en los teatrillos del Bosque, en los restaurants al aire libre, se escuchan todos los idiomas, se contemplan tipos de todo el mundo civilizado, y si bien todavía las playas de moda no han devuelto el contingente de ricos y aristócratas que se llevaron en Julio, no obstante, esta hermosa ciudad se encuentra repleta de gente, de extranjeros, de turistas, y los grandes almacenes hacen más negocio aún con esta clase de compradores, que con los que viven habitualmente en la capital francesa.

A mí me gusta, en sumo grado, pasear, al caer de la tarde, y cuando los escaparates de los comercios se llenan con los reflejos de la luz eléctrica, por delante de estos emporios de la elegancia y del buen gusto.

Siempre se nota la cara del que conoce París, y se la encuentra distinta de la de aquel que por vez primera lo visita. En éste hay cierto encogimiento, una especie como de miedo y de pavor ante la avalancha de vehículos que caminan por el centro de las calles, ante la multitud que ocupa las aceras y ante el lujo insultante de aquellos comercios á que antes me referí, los que se muestran de tal modo y con tales alardes de riqueza, que parece que los billetes de mil francos están tirados por el suelo y sólo hay que recogerlos del brillante entarugado.

Los habituados á París, sabemos á qué atenernos de todo esto. Leemos á menudo los procesos ruidosos, efecto de ese mismo mentido lujo, que es el cáncer que roe esta sociedad; no ignoramos los suicidios, los crímenes, las bajezas míseras, los impudores escandalosos á que arrastran las joyas de la Rue de la Paix, y las pieles costosísimas del Boulevard de los Capuchinos; escuchamos el eco de ficticias combinaciones de bolsa, de robos de frac y corbata blanca, de asesinatos con guante de etiqueta, y hasta nos salpica el lodo, el cieno, no de los bajos antros de París, como en otras épocas, sino de las altas jerarquías, de las que brillan, de las que eclipsan la existencia de los que somos pobres, y á veces agonizan en el fondo de un palacio que costó un millón de francos, y entre brillantes, antigüedades y riquezas, que el fraude produjo y que, al descubrirse éste, pone á muchos al bordo de la cárcel ó los hace huír en el fondo de un buque de emigrantes.

Mas nada de esto sabe el buen burgués que, con las economías de varios años, ha emprendido un viajecito á París, para que «no le cuenten» nada de lo que allí hay, y que, paseándose con calma, viéndolo todo—según él cree—y entrando en los restaurants que se figura de gran tono, y yendo á la Comedia Francesa y á la Gran Opera, para contemplar aquella escalera que tantas veces contempló en el rincón de su hogar, en alguna fotografía ó tarjeta postal, se figura que aquello es Jauja, y que sólo el placer y la alegría tienen su asiento en las orillas del Sena.

¡Oh, feliz mortal, te envidio con toda el alma, y algo parecido pensaba yo cuando vine aquí, hace muchos años, en la época en que los lujos de la Cora los creíamos como la última palabra del derroche, y hoy se ríen de los gastos de aquella pretérita belleza las últimas figurantas del Olimpia!

Y las añoranzas de entonces, traen á mi mente la desaparición de un artista que en estos días ha terminado su jornada en la vida, en la Villa de la Varenne-Saint-Hilaire.

Me refiero á Luis Decori, que era, no solamente un actor de mucha valía en todos los papeles que interpretaba, sino un artista consumado, en la extensión completa de la palabra. Debutó en «El Montechristo,» cuando tenía 25 años, y su lirismo para decir la prosa y el verso, llamaron la atención del buen público del Ambigú y del Chatelet, que no era, ni con mucho, el público de ahora.

Entonces, Decori hizo furor en «Las Dos Patrias,» «El As de Copas,» «Los Dos Pilletes,» «Robinsón Crusoe,» «Miguel Strogoff,» etc, etc., haciendo uno de los pilletes, en la obra de Pierre Decourcelle, de tal manera y con talento tan profundo, que Antoine, en una carta dirigida á Sarcey, dice «que sólo como Luis Decori concibe al actor dramático.»

Lo mismo dominaba los papeles graves que los cómicos, y los «habitués» al Odeón no olvidan escenas de gracia hechas por Decori de una manera magistral.

Acompañó á Sarah Bernhardt en uno de sus viajes artísticos por América, en el primero, si mal no recuerdo; y á su vuelta, creó tipos inolvidables, y no hace muchos meses, en la «reprise» de «La Taberna,» de Zola, dió al alcohólico «Coupeau» un aspecto terrible y netamente original.

Luis Decori fué también autor dramático, escribiendo, en colaboración con M. Fontanes, un drama que se puso en el Ambigú, y que se llama «La Hija del Guarda Costas,» que obtuvo un gran éxito, y en el cual Decori hacía el papel principal.

Con Mr. Pierre Sales escribió «Amantes de Corazón,» y «La Toga Roja» con MM. Pujol y Hellacher, y algunos otros dramas que no vienen á mi memoria en estos momentos.



La Hacendosa. -Franck Bail.

Luis Decori era un gran corazón y un gran cerebro: sentía el arte, y por eso llegó á la cumbre de la fama en la escena; le tenía en tan elevado concepto, que para mí era el sucesor legítimo de Coquelín, y cuando yo se lo decía cuando fuimos juntos á dar la postrera morada al gran actor, se sonreía con cierta pena, cual si un hondo presentimiento le anunciara su próximo fin, y llegó, cuando menos lo esperábamos; cuando, fuerte y de naturaleza vigorosa, lo veíamos en su casita cercana á París, en el campo, reuniendo á sus amigos los domingos, bajo la sombra de unos tilos, y contándonos su pasado con recuerdos, que eran una delicia por lo amenos, y hablándonos de sus planes ¿como actor? no, como autor, que era lo que más le seducía.

En tres días terminó todo; y lo acompañamos al «Pere Lachaise,» en una mañana tibia del otoño parisién, que no se parece á ningún otro, por lo dulce, por lo tranquilo, por lo embriagador.

***

A los desastres que hay que lamentar siempre por tierra, en todos los países, ahora añadiremos los del aire, pues nos va preocupando ese elemento desde que lo creemos conquistado.

Y digo esto, por el duelo general que se ha sentido con motivo del desastre del globo dirigible «Republique.»

Francia ha sido el primer país que se ha preocupado de la defensa nacional por medio de los globos, siguiéndole después casi todos los de Europa. Recordamos el «Lebaudy,» un modelo algo antiguo; «La Villa de París,» recientemente mejorado; «La República,» «La Libertad,» «El Coronel Renard» y algunos otros.

«La República» había recibido orden de ir desde Chalais Meudon á La Palisse, y, desde el primer momento, tuvo algunas averías, remediadas con verdadero celo por sus tripulantes. Todavía algunos días sigue su ruta; mas su fin parece decretado por fuerza superior, y fracasa por completo, viéndose en la tierra, caído, inútil, muerto, como gladiador que luchó bizarramente en las alturas del horizonte.

Y á los pocos días, el capitán Ferber muere en el aeródromo de Boulogne-sur-Mer, cayendo de un biplano Voisin. De manera que la aerostación se está cobrando, en víctimas, como si se resistiera á que el hombre dominara los aires, á que el genio y la ciencia consiguieran por fin una victoria decisiva.

luis SILVA FARFAN.

París, Octubre de 1909.

MODAS

Nunca han concurrido en el campo de la moda modelos tan atractivos como los que estamos viendo en este Otoño. Ahora que las formas, un tanto exageradas, de las faldas estrechas, que hacían asemejar la figura á un búcaro de flores (y perdóneseme símil tan poético), pertenecen al recuerdo más que á la realidad, se ha iniciado un brote espontáneo y abundante de variedades sin fin en las formas de los vestidos, de los trajes de falda y chaqueta; en una palabra, de todas las prendas que componen el vestuario de la mujer elegante.

Las faldas, con el favorecido paño delantero y sin él, ora con el canesú y el volante, ora sin estos rasgos, son ideadas en variedad tan extensa, que no habrá dama, por difícil que sea de contentar, que no encuentre el modelo que pueda satisfacer su fantasía al llegar el momento de surtirse de trajes para la presente estación, y la que ya está tan próxima.



MODELO DE SOMBRERO PARISIEN.



ELEGANTE TRAJE ESTILO SASTRE.

En el género princesa se ven nuevas confecciones, como las siguientes: Es un modelo que se compone de seis nesgas; se cierra al lado izquierdo del paño-tabla del delantero. Para ocasiones de más vestir, se puede hacer rasando el suelo, mientras que si se desea más sencillo, se pueden suprimir los bordados y trencillas.

Los vestidos semiprincesas no cejan un ápice en la reñida contienda que vienen haciendo á los modelos princesa, desde que aparecieron, sin que pueda declararse cuál de los dos lleva la ventaja. Ambas formas son adecuadas para que se las interprete con más ó menos lujo ó sencillez, según las ocasiones á que se destine el vestido, con sólo elegir los materiales más ó menos ricos y la hechura más ó menos recargada de adorno. Para todo andar, las sargas, los cachemires, las telas acordonadas, son los más usuales; mientras que en las sedas existe una variedad hermosísima, entre la que se puede fijar nuestra atención, siendo una de ellas, la denominada seda «Iris,» que es de un aspecto mate extraordinariamente bello.

* * *

He visto modelos llegados de París sobre los trajes estilo «sastre,» que ahora se han de llevar; algunos se componen de dos piezas, otros de tres, pero puede decirse que en su mayoría, se forman de cuerpo y de chaqueta. Vi uno del nuevo color gris llamado, aunque sin gran propiedad, polvo de carbón, y que no es más que un negro amoratado. Ese mismo indefinido polvillo que se observa en la superficie de los tejidos, en los colores pastel, aparece en este nuevo tono de negro, y lo coloca en el rango de los grises.

lantero de la túnica, y cruza en la espalda á la terminación de la tabla triple, extendiéndose hasta el borde de la falda en trajes de forma, según he explicado anteriormente.

La moda no solamente ha introducido nuevas formas, sino que también ha modificado los paños de los costados, el delantero y la espalda de las chaquetas. En cuanto á las solapas y cuellos, igualmente han sido objeto de grandes novedades en su corte; en la actualidad, se singularizan en la mayor parte de los abrigos por su prolongación sobre el busto, resultando el escote sumamente abierto. Motivo es este para lucir una gran variedad de bonitas y caprichosas chorreras de encajes, linón, bordados finísimos, etc., etc.

ADDA NEBIA.

ELEGANTE SOMBRERO DE LA ESTACION.

La parte principal de ese vestido lo formaba una sección de estilo princesa, tan en boga siempre; los paños del delantero y de la espalda se corrían por encima de la línea del talle hasta alcanzar la bocamanga. En el delantero y la espalda, ambos habían sido recortados en una V pronunciada que se abría sobre un camisolín de marquesita, del mismo color.

La parte inferior del vestido mostraba el mismo rango, anchura sin vuelo—si se puede compaginar lo uno con lo otro—que caracteriza á los nuevos modelos; consistía en un volante en forma bastante más ancho en la espalda, que por la parte delantera, hechura graciosa, si las hay. Porque ya se sabe que la de amplitud escasa en el bajo, es sólo posible cuando es larga y pudiendo arrastrar, siquiera, un palmo de cola.

Para andar por la calle, para paseo, etc., el vestido corto, «trotteur,» lleva la palma y se venga con un triunfo constante del favoritismo de que goza el traje de cola para funciones de noche, teatro, bailes, y aun ocasiones menos ceremoniosas, para el té de las cinco, y vestidos de cumplido.

Entre las elegancias que se anuncian, para ser llevadas este invierno, se cuentan infinidad de modelos de vestidos drapeados, que por lo graciosos, harán sensación, y han de ser adoptados prontamente por todas las damas que se precien de vestir bien. Para visitas y paseos por la tarde, toda la gracia de las telas sedosas que se presentan á ser plegadas, recogidas ó drapeadas de manera seductoramente femenil, va ganando un terreno considerable; y no es extraño, en verdad, cuando se considera la variedad de tejidos flexibles y suaves que se crean todos los días, y la ingeniosidad y elegancia de los nuevos modelos.

El cachemir de seda da un gran resultado para los trajes de noche, y con respecto á las mangas para estas «toilettes,» quedan al gusto de las damas, pudiendo ser largas ó hasta el codo, mostrando la manga inferior de tul bordada ó encaje.

El forro, de estilo princesa, de nueve nesgas, comprende un volante en el sentido de la tela y plegado que rodea la parte del delantero y los costados. El ceñidor drapeado se está llevando mucho, y es la continuación del de-

ELEGANTE TRAJE ESTILO SASTRE.



Perfiles Femeninos

Al hombre háblale el entendimiento, á la mujer el corazón.

El corazón de la mujer es un santuario, que siempre respetará el hombre de bien: arden en él sin cesar, la fe, la esperanza y el amor. Una mujer sin corazón, es un monstruo de la Naturaleza.

¡Cuántas veces el instinto del corazón de una madre equivale y sobrepuja á la perspicacia de los grandes hombres!

El padre castiga con el látigo inflexible de la razón; pero el corazón de la madre es un abismo en cuyo fondo hay siempre un perdón.

La mujer buena nunca es fea; si es bella, agradará á los ojos: si es buena, agrada al corazón.

La belleza es una joya, la bondad es un tesoro: la primera se puede perder, la segunda es inagotable.

La mujer buena es un ángel; la mujer mala es peor que el demonio: la primera es un rayo de luz, que ilumina el hogar doméstico; la segunda molesta á los buenos y á los malos, mientras que el demonio no puede hacer daño más que á los malos.

Si te casas con mujer rica, buscas señora en vez de esposa.

Es imposible que reine paz y armonía en el hogar doméstico, si los esposos no se hacen recíprocas concesiones.

La nobleza y la sinceridad del cariño se demuestra en el deseo de complacer y en la satisfacción que produce.

La modestia sienta á una mujer mejor que los más ricos adornos: la modestia es el pariente más cercano de todas las virtudes.

La belleza sin modestia es una flor desgajada de su tallo.

Panal sin miel, espiga sin grano, árbol sin fruto, son el retrato del hombre sin cariño en su hogar.

Más dichosas de lo que son serían las mujeres, si cuidasen de su alma tanto como cuidan de sus adornos.

Modelo de dibujo para encaje.

La Belleza

No es tan fácil adquirir el arte de parecer bella.

Es necesario que la mujer sea bella para agradar al hombre, brindándole en sus brazos amables placeres y dulcísimos goces; para conquistarse el santuario de la familia, el noble imperio que por derecho le corresponde y que nadie puede disputarle, y para acompañar al esposo por ella elegido en el camino de la vida, refrenando sus pasiones, corrigiéndole hacia la justica y el bien, por medio de su santa y angelical influencia.

Una mujer hermosa es el mejor adorno de su morada y á semejanza de una flor, difunde en torno suyo gracia y perfume.

El arte de parecer bella, siéndolo, no es tan fácil de adquirir como muchas de mis lectoras creerán.

La belleza para evidenciarse, para agradar, requiere cierto estudio, ciertas condiciones y algo de buen gusto natural.

«¡El buen gusto!» Este es sin duda el maravilloso secreto que no todas las mujeres poseen, pero que en manos de algunas hace prodigios. El buen gusto no se puede definir, debiendo considerarse afortunada la que lo posee y con el trato de la buena sociedad se aumenta y perfecciona.

Así, pues, la hermosura debe acudir al arte para hacer notar sus méritos personales y conservar sus atractivos el mayor tiempo posible, dando más viva luz á ciertos encantos, que sin él, pasarían desapercibidos ó poco apreciados; ó bien para corregir los múltiples defectos que la edad ó los pesares dejan en el rostro ó en el cuerpo de la más bella mitad del género humano.

Toda mujer tiene el deber de parecer hermosa y la obligación de agradar. Si un caballero ruega á una señora que le permita acompañarla, por ejemplo, al paseo ó al teatro, y ella se presenta mal peinada, con el rostro pintarrajeado, vestida con descuido, con unos guantes anchos y descoloridos y horriblemente perfumados, molesta de un modo extraordinario á su desgraciado acompañante y le impone una carga por demás ridícula y abrumadora.

El cuidado de los Guantes

Es un absurdo cuando se acaba de quitar los guantes, el abandonarlos arrugados en el lugar en que, con un ademán rápido, se les ha lanzado nerviosamente.

Los guantes no deben ser arrojados ni metidos uno en otro; esto los acaba en seguida. Es preciso que estén extendidos en la caja en donde se guarden. Los de color claro deben conservarse entre dos trozos de franela blanca, ó en papel de seda, para preservarlos del contacto de los guantes obscuros, que pudieran mancharlos.

Una costumbre muy frecuente y muy mala, es la de introducir objetos entre la palma de la mano y el guante: billetes de ferrocarril ó de tranvía, diario, etc. Dichos cartoncitos y papeles se hallan seguros y muy á la mano; pero el guante se estropea de mala manera.

Los guantes claros se limpian con harina, si están ligeramente manchados. Cuando lo están mucho, se emplea la bencina pura.

Se reparan bien los guantes negros de cabritilla aplicándoles con una pluma una mezcla de unas gotas de buena tinta negra y una cucharadita de aceite de olivas. Después se les deja secar al sol.

Tened siempre guantes á que no se pueda poner la menor tacha. No contéis nunca con que os duren mucho tiempo, y reemplazadlos á menudo.

La reina de España, que, justamente, se enorgullece de tener las manos más bonitas del mundo, no usa los guantes más que una sola vez, y los cambia cuando se ve en la necesidad de quitárselos.

Trajes Femeninos Célebres

La esposa del archimillonario Mackay, usó, años hace, en un baile de fantasía, en París, un traje todo bordado con perlas, que le costó 10,000 libras, y en la cabeza, en lugar de diadema, una imitación de la tour d'Eiffel, de una vara de alto, compuesta de brillantes; con este motivo, se citan otros trajes célebres por su riqueza, entre ellos, los que Georges Velliers, Duque de Buckingham, llevó á París, cuando fué como Embajador de Inglaterra á esa ciudad; llevaba un traje y capa de terciopelo cubierto de brillantes, que costaba 80,000 libras, y una pluma que adornaba su sombrero, hecha toda de brillantes.

Album Femenino

—En el corazón del hombre es donde reside todo el misterio de la mujer.

—La piedad, en amor, está hecha menos de bondad que de desprecio.



CORRESPONDENCIA de "ARTE Y LETRAS"

Dulcinea.

Cuando no se tiene el costoso aparato de regadera de tubos niquelados, diversas duchas, etc., se puede disponer uno sencillo y eficaz, fijando un gancho en el techo, para colgar con una cuerda gruesa la regadera del jardín, la que por medio de otra cuerda que se ciñe al fondo y que pasa por una armella fija á un metro del gancho, se puede hacer bascular, estando el bañista debajo.

C. V. B.

El lenguáfono es un aparato para aprender á hablar los idiomas sin necesidad de maestro. No puedo dar más detalles, pues sería mi contestación un reclamo, al que no estoy autorizada.

Isidoro.

Lo que se envía por el «Buzón,» y á juicio de la Redacción vale, se publica y se paga, y bastantes casos le podría decir. Lo que se remite de otra manera, no se paga, aunque se publique, por creerlo de mérito literario.

PAMELA.

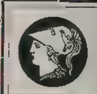


LA FERIA DE LA ALDEA

Acaso alguna vez habéis oído una catarata, cuando los alrededores están llenos de estrépito y un caos de rumores extraños y distintos pasa ante vosotros como un torbellino. ¿No es una sensación análoga la que se experimenta cuando se encuentra uno aprisionado en el torbellino de una feria de aldea, cuando las filas estrechas de la turba forman uno como monstruo sinuoso que mueve todo su cuerpo por la plaza y en las calles estrechas, gritando, interpelándose y gruñendo? Es una batahola hecha de juramentos, mugidos, balidos, rugidos, en que todo se confunde, formando un ruido discordante. Los bueyes, el heno, los sonidos, los tziganos, los panes de especias, las gomas, todo resplandece, abigarrado y chillón, se agita en grupos y desfila ante los ojos. Las voces de diferentes timbres se cubren unas á otras, y ni una sola palabra puede ser percibida, salvada de aquel diluvio. Ningún grito se articula distintamente; ni se escucha en toda la feria más que el rumor de las manos de los mercaderes golpeándose unas con otras en apoyo de los negocios cerrados. Una carreta se rompe y los hierros resuenan; las planchas que caen por tierra retiñen, y la cabeza, que nos está ya dando vueltas, no sabe en qué fijarse.

NICOLÁS GOGOL.





"TEATRO VIRGINIA FABREGAS"

Gran Compañía Dramática.

EL PROXIMO SABADO 30 DE OCTUBRE

POR LA NOCHE

Y DOMINGO 31



Por la tarde á las 4 y por la noche á las 8¾



se pondrá en escena en este Teatro, con **inusitado lujo y propiedad** el grandioso drama fantástico-religioso de Zorrilla

DON JUAN TENORIO

en cuya representación tomará parte en el interesante papel de **Doña Inés de Ulloa,** la distinguida y celebrada actriz mexicana

SEÑORITA MANUELA EUGENIA TORRES



Magnífico decorado, pintado en España especialmente para este Teatro.

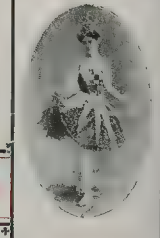
Rico vestuario de rigurosa propiedad histórica.

Escogido Cuerpo de Baile.



VÉANSE LOS PROGRAMAS.

El expendio de localidades se abrirá desde el Jueves 28.

El Sr. GRAL. D. PORFIRIO DIAZ y Mr. WILLIAM H. TAFT
en su entrevista en Ciudad Juárez.

Fotografía tomada especialmente para "ARTE Y LETRAS."

Suplemento de 



ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

Director: LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................ $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes........... „ 2.00
Números atrasados..................... „ 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados.......................... „ 0.50

Año VI. MÉXICO, OCTUBRE 24 DE 1909. Número 135.



El Señor General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana y Mr. William H. Taft, Presidente de los Estados Unidos de América, que celebraron su cordial entrevista el día 16 del corriente.

Fot. Clarke.



Escucho la misma lamentación de siempre; la oigo en los círculos teatrales; la leo en los sueltos de los periódicos, en la sección de espectáculos, y á fuer de repetida, me parece variación sobre el mismo tema.

¿Que cuál es el tema?.... pues que en México no se va al teatro á ver las cosas que merecen verse. Que las compañías de mérito se marchan desesperadas de nuestra apatía é indiferencia, y hasta declaran que vienen por acá «sólo por ser paso para la Habana.»

La confesión es dura para todos nosotros, y tanto más, cuanto que el mal viene desde lejos, desde tiempos de Shara Bernahrd; nada menos, pasando por Novelli y la Vitaliani, por la Tina y la Compañía Siciliana, por la Guerrero y Mendoza, en su temporada del entonces Teatro del Renacimiento, por Larra y Balguer, y ahora por la Pino y Thuiller.

En efecto, se va al Teatro Arbeu y está vacío; entramos, vemos las obras, y sin ambajes, hay que declarar que la Compañía trabaja que es una delicia. De modo que, estudiado el pleito por este lado, parece ganado por los artistas.

Oyendo la otra parte, que también comparece en el litigio, dice que los precios son altos para la vida mexicana, y la vida de un país debe siempre estudiarse, al venir con el propósito de implantar un negocio; y añade, que las obras son muy conocidas, muy puestas en escena, y no se diga que por artistas medianos, sino por buenos, por muy buenos, y por cierto, españoles.

¿De quién está la razón?... Ante todo, es falso que ciertos espectáculos baratos, que el «género chico,» que las variedades y cinematógrafos, perjudiquen solamente á las compañías que vienen al Teatro Arbeu. La razón es obvia: el público que sostiene en todas partes del mundo los teatros, lo forman, por una parte, los ricos; por otra, los forasteros. Aquí, los primeros no salen de noche, y se contentan con sus vueltecitas en Plateros, á obscuras y entre malos olores, y los segundos, vienen á negocios, se acuestan temprano, se cansan de sus asuntos del día anterior y anhelan volver pronto al sitio en donde viven.

De manera que estos últimos, van todo lo más á una tanda, precisamente por lo poco que dura. Y los otros, bien sabido es que no pisan los teatros de esta clase.

Queda la clase media, la sufrida burguesía, para sostener los espectáculos, y sin que yo diga si se puede ó no se puede, mercantilmente considerado, poner otros precios á los espectáculos á que me vengo refiriendo, ¿es barato pagar $3.00 por butaca, para ver las obras que ya hemos visto?.... Nó, en manera alguna, pues los sueldos, las ganancias, los ingresos de que disfruta esa clase media, no la permiten pagar esa cantidad, que se multiplica al tratarse de una familia.

Es que—se dirá—no es posible ponerlo más barato; pues no se venga á trabajar á México; deducción triste, cruel, pero de lógica irrefutable.

Además, si aquí gustan los estrenos, si esa es la manera de ser de nuestro público, si su psicología responde á ello, ¿por qué ha de variar?.... ¿qué motivo hay para hacerle ver lo que ya ha visto, aunque lo representen los artistas primeros del mundo?.... Creo que estos son los términos del problema, presentados en toda su desnudez.

Esas compañías, más ó menos notables, que nos visitan, traen su repertorio de tal manera estudiado, que no salen de ahí por nada ni por nadie, y se ahorran el estudio de las obras nuevas ó viejas, que van paseando por todo el mundo que recorren. Esto será para ellas todo lo cómodo que se quiera; pero en cambio el público se encuentra con dramas y comedias conocidísimos, y á un precio relativamente elevado, para el medio social en que se vive. No pongamos ejemplos, no se hagan comparaciones de públicos con públicos, no digamos si en la Argentina ó en Cuba pasa esto ó lo otro, pues nos llevarían muy lejos estas comparaciones sin dar resultado alguno práctico.

María Guerrero y Mendoza vinieron el primer año al Nacional, ganando una fuerte cantidad; repitieron el viaje, poniendo á $5.00 la butaca, y fué un desastre; y la última vez se sostuvieron por el abono conseguido con anterioridad por persona de influencia en la sociedad distinguida de México. ¿Y qué vimos en esa temporada? antigüedades como «Lo Positivo» y «Marcela,» y obras puestas en escena con menos lujo que las habíamos admirado á la Compañía Fábregas.

Vino por primera vez la Mariani y trabajó con éxito, dando en cada semana, por lo menos, un estreno. Volvió de nuevo, y apenas se sostuvo, por traer el mismo repertorio.

Admiramos á la Tina Di Lorenzo el primer año, y su repertorio nos encantó. En el segundo, el éxito volvióse contra ella, por habernos dado á conocer las mismas obras. ¿Todos estos ejemplos, qué prueban?.... lo que antes dije: que el público de México desea novedades en la escena, y como es así, nadie puede ni debe exigir el que cambie en beneficio suyo, y tanto más, cuanto que ya se le conoce, cuanto que lo demuestra siempre, y estos caracteres no deben ser olvidados por el empresario que trate de ganar dinero en nuestra República. Si los olvida ó los ignora, la experiencia le hará aprender.



Matrimonio Aburto–Gutiérrez. Fot Valleto

Claro que todo es lamentable: pero si se estudia la mayoría de los públicos del mundo, resultan iguales, completamente iguales, señores cronistas, que lloráis todos los días porque la gente no va á ver «El Adversario,» «El Genio Alegre,» «La Loca de la Casa» y otras novedades (?) por el estilo.

En París, en Londres, en Nueva York, se sostienen las obras en los carteles cientos de veces, por la colonia flotante, por la gente que va allí á gastarse el dinero, sea como sea. Pero el habitante de siempre, el que tiene en dichas capitales su hogar, apenas va á los teatros, y los empresarios de la capital francesa, los más hábiles de todo el mundo, lo saben, y á falta de obras nuevas exhuman las viejas, las presentan con un lujo sorprendente, y triunfan, como ha pasado ahora con «La Flauta Mágica,» de Mozart.

Pero colocando la cuestión en el terreno actual, en lo que se refiere á la Compañía Pino-Thuiller, indudablemente muy completa y muy buena, puedo asegurar que ponían ó debían poner en escena obras españolas de esos mismos autores, que aquí no conocemos, unas por completo y otras muy poco. Citaré algunos ejemplos.

De Pérez Galdós, tenemos «Realidad» y «La de San Quintín,» estrenadas por Thuiller en el Teatro de la Comedia, con gran éxito; ¿por qué no las ha puesto ya? ¿por qué no las dió para calentar la temporada en las primeras noches? Y no cito alguna otra del mismo literato insigne, porque no tuvo gran éxito.

De Benavente, tenemos «La Noche del Sábado,» «La Gata de Angora,» «La Princesa Bebé,» hermosas obras que no las hemos visto aquí; ¿por qué no se ponen? ¿por qué no se traen estudiadas en el repertorio?

Literatos españoles, como Bueno, Catarineu, Francos Rodríguez, Villegas, han hecho adaptaciones de obras extranjeras, que la misma Pino y el mismo Thuiller han representado en Madrid, ¿qué motivo hay para que no veamos, por lo menos, algunas en lo que va de la temporada? ¿Es que ninguna tuvo éxito? lo

niego en absoluto, y probaría mi tesis con crónicas de críticos madrileños, que elogian dichas producciones.

Es un error, en el que muchas Compañías incurren, figurándose que basta venir á cualquiera parte de América con obras bien estudiadas, perfectamente hechas, admirablemente puestas en escena, aunque los años hayan caído sobre aquéllas con su losa de plomo.

Hay obras antiguas, más antiguas que las que ahora por antiguas se tienen, cuya representación sería, de seguro, un triunfo para Compañías tan buenas y tan iguales como la que está actuando en Arbeu. Y, sin embargo, ni se traen en estos momentos, ni se habla de ellas. Antigua era «Locura de Amor,» y nadie olvida el éxito que tuvo en ella la Guerrero y Mendoza, con más inferiores artistas que los que traen la Pino y Thuillier. De manera que, bueno está que los artistas esperen que el público vaya á ver cómo hacen las obras que otros hicieron, según dijo el distinguido actor Emilio Thuillier al cronista de teatros de «Arte y Letras;» pero es mucha, muchísima exigencia, quererse sostener, á precios elevados para México, con un repertorio de producciones contemporáneas, que dan peor resultado que las netamente antiguas del teatro español, y no me refiero al siglo de oro, sino á las de Ayala, Rodríguez Rubí, Moratin, García Gutiérrez, unas impregnadas de hermoso romanticismo, otras morales, correctas, bellas en la forma, y siempre interesantes. Si una buena Compañía española, como la á que me vengo refiriendo, pusiera en escena «Batalla de Damas,» «Consuelo,» «Los Amantes de Teruel,» «El Hombre de Mundo» y otras parecidas, y algunas de Zorrilla, aquí desconocidas, créanme que el éxito sería seguro, y el público, ese público al que se le está aguijoneando á diario, y tachándole poco menos que de ignorante y enemigo de lo bueno, sacudiría su inercia, llenando el teatro, como lo llenó con Fuentes y la Arévalo, que supieron sostenerse largo tiempo en México, que nos dieron á conocer obras nuevas, y que lo mismo nos deleitaban con el «Traidor, Inconfeso y Mártir,» que con «La Zagala,» de los Quintero, con las últimas de Linares Rivas y con «Más Fuerte que el Amor,» de Benavente, que no hemos vuelto á ver en la escena.

Tal es mi leal saber y entender en este pleito que, como no es nuevo ni mucho menos, justo es decir, con buena fe, lo que hay en pro y en contra de ambos litigantes. No quiere decir lo escrito, que la Compañía que tenemos en Arbeu no merezca más calor, más éxito, más entusiasmo por todo México; pero la vida mexicana está constituída sobre bases que pugnan algo con la diversión diaria y cara. Vivimos rindiendo culto al trabajo más que á nada; en los hogares se madruga, y no se puede trasnochar; los ingresos no son para muchos despilfarros, y el gusto á la diversión de cierta clase, no ha llegado al grado que existe, por ejemplo, en la Argentina. ¿No es cierto que ustedes, Rosario Pino, verdadero encanto femenino, y Emilio Thuillier, inspirado actor, se acuerdan de aquellas noches de éxitos locos de Buenos Aires?...

TRISTÁN DE LYRIA.

EL PLANETA SATURNO

Para "Arte y Letras."

En la misma constelación de los Pescados, donde avanza actualmente el planeta Marte, emitiendo sus rojizos reflejos, camina con extremada lentitud el planeta Saturno, el maravilloso astro de los anillos de oro. Marte tarda, aproximadamente, dos años en dar una vuelta alrededor del Sol; en cambio, Saturno emplea más de 29 años en recorrer su órbita elíptica.

Pocas emociones hay comparables á la que se experimenta al observar á Saturno por primera vez con el telescopio. Y no digamos por primera vez: la emoción se apodera del ánimo *siempre* que el astro penetra al campo del anteojo, rodeado por aquellos anillos misteriosos.

En el año de 1610, el sabio italiano Galileo Galilei, dirigió su anteojo que había construído en 1609, al pálido Saturno, y se sorprendió extraordinariamente al distinguir unos apéndices luminosos, á un lado y otro del planeta. El anteojo de Galileo no era bastante poderoso para permitirle ver los anillos, y consideró que el astro era *tricorps*.

Como resultado de la combinación de los movimientos de la Tierra y de Saturno, cada 15 años, los anillos de este último se nos presentan por el borde ó espesor y dejan de ser visibles. Este fenómeno curioso ocurrió en el año de 1612, y cuando Galileo dirigió su anteojo á Saturno, dejó de percibir los apéndice luminosos; es decir, el planeta ya no era *tricorps*. Galileo creyó haber sido víctima de una ilusión de óptica en sus observaciones de 1610 y 1611; sufrió una gran decepción y no volvió á dirigir su anteojo al pálido Saturno.



El planeta Saturno, observado el Domingo 10 de Octubre á las 8 h. 30 m. de la noche, en la constelación de los Pescados.

Pasó mucho tiempo; los progresos de la óptica permitieron construir anteojos más poderosos, y en 1659 el astrónomo Huygens descubrió la verdadera forma de la aureola de Saturno, empleando un telescopio de siete metros de distancia focal.

Los astrónomos Ball y Cassini descubrieron la división que separa al anillo en dos zonas: siendo la interior más clara que la exterior. Estas observaciones quedaron plenamente confirmadas en 1675.

A mediados del siglo XIX, en 1850, el astrónomo norteamericano Bond descubrió un tercer anillo, interior á los otros dos, y que presenta la particularidad de ser transparente.

Ningún otro planeta de los que forman nuestro sistema, ofrece el atractivo de Saturno. Ni Venus, con sus cambiantes fases y con su visibilidad en plena luz solar, ni Marte, con sus mares y sus nieves de los polos, ni Júpiter, con sus bandas y sus diminutos satélites, ni la Luna, con sus enormes y sombríos cráteres, presentan el encanto de Saturno, rodeado por sus misteriosos anillos. Muchas veces he observado á Saturno con el telescopio; largas horas de muda contemplación he pasado frente al amarillento planeta, y, sin embargo, cada vez que lo veo de nuevo, siento mi alma embargada por emoción profunda y doy gracias á Dios por haber puesto en mi corazón un intenso amor para la ciencia de los astros.

Todas las noches plácidas de fines de Septiembre y principios de Octubre, he dedicado algunas horas á la observación telescópica de Saturno, y han participado de tan nobles goces mi esposa y mis pequeños hijos, quienes, es natural, que sientan afición, como yo, por el estudio de las maravillas celestes.

Y bien, ¿qué son esos anillos? ¿de qué materia están formados? ¿por qué causa rodean, desde hace siglos, á Saturno, reflejando sobre el planeta la misteriosa luz que reciben del Sol?

Muchas teorías se han establecido para explicar la existencia de los anillos de Saturno; pero una de las más aceptadas, es que están formados por innumerables partículas que giran alrededor del planeta, con tanta mayor velocidad, cuanto más cerca se encuentran de él. Son como millones de satélites que forman aureo cortejo al gran planeta. Y razón tengo en llamar á Suturno *gran planeta*, pues su volumen es 864 veces mayor que el de la Tierra.

En el año de 1665, Huygens descubrió un satélite á Saturno, el satélite más voluminoso de todos los de ese astro, y fué bautizado con el nombre de *Titán*. Esta luna saturniana es visible con pequeños telescopios. A partir de 1665 y hasta el año de 1848, se descubrieron siete satélites más en el sistema de Saturno: *Japet*, *Rhea*, *Fetis*, *Dione*, *Encelado*, *Mimas* é *Hyperion*.

Ultimamente, el Profesor Guillermo Pickering, astrónomo norteamericano de la Universidad de Harvard, y laureado de la «Sociedad Astronómica de México,» descubrió dos nuevos satélites á Saturno, por el procedimiento fotográfico. El último de estos satélites, presenta la particularidad de que impresiona la sustancia sensible de la placa fotográfica, pero no impresiona al ojo humano, armado de poderoso telescopio.

La oposición de Saturno con el Sol, se verificará hoy, 13 de Octubre, es decir, que hoy pasará Saturno por el meridiano, á las 12 de la noche. Estamos, pues, en la época más apropiada para dirigir el telescopio á ese lejano mundo, que dista del Sol 1421 millones de kilómetros, y que emplea más de 29 años en recorrer las 12 constelaciones del zodiaco.

LUIS G. LEON.

México, Octubre 13 de 1909.



La Viuda del Tísico

(CUENTO HISTORICO)

Para "Arte y Letras."

I

En las afueras de un pueblecito de la provincia de Lérida, situado en alto monte, levántase un antiguo caserón de aspecto señorial. En su larga galería, que da al campo por la parte donde se pone el sol, *está sentado Manuel, en rústica mecedora;* su faz cadavérica, lívida, denota al tísico que está pronto á pagar el caro tributo que nos exige nuestra madre Tierra....

Son las cuatro de la tarde de un día de Septiembre del año 18....

El sol, yendo á su ocaso, ilumina, con pálida claridad, las montañas vecinas. Fresco airecillo, precursor de las largas noches invernales, arremolina suavemente las hojas secas, improvisando en cunetas de caminos y carreteras, blando lecho, al errante vagabundo. Todo agoniza en el ambiente....

Las golondrinas, piando nostálgicamente, se alejan en busca de otros países, temerosas de que el hálito mortecino las contagie. En las faldas y laderas de las montañas, ejércitos de sarmientos secos levantan sus descarnados, nudosos y desiguales brazos, cual si clamaran al cielo contra sus vencedores, que los dejaron en estado tan lastimoso....

—¡Es extraño; todavía no se divisa ningún carruaje!—exclama Manuel con la vista vidriosa, opaca.......

Suave tosecilla interrumpe al enfermo, haciendo contraer los músculos de su cara, cada vez más lívida.... Sus ojos, como persiguiendo una idea fija, se clavan cada vez con más insistencia en el horizonte, y parecen seguir al sol en su descenso, ya que á cada minuto que transcurre, se les ve más adentro de las grandes y negras órbitas. Los pómulos amenazan horadar la piel viscosa, apergaminada. Los cabellos y el *bigote* han perdido su bello color negro y caen lacios, sin brillo....

Emergen del horizonte pequeñas nubecillas que el sol baña con tintes rosados y amarillentos. Las crestas de las montañas, con las nubes, semejan gigantesca y sarcástica boca infernal, abierta para comulgar la hostia solar....

A algunas leguas detrás de las montañas, está la ciudad de B*, donde reside la tía de Manuel....... ....

....

Va oscureciendo....

Las pequeñas nubes, cabalgando unas con otras, se conjuncionan, haciéndose mayores y formando caprichosas y fantásticas figuras dantescas.

Una ráfaga fría azota el ambiente, haciendo tiritar á Manuel, que sube la solapa de su americana. Su cuello descarnado recuerda el de una tortuga que pugna por salir de su robusta concha.

Un acceso de tos, acompañado de pequeños esputos, sacude á Manuel nerviosamente, haciendo su rostro mil visajes macabros.

Se oyen píos lejanos, y las hojas secas vuelan con más violencia de una parte para otra.

Súbita reacción anima el rostro del enfermo; tíñense ligeramente de rosa sus mejillas, y su vista, como encendiéndose con reflejos interiores, parece querer detener los últimos rayos del sol que oculta la mitad de su disco detrás de las montañas.

—¡Rosa! ¡Rosa!—grita con energía y cierta inquietud, sin apartar los ojos del horizonte.

La sirvienta acude presurosa, solícita.—¿Quiere Ud. algo, señorito?—y alejándose murmura:—¿Le traigo un par de huevos con Jerez?

—¡Todos me abandonan, hasta mi fiel Rosa!—exclama maquinalmente—¡Pero no! ¡Mi tía no!.... ¡Vendrá!—agrega con ansia loca.

Rosa, de vuelta con una copa y una bandeja, sorprende á Manuel con su voz que se esfuerza en ser dulce y alegre:—Esto le sostendrá bien, señorito.

—¡Qué buena eres!—exclama Manuel, mirándola con dulzura.—¿Y mi tía?.... ¿No han avisado á mi tía?....

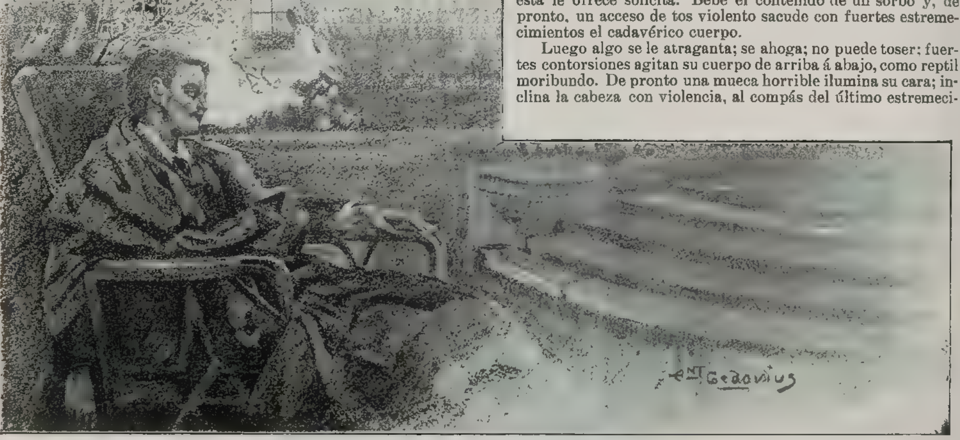
Rosa, impresionada, mirando cautelosamente hacia las habitaciones interiores, contesta, bajando la voz:—No, yo creo que han mandado el propio muy tarde....

—¡Oh.... mi mujer! ¡¡Maldi....

El cielo, preñado de densos nubarrones, amenaza tormenta. Ráfagas de aire frío arremolinan las hojas con violencia, cayendo algunas á los pies del enfermo. El sol desaparece con su último rayo.

Manuel, tiritando, coge de las manos de Rosa la copa que ésta le ofrece solícita. Bebe el contenido de un sorbo y, de pronto, un acceso de tos violento sacude con fuertes estremecimientos el cadavérico cuerpo.

Luego algo se le atraganta; se ahoga; no puede toser; fuertes contorsiones agitan su cuerpo de arriba á abajo, como reptil moribundo. De pronto una mueca horrible ilumina su cara; inclina la cabeza con violencia, al compás del último estremecimiento, y por entre los entreabiertos y descoloridos labios, mana viscosa y repugnante baba......



......está sentado Manuel en rústica mecedora......

—¡Muerto!—grita Rosa, desesperada......

La lluvia empieza á caer en gruesas gotas. El viento cada vez sopla más fuerte. La noche está obscura como boca de lobo....

Sólo un punto luminoso parpadea, acercándose en dirección de los abiertos ojos del muerto. Se oye el cascabeleo de un carruaje lejano.

II

Elvira, la acaudalada viudita, se para frente á una casa de rico aspecto de la ciudad de B*; ofrece aspecto de fantasma, con su velo y manto negro.

Sube rápidamente las escaleras; toca el timbre desaforadamente, y al abrir Rosa, se ve empujada, sin que logre volver de su asombro, mientras su señora murmura furiosa:

—«¡Que nadie me interrumpa!....... ¡Quiero estar sola! ¿Oyes?......»

Y entrando en una espaciosa y confortable habitación, se deja caer sofocada y jadeante en un sofá.

—«¡Gracias á Dios que estoy sola!—exclama respirando penosamente.—¡Esta tía de Manuel tiene un modo de mirar!...... Parece que lo sabe todo......»

Y más repuesta, como en diálogo con su pensamiento, prosigue:

—«Dicen que lo maté á disgustos...... Es verdad que me «casé por el dinero. ¡Un hombre rico, á mi edad, no era cosa de «dejárselo escapar!......»

Y después de pequeña pausa, como buscando una justificación, agrega:

—«¡Bastante me sacrifiqué yéndome á vivir en aquel pueblu- «cho!...... Y después, ¿quién cuida á un...... ¡tísico!»—murmura con cierto desprecio.

—«¡Si supieran!—prosigue iluminada por amargo recuerdo— «¡Quería dejarlo casi todo á su tía, alegando que había sido su «segunda madre!...... ¡A la mujer que se opuso á que Manuel «fuera mi esposo!»—exclama indignada.

—«Pero todo salió á pedir de boca ..... Actuó, á falta de «Notario, el señor cura, y Manuel no tuvo otro recurso que ceder. «Su débil resistencia era vencida por la voz grave y enérgica «del P. Juan: «¿Y la compañera de su vida?......» «¿Y los la- «zos sagrados del matrimonio?» ¡Ja, ja, ja!...... ¡Qué bien re- «presentamos la farsa!......»

Y sin dejar de sonreir irónicamente, continúa deleitándose con su pensamiento:

—«Llegó la tía, una hora después de su muerte, como yo es- «peraba...... ¡Qué desesperación!..... Se desmayó; yo tam- «bién me desmayé...... Tenía que devolver la visita de pésa- «me...... Ahora, ¡gracias á Dios, ya salí de todo! ¡Ya no me «asusta la tía con sus miradas inquisitoriales!»—prosigue con cierta satisfacción.

Levantóse gozosa, y como buscando una razón definitiva, abre una rica cómoda y desliando un rollo de papel de barba, cuidadosamente atado con cinta de negra seda, exclama:

«Aquí está el testamento. .... Bien claro lo dice agrega «hojeándolo—......Heredera de todos sus bienes...... ¡y aho- «ra!—grita en actitud de reto—¡que vengan á arrebatármelos!»

Cerrando la cómoda, se dirige con aire de triunfo á una rica luna de Venecia, como consultando cierta idea que consquillea en su imaginación. Se arregla unos rizos; se empolva; se tiñe de carmín, poniendo esmerada coquetería en su toilette. De pronto, lanza un grito feroz, salvaje; el espejo reproduce una boca negra, abierta, en una faz descompuesta, aterrada.

—«¡¡Mi marido!!........ ¡¡Nó!! ¡¡Nó!!........ ¡¡¡No me mi- «res!!!»..

....

Paulatinamente van reponiéndose sus facciones, y una carcajada brutal, sacrílega, estridente, vesánica, resuena por la habitación con ímpetu avasallador, chocando con los muebles, y nuestra interlocutora, dirigiéndose á la puerta, exclama:

—«¡Era un retrato!...... ¡Qué tonta! ¡¡Ja, ja, ja!!........»

J. B. VERNI.

AUSENTE

—«¡Adiós!.... ¡adiós!»—te dije cierta tarde,
mis brazos de los tuyos desprendiendo.
—«¡Adiós, hijo del alma!»—repetiste
con débil voz y dolorido acento.
¡Y por última vez me acariciaste,
besándome en los ojos.... tus espejos!
—«¡No te olvides de mí!... ¡Que escribas pronto!
Si sufres, dímelo.... ¡Que seas bueno!
La honradez, hijo mío, es la corona
que ha de darte valor, orgullo.... ¡aprecios!
Protege al desvalido cuanto puedas,
al malo compadece, y el sendero
enséñale del bien.... si es que te atiende....
¡con estas obras, ganarás el cielo!»
Y secando tus lágrimas, seguiste:
—«¡Sólo te tengo á ti y sin ti me quedo!
¡Cuántas veces el llanto de mis ojos
ha de bañar tu solitario lecho!
¡Cuántas veces la almohada que tú dejas
he de buscar, cuando me rinda el sueño,
para soñar que estoy allí contigo,
y que te abrazo y que me das un beso!....
....No te asustes....no es nada....Lloro tanto,
porque, al verte partir, triste, presiento
si no volveré á verte aquí, en la tierra,
si será este mi abrazo el postrimero!
Soy tan anciana ya, tan viejecita,
que á la muerte, mi amiga, pronto espero,
y ¡sentiría tanto no tenerte
á mi lado en mis últimos momentos,
para mirarte y, al cerrar los ojos,
llevarme tu carita dentro de ellos!....
Mas, tengamos valor; dame otro abrazo.
Separarse es forzoso....Si yo muero....
allá, donde tú sabes, escondido
estará para ti cuanto yo tengo.
¡No olvides, hijo mío, que tu madre
morirá satisfecha si eres bueno.»
Y otra vez repetiste, cariñosa
y estrechando mis manos, tus consejos.
....
....
Todos lloraban....menos yo, que, triste,
mudo como el dolor, cuando es inmenso,
te escuchaba, brillantes las pupilas
y el corazón saltándome del pecho.

Nos confundimos en amante abrazo....
—«¡Sólo te tengo á ti y sin ti me quedo!»—
repetiste á la vez que en las pupilas
te formaban las lágrimas un velo.
Y un «ay» desgarrador, un «¡ay, bien mío!»
de tus labios brotando, hirió mi pecho....
....
Nó....no te olvido, madre....¡no te olvido!
en los ojos estás que eran tu espejo;
y advierte si es verdad, madre del alma,
que si á la Virgen miro....¡á ti te veo!

LUIS DE VAL.



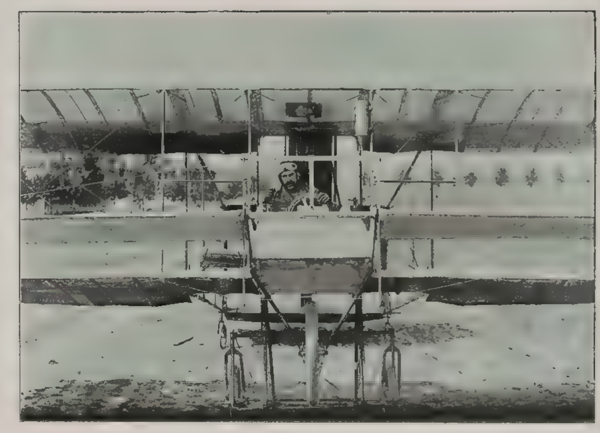
DOLOROSA.—J. DE JOUCIERES.

LA AVIACION EN MEXICO

Tal parece que el problema de la aviación está para ser resuelto, y milagro portentoso del espíritu humano, será el dominar los aires y salvarlos como se salvan las grandes aguas del mar con los prodigios del vapor. Este es el momento en que todos los pueblos que van á la cabeza de la civilización, se interesan vivamente por el actual problema, y toca hoy á México, tomar iniciativa en el gran movimiento científico, con la organización de un concurso de aeroplanos para las fiestas del Centenario de la Independencia.

El aeroplano «Voisin,» que acaba de traer de Francia el honorable «sportman,» D. Alberto Braniff, viene á iniciar la aviación en nuestra patria.

¿Por qué el Sr. Braniff se ha dedicado á la aviación? Por ser el grado supremo de los «sport,» porque sobre el aeroplano sólo está el cielo...... Ha querido, á fuerza de firme voluntad, subir por el espacio, aun sobreponiéndose á los peligros de su vocación deportiva. En los campos de Issy-les-Moulineaux comenzó el serio aprendizaje, con la buena devoción del «diletantti» que confía en el porvenir, y prosigue ahora laborando con fe y paciencia. Frecuentó los mejores centros de aviación en Reims, estableciendo relaciones con los aeroplanistas de actualidad, como el insigne Bleriot, que acaba de atravesar con fortuna el Canal de la Mancha; como Paulham y el atrevido Lavasseur, notable campeón, que tiene ya considerable prestigio por sus éxitos. El Sr. Braniff se relacionó, además, con los célebres hermanos Wright, otro connotado innovador aeroplanista, y presenció la ascensión del ilustre Gabriel D'Annunzzio.

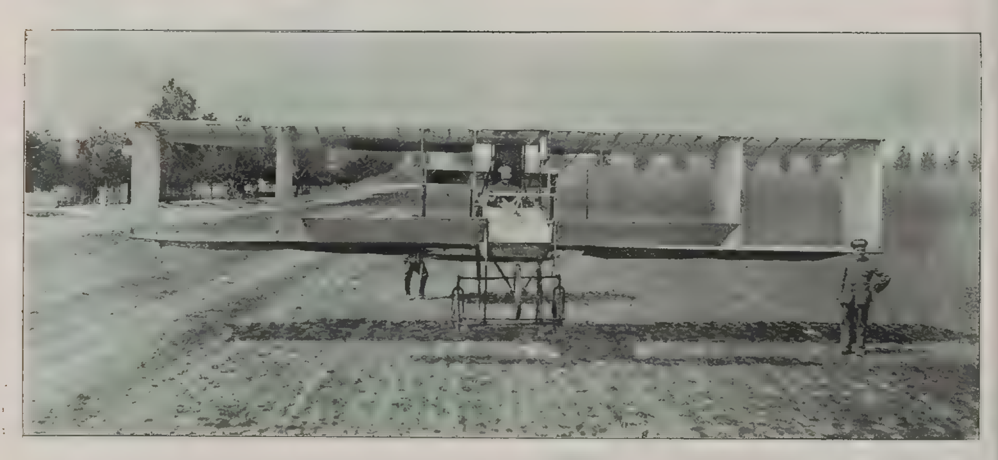


El aparato en movimiento, por el suelo.

¿Cómo es el aeroplano del Sr. Braniff? Se halla cubierto de lona Michelin, la mejor tela en uso; lleva cinco ruedas, una de las cuales va inclinada para soportar el peso, en caso de una conflagración del motor. El plano principal tiene de longitud once metros, dos de anchura y dos de alto. Las dos palancas reguladoras están muy bien dispuestas, y en cuanto á las divisiones interiores, conservan su riguroso equilibrio automáticamente sin alteración alguna. Por lo que hace á la distribución de la chispa y de la gasolina, diremos que han sido convenientemente estudiadas, y que nada deja que desear. El motor del aparato posee ochenta caballos de fuerza y ocho cilindros e. n. b.



Al empezar el vuelo.



El aparato del Señor Braniff, visto de frente.

FIESTA DE REGATAS EN EL "LAKESIDE"



La Junta Patriótica de la cuarta Demarcación dispuso para el último Domingo una fiesta nueva en México, y que prueba la buena idea de los que componen dicha Junta, que procuran en lo posible dar amenidad á los festejos que conmemoran el 16 de Septiembre.

Se trató de unas regatas en el «Lakeside Tívoli,» las que estuvieron muy animadas. Empezaron á las once de la mañana, verificándose bajo el siguiente orden:

Primera.—350 metros recorridos en embarcaciones tripuladas por un boga; fué ganada por los señores Julio y José Mariscal.

Segunda.—450 metros de recorrido en embarcaciones tripuladas por dos bogas y un patrón; fué ganada por los señores José Gutiérrez, Emilio T. Maurente y Ramón Rebolledo, en primer lugar; y en segundo, por los señores Eugenio de la Peña, Luis Canesio y Salvador Mariscal.

Tercera.—Embarcaciones tripuladas por señoritas, con un recorrido de 250 metros; en primer lugar, llegaron la señorita Javiera Echeverría, la señora Carmen M. de Mariscal y la señorita Concepción Echeverría, y en segundo, las señoritas Roma Muñoz, María García y Concepción Pedroza.



El Embarcadero.—Grupo de las Damas que formaron el Jurado y señoritas premiadas en las Regatas.

El final de la primera carrera. Fots. «Arte y Letras»

Cuarta.—900 metros de recorrido, ganada por los señores Pedro del Paso, Julio Marín y Ricardo Olmedo.

Quinta.—Regata de 900 metros entre los jóvenes aspirantes Rafael Granja, Antonio Fernández y Fernando Chávez, y los señores Luis Pedrojo, Enrique F. Rodríguez y Samuel Garcés, habiendo ganado los primeros.

Los vencedores fueron premiados con elegantes objetos de arte y con valiosas moñas, que fueron repartidas por las señoritas Luz María Maza y Josefina Arellano y las señoras de Chapital y de Mariscal.

Por la tarde tuvieron lugar animados juegos acuáticos y un baile muy brillante, en un salón que existe en el edificio contiguo al lago.

Por la noche se quemaron vistosos fuegos artificiales, y dos bandas de música y cuatro orquestas estuvieron tocando selectas y alegres piezas.

El origen de las regatas es muy antiguo, pues venía desde los romanos la costumbre de estas luchas en el Bósforo, y los poetas dedicaron muchos de sus cantos á describirlas. En Italia nació la voz «regatta,» de que proviene la palabra que ahora se usa.

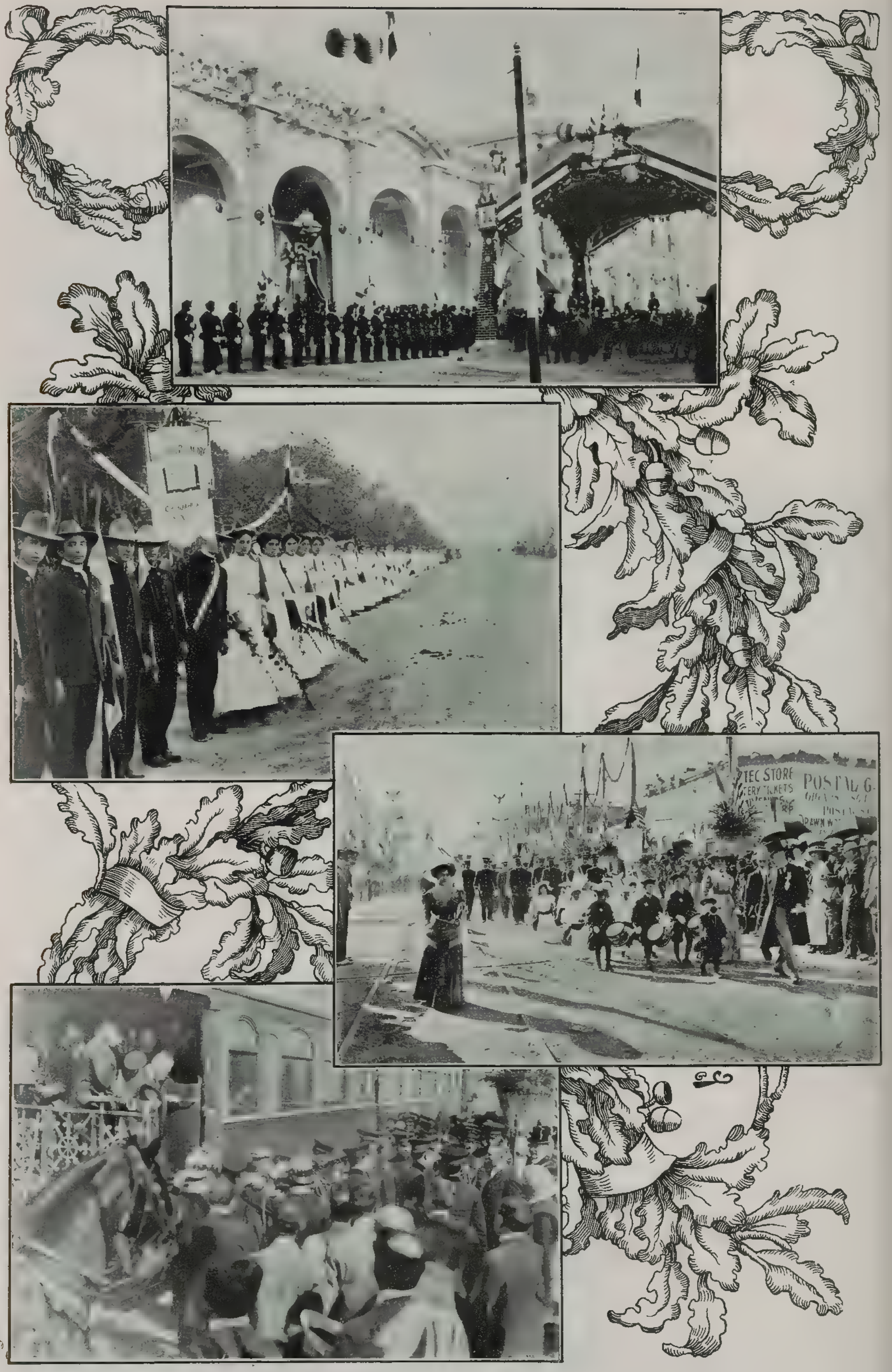
En la actualidad, los Clubs de regatas de Oxford y de Cambridge son notables, teniendo por socios á lo más granado en este difícil «sport,» y puede decirse que cuando aparecieron las embarcaciones de ocho remos, fué cuando las regatas se desarrollaron en toda su extensión.

De esos á los llamados esquifes de carreras, hay una gran distancia, y en toda esta época las regatas han tenido éxito en todos los países de Europa, y en algunos de América, como los Estados Unidos, que desde 1844 existe el «Yacht-Club,» y más tarde se fundaba el premio de «la Copa,» uno de los más codiciados del mundo entero.

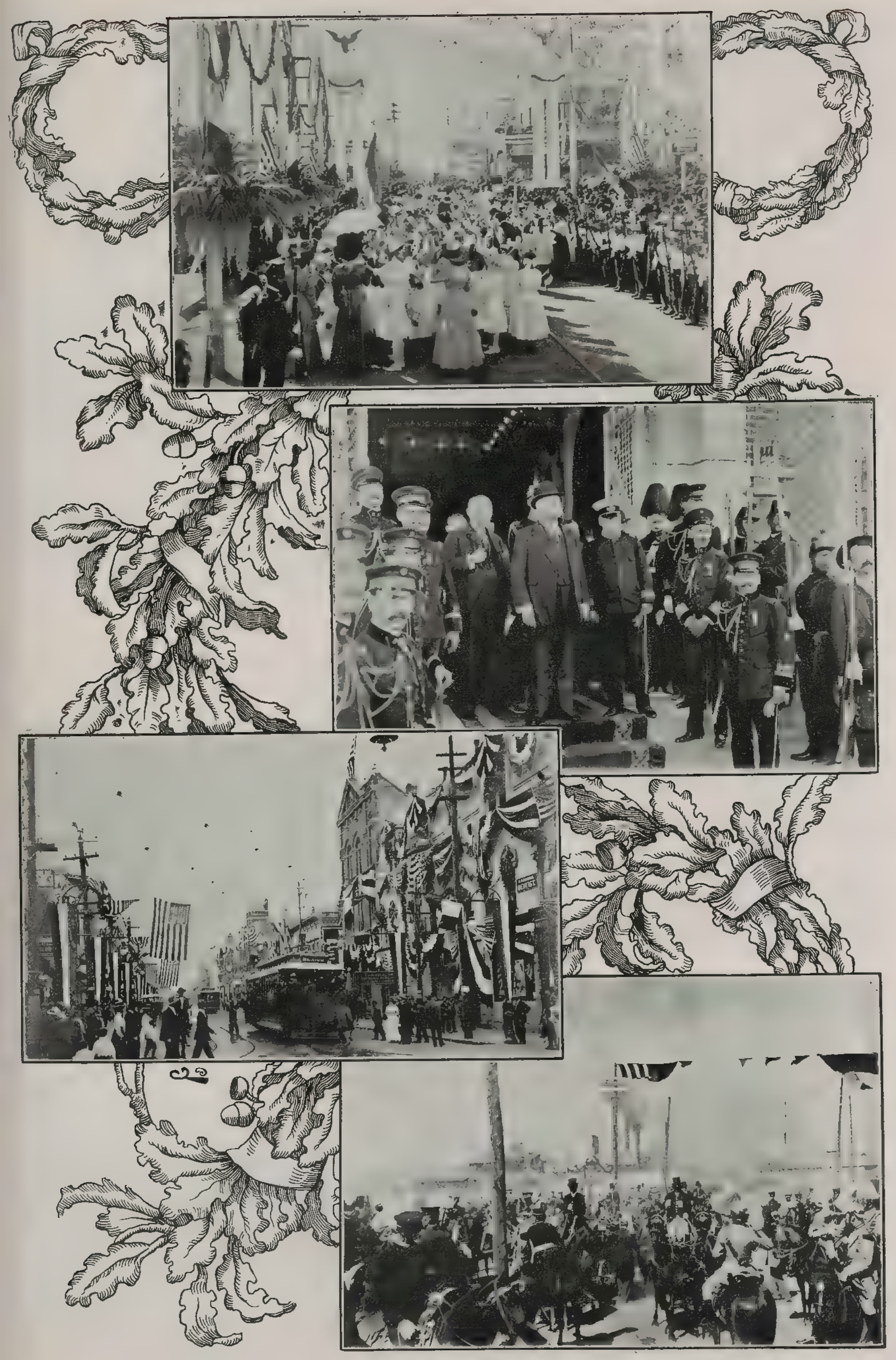
Las regatas de remo se califican de varias maneras, según su carácter, según sus tripulantes, según las embarcaciones y según la forma de la regata.

Las hay inter-clubs, regionales, nacionales, internacionales, y estos nombres manifiestan los rasgos característicos de las mismas. Las hay también llamadas en línea recta ó en fila, y mucho habría que escribir sobre todos estos tecnicismos.

Muy agradable sería que en México prosperara este «sport,» que á la par de ser higiénico, es muy agradable, y la prueba está en el entusiasmo que las regatas despierta en todos los países donde existen, pues en la República Norte-Americana y en Inglaterra se cruzan apuestas de consideración en estas fiestas, siendo protegidas por las más altas clases sociales.



Visita á la Penitenciaría de Chihuahua.—Grupo de Escuelas formando valla, en Chihuahua.—Desfile de Escuelas y empleados ante el Señor Presidente, en C. Juárez.—Llegada del Señor Presidente D. Porfirio Díaz á C. Juárez.



Gran Desfile de escuelas, delante del Señor Presidente, en C. Juárez.—El Señor General Díaz y sus Ministros presenciando el desfile militar y civil en las puertas de la Aduana de C. Juárez.—Aspecto de una calle de E' Paso, Texas, durante las fiestas. El Señor General Díaz al cambiarse de su carruaje al carruaje del Gobierno Americano, que le esperaba para conducirlo á visitar al Presidente Taft.

tusiasmó al público, y aun al mismo señor General Díaz, quien se levantó de su asiento para recibir en sus brazos á la niña y acariciarla.

Terminó esta bonita fiesta infantil con la representación del tercer acto de la *Revista Lírica* «Las Cuatro Estaciones,» en la que tuvieron participio las alumnas de la Escuela núm. 137 y las señoritas Carmen Holguín y Elvira Rodríguez. La ceremonia terminó una hora después, saliendo la comitiva á los acordes del Himno Nacional.

La recepción oficial en el Palacio del Gobierno estuvo muy solemne. En nombre de los Senadores y Diputados habló el Dr. Porfirio Parra, y en nombre de los obreros el señor Silvino Rodríguez, terminando la ceremonia con el descubrimiento de una placa conmemorativa de la visita del señor Presidente. Después que éste corrió el velo que la cubría, hizo uso de la palabra el señor Gobernador Don Enrique C. Creel, quien dijo que Chihuahua perpetuaba en bronce la fecha 14 de Octubre, en la que el Primer Magistrado de la Nación visitó esta población; agregando que así como el nombre de nuestro Presidente estaba ya inmortalizado en bronce, lo estaría también en la memoria de los mexicanos, pues que de generación en generación se trasmitiría su recuerdo.

El señor General Díaz contestó emocionado á aquellas palabras, diciendo que mientras viviera tendría un recuerdo indeleble de aquella fecha en que visitó el Estado de Chihuahua, donde sólo había recibido muestras de simpatía, que estaban plenamente correspondidas por él.



Sres. Manuel de la Torre, de "El Imparcial:" Ignacio Herrerías, de "El Diario," y Manuel Haro, de "Arte y Letras," corresponsales de la Prensa Mexicana, que entrevistaron al Presidente Taft, durante el almuerzo ofrecido en el Hotel Regis, El Paso, Texas.

El Paso, Texas.—La Casa de Correos engalanada.

También fué visitada la Penitenciaría, la Escuela Modelo, los edificios públicos de importancia, colocándose la primera piedra de la Escuela «Porfirio Díaz.»

Los obsequios de los Clubs extranjeros al señor General Díaz fueron espléndidos; el señor Creel presentó al Presidente una medalla valuada en tres mil pesos.

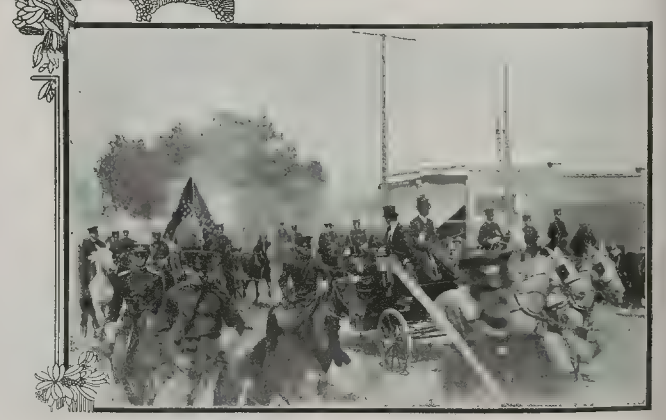
También la comitiva recorrió el Paseo Bolívar, en cuyo centro había una alta tribuna, desde donde el obrero Alfredo Guadarrama se dirigió al señor Presidente de la República, saludándolo en nombre del crecidísimo gremio obrero de la ciudad.

Después se fué á la estatua de Hidalgo, donde el señor Presidente depositó una corona. Siguió la comitiva para la calzada de Juárez, donde el señor Presidente coloc
la primera piedra de la Escuela «Porfirio Díaz,» qu rápidamente principiaráse á construir. En este acto se hizo uso de una cuchara y de una cubeta de plata, construídas especialmente en México, y cuyos objetos el Gobierno del Estado los conservará como recuerdos.

Trasladáronse en seguida al monumento de Juárez, donde el Presidente depositó otra corona. Al señor General Díaz le acompañaban en esta excursión el Gobernador del Estado, los Ministros del Gabinete, el General Terrazas y el Jefe del Estado Mayor Presidencial.

En el gran banquete oficial, verificado en el Teatro de los Héroes, sólo habló el señor Gobernador para ofrecerlo y el señor General Díaz dando las gracias.

El viaje desde Chihuahua hasta Ciudad Juárez fué una serie de manifestaciones de cariño, y la llegada á esta última ciudad un acto verdaderamente solemne. El señor Félix Bárcenas, Prefecto político, encabezaba la nutrida comisión que salió á recibir al señor General Díaz y á sus acompañantes. El tren no se detu-



El señor Presidente de los Estados Unidos, dirigiéndose con su escolta á territorio mexicano.

Entonces los distinguidos periodistas señores Manuel de la Torre, representante de «El Imparcial;» Ignacio Herrerías, de «El Diario,» y Manuel Haro, que llevaba la representación de «Arte y Letras,» se acercaron á Mr. Taft, á nombre de la Prensa mexicana, para darle la bienvenida.

El Presidente de los Estados Unidos, dijo:

«Señor de la Torre: Tengo verdadero placer en estrechar las manos de Ud. y de los señores Haro y Herrerías, periodistas mexicanos, y les suplico que en mi nombre saluden á la prensa de vuestro grande é interesante país.»

Después agregó Mr. Taft:

«Durante mi viaje me han acompañado ocho periodistas americanos, y yo tendré muchísimo placer en que ustedes suban á mi carro y me hagan compañía en el resto de mi excursión. Si no pueden hacerlo, crean ustedes que lo siento muchísimo.»

En seguida invitó Mr. Taft á de la Torre, Haro y Herrerías, para que tomaran asiento á la mesa.

Nos falta espacio para dar más pormenores del viaje y de la Entrevista, que nos comunicó con la actividad que lo caracteriza nuestro Enviado Especial, y no tenemos para qué encarecer la importancia de semejante acto, ya juzgado en todos sus aspectos por la prensa mundial.

El regreso del Sr. Gral. Díaz á México fué una manifestación de cariño, estando todas las calles principales de México engalanadas y habiendo una animación sin precedentes, pues multitud inmensa llenaba las amplias Avenidas de Juárez y San Francisco.

A las tres y 43 minutos de la tarde, una salva de 21 cañonazos anunció la llegada del Sr. Gral. Díaz, á quien acompañaban los Ministros de la Guerra y de Fomento, el Gobernador de Puebla, el Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón, el Jefe del Estado Mayor Presidencial y otras muchas distinguidas personas.

El andén estaba pletórico de gente; citarla, sería llenar páginas y páginas de nuestro semanario, y lo mismo en el desfile por las calles, se vieron los balcones y las azoteas completamente llenos de gente, resonando vivas y aplausos en todo el trayecto.

En la calle de Cadena tuvo que salir al balcón para saludar á las multitudes, y pocas horas después, se trasladaba al Castillo de Chapultepec.



El Presidente Taft y el Sr. Ministro Molina, escuchando el Himno Americano después de la visita al Presidente Díaz.

vo en la estación, sino que siguió hasta el centro de la ciudad, donde se alza la Aduana, en cuyo edificio recibió el Presidente mexicano á diversas comisiones, estando entre ellas una americana de caracterizados vecinos de San Antonio, y otra de El Paso, encabezada por Mr. Sweeney, el Mayor de la ciudad.

Acto continuo hubo un gran desfile militar y después otro civil, haciendo flotar los estandartes de seda y oro de las Sociedades «Zaragoza,» «Constructores de la Unión Mexicana,» «Logia Morelos,» «Sociedad Mutualista Mexicana» y «Sociedades de Beneficencia de El Paso.»

Muy admirado también fué el desfile de más de.... 1,300 niños de las escuelas públicas, siguiendo los alumnos de la Escuela de Agricultura y después una multitud de pueblo, ávido de saludar al ilustre huésped.

El Presidente de los Estados Unidos Mr. Taft se alojó en El Paso, Texas, en el Hotel Saint Regis, donde se le ofreció un espléndido banquete de más de 200 cubiertos.



Aduana Fronteriza de C. Juárez. (Fotografía tomada durante la entrevista Taft Díaz).



Puente Internacional de Santa Fe.—Carruaje del Presidente Taft y su comitiva, dirigiéndose á C. Juárez á visitar al Presidente Díaz.

Fotografías tomadas por nuestro enviado especial.

Mr. WILLIAM I. BUCHANAN

Ha fallecido en Londres, casi de repente, el distinguido diplomático norteamericano Mr. William I. Buchanan, á donde había ido con una importante misión del Departamento de Estado de Washington.

Desde la última administración del Presidente Cleveland, el finado desempeñó puestos de gran importancia, y el éxito hubo de coronar todos sus trabajos, gozando la fama de ser uno de los más hábiles diplomáticos de su país.

Sus trabajos, últimamente, en lo que toca á los pueblos latino-americanos, fueron dignos de todo elogio, porque no solamente poseía á la perfección el español, sino también por el concepto exacto que poseía de los referidos países.



Mr. William I. Buchanan,
fallecido últimamente en Londres.

Nació en Ohio, el 16 de Septiembre de 1858, de humilde origen, elevándose por sus propios méritos al nivel social á que ha llegado. Fué nombrado Ministro de los Estados Unidos en la Argentina, por el Presidente Cleveland, en 1894. Se dedicó á fomentar y mejorar las relaciones comerciales con Sud-América, en general, y especialmente con la Argentina, negociando incidentalmente un tratado de reciprocidad entre la Argentina y los Estados Unidos, que produjo beneficios para los intereses comerciales de ambos países; pero este tratado no fué ratificado por el Senado de los Estados Unidos.

Como prueba de su habilidad, se puede citar el hecho de que evitó que estallara la guerra entre la Argentina y Chile, con motivo de una disputa sobre límites.

Aunque fué demócrata, Mr. Buchanan conservó su puesto durante varios años, después de que se retiró el Presidente Cleveland. Como Director General, contribuyó al éxito de la Exposición Panamericana de Buffalo.

EL SR. D. JOSE R. KNIGHT

Ha fallecido en su casa de la calle de Donceles, el caballero con cuyo nombre encabezamos estas líneas, persona muy conocida en los altos círculos sociales, y que gozaba de generales simpatías.

Aunque llevaba algún tiempo enfermo, el fatal desenlace de su dolencia impresionó vivamente á todas las personas que lo conocían, y un gran número de éstas fueron á mostrar su condolencia á su viuda, la Sra. de Gorîbar.

Los funerales se verificaron el día siguiente, siendo conducido el cadáver al Panteón Francés, sacando el ataúd desde la casa mortuoria al carro, los Sres. Salvador de la Fuente, Lic. Ignacio Villar y Francisco Knight.



Sr. D. Jose R. Knight,
persona muy conocida en México, fallecido en la pasada semana

Las ofrendas florales fueron muchas, siendo conducidas en varias plataformas, cubriendo después la fosa mortuoria.

Entre las muchas personas que asistieron al acto de la conducción del cadáver, pudimos anotar á las siguientes: Sres. Carlos Rincón Gallardo, Miguel Cortina y Rincón, Guillermo y Francisco Knight, Dr. Gregorio Mendizábal, Salvador R. de la Fuente, Emilio Mavers, Samuel Herrmann, Jorge Goríbar, Dr. José Peón del Valle, Elly Godard, Rafael de Arrillaga, Lic. Ignacio del Villar, Nicolás Domínguez Cotilla, Lic. Eduardo Viñas, Luis Lerdo de Tejada, Alberto Murphy, Juan Lozano Alcalde, Jorge Ayllón, H. Phillips, Ingeniero Francisco Serrano, y otras muchas.

La familia del finado ha recibido muchas pruebas de condolencia por tan sentida muerte, y «Arte y Letras» se une á ellas para manifestar sus sentimientos por la muerte del señor Knight.

Nuestro Suplemento

De nuevo «Arte y Letras» ha conseguido un triunfo digno de consignarse, y es la **"única publicación periódica, mexicana ó americana,"** que puede ofrecer á sus lectores **"el único retrato de los Presidentes Díaz y Taft,"** obtenido durante la entrevista de ambos Jefes de Estado.

Al salir éstos de su entrevista en C. Juárez, mostraron deseos de ser fotografiados en tan solemne momento, y entonces, nuestro fotógrafo consiguió lo que ninguno otro, pues tan ilustres personalidades vieron satisfecha su idea, de que la fotografía guardara este suceso tan memorable para ambos pueblos.

Los dos Presidentes, de México y los Estados Unidos, se colocaron enfrente de la cámara fotográfica de «Arte y Letras,» ante una enorme multitud que presenció el acto, lográndose la **INTERESANTE Y UNICA FOTOGRAFIA** que damos como Suplemento, suponiendo que nuestros lectores han de apreciar en todo su valor el obsequio que solamente «Arte y Letras» puede hacer, pues ninguna otra fotografía destinada para la prensa, se tomó de ambos Presidentes juntos.

«Arte y Letras» considera esta fecha como una de las más grandes de su vida, y honra el número de hoy dando en página separada esta única y notabilísima fotografía.





TEATRO ARBEU

Sigue la Compañía Pino-Thuillier luchando y.... venciendo la apatía y la indiferencia del público, que acude en mayor número á entusiasmarse con la perfecta ejecución de las obras que allí se representan.

Hemos visto un «Genio Alegre» perfecto, mostrándose Rosario Pino á una altura envidiable. Aquel relato bellísimo de las campanas, en el que los Quintero han hecho un paisaje á la acuarela, nunca lo habíamos oído, como sale de los labios de la bella actriz. Hay tanta verdad en la manera de matizar la encantadora descripción, que se nos figura que viene de allá, de la campiña, perfumada con el tomillo de la sierra, y hasta fatigosa por la larga caminata á través de los maizales andaluces.

Admiramos una «Coralito» muy buena en la actriz señora Plana, que nos probó ser de la buena madera, de las que han de llegar en la penosa carrera de la escena.

El «Julio» del señor Thuillier muy correcto, muy ajustado al tipo que representa, entendiéndolo de manera algo distinta de la que como otros actores lo entendieron. Y el resto de la Compañía, un primor de ejecución; todos en su papel, todos sin olvidar un detalle, todos merecedores de los muchos aplausos que escucharon.

En «El Adversario,» el talento de Rosario Pino toma otros caminos y la admiramos bajo otra faz, más brillante, si cabe, puesto que aborda las alturas de la dramática, de esa dramática social, si permitida es la frase, que caracteriza todas las obras de Capus.



Teatro Orrin.—La celebrada soprano Emilia Leovalli.



Teatro Orrin.—El aplaudido tenor Señor Sigaldi.

Bien, muy bien está la celebrada actriz en el difícil papel de la esposa adúltera, no por amor sino por el falso concepto que de la celebridad tenía. En la escena culminante de la confesión de su falta, estuvo á muy buena altura; pero, cosas de la mente, fantasías si se quiere de mi imaginación: me acordaba de aquella «Consolación» derramando alegría, y adoraba en este recuerdo el mérito escénico de la señora Pino.

Será el tipo falso, á mi juicio, de la obra francesa; será que después de deslumbrarnos con el sol andaluz, no cabe que se nos fascine con los resplandores eléctricos de los salones del gran mundo; será.... en fin, lo que se quiera; pero esas obras, netamente españolas, esas damas madrileñas de la alta elegancia (para no referirme sólo á «Las Flores» y á «El Genio Alegre»), encarnan mucho más en la manera de ser, en el corazón, en el alma de la señora Pino. Los tipos, que son verdad, que son reales, que no se han engendrado violentamente, esos los percibe muy bien la gran actriz; los otros, los representa que son un encanto, pero cual flores de trapo; nos seducen, sí, es cierto, mas les falta el aroma natural, el suyo propio, el que no puede darles ninguna combinación química.

En resumen, cada obra de esta Compañía española, va calentando el espíritu del público, que comprende lo mucho que vale, y nos esperan veladas magníficas, de arte sano y regenerador, merced al talento de todos.

«Las de Caín,» de los Quintero, fué otra notable obra en cuanto al fino arte del conjunto y á los detalles con que supieron bordarla los artistas. Mis plácemes más entusiastas.

¿No veremos algunas producciones escénicas de más nervio, de más intensidad dramática, que las que hasta ahora se han dado? Espero que sí, pues el señor Thuillier siempre ha sabido el secreto de la buena dirección artística.

LUIS DE LARRODER.



Canción de otros tiempos. -Fernand Toussaint.

BLASON

Lejos, en mi montaña, tengo un castillo moro
que me brindó, en mi infancia, mi madrina la luna.
Labrado en mármol rosa que dora el sol, es una
celeste maravilla de mágico decoro.

Señor de horca y cuchillo, mis pajes son mis sueños,
y la mi castellana se llama la quimera.
Ellos, lindos y rubios como ángeles risueños,
y ella, como una rosa blanca de primavera.

Por Arte y por Belleza requiero mi tizona
en lid con la canalla. «Plus ultra» es la divisa
bordada en banda de oro que el rojo sol irisa
y lo alto de mi nombre en la palestra abona;
y ostento en el escudo, sobre un campo de gules,
como blasón de gloria, tus dos ojos azules.

ADÁN COELLO.

POSTUMA

Si cuando llegue la nocturna sombra,
al abrir con sigilo tu ventana,
piensas que escuchas una voz lejana
que se queja doliente y que te nombra;
si de los prados en la verde alfombra,
cuando brilla la luz de la mañana,
en la flor que tus trenzas engalana
sorprender una lágrima te asombra,
no imagines que es gota de rocío
y que te engaña un triste pensamiento:
sabe que aquel es llanto y llanto mío,
que no se queja entre la sombra el viento,
que yo me muero y, al morir, te envío
mi última trova y mi último lamento.

LORENZO STECHETTI.

EL NIDO DE LAS ALMAS

Ella ignoraba mi pasión ardiente,
Yo ignoraba también que me quería;
Ella bajaba con pesar la frente
Y yo la frente alzaba en mi agonía.

Era día de invierno. Enternecida
Mirábamos una ave, y conmovido,
¡Cuántos seres, le dije, en esta vida,
Son pobres aves que no tienen nido!

Clavó la vista en mí, y con voz suave;
¡Tienes razón, me dijo tristemente:
Yo soy como tú dices, soy un ave
Que busca nido con afán doliente!

Llevó la mano al corázon, y luego
Siguió, turbada, con acento leve:
No siempre puede una pasión de fuego
De ajeno corazón romper la nieve.

Todo lo comprendí. Fresca y hermosa,
Adornaba una rosa su vestido.
¿Quieres, le dije, hacer que en esa rosa
Dos almas que se adoran hallen nido?

Tomó la rosa, pensativa y grave,
Y besando en seguida su corola,
¡Aquí te doy, me dijo, con voz suave
Un alma que en el nido se halla sola!

RICARDO FERNANDEZ MONTALVO.

CREPUSCULAR

Fué en el misterio de un jardín lejano....
Se hundió la tarde entre brocados lilas,
cuajándose en tus húmedas pupilas
el último destello tramontano.

La blanca miniatura de tu mano
tremaba entre mis manos intranquilas,
y era tu voz como sonar de esquilas
sobre la mansa soledad del llano.

Cabe los robles entintados de oro
ninguna fuente destejió su lloro,
ninguna ave nupcial vibró su grito.

Solos!....De nuestra dicha en los excesos,
comulgamos con la hostia de los besos,
bajo la gloria azul del infinito!

JOSÉ DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ.

FLOR DE TUMBA

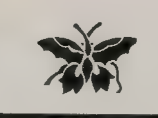
Ibamos por el campo de la muerte,
Hablándonos de amor con la mirada;
Te veía en mis brazos reclinada,
Cual yedra débil en el roble fuerte.

De pronto, de un arbusto que la suerte
Plantó en la tumba de tu madre amada,
Cortaste, toda trémula y turbada,
Esta flor ayer viva y hoy inerte.

Me la entregaste y la prendí gozoso
Al noble corazón que martirizas
Con infantil carácter caprichoso.

En él yace con otras emociones:
¿Qué fué ayer? Una flor sobre cenizas.
¿Y qué es hoy? Una flor sobre ilusiones.

JUAN B. DELGADO.

DESDE MADRID

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Ignoro en los momentos en que escribo esta carta, cuál será la suerte del anarquista Ferrer, y sólo hago constar, que sobre todos los problemas, sobre todos los asuntos graves que preocupan al país, se alza el tristemente célebre nombre de este personaje, hasta el punto de que él solo compendia, digámoslo así, todo el abismo anárquico que por desgracia tenemos en España. Y como es la nota de actualidad, no es posible que el cronista la olvide, cuando es una obsesión, una pesadilla que por doquiera se encuentra.

Ferrer, es un intelectual, y yo entiendo que el anarquismo no se desarrolla, si no halla ambiente propicio, y deduzco que éste lo forman, lo crean, lo propagan precisamente esos intelectuales. El que hace años intentó asesinar al Sr. D. Antonio Maura, dijo: que en Badalona leía á orillas del mar, con otros compañeros, las obras de Tolstoi, ilustre anarquista intelectual. Santiago Salvador, el que echó aquellas mortíferas bombas en el Liceo de Barcelona, en una conversación que tuvo con el Fiscal de su causa, le dijo, que pasaba horas enteras leyendo periódicos y hojas anarquistas que le facilitaba el encargado de unos kioskos de la Rambla. Dichos papeles, añadió, más que lo que algunos amigos me habían dicho, me iniciaron en el anarquismo y me hicieron aborrecer á la sociedad que no se cuida de los pobres, más que para encerrarlos en el Hospicio para que no le molesten, y á los burgueses que se ríen de nosotros. Después me dijeron que Pallás era uno de los mejores tribunos; fuí á oirlo, me gustó mucho, nos hicimos amigos, y juntos leíamos los escritos que él se procuraba y los que yo tenía. Desde entonces, mis únicos compañeros fueron los que sostenían el anarquismo; la muerte de Pallás me produjo un efecto horrible, y para vengarle, como tributo á su memoria, concebí hacer algo pavoroso que dejara memoria.

Estos testimonios y otros análogos, prueban la verdad de la frase dicha por un distinguido escritor catalán, que ahora recuerdo: «las bombas de los anarquistas se cargan con artículos de periódicos.» ¡Cuán cierto es todo esto!.... pues el anarquismo no es de generación espontánea, procede de la semilla de la rebelión, que para fructificar, necesita el abono de todas las rebeliones, que le ofrecen abundante y constantemente renovado las mismas clases sociales á las que desean destruir; y afirmo que se le ofrecen, porque en unos hallamos la rebelión contra Dios en el olvido de los deberes, en la indiferencia en materia de religión ó en el escepticismo: en otros, la rebelión es contra el Estado; en muchos, contra la sociedad; y si los de arriba viven en rebelión contra algo, ¿cómo puede extrañar á nadie que haya abajo quien viva en rebelión contra todo?....



LA CALLE PÉLICOT EN SAINT MALO.—S. KERDRERET.

Antes, el anarquista se ocultaba; ahora, se presenta con la faz al sol delante de todo el mundo, y hace profesión de su fe, de sus creencias, de sus principios, cuando todos estos son contrarios á las bases de una sociedad, al desarrollo de cualquiera institución, á la vida de cualquier principio de orden y de progreso.

Pero ¡ah! seamos francos; existe el ambiente anarquista, sí; nosotros todos lo formamos, esto es lo lamentable, esto lo terrible, que en buena lógica, ni derecho nos cabe para quejarnos de sus estragos. Veamos la prueba de lo que estoy escribiendo.

Ella se encuentra precisamente en los intelectuales. En el teatro moderno se representan obras de tesis en las que se incita á todas las rebeldías; á veces el sér dotado de sentimientos religiosos, es un malvado, un hipócrita; el deber, es un obstáculo á la expansión que os pinta, como natural obstáculo que ha de echar abajo á la criatura si quiere ser libre; el burgués, es un ladrón y un verdugo; el obrero un santo, un explotado, un mártir; el matrimonio, un lazo que liga á dos séres, y que debe romperse para que el hombre pueda unirse cuando quiera y por el tiempo que guste, á la mujer que excite su sensualidad. El amor puro, el amor casto, el que une la esposa al esposo, los padres á los hijos, y da al hogar el calor de los corazones, ha de desaparecer, para que impere el amor libre, con lo que se suprime el alma, quedando sólo la carne, esto es, la bestia humana. En muchas de las obras dramáticas del género grande, y del chico, y del ínfimo, que se representan, se proclama el culto á la bestia. ¡Y luego se extraña que ésta, libre y montaraz, haga de las suyas....!

El intelectual asiste á las representaciones de tales obras, y cuanto mayor es el espíritu de rebeldía contra la sociedad, más le entusiasman, porque para él, consiste el talento en abominar de todo lo que constituye nuestra manera de ser, y la crítica ensalza lo que toma por fulgores de genio, y los burgueses llevan á sus mujeres y á sus hijas á que vean los dramas, en los que todas las pasiones, todos los excesos, tienen atenuante ó justificación, y si en ellos no se les llama ladrones ó explotadores, por lo menos se les presenta como tales. Y goza, y aplaude, y no observa que también aplaude el infeliz, cuya inteligencia está ya perturbada, quien dice que las utopías que le enloquecen, deben ser legítimas, puesto que las sanciona con su presencia y con sus palmadas aquel público á quien odia, porque ve en él á sus verdugos.

Nó; no son anarquistas los que escriben tales obras; no lo son los actores que las representan; no lo son los empresarios; no lo es el público; pero todos contribuyen á crear ese ambiente para el anarquismo de que antes he hablado. Los novelistas igualan á los autores dramáticos y hasta los más sensatos, si es que cabe llamarlos así, sienten necesidad de la frase volteriana, del chiste ateo, y de introducir algún tipo noble en sus libros que sirva de mofa al lector.

¿Y qué diré de la prensa?..... Ella ha creado en gran parte el aire con el cual respira el anarquismo, presentando como víctimas á los que tales ideas profesan. Recuerdo la campaña de difamación contra los administradores de justicia, y contra la Guardia Civil, dando por cierto los procedimientos bárbaros é inicuos que se suponía se habían empleado con unos criminales. No fueron los anarquistas los que la iniciaron, sino los intelectuales, y en particular, los políticos. Recuerdo la que sostuvo «El Gráfico,» respecto á los demagogos de Alcalá de Henares, campaña que no impidió fuese ministro la persona á quien se suponía, ignoro con qué fundamento, propietaria del periódico y director general, el que estaba al frente de su redacción. ¡Cuánto de esto han olvidado algunos!....

La prensa es la que ha contribuído á envalentonar á los anarquistas, presentándolos como víctimas, carácter que ostentan hace tiempo y que los ha convertido de acusados en acusadores. Y esto, cada vez que surge un hecho como los últimos sucesos de Barcelona, se lee por doquiera, se propaga con tremenda injusticia, y llega al extranjero, y hasta allí se repite la santificación, casi casi, del anarquismo.

Ferrer, creador de los «Estudios Libres;» Ferrer, que ya otra vez obtuvo la benevolencia de los altos poderes españoles, cuando el cobarde atentado contra los Reyes en los momentos de salir de su boda en la Iglesia de San Jerónimo; Ferrer, es precisamente uno de esos intelectuales peligrosos que ha hecho más por la causa del anarquismo en España, que los que pusieron bombas y cometieron asesinatos.

Hombres de la naturaleza del que en este momento se encuentra bajo el peso de la ley, son los terribles enemigos del orden social, son los corruptores de las inteligencias débiles, de los cerebros que vacilan; pues su talento es el arma que esgrimen con falsedad notoria, y cuando llega el momento de la catástrofe, desaparecen, emigran, huyen, y ahí quedan los pobres tontos que siguieron sus doctrinas y las llevaron á la práctica con inocencia malvada.

Esta es, en fin, la influencia malsana de los intelectuales, de los instruídos en la causa infernal del anarquismo.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Octubre de 1909.



Algunos de los más nuevos gabanes y chaquetas que se van viendo, muestran una forma única de costura debajo del brazo, mientras los demás paños ofrecen mil variaciones de corte. todas á cual más nuevas.

Esta latitud, en la interpretación de la moda, permite muy originales dibujos, que vienen hoy á agregar á los más sencillos que aun se siguen favoreciendo, resultando un campo de elección muy extenso, en el que cada una encontrará, seguramente, el modelo que le acomoda.

Hay preciosos gabanes semientallados, que poseen el aspecto favorecido de la nueva línea, que arranca desde la bocamanga debajo del brazo, unido este rasgo á un corte sumamente nuevo, con los demás paños. Los de los costados se cortan de modo que los delanteros crucen sobre los de la espalda, formando una punta que se puede ornar de un botón, si se quiere, y que terminan en una abertura que le presta mucha gracia á la figura, permitiendo la libertad del movimiento al andar. Todas las costuras de estos gabanes son de pestaña, simulando unas menudas alforzas; este género de costura, repetido en la falda, hace muy buen efecto en un traje compuesto de falda y chaqueta.



BOA Y MANGUITO DE GRAN TONO.

ULTIMA FORMA DE TRAJE ESTILO SASTRE.

El cuello y los puños pueden ser recubiertos de otra tela, que contraste con la del gabán, como el moaré, el otomano, el terciopelo, etc., etc. Los botones más en uso, en este momento de la moda, son los de azabache ó los recubiertos de la misma tela que el abrigo, ó de la que sirve de sobrepuesto al cuello y á los puños.

Los gabanes, que con el carácter de sobretodos, sirven como prenda independiente para llevarse con todas las faldas, se hacen, por lo general, de sarga diagonal, y esta tela se encuentra ahora muy en auge. Lo mismo digo de los gabanes semientallados, estando la elegancia de ellos en el corte del borde delantero; una punta acentuada, que viene á parar algo más abajo que la cintura, y que un botón bastante voluminoso remata graciosamente.

No posee este gabán cuello alguno, propiamente dicho; formando la terminación del escote una tira sobrepuesta, trazada en punta, en ambos extremos por delante. Esta tira puede ser de la misma tela que el abrigo ó de otra que contraste, seda ó terciopelo. De la misma tela resultará muy bonita con labor atrencillada, tono sobre tono, en algún dibujo sencillo, pero nuevo.

Este es uno de los abrigos que hacen muy buen efecto, confeccionado de seda ó moaré, tejido este que se usa mucho este año para los abrigos independientes; si se requiere más abrigo, el paño liso será de buen uso y también el «bedford.» Y no hay que olvidar que la abertura del escote ha ser muy prolongada en la prenda de que vengo hablando.

EL LUJO DE LAS PIELES.

*
* *

Se viene observando, hace unos cuantos meses, un marcado movimiento hacia los colores moderados, en contradicción con los vivos y claros que dominaron en el pasado verano. Se combinan los matices más abigarrados: el amarillo con el rosa, el naranja con el malva, el azul real con el verde salvia, y así, por el estilo. Pero he de decir la verdad: hasta ahora esto no tiene gran acogida por las damas elegantes.

La mayor originalidad en los trazados de los canesús y pecheros, va surgiendo este otoño entre las innovaciones de la moda; realmente, por este detalle, más que por ningún otro, parece que se diferencían entre sí los cuerpos, que, en su generalidad, presentan un tipo bastante uniforme, si se exceptúan las diferentes combinaciones de que tanto como los canesús son objeto las mangas.

Confeccionar con tul negro las mangas de los camiselines, aunque el pechero sea de color crema, de encaje, es una nota de muy buen gusto, que recomiendo á mis lectoras.

Un modelo de cuerpo que conviene perfectamente para completar un vestido semiprincesa ó ser llevado con diversas faldas, es el siguiente:

Está montado en un forro ajustado y se abrocha al frente; le corresponden dos modelos de mangas de una costura, que se pueden ejecutar largas ó semilargas. Un gran cuello se prolonga por delante hasta el cierre; es un rasgo muy favorecido por la amplitud que le añade á los hombros, y no carece de originalidad el recorte que ostenta, y que se adorna por cordones pasados por unos ojillos. El mismo cordón remata el borde, y este pequeño detalle le da un aspecto muy bonito á la prenda.

Los tejidos lavables son muy propios para los cuerpos de que vengo hablando, substituyendo en este caso el camisolín de tul por un pechero de linón, con alforzas ó entredoses y efectuando las mangas de bullón y puño de la tela del cuerpo; ó si se prefiere, la corta con la manga inferior de linón.

También debo anotar que sigue muy en auge el efecto de babero que tan favorecido es por el talle. Un cuerpo de ese estilo, con el babero y el peto de una pieza, se lleva mucho por las damas que saben vestir. Para las reuniones de noche, teatros, comidas, etc., etc., por supuesto con su escote y con las mangas de una costura que pueden llegar hasta el codo ó ser más cortas.

Como se ve, en esto de los cuerpos, no se advierten grandes novedades de la pasada temporada de estío, quedando al gusto de la dama el hacerlos de colores que la sienten bien.

No olvidar que los cuerpos están muy cerca de la cara, que sus matices, por tanto, se reflejan en el rostro con más facilidad que otras prendas de vestir, y que por este motivo requieren más cuidado para saber elegir los colores.

ADDA NEBIA.

MODELO ELEGANTE DE TRAJE ESTILO SASTRE.



La mejor arma de la Mujer

La dulzura es la mejor arma de la mujer, y es tan segura, y tan bien empleada, y sobre todo á tiempo, que el guerrero más temible, más audaz y más fiero, depone su lanza, inclina su cabeza y pide gracia y misericordia.

¿Qué loca manía invade hoy las cabezas femeninas, al querer dejar los privilegios del sexo débil, tan bien armado, tan seguro de su victoria? ¿Por qué quieren ceñir el birrete de abogado ó de doctor, dejando las blondas y las tiras, las blancas sienes de la mujer?

Los hombres no las contarán como sus iguales; que no es la ciencia ni el estudio lo que da la energía del alma, la fuerza de carácter; y de poseer estas prendas, ¿la mujer dejaría de serlo?

Muchas no querrán parecerse en nada al sexo fuerte, y preferirían escudarse con su debilidad, á tener la terrible responsabilidad de la fuerza.

Muy pocas querrán hacer el papel de la dama de un tablero de ajedrez.

Obedecer es mucho mejor, más fácil y más dulce que mandar, es vuestra mejor arma; y la que haya olvidado la suya, que la prepare y la tenga pronta para el combate. La dulzura es una arma más segura y poderosa para conquistar todo cuanto apetecéis; pues sed dulces en todo: en el carácter, en la mirada y la sonrisa.

Cuando un hombre se deja llevar por la cólera y se olvida de lo que se debe á sí mismo, una palabra suave le desarma, y una dulce le avergüenza.

El contraste es la gran elocuencia y la gran lección de la vida. Una dulce sonrisa da las gracias con más verdad que una arenga, y una dulce inflexión de voz alcanza más que todas las instancias.

Todos los poetas han vestido sus inmortales creaciones con el ropaje de la dulzura. ¿La música encantaría si no fuese por la dulzura y el sentimiento? ¿Amaríamos las flores, á no ser por su dulce perfume y suave belleza? El grato ambiente de la primavera, ¿no parece reanimarnos en su penetrante belleza? Sí; la dulzura es la mejor arma de la mujer, y la que ejerce un predominio mayor en el alma, y con el manto de la dulzura se adorna todo lo que es inmortal.

Sed mansas, aunque tengáis razón para estar resentidas, y mostrad sentimiento; pero cólera, jamás.

Modelo de mesa adornada elegantemente.

La Mujer y el Matrimonio

El gran diario de la capital de Londres, «Daily Mail,» ha hecho meditar á las inglesas sobre el matrimonio. Yo creo que las mujeres solteras, y aún las casadas, no necesitan de la excitativa de ningún periódico para pensar detenidamente en las ventajas y desventajas de la unión conyugal; y bien deben creer en las primeras cuando tanto se apresuran á contraer el sagrado vínculo.

Sucede que Miss Mary Soutton, que se ha hecho famosa ganando campeonatos de tenis, les ha dado calabazas á sus pretendientes, porque cree ella que ninguna mujer sensata se casa antes de los veinticinco años. Y he aquí el problema planteado donairosa y galantemente por el «Daily Mail»: ¿A qué edad deben casarse las mujeres?

Mrs. Stannard, que es conocida en la república literaria inglesa con el pseudónimo de John Strange Winter, sostiene que, para ambos sexos, el perfecto es el del matrimonio, y que cuanto más pronto se casan uno ú otra, es mejor. No opina lo mismo Miss Winifred Graham, quien llama romántico el primer amor y cree que la edad ideal para casarse una señorita debe oscilar entre los treinta y treinta y cinco años. Reconozcamos que Miss Winifred Graham, tiene un buen sentido práctico, porque con una esposa próxima á llegar á los cuarenta, no hay el peligro de llenarse de familia. He ahí el matrimonio visto desde el punto de vista económico.

No está mal Miss Helen Mather, al sostener que no puede haber unión feliz, si existe un espíritu crítico en los cónyuges; acepta por buena la teoría de que un hombre, para ser fiel, debe haber visto á todas las mujeres ó bien únicamente á la que debe ser su esposa. Es una reflexión psicológica.

Mrs. Chaurton Barby, que ha escrito un libro sobre el matrimonio moderno, viene á condensar su opinión en unas cuantas palabras; pero también muy peligrosas. Lo mismo piensa Miss Mortimer Mawell.

«La cuestión esencial, dice por último la novelista Mrs. Coulsone Kernahan, es que cada muchacha se conozca á sí misma; la edad es lo de menos. Las que quieran casarse, deben preguntarse á sí mismas con una franqueza brutal: ¿cuáles son las cualidades esenciales que yo exijo de aquel con quien debo pasar el resto de mi vida? Si los novios, lo han aprendido mutuamente, tienen asegurada una vida dichosa, y ni siquiera veo la razón por la cual no puede suceder así, si el marido no cuenta con medios suficientes para hacerles cara á los gastos del hogar. La edad de los contrayentes es de poca importancia, si realmente han nacido el uno para el otro.»

Y va de copas

La reina de Rumanía ha regalado á su esposo, el rey Carlos, con ocasión de cumplir éste los setenta años, una preciosa copa de cristal de roca, de incomparable pureza, y una bolsa tejida por la propia reina, ornada con más de cien piedras preciosas.

La copa y la bolsa están dentro de una vitrina, en la cual ha hecho grabar la misma Carmen Sylva, algunos versos que dicen así:

«La copa de cristal de roca tú la has vaciado, y todas las gotas amargas las cambiaste en rocío de perlas.»

«Yo la he guardado en ese tejido para que ninguna gota falte, para que una mano incrédula no las deje caer, pues Dios las ha contado.»

«Las gotas de la vida brillan puras como nobles joyas. Si fueron amargas, sus rayos no lo dicen.»

Repostería

Pan de maíz tierno.—Se toman doce mazorcas de maíz tierno, doce huevos, dos jarros de leche, media libra de mantequilla, una nuez moscada, una cucharadita de bicarbonato sódico, dos cucharaditas de crémor y una cucharadita de anís.

La leche se hierve con cáscaras de limón, se enfría y se le va agregando cada una de estas cosas, y últimamente los huevos, que se batirán, primero las claras y luego las yemas. La mantequilla se pone lo suficientemente tibia, para que se derrita, y se le echa una libra de azúcar en polvo.

Después de estar unido todo, se coloca en un molde grande untado con manteca. Se pone al horno que esté bastante caliente. Se deja dorar. Después de frío se sirve.

ASEGURESE USTED EN

"LA MUTUA"

LA MEJOR, LA MAS IMPORTANTE
Y LA MAS RICA

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

DE CUANTAS EXISTEN EN EL MUNDO.

ACTIVO: 1,078.000,000.00 (pesos mexicanos.)

Un seguro en "LA MUTUA" es la mejor y más sólida garantía para el porvenir de las familias.

Antes de asegurarse, diríjase á las Oficinas de esta gran Compañía, en la

Ciudad de México, D. F.

Calles CINCO DE MAYO, TEATRO NACIONAL y CONDESA

ó al **Apartado 242.**

La reserva correspondiente á las pólizas mexicanas importa....................	$ 9.804,160 00
Inversiones en Bonos del Gobierno Mexicano	10.824,070 32
Bienes raíces en la República...........	1.200,000 00
Préstamos á los tenedores de pólizas mexicanas..............................	1.750,000 00
Total de inversiones en valores mexicanos.	$ 13.774,070 32

H. E. Bourchier, Director General.



DESPACHO

DE LA AGENCIA de INHUMACIONES

EUSEBIO GAYOSSO

MARISCALA, 3.

Recaudación de Panteones.

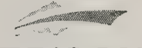
Cajas Mortuorias.

Servicio fúnebre por Ferrocarril.

TELEFONOS { CIA. MEXICANA, 1006.
ERICSSON, 836.



EL "FIRESIDE," $55.00



UN NUEVO TIPO DE FONOGRAFO EDISON

TOCA FONOGRAMAS EDISON "STANDARD" Y "AMBEROL"

El Fonógrafo Edison "Fireside" ha sido ideado para satisfacer la demanda que existe por una máquina Edison que toque fonogramas de las dos clases, "Standard" y "Amberol," y que se venda á un precio más popular que el de los Fonógrafos Edison "Standard," Tipo de Combinación.

En tamaño el "Fireside" es un poco más pequeño que el "Standard;" pero en lo demás, es tan completo como cualquier otro tipo de fonógrafo más costoso. Los resultados que se obtienen con su uso, son iguales á los de cualquiera de los otros.

Tiene estuche de roble antiguo, con cubierta del mismo estilo, ambos muy pulidos. El mecanismo y las partes están esmaltadas de negro, con adornos dorados.

La bocina es de color rojo obscuro; tiene 19 pulgadas de largo; su boca mide 11 pulgadas de ancho. Está hecha en dos secciones, para más fácil manejo. Se sostiene con una grúa niquelada oscilante.

Tiene Reproductor modelo "K," de nuevo modelo. Este es un Reproductor muy moderno, pues está provisto de dos puntas de zafiro de diferentes tamaños: una para tocar fonogramas "Standard" y la otra para tocar fonogramas "Amberol." Las puntas están adheridas á brazos separados, que están montados en una pieza giratoria que se corre á un lado para tocar fonogramas "Standard" y al otro para tocar fonogramas "Amberol." Ambas puntas son tan perfectas, tan bien pulidas y tan duraderas, como las que se usan en los reproductores sencillos.

El motor tiene una sola cuerda, pero muy potente, y el manubrio y el mecanismo de dar cuerda son del mismo estilo que los de los otros Fonógrafos Edison. Se le puede dar cuerda mientras funciona.

Un botón que está á la izquierda del mecanismo, facilita el desviamiento de los engranajes para tocar fonogramas "Standard" (de 2 minutos) ó "Amberol" (de 4 minutos).

Escríbanos para completa descripción y lista de fonogramas, Departamento T.

MEXICAN NATIONAL PHONOGRAPH Co.

APARTADO, 2117. **4a. TACUBA, 33.** MEXICO, D. F.





El grabado que antecede representa la asamblea más numerosa que ha llegado á celebrarse para tratar de la Higiene y de la importancia que tiene para la salud el cuidado y aseo de los dientes. En ella se hizo notar que son muy pocas las personas que se dan cuenta de la influencia tan grande que los dientes tienen sobre la salud. La mayoría de los que asistieron estuvo de acuerdo en que lo mejor para la buena conservación, es el uso de la célebre agua dentífrica ODOL.

CORRESPONDENCIA de "ARTE Y LETRAS"

Celia.

Para ese instrumento de música que vd. me indica, es muy bueno el siguiente barniz:

Tómese de Sandaraca, 120 gramos; Laca en granos, 60 gramos; Almáciga en lágrimas, 30 gramos; Benjuí, 30 gramos; Vidrio molido, 120 gramos; Trementina de Venecia, 60 gramos; Alcohol, 1,000 gramos. Mézclese y disuélvase al baño de María. Fíltrese. Colórese con un poco de sangre de drago.

Conchita.

La mejor forma de bañera es la ovoidal con una cabecera, lo que tiene la ventaja de contener menos agua que la antigua bañera bajel.

Noris.

Cualquiera que sea el estilo, la alcoba sólo debe contener los muebles siguientes: lecho, armario, cómoda, consola, mesita-escritorio, otra para el tocado, *chaise-longue*, sillas y butacas. En los muros algunos cuadros, si se quiere, pero que no sean paisajes marinos ni naturalezas muertas. Los grabados del Siglo XVIII, en colores, son de buen gusto, si se eligen bien.

PAMELA.

CLAUDIO PELLANDINI

México, Av. San Francisco, 33.- Guadalajara, López Cotilla, 43 y 45.

Gran Duraduría

Almacenes de moda para obras de arte: Pinturas, Espejos, Esculturas.

Articulos para Dibujantes, Pintores y para Colegios.

Talleres para hacer toda clase de aparatos niquelados para aparadores y pasamanos.

● ● ●

Niquelo, plateo y doro toda clase de objetos de metal.

● ● ●

ORO VOLADOR, CLASE SUPREMA.

● ● ●

PAPEL TAPIZ.

En este departamento siempre encontrará Ud. lo que desea y á precios sin competencia.



Acabo de recibir una preciosa colección de estatuas y columnas de alabastro y mármol.

● ● ●

Acuarelas originales.

● ● ●

Interesante colección de facsímiles de acuarela.

● ● ●

Grabados y cromos, místicos y profanos.

● ● ●

Vistas estereoscópicas y aparatos para las mismas.

● ● ●

Platos y porcelanas esmaltados.

● ● ●

Mesas con mosaicos florentinos.

Talleres MONTADOS A TODO COSTO para hacer VIDRIERAS ARTISTICAS

Las fabrico PARA TODAS LAS FORTUNAS.
EMPLOMADAS, GRABADAS, PINTADAS
SENCILLAS Y COMPLICADAS.

EL REINO DE LAS FLORES

El otro día pasé algunos momentos en aquel pabellón de la Ville, en donde todos los años aglomeran los horticultores sus floraciones deslumbrantes. Y cada año parece como si los tonos y los colores se convirtieran en más preciosos y raros, como si las flores se matizaran de una manera más extraña, obscureciéndose en dulzuras y suavidades nuevas, ó fulgurando con esplendores brillantes y sombríos, antes nunca vistos. Las rosas de la aurora y las púrpuras del poniente refléjanse en los pétalos y arden como llamas en la profundidad de los cálices; y el terciopelo lila de las orquídeas y de las lilas, el ligero satén de la rosa montés, la gasa de los rosagos y de las azaleas, el terciopelo mosqueado de las calceolarias, el tafetán plegado de las adormideras, muéstranse en galas maravillosas. ¿Puede creerse que estas cosas ligeras y encantadoras, que ondulan bajo la brisa y exhalan sus fragancias, hayan salido del mismo laboratorio de donde se escapan tantos reptiles, tantos feos abortos? ¿Cómo han podido deslizarse en esa gran empresa utilizaria de la creación, estos entes inútiles, que no tienen más razón de ser sino su belleza? ¿Por virtud de cuál milagro les ha sido permitido nacer, para venir á concederles un poco de gracia á nuestros goces, un poco de poesía á nuestros dolores? ¡Ay! mucho me temo que la naturaleza no haya tomado ninguna parte en ello, pues la naturaleza es práctica y dura, positiva y nada sentimental, y las locas hierbas y las flores incultas que florecían al áspero sol en la edad de las cavernas, no debían de asemejarse gran cosa á nuestras rosas soberbias, á las delicadas y sabias variedades que adornan nuestros parterres. Pálida y mezquina, sin duda, oprimida por las potentes vegetaciones, luchaban por la existencia y vivían en medio de innumerables peligros. Su pobre cabeza trémula se ocultaría obscuramente entre las lianas y las zarzas, y estaban aún lejanos los tiempos en que se irguieran orgullosas en medio á las nubes de jardineros consagrados á la gloria y al servicio de ellas. ¡Cuántos siglos, cuántos esfuerzos, cuántas luchas, matanzas y ensueños han sido menester para que esta flor salvaje y abandonada, se convierta en una de las imágenes más hechiceras, acaso la más hechicera y la más pura de la belleza! ¡Cuántas astucias también con la naturaleza avara y qué paciencia para arrancarle alguno de sus secretos, para arrancarle á esa agria ama de casa, materia con que tejer los trajes de seda y las guirnaldas de flores! Así, pues, que no se la alabe ni se la adule. Las flores no le deben casi nada de su gracia ni de su brillo, y es el hombre quien hizo brotar la flor con su belleza perigrina en la dura tierra.

De seguro que las más extrañas y las últimas que aparecieron entre estas obras de arte, son las orquídeas. Parecen misteriosas é inquietantes, y aseméjanse en cierto modo á hermosas extranjeras que nos deslumbran con su lujo y con su belleza, pero cuyo origen ignoramos. Sus formas son caprichosas: diríanse insectos, mariposas, frutas; sus matices son vagos y de una exquisita suavidad; no parecen formadas de la misma substancia que las otras flores, y no sé por qué me gustan menos, bien que sean las más preciosas. En cambio, cuánta simpatía experimento por estas florecencias encantadoras, frondosas, inextricables, clasificadas como plantas anuales ó vivaces en plena tierra, y que forman dos inmensos parterres. ¡Cómo ríe todo en ellas á la vista! ¡Qué gracia y qué simplicidad! ¡Qué rusticidad en todas esas florecillas que prosperan, rosadas, azules, amarillas, y finas y primorosas! ¡Verbenas, resedas, floxias, petunias, capuchinas obscuras, mímulas rosadas, alelíes, caléndulas, valerianas y crisantemas, humildes flores de nuestros jardines, cuán amables sois todas y cómo parece que de vuestras campánulas escapan algunos estribillos de canciones que vienen á resonar en torno mío!

ANATOLE FRANCE.



ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, OCTUBRE 31 DE 1909. NÚMERO 136.

ENTREVISTA DIAZ-TAFT

Llegada del Señor General Díaz á Ciudad Juárez.

Fot. «Arte y Letras.



16 de Octubre de 1909

En el último número de «Arte y Letras» se trazó solamente á grandes rasgos y sin comentario alguno, el viaje del señor General Díaz, su llegada á Chihuahua, algunos pormenores de su estancia en Ciudad Juárez y en El Paso, y casi nada sobre la conferencia de los dos Presidentes.

No se puede prescindir en una publicación mexicana, de la naturaleza y de la importancia que «Arte y Letras» tiene, el tratar en sus páginas de la entrevista Díaz-Taft, que ha sido verdaderamente trascendental para la vida política de nuestra Patria, constituyendo un nuevo laurel que ha de ceñir las sienes del actual Presidente de la República Mexicana.

Esa entrevista, en la que un Jefe de Estado que gobierna el país más importante bajo el punto de vista democrático, más adelantado en todo el desarrollo de sus intereses materiales, más rico en la amplia acepción de la palabra, ha mostrado deseos de estrechar la mano del señor General Díaz, de venir á nuestro territorio, de pisar el suelo de México, prodigando alabanzas á nuestro progreso, á nuestra paz, á nuestras conquistas liberales, no puede ser en manera alguna, un hecho que pase desapercibido y cuyo recuerdo se extinga al perderse la última palabra de los saludos, al desmontarse el último arco levantado ó el postrer gallardete que adornó una calle, sino que debe vivir en el pecho de todo buen patriota, amante de las glorias purísimas, de esas que no dejan huellas de pena, de esas que no se entronizan con sangre, con vencedores y con vencidos, sino que se levantan entre himnos y plácemes, entre brindis y concordia, entre frases de afecto y enhorabuenas corteses.

Fué como el abrazo de dos pueblos que ya de tiempo vienen profesándose cariño, como un vínculo más que les une de ahora en adelante, estrechando relaciones y simpatías, desarrolladas merced á muchas circunstancias, y que han recibido su sanción, en la fecha memorable del 16 de Octubre último, efeméride que se ha de consignar siempre en los fastos de México y de los Estados Unidos, escribiéndose con letras de esas que no se borran, por estar escritas en el corazón de los pueblos.

Veamos, pues, los detalles culminantes de ese hecho célebre, que nunca es tarde para consignar las glorias de la Patria en publicaciones de la índole de «Arte y Letras,» que se guarda y se colecciona, que no es como las hojas diarias de periódicos que se pierden y no se conservan.



Entrevista Diaz-Taft.

Los Señores Presidentes de México y Estados Unidos, delante de la cámara fotográfica de «Arte y Letras,» en la escalinata de la Aduana de Ciudad Juárez.

* * *

Estas fiestas Presidenciales, que han sido de tanta resonancia se puede decir en todo el mundo, fueron causa de que nuestra *Revista* recibiera uno de los mayores honores á que puede aspirar una publicación, con motivo de la fotografía que de nuevo reproducimos, y dejamos á un periódico de Chihuahua, de gran importancia como «El Norte,» que relate lo sucedido:

«En la amigable plática—dice «El Norte»—que siguió al ceremonial oficial, el señor Taft estuvo cordialísimo para con el señor General Díaz; le hizo presente, entre otras cosas, su deseo de que tomasen de ambos una fotografía, cosa que no pudo hacer en El Paso el fotógrafo llamado al efecto. Buscóse entonces un fotógrafo mexicano, y pudo conseguirse uno bastante hábil (el de «Arte y Letras»—decimos nosotros—llevado hasta allí, venciendo grandes dificultades por nuestro Enviado Especial) que afocó su objetivo á la escalinata para tomar una instantánea á la salida de los dos Presidentes; más allá, un cinematografista (llevado hasta allí también—decimos nosotros—por nuestro Enviado Especial), se preparaba á impresionar una película tan extensa como fuese posible.»

Y más adelante, sigue relatando el señor Don Joaquín de la Cueva en «El Norte,» lo siguiente: «¡Un momento!...... clama el fotógrafo, y saca la primera instantánea; pero deseoso de no perder aquella ocasión, única hasta hoy en la Historia de México y Estados Unidos, impresiona todavía dos placas más con los dos Presidentes de la América del Norte, juntos....»

* * *

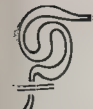
Por todo lo expuesto, damos á nuestros lectores una amplia información de aquellos sucesos, con datos y pormenores que no se han publicado y que entrañan señalada importancia, pues la menor de las cosas es grande cuando se trata de un suceso de tanta trascendencia.

La Historia ha de comentar esto con sabias consideraciones; el cronista, con datos auténticos, meditando en las circunstancias y en los antecedentes de los dos pueblos, de seguro que estampará reflexiones que se han de guardar en el silencio de las bibliotecas y en la calma de los archivos; pero nosotros, los que escribimos con la velocidad de la tarea diaria, los que tenemos que llevar al bufete del lector el eco del suceso, la noticia sensacional, no podemos medir toda la importancia de un suceso, que tiene su origen, ciertamente, en algo que al periodista se le ha de escapar.

Veamos, por tanto, en este número, las ceremonias y los actos de cortesía y de afecto: presentemos, para cumplir con nuestro público, lo que de seguro ha de leer con interés, y si de esta manera prestamos algún servicio á la Historia de México, y si en nuestra insuficiencia, no son inútiles los esfuerzos que siempre tiene que hacer una revista ilustrada, en estos casos, por satisfechos nos daremos, sirviéndonos de aliento los plácemes que por ello recibamos.

Chihuahua, Ciudad Juarez, El Paso, son nombres que constituyen otras tantas etapas de ese viaje presidencial, y en las cuales el cariño y el afecto, el entusiasmo y la simpatía, se han derramado en grandes cantidades. Expansiones del alma popular, expansiones de dos almas de grandes hombres, hijos de sus actos, que al estrechar sus manos, parece que estrecharon las fronteras de dos pueblos, en abrazo inolvidable.

«Arte y Letras» cree haber coadyuvado á fecha tan solemne, con este número, que espera sea del agrado de sus lectores. Está escrito y confeccionado con el cariño que tenemos siempre para las glorias mexicanas, para sus días prósperos, y si no es posible reflejar en las páginas de publicación alguna, toda la luz que irradia de ciertos hechos heroicos de la historia de los pueblos, conservemos, por lo menos, un hilo de oro de tanto sol, para que nos ilumine en las obscuridades de algunas épocas en que se obscurecen las auroras que sirven de guía á los países, y puede temerse cualquier extravío.

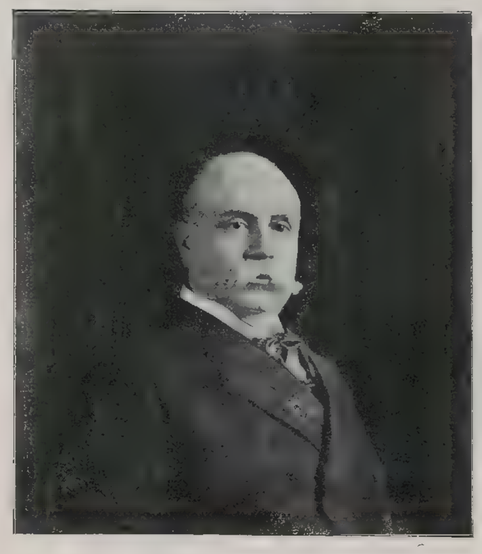



LA VISITA DEL SEÑOR GENERAL DIAZ A CHIHUAHUA

Deseando el ilustre Gobernador del Estado de Chihuahua Don Enrique C. Creel, que el Presidente de la República Mexicana visitara la capital chihuahuense, en 30 de Julio del corriente año le hizo galante invitación para que honrase con su presencia aquella Entidad Federativa, en la que no había estado desde el mes de Octubre del año de 1872.

Treinta y siete años han pasado de una visita á otra y justo es consignar el cambio trascendental, la transformación profunda que Chihuahua ha experimentado en ese lapso de tiempo, siguiendo la evolución progresista de todo el país, es verdad, pero á la vanguardia de este movimiento, justo es consignarlo, si hemos de ser fieles narradores de los hechos.

El despertar de Chihuahua ha sido admirable; nada son treinta años para la vida de un pueblo, y por ese motivo causa profunda sensación el comparar lo que era antes Chihuahua, despoblado en su mayor parte, víctima de las depredaciones de los indios bárbaros y de las gavillas de bandoleros, con numerosos aborígenes tarahumares, pacíficos, pero que en nada cooperaban al progreso, con falta de vías de comunicación, con todo, en fin, que parecía condenar al extenso territorio al atraso y á la inercia más absoluta; y lo que es ahora, lleno de prosperidad, de vida, de riqueza, con las industrias florecientes, con la instrucción pública en un grado de prosperidad incomparable, con medios de transporte rápidos y fáciles, con alientos para toda clase de trabajos, con la propiedad y la vida garantizadas por sabias leyes, con los valiosos dones, en suma, del progreso, de la paz y de la cultura.



Sr. D. Enrique C. Creel,
Gobernador Constitucional del E. de Chihuahua.

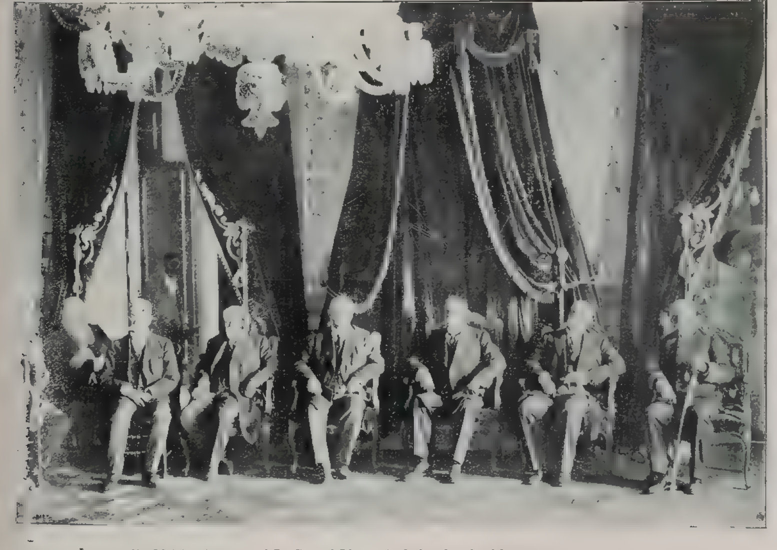
Este es el cuadro que había necesidad de ofrecer al señor General Díaz, para que él, que tanto ha hecho en pro de México; para que él, verdadero regenerador de la Patria, juzgara de los adelantos de Chihuahua, que ha probado con ellos que supo aprovecharse de la era de paz y de progreso abierta por el hombre superior que rige los destinos de la República Mexicana hace tanto tiempo.

Todo esto que acabamos de consignar, al correr de la pluma, lo hemos visto prácticamente en nuestra visita á Chihuahua, y aunque nos falta espacio para detallarlo, no podemos menos de presentar á nuestros lectores algo de ello.

La Hacienda Pública, que es siempre el barómetro que marca el grado que los pueblos alcanzan en su vida culta y progresista, es hoy en día floreciente por todos conceptos, habiendo sido el crecimiento de las rentas del Estado de «uno á trece,» fórmula en la cual se puede ver condensada una situación financiera envidiable, por lo que toca al desarrollo de su riqueza. Y es de admirar también el desarrollo uniforme de las rentas municipales, que han ido en harmonía con las del Estado, pues arrojan iguales cifras de «uno á trece,» observación digna de hacerse, para que se vea por ella eso que podríamos llamar paralelismo entre las finanzas de las dos entidades políticas citadas, núcleos esenciales de la vida del Estado.

En relación con todo esto, los negocios de banca en Chihuahua han tomado un verdadero impulso, aumentándose su capital, su circulación de billetes, sus depósitos, fortaleciendo el crédito cada día más, y prestando los numerosos servicios que redundan en beneficio de todos, la existencia floreciente de esos establecimientos bancarios.

Desde el 16 de Septiembre de 1882, en que se inauguró en Chihuahua el servicio ferrocarrilero con la unión de la capital del Estado y la línea del Central Mexicano, hasta la época actual, puede decirse que han ido en continuo aumento las vías rápidas y baratas, que, uniendo los extremos y los puntos más importantes de esta Entidad Federativa, la convierten en una de las más pobladas de líneas férreas, hasta el punto de que puede calcularse que corresponden por cada 10,000 habitantes 615 kilómetros de camino herrado, y 85,5 por cada 10,000 kilómetros cuadrados de superficie. Para complemento de esta actividad ferrocarrilera, los telégrafos adquirieron idéntico desarrollo, habiendo hasta 80 oficinas en movimiento, y todas ellas con excelente servicio, sobre todo el de la capital, conforme se ha visto por la prensa en los festejos últimos, pues los periodistas se encontraron con toda clase de comodidades para el envío de sus telegramas. El teléfono en Chihuahua, en los dos últimos años, ha recibido un gran impulso bajo la actual Administración, y de las 59 Municipalidades que integran los doce Distritos que constituyen el Estado de que nos venimos ocupando, solamente 15 no están unidos á la red telegráfica ó telefónica; pero bien pronto podrá enviarse un mensaje desde la capital del Estado hasta la más lejana población de regular importancia.



La recepción Oficial en Palacio.—El Sr. General Díaz, teniendo á su derecha al Sr. Ministro Molina y á su izquierda al Señor Gobernador Creel, al dar principio el acto.

Si uno de los síntomas de progreso de un país ó de un Estado es el número de colonias que allí tienen su asiento, puede asegurarse que sólo por esta razón Chihuahua es el primero de la República, pues las colonias del Distrito de Galeana, son, á no dudarlo, las más prósperas del país. En el mismo grado de florecimiento se encuentran las de Juárez, Dublán, Díaz, Chuichupa, García, Pacheco, Oaxaca, Morelos, Fernández Leal, Guadalupe, todas ellas con muy buenas casas, con excelentes escuelas, donde se imparte una educación excelente, reinando entre los colonos la mejor harmonía, viviendo con desahogados recursos, distinguiéndose por lo industriosos y por lo honrados, por lo satisfechos que del Gobierno se encuentran, hasta el punto de que siempre se les ha encontrado dispuestos á prestar sus servicios, cuando han sido estos últimos indispensables.



Chihuahua.—Palacio de Gobierno.

Chihuahua.—Plaza de la Constitución y Palacio Municipal.

Florón lucido, ornamento brillante, gloria imperecedera, tal pueden calificarse los adelantos de la Instrucción Pública en Chihuahua, durante el actual Gobierno, preocupado siempre de fomentarla al mayor grado de adelanto posible, por considerar que en ella va el presente y todo el porvenir de un pueblo.

Para ello ha sido preciso remover obstáculos, aumentar el ingreso para atención tan sagrada, pues no era posible que la instrucción siguiera como antes, con sólo $25,000.00 para sus atenciones, con diferentes programas y métodos de enseñanza, sin guiarse por principios fijos, y todo ello á efecto de que aquélla dependía de las Municipalidades.

Pero desde 1892 fué otra cosa. La ley de 17 de Diciembre puso la instrucción bajo la dirección y sostenimiento del Gobierno, expidiéndose por el mismo el Reglamento respectivo, que unificó la enseñanza, que la dividió en primaria, preparatoria y normal; debiendo impartirse la primaria por medio de las escuelas de párvulos, primarias elementales, primarias superiores y de adultos; y las dos últimas, por los establecimientos especiales. Reglamentóse también el año escolar, el trabajo diario, la duración de las clases, los exámenes, premios y castigos, creándose la Junta Superior de Instrucción Primaria, las Juntas de Vigilancia y un cuerpo de inspección para todas las escuelas.

Claro, con estos elementos tan valiosos, con una reorganización tan perfecta, el éxito debía coronar obra tan magna, y desde entonces puede asegurarse que data la prosperidad del ramo de instrucción en Chihuahua, por estar asentada sobre bases tan firmes.

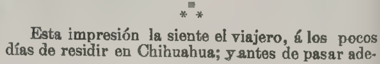
No cabría ni en este espacio ni en otro mayor, si fuéramos á extractar solamente lo que se consigna en el magnífico «Album Conmemorativo,» con motivo de la visita á Chihuahua del señor Presidente, que hemos admirado, y en el que se trazan de mano maestra todos los progresos, toda la marcha seguida por el Estado en sus diferentes ramos administrativos, tarea que bien merece la meditación de los estadistas, por servir de modelo á muchos gobiernos, la manera cómo el actual del señor Don Enrique C. Creel, ha conseguido poner á Chihuahua á un nivel que honra mucho á la República Mexicana.



Chihuahua.—Salón de actos del Palacio Municipal.



Chihuahua.—El Señor General Díaz visita la Presa de Chuviscar.



* *

Esta impresión la siente el viajero, á los pocos días de residir en Chihuahua; y antes de pasar ade-

lante, hemos de consignar, que una de las cosas que más se admiraron, fué la Exposición permanente Minera de Chihuahua, que, bajo la dirección del entendido señor Jorge Griggs, autor de una obra interesantísima, titulada: «Las Minas de Chihuahua,» y de otras de no menos mérito, presenta ejemplares de gran valor.

La ciudad presentaba un aspecto hermoso horas antes de la llegada del señor General Díaz; magníficos arcos triunfales de la industria y del comercio, se habían levantado en el camino que recorrería la comitiva. En él se destacaban el de la Minería, el de la Compañía Eléctrica y de Ferrocarriles Urbanos de Chihuahua, el de la Industria, el del Comercio, el de la Compañía Minera «Ignacio Rodríguez Ramos, S. A.,» el de «La Agricultura,» el de la Banca, los de frente á la Penitenciaría, y algún otro que quizás se escapa á nuestra memoria.



Visita á la Escuela Oficial núm. 137.—El Sr. General Díaz presenciando las fiestas organizadas en su honor.

Ya en nuestro número anterior describimos la entrada en Chihuahua del señor General Díaz, y ahora añadiremos las significativas palabras del señor Jefe Político al entregar al ilustre visitante las llaves y las ánforas, que en otro lugar describimos, en señal de hospedaje: «Señor Presidente—dijo.— En nombre del I. Ayuntamiento de Chihuahua, os saludo y os doy cariñosa bienvenida.

El Pueblo os recibe y os espera con el mayor entusiasmo.

Yo tengo el honor de poner en vuestras manos las llaves de la ciudad y los emblemas de la hospitalidad.

Recibid el testimonio del amor, del respeto y de la consideración de vuestros conciudadanos.»

El desfile, delante del señor General Díaz, fué grandioso; la serenata estuvo concurridísima, siendo muy celebrado el discurso que pronunció el Sr. D. Silvino Rodríguez, Presidente de la Unión de Mecánicos Mexicanos, acercándose al balcón de la casa presidencial. Frenéticos vivas al Primer Magistrado de la Nación, resonaron con entusiasmo.

La visita á la presa del Chuviscar, puso de manifiesto los adelantos en estas obras de verdadera importancia para Chihuahua,



Visita á Chihuahua.—Arco de la Industria.

y que fueron muy del agrado del Señor General Díaz, que tanto se interesa por el desarrollo de las obras materiales de los pueblos.

El festival escolar revistió una brillantez inusitada. El Himno Nacional cantado por miles de niños, vestidos de blanco con lazos verdes, blancos y rojos; las alocuciones que salieron de labios infantiles; las poesías inspiradas que se recitaron; el conjunto, en fin, de todo el cuadro, probó la altura á que ha llegado la instrucción pública en Chihuahua, que verdaderamente admira y asombra.

Un acto muy hermoso tuvo efecto, y nos referimos en estas palabras al momento en que el señor General Díaz depositó una corona en el monumento á Hidalgo, situado en la Plaza de este nombre. El artístico monumento, que se levanta airoso en el centro del jardín, estaba lujosamente adornado, sirviendo de alfombra una gran faja roja tendida desde la extremidad del adoquinado, frente á la puerta principal del Palacio de Gobierno, hasta la gradería del monumento.

Fué puesta la primera piedra de la «Escuela Porfirio Díaz,» con una artística cuchara de oro y plata y una cubetita de albañil, de los mismos metales, revistiendo el acto gran solemnidad.

* * *

El banquete en el Teatro de los Héroes, artística y brillantemente engalanado bajo la dirección del señor Ingeniero Corredor Latorre, fué, sin duda, la nota de más significación en todos los suntuosos festejos con que Chihuahua agasajó al señor Presidente y á su comitiva.

En el centro del comedor había una fuente maravillosa de gran efecto; en los palcos constituían el mejor adorno las hermosas damas de la alta sociedad chihuahuense, ataviadas con lujo sorprendente; la iluminación era maravillosa, produciendo un fantástico efecto, y los comensales, en número considerable, ocupaban, además de la mesa Presidencial, otras cuatro mesas, puestas con sumo gusto.

El brindis del señor Creel fué un modelo de elocuencia, y con frases elevadas, en períodos redondos, habló de la obra magna realizada por el Sr. General Díaz, del amor que le profesa el pueblo mexicano, de los rasgos dominantes de la vida militar del gran caudillo. Y terminó con las siguientes hermosas palabras:

«Para que esta manifestación sea para vos más expresiva y más conmovedora, han concurrido á este acto las distinguidas damas de la sociedad chihuahuense, y con ellas sus hijas bellas y virtuosas, que son nuestro orgullo y las flores de nuestra primavera y de nuestros ensueños.

Señoras y Señores:

Brindemos por la salud del señor Presidente de la República, General Don Porfirio Díaz.»

Tras de momentos de expectación, levantóse á contestar á tan inspirado brindis el señor General Díaz. Su voz vibrante resonó en medio de un gran silencio, y su discurso fué sentido y elocuentísimo. Aquellas frases salían del alma grande de un hombre superior, y en períodos admirables, mostró su gratitud al pueblo de Chihuahua, terminando con frases hermosas que provocaron el entusiasmo general. El acto tuvo gran resonancia, y todas las personas que asistieron á él, no lo olvidarán con facilidad, por lo solemne y suntuoso.



Visita á Chihuahua.—Arco del Comercio.

1. Salida del Señor Presidente y de su comitiva del Teatro de los Héroes, donde se verificó la fiesta Escolar.—2. Un aspecto de la Exposición Minera Permanente en Chihuahua.—3. La Escuela-Modelo Oficial Mixta núm. 141, de Chihuaha, inaugurada por el General Díaz.—4. Chihuahua. Hospital "Porfirio Díaz."—5. Salida de la concurrencia de la Fiesta Escolar efectuada en el Teatro de los Héroes.—6. El arco del Gobierno del Estado de Chihuahua.—7. Chihuahua. Monumento á Hidalgo.—8. Chihuahua. Escuela Oficial núm. 1, para Niños.



La llegada del señor General Díaz á Ciudad Juárez, con toda su comitiva, fué un nuevo motivo de entusiasmo, siendo aclamado con cariño al paso desde la Estación hasta la Aduana, á donde examinó todos los Departamentos preparados y que fueron de su agrado.

El adorno de la Aduana en Ciudad Juárez era de bastante buen gusto. El vestíbulo, estilo Luis XVI, estaba cubierto con flores y con escudos nacionales, viéndose repetida varias veces la palabra «Bienvenido.»



Señor Don José Ma. Asúnsolo, Jefe Político de Chihuahua, colaborador eficaz del Sr. Creel, en la organización de las fiestas de Chihuahua.

Entrando, á la derecha estaba el salón á donde se avistaron los dos Presidentes, predominando el color verde en alfombras, en colgaduras y en cortinajes. En el testero principal se vieron dos excelentes retratos, del señor General Díaz uno, y de Mr. H. Taft, y al frente, un busto de nuestro Primer Magistrado, hecho en bronce por el celebrado Contreras.

El salón del banquete era del mismo estilo, y estaba dividido



Señor Jefe Político y H. Ayuntamiento de Chihuahua.

en tres naves, siendo la del centro la más elevada, presidiendo este departamento los retratos de Hidalgo y de Washington. En los ángulos se destacan como adornos, palmas, coronas y listones; en el fondo, y cubierta como por un pequeño jardín, se ve la tribuna para la orquesta; grandes cortinones de felpa formando simulados «portiers,» se ven por doquiera, y en todos los salientes de la arquitectura se destacan gruesas guirnaldas con



El Señor General Díaz, saliendo del Teatro de los Héroes, después de la fiesta escolar.



Residencia del Señor Creel.—Hall.

magníficas rosas de gran tamaño, formando artísticas combinaciones de bastante elegancia.

La ceremonia más significativa ha sido la colocación de la primera piedra para el monumento á Juárez en la Plaza que ha de llevar su nombre. El acto revistió gran solemnidad, asistiendo gran concurrencia que apenas podía sostener en los debidos límites el Batallón de Zapadores y numerosos gendarmes.



Residencia del Señor Gobernador Creel, en Chihuahua, donde se alojó el Señor Presidente.—Salón principal.

El señor Presidente, acompañado de los Ministros de la Guerra y de Fomento, llegó al lugar designado al efecto, que era una sencilla tienda de campaña con los colores nacionales, y ostentando en el fondo unas pinturas murales que representaban la ley y la justicia.

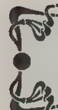
Bajo un dosel de peluche rojo tomó asiento el señor Presidente, comenzando el acto con una obertura tocada por la Banda de



Dormitorio que ocupó el Señor General Díaz en la casa del Señor Gobernador Creel.

Policía, y acto continuo, el señor Ingeniero D. Rómulo Escobar pronunció un elocuente discurso, en el que hizo presente la vida de los Sres. Juárez y Díaz, en un brillante paralelo.

Después el señor General Díaz fué á colocar la primera piedra, que sostenida por tricolor andamiaje, y pendiente de doradas cuerdas, esperaba caer sobre su alveolo, y con una cuchara de plata fijó la base del futuro monumento, entre las aclamaciones de los que concurrieron al acto.



ENTREVISTA DIAZ=TAFT

Amaneció el día 16 de Octubre de 1909. Pasó por los aires el largo estremecimiento de los cañones que arrojaban sus grandes cantos metálicos. Y una intensa vibración de vida palpitó en corazones y banderas, bajo las lenguas de oro del sol. Allá, sobre el Puente Internacional, caldeadas por los truenos de las roncas fanfarrias, por el canto de los tambores unánimes, centelleaban las áureas espadas bajo el florecimiento de pendones y de palmas. Iba á resonar en tierra norteamericana el fuerte abrazo de los dos Presidentes, de los dos formidables pastores de pueblos: el



Gabinete-tocador del dormitorio del Sr. Gral. Díaz, en la casa del Sr. Creel.

uno, en la florescencia de su ancianidad fantástica; el otro, el fuerte aguilucho de ese bravo nido sonoro en que prende sus estrellas la constelación floral de los cielos boreales, bajo los dedos rosados de Nuestra Señora de la Libertad.

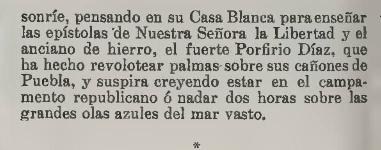
Figuraos el abrazo de un androleón homérico, que sabe de memoria los hexámetros de la Iliada, pues los ha recitado en el vivac, á la lumbre del gran cielo del trópico; y el que le contesta, ese tempestuoso caballero civil de la gran ciudad washingtoniana, que es maestro en el Capitolio, y sabe, como todos los de su raza, cazar y domar búfalos y descuajar con su hacha bravía los bosques de la Virginia en que tiende su hamaca de barras el adamantino Tío Sam. Pensad en el saludo que se hacen las dos águilas americanas: la latina águila de ojos azules y la rosada águila de garras de oro que ampara á sesenta millones de hombres blondos. El país que da centauros y flores de maguey y siembra olivas de paz en sus broncas metrallas. El férreo país que en sus selvas cuaja manzanas rosadas, tira ferrocarriles y amamanta leviathanes. Una salvaje espiga de las tierras de Oaxaca; una máquina extraordinaria de las más potentes fábricas de San Luis Missouri. El pañuelo del Cura Morelos y el bastón de cerezo del lírico Jorge Washington. Mr. Taft, que



Antesala de la casa del Sr. Creel.



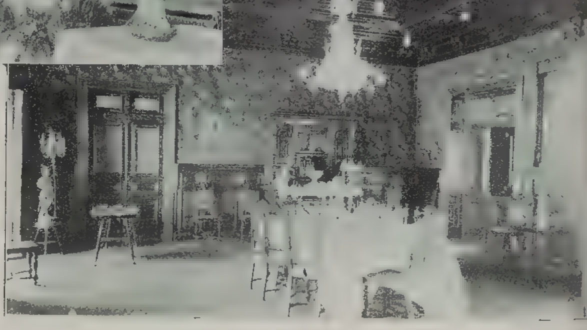
Otro aspecto del salón de la casa del Sr. Creel.



sonríe, pensando en su Casa Blanca para enseñar las epístolas de Nuestra Señora la Libertad y el anciano de hierro, el fuerte Porfirio Díaz, que ha hecho revolotear palmas sobre sus cañones de Puebla, y suspira creyendo estar en el campamento republicano ó nadar dos horas sobre las grandes olas azules del mar vasto.

***

A las nueve de la mañana el Hotel Saint Regis recibe al Presidente de la Unión Americana. Asiste al banquete ofrecido en su honor, y allí recibe cortesmente á nuestro Enviado especial,



Comedor.

quien estrecha la mano de Mr. Taft acompañado de otros dos periodistas mexicanos, cuyos nombres ha repetido ya la prensa toda de la República. Mr. Taft les da un fuerte apretón y sonríe su sonrisa cordial, enviando por su conducto un afectuoso saludo á la prensa mexicana.

La ciudad de El Paso es un estuche de flores; es una caja de pintorescas joyas que se abren al sol, y el brillo de los marciales aceros, de los charoles tersos, de las quintas risueñas, derrama su caudal de colores en un largo esparcimiento de perfumes. La amplia calzada es un encaje de penachos, de cascos, de banderas: pasan las caballerías en rápido viaje marcial, los escuadrones de hombres rubios, los caballos piafantes, resplandeciendo sus arneses en el ardor de la mañana metálica. Vibran las clarinerías su interminable canto, bullen las bizarras legiones del ejército, van y vienen las gentes, y en algunos corazones nacionales, replegados á la frontera norteamericana, resuena el grito: «¡Viva México!» Luego retumban los veintiún cañonazos: se alistan las armas, ondean los penachos, se presentan las espadas y rompe los aires un gran aplauso extentóreo y los ojos de las muchedumbres se asoman para ver á un hombre que pasa: es el Presidente de México, el que ha cruzado el Puente Internacional. Laureado caballero del viejo ejército, se yergue como un hexámetro constelado de gloria: lleva al pecho el florecimiento de oro de sus medallas: su uniforme de divisionario le da la marcial apostura de un mílite de epopeya: es ágil, es severo, es heroico. «Parece el más joven de los discípulos de West Point»—dice un norteamericano aplaudiendo. Avanza con su sombrero de plumas en la mano, mientras arden en la Cámara de Comercio americana, donde ha de celebrarse la entrevista, los centenares de luces blancas. Le acompaña el Gobernador de Chihuahua, D. Enrique C. Creel, los Ministros de Guerra, General González Cosío, y de Fomento, D. Olegario Molina, el Jefe de su Estado Mayor y su Secretario particular interino, D. Ignacio de la Barra. La comitiva pasa bajo el arco triunfal que las autoridades americanas mandaron levantar. «Well come» «Díaz-Taft» «¡Bien venido!» y el cañón seguía retumbando sus bravos truenos.

El señor Secretario de la Guerra de los Estados Unidos, Mr. Dickinson, se adelantó á saludar al Presidente Díaz y dijo: «Usted es el primer jefe del Ejecutivo de una nación que cruza nuestras fronteras. En este acto está vd. dando no solamente á los pueblos de su país y al nuestro, sino á los pueblos del mundo, la gran manifestación de las cordiales relaciones existentes entre las dos vecinas Repúblicas hermanas y de vuestro sincero y gran deseo de hacerlas eternas.

«Nosotros apreciamos en todo lo mucho que vale el honor de vuestra visita y estamos dispuestos á contribuir de todo corazón al noble propósito que la inspira.

«En representación del Presidente y del pueblo de los Estados Unidos, protesto á vd. la seguridad de su cordial estimación por la República de México y su gran Presidente, y doy á vd. la más cordial bienvenida á nuestro país.»

Contestó el señor General Díaz, hablando de su admiración hacia el pueblo norteamericano. Luego el Gobernador de Texas saludó al Presidente mexicano en nombre de su pueblo, celebrando la feliz circunstancia de



El Señor General Díaz, escoltado por su Estado Mayor y por el del Señor Presidente Taft, á su llegada á El Paso, Texas.



Grupo de Oficiales que esperaban al Señor General Díaz en los límites del Puente Internacional.





El Señor Ministro de la Guerra de los Estados Unidos, da la bienvenida al Señor General Díaz, á su llegada á El Paso.



1. Corresponsales de la prensa americana y mexicana, á las puertas del Hotel St. Regis, donde se alojo Mr. Taft. 2. Vanguardia de las fuerzas americanas que escoltaron al Señor General Díaz á su llegada a El Paso, Texas. 3. La Casa de Correos de C. Juárez, engalanada.—4. Exterior de la Aduana de C. Juárez, durante el banquete ofrecido por el Sr. General Díaz á Mr. Taft, la noche del 16 de Octubre. 5. Aduana de C. Juárez, donde tuvo lugar la segunda entrevista Díaz-Taft.—6. Una calle de El Paso, Texas, engalanada.—7. Interior de la Cámara de Comercio, de El Paso, Texas, lugar donde se celebró la entrevista Díaz-Taft.—8. Colocación de la primera piedra del monumento á Juárez, en C. Juárez.

que fuese su Estado el elegido para un acontecimiento de tal trascendencia, como era la entrevista de los dos gobernantes.

El señor Presidente Díaz subió á un carruaje enviado por las autoridades norteamericanas, y cuando eran las once y media de



Gran Salón de la Aduana de C. Juárez, donde se verificó el banquete ofrecido á Mr. Taft.

la mañana, pisaba la tierra de los Estados Unidos entre el clamor de los bronces y las notas del Himno Nacional de México. ¡Hurra! ¡Hurra!

El señor General Díaz penetró al recinto de la Cámara de Comercio, á donde le esperaba Mr. Taft.

—¡Bienvenido, señor Presidente!—dijo Mr. Taft. Me considero muy dichoso al saludar á Vuestra Excelencia en mi país.

—También yo celebro la felicidad de encontrar á



Los corresponsales y fotógrafos de la prensa mexicana en El Paso, Texas.

usted—dijo el señor General Díaz—y de tener el honor de ser uno de los primeros extranjeros que han venido aquí para dar á usted un saludo cordial.

—No sólo siento gran placer en dar la bienvenida al Presidente de la Gran República de México, sino también en saludar al hombre que ha hecho de su país una nación grande, repuso Mr. Taft.

—Me complazco en estrechar la mano del ilustre hombre de Estado, que tan brillante carrera ha hecho en su vida—agregó nuestro Presidente.—Ya conocía vuestra labor en las Filipinas y Cuba.

—Espero que nuestro feliz encuentro será apreciado por nuestros dos países con creciente interés, tanto porque fortalecerá más las relaciones entre México y la gran nación norteamericana, cuanto porque será el símbolo de la fraternidad que de hoy para siempre los unirá fuertemente.

—El personal conocimiento que hoy hago de usted, determinará la amistad entre millares de mexicanos y norteamericanos. Para el bien de ambos pueblos vendrá como consecuencia de nuestro cordial abrazo, una corriente de simpatía más cordial aún.

—Ya el Secretario de la Guerra y el Gobernador de Texas han tenido el alto honor de ser presentados á usted. Permítame ahora, le presente al Director General de Correos, dijo Mr. Taft. Y después de la presentación, agregó:

—Me alegraría merecer la satisfacción de conocer su Estado Mayor, señor General.

El señor Ministro de la Guerra, General González Cosío, estrechó la mano del Presidente Taft, quien dirigiéndose al funcionario mexicano, repuso:

—He sido Ministro de la Guerra en mi país y á eso se debe que tenga muchas simpatías hacia los hombres de armas, especialmente por usted.

—Ha sido usted un excelente Ministro de la Guerra y su labor es para mí un ejemplo, contestó el General González Cosío.

Después, dirigiéndose nuevamente al Señor General Díaz, dijo Mr. Taft:

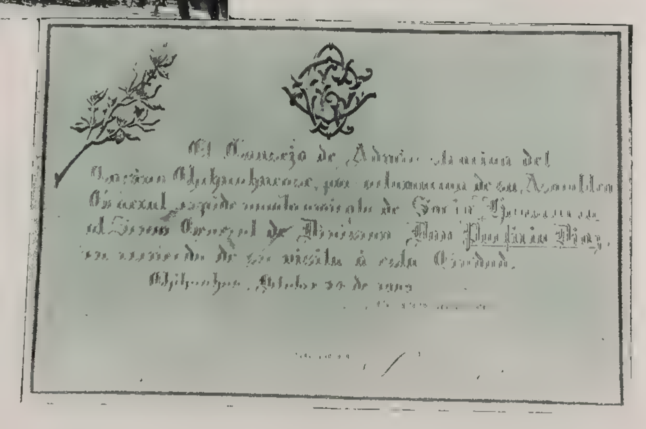
—Mucho me alegraría, créamelo usted de veras, de tener la honra de conversar con usted y con el señor Gobernador Creel, mi buen amigo personal, que, estando con nosotros, será un magnífico intérprete para comunicarnos impresiones, en una pieza contigua, durante algunos instantes.

A continuación, con todas las reservas que demandaban los cánones diplomáticos, tuvo lugar la famosa entrevista, en la suntuosa Cámara de Comercio.

Terminado el solemne acto, se sirvió un lunch; volvieron á retemblar los cañones, se presentaron las armas, ondearon las banderas, y ante la majestuosa valla de los ejércitos, el Presidente Díaz atravesó el Puente Internacional, y volvió á pisar suelo mexicano.

«Es un verdadero caballero y un gran estadista,» dijo el Presidente Taft á un repórter que se le acercó momentos después de la entrevista, para preguntarle su impresión sobre nuestro viejo gobernante.

Salón de la Aduana de C. Juárez, donde recibió el General Díaz á Mr. Taft.



Placa grabada sobre oro macizo, hecha por la Joyería La Esmeralda, y ofrecida por el Casino de Chihuahua al señor General Díaz, como nombramiento de Socio Honorario.

* * *

Momentos después, el Presidente Taft entraba á nuestro territorio, aclamado por los aplausos de las gentes que le veían pasar.

—¡Oh, Mr. Taft!—Si no fuera por el oro de los uniformes que llevaban sus ayudantes, diríase que este buen hombre viajaba de incógnito. Su sombrero de copa contiene las ondas de sus cabellos, en que empiezan á caer nieves, y unos dos ojos azules que sonríen, que en la cabeza son como dos misterios; y una levita de sencillez democrática, abrochada correctamente. Se piensa, al verlo, en un Presidente pastoril, de espíritu galo, silencioso, amable; que está soñando con sus robles espesos, con sus atajos de bravos toros desmesurados, ó en el cartapacio de su mesa presidencial. Cuando escucha el himno de su país, se aquieta, es beatífico; y al oír la última nota del «Star Spangled Baner,» se entusiasma y torna á sonreír, á sonreír, porque Mr. Taft es un buen hombre, de alma dulce y formidable. Ave, Nuestra Señora de la Libertad, la de los grandes ojos azules, la del azul vestido, la de la estatua magnífica.»

* * *

Y Mr. Taft entró al territorio mexicano. Le saludó en nombre de nuestro Gobierno el Ministro de la Guerra, General González Cosío. Acompañaban al Presidente norteamericano, su Ministro Dickinson, el Director de Correos Mr. Hitchcock, el Gobernador de Texas y otros altos funcionarios.

De nuevo sonó en los aires el acento de los clarines marciales, vibran las notas aladas del Himno Americano y sonaron las salvas de honor porque el Presidente Taft había puesto el pie en suelo de México.

El señor General Díaz se adelantó para recibir al ilustre huésped, á las puertas de la Aduana, rodeado de su brillante Estado Mayor. Estrechó con viva efusión la mano de Mr. Taft, le tomó del brazo y lo llevó al salón de recepción.

—Me considero muy feliz, señor Presidente, de poder saludaros en territorio mexicano. Creo que el personal conocimiento que de usted he hecho y las amistosas relaciones que ya existen entre los Estados Unidos y México, constituirán una garantía para la continuación de esas relaciones; espero que éstas serán firmes y cordiales, y hago votos porque se vean coronadas por la más completa prosperidad—dijo el Presidente Díaz.

—Me felicito de estar en suelo mexicano—contestó Mr. Taft—y cordialmente felicito también al representante más alto de este noble pueblo. Hasta donde alcanza mi memoria, creo que es esta la primera vez que un Presidente de los Estados Unidos ha traspasado las fronteras de su país, sea hacia el Norte ó hacia el Sur, y considero como un gran privilegio el que sea yo Presidente cuando se está verificando tal suceso. Los ferrocarriles y otros medios de comunicación nos han acercado más, de manera que las ciudades de México y de Washington se hallan hoy más que nunca á pequeña distancia, y esto significa una unión más estrecha de sentimientos entre los pueblos, un sentimiento más estrecho entre los responsables del gobierno de cada país, y estimo como la más alta honra de mi vida tener el privilegio de representar á mi patria en tan significativa ceremonia.



Fachada del Hotel St. Regis, El Paso, Texas, donde estuvo alojado Mr. Taft,

—Agradezco mucho los conceptos de usted, repuso el Sr. Gral. Díaz.

—Su Excelencia tuvo la bondad de permitirme que en tierra americana le presentara á los caballeros que me acompañan: de modo que no repetiré esa ceremonia.

El Sr. Gral. Díaz presentó entonces á Mr. Taft á su hijo, el Sr. Teniente Coronel Porfirio Díaz, y á su sobrino el Sr. Gral. Félix Díaz, Inspector General de Policía.

Tan significativa fué la recepción hecha á Mr. Taft, en suelo mexicano, que basta una frase para medir la viva impresión que le causara.

—Señor General—dijo—yo le recibí á usted como á un verdadero republicano, y usted me recibe como á un Emperador.

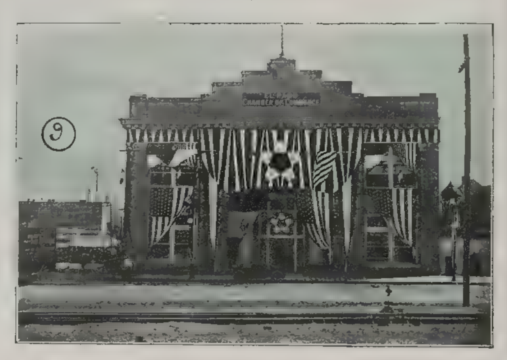
En la amigable plática que siguió á la ceremonia oficial, se cruzaron vivas palabras de mutuo afecto y recíproca cordialidad entre los dos Presidentes.

Mr. Taft regresó á territorio americano aclamado por los saludos militares y los aplausos de la multitud.

A lo largo del Puente Internacional resonaron otra vez los clarines, desfiló la comitiva presidencial del gobernante norteamericano, que entraba de regreso á su territorio para asistir, en la noche de aquel memorable día, al gran banquete que le ofreció en suelo mexicano nuestro Presidente.

El gran banquete fué suntuoso. Mr. Taft tuvo á su derecha al señor Ministro Molina y á su izquierda al Gobernador Creel; el señor General Díaz se hallaba entre el Ministro Dickinson y Mr. Hitchcock. Seguían de derecha á izquierda, á ambos lados de la mesa, las siguientes personas:

Gobernador Campbell, Senador Antonio Hernández, Lic. Manuel Prieto, Sr. Félix Bárcena, General Anson Miller, J. B. Puga, Alfredo Barron, Cónsul Thomas Edwards, Cónsul A. Lomelí, Manuel García Cuéllar, General Luis Terrazas, Francisco Albístegui, General Butt, Lic. Carlos Muñoz, Secretario particular de Mr. Taft, Sr. Carpenter, Ignacio de la Barra, Juez Maxey, Othon Kuck, Porfirio Díaz hijo, Embajador David E. Thompson, Swenez, General Mucio P. Martínez, H. Shanklin, General Gregorio Ruiz, Mr. Wiifay, Ingeniero Mary J. A. Tuffer, Cónsul Randolphy, Mr. Weber, Pimentel y Fagoaga, Félix Martínez, Norberto Domínguez, J. M. Wrigth, Diputado W. R. Smith, J. Hays Hammond, Teniente Coronel Pablo Escandón, M. Cunnigham, J. Lonz, Juan Terrazas y Félix Díaz.



Fachada de la Cámara de Comercio de El Paso, Texas, donde se celebró la entrevista Díaz-Taft.

Las viandas, los vinos, las flores, el champagne, se derrocharon en abundancia, con suma opulencia y esplendor. Se empleó la magnífica vajilla traída por el Emperador Maximiliano cuando vino de Austria á ceñir la efímera corona de México.

* * *

A la hora de los brindis el señor General Díaz fué el primero en levantarse y con frase elevada y elocuente, hizo constar que era la vez primera que se había visto en suelo mexicano á un Presidente de los Estados Unidos; que este rasgo de cortesía internacional sería como un precedente para que las Repúblicas Latino-Americanas, cultiven constantes y cordiales relaciones entre sí y con el pueblo americano, y que brindaba porque esa gran República creada por el inmortal Washington para modelos de Gobiernos representativos, disfrute siempre de creciente prosperidad y universal prestigio, cual corresponde al elevado civismo y actividad industrial y financiera que caracteriza al varonil y culto pueblo americano, y también porque su gran amigo Mr. Taft y su distinguida familia, vivan muchos años gozando de todo género de felicidades, terminando el brindis con magníficos conceptos que fueron aplaudidos.

Terminadas estas muestras de entusiasmo, levantóse Mr. Taft á contestar al brindis del señor General Díaz, diciendo que aprovechaba esta ocasión para manifestar los sentimientos sinceros de amistad y de inteligencia con los cuales sus conciudadanos miran al pueblo mexicano; que él había abandonado los Estados Unidos y puesto los pies en México para acentuar más estos elevados sentimientos, y después de otras frases por el estilo, que fueron muy celebradas, dijo que levantaba su copa por el Presidente de la gran República, por la continuación de su larga vida y felicidad, y porque nunca terminen los vínculos de simpatía que existen entre México y los Estados Unidos.

Un aplauso nutrido y general resonó en los ámbitos del salón, y las felicitaciones fueron numerosas á los dos Presidentes que de tal manera habían interpretado los sentimientos de los dos pueblos, el mexicano y el americano.

Durante el banquete, los dos Presidentes conversaron, á veces en castellano y las más con ayuda de intérprete. Mr. Taft se acuerda aún del castellano, que aprendió cuando fué Gobernador en Filipinas. La orquesta Lerdo tocó aires nacionales de ambos países, regocijando así los instantes del banquete. Concluído éste, el Presidente Taft desfiló entre soldados mexicanos para regresar al territorio norteamericano. Pasó, bajo una lluvia de luces multicolores, aclamado por los aplausos. Y dicen que todavía al llegar á su residencia, iba sonriendo, sonriendo alegremente, con su dulce sonrisa formidable.

EL SEÑOR GENERAL TERRAZAS



Sr. Gral. D. Luis Terrazas.

Es una alta personalidad en la banca. El esplendor de sus millones se abrillanta con el prestigio de su espada, que en instantes de prueba para México, lució con brillante éxito en las campañas libertadoras. Su vida está llena de aventuras; contaremos ahora uno de sus actos de valor, arriesgadísimo por lo temido que se habían hecho los salteadores de caminos en la época á que nos venimos refiriendo. En 1860 el Estado de Chihuahua se hallaba infestado de bandidos, que á cada momento cometían asesinatos y robos con asombro de los habitantes. El Gobierno Federal no podía salir á combatirlos, pues por aquella época la autoridad estaba débilmente constituída, lo que alentaba á los merodeadores.

Marcharon cierto día sobre Chihuahua y cayeron sobre la indefensa ciudad como langosta asoladora. La pequeña fuerza militar con que contaba la población no pudo presentar resistencia al abrumador enemigo, y aquella horda canallezca se entregó á toda clase de crímenes, saqueó los almacenes, penetró á las residencias de los particulares y se adueñó de todo cuanto había. El General Terrazas, que tenía un almacén de mercaderías en la ciudad asolada, huyó á Ciudad Juárez para salvar su vida, y puesto allí, se dedicó con suma actividad á organizar un grupo de ejército, para salir á combatir á los bandidos. Se alistaron varios centenares de hombres bajo el mando del General Terrazas, y atravesando una larga extensión de ciento cincuenta millas, llegó á Chihuahua, atacó á los bandidos en sus fortificaciones, mató á muchos de ellos, los arrojó de la ciudad y logró capturar á los cabecillas. Tan notable acto de valor intrépido, rodeó de popularidad al General, el pueblo puso los ojos en él y lo eligió su Gobernador. Llegaron en eso los acontecimientos de la Intervención, y el Presidente Constitucional Don Benito Juárez, marchó hacia el Norte del país para salvar la Bandera de la Independencia. El General Terrazas fué comisionado por el Supremo Jefe de la República, para organizar una división de ejército con la que salió á combatir á los franceses; facilitó al Gobierno libertador sus haberes particulares, pues faltaba suficiente dinero para equipar tropas, y le cupo la gloria de lanzar á los invasores del Estado de Chihuahua en el mes de Marzo de 1867. Así que triunfó la Causa Nacional con la caída de Maximiliano, el Gobierno Constitucional, para premiar los servicios del señor Terrazas, le concedió enormes fajas de tierra, que desde entonces cultiva con fruto.



Familia del Sr. Gral. D. Luis Terrazas.—En el centro, Sr. Gral. D. Luis Terrazas.—De izquierda á derecha: Sr. D. Francisco Terrazas Luján, Sr. Juan Terrazas, Sr. Dr. Miguel Márquez, Sr. D. Guillermo Muñoz.

La enorme fortuna del señor Terrazas hace que se le considere como al terrateniente y ganadero más grande del mundo. Puede decirse que el Estado de Chihuahua le pertenece en su mayor parte, pues los terrenos de su propiedad abarcan una área de veinticinco millones de acres. Dentro de tan vastos sitios existen más de veinte poblaciones, algunas de gran tamaño, y por ellos corren abundantes arterias de agua que mantienen la exuberancia de los pastos. Para formarse una idea del radio que estas posesiones abarcan, considérese que se necesitan diez mil hombres para recorrer las cercas y vigilar el buen estado de estos. El ganado que contienen los parajes se ha apreciado en más de un millón de cabezas, exceptuando el número de caballos que alcanza á cinco millones.

Se crían, además, centenares de miles de cabras y carneros, pero de preferencia se dedica especial atención á la raza caballar. El abastecimiento de mulas para casi toda la República Mexicana, procede de las haciendas del señor Terrazas.

Este viejo hombre de negocios, cuenta 70 años de edad. Es el patriarca de Chihuahua. Su descendencia es numerosa, y hace pensar en la del anciano Abraham. Tuvo doce hijos, de los cuales viven once: D. Luis, D. Alberto, D. Federico (muerto), D. Juan, Doña Adela (actualmente señora de Muñoz), Doña Angela (señora de Creel), Doña Carlota (señora de Márquez), Doña Elena (señora de Horcasitas), Doña Amada (señora de Sisniega), Doña Celestina (señora de Laguette), Doña Elisa (señora de Urueta), y Doña Luisa (viuda de Guerrero). Entre hijos, nietos, biznietos, hijos políticos y nietos políticos, el señor General Terrazas cuenta con ciento veinte descendientes. Y es curioso saber, que tan numerosa familia, vive en perfecta paz, y todos los que la forman, veneran al anciano Patriarca.

En los últimos años, el señor General Terrazas ha puesto considerable atención en el desarrollo de los recursos agrícolas con que cuentan sus excelentes posesiones. Ha sembrado las tierras que antes estaban abandonadas por los pocos favores de la naturaleza, estableciendo fincas; y aunque en las partes rocallosas de sus extensos litorales existen vetas de oro, plata y cobre, el acaudalado millonario atiende perfectamente á hacer productivas sus tierras.

El señor Terrazas posee también grandes negocios en México, y se calcula que á veinte millones de pesos ascienden sus intereses bancarios. En Chihuahua le pertenece casi la tercera parte de los edificios, y todos los negocios manufactureros, á excepción de las fundiciones. El dinero del señor Terrazas sostiene muchas empresas, tanto en el Estado de Chihuahua como en la Capital de la República,

De pie, de izquierda á derecha, Sritas. Luisa Muñoz, Berta Márquez, Sara Terrazas y Nieves Muñoz
Sentadas, de izquierda á derecha, Sritas Lina Terrazas, Teresa Luján y Sra. de Luján.





Quinta Carolina.—La capilla.



Quinta Carolina. Dormitorio del Sr. Gral. Terrazas.



Quinta Carolina. —El jardín.



Quinta Carolina —Otra vista del jardín.



Quinta Carolina —Salón principal.



Quinta Carolina. —Calzada que da entrada á la finca.



Quinta Carolina.—El estanque de los patos.



Quinta Carolina.—El comedor.





De pie, de izquierda á derecha, Sritas. Carlota Márquez y Terrazas, Eva Márquez y Terrazas, Elena Muñoz y Terrazas y Lina Laguette y Terrazas.—Sentadas, de izquierda á derecha, Sra. Hirigolty de Porras, y Sritas. Rosa Terrazas y Luján, y María Márquez y Terrazas

y por medio del Banco Minero de aquel, compra oro y plata en barras.

Sabido es que en sus negocios bancarios favorece al público y fabrica muchos artefactos que la gente usa y consume. Es proverbial su magnanimidad: nunca oprime al pobre, y se sabe que muchos de sus inquilinos, por espacio de veinticinco años, no le han pagado un solo centavo por alquileres. Practica la caridad extensamente, pero de tan modesta manera, que los favorecidos ignoran, casi siempre, en dónde está la mano que los socorre. Existen muchos pensionados á quienes sostiene en muchos sentidos. Varios de ellos fueron compañeros del millonario en los años de mocedad y otros pelearon á su lado en las campañas de la segunda independencia.

Son tan enormes las rentas del señor General Terrazas (se calculan en doscientos millones de pesos), que en los últimos años se le hace difícil atender á otros negocios de alta importancia. Es, además, un gran amigo de los Estados Unidos, y ha visitado Nueva York, relacionándose con los mejores centros financieros.

Después de haber ocupado el puesto de Gobernador de Chihuahua por muchos años, lo declinó en manos de su yerno el señor Creel.



Chihuahua.—Casa habitación del señor General Terrazas.

En el Distrito de Iturbide, cercano á la capital del Estado, posee el señor General Terrazas una hermosa finca de campo, que tuvimos el gusto de visitar, finca que descuella por su elegancia entre las de su género. La casa habitación de esta bellísima finca, es verdaderamente regia. Llama la atención el comedor, en el que se observan cuatro grandes mesas que no bastan para dar cabida á toda la familia del Patriarca, cuando ésta se reune, así como los dormitorios, que son numerosos; todo lo cual da á esta suntuosa residencia, el aspecto de un gran hotel. El jardín es hermoso, y en él se cultivan las más finas flores, habiendo, entre otras, innumerables cantidades de crisantemas, de diversos matices y variedades.

La residencia del señor General Terrazas en Chihuahua, es también suntuosa. Tiene en el centro un hermoso jardín que es la delicia de su dueño, pues nadie ignora que el señor General Terrazas es un amante apasionado de las plantas y ama las flores con suma predilección.

El señor General Terrazas es un precioso ejemplo de honradez. La fortuna que le pertenece la debe á su indomable constancia y á su intachable pundonor. Es un respetuoso fanático de la ley, y la mejor prueba de lo que afirmamos, es que en sus fábricas industriales no admite á peones de mala reputación.

Cada individuo lleva en sí los gérmenes de su prosperidad. La dedicación y el decidido amor al trabajo, labra con la virtud la fortuna.

El hombre que dice llevar el signo del mal destino en su frente, no tiene razón. En mano de cada hombre se halla el porvenir, y cabalmente, la virtud está en saber conquistarlo á fuerza de bríos, de energías y de labor infatigable.

Nos falta espacio para trazar con todo detenimiento la interesante biografía del señor General Terrazas. La vida de hombres de tal importancia y de talla intelectual tan elevada, no cabe en las páginas de una revista que tiene que tratar todos los asuntos con brevedad y ligereza, es decir, á grandes rasgos.

Si hemos traído á colación la personalidad importantísima del señor General Terrazas, ha sido porque en nuestro viaje á Chihuahua hemos escuchado de continuo, y en todas las clases sociales, alabanzas entusiastas por sus condiciones de carácter, por su gran entendimiento y su manera de tratar á las personas.



Quinta Carolina.—Fachada principal de la Fábrica

Por todo lo dicho, no es de extrañar que haya ocupado siempre un sitio de honor en los festejos con que Chihuahua obsequió al señor General Díaz.

La personalidad del Sr. Terrazas es tan importante, que el señor General Díaz le invitó expresamente para la entrevista con Mr. Taft y para que le acompañara, por tanto, á la frontera.

El Presidente de los Estados Unidos, sabiendo toda la valía del señor General Terrazas, lo sentó á su derecha en el almuerzo verificado en el Hotel de Sant Regis, en la mañana del 16 último.

Honores son éstos que sólo se prodigan á las altas personalidades, á los ciudadanos ilustres de preclara historia.

"HUMBOLDT." COMPAÑIA AGRICOLA Y COLONIZADORA DE CHIHUAHUA, S. A.

La persona que visita la ciudad de Chihuahua y que es aficionada á saber el empleo bueno del capital, en las industrias, lo que tanto abunda en aquella entidad federativa, no puede menos de fijar su atención en la *Compañía Agrícola y Colonizadora de Chihuahua, S. A.*, que bajo el nombre célebre en México, de *Humboldt*, funciona hace muchos años con resultados de gran importancia.

Esta Compañía tiene dos negocios á cual más productivos y de visible interés; uno, el de la plantación de árboles frutales en toda su extensión; otro, el de la fabricación de conservas. Veamos, á grandes rasgos, estas dos prósperas industrias.

Hace apenas tres años y medio que la importantísima finca á donde radican ambos negocios, fué adquirida por sus actuales propietarios, quienes la compraron al General Coore Lyniman, que la poseía, asociado á otros colonos boeros.

Comprende una superficie de 3,000 hectáreas, de las cuales 700 son de riego, y actualmente se trabaja con afán en abrir mayores extensiones para prepararlas al riego.

Los actuales propietarios son los jefes de la muy importante casa comercial, de Chihuahua, que gira bajo la razón social de «Ketelsen y Degetau, Sucs.» y á la cual pertenecen los señores D. Enrique C. Creel, Gobernador del Estado, el señor H. E. Gosber, y el actual Gerente de la Compañía, D. Pablo Hoffmann, Ingeniero agrónomo, hombre de vastísimos conocimientos y experto agricultor, que ha trabajado mucho tiempo en Alemania y California, y durante dos años con el Gobierno mexicano, como instructor práctico de agricultura.



Hermosas cañas de maíz, de 8 metros de altura, cosechadas en la Hacienda de Humboldt.

En los dos primeros años, esta Compañía dedicó todo su esfuerzo, empleando una cantidad mayor de cien mil pesos á hacer experimentos del suelo, de sus condiciones y de las diversas variedades de plantas y frutos que mejor cuadraban á este; pues hay que contar que no tenían antecedentes ni ejemplar alguno sobre que basar sus conocimientos, puesto que nadie, antes que ellos, se habían ocupado de este asunto.

Hace año y medio solamente que la Compañía ha empezado á operar en los mercados de la República en el ramo de legumbres, en vista del buen resultado de las cosechas recogidas.

La Compañía cuenta, además, con buen número de cabezas de ganado, que se alimentan de los magníficos pastos de la hacienda, y esto pone el negocio en mejores condiciones, de comenzarle y de dedicarse al otro de las conservas de carnes y de legumbres de la fábrica anexa.

Actualmente se cultivan con el mayor esmero, árboles frutales de la mejor calidad: tales como duraznos, chavacanos, ciruelas, peras y manzanas, y muy pronto se debe comenzar también la conservación de toda clase de frutas y la venta de estas mismas, frescas.

El número total de árboles que cuenta hoy la finca, es el de 18,000. En los primeros años se importaron de Alemania, Francia y Estados Unidos, árboles frutales que llegaron en tan mal estado, que apenas pudo aprovecharse un veinticinco por ciento, y de estos aún pocos fueron los que se desarrollaron bien.

En el último año, el Sr. Hoffmann fué personalmente á California para escoger los árboles, obteniendo de esta manera un resultado tan bueno, que de 3,400 de ellos sólo 14 no prendieron.

Desde el principio se pensó en formar almácigas de árboles frutales y ornamentales, pero no se pudo conseguir lo que se ideó desde luego, por falta de gente conocedora de esto. Ultimamente, á principios de este año, se ha empezado á observar este sistema de almácigas, con tan buen éxito, que se cuenta ya con 25,000 cepas de parras de distintas clases, 10,000 membrilleros, 5,000 chavacaneros, 5,000 duraznos, 25,000 árboles ornamentales y forestales. De estos últimos, se han hecho experimentos de 140 diversas clases, y de aquellas se han tomado las que dieron mejores resultados para formar las almácigas y multiplicar las especies.



Pasando el río Conchos.

Todos los árboles frutales se cultivan desde las almácigas de modo tal, que se injertan con otros de especie diversa, pero no de mejor calidad, de manera de formar combinaciones, por ejemplo: de pera con membrillo, de chavacano del país con ciruelas y duraznos de California, etc., etc.

Todas las parras que se trasplantan van injertadas, es decir, preparadas las raíces con distintas clases de «vivifera» y en forma resistente á la filoxera, alcanzando muchos de estos injertos, después de seis meses, guías de catorce pies de largo.

El sistema de almácigas que se emplea en esta finca y que es una parte importantísima de este negocio, tiene que dar excelentes resultados, porque los ar-



Hermosa huerta de duraznos de dos años y medio. -En California sólo alcanzan este tamaño á los cinco años.

bustos implantados, además de ser muy caros y de secarse la mayor parte en el camino, llegan infectados de enfermedades del país de donde vienen y á veces de insectos y de microbios.

En la hacienda hay actualmente 600 habitantes, y éstos tienen que ir en aumento necesariamente, en vista de la constante extensión de los diversos cultivos y de sus grandes necesidades, pues por ejemplo: el cultivo de los espárragos requiere una laboriosidad grande, obra de mano numerosa, teniendo en cuenta que estas plantaciones, alineando los surcos, alcanzan una extensión de 32 kilómetros, y como hay que cortarlos por los dos lados del surco, da un resultado de 64 kilómetros, y haciéndose el corte dos veces al día,



Interior de la Fábrica de Conservas de la Hacienda de Humboldt.

Almácigas de Tamarix.

resulta que hay que recorrer una extensión de 128 kilómetros, para lo cual, como se comprende, precisa multitud de trabajadores.

Las plantaciones de tomate forman un conjunto de 40 hectáreas, pero esto hay que aumentarlo en vista de la gran demanda de las conservas y salsas de tomate. De chile se cultivan, aproximadamente, 120 hectáreas, empleándose el resto de las hectáreas del terreno, en el cultivo de maíz y trigo, de los que se recoge una cosecha en el año, siendo especialmente notable la de maíz, por sus grandes proporciones.

La Compañía ha presentado en la exhibición de productos de Chihuahua, maíz de ocho mazorcas, con una altura de 7 y medio metros, lo cual fué muy celebrado, por verse pocas veces semejantes ejemplares.

La Fábrica de Conservas que, como antes dijimos, es el complemento del primer negocio, constituyendo el segundo, se dedica á la preparación de frutas, legumbres, carnes conservadas, chile con carne, tamales, tomates, chiles serranos, salsas de chile, duraznos, camotes, membrillos, ejotes, chavacanos, etc., etc.

La maquinaria moderna alemana es la que se encuentra en la Fábrica; viéndose, por tanto, soldadoras, engargoladoras, moldeadoras, todo, en fin, lo que simplifica y hace el trabajo más sencillo. Las conservas de esta fábrica reunen condiciones de higiene excelentes, pues se esterilizan á una temperatura de 115 á 220 grados centígrados, pudiendo aumentarse hasta 145 grados, si se hiciese necesario.

Hasta hoy, las conservas hechas en México se han preparado con salmuera, vinagre ó aceite; esta Fábrica, por el contrario, las prepara con un procedimiento especial, que las pone en condiciones de alcanzar mucho tiempo sin echarse nunca á perder, lo que no conocíamos antes de ahora.

La fuerza de vapor que mueve la Fábrica, era, al empezar el negocio, hace dos años, de 15 caballos, y hoy, además de esta instalación, se está haciendo otra para fuerza de 100 caballos.

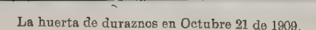
Muchos datos técnicos podríamos añadir á los que ya hemos expuesto; pero no lo hacemos, para evitar la monotonía en nuestras descripciones. Es necesario saber lo que antes eran aquellos campos y lo que son ahora, para sentirse verdaderamente entusiasmado, el que se deleita con lo hermoso de la vegetación, con la altura de los árboles, con los campos rebosando frutos de todas clases, cultivados allí á fuerza de paciencia, de talento y de grandes iniciativas.



La huerta de duraznos en Abril 21 de 1908.

Lo hecho por la Compañía á que nos venimos refiriendo, merece un elogio sincero; ha sido la transformación de la tierra; ha sido el traer á México cultivos y frutas, y productos agrícolas antes desconocidos.

Trabajan en ella más de 110 obreros, bajo la dirección de un experto alemán, de grandes conocimientos; y en la actualidad la demanda supera á los productos que salen de aquélla, prueba elocuente del gran éxito obtenido.



La huerta de duraznos en Octubre 21 de 1909.

La Exposición de Agricultura y Minería de Chihuahua

Entre los festejos preparados por la Junta Porfirista de Chihuahua, para recibir al señor General Díaz, debemos mencionar, por la índole y la importancia que tuvo, la Exposición de Agricultura y Minería, que, en un amplio lote del Paseo Juárez se presentó, con objeto de que el ilustre huésped viera los adelantos de ambas fuentes de riqueza, cuya prosperidad va en aumento cada día, merced á los esfuerzos de todos, del Gobierno que protege este desarrollo y de los particulares que emplean sus capitales y los trabajan con ahinco é inteligencia.

Por mucho tiempo, fué la minería el único elemento de riqueza de Chihuahua, merced á lo lentas y costosas de las comunicaciones, que hacían imposible la exportación para los productos del suelo. En tales condiciones, todos los negocios de agricultura, ganadería é industrias, tenían que limitar su producción.

Limitado el Estado al Norte, Noroeste, Oriente y Suroeste, por desiertos difíciles de cruzar, y al Suroeste por las escabrosidades de la Sierra Madre, era difícil la comunicación, según antes dijimos, y todas las empresas agrícolas necesariamente no podían prosperar.

Pero el aumento de las líneas férreas y de las vías de comunicación, transformó por completo el negocio, y enormes terrenos susceptibles de labranza, que antes yacían incultos y abandonados de todo trabajo, fueron explotados, por la facilidad de encontrar mercados para aquellos frutos, merced á lo barato de los fletes. Y he aquí cómo progresaron las industrias que tienen por base los frutos de la tierra, como la ganadería, que tan buenas condiciones tiene en las fértiles sabanas de Chihuahua, tomó incremento, hasta el punto de ser hoy por hoy, de los Estados más productores de esto, en México entero.

Los principales productos agrícolas del Estado, son: el maíz, el trigo, el frijol, la patata. Antes de 1890, el cultivo de este tubérculo era insignificante; pero en poco tiempo ha adquirido un gran incremento, y en la Exposición de que hablamos, se han presentado ejemplares de verdadera valía. Desde el año de 1904, aumenta en grado sumo la cantidad productora, debido á que la región que la producía fué abierta al mercado por el ferrocarril «Chihuahua al Pacífico;» y en 1907 y 1908, la producción excedió de cinco millones y medio de kilogramos, pudiendo ya bastar la cosecha para surtir á todo el país.

Esto mismo, ó por lo menos algo parecido, sucedió con el frijol y con el maíz, y como actualmente se están emprendiendo grandes obras de irrigación, éstas han de poner en muy buen estado los terrenos, hoy estériles por completo, para que los grandes capitales se empleen con frutos seguros, pudiéndose aumentar las exportaciones de productos agrícolas y de sustancias alimenticias manufacturadas, como galleta, pastas, frutas frescas y en latas, pasturas diversas, etc., etc.

Este desenvolvimiento de la agricultura, este despertar de tan importante riqueza, bien merecía admirarse, siquiera fuese una vez, y ésta tan solemne, por cuyo motivo la Exposición que pasamos á describir, fué de lo más notable en los festejos preparados en Chihuahua para recibir dignamente al señor General Díaz, que siempre ha visto con buenos ojos el desarrollo de todas las riquezas del país, como base de su porvenir, como cimiento de mayores adelantos, causa de otras muchas ventajas que luego se tocan y se palpan en benéficos resultados, buenos para los ciudadanos y mejores aún para el desarrollo de negocios de cierta índole, que constituyen la prosperidad de los pueblos.



Exhibición de productos.—Lote correspondiente al Distrito de Galeana


Exhibición de Agricultores -Trilladora de trigo y productos de la Hacienda de Tabaloapa, propiedad de D. Camilo Elías, trabajada por sus hijos D. Enrique y D. Emilio


Exhibición de productos.—Magnífico lote perteneciente á la Compañía Agrícola y Colonizadora «Hacienda de Humboldt».



Exhibición de productos, organizada por la Comisión de Agricultores, como homenaje al Sr. Gral. Díaz, en su visita á Chihuahua.

La Junta Porfirista nombró una comisión de los Agricultores más notables del Estado para organizar la citada Exposición, siendo Presidente D. Julio Luján, hombre inteligente, caballeroso y lleno de los alientos que da la juventud y la ilustración; Vocales, los Sres. Juan Palomino, Manuel R. Vidal, Enrique y Emilio Elías, Vicente Horcasitas, Manuel Terrazas, Enrique Terrazas, Bernardino Gómez del Campo, Juan Mª Salazar, Hermanos Justiniani, todos ellos propietarios de gran capital, de mucha actividad, de notables iniciativas, y los cuales, desde el primer momento, tomaron vivo interés en el negocio, para que resultara la Exposición digna del elevado visitante y de la importancia que los Expositores tienen en la sociedad de Chihuahua.

Era preciso traer las mejores máquinas y se trajeron; era necesario mostrar los adelantos en la agricultura y en la ganadería, y no se escaseó sacrificio alguno para ello; se hacía indispensable mostrarse á la altura de sus nombres y de sus capitales, y no se desperdició ocasión para el objeto.

Veamos, por tanto, algo de lo mucho bueno que allí se expuso, pues todos los Distritos enviaron lo mejor para coadyuvar al éxito de la Exposición.

Del Distrito de Iturbide vimos el envío de la Hacienda del Charco, verdaderamente notable, cuyo propietario, D. Juan Mª Salazar, mostró una magnífica maquinaria americana, en la cual se destacaban los más modernos desgranadores, los arados de disco, de vapor, las trilladoras que dan mejores resultados, y hermosos ejemplares de maíz y trigo que se cosechan en la citada finca, y que son muy buscados por su tamaño y por sus excelentes condiciones.

Del mismo Distrito vimos los productos de la importante finca de la Municipalidad de Santa Isabel, perteneciente á D. Manuel Terrazas, el que exhibió primorosos productos agrícolas de maíz en grano y de mazorcas, de frijol de diversas clases, todas excelentes, y de trigo.

De esta misma Municipalidad presentó D. Bernardino Gómez del Campo, algodón en rama y maquinaria para su cultivo, la cual fué muy admirada por lo moderna y por lo fácil de manejar, la que produce ese producto de tal clase, color y consistencia, que bien merece los más sinceros y repetidos elogios.

Igualmente, D. Jesús Falomir exhibió algodón de muy buena clase, con su maquinaria correspondiente de los últimos modelos, viéndose de las fincas de este último señor, ejemplares de trigo, maíz, frutas de excelente calidad, todo lo cual prueba que ciertas faenas agrícolas, son perfectamente llevadas en sus haciendas, y que posee grandes elementos para hacerlas prosperar, para que su desarrollo obtenga los mejores resultados, y para mostrarse, en fin, á buena altura en estos certámenes, donde se exhibe lo que la tierra da, es cierto, pero cultivada con talento y con persistencia.

La Municipalidad de Aldama, del mismo Distrito, se distinguió por lo fino del algodón en rama que allí se elabora; de manera, que lo vimos excelente por su finura, y al mismo tiempo admiramos excelente trigo, maíz, y frutas de diferentes clases. De la Municipalidad de Nombre de Dios enviaron maíz, cucurbitáceas, frutas, legumbres, todo ello de primera calidad, á juicio de los más inteligentes en la materia.



Los Señores Lic. José Mª Luján, Lic. José R Azpe y Sr. Martínez, distinguidos invitados del Señor Gobernador Creel, visitando la exhibición de productos, acompañados del rico hacendado chihuahuense D. Vicente Horcasitas.

De la Hacienda de Tabaloapan, propiedad del Sr. D. Camilo Elías, trabajada con gran éxito y gran inteligencia por sus hijos D. Emilio y D. Enrique del mismo apellido, presentóse el mejor contingente de maquinaria agrícola que allí admiramos, y en el cual había trilladoras, cortadoras y agachadoras de trigo, rastrillos para alfalfa, movidas unas por vapor, otras por tracción de sangre, arados de disco, arados de reja, desgranadores de maíz movidos igualmente por vapor, etc., etc. Aquello era un mundo de hierro, un alarde de mecánica, puesta al servicio de las labores de la tierra, y que parecían como pregonar el talento humano, procurando economizarse trabajo, y tiempo, y costo en su lucha con el trabajo y diaria labor.

Del mismo distrito, hay que mencionar el hermoso maíz cultivado en la famosa Quinta Asúnsolo, propiedad del Sr. D. Pedro M. Muro, notable por su gran desarrollo y tamaño, que alcanza una altura próximamente de ocho metros, lo cual llamó verdaderamente la atención, por no ser muy general el haber un fruto de semejantes condiciones.

El Sr. Horcasitas, propietario de la Hacien-



Exhibición de productos.—Lotes de: Los Mormones; algodón B. G. del Campo; trigo, maíz, frutas, quesos, de Jesús J. Falomir; verduras (repollo, tomate, etc.), de los chinos.

da de Mapula, además de su maíz notable, presentó igualmente magníficos elementos de agricultura, que revelan el esmero y cuidado con que se cultiva todo en sus tierras, y la gran pericia que le distingue para saberlos emplear.

Del Distrito de Camargo, merece el primer término lo que se refiere á la Hacienda de Humboldt (de la que nos ocupamos por separado en este mismo número), pues presentó magníficos ejemplares de frutas, legumbres, árboles frutales, maíz, frutas envasadas, conservas en su jugo, todo lo cual es una verdadera industria desarrollada con sumo tino, con gran cuidado, y que de seguro ha de dar importantes rendimientos.

Justo es mencionar en este Distrito, la Hacienda de las Delicias, de los Sres. Justiniani Hermanos, que presentaron maíz excelente, trigo de muy buena calidad, y calabaza bastante fina, y también no se debe olvidar la exhibición de la Municipalidad de Meoqui, notable entre las mejores.

Del Distrito de Galeana vinieron los productos de las colonias que á él pertenecen, fundadas por mormones, y que se llaman de Juárez, Dublán, Díaz, Pacheco, importantísimas bajo todos conceptos. En representación de ellas, vino el Presidente de los mormones Mr. Wilson, acompañado de los Sres. Call y Parry (jr.), componiéndose su exhibición de manzanas muy exquisitas y de diversos colores y tamaños; de peras de gran aspecto, las cuales llamaron poderosamente la atención del señor General Díaz, quien hizo de ellas grandes elogios.



Exposición de productos.—Guajes de Nombre de Dios. Maíz de Santa Isabel.

Según se cuenta, el Presidente de la comisión de Agricultura, Sr. D. Julio Luján, ofreció al ilustre visitante algunos de estos ejemplares.

Presentaron también las referidas Colonias, legumbres, papas, camote, maíz, trigo, avena, cebada, calabazas muy dignas de mención, por haberse cosechado á 2,300 metros de altura en la Sierra Madre; y como productos industriales, elaborados con estos frutos de la tierra, se vieron quesos muy exquisitos y finos, frutas conservadas de un sabor delicioso, cueros curtidos, zapatos, guarniciones, y en gran número se admiró una completa maquinaria moderna. Todo esto prueba el grado de perfección agrícola á que los mormones han llegado en sus colonias, que dicho sea de paso, presentan un magnífico aspecto y viven en completo orden, y muy apreciados por el gobierno del Estado, que ve en ellos unos laboriosos ciudadanos.

El Distrito de Guerrero presentó, entre otras cosas, que fueron muy celebradas, unos notables ejemplares de papa, que alcanzan un desarrollo y tamaño enormes, y que abundan mucho por la tierra que ocupa el citado Distrito.

A todo esto hay que añadir, que los expositores se esmeraron en que el lote donde estaba la Exposición, fuera muy bien arreglado, estando, no solamente los productos á la vista del público, sino también los criados de las fincas que estaban á su cuidado.

EL GRAN HIPODROMO DE CIUDAD JUAREZ

El día primero de Diciembre próximo ha de ser una fecha memorable para Ciudad Juárez, por inaugurarse allí el Hipódromo que se construye actualmente del «Jockey Club Juárez, S. A.,» con capital de $300,000 oro.

El objeto principal de esta Sociedad, es el mejoramiento de la raza caballar del país, idea que dominó hace muchos años á los primeros criadores ingleses, cuando en las llanuras de Curragh empezó esta lucha, de la cual hubo de nacer la afición al «sport» hípico en el mundo entero.

Forman la Junta Directiva del «Jockey Club Juárez,» los distinguidos señores D. Alberto Terrazas, Presidente; Mr. John G. Follansbee, Vicepresidente, y Mr. Matt J. Winn, Gerente General.

El primero de estos señores es uno de los entusiastas de la idea de la construcción de un hipódromo, con el objeto laudable de que se efectúen las animadas temporadas de carreras de caballos, que son el ornato de otras grandes capitales de Europa y de los Estados Unidos, y que acarrean infinidad de viajeros, que sin duda alguna dan importancia, vida é incremento al comercio de una ciudad.

El mejoramiento de la raza caballar será un hecho, lo cual interesa sobremanera á las personas que tienen su capital invertido en ese negocio, y de suponer es que si las carreras de caballos han influído en el mundo entero para lograr este resultado, lo mismo ocurrirá en el Hipódromo de Ciudad Juárez.

La raza corredora de caballos es un perfeccionamiento; y precisamente por esto nació la llamada de «pura sangre,» que muchos creen que es el producto directo y sin mezcla de una raza indígena particular de Inglaterra, y que no es otra cosa que la descendencia directa y sin mezcla de los caballos orientales, sementales y yeguas, que fueron importados allí en la primera mitad del siglo XVII, venidos de Arabia.

No falta quien afirme que estos tipos orientales fueron mezclados con ciertos tipos indígenas; pero los más de los hipólogos lo niegan terminantemente y hasta citan el caso de haber enviado Carlos II, Rey de Inglaterra, al director de sus yeguadas, á la Arabia en 1660, para comprar allí sementales y yeguas, habiendo continuado después los ingleses la adquisición de caballos



Vista exterior del Hipódromo. Departamento de Tribunas.

y yeguas orientales que traían directamente de Nedj ó de Yemen.

Es, por tanto, un hecho que las carreras de caballos mejoran la raza caballar, que los que de esto se preocupan deben fomentar aquella diversión aristocrática en grado sumo, en la que hasta los Reyes toman parte siempre con verdadero interés. Por eso creemos que la próxima inauguración del Hipódromo de Ciudad Juárez, que será el primero con que cuente la República Mexicana, es un suceso que merece consignarse con elogio.

***

El sitio en el cual se construye el Hipódromo, es muy á propósito para el espectáculo de que venimos hablando. Se levantará en el partido ó barrio de Escobedo, que se encuentra situado al Oriente de Ciudad Juárez, y que, por tanto, se ha de convertir en un barrio aristocrático; pues se construirán casas lujosas, chalets elegantes, además de un hotel que ha de hacerse en las cercanías del Hipódromo, con parques, jardines y hermosas y amplias avenidas.

El nuevo Hipódromo constará de un departamento para el público ó «Grand Stand,» de 259 pies ó sean 80 metros de largo por 22 de ancho; teniendo 13 amplias gradas y capacidad para 3,000 espectadores.

El «stand» cuenta con dos pasillos ó «promenoirs» tan extensos como el «Grand Stand.» El paseo superior está provisto de unos miradores, desde los que pueden verse los pormenores de las carreras con toda claridad. Hay un sitio para «restaurant» y para cantina, para oficina telegráfica, tan importante en los casos en que se interesan cantidades por uno ú otro caballo; sin que falten otras oficinas para repórters de la prensa, para venta de periódicos, refrescos, cigarros, etc., etc.

Hay también amplios pesebres hasta el número de 500, hechos de adobe y donde podrán albergarse los caballos que tomen parte en las carreras, con los que hay que guardar muchos cuidados para que no se echen á perder las condiciones que deben guardar para la lucha en la pista.

En el edificio anexo al «Grand Stand,» que tendrá una extensión de 90 metros de largo por 18 de ancho, se encuentra el Departamento de Apuestas, con sus pizarras adonde se inscriben los caballos que toman parte en la carrera, y los que se retiran á última hora.

Este edificio tiene tres partes: en una, el Pabellón de las Apuestas; en otra, la Administración y las oficinas de empleados, y los cuartos para «Jockeys;» y en la tercera, el «Paddock.»

El señor Alberto Terrazas ha mostrado gran interés en que el Hipódromo de Ciudad Juárez se haga bajo los mismos planos de los más famosos de Europa y América, y por tanto hemos de ver en él algo digno de llamarnos la atención.

Los Hipódromos modernos apenas se parecen á los antiguos, en los que se verificaban los juegos olímpicos de tanto renombre en Grecia y en Roma. Aquellos Hipódromos eran de forma cuadrilonga, con cuatro revueltas, y no conocían el «pesage» ni el «Paddock.» Un vestíbulo donde se colocaban carros y caballos, una tribuna frente al sitio de llegada donde se colocaban los jueces, y una larga gradería alrededor de la pista ó en gran parte de ella, tales eran los Hipódromos antiguos.

Los modernos han conservado de los antiguos las medidas, que eran de 4 estadíos de largo por uno de ancho; el estadío tiene 200 metros. Existen, no obstante, Hipódromos de menos dimensiones y otros de mayores. Por ejemplo, el de Longchamp, en París, donde se corre el «Gran Premio,» ocupa un terreno de 130 hectáreas, y el de Epson, donde se corre el «Derby inglés,» ocupa un espacio de 160.

Con respecto á la pista, el Hipódromo de Ciudad Juárez tendrá la suya en las mejores condiciones, es decir, ovalada y con mayor radio en la curva de llegada. Respecto á las dimensiones no hay regla fija, no haciéndose de ello mención siquiera, en los países como en Francia y Rusia, donde no se pueden construir Hipódromos sin autorización del Ministro correspondiente. Las medidas más generales, comprenden desde 800 á 1,200 metros.

La pista del Hipódromo de que nos venimos ocupando, tendrá la condición necesaria de que el terreno sea seco, sin que se precise el que sea horizontal, algunos altos ó bajos no son inconvenientes, con tal que no se encuentren en las revueltas y no haya pendiente en la «salida» y en la «llegada.» En los Hipódromos americanos y en algunos de los más modernos, se construyen ligeros declives en las vueltas y á lo ancho, imitando el procedimiento seguido en los velódromos.

El mejor piso para la pista es el césped; pero no un césped de hierba espesa y crasa, sino un césped fino, suficientemente espeso para dar homogeneidad á la superficie.

Existen Hipódromos en Alemania, Austria é Italia y en otros puntos á donde las pistas son de macadam especial ó apisonadas como los paseos destinados para carruajes en los grandes parques de las grandes capitales.

Tendrá el cargo de Director de partida en el Hipódromo de Ciudad Juárez, una persona muy experta en estos asuntos, como es el Sr. Mars Casidy, de renombrada fama en los Hipódromos de los Estados Unidos, y que se espera desempeñe su cometido con la pericia que le caracteriza.

Igualmente el cargo de «handicapper,» tan importante en los hipódromes, puesto que es el que se ocupa de los pesos que han de llevar los caballos en la carrera, de compensarlos debidamente para que todos se encuentren en las mismas condiciones de ganar el premio, el Sr. Lyman H. Davis, que fué de los famosos Churchill Downs y que ahora desempeña el mismo puesto en el Hipódromo de una de las ciudades principales de los Estados Unidos, será en el Hipódromo de Ciudad Juárez el secretario de carreras.

Vigilará el Hipódromo y la Dehesa, el Sr. J. L. Hall; y con tales elementos personales que se han unido al Sr. Terrazas para secundar sus iniciativas, el éxito ha de ser grande y se puede augurar desde este momento.

Además, será Gerente General M. J. Winn, que ha sido Vicepresidente y Gerente General de los Churchill Downs y de la Asociación de Carreras de Nueva York y Presidente de la Asociación de Carreras de Nueva Orleans.

Y como proveedor del Jockey, figura Mr. Harry Stevens, proveedor también de la Asociación de Carreras de Saratoga.

Se celebrarán seis carreras diariamente, con premios de importancia, para que todas tengan interés y vengan caballos de mérito. A estas horas ya se han recibido noticias de inscripciones de importancia para las carreras inaugurales, que serán en Diciembre, habiendo los grandes diarios de Nueva York y Saint Louis, dedicado grandes artículos al Hipódromo de Ciudad Juárez, y justos elogios al Sr. D. Alberto Terrazas, que ha sido el activo é inteligente iniciador de todo esto.

Las carreras de Ciudad Juárez han de ser verdaderamente sensacionales, y muchos aficionados de los Estados Unidos y de México, se disponen á tomar parte en ellas.



Estado que alcanzaban los trabajos del Hipódromo de C. Juárez, el día 7 del corriente.

Los premios para estas carreras serán los siguientes:

El primer premio de $2,000, es «The Chihuahua Handicap,» que será disputado el día de la apertura, y es para caballos de dos años en adelante. La distancia será de una milla y un *fourlong*. El segundo premio, «The Aztec Handicap,» será de $1,200, para caballos de tres años en adelante. Distancia, una milla y un *fourlong*.

«El Navidad,» premio de $1,500, para caballos de tres años en adelante. Distancia, una milla y seis décimos.

«Dos Repúblicas,» para caballos de dos años, nacidos en 1907. Distancia, seis *fourlongs*.

«El Año Nuevo,» de $1,500, de dos años arriba. Distancia, una milla.

«El Moctezuma,» tres años arriba; premio de $1,200. Distancia, una milla.

«El Derby. Juárez,» $1,500. Para caballos de tres años, nacidos en 1907. Distancia, una milla y un cuarto.

«The Mexican,» premio de $1,200, para caballos de dos años, nacidos en 1908. Distancia, cuatro *fourlongs*.

«El Paso,» $1,200, dos años arriba. Distancia, una milla.

«La Primavera,» $1,200, para caballos de dos años arriba. Distancia, seis *fourlongs*.



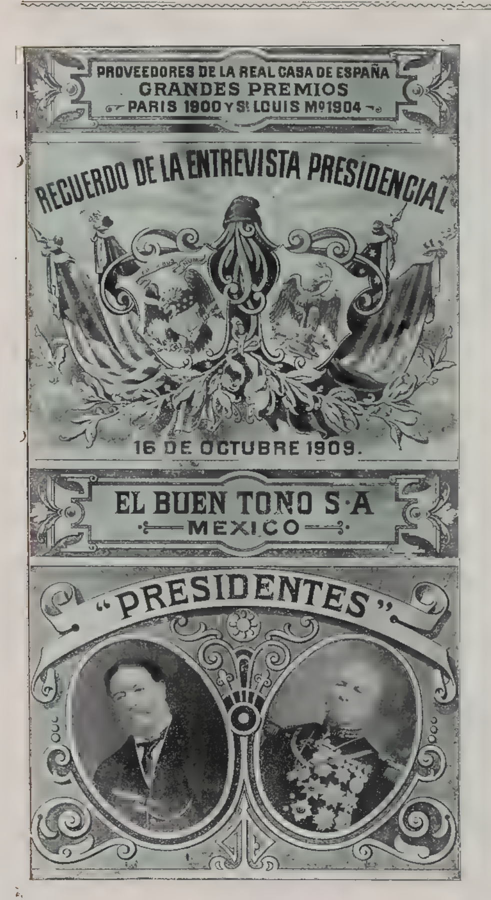
Otra vista del Hipódromo.

La cuota será de $10.00 al inscribirse, y $25.00 al comenzar la carrera.

Los principales accionistas del Hipódromo del Jockey Club, de Ciudad Juárez, son los señores Alberto Terrazas y J. G. Follansver.

Todos los premios, cuotas y entradas, son en oro americano.

La próxima inauguración del Hipódromo del Jockey Club. ha causado gran entusiasmo en todos los círculos de México.



El Buen Tono, S. A., en los Grandes Festejos Presidenciales

Siempre esta popular é importante fábrica de cigarros, la única en su género en la República, la que en mejores condiciones satisface los deseos del público, se distingue en los momentos de alguna fiesta, en los instantes de algún hecho notable que se conmemora ó con motivo de algo célebre que se verifique.

Hay alguna *kermesse*, allí está «El Buen Tono, S. A.,» con su puesto elegantísimo, con su salón de baile lleno de alegres parejas, con su fausto y esplendidez por doquiera. Se trata de algún suceso político, no faltará «El Buen Tono, S. A.,» á celebrarlo, lanzando una nueva marca, por ejemplo, la tan exquisita «El Héroe de la Paz.» Son los españoles, son los franceses, los que celebran fechas para ellos señaladas, entonces «El Buen Tono, S. A.,» coadyuva como nadie y contribuye al esplendor de ellas. Es, en fin, algún viaje presidencial, como el hecho á Mérida, hace poco tiempo, y el verificado ahora para la entrevista con el Presidente de la República de los Estados Unidos de América, pues «El Buen Tono, S. A.,» lanza una marca de cajetillas elegantísimas, titulada «Recuerdo de la Entrevista Presidencial,» y cautiva de nuevo al público por el gusto excelente y lo apropiado de esta nueva manufactura.

El mérito artístico de la cajetilla, es grande. En el centro, las banderas de los dos pueblos que se profesan íntimo afecto, estrechado por el suceso que está en la mente de todos; debajo de los pabellones, la fecha «16 de Octubre de 1909.» y debajo de esta efeméride, que ya es inolvidable, el título «El Buen Tono, S. A.,» ese título símbolo de algo grande en la historia de las industrias en México, expresión de la victoria completa del trabajo y de la constancia.

En la parte inferior se ven, perfectamente hechos, los retratos de los dos Presidentes, en artístico marco, y en la parte más superior de la cajetilla, la siguiente inscripción, refiriéndose á la renombrada fábrica: «Proveedores de la Real Casa de España.—Grandes premios.—París, 1900.—St. Louis, Mo., 1904.»

Con respecto á los cigarros, no hay ni para qué elogiarlos; cuando se ha llegado en esta industria á la altura alcanzada por la fábrica á que nos venimos refiriendo, huelga todo elogio; los hechos son palpables; su éxito lo demuestra todo, y no se logra con productos medianos imponerse de la manera que «El Buen Tono, S. A.,» se ha impuesto, figurando en primera línea, por la higiene de los mismos, por su limpia elaboración, por su aspecto fino y por reunir las condiciones que exige el fumador más delicado.

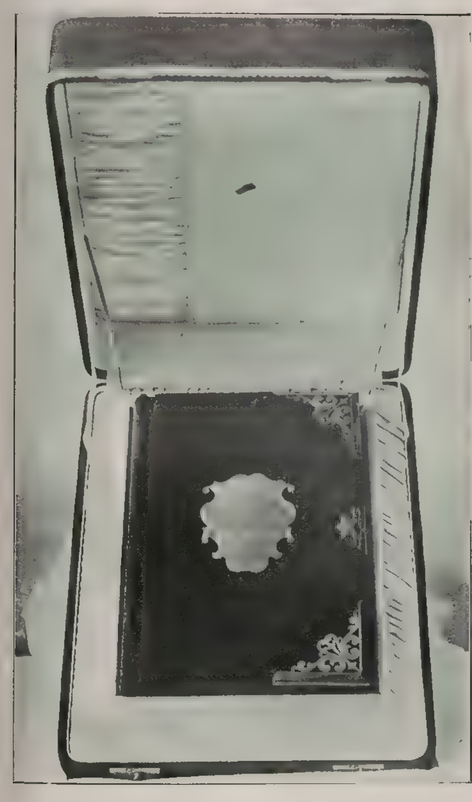
En fin, con decir que los cigarros que van en esas cajetillas son los «Alfonso XIII,» «Reina Victoria» y «Elegantes,» creemos está dicho todo.

EL HOSPEDAJE AL SEÑOR GENERAL DIAZ EN CHIHUAHUA

La costumbre es antigua y está llena del ambiente tradicional de todo lo clásico.

Cuando los vencedores griegos llegaban coronados de laureles á las puertas de la ciudad, cuando los héroes de Salamina y de Platea, venían con los resplandores del triunfo entre aclamaciones de entusiasmo del pueblo, se les ofrecían en cuatro ricas ánforas lo que se llamaba la señal del hospedaje. En una iba el aceite, en otra la sal, en la tercera el agua, y en la última el vino.

Esta ceremonia tuvo efecto á la llegada del señor General Díaz á Chihuahua, recordando aquellas pretéritas edades, en las cuales las glorias del soldado invicto constituían una verdadera religión. Después de recibir las llaves de la ciudad, se le presentaron unas riquísimas ánforas, estilo griego, en plata mate y doradas interiormente, las cuales reproducimos como cosa curiosa, y que han sido un modelo artístico de inapreciable valor. También las llaves fueron una verdadera filigrana por lo bello del dibujo. Eran de oro y plata cinceladas, torneadas y grabadas, ofrecidas



al señor Presidente de la República en elegante cojín, encerrado en lujoso estuche.

Obras son todas éstas que causaron la admiración de los que las vieron, y que muestran la habilidad de los artífices que las ejecutaron, pues como el momento era muy solemne, como la expectación y el entusiasmo habían llegado al grado de mayor intensidad al hacerse el ofrecimiento de las ricas llaves y de las artísticas ánforas, hubo verdadero interés por conocer dónde se había hecho una obra tan perfecta.

Igualmente fué presentado al señor General Díaz por el señor Secretario de Gobierno, un «Album Conmemorativo de su Visita á Chihuahua,» en la solemne recepción que tuvo efecto en el Palacio.

Dicho álbum lujoso, con tapas de terciopelo finísimo, llevaba una placa de oro que era un verdadero prodigio, y tanto ésta como las llaves y las ánforas y unas cucharas de albañil en plata, grabadas y con empuñaduras de ébano, de las cuales una se usó para poner la primera piedra en la Escuela «Porfirio Díaz,» de



Chihuahua, y la otra en el Monumento á Juárez, en Ciudad Juárez, son obras magníficas, ejecutadas en los talleres de LA PERLA, en México, de los Sres. Diener hermanos, que gozan de justa fama en estos primores de orfebrería.

En ellos no sólo se ha admirado lo rico de los metales, lo delicado de la forma, los adornos que los esmaltaban, sino también lo propio de la factura, el ambiente antiguo, por ejemplo, que en las ánforas se veía. En resumen, un éxito del arte de la platería en México.





MODAS

Además de los bonitos modelos de blusas elegantes, que son de necesidad absoluta en todo ropero bien surtido, son también de gran recurso las de género «camisero,» para vestir con menos pretensiones. Nada da un aspecto tan esmerado, limpio y agradable, como una de estas blusas blancas, con cuello de lencería, liso ó bordado, y una corbata de masculina elegancia; pero quizás el blanco pudiera parecer á muchas señoras difícil ó costoso de usar, cuando no se dispone de una servidumbre numerosa y hay que mandar la ropa á planchar fuera de casa, como ocurre con ciertos grandes centros. Afortunadamente no es sólo el blanco el color agradable de llevar, á la vez que favorecido; otros muchos existen en lista, y tampoco es menester que se elija por necesidad el lienzo, las cotonías, la batista, el linón, etc., etc. Sedas existen que entran en la categoría de los géneros lavables, como el pongée, el sahantung, el rajah, etc., y son propios para estas camisetas ó blusas del género clásico «camisero,» tan sencillo y lindo al mismo tiempo.

El cierre de estas blusas puede ser por medio de pliegue-tela, ó más sencillo, con una hilera de botones ó de ojales en los bordes. Dos formas de mangas aconsejo para aquéllas: la de estilo «jamón» y la clásica de «camisero,» que pueden ser largas ó semilargas, según se prefiera.

LUJOSOS ABRIGOS DE PIELES

Para adornos de las blusas, ninguno tan elegante como un toque de bordado á mano, que puede ejecutar una misma, y compitiendo con él la labor de atrencillado más fácil y rápida de realizar, y también de un efecto muy decorativo y distinguido.

El éxito de los pliegues «Gibson,» que adornan las blusas, lleva trazas de ir creciendo de día en día, en vez de menguar, como si cada vez se aficionaran más las señoras al efecto amplio que les comunica á los hombros, aventajando indudablemente la figura.

Pero no solamente las blusas, sino que también los cuerpos de más vestir, van mostrando este rasgo tan favorecido. El uso de la puntilla sobre el linón y la batista; los puntos rusos ó de espinilla, acentuando las alforzas; el escote en cuadro, que permite la introducción de un poco de encaje ó tul bordado para aligerar el conjunto, son otros tantos detalles complementarios, que contribuyen á realzar el valor de la prenda de que hablo.

De un efecto encantador suelen ser siempre las blusas hechas con tela de alforzas; el mismo efecto se obtiene también plegando una tela cualquiera en todo el ancho del delantero y de la espalda, así como de las mangas. Esto economizará toda clase de adorno, ya que es en sí de bastante efecto en medio de su sencillez. Las telas rayadas ó las de lunares, resultan sumamente lucidas tratadas en esta forma. Las alforzas pueden variar en anchura, desde la diminuta pestaña hasta dos centímetros de ancho. Esta hechura es muy buena para las damas más bien delgadas, por la amplitud aparente que comunica al busto.

con el éxito creciente de que está gozando en la estación actual, y el que les aguarda en la venidera. El color castaño va á ser muy llevado en este invierno, y por tanto, en los vestidos debe preferirse.

Si preferís el cuerpo ajustado, la sección de adorno que le acompaña resultará de mucho efecto, hecho de la misma tela que la falda y bordada con «soutache,» tono sobre tono ó de color distinto; como también bordada á mano con sedas de diversos colores ó del mismo tono que la tela.

No menos bonito será el efecto de esta pieza decorativa de una seda de color que contraste con el del vestido, dispuesta en el remate. Otro caprichoso efecto es el que producen los botones de adorno que se escalonan á lo largo del cierre de la espalda á ambos lados, extendiéndose sobre la falda; pueden ser éstos recubiertos de seda como el adorno del cuerpo, si no se prefieren de azabache ú otra fantasía.



MODELOS DE ABRIGOS DE INVIERNO

* * *

Para una falda propia de la estación, es ingenioso el corte con siete nesgas, dispuestas en pliegues de muy elegante manera; esta sección nesgada puede ser unida á un cuerpo ajustado ó á un canesú estrecho, según se prefiera. Si se usa el cuerpo ajustado, se verá que al unirlo con esta falda, se obtiene un caprichoso y bonito vestido semicaprichoso para ser llevado sobre un camisolín. La falda adornada con un canesú es muy á propósito para acompañar á casi todos los tipos de blusa ó cuerpo que se pueda desear. Su largura puede ser rasando el suelo ó más corta, para conformarse al gusto de quien elija dicha falda y según las ocasiones para que se destine.

Para hacer las faldas de esta clase, es de buen gusto usar la sarga francesa, el paño «chiffón» y la lana panamá. El cachemir y la muselina de lana también son muy admisibles, sin contar

También resulta de muy buen tono el corte de la falda en que figuren los siete paños cortos, de lo que podría llamarse la montura, estando alargados por delante y á los lados por un volante plegado, cuyo borde inferior es recto. Este detalle es muy de apreciar cuando la falda es corta ó rasando el suelo y redonda, por la facilidad de igualarla con algún galón ó dobladillo de diferente tela, si por ello se optara.

ADDA NEBIA.



Para las futuras esposas

Es preciso comenzar por elegir el nido donde los jóvenes esposos van á vivir unidos y que más tarde alegrarán los niños. ¡Elegir! Pocos pueden permitirse este lujo: tal casa sería demasiado costosa, tal otra muy alejada del centro de los negocios del marido. Para habitar ésta, se estaría á gran distancia de la familia ó del médico y después no se tendrían á la mano ni profesores, ni colegios, etc.

Sólo los muy ricos se pueden reir de distancias y gastos, y en la mayoría de los casos hay que contentarse con lo que se encuentra. Pero cuando menos, entre cuatro ó cinco casas que convienen más ó menos, decidámonos por la que se avenga mejor al género de vida que se va á llevar y tratemos de sacar de una el mejor partido posible.

Recordemos que la mejor orientación es al Este, ó por lo menos al Sur; que las piezas deben tener buena ventilación y buena luz. Mucho hay que preocuparse por las reglas de higiene y es preferible sacrificar un poco el lujo y la elegancia á la salubridad.

El ama de casa se encargará de embellecer y de dar encanto al hogar. Sabemos que la mujer enamorada de su marido, cualquiera que sea el lugar y las condiciones donde se instale su nido, aún con los medios más escasos, sabrá hacer de su rinconcito un pedazo de paraíso donde irradie la felicidad.

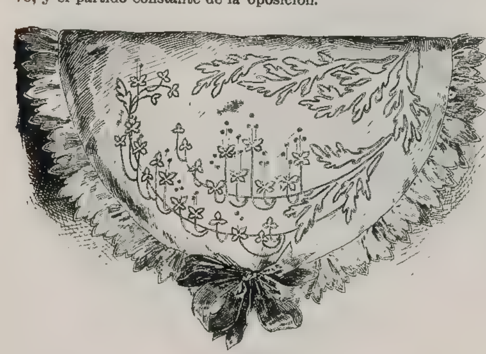
Pensad, jóvenes esposas, que ese alojamiento va á ser testigo de vuestras primeras ilusiones realizadas y tal vez de vuestras primeras nubecillas. Esa habitación va á servir de proscenio á las primeras escenas de vuestra vida matrimonial. Procurad, pues, que sea bello, atractivo y sencillo.

¿Qué es la mujer?

Geográficamente considerada, es una catarata, que como la del Niágara, nos asusta y nos atrae al contemplarla.

Astronómicamente, es un astro encantado, rodeado como Saturno, de un anillo de oro, que gira en una órbita muy limitada.

Físicamente, es el poder legislativo que se impone al ejecutivo, y el partido constante de la oposición.



Adorno de encaje.

Magnéticamente, es una brújula que sirve de guía al hombre en su peregrinación por el mundo.

Botánicamente, es una hermosísima planta que produce á la vez flores y espinas; frutos dulces y amargos, dando aroma de vida y jugo venenoso.

Zoológicamente, es un lindísimo bípedo, á veces indomable.

Teológicamente, es un dogma incomprensible, ante el cual hay que doblegarse sin razonar, cerrando los ojos y prestando fe á lo que nos dicen, porque de lo contrario se incurre en su indignación.

Espiritualmente, es el ángel ó el demonio del hogar doméstico, el consuelo ó desesperación de muchas almas.

Materialmente, es el sér más precioso de la creación, sin el cual no se puede vivir en el mundo...... si se quiere.

La belleza y el silencio

Medio eficaz prescrito por un médico inglés

Un médico inglés dice que ha descubierto el secreto de la belleza física, esto es, la manera de que llegue á adquirirla cualquiera mujer, por fea que sea, por medio del silencio.



Adorno de Pasamanería.

El aludido doctor comienza por ordenar á sus clientes una hora diaria de absoluto mutismo; á los pocos días el tiempo del mutismo se eleva á dos horas; después llega á cuatro, y así progresivamente va aumentando el silencio hasta hacer que la paciente no pronuncie más que algunas palabras, las verdaderamente precisas.

Estas «curas de silencio,» como les llama el doctor, son, según él, eficaces para la adquisición de la belleza.

Con el silencio, las mujeres sencillamente simpáticas se vuelven hermosas, y las feas adquieren cierto aire interesante y gracioso que las pone en condiciones de competir con las bonitas.

No creemos en la eficacia de ese procedimiento; pero indudablemente, el doctor que lo ha descubierto, es hábil é ingenioso.

Porque se conoce que el hombre ha agotado todos los recursos para hacer callar á su mujer y ha inventado ese.

Pensamientos sobre la mujer

Diríase que las mujeres hermosas, sólo nacieron para nuestro tormento, ya que el hombre no puede ser dichoso con ellas.

A los treinta ó los treinta y cinco años, una mujer ya no es linda, pero todavía puede ser bella.

Una mujer bonita es un juguete gracioso que gusta á todos; pero cuando sólo es bonita, los hombres de talento se divierten con ella, y de ella se enamoran los necios.

La belleza es el primer presente que la naturaleza otorga á las mujeres y el primero que les quita.

En las mujeres, la belleza agrada, el talento distrae, el carácter cultiva y la sensibilidad apasiona.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con el presente número recibirán nuestros lectores una preciosa danza para piano, titulada **"JAPONOFILA,"** que esperamos sea de su agrado, y que no dimos en el pasado número, por haber dado el retrato de los Presidentes. Con nuestro Suplemento actual cumplimos con lo prometido todos los meses.


DEPARTAMENTO
DE
DECORACIONES
ARTISTICAS
Vista del Salón de Banquetes en la Aduana de C. Juárez, en donde el señor Presidente de la República ofreció al Presidente Taft el memorable banquete del día 16 de Octubre de 1909.
Proyecto del Sr. Ing. Ignacio de la Barra.
Ejecutado por el Departamento de Decoraciones Artísticas de esta Casa.
Mosler
MOSLER, BOWEN & COOK Sucr. MEXICO
APARTADO
658
MEXICO D.F.
SAN FRANCISCO
VERGARA Y
CINCO DE MAYO.
MOSLER, BOWEN & COOK, Sucr.

ULTIMAS NOVEDADES

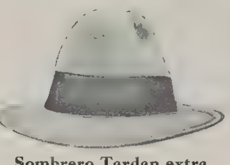
DE LA

Gran Sombrerería "EL CASTOR"

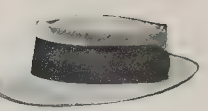
Portal de Mercaderes, 1 y 2.
MEXICO, D. F.

Los sombreros "TARDAN"

Son los más elegantes, los mejores y los más baratos.



Sombrero Tardan extra
$6.00



Sombrero Tardan para Niños
$3.50



Sombrero Tardan para niño
$3.50

Los sombreros "TARDAN"

Son los que han tenido mejor aceptación en esta temporada

ASEGURESE USTED EN

"LA MUTUA"

LA MEJOR, LA MAS IMPORTANTE
Y LA MAS RICA

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

DE CUANTAS EXISTEN EN EL MUNDO.

ACTIVO: **1,078.000,000.00 (pesos mexicanos.)**

Un seguro en "LA MUTUA" es la mejor y más sólida garantía para el porvenir de las familias.

Antes de asegurarse, diríjase á las Oficinas de esta gran Compañía, en la

Ciudad de México, D. F.

Calles CINCO DE MAYO, TEATRO NACIONAL y CONDESA

ó al **Apartado 242.**

La reserva correspondiente á las pólizas mexicanas importa....................	$ 9.804,160 00
Inversiones en Bonos del Gobierno Mexicano	10.824,070 32
Bienes raíces en la República..............	1.200,000 00
Préstamos á los tenedores de pólizas mexicanas	1.750,000 00
Total de inversiones en valores mexicanos.	$ 13.774,070 32

H. E. Bourchier, Director General.

LEA USTED

LA SEMANA ILUSTRADA

REVISTA DE ACTUALIDADES
cuyo primer número apareció el día 5 del presente Noviembre

Precio: 15 centavos

P.V. AL PUERTO DE VERACRUZ P.V.

AMBOS TELEFONOS, 2275 | Esquina 2a. de la Monterilla y Capuchinas MEXICO, D. F. | APARTADO POSTAL, 61

SIGNORET, HONNORAT Y CIA.

DEPARTAMENTO de SOMBREROS

Rogamos encarecidamente á nuestros favorecedores se dignen pasar á visitar nuestros **SALONES de EXPOSICION**, donde encontrarán los modelos de gusto más exquisito de los grandes **CREADORES DE MODELOS** de la Rue de la Paix.



Cliché núm. 213.—Sombrero de raso gris perla y terciopelo taupe, con adorno de plumas de avestruz, fantasía. —**PRECIO: $130.**



Cliché núm. C 40. Sombrero ottoman verde, adornado con listón de terciopelo negro, cabochones, abalorio y plumas fantasía. Ultima novedad. **PRECIO: desde $60.**



Cliché núm. A 27.—Sombrero negro de terciopelo y ottoman, con adorno de plumas pleureuses de avestruz y cabochon. Modelo muy elegante. **PRECIO: $140.**



Cliché núm. B 30.—Sombrero color taupe, de raso de dos tonos, adornado con ricas plumas de avestruz y hebilla última novedad.

PRECIO: $125.



Cliché núm. G 21. Toca terciopelo de seda, todos colores, con plumas avestruz.
PRECIO: $55.

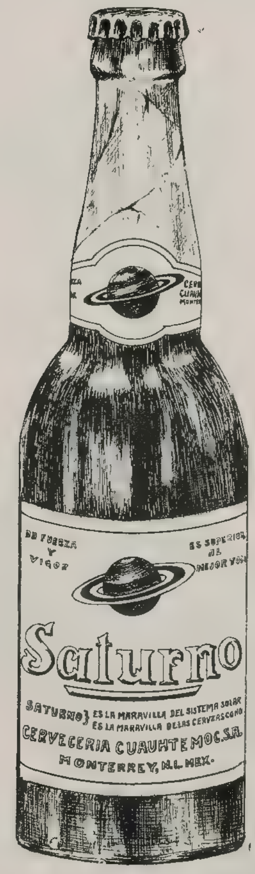
Cliché núm. F 16.—Toca último modelo, en terciopelo de seda, todos colores, con fantasía y cabochon.

PRECIO, réclame, $25.

Los mejores PERFUMES son los PERFUMES DE "COTY."

SATURNO

¡¡La Maravilla de las Cervezas Conocidas!!







Monterrey.



ARTE Y LETRAS
Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.
OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62
Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	, 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, NOVIEMBRE 7 DE 1909. NÚMERO 137.

BELLAS ARTES



EN EL CAMPO DE MANIOBRAS.—E. BERNE BELLECOUR.



Habrás estado, lectora, en algún Tenorio, como estuviste en aquellos martes «blancos,» de los que hablamos largamente, y de seguro que tus impresiones habrán sido como las de todos los años, pues el osado «Burlador de Sevilla» produce verdadero entusiasmo en los corazones femeninos, y eso que como burlador de mujeres y matador de hombres, y descreído mancebo que se ríe de los castigos de la otra vida, repitiendo siempre que con ellos se le amenaza...... ¡Si tan largo me lo fías! ..... está á gran altura.

Pero como eran días de muertos, era ¡preciso ver el «Don Juan,» y sin embargo, ¿no es cierto, mi buena amiga, que tu ídolo, porque como simpático, lo es mucho, trata mal á los difuntos?.... Hay que ver las oraciones que les dedica, sobre todo á los suyos, á los que hizo el gran favor de matarlos para que gozaran de la «buena sepultura» que les dió.

La misma antipatía que profesaba en vida al Comendador, se la profesa en muerte, burlándose de él de un modo despiadado, cínico, grosero, terminando por invitarle á cenar, no creyendo, así me lo figuro, que iría; cuyo suceso, á juicio de Zamora, es tan importante, que al arreglar la obra del Fraile Téllez, la tituló: «No hay deuda que no se pague ó el convidado de piedra.»

Con respecto á las otras víctimas, se jacta bien el famoso Don Juan de haber sido su matador, «como al mundo es bien notorio,» y desea que vuelvan á la vida para matarlos de nuevo. Todo esto es bien propio del calificativo que Zorrilla puso á su obra, llamándola drama «religioso,» y luego, con un guión, «fantástico,» porque las buenas creencias adolecen de bastante, de exuberante y perjudicial fantasía.

Pero ya te estoy oyendo hablar de lo hermoso del arrepentimiento, de lo bello que es el ver al burlador de mujeres salvarse por una tan linda, tan pura, tan blanca como los hábitos que cubren su cuerpo juvenil. ¡Fantasías de tu mente femenina!....

Habrás observado que Don Juan se pasa las escenas buscando quien «responda por él,» y cuando no halla fiador, acude al cielo, con ese objeto, exclamando:

«De mis pasos en la tierra,
Responda el cielo y no yo.»



Matrimonio Fernández Granados-de la Peña. Fot. Pach.



Señorita María de la Luz Mondragón, que contrajo matrimonio úlimamente con el Señor Don Feliciano Lence. Fot. Valleto.

Pues bien; encuentra al fin á Doña Inés, una deliciosa fiadora, y que no le guarda rencor por haberla robado durante un desmayo, por haber matado á su padre, y por abandonarla en la Quinta, junto al Guadalquivir, y aquí viene la frase de que:

«Con Don Juan te salvarás
O te perderás con él,»

que, bien mirado, es un completo absurdo.

«Religiosamente hablando—dice un cronista muy experto—aún se comprendería que los merecimientos de Doña Inés para con Dios, que no sabemos cuáles serían, pero que puede que los contrajera en aquella parte de su vida que no conocemos, que esos merecimientos, digo, pudieran aplicarse á la salvación de Don Juan, por el dogma de la comunión de los Santos; pero lo que me parece absurdo, inadmisible, es atribuir á Dios aquel decreto, por el cual, si Don Juan se pierde, se haya de perder también Doña Inés, sin culpa alguna.

«El caso es que Don Juan se salva porque llora en la sepultura de la joven y por un momento que tiene de fe...... relativa: tan relativa, que ruega á su difunta amada que le diga á Dios que le mire llorar en su sepultura:

«*Si hay un Dios* tras esa anchura
Por donde los astros van,»

que el hombre no está seguro todavía de que lo haya.»

Y la salvación se verifica, y el público se encanta con ver á los dos en medio de resplandores de luz, de llamas de Bengala, de angelitos que vuelan y de bailarinas que danzan al compás de profana música.

Rindamos culto al valor de los versos, á la magia de tanto lirismo, al derroche de filigranas de estilo, que nos fascina y nos encadena, que nos llega á lo íntimo del alma, impresionada hondamente, y que echando á nuestros ojos una nube de oro, nos impide ver las cosas como son; pues el pretendido conquistador de mujeres, sólo las obtiene por la violencia, por el rapto, por la suplantación; el noble y gallardo, confiesa que sólo consigue triunfar por traición; el apuesto joven valiente y pendenciero, mata á un viejo que sólo porta espada, de un pistoletazo; y todo esto te seduce, jovencita de 17 años, únicamente por las frases bellas que salen de boca del caballero (?) Tenorio.

¡Cuánto mundo encierra esto!.... ¡cuánta verdad es que si los hombres, como el celebérrimo «Burlador,» no son posibles en las actuales sociedades, en cambio, siempre la fascinación de la palabra, y el brillo de la frase, logran triunfos, siquiera sean bastardos, en los corazones sensibles y en los espíritus crédulos!...

Por eso, quizás, el «Tenorio» zorrillesco es inmortal, pues además de presentarnos bajo una faz algo del carácter español en aquella época, valiente, osado, pendenciero, responde á ciertas ideas íntimas que llevamos todos como sedimento de la fragilidad humana.

«Don Juan,» como «D. Quijote,» son individuos complejos, compuestos y superorgánicos. El primero es un tipo de sublimidad gallarda, eminentemente artística; entre él y el héroe de Cervantes hay una diferencia; la espada de «Don Quijote» tiene orín y se quiebra contra el tejido de mañas de los encantadores, ó se resiste á salir de su vaina en el momento único en que la situación la llama con voces estentóreas; cuando los arrieros, que quieren salir de la venta sin pagar, muelen al infeliz ventero.

La espada de «Don Juan» es brillante y en su pulimento sin mancha se quiebran los rayos del sol; de su vaina salta sola, con el pretexto más fútil, y sobre su acero la sangre resbala sin dejar huella ni rastro.

«Don Quijote» lucha en favor de la humanidad menesterosa y oprimida; «Don Juan,» por sus placeres personales y subjetivos, ¡pero ciegos! ¿No se deleita el héroe manchego hasta con sus acerbas desventuras, vestidas de oro y luz por su imaginación extraviada? En la gama del placer no aparecerán el del uno y el del otro en la misma línea; pero dentro del «género» sensación, es la especie «placer» el móvil común de los dos personajes.

Señorita Margarita Macedo y Señor Manuel Lascurain,
que se han presentado últimamente para contraer matrimonio.

«Don Quijote,» cantado está ya y descrito en páginas que llevan por colofón el respetabilísimo «Nadie las Mueva.» A «Don Juan» no se le ha dado aún una modalidad definitiva; de aquí el que tantos autores hayan puesto sus manos, más ó menos pecadoras, sobre el calaverón adorable.

Pero quien lo hizo peor, salvo tu simpatía por él, lectora amable, fué Zorrilla. Ese público que ríe, ingenuo, cuando la vieja Celestina «roza las *rrr*» en la famosa carta exuberante de lirismo, que la cándida novicia devora con ansia de amor, cuando Ciuti toma en sus brazos á Brígida, que se conmueve cuando la estatua del Comendador oscila, que hace repetir la escena del sofá, que sisea al escultor, y que bate palmas cuando «Don Juan» dice:

«Ni á mí, que el orbe es testigo
de que hipócrita no soy,
pues por doquiera que voy
va el escándalo conmigo,»

ese público no perdonará quizás que juzgue el «culebrón» de Zorrilla calcado en la obra de Dumas (padre), y tan malo como ésta.

¿Pero qué importa todo esto, si tú, bella lectora, sufres la fascinación del caballero arrogante y lujosamente vestido, que derrocha el dinero y que siempre «vive á lo grande,» por estar hecho á grandezas?.... Seguramente que más de una hora y de dos piensas en si debieras rechazar ó admitir á un hombre que poseyera las facultades del «Tenorio,» á pesar de sus crímenes y de sus vicios.

Bien supo Zorrilla lo que hizo al escribir la famosa obra; bien probó el caudal de experiencia que poseía, á falta de otro, al adornar al tipo Donjuanesco, con tantas seducciones y con tantos defectos.

Pero no pienses en ese conquistador de corazones femeninos; las leyes, las cárceles y la policía lo han matado, y hasta nuestros trajes prosaicos, vulgares y poco estéticos, hacen imposible las arrogancias de la ropilla y de la tizona.

Tristán DE LYRIA.



Señorita Artemisa Elizondo,
que obtuvo un gran éxito cantando en el Concierto último, verificado en el Teatro Villaseñor de la Colonia de Santa María.

A Nuestros Lectores

En números anteriores hemos anunciado que tendría efecto una valiosa lotería, en la cual todos los números serían premiados, tomando parte en ella los suscritores de nuestro Semanario que adelantaran un año ó un semestre de suscripción, respectivamente.

Muchas han sido las cartas que hemos recibido de personas suscritas á «Arte y Letras,» mostrándonos sus pocas simpatías por la idea antes expuesta, pues no era de su agrado correr la suerte de obtener un premio indeterminado, y que preferían, en cambio de ello, se les diera un obsequio ya conocido, de valor.

Como nosotros siempre hemos procurado complacer á nuestro público, estudiamos desde ahora la forma de ofrecerles un regalo á los que paguen su suscrición adelantada por un año ó seis meses, pudiendo asegurar que han de quedar completamente complacidos, y no llevando, por tanto, á la práctica la lotería anunciada.

La Direccion.

LO QUE NO VUELVE . . .

Como pausadamente se cierra el varillaje
de un cándido abanico, guardando en la prisión
espiritual y breve del perfumado encaje
los oros, los países, los sueños, la ilusión....

El frágil abanico que abrió tu epifanía
plegóse como un ala transida de volar,
guardando en la clausura de mi melancolía
las rosas que el olvido comienza á desflorar.

En nuestros corazones el desaliento empieza
de todo lo pasado, que exalta la tristeza
dulce, de los misterios que nunca han de volver....

y cuando el abanico se abra en profanas manos,
en nuestros corazones, lejanos, muy lejanos,
nuevas rosas de ensueños vendrán á florecer.

FEDERICO UHRBACH.

EL ROMANCE

Es un encaje de hierro y plata,
tras cuya urdimbre de hilos ligeros,
surgen cadencias de serenata,
ruidos de copas, choques de aceros.

Por él desfilan en ronda grata,
altivas hembras, frailes severos,
y hombres que llevan cruz escarlata
en sus justillos de caballeros.

¡Viejo romance que riega flores
y habla de guerras y habla de amores!
¡Arcaico verso, fácil y airoso,

que libre surge y así tremola;
tal es el dije maravilloso
de la divina fabla española.

ALBERTO HERRERA.



PROFUGO

En el viejo cofre lo dejé guardado;
en el viejo cofre de hallarín ferrado.
El hábito pardo que llevé ceñido;
color de cenizas, color del olvido.
El sayal querido que llevé endosado
cuando fuí novicio de mi noviciado,
allá cuando al labio florecíame el bozo,
y bajo estameñas me sentía dichoso.

....

Pero aquella calma tuvo corolario:
que en la misma iglesia, durante el rosario,
descubrí sus ojos; y bajo su imperio,
yo dejé el misterio de mi monasterio.

....

Por eso ahora pienso que en las eglantinas,
si se caen las rosas, quedan las espinas.
¡Cuántas injusticias las de sus amores!
me dejó los cardos:
se llevó las flores....
Por eso esta tarde retorné al convento
y en el locutorio descansé un momento.
Y mientras que un oro muere en los confines
y una triste esquila llama á los maitines,
al Abad le digo de mis aflicciones:
al Abad que ha oído tantas contriciones,
y de nuevo visto mi sayal querido:
¡color de cenizas....color del olvido....!

FRANCISCO GONZALEZ LEON



EL GOLOSO.—PAULETTE RIXEUS.



OLEO SANTO

¿Qué tiene la figura de tus manos
que deleita estrecharlas suavemente
y hacen pensar en algo sonriente
y en blancos sueños, diáfanos y arcanos?

Al apretarlas con pasión ardiente
parece á mis anhelos sobrehumanos
que estrechan los satines soberanos
de un lirio perfumado y albacente.

¡Oh, tus manos..! Pequeñas indiscretas
que todo lo perfuman con unciosos
y süaves alientos de violetas....

Por lo blancas y finas me provocan
y recuerdan los óleos milagrosos
que purifican todo lo que tocan.

RAFAEL MIRANDA.

EL CISNE

Es dulce y atrayente como un halago
Pasajero lo mismo que el ruiseñor;
Cristócrata eterno, va por el lago
Con un soberbio orgullo de emperador.

En su andar apacible, rítmico y vago..
—Blanco esquife riente y encantador:—
Con estrellas de plata lo formó un mago
En un ensueño rosa, deslumbrador.

Cisne gentil y amado por el poeta:
Tu ala, si el sol la dora, da á la paleta
Colores que los iris nunca han soñado.

Tú naciste monarca por tu fortuna,
¡Y tuviste por novia la casta luna!
¡Y todos los luceros te han arrullado!

EDUARDO DE ORY.



DESDE PARIS



Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Es una impresión rara, anormal, algo inexplicable, la que se saca de visitar el salón aeronáutico en el «Grand Palais.» Yo he ido varias veces, y entre el tumulto de personas de todas las clases sociales que allí estaban, unas competentes en la materia, y otras, como el cronista, profanas en el arte de volar (si volar es un arte), he pensado que el porvenir lo teníamos presente, que la locomoción de nuestros descendientes se encontraba allí, bajo la amplia cúpula de cristales por los que entraba la luz de un sol espléndido de Otoño.

El Gran Palacio de los Campos Elíseos, es, en este momento, lugar de cita de todo el París cosmopolita. El pórtico atrae por su decoración ligera de colores vivos, de forma muy nueva, de perspectivas agradables, en las que se apercibe la silueta dorada del «Zodíaco» con sus diversos signos, como recordando al visitante que se trata de volar, de subir á los aires, de la conquista del espacio, pues la tierra ya es pequeña para nuestras ambiciones y para nuestras vanidades.

Dentro se encuentran todos los tipos de los aeroplanos que han ejecutado vuelos de importancia. A uno y otro lado, los Wright, los Voisin, los Farman, los Bleriot, l'Antoinette y, en fin, el pequeño «Demoiselle» de Santos Dumont, en su tiempo lo más moderno, lo más progresivo, la última palabra del problema; hoy apenas si se le mira con indiferencia, perdido entre los gigantescos aparatos que se balancean en el techo como soberanos en su trono del espacio.

Una completa uniformidad domina en los «stands» y, mezclados con las máquinas que ya son célebres en los fastos de la aerostación, se contemplan otras aún desconocidas, aún anónimas, pero que pretenden haber resuelto el enigma de volar. El globo antiguo, el primitivo, el «ballón,» también se exhibe todo hinchado, todo esférico, con su barquilla pequeña colgando de las fuertes cuerdas, que nos recuerda aquellas «Cinco Semanas» creadas por el genio incomparable de Julio Verne, y los alardes de valor ejecutados por tantos y tantos acróbatas que nos admiraron hace años, atravesando las calles y las plazas con su vestido multicolor, tachonado de brillantes lentejuelas.

El olvido cayó sobre el pasado que ahora se le da vida, colocándolo junto al presente pujante y sugestivo. El Montgolfier nos parece un juguete de niños, y sin embargo, ¡qué cantidad de sangre fría se ha necesitado para elevarse en los sencillos aparatos de seda engomada metidos en amplia red de ligeras cuerdas!....

Los que iban en el dirigible "Republique," cuando la catástrofe.

Los valientes que así se elevaban en el espacio, iban á donde el viento los llevaba; los de ahora, los que se meten en el estrecho sitio del aeroplano y empuñan la férrea palanca, van donde les place, y se dirigen, como enorme ave, á las cumbres de los montes, ó descienden en las orillas del mar tempestuoso, al que atraviesan burlando las iras de sus olas embravecidas.

La exposición de que me vengo ocupando ha sido un motivo más para que en todo París no se hable por doquiera sino de los aeroplanos y de los nuevos inventos, y de las próximas pruebas que se han de verificar dentro de breve plazo de tiempo.

*
* *

Las manifestaciones socialistas, con motivo de la sentencia de Ferrer, han sido más grandes aquí de lo que era de esperarse, tanto más, cuanto que en otras ocasiones en que en España han tenido efecto sucesos de esta índole, París ha permanecido neutral, y los bandos más radicales apenas mostraron su enojo por aquello.

Con la muerte de Ferrer ha sucedido lo contrario, y observando el movimiento socialista francés, con este motivo se ve que sólo como pretexto tomaron el nombre del ya famoso procesado.—Crea usted—me decía una persona conocedora del ambiente político que ha promovido tantas revueltas—que Ferrer era poco conocido por acá; otros agitadores españoles venían y vienen á menudo á París y casi viven en comunión de intereses con los corifeos del socialismo francés, pero lo que es el célebre creador de los Estudios Libres de Barcelona, era persona reservada, perspicaz, y que al venir por acá, jamás gozó de la popularidad que en estos momentos parece haber tenido.

¿Tenía razón el que así me hablaba? Lo ignoro; pero sólo afirmo que los sucesos á que me vengo refiriendo, que las protestas con motivo de la sentencia contra el anarquista catalán, que las manifestaciones por los bulevares y los discursos en las Cámaras, sólo han sido maneras de resucitar una propaganda que se iba debilitando ya por cierta indiferencia que cunde y aumenta en todo París por las cuestiones políticas.

Tema sería éste, amplio y extenso, para ser tratado, y no lo hago por la índole de «ARTE Y LETRAS,» y si he mencionado algo de lo que yo creo que originó los motines promovidos por el anarquista francés, ha sido únicamente como nota de estos días, y por tener la seguridad de que el cable habrá llevado hasta México nuevas sensacionales y noticias que merecen la pena de poner en su verdadero concepto.

*
* *

Los amores del Conde de Lauzan y de la «Gran Mademoiselle» no habían sido explotados en el teatro y, la verdad, bien lo merecían, por ser una página vibrante de la Historia Francesa íntima, del reinado de los Luises.

Por este motivo ha sido una idea magnífica la que ha sugerido á MM. Gustavo Guiches y Francois de Nion, para escribir la obra que con éxito se ha representado en el Teatro de la Puerta de San Martín, con el título de «LAUZAN.»

Una novela de Paul de Musset, escrita en 1853, se ocupa algo de este pasaje histórico, y los autores de la obra teatral á que me vengo refiriendo, toman algo del libro aquél, aunque la verdad muy poco.

Al levantarse el telón nos encontramos en el final de la obra «TARTUFFE,» que se ha representado en el Luxemburgo, representación ofrecida por Mlle. de Montpensier á sus amigos.

Estos se deleitan con los versos de Molière y elogian el talento del gran poeta, y entre ellos se encuentran el Mariscal Créqui, Mr. de Monstespan, el historiador Dangeau, la Marquesa de Soubise, el mordaz Mr. de Roquelaure, el abate Visconti y, en fin, la célebre Marquesa de Sevigné, la cual anuncia el suceso del día, el amor de la «Gran Mademoiselle» por Lauzan, y su próximo matrimonio, recibiendo plácemes por aquel éxito de galantería, de ingenio, de sutileza, que va á dar por resultado el poseer la prima del Rey, aquel notable ambicioso.

Resulta que el «Rey Sol» ha consentido en este matrimonio, de una princesa de sangre real y de un simple gentil-hombre, y cuando todo está preparado, se retracta el Monarca delante de la Corte y en los mismos momentos de la nupcial ceremonia.

Lauzan se indigna, increpa al Monarca por haber faltado á su palabra, y entonces Luis XIV levanta el bastón y lo deja caer sobre el gentil-hombre, que le faltó al respeto. Pero ¿de dónde vino este cambio de opinión del Soberano?.... Los autores de la obra teatral han imaginado que la favorita, Madame de Montespan, ama en secreto á Lauzan, y que, unida á Louvois, ha preparado el golpe para destruir la boda con la Montpensier.

Lauzan es encerrado en Pignerol, por desacato al Rey, y si esto no es históricamente exacto, en cambio da lugar á varias escenas de interés, en que aparece el Gobernador de la Fortaleza, M. de Saint-Mars, y en las que vemos al prisionero fingirse enfermo para obtener la libertad, mediante la Montespan, que accede á ello, con tal de que parte de los bienes de la Montpensier pasen á un bastardo que tuvo aquélla con el Rey.... La boda al fin se verifica, y el Monarca se entera de lo hecho por su favorita, y la expulsa de su lado. Tal es la obra que ha tenido un buen éxito.

LUIS SILVA FARFAN.

París, Octubre de 1909.



EL PRIMER "DON JUAN TENORIO"

Trasladémonos á la época de Felipe IV de España, y á los tiempos en que la privanza de aquel Guzmán, Conde-Duque de Olivares, se hallaba en todo su apogeo.

Los jardines del Buen Retiro estaban de fiesta netamente cortesana, en un precioso teatrillo que se levantaba sobre las aguas claras de un lago y entre amena arboleda.

El «privado» quería dar una sorpresa al Monarca y á toda la corte, que por aquel entonces se deleitaban con las obras de Alarcón y de Tirso de Molina, de Lope de Vega y de Vélez de Guevara, de Calderón y de Rojas, comenzando estos últimos á ser grandes esperanzas, nada más, del arte dramático español.

Damas de la más pura nobleza, con lujosos trajes y peinados de un arte complicadísimo; caballeros cubiertos de brocado, que inmortalizó Velázquez, discreteaban con ingenio, guardando silencio en el momento de aparecer los reyes entre lucido cortejo de hidalgos y entre antorchas que llevaban criados de vistosa librea.

Todo estaba dispuesto: las guitarras preludiaron; «Amarilis» saludó á los Monarcas, anunciando la comedia; y por vez primera apareció la figura de «Don Juan Tenorio,» en «El Burlador de Sevilla,» de Tirso de Molina, desarrollándose su acción en Nápoles, Tarragona, Sevilla y Dos Hermanas, según decían los diferentes carteles, pues á esto se reducían las decoraciones de por aquel entonces.

«Pero si el decorado era pobre—dice un autor español—en cambio, los trajes de las actrices valían un dineral. María de Córdova, la «Amarilis» de los poetas, vestía riquísimas telas de Oriente, procedentes del Sultán Amurat, y que la había regalado el Conde-Duque de Olivares; María Calderón ostentaba preseas de brillantes, regaladas unas por el Duque de Medina de las Torres y otras por el propio Rey, de quien, según las crónicas, debía tener cuatro años más tarde, un hijo, el turbulento Don Juan de Austria.»

El papel del protagonista lo hizo Roque Figueroa, hijo de noble familia, que sólo por gusto se había dedicado á la escena; y desde los primeros momentos, cuando sorprendido con la Duquesa «Isaba,» por el Rey de Nápoles, lanza aquella frase:

> ...... ¿Qué ha de ser?
> Un hombre y una mujer,

hasta el final, los aplausos resonaron con estrépito, celebrándose mucho la escena de la capilla, en que «Don Juan» sucumbe cogido por la estatua. Lógico en todo el personaje de Tirso, si reta al Comendador, es por sentirse injuriado por la inscripción de la lápida:

> «Aquí aguarda del Señor,
> el más leal caballero,
> la venganza de un traidor,»

y al verse tratado así, cuando lo matara en buena ley de guerra, deja caer violentamente su mano sobre la escultura, y todo su amor propio se desborda en injurias y en sarcasmos.

El protagonista de Tirso, en todos los momentos, se presenta como hombre de honor y como cristiano no muy fervoroso; que no teme al infierno; que se hace sordo á las voces del cielo; que toma el amor sólo como motivo de placeres, seduciendo y abandonando mujeres; que



La Sra. Rosario Pino en algunas



no soborna sirvientas ajenas ni se sirve de auxiliares en sus empresas; que tiene fe en su espada y en su lenguaje florido y apasionado; que jamás provoca y sólo mata en defensa propia; y que, desoyendo castigos y amonestaciones paternales, sólo las aventuras amorosas constituyen su único propósito, su única idea, su móvil constante.

Tirso de Molina, en la confección de su Tenorio, empleó el elemento poético con tanto acierto, que su poesía parece una floración de la vida; es una poesía que llena, preciosa y delicada, todos los claros que deja el cuadro en torno de la figura gallarda y osada del caballero retador.

Veamos algo de la galanura con que seduce. Dice «El Burlador,» dirigiéndose á «Arminta:»

«Arminta, escucha y sabrás,—si quieres que te la diga,—la verdad, si las mujeres—sois de verdades amigas.—Yo soy noble caballero,—cabeza de la familia—de los Tenorios, antiguos—ganadores de Sevilla.—Mi padre, después del Rey,—se reverencia y se estima—en la corte, y de sus labios—penden las muertes y vidas.—Torciendo el camino acaso,—llegué á verte, que amor guía—tal vez las cosas, de suerte—que él mismo dellas se admira.—Vite, adoréte, abrazéme,—y es de suerte que me obliga—á que contigo me case:—mira qué acción tan precisa.—Y aunque lo murmure el Reino,—y aunque el Rey lo contradiga,—y aunque mi padre, enojado,—con amenazas lo impida,—tu esposo tengo de ser.

. . . .

¡Ay, Arminta de mis ojos!—mañana sobre virillas—de tersa plata, estrelladas—con clavos de oro de Tibar,—pondrás los hermosos pies;—y en prisión de gargantillas—la alabastrina garganta;—y los dedos en sortijas,—en cuyo engarce parezcan—estrellas las amatistas.

. . . .

Arminta.—¡Tuya soy!

Don Juan (*Aparte*).—¡Qué mal conoces—al burlador de Sevilla!»

Es verdad que ni en la obra de Tirso, ni en ninguna otra, «Don Juan» es moral; pero si lo fuera, no sería humano, ni grande, ni interesante. También es verdad que no cabe en lo verosímil que un muerto se siente á la mesa con un vivo, y una estatua se anime y hable; mas en el terreno de los milagros, todo cabe, y quizás el fraile poeta pensara con arreglo á los dogmas rigurosos de la fe, el escribir su obra inmortal.

***

Después de la obra de Tirso, ¡cuántos autores han explotado el tipo! Molière, con todo su genio, no acertó á infundir vida al famoso burlador, y lo hizo libertino, escéptico, tramposo, sin gracia y sin flexbilidad. Desea la muerte de su padre para gozar de su herencia, y muere sin mirar al través de las lágrimas sus errores. Su vida escénica está llena de contradicciones y de falsedades: un momento hay en que abjura de su hidalguía, renuncia á la conquista de dos mujeres, huye y se disfraza al saber que le persiguen unos hombres á caballo; pero más violenta que esta contradicción, es la de invocar, en disculpa de un desafío que no ha podido eludir, un cielo en el cual no cree.

Lo mejor de la obra es la escena en que seduce á las dos pescadoras, y á cada una hace creer que es la preferida de su corazón; este pasaje lo trató el poeta francés con ingenio y con mucha «vis» cómica.

Y la verdad, para seducir tan sólo á dos mujeres de clase humilde, no vale la pena de ser Don Juan Tenorio. Que perdone el autor insigne de «Tartufe» y de «Scaramouche;» pero Don Juan no le ha puesto una sola hoja de laurel en su corona.

También se ha olvidado casi al Don Juan de Zamora, aquel poeta bastante bueno del siglo XVIII, que no acertó tampoco en este personaje, presentándolo violento, brutal, riñendo por gusto y sin motivo, y hasta cuando se le sirve el manjar ultraterreno que le da el Comendador, se desmaya como una colegiala, lo cual es inverosímil, tonto, antiartístico, y que echa por los suelos la gallardía del celebérrimo Tenorio.

Luis DE LARRODER.



de sus creaciones teatrales.

La Inhumación de los restos de Juventino Rosas

Al fin, después de más de tres lustros de ausencia, tornan al seno querido de la Patria, los restos del popular Juventino Rosas, el lamentado autor del universal vals «Sobre las Olas.»

El día 2 de este mes, se verificó en el Panteón de Dolores, la inhumación de sus restos, traídos recientemente de la Habana. En tan significativa ceremonia, llevaron la representación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y Conservatorio Nacional de Música, el señor Profesor D. Julián Carrillo; de la Sociedad de Compositores Mexicanos, el Secretario de la misma, D. Miguel Lerdo de Tejada; y del Orfeón Popular, D. Ignacio Quesadas.

El cortejo salió, á las diez de la mañana, del Conservatorio Nacional, y en hombros de cuatro alumnos del establecimiento fué conducida la urna mortuoria á la carroza que llevaría los restos á su último asilo. Componían la comitiva los Profesores Arturo Rocha, Apolonio Arias, Rafael Huerta, Alberto Amaya y quince alumnos de aquel plantel; la comisión de la Sociedad de Compositores Mexicanos, la de la Sociedad de Autores Mexicanos, la del Orfeón, varias Sociedades mutualistas y numerosas personas.



En la Fosa.



En el Panteón.

Al llegar al cementerio de Dolores, hicieron uso de la palabra, en prosa, el Maestro Carrillo, D. Miguel Lerdo de Tejada y el señor Ignacio Rosas, paisano del malogrado Juventino. Recitó una composición en verso un alumno del Conservatorio Nacional.

La urna es de cristal. Lleva dos cubiertas: una de zinc y otra de mármol, y fué depositada en una fosa cercana á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Concluída la última paletada de tierra, fueron depositadas las ofrendas florales de los amigos del extinto músico, sobresaliendo la que enviaron los miembros que forman la típica orquesta «Lerdo,» lo mismo que la del Repertorio de Música de esta Capital.

Así pasó la significativa ceremonia, el póstumo homenaje que la gratitud nacional y la piadosa amistad han consagrado á la memoria amada del sensible compositor mexicano. Desde la villa de Santa Cruz, de Guanajuato, los paisanos de Juventino enviaron para su tumba muchos manojos de flores, como último recuerdo del cariño fraternal que por él sintieron.

Y ya se piensa en erigirle un sencillo monumento. Nada más hermoso ni más justiciero que el mármol, para trasladar á los hombres rehabilitados al panteón de la posteridad. Las generaciones aprenderán á admirarlos con devoción, y el pedazo de tierra en que duerme un ilustre, forma parte de nuestro hogar, es un pedazo de nuestro corazón, y tal parece que tenemos derecho para velar perennemente porque la lámpara de oro de los afectos y recuerdos viva siempre encendida sobre los amados sepulcros.

Y quien—tras larga peregrinación por lejanos países—ha vuelto en cenizas, ya que no en vida, al seno bendecido de su patria, quien tantas lágrimas ha arrancado, después de muerto, con las notas mágicas de su adorable vals; quien hasta en el extranjero—anónimo á veces—ha merecido el aplauso de manos lejanas, es acreedor al postrer tributo de la rehabilitación tardía, de ese laurel que, aún pareciendo inútil por llegar tan retardado, significa el triunfo sincero de quien no vió en vida su lamentada resurrección.

Para esa tumba nacional, tréboles y hojas de rosa siempreviva.



Un aspecto de la concurrencia.

El Embajador Especial del Emperador de la China en México

Ha sido recibido últimamente por el señor Presidente de la República, el Dr. Wu Ting Fang, como Embajador especial de la China, revistiendo la recepción suntuosa solemnidad.

El Embajador y su comitiva recorrieron las principales avenidas de la Capital en los coches Presidenciales, antes de llegar á Palacio. La comitiva iba en esta forma: á la vanguardia un pelotón de Gendarmes del Ejército, y seguían tres carruajes de la Presidencia. En el primero iban los Secretarios Chi y Li; en el segundo, el Primer Secretario de Embajada Dr. Yen, el Encargado de Negocios señor Tam Pui Shum y el segundo Introductor de Embajadores D. Rodolfo Nervo, y en el tercer coche viajaban el Excmo. señor Embajador Wu Ting Fang y el primer Introductor de Embajadores, Capitán D. Alfredo Barron. Junto al coche en que iba el Dr. Wu, prestaban acompañamiento dos miembros del Estado Mayor Presidencial, y le seguían una sección de Gendarmes del Ejército y dos Guardias Presidenciales, que cerraban la marcha.



El Embajador del Imperio Chino rodeado de su séquito, al salir de la Recepción ante el Señor Presidente de la República.

El Embajador Wu vestía un riquísimo traje de seda china, con aplicaciones de raso satinado. Usaba bonete de seda negra, del que pendían hilillos rojos; en general, todo su uniforme era una joya de inapreciable valor, realzándose con la pedrería que de todas partes lanzaban destellos, y con las condecoraciones que llevaba en el pecho.

Los secretarios también lucían vistosos uniformes, que no obstante su sencillez, rivalizaban con el del Dr. Wu, por su elegancia y buena confección.

Al salón amarillo del Palacio penetraron primero el Embajador, acompañado del primer Introductor de Embajadores y por el Teniente Coronel García Cuéllar. En segunda línea se veía al Dr. Yen, al señor Tam Pui Shum y al segundo Introductor de Embajadores; y en la tercera, á los señores secretarios Chi y Li.

Al estar cerca del señor Presidente, el señor Embajador hizo las venias de estilo, procediendo á leer su discurso, que copiamos:

«Señor Presidente:

Tengo la honra de poner en manos de Vuestra Excelencia esta carta credencial de Mi Augusto Señor, Su Majestad el Emperador de China. Mi Augusto Soberano me ha ordenado que venga á esta Capital de la República de México, con el carácter de Embajador Especial, para dar las gracias á Vuestra Excelencia y á la Nación Mexicana por la cortesía demostrada á mi Gobierno al haber designado Vuestra Excelencia un Embajador Especial que asistiera á los funerales de mi finado Señor, Su Majestad el Emperador Kuanghsu y á las solemnes ceremonias que tuvieron lugar últimamente en Pekín. En nuestro reciente luto nacional Mi Augusto Señor quedó vivamente impresionado por las muchas manifestaciones de condolencia y simpatía de parte de las naciones amigas, y Su Majestad me ha encargado que trasmita personalmente á Vuestra Excelencia sus sentimientos de profundo agradecimiento. Un suceso lamentable para el Imperio Chino dió ocasión á que todo el mundo civilizado se acercara más á nosotros.»

Conceptos parecidos fueron desarrollados en este notable discurso, al que contestó con otro el señor General Díaz.



Fot. «Arte y Letras.» El Embajador del Imperio Chino en la intimidad, rodeado de personas distinguidas.



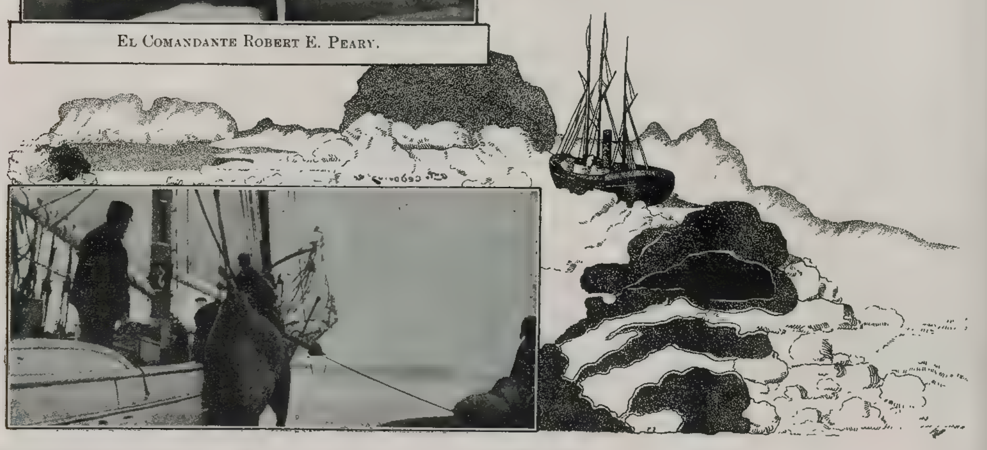
Quién es el Verdadero

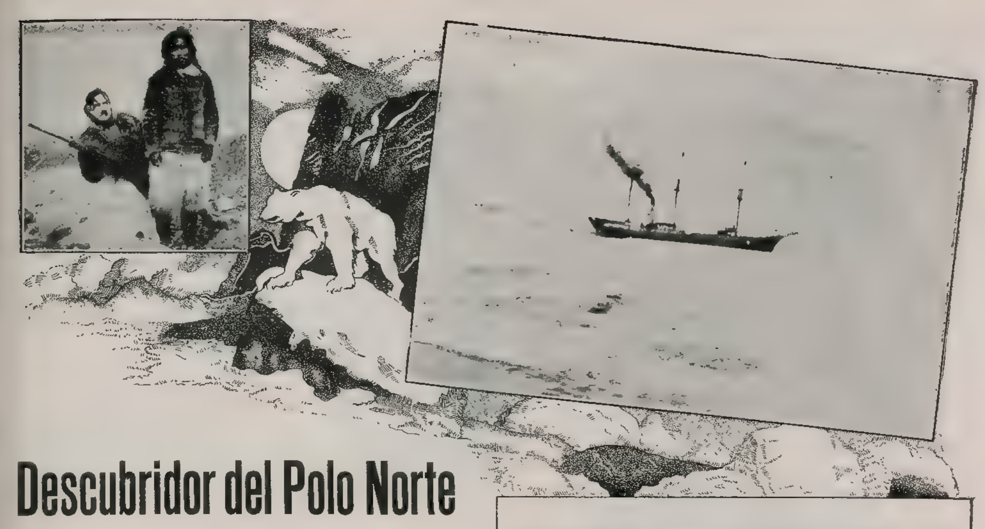
El Comandante Robert E. Peary.

Asunto de alta sensación universal ha sido en los últimos días el descubrimiento del Polo Norte, y más interesante aún la controversia que ha surgido para saber quién es en realidad el verdadero descubridor, el que primero plantó la bandera de las barras y estrellas en la inmóvil región atravesada por el eje de la tierra. Sabido es que las primeras vibraciones del cable anunciaron al Doctor Frederick A. Cook, como el primer hombre que había puesto la planta en el sitio polar. Hubo festejos públicos, arcos triunfales para conmemorar el acontecimiento y saludar al descubridor; varios centros científicos le nombraron su miembro honorario, y tal parecía que no había lugar á dudas en cuanto á que el verdadero descubridor era Mr. Cook.

Pero en esos días de regocijo apareció el Comandante Robert E. Peary, reclamando ante el mundo el derecho del descubrimiento y alegando haber sido el primer hombre que había llegado á la tierra del Polo. Suscitóse una seria y larga controversia entre ambos pretendientes. Mr. Cook comunicó á los miembros de la prensa que presentaría testigos para probar que nadie podía quitarle la gloria de la hermosa aventura por los países de los enormes fríos boreales, y entonces la prensa se preguntó: «¿Mr. Cook es impostor?» Dos acompañantes de Peary, los señores Barrill y Printz, que fueron con él hasta el monte Mc Kinley, anunciaron que públicamente denunciarían al Doctor Cook como impostor, y desafiaron á éste para que los demandara ante los Tribunales competentes como calumniadores, pues manifestaron que lo ansiaban, porque de tal modo la controversia se formalizaría mucho y decidirían sobre ella las Cortes.

La Universidad de Copenhague declinó en la Sociedad Nacional de Geografía de Washington, el derecho que el Doctor Cook le había concedido para ser la primera entidad, que, en calidad de árbitro, examinara las observaciones que había hecho en su viaje al Polo. Al mismo tiempo el Comandante Peary presentó sus comprobantes á la última Corporación, la que nombró un Comité que examinara todos los documentos presentados por los contendientes.





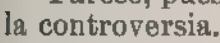
Descubridor del Polo Norte

La magnitud del asunto en cuestión, tenía en espectación al mundo; la prensa permaneció alerta para observar el curso de la controversia, y se dijo en esos días que el padre del explorador Aamusden, había recibido una carta de su hijo, que se hallaba en Greolandia, el cual participaba tener magníficas pruebas en favor de Cook y desfavorables á Peary.

A principios de este mes, después de estudiar concienzudamente las pruebas aducidas por ambas partes, la Sociedad Nacional de Geografía, que trabaja en la Capital norteamericana, acaba de declarar enfáticamente que Mr. Peary es el verdadero descubridor del Polo Norte. Tan distinguida Corporación escuchó con calma y prudencia las afirmaciones personales de Peary, y éstas fueron tan firmes y tan justas, que acabaron por dejarla plenamente convencida de que éste es el primer hombre, que, venciendo los rigores del frío, puso el pie en el lugar en que marca cero el movimiento de la tierra.

Se dice que Mr. Peary ha sido invitado para que dé su primera Conferencia pública ante la Sociedad de Geografía, y se espera que para el día doce de este mes acabará de probar que la justicia le asiste.

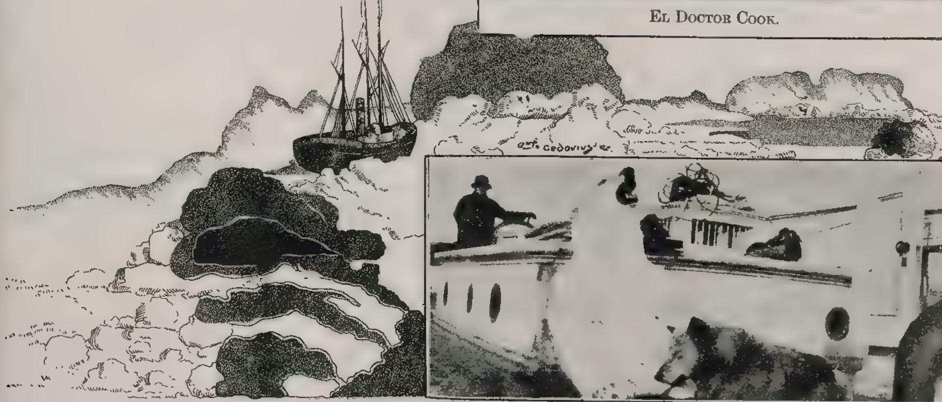
Las últimas noticias dadas por el cable, dicen terminantemente que Mr. Peary ha sido condecorado con una medalla de oro por la Sociedad Nacional Geográfica. A la Mesa de Gerentes de dicha ilustre Corporación, asistieron notabilidades del mundo científico, y así que el subcomité presentó su informe detallado acerca del problema, si fué Cook ó Peary el que llegó primero al Polo Norte, se inició una larga y fogosa discusión, que duró más de dos horas. La Mesa declaró, sin reserva alguna, que el Comandante Peary fué el que llegó primero á la última tierra polar ártica. Al mismo tiempo adoptó esta firme resolución, que ya se comunicó á Cook: «La cuestión de si algún explorador ha llegado al Polo antes de 1909, será sometida á un subcomité, el cual tendrá amplia autorización para exigir documentos y verificar los viajes que sean necesarios para examinar los registros ó documentos originales.»



Parece, pues, que Mr. Peary ha vencido en toda la línea de la controversia.



El Doctor Cook.



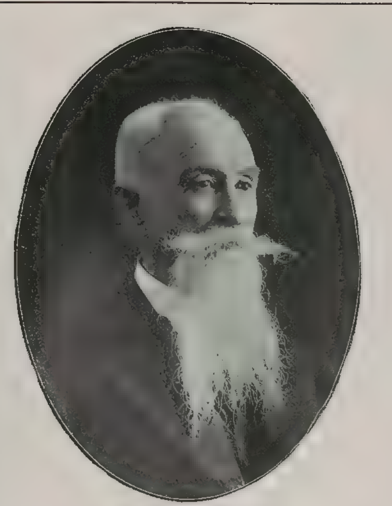
LA ESCULTURA EN LA ULTIMA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

Ha resultado altamente satisfactoria la Exposición de Escultura, ofrecida al público por la Academia Nacional de Bellas Artes. Los mármoles exhibidos revelan plenamente que en ese establecimiento hay artistas que aman con sincero amor su magno arte, y que á todo eso van unidas una laboriosidad suma, una paciencia vigorizadora, y, más que todo, el buen empeño que se nota por revelar á los extraños que ya en México empieza á surgir una buena etapa de laboriosidad artística, para mostrar el precioso contingente que pueden ofrecer los hijos de este caro suelo nacional.

De las obras de arte expuestas, han llamado grandemente la atención las esculturas del señor Profesor Don Arnulfo Domínguez, tituladas «Después de la Huelga,» «Fecundidad» y «Desolación,» que reproducimos en nuestros fotograbados, y que todas ellas son dignas de aplauso, tanto por la factura como por la concepción.



"Desolación," por Domínguez.—"Dante en el infierno."—"Fecundidad," por Domínguez.—"Después de la huelga," por Arnulfo Domínguez.



Señor Coronel D. Perfecto I. Aranda,
Jefe Político de Celaya.

UN DISTINGUIDO JEFE POLITICO

Consecuentes con el propósito que siempre hemos tenido de presentar á nuestros lectores á los hombres que, por sus méritos en cualquiera de los ramos de la actividad humana, se distinguen, hoy publicamos el retrato del señor Coronel D. Perfecto I. Aranda, seguros de que con ello cumplimos un deber.

El señor Aranda, hombre de gran valer, viene desde hace años, ejerciendo el cargo de Jefe Político de Celaya, con tal acierto, que bien merece se cite su nombre con elogio, ya que goza en el destino que ocupa, generales simpatías por parte de todos los ciudadanos de aquel lugar.

Poseyendo energías propias de la juventud, lleno siempre de buenos propósitos, trabaja constantemente por la mejora de los intereses que están á su cuidado.

Entre ellas, se encuentra el dotar de agua á domicilio á toda la población, medida tan útil y tan higiénica, y en establecer el drenaje; con lo cual, ha de resultar Celaya una ciudad digna de habitarse, pues fácilmente se comprende lo importante que son estas dos mejoras, tan indispensables en toda ciudad moderna.

Felicitamos á los habitantes de aquella población, por tener una autoridad política de la valía y del mérito del señor Coronel Don Perfecto I. Aranda, que dedica todos sus esfuerzos al cuidado de los intereses que le están confiados.



MACABRA



Para Arte y Letras.

Cavó el sepulturero humilde fosa:
Bajaron el cajón al hueco obscuro:
Se apisonó la tierra á golpe duro......
¡Y el mundo continuó cual si tal cosa!

Un cadáver es nada en la afanosa
Lucha implacable de interés impuro,
Que, de ruines pasiones al conjuro,
A la egoísta humanidad acosa.

Si los muertos sintieran, crujiría
La armazón de sus huesos con espanto:
Por el póstumo olvido gemiría

Cada esqueleto á solas, ¡y hondo llanto
De sus vaciadas cuencas brotaría,
Haciendo un lodazal del camposanto!

M. A. SILVA GANDOLPHI.



Pescadores.—H. Louvet.

NUESTRO OBSEQUIO DE NOVELAS

Recordamos á nuestros lectores las bases á que deben sujetarse para la solicitud de nuestras novelas.

BASES

1. Todo suscriptor de «Arte y Letras» tiene derecho al regalo de una novela ilustrada, encuadernada á la rústica, cada mes.

2. El suscriptor que desee recibir dicha novela, se servirá pedirla por escrito á esta Administración, acompañando á su pedido tres estampillas de correo de á cinco centavos, para gastos de porte, envío, etc., etc.

3. El envío será á riesgo del suscriptor, pues comprobando nosotros haber remitido la novela, cesará nuestra responsabilidad por cualquier extravío ó maltrato sufrido en el trayecto.

4. El pedido debe ser hecho por nuestros suscriptores en los primeros quince días de cada mes, pues pasados éstos, caducará su derecho por el mismo.

5. Los suscriptores que reciban el periódido por medio de los agentes, se servirán pedir á éstos la referida novela.

LA DIRECCION.

LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE GANADOS EN COYOACAN

En la mañana del último domingo tuvo efecto la inauguración de la Exposición Agrícola, que la Sociedad Anónima de Concursos, celebra año por año en el pueblo de Coyoacán.

Asistió al acto el señor General Díaz, al que acompañaban los señores D. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito; D. Fernando Pimentel y Fagoaga; el Sr. Martínez Baca, presidente de la Sociedad de Concursos y el Sr. General Brigadier D. Félix Díaz; siendo recibido por los señores Lic. D. Olegario Molina, Ministro de Fomento; por el Sr. Everardo Hegewisch, secretario de la Sociedad y otros muchos caballeros, que sería prolijo enumerar.

Sentados todos en la tribuna de honor, y después del discurso oficial, el señor Presidente de la República anauguró la citada Exposición, visitándola detenidamente.

El Sr. Everardo Hegewisch explicó al señor General Díaz los méritos y cualidades de cada ejemplar, sobre el que fijaba su atención, demostrando interés. Mostróse muy complacido de todo lo que iba viendo, llamando especialmente su atención los caballos, sobre los cuales hizo varias preguntas; y á los acordes del Himno Nacional, y por en medio de la multitud que lo aclamaba, retiróse para tomar el tren que había de conducirlo á México.





La concurrencia fué muy selecta y numerosa, comenzando desde este momento el Concurso, y los Jurados también dieron principio al estudio de lo expuesto, para emitir su fallo, que deberá ser conocido precisamente el día de hoy, Domingo siete.

La repartición de premios tendrá efecto el próximo día 14, con gran solemnidad, y «Arte y Letras» se ha de ocupar, con el detenimiento que merece, de este Certamen, dedicándole las páginas necesarias, para que nuestros lectores se formen una idea completa de tan importante Exposición.

El desarrollo de la ganadería en México adquiere cada vez mayores proporciones, y es una prueba de que los que emplean su capital en el fomento de esta riqueza, procuran por todos los medios la mejora de las razas, para colocarlas á la altura de las extranjeras.

De ahí que cada año adquieren más importancia estos certámenes, y se ven muy concurridos y animados, siendo muy codiciados los premios por el valor que representan, para clasificar el mérito de los lotes que se recompensan.





La Noche de Difuntos

El mes de los muertos tiene su música, su canción; la música del viento que gime en el cañón de las chimeneas y en los murallones aspillerados de las ruinas; la canción de las hojas arrastradas por el vendaval hacia los horizontes en que se pierden los caminos.

Noviembre es un mes blanco, entristecido por toda la infinita melancolía de un invierno que empieza: yo me represento los campos, los paisajes sin fronteras cubiertos de nieve, con sus árboles escuetos y sus hogares silenciosos, herméticamente cerrados, y el cielo bañado en la luz fría de una luna blanca, con la blancura traslúcida que tienen las mejillas de las vírgenes muertas...... La luna es el astro de los melancólicos; el sol de Pierrot, enfermo del pecho, corriendo calenturiento de deseo por los *boulevares* nevados de París, detrás de Colombina.

Las dos enfermedades que ha cantado la poesía son la tisis y la locura. La tisis es pálida; á mediados del siglo pasado los románticos bebían vinagre en ayunas para no tener color; Manón y Traviata, expirando en un ataque de tos, hicieron muchas víctimas. La locura también es pálida, y su hija la neurosis, azote de esta generación que vive tan aprisa, tampoco tiene mejillas de rosa. El vértigo es el romanticismo de la época: la sangre no subió nunca á las mejillas de Beaudelaire ni de Musset.

La fiesta de los muertos ha llegado. Esta noche, bajo el yerto resplandor de la luna, yo les imagino empujando sus sepulcros con el cráneo, y deslizándose entre los cipreses, á la sombra de los mausoleos, borrosos, inciertos, como retazos de neblina. Becquer decía que la muerte es muy dulce si en el ataúd se tiene conciencia del eterno reposo de que allí se goza: pero ¿y si ocurre lo contrario? ¿Y si los muertos guardasen conciencia de sus deseos, de lo que no hicieron, de lo que no podrían *realizar* nunca?...... ¡Qué tormentos entonces los del especulador que cayó vencido antes de saciar su fiebre de oro, los del amante que murió con los labios resecados por la calentura de una pasión mal satisfecha!...... ¡Qué zozobras, qué infinita nostalgia debe de entenebrecer el espíritu de las vírgenes que pasaron por el mundo sin que su recato y virtud se atreviesen á romper el misterio de la vida!......

Son las doce de la noche; las campanas de los relojes vibran tristemente, la brisa susurra entre los cipreses, adormeciéndose; las amadas, las legiones de amadas inconsolables, rodean á Fausto y á Don Juan, los grandes burladores.

—¿Por qué encendisteis en mí la antorcha de los deseos?—dicen unas, las vírgenes.

—¿Por qué curasteis el letargo de nuestros corazones cansados?—añaden otras, las viudas, las que ya vivían sin amor porque fueron traicionadas muchas veces.

—Porque amar es vivir—responde Don Juan;—por eso.....

—Porque el mejor de los bienes es la juventud, y quien dijo juventud dijo también vicio y pasión—agrega Fausto, el pagano hijo de Gœthe, que aun no deplora haber vendido su alma al diablo por treinta años de libertinaje.

—Sí,—contestan ellas,—pero amar es sufrir.

—¿Qué importa? .... Sufrir es sentir, y sentir es vivir. ¡Felices los que sienten!......

Conforme hablan, van acudiendo á la memoria de todos, los gratos recuerdos del tiempo viejo; las siestas perezosas de Florencia y de Nápoles, los bailes carnavalescos de Venecia, las noches fecundas de París, cuajadas de luces......

Fausto y Don Juan no fueron muy buenos, mas ¿por qué no perdonarles sus liviandades, cuando el destino les hizo pontífices sumos de la locura y de la risa? Es cierto que arrancaron muchas lágrimas, ¿pero acaso no hicieron reir también?...... ¡Y la alegría es santa!......

....Alrededor de Fausto y de Don Juan, las Burladas, cogidas de las manos, bailan rimando la canción de las hojas que huyen......



¡Solas!.. ...por L. Bolle.

L. de MONTEMAR.



PENSAMIENTOS

No hay muerte: lo que parece así, no es más que una transición. Esta vida mortal no es más que la antesala de aquella elísea vida, cuyo pórtico se llama la muerte.—*Longfellow.*

Yo soy un soldado, pan y cerveza me bastan; prefiero los pequeños alojamientos á los grandes: no quiero caminar con pompa ni molestar tanta gente.—*Pedro el Grande.*



Días de Verano

El recuerdo embellece y hermosea. Ciertos episodios de otros tiempos, coloreados por la linterna mágica de la memoria, se me aparecen ahora como el encanto de esas bellas mañanas de Junio bañadas por el sol, en que el cielo está limpio, el aire ligero; en que la gracia de las flores salvajes se extiende en los bosques perfumados.

En los tiempos de mis veintiséis años, habitaba en la Turena y había hecho dos partes de mi vida: una, me ocupaba en rimar versos, y la otra, en correr por los campos. Un día, á fines de Mayo, caí de improviso en la casa de mi amigo La Guyonnière, en la cual escuchaba frecuentemente buena música, y quien, á su talento de violinista, añadía un humor vagabundo, parecido al mío.

—Mi querido, le dije, nuestro amigo Tristán me escribe que va esta noche á una boda en el campo, y me invita á acompañarle y tomar parte en el baile. Naturalmente yo te llevo á ti, á tu caballo y á tu coche.. ... Caminando á buen paso, llegaremos justamente á la primera contradanza.



La prueba de los Caballos.—Henri A. Zo.

—Pero...... yo no estoy invitado.

—Ni yo, poco importa. Tristán nos presentará ..... Los amigos de nuestros amigos, son nuestros amigos...... Lleva tu violín, pasarás por un virtuoso en gira, y los artistas son recibidos por todas partes con los brazos abiertos.

La Guyonnière se dejó seducir. Le gustaban las aventuras como á mí, y esta partida de baile improvisada no era de desperdiciarse. Comimos de prisa, engancharon, y, ¡fuete, cochero! hénos rodando en el camino de Pressigny.

Charlábamos en voz alta sobre la sorpresa de Tristán, cuando viera á dos en vez de uno, y de antemano saboreábamos los placeres y festividades de aquella noche de baile.

Al momento en que el primer cuarto de la luna mostraba su cuerno por encima de la esbelta torre de Pressigny, desembarcábamos en la casa de Tristán con un bellísimo humor y riendo á grandes carcajadas.

Era una verdadera sorpresa. Mi amigo, al no verme descender del ómnibus, á la hora de la comida, ya no me esperaba.

Al aspecto de La Guyonnière, de frac, y después de haber comprobado nuestra sonriente excitación -le contamos á *boca de jarro* la *la cidarem la mano* del *Don Juan* de Mozart, mientras que La Guyonnière balanceaba su caja de violín como un incensario.—Tristán abrió desmesuradamente los ojos azules, se quedó con la boca abierta y nos consideró con la indulgente piedad de un joven que escucha las divagaciones de dos amables colegas.

—¡Caramba! le dije, no estás listo!...... ¿A qué hora empieza el baile? .....

—¿El baile? repitió, sofocando un bostezo...... El hecho es que yo no pensaba.... . No habías venido, creí que renunciabas ..... y me iba á acostar.

—¿Te bromeas?...... Ponte tu frac, ¡vamos á llegar tarde!

—Pero...... ¿La Guyonnière?

—La Guyonnière es de la fiesta...... Lo presentarás como un artista que viaja.

El bravo Tristán se resignó á proceder á su *toilette* y á guiarnos á través de la villa, donde la casa de los novios, iluminada y resonante por la música, amenizaba sola la obscuridad y la sonoridad de las calles dormidas.

El notario del lugar casaba á su hija, y los invitados habían sido escogidos entre la flor y nata de la burguesía y aristocracia de los alrededores.

Las dos piezas principales del piso bajo se habían convertido en sala de baile; las paredes estaban tapizadas de follajes verdes y el piso de ladrillo estaba, por las circunstancias, cubierto de tela encerada.

Tristán nos introdujo con un aire de mortificación, y nosotros, con un gran aplomo, saludamos al dueño y dueña de la casa.

A nuestra entrada, se interrumpieron las cuadrillas, y los invitados notables nos revisaron de pies á cabeza, no sin alguna desconfianza, á aquellos intrusos, que nadie conocía. Para excusarse de la libertad que se había tomado, Tristán se acercaba á todos los grupos y ensalzaba á media voz el preclaro talento de La Guyonnière—un virtuoso de primera fuerza en el violín.—Yo, entretanto, miraba con el lente á las bailadoras, y de pronto mis ojos maravillados se detuvieron en una joven que estaba sentada cerca de la orquesta.

Podía tener diez y siete ó diez y ocho años y era encantadora; talle delgado; busto admirablemente modelado; una boca sonriente, sus espesos cabellos castaños encuadraban un rostro mate, adornado con un lunar negro en la mejilla. Con sus grandes ojos negros misteriosos y el color blanco de su vestido, tenía la padidez y el indefinible atractivo de una andina. Los lirios que adornaban su peinado ayudaban, hacían casi por completo la ilusión.

Como el pastor de Virgilio, la vi, la admiré; una bocanada ardiente de amor me quemó el corazón y corrí á invitarla para la primera contradanza, que me concedió sin ridículas reticencias. Al revés de las muchachas burguesas, á quienes su manía ha recomendado responder sólo por monosílabos, no era ni gazmoña ni coqueta, y conversaba con un inocente abandono.

Durante el reposo, hablamos alegremente. Me contó que era del país de Madame Sand, y que como su ilustre compatriota, se llamaba Jorge. La singularidad de este nombre me seducía más aún, por su punto de extrañeza. La encontraba adorablemente bella; ella se apercibió y no me rechazaba.

Al contrario, me probó que la halagaba, dándome la preferencia para el vals que se tocaba en seguida, paseándola frente á frente de los estudiantes para la carrera del notariado que mariposeaban á su alrededor.....

En mitad de la *soirée*, hubo un intermedio. La Guyonnière, cediendo á las solicitudes de la dueña de la casa, consintió en pagar su escote dando á los invitados una muestra de su talento. La novia misma lo acompañó al piano.

El gran La Guyonnière se lanzó, con el cabello para atrás, á lo Beethoven, contoneándose, y lleno de inspiración, tocó el *Ave María*, de Gounod. En tanto que, siempre *crescendo*, las notas subían al *plafond*, yo contemplaba á Jorge, sentada enfrente de mí, su codo en la rodilla y su barba en la mano.

Mis ojos no se separaban de ella, y algunas veces se encontraron con los suyos. Entonces nuestras miradas, fundidas la una con la otra, seguían la corriente de la melodía y vogaban juntas como en un lago encantado. La música nos servía para traducir las mudas emociones de nuestras almas.

La Guyonnière terminó su ejecución entre una verdadera salva de aplausos; después el baile continuó más brillante, más familiar, más abandonado; sobre todo, después de la cena, que precedió al cotillón.

El alba, que empezaba á despuntar, nos sorprendió á Jorge

y á mí, íntimamente recargados en una ventana abierta que daba al jardín, mientras que las estrellas palidecían en un cielo color de perla. La joven me describía su casa paterna, una especie de castillo escondida entre castaños, al borde de la Creuse. Prometí ir á verla.

«Lo reconoceréis fácilmente, me decía, con una sonrisa: se ve desde el río, con sus dos torres grises, y un viejo fresno que sube hasta el primer piso. La ventana de la torre de la derecha, donde trepan las ramas más altas, es justamente la de mi alcoba....»

Escuchaba su infantil ingenuidad, me embriagaba con su sonrisa que corría de sus labios á sus ojos; creía ver ya el río donde se inclinan los castaños y la torre florida de lilas y acacias.

A medida que el alba rosaba el cielo de Mayo, del lado del Oriente, una divina aurora irradiaba también en mi corazón. Murmuraba palabras de ternura, y, al escucharlas, la niña enrojecía al igual del cielo empurpurado....

¡Oh, días de verano de la juventud! Días dorados donde todo parece realizable, donde á cada vuelta se abren caminos verdes, que nos invitan con sus rayos de sol á marchar alegres y ligeros hacia el país de la Fantasía!....

La Guyonnière y yo dejamos Pressigny al día siguiente, y después no he visto más á la joven de los cabellos castaños, sembrados de lirios. No fuí nunca á visitar la casa de las torres vestidas de ramaje verde, con sus castaños que se retratan en la Creuse.

El otoño siguiente dejé la Turena, y ahí acabó mi linda novela de amor. Todo lo que ha llegado á mis oídos, es que Jorge se ha casado con un hidalgo, y que á despecho de su nombre masculino, ha tenido muchos hijos....

El recuerdo ha quedado tan sólo. El recuerdo, ese embellecedor de todas las cosas, que tiene la suave é inmaterial delicadeza del reflejo de los árboles inclinados hacia el río.

El agua huye y se renueva constantemente, pero el reflejo permanece, siempre incomprensible y siempre deliciosamente tierno.

ANDRE THEURIET.
De la Academia Francesa.

Traducción especial para "ARTE Y LETRAS."

LINEAS DE CRONICA

"La Musa Bohemia"

He aquí un hermoso libro de Carlos González Peña, que he leído con entretenimiento confortable, en ratos de solaz y de arte. Lo comparo con una verde hoja de primavera por la que corre como un largo estremecimiento de oro una larga caricia de savia, y que se deshoja al empezar la arcana hora glacial del triste otoño. Esta prosa fina, amable y sensitiva, en un símil de crónica, alguien le hallaría buena semejanza con un rosado delantal rebosante de rosas ó con un lírico pedazo de tierra que el sol caldea, olorosa á ubre madura de leche, á retoño húmedo de miel tónica, de miel exuberante, de maravillosa miel rubia. Esta es prosa brava, desbordante de frescor, de colorido, como una gama de gemas, con sangre de optimismo, vigorizante y fuerte, acicalada á veces, sin aliños otras, difusa á ratos, jovial y triste, y húmeda como el botón entrecerrado de un labio en flor.... Pues González Peña observa finamente las cosas, cuando quiere hacerlo, y es exagerado acendrador de matices, con períodos de firme tonalidad briosa, de vigores florecientes que distraen y consuelan á la vista y al alma.

*
* *

Ella es una muñequita minúscula y gárrula, decidora y romántica—joya, pájaro ó mujer,—con una florescencia de carnes, que más parece poma de manzana que señorita, nerviosa y alada como una sensitiva. Tiene dos brazos que son dos brotes que derraman un par de flores blancas, dos flores largas que acarician, que miman, que hablan; dos labios adolescentes, enloquecedores, como una fruta partida en dos; y en vez de la espuma de encajes de su chapín sonoro, llevar debería el zapatito de cristal de la enharinada Cenicienta. ¡Oh, sus dos pies menudos que caben en un beso! Está hecha de rayos de luna y de gotas de rocío. Decid ahora si no ha encarnado en ella aquel verso remoto. Ama las jaulas de bambú consteladas de pájaros, los peces de colores, los mueblecitos limpios, las macetas cuajadas de rosas, los macizos que guindan como campánulas de cálices; el comedor que decoran porcelanas ambiguas y aparadores sólidos y cristalerías rutilantes. (¡Si las rosas, en los amaneceres límpidos le brindan su corazón de miel!)



SR. D. CARLOS GONZALEZ PEÑA,
autor de "La Musa Bohemia."

¡El, Mauricio Villaescusa, cronista hábil, de lírico lápiz, enamorado de su lira, de su pluma, de su pájaro azul! Fué en el antaño de oro una flor mística olorosa á incienso, en cuya corola germinó un amor de mocedad primitiva, una pasión sencilla, llena de castas y buenas bravuras.

Los dos se aman, allá, en el caliente rinconcito de San Angel, entre los árboles, entre las aguas, entre las flores. .. Mauricio comparte su vivir con ella, con su musa bohemia, y con su arte, su pensar, su ilusión. Es novelista bisoño y como primicia de aplausos, recibe palmas laudatorias. Pero una mujer, la hija de su jefe, el Director de «El Siglo,» hace florecer la manzana de la discordia en el paraíso del idilio. Mauricio la ama, más por su oro abundante, que por el prestigio fascinante de clara hermosura. Y ella, **La Musa Bohemia**, la de las aleluyas matinales, la linda rosa eglógica, que compra leche y violetas, se enferma de pena, se torna mórbida, ojerosa, con una tez de alabastro lánguido, y es marmórea, como una rosa sensual de sangre cálida, estéril, sonrosada por una epidermis que azulea bajo el árbol benemérito de sus venas próceres, armoniosa por el estremecimiento pasional de sus hoyuelos deseables.... De nada sirven sus halagos, sus besos, sus lágrimas. Mauricio la abandona. Y cae sobre el rosal de aquel idilio en flor, lenta nieve, como para apagar la savia de tanta apacible dulzura....

Mauricio llega al matrimonio y saborea las primeras mieles de unos nuevos labios. Pero qué amargas mieles para el otoño de su vida. En cambio de la faz huraña de María Luisa, su prometida, ve asomar por la ventana entrecerrada la mano de Nita que le brinda paz y piedad. Y cuando todo lo pierde, hasta el único retoño que endulzaba la monotonía de sus sales amargas, vuelve al rinconcito aquél, donde todo le vuelve á hablar de aquellas noches de antaño, bajo las enredaderas fragantes, bajo las lunas de sedante luz, bajo los húmedos naranjos en flor....

*
* *

Creo que González Peña, como escritor, es uno de los más briosos y elegantes de esta joven generación. Yo le pediría que abandonara con mayor subjetivismo, los desiertos antros en que florece la miseria.

En **La Musa Bohemia** vibra el alma de los campos, de las primaveras, de las cosas de esta florida maravillosa tierra. Labor de mérito, oliente á viejos marfiles, á viejas flores, á viejas cancioncillas de amor.... González Peña es un bravo pimpollo de novelista. De novelista que hace prosa de buena factura, de buena trabazón, sin anquilosidades, con fuego, aunque sin el fantástico fuego de la tierra caliente, la tierra que da mujeres y rosas y palmeras. Prosa de buena cepa y de vigorizante consuelo.

Y, oh Dios mío! Las aguas, los árboles, los surtidores alborotados, las rosas núbiles, el césped, y luego la exuberante primicia de los aires primaverales que todo lo reverdecen, que todo lo calientan, y el sol que labra claridades en los vastos azures de la tarde, y el olvido....el olvido!

RAFAEL HELIODORO VALLE.

Octubre de 1909.

MODAS

El lujo de las pieles es el sueño de todo el mundo femenino, en cuanto el invierno nos manda sus primeros besos fríos y á veces demasiado helados.

Las pieles se han generalizado tanto, que son numerosas las que se emplean: la de zorro azul, la de zorro plateado, la cebolline, el armiño, la nutria de chinchilla y el astracán, hacen las delicias del bello sexo. Bajo el amparo de su decidida protección, se sustentan en todas partes, se pasean en los carruajes, se admiran en los teatros, en las visitas y penetran hasta en el silencio más profundo de las iglesias. Las pieles hacen furor. Incomparables siluetas femeninas lucen sombreros adornados con fajas de piel de nutria, de armiño y de chinchilla; las estolas y el «manchón» nos traen á la memoria las pieles llevadas por nobles señoras de otras épocas, pues también las pieles han tenido su historia.

Bajo la revolución francesa se eclipsaron; la austeridad de las costumbres las rechazó por completo; pero aparecen después con más brillo. Sólo el «manchón» quedó en uso y tiene en sus anales un rasgo interesante y conmovedor, pues servía entonces para ocultar las Santas Especies, que manos piadosas llevaban á los moribundos y condenados que llenaban las prisiones. Durante aquella época, el «manchón» se convirtió en tabernáculo.





ABRIGO DE INVIERNO PARA PASEO.
LA ULTIMA FORMA DE LA MODA EN SOMBREROS.



TRAJE Y ABRIGO DE TARDE.

Bajo el Imperio, reaparecieron las pieles; pero fué necesaria la epopeya de Napoleón, los «delman» forrados de Murat y aun la coquetería de Josefina para devolverles su antiguo esplendor.

La pasión de la Emperatriz eran las pieles; en sus vestidos aplicaba el astracán sobre el terciopelo color canela ó amarillo claro, el armiño sobre el raso verde, sobre el terciopelo morado ó encarnado.

Poco después, la Restauración despreciaba el armiño, así como las demás pieles que anteriormente habían reinado, para adoptar la de zorro, la de chinchilla, y la de cebollina.

Desde entonces acá, el lujo de las pieles ha ido en aumento, alcanzando precios tan elevados como las joyas.



LUJOSO TRAJE DE NOCHE.

ELEGANTE SOMBRERO PARISIEN.



ELEGANTE «TOILETTE» DE COMIDA.

Sí; las pieles han hecho un progreso, por lo que se ve en los aparadores, y por las «toilettes» que por ahí se ad miran. Entre éstas he de citar una de color kaki, adornada con pieles negras; otra verde, color pistache, y sombrero de terciopelo azul, que adornaba un delicado bouquet de rosas; otra que era un vestido blanco con aplicaciones de encaje inglés, una estola de piel negra y un gran sombrero de fieltro del mismo tono; del mismo gusto es la siguiente: de color azul eléctrico, manchú y estola de plumas de cisne, un «chacé» de fieltro negro con un gran penacho del mismo tono, adornando el peinado.

Además de los trajes citados, he visto otros no menos elegantes. Entre ellos debo citar uno de terciopelo marrón, gorro y manchón de pieles. Estas son verdaderamente seductoras, las deseamos tanto como las joyas, pero sería muy triste pensar que solamente las favorecidas por la fortuna fuesen las llamadas á gozar de sus privilegios. El genio industrioso de nuestra época ha sabido presentarnos imitaciones tan perfectas, tan sólidas y durables, que permite á la clase media seguir las modas de las pieles sin ningún remordimiento. Las pieles forman hoy parte de nuestra vida, de nuestra coquetería; son la flor de las más soberanas elegancias invernales, flor de lujo que realza y hace más aristocrática la belleza de las damas.

Este fausto moderno recuerda los faustos de las pieles de Versalles, cuyas gracias incomparables han sido transmitidas por los pintores de aquella época, como Boucher, Wateau y Lancrot.

Entre las diversidades de pieles que las regiones polares nos proporcionan, la del zorro es la más favorecida, la que ha alcanzado el triunfo más espléndido, haciendo la conquista del sexo femenino, el que á su vez declara hoy que las pieles son las reinas de la moda, el «chic» supremo, el gusto del día.

Los trajes estilo sastre, siguen en auge, por lo prácticos, los más necesarios en cualquier momento del día; en ellos todo respira seriedad, solidez, y se hacen de telas resistentes; habiendo visto uno precioso, de paño blanco, realzado por artístico sombrero negro, adornado con cintas verdes, estola y manchón de piel negro, presentando un bello conjunto este delicado contraste de matices.

En medio de las transformaciones y caprichos de la moda, la mujer verdaderamente elegante sabe discernir lo que más conviene á su tipo; armoniza su «toilette» más bien con ella misma que con la moda, teniendo así la seguridad de conseguir siempre la distinción de su *cachet* personal.

ADDA NEBIA.



El amor como negocio

Si es dulce divertirse con las sobrinas del tío Sam y las hijas de John Bull, este amable pasatiempo no va sin peligro, como van ustedes á verlo.

Es particularmente peligroso dar á los sueños del porvenir, de que se alimentan gozosos los corazones tiernos, un carácter matrimonial.

Una palabra de más, escapada en uno de esos minutos en que toda cadena parece ligera, por más de hierro que sea, es una puerta abierta para una demanda de indemnización, por otra parte muy justa.

El compromiso contraído y comprobado, el dicho de aquella palabra imprudente, la justicia anglo-sajona la hará pagar muy cara y resarcirá el precio de las ilusiones perdidas.

Pero ésta no protegía hasta el presente más que á la mujer; sin embargo, los hombres también empiezan á refugiarse bajo la egida de la ley, y una jurisprudencia nueva comienza á establecerse para reconocer al pretendido sexo fuerte el derecho de defenderse, como el otro, contra las traiciones del amor.

Un comprometido inglés, indignamente abandonado por una muchacha que le había hecho entrever la perseguida dicha, ha demandado por daños y perjuicios á su inconstante seductora: los tribunales ingleses le han dado la razón y han condenado á la voluble novia á indemnizar hasta los minutos perdidos.

La Mujer Moderna

Si nuestras antepasadas pudieran levantarse y hablar, no dejarían de hacernos crueles reproches por nuestro olvido de las tradiciones, nuestro desdén de su sentimentalismo; algunas objeciones amargas por nuestra nueva concepción de vida.

Y seguramente la muchacha contemporánea les respondería: «No me acuséis por esta transformación; sea buena ó mala, no tengo ninguna responsabilidad. Soy así porque las circunstancias me han hecho así. La influencia de los pueblos sajones, la penetración creciente de los pueblos y de las razas, la evolución de las costumbres, la educación, el ejemplo mismo de nuestros padres, todas esas acciones han modelado nuestro carácter, y marcado en nuestro espíritu una huella que no se borrará jamás.

«Es preciso ser de su tiempo; yo soy de mi siglo, estoy formada á su imagen. La Historia Natural nos enseña que los seres que han prosperado, son los que se adaptan mejor á las condiciones de su existencia. Ahora, yo quiero prosperar, pues me adapto.

«Creo que seré, para el hombre de mi época, con mi buen humor, mi buen sentido y mi valor, una esposa mejor de lo que hubiérais sido vos, con vuestros suspiros, vuestros ensueños y vuestros desalientos.

«Sé, mejor que vos, reconfortarlo en los momentos de abatimiento, consolar sus amarguras, aconsejarlo con mi instrucción, guiarlo con mi clarividencia, ayudarlo á triunfar del adversario en el concurso vital.»

Album Femenino

—La mujer es más colérica que el hombre, porque los ánimos débiles son más propensos á la cólera que los fuertes.—*Plutarco.*



Vista de una Calle de C. Juárez, durante la memorable visita de los Presidentes de México y de Estados Unidos, adornada por el Departamento de Decoraciones Artísticas de esta Casa.



Pesquera

La Redacción me participa que ninguna de sus composiciones se puede publicar.

Sonalof Raboese

No cabe en «Arte y Letras,» por la índole de su carácter, publicar la Sección de toros que usted desea; pero hemos empezado á publicar «La Semana Ilustrada,» cuyo primer número salió el viernes último, y en dicha Revista aparecerá siempre lo que usted propone.

Cristiana

El traje ha de ser ni corto ni largo; un término medio; teniendo en cuenta la estatura que tenga la niña.

Pericles

Sí existe una novela que se llama «Don Juan Tenorio,» del autor español ya fallecido, Manuel Fernández y González.

Deseada

Si quiere usted un mobiliario Luis XIII, no olvide que se construye de madera de ébano y peral, sin tallados ni esculturas; los asientos de las sillas están cubiertos de cuero grabado ó estampado, y su gran defecto es que no sirven para dar á las habitaciones apariencia confortable.

Las camas bajas son dignas de mención, y sus columnas sustentan ricas telas. Este mueble es de gran importancia, porque la alcoba es á la vez sala de visitas para las mujeres á la moda y los grandes personajes. En la decoración de los objetos usuales, el estilo Luis XIII no tiene un gran carácter, porque entonces los *bibelots* se usaban muy poco.

Acacia

Con respecto á lo que me pregunta, como es muy extenso, debo resumir, diciéndola, que si me quiere creer, una dama elegante no debe cargarse de alhajas, sino llevarlas buenas, de mérito artístico, ya sean de época ó modernas.

Los aderezos, ó sean sortijas, brazaletes, zarcillos y collares, necesitan, si llevan piedras, que armonicen con el color de los ojos, los cabellos, y sobre todo, la piel de su dueña, puesto que tan gran influencia ejercen en ella por su proximidad.

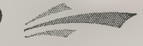
Las jovencitas deben llevar pocas joyas, con especialidad las perlas y las turquesas. A las señoras les están permitidas todas, y á las de edad les sientan mejor los brillantes.

Los brillantes y diamantes sientan bien á rubias y morenas. A las primeras les convienen las turquesas, los rubíes, las esmeraldas y las perlas. A las morenas el coral, el ópalo, la amatista y el ágata.

Pamela.



EL "FIRESIDE," $55.00



UN NUEVO TIPO DE FONOGRAFO EDISON

TOCA FONOGRAMAS EDISON "STANDARD" Y "AMBEROL"

El Fonógrafo Edison "Fireside" ha sido ideado para satisfacer la demanda que existe por una máquina Edison que toque fonogramas de las dos clases, "Standard" y "Amberol," y que se venda á un precio más popular que el de los Fonógrafos Edison "Standard," Tipo de Combinación.

En tamaño el "Fireside" es un poco más pequeño que el "Standard;" pero en lo demás, es tan completo como cualquier otro tipo de fonógrafo más costoso. Los resultados que se obtienen con su uso, son iguales á los de cualquiera de los otros.

Tiene estuche de roble antiguo, con cubierta del mismo estilo, ambos muy pulidos. El mecanismo y las partes están esmaltadas de negro, con adornos dorados.

La bocina es de color rojo obscuro; tiene 19 pulgadas de largo; su boca mide 11 pulgadas de ancho. Está hecha en dos secciones, para más fácil manejo. Se sostiene con una grúa niquelada oscilante.

Tiene Reproductor modelo "K," de nuevo modelo. Este es un Reproductor muy moderno, pues está provisto de dos puntas de zafiro de diferentes tamaños: una para tocar fonogramas "Standard" y la otra para tocar fonogramas "Amberol." Las puntas están adheridas á brazos separados, que están montados en una pieza giratoria que se corre á un lado para tocar fonogramas "Standard" y al otro para tocar fonogramas "Amberol." Ambas puntas son tan perfectas, tan bien pulidas y tan duraderas, como las que se usan en los reproductores sencillos.

El motor tiene una sola cuerda, pero muy potente, y el manubrio y el mecanismo de dar cuerda son del mismo estilo que los de los otros Fonógrafos Edison. Se le puede dar cuerda mientras funciona.

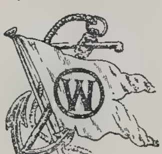
Un botón que está á la izquierda del mecanismo, facilita el desviamiento de los engranajes para tocar fonogramas "Standard" (de 2 minutos) ó "Amberol" (de 4 minutos).

Escríbanos para completa descripción y lista de fonogramas, Departamento T.

MEXICAN NATIONAL PHONOGRAPH Co.

APARTADO, 2117. **4a. TACUBA, 33.** MEXICO, D. F.

New York & Cuba Mail, S. S. Co.



"LINEA WARD."

Servicio Semanario Rápido de Pasajeros por Magníficos Vapores de doble hélice, entre VERACRUZ, PROGRESO, HABANA y NEW YORK. :-: :-: :-:

Siete días de Veracruz á New York

Salen de Veracruz todos los Viernes á las 11 a. m.
Salen de New York todos los Jueves á las 12 medio día.

Servicio Semanario de Carga entre Tampico y New York.

AGENTES:

Berea, O'Kelly y Cía.

5 de Mayo, 16. MEXICO. D. F.

Calle de la Pastora Núm. 2. VERACRUZ.

Contra la Diarrea

DEBEN TOMARSE
LAS PILDORAS DORADAS
DEL DR. HUCHARD.

Como la mayor parte de las enfermedades del aparato digestivo, son debidas á infecciones microbianas ó á fermentaciones anormales, el Dr. Huchard ha formulado una asociación de substancias antisépticas del todo inofensivas y de un poder extraordinario.

La persona que padezca de Diarrea, debe inmediatamente tomar las PILDORAS DORADAS del DR. HUCHARD, y después de pocas horas comenzará á sentir sus efectos benéficos y un alivio verdadero; al decaimiento sobreviene un bienestar agradable, porque, además de calmar y suprimir el dolor, tiene por objeto obrar sobre el órgano enfermo, restableciéndolo en sus funciones normales.

Por ser tónicas regularizan los movimientos del aparato intestinal y favorecen la secreción de los jugos digestivos.

No se necesita régimen especial; basta con seguir tomando alimentación sana y nutritiva.

Para los casos en que haya constipación, tómense las PILDORAS PLATEADAS, que están preparadas especialmente para el estreñimiento.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.



Correspondencia de "Arte y Letras"

R. T.

Las visitas de despedida se hacen indiferentemente en persona ó por tarjeta; pero á las personas con quienes se tiene una íntima amistad se hacen en la primera forma, si á ello no se opone un inconveniente iusuperable. Estas visitas se pagan en persona ó por tarjeta; mas cuando no se tiene una íntima amistad, es muy propio y delicado limitarse á dejar tarjeta sin anunciarse, á fin de no poner embarazo á las multiplicadas ocupaciones de que debe suponerse rodeada á la persona á quien debe hacerse la visita.

G. Z.

Las voces *sport* y *sportman* han sido incluídas en los Diccionarios de los idiomas francés y alemán. Los franceses, que hasta hace poco formaban el plural de *sportman* en inglés, han decidido recientemente afrancesar el plural, puesto que han afrancesado la palabra, y no dicen ya *sportmen* (plural inglés de *sportman*), sino *sportmans*.

Catulo.

No es pregunta que pueda responder; diríjase á la Administración.

Soledad.

Conozco, sí, un cuentista francés que se llama Paul Reboux, pero ignoro si tiene publicada alguna obra y si el trabajo á que usted se refiere, es de dicho autor.

Gastón.

No se puede publicar su artículo por ser susceptible de que alguien conteste, y «Arte y Letras» no admite polémica periodística con nadie. Vive en esfera superior á esas discusiones.

Cristeta.

Para la belleza y el buen golpe de vista, la simetría es necesaria: flores artísticamente dispuestas adornarán la mesa, teniendo cuidado de que no sean de perfume penetrante, cosa que no pueden sufrir los nervios de algunas señoras delicadas y que no se asocia bien al olor de salsas, vinos y condimentos.

PAMELA.

ARTE Y LETRAS

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.
OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62
Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados...................... , 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados............................ „ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, NOVIEMBRE 14 DE 1909. NÚMERO 138.

BELLAS ARTES



CON EL CANTARO LLENO.—DELGNY.



Una calma absoluta reina en estos días en la Metrópoli, y el cronista apenas tiene asunto que explanar ante los lectores.

Los ecos del último viaje del Presidente se han extinguido; la conmemoración de los difuntos pasó, como todos los años, entre alardes de vanidad y hasta notas de alegría, que siempre son así los vivos con los muertos; la vida social es cual siempre, anodina, reducida á esas noticias cortas que nos hablan de bodas, bautizos y viajes de personas conocidas de todos ó sólo del periodista que escribe aquéllas; y únicamente, al abrir los periódicos, decimos: ¿cuál será el crimen de hoy? .... ¿qué catástrofe nueva se nos relatará? .... que á esto se encuentra reducida la vida mexicana, en líneas generales.

Es cierto que hay una Exposición de Bellas Artes; pero apenas sólo algunos artistas se han dado cuenta de ella. El gran público ignora estas cosas, y si las sabe, las olvida en seguida, pues para él apenas tienen importancia, y si algún rico desea poseer obras artísticas en su elegante residencia, las compra fuera, en Europa ó en los Estados Unidos, donde, á su juicio, hay cosa que merezca la pena.



Srita. Esperanza Montero del Collado, artista mexicana, que acaba de obtener un triunfo en Italia, cantando la Magdalena de «Rigoletto»

Y es que los conceptos del arte son muy distintos entre el que lo siente y lo ostenta sólo como prueba de su riqueza; entre el enamorado del bello ideal y el que sólo piensa en el resultado del cuadro ó de la escultura, en el salón, en la recámara ó en el «hall» de la casa.

Guyau, en una de sus obras, quiso poner de relieve, de una manera especial, el carácter biológico del arte, que, á sus ojos, no es un objeto de mera diversión, sino un sentimiento íntimo de la vida y de sus fuentes más secretas y más necesarias para la conservación del individuo y de la especie.

Nietzeche, lo mismo que Guyau, atribuye lo bello al sentimiento de la vida intensa y sana. Lo inestético, por el contrario, debe su origen á todo aquello que es un signo ó un síntoma de la degeneración del hombre. Cualquier indicio de agotamiento, de torpeza, de senectud y de fatiga, produce el sentimiento de lo inestético; esto es, como el grito de alarma que da el instinto de la especie.

El arte desempeña, por tanto, una función biológica de importancia; es el gran estimulante de la existencia; es como un violento acicate que nos hace amar la vida; es algo que nos eleva de la prosa de las luchas por los intereses.

Además, el arte es sociológico, no solamente por su fin y sus efectos, sino también por su ley fundamental, que consiste en hacer reinar la simpatía. Consecuencia de su carácter biológico, es innegable este corolario, pues la vida no llega á su máximum de intensidad sino cuando alcanza también su máximum de extensión social.

Tolstoi ha seguido, en varias de sus obras, la teoría de Guyau, y en este sentido ha escrito: «el arte es un medio de comunión entre los hombres, cuya particularidad consiste en servir para comunicar nuestros sentimientos, así como la palabra sirve para comunicar nuestras ideas.» De modo que para medir la importancia de una obra de arte, hay que atender á la extensión de la comunión social que realiza. El medio propio para ello, es la mutua sujeción de nuestros sentimientos. El arte hace á los hombres sentir lo mismo, así como la ciencia los hace pensar de la misma manera, y la moral querer las mismas cosas.

La emoción estética, en último término, es el sentimiento de la solidaridad, pero en su concepto más universal; el arte es una actividad que permite al hombre despertar en los demás sus propios sentimientos, valiéndose de ciertos signos exteriores y que, por tal motivo, viene á ser un medio de comunión entre los hombres.

¡Y cuán cierto es todo lo dicho! El arte evoca en nuestro espíritu la ilusión de que toman cuerpo nuestras aspiraciones, de una existencia ideal, intensa y expansiva. No sólo es causa de que imaginemos la vida que anhelamos, sino que consigue el que la



Srita. Juana Alvarez de la Cuadra, artista mexicana, que acaba de obtener un triunfo en Italia, cantando la parte de Margarita en el «Fausto,» de Gounod.

sintamos. El arte, lo mismo que la moral y que la religión, tiene como fin postrero hacer que el individuo salga de sí mismo para identificar su vida con la vida de otros, con la vida social y hasta con la vida universal. Por eso, los placeres que no son impersonales, duran bien poco, y si hubiera algún gozo que fuese para todo el mundo, sería eterno. En la negación del egoísmo es en donde la estética y la moral deben buscar lo que no parece, lo que no muere, lo que nos ha de sobrevivir por los siglos de los siglos.

¡Ah! sí, el verdadero arte es aquel en el cual se manifiesta la unidad de la vida individual y de la vida social. El arte de los decadentes y desequilibrados, es, por el contrario, un abismo, en cuyo fondo desaparece la unidad en provecho de juegos peligrosos de imaginación y de estilo, del culto exclusivo de la forma; es el arte individual de una clase solamente, en resumen, un arte insociable.

Encerrar el arte en un círculo limitado, donde únicamente los iniciados tengan entrada; convertirlo en patrimonio de una especie de casta, es falsificar su esencia, es desvirtuarlo por completo. Nó, es preciso que ejerza su acción sobre una sociedad entera, es necesario que se haga admirar por todo un pueblo entero, y aun por muchos pueblos á la vez, no por corto número de intelectuales que ven en él un sentido más profundo. Disolver los sentimientos sociales, anularlos por completo, es lo que caracteriza el arte enfermizo de los decadentes, que puede llegar á la disolución de los sentimientos sociales, á la vuelta del mundo, á la insociabilidad.



Si despreciáis el arte, si se le toma únicamente para objeto de lujo; pero no para escuchar sus melodías, su lenguaje sublime, sus endechas de amor, su idioma que llega á el alma, consideráos perdidos, porque no hay que dudarlo, la humanidad que así piensa ó el pueblo que así siente, muere en brazos del asfixiante positivismo. La atmósfera moral se va haciendo irrespirable para el alma en este medio utilitario, como se hace irrespirable el aire con los humos de las fábricas, y si en ello no hubiera paradoja, yo me atrevería á decir que está en interés de todos el ser más desinteresados.

Persiguiendo el placer material y como en huída del goce moral, hemos dado en el hastío. Ansiosos de riquezas y de goces, se suele terminar en el suicidio ó en locura. ¿No es una contradicción bien singular?.... La muerte es otro nombre de la verdad, como dijo Pastor Díaz. Nuestro sistema nervioso se halla fatigado hasta el punto de que al adquirir lo que nos propusimos con tanto esfuerzo, nos faltan ánimos para saborearlo, es casi la leyenda del Rey Midas, que se murió de hambre por convertírsele en oro toda la comida.

Y es que la civilización actual ha cometido un grave error, convirtiendo en fines los que sólo son medios. Ciencia, verdad, moral, virtud, justicia, libertad, constituyen estos últimos; pero en modo alguno los primeros. Se ha hecho sinónimo dicha y opulencia, felicidad y capital; se ha identificado el instinto nativo del goce con el ansia artificial de adquirirlo, y de ahí el error, y de ahí lo intranquilo de la vida moderna, y de ahí lo infelices que somos.

Se impone una restauración del sentido ideal de la vida, y se impone con apremios. No sin duda el retorno á cosas pasadas con las que algunos sueñan, pues tampoco los muertos del alma resucitan. Hay que alzar el corazón y la mente á los fines más elevados que se llaman bien, verdad, justicia, arte; pero no el arte tampoco como el único ideal de la vida; nó, la belleza sola sin norma, sin freno, sin regulador, sin límites.



Srita. Guadalupe Lopez Gonzalez Cosio,
que en breve contraerá matrimonio con el Señor Eduardo Prieto y Souza.



Sr. D. Eduardo Prieto y Souza,
que contraerá matrimonio con la Señorita Guadalupe López González Cosío.

Pedir esto último sería peligroso, y en manera alguna el cronista lo pretende. ¡Ah!...... sólo buscar la belleza; ¡Dios nos libre de ello!...... El mal puede resultar magníficamente bello y el bien horriblemente feo. Es bella la verdad desnuda, y más bella aún la brillante quimera. Era bello el sensualismo gentil y bello el misticismo cristiano. Es bella la lucha de un pueblo por la libertad y bello el despotismo imperial de aquel genio de la guerra que se llamó Napoleón.

Es bella la paz serena y más bella acaso la guerra hazañosa y heroica. Es bella la mar tranquila y más bella la mar furiosa que todo lo destruye. Es bello el espíritu en calma y más bello el agitado por el huracán de las pasiones. Hay belleza en lo bueno y en lo malo, en lo verdadero y en lo falso, en lo justo y en lo injusto, en lo útil y en lo nocivo, en la virtud y en el vicio, en el heroismo y en el crimen, en la leyenda y en la historia, en el placer y en el dolor, en la ilusión y en el desengaño, en la infancia y en la vejez, en la fuerza y en la flaqueza, en la vida y en la muerte.

¡Cómo hacer fin ni criterio de conducta de una cualidad semejante, que lo mismo se encuentra y encarta por igual en el apóstol que en el hereje, en el tirano que en el tribuno, en Sócrates que en Alcibiades, en Marco Aurelio que en Nerón, en Lois que en Lucrecia, como si vagando por su propia excelsitud por encima de nuestras convicciones más amplias que el bien, más comprensiva que la verdad, más extensiva que la justicia, más elevada que la utilidad, fuese la expresión fiel de la misteriosa energía que todo lo vivifica en el mundo!

Sin duda somos los mortales demasiado limitados para guiarnos por esa luz, alumbrándolo todo por igual, verdad, mentira y vicio, justicia é iniquidad, opulencia y miseria, no deja á nuestros ojos medios de orientación y los deslumbra iluminándolos.

Nó; queda al arte su función eterna de embellecer los ideales que en otras regiones se forjan. Tomar á la belleza como guía, equivaldría á adoptar un criterio de neutralidad indiferente que habría de parecerse demasiado al excepticismo.

TRISTÁN DE LYRIA.

ACIBAR

Para "Arte y Letras."

¡Oh! nó, bien mío, es en vano: no calmará mi angustia
la suave y melodiosa cadencia de tu voz.
Mañana vendrá á tierra la flor deshecha y mustia
que en mi esperanza un tiempo sus pétalos abrió.

Mañana por el mundo iré tras de tu paso;
errante con mis celos, obscuro con mi amor,
mirando de mi vida perderse en el ocaso
el sol que empañan negras las nubes del dolor.

Soñé con tus caricias: soñé con tus amores.
Soñé con los deleites de una pasión ideal.
¡Qué cortos y fugaces del sueño los albores!
¡Oh esencia de mi vida, qué amargo despertar!

Y aun finjo locamente soñar que Dios nos mira.
Que tiende desde el cielo su manto entre los dos.
Qu'El es quien mi palabra apasionada inspira,
y que habla por mi labio cuando hablo de mi amor.

Mas nó, bien mío, es en vano. No calmará mi duelo
la suave y melodiosa cadencia de tu voz:
mañana es la desdicha; mañana el desconsuelo.
¡Mañana el hondo abismo que mi desgracia abrió!

RAFAEL L. DE LOS RIOS.

IGNORO, IGNORO . . .

Para «ARTE y LETRAS.»

Santo Dios...., ¿dónde estás? Yo no te encuentro,
por más que en mi afanar sondeo y busco;
envuelto en densa obscuridad, me ofusco,
y para orar, en las iglesias entro......

La duda ocupa de mi vida el centro,
y me recuerda, con su acento brusco,
que más feliz que el hombre es el molusco
á quien la concha oprime, ¡y vive dentro!

Mas no abrevio esta vida; que aunque dudo
hay un recinto misterioso y mudo,
hay un enigma con oculta clave....

y sombras tras de sombras por doquiera,
abajo, arriba, en mi interior y fuera,
¡y hasta en los templos de sombría nave!

DIWALDO SALOM.

A UNA RUBIA

Para «ARTE Y LETRAS.»

Raudal de luz tu cabellera undosa
es manto de tu carne alabastrina,
y el bozo de tu boca purpurina
polvillo de dorada mariposa.

Con la frescura del durazno rosa
cuyo es el vello en tu epidermis fina,
me provocas como una golosina
del ajeno pomar, dulce y sabrosa.

Si dable fuese convertir en oro
de tus rubios cabellos la cascada,
y dueño ser del rútilo tesoro,

yo, que anhelo en medallas perpetuarte,
dejaría tu imagen troquelada
para honrar á dos dioses.... tú y el Arte.

JUAN B. DELGADO.

FUGITIVA

Hermosa y sana, en el pasado estío,
murmuraba en mi oído sin espanto:
yo quisiera morirme, amado mío:
más que el mundo me gusta el camposanto.
Y de fiebre voraz bajo el imperio,
moribunda, ayer tarde me decía:

—¡no me dejes llevar al cementerio;
yo no quiero morirme todavía!
¡Oh, Señor, y qué frágiles nacimos....
Y qué variables somos y seremos!....
Si la tumba está lejos, la pedimos....
Pero si cerca está, no la queremos.

JULIO FLOREZ.

Poder de la Constancia

Lo que no logres hoy, quizá mañana
lo lograrás: no es tiempo todavía;
nunca en el breve término de un día
madura el fruto, ni la espiga grana.

No son jamás en labor humana
vano el afán ni inútil la porfía;
el que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que en el mundo
nada existe rebelde ni infecundo
para el poder de Dios ó de la idea.

¡Hasta la estéril y deforme roca
es manantial cuando Moisés la toca,
y estatua cuando Fidias la golpea!

MANUEL DE SANDOVAL.

Impavidum ferient ruinae

Tu corazón es vaso de tristeza
Que fué colmando pródiga la vida;
Para nuevo dolor ya no hay cabida
Y ya la urna á desbordarse empieza.

Mas bajo la altivez y la fiereza,
Tu historia de pesar vive escondida:
¡También el cóndor con el ala herida
Al cielo yergue la viril cabeza!

En medio al oleaje de tu duelo
Jamás rogaste al implacable cielo
Que separara el cáliz de tu boca.

Nunca la roca, de la mar se cura,
Y te alzas en el mar de tu amargura
Impasible y audaz como la roca.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.



EN LA FUENTE DE UN BARRIO NAPOLITANO.—M. PIERRY.



DESDE MADRID



Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Aires de paz corren por doquiera, y parece ser que muy en breve veremos por las calles de esta capital, el regreso de nuestros heroicos soldados, que vienen después de haber dejado con honra y con gloria el pabellón de España en Africa.

Las últimas operaciones fueron bastante felices para nuestras armas, no solamente por el lado de Benisicar, donde el General Sotomayor se fortificó, sino también en lo que se refiere al Sur de la Mar Chica, rodeándose el lago por completo, tomándose posesión de la altura de Tahuima, después de haberse destruído un campamento moro y destrozándose al enemigo con la terrible artillería.

Todo esto era ya como el preludio de una victoria, que no se ha hecho esperar, y los pesimistas han visto de nuevo castigada la osadía rifeña, que pretendió poder vencer las armas españolas. Y en el transcurso de la corta campaña, ¡cuántas heroicidades hasta el último momento!......

Recordarlas todas sería imposible; pero el cronista no puede pasar en silencio algunas de ellas, como la del teniente Beigbeder, que saliendo acompañado de su ordenanza, subió una noche á considerable altura del Gurugú, reconociéndole; apercibido de ello los moros, se salvan los primeros como pueden. Pero otra noche vuelven á subir, protegidos por veinte hombres, y colocan en sitio conveniente tres torpedos, teniendo que replegarse, tiroteados y perseguidos. Pero los torpedos estallan al paso de los moros, y caen infinidad de éstos muertos, lo que prueba que el osado ardid del valiente ingeniero, produjo los efectos que se deseaban.



UN GOLPE DE MANO.—A. LARTEAU.

También merece una memoria la despedida á su batallón del Teniente Coronel de Tarifa, Sr. Moreira, mal herido y sin habla, incorporándose en la camilla y haciendo ademanes de abrazar á sus soldados; conmovedora escena digna de una epopeya inmortal, de esas que glorifican el nombre de un soldado.

Y, en fin, no puedo callar tampoco, aunque no se trate de un hombre, por lo bella é interesante, la muerte de un perro que seguía siempre al heroico teniente D. Vicente Prieto, y muerto su amo, en lo de Taxdirt, ganado su ascenso á capitán, se acuesta el can entre las piernas del fallecido, y al ser llevado á la fosa sigue al convoy fúnebre, y por dos días no come ni bebe, cual si deseara suicidarse por la pena que le embarga.

¿Qué son estas cortas líneas al lado de lo que la Historia dirá de esta última campaña en Africa? Nada; pero la crónica ligera, la correspondencia escrita al correr de la pluma, sólo es el eco de la noticia que llega, y parece perderse en la indiferencia de las gentes, para conservarse en las páginas de lo inmortal y de lo eterno.

*
* *

El cambio radical de política habido en España, es asunto de actualidad en los momentos en que escribo esta carta; pero que por su índole no me es lícito tratarlo en «ARTE Y LETRAS.» Sólo sí he de manifestar que cierta tirantez habida entre los altos poderes y el pueblo, parece más flexible merced al programa del nuevo gobierno, á cuyo frente está un político de la talla del Sr. Moret, que, días antes de entrar en el alto puesto que ahora desempeña, pronunciaba violentos discursos en el Congreso de los Diputados, pidiendo el poder y anatematizando al Sr. Maura por conservarlo contra la opinión general, á juicio del orador.

La publicación de los documentos del proceso de Ferrer ha sido muy conveniente para que los ánimos no juzguen este asunto con carencia de datos; y de seguro que si se han enviado aquellos al extranjero, habrá variado la brújula en favor de España, haciéndola justicia en su conducta con respecto al fusilamiento del hombre que tanto daño hizo á la causa del orden de Cataluña y de la paz en general de todo el país.

*
* *

En medio de estas agitaciones de la vida pública española, llegan noticias que confortan el espíritu, dándonos cuenta de la magnífica Exposición de Valencia, nota simpática y vigorosa por su significado y por la trascendencia que eso tiene en la industria y el comercio de España.

Unida á la magnificencia de dicha Exposición, se encuentra la suntuosidad en los festejos que allí se verifican, como los que han tenido efecto en «El Coso Blanco,» que es un enorme escenario en grandiosa pista, preparada al efecto para ello.

Su aspecto para dicha festividad era magnífico. Por doquiera guirnaldas y flores en profusión, adornando los palcos y las gradas mujeres hermosas, como sólo en Valencia se ven, sirviendo de esmalte que enriquecía el cuadro, y al aparecer por ambos lados de la cuadriga las carrozas precedidas de dos heraldos, todos los ojos se volvieron hacia los vehículos, que se nos antojaban fantásticos por los caballos que los arrastraban, por las guarniciones de ellos, y por las hermosuras que deslumbraban al sol, muellemente reclinadas, como diosas del amor en sus conchas de nácar.

Y un momento después, cuando luciendo la gran pista su espléndida iluminación, palcos, tribunas, carrozas, confundíanse entre la lluvia de «confetti» y la tupida red de serpentinas que de todas partes se lanzaban, aquella nube de nieve y oro que descargaba copiosa, torrencialmente, deslumbraba la vista, dejando en el ánimo la impresión inenarrable de un efecto maravilloso.

También se cuenta que el Himno á la Exposición, cantado por millares de voces, produjo un efecto nunca oído, y todo es placer y espectáculos en torno de la hermosa sultana, como se ha llamado á la ciudad de las flores.

Además está siendo un certamen magnífico del arte regional español; un verdadero alarde de riqueza, arte y buen gusto. Los soberbios edificios que se levantan en el campo de la Exposición; los numerosos pabellones particulares; el Gran Casino; el Palacio de la Industria, donde el trabajo valenciano da tan gallarda muestra de su progreso; los innumerables Centros de Recreo, como el Laberinto, la Montaña Suiza, el Ferrocarril Metropolitano, el Palacio de la Luz, etc., etc., constituyen atractivos que seducen y dan á la Exposición una brillantez desusada.

*
* *

La temporada teatral se va abriendo poco á poco, y á estas fechas el «género chico» es el único que ya está en todo su auge, pues los teatros de otro género aun no se muestran en todo su esplendor. Se ve cierta tendencia al melodrama de mal gusto en estas obritas que han de durar una hora, y soy poco afecto, no lo niego, á esta mezcla de lo melodramático, y que, acto continuo, se vea el baile de fantasía y las coplas intencionadas.

Por eso no es posible que señale ningún éxito completo en las obras hasta ahora de cartel en los teatros por horas. Quizás luego sobrevenga la pieza de la temporada; mas entiendo que ha de ser libre del defecto que antes enumeré del final previsto, de que el bueno ha de triunfar y de que el malo ha de ser castigado.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Octubre 1909.

LA NUEVA CAMARA DE DIPUTADOS

En la memoria de todos, está el reciente incendio que convirtió en escombros lo que antes era Cámara de Diputados en la calle del Factor.

Desde el día siguiente á la catástrofe, pensó el Gobierno mexicano en un nuevo edificio para que celebrara sus sesiones el Poder Legislativo, siendo el señor Arquitecto D. Mauricio de M. Campos, persona competente por todos conceptos, el encargado de la dirección de las obras, que en breve plazo han de quedar concluídas.

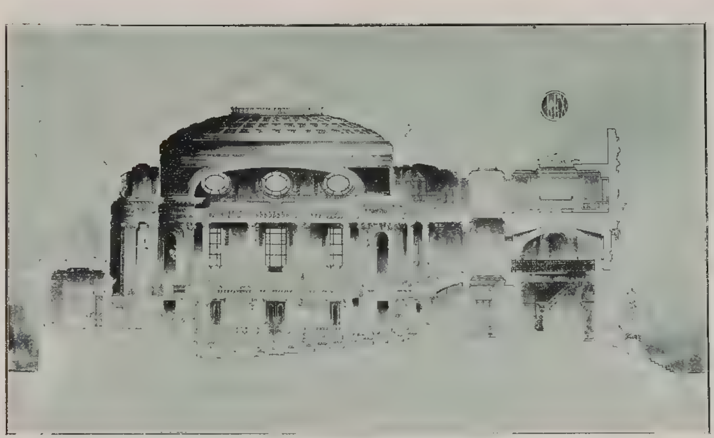
El edificio constará de tres pisos, uno de 2.40 mts. de alto y cuyo nivel inferior se encuentra 50 cms. más abajo de la banqueta, y los otros dos tales como se ven en los planos.

Al formar el proyecto el distinguido arquitecto mencionado, tuvo en cuenta las exigencias ocasionadas por el modo de ser de las reuniones del Cuerpo Legislativo, así como las ceremonias que se verifican allí en ciertas épocas del año.

Se ha aprovechado el lugar que ocupaba el antiguo pórtico para colocar una amplia escalinata que permitirá llegar al nivel del primer piso ó sea á una altura de 2.20 mts. sobre la banqueta. A derecha é izquierda del gran vestíbulo de entrada, se encuentran dos escaleras para el primer piso del edificio. Pasado este vestíbulo, se halla una galería de circulación que queda fuera de la Sala de Sesiones y que permite llegar de una manera independiente á los departamentos, tales como las Salas de Acuerdos, de Comisiones, etc., etc., así como á los vestuarios, W. C., lavabos y otras dependencias meramente destinadas al uso de los señores diputados. Pasada esta galería, se penetra á la Gran Sala de Sesiones de la Cámara de Diputados.



Fachada principal de la nueva Cámara de Diputados.



Corte longitudinal de la nueva Cámara de Diputados.

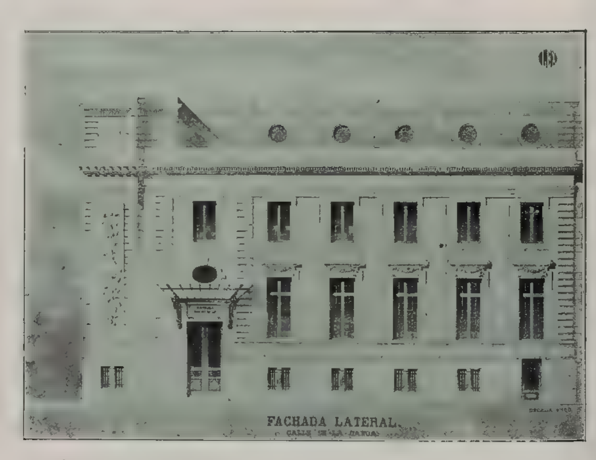
En la parte superior de la Cámara se encuentran las galerías para el público con bastante capacidad, y en la parte posterior de la misma Sala, habrá un salón de desahogo que permitirá á las personas que ocupen la Tribuna Principal, retirarse á descansar durante las sesiones.

En el vestíbulo principal se encontrarán á derecha é izquierda, las dos escaleras antes mencionadas, que son para que los diplomáticos é invitados de honor puedan llegar á un amplio «foyer» ó salón de descanso, y que igualmente han de servir para que los diputados puedan conferenciar con otras personas, si así lo desean, haciendo este salón el oficio de una Sala de Pasos Perdidos. En esta misma planta estará la Biblioteca y el Departamento de Empleados con treinta lugares y una sala para el Oficial Mayor.

Teniendo en cuenta las sesiones solemnes, tales como la apertura ó clausura de las Cámaras á las cuales concurre el señor Presidente de la República, se ha arreglado un amplio paso que separa en dos partes la gradería en que están colocados los asientos y pupitres de los diputados. Este paso llega al pie de la escalinata de la Tribuna de Honor, en la cual pueden tener cabida, además de las personas que ocupan la presidencia, otras veinte más.

El número de asientos para los diputados es el de 288, y la circulación y manera de llegar cada uno de ellos á su lugar, es muy fácil, pues una amplia galería que circunda la Sala de Sesiones, y que tan sólo está separada de la primera fila de asientos por una balaustrada, permite que por cinco lugares distintos puedan entrar los diputados.

En el primer piso del interior de la Sala de Sesiones, se encuentran las galerías destinadas al Cuerpo Diplomático y á los invitados de distinción. Aprovechando los macizos que sostendrán la cúpula central, se han colocado unos pequeños palcos para tres ó cuatro personas, que podrán ser de utilidad. La Prensa tiene también dos amplias tribunas, colocadas á los lados de la Tribuna de Honor y con bastante espacio para que puedan los periodistas tomar sus apuntes.



Fachada lateral de la nueva Cámara de Diputados, por la calle de la Canoa.

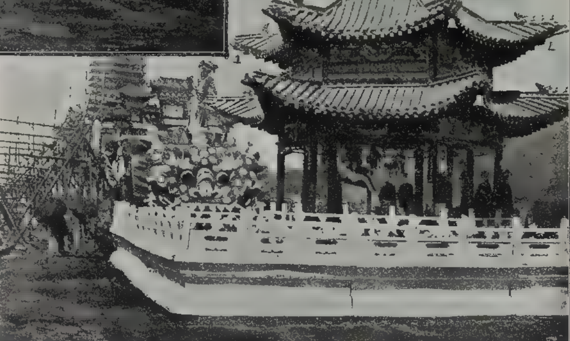
En Memoria de la Emperatriz de la China

Es una creencia general entre los chinos, que el incendio de objetos que pertenecieron á los muertos, son una hermosa y exacta invocación de los difuntos. Si la materia no es absolutamente combustible, al menos se reconstruye en su verdadero valor, allá en el celeste paraíso en que sus dioses residen. Y esta idea litúrgica es aceptada por toda clase de personajes allegados al imperio, como los mandarines, los príncipes y los emperadores. Esta costumbre tradicional, tan arraigada entre los hijos del Oriente, ha engendrado el gusto, casi la pasión, por emplear sumas enormes para instalar grandes construcciones que se destinan á ser quemadas por el fuego rápidamente.

El frente del navío.

En los primeros días del mes de Septiembre último, en ocasión de la fiesta de los muertos, se construyó en Pekín un colosal edificio en memoria de la Emperatriz muerta, que representaba un suntuoso navío gigantesco, trabajado con leves materiales, como el bambú y el papel. A pesar de la rigurosa prohibición que hay en China para tomar fotografías de fiestas imperiales, se logró obtener las preciosas vistas que hoy publicamos, al par de estas líneas.

Tan opulento navío estaba formado de pagodas, mausoleos, torres doradas, y todas aquellas figuras decorativas que nunca faltan en los edificios chinos, como dragones que acechan, demonios fantásticos, extravagantes personajes simbólicos; todo esto se trabajó en papel de color, y la enorme armazón se hallaba sostenida por gruesos cilindros de bambú. Calcúlese la paciencia que emplearon los operarios para hacer la obra, la suma laboriosidad que acopiaron para las innumerables complicaciones del navío, procurando fielmente amoldarlo todo á la más exacta imitación para que todo resultara perfecto. Porque han de saber los que esto leen, que los chinos son unos insuperables imitadores, y quizá por esto no ha progresado entre ellos el arte de la fabricación de alfarería y lacas inverosímiles.



La preparación de un auto de fe en honor de la Emperatriz de la China, muerta.



Un extraño y gigantesco navío construído con papel y bambú para ser quemado en pocos minutos.

ENSAYOS DE TELEFONIA DE CAMPAÑA EN NUESTRO EJERCITO

Los primeros ensayos de telefonía militar, se acaban de llevar á cabo con buen éxito en estos últimos días. Se escogió como sitio de concentración el Parque General de Ingenieros, situado en esta Capital junto al jardín de Belén. Tomaron parte activa en los experimentos, al mando del señor Capitán José L. Solórzano, diez oficiales, dieciséis clases, cuarenta zapadores y veinte fontaneros. Para las instalaciones de campaña se emplearon todos los aparatos necesarios, tales como audífonos, microteléfonos, cajas de batería, cables, cintas aisladoras, postes, etc., etc.

Los oficiales y soldados, con suma ligereza, y en el término de una hora, tendieron las líneas de la instalación. El levantamiento de estaciones telefónicas y los trabajos de arreglo, se verificaron con mucha velocidad, contando con el plazo de dos cuartos de hora.

Una vez que se trasmitieron algunas órdenes, por los que se hallaban apostados en los lugares provistos de teléfono, se dieron por concluídos los ensayos; de los cuales, quedaron bastante complacidos, por los resultados que se alcanzaron, los señores General D. Bernardo Z. Palafox, Jefe del Departamento de Ingenieros de la Secretaría de Guerra, y General D. Adolfo Caso López, Jefe del Batallón de Zapadores.

Tan brillantes pruebas han demostrado satisfactoriamente que los soldados están suficientemente aptos para disponer con violencia una buena instalación telefónica en servicio de Campaña.



En la bicicleta para ir á los sitios instaladores.



Al empezar las operaciones.



Sujetando el teléfono á el poste de madera.



Colocando un poste.

Creemos que las pruebas han resultado bastante perfectas, y bien pronto se harán otras ante el Ministro de la Guerra, que desea conocer los servicios telefónicos en campaña, tal y como se verifican en otros ejércitos, y que ahora han servido de modelo para implantarlos en los soldados mexicanos.





Una puerta pintoresca.

Hay jardines que por lo refinados, entran en la categoría de los que se llaman parques ingleses. Hay otros, en los cuales, por su aspecto agreste, digámoslo así, parecen representar á la naturaleza en su hermosura natural, sin el aliño ni los adornos de los parques á que antes nos referíamos.

Modelos de los jardines de que hablamos, son los grabados que verán nuestros lectores, y que parecen como esas escenas de ópera que contemplamos en los teatros.

Mirad esos porches de madera tosca, esas torrecillas que se elevan por entre el follaje, esas ventanas, que como misteriosas celosías, se abren por la enramada, y seguramente que el efecto que os produzca, es fantástico en grado sumo.



Jardín atrás de la entrada.

En harmonía con todo esto, los brotes, los árboles, las calles de follaje y hasta los asientos, muestran su rusticidad, y no son, en manera alguna, aquellos otros de madera labrada ó de hierro, con adornos que se admiran en los jardines refinados de ciertas fincas de campo.

Las estatuas pulidas, blancas, que se destacan del verdor, las vemos más bellas, como si el contraste las hermoseara, y como si lo hecho por la mano del artista valiera menos que lo ejecutado por la misma naturaleza.

En estos jardines no hay calles simétricas, ni plazoletas trazadas por hábiles jardineros, ni caminos bordeados por flores. Todo ello ostenta el sello de lo imprevisto, de lo natural, de lo agreste, y sin embargo, ¡cuán bello es! ¡qué hermosura tan inspiradora de églogas! El ambiente se nos antoja más puro, las flores más bellas, los sitios sombríos más poéticos. Es vivir entre abrazos y besos de la naturaleza, regenerándose el cuerpo y el espíritu.

En jardines de esta clase, no se requiere el cuidado escrupuloso que en los de la otra; pero no por eso hay que dejarlos que el abandono los domine, pues entonces jamás se conseguirá nada, y la decidia ha de ser la única, que entrando por doquiera, todo lo malogre y todo lo convierta en estéril y en infructuoso.

La limpieza más absoluta, los injertos á su tiempo, la poda de los árboles en su época, y otras labores por el estilo, son indispensables de todo punto, pues si bien estos jardines parecen agrestes y como abandonados, sólo es en la apariencia y en el concepto de no tener de los otros, los parterres con florecitas que parecen puestas allí como en búcaros, los paseos enarenados, brillantes como tapiz que cubre los salones, y los arbustos cortados con finura.

Por lo demás, esta clase de jardines solicita un jardinero experto y hábil.





Vista general del Jardín.

PROSA SELECTA

La Belleza

La belleza es la armonía que el alma busca afanosa; es el gozo que sueña el espíritu; es la esencia perfumada que se levanta como incienso del fondo de la materia, y tomando forma de nube, envuelve el corazón del hombre; es el beso de la gloria que modela con amor todo lo que le besa; es el ideal que reposa antes de emprender el vuelo, sobre la pluma de aire, sobre el terciopelo de las flores, en lo hondo de las miradas y en los labios de la mujer, y en los cuerpos de las vírgenes; es la serenidad del cielo que mira la bondad en viaje; es la adorada polvareda que suscitaron con las alas los ángeles al pasar al ras de la tierra.

Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben, y vestida de oro y de púrpura, la siguen majestuosas camino adelante, hasta el carro de la aurora ó la gloriosa despedida de la puesta del sol.

Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía ó la poesía se desvela y cantá cantos de ventura. Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas; y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y entreabren los ventanales de la gloria y se arrodillan los ángeles.

A veces camina triste y se detiene junto al agua, y el agua llora bajo las frondas.

En ocasiones besa al niño que se encuentra á la orilla del camino, y el niño crece envuelto en resplandor de hermosas estrellas.

A veces canta, á compás de la lira, canciones de amor al poeta, y el poeta muere cantando aquellas canciones dictadas, y nace un bosque de laurel al lado de la tumba, y siempre, por donde pasa, deja rastros de hermosura para los ojos que saben gozarla.

¡Oh, belleza! Dichosos los que te oyen y te ven, los que tiemblan cuando te adivinan, los que adoran tu andar de soberana, los que te buscan para besar tu cabellera, los que lloran tu ausencia, los que á toda hora te sueñan y los que por tu gloria rezan.

¡Rezad por ella ¡oh poetas! que ella quitará las espinas del camino de vuestra vida!

SANTIAGO RUSIÑOL.

El Aguila y la Paloma

Una águila muy joven, acababa de remontar el vuelo, largándose con su presa hacia las regiones del aire. La flecha del cazador la hiere y la corta en el ala derecha. Cae en un bosque de mirtos. Durante tres días enteros devora su dolor; durante tres largas noches sufre la tremenda herida, hasta que por fin el bálsamo de la naturaleza la cura. Entonces se arrastra hacia fuera del bosque, agita el ala.... pero ¡ay! el nervio estaba cortado; á penas puede levantarla para coger una presa, indigna de su rango. Se posa tristemente sobre una roca de la orilla de un arroyo, contemplaba la copa de las encinas y la bóveda del cielo, y una lágrima se desprende de sus ojos.

En este momento llegan por entre las ramas de los mirtos un par de palomas que revolotean y ruedan sobre la arena de oro las ondas del arroyo; corriendo de un lado á otro, ven á la pobre enferma. Una de ellas se acerca, y mirándola con dulzura, le dice:

—Estás triste, vuelve á tu alegría.... ¿No tienes aquí todo lo necesario para disfrutar de una apacible dicha? ¿No te regocija ver esas verdes ramas que te protegen contra el ardor del sol? ¿No te gusta respirar por la tarde, sobre el floreciente musgo, y junto al agua? Aquí hallarás el fresco rocío de las flores; las zarzas de las selvas te darán alimento delicado, y este brillante manantial mitigará tu sed. ¡Oh, amiga mía! La verdadera dicha consiste en saberse contener, en saber contentarse con poco, y ese poco se encuentra en todas partes.

—¡Oh sabia filosofía—dijo el águila bajando la cabeza! ¡Oh sabia filosofía! Hablas como una paloma.

GOETHE.

Lo que desean las lágrimas

Cae, cae, gota de agua cristalina,—dijo el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas.—¿Qué deseas ser, gota de agua que caes de la roca?

—Perla—contestó la gota, y se convirtió en blanquísima perla.

—Brilla, brilla, blanquísima perla. ¿En qué deseas convertirte, perla clara?—preguntó el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas á la perla que blanquea sobre el cuello de una joven bella.

—En lágrima.

Y la perla se convirtió en gota de llanto. Cae, lágrima temblorosa, cae.—¿Qué quieres ser?—preguntó el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas á la gota de llanto que se desprendió de las pestañas para detenerse en los labios.

—¡Nada! no quiero ser nada—contestó la lágrima.

Y la gota de llanto se desvaneció.

Y no fué nada.

¿Y qué otra cosa mejor hubiera podido ser, después de haber sido la expresión deliciosa del dolor?

CATULLE MENDEZ.

Blida

Desde el punto que la vi en medio de sus rosas, de sus naranjos y de sus fuentes, amé á Blida.

Echaba un ruido de agua viva y los perfumes flotaban en el aire como si todos aquellos caudales límpidos hubieran arrastrado en vez de agua, esencias.

Hacíase entonces la recolección de las naranjas. En los jardines, separados por barreras y canales, había una escalera arrimada al tronco de cada naranjo, y del follaje redondo, de un verde obscuro y luciente, partían relámpagos de risas y voces. En los últimos escalones se distinguían piernas morenas y á veces, con ruido sordo, caía una naranja pesadamente, entre las flores.

Las manzanas lucían, rojizas, sanguíneas, aceitosas. Pensaba yo que las muchachas tenían las manos perfumadas de su contacto; y cuando alguna de ellas regresaba, con su cesta colmada y yo le veía las palmas de las manos teñidas de alheña, creía que los frutos se habían desteñido de este modo sobre las manos de la recolectora....

Y no puedo acariciar una naranja, halagar el tacto con el cuero granoso y dorado de su corteza, sin pensar en Blida, la cual se llama Burida, «la rosa pequeña,» en Blida, en las terrazas rodeadas de jardines donde brillan las aguas corrientes de Blida, la ciudad de las rosas, de las naranjas y de las fuentes.

EDMOND GOJON.



EL JABALI VENCIDO.—J. GELEBERT.

EL GRAN TONO EN LA MODA MASCULINA

Algunas líneas merecen las modas masculinas, ya que siempre dedicamos á las femeninas bastante espacio. Todo es arte y el vestir bien los hombres, arte refinado es á veces, y la historia recuerda más de una vez privilegiados tipos de elegancia, elogiando su buen gusto y su distinción.

No son los tiempos actuales como los pretéritos; no existen ahora ciertas prohibiciones en el vestir, que había cuando las clases estaban separadas por abismos infranqueables.

Ahora con dinero, más ó menos, se viste mejor ó peor, y decimos peor, por la razón de que muchos de los que gastan gruesas sumas en vestuario, no consiguen ir bien aviados, y en cambio otros, sin mucho gasto, se presentan de manera que producen la impresión de la elegancia.

Combinar telas, colores y formas de prendas con arreglo á la figura que se posee, es el secreto de la elegancia; y por mucho que haya quien presuma de dirigir á los sastres, la verdad es, que elegir un buen maestro que sepa cortar y tenga cierto gusto distinguido, es en lo que estriba el ir bien ó mal vestido.

Siempre la moda inglesa ha sido la que ha marchado á la cabeza de la elegancia masculina. Otras que han pretendido suplantar á la primera, duraron poco, su vida fué efímera, y si algún tiempo se han sostenido, vivieron sólo por influencias de la Británica. Esto parece raro; pero sin embargo, es así, y lo confiesan todos los grandes sastres, no sólo de Londres, sino también de otras importantes capitales de Europa y de los Estados Unidos.



Esas prendas que veis en los elegantes, que ciñendo el cuerpo, parece que van sueltas, es decir, sientan bien y no molestan, no ciñen; esas levitas impecables, esos fracs que seducen, obra de sastres ingleses son, y hay que fijarse en esto para elegir la ropa que uno se ha de poner.

Estamos á principios del Invierno, y las modas para esta Estación llenan los escaparates de las sastrerías de México, pero no me negarás, elegante lector, que tú distingues las telas inglesas de las que no lo son, por su brillo, por su dibujo, por su conjunto especial, por las combinaciones de sus matices, siempre de buen gusto. Y luego, cuando la prenda está concluída, y os la ponéis, ¿no es cierto que hay algo distinto de las hechas con otras telas? ¿no es verdad que las lleváis con cierta soltura y como si no las sintierais en el cuerpo? Este es el gran mérito del corte, esto es lo que no hay que olvidar, si se desea vestir con suprema elegancia.



Me diréis que hay en México muchos sastres para conseguir este «desideratum;» pero yo os diré que estáis en un error, pues no es cosa fácil de adquirir telas inglesas y corte que sea verdaderamente notable. Para ello precisa haber vivido mucho tiempo en Europa, y no dejarse contaminar por la moda americana que inunda á México, por lo cerca que se encuentra de los Estados Unidos.

Para contrarrestar esto, se encuentra cierta sastrería situada en la mejor calle de México, en la Avenida de San Francisco, que conserva el pabellón izado del buen gusto inglés, y que es la de Louis Godeffroy.

Sus aparadores nos muestran las telas netamente británicas de última novedad; y todo hace que el que allí se viste, sale convertido en verdadero «gentleman.»

LA MINERIA EN CHIHUAHUA

"LAS PLOMOSAS"

Bien sabido es, que una de las riquezas del Estado de Chihuahua, consiste en sus valiosas minas. En nuestra última visita á aquella capital, no quisimos resignarnos á dejar de visitar la magnífica mina de plomo y zinc «Las Plomosas,» situada en el Distrito de Iturbide, Municipalidad de Aldama.

Un minero de apellido Hermosillo, allá por 1868, descubrió dicho mineral, vendiéndolo á una Compañía, que estuvo explotándolo por varios años, extrayendo el mineral necesario para las fundiciones de Santa Eulalia y Sierra Madre.

Tiempo después pasaron las minas á ser propiedad de la Compañía Fundidora de S. Felipe, y al suspender ésta sus trabajos, dicho se está que se suspendieron también en la mina.

Pero como los hombres son los que hacen crecer ó morir un negocio, el mineral de que nos ocupamos y el que se creía perdido, recobró vida, merced al genio emprendedor, y á la brillante iniciativa de un minero novel, que en 1900 pasó por «Las Plomosas.»

Nos referimos á D. José Lago—quien llevó todo el caudal de sus energías al laboreo de la mina. Ni los desastres que sufrió al principio, ni las desesperanzas fueron suficientes para amedrentarlo; vino el alza en el precio del zinc, se construyó el Ferrocarril Kansas City, que pasa á unos cinco kilómetros cerca de los trabajos; llevó una maquinaria moderna, quebradoras, rollos y clasificadora Richards— y el mineral empezó á prosperar notablemente. A la vista—según cálculos hechos—hay metal cubicable por 50,000 toneladas, y en la actualidad tiene la planta de concentración 100 toneladas de capacidad diarias, como beneficio.

El Sr. Lago ha hecho cuantos gastos han sido necesarios para el desarrollo de los laboreos; sostiene un cuerpo de cien trabajadores, una profesora para la escuela de la mina y varios talleres de mecánica, carpintería y herrería.

A pesar de las muchas proposiciones que el Sr. Lago ha recibido por parte de Compañías y de particulares, ha preferido trabajar solo, logrando encarrilar por la vía de la bonanza sus negocios, que le producen pingües utilidades.



"Las Plomosas." -Planta de concentración.—Bodegas. Casas para empleados.—Casa habitación.

En la mina ha instalado servicio de telégrafo, teléfono y correo con la ciudad de Chihuahua; ha mandado establecer en los alrededores casas, para que las ocupen los operarios y sus familias. En las reducciones reina el mayor orden, pues jamás hay un escándalo, y todos los miembros de tan numeroso grupo, se dedican á sus cuidados particulares y á sus tareas en la extracción de los minerales.

Se emplea fuerza motriz, producida por vapor, y hay en los terrenos de la mina excelentes arterias de agua cristalina, que dan el precioso líquido para emplearlo en la fuerza motriz y en el consumo diario. Existen á cien metros de profundidad y al nivel del túnel, dos inmejorables tiros de arrastre sobre rieles: uno servido por malacate de gasolina y otro por malacate de vapor.

No cabe duda que las energías y el buen talento del Sr. Lago, son suficientes para augurar la futura prosperidad de la mina «Las Plomosas.»

El Sr. Lago es un hombre de infatigable constancia, y eso basta para transformar su rico mineral en un imperio.



"Las Plomosas."—Patios y metales en reserva.

EXPOSICION de GANADERIA de COYOACAN

Un Hermoso lote de Caballos

No es opinión nuestra solamente, la es también de los buenos aficionados, de los grandes conocedores de la raza caballar que han elogiado, como merece, el magnífico lote de caballos, presentados en la última Exposición de Ganadería de Coyoacán, por el Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón, que ya el pasado año distinguióse por el mismo.

Y de tal suerte vemos que son certeros nuestros juicios, que el Jurado ha concedido los principales premios á los mejores ejemplares de caballos, yeguas y potros exhibidos por el referido señor, que ha probado lo solícito de sus cuidados y la inteligencia que le distingue, en criar esta clase de ganado.



"El Pícaro."



"Luce" of "Navarro."

Causaba un verdadero placer comtemplar aquel lote de caballos, tan hermosos, tan bien formados, con cabeza fina y remos proporcionados, con crines y pelo brillantes.

Alguno de ellos será ovacionado bien pronto en el Hipódromo de la Condesa, tomando parte en el reñido «Derby» que se prepara para el próximo año de 1910. Algún otro hará triunfar los colores de la casa, llegando el primero á la «meta» después de veloz carrera, y entonces todos encontraremos justa la recompensa y el premio, teniendo en cuenta los trabajos y el dinero empleado, en tener caballos excelentes, dignos de los elogios más entusiastas.

Los que hemos visto este año, son algunos de ellos sobresalientes y todos, en general, de primera calidad.

Por tales razones, el Jurado premió los siguientes:

Caballo «El Pícaro» importado Fhoroughbres, primer premio, medalla de plata.

Caballo «Frack Feirt,» importado Fhoroughbres, segundo premio, medalla de bronce.

Caballo «Alerta,» nacido en el país, tercer premio, medalla de bronce.

Caballo «S. Gabriel,» nacido en el país, tercer premio, mención honorífica.

Potro (sin nombre) nacido en el país, tercer premio, mención honorífica.

Yegua «Lucerna,» importada, primer premio, medalla de plata.

Yegua «Hou Show Princess,» importada, segundo premio, mención honorífica.

Yegua «Our Baby,» importada, tercer premio, mención fionorífica.

«La Rorra,» nacida en el país, primer premio, medalla de plata.

Yegua «Duquesa,» nacida en el país, segundo premio, mención honorífica.

Todos estos preciosos ejemplares de caballos viven en la magnífica Hacienda de Xalpa, propiedad del Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón, y la cual es un modelo en su género, estando cerca de México, á 45 kilómetros, y teniendo una extensión de 600 fanegas de riego y nueve sitios y medio de ganado.



La "Rorra."

En ella, la cría caballar se hace con el mayor esmero y cuidado, y todos los adelantos en esto, han sido llevados á su Hacienda, por el Sr. Landa y Escandón.

El caballo de carrera requiere cuidados especialísimos para su conservación y para su desarrollo. No basta sólo importarlos, precisa que se amolden al clima en donde van á vivir, que las pruebas á que se les somete, sean hechas con exacto conocimiento de las condiciones del animal, y que al llegar el día de la lucha, se encuentren de lleno en lo mejor de sus facultades. Para ello hay que poseer lo que posee el Sr. Landa y Escandón, es decir, una buena finca de campo y mucho gusto, extensos conocimientos y medios para llegar al éxito que ahora tan justamente ha alcanzado.



"Billy" y "Teevac."

UNA REPRESENTACION DE MACBETH en la ABADIA DE SAINT-WANDRILLE

Madame Georgette Leblanc, que es una trágica admirable, de gran belleza plástica y de mucha expresión dramática, ideó el dar una sola representación del «MACBETH» en la Abadía de Saint-Wandrille, por prestarse á esta clase de espectáculo como ninguna otra.

Los eruditos aseguran que la Abadía fué fundada y dotada por el Rey Dagoberto, y aunque en ruinas, su aspecto y su mismo deterioro se presta á la reproducción de las escenas de la gran tragedia, que por lo imponentes y solemnes, requieren un escenario semejante.

El arreglo de la obra de Shakespeare lo hizo Mr. Macterling, y lo escribió, teniendo en cuenta el sitio á donde iba á representarse, lugar bien distinto de un escenario de teatro.

La «mise en escene,» que imaginó Madame Leblanc, fué apropiada en todos sus detalles, viéndose á los actores, no en un mismo sitio como en un teatro, sino recorriendo los distintos lugares de la Abadía, desde sus profundas galerías hasta las terrazas, y escuchándose, por tanto, en lugar apropiado, los murmullos confusos de la selva y del bosque; los gritos de las brujas cuando dicen: ¡¡Salut!!...... ¡¡Salut!!...... en lo más agreste de la arboleda; y



Macbeth.—Acto III. Escena I.



Macbeth.—Acto III. Escena II.

asistiendo en el gran salón á la llegada de «MACBETH» y de «BANQUE,» que regresan de la guerra.

Igualmente se vió el gran refectorio de la Abadía, que fué reconstruído en el siglo XVIII, donde se anuncia la visita del Rey «DUNCAN» á los esposos Macbeth, y es conducido el monarca con gran pompa por la escalera suntuosa á la sala del trono, llena de nobles y de guerreros.

Las escenas siniestras de la obra fueron presentadas con exacta propiedad en lugares que de por sí eran pavorosos, y por este motivo, el efecto fué sorprendente.

La muerte de «MACBETH» fué un alarde de propiedad imponente, escuchándose los ayes de dolor y de pena que parecen perderse bajo los lúgubres arcos de la siniestra Abadía.

La escena de la brujería, cuando hacen una de sus escenas repugnantes, quemando sustancias en pleno patio de la Abadía, con el objeto de consultar al oráculo sobre las preguntas que les hizo «MACBETH,» estuvo ejecutada con un realismo sorprendente.

Los espectadores fueron escogidos; eran unos 50, y todos reconocen que en su vida jamás habían sentido la emoción estética con más intensidad, experimentando un placer verdaderamente nuevo, pero de esos que jamás se olvidan.

La escena del sonambulismo, aseguran que hasta casi les hizo daño. Lady Macbeth sale de su cámara, está dormida y lleva una lámpara en la mano. Avanza por la galería que rodea lo largo de los muros, desciende lentamente por la gran escalera, y con los ojos abiertos y fijos, desaparece por una puerta misteriosa, volviendo á la sombra, á la nada, á la muerte.

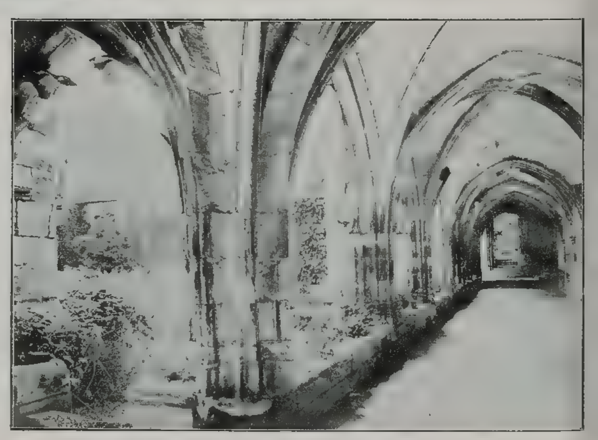
Con gran talento hizo el papel de Lady Macbeth la citada trágica, la que ideó representación tan singular, y lo mismo Severin Mars, que interpretó el personaje de «MACBETH» con mucho fuego romántico. M. Durée hizo un «BANQUE» admirable, y Mr. Maupré un juvenil «MALCOLM» muy celebrado.

Los trajes, el mobiliario, los detalles, todo propio y magnífico, todo suntuoso; en resumen, un éxito tal, como no se tiene memoria de nada semejante.

Este suceso teatral ha sido muy comentado en París y en todos los círculos artísticos, elogiándose no solamente el genio y la inspiración de la Leblanc, sino también lo acertado del arreglo de la obra inglesa por el gran poeta que ha interpretado á la perfección la idea, el sentimiento que palpita en uno de los dramas grandiosos que se han escrito por la mano del hombre.

Varias veces se ha puesto en la escena el «MACBETH,» y siempre con el éxito que merecen las obras de los grandes literatos, que por eso mismo que son grandes, necesitan también perfecta interpretación.

En esta ocasión, á los artistas les ha servido de mucho el aspecto de la Abadía, sus galerías imponentes, sus salones inmensos, sus escaleras amplísimas, los patios llenos de yedra y de jaramago, por entre las paredes húmedas, resquebrajadas y negruzcas. Por tal motivo, todas las escenas han adquirido más relieve, que no lo hubieran tenido en ningún otro teatro.



Galería principal de la Abadía, donde apareció el fantasma del Rey.



TEATRO ARBEU

El día que nuestros lectores lean este número de «Arte y Letras,» será el postrero de la excelente compañía Pino-Thuillier, que parte con rumbo á la Habana.

Gratísimos recuerdos nos deja, quizás no la volvamos á ver; ¡qué lástima, que en tanto otras corrupciones del arte viven y se alimentan en el suelo mexicano, lo excelso, lo bello, lo moral, tenga que remontar el vuelo como las golondrinas becquerianas.. ... ¡esas no volverán!......

Las últimas funciones han sido escogidas, dejándonos la dulzura fina de las obras selectas del teatro español contemporáneo. El beneficio de Thuillier, fué como ceremonia litúrgica del culto á Benavente, ese genio de la comedia y del drama modernos; y cual si se hubiera querido con «Los intereses creados,» y con «El nido ajeno,» presentar un aspecto del teatro benaventiano, y se deseara que lo viéramos bajo otro prisma, al siguiente día admiramos «Lo cursi,» magistral alarde de forma en una obra teatral; engarce de frases, de conceptos, de pensamientos, tan maravilloso, como aquellos que labraba Cellini con los metales preciosos y con las piedras de valía.

¿Qué es lo «cursi»?.... El Marqués de la obra nos lo dice en estas bellas freses: «La ciencia de la palabra *cursi* complicó horriblemente la vida. Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y aburrido, y á ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe *lo cursi*, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte ni lo que aburre, es...... una negación; lo contrario de lo distinguido; es decir, una cosa cada día, porque en cuanto hay seis personas que piensan ó hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido, y para huir de *lo cursi* se hacen tonterías, extravagancias......, hasta maldades.»



El Sr. Alfonso de Garcia Abello,
distinguido barítono, que obtuvo gran éxito en el concierto que organizó, en la pasada semana, en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.



Fernanda D'Elb,
que debutó con éxito el último Miércoles en el Teatro Principal.

Esta obra de Benavente es un portento de frases á cual más cáusticas, más satíricas, pero más reales. Dijérase que el autor (y no se falsea la verdad al suponerlo), ha vivido esa existencia falsa, hueca, y hasta maligna de los salones madrileños, por la exacta pintura que de ella hace.

Dice «Rosario:» Pregúntale á mi marido. Las señoras más distinguidas pasean en coche solas con amigos de su casa, y nadie debe asustarse, porque la mejor prueba de que nada tiene de particular, es que todo el mundo lo ve á la luz del día.

Y le contesta «Flora:» Sí, muy bonito. Pero desengáñate, esa moda, como los peinados raros, siempre la saca primero la que tiene que taparse algo.

Dice «Asunción:» ¡Enamorarse de Pilar! *La bella y la bestia*, como la llama todo el mundo.

Añade «Félix:» Ese mote ha servido para muchas.

Y exclama «El Marqués:» La humanidad se pasará así la vida. Los espíritus escogidos, como usted dice, huyendo de la multitud, la multitud siguiéndoles por donde vayan. Unos cursis por el afán de imitar á otros; otros más cursis por el afán de distinguirse de todos.

Copiar más frases sería prolijo, aunque siempre agradable, y de seguro que mis lectores al ver la obra de que me vengo ocupando, han sentido cierto gozo especial, ese que nace de contemplar el retrato de la vida tal y como es, con sus debilidades y flaquezas.

Nada he de añadir á lo que ya he anotado sobre el modo como la Compañía de Arbeu interpretó esta producción de Benavente, haciendo resaltar sus detalles, sus pormenores, sus bellezas delicadas.

El beneficio de Rosario Pino fué un éxito en toda regla, y la obra «Divorciémonos,» de Sardou, obtuvo una admirable interpretación, mostrando la actriz española cuánto vale y cuán grande es su talento para esta clase de comedias, que podríamos calificar de agri-dulces. Llega sin esfuerzo alguno Rosario Pino á los bordes de ciertas escenas escabrosas, y,sin embargo, se ve cómo salva los obstáculos de las mismas, sin descender ni á lo chocarrero, ni menos aún á lo pecaminoso.

En esto estriba su habilidad, en esto consiste su perspicacia artística, por eso siempre se la recordará en México como actriz fina, sutil y delicada.

luis DE LARRODER.

EL ENIGMA

Andrés de Chevreuse hizo pasar su tarjeta en solicitud de una audiencia, y añadió que se trataba de un asunto imperioso.

El criado desapareció, y el joven, que por la primera vez entraba en las habitaciones particulares de su padre, se sintió agitado por una fiebre de ansiedad.

Ricas tapicerías cubrían los muros del salón, cuadros de grandes maestros; pero todos de asuntos frívolos y ligeros.

Andrés se aproximó á la ventana, siguiendo maquinalmente con la vista, la hilera de carruajes que desfilaban por el bulevar Malesherbes. Un rayo de sol primaveral alegraba á los gorriones entre las ramas de los árboles, vaporizados de esmeralda, por los efectos de las primeras hojas abiertas.

—El señor suplica á usted se sirva esperarle un instante.

El criado, cuyo paso se sofocaba por lo mullido de la alfombra, se había aproximado, llevando una silla.

Andrés percibió entonces un rumor de cuchicheos en la pieza inmediata, risas aperladas de una mujer joven, y se preguntaba cómo abordaría á ese padre que no conocía, quien hacía más de veinte años había abandonado el domicilio conyugal, para llevar libremente una vida de disipación y de continuos escándalos. ¿Iba á llamarle ceremoniosamente «señor,» ó más tiernamente, «padre mío?»

El ruido de la puerta le hizo estremecer. Un hombre gastado, lamentablemente envejecido, estaba allí.

—¿Deseaba usted hablarme, «señor?»

¡Señor! Su padre le había llamado «señor.»

El viejo examinaba al joven con una mirada dura y fría, pero ni hostil ni agresiva.

—¿En qué puedo serle útil?

—Ruego á usted se sirva dispensarme la libertad que me he tomado al venir á verle.... Sin la urgencia de una necesidad absoluta, crea usted que nunca lo hubiera molestado.

—Se equivoca usted. Creo adivinar de lo que se trata. Va usted á casarse y la ley le obliga á solicitar mi consentimiento. Había previsto este paso; aquí tiene usted extendido por mi Notario el documento solicitado.

Andrés tendió la mano, tomó la hoja y, en una palabra, pretendió deslizar una prueba de simpatía.

—Doy á usted las gracias, padre mío.

—¡Oh, no pronuncie usted esa palabra, de la que ignoro la significación y que me desconcierta un poco. Es la primera vez que la escucho, como es la primera vez que me encuentro frente á frente del bravo joven que lleva mi nombre!

—Lo más dignamente que puedo.

—¿Es un reproche que quiere usted hacer de la manera con que yo mismo lo llevo?

Andrés protestó respetuosamente en voz baja, temblando de emoción.

El señor de Chevreuse, continuó:

—He roto por completo con todas las opiniones; vivo á mi antojo, no teniendo que rendir cuentas más que á mí mismo. Su madre de usted rechazó en otros tiempos, á causa de sus creencias religiosas, la proposición que le hacía de un divorcio, de suerte que la resonancia de mis aventuras debe despertar ecos en vuestra apacible morada; ¿qué quiere usted? No pienso, por esta sola razón, tener que repudiar mis gustos y proteger á las conveniencias sociales y mundanas.

—No lo juzgo á usted.

—Y hace bien. La indiferencia es una cualidad que aprecio mucho. ¿Se casa usted con la señorita Antonieta de Horfeuille? Lo he sabido por los periódicos. ¡Mis cumplimientos! La muchacha es muy graciosa; vuestros títulos y fortunas son parecidos.



La Frutera.—Camilo Bellanger.

—Es una joven encantadora, la rectitud misma.

—Como todas las jóvenes, querido mío, sin excepción alguna.

El señor de Chevreuse dijo esto con un tono imperceptible de ironía.

En este momento se escuchó en la pieza vecina, una voz de mujer que tarareaba un couplet de café-concierto. Andrés se sonrojó.

—¿Esa novia la escogió su madre de usted?

—Mi inclinación me guió únicamente; nos conocimos desde la infancia; pero mi madre aprobó mi elección y la apoyó.

—Ha aceptado para usted una esposa á su imagen....

—Perfecta y santa.

—Eso es lo que yo quería decir. Pues bien, joven, sea usted feliz.

—Deseo con toda mi alma que lo sea usted también.

Como el señor de Chevreuse se levantaba, comprendió Andrés que debía retirarse.

Esperaba haberse encontrado con un hombre vicioso, comparable á su reputación, y su padre le dejaba la impresión de un hombre recto, desgraciado, que procuraba aturdirse, y se sintió atraído hacia él por ese instinto que guía á las almas generosas hacía los que sufren.

—Mi pobre papá, te compadezco y te amo; no eres responsable de tus errores; es la vida la que te ha hecho lo que eres; pero detente, ven conmigo, ven con nosotros, ven á nuestra casa, verás cómo todo está limpio, honesto y puro; verás cómo la sencillez de nuestra vida es envidiable, comparada con el tormento vertiginoso que lleva la tuya hacia el abismo; pero no había osado decírselo, y salía sin estrechar siquiera la mano del señor de Chevreuse.

Una tristeza, como una sombra, bañaba el alma de Andrés. Se puso taciturno, pensando en el couplet de café-concierto, que una voz de mujer dejaba escapar al momento en que, habiendo dicho que su novia era encantadora, su padre había respondido: «Como todas las jóvenes.»

Con un disgusto visible y una inquietud mal disimulada, la señora de Chevreuse preguntó á su hijo cómo había sido recibido.

Andrés le dijo é interrogó:

—Madre, nunca me ha explicado usted la causa de vuestra separación....

La señora de Chevreuse tomó la cabeza de su hijo entre las manos, y puso sus labios en la frente.

—No nos comprendimos.... Desde el principio de nuestra unión, tu padre fué lo que es... Quizás ha expiado sus faltas, como mi vida solitaria, sin más afecto que el tuyo, ha expiado mis errores, si los ha tenido....

Andrés no quiso preguntar más para no causar pena á esa madre adorada de quien él se formaba una idea tan elevada; pero concibió la certidumbre de que lo determinante de la separación era una cosa grave, una falta contra el honor tal vez, cometida por ese padre ligero, incapaz de dominar los sentidos, y los errores de que su madre se acusaba, eran fáciles de adivinar; no había sabido prever, impedir las fatilidades. Andrés recordó haber visto en el *secretaire*, de su madre, un paquete cuidadosamente atado, con este epígrafe: «Para quemar sin abrir, después de mi muerte.»

El secreto del pasado se encontraba allí: el joven estaba seguro, y tuvo la tentación loca, irresistible, de saber.

Durante una ausencia de la señora de Chevreuse, se aseguró que el paquete se encontraba siempre en el *secretaire*. Desató los cordones....

«Es un crimen, pensaba, de violar un secreto, de violar una conciencia, y para darse ánimo, se decía, que la verdad le sería

bienhechora porque se forjaba ideas monstruosas...... En fin, tenía necesidad de perdonar, de amar á todo el mundo; si el secreto que iba á substraer era de una naturaleza tal, que no pudiera ser indulgente con su padre, estaría bastante castigado con su curiosidad *de saberlo.*

Sus escrúpulos se desvanecieron. El paquete contenía cartas ya amarillentas, escritas con una forma de letra que no conocía.

Estas cartas estaban dirigidas á una mujer y firmadas R. D.

Primero respetuosas, iban siendo familiares, más tiernas, más llenas de pasión. Se le compadecía á la mujer de haber hecho un matrimonio de conveniencia; se le ponía al corriente acerca de las aventuras del marido; se ofrecía como amigo apto para rectificar, por un gran afecto, las injusticias rigurosas de un implacable destino; se esperaba visiblemente la hora de debilidad en que toda mujer que se encuentra en una gran depresión moral está, por decirlo así, sin defensa.



Aventadores de mies en las costas de Bretaña.—E. Labitte.

El joven siguió paso á paso la marcha de los elementos, sin dudar de lo que se trataba, y llegó á estas terribles palabras: «Andrés es nuestro hijo, es mi hijo; lo reivindico; huyamos....»

La novela terminaba allí. Andrés, espantado, no pudo reprimir una risa nerviosa, de la cual pasó á la locura. Estas cartas habían sido dirigidas á su madre, y su madre era culpable..... Todo se obscureció alrededor de él. Nada existía ya, ni fe, ni creencias, ni virtud, ni mundo moral. Rehizo el paquete y le acometió el deseo de huir, de llevar su consentimiento al Sr. de Chevreuse y decirle: Doy á Ud. las gracias, le pido perdón, señor, y le devuelvo el documento que no me pertenece; yo no soy nadie; he usurpado su nombre, pero se lo devuelvo; no tengo el derecho de llevarlo. Ahora comprendo todo; comprendo que busca Ud. el olvido de la mentira que acaba de serme revelada y que Ud. conoce sin duda...... Somos dos extraños pero dos desgraciados, y el más desgraciado de los dos, soy yo...... Soy yo quien tiene el corazón desgarrado; yo, que veo deshojarse lo que había de bueno, de virtuoso y de orgullo para mí; yo que nada tengo en que apoyarme; que no podré ver á mi madre de frente, porque sólo veré en ella á una mujer; una mujer que ha sufrido y expiado, pero *una mujer* en lugar de *una madre......* yo, en fin, que moriré de la vergüenza y del remordimiento de haber nacido.....

Una fiebre cerebral violenta hizo guardar cama á Andrés de Chevreuse. En el delirio, su enfermera lo escuchaba repetir con una humildad lastimosa, estas simples palabras: «Mamá, mamá, ¿no pensabas que tu hijo podría saber algún día?»

No obstante, la robusta juventud de Andrés triunfó del mal. Cuando su curación fué cierta, su prometida, Antonieta de Horfeuille, que cada día se informaba de su salud, entró alegre, cerca del convaleciente, y le preguntó el día que escogería para ir al altar y darle su nombre.

Andrés estuvo á punto de gritar que no tenía nombre que darle, pero se contuvo. Esa pobre niña lo amaba y esperaba de él toda felicidad.

—He reflexionado, Antonieta. No me siento capaz de hacerte feliz...

Una exclamación salió de los labios de la niña, pero humilde y dulce.

—Es un privilegio poder amar en esta época de desencantos, y ese privilegio me ha sido rehusado.

—¡Pérfido! ¡Pérfido! Balbutió la joven, anegada en lágrimas. Entonces, ha terminado?

—Sí, ha terminado....

Un mes después, agobiado por la melancolía de aquellos que se destierran, desfalleciente, extenuado por la desesperación, Andrés se embarcó rumbo al Nuevo Mundo, á fin de refugiar en el olvido su pesar incurable, como el Sr. de Chevreuse lo refugiaba entre fiestas, como otros más valientes lo refugian en la muerte.

CHARLES VAL.

Traducción especial para "Arte y Letras."

TURRIS EBURNEA

Para Arte y Letras.

Blanca y esbelta como empírea torre
de marfil, y adorable en su elación,
encarna tipo augusto de belleza
de una marquesita de Watteau.

Su rostro ingenuo de pagano hechizo,
encumbra en mármol puro su candor
de nieve, sonrojado á tinte suave
por la caricia prístina del sol;

Y en los ojos retiene luz de luna,
y en los labios satín de roja flor,
y en las manos el dejo caprichoso
de cinco margaritas en botón.

Su porte magnifica su hermosura,
y á insólito donaire triunfador
aduna aristocracias de princesa
y espiritual encanto de Manón.

Falda de niña, por lo corta, deja
al descubierto pie que es un primor
y que impaciente aguarda quien le mida
el chapín de cristal de Cendrillón.

Y anda y la euritmia excelsa de su cuerpo
undula con tal aire seductor,
que á mi capricho finge ramillete
de gracias, en un lírico florón!

RAFAEL DURAND (JR.).

MODAS

Yo encuentro—me decía una dama muy elegante de México—los actuales sombreros de una audacia victoriosa, admirable. Y la frase es típica, si se observa en la forma de ellos cada vez más majestuosa.

Los ricos bordados de «soutache,» que culebrean en líneas mil, acentuando los planos, digámoslo así, del traje, ó formando recamados suntuosos en las corazas de los vestidos, y la nota sutil del finísimo encaje que rodea la garganta y se extiende en camisolín, dejando adivinar la blanca tez entre sus mallas tenues.

Este detalle, de un refinamiento tan delicado, es inseparable de todo cuerpo elegante; no hay uno que no lo ostente en una forma ú otra; nunca la opinión fué más unánime en la adopción de la moda. Las hadas de la aguja van derramando sus maravillas con generosidad espléndida; ¡qué bellezas en el encaje de Cluny, en bordado sobre malla, en «crochet» finísimo de Irlanda en puntillas de bolillos, en Brujas y Malinas más sutiles que telarañas!.... ¿Qué dama no posee hoy alguna de esas labores, completamente de un cuerpo incrustado en el pechero y quizás también en los puños?.... ¡Hace falta tan poco para esta decoración, y los precios de estos encajes se han puesto tan accesibles!.....

Los modelos de vestidos que triunfan en este Otoño y reinarán en el Invierno, son casi todos modificaciones, interpretaciones fantásticas de las formas «Edad Media» y «Princesa.» Cuando no son de una pieza estos vestidos, lo parecen. La unión del cuerpo y de la falda, es una obra maestra, de disimulo, ingeniosa, llegando al portento, hasta asociar dos tejidos diferentes, pero de matiz idéntico, que parecen la continuación el uno del otro. A veces, por el contrario, se acentúa la introducción de paños de tejido distinto en el mismo vestido, por medio de una decoración «soutache,» de unos botoncitos minúsculos ó de una alforza pespunteada. A propósito de botones, hay que decir que su presencia es casi indipensable en gran número de trajes. Las presillas de cordón, que les sirven de acompañamiento obligado, van cediendo el puesto á las de raso ó seda mate, hechas de una tirita al bies, formando vivo, y que adoptan la forma deseada, merced á pespuntes primorosamente ejecutados y á la ayuda de la plancha, el auxiliar más valioso en las operaciones de la confección.



ELEGANTE SOMBRERO DE ÚLTIMA MODA.

MODELO DE TRAJE ESTILO SASTRE.

LUJOSO SOMBRERO CON PIEL.

Obsérvase este año menos cantidad de rasos y cachemiras de seda, que los que se han llevado el pasado Invierno, prevaleciendo los tejidos más ligeros, más diáfanos, como tules, tisús y gasas. La razón para ello es comprensible, con sólo recordar el favor creciente de que están gozando las sobrefaldas y túnicas drapeadas.

Veamos algunas «toilettes» de alta elegancia. Una de muselina de seda azul cambiante muy pálido, glaseado con plata. El cuerpo se escotaba en cuadro, un medio escote que se lleva mucho aún para las ocasiones en que se usa el sombrero.

Dos tirantes drapeados en forma de fichú cubrían los hombros, viniendo á terminar, por delante y detrás, en el peto ó babero, que, formando una gran onda, se extendían hasta media altura, poco más ó menos, en el cuerpo. Un precioso bordado de canutillo grueso de plata, describiendo artístico dibujo, se mostraba en dicho peto, por delante y detrás, repitiéndose en el paño liso delantero y en las mangas, de corte sobrio éstas, como para dejar íntegro el efecto de dicho bordado. De notar es que este género de decoración ofrece este año la particularidad de ser muy rica y pesada, pero concentrándose en un solo punto, en vez de desparramarse en superficie extensa.

Casi más interesante que el cuerpo era la falda de esta elegante «toillette,» de corte tan nuevo é imprevisto, que se me haría difícil describirlo en todos sus detalles. La parte más extraordinaria era la sobrefalda, más bien ancha, fruncida á un cinturón,



LUJOSO SOMBRERO DE PIEL.

RICO ABRIGO DE ZIBELINA.

MODELO DE SOMBRERO PARA PASEO.

con el mismo vuelo próximamente por delante y los costados que por detrás. Esta sobrefalda alcanzaba casi hasta las rodillas; su parte inferior era vuelta, formando un recogido cosido á la falda. La mente de mis lectoras, se preguntará sin duda, por qué clase de artificio una disposición de drapeado semejante no echaba á barato todas las preconizadas líneas de esbeltez á la orden del día. Esto se explica, observando la tenuidad del tejido, que componía la «toilette,» y también, sin duda, la acertada disposición de la ropa interior amoldada perfectamente al cuerpo. Lo que le daba su aspecto esbelto y prolongado, era sencillamente el paño-estola, que llegaba casi hasta el borde del vestido; esa era la verdadera clave del problema. Un espeso bordado de plata igual al del cuerpo, le daba peso á esta larga estola, acercando á la figura los ondulantes pliegues de la falda y la caída muelle de la sobrefalda.

De la contemplación de tan encantadora «toilette,» podrá sacarse la deducción de que la flexibilidad de los efectos drapeados es efectivamente más ventajosa en general, que los paños lisos que predominaron el año pasado, que si bien muy armoniosos para ciertas siluetas, denunciaban con demasiada crudeza las irregularidades de otras.

Otra «toilette,» digna de mencionarse, es la siguiente: De moaré de seda sumamente flexible, completamente distinto de textura del que se usaba en otros tiempos, pero muy semejante en su dibujo atornasolado. Su color era una fiesta para los ojos, pues era un precioso oro guinea, que á cierta luz es amarillo pálido, oro puro en otras, y encantador siempre.

Todo el cuerpo, excepción hecha del corselete, se adornaba de alforcitas muy menudas, con dos centímetros de intervalo entre sí. La abertura del escote, largo, oblongo, y las orillas del corselete se enriquecían con un bordado floreal, tono sobre tono, ejecutado con seda y cuentecillas menudas. Igualmente alforzadas eran las mangas, muy ceñidas al brazo y más cortas que el codo.

La falda, si bien ornada de una alforza para determinar un efecto de túnica, impresionaba por su sencillez oportunísima, que tan bien ponía en evidencia la hermosura del moaré, un verdadero adorno en sí, con su rico color y cambiante de aguas.

La alforza describía una túnica corta por delante y alargada por detrás por una línea oblícua muy airosa, perdida, por último, dentro de un paño tableado que constituía la cola. Igual bordado encima de la alforza que en el cuerpo, si bien el dibujo en tamaño agrandado, y el efecto más recargado.

*
* *

Los abrigos están á la orden del día, y justo es decir ahora y en otros artículos, algo de lo mucho que sobre tan socorrido tema se puede hablar.

Los abrigos más sencillos de hacer, son naturalmente aquellos que presentan menos costuras y menos fantasías en el adorno ó en la forma de dichas costuras, y en el complemento de las secciones plegadas insertas. No obstante su sencillez, algunas prendas pueden ser muy modernas y de distinción muy elegante.

A esta clase pertenece la forma que se lleva mucho de paletó semiajustado, igualmente propio para completar un traje de dos piezas, como para llevarlo como abrigo independiente. El cuello puede ser hecho á voluntad, ya sea recubierto de terciopelo ó adornado de biese de seda, uno sirviendo de ribete y el otro pespunteado á alguna distancia. Y si hay deseo de adornarlo con perfiles de fantasía, puede hacerse por medio de las secciones sobrepuestas del delantero, de un corte sumamente nuevo y original.

Las carteras se pueden usar al capricho de las mangas, ó terminar éstas con pespuntes ó con la repetición del adorno de «soutache,» si se ha usado éste en el escote.

Los servicios que puede prestar un gabán de abrigo son muy valiosos; las faldas plegadas, que vuelven á ser de moda, piden ser preservadas de la lluvia, enemiga de su conservación, para mantener sus pliegues en buena forma.

ADDA NEBIA.

PARA LAS DAMAS

Los Criados

Hay que tener mucho tacto en la elección de criados, y principalmente en el de vuestra doncella.

Nada hay tan raro hoy en día como buenos criados; pero una doncella que sea á la vez hábil, mañosa, honrada, que sea también algo artista, que haga con gusto su servicio, que se interese para que aparezcáis bella, que os tenga apego, es el ave fénix, es la mitad de la dicha y la tranquilidad de la vida.

He dicho que sea un poco artista también, porque hay que serlo para dirigir el tocador de una mujer bonita. Un buen consejo es á veces tan útil para resolver un caso dudoso; tal flor debe colocarse un poco más á la derecha ó un poco más á la izquierda; tal encajito, tal pliegue, reclaman ser recogidos á última hora; un alfiler bien colocado contribuye mucho á la gracia de un detalle.

En fin, una doncella activa é inteligente, es también una gran economía, sobre todo si debe arreglar un vestido que ya se ha llevado, modificarlo, transformarlo, si hay necesidad de ello: con una guarnición, una cinta, algunos metros de tela, puede hacer casi un vestido nuevo. ¡Y qué servicios puede prestar si es entendida, si sabe peinar! Con frecuencia os peinará más en armonía con vuestra cara que vuestro mismo peluquero, á menos que éste sea un hombre de genio; pues con ella tendréis tiempo de buscar y de encontrar lo que os sienta mejor.

Así, pues, cuando hayáis encontrado esa perla rara, no la dejéis escapar y no reparéis en algún dinero más ó menos, si es necesario, para conservarla. Tratándolas con consideración, sucede con frecuencia que es lo suficiente para asegurar su afecto.

Si hay entre los criados monstruos de ingratitud, hay también naturalezas buenas y agradecidas; no olvidemos que vivimos en un siglo de igualdad social: que esos hombres y esas mujeres que tratamos con demasiada frecuencia como esclavos, están más ó menos penetrados de las ideas corrientes y se creen tanto como nosotros.

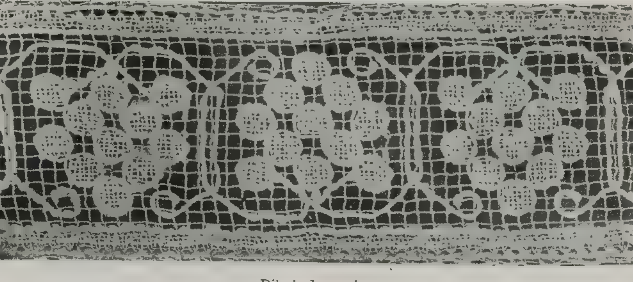
Modelo de Sillón pirografiado.

Para estar bien servidas, debemos tratarlos con bondad y tener en cuenta sus exigencias, cuando son justas.

De este modo nos evitaremos muchos fastidios y muchos disgustos.

El Flirt

Ahora hay una palabra de moda que reemplaza á la antigua voz coquetería, porque ésta llegó á tener un significado distinto del suyo, y las damas se enojan de oirse llamar coquetas, de lo que viene á librarlas el *flirt*.



Dibujo de encaje.

Se confundió la coquetería, que, como dejo apuntado, sólo consiste en el laudable deseo de agradar, con la sequedad y dureza de corazón que hace á las mujeres buscar homenajes, infundiendo esperanzas irrealizables, haciendo sufrir á los que, engañados por su amabilidad, llegaran á amarlas.

Considerada así, la coquetería era maldad: había una cruel complacencia en triunfar causando daño; las mujeres tendrían que ser austeras para no oirse llamar coquetas, y adiós los discreteos de salón, las dulzuras y gracias femeninas, las sonrisas amables, las miradas vivas donde brilla el *sprit* y la gracia chispeante.

O renunciar á todo esto ó correr el riesgo de oirse llamar coqueta y ser seriamente acusada de los sufrimientos que la caricia de la mirada pudiese causar.

En esta situación se ocurre llamar *flirt* á la coquetería, y como en el mundo hay mucho de convencional y la mayor parte de las cosas son sólo cuestión de nombre, quedó todo arreglado.

El *flirt* no se toma en serio, es la manifestación de la galantería, un modo expresivo del arte de agradar, una mirada amorosa que no promete amor; una amabilidad que no concede esperanzas; una promesa tácita que á nada obliga.

Ni mujeres ni hombres pueden ser acusados del daño que causa el *flirt;* los maridos más severos verán flirtear á sus esposas y á los amigos, sin inquietarse; los amantes tolerarán el *flirt* en sus amadas, que lucen en él toda su graciosa espiritualidad. Sólo las mujeres fruncirán las cejas cuando vean flirteando á sus maridos.

Y es que nadie como la mujer, á la que conviene fingir que lo ignora, sabe que el *flirt* es mucho más peligroso que la coquetería, sobre todo, porque va envuelto en el manto de la inocencia, con el privilegio de la inmunidad.

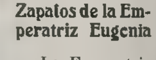


Repostería y Cocina

Torta de Piña.—Se rebanan tres piñas, se desfleman en agua de sal y después se lavan en varias aguas; cuando se escurran se muelen y revuelven con media libra de polvo de bizcocho, libra y media de azúcar en polvo, una onza de canela molida y seis yemas batidas: se incorpora todo y se pone en una tortera, cociéndola á dos fuegos.

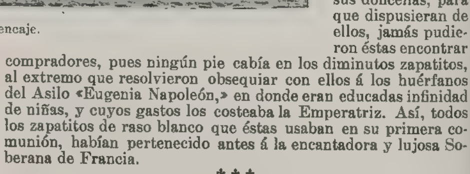
***

Tortilla de ostras.—Pónganse al fuego y déjense cocer hasta que estén bien blancas, doce grandes ostras muy frescas, quitándoles en seguida la parte dura. Cásquense seis huevos, sazonándolos con pimienta, perejil muy menudo, un poco de crema y con dos cucharadas de caldo de ostras. Se bate el conjunto y se empieza á hacer la tortilla como de ordinario; cuando esté cuajada á la mitad, se echan encima las ostras y algunos pequeños picatostes con manteca; se deja que concluya la cocción, se pone la tortilla en un plato y se sirve muy caliente.



Zapatos de la Emperatriz Eugenia

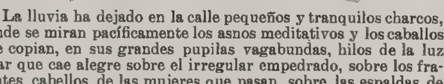
La Emperatriz Eugenia, que como Soberana fué sin duda la más hermosa de su tiempo, tenía unos pies y manos tan pequeños, que sus guantes y calzado que una vez usados eran regalados á dos de sus doncellas, para que dispusieran de ellos, jamás pudieron éstas encontrar compradores, pues ningún pie cabía en los diminutos zapatitos, al extremo que resolvieron obsequiar con ellos á los huérfanos del Asilo «Eugenia Napoleón,» en donde eran educadas infinidad de niñas, y cuyos gastos los costeaba la Emperatriz. Así, todos los zapatitos de raso blanco que éstas usaban en su primera comunión, habían pertenecido antes á la encantadora y lujosa Soberana de Francia.



\+ + +

Así como se acostumbra uno á la belleza, puede también acostumbrarse á la fealdad; de consiguiente, quien quiera casarse, no se debe preocupar de que sea ó no bella su esposa.


DEPARTAMENTO
DE
DECORACIONES
ARTISTICAS
Vista de una Calle de C. Juárez, durante la memorable visita de los Presidentes de México y de Estados Unidos, adornada por el Departamento de Decoraciones Artísticas de esta Casa.
C.A.D.A.
APARTADO
658
MEXICO D.F.
Mosler
MOSLER, BOWEN & COOK Sucr. MEXICO
SAN FRANCISCO
VERGARA Y
CINCO DE MAYO.
MOSLER, BOWEN & COOK, Sucr.



BAJO EL SOL

La lluvia ha dejado en la calle pequeños y tranquilos charcos, donde se miran pacíficamente los asnos meditativos y los caballos que copian, en sus grandes pupilas vagabundas, hilos de la luz solar que cae alegre sobre el irregular empedrado, sobre los fragantes cabellos de las mujeres que pasan, sobre las espaldas de los obreros que en el andamio cantan canciones borrosas y sobre el eléctrico que avanza como una visión feérica suspendida de los cielos apacibles y azules.

La gente va y viene con intensa febrilidad nerviosa. Las mujeres miran, con ojos abiertos de alegría, las telas expuestas en los frentes de los comercios. Los hombres se detienen y vuelven la cabeza para mirar las zapatillas de charol, donde se quiebra la luz, de las señoritas perfumadas y felices, que caminan con una gracia muy suya y que nos hacen el bien de mirarnos, poniéndonos en el alma un nido de pájaros de ensueño.

Yo también me detengo á contemplar las mujeres que pasan. Muchos critican esta noble pasión de mirar con éxtasis á esas estrellas errantes de la vida. Supina pedantería. Las mujeres, todas, son bellas, son nobles, son buenas. Jamás he encontrado en mi camino una que no tenga su adorable perfección; una que no posea el milagro de su femenina gracia elocuente de dulces mentiras olorosas. Benditas y alabadas sean las mujeres.... Y por siempre vivan con sus ilustres zapatillas de charol y sus gloriosas medias caladas, donde la tentación reza los quince misterios del amor ...

Leamos en el precioso breviario de finos cortes rojos, formado por los labios de la mujer, todos los psalmos de las mieles, todas las oraciones del amor, todas las jaculatorias del pecado; leamos incesantemente ese pequeño y divino «cantar de los cantares» de los besos, y musicaremos con músicas siempre nuevas y buenas nuestra vida y enjoyaremos de rosas la tristeza del espíritu.

Por las mujeres amo esta calle sucia plena de charcos tranquilos. Por las mujeres me detengo en ella y charlo con el Pacheco de Fradique. Por ellas florece mi jardín de amor á la vida y creo en la bondad del corazón y llamo, como Francisco de Asís, hermanas á todas las cosas de la tierra.

Y estoy por creer que cuando siento lástima de los canes enfermos que infestan la vía; que cuando el alma se me va dolida tras todos los miserables de la tierra, y que cuando he tenido anhelos de que el corazón se me rompa en pródigas fontanas de oro, ante todos los que han hambre y sed, es, de fijo, porque alguna de esas mujeres que encuentro en mi camino ha derramado en mi alma su ternura de Virgen María, con una mirada unciosa de todos los recónditos encantos del cielo y de la vida que poseen en fuerza de misterio las almas femeninas.

LUIS YEPEZ.

LO QUE DICE LA MOSCA

Luego que he corrido sobre un papel blanco, retiro de él mis patas y el papel queda blanco. El hombre que escribe en este momento pasea en el extremo de un vástago una mosca negra, que á cada paso va dejando una pata muerta sobre el papel.... sin que esas patas se le acaben nunca. ¡Misterio de la naturaleza!

Zzz.

Alaban mucho la cola de los pavones: pero mirad la vislumbre del sol al través de mis alas de mica.

Zzz.

Una ráfaga de viento, y la luz de la lámpara se alarga. Apartémonos. Va á dardear fuera del tubo de vidrio un hilo de fuego, una lengua de serpiente.

Zzz.

Las moscas de aposento que gustan de las flores, se posan sobre las rosas de Saxe. Yo que soy filosófica, me anido en el ombligo de un Budha.

Zzz.

No hay ningún peligro de que se me caiga el abdomen: lo tengo muy bien amarrado.

Zzz.

¡Cuán caprichoso eres, hombre!

Si un animal de tu especie humana te hace cosquillas, ríes.

¡Si después de haber aguzado mis antenas, vengo yo delicadamente á cosquillearte en la sien, tu manaza se apercibe para aplastarme, de tal manera te encolerizas!

¡Hombre, cuán caprichoso eres!

Zzz.

Es menester desconfiar de las alfombras, porque á veces resultan ser perros acostados que abren la geta.

Zzz.

LEGRAND-CHABRIER.

Conmiseración

Orillas del mar, sobre un carromato, están sentados dos niños. En su aspecto se manifiestan la indigencia y el hambre. Hijos del pecado y abandonados á sus propios recursos, tienen de trabajar para vivir. El menor está mordiendo un pedazo de pan negro, que hubo poco antes: el otro le mira con ojos ávidos: tiene mucha hambre, pero guarda silencio. Aquella mirada termina por conmover á su compañero.

—¿Tienes hambre? pregúntale.

—Sí, responde el mayor.

—¡Toma! y el chico le alarga entero su pedazo de pan!

—¿Y tú? le pregunta el otro en voz débil y baja....

—Yo comí anoche: come tú ahora sin pena.

Y bajo los rayos del sol se tiende sobre el carro para olvidar en el sueño el sacrificio que se impone. El otro devora el pan como si fuera un manjar exquisito.

Y comprende lo que quiere decir conmiseración.

R. KATALINIC JERETOV.





ARTE Y LETRAS



ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

Director: LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados...................... „ 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados............................ „ 0.50

Año VI. MÉXICO, NOVIEMBRE 21 DE 1909. Número 139.

DAMAS DISTINGUIDAS



SEÑORITA MARIA DE LA SOLEDAD PORTILLA



Ha sido el suceso, que en las crónicas del crimen, preocupa en estos días á la pública opinión. Una joven de conducta extraviada, aparece muerta en la casa del hombre que sostenía con ella relaciones amorosas. Se cree que éste la ha matado, pero el acusado lo niega, se le procesa, sigue en la negativa, y la palabra misterio viene á resonar como única solución, hasta ahora, del delito.

La justicia seguirá su camino en averiguación de todo esto, que aparece obscuro; el Juez no ha de escatimar medios para hacer luz en el proceso, y el cronista abandonando el camino de los procedimientos criminales, tiene que presentar el caso en líneas generales, mirándolo bajo el punto de vista social.

Según se dice, la víctima no era modelo de fidelidad, y cuando una mujer llega á hundirse en ciertos abismos de desgracia, es indudable que ha empezado por lo que llamamos coquetería. Esta es un principio de lo otro; no todas las coquetas terminan en la degradación moral; pero sí, esta última, tuvo su origen en aquella.

Para el vulgo, la coqueta es la mujer dotada de ciertas cualidades físicas, que posee un encanto especial para vestirse, una audacia y un atrevimiento elegantes.... y que encuentra su mayor placer en hacer sufrir á los demás. Si ve que un hombre pasa indiferente por su lado, se afana en seducirlo, se agita en la existencia, como un general en el campo de batalla, en tanto que quede un enemigo vivo sobre el terreno, le persigue hasta exterminarlo. Ella se deja amar, y no ama nunca; si alguna vez se apasiona, está perdida, su amor vengará á todas las víctimas.

La coqueta, pues, se concibe como un «Don Juan,» con enaguas, y los autores han seguido al vulgo, inspirándose en él para la creación de sus tipos. Moliére crea á «Céliméne» como una criatura fatal, despótica, cruel, sin tener en cuenta su belleza y sus veinte años, y que una cabecita loca no es una cabecita criminal; lo mismo sucede con los tipos de coqueta de Dumas, en «Demi Monde;» y de Augier, en «La Aventurera.»

Siguiendo este concepto vulgar de la coquetería, no se concibe una coqueta que no ría siempre; que no flirtee con desahogo, que no vista con desenvoltura, que no sea esclava de la moda, que no la estimemos como mujer temible. Y si nos creyéramos víctimas de un error, ahí están las coquetas de la leyenda que no nos dejarán mentir. Son esas que empiezan en Dalila y siguen en Cleopatra, Lucrecia, Manón Lescaut, Margarita Gautier, Doña Clorinda y otras; solo hay una que no inspira odio, que es alegre é irreflexiva en sus amores, «Colombina;» la comedia italiana creó en ella un tipo aparte para sus coquetas.

Son estos y otros parecidos los tipos de coquetas literarias, digámoslo así, creación de novelistas y de dramaturgos, que han desvirtuado la significación de la palabra y que han encarnado una cualidad en una persona. ¿Pero son estas las coquetas de la vida real? Nó. Aquí no existen estas especializaciones. Toda mujer tiene algo de coqueta, de inocente deseo de agradar; no sólo las «super-mujeres» de la elegancia, sino hasta las más desheredadas se revelan en algunos momentos coquetas, grandes coquetas; con una cinta de color, una flor cualquiera para adornar sus cabellos, una sonrisa picaresca sobre los labios, una mirada de intención en los ojos. En toda coqueta existe la joven ingenua, capaz de amar ó de sufrir, y en toda enamorada ó ingenua, la coqueta aturdida y hasta cruel.

Lo único que las distingue, es que las mujeres buenas, incapaces de gozar con el dolor ajeno, emplean la «coquetería» con inocente deseo de agradar; y las perversas, usan calculadamente el «coquetismo» para hacer sufrir á los que agradan.

¿Hay abismos infranqueables entre una y otra clase?.... Entiendo que no; creo que la línea divisoria es muy sutil, muy fina, muy fácil el traspasarla; se me figura que ciertas lisonjas oídas con placer, y provocadas con cierta malicia femenina, son el acicate del pensamiento y del deseo, y que estos ya libres de ciertos frenos, adquieren una fuerza tan grande, tan intensa, tan extraordinaria, que las voluntades zozobran y al fin caen.

Si se juzga á la mujer en sociedad, en el trato de gentes, la coqueta es la adulada, la que escucha más madrigales, la que percibe más incienso en su derredor, la preferida, la reina que constantemente tiene vasallos humildes y serviciales.

En cambio, la otra, la buena, la modesta, la sencilla, la seria, siente el desvío de casi todos; y seamos francos, la mujer como el hombre, tiene una gran cantidad de amor propio, y si nosotros anhelamos el triunfo de esas vanidades, nosotros los fuertes, los varoniles, y á veces por ellas se sacrifican hasta honras, ¿qué diremos de las mujeres débiles y sin grandes defensas físicas ni morales, en las luchas de la vida?....

No olvidemos esta consideración, como atenuante de ciertas cosas y como explicativa de otros muchos sucesos que á diario ocurren, bien dentro de los hogares ó bien como nota sensacional, que por desgracia juzgamos con falta de imparcialidad.

* * *

Para encauzar lo que casi tenemos innato, para que no se desborden las corrientes opuestas que agrian las almas y anegan á veces los entendimientos femeninos, solo hay un medio, y preventivo por necesidad, que lo represivo es en este caso siempre tardío, la educación.

Falsa es la creencia de que la mujer no debe recibir los beneficios de la cultura, en algunas de sus manifestaciones, y falso por tanto, el colorario de que en cambio los hombres han de ser educados con más prolijidad y sacrificios.

Al pensar así, se olvida que los sentimientos que abriga el niño en su infancia, esos mismos perdurarán en su corazón y en su mente cuando sea hombre. Si ese niño vive al calor de una madre que conozca sus deberes, y que tan pronto como vislumbre en su alma tierna un mal instinto ó un noble sentimiento, procure el desarrollo de este ó la extirpación completa de aquel; si el niño, repito, tiene una madre que sepa guiarlo por la senda de la honradez, forzosamente en el futuro se reflejará esa buena educación.


RETRATO.—JEAN SALA.

Una mujer que ha sido educada en su niñez, será un miembro muy útil á la sociedad, pues ha de saber cómo se forman los corazones de seres, que seguirán el buen ejemplo.

En el niño es innato el deseo de imitar, y si ve en la madre el buen ó mal ejemplo, con la repetición se convertirá en hábito primero, más tarde en carácter. Si el ejemplo lo da una madre conocedora de sus deberes, matará en el niño las inclinaciones malas, y procurará dar todo el desarrollo posible á las buenas y nobles. Pero en caso contrario, los que hoy son niños, serán tal vez mañana hombres muy desgraciados, que han de deber sus desdichas á la poca ó mala educación de sus madres, que á tiempo no lograron corregirlos.

Así pues, no se debe omitir esfuerzo alguno para la educación de la mujer, la que más tarde pagará con creces lo que en pró de ella se haya hecho, no á sus padres, pero sí ciertamente á la humanidad.

Al niño, formar y fortalecer su poder de reflexión, contribuir á la formación de hábitos morales profundos y estimular inteligentemente el desarrollo de su personalidad, es la gran obra del hogar. Al padre le está reservada la misión de dirigir la inteligencia. Un hogar doméstico en que la acción de la madre y del padre se complementan dentro de aspiraciones morales bien definidas, es la mejor escuela. Allí se forma el hábito, se templa el carácter, se eleva el alma y se contribuye poderosamente á la for-

mación de la conciencia común. Madres pedía Napoleón, madres que supieran educar á las hijas de Francia, sintetizando, en esa única palabra todo un sistema de educación; pues madres son las

SEÑORITA MARÍA QUIJANO,
que contrajo matrimonio con el Señor Eduardo Murguía.

que, á imitación de Cornelia, han de erigir en culto la educación del niño, preparándolo desde la cuna para llenar sobre la tierra sus grandes destinos.

No olvidemos, por lo tanto, estos antecedentes, cuando la crónica del día nos trae la noticia de la caída de alguna mujer, de su fin trágico y desastroso, como el de la joven á que me he referido al principio.

El juicio humano es á veces muy severo, el atractivo del escándalo nos seduce de tal suerte, que no resistimos á sus halagos, y si somos incapaces de publicar una virtud, siempre tenemos palabras para decir mucho y mucho sobre un vicio.

Olvidamos antecedentes, no se procura escudriñar lo pasado, se desprecia todo lo que puede hasta eximir una culpa, un crimen, una debilidad. La maldad femenina siempre tiene en cada uno un juez, y basta el primer tropiezo para que rodeándola de una malla impenetrable, se la cierren los hogares que por honrados pasan y se clausuren para ella los sitios á donde quizás pudiera encontrar remedio y apoyo.

En cambio, somos indulgentes con el hombre de vida irregular; siempre hay una excusa para él, siempre se le alarga la mano, sobre todo, si muestra talento en sus fechorías é hipocresía en su conducta. Ella, la muerta, fué mala en su vida íntima, ¿no es cierto? sí, la gacetilla lo refiere con los mayores detalles, y no falta el severo Aristarco que diga con tono enfático «que se muere como se vive.»

En cambio, él, sea quien quiera, yo no lo sé cómo se llamará, ha de resultar de buenos, de buenísimos antecedentes, muy caballero, muy campechano, muy cumplidor en sus compromisos con sus amigos, muy serio en los negocios; ¿cómo no, si es hombre?.. y los hombres hemos hecho las leyes.

TRISTÁN DE LYRIA.



SEÑOR EDUARDO MURGUIA,
que contrajo matrimonio con la Señorita María Quijano, el Miércoles 17 del actual.

EN MI BARRIO

Para "ARTE Y LETRAS."

El mismo barrio con su plaza añeja,
igual silencio en el tapial derruído
en el que junto de la verde reja
todos mis versos murmuré á tu oído.

La misma casa desolada y vieja
que fué para tu infancia como nido,
y el portalón ruinoso y carcomido
donde la lluvia sin cesar se queja.

El tiempo silencioso que recorre
deshojando sus negros desengaños
en esta soledad en que me pierdo,

ha aumentado las grietas de la torre
y encumbra en la corriente de sus años
el inefable añor de tu recuerdo!

México, 1909.

DANIEL ROSS.

QUIJANO

Para "ARTE Y LETRAS."

—¡Oh espejismo constante! ¡Oh luz febea
Del Caballero de Figura triste,¡
Si la mujer ideal Aldonza fuiste
¿Para qué continuar en la pelea?
—Para ascender. Tu exclamación atea....
—La exclamación universal oíste.
—No es verdad; que hay un mundo en que aun persiste
La canción inmortal á Dulcinea.
Tu culto sea el amor.
—Amar no puedo
De mi destino al furibundo azote,
Muertos están mi corazón y mano
Que ficieron fazañas que dan miedo,
Mas hoy....
—¿Cuál es tu nombre?
—D. Quijote
En los tiempos antiguos
—¿Y hoy?
—Quijano.

ULYSES CÉSAR SILVA.

EL HERMANO DE LOS PAJAROS

Para "ARTE Y LETRAS."

En el Convento de Tepotzotlán—que loado sea enternamente—vivía vida lírica, de unción y oración, el anciano Rector del Colegio Fr. Cristhóval de Mendoza y Mendo.

Sobre la piedra preciosa de un soneto pulido con diamantino lenguaje, podría labrarse el relieve abacial de su rostro monástico, y en un infolio de ensueño y dulzura, á modo de raro frasco de opopónax, no cabría toda la extraordinaria fuerza de su alma, limpia como cristal y como oro de antiguo maravedí maravilloso.

¿Os habéis inclinado sobre la albura marchitada de un misal—azul y oro—ó sobre un armario de nogal benemérito en que brillan casullas litúrgicas florecidas de hebras pascuales, ó en un altar abandonado entre floreros de bronce herrumbroso y azulejos policromos en que la gloria constelóse de incensarios y de cirios? ¡Qué dulce, qué suave, qué trémulo ese viejo latín místico de los sermones, en que el párroco lugareño cita á Mateo y á Lucas, siempre que entreabre los labios de la epístola! ¡Y tal parecen revolar sobre las viñetas mayólicas, sobre los follajes tipográficos, los coros de parafrásticos símbolos, de frases extranaturales, de exámetros arcaicos, al calcinarse en la rosada hoguera de la paloma que sobre las voces kalofónicas del órgano revuela en el orbe azul de la Trinidad! Así, al inclinarme sobre la crónica luminosa de este prócer de la celda, he aspirado á pulmón abierto el aroma penetrante de su vida, que fué una flor, una gema, una lira; y que se desgranó pacientemente, al toque matinal de la ablución y de éxtasis, cuando en su boca—paraíso de rosales de misericordia—se desfloraba la rosa de fuego de la plegaria!

> Su verso era una rosa,
> su canto era un rosal,
> su numen un sonoro
> gárrulo manantial.

Hubiera bien amado el sol de los cerros hirsutos en que la botánica teje sus floras de múltiple abundancia, sus quinas, y sus genjibres, y sus fárfaras, si acompaña á Teófilo en la odisea sentimental de este santo eremita, que no es para narrarse sino para embelesar el oído y almibarar la lengua como un extracto de azúcar preclaro; pues qué más armonioso que ver paisajes de sol, de pájaros, de flores, en que llovía maná celeste, y apareció un ciervo desmesurado para sacarlo de los bosques llenos de víboras, y basiliscos, y mandrágoras, hacia los terrenos en que vió surtidores de leche, y jardines de pedrería, y templos de ámbar y nieve y rosa, y fragantes heredades en que el olfato se deleitaba con las excelencias de la miel!

Recuérdalo el refectorio del Convento de Tepotzotlán en que su desayuno reducíase á un pan de trigo tierno, un plato de fresas y un vaso de agua clara—aquella agua que recogían los aljibes del patio monástico. Y al concluir el desayuno oraba en la capilla doméstica, salía á su celda, y con látigos de clavos se azotaba por pecador y por mísero. ¿Dónde estarán sus cilicios y sus sandalias? La ferrada puerta y la pared amarillenta, enseñan la sangre de aquel calabozo penitenciario en que ultrajó con hierros su cuerpo sin mancilla!

Fr. Cristhóval—como Antonio de Padua—llevó una vida de perfecto ascetismo. Se recostaba en lecho de paja, servíase de duro jergón para dormir, se ponía cenizas y púas, y al par del devocionario llevaba siempre el azote regular y el jarro de agua fría. Fué Rector del Colegio de Tepotzotlán por treinta años. Y las arcas conventuales se ensancharon al caudal prodigioso de limosnas y colegiaturas. Cuentan de él las crónicas, que todas las mañanas llegábase á la reja de su celda, oraba con los brazos al cielo, y llamaba á los pájaros, que acudían á su mano en armoniosos enjambres, para picotear las cáscaras de los manzanos en flor y las semillas sonrosadas de legumbres primaverales, puestas en su mano angélica. El buen monje los veía llegar á su palma lilial, á sus cinco dedos transparentes de luna, como cinco ágatas místicas, como cinco flores de cera lustral, de sacra cera ecuménica y votiva. Así lo encontró la muerte, criando pájaros y viendo florecer auroras. Alcanzó la santa edad de noventa y cinco años, y se conservó hasta la última hora en pleno vigor de salud. Se alimentaba de las limosnas que le brindaban sus feligreses, y hasta dicen las leyendas seráficas, que le bastaba asomarse á la reja de su celda para recibir del pico de un gorrión las migajas de pan de azur que le enviaban los ángeles.



........y llamaba á los pájaros, que acudían á su mano en armoniosos enjambres . . .

Yo tengo su efigie y es como un exergo antiguo, magnificado por el pincel, ó como un verso muy siglo de oro y muy áspero y muy lírico. Y reconstruyo su oración matinal, con la que podía domar potros bíblicos y leones formidables,—su fuerte letanía maravillosa de ardor ascético, olorosa á flor de cerezos tiernos, á madrigales de alcores lamartinianos, á leche y á plumas de pájaro:

«¡Dame, Señor, el pan de cada día, el pan de mis gorriones, el que les he de dar todas las mañanas al hacer su eclosión la rosa del sol! ¡Dame, Señor, un poco de la harina de tus trigos, que yo la he de sembrar en tu loor y en tu misericordia!

«¡Por tus espinas, por tus clavos, por tu hiel, bien venga tu nombre! ¡Porque das de comer á la hormiga y sustentas al helecho y á la zarza y al lirio, y das de comer á la paloma y á la víbora; porque en todo dejas chispas de tu fuego, en la luz, en la tierra, en la nube, en el mar; porque eres blanco como el alba; porque das la paz y el pan y la flor!

«¡Canta, hermano pájaro y hermana agua, rosada y azul como el cielo; florece, hermano árbol, con tu savia y tus hojas y tus frutos; hermana luz, que todo lo caldeas, á la semilla y al astro, y á la larva y á la gema; y revientas flores y labios en la explosión de tu fuego!

«¡Alabemos al Señor, hermana agua, porque fecundas los campos y limpias los cielos! ¡Alabemos al Señor, hermano pájaro, porque das trinos y haces joyas de plegarias! ¡Alabemos al Señor, hermano árbol, que das la harina y el vino y la seda! ¡Alabemos al Señor, hermana luz, porque das vida al agua, y al pájaro, y al árbol, á la abeja que da miel, á la flor que da abejas, á la tierra que da flores! ¡Alabemos al Señor!»

RAFAEL HELIODORO VALLE.

PIEDRA PRECIOSA

De tu amor y tus sueños audaz aventurero
en el eterno encanto del vértigo confié,
y en la paja de Italia de tu estival sombrero,
incauto, mi divisa prendiendo, me alejé.

Después vino la ausencia, los alevosos mares
su amargura opusieron, amada, entre tú y yo;
y siguiendo tus huellas, en tus áureos collares
mi dolor una perla del recuerdo engarzó.

¡Cuán engañoza y frágil la efímera quimera
que en los florecimientos de toda primavera
edifica un castillo y encierra un talismán..!

Presto voluble Psiquis dió al viento la divisa,
ya en tus collares de oro la perla no se irisa
y nuestros dulces vínculos desligándose van..

FEDERICO UHRBACH.

EN OTOÑO

En el trigal el corazón labora;
los frutos en sazón vencen la rama,
y á la hojarasca seca, cual escama
de gigantesco pez, la luz colora.

Es enfermiza y pálida la aurora
y vano el vespertino panorama,
y la llama del sol tímida llama
en otro tiempo cruel y abrazadora.

Reinan en el terral las ventolinas,
en las túmidas cumbres las neblinas
y en el pensil el otoñal desdoro.

Los tordos van inquietos, en bandadas,
en pos de las panojas hacinadas
que resplandecen como trenzas de oro!

FRANCISCO MEDINA.



LA CARTA.—JULES TRIQUET.

DE "CAPRICHOS"

Pierrot y Arlequín
mirándose sin
rencores;
después de cenar
pusiéronse á hablar
de amores.
Y dijo Pierrot:
—¿qué buscas tú?—yo
placeres.
—Entonces no más
disputas por las
mujeres.
—Sepamos al fin,
¿tu novia, Arlequín?
—Ninguna;
Y ¿dime, pardiez,
la tuya quién es?
—La luna.

MANUEL MACHADO.

Viendo ascender el humo

Sube el humo en sutiles espirales
y luego se disipa. La experiencia
me dice que así pasa la existencia
con todas sus miserias y sus males.

Humo son nuestros mágicos ideales;
nuestra dulce ilusión es apariencia;
inútil es luchar con resistencia
en los fieros combates mundanales.

Se camina con rumbo hacia el arcano,
el hombre es un efímero gusano
el alma tras la dicha va engañada.

Nadie oye nuestras flébiles querellas,
nuestro paso fugaz no deja huellas.
La vida es ilusión, es humo, es nada....

CELEO DAVILA.

El salto de Leucade

Rojo matiz de rosas de Corintho
Febo en las ondas de la mar refleja,
Y la cabeza de un tritón semeja
Un escudo de plata en sangre tinto.

Con sus dedos de nácar y jacinto
Hiere Sapho el «barbitos» y una queja
Exhala por Faón, en la que deja
La pena impresa por su amor extinto.

Mas por curar su mal tiembla y suspira;
Febril abraza con amor su lira......
Y al fin se precipita.... ¡Gime el viento!

Y al ver al Cisne Lesbio destrozado,
Sopla el tritón su caracol rosado
Y se escucha en el mar como un lamento!...

JESUS CALCANO HERRERA.

Las Inundaciones en Tabasco



La inundación que en el pasado mes de Octubre asoló el rico y floreciente Estado de Tabasco, ha tenido en suspenso á los habitantes todos de la República; ésta, según el decir de personas conocedoras, causó mayores pérdidas que la habida el año de 1879, no careciendo de razón este aserto, puesto que la Agricultura é industrias diversas no tenían el adelanto de hoy.

El Gobierno del Estado, á cuyo frente se halla el señor General Abraham Bandala, dictó y sigue dictando oportunas órdenes para auxiliar á las víctimas, tanto con alimentos como con habitaciones.

Las pérdidas en el Estado se calculan en fuerte cantidad, tanto directas como indirectas.



La Federación contribuyó para ayuda de los damnificados con la cantidad de $30,000, habiéndose nombrado por el mismo Gobierno del Estado una comisión de respetables caballeros, presididos por el Sr. Lic. Francisco S. Carvajal, y cuya Junta General de Socorros trabaja activamente, sin perjuicio de las Juntas que el H. Ayuntamiento organizó, acordándose dar un voto de gracias al señor Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, por su solicitud en bien de los damnificados,

Damos unas fotografías de algunos lugares inundados en San Juan Bautista, tomadas especialmente para «Arte y Letras,» por el ventajosamente conocido artista, Sr. Manuel de la Flor.

EL SEÑOR GOBERNADOR

VISITA "EL LAPIZ DEL AGUILA."

Siempre habíamos creído que muchos artículos de papelería que consumimos, fueran importados directamente del extranjero; pero nuestra equivocación se ha rectificado con la visita que acabamos de hacer á los talleres «El Lápiz del Aguila,» acompañando al señor Gobernador Landa y Escandón.

Montado á la moderna, con todas las exigencias que necesita una fábrica tan importante, «El Lápiz del Aguila» produce diariamente una enorme suma de artefactos de papelería, que, para su consumo, requieren ya otro mercado más amplio que el nuestro. Estamos verdaderamente admirados de la producción que sale de sus talleres, y más aún, de la elegancia y orden que resplandecen en las fábricas, así como de la perfección de los trabajos y la diversidad de industrias que se desarrollan en su seno. El socio principal de esta negociación, activísimo hombre de negocios, es el Sr. D. Pío Arena, quien, después de concienzudos y pacientes estudios, ha logrado instalar en los talleres la más alta perfección posible, trayendo del extranjero cuanta máquina ha creído necesaria, como rayadoras, cortadoras de papel, cosedoras de libros, y otras que sirven para elaborar sobres y serpentinas.





En la imprenta del establecimiento, reina el más refinado gusto, la más extremada limpieza, y cada cosa se halla perfectamente arreglada. Las máquinas cortadoras de cartón que se usan en los trabajos, son ahorradoras de tiempo y de trabajo, siendo notable por la complicación de su sistema, la que sirve para coser libros en blanco, empleando hilo muy fino. Dicha máquina es maravillosamente admirable, y es suficiente para coser los mil libros que se fabrican diariamente en el departamento en que está instalada.

Separadamente está el taller en que se fabrica el «confetti,» el más pintoresco artículo que se derrocha en las «kermesses.» Nos llamó la atención la serie de procedimientos que hay que recorrer en su elaboramiento: primero se corta el papel, luego se trabaja con esmero el corte, y sucesivamente se desempolva y limpia, quedando listo para el empaque.

Pero indudablemente que el más importante de los departamentos es el en que se halla la fábrica de sobres. A 450 millares se eleva la producción diaria de éstos, y se calcula que dentro de poco, alcanzará la cifra de medio millón. Se cortan 96 sobres por minuto, y con una rapidez extraordinaria se doblan, se engoman, se pegan, se cortan, y por último, se procede al enfajillamiento. Muchas de las oficinas Federales gastan sobres elaborados en «El Lápiz del Aguila;» y para citar pocas, mencionaremos á las Direcciones de Telégrafos y Correos, lo mismo que los Ferrocarriles Nacionales. Quien visite los talleres de «El Lápiz del Aguila,» quedará asombrado de la limpieza de las obras que salen de ellos y de su intachable pulcritud.



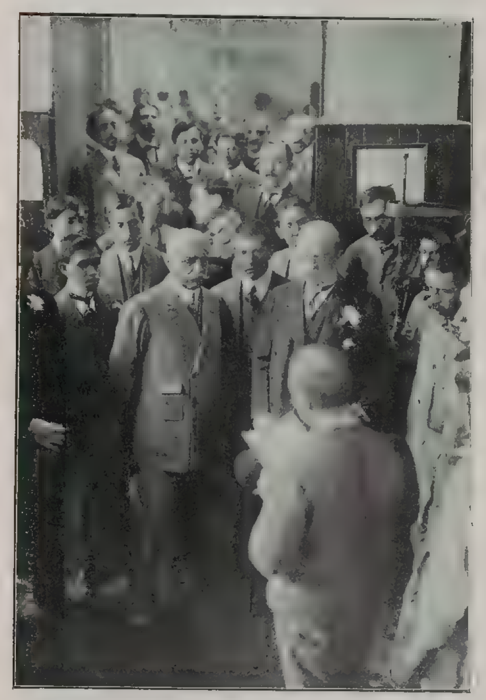
El Sr. D. Pío Arena, socio principal de la casa; D. Fernando Saulés, Administrador, y algunos empleados y operarias de los talleres entre las que hay varias que tienen 15 años de trabajar en la fábrica.

La visita del Señor Gobernador á "El Buen Tono, S. A."

Los que por curiosidad hayan visitado esta magnifica Fábrica, obra gigantesca de una voluntad y un pensamiento, de seguro que la habrán encontrado tranquila, por lo general, sin escucharse más que el ruido acompasado de las máquinas, y el tenue murmullo de los obreros y obreras, en su labor cuotidiana, metódica y sabiamente dirigida.

En cambio, el día á que nos venimos refiriendo, todo era alborozo y alegría, puesto que el Gobernador del Distrito señor D. Guillermo de Landa y Escandón iba á visitar la Fábrica, la cual, arrogante, bella y artística, se levantaba sin adorno artificial ninguno, pero sí, destacando su relieve, entre mármoles, jaspes y piedra blanquísima. El golpe de vista momentos antes de la visita era muy animado y como la Fábrica de «El Buen Tono, S. A.,» no necesita de grandes preparativos por ser amplia, hermosa, como pocas, al entrar en ella el señor Landa y Escandón, recibió, como no podía menos, la gratísima impresión que causa á todos los que la visitan.

En la artística puerta esperaban al visitante Don Ernesto



El Señor Gobernador escuchando el discurso del obrero Rubén González.

Pugibet, Director de la negociación; Teniente Coronel Don Porfirio Díaz, hijo, Consejero de la Sociedad; Don Andrés Eizaguirre, Subdirector; Don Jacobo Romero, Don Juan Morágas, Don Ignacio F. Arroyo, Don Manuel Guerrero y Don Alfonso Linet, altos empleados de la negociación.

Una vez dentro el Gobernador, las obreras lo recibieron con plácidas sonrisas, y al paso de la comitiva iban echando flores, como en señal de contento y de placer.

La obrera Ana María Ramírez, se dirigió al señor Landa y Escandón, y con frase fácil y sentida, dióle la bienvenida, lanzando sus compañeras un ¡viva al Gobernador! á la terminación del correcto discurso.

La visita, que acto continuo empezó, fué motivo para que el Gobernador prodigara elogios á la perfección que allí domina por doquiera, estando todo previsto, siendo un modelo de higiene para los que trabajan, por entrar la luz y el aire puro á torrentes, á bocanadas vivificadoras y saludables.

Se puso de manifiesto la manera cómo trabaja el obrero en «El Buen Tono, S. A.,» su remuneración buena, sin que jamás se le llegue á explotar en las labores que produce; el orden perfecto, como consecuencia de todo esto, y en una palabra, que esta Fábrica es la fábrica modelo por excelencia.



Recorriendo la Fábrica.

El señor Landa y Escandón se fijaba en todo, preguntando con interés sobre la situación del trabajador, por el que tanto se interesa, y por este motivo escuchó con verdadera satisfacción los discursos de los obreros Rubén González, J. M. Torres y Alberto Díaz Sánchez, que dieron prueba de una inteligencia verdaderamente experta.

Los departamentos de engargolado, de reparaciones, de calderas, tanques y litografías, fueron admirados una vez más.



Una obrera coloca una flor en el ojal del Señor Gobernador.

LA VISITA DEL SEÑOR GOBERNADOR A LA CIGARRERA MEXICANA

Una vez terminada la visita del señor D. Guillermo de Landa y Escandón á la Fábrica de "El Buen Tono, S. A." y después de haber sido obsequiado con una elegante cartera, lujosa cigarrera de fina piel, llena de cigarrillos de las marcas célebres ya, "Alfonso XIII," "Reina Victoria," "Chorritos," "Canarios" y con artística medalla grabada con la efigie del señor General Díaz, pasó á visitar otra Fábrica que hace poco ha levantado su nuevo edificio en la calle del Ayuntamiento, que antes estaba en la de Bucareli, y que igualmente goza de gran prestigio.

Nos referimos á la "Cigarrera Mexicana," cuyo amplio local, ventilados departamentos, magníficas galerías y hasta forma exterior del edificio, todo ello está calcado en la Fábrica de "El Buen Tono, S. A.", que no en balde es el señor Pugibet miembro importante de su Consejo Superior de Administración.

El nombre de la "Cigarrera Mexicana" goza há tiempo en México de general prestigio, y sus marcas vienen siendo reconocidas como las mejores, entre el cigarro que podríamos llamar económico, pues su fina elaboración, el cuidado que se ha puesto en que la higiene no falte, y lo bien presentado, hacen que sea imposible competir con semejantes productos.

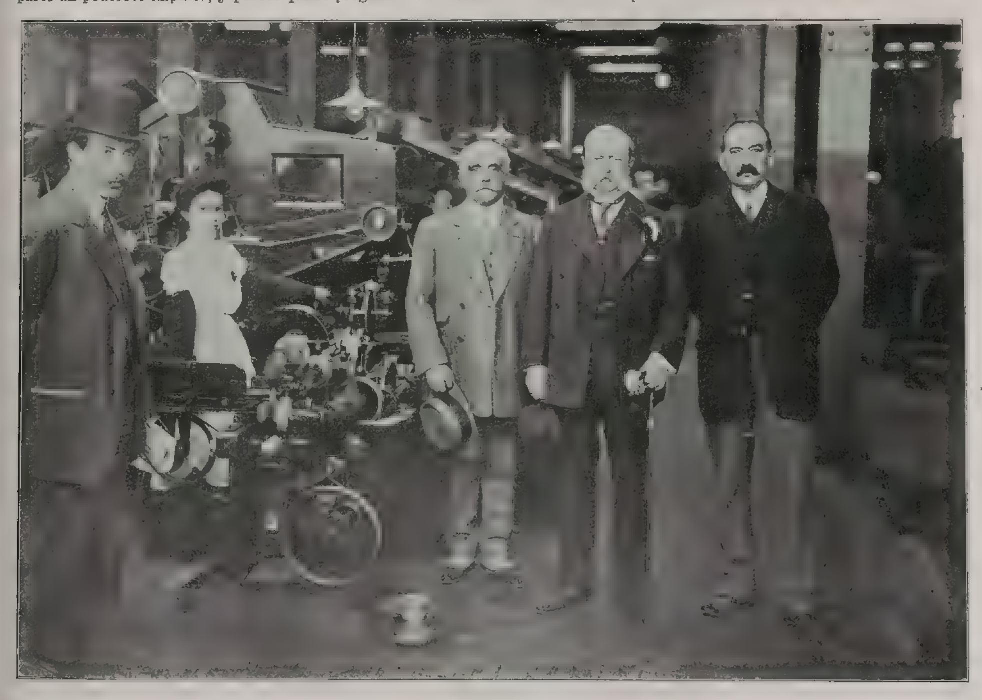
La "Cigarrera Mexicana" ha recibido de algún tiempo á esta parte un poderoso impulso, y parece que lo pregona lo suntuoso del edificio, y el aumento de producción; los nuevos aparatos que han entrado en el desarrollo de su industria, y cierto refinamiento en los menores detalles, de todas las operaciones que allí se efectúan.



Visitando la Fábrica.

Al llegar el señor Gobernador con todas las personas que lo habían acompañado en su visita á "El Buen Tono, S. A.," una obrera, la señorita Margarita Inclán, lo saludó en nombre de sus compañeras, con palabras cordiales rebosando simpatía, no solamente hacia el señor Landa y Escandón, cuyo amor á los obreros se está manifestando día á día, sino también hacia los otros caballeros que le rodeaban, y que son los que con su iniciativa y grandes conocimientos, han impulsado al progreso, á la Fábrica de que venimos tratando.

Los departamentos de la "Cigarrera Mexicana" fueron visitados con sumo cuidado, admirando la manera de trabajar, el buen sistema de que las obreras no salgan á sus casas sino que coman allí, en limpios y anchurosos comedores, las nuevas máquinas que son manejadas muy hábilmente, el procedimiento rápido, limpio é higiénico, de elaborar los cigarrillos, en una palabra, la similitud en todo con las operaciones que se efectúan en "El Buen Tono, S. A." y que han dado un resultado tan magnífico, puesto que esta última marcha á la cabeza de las industrias iguales de todos los países del mundo.



El Señor Gobernador acompañado del Sr. D. Ernesto Pugibet y de D. Andrés Elzaguirre, delante de una máquina de hacer cigarros de gran producción, patente Buen Tono.



Sr. D. Lauro Arizcorreta.

GRANJA EXPERIMENTAL DE ZOQUIPA

CIENEGA TRANSFORMADA EN VERGEL

Un proverbio de la sabiduría senítica nos dice que un hombre solo cumple con su misión de perpetuidad dentro de su efímera existencia cuando deja fundamentadas tres clases de obras: un hijo educado, un libro escrito y un arbol en vital desarrollo. A muy pocos nos es concedido este triple desenvolvimiento de nuestra personalidad, gracias al cual la criatura humana prolonga indefinidamente su brevísimo tránsito: en su genealogía por la familia que conserva tradiciones; en la vida de las inteligencias por la comunicación de las ideas; y por último en los campos de la actividad, por la herencia de bienes legados á la posteridad.

Una de estas excepciones es el Sr. D. Lauro Arizcorreta, de quien hace algunos años se está ocupando la prensa informativa. Y con razón, pues ese ardoroso cultor de las artes rurales, está dotado de facultades, tanto para componer una égloga como para devolver prácticamente á los yermos la savia productora. Con fidelidad ha cumplido la máxima árabe: deja herederos que delaten el eco de su nombre; deja un conjunto de folletos sobre varias materias científicas, agrícolas é industriales que podrían recopilarse en un libro verdaderamente útil, y deja, finalmente, ya no un árbol plantado, sino toda una almáciga de seculares sabinos (ahuehuetes), que por espacio de muchas generaciones humanas y muchas generaciones de árboles, murmurarán en sus frondas el recuerdo de su sembrador.

Y téngase en cuenta que el Sr. Arizcorreta, para establecer sus plantíos no escogió terrenos propicios á la vida vegetal, sino lo que á la vez que prestaba un buen servicio, fácilmente podría obtenerse, y era precisamente aquéllos en que ésta languidece y muere.

Allá por el año de 1883, á poco de haber hecho este señor el importante servicio á la Capital, de remediar un mal público como fué la entonces carestía de los artículos de primera necesidad y por el cual recibió un voto de gracias de nuestra Corporación Municipal, con la meritoria circunstancia de haber renunciado á pesar de las pérdidas obtenidas, la recompensa pecuniaria que la ciudad le tenía asignada: entabló arreglos con quien poseía dos zonas de terreno, uno bueno y cultivado y el otro fangoso y estéril, tomando la heróica resolución de quedarse en propiedad con este último, por lo que desde luego celebró arreglos con la Beneficencia Pública á quien el predio pertenecía en su totalidad, hasta lograr que se le otorgase la escritura, en ella comprometiéndose no sólo á pagar el capital, sino hasta dar un fiador de réditos como así lo exigió esta institución. El Sr. Arizcorreta hizo esta adquisición cuando el mismo beneficiado, que poseia las zonas mencionadas, en un rasgo de probidad afirmó que si había solicitado una mano amiga que le quitase punzante espina, ni por un momento supúsose que se llegaría á tener el gran despropósito de conscientemente clavársela uno mismo, pues lo repetimos, todas las personas calificaron de una verdadera



Frontisp.cio que da entrada al Establo.



Salón de recepción destinado á la Escuela Agrícola y de Jardinería Artística y de Horticultura en beneficio de la Mujer Mexicana.

operación desastrosa lo que Arizcorreta acababa de estipular.

Motivos de sobra había realmente para censurar esa combinación, pues aquel lugar maldito, no era á propósito para alimentar las esperanzas ni del colono más animoso, ni aun de los benedictinos del siglo octavo que no solos sino colectivamente transformaban selvas y pantanos en campos pingües de cosechas y en residencias de amena perspectiva.

Erase aquello una inmunda charca. Por donde quiera que las miradas se extendían eran ciénegas en pútrida fermentación ó parcelas calcareas y desquebrajadas, en donde no podían tener vida y arraigo ni las polvorientas yerbezuelas del matorral. Como es de comprenderse en torno de aquella naturaleza moribunda, solo rondaban ejemplares humanos, moribundos también, de aquellos á quienes el hambre condena al suplicio de vivir muriendo.

Allí en presencia del terreno el Sr. Arizcorreta nos explicó los métodos que empleó para ver de conseguir un perfecto saneamiento. La constitución en la totalidad de aquel suelo determina una absoluta aridez, por la abundancia de sales que desde tiempo inmemorial lo han venido impregnando y siendo el principal agente el carbonato de sodio, su acción mortal ha tenido que ejercer sus desastrosos efectos, haciendo desaparecer toda vida vegetal. Para en gran parte nulificarlas, para poder modificar las grandes propiedades corrosivas del terreno, se comenzó por establecer un gran colector, al que variados drenes secundarios concurren para lograr verificar perennes trabajos que al fin han neutralizado los elementos nocivos y que los alcalis ejercen no solo transformando sus efectos de muerte, sino haciendo desaparecer de una manera definitiva la principal causa que constituye la falta de vida sobre toda aquella naturaleza muerta.

Con este habil sistema y desde comenzar por transformar la tierra en una paciente labor de años, se ha hecho desaparecer lo repugnante de aquel espeso fango surgiendo ya los verdes resplandores de la alfalfa y dando nueva vida á la actual encantadora naturaleza.

Posteriormente á la adquisición de dicho terreno el Sr. Arizcorreta recogió el desastre de la extinguida y respetable Compañía del Güano, la que dirigida por extranjeros de notoria competencia, químicos, maquinaria y un capital de $ 360,000.00, más una subvención de $ 420.00 anuales en menos de un año se vió fracasar.

Con acertada previsión adquirió, pagando $200 mensuales, lo que todos con horror desechaban, y destinó una extensa superficie de aquel terreno para recibir ese estigma de todos los desechos de la vida urbana de la capital, y después de una investigadora labor con ellos químicamente elaborados, suministró materias primas á variadísimas industrias, muy principalmente á la fabricación del vidrio, en donde se obtuvieron verdaderos triunfos con la notable circunstancia de haber podido alcanzar en 20 años que allí se recibieron esos desperdicios, resultados prácticamente satisfactorios, pues en todo ese lapso de tiempo, del muladar no se des-



Gran Comedor destinado á la Escuela Agrícola y de Jardinería artística y de Horticultura en beneficio de la Mujer Mexicana



Un ángulo de la antesala de la Escuela Agrícola y de Jardinería; en él se ve una preciosa estátua que representa «La Inspiración.»



Salón principal del establo con ganado de raza Holandesa recientemente importado.

prendieron malos olores, no se señalaron quejas de ningún vecino, extrañamiento de ninguna autoridad, la más insignificante observación del Consejo S. de Salubridad, y lo que es aún más de notarse, nunca se registró en él un solo caso de enfermedad que hubiera sido contraída ni directamente ni por contagio, no obstante la heterogeneidad de los séres que allí trabajaban y á pesar de los males endémicos y epidémicos que en varias ocasiones se han tenido que lamentar, y además de haber creado un bosque en provecho de la higiene y para defensa de la Capital, los esfuerzos agrícolas, industriales, económicos y sociales realizados por una sola personalidad, siempre serán de pública utilidad y de un verdadero medio moralizador. Además, el Sr. Arizcorreta supo servirse de algunos de esos detritus para preparar fecundante abono, que maravillosamente ha devuelto á la tierra sus cualidades nutritivas.

Y tales fueron los esfuerzos asíduos, científicos é inteligentes del Sr. Arizcorreta, que ahora en aquel Zoquipa, foco antaño de muerte, se contempla y se ve la espesa alfombra de un humus en alto grado propicio para alimentar los ejemplares más delicados y aún los más exóticos del mundo vegetal.

Ricamente nitrogenadas aquellas tierras, sustentan en toda lozanía tanto á la rosa que embellece los vergeles de Nápoles, como el henequén que asoma sus incultas matas por encima de las resquebrajadas llanuras de Yucatán; tanto á la trepadora vid que se complace en entrelazar sus sortijas en emparrados que el sol dora, como la violeta de castos aromas que vive recóndita en el misticismo de las umbrías. Llama la atención que allí prospere la esbelta palma de la costa y se contempla con verdadera admiración un plantío de sabinos numerosos y lozanos, que al correr de los años, cubrirán aquellos parajes de inestricables arboledas á cuya sombra, venideras y remotísimas generaciones vendrán á sentir el sublime recogimiento de los bosques misteriosos.



Palmeras y henequén entre el viñedo de Zoquipa.



Interesante grupo que simboliza el fin que persigue la obra de Zoquipa

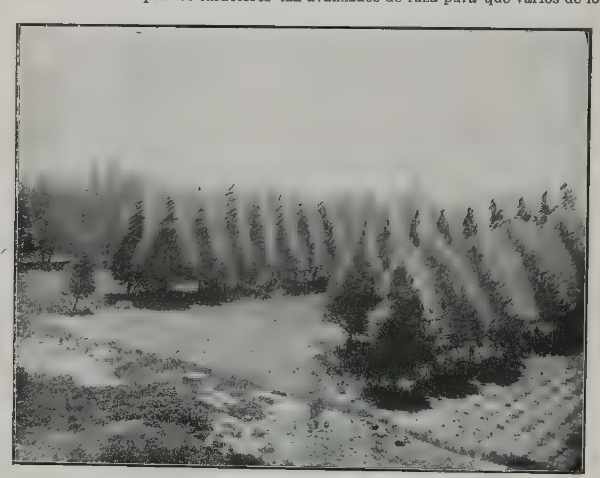
Recréase y amplíase el ánimo al contemplar esos risueños jardines que el Sr. Arizcorreta ha formado en aquellos sitios que no ha mucho fueron como los que el poeta cantó: Campos de soledad, mustio collado.

Mas si como agrónomo el Sr. Arizcorreta ha realizado sus sólidos y extensos conocimientos, mayores quizá son los que en esta «Granja ideal» ha desplegado en Zootecnia y en el arte estabulario. Puede afirmarse que, en este sentido, Zoquipa se saca la palma; sin duda alguna ocupa el primer lugar. Cuatro eximias razas de ganado vacuno prosperan allí. Holstein, Suiza, Durham y Jersey, que ostentan todo el explendor de sus orígenes.

Cuídase de darles forraje abundante y nutritivo, atiéndeseles con esmero por medio de un exagerado aseo y de un excelente sistema de vertederos que impiden se acumulen las secreciones en los pavimentos, espacioso salón que da al campo, ventana apaisada con artísticos vidrios de colores que tamizan la luz agradablemente, y tres claros que los cubren cortinajes de olorosas enredaderas; recréaseles la vista con jardines interiores y circundantes, en donde el naranjo, la magnolia, la acacia, el alelí, el floripondio, varias plantas de balsámicas esencias dentro de líneas de heliotropos, madre selva, mosquetas y rosales, en los que la flor de colorido y aroma selectos les trae como una emanación de las floridas alquerías en que nacieron; constantemente bien distribuídos se tienen veinte mil litros de agua y diariamente se les baña en grupos de seis, con duchas ad-hoc bien estudiadas; en el centro se destaca un hermoso lavabo de porcelana para el aseo obligatorio de la servidumbre, científicamente aereado; en fin, se atiende perfectamente y con extrema vigilancia á todas las prescripciones de acepcia y antisépticas en la faena de ordeñarlas.

Allí se ve que las ternerillas y becerros en plena alegría de la adolescencia, crecen y gozan, pues no se les escatima la alimentación sacrificando la leche maternal á codicioso esquilmo. Evidentemente que esos animales serán más tarde magníficos sementales que acrecentarán la riqueza de la ganadería mexicana, pues ahí se persigue la idea de obtener en incesante esfuerzo un completo perfeccionamiento.

Llamamos la atención de que en la Exposición de ganadería del año anterior, el señor Arizcorreta no solamente obtuvo elogios del señor Presidente, del Ministro de Fomento, del Director de la Escuela de Agricultura, sino que alcanzó $1,480.00 en premios, un campeonato y una honrosísima nota del Jurado calificador, *única*, que dice así: «Es de felicitar al expositor por dos hechos que concurren en sus ejemplares cruzados: primero, por el cuidado esmerado con que han sido presentados; segundo, por los caracteres tan avanzados de raza pura que varios de los



Praderas en el bosque de Ahuehuetes de Zoquipa que serán transformados en Jardines excepcionales y pabellones para clínica popular.

animales presentan, que el Jurado ha creído estimar los caracteres de raza hasta la proporción de un quince diez y seisavos ó más.»

En la última Exposición, clausurada el 7 del corriente, el señor Arizcorreta se hizo acreedor, como el año anterior, á las felicitaciones de los señores Presidente de la República y Ministro de Fomento, y obtuvo varios premios, entre los que se cuentan *grandes:* primera, segunda, tercera y cuarta medallas, diplomas, y además, dinero efectivo $1563; en Zoquipa, alcanzó la distinción especial del gran premio y campeonato único en el Certámen, adjudicado al mejor toro presentado al Concurso; de cuyo hermoso ejemplar, reproducimos hoy una fotografía.

Hay que hacer notar á la vez, que el señor Ingeniero Mario Estrada, Agrostrólogo del Ministerio de Agricultura de Buenos Aires, que recientemente estuvo en esta Capital y que visitó Zoquipa, por recomendación especial del profesor de Zootecnia, de nuestra Escuela N. de Agricultura, muy satisfecho quedó al encontrar un Establo verdaderamente original, en el que se observan los preceptos más escrupulosos de la higiene, y en su concepto, á lo clásico, se reunía lo más útil y práctico que científicamente hasta ahora podía obtenerse; y tan complacido quedó, que antes de partir al extranjero repitió su visita, y en ella manifestó, que en la entrevista que tuvo con el señor Presidente, no pudo menos de hablarle sobre la importancia trascendental de los positivos beneficios, que en la difusión de conocimientos prácticos en la enseñanza, tenía que desempeñar esa meritoria labor ya realizada por la iniciativa privada en la Granja experimental de Zoquipa.

Como próximamente y con toda solemnidad, su Establo se va á inagurar, entonces se darán á conocer los importantes estudios esperimentales que se han venido aplicando al mejoramiento del ganado en sus distintas razas, pues se trata de establecer allí en provecho del hacendado ventas permanentes. como las que ya se han venido realizando de Suiza, Jersey y Durhan, para las haciendas "La Muralla" del Estado de Querétaro, "Chimalpa" de Hidalgo, "San Mateo" de Zacatecas, "Jaramillo" y la "Galera" de Jalisco, "Santa Mónica y Cadena" del Estado de México, "Careaga" y "San Juan de Dios" del Distrito Federal y el Establo "Vaquería de los Alpes" estableciendo en seguida y de una manera periódica, conferencias sobre cultivos é instalaciones del campo, porque Zoquipa, según la expresión del Sr. Arizcorreta, no trata de sobrepujar á nadie en nada, ni pretende sobresalir de los demás, sino únicamente ayudar á elevar la educación agrícola, cooperar al adelanto público, pues con verdadero anhelo se propone ante todo orienter el pensamiento y la acción hacia los poderosos medios de violentar la enseñanza científicamente práctica, laborando por remover obstáculos, generalizar buenos elementos de progreso, librarse en lo posible con la unión del trabajo, de los perjuicios de la usura, organizando obras cooperativas, de seguro y crédito agrícola: desde luego, haciendo obras perdurables con el ejemplo, transformando el terreno salitroso, de malísima calidad, en bosque, huerta, jardín y plantas forrajeras; buscar la reducción al elevado precio de las máquinas agrícolas que tanto acortan el esfuerzo humano, gratuitamente enseñando su manejo, para así con el apoyo mutuo, el beneficio común, realizar una verdadera confraternidad agrícola, que permita desarrollar un poderoso impulso, al necesario avance pecuniario de toda la Nación.



Hermoso ejemplar importado del Norte de Holanda.—Pesa 1,265 kilos.

Poco diremos de la mansión señorial que el Sr. Arizcorreta ha levantado en el centro de aquellos campos. Algunas revistas han encomiado el gusto artístico, la cultura estética, lo delicado del decorado que se ostenta en aquella lujosa habitación y que traen á la memoria esas Villas suntuosas que esmaltan las campiñas romanas. No insistiremos en describir estos primeros, pues preferentemente llévase la atención del visitante el establo, los bosques y los jardines floridos.



Toro.—Raza Jersey.

En todo esto vemos el éxito de una labor meritoria de 26 años asídua, perseverante, llena de ciencia, de sacrificios y que nos proporciona la revelación de un carácter enérgico y previsor.

Son tan excelentes las condiciones actuales de la finca del Sr. Arizcorreta, que según hemos leído, la Sociedad Agrícola Mexicana, en sesión del 10 del pasado Marzo se fijó, en caso de organizarse, quizá para instalar en ella, la magna Exposición Agrícola de 1910, proyectada por los Sres. Porfirio Díaz, jr., y Luis Gorozpe.

Ahora sólo diremos para concluir, que siempre el Sr. Arizcorreta ha compartido generosamente los bienes que ha sabido atesorar. Sostiene huérfanas, socorre al necesitado, y cuando tuvo la contrata de las basuras de la Ciudad, no sólo proporcionó jornales á multitud de indigentes que pululan por nuestros arrabales, sino que los elevó á obreros, los convirtió en colonos, en industriales, en agricultores, inspirándoles en parte el sentimiento de la dignidad personal. Siempre ha aceptado el cargo de Jurado, no ha rehusado las comisiones que se le han encomendado en el censo y sin nunca haber recibido remuneración alguna por el Estado; es uno de los constantes contribuyentes á los cargos del Erario.

También ha distribuido el Sr. Arizcorreta una buena cantidad de leche en las escuelas del Gobierno á niños pobres, ofreciendo así una solución al problema de la enseñanza obligatoria.

Desde que se instituyó el Congreso de Madres por su conducto, diariamente distribuye leche á la niñez desvalida.

Como excepcional y notable reproductor del milenario ahuehuete, ha tenido la gran satisfacción, desde Ciudad Juárez hasta

los otros confines de la Nación, de haber obsequiado ya dos mil árboles sin remuneración alguna, y ello sin incluir los llevados al bosque de Chapultepec, á varios lugares del Distrito Federal, y más de mil que tiene actualmente reservados para cuando se establezca en las llanuras de Balbuena, el proyectado Parque Obrero.

Además, el señor Arizcorreta acaba de enviar como obsequio á varios Gobernadores de los Estados, algunos ahuehuetes para que sean utilizados en los parques ó jardines, y de este modo quedarán repartidos por todos los ámbitos de la República; testigos mudos, pero elocuentes é imperecederos de la magna obra llevada á feliz término por el inquebrantable esfuerzo personalísimo del señor Arizcorreta.



Hermoso ejemplar propiedad de Zoquipa, que obtuvo el campeonato y constituyó la nota sobresaliente en la última Exposición.



Un hermoso ejemplar de raza holandesa importado, premiado en la última Exposición

Por último, como coronamiento á tan extraordinaria labor, se propone establecer allí una Escuela Agrícola, Jardinería Artística y de Horticultura, en beneficio de la mujer mexicana.

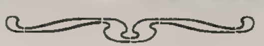
Por lo que dicho queda, y por lo que nos vemos precisados á omitir, bien se comprende que el señor Arizcorreta es un celoso propagandista de las buenas obras sociales, y que su Granja experimental, de Zoquipa, es digna de ocupar la atención pública, y se debe mostrar como un ejemplo digno de imitarse ahora que la Agricultura es el ideal predilecto de nuestros sociólogos y estadistas.

He aquí una verdadera obra de patriotismo, de fe, á la que el Sr. Arizcorreta ha logrado dar vida propia, y que pueda bastarse á sí misma.

Y cuando uno se pone á valorizar todos aquellos principios difíciles, duros, desagradables, cuando se consideran los matices amargos, lentos, desconsoladores que se han tenido en todo ese dilatado trayecto, de la continua y provechosa evolución hacia adelante, y acaba uno por ir á visitar Zoquipa, para recordar el antiguo esplendor de la miseria, actualmente redimida por el trabajo, la ciencia, el arte, entonces, ahí, ya complacido en relieve mayor, se tiene mucho que ver, mucho que aprender y mucho que admirar.



Otro de los hermosos ejemplares raza holandesa, presentado en la última Exposición, nacido en Zoquipa.



CANTO A LA PRIMAVERA

Para "Arte y Letras."

Homenaje
Al Señor Lic. Don Iguacio Mariscal.

¡Oh diosa suspirada,
que vienes ya, mirífica y triunfante,
de mil galas y encantos ataviada....
¡Oh hermosa Primavera, bien venida!

¡Bien venida, Princesa!
Despierta á tu llegada
de su hondo letargo, palpitante
de amor, Naturaleza,
cobra de nuevo animación y vida,
se acerca á tí, feliz y apasionada,
y te da un beso, amante.

A tu gloriosa aparición elevan
himnos epitalámicos
los pájaros cantores,
madrigales de amor, auras y flores,
líricas trovas la pradera umbría,
los arroyos susurros bullidores
y los bosques su ingente sinfonía.

¡A tu llegada todo se atavía!
¡Todo en ofrenda bríndate sus dones!
Tienen, luz y perfumes el ambiente,
renuevos el frondaje,
los nidos aleteos y canciones,
música, iris, claridad la fuente,
verde tapiz el suelo,
nítidas gasas y ópalo el celaje,
diafanidad y limpidez el cielo.

¡Cuánta luz y alegría en el espacio!
¡Comience tu reinado, Primavera!
Entra al mágico alcázar, al palacio
de esmeralda, de oro y de topacio....
¡Y reina ya sobre la tierra entera!

¡Oh, Primavera de alas luminosas,
con tu vigor y juvenil aliento,
magnífica remozas
á toda la inmortal Naturaleza!
¡Todo vuelve á su gran florecimiento!
¡Todo es vida y amor, todo es contento!
Colibríes y alegres mariposas
pueblan el aire, ostentan su belleza,
y á aspirar van el polen
en el rico nectario de las rosas.

¡Oh, Primavera de risueñas galas,
bella estación del Sol y de las flores!,
tú, bienhechora y pródiga, regalas
encantos seductores:
ansias de vuelo pones en las alas
de aves infantiles,
ansias de amar, eglógicos murmullos
en pechos juveniles;
haces que se estremezcan los capullos,
que se hinchen y revienten los botones;
y viertes en las almas ilusiones,
sueños, y de gozar vívidas ansias,
y llenas de venturas y fragancias
vírgenes corazones.

* * *

Ya el rojo Sol con encendidos lampos
en la campiña irradia,
y convierte mi valle en paraíso.
¡Cuál se asemejan estos verdes campos
á los valles de Arcadia!
¡Qué variada y hermosa algarabía
levantan los zentzontlis, colorines,
las calandrias, los mirlos y clarines!
Sopla süave el aura leda y pura
en la floresta umbría,
el arroyo murmura
al deslizarse, embelleciendo el prado,
un enjambre de abejas se gloría
libando de las flores la ambrosía,
y el cefirillo alado
trae ondas henchidas de harmonía!

Ahí...., bajo la fronda rumorosa
de la gentil floresta,
preside la feliz y casta diosa,
de amor y de placer estremecida,
una risueña y animada fiesta,
la fiesta del amor y de la vida.
A amar, reir, gozar, grata convida
una turba de núbiles doncellas
alegres, sonrientes,
frescas y bulliciosas,
que al dulce són de una canora orquesta
de violoncelos, flautas, bandolines,
cítaras y violines,
bailan, girando alígeras y bellas,
en danzas voluptuosas,
con jóvenes ardientes
que rinden su homenaje á las hermosas
de cuerpos donairosos, florecientes,
bocas purpúreas y ojos soñadores,
hablándoles de amores
y enviándoles miradas ardorosas....

Hierve y circula aceleradamente
encendida la sangre...., y da alegría
á todos los amantes corazones
que, llenos de ilusiones,
de entusiasmo, de fe, de poesía,
alzan doquier eróticas canciones
á las graciosas púberas doncellas
rozagantes y bellas, 
rojas como amapolas
que de pasión inclinan sus corolas...

¡Cuadro sublime, luminoso idilio,
digno de ser pintado por Ticiano
ó por el divo Apeles,
cantado por Virgilio
el ruiseñor mantuano,
y esculpido en marfil por Praxiteles!

* * *

¡Bien hayas, Primavera,
que del labriego el ánimo levantas,
dándole una esperanza en su fatiga!:
la de que pronto con la lluvia amiga
se cubrirá su pobre sementera
de fructíferas plantas
y segará la rubicunda espiga.

¡Llegó la lluvia!: en nítidos cristales
cae, fecundando el llano;
los ríos se convierten en raudales....
Circula savia vigorosa y rica
en las plantas ubérrimas, y el grano
de oro, á Dios glorifica.

¡Bien hayas tú, que llevas
consuelo al desgraciado que claudica,
esperanzas al que ama,
al enfermo, sol claro, aires vitales,
al bardo y al artista ideas nuevas,
y al pensador la fe en sus ideales!
....

¡Oh, Musa inspiradora
del poeta que te alza sus cantares
con generoso aliento,
mi humilde ofrenda pongo en tus altares!
Sigue entre ondas de luz, deslumbradora,
dando belleza y gloria al firmamento;
¡sigue con tu cortejo, bienhechora
regando aromas, pájaros y flores!

En cada nuevo hermoso advenimiento
vierte sobre la tierra tus primores,
tu riquísimo cuerno de abundancia;
y da también ensueños y fragancia
purísima de cándidos amores,
á púdicas doncellas seductoras
que sus almas encienden en la vida....

¡Llegó la gentil diosa Primavera,
de mil galas y encantos circuída,
tremolando su mágica bandera!....
¡Oh, dulce Primavera, bien venida!

FÉLIX MARTINEZ DOLZ.

Valle de Oaxaca, 1908.



Soirée intima.—Lucien Madrassi.

PENSAMIENTOS

Toda la grandeza del hombre está en el pensamiento.—*Pascal.*

Tengamos pensamientos de hombre y un corazón de niño.—*Reinick.*

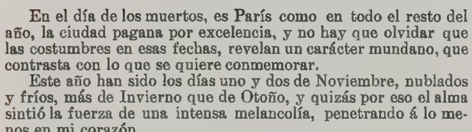
El dolor de pensar es uno de los placeres más deliciosos que tienen las almas bien constituidas.—*Guillermo Vargas.*

Dudamos que sea posible tener una sola virtud verdadera, un solo verdadero talento, sin amor á la patria.—*Chateaubriand.*

El amor á la patria no conoce obstáculos; en donde existe, obra prodigios.—*Segur.*

Hay horas en que la mejor manera de amar á la humanidad, es amar á la patria.—*Victor Hugo.*

El que no tiene ternura por su hijo, no puede pretender tener un verdadero amor por la humanidad. —*Julio Simón.*



DESDE PARIS

Correspondencia especial para "Arte y Letras."

En el día de los muertos, es París como en todo el resto del año, la ciudad pagana por excelencia, y no hay que olvidar que las costumbres en esas fechas, revelan un carácter mundano, que contrasta con lo que se quiere conmemorar.

Este año han sido los días uno y dos de Noviembre, nublados y fríos, más de Invierno que de Otoño, y quizás por eso el alma sintió la fuerza de una intensa melancolía, penetrando á lo menos en mi corazón.

Salgo en las primeras horas de la tarde, y dirijo mis pasos al «Pere Lachaise,» la grande, la inmensa orbe de los muertos.

El camino está animadísimo; coches y automóviles pasan junto á mí con vertiginosa velocidad, cual si tuvieran por esa de llegar á ver losas y epitafios, cruces y coronas, hachones, dando su llama al viento, y los arrogantes cipreses, que se me figura tiemblan á las caricias de la fresca brisa, que se asemeja á los besos de la muerte.

Entro en el camposanto, y contemplo desde una pequeña altura la necrópolis suntuosa de mármoles y de estatuas de cúpulas blancas y de sarcófagos ricos. Es el lujo, ornando las cenizas de lo que fué la vanidad que encargó al escultor pusiera allí envuelto en el silencio de la tumba, las creaciones de su genio inspirado y potente.

Los jardines y los huertos abundan por entre las fosas y por entre los símbolos de pórfido. El césped y el jaramago crecen en las grietas de los panteones abandonados, y á lo lejos, enorme multitud se dirige á la fosa común, á donde yacen los anónimos, los infelices, los pobres, en promiscuidad miserable, sin flores ni recuerdos que signifiquen amor ó compasión.

Los recuerdos atropellan mi mente al pasar junto á tumbas, cuyos nombres evocan la visión de tantos y tantos que viven en las esferas de la inmortalidad. Daudet, Musset, Flaubert, Maupassant, ¡allí están en las entrañas de la tierra, después de habernos consolado en la vida!...... Las crónicas suaves del primero; los amores románticos del segundo; la prosa esculpida del autor de «Salambó;» el delirio del genio, cayendo en locura, del último; todo, todo ha cabido en un pequeño espacio de lodo, cubierto con dura piedra ó con frío mármol.

Michelet, Thiers, Saint-Simón, Saint-Beuve, genios de la Historia, maestros de «Memorias;» allí se encuentran, no lejos de los grandes capitanes que en el mundo se llamaron Massena, Darout, Sigisberto, Lefebre y Larray. Sus tumbas apenas se distinguen unas de otras; la cruz sencilla parece abarcarlas todas, y aquellos vencedores con la pluma y con la espada, están vencidos, en lo que tan falsamente se llama eterno descanso.

¡Ah!...... no tenéis muchos que en este día vayan á poner ni un ramo de violetas tristes que perfume la losa. En cambio, el sepulcro arcaico de Abelardo y Eloísa, siempre ostentan ramilletes de flores; y contemplo muchas azules ramas de myosotis, cubriendo los restos de Heine, de Baudelaire, de Teófilo Gautier, de Banville.

Es que el alma femenina se impresiona por los cantores de las pasiones románticas, es que el amor, hasta en los cementerios sobrevive, pues la pasión que mueve el mundo, hasta en la muerte aletea con su vuelo sublime.

*
* *

Vuelvo á mi cuarto é instintivamente leo una página hermosa de los Goucourt, en Germinia Lacerteaux, sobre la fosa común en Montmartre:

«Ante la pared, junto á la cual se veía un atado de cipreses muertos, enrojecidos por las heladas, extendíase un gran terreno sobre el cual bajaban, como dos grandes procesiones, dos espesas filas de cruces apretadas, empujándose ó derribadas. Aquellas cruces se tocaban, se atropellaban. Algunas se doblaban, caían y se aplastaban en el camino; en medio las había en tal número, que se salían del lugar asignado: se las veía cubiertas, levantando sólo algo de su madera, á los lados de las sendas, en que se notaban huellas de pisadas. Las filas de cruces rotas ondulaban con la fluctuación de las muchedumbres, el desorden y serpenteo de una gran caminata. Las cruces negras, con sus brazos extendidos, tomaban aires de sombras y de personas angustiadas. Aquellas columnas desbandadas hacían pensar en una derrota humana, en la caída de un ejército desesperado y despavorido.

«Todas las cruces ostentaban coronas de siemprevivas, de papel blanco, con filetes de plata y negro con hilo de oro; pero la nieve las dejaba ver desgastadas y ajadas, tétricas, como recuerdos rechazados por los muertos y recogidos para adornar algo de las cruces con desechos de las tumbas.

«En cada cruz había, escrito en blanco, un nombre, pero también había nombres que no habían sido escritos siquiera sobre un trozo de madera; una rama de árbol, con un pedazo de sobre de carta atado á ella, era, entre otros, un ejemplar de lápida de aquellas tumbas.

«A la izquierda, en donde se habría una zanja, para una tercera fila de cruces, un obrero echaba al aire con su azada, tierra negra que volvía á caer sobre el blanco terraplén. El gran silencio, el sordo silencio de la nieve lo envolvía todo. Escuchábanse sólo dos ruidos: el ruido mate de la paletada de tierra y el acompasado ruido de unas pisadas; un anciano sacerdote aguardaba allí con la cabeza en un capuchón negro, con muceta negra, estola negra y sobrepelliz sucia y amarillenta, intentaba entrar en calor, golpeando con sus zapatones el suelo delante de las cruces.

«A la sazón era aquello la fosa común. Aquel terreno, aquellas cruces, aquel sacerdote, decían: «Aquí duermen la muerte del pueblo y la nada del pobre.»

LUIS SILVA FARFAN.

París, Noviembre de 1909.



Pasando el Danubio (1809.)—L. Gardette.

LA CORBATA

El Sr. Bergeret estaba clavando clavos en las paredes de su nueva habitación. Dándose cuenta de que lo hacía por gusto, púsose á pensar por qué le gustaba clavar clavos. Y como no encontró la razón, el placer se desvaneció, porque precisamente el gusto estaba en no buscar la causa de tenerlo. Y meditando sobre la desgracia de los espíritus filosóficos, colgó en la sala y en el sitio que creyó más honroso, el retrato de su padre.

—Está demasiado inclinado—dijo Zoa.

—¿Te parece?

—Estoy segura: si parece que va á caerse.

El Sr. Bergeret acortó los cordones que sostenían el retrato.

—No está derecho—dijo la Srita. Bergeret.

—¿No?

—Se ve bien que está inclinado hacia la izquierda.

El Sr. Bergeret procuró ponerlo bien.—¿Y ahora?—preguntó.

—Ahora se inclina á la derecha.

El Sr. Bergeret, después de hacer lo posible porque la base del cuadro quedase paralela á la línea del horizonte, retrocedió tres pasos para juzgar de su trabajo.

—Me parece—dijo—que ahora está bien.

—Sí, ahora está bien—contestó Zoa.—Cuando un cuadro no está derecho, siento una impresión desagradable.

—Eso no te ocurre á ti sola, Zoa. Muchas personas son las que sienten cierto malestar. En estas cosas es donde se sorprenden las irregularidades: en seguida se ve lo que es y lo que debía ser. Hay quien sufre viendo un papel pintado que no esté bien igualado. Nuestra condición de hombres, condición terrible, hace que nos preocupemos por un cuadro torcido.

—En todo esto no hay nada que pueda extrañarte, Luciano. Las pequeñas cosas ocupan gran lugar en la vida. Tú mismo te interesas á cada instante por verdaderas futesas.

—En tantos años como veo este retrato—dijo el Sr. Bergeret—no me había fijado en lo que en este momento me fijo. Ahora noto que este retrato de mi padre es el retrato de un hombre joven.

—Pero Luciano: si cuando el pintor Gosselin, al volver de Roma hizo este retrato, papá sólo tenía treinta años.

—Es verdad, hermana: pero cuando yo era pequeño, este retrato me daba la idea de un hombre avanzado en años y esa impresión quedó en mí. La pintura de Gosselin se ha sombreado: las carnes, bajo el viejo barniz, han tomado un tono ambarino y sombras lívidas se destacan de los contornos. La cara de papá parece perderse poco á poco en un lejano origen; pero esa frente lisa, esos grandes ojos ardientes, esas mejillas de tranquila palidez, esa cabellera negra, abundosa y reluciente son, ahora lo veo por primera vez, propios de un hombre lleno de juventud.

—Es cierto—dijo Zoa.

—El peinado y el vestido son del tiempo en que era joven. Lleva el pelo hacia atrás. El cuello de su levita verde-botella se levanta: lleva el chaleco de raso y su larga corbata de seda negra da tres veces la vuelta al pescuezo.

—Hace diez años, dijo Zoa, que se veían viejos con esas corbatas.

—Es muy posible—añadió el Sr. Bergeret—pero lo cierto es que el Sr. Malorey no usó otras.

—Tú te refieres al decano de la facultad de letras de S. Omer, y ese hace más de treinta años que murió.

—Ya tenía él más de sesenta, Zoa, cuando yo no había cumplido aún los once. Entonces yo cometí con su corbata un atentado de audacia inaudita.

—Me parece recordar esa travesura tuya, que no tuvo por cierto ninguna gracia.

—No Zoa, tú no te acuerdas de mi atentado. Si lo recordases hablarías de él de otra manera. Ya sabes que el Sr. Malorey tenía un gran respeto por su propia persona y que en todas las circunstancias guardaba una digna gravedad. Ya sabes que observaba rigurosamente todas las reglas de la más exquisita cortesía y usaba tan distinguidas maneras de decir que encantaba. Un día que había convidado á nuestros padres á comer, presentó él mismo, por segunda vez á mamá, un plato de alcachofas y la dijo: «otro *petit cul*, señora.» Eso era portarse y hablar de conformidad con las mejores tradiciones del lenguaje y de la cortesía, porque los de su época no decían *un cogollo;* pero la frase era anticuada y mamá tuvo que hacer grandes esfuerzos para no soltar la carcajada. No recuerdo, Zoa, cómo supimos la historia del plato de alcachofas.

—La supimos—dijo Zoa, que ribeteaba unas cortinas blancas—porque un día papá la contó sin fijarse en que nosotros estábamos delante.

—Es cierto; y desde entonces tú, Zoa, no podías ver al Sr. Malorey sin reirte.

—Tú también te reías.

—No, Zoa: yo no me he reído de eso. Lo que causa risa á los demás, á mí me hace distinto efecto. Lo he notado muchas veces. Yo hago la comedia en forma que nadie la entiende. Yo me río y me entristezco por dentro y eso me ha dado este aire especial que hace que muchos me tengan por imbécil.

El Sr. Bergeret subió á una escalera para colgar una vista del Vesubio, de noche, durante una erupción; cuadro á la acuarela que procedía de un abuelo paterno.

—Pero yo no te he contado, Zoa, mis irreverencias con el Sr. Malorey.

La Srita. Zoa, dijo:—Luciano, mientras estás en la escalera, ¿quieres poner las barretas en las ventanas?

—En seguida. Entonces vivíamos en una casita de las afueras de San Omer.

—Las anillas están en la caja de los clavos.

—Sí: ya las veo.... una casita con un jardín.

Un jardín bien bonito por cierto: estaba lleno de lilas. Sobre la *pelouse* había un pequeño jardinero de *terracote*, en el fondo un laberinto y una gruta, y sobre el muro dos grandes tiestos azules. Sí, Zoa, dos grandes tiestos azules. Una mañana.... una mañana de verano, el Sr. Malorey vino á casa para consultar unos libros que él no tenía y que tampoco existían en la biblioteca pública que se había quemado. Papá había puesto su gabinete de trabajo á disposición de su decano y el Sr. Malorey había aceptado el ofrecimiento. Era cosa convenida que después de la consulta comería con nosotros.

—Cuidado, Luciano, que las cortinas no queden muy largas.

—Ya lo arreglaré. El calor de aquella mañana era asfixiante: ni los pájaros se movían en las ramas de los árboles. Sentado debajo de uno de ellos yo veía en la sombra del gabinete de trabajo al Sr. Malorey que llevaba sus largos y blancos cabellos extendidos encima del cuello de su levita. El no se movía; sólo la mano accionaba sobre una hoja de papel. Eso nada tenía de extraordinario. Escribía. Pero lo que me pareció muy extraño....

—Bien, Luciano, ¿son bastante largas?

—Faltan unos cuatro dedos.

—¿Cómo cuatro dedos? A ver.

—Mira.... Pero lo que me pareció más extraño fué la corbata del Sr. Malorey; puesta sobre la barandilla de la ventana. El decano rendido por el calor se había desembarazado de la pieza de seda que le envolvía el pescuezo y la larga corbata colgaba á un lado y á otro de la ventana abierta. Sentí un deseo invencible de cogerla. Me escurrí suavemente por el muro de la casa y alargando la mano, tiré de la corbata y sin hacer el menor ruido la fuí á esconder en uno de los grandes tiestos del jardín.

—No era una broma muy espiritual, Luciano.

—Nó..... La escondí dentro de uno de los grandes tiestos azules y hasta la cubrí con hojas y musgo. El Sr. Malorey trabajó aún mucho tiempo. Yo veía su cuerpo inmóvil, sus largos cabellos blancos.... Después la criada me llamó para comer. Al entrar en el comedor ví el espectáculo más inesperado. Entre papá y mamá el Sr. Malorey, grave, tranquilo, y sin corbata, conservaba su nobleza acostumbrada. Estaba casi augusto; pero no llevaba cobarta y precisamente era eso lo que me llenaba de sorpresa. Yo sabía que él no la podía tener porque yo se la había escondido y me maravillaba de que no la tuviera. «No puedo comprender, decía él dulcemente, cómo...» Mi madre le interrumpió, diciéndole: «Mi marido le prestará una, Sr. Malorey.»

Y yo pensaba: la he escondido en broma y él la ha perdido de veras. Estaba admirado....

ANATOLE FRANCE.



MAÑANA DE OTOÑO.—E. ASENBART.

MODAS

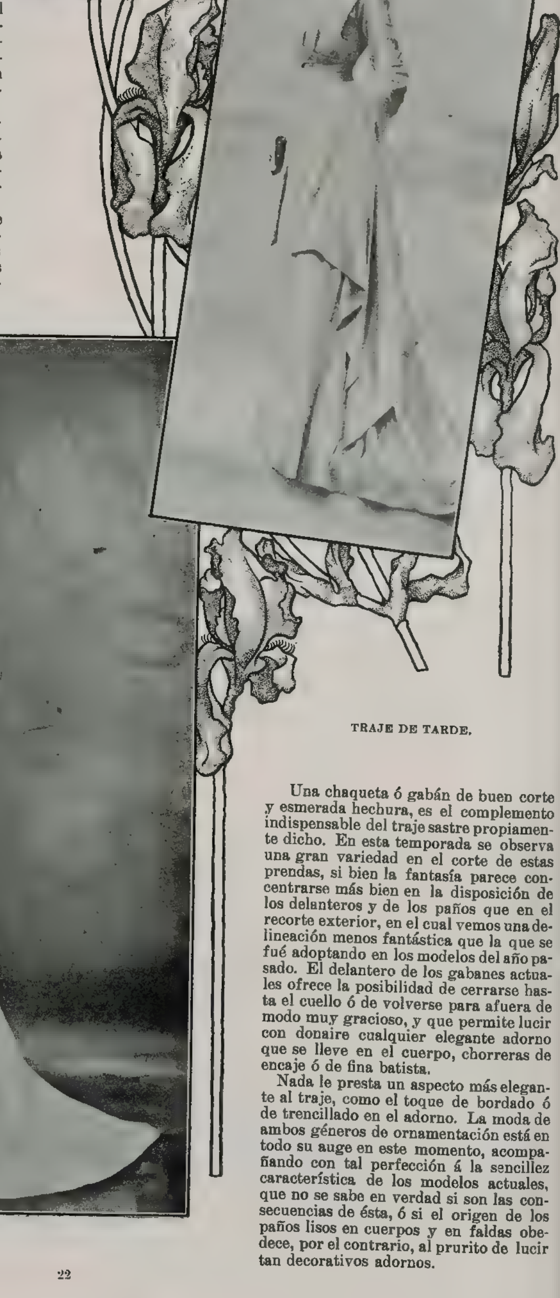
Las damas que deseen una prenda de vestir, no solamente de buen efecto, sino práctica á la par, seguramente la hallarán entre los trajes derivados del estilo sastre. Numerosos modelos existen de este estilo, sencillos y elegantes, pero todos participando de la misma hechura de una clásica distinción.

Puede hacerse uno de estos trajes, llevando la parte superior á manera de chaqueta ajustada, la que viene á prolongar un volante plegado, cuyo borde inferior recto mide próximamente cuatro metros diez centímetros. El paño de enfrente, de líneas alargadas, es un rasgo que goza de inmenso favor al presente, por lo mucho que favorece la figura; al mismo tiempo este paño rompe la monotonía de las líneas de la falda y del cuerpo. Una porción de derivaciones del cuello marinero, se vienen observando en los modelos más elegantes de la estación.

En el traje de que me vengo ocupando se usa esa fantasía ó el cuello chal, según la preferencia, debiendo observarse que este detalle hace variar la colocación de la botonadura, pues se cierra á la izquierda si se pone cuello marinero, y al centro del delantero, si se pone el cuello chal.

El cuello de diferente tela de seda de un color que contraste, la hilera de botones haciendo juego, una decoración de trencilla formando algún bonito dibujo en los ángulos del cuello, y al remate de las mangas, son ideas muy elegantes que pueden completar la inspiración personal y el gusto de cada dama.

TRAJE DE NOCHE.



TRAJE DE TARDE.

Una chaqueta ó gabán de buen corte y esmerada hechura, es el complemento indispensable del traje sastre propiamente dicho. En esta temporada se observa una gran variedad en el corte de estas prendas, si bien la fantasía parece concentrarse más bien en la disposición de los delanteros y de los paños que en el recorte exterior, en el cual vemos una delineación menos fantástica que la que se fué adoptando en los modelos del año pasado. El delantero de los gabanes actuales ofrece la posibilidad de cerrarse hasta el cuello ó de volverse para afuera de modo muy gracioso, y que permite lucir con donaire cualquier elegante adorno que se lleve en el cuerpo, chorreras de encaje ó de fina batista.

Nada le presta un aspecto más elegante al traje, como el toque de bordado ó de trencillado en el adorno. La moda de ambos géneros de ornamentación está en todo su auge en este momento, acompañando con tal perfección á la sencillez característica de los modelos actuales, que no se sabe en verdad si son las consecuencias de ésta, ó si el origen de los paños lisos en cuerpos y en faldas obedece, por el contrario, al prurito de lucir tan decorativos adornos.



TRAJE ESTILO SASTRE PARA LA MAÑANA.

Los abrigos para salir de noche son este año de una elegancia muy seductora: los hay de forma de paletó flojo ó de capa; otros que acaban de aparecer últimamente, participan del uno y del otro, aunque son completamente distintos de lo que se ha visto hasta ahora.

Tan elegante modelo combina toda la comodidad de una capa por su amplitud, y con las bocamangas, permiten la libertad de los brazos, tan propias en los gabanes.

Los delanteros se cruzan y el cuello tiene mucho parecido con el que se está llevando, es decir, de forma marinera. También se puede hacer dejando el contorno redondo del escote, si se prefiere, rematando los bordes con un adorno de trencilla ó un galón de fantasía.

Si se confecciona la prenda con paño, resultará muy bien el cuello de seda otomana moiré; el adorno de los puños será igual al del cuello.

Otro abrigo muy práctico, es el que se hace con la espalda semiajustada y la manga ó lisa en la parte superior ó unida con frunces á la bocamanga. El cuello es amplio, y por este motivo permite ser transformado en cuello Médicis, si hiciera falta para guardarse del frío, con sólo levantarle sobre la nuca.

Por sus líneas rectas y sus pocas costuras, este abrigo es de los que se prestan al uso de la piel para su confección. Existen ahora una infinidad de imitaciones sorprendentes de pieles, sin contar con las telas que llevan su nombre, de una anchura muy conveniente.

La hechura de este modelo es muy sencilla. Si se hace de paño, se aconseja su terminación por medio de pespuntes á máquina en toda la vuelta. Las mangas pueden ir provistas de puños cuyo contorno es de capricho ó sin ellos. Las costuras de los costados rematan con una abertura que permite el despliegue de la falda al andar. Los delanteros de esta prenda son cruzados y pueden ir abotonados con dos hileras de botones ó una, si se prefiere. Asimismo se pueden substituir éstos por alamares de cordón de seda, que se abrochan á un lado; también son de bonito efecto los botones de azabache, lisos ó tallados.

Para los vestidos elegantes, predominan los tejidos suaves, lo que prueba que el gusto general se va afinando. Esto no es más que una fase del progreso, que va floreciendo en nuestra época con tan rápido impulso. Hoy se hace una distinción marcadísima entre el traje de calle, de tarde, de paseo, de noche, para comidas, visitas, etc., etc.

Para funciones de noche, hay modelos de tejido flexible sedoso, de un color delicado y negro; puede hacerse escotado, ya sea con el contorno redondeado ó en cuadro y la manga corta mosquetera, mientras que para visitas ó paseo, se opta por el cuello alto y la manga; la largura de la falda es cuestión de gusto, y en estos modelos resultan muy bien con dicha largura redonda ó de cola.

ADDA NEBIA.



TRAJE DE PASEO.

PARA LAS DAMAS

Consejos á una niña

No alces nunca tus ojos sino para mirar al cielo.

No cierres nunca tu corazón á tu madre, déjale leer en él como en un libro abierto.

No des entrada al orgullo en tu alma, porque el orgullo pierde con más seguridad á la mujer que al hombre, y al hombre lo pierde siempre.

Sé dócil á tus padres en tal extremo, que ellos no tengan la pena de decirte con los labios lo que bastaría te dijesen con los ojos.

Ponte todos los días en la presencia de Dios, so pena de olvidar que vives en ella.

No des entrada á la primera falta; pero si en ella incurrieres no la ocultes á la persona de quien dependas, y confiésale á Dios, porque él no perdona lo que ha visto, sino lo que le cuentan.

Sé caritativa con todos los pobres, con todas las miserias. Si llegas á ponerte un traje de seda no olvides que la seda es pesada, que es menester poner un pan en el otro plano de la balanza, para mantener el equilibrio ante Dios.

Usa vestidos blancos para que armonicen con la alegría de tu edad y la pureza de tu corazón.

Cuando las flores están en el balcón, nadie entra á la casa á verlas.

El color de la vergüenza gusta más que la palidez de la serenidad.

El hombre que te ama deveras te lo enviará á decir con tu madre.

No demuestres tu superioridad sino en la bondad del corazón.

Si tienes talento escóndelo, y si no lo tienes escóndete.

Derechos de la mujer

¿Sabéis cuáles son los sagrados derechos de la mujer? Helos aquí:

El derecho de tener siempre el alma abierta al bien de purificar los corazones donde el alma acaba de germinar, el derecho de consolar, de rogar y de amar.

El derecho de secar y enjugar las lágrimas, de disipar los enojos cuando apenas han nacido, de conceder al desgraciado un perdón generoso y de serenar la frente de un criminal.

El derecho de velar cerca del lecho de la agonía, de reanimar los corazones á quienes la muerte ya toma; y cuando todas las esperanzas desaparecen, ofrecer celestiales esperanzas á los ojos ya casi apagados.

El derecho de impedir toda caída demasiado brusca, el de arrancar al culpable á su vergüenza, tendiéndole generosa mano, el derecho de consolar á la viuda y al huérfano.

El derecho de llevar por el camino de la cruz los corazones inmaculados de los niños.

El derecho de encender en el corazón la más santa caridad, el de dirigir las almas al cielo, y de abrir á su vuelo, más allá de nuestro empañado horizonte á los campos de lo infinito.

El derecho de olvidarse de sí misma, de vivir y morir por aquel á quien ama, de embellecer para él esta vida material, con su dulce sonrisa y cantos de amor.



Dibujos para servilletas de fruteros.

El tocador

El tocador deberá tener mucha luz, puesto que la mujer bonita no debe en manera alguna, tratar de hacerse ilusión sobre su persona y que, por el contrario, es indispensable se fije en las más pequeñas imperfecciones que deberá apresurarse á evitar ó á curar.

Para vestirse por la noche, igualmente deberá haber mucha luz, puesto que su vestido va á afrontar poco después la luz intensa del baile. La luz de las bujías no es suficiente; debe tener en su cuarto de tocador varias luces.

No nos cansaremos de repetirlo: hay que emplear con mucha sobriedad la crema y los polvos de arroz, única manera de dar á la cara la transparencia láctea, así como el aterciopelado de la juventud.

El cuarto de tocador deberá contener varios espejos, de una limpieza tan completa como sea posible, y dispuestos á manera que pueda una verse lo mismo de frente, que de lado, que las espaldas.



Cocina

Ensalada Mont-Bry.—Se corta á la juliana un pedazo de apio y de nabo bien desfibrado; se sazona con sal, pimienta, aceite de olivo, vinagre y mostaza.

Separadamente se sazonan 125 gramos de colas de langostinos grises, bien desmenuzadas, medio litro de almejas cocidas con vino blanco y sacadas de sus conchas, y una remolacha cocida y cortada en rajas.

Se disponen todos estos accesorios sobre el apio y el nabo, en rebanadas una sobre otra y llenando los vacíos con tres huevos duros, partidos por la mitad.

Pollos en yemate. — Se fríen en una cazuela con manteca unas cebollas picadas y tres dientes de ajo, picados también. Se ponen allí los pollos con el caldo en que se cocieron, y se muelen unas yemas cocidas con pedacitos de pan fritos y un poco de jamón cocido; se deslíe en agua lo molido y se añade á los pollos con rebanadas de jamón y lomo de puerco, chorizos, las claras cocidas de los huevos picadas menudamente, un poco de perejil picado, clavo, pimienta y un poco de azafrán, todo molido.

Puré de papas.—Se cuecen con agua y sal cuatro libras de papas blancas, mondadas y cortadas en cuatro partes cada una. Antes de su total cocimiento, se les quita bien toda el agua, y en la misma cacerola tapada se pondrán bajo la hornilla para que acaben de cocer y se pongan harinosas. Entonces se revolverán con una cuchara, poniendo un poco de mantequilla y pasadas al cedazo, se desharán con caldo de aves, y se pasarán por el tamiz.

Mixtura tónica para el cabello

Acido fénico	2	gramos
Tintura de cantáridas	2	»
» de nuez vómica	8	»
» de quinina	30	»
Agua de Colonia	30	»
Aceite de cacao	100	»

Aplíquese todos los días mañana y tarde con una esponja.

Se puede frotar frecuentemente la cabeza con una mezcla de una cucharada de las de sopa de aceite de ricino, una clara de huevo y otra cucharada de buen ron. No hay caspa ni películas que resistan esta mezcla.

DEPARTAMENTO
DE
FONOGRAFOS





Vendemos los fonógrafos de las más acreditadas marcas, al contado y en abonos, desde

$5.00

cada mes



Una familia puede - - -
divertirse en su hogar:

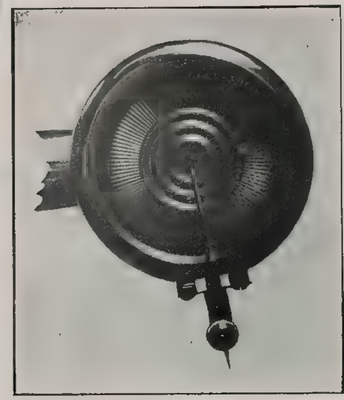
Alegría é instrucción - - -
- - - Para todos los de casa



Gran surtido de discos
de los mejores artistas
y músicos del mundo.

FONOGRAFO SIN BOCINA.
MUEBLE PRECIOSO - - - - - -
FONOGRAFO SUPERIOR - - -

Puede figurar en el salón más imponentemente lujoso.



El fonógrafo "EDISON" CISNE, es la última creación del célebre inventor TOMAS ALVA EDISON.



LA NUEVA CAJA FONETICA
"COLUMBIA"
ES LA ULTIMA NOVEDAD.

Reproduce la voz humana con todos sus detalles y naturalidad.

Pidanse catálogos ilustrados

APARTADO 658
MEXICO, D.F.

Mosler, Bowen & Cook, Sucr.

San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo

LA NOCHE DE UKRANIA

¿Conocéis la noche de Ukrania?.... ¡Oh! no conocéis vosotros la noche de Ukrania. Miradla. En mitad del cielo luce la luna; la bóveda inconmensurable se extiende y parece más inconmensurable aún; y enciéndese y respira. Toda la tierra está anegada en luz argentina: el aire admirablemente puro, es fresco; y á pesar de eso sofoca, cargado de languidez, y se convierte en un océano de perfumes. Divina y encantadora noche! Inertes y pensativos, los bosques reposan inundados de tinieblas, proyectando sus grandes sombras. Silenciosos é inmóviles están los estanques. La frialdad y la obscuridad están sombríamente aprisionadas entre las murallas de color verde sombrío de los jardines. La espesura virgen de los cerezos hunde pensativamente sus raíces en el frío del agua; y de vez en cuando sus hojas murmuran como en un calofrío de cólera, cuando el viento libertino de la noche se desliza hasta ellas y les roba un beso. Toda la extensión está dormida. Arriba, en lo alto, todo bulle, todo es triunfal y espléndido, y en el alma ábrense espacios sin límites: una muchedumbre de argénteas visiones álzanse en sus profundidades harmoniosamente. ¡Noche encantadora y divina! De súbito, todo cobra animación; los bosques, los lagos y las estepas. El gorjeo majestuoso del ruiseñor de la Ukrania comienza á resonar, y parece como si la luna se detuviera en mitad del cielo para escucharlo.... En la ladera de la colina, duerme el villorrio, como si estuviera encantado. Las líneas de las chozas brillan á la luz de la luna con resplandor más vivo; y más claros aún surgen de la sombra sus bajos muros. Los cantos cesaron: todo está silencioso. Las gentes honradas están ya dormidas. Aquí y allá, sin embargo, brilla alguna estrecha ventana. Y al umbral de alguna cabaña, una familia retardada acaba de comer.

NICOLÁS GOGOL.

Bueno es, de tiempo en tiempo, recordar que de todas las obligaciones que para cuidar de la higiene del cuerpo se imponen al hombre civilizado, no hay ninguna tan importante como la del cuidado *racional* de los dientes. Las investigaciones científicas más recientes han demostrado una vez más del modo más terminante, que el estado que guardan los dientes, ejerce sobre la salud general un influjo mucho más considerable del que generalmente se le atribuye.

Ahora bien, el calificativo de *racional*, con respecto á los cuidados que se dediquen á los dientes, no puede darse si no cuando á los gérmenes que á diario pululan en la boca, en donde atacan y destruyen la dentina, se les pone también á diario en la imposibilidad de ejercer su acción nociva. Meditando un poco, fácil es darse cuenta de cuán necesario es procurar los medios para eliminar éstos agentes de destrucción ó cuando menos, ponerlos en la imposibilidad de ejercer su acción destructora. Con el cepillo de dientes, hasta cierto grado, se logra desprender mecánicamente las impurezas; pero, como decimos, sólo hasta cierto grado; en efecto, el cepillo no obra sino en la superficie, de tal modo, que los gérmenes dañosos diseminados sobre la mucosa bucal, y notablemente en los rincones y pliegues, á donde no puede llegarse con el cepillo, no son tocados por él. Por lo tanto, no hay que contentarse con el uso del cepillo, sino aplicar además el Odol, pues éste penetra hasta en los puntos más recónditos y arrastra ó destruye todos los fermentos.

Lo que particularmente distingue al Odol de los demás dentríficos, es la propiedad notable que tiene de cubrir toda la cavidad bucal con una capa extremadamente tenue, pero contínua y antiséptica que persiste por *varias horas* después de haberse lavado la boca. Esta acción duradera que aparte del Odol no la posee ninguna otra preparación, es la que á las personas que diariamente lo usan, especialmente después de las comidas, les da la seguridad de tener su boca al abrigo de la acción de los fermentos y microbios pútridos que ocasionan las caries de los dientes.

IRONIA Y PIEDAD

Cuando más pienso en la vida humana, más me persuado de que conviene darle por testigos y jueces á la Ironía y á la Piedad, como los egipcios invocaban en favor de sus muertos á la diosa Isis y á la diosa Neftis. La Ironía y la Piedad son dos buenas consejeras: la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La Ironía que invoco nada tiene de cruel. No se mofa ni del amor ni de la belleza. Es dulce y bondadosa. Su risa calma la cólera, y ella es la que nos enseña á mofarnos de los malos y de los imbéciles, á quienes sin ella pudiéramos tener la debilidad de aborrecer.

ANATOLE FRANCE.





Yo.

Se recibieron y no fueron aceptados.

Preocupado.

Mi opinión es contraria por completo á la cartomancia, la considero una mentira, una prestidigitación como otra cualquiera.

Ruperto Verdugo.

Paso su indicación á la Dirección, y no sé si la tomará en cuenta.

H. N. B.

Hay una obra de Adolfo Talasso sobre la poesía asiática, quizás en ella esté algo del poeta que usted cita.

Cándida.

El pseudónimo de «Tuffolinas» lo usó la gran escritora Matilde Serao, cuando empezaba á escribir en los periódicos.

Calixta.

Los baños *emolientes* contienen almidón, cola de Flandes, pastas de almendras, de gelatina, etc. Estos y los baños *perfumados* son más bien para la belleza, pues dulcifican la piel y la perfuman.

Rebeca.

Cuando las esponjas se ponen estropeadas, se las hace hervir durante unas cuantas horas en una disolución de carbonato de sosa y se aclaran después en agua.

Siempre que se emplee una esponja para frotar el cráneo, pasarla por la piel con granitos, etc., se la hará hervir en agua durante media hora antes de volverla á usar.

PAMELA.

LA PRIMAVERA

Después que lóbregos vapores pesaron sobre nuestras llanuras durante una larga estación de fastidio, sobreviene un día, nacido del Mediodía gentil, que barre del cielo enfermizo todas esas suciedades importunas.

El mes ansioso, aliviado de sus penas, adquiere de nuevo el humor de Mayo, como en virtud de un derecho por largo tiempo perdido; los párpados disfrutan de la frescura de la brisa, tal así como las hojas de rosa de las gotas de las lluvias de estío....

Y serenos pensamientos nos rodean, como hojas que van brotando, como frutas que maduran tranquilamente, soles de otoño que sonríen á la noche sobre el césped apacible...., la mejilla de la dulce Sapho...., el aliento de un niño dormido...., la arena gradual que corre en un reloj..., un arroyuelo silvestre...., una muerte de poeta.

JOHN KEATS.






ARTE
LETRAS

Tome Ud.

CARTA BLANCA

¡La Mejor Cerveza de América!



CUAUHTEMOC

Monterrey.

ARTE Y LETRAS

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 **Apartado Postal, 149**

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, NOVIEMBRE 28 DE 1909. NÚMERO 140.



SEÑORITA MARIA QUIJANO, Fot Valleto.
que contrajo matrimonio últimamente con el Señor Ingeniero Don Eduardo Murguia.



En nuestra decadencia teatral, cuando las buenas Compañías ven sus representaciones sin gente, y á penas conocemos, sino con retraso de muchos meses las grandes obras de fama general en el mundo, es natural que el éxito del día, lo que atrae al público, lo que llene el teatro, sea el esfuerzo muscular, varonil ó la maña para vencer á un contrincante. A falta de arte intelectual, se impone el triunfo de lo físico; careciendo de gusto por la belleza escénica, se llena este vacío con el aplauso al campeón de fuerte musculatura, de pecho desarrollado, y de agilidad necesaria para esquivar golpes en una ú otra lucha.

Este hecho que se observa en los teatros y que atrae al público, bien merece fijar la atención del que piensa algo sobre las cosas que le rodean.

El telón se alza, y en el mismo escenario donde la bailarina descotada, pero linda; ó la pareja graciosa han distraído al público con danzas, «couplets» ó apropósitos, rebosando gracia é ingenio; aparecen los luchadores serios, vigorosos, con ligera camisa cubriendo apenas el busto, y cortos pantalones las piernas. Se estrechan la mano y comienza el combate, y el público sigue las peripecias con interés, con entusiasmo, con simpatía por uno ó por otro, y se empujan, se levantan, se abrazan, se rechazan y caen, pero sin el gesto bello de los gladiadores romanos, que dirigían la postrer mirada al público que llenaba las enormes gradas del Circo, con loco entusiasmo.

El valor del gesto es grande y los «sports» lo ordenan, multiplicando sus efectos, pues aquéllos tienen su teoría fisiológica según un psicólogo americano, profesor de la Universidad de Harward, Mr. William James. Oíd sus propias palabras:

«Si queremos hacernos dueños de tendencias emocionales, poco deseables (el miedo, la tristeza, etc.), debemos entregarnos asiduamente, ante todo y con sangre fía, á los movimientos exteriores correspondientes á las disposiciones contrarias que preferimos cultivar.»

De manera que adoptando esos movimientos que expresan la fuerza, la serenidad en el peligro, el valor en los momentos críticos se evita el miedo, la debilidad, el anonadamiento y cierta sensibilidad enfermiza para las luchas de la vida. ¡Ah! llegar á la fortaleza del alma por el vigor del cuerpo, ¡qué hermoso resultado!.... Regenerarnos, vencernos á nosotros mismos, sacudir el tedio, la inercia y despojarnos de ciertas preocupaciones que son hasta rémoras, no solamente del progreso del individuo, sino también de la raza, ¡qué admirable consecuencia!....

No confundo, no, unas debilidades con otras; no sostengo que los que se dedican al «sport,» sea la natación, el ciclismo, el «base ball,» la lucha greco-romana, etc., etc., no caigan en esos hechos que todos caemos; pero la raza que es fuerte, sabe mejor llevar las contrariedades, y si aún las consecuencias de todo ello no las vemos, es siempre un ideal quizás cercano.

Disertando sobre este punto, un inteligente cronista ha escrito:

«Así, pues, entregándonos á los movimientos que expresan la energía, la fuerza, el valor en el peligro, la alegría del triunfo, la seguridad del carácter, evitaremos los movimientos reflejos opuestos que nos condenan á las emociones debilitantes y penosas.

Todos nosotros, más ó menos latinos ó neolatinos, somos sensibles. Nuestro orgullo nos lleva á evitar toda aventura en que la victoria no se nos muestre asegurada de antemano; ¡tanto es el temor que tenemos de vernos burlados en caso de derrota! El orgullo del yanki le lleva, al contrario, á acometer todo lo que parece lejano, inaccesible. Es un verdadero voluntario. Un americano arruinado se echa á la calle, arremanga sus mangas y limpia los zapatos de los transeuntes, con la firme esperanza de economizar lo suficiente para ganar una suma, manejarla bien y convertirla luego en capital fructuoso.

Después de haber perdido su fortuna, el latino ó descendiente de latino se suicida ó cae en la abyección. Su orgullo no se consuela de la caída. El orgullo del anglosajón, aun envejecido, le certifica que el levantarse es posible, y que está próximo.

Tal es la diferencia de las dos vanidades.

Nosotros vamos en busca de sensaciones, mientras que el burgués de Nueva York ó Filadelfia va en busca de fuerzas. Nosotros nutrimos nuestra imaginación; él nutre ante todo su salud. Nosotros ejercitamos nuestra sensibilidad; él ejercita su voluntad.»

«El ideal de los jóvenes en Francia—ha escrito Aureliano Scholl—es entrar en la administración. Un destino cualquiera en la magistratura, en la hacienda, en bibliotecas, en archivos, cualquier cosa, su ambición está satisfecha.»

El sajón, en cambio, huye del escritorio, odia apoyarse en la comunidad, en el grupo; anhela contar consigo mismo, y todos los autores, como Taine, Giffard, Lovise, que han estudiado la razón de éste, lo atribuyen á la práctica constante de los «sports» al hábito perenne de la lucha, al trabajo diario de ejercicios físicos que despejan y vigorizan la inteligencia, que la depuran de prejuicios, que acostumbran al individuo á valerse de sí mismo, despertando el gusto por utilizar las propias energías afrontando lo desconocido.

Leed á tantos y tantos como han escrito sobre las Universidades y Escuelas de Inglaterra y de los Estados Unidos, y veréis cómo afirman que los estudiantes dedican más horas á los ejercicios físicos que á los estudios literarios, para huír de la neurosis de los sueños fantásticos, y un soñador como Alfredo de Musset, dijo que «no existe maestro de armas que sea melancólico.»

Sí; entre oír la copla obscena que deprime las fuerzas y nos envilece, entre contemplar la carne que retosa tras de la malla, y la mueca atrevida de la bailarina á través de su rostro pintado de vermellón, preferible es ver al luchador de toros desarrollado, de músculos de hierro y de manos vigorosas, que levanta á su contrario con suma facilidad.

Desde que Lombroso se aventuró á decir, que el siglo padecía una «epidemia,» (no fué ésta precisamente la palabra; pero la callo por ser la verdadera algo «realista») y Bismarck afirmó que la juventud alemana se anomizaba tras de los libros, y en plena Cámara dijo Gladstone que el caballo y el remo y la bicicleta, y la lucha varonil, conservaba pura en Inglaterra la raza sajona, y Zola ha predicado que el escritor de hoy debe buscar la compensación del exceso de pluma con el exceso de gasto de calzado, y que el Emperador Guillermo entrevera deliciosamente los estudios políticos y las investigaciones sociales con el pincel, la escopeta, la rima, el caballo, el pentágrama y el biciclo (hoy añadiría: y el automóvil); desde tales enseñanzas, repito, y tales ejemplos, las gentes todas, la masa del llamado público, ha ido fijándose en que, efectivamente, esta vida no merece la molestia de gastar todo el fósforo de la cabeza, y que era muy bueno «hacer» musculatura y economizar el magín en provecho del solaz y de la salud.

De manera que esos espectáculos que presenciamos tan amenudo en los teatros ó en las escuelas y Academias especiales, no son tan baladís como alguien se figura, y entrañan algo que conviene no desaprovechar.

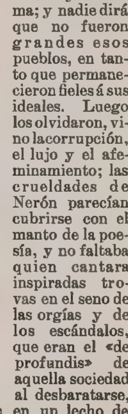
El tipo de Apolo más bien que el de Hércules, es el que hoy se pretende, y cuando se consigue ese funcionamiento sano en el organismo, cuando la sangre sigue su curso como debe sin que se atrofie, no temáis porque ese hombre caiga en fatalismos y en anemias de voluntad, que suelen ser consecuencia de las anemias corporales.

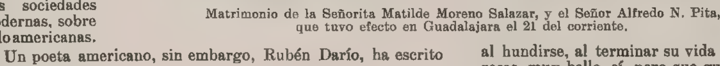
DAMA DISTINGUIDA



Señorita Maria Luisa Iturbide.

Apolo era el más glorioso y bello de los dioses, representante de vida y de luz; era fuerte, contorneado y esbelto; diestro en la caza, temible en el combate, lo cual no constituía obstáculo para que fuera versado en las Artes y el caudillo de las musas. Contemplad las estatuas que lo representan y veréis como en ellas se muestra su fuerza y su hermosura; su rostro es el instinto de majestad, viéndose en ella talento sereno é inteligencia dulce. Los que han cantado al suicidio como única solución en los momentos críticos de la vida, los que se sienten débiles ante las contrariedades de la existencia, y la literatura que en los actuales tiempos preconiza esos desmayos de las almas, no sabe el mal que hace, y lo contraria que está contra la corriente de las sociedades modernas, sobre todo americanas.





Matrimonio de la Señorita Matilde Moreno Salazar, y el Señor Alfredo N. Pita, que tuvo efecto en Guadalajara el 21 del corriente.

Un poeta americano, sin embargo, Rubén Darío, ha escrito estos versos:

«.... Ando á tientas,
Y voy bajo tempestades y tormentas,
Y voy ciego de sueño y loco de armonía....
La poesía, ese es mi mal....»

en los cuales se descubre como si dijéramos "el mal de los poetas" enfermedad de ensueños, de ilusiones de oro, de fantasías brillantes, todo lo que contrasta con lo que antes decía, y parece al escuchar estas voces que vienen de lejanos países más ideales que reales.

Cuáles son mejores, los que sueñan, los enfermos del mal de los poetas que dijo Rubén, ó los que se fortifican, los luchadores de "box" ó del "Jiu-Jitsu"?....

No lo sé, lo ignoro; dejo al lector la respuesta á mi pregunta. Sería preciso una larga disquisición histórica para observar de qué lado se inclina la balanza. La fuerza y la hermosura se deificaron en Grecia y en Roma; y nadie dirá que no fueron grandes esos pueblos, en tanto que permanecieron fieles á sus ideales. Luego los olvidaron, vino la corrupción, el lujo y el afeminamiento; las crueldades de Nerón parecían cubrirse con el manto de la poesía, y no faltaba quien cantara inspiradas trovas en el seno de las orgías y de los escándalos, que eran el «de profundis» de aquella sociedad al desbaratarse, al hundirse, al terminar su vida para siempre en un lecho de rosas, muy bello, sí, pero que guardaba cadáveres gangrenados y putrefactos.

Los tiempos han cambiado; pero parece que vuelven y tornan los ideales antiguos; que el pasado surge de improviso; que lo que nos figurábamos enterrado, en los sepulcros del pretérito, resucita, y que el culto al desarrollo físico de la humanidad, como engendrador de caracteres distintos de las razas, nos lo encontramos en la senda de la existencia.

TRISTÁN DE LYRIA.

UNA FLOR DEL CAMINO

La muerta resucita cuando á tu amor me asomo;
la encuentro en tus miradas inmensas y tranquilas
y en toda tú.... Sois ambas tan parecidas como
tu rostro, que dos veces se copia en mis pupilas.

Es cierto, aquella amaba la noche radiosa
y tú siempre en las albas tu ensueño complaciste.
Por eso era más lirio, por eso era más rosa,
es cierto, aquélla hablaba, tú vives silenciosa,
y aquélla era más pálida; pero tú eres más triste.

AMADO NERVO.



PAISAJE CON ANIMALES. F. OGER.



RIMAS DE PUENTE NUEVO

Para "ARTE Y LETRAS."

En el río de Puente Nuevo
Una moza me encontré,
Llevaba los ojos verdes
¡Por los que siempre pené!

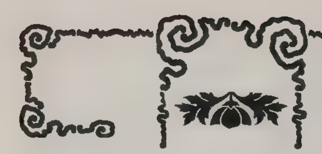
En el río de Puente Nuevo
Me dieron claveles rojos;
Si quieres te los regalo
Para calmar tus enojos......

En la playa de aquel huerto
Tu desvío fuí á lamentar,
¡Cuán grande sería mi pena
Que hasta el río se echó á llorar!

La calle de la Amargura
Yo le llamo á tu querer,
Me causaste tantas penas,
Que maldije hasta el nacer!

Tienes, niña, por dientes,
Dos sartas de perlas,
¡Por Dios, no te rías,
Que no quiero verlas!

MANUEL SANCHEZ GAVITO.



¿NOVIOS?

Para "ARTE Y LETRAS."

¿Una historia?....No, amiga mia, no es precisamente una historia lo que voy á referirte; es simplemente un suceso, y más bien que un suceso, nada.

Figuran dos personajes. Ella: una mujercita de veintidós años que representa á lo más diez y ocho, fresca, bonita....pero no, no te la describo; figúratela como quieras, que así sin duda saldrá mi historia más de tu gusto, y si acaso tu curiosidad es muy grande, mírate al espejo y supón que se parecía á ti. Su alma, lo que más atraía trasluciéndose en el obscuro abismo de sus pupilas, atraía porque era un misterio; esa no la comprenderías aunque te la describiese.

El: un soñador en la plenitud de la vida y de sus sueños; poeta, filósofo ó loco, llámale como quieras, pues que de las tres cosas tenía. Algo más de poeta ¡ah, cuántos versos había compuesto para ella! porque la amaba; ésto es indispensable para mi relato, como fué indispensable para sus ensueños. Y ella también lo amaba; nunca se lo había dicho, pero él lo sabía sin que ella se lo dijese.

Cuando estaban juntos, sus conversaciones eran siempre frívolas; es decir, hablaban de lo más interesante en sociedad: de las diversiones, de los paseos, del prójimo; pero de amor, de su amor, ni una palabra. El nunca había caído en la vulgaridad de las galanterías, y si alguna vez se las dirigía eran tan finas, tan envueltas, tan sutiles, que se necesitaba toda una alma de mujer para comprenderlas. ¡Ah! pero cuántas veces después de una frase, después de una crítica acogida con unánime aplauso, sus miradas se encontraban y una imperceptible sonrisa asomaba á sus labios....¿Podía haber almas más unidas que las suyas?....

Algo de esta muda inteligencia debió traslucirse al verlos juntos, pues la gente dió en llamarles con el más vulgar de los vocablos: "novios;" y no protestaron; ¿acaso ellos mismos sabían si lo eran?

Pues bien, la tarde de mi relato había una fiesta, una reunión íntima á la que los dos habían sido invitados y los dos habían ido. Ella sabiendo que su conversación sería buscada; él decidido á hablarle de su amor aquella noche.

Y como otras tantas veces hubo un momento en que los dos platicaban quedo, tan quedo como si se dijeran sus secretos, y como otras tantas veces hablaban de boberías; pero después de varias tentativas de él y de varias inexplicables evasivas de ella, la conversación vino á caer sobre el amor, sobre el amor en general.

Un amor de poeta—pensó ella (porque olvidaba decirte que sentía un gran orgullo de que él le hiciera versos)—un amor de poeta debe ser algo muy bello, casi ideal.

—Definidme el amor—le dijo de repente.

—El amor?....Se ha dicho tanto!....Se le ha calumniado pintándolo demasiado falso; se le ha ponderado pintándolo demasiado hermoso....En realidad no puede definirse; el amor es como cada cual lo siente y lo comprende.

—Y vos ¿cómo lo sentís?—insistió ella fijando en él la interrogación de su mirada.

—Lo siento en el azul de mis ensueños,
como una claridad que se bosqueja
tiñendo todo de color de rosa
—el divino color de las promesas.—
Lo siento como débiles murmullos
de besos, de ternuras y de quejas
—quejas que son tan dulces que no entiendo
si escapan en suspiros ó se quedan.—
Como un soplo de brisa fresco y suave
que disipa de mi alma las tristezas,
dándole nueva vida al pensamiento
y convirtiendo en flores las ideas.
Algo que me subyuga y me extasía,
como todas las cosas que son bellas,
algo que yo quisiera sentir siempre,
porque sintiéndolo la vida es buena;
algo que temo mucho que se aleje,
porque es dicha y la dicha nunca espera,
algo que les da forma y les da vida
á todos mis ensueños de poeta,
que hace sufrir á fuerza de emociones
—un corazón herido, ese es su emblema;—
pero las ansias de sentir son tantas
que hasta el sufrir es grato cuando llega;
que halaga porque en íntimos coloquios
se confían los goces y las penas
y se llega á creer que hay en el mundo
siquiera un ser que nuestro ser comprenda.
Así juzgo el amor, así lo siento
y así sentirlo siempre yo quisiera,
porque es fuego y deseo y esperanza,
porque es la vida en fin. ¡Bendito sea!

Y levantó él los ojos buscando en los de ella una mirada como un apoyo; pero sus ojos permanecían bajos, obstinados en mirar algo que de fijo no veían, y buscó entonces en los labios de ella una palabra como una ayuda; pero sus labios permanecían mudos, entreabiertos, dejando escapar tan sólo una respiración entrecortada, cuya emoción delataba el rápido agitarse de su pecho.

Y aquel "por ti lo siento" próximo á escaparse, no tuvo fuerza de voluntad bastante para salir por sí solo, y pasado aquel instante cien voluntades no hubieran podido hacerlo salir de ese corazón donde volvió á encerrarse.

Y ella no insistió más....¿Comprendes esto? ...

Si no fuera á ti á quien dirijo esta pregunta, sin duda la respuesta sería negativa; pero tu sonrisita maliciosa me indica que lo has comprendido mejor que yo; y si no te conociera tanto, temería que de tus labios se escapara esta otra: "¿Cómo has adivinado mis pensamientos?"....Y yo entonces te respondería de este modo: ¿No te he dicho que te mires en el espejo? fíjate y verás como en tus ojos se trasluce el misterio de tu alma. Allí fué donde aprendí cómo se siente el amor.

GUSTAVO F. AGUILAR.

POLICHINELA.—ALBERT AUBLET.

PENSAMIENTOS

—El amor es como la fiebre: nace y se extingue sin que la voluntad tenga en ello la menor parte.—*Stenhal.*

—Amar es moverse, trabajar, procurar su dicha y la tranquilidad de los demás.—*Victor Hugo.*

Más fácil es parecer digno del puesto que no se tiene, que del que se ocupa.—*La Rochefoucauld.*

Un gran reconocimiento lleva consigo afecto y amistad para la persona á quien estamos reconocidos.—*La Bruyére.*

DESDE MADRID

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

El otoño es aquí triste y más aún le da este matiz el mes de los muertos, en que los días son muy cortos, en que él se presenta pálido, y en que apenas hay atractivo alguno por las calles, llenas de neblina, de lluvia, de melancolía, que todo lo ennegrece y mata.

Además, es innegable que el estado de los espíritus es poco susceptible de abrirse á la esperanza ni á la ilusión; la guerra que no se acaba por completo, la inseguridad en los hogares cuando se mudan los ministerios, pues no hay empleado que no piense en la siniestra cesantía, las noticias de Barcelona precedidas siempre de las agitaciones anarquistas, todo ello sirve para que los ánimos se apoquen y sientan no solamente el frío del Guadarrama que nos hiela los huesos, sino también el hielo de la desgracia ó del infortunio.

Otros años, recuerdo que la misma alta sociedad preparaba sus fiestas ó por lo menos las anunciaba, que en los círculos literarios había planes, proyectos de veladas y de progresos en las letras españolas; y ahora, todo se encuentra como detenido en su marcha por alguna barrera de preocupación ó de miedo.

La subida de Moret una vez más al sitial elevado de la Presidencia del Consejo de Ministros, ha hecho que de nuevo, los que le admiran y los que le critican, los amigos y los enemigos, discutan sus méritos, su talento y su valor político.

VALLE DEL MONTE SAN MIGUEL.—FELIX PLANQUETTE.

Yo he de prescindir de esto último; yo he de recordar con cierto placer, con el placer que se recuerda siempre la época juvenil, los años en que escuchaba sus lecciones de Derecho en la Universidad Central de Madrid.

El que ahora lleva poblada barba blanca, encuadrando un rostro con arrugas y destacándose de él unos ojos que parecen cerrarse enturbiados por los años, era en aquel entonces arrogante mozo, de bigote largo y muy negro, de mirar vivo y penetrante, de sonrisa varonil muy simpática, de voz cuyo timbre insinuante seducía, de ademanes artísticos, de elegancia natural, complaciente y simpático en alto grado.

Llegaba á la Universidad á las doce de la mañana en punto, acompañado por varios amigos, entre los cuales se destacaba la figura vigorosa, de gigante, de Alberto Aguilera, su íntimo de siempre, y rodeado de todos nosotros, de sus alumnos que lo admirábamos y lo queríamos, entraba en el aula llena ya por mucha gente que sólo iba á escucharle.

Los temas más abstrusos, las lecciones más duras por naturaleza, con su palabra resultaban amenísimas, y puntos de economía política, de por sí poco aptos para la elocuencia, lograban arrancar ovaciones. Aquello era un derroche de oratoria sublime, de sabiduría; aquel maestro, tan joven, tan blanco, tan aristocrático, tan bien vestido, era un trabajador infatigable, y en el mismo día daba conferencias en la Institución Libre de Enseñanza, dirigía la marcha del Ateneo, hablaba en el Congreso, sin que le faltaran horas para dictar artículos admirables, que salían en revistas de importancia de España y de la América Latina.

Podrán los políticos discutir á Moret; pero sus discípulos siempre lo querremos, los ateneístas jamás lo olvidan, y cuando se escriba la historia de la elocuencia contemporánea en España, el nombre de este Príncipe de los oradores ocupará uno de los primeros lugares. Ahora la nieve de los años pesa sobre su figura antes tan rebosante de juventud; ahora, disgustos profundos de familia han oscurecido sus pupilas que brillaban como relámpagos en los períodos más culminantes de sus discursos; y no hace muchos días, al verle entrar en Palacio, vestido con su uniforme de bordados de oro, no pude menos de sentir pena y acordarme del maestro vestido de levita negra, que ascendía por las blancas y amplias escaleras de la Universidad, rodeado de una juventud bulliciosa y entusiasta.

* * *

Un periodista insigne, venido de Cuba, un patriota merecedor del cariño de todos, un español, cuyo amor á la Patria es para él culto fervoroso, está entre nosotros.

Me refiero al Exmo. Sr. D. Nicolás Rivero, Director de «El Diario de la Marina,» de la Habana.

Hacer el elogio de lo mucho que vale este insigne periodista, sería inútil, y mucho más en correspondencia escrita para México, tan cerca de la Isla que fué nuestra, y por tanto en relaciones tan íntimas con ella; sólo diré que no se olvidan en Madrid los últimos hechos de Rivero en servicio y en honor de España, como el monumento á Vara del Rey, la estatua de Cervantes y el entusiasta recibimiento de la «Nautilus».

Lleva, pues, con verdadera justicia la gran Cruz de Alfonso XIII, que ha poco le concedió el Gobierno, y se muestra dispuesto á perseverar en el engrandecimiento de España en la llamada Perla de las Antillas, ahora más que nunca, que no ondea en el Morro el pabellón ibero.

* * *

Un estreno de Benavente es siempre un suceso teatral digno de anotarse, ya que por desgracia nuestros buenos dramaturgos duermen como Homero.

«La Escuela de las Princesas» se llama la obra, y se trata de una comedia de alta moral, de profunda enseñanza, derroche de ingenio y de bien decir, y reverso de la medalla de otra Princesa, de «La Princesa Bebé,» en la cual rebosaba una enseñanza favorable á la rebelión, al derecho de la felicidad, á perseguir la dicha con romanticismos á lo Nietzche.

Fina, delicada, con psicologías suaves, vertidas en el diálogo por el ingenio sutil de Benavente, dramática á veces, cómica en algunas escenas, siempre pulida como engarce de orfebre famoso. «La Escuela de las Princesas» es un primor de bellezas que ha de recorrer el mundo del teatro por doquiera que se hable la lengua castellana.

El primer acto se desarrolla en las habitaciones de la Princesa Alafania. Allí se sabe que la Princesa Constanza, cuyo matrimonio se ha concertado con el Príncipe de Suavia, está enamorada del Duque Alejandro. El amor triunfa sobre la razón de Estado y la Corte accede á la boda, y al mismo tiempo se designa á la Princesa Felicidad para que se case con el de Suavia, aceptando ella este sacrificio personal.

En el acto segundo resulta que una inesperada simpatía une á la Princesa Constanza con su exprometido, pero es imposible volverse atrás; y en el tercer acto reaparece el conflicto, pues la voluble Princesa no quiere al Duque Alejandro. ¿Pero cómo trastornar los proyectados enlaces?.... Ha llegado la hora de la moraleja, y el Príncipe de Suavia da la solución reconciliando á la Princesa con Alejandro, haciéndola ver que de todas las engañosas formas de la felicidad, el sacrificio es la más verdadera, quizá por el tinte de melancolía que tiene. La interpretación fué muy correcta, distinguiéndose la Srita. Moreno, y Santiago, con su talento cómico innegable.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Noviembre de 1909.

LA EXPOSICION MURILLO



Ha sido muy visitada esta Exposición, siendo celebrados los cuadros un «Nocturno,» el «Popocatepetl» y el «Sol,» habiendo sido pintados estos y el resto de los que hemos visto, en Amecameca, donde estuvo Gerardo Murillo una temporada.

Casi todos están hechos por un nuevo procedimiento, acerca del que ha dicho el mismo artista:

«Se trata de un producto que permita al artista ejecutar cualquiera obra, pequeña ó grande, sobre un papel ó sobre un muro, «continuativamente,» sin esperar á que se seque la pintura, con la seguridad de poder hacer sobre la marcha todas las correcciones posibles, sin temor de sufrir alteraciones, y con la seguridad y con la ventaja de transladar, con la más absoluta espontaneidad, sobre cualquier superficie, el propio sentimiento.

«Hace mucho tiempo que se busca un procedimiento que simplifique las complicaciones que exigen las nuevas doctrinas artísticas, derivadas de principios rigurosamente científicos; y tengo entendido que si los grandes pintores divisionistas no han llegado á mayor altura, es porque la complejidad de los procedimientos ha paralizado un poco su genio.»

Varios han sido los pintores que están conformes en que el invento del señor Murillo es un verdadero progreso en la pintura, llegando á producir en ella una verdadera revolución. Este procedimiento nuevo lo ha empleado su autor en más de setenta paisajes y dibujos de valía. Entre los retratos que se han exhibido en esta Exposición, hechos por el señor Murillo, se cuentan los de los señores Tablada y Rubén M. Campos, y del señor Enrique Garay, los cuales entre otros muchos, merecen sinceros elogios.

El señor Don Gerardo Murillo es un verdadero devoto del arte, y conforme se observan sus obras y los pasos que ha seguido en su triunfal carrera, viene el convencimiento de que es un artista de los pocos que hay en México, por dedicar toda su existencia, se puede asegurar, al cultivo de la pintura.

Los lienzos, de que á la ligera nos hemos ocupado, merecen un detenido estudio que el espacio nos veda hacer, pero que alguna pluma hábil, sin duda alguna, lo hará con especiales conocimientos para ello.

Esperamos que el nuevo procedimiento ideado por el señor Murillo, lo ponga en práctica en otras obras que toquen todas las ventajas, y para que se vea que en México hay artistas de verdadera inspiración, que saliéndose del camino trillado, se elevan á seguir nuevos derroteros y sendas desconocidas para mayor engrandecimiento de la pintura moderna, que requiere artistas de genio, que penetrando en el fondo del arte, lo conviertan en algo suyo, propio del artista, para que no se confunda con lo que el vulgo sabe y realiza.

Nuestro parabién al señor Don Gerardo Murillo; creemos, que como ha dicho no hace muchos días, «la obra maestra vendrá,» y entonces todos los que lo admiramos, hemos de tener una verdadera satisfacción en proclamar de nuevo lo mucho que vale.

EL PROCESO DE Mme. STEINHEIL

De gran interés, y, sobre todo, de mucha trascendencia en el derecho penal, fué el célebre proceso de Mme. Steinheil, la acusada de haber asesinado á su esposo y á su madrastra la señora Jappy. Los diarios franceses del último correo traen variadísimos detalles sobre el proceso, sobre el que, en unas cuantas líneas, hablaremos mucho, que será de interés para nuestros lectores.

En opinión de un buen jurista francés, Mr. Albéric Cahuet, en la Corte que juzgó á la pretendida criminal, la primera audiencia se compuso de un monótono auditorio, formado por periodistas, abogados y muchos curiosos. Mme. Steinheil es joven, ligera de cuerpo, con un aire muy infantil, con unos cabellos de ondulaciones leves, indicando su continente todo, que no pasa de los cuarenta años. En verdad, es una mujer joven! Tiene una gracia modesta y triste á la vez; en ocasiones indiferente, con un gesto de reproche al ser interpelada por el Juez, y pendiente cuando le hablan, rompe en una exclamación, se indigna ó se pone á llorar, pálida y misteriosa, bajo el velo que da encanto á su faz. Quiso contestar de un solo golpe á cuanta pregunta le hacían, impaciente por ver el resultado final del proceso, y logró, no pocas veces, desesperar al Juez, que es un hombre muy prudente y reflexivo para investigar y hacer justicia.



Mme. Steinheil durante el interrogatorio.

—Me defiendo como puedo —exclama en tono colérico y triste—con mi corazón y con ira. Se me acusa sin método y sin calma.

¿Mentirosa? Nó, ciertamente. ¿Cómica? Sin duda alguna, y cómica emocionante, que enloquece con sus actitudes. ¡Ah! si hubiera llegado á las tablas, ¡qué actriz eminente habría salido!

¿Parricida? No se puede asegurar: aquí hay incertidumbre, y cuando el auditorio oye esta pregunta, se estremece y se inquieta......

El sistema de defensa que sigue su abogado, no fué gran cosa, exclama alguien desde un periódico parisién. Y sin embargo, ¡cuánta prueba en su favor, qué calurosa la excitación del público el día último del proceso! Marietta Woff (no se sabe que haya habido una criada más leal), tenía la «llave del misterio,» para muchos, «yo no sé,» «yo no me acuerdo,» «lo ignoro;» y no salía de esas respuestas, cuando el Juez le hablaba con palabras estudiadas de antemano. Afirmó, en su lucha con el Juez, que Mme. Steinheil era inocente: y que amaba con sinceridad á su madrastra y á su esposo. La doméstica se rehusó á declarar más, alegando que el horroroso crimen la había borrado muchas cosas de la mente.

El segundo testigo declaró favorablemente en el asunto, á veces con zozobras, pero los jurados aplaudieron la franqueza de sus frases y la sinceridad de ellas.

Al día siguiente, el decisivo, el abogado de Mme. Steinheil habló calurosamente, para rebatir al Procurador de la República. Aplaudió el auditorio, el Presidente lo llamó al orden y sus palabras no fueron bien atendidas. La acusada presentóse en el banquillo, pálida y demacrada, con señales de agitación nerviosa. Un alguacil le da á aspirar un pomo de éter. El misterio aun no se aclaraba. Estaba inviolado. Y los comentarios aquí y allá, de boca en boca.



La primera audiencia del proceso de Mme. Steinheil.



La Canción de los Pinos

Oh pinos, oh hermanos en tierra y ambiente,
Yo os amo. Sois dulces, sois buenos, sois graves,
Diríase un árbol que piensa y que siente,
Mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestras frentes la alada sandalia.
Habéis sido mástil, proscenio, curul,
Oh pinos solares, oh pinos de Italia,
Bañados de gracia, de gloria, de azul.

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,
En medio de brumas glaciales y en
Montañas de ensueños, oh pinos nocturnos,
Oh pinos del Norte, sois bellos también.

Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,
Tendiendo á la dulce caricia del mar,
Oh pinos de Nápoles, rodeados de flores,
Oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos,
La Isla dorada me ha dado un rincón
Do soñar mis sueños, encontré los pinos,
Los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos,
Por su aroma, aroma de una inmensa flor,
Por su aire de monjes, sus largos cabellos,
Sus savias, ruídos y nidos de amor.

Oh pinos antiguos que agitara el viento
De las epopeyas, amadas del sol!
Oh líricos pinos del Renacimiento,
Y de los jardines del suelo español!

Los brazos eolios se mueven al paso
Del aire violento que forma al pasar
Ruídos de pluma, ruídos de raso,
Ruídos de agua y espumas de mar.

Oh noche en que trajo tu mano, Destino,
Aquella amargura que aun hoy es dolor!
La luna argentaba lo negro de un pino,
Y fuí consolado por un ruiseñor.

Románticos somos.... ¿Quién que Es, no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
Aquel que no sepa de beso y de cántico,
Que se ahorque de un pino: será lo mejor....

Yo, no. Yo persisto. Pretéritas normas
Confirman mi anhelo, mi ser, mi existir,
Yo soy el amante de ensueños y formas
Que viene de lejos y va al porvenir.

RUBÉN DARÍO



MR. JAMES G. BAILEY,
Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos en México, que acaba de llegar

Nuevo Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos

Llegó ya el nuevo primer Secretario de la Embajada norteamericana en nuestro país, señor James G. Bailey, joven aún, de simpática presencia y de buen talante. Viene á sustituir al señor William F. Sands, que acaba de ser honrado con el nombramiento de Ministro Plenipotenciario de su patria en nuestra vecina República de Guatemala.

El señor Bailey había estado anteriormente con el cargo de primer Secretario de la Legación americana en Suecia; desempeñó en épocas anteriores, una misión diplomática cerca de los Gobiernos guatemalteco y costarricense, y antes de venir á México, haciendo uso de las vacaciones que se le concedieron, permaneció unos cuantos días en los Estados Unidos.

Es la primera vez que visita nuestra Capital; y ya en fechas pasadas, se internó en varios lugares de nuestra costa atlántica.

En virtud de la toma de posesión del señor Bailey, vuelve á su puesto el segundo Secretario de la Embajada norteamericana en México, el señor Tomás E. Dabney, quien sustituyó interinamente al señor Sands.

Ahora con motivo de la terminación de la carrera diplomática de Mr. David Thompson, y de retirarse por tanto del puesto de Embajador en México, quedará al frente de dicha Embajada el nuevo Secretario, del que se espera una gestión habilísima hasta la llegada del nuevo Embajador, que según noticias, será el Sr. Henry Lane Wilson, actual Ministro americano en Bélgica.

Caso de que este diplomático sea el elegido, se sabe con seguridad que tardará bastante en llegar á México, y por tanto, durante estos meses seguirá al frente de los negocios diplomáticos, el nuevo Secretario Mr. James G. Bailey, que conoce bastante á México, y en su consecuencia, será, aunque interinamente, un digno sucesor de Mr. Thompson.



MATRIMONIO SOLARES-WEYMER

En el templo de Santa Brígida ha tenido lugar en la pasada semana, la boda de la señorita María Elizabet Weymer con el señor Don Luis Solares.

El templo fué adornado con muchas flores y con numerosas luces, habiendo revestido la ceremonia gran solemnidad, por lo distinguido y elegante de la concurrencia.

La novia lucía un rico traje de piel de seda «luisine,» adornado con valiosos encajes de Bruselas, que hacía resaltar su admirable belleza.

A la llegada de los novios, una orquesta muy brillante tocó la «Marcha Nupcial» de Grieg, y bendijo la unión el M. R. P. D. Manuel Díaz Santibáñez, siendo padrinos de manos, el señor Adamo Weymer y la señora Luz Díaz de Solares; y de velación, el señor Don Ignacio Solares y la Sra. Isabel H. de Weymer.

Entre las muchas y distinguidas personas que asistieron al acto religioso, pudimos anotar á las siguientes:

Señoras de David E. Thompson, Concepción Solares de Lavista, Mrs. T. E. Dabney, María L. de Sánchez, Raquel D. de Torres Torija, María J. de Lazo, Paz Lavista de Arena, Asunción Solares de Septién, María Icaza de Díaz Barreiro, Juana Mendizábal de Morales Cortazar, Ana Díaz Barreiro de Sánchez y María Gargollo de Lazo.

Señoritas Dolores Lavista, Lupe y Paz Rueda, Adelina Ruiz Olloqui, Magdalena Mayora, Fernanda y María Luisa Córcoles, María Gutiérrez, María y Margarita Centeno, Margarita y Julia Hornedo y María Luisa de la Fuente.

Señores Lic. Manuel Septién, Dr. Gonzalo Septién, José Urueta, Ingeniero Manuel Torres Torija, Manuel Rueda, Manuel Lazo, Rafael Solares, Lic. Agustín Lazo, Lic. Manuel de la Hoz, Lic. Luis de Campos, Rafael Bandera y otros muchos.



SEÑORITA MARÍA ELIZABET WEYMER, Fot. Valleto.
que contrajo matrimonio con el Señor Don Luis Solares.

SRITA. MARIA GUTIÉRREZ,
de distinguida familia de Xalapa, que contrajo matrimonio ayer Sábado 27 con el Señor Ingeniero Don Daniel Maass.

TEATROS AL AIRE LIBRE

La naturaleza con sus hermosos atractivos, parece que va siendo ya como un complemento del arte escénico. En Francia existen numerosos Teatros al aire libre; cada villa quiere tener el suyo, y vamos á dar cuenta de la representación de una obra en Cabourg, en este encantador pueblecito de la Normandia, cercano á Treuville y Darville, las playas de moda en el verano parisién.

Se escogió un ameno prado de unos 50 metros de extensión, y allí se ha montado la preciosa obra titulada: "La Victoria de Afrodita," original del Conde Alberto Du Bois. Este autor siempre ha tomado grandes personajes, para protagonistas de sus producciones escénicas, como Rebelais, Don Quijote, Lord Byron, y últimamente, el pasado invierno, todos recuerdan en París su "Víctor Hugo."

El personaje de la obra puesta en Cabourg es nada menos que el profeta Ezequiel, y por tanto el fondo del drama es la lucha de la moral judía con el politeísmo helénico. Se observa que Du Bois es un poeta distinto de la generalidad, porque él piensa, él no se figura que la inspiración debe estar únicamente en la música de la rima. El verso solamente como forma perecedera lo entiende, y todo su anhelo, es que haya idea profunda y de trascendencia, como vivificadora del drama.

"La Victoria de Afrodita."—Ezequiel.
M. Paul Mousset.

La acción de "La Victoria de Afrodita" se desarrolla en Bethlem, donde vive un rico, Eladah, con dos esclavas griegas, la una de Esparta, y la otra de Atenas. Esta última llora su cautiverio, por haber perdido la libertad hacía poco tiempo; la primera se encuentra resignada, por llevar varios años ya, de esclava, lo que no es obstáculo para que desee excitar la cólera de los dioses contra su cruel señor.

Para ello, ha encerrado en el monumento del Khéroub, una estatua de Afrodita, lo cual ha irritado á la divinidad y la desgracia amenaza á la casa del rico.

La esposa de éste, Shelomith, está enamorada de su cuñado Heffnim, y si el marido muere, la ley la ha de casar con éste. Siguiendo los consejos de la esclava de Esparta se decide á envenenar al esposo, y en efecto, se encuentra en la agonía, efecto del veneno, y cuando cree conseguido su objeto resulta que Heffnim se enamora de la esclava de Atenas, que era muy bella y muy pura.

Shelomith ávida de pertenecer cuanto antes á su cuñado le da una nueva copa de veneno al marido, pero la esclava de Esparta que sabe que Eladah está ya perdido, le revela el crimen de su esposa, y lleva su ferocidad hasta hacerle creer que su hermano Heffnim ha sido cómplice en el delito.

La esclava cree que el moribundo denunciará á su mujer y á su hermano, y en este caso la venganza es completa; pero Eladah ha imaginado un suplicio peor, él quiere que ellos encuentren el castigo en su propia conciencia, y por la intervención del Profeta Ezequiel, éste impone las doctrinas del cristianismo, y después de varios incidentes de un carácter místico unos, y pagano otros, pero todos de gran fuerza dramática, termina la obra por la confesión de los culpables y su deseo de hacer penitencia por el delito de haber matado á Eladah.



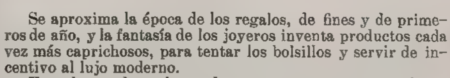
"La Victoria de Afrodita." —Acto I.

Los versos de la obra son magníficos, pues Mr. Dubois encuentra la manera de que cada personaje hable un lenguaje propio y al mismo tiempo bello; y el decorado ha sido de primera, aprovechando, como es de suponer, las bellezas de la naturaleza.



"La Victoria de Afrodita."—Acto II.

Perlas, Plata y Brillantes



Se aproxima la época de los regalos, de fines y de primeros de año, y la fantasía de los joyeros inventa productos cada vez más caprichosos, para tentar los bolsillos y servir de incentivo al lujo moderno.

Ese aderezo de perlas es de sumo gusto, y muestra el valor intrínseco, sin el amontonamiento de joyas, siempre de mal gusto. La hermosa, la soñadora, la dulce perla, está como si dijéramos en toda su desnudez, cual esas estatuas bellísimas del clasicismo, y para lucirse no ha necesitado el engarce suntuoso ni la compañía de otras piedras finas y de valor, sino que, sencilla, blanca, marfilina, redonda, casi parpadeante como estrella perdida en los confines, parece mirarnos sostenida de un hilo y acompañada de sus hermanas, las otras perlas, todas lindas, todas iguales, todas con hermoso oriente, por cuyo motivo es grande y valioso el costo de joya tan rica.

También merece alguna atención la plata, cuando se presenta con las galas de un arte exquisito, y cuando se unen á ella los brillantes, esos grandes señores de la joyería, que por doquiera que van todo lo engrandecen, todo lo hermosean con sus chispazos blancos é intensos.

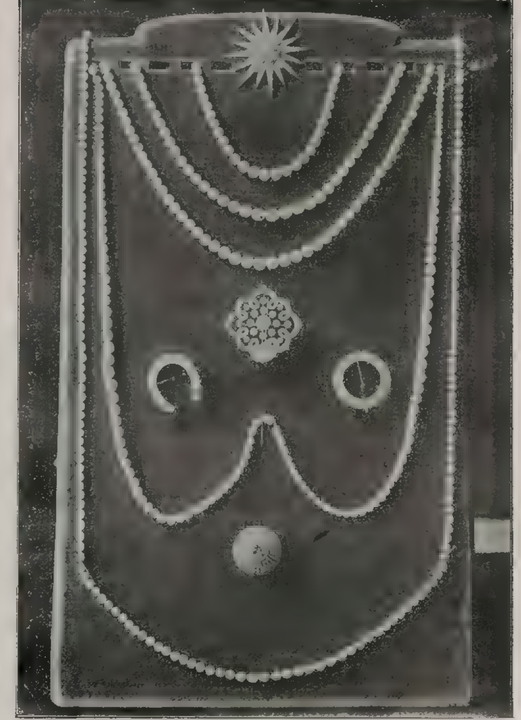
Los modelos de cigarrera y de fosforera que se presentan como descansando en el terciopelo fino del estuche elegante, constituyen una de las últimas novedades en esta clase de trabajos argentíferos, pues resulta muy nuevo esa cabecita de caballo de finos brillantes, en sustitución de los esmaltes, que ya es muy visto, y sobre todo se ha imitado muchísimo.

La combinación de la plata y de los brillantes muestra originalidades de muy buen gusto, que las personas elegantes aprecian en todo su verdadero valor. Tener los dos objetos á que nos referimos, en plata, cosa es que por doquiera se ve, y en joyerías medianas se vende, á bajo precio, y hasta se imita, para darlo más barato.

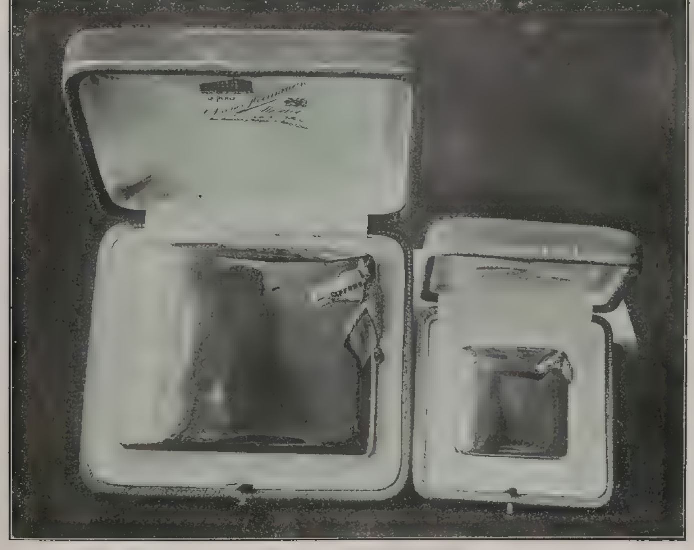
Mas los modelos que verán nuestros lectores, sólo se encuentran en platerías de alto rumbo, y á las que acude lo mejor de la sociedad, y las personas de alta posición, cuando desean hacer un buen regalo, uno de esos que se salga de lo ordinario y que dé patente de gusto exquisito al que lo hace.

¿No es cierto que esa cigarrera y esa fosforera constituyen un premio de muy buen gusto, por ejemplo, para alguna carrera de caballos, ya que llevan esa cabecita del noble bruto, en brillantes preciosos y puros?....Creemos que sí, y por esta razón los presentamos como objetos que no se deben despreciar para lo antes dicho.

Con respecto al aderezo de perlas que presentamos en nuestro grabado, está como pidiendo el busto egregio de alguna de esas novias, que en gran número celebran sus nupcias, con lujo y pompa, porque la perla es como ninguna otra joya, la que se armoniza más con la blancura que envuelve á la mujer cuando se arrodilla ante el altar en demanda de la bendición de su amor.



Hay joyas que sirven para todas las damas en todos los momentos, hay otras que sólo deben ostentarse en ciertas circunstancias muy señaladas en su vida. Llevar siempre joyas de valor para todo, resulta de una cursilería manifiesta; en cambio, combinarlas, presentándolas cuando las situaciones lo requieren, prueba es de buen gusto y de suma elegancia.



Las perlas que presentamos, ese aderezo de tanto gusto que por su finura parece hecho para las señoras refinadas en su «toilette,» está pidiendo un rostro blanco y marfilino, una garganta de líneas purísimas, un conjunto, en fin, señorial, delicado, aristocrático, con el que sueñan los artífices de joyas, cuando trabajan preciosidades como á las que nos venimos refiriendo.

Por fortuna, en México se puede realizar ese que podríamos llamar sibaritismo en las joyas, pues las grandes novedades del mundo, las que aparecen en los centros del buen tono y del lujo, en seguida las conocemos merced á cierta conocida joyería y platería que se complace en reunir la última palabra de la moda en el arte de las piedras preciosas.

Nos referimos á «La Perla,» nombre que es como un culto á la reina de las joyas, en cuya tienda se dan cita siempre las personas más ricas y distinguidas de nuestra buena sociedad, ávidas de proveerse de cuanto nuevo, rico, lujoso y elegante se produce en joyería y en platería.

LOS ABRIGOS DE MODA EN LOS HOMBRES

No sólo se conoce la elegancia masculina en las prendas de más vestir ó en los trajes de saco ó de levita, sino que el abrigo constituye, cuando se lleva bien hecho, un aditamento del buen tono en los hombres, que merece los más unánimes elogios.

Hay abrigos de noche, que pudiéramos calificar así, los hay de paseo, existen otros para el campo, cacerías, etc., etc., y no faltan los de rigurosa etiqueta y los imprescindibles para automóvil ó para otros «sport.»

Creer que un abrigo sirve para todos los usos, solamente por la sencilla razón de que abriga, es una completa vulgaridad. Figurarse que un «paletot» amplio, grande, largo, muy útil para el



Lujoso abrigo de vestir, de Vicuña gris oscuro, con solapa de seda.

campo ó para las noches, puede usarse en los paseos ó en las calles, cuando se va con cierto lujo ataviado, es un error en el que los hombres de verdadera distinción nunca caen.

Los dos modelos de abrigo que presentamos, son la última moda de la elegancia, y no es posible encontrar nada que iguale á ellos en cuanto á forma, á holgura y á distinción.

Como se ve, son de vestir, y, por tanto, nada de largos ni tampoco cortos, impropios para el rigor del Invierno. Su tamaño es proporcionado á la figura; ambos cerrados por una sola fila de botones invisibles, y con el cuello ancho en uno y más estrecho en el otro. ¿Por qué esta diferencia? Por la sencilla razón de



Elegante abrigo de fantasía, gris rayado, con solapa larga y ancha, de corte inglés formando campana.

que el uno, el de tela rayada, siendo de exquisito buen gusto, es algo menos fino que el otro, de tela superior, con vueltas de seda en la solapa y de una elegancia suprema.

Ambos modelos se llevan con preferencia á otros por los elegantes de Londres y de las principales capitales de Europa, y dan á la figura varonil un tinte de distinción que no es posible confundir con esos muchos que por ahí se ven, mal cortados, arrugando el traje que cubren y llenos de arrugas, á cualquier movimiento que haga el que los lleva.

Precisamente en esto se encuentra el mérito del abrigo bien hecho, y en dejar que los ademanes, que las actitudes sean libres, y al mismo tiempo no perder nunca su forma, delineando el cuerpo sin ceñirlo. Un abrigo ceñido es de todo punto antiestético, pues se debe procurar en esta prenda que aumente las espaldas, que las ensanche, para caer cuadrado y con cierta dejadez, que le hace de gran elegancia.

Todas estas elegancias, todas estas fantasías, no las hace en México nada más que un solo sastre, el conocido entre nuestra aristocracia, el que buscan los caballeros más distinguidos y de elevada posición, Mr. Louis Godefroy, que nos ha traído las grandes modas de Londres y París.



PROSA SELECTA



Las tres gotas

Alba—la buena hada protectora de los novios, Alba, la que mora en la pupila azul de los orígenes más puros—pasando una mañana cerca de una camelia, oyó pronunciar su nombre por tres cristalinas y trémulas gotas.

Aproximóse, y luego, posándose en el corazón de la flor, preguntó cariñosa:

—¿Qué deseáis de mí, gotas brillantes?

—Que vengas á decidir en una cuestión, dijo la primera.

—Propónla.

—Somos tres gotas diferentes, oriundas de diversos puntos; queremos que digas cuál de nosotras vale más, y cuál es la más pura.

—Acepto. Habla tú, gota brillante.

Y la primera gota, trémula, habló así:

—Yo vengo de las altas nubes.... . soy hija de los grandes mares. Nací en el largo océano, antiguo y fuerte. Después de andar envuelta en mil borrascas, una nube me absorbió. Fuí á las alturas, donde brilla la estrella, y de allá rodando, por entre rayos, caí en la flor en que descanso ahora. Yo represento el océano.

—Habla tú ahora, gota brillante, dijo el hada á la segunda.

—Yo soy el rocío que alimenta los lirios; soy hermana de los opalinos fulgores de la luna; soy hija de las nieblas que se forman cuando la noche oscurece á la Naturaleza. Yo represento el amanecer del día.

—¿Y tú? pregunta Alba á la más pequeña.

—Yo no valgo nada.

—Habla.... ¿De dónde vienes?

—De los ojos de una viuda: fuí sonrisa: fuí niña: fuí amor más tarde: ahora soy lágrima!

Las otras vivían de la pequeña gota... y Alba, abriendo las alas, tomóla afectuosamente, y dijo:

—Esta es la de más valor; ésta es la más pura.

—Pero yo fuí el océano!....

—Yo atmósfera!....

—Sí, trémulas gotas; mas ésta fué corazón!....

Y el hada desapareció en la región azul, llevando á la gota humilde....

COELHO NETTO.



JARDIN DEL CURATO DE DOYEN.—ABATE HOLLEBEKE.

A una locomotora en invierno

A ti, mi canto.—Tú, entre el torbellino de la tempestad, tal como te veo ahora, bajo la nieve, en el declinante día invernal,—En tu panoplia, con tu doble pulso rítmico y tu golpe convulsivo,—Tu negro cuerpo cilíndrico, áureos cobres y aceros argentinos,—Con tus poderosas bielas paralelas y unidas á tus flancos donde sin cesar se agitan.—Tu voz métrica que se hincha, ya jadeante y rugidora, ya palpitante á distancia,—El gran fuego que proyectas fijado sobre tu frente,—Tu larga, pálida y suelta cabellera de vapor, teñida de púrpura delicada,—Las densas y obscuras nubes que vomitan tus ahumadas fauces,—Tu osamenta nudosa, tus resortes y tus válvulas, el tremendo centelleo de tus ruedas,—Con tu séquito de carros, obedientes, y que te siguen alegres,—Entre la calma ó el trueno, pero siempre dirigida á tu paraje.—Tipo de lo moderno—emblema de poder y movimiento—pulso del continente.—Ven á servir á la Musa, esta vez, y sumérgete en el verso, tal como ahora te veo.—Con tormentas, y con ráfagas de viento que golpean, y con caídas de nieve,—Con tu campana que de día cautelosa lanza sus notas sonoras,—Con tu lámpara nocturna que silenciosa te señala, balanceándose.

Bella de feroz garganta!—Ruede en mi canto tu música desenfrenada y las luces de tus lámparas, que se mueven en la noche,—Tu risa silbante y loca, y sus ecos, cuyo crujido semeja un lejano terremoto que todo lo desmorona,—En ti misma está tu ley, tu propia huella celebras.—(No hay en ti empalagosas bondades, ni arpa llena de lágrimas, ni acordes de piano).—Los gritos de tu pecho que repercuten en colinas y rocas—Se lanzan sobre la inmensidad de las praderas, á través de los lagos,—Hacia los libres cielos, indómitos, y alegres y fuertes.

WALT. WHITMAN.

El yermo de las almas

(FRAGMENTO)

Hay un largo silencio entre los dos amantes. La enferma parece haber hallado un momento de descanso, y se queja débilmente, como entre sueños. Pedro Pondal, levanta sin ruido el cortinaje de la alcoba y la contempla con angustia, el oído atento al más leve rumor. La enferma yace sepultada en el vasto lecho, una cama antigua en forma de góndola, sostenida por sirenas doradas. Pedro Pondal, la había comprado para trono de sus amores, en la almoneda de un Infante. Era graciosa y armónica, con esa divina línea curva de las palomas y esa voluptuosidad de las rosas, que en el misterio de sus formas, aún conservan remembranzas de mujeres. En el hoyo calenturiento de las almohadas, casi desaparece la cabeza de Octavia. Si se perfila, es por la sombra que el cabello le hace en torno. Tiene una indecisión lunar, parece borrosa como una vieja medalla de plata. El amante, con los ojos llenos de lágrimas, deja caer la cortina. Acércase á la ventana, y apoya la frente en los cristales, bajo los oros del sol matinal y otoñal. Se oye el perpetuo sollozo de la fuente, y los gritos de los vendedores de periódicos que pasan pregonando las últimas noticias de un crimen misterioso. Una Hermana de la Caridad, alta, hombruna, melada, con aspecto de granjera francesa, bajo las tocas blancas y el delantal azul, asoma en la puerta, enfriando con la cuchara una tizana.

RAMÓN DEL VALLE-INCLAN.

El alma y el cuerpo

La pobre alma dijo al cuerpo:—Te abandono, permanezco contigo; contigo quiero abismarme en la noche de la muerte, contigo beber la nada. Has sido siempre otro yo: me has envuelto cariñosamente como un vestido de rosa suavemente forrado de armiño, ¡ay! ¡es preciso ahora que completamente desnuda, despojada de mi querido cuerpo, como sér puramente abstracto, yo me lance á vagar allá arriba, como hada bienaventurada en el reino de la luz; en esos fríos espacios del cielo donde las eternidades silenciosas se miran bostezando; allá se arrastran llenas de hastío y producen un ruido insípido con sus zapatillas de plomo. ¡Oh! ¡Esto es aterrador! ¡Ah! ¡Quédate aquí conmigo, querido cuerpo!

El cuerpo dijo á la pobre alma:— ¡Ay! consuélate; no te aflijas de esa manera. Debemos sobrellevar la suerte que nos depara el destino. Era yo la torcida de la lámpara; es menester que me consuma; tú, el espíritu, serás elegido para brillar allá arriba, lindísima estrellita de claridad más pura.

Yo soy ya solamente un harapo; no soy sino materia; caña hueca; es preciso que me deshaga, y vuelva á ser lo que he sido, un poco de polvo. Adiós, y consuélate. Por otra parte, acaso en el cielo se divierte uno más de lo que tú crees. Si encuentras á la Osa Mayor en la bóveda celeste, dale muchas expresiones de mi parte.

ENRIQUE HEINE.



TEATRO PRINCIPAL

De nuevo hemos visto á «La Viuda Alegre,» más alegre aún, es decir, más verosímil de como antes la conocíamos. Al hacer conocimiento con ella, notamos ciertos despropósitos, que en manera alguna supusimos estarían en el libreto, al que puso música el inspirado Franz Lehar. Y con respecto á esta última, con excepción del vals, nos pareció que habría algo más digno de oírse, y ahora se ha visto confirmada tal suposición con el «dúo,» en que recuerdan «Dora» y «Danilo» cuando se vieron por vez primera en el Bosque de Bolonia, y con la romanza del cuadro tercero, en que relata cierto sueño de hadas la bellísima viudita.

Además, en este arreglo, el viejo «Barón» está enamorado de «Dora» y sufre una completa derrota en sus pretensiones, saliendo por esta parte en mala disposición, y por lo que toca á su esposa, en ambos arreglos no sale muy bien parado.

Pero confieso que si ahora y antes «La Viuda Alegre» está consiguiendo un éxito magnífico, se debe en gran parte, por no decir en todo, á esa tiple admirable, modelo en su género, que se llama Amparo Romo, y á la cual la empresa del Principal debiera concederle una medalla al mérito, y esto de las medallas y de los premios, habría que establecerlo para ciertos artistas, como para otros debiera existir un castigo ejemplar por su ineptitud y torpeza; y conste que no aludo á nadie.

Hace tiempo, mucho tiempo, que no se oía cantar en el teatro Principal una romanza como la que antes he citado, del cuadro tercero de «La Viuda Alegre» de la manera primorosa como la interpreta Amparo Romo. Todo su talento de tiple fina, finísima, toda su buena escuela de canto, toda su voz de timbre sonoro, igual, cristalino, de volumen proporcionado á la texitura, ha puesto al servicio de pieza musical tan bella, y hay que tributar ovación justísima á la que de esta suerte nos deleita y nos entusiasma.

Además, Amparo Romo imprime al tipo que encarna, un tinte de señorío tan grande, tan suntuoso, tan aristocrático, que nadie puede dudar que sea la millonaria que allí representa, y la gran dama, que se pinta en la zarzuela, tan codiciada por todos. Sus «toilettes» (ahora ha sacado otras dos, una oro viejo y otra negra, ambas de suma elegancia), revelan á la señora de alta alcurnia, sus actitudes siempre correctas, sus ademanes sin descoco alguno, ¡qué raro en una tiple del «género chico!».... sus frases envueltas en sonrisas dulces, corteses, de coquetería que atrae sin alardes chavacanos; todo ello hace que el triunfo de Amparo Romo sea legítimo, grande; oro puro sin mezcla de metal de baja ley, victoria del talento y del estudio, cosa poco general en la escena de las tandas, por lo cual hay que consignarlo con letras indelebles.

* * *

En el mismo teatro se ha puesto en escena el arreglo de una zarzuela alemana, música del maestro León Vasseur, titulada «La Bella Lavandera,» habiendo hecho el arreglo el Sr. Castellanos Haff.

No se distingue el argumento por la fuerza de las situaciones ni por lo creciente del interés. La fábula camina lentamente á su fin; el espectador se supone bien pronto el final de todo; pasa por el convencionalismo de los principales tipos y con vistas á lo bufo, aunque con pretensiones de seria en algunos instantes. «La Bella Lavandera» distrae sin entusiasmar, y su música, sobre todo un vals, y el «dúo» de la escalera del primer cuadro, es muy bella, inspirada y de corte elegante.

La interpretación es muy correcta, sin distinguirse nadie, pues la misma Romo no tiene momentos donde pueda lucirse por representar un tipo falso, artificioso, y nos reímos con la «vis» cómica de Gavilanes, y lo demás pasa sin pena ni gloria, lo que no es poco en estas obras, que no son precisamente de las que tienen «couplets» ni bailes.

* * *



Teatro Colón.—Los Mary Bruny.

Una estrella que no me atrevo á llamar coreográfica, para que no protesten los manes de la Pinchiara y de Lola Montes, está irradiante en la escena del teatro Principal, venida de otros horizontes, de los de la Academia Metropolitana.

Aquí no tuvo los éxitos que está teniendo en el teatro citado, ni en modo alguno se mostró en todo el esplendor de su genio maléfico, podríamos decir, pues no hay que negar que se nos presenta como rodeada de resplandores que nos queman, y no en fuego contemplativo precisamente.
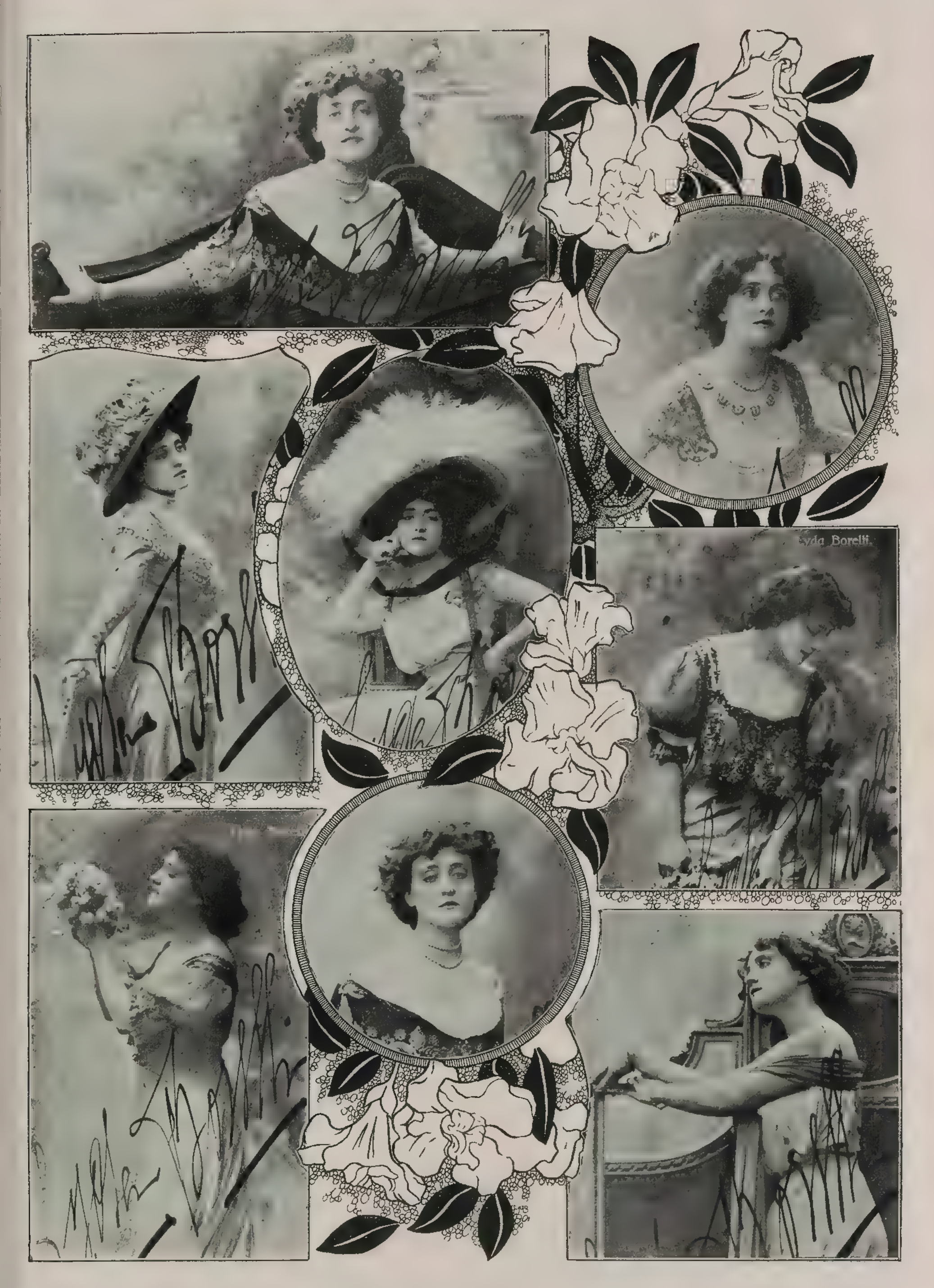
Me refiero á la Navarro, cuyas seducciones, cuya manera de cantar, se salen de lo general; y no hay más remedio al verla, que batir palmas por el modo único de esta joven, en todo lo que canta y baila.

No es alta, sino más bien baja; blanca, con matices de marfil, se la ve perfectamente formada, y su cara nos muestra unas lindas facciones, iluminadas por los destellos de los ojos grandes, claros, profundos, que se mueven en el fondo de la azulada pintura que matiza las ojeras, como dos brillantes fascinadores, y de luz irresistible; la delgada nariz se une á la frente, casi sin sinuosidades; sus largas cejas afiladas, sus delgados párpados, su barba ligeramente levantada, sus cabellos de encrespadas ondas rojas cubiertas con bucles, su seno alto y firme, la hacen parecer á una medalla griega.

Los «couplets» de la Navarro no los juzgo en este momento, sólo hago notar las inflexiones de voz con que los matiza, la mezcla de canto y de recitación, la risa burlesca con que los anima, y el desparpajo que caracteriza todo lo que en las tablas del escenario ejecuta.

¿Quiere el lector que entre á discutir si esto es arte ó no?... En manera alguna, yo entiendo que la Navarro, en su género, en su clase, (y no diré á qué clase y género pertenece), es de lo mejor que hemos visto, y que son tantas sus gracias, tan inenarrables sus encantos, que nadie se sustrae á la impresión morbosa que produce, saliéndose por completo del marco de todas las coupletistas, por algo suyo, especial, mezcla de malicia refinada y de arte pecaminoso, pero muy sugestivo, muy hermoso, que encaja perfectamente en esa diversión principios de siglo, que nos hace despreciar, para desgracia nuestra, otros espectáculos más nobles y más sanos.

Luis DE LARRODER.



La notable actriz italiana Lyda Borelli, que próximamente debutará en el Teatro Arbeu.

El Alma de las Flores

—En magnífica ocasión has venido, Adolfo,—exclamó Salles, viéndome á la entrada de su jardín. Tengo ahora una espléndida colección de rosas. Ven.

De hecho, los rosales estaban con una deliciosa carga de flores, unas blancas como la nieve, otras amarillas, otras rosadas, otras color de sangre, rayadas, lisas, crespas, hojosas, sencillas, de todos los tamaños, de todos los colores y de todas las cualidades; remecidas por la dulce virazón de la mañana, sacudían entre el follaje obscuro las cristalinas gotitas de agua, que el regador del jardinero ó el rocío de la noche les había espolvoreado.

—¡Encantador, realmente! dije yo, sentándome en un banco, mientras Salles iba y venía, explicando el origen de esta rosa, la historia complicada de aquella otra, el romance de amor ligado á una así ó asá, el trabajo que tal floricultor tuvo para conseguir una rosa tan perfecta como una que había junto á mí, en el ástil encorvado de un rosal sin espinas.

Salles hablaba de corrido todo aquello, un catálogo vivo que él desmadejaba muy ufano.

—¡En Río, hay ya gusto! me repetía de vez en cuando, inflado de orgullo, enfrente de sus hermosísimas flores.

Yo lo escuchaba, sintiéndome bien ahí, embebido en aquel dulce aroma y con tal espectáculo delante de mis ojos.

De repente, mientras Salles exteriorizaba sus conocimientos de jardinero apasionado, yo vi en un extenso ramal verde y aterciopelado, que había junto al lago, aparecer como por encanto unas veinte muchachitas hermosísimas, de pies descalzos, túnicas rosadas, mal seguras en los hombros, erguidos de un lado, dejando ver la pierna torneada y rolliza, los cabellos negros suspendidos de la nuca por peinetas de oro, ojos negros también, llenos de alegría y de malicia, dientes blancos, resplandecientes, sonrisa abierta, mejillas frescas como la aurora.

Ellas danzaban en rueda, tomadas de la mano, besándose, apareciendo ora aquí, ora allí, siempre alegres y á saltitos.

Salles continuó describiéndome la astucia de un tal floricultor inglés, que robó á un belga el secreto de la exquisita formación de una nueva rosa.

—¡Pícaro! exclamaba, bermejo de cólera.

En este momento una de las muchachas, destacándose del grupo corrió hacia mí y me dió ingenuamente un beso en el cuello; volvíme rápido y me rozaba el hombro aquella rosa tan perfecta en el ástil de un rosal sin espinas.....

Salles me convidó á almorzar y lo seguí, juzgando que aquella espléndida visión me habría de acompañar; pero en el comedor, en frente de las costillas de carnero y de los potajes, nada más vi.



AMILLY.—FANTASIA.—L. LIEVIE.

Pasó algún tiempo. Un día Salles, entrando en mi escritorio de sopetón, me dijo:

—¡Hombre! he conseguido tener aquí en Río, claveles tan lindos como los de San Pablo; si quieres verlos, ven mañana temprano á mi jardín.

Fuí. Me senté en el mismo banco. Salles comenzó á hacer la historia de los claveles: me habló de un amigo suyo de la provincia, que llegó á obtener ciento y tantas clases de ellos; me narró, á este propósito, un viaje y media docena de anécdotas; yo lo escuchaba, atento á si en el extenso gramal aparecían de nuevo las veinte muchachitas de la mañana de las rosas; pero no las encontraba! Observando siempre, principié á divisar, esta vez á lo lejos, unas puntas de lanzas doradas, unos capacetes de centelleos metálicos y unos penachos fluctuantes de colores vistosos.

¿Era un ejército de caballería que subía una cuesta?....

¿Eran unos comparsas de teatro ensayándose para el espectáculo?

Yo iba á definir la cosa, cuando Salles dijo:

—Ven acá! Voy á mostrarte una pared de mi huerta que está literalmente cubierta de madreselvas; es una flor vulgar, pero bonita.... vamos!

Entramos á la huerta.

Mariposítas de color de paja revolaban sobre las berzas; había un aire ingenuo en todo aquello. Al llegar á la vista de la pared, quedé atónito! Como una cascada de flores, amarillas, rosadas y blancas, los cuernos de la madreselva pendían de entre el follaje; zumbaban las avispas en torno.... Salles me explicó:

—Esta trepadora suministra mucha miel á las abejas.......

¡Qué olor tan agradable! ¿Verdad?

En esos momentos, unas manitas cortas y regordetas apartaban el follaje, y yo vi la cara redonda y graciosa de una jovenzuela surgir detrás de la verdura, unirse hacia la derecha y la izquierda, extender el cuello rollizo, mostrar el busto cubierto por una camisa de lino y un jubón de terciopelo negro, de aldeana.

Luego después vino un campesino, apuesto y galante mozo, altivo y alegre; y ella, inclinándose en el follaje como quien con gentileza lo hiciera en un balcón, sonrió, mostrando los hoyuelos de su cara, y sus labios se encontraron con los del campesino, en un prolongado beso de amor.

Zumbaban las abejas, y la jovenzuela adornaba con flores el sombrero de fieltro ceniciento del enamorado; ahora ya no eran sólo ellos. En varios puntos del muro, campesinos y aldeanas se secreteaban, abrazándose; una de ellas llegó á tener la osadía de saltar afuera, mostrando sus medias listadas y su saya bermeja con barras negras; el novio la tomó en los brazos, y se alejaron los dos saltando sobre la yerba y riendo á carcajadas!

Salles me convidó en seguida al pomar.

—Tengo allá una magnolia espléndida, yo soy tan decidido por las flores que las planto en todas partes, me refería, dándome el brazo.

El pomar era pequeño, pero tratado con mucho capricho; había de notable un mangle de enormes dimensiones, y no me acuerdo qué variedad de frutas. La magnolia estaba ahí con sus grandes flores pulidas emergiendo de una rama obscura del árbol. Al rededor de una pequeña yaca ó árbol del pan, había un banco de madera. Nos sentamos. Salles comenzó á herir el tronco con su caña. Guardábamos silencio, y yo meditaba en la extrañeza de mis visiones en casa de ese amigo, cuando vi, positivamente vi, una encantadora mujer, ya en su segunda mocedad, pero á pesar de ello, linda, arrastrándose de rodillas, con los cabellos en desaliño, los ojos castaños henchidos de pasión, los labios trémulos, envolviéndola un vestido de encajes sombríos, pespunteados por unos pequeños rayos de oro, las manos alzadas en actitud suplicante. Desbordaba de tal manera la pasión en su mirada, había tal aflicción en su pecho, que me llegó á ser doloroso verla así!...... ¿Con quién hablaba? ¿A quién decía con tanta vehemencia el *yo te amo* sagrado? No lo sé; jadeante su pecho, saltábanle gruesas lágrimas de sus ojos y bañaba su fisonomía toda una palidez de luna.....

Quedé muy nervioso con todo esto, y me despedí de Salles.

Meses después, tuve que volver á instancias de él mismo, para ver una colección de lirios.

Estuvimos cerca del lago, contemplando los lirios de agua aromáticos, de color marfilino; á nuestro lado había otros color de violeta y blancos muy poéticos.

Salles nunca ofrecía las flores de su jardín; era celoso en exceso, y se puso á contarme la razón de esto. Entre tanto, yo veía al través de la neblina unos bultos informes que tocaban en liras y arpas de plata. Era un cuadro vago, blanco, nublado, aéreo.

Salí y juré nunca más volver á la casa de mi amigo, para no correr el riesgo de enfermarme.

Por ese tiempo hube de cambiar de domicilio.

Fuí á habitar el primer piso de una casa de pensión; por la ventana de mi cuarto yo veía la quinta de mi patrona; una buena burguesa económica, que en vez de jardín contaba con un espacio para secar la ropa lavada, y á un rincón un cuadro para tomates y salsas. Había, sin embargo, en la vecindad, un huertecito de iguales dimensiones, cuya dueña, igualmente hacendosa y práctica, pero de sentimientos á la vez poéticos, plantó además de legumbres y hortalizas, un cuadrito de angélicas que se hallaban entonces en flor.

En el verano tuve siempre la costumbre de ir á fumar un cigarro en la ventana antes de recogerme. Echéme en una poltrona, inmediato á la ventana, la primera noche de mi permanencia en la nueva habitación, y me abstraje preocupado de un negocio serio, cuando vi de súbito una columna singular, movediza, que se elevaba hacia el firmamento infinitamente azul é infinitamente tranquilo! Poco á poco fuí distinguiendo formas humanas, figuras casi apagadas de mujeres, como si aquella columna fuese bíblica escala de Jacob, por donde las recatadas vírgenes iban subiendo al cielo! A medida que más me fijaba iba divisándolas mejor, hasta que las vi distintamente!

Eran todas albas, eran todas rubias; los cabellos les fluctuaban en grandes ondas flexibles; alzaban los brazos erguidos y en las puntas de los dedos de sus manos, juntas arriba de la cabeza, una pequeña azucena, donde iría tal vez la esencia divina del mayor dolor de la tierra!

De sus ojos azules, húmedos de llanto, caía el rocío sobre las yerbecitas; y ellas subían y subían, siempre hermosas, siempre rubias, irguiendo siempre encima de la cabeza una azucena color de leche!

Aquel cuadro tenía una magia extraña, de que no podía desprenderme; quedábame contemplándolo extasiado horas enteras, hasta que, cansado, me dormía. El criado cerraba con estruendo la ventana, y yo, medio entontecido, me dirigía á mi cama.

Esta escena se renovó por unas cinco ó seis noches. A pesar de mis juramentos, fuí después de unas semanas á casa de Salles.

Llevándome á través del jardín, me mostró de paso unas magnolias blancas.

Miré con detención esas bonitas flores, que se asemejaban en su desnudez á virgencitas muertas, nada hirió ni escoltó mi imaginación. Bien! calculé yo, mis visiones sólo me asaltan de noche.

Pero exactamente esa noche misma, en balde esperé la columna humana que subía de la tierra hasta perderse en las constelaciones de la vía láctea! En vano observé el espacio vacío, azul, iluminado por la luz de la luna; en el cielo ceniciento lucían las estrellas como pequeñitos claros de oro; pero nada!

¿Por qué no vendrían? ¿Dónde estarían ellas, las encantadoras hijas de la noche?

Cansado de buscarlas en el espacio, me asomé á la ventana para buscarlas en la tierra. Todo silencioso! todo como en la víspera.... únicamente del huerto vecino habían arrancado las angélicas blancas.

Sólo entonces caí en la cuenta de que yo *veía* lo que otros *aspiran: el aroma de las flores.*

JULIA LOPEZ DE ALMEIDA.



FLORISTA.—MAXIME FAURE.

ANONIMA

Como gotas de sangre, la granada
abre su hermoso estuche de rubíes,
acaso menos fresca y perfumada
que tu boca de gloria cuando ríes.

Rica almendra que el néctar va cuajando
y que el zumo destila que provoca;
pues me estoy en el páramo abrasando,
deja apagar mi sed en esa boca!

VICENTE ACOSTA.

...VAS SPIRITUALE...

(Traducción de E Castillo)

Sé de una mujer blanca y taciturna
que con un arpa entre las céreas manos
vela en la sosegada hora nocturna.
Un gran bosque de símbolos circunda
á esa mujer. Sobre su frente pía,
que ultraterrena claridad inunda,
tiende su red la gótica arquería
de un vasto templo. Aladas potestades
pueblan las altas naves penumbrosas,
y, sobre el blanco mármol de las losas
tumulares, reposan indolentes
cien estatuas yacentes
entre guirnaldas de eternales rosas.
Cabe las puertas de bruñido cedro
que guardan el letárgico reposo
del santuario, y en frisos y molduras
se mezclan en hieráticas posturas
los monstruos de un bestiario fabuloso.
Ella, bajo la albura de la estola,
medita, blanca, sola
y solemne. Parece que concreta
en sí las tres Virtudes Teologales......
En círculo, los signos zodiacales
la nimban los cabellos de violeta.
Plumas y gemas de irisados brillos
constelan su pesado vestimento;
su diestra espiritual, llena de anillos
áureos, reposa sobre el instrumento;
y al pie de ella un pontífice latino
mueve en un ritmo acompasado y lento
un grácil incensario de oro fino.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

La vuelta del caballero

....¡Alto! El freno templad de los corceles.
¡Ah del castillo! Franca está la entrada.
Tremolad mi bandera ensangrentada
y el puente traspasad, guerreros fieles.

....Vuestros son, linda dueña, los laureles
que cobré para vos en la jornada.
A vuestros pies rendida está la espada,
terror de castellanos y de infieles.

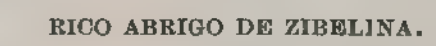
Recoged la divisa vencedora
que vos prendisteis de los lazos rojos
cuando partí á vengar vuestros agravios.

Y sólo en galardón pido, señora,
que una vez más se busquen nuestros ojos
y una vez más se encuentren nuestros labios.

I. MARTIN GRANIZO.



RICO ABRIGO DE ZIBELINA.



MODAS

En las «toilettes» de reuniones y de ceremonias para la noche, la faja oriental ó bayadera, ciñendo la figura más abajo de las caderas, es una de las notables y atrevidas innovaciones de la estación. La llaman la «draperia india» ó la «Maharanée,» ó sencillamente la «faja bayadera.»

Un precioso traje he visto que ostentaba esta novedad; la parte de túnica de «chiffón,» de flores muy apiñadas, caía casi recta desde el busto hasta la rodilla. La parte inferior del vestido era de muselina de seda blanca, formando ondulantes pliegues al rededor de las piernas, y extendiéndose en cola vaporosa ligera. Una faja de tul plateado, recamada de bordado indio, bellísimo, enroscábase desde el talle, detrás, hasta más abajo de las caderas á los lados, terminando en un gracioso nudo, y caídas muy largas rematadas por pesadas borlas.

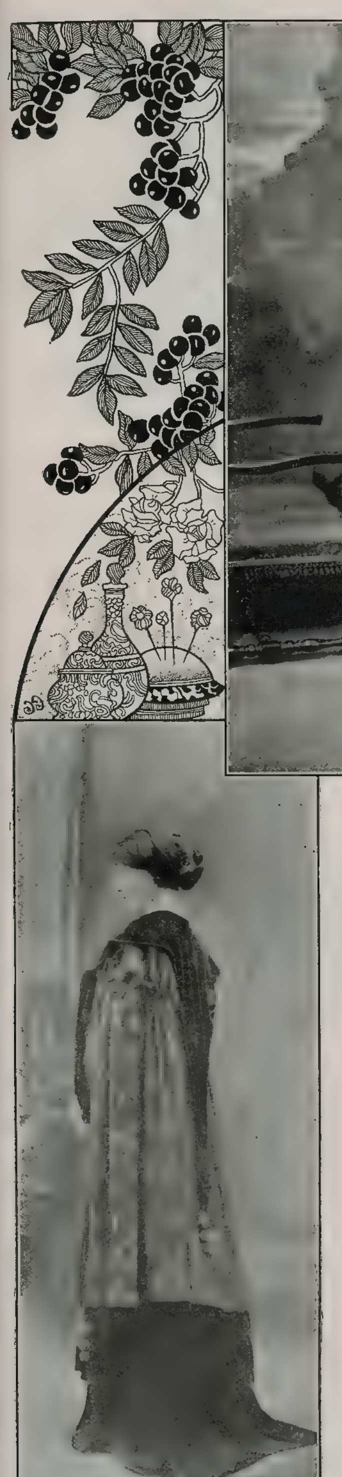
Como se imaginarán mis lectoras, el conjunto no podía ser más artístico; la beldad que lucía «toilette» semejante, puede estar satisfecha de que llamó la atención.

En cuanto á los adornos que se preparan para este invierno, la tendencia más marcada es la vuelta de los abullonados, de los acanalados y plegadotes de hace algunos años. Usados con modestia no resultan feos, en mi concepto. El tul se lleva no solamente como base del traje, sino también como guarnición. Encaje de tul, tul armadura, tul perlado y tul de seda de mallas irregulares, sal-

ABRIGO Y MANGUITO DE PIEL DE CHEVIOTTE.



ELEGANTE SALIDA DE BAILE.





TRAJE SUNTUOSO DE SOIREÉ.

picados de cuentas doradas, y de colores, están en todo su apogeo, produciendo los más encantadores y peregrinos efectos en los trajes de bailes y de teatro. Cúmplenos observar que los estilos Directorio ó Imperio, siguen en todo su auge.

Además de la faja drapeada que rodea la falda, al comienzo del volante, del efecto de babero y del alto volante plegado que tanta distinción le prestan á los vestidos actuales; otro nuevo rasgo, el del escote fruncido, aplicado al camisolín, ha venido á embellecer con su coquetería las bonitas formas de cuerpos que nos está trayendo la nueva moda.

En los vestidos para la calle, el paseo y las visitas, se advierte la más extricta sencillez de adorno. Eso sí, nunca se llevó á tal perfección el delineamiento del cuerpo y la corrección de la hechura. Ceñidos al cuerpo sin apretarlo, los trajes de ahora realmente favorecen á la figura, haciendo valer de manera impecable, sus buenas líneas.

Los vestidos semiprincesas están gozando de un favor tan persistente, que ahora todos los trajes se van rigiendo por el modelo de cuerpo y falda unidos, y esta preocupación es la que guía al elegir modelos. De recomendar es que se tenga bien en cuenta, al hacer el plan de un vestido de estos, de cuerpo y falda unidos, que su estilo sea adecuado á la formación de un mismo traje; por ejemplo, las faldas de estilo sastre, se aliarán con preferencia con las blusas sencillas del orden «camisero», y los cuerpos provistos de peto, que son la gran atracción del momento, deberán ir acompañando á las faldas de fantasía, de estilo lavandera ó con canesú, etc., pero siempre de una tela que se avenga á realizar esta moda.

LUJOSA SALIDA DE TEATRO.



ABRIGO DE TARDE.



PARA LAS DAMAS

Fuerza moral de la Mujer

POR PAOLA LOMBROSO.

Aun quedan, como veréis, otras que fueron adalides en la guerra. Acordémonos de «Catalina Pochelat,» ese teniente de los «Ardenas,» al cual la Convención Nacional dió en 1793 un premio de 300 francos, porque él había sido benemérito de la Patria.

Pero si se necesita valor para sostener la vista del espectáculo sanguinario de una guerra, se necesita mucho más para madurar y ejecutar un plan que cuente únicamente con sus propias fuerzas para fraguar la muerte de un hombre, ó de un tirano. Y ese valor, que parece contrastar con la naturaleza y la debilidad sensible de la mujer, lo han tenido gran número de ellas á quienes inflamaba el fanatismo religioso, el odio á la tiranía ó el amor entusiasta por la libertad.

Esta fué la energía de «Carlota Corday.» Cuando le preguntaron cómo había podido sola, sin cómplices, llegar á «Marat,» respondió sencillamente: «El amor á la libertad me ha enseñado los medios de llegar al tirano para herirlo,» y añadió: «¡Qué triste país es Francia, cuando se asombran de que una mujer pueda dar la vida por su Patria.»

De esta misma raza que posee enérgicas fuerzas orales, salen esas «Rusas» que á centenares abandonan riqueza, tranquilidad y todo el «confort» de una existencia «burguesa» y apacible, para entregarse á la propaganda revolucionaria.

Se conoce el nombre de Sofía Perowskaya, que bajo la apariencia de un niño, subió al patíbulo tranquilamente sin desfallecer ni un instante. Acordémonos de «Vera Sassoulitch,» que después mató al general «Trepoff,» verdugo de las «nubilistas» y absuelta por el jurado, confesó que «hubiera preferido la sentencia de muerte, que era prueba de haber servido á su causa.»

«Vera Tignier,» joven bella, adorada que fué durante seis años, el alma de todos los complots, atravesaba la ciudad, llevando las bombas en el «corset,» ocultándose para escapar de la policía y salvar papeles y documentos comprometedores.

Esta Vera Tignier, hecha para una vida agitada, de emociones, de audacias revolucionarias, sobrevivió á veinte años de cárcel, en los calabozos de «Schusselbourg,» y salió con sus mismos entusiasmos é ilusiones.

Tienen las nubilistas un hecho característico á favor de la fuerza moral de la mujer. Hombres y mujeres son sepultados en las prisiones ó desterrados á «Siberia,» pero sólo ellas son las que sobreviven en mayor número, porque no se abandonan al desconorazonamiento, mientras que los hombres se mueren, se suicidan, ó se vuelven locos: casi todos desesperados con la soledad y con la idea de estar para siempre separados del mundo de los vivos.



Modelo de Biombo pirograbado.

El color en la Mujer

El color es en la mujer lo que un rayo de sol en nuestro mundo: anima, hace resaltar las bellezas.

«La palidez sólo es soportable, decía Mme. Pompadour, en mujeres de nítida blancura; sin embargo, una cara solamente blanca parece inanimada, se dijera de mármol.»

Empleando con discreción el colorete, da á la fisonomía expresión, vida; en un rostro lánguido, lo reanima.

«Un poco de colorete, dice Winkelmann, es á la belleza melancólica lo que la sonrisa de una madre que sufre y quiere ocultar la pena ante sus hijos, y la más completa belleza no es tan apreciada sin un poco de sangre en las mejillas.»

He aquí por qué, á falta de color natural, las mujeres recurren á los colores artificiales.

Pero si se mira con atención que la belleza del color es fruto del equilibrio perfecto de las funciones del organismo humano, se comprenderá que no debe limitarse nuestra observación á la piel, sino que también deben estudiarse los defectos del mecanismo interior que ha hecho retirar de ella los diferentes fluidos, etc., que la mantienen. ¿Se puede tener un color bello si la bilis está mal segregada? Los malos aires, la falta de ejercicio, la fatiga, las vigilias prolongadas, los disgustos, el abuso de placeres ó la continencia absoluta, los temores, los remordimientos, etc., etc., son causas que determinan la pérdida del color.

He aquí la receta de un rojo líquido inofensivo:

Alcohol de 40 grados, 120 gramos; agua destilada, 60 gramos: carmín de primera calidad, 1 gramo; sulfato de aluminio, 0.30 centigramos; bálsamo de la Meca, 0.50 centigramos; amoniaco, 0.50 centigramos; ácido oxálico, 0.30 centigramos.

Se mezcla el alcohol y el agua y se agregan el ácido oxálico, el alumbre y el bálsamo. Se agita la mezcla, se pone la botella que la contiene durante diez horas á un calor suave, para facilitar la disolución del bálsamo y cuando esté bien disuelto, se filtra.

Se agregan en seguida el carmín y luego el amoniaco.

Para usar este colorete, es preciso agitar la botella y mojar en él un pincel.

Este color se adhiere perfectamente al cutis.



Notas Femeninas

—Amar, es ser útil á sí mismo; hacerse amar, es ser útil á los demás.

—Las grandes pasiones son tan raras como las obras maestras.

—Conciliar el amor y la sabiduría, es patrimonio de los dioses. El amor es una buena locura.

—Un amor honesto es una segunda herencia.

—La sociedad se envilece deprimiendo y envileciendo á la mujer; la sociedad se eleva honrándola y enalteciéndola.

—Anuncio leído en un periódico inglés:

«Sabiendo que no le está bien á una señorita decente solicitar marido por medio de un anuncio, me abstengo de anunciarme. Pero si hay algún caballero que quiera soliciar esposa por ese medio, yo le contestaré en seguida.

Soy joven, no mal parecida y tengo algunos ahorros.»

Correspondencia de "Arte y Letras"

Camilo.

Aparte de la «Fedra» que Ud. cita, existe una obra del mismo título de Gabriel D'Annunzio.

C. T. U.

Creo que ese punto de que me habla, puede estudiarlo en la magnífica obra de Lamartine, titulada «Historia de la Restauración,» libro menos fantástico que el de «Los Girondinos,» poco este último ajustado á la verdad.

Rosita.

El Oratorio «Moisés» á que se refiere, no tiene nada de antiguo, pues su autor es el Abate Perosi, y hará unos dos años que lo dió á conocer en Madrid. Ignoro á dónde pueda Ud. adquirirlo.

Rolando.

Las Memorias de tiempo de Napoleón III hablan mucho sobre la Condesa de Castiglione, una de las bellezas celebradas en aquella época.

Edgar.

La piel del rostro es, por su naturaleza, mucho más delicada que la de las demás partes del cuerpo. Sólo el agua de río ó de lluvia debe emplearse para su lavado, si se ha de conservar en perfecto estado de suavidad, turgencia y color. A falta de ella, agua hervida y decantada. Se necesita bañar la cara en agua, con los ojos cerrados y respirando para que entre por la nariz.

Paulina.

Dice Ud., y la aconsejaré algo sobre el asunto de que me habla:

Lo más correcto es que la joven muestre las cartas que recibe y las que escribe, á su madre, pero no se debe olvidar que hay un cierto pudor en inmiscuir á los padres en las expansiones del amor. Así, á una joven bien educada que observa siempre las reglas de severa moral, puede dispensársela de esta inspección á su correspondencia íntima, en la seguridad de que no cometerá infracciones en las leyes del pudor y la reserva.

PAMELA.



A los señores

Miguel Miranda.—Tepezintla, Ver.
Refugio Sios. —Calle 26 No. 624, Chihuahua, Chih.
Francisco Salazar.—Apartado Postal No. 4, Oaxaca, Oax.
J. Cruz Morales. — Apartado Postal No. 31, Colima, Col.
Darío Torres.—Compañía Minera de Peñoles, Ojuela, Dgo.
Manuel Yenro.—Calle 57 núm. 488, Mérida, Yuc.
Febronio Alcivia.—San Miguel No. 2, México, D. F.
Pedro Aguilera.—Hidalgo No. 50, Culiacán, Sin.
Salvador M. Osuna.—Hotel Central, Sta. Rosalía, Baja Cal.
Federico Gallegos. — Tapachula, Chiapas.
M. M. Natera.—Tuxpan, Mich.
Carlos García.—"El Progreso Industrial," Tlalnepantla, Méx.
Isidoro Gómez.—Concepción No. 10, Puebla, Pue.
Federico Huerta. — Puruándiro, Michoacán.

Les suplicamos manden liquidar las cuentas que con nuestra Administración tienen pendientes, por ejemplares de "Arte y Letras" que les remitimos durante el tiempo que fueron nuestros Agentes. Nos dirigimos á ellos por este medio, en virtud de no haber recibido contestación á ninguna de las muchas y repetidas cartas que sobre este asunto les hemos escrito.

Cía. Editorial de "ARTE Y LETRAS," S. A.

4a. BALDERAS No. 62 MEXICO, D. F.

Página Mística.

En los brillantes candelabros de plata, los cirios de cera pálida formaban como un bosque armonioso, donde florecían las llamas como rosas de fuego. El órgano sollozaba, se lamentaba, gemía, larga, ronca, profundamente, enviando su música grave bajo los arcos de piedra del templo del Señor. Sobre el altar, en la eminente cúpula, en un fondo de azur constelado de astros de oro, los Padres de la Iglesia alzaban, en beatitud extática, los brazos y los ojos al cielo, en ademán de implorar la bondad del Omnipotente. En el fondo del altar, en un círculo de querubines de rosa y de ángeles blondos, en una apoteosis de palmas de plata y de pendones místicos, estaba la Virgen María, atravesado el corazón por siete puñales como siete resplandores; y, á sus pies, en las primeras gradas de la capilla, veíanse las ofrendas, las coronas de laurel, todo un jardín irisado y artificial; y más abajo, sobre las frías baldosas, y más allá, bajo las arcadas, en la claridad de las grandes puertas, estaban humildemente, de hinojos, los ancianos creyentes, las viejas devotas, las niñas y los niños pensativos, la numerosa grey, el rebaño místico, todos los fieles á las banderas de Cristo; y por sobre esa multitud en adoración, luego que calló el órgano y pasaron los rezos y las letanías, volaron dulcemente, alzándose á lo lejos, como una bandada de alondras, los cánticos de un coro de vírgenes, cánticos claros, puros, cristalinos, que hicieron estremecerse de gozo al viejo templo católico, como si hubiesen resucitado los buenos tiempos en que la Fe terrible fortaleció las almas de los hombres!

Juan Ramón MOLINA.

POEMAS EN PROSA.

Sobre el agua.

Eleonora deja su anular rozar las aguas, cuyo color deja oscurecerse á través de su esmeralda. El rosa de la carne surgía como un fruto en ese verde gris; una pequeña cúpula de cristal, levantada por la uña, rodeaba el dedo, formando un globo á través del cual aparecía como un objeto precioso.

Las tres perlas del mar.

Tres barcos muy extraordinarios eran, de lejos, como tres perlas.

Flotaban muy lindamente. La mar los hacía más bellos, como si los amara.

Las montañas parecían flores á los barcos; y los barcos, parecían á las montañas, chorros de agua.

Los barcos fueron lejos, muy lejos...... hasta que ya no se vió nada...

El insecto.

El niño abrió lentamente su pequeña mano. El escarabajito estaba vuelto de espaldas, como una minúscula tortuga. Después se levantó, se puso á correr con toda la ligereza de sus patas de hilo. Eleonora hizo un puente con su mano; la coccinela recorrió los dedos, dió vuelta al más chiquito y subió sobre la perla de un anillo, en donde se quedó un momento. Luego, extendiendo sus alas, que se reflejaron en la perla, enrojeciéndola, voló.

Marcelina de MONTESQUIEU.



—Se llamaba Mimí,—como debían llamarse todas las mujeres pálidas,—como te llamas tú;—y era como en todos los cuentos, una princesa que tenía mucho de Hada; una enfermita más delicada que un copo de espuma y más blanca que un copo de nieve; era un pequeño lis agonizante; era......

...... pero tú estás muy mala, Mimí: ¿quieres que siga el cuento?

—Sí; ayúdame á sentarme mejor, y cuéntame de esa enfermita que se llamaba como yo.

—Y que tenía como tú las pupilas azules, inmensamente dilatadas y con un no sé qué de infinito.... En ellas vagaba el ensueño con las alas teñidas de un color violeta desfallecido; sus miradas hacían pensar en la muerta tristeza de los viejos castillos.. ...

...... pero tú estás muy mala, Mimí: ¿quieres que siga el cuento?

—Sí; dame unas gotas de cognac; y cuéntame de esa princesa que tenía mucho de hada.

—Como tú; y que adornaba su cuello con una soguilla de perlas del más rico Oriente, vírgenes como ella; pero que de vivir tanto sobre su pecho, se enfermaron también; y era de ver todas las mañanas cómo perdían el azulado tinte. Imagínate que el doctor diagnosticaba el estado de la enferma sólo al mirar su soguilla. Yo creo en el alma de las perlas desde que vi morir las de Mimí, con ella.

—¿Cómo?

—Palidecieron.... y palidecieron mucho.... y palidecieron más......

...... pero tú estás muy mala; Mimí: ¿quieres que siga el cuento?

—Sí; dame....

Y las perlas que ella también llevaba en su soguilla palidecieron, y palidecieron mucho ... y palidecieron más......

Me acerqué á la enfermita, más delicada que un copo de espuma y más blanca que un copo de nieve y la besé......Ya era un pequeño lis muerto.

CARLOS H. MARTINEZ.

ODIO Y AMOR

Aborrezco á todo el mundo en masa, y en todo este montón apenas juzgo á uno ó dos dignos de ser odiados especialmente. Odiar á alguno es inquietarse por él tanto como si se le amara: es distinguirle, aislarle de la multitud, es hallarse en violento estado por su causa: es pensar en él de día y de noche: es morder la almohada al pensar que existe. ¿Qué más se hace por uno á quien se ama? Las penas y trabajos que se toman para dañar á un enemigo, ¿se sufrirían acaso para complacer á una mujer amada? Lo dudo. Para odiar bien á alguno, es preciso amar á otro. Todo grande odio sirve de contrapeso á un grande amor. Mi odio es como mi amor: un sentimiento confuso y general que desea cifrarse en algo y no puede conseguirlo. Tengo dentro de mí un tesoro de odio y de amor, del cual no sé qué hacer y que me pesa horriblemente. Si no puedo desahogarme de uno ó de otro, ó de ambos á la vez, reventaré seguramente como uno de esos sacos de dinero que se des cosen ó se destripan. ¡Oh! si pudiera aborrecer á alguien; si uno de esos hombres estúpidos, entre quienes vivo, llegara á insultarme, de modo que pudiera hacer hervir en mis venas heladas mi vieja sangre de víbora, haciéndome salir de esa vaga somnolencia en que me encuentro....!

TEÓFILO GAUTHIER.

Como «Arte y Letras» ha dedicado en diversas ocasiones algunas de sus páginas á elogiar á La Latino Americana Mutualista, haciendo observar la honorabilidad de las personas que forman su Junta Directiva, el arraigo que tiene en toda la República, su crédito intachable; creemos de justicia, hoy que esta Compañía, siguiendo su inveterada costumbre, acaba de pagar, con toda prontitud, un seguro de importancia, sin dilaciones de ninguna clase ni trámites que entorpecen la acción del beneficiario de una póliza, publicar la carta que la dignísima señora viuda de Knight, acaba de dirigir á esta honorable Corporación.

Dicho documento, que damos á continuación, deben tenerlo siempre presente los asegurados en La Latino Americana, y conservarlo como una prueba irrefutable de la eficacia y prontitud con que esta Compañía efectúa sus pagos, de lo que esto significa para el poseedor de una póliza de seguros de vida y de la conducta que siempre observa La Latino Americana, al tratarse de cumplir tan sagrados compromisos.

Igualmente, es de interés que el público en general conozca la referida carta, para que se forme idea completa de cómo la referida Compañía satisface á sus asegurados, y de esta manera, al presentarse un Agente de La Latino Americana que pretenda asegurarle, comprenda lo valioso que es el poseer una Póliza de esta Compañía, tan honorable por todos conceptos.

México, Octubre 30 de 1909.

Al Honorable Comité Ejecutivo de

"LA LATINO AMERICANA"

MUTUALISTA,

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Ciudad.

Muy Señores míos:

Dirijo á Ustedes la presente, con el objeto de manifestarles haber quedado completamente satisfecha, con la conducta que ha observado esa respetable Compañía al verificar el pago de

DIEZ MIL PESOS

importe de la póliza Número 283, bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo, Señor José Roberto Knight.

Como creo de justicia que el público y en particular los asegurados de

"LA LATINO AMERICANA"

tengan conocimiento de la prontitud y facilidad con que esa acreditada Compañía paga sus pólizas, autorizo á Ustedes para que hagan de la presente el uso que más convenga á sus intereses.

Soy de Ustedes, afectísima, atenta y S. S.

Luz de Goríbar, Viuda de Knight.

Rúbrica.



ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, DICIEMBRE 5 DE 1909. NÚMERO 141.



EL EXCMO. SR. DAVID E. THOMPSON,

Embajador de los Estados Unidos en México, que al finalizar el presente año, se retira de la carrera diplomática, y en cuyo honor se efectuó un gran banquete en el Palacio Nacional, ofrecido por el Señor Presidente de la República, en la noche del último martes.



Fué un espectáculo hermoso, y ante él todo lo de la tierra, se nos antoja pobre y miserable. Cuando desaparece un grande hombre; cuando un señor poderoso, por una causa ó por otra, ya no se encuentra á nuestro lado; cuando la muerte ó el destierro nos lo arranca; sin duda alguna, que sentimos un vacío en torno nuestro, que nos entristece ó aniquila; es el llanto por el sér querido que ha muerto, es el dolor por la ausencia, quizás para siempre, de la persona amada.

Mas parece increíble, y sin embargo es cierto, cuando por uno de esos fenómenos profundos del mundo de los espacios se oscurece un astro que hemos conocido desde niños; que de joven alumbró nuestras ilusiones ó nuestros desengaños; una impresión intensa nos domina, lo desconocido nos acosa y nos rodea, y se nos figura que está más próximo el día último de la existencia de lo creado. Un eclipse de luna ó de sol, nos parece vulgar en teoría; pero cuando lo contemplamos, nos subyuga, nos domina; hay algo de soberano y de majestuoso, en que por algún tiempo el sol ó la luna sufra una interrupción en el camino de su luz, y no veamos los dos queridos astros, como acostumbramos á verlos; el uno, con su cabellera de rayos de oro; el otro, su tenue luz, de ópalo, suave, sentimental, deliciosa, convidando á las baladas de amor.

El eclipse de luna de hace algunas noches, me hizo que la amara aún más de lo que la amo, pues tengo debilidad por contemplarla en las claras noches, y hasta á veces he envidiado la suerte del mísero Endimión, dormido al susurro de los arroyos al borde de la fuente, á la sombra de los árboles, y besado por su casta luna en la voluptuosidad que presta de suyo, aún á los más castos, una tranquila noche de primavera ó estío, aromada por tantas esencias, y henchida de tantas melodías.

A ningún astro han cantado los poetas como á la luna, porque ni rayo solar, ni centelleo de lejana estrella, exhalan la poesía que se desprende por el melancólico satélite, cuando desliza sus resplandores mustios entre las ramas de los olmos, ó cuando dan sus rayos reflejos de plata á las ondulaciones del arroyo, que canta dulces canturrias de amor.

Señorita Lorenza Braniff,
que contraerá próximamente en París, matrimonio con Don Luis Bermejillo.

Un pueblo soñador, el vasco, ha llamado á la luna, luz de los muertos. Así, no hay para los arcos rotos, para los acueductos quebrados, para las estatuas destrozadas, para todas las ruinas en general, entonación como las que suelen prestarlas, envolviéndolas en gasa fúnebre, las noches de luna.

Ved ¡qué páginas tan bellas las inspiradas á la luz de la luna!....Tenorio llora su amor á la novia muerta, alumbrado por la luna, que da pureza á la decoración del cementerio, en la poética Sevilla.

Fausto, cansado de su ciencia, consumido en sus retortas, cubierto por el polvo de los libros, como una momia por el polvo de los siglos, petrificado en su laboratorio, entre esqueletos y redomas inútiles y vacías, siente que le llaman á la poesía inmortal de la naturaleza, los rayos de la luna, que se filtran por los vidrios góticos de su celda, convidándole á subir por las cumbres de las montañas, á vagar por el seno de las selvas, en busca del placer, caldeando su alma fría y escéptica, en el fuego del amor del Universo.

Los rayos suaves, de plata, de la luna, penetraron en el corazón del incrédulo Byron aquella tarde de inmortal memoria. Venía del Lido, el gran soñador, por la entrada del Gran Canal de Venecia, que comienza en la "piazzetta" de San Marcos. La barca se deslizaba tranquila, al reverbero de un crepúsculo fantástico de los cielos, y al reflejo de los cielos en las aguas arrebolados. Todas las torres de la ciudad citada, echaron al vuelo sus campanas por ser víspera de una fiesta religiosa. El poeta sublime sintió como transfigurarse su alma en el Tabor de los ensueños, viendo deslizarse, vestida de azul, calzada por la luna, por entre los edificios, parecidos á evocaciones religiosas, á la Madre del Verbo, saludada por coros de poetas, que llenaban con sus endechas todo el espacio.

¡Qué impresión nos causa la luna, tan diversa de otros fenómenos de los cielos!...... La nube nos pesa sobre el cerebro, la sentimos como una mole inmensa; el rayo culebrea por los nervios y los sacude antes que estalle el trueno, y rueda sobre las cimas de la sierra vecina; en tanto que la «casta diva» que cantó «Norma,» nos llena de placidez el espíritu, y parece como que nos hace buenos. Sí; hay que creer algo en el poder atribuido á sus rayos sobre las cosas humanas. Prescindamos de aquella religión que hizo como un símbolo de sus victorias la media luna, tan brillante y hermosa por los desiertos y por los cielos de la Arabia. No citemos los dogmas sabeistas que personificaron en la luna todo el lado femenino de la divinidad. No tengamos en cuenta las creencias de aquellos pueblos sacerdotes que convirtieron al astro de la noche en la sombría Hecate, conductora de las almas de los muertos á la barca del deforme Caronte.

Y después de todo esto, quedará que la luna influye en la naturaleza de un modo material, y el pescador lo afirma así con respecto á los mariscos, y el jardinero igualmente lo dice, en lo que se relaciona con la vegetación y con las frutas.



Señor Don Luis Bermejillo,
Marqués de Mohernando, que contraerá matrimonio en París con la Señorita Lorenza Braniff.

* * *

¡Cuántos y cuán maravillosos secretos del Universo nos ha revelado la luna, y cuántos misterios hemos sorprendido en sus miradas á nuestro mundo, y en sus coloquios con los sabios!

Era el final del siglo XV, y Copérnico, en una noche parecida á la pasada del 26 del corriente, dirigía su ateojo imperfectísimo, al disco del satélite que se iba obscureciendo por la interposición de la tierra. Y mirando de hito en hito, el paso de esta sombra planetaria por su satélite, la vió esférica, alcanzando así la idea de la esfericidad del mundo que habitamos. Consecuencia de esto, fué el asegurar lo erróneo del concepto de los que aseguraban ser donde vivimos, una extensión plana; y siguiendo las deducciones, se concluyó por completar el sistema de la universal atracción; ya, por el estudio de los satélites; ya, por los viajes emprendidos alrededor del globo; ya, siguiendo las oscilaciones del péndulo, bajo las bóvedas de la Iglesia de París; ya, en fin, por mil sucesos, que para el vulgo pasan desapercibidos y para el sabio constituyen fuente de conocimientos profundos.

Yo no he visto el último eclipse verificado en México, desde Observatorio alguno, pero recuerdo la impresión que me causó el que presencié desde las alturas del Observatorio de Madrid, que se levanta entre las arboledas del Retiro, y sobre la blanca planicie del Paseo de Atocha.

Recuerdo que hacía mucho frío en aquella noche, y que éramos muchas las personas que allí nos encontramos; entre ellas, la Marquesa de Gándara con sus hijas, riquísima dama ya fallecida. La impaciencia nos dominaba, y sentíamos (á lo menos lo digo por mí), ese malestar propio del profano que asiste á los ritos de un culto desconocido. Miré mucho y vi poco; me parecía que el telescopio afeaba el rostro de la luna, que como cara de mujer hermosa, se descompone con el microscopio; así aquel anteojo, tan complicado y tan brillante, parecía hecho para que todos mis sueños, sobre el astro melancólico, se disiparan en un momento. La imagen me producía mareos, como si tuviera delante

de la retina un cuadro disolvente, y no sé cuántos conjuntos irregulares é inexplicables se me antojaron en aquella contemplación. Ahora se me figuraba ver arañas monstruosas, blancas y negras; después antojábaseme columbrar una selva de hongos ciclópeos, enormes y numerosos; en seguida, aseguraría estar delante de infinitas pirámides truncadas y agujas esbeltas, y rotondas achatadas, y en los sitios más obscuros divisé madréporas muy extravagantes, pero todo sin matiz, sin graduación, sin tintas suaves; aquelarre confuso de tintas y de formas, confusión enorme de cosas y de sustancias; todo, todo, menos la blanca y sentimental luna, el astro opalino, que llena de anhelos melancólicos el alma.

* * *

Siempre que algún eclipse tiene lugar, la voz de la superstición agorera se escucha, prediciendo males en unas ocasiones, bienes en otras. Populacherías que no hay para qué apreciar, sólo sí he de escribir que no es posible descender de un Observatorio sin sentir en el alma algo que hace pensar en mundos supraterrenos, en fuerzas omnipotentes, en principios superiores á los de la razón, en concepciones divinas y eternas.

Se comprende, por eso, que Kepler, protestante, cuando al cabo de 17 años de trabajos continuos pudo establecer las tres leyes que han inmortalizado su nombre, cayese de rodillas en un arrebato de supremo misticismo. Se concibe que Newton, nacido en la herejía, no pronunciase jamás el nombre de Dios sin inclinarse. Y, en cambio, cuando se nos habla de astrónomos ateos, parece que se nos refiere un cuento inverosímil y falso.



Señor Canónigo Lic. D. Rafael Favila Vargas, nombrado recientemente Secretario de la Arquidiócesis Metropolitana.



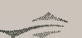
Matrimonio Lascurain—Macedo, saliendo de la capilla después de efectuado el enlace.

Y, sin embargo, existieron. Lalande, en sus últimos años, llevó la manía de su incredulidad hasta el punto de ser expulsado por Napoleón, colérico, de las sesiones de la Academia. Humboldt pretendió no haber encontrado á Dios en ninguna de las religiones de la tierra; y H. Heine designaba á las estrellas, á esos hermosos brillantes que nos fascinan desde sus alturas inexcrutables, con el nombre sarcástico de «lepra del cielo.» Augusto Comte enseñó, durante largos años, el ateísmo bajo la máscara de un curso de Astronomía, en el reinado de Luis Felipe; en tanto que un charlatán, en el «Pont—Neuf.» con un anteojo, informaba á los transeuntes que si había un Dios, no podía ser otro que el Sol.

Pero no prosigo en estas aberraciones de la mente humana, en estos disparaderos de las almas, y pregunto sólo á los espíritus imparciales, si ante esos hermosos fenómenos de la humana naturaleza, sobre todo de los espacios, no se sienten sobrecogidos y no perciben algo intenso y profundo, que los sublima y engrandece.

Si alguien dijo, «yo soy creyente bajo la cúpula de San Pedro, en Roma,» por lo magnífico de aquel templo. por lo suntuoso y rico de aquella obra incomparable del arte; ¿qué se dirá bajo la bóveda colosal, y en los momentos en que los astros nos muestran su hermosura y sus evoluciones, como sometidos á las leyes eternas de una voluntad soberana para regirlos?....

TRISTÁN DE LYRIA.




PARAFRASIS

Acaso alguna vez en tu ventana
Reclinada, á la luz de las estrellas,
Oigas entre el silencio de la noche
Un ¡ay! que te saluda y que se aleja.

O entre las flores del jardín ameno
En donde te admiré por vez primera,
Una lágrima encuentres suspendida
Que gota de rocío te parezca.

Y recojas la flor para tus rizos
Donde esa gota silenciosa tiembla....

Ay! te engañas! No es gota de rocío
Que al sol brillara como vivo argento;
Pues son las huellas ¡ay! del llanto mío.

Y aquel grito, no fué grito del viento:
¡Soy yo que muero y al morir te envío
Mi último beso y mi último lamento!

VICENTE ACOSTA.



¡Hasta la vista, Sol!—P. Girardot.

LA AUSENCIA

Desde que te ausentaste, amada mía,
y falta en nuestra choza tu belleza,
se ha sentado en la puerta la tristeza
y se alejó llorando la alegría.

Ya no canta en tu techo cual solía
la rústica paloma con terneza,
y en lugar de las flores, la maleza
crece en el huerto que tu encanto hacía.

El hogar olvidado ya no arde,
la fuente de tu baño seca existe,
sin pastor el ganado, que lo guarde;

los perros que en el campo recogiste
echados á mis pies, al caer la tarde
ahullan al verme desolado y triste.

Luis G. ORTIZ.

PLEGARIA

No por ser en el templo nuestra unión bendecida,
ni porque inseparables nos mira el mundo entero;
porque sueñas mis sueños, porque vives mi vida,
y porque eres la madre de mis hijos, te quiero.

Por ti misma te quiero: por los suaves efluvios
de tu casta hermosura, de tu gracia discreta,
por tus serenos ojos, por tus cabellos rubios,
porque tú eres mi Musa y yo soy tu Poeta.

Cuando estoy con vosotros, mujer mía, hijos míos,
puesta el alma en los labios, vuestros besos contesto....
Y me invaden á veces pensamientos sombríos....
¡Tener yo todo esto y perder todo esto!

¡Oh, la vida es terrible y espantosa la nada!
¡La nada, que es no amarse, no ver el luminoso
cuadro de vuestra vida, tan dulce y adorada,
no saber qué os reserva el futuro brumoso!

Cuando surge en mi mente la visión espantable
del momento en que debo perder tanta dulzura,
yo besaros querría con beso inacabable,
y os abrazo llorando por la dicha insegura.

¡Señor, Señor! Si existes, si no eres un mentido
cobarde afán, que el alma inventa en su desmayo,
¡ten piedad de los pájaros que tiemblan en el nido,
al rebramar el trueno y al descargar el rayo!

Ricardo CATARINEAU.

POEMA DEL CREPUSCULO

Cantaban los canarios;
tu boca sonreía:
por detrás de los montes solitarios
la tarde se moría....

Sonaba lentamente una campana
la oración, en la torre de un convento:
y una copla aldeana
suspiró con el viento....

Después, ¡Adiós, mi amor! ¡Adiós, mi vida!
pasó un instante rápido, en seguida,
bajo el opaco cielo vespertino,
tu figura arrogante
perdióse, como luz agonizante,
entre el dorado polvo del camino.

....

II

Entonces esperaba,
entonces yo tenía
alma de trovador, y yo cantaba,
alma de luchador, y combatía.

Mas hoy que ya no espero
y es manso mi vivir, adolecido,
como un ave me muero
dentro del abandono de mi vida.

M. Lozano CASADO.

¿Para qué?....

Tu recuerdo, mi esquiva, tu recuerdo ha venido
á hospedarse en las ruinas de un castillo de ensueño;
la voluble existencia, lo había dado al olvido,
y ahora torna, y domina con audacias de dueño.

¿Qué ha podido evocarlo? ¿La visión de un instante?
una lluvia de rosas? una nueva amargura....?
Vuelve todo el pasado como un claro diamante
cuyas aguas agrandan tu amorosa figura.

Torno á ver como en una matinal transparencia
tus encantos, que aleve fué borrando en la ausencia
la labor impasible de fugaces amores,

y no sé si impaciente tu recuerdo ha tornado
para ser una adelfa de mi huerto agostado
ó una estrella que alumbre mis lejanos dolores....

Federico UHRBACH.

DESDE PARIS

Corespondencia especial para "Arte y Letras."

Si hablara á mis lectores de alguna Exposición de Pinturas, si fuera esta correspondencia eco de alguno de los muchos «Salones» que constantemente se abren en esta Metrópoli del arte, no tendría nada de interesante lo que les dijera, y poco más ó menos habría de ser idéntico á lo que tantas veces consigné.

No se trata por tanto de nada de esto; se trata de algo más notable y original, de un progreso de la fotografía que ha logrado hacer retratos por cierto procedimiento que parecen cuadros al óleo; obra del pincel, lo que es solamente producto de la luz.

El mago que ha logrado esta maravilla es Mr. Víctor Berger, que con procedimientos desconocidos, nos presenta fotografías abundantes en detalles, minuciosas en todo, con un matiz tan real y de relieve tan brillante, que se pregunta uno, si es un cuadro ó una fotografía. ¡A tanto llega lo admirable de la obra!......

Es llevar la fotografía á sus mayores perfecciones, y yo confieso á mis lectores, que delante de uno de estos retratos de Berger, me he preguntado si aquello era engendro de Velázquez, de Rembrandt, de Creuze, de Carriere, de Reynolds ó de Lawrence, hasta tal punto se confundía en mi retina el efecto de la placa fotográfica, con el resultado de los lienzos inmortales que dejaron los citados maestros de la pintura.

Claro es, que Mr. Víctor Berger, probando una vez más su talento, se guarda muy bien de hacer que sus modelos tomen la «pose,» el gesto, la expresión de los retratos que llenan los Museos, porque esto hubiera sido antiartístico y hasta fácil, después de todo.



Puente.—E. Dauphín.

Nó, su manera de proceder es más sutil. Con un tacto digno de todo elogio, y como conocedor profundo de los maestros, y hombre que posee una educación artística, seria y completa, él hace de cada uno de sus modelos, según su edad, su complexión, el color de su tez, de sus cabellos, de sus ojos, según los caracteres dominantes de su fisonomía, el retrato ideal!

De manera que nos vemos en presencia de una mujer del siglo XX, y parece por lo prodigioso del conjunto, por lo durable de las líneas, y de los matices especiales que la forman, que es obra de algún maestro de pasados tiempos, y la misma dama que conocemos en la ciudad y nos la encontramos en los Teatros, en los Salones, en el Bosque, en los Restaurants, nos parece después como salida del taller de un gran pastelista.

¿Cuál es la dama que hojeando un álbum de retratos de mujeres no ha soñado con la fortuna de las que fueron retratadas por Rubens, el Ticiano, Fragenard, Whistler ú otros grandes maestros?.... Pues ahora se puede conseguir, con la particularidad que Berger produce retratos de igual factura, de semejante impresión, usando para ello procedimientos que parecen estar á mano de los aficionados á la fotografía, y con algo más, claro está, que yo ignoro, y que Mr. Víctor tendrá cuidado de que sea su secreto.

Discurriendo por la Exposición Berger, he visto algunas de sus obras fotográficas, que son verdaderos primores. Hay una joven con rosas en la cabeza, que recuerda los pasteles de Dronais ó de Perronneau. Nada más sugestivo que el «Estudio de niño,» que hace soñar con los adorables de Reynolds. Las efigies finamente caracterizadas de Mlle. M. May y de Mlle. Flora Joutard, evocan recuerdos de «museos» de excelentes retratos, de verdaderas obras de arte, que sólo un artista es capaz de ejecutar. ¡Qué ciencia tan profunda y segura del modelo!..... ¡Qué encanto en combinar la luz fluida y fina!....

Vayan estas mis modestas impresiones como de entusiasta parabién al gran fotógrafo retratista, que merece ser conocido en el mundo entero, siquiera sea por cronista como yo, sin ninguna fama ni celebridad, pero con el buen deseo de coadyuvar al aplauso que merece un artista como Mr. Víctor Berger.

*
* *

Una vuelta por los Teatros de París, por algunos, no por todos, es siempre amena, y materia propicia para que el observador juzgue de la marcha que por acá trazan las obras escénicas.

Hemos visto como estrenos «Suzette», de Brieux, comedia en tres actos; «Théodore y Compañía», vaudeville, también en tres actos, de Xancoy y Armon; y otras con no menor éxito que las citadas.

«Suzette» es una obra digna de la fama de su autor. La idea que la sirve de argumento, puede resumirse así: En las crisis conyugales y en los procesos de divorcio, los esposos no resultan irreconciliables en la mayoría de los casos. Muchos recuerdos, muchas costumbres, muchos intereses creados y comunes los impulsan á reconciliarse. Los verdaderos adversarios son las familias respectivas, satisfechas por el regreso de la hija ó del hijo, de quien se habían separado á pesar suyo, y sobre todo, los abuelos, celosos de sus prerrogativas, aferrados furiosamente á los lindos bebés. Aquellos se pelean con encarnizamiento, y la víctima de tales luchas, es el niño disputado. «El padre, la madre, el niño, trinidad santa que no se debe desunir,» dice uno de los personajes de la obra, como conclusión.

«Théodore y Compañía» es un vaudeville, como antes dije, bastante fuerte y que en París pasa con todas sus crudezas. Renuncio á relatar las aventuras de Mad. Chenerol, tan inverosímiles como escabrosas, y pasemos á otro estreno.

Este se titula «Papillón dit Lyonnais le Juste,» y ha constituído un triunfo para el notable actor Mr. Gremier y para el autor Mr. Donieré. He aquí en pocas palabras el argumento: El matrimonio Verillac y su hija Berta, acaban de heredar, por haber muerto «abintestato» un pariente lejano, la considerable fortuna de éste, que entre bienes inmuebles y metálico, asciende á más de quince millones de francos.

Cuando apenas han saboreado los primeros goces de su inesperada situación, preséntase, acompañado por un Notario, el auténtico heredero, hijo bastardo del difunto millonario, que tres días antes de morir, hizo el testamento con todos los requisitos necesarios, dejando sus millones al picapedrero Papillón dit Lyonnais le Juste.

A los Verillac no les hace el caso maldita la gracia, pero no hay más remedio que resignarse. La que no se conforma, pero lo disimula, es la mamá Verillac, que concibe el plan de casar á su hija con el picapedrero rico, presentando antes á éste como un arquitecto.

El obrero-señorito es un motivo de risa constante para los espectadores. Cometiendo torpezas, siendo objeto de adulaciones estupendas, está á punto de prometerse como esposo de la señorita Berta, cuando un momento de razón le trae á la memoria el recuerdo de su amante la planchadora Balbina y del hijo de ambos, y entonces fracasan los manejos de Madame Verillac y la comedia termina con boda: la de Papillón con la madre de su hijo, á la cual lo unieron en la época de su pobreza, el hambre, la abnegación y el amor.

Como se ve, esta obra es de las formadas con los preceptos antiguos, que nos decían, que las comedias debían terminar en boda, tan olvidados hoy en día, pues suelen terminar en el suicidio.

luis SILVA FARFAN.

París, Noviembre de 1909.



LA PATRIA AUSENTE

Para "Arte y Letras."

Varias veces había yo visitado los Inválidos, en donde no se cansó mi vista de admirar el elegante cenotafio del Emperador.

Sin explicarme la causa, me sentía atraído, con frecuencia, por los fulgores de aquella dorada cúpula que me hipnotizaba, y hacia allá dirigía mis pasos cada vez que la nostalgia enervaba mi ansia de ver cosas nuevas.

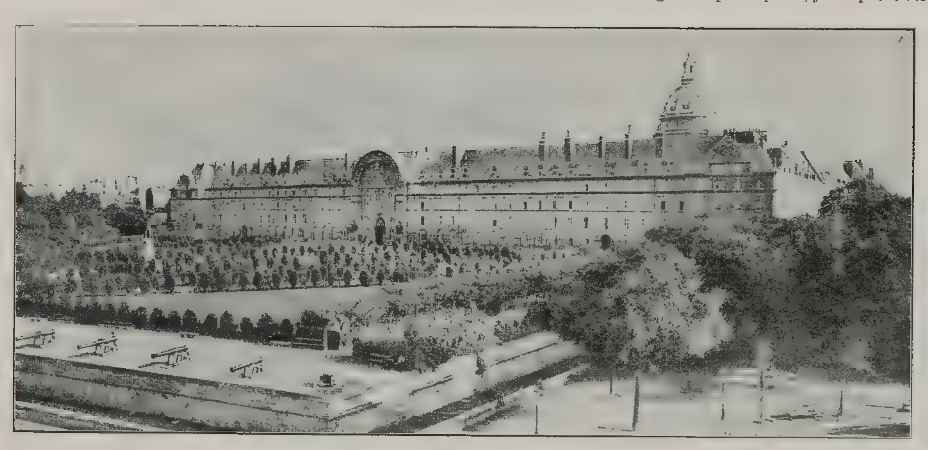
¿Qué era lo que me seducía de aquel clásico templo? ¿Era la grandiosidad de su estructura arquitectónica? ¿Quizá la impresión de aquellos restos ilustres que guarda en su cripta, velados eternamente por el recuerdo de sus victorias?

¡Nó, por cierto: todo esto es motivo para embargar el espíritu del viajero y absorber sus reflexiones; pero una vez visto, París ofrece tantos otros atractivos, que puede asegurarse sin temor, que los extranjeros, en general, apenas dedican treinta minutos de su permanencia en la gran metrópoli á una visita á los Inválidos.

¿Por qué iba yo ahí con tal frecuencia?

Es que mi corazón latía á impulsos de un sentimiento intraducible.

Yo sabía que ahí, en un departamento de aquella iglesia, existía un pedazo de mi patria, de algo muy nuestro, de los mexicanos, y tenía ansia de verlo, á la vez que maquinalmente apartaba de ese lugar mis miradas. Deseaba y temía.



Fachada norte de los Invalidos en Paris.

Experimentaba la misma sensación de aquel que se acerca al cadáver de un sér querido, y vacila en mirar su rostro.

Y no obstante, mi deseo sobrepasó al fin á mi temor.

Una tarde, próxima ya la hora en que el templo debía cerrarse, me acerqué por fin á la reja de aquella galería que enfrenta la entrada de aquella cripta. Un rayo de sol macilento atravesaba la nave, penetrando por una de las altas claraboyas é hiriendo horizontalmente un haz de banderas que colgaban en la parte opuesta de la gran cornisa. Esto fué lo que mis ojos vieron; pero en vano recorrieron, en toda la extensión de la parte iluminada, los numerosos estandartes.

Lo que yo buscaba, no se encontraba ahí.

Un suspiro de satisfacción sirvió de alivio á mi ansiedad. Pero la duda quedaba, y yo tenía resuelto no salir sin aclararla.

Volví la cara y me encontré con la dura, pero simpática fisonomía de un octogenario.

Sustentado por su pierna derecha, que aún quedaba sana y por un miembro de madera con casquillo de metal ocupando el sitio de la izquierda, que una bala de cañón se llevara en Crimea, á principios del 55, el veterano se mantenía rígido, haciendo su centinela á la puerta de la cripta.

No vacilé en dirigirle la palabra, confiando en la proverbial gentileza del militar francés.

Acogióme, en efecto, con gran cortesía, y contestó afablemente á la pregunta preliminar que le dirigí, teniendo la atención de dar algunos pasos para hacerme, desde la reja cerrada, algunas explicaciones que yo le pedía.

Transcurría el tiempo, y aún no formulaba yo la pregunta aquélla que me cosquilleaba la lengua.

Era tarde ya, y precisaba retirarse.

Atrevíme al fin.

Tímidamente, como el que tiene conciencia de su ignorancia é interroga á un sabio:

—Puede usted decirme—le pregunté—¿hay entre esas banderas alguna de la guerra de México?

—Sí, señor—me respondió—ahí podrá usted verla, al lado de aquella austriaca.

Y me señalaba la parte de cornisa, que estaba ya sumida en la penumbra.

Mi pupila tropezó con un girón de lienzo, de color indefinido, en el que difícilmente podría hacerse la separación de los tres símbolos.

Sentí una profunda tristeza, y mi espíritu se sumergió por un instante en las tinieblas.

—Esa bandera, añadió el veterano—tenía los colores verde, blanco y rojo; los mismos que la de Italia; pero la acción del tiempo y la luz que la hiere en la mañana, ha decolorado el verde, el blanco se ha ennegrecido por el polvo, y sólo puede verse, hecho girones, el pedazo correspondiente al rojo. ¡Hermosa bandera! ¡Lástima que no pueda, como las otras, agregar prestigio á nuestras armas!

-¿Cómo así—le contesté.— ¿La Francia no tiene, acaso, una gloria más que agregar á sus conquistas, con ese pabellón extranjero?

¡Pst! —articuló el guardián.—Esa conquista no la emprendió la Francia; Napoleón creyó que la guerra de México sería tan gloriosa para él como otras que le dieron honra y provecho. Pero, en resumen, ¿qué obtuvimos con esa malhadada expedición? La pérdida de algunos miles de bravos camaradas que dejaron sus huesos en América, y ese estandarte que se oculta tras las águilas austriacas, y del que sólo se ve una mancha sangrienta.

Sangrienta, sí—exclamé yo.— Producto de la sangre de un pueblo débil que opuso heroica resistencia al primer ejército del mundo. Esa sangre será lo único que el tiempo respete, porque es sangre de héroes.

El viejo soldado me miró con asombro, y me preguntó:

—¿Conoce usted aquel país?

—Es mi patria—le contesté—sintiendo fuertemente oprimido el corazón y las pupilas veladas por una secreción húmeda.

El veterano dobló la cabeza sin decir una palabra y volvió á ocupar su puesto al lado de aquella puerta, silenciosamente, con un marcado aire de tristeza.

Pensaba quizá que su país amado se vió también invadido por el extranjero, y como á mí, se le nublaron los ojos por la humedad de una lágrima.

Joaquin HARO.



OFRENDA NUPCIAL

Para "Arte y Letras."

A Lupe López y González Cosío.

Deseando presentarte, ¡oh dulce amiga mía!
Con noble afán, alguna ofrenda de valía,
En alas del ensueño busqué á la Inspiración;
Llegué de su palacio al rico propileo
Que construyó un artífice: el inmortal Deseo,
Con mármoles, con ónix, con regio corindón.

Absorta me detuve. Jamás riqueza tanta
Que el corazón y que la mente encanta,
Pudiera en mis supremos anhelos encontrar.
Era un paisaje claro, brillante y ambarino,
Como si lo alumbrara un mágico Aladino
Con la encantada lámpara del cuento secular.

Los dioses y los genios, los gnomos y las hadas,
Pudieran darme dones y ofrendas á miriadas,
Para el nupcial presente que ambicionaba yo;
De la ilusión rosada los célicos ensueños
Que pasan y acarician, ligeros y sedeños....
¡Los que animara en cuadros bucólicos Watteau!

¡Qué alcázar tan espléndido era el de la Poesía!
Erato dulcemente, su cítara tañía
Y cerca, jugueteando, reía el madrigal.
Altivo caminaba el verso alejandrino
Con ritmo majestuoso, melódico, argentino,
Y la Oda meditaba su cántico triunfal!

La música divina llevóme á su palacio....
Euterpe me envolvía en nubes de topacio,
Meciéndose al arrullo de lánguido vaivén....
Mil vagas armonías poblaban el ambiente,
Y orquestas invisibles tocaron vagamente
Un dulce y melancólico Nocturno de Chopín!

De su morada regia en la policromía,
El arte del Ticiano solícito ofrecía
Su gama, en esplendente paleta de rubí....
Mostróme su reinado la clásica Escultura,
Sus mármoles, sus bronces; mientras la Arquitectura
Sus dombos perfilaba en fondo carmesí.

No lejos, en los prados, la omnipotente Flora,
Que entre corolas vive y entre perfumes mora,
Ansiosa me ofertaba las galas del pensil:
Glicinias y clemátides, campánulas y rosas,
Las blancas azucenas, las frescas tuberosas
Con que regara el campo el prodigioso Abril.

Quedé maravillada, absorta y conmovida....
¿Qué don fuera más grato á tu risueña vida?
¿Qué ofrenda halagaría tu hermosa juventud?....
—Espera—dijo entonces una Madona bella
Que apareció radiante, su luminosa huella
Me deslumbró un momento.... ¡Me llamo la Virtud!

Y entre mis manos trémulas dejó caer amante
Una divina gema, clara como un diamante,
Donde sus tonos áureos el rubio sol dejó....
Cual ópalo tenía el iris del absinto,
Más rica que una piedra preciosa de Corinto
La recibió mi mano y el alma la guardó.

¿Que cuál es esa gema?....¡Curiosa amiga mía!
Escucha: es una prenda de sin igual valía
Que conservarla debes como precioso don.
¡Que prenda entre tus galas nupciales su reflejo!
Escucha, amiga mía, la gema es un consejo
Que busca un casto abrigo: tu joven corazón.

La excelsa Virtud dijo: «Si la ventura ansiada
Hallar quiere en el mundo la blanca desposada,
Para que eternamente presida el nuevo hogar,
Que siga exactamente el maternal ejemplo,
Que inspire en sus acciones de esposa el santo templo
Donde feliz su infancia se viera deslizar!»

Esa es la misteriosa, la incomparable gema
Que engarzo en este día á tu gentil diadema
Formada por azahares más puros que el cristal....
Con emoción intensa y con ternura honda
Te traigo este diamante de una ideal Golconda,
Para que forme parte de tu *trousseau* nupcial....

México, Noviembre de 1909.

María Luisa ROSS.



Señor Don Jose Albiñana,
acabado de nombrar Cónsul de España en México.



La tumba de Ricardo Castro cubierta de flores, al celebrarse el segundo aniversario de su muerte. Fots. «Arte y Letras»

EL SEÑOR GENERAL D. IGNACIO A. BRAVO

Ha llegado á México el señor General de División Don Ignacio A. Bravo, Jefe Político de Quintana Roo y Jefe de la 10ª Zona Militar, el cual se ha captado generales simpatías no sólo entre los habitantes de Quintana Roo sino también entre los yucatecos.

Con este motivo, el citado General ha sido entrevistado, haciendo declaraciones interesantes sobre la campaña contra los mayas, que á su juicio, está completamente extinguida hace unos siete años; sin embargo, algunos grupos de merodeadores, de cuando en cuando dan que hacer, pero pronto se les domina, y aunque se les ha ofrecido herramientas para el trabajo y medios para ello, no lo han admitido y prefieren esa vida de escaramuzas.

Añadió, que en maderas preciosas hay en Quintana Roo verdaderas é inmensas riquezas, y que la feracidad del territorio es tan grande, como no hay idea sino viéndolo.

Con respecto al clima de aquella parte del país mexicano, el General Bravo dijo que todo era completa calumnia, pues ni hay paludismo ni fiebre amarilla, ni ninguna enfermedad endémica, diciendo: «que ya daría el Ayuntamiento de México algunos millones de pesos, por poder trasladar el clima de allí á la Capital.»



Señor General de División Don Ignacio A. Bravo.



Señor Doctor Eduardo Licéaga.



Señor Doctor Jesús Monjaraz.

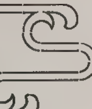
MEDICOS DELEGADOS PARA PUERTO RICO

Acaban de ser nombrados delegados médicos á la cuarta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, que se efectuará en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, los señores Doctores Don Eduardo Licéaga y Don Jesús Monjaraz, presidente y secretario, respectivamente, del Consejo Superior de Salubridad.

En breve marcharán para cumplir su honrosa comisión, que dada su mucha capacidad y sus vastos conocimientos, desde ahora se les puede augurar un gran éxito. Las sesiones deben comenzar el 25 de Diciembre, durando hasta el 2 de Enero próximo.

Las convenciones sanitarias á que nos hemos referido, se verifican todos los años y concurren representantes de todos los países americanos, siendo muy provechosos los beneficios que reportan, por los graves puntos que allí se ponen á discusión, y por las medidas prácticas que se adoptan para combatir los males epidémicos en todos los países.

La tercera de estas Conferencias, como recordarán nuestros lectores, tuvo efecto en México. Los doctores citados presentarán luminosos trabajos á la Conferencia sobre las cuarentenas, que alcanzan caracteres de verdadero rigor, y sobre lo que se ha hecho en México en materia de salubridad, desde la última vez que se reunieron para tratar de estos puntos de vital interés.



EL GRAN BANQUETE EN EL PALACIO NACIONAL

Uno de los banquetes más suntuosos que han tenido lugar en el Palacio Nacional, fué el verificado en la noche del martes último, ofrecido por el señor Presidente de la República al Exmo. señor David E. Thompson, Embajador de los Estados Unidos en México, con motivo de cesar en tan alto puesto, efecto de retirarse de la carrera diplomática.

El comedor de Palacio mostró la grandiosidad de otras veces, y no hemos de incurrir en repeticiones describiendo detalles y pormenores que, de seguro, conocerán nuestros lectores por haberse dicho en toda la prensa.

El adorno de la escalera y de las habitaciones contiguas al comedor, fué un alarde de buen gusto por la combinación de flores y de luces, de tal suerte hecha, que parecía aquello una mansión de hadas verdaderamente ideal.

A las ocho de la noche se encontraban reunidos los invitados para el banquete, y al terminar éste, hubo un rato de concierto, tocando el violinista Julián Carrillo, y la señora Esmeralda Cervantes de Grossman, en el arpa, deleitó á los concurrentes, interpretando, con el talento que la distingue, una composición suya, y después el «Baile de la Sílfide,» de Godefroy.

El cuadro que presentaba la mesa, durante el banquete, era soberbio, mezclándose las ricas «toilettes» de las damas á los uniformes y á los severos trajes de los caballeros.

El señor General Díaz tuvo á su derecha á estas personas: Excma. señora de Thompson, Lic. Don Justo Sierra, Excma. señora de Lefaivre, señor Ministro de Guatemala, señora de Jacinto García, señor Ministro de Italia, señora de Beltrán y Puga, señor Comandante Militar de la Plaza, señora Vizcondesa de Morás, señor Director General de Obras Públicas, señor Presidente del Ayuntamiento y Primer Secretario de la Legación de Alemania.

A su izquierda estuvieron: la señora de Corral, Excmo. señor Ministro de Cuba, señora de González Cosío, Excmo. señor Ministro de Bélgica, señora de Horigouchi, señor Subsecretario de Relaciones, señora de García Cuéllar, señor Encargado de Negocios británico, señor Presidente del Consejo Superior de Salubridad, señor Encargado de Negocios del Japón, señor Capitán Don Alfredo Barron, Primer Introductor de Embajadores, y el segundo Secretario de la Embajada.

Frente al señor General Díaz, estuvo su digna esposa, que tuvo á la derecha á las siguientes personas:

Señor Embajador de los Estados Unidos, señora de Sierra, Excmo. señor Ministro de España, señora de Gamboa, señor Secretario de Comunicaciones, señora de Landa y Escandón, señor Presidente de la Cámara de Diputados, señora Raigosa de Díaz, señor Gobernador del Distrito Federal, señor Encargado de Negocios de Francia, el Primer Secretario de la Embajada americana y el señor Teniente Coronel Don Porfirio Díaz, hijo.

A la izquierda de la señora de Díaz, pudimos ver al señor Vicepresidente de la República, Excma. señora de Cólogan, señor Secretario de Fomento, señora de Macleay, señor Secretario de Guerra, señora de Sturtevant, señor Presidente de la Suprema Corte, señorita de Cólogan, señor Encargado de Negocios de la Argentina, señor Encargado de Negocios de China, señor Jefe del Estado Mayor Presidencial y el Tercer Secretario de la Embajada.



Un aspecto de la escalera del Palacio Nacional la noche del banquete.

En los extremos de la mesa se sentaron los Capitanes Pradillo y Dorbecker, del Estado Mayor Presidencial.

Excusamos decir que la mesa fué puesta con verdadera elegancia. En un gran centro de plata cincelada, había flores de variados matices, á cual más bellas, y diseminadas sobre los ricos manteles de damasco, guirnaldas y guías con ramas de follaje, que iban del centro á los extremos.

Candelabros de plata riquísima aumentaban los fulgores de las múltiples luces que venían del techo y de las paredes, y todo, en fin, era fantástico y seductor.

Cuando terminó el banquete y el concierto, al salir del Palacio Nacional el Embajador Thompson, la Banda de Artillería tocó el Himno Nacional de los Estados Unidos, como en homenaje á la alta personalidad en cuyo honor dióse el banquete, en el que rivalizaron el lujo y la elegancia y al mismo tiempo el afecto que une á los dos países.



La mesa preparada para el banquete que tuvo efecto en la noche del pasado martes en el Palacio Nacional.

Las Visitas del Señor Gobernador á las Fábricas

LA COMPAÑIA HARINERA Y MANUFACTURERA NACIONAL, S. A.

Sigue el señor Don Guillermo de Landa y Escandón su gran empresa á favor de los obreros, y no era posible que se terminasen tan nobles propósitos, sin visitar la industria más floreciente, mejor organizada y de resultados más prácticos, que existe en el país.

Nos referimos á la «Compañía Harinera y Manufacturera Nacional, S. A.,» que teniendo por base un fuerte capital, por norma los más modernos procedimientos, y por resultado la elaboración de industrias de diario consumo, habiendo llegado en todas ellas al mayor grado de perfeccionamiento, se nos presenta como ejemplo de lo que vale el esfuerzo constante, la voluntad asidua, la iniciativa individual para obtener un triunfo grande y completo.

Esa Fábrica enorme, que vimos el otro día á la ligera, pues el tiempo no era bastante para tanto, y como allí hay que admirar esos departamentos múltiples (de que más adelante nos ocuparemos), esa maquinaria moderna, numerosa, adecuada para todas las manufacturas que allí se elaboran, ese millar y medio de obreros que con perfecta disciplina rinden culto al trabajo honrado, que tanto dignifica al hombre; el cuadro era tan grandioso, que nos impresionó profundamente, y no pudimos menos de dirigir miradas de admiración á hombres como el actual Gerente señor Don Florencio Sánchez, de nacionalidad española, que con su inteligencia, perseverancia y claro juicio, han coadyuvado al engrandecimiento de la Industria Mexicana, hasta el punto de ser premiada últimamente en la Feria de San Antonio Texas, honroso galardón digno de mencionarse.

* * *

La Fábrica, establecida en el Rancho del Chopo, en una vasta extensión de 33,000 metros cuadrados, presentábase engalanada con flores y banderas, como en uno de sus días de fiesta, para recibir dignamente al señor Landa y Escandón, que se presentó al medio día, resonando en el momento de su entrada, los acordes de una banda de música que lanzaba al viento los acordes de hermosa marcha.

Vivas y aplausos de los obreros, que siempre acogen con afecto estas visitas tan beneficiosas para ellos, y los silbatos de las locomotoras de los trenes de carga que había en los patios y los de las diversas calderas de la casa, saludando todos con entusiasmo visita tan significativa.

Dos obreros pronunciaron discursos sencillos, pero muy sentidos, dando la bienvenida al señor Gobernador, que éste contestó en términos elocuentes, haciendo notar los propósitos que le animan, sus planes y sus proyectos, para regenerar á la clase obrera, formando una sociedad al objeto dicho; conceptos todos que merecieron nuevos y entusiastas aplausos.



El señor Gobernador y los señores D. Florencio Sánchez y Lic. Jesús M. Aguilar, Gerente y Secretario, respectivamente, de la Compañía Harinera, en pose para «ARTE Y LETRAS,» durante el lunch-champagne.



El señor Gobernador recibe de los obreros cariñosa bienvenida, en uno de los extensos patios de la Compañía Harinera. En el fondo se ve un tren de carga del F. C. Nacional que ha venido á recoger mercancías para su transporte.

Empezó la visita á la Fábrica, y con ella la admiración de todos los circunstantes, ante aquellos varios departamentos, tan ordenados, tan completos, tan varios; y sin embargo, obedeciendo á una sola idea, á un solo pensamiento, á una sola voluntad firme y valiosa.

Los molinos donde se muele el trigo para la elaboración de la harina, son del sistema más moderno, y por eso no hay que extrañar lo perfecta que aquella sale, su blancura tan celebrada, sus condiciones alimenticias tan grandes.

Las quebradoras de trigo son dignas de verse, por lo ingenioso de su funcionamiento y lo breve de sus operaciones, entrando en ellas el producto de la tierra, redondo y dorado, y saliendo convertido en harina de exquisita finura.

Allí, en grandes almacenes, se nos presentaron cientos de cientos de costales llenos de harina, dispuestos para el mercado,





BEBE—Por Alice Hirschberg.

Suplemento de ARTE Y LETRAS

que en seguida salen fuera de la Fábrica, para llevar el alimento por doquiera, y lo mismo marchan en carros que en amplios furgones de los Ferrocarriles que entran hasta los mismos patios de la Fábrica, dando á ésta un movimiento, una vida, una actividad, que recuerda las de los grandes centros manufactureros de los Estados Unidos.

* * *

En la Fábrica de que nos venimos ocupando, se han abarcado todas las industrias similares, y por este motivo, en molinos especiales se muelen á diario 14,000 kilos de maíz para producir un almidón selecto de magnífica clase; dextrinas para los engomados en las industrias de tejidos; y delicadas maicenas muy recomendables para estómagos enfermos ó delicados.

Las galletas de esta Fábrica son de fama reconocida. La visita á este departamento revistió interés; primero, por admirarse un precioso arco que los obreros habían levantado con latas de galletas de todas clases, y galletas de diversos colores; y después, por la variedad de ellas y el gusto exquisito, que las hace muy estimadas en los hogares. Se hacen todos los días unos 6,000 kilos de galletas y de pastas alimenticias, se confeccionan hasta 5,000 kilos en igual espacio de tiempo, siendo los fideos y los macarrones dignos competidores con los fabricados en Italia, que gozan fama de ello.



El señor Gobernador visita el departamento de hojalatería.



Bodegas de harina en las que se ve una gran existencia de la magnífica producción de la Compañía Harinera

Los aceites de comer que se fabrican aquí, no necesitan elogios, y el departamento destinado para eso, fué igualmente visitado, admirándose la pureza de aquellos y su finura.

* * *

La fabricación que se hace aquí de dulces, es en grande escala, siendo sus confituras, caramelos, etc., etc., de sabor muy delicado; y el chocolate, que con el título de: «Perfección,» es conocido en todo México, no precisa que lo alabemos, sino que digamos únicamente: que se elabora con sumo esmero en la Fábrica á que nos venimos refiriendo.

Tal es, á grandes rasgos, lo que vimos en la negociación que gira en el comercio con el nombre de «Compañía Harinera y Manufacturera Nacional.» Terminada la visita, se sirvió un delicado «lunch,» en el cual el señor Don Florencio Sánchez levantó su copa, mostrando su gratitud al señor Gobernador por la visita hecha, haciendo votos por la felicidad de México y de su digno Presidente.

Acto continuo, el señor Lic. D. Jesús M. Aguilar, Secretario y abogado de la negociación, pronunció un brindis muy caluroso, llenando de justos elogios al señor General Díaz y al señor Landa, y éste contestó en sentidas frases, pidiendo un brindis para España, para su monarca y para la «Harinera y Manufacturera Nacional,» S. A.

Acompañaban al señor Don Florencio Sánchez, dignísimo Gerente de la fábrica, los señores Sebastián Sobrino, José Carrera, Lauro Ressell, Pedro Sánchez Torrello, Evaristo Muanda, A. Posada, Cándido Fernández y otros empleados de la negociación.





Arco triunfal artísticamente formado con productos de la fábrica, que las obreras del Departamento de Galletas levantaron en honor del señor Gobernador

EL SEÑOR GOBERNADOR EN LA COMPAÑIA NACIONAL MANUFACTURERA DE FIERRO Y ACERO, S. A.

Es la industria del fierro y del acero de vital importancia en un país, y México posee varias fábricas, que hacen frente á magnos negocios de esta clase, por cuyo motivo, el señor Gobernador, en sus visitas á estas grandes industrias, no podía menos de hacerla á la Compañía Nacional Manufacturera de Fierro y Acero, S. A., situada en la Calzada de los Gallos, ocupando en ella una superficie de 26,000 metros cuadrados.

Con gran facilidad se llega á ella, pues todo el camino está perfectamente asfaltado y el tranvía pasa sólo á dos calles de distancia.

Fué recibido el señor de Landa y Escandón y las personas que lo acompañaban, por los Sres. F. W. y W. B. Johnstone, D. Guillermo Rennow y D. Ignacio Otero.

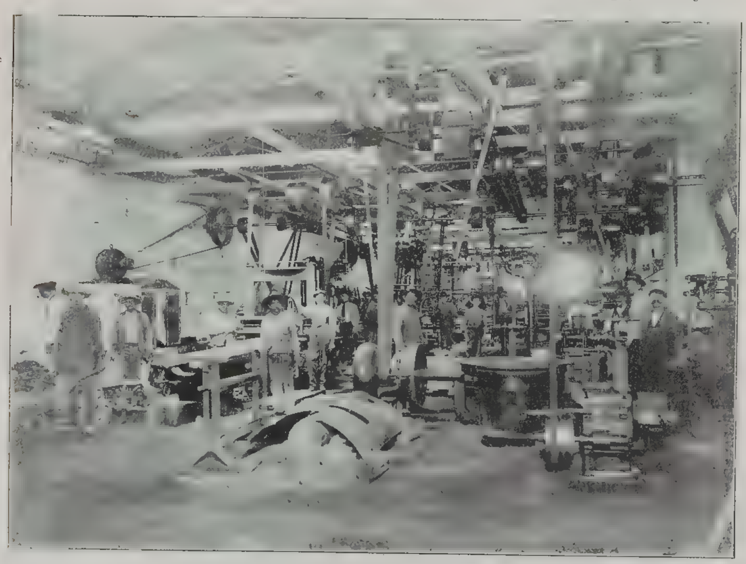
Los obreros mostraron la satisfacción que tenían por la visita del funcionario, que tanto está haciendo y tanto piensa hacer por ellos, y le dieron la bienvenida los operarios Eulalio Beltrán, Antonio Campos y Juan López, en frases sencillas, pero llenas de gratitud, las cuales fueron contestadas por el señor Gobernador. La visita á esta Fábrica nos mostró los progresos que en ella abundan.



El señor Gobernador Landa, acompañado de los jefes de la negociación y de algunos operarios en uno de los patios de la Fundición.

La maquinaria, en general, está movida por motor de gas pobre, siendo el productor construído por la misma Compañía, según patente que tiene registrada, y de los que ha hecho diversas instalaciones. Su fuerza es de 100 caballos. Estos motores de gas consumen un máximum de 600 gramos de combustible por caballo, por hora, pudiendo usarse como combustible, lo mismo el carbón vegetal que el de piedra, igual la leña que cáscaras, elote de maíz, residuos de todas clases, paja, etc., etc., pudiendo convertirse la fuerza que desarrollan en potencia eléctrica, con un costo máximo de dos centavos por kilowatt. La fundición está dotada de dos hornos, cada uno de ellos de capacidad suficiente para fundir de 8 á 10 toneladas en tres horas de trabajo, y además, se cuenta con una fundición de bronce, cuya capacidad es ilimitada, y que á diferencia de otras fundiciones de la misma clase, no emplea la pedacería de este metal, sino lingotes del mismo, pudiendo así seleccionarse la clase de metal apropiado á cada pieza que ha de fundirse.

Con respecto á la fundición de hierro, los circunstantes pudimos ver que se emplean los mejores materiales, entre ellos, el lingote escocés, cuya fama es grande. Los hornos fundidores de fierro y bronce; la herrería con sus fraguas, martillos y artefactos para forjar el acero y el fierro; el departamento de pailería para construir troqueles, armazones para edificios, techos, etc., etc.; el taller mecánico, con el departamento también de modelería, todo nos produjo honda impresión por estar frente á esa clase de trabajo maravilloso, en que el hombre muestra su poderío, dominando á su antojo materias más fuertes que él, más pesadas, y que, sin embargo, las amolda á sus necesidades y conveniencias. Compañía de tanta importancia y que ha llegado al mayor grado de perfección, no es de extrañar que tenga hechas obras de importancia, como el Saneamiento y Provisión de Aguas de la Ciudad de México, así como también el Drenaje de Guadalajara, Durango, Puebla y otras no menos valiosas.



Un aspecto de los talleres.

También es de notarse, que allí se hacen y componen toda clase de piezas de maquinaria para la industria, agricultura, minería y ferrocarriles, y en cuanto al acero, también se construyen piezas por grandes que sean.

Para el mejor desarrollo de los múltiples negocios de esta Compañía, cuenta con expertos ingenieros que forman, sin cargo adicional, los presupuestos necesarios, los proyectos indispensables para que el cliente sepa á ciencia cierta y con toda clase de pormenores, la importancia y el costo, por lo tanto, de las piezas ú obras que se van á ejecutar.

El Consejo de Administración está formado por los señores Thomas J. Ryder, como Presidente, el cual es también Gerente General de la casa Pearson, tan importante y de tanto crédito en México; F. W. Johnston, como Vicepresidente é Ingeniero Consultor; J. A. Hendry y W. B. Johnston, que es á la vez Gerente General de la Negociación, y Guillermo Rennow, como Secretario y Tesorero, personas todas de gran pericia en esta clase de negocios y de honorabilidad y talento reconocido.



UN PROYECTO LAUDABLE Y DIGNO





EL ILUSTRE PEDAGOGO D. RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.

Honrar á las glorias muertas, es siempre el deber más noble de los que viven, la obligación más santa de los hombres, que careciendo de poder para dar vida eterna en el mundo á los preclaros varones, se consuelan de su insuficiencia, levantando estatuas á los que en vida llegaron á la cima de la inmortalidad por sus hechos, por sus obras, por sus ideas, por los ricos dotes de su alma.

Este es el caso del inolvidable Maestro Don Rafael Angel de la Peña; pues según noticias, se piensa levantar un monumento que conmemore su fama, en el Jardín situado frente á la Escuela Nacional de Comercio.

La idea merece nuestros más entusiastas plácemes, y «ARTE Y LETRAS» no puede permanecer mudo ante proyecto tan digno de loa, por tratarse de un ciudadano, que en las regiones del pensamiento y de la intelectualidad mexicana, ha marchado á la vanguardia, ciñendo siempre laureles inmarchitables, ganados con los triunfos de la sabiduría y del estudio.

Realícese pronto lo que se proyecta; que en breve contemplemos aquellas facciones llenas de nobleza y de serenidad de alma, reflejo de un corazón elevado y bueno, y de una mente superior y privilegiada, esculpidas en el bronce ó en el mármol, que por frías que sean estas materias, siempre han de animarlas el cariño de los que no le han olvidado; la simpatía de los que le conocieron y siempre lo recuerdan con amor; el afecto de los que fueron sus discípulos; admirando en él, al maestro cariñoso y profundo, al profesor sabio y justo.

LA GLORIA DEL CISNE

Para "ARTE Y LETRAS."

El cisne es un copo de nieve rosada,
un copo glorioso de harina plateada
que albea sin mancha del alba al trasluz;
mitad lirio y luna, mitad raso y lino,
tiene alas de aljófar y cuello divino
que leve sonrosa la cándida luz.

El cisne es de seda, de nieve y de ensueño;
parece en el agua un lirio risueño
de cáliz alado bordado con tul.
¡Oh! el ave sagrada del maestro Darío,
¡oh! el ave sonora, que es sol y es rocío,
y esponja las alas en el aire azul!

Parece entre espumas magnolia sedeña;
es algo divino, que siente y que sueña,
es hostia de plumas sobre un ara ideal;
es corola nívea que imprime su sello
de estelas, en donde florece su cuello
fingiendo un pistilo de suave cristal.

Por él la blancura desciñe sus galas,
carece de trinos, pero tiene alas
que se abren cual pétalos de una ebúrnea flor;
¡salve al ave blanca nacida en las brumas,
que tiene bañadas las gloriosas plumas
en el vino suave de un ideal blancor!

Es vela de niebla sobre el terso lago,
es gota de nácar de un ensueño vago,
surtidor de alas, nave de cristal;
está hecho de plata, de encaje y cera,
labrado en el agua por la azul Quimera,
con joyas de nieve, polvo sideral.

¡Salve á su ala blanca, á su ala de seda,
que empolló blancuras al violar á Leda
bajo el palio rosa del alba al trasluz!
¡Ave columbina de alabastro leve:
el cisne es de armiño, de jaspe y nieve,
es copo de harina bañado en la luz!

RAFAEL HELIODORO VALLE.

27 de Noviembre de 1909.



TEATRO VIRGINIA FABREGAS

Siempre es satisfacción para el cronista empezar su trabajo, teniendo que alabar incondicionalmente, y sin distingos de ninguna clase, á un autor dramático que en otras producciones no estuvo del todo acertado, y al que fué preciso decir los defectos en que incurrió en sus dramas ó comedias.

Me refiero al Sr. Lic. Marcelino Dávalos y su última obra, que con el título de «El Crimen de Marciano,» hemos visto el pasado domingo, ejecutado bastante correctamente por la Compañía de Virginia Fábregas.

El Sr. Dávalos dice, que su obra es un cuento dramático, inspirado en una tradición popular, y coloca el argumento en el año de 1862, en un pueblo sobre el río Nazas. Se trata de uno de los innumerables sucesos á que dieron lugar las luchas entre el Imperio y la República, entre los partidarios de Maximiliano y de Juárez. De manera que el lenguaje es levantado y rebosando patriotismo, los pensamientos valientes no faltan, los rasgos distintivos de aquel duelo á muerte, los ha llevado el inspirado poeta tapatío con denuedo y con verdadero realismo, y como las escenas son breves y bien cortadas, los caracteres perfectamente sostenidos y el desenlace rápido y bello; el aplauso tiene que resonar, y «El Crimen de Marciano» gustará siempre, por su factura literaria de buena cepa, y por el interés que despierta desde las primeras escenas.

Mis parabienes al Sr. Dávalos, y mi pluma, que más de una vez se ha permitido hacer algunas observaciones y hasta poner defectos á sus obras, ahora tiene viva satisfacción en felicitarle con entusiasmo y con toda verdad.



Virginia Fabregas, distinguida actriz mexicana que ha vuelto á inaugurar temporada en el Teatro de su nombre. Fot. Lange.

La interpretación fué muy acertada, debiendo mencionar en primer término (y perdóneme la galantería), al Sr. Cardona, que hizo un viejo «Marciano,» admirable en la expresión, en el gesto, en la actitud. Creo que el estimado actor ha estudiado el papel, y por eso, me parece que lo ha comprendido en todos sus pormenores, en todos sus perfiles, y lo delinea á maravilla.

La Fábregas y la Navarro, muy interesantes. Mutio, Cervantes, Tutau, Solares y demás actores coadyuvaron al éxito, teniendo una buena noche.

Ahora, á trabajar con fe y con insistencia. Hay muchas obras nuevas que poner en escena; la Compañía de la Pino y de Thuillier nos dió un repertorio detestable, en el concepto de lo conocido de las obras, de manera que ha quedado un campo ancho y virgen para labrarlo y sacar de él opimos frutos.

TEATRO ARBEU

La Compañía de Opera que ahora actúa en este Coliseo, es puramente pasajera, y sólo los domingos vemos partituras vulgares, interpretadas con buenos deseos, nada más, y que no merecen muchas líneas ni para alabarlas, lo que sería injusto, ni para criticarlas, lo que sería olvidar la modestia de los artistas que la forman, y los precios populares que han puesto, como en corroboración de sus humildes propósitos.

Pasado este mes, tendremos una gran Compañía (al decir de las gentes) Italiana, y en la que figuran los prestigiados artistas Lydia Borelli y Ruggero Ruggeri, que vienen de la América del Sur llenos de laureles y de gloria.

Fácil me sería transcribir párrafos de la prensa de otros países encomiásticos, sobre los artistas que figuran al frente de la Compañía Italiana; pero no lo hago, para que los lectores, libres de prejuicios, juzguen el mérito de la Borelli y de Ruggeri, pues los referidos parrafitos son siempre envío de la Empresa, y esto no cabe en mis crónicas.

Si se cumple el repertorio que los elencos anuncian, veremos obras nuevas que bien se necesitan, pues en la última temporada de la Tina Di Lorenzo, sólo repeticiones se pusieron en escena.

Yo siempre suelo desconfiar de esos anuncios del Repertorio, que fácil es escribirlo, y muy difícil representarlo; pero en fin, por algún momento me revisto de buena fe, me hago cándido, y leo que veremos la «Salomé,» de Oscar Wilde, que triunfalmente ha recorrido el mundo entero; «Sansón,» de Bernstein; «El Marqués de Priolá,» de Lavedan; «Nerón,» (no el de Cavestany por fortuna), de Cossa; «Los Rantzau,» de Chatrian, obra muy antigua, que hace más de 15 años se puso en Madrid, traducida al español, pero muy interesante y muy dramática, y algunas otras que han de alternar con el repertorio de Sardou, con la obligada «Zazá;» con la vieja «Locandiera;» con la falsa «Dionisia;» con el disparatado «Raffles,» y no creo nos libremos de «La Dama de las Camelias,» para consuelo de niñas cursis y de tenorios baratos.

En fin, veremos si las noches son de verdadero arte, si el público acude á rendir culto al talento de artistas tan celebrados, y en ese caso, la Empresa Paradossi-Consigli nos habrá hecho un verdadero servicio; de lo contrario, nos veremos defraudados en nuestras esperanzas, de ver no solamente artistas de valía, sino también obras que lo merezcan.

TEATRO PRINCIPAL

Se anunció el beneficio de Pura Martínez, y el público, como no podía menos, fué á llenar la sala del Teatro, reinando una animación indescriptible. Los palcos rebosaban gente; las butacas estaban repletas; en las galerías amontonábase el público; en fin, no creo que la simpática tiple esté quejosa de la concurrencia.

Tiempo era ya de que se manifestase este afecto por una artista de la buena cepa, por una tiple de las que cantan de veras, de las que no acuden en las tablas á recursos de baja esfera, á exhibiciones plásticas, á mallas ceñidas y á otros «refinamientos» del género «ínfimo.»

Yo recuerdo que Pura Martínez fué ovacionada al presentarse en «Las Bribonas,» que el delirio del público duró algún tiempo; y recuerdo también (qué pícara memoria), que luego vino cierto enfriamiento por la madrileña arrogante, que con sus malagueñas, soledades y tientos, había sido el ídolo de la multitud tandófila. ¿La razón de esto? ya la dejo dicha: el «monstruo» se cansa de lo fino, va en busca de manjares más picantes, su estómago está estragado, prefiere el «couplet» al verde rojo, salpimentado con mostaza muy fuerte, á la copla bella, sentida, apasionada, que sale del alma, que se canta con arte, que se frasea con gusto delicado, y que revela talento, en la que nos la hace escuchar.

Por tal motivo, Pura Martínez ha seguido en el Principal gustando siempre, pero no entusiasmando; con muchas simpatías en el público serio y que distingue el mérito, todo lo cual entiendo que la debe satisfacer muy mucho, sin que la causen celos los éxitos de otras, que no saben lo que Pura, que no cultivan el arte elevado de ésta, pero en cambio llevan menos ropa sobre el cuerpo, y váyase lo uno por lo otro.

El programa de la noche del beneficio de Pura Martínez, en general era selecto, salvo algún lunar que ya citaré. La obra del inolvidable Chueca, y que se titula: «Agua, Aguardiente y Azucarillos,» siempre se celebra, por estar hecha con suma gracia, y por la música retozona, madrileña neta, popular si la hay, que la adorna y la abrillanta.

La vimos regularmente desempeñada, por ser preciso para ella dos tiples, y sólo había una: Pura Martínez. Aquel «dúo» de los pañolones de Manila, tan «castizo,» tan real, tan arrogante, que parece escrito en una de aquellas verbenas de San Lorenzo ó de San Antonio, y junto á un pintoresco puesto de buñuelos oliendo al aceite quemado, requiere no sólo el desgarre de la «Manuela,» sino también el de la «Pepa;» de lo contrario, se pierde mucho de su efecto, y la verdad es que notamos esa falta con disgusto, pero qué se ha de hacer.

Por lo demás, al presentarse en escena Pura Martínez, llovieron flores, la rodearon preciosas cestas elegantemente adornadas, y los acordes de la obligada «diana» uniéronse á los muchos aplausos, que de todos los lados de la sala, resonaban.

Dijo y cantó su parte en la zarzuela de Chueca con suma gracia, dando al verso su verdadera entonación, y fué aquello como



El actor Ruggero Ruggeri
que próximamente debutará en el Teatro Arbeu.

el principio de sucesivas ovaciones. Después rezaba el cartel el estreno del apropósito de los Hermanos Quintero, «La Contrata,» que es obrilla escrita para el lucimiento de una tiple y en la cual no vimos la gracia y el ingenio de los celebrados autores de «Los Galeotes.»

Pura Martínez cantó bien unas canciones napolitanas, con peluca rubia y todo, lo cual nada la favorece; no estuvo á la altura de su talento en la «rumba» cubana; y en cambio, la encontré perfectamente haciendo de gallega, y entonando y bailando una especie de «muñería» sentimental, delicada, amorosa, con ese tinte dulce que caracteriza á la música tierna de las montañas galaicas.



Teatro Colon. Las aplaudidas coupletistas "Nelly -Nell."

Gavilanes, en este pasatiempo de los Quintero, hizo alarde de su gracia habitual, y el público rió de lo lindo, celebrando el talento cómico del popular actor.

Después vimos el «Cuarteto de las Chichicuiloteras,» cantado por la beneficiada, por Julia Abad, mediana partiquina, por Otero y por Weimer. Si Pura Martínez escogió este número de música del señor Méndez, como nota mexicana, bien está, pero no se le habrá ocultado á su claro talento que no vale nada, que no tiene arte alguno, que la indumentaria de ellas y de ellos es repulsiva, y que, en una palabra, constituye el lunar de que antes hablaba, que á mi juicio, anubló lo brillante del beneficio.

Unos cuantos aplausos de la galería alta, sí, de la muy alta, hizo que se repitiera el desdichado «cuarteto,» y cuando vi que el telón bajaba, experimenté una sensación de agrado, algo quebrantada; poco después, contemplamos lo poquísimo que vale esa Mlle. D'Elb, que debió haberse quedado dentro de la Academia Metropolitana, para que no la viésemos en el escenario que pisa, con su genio satánico, pero hermoso, Isabel Navarro.

Y llegamos á «Venus Salón,» donde Pura Martínez es una Venus del canto andaluz y del baile flamenco, es decir, una diosa, por el derroche de su talento y de su gracia. No puedo, lector benévolo, detallar los primores de ejecución que hizo la celebrada tiple, en jotas, Marianas, malagueñas, saetas, sólo sé decirte que por arte mágico se trajo un pedazo de cielo andaluz á México, envuelto en las blondas de su mantilla blanca y esmaltado de flores, quizás de las muchas con que el público la obsequió, nos lo brindó entre los trinos dulces de las canciones de la tierra de María Santísima.

Los bravos, los gritos de entusiasmo, los aplausos, las ovaciones, se sucedían sin interrupción, y aquello fué la apoteosis del mérito de la artista, que de seguro encontraría en su alma un eco de placer. Pura Martínez se convenció de que el público de México la quiere, y de que se sabe apreciar lo bueno. Mi enhorabuena más cariñosa, mis plácemes más entusiastas y que una la noche de este beneficio á las otras muchas que en varias partes ha tenido y que son como una cadena de triunfos escénicos ganados con el arte inspirado, con el talento que siempre obtiene victorias.

* * *

Visto el éxito en este teatro de «La Viuda Alegre,» en los dos arreglos, el mexicano primero y el español después, ahora se ha puesto la opereta entera, á mi juicio algo tarde, pues debiéramos haberla conocido antes, y no por partes, para luego verla completa.

Nada he de añadir á lo dicho ya sobre esta preciosa obra, y sólo he de alabar el que oigamos en ella al tenor Bezares, en sustitución de uno muy malo que antes cantaba, ó intentaba cantar, una parte que en manera alguna cabía en sus escasas facultades. Si la Empresa sigue con semejante artista (?), ya sabe ella al que me refiero, mal hará por todas razones.

No digo nada de la pantomima «La Mano,» que hemos visto como estreno, pues al público no convenció, y me adhiero á su opinión.

LUIS DE LARRODER.

LA CONVERSION

La noche se ostentaba majestuosamente feérica, como son las noches de Algería. La naturaleza entera se envolvía con un velo diáfano de delicados tintes.

Pedro Serges, un gran mocetón rubio, de ojos azules, aunque de figura afeminada, parecía dormir en el suelo, donde estaba recostado hacía varias horas.

Soñaba, se asombraba de encontrarse allí, á algunos kilómetros de la frontera marroquí, en ese país rudo y peligroso que formaba un contraste tan evidente con sus gustos.

La noche parecía coincidir mejor con su carácter, por la languidez, la voluptuosidad que desplegaba; pues, bajo el velo encantador, se ocultaba el fuego ardiente que consume, y la gran calma de su inmensidad, era bruscamente desgarrada por el rugido del león.

Había llegado hacía un mes á la casa de su tío materno para pasar algunos meses de vacaciones, pues sus padres, ricos negociantes, vivían en París, donde éste seguía algunos ligeros estudios de derecho.

Su tío, que no había visto á Pedro después de una quincena de años, quedó sorprendido del mocetón de veinticinco años, de maneras afeminadas. Le dirigió una chanza, preguntándole si había aprendido á viajar solo. El otro se había sonrojado con el sarcasmo; pero sobre todo, con las miradas de asombro é ironía de Juana, su prima.

Desde luego pensó marcharse, pues su tío le causaba el efecto de un jefe de ladrones. Es que, en ese rincón de Algería, lejos de todo centro, sin cesar en defensa á los ataques de los merodeadores ó de las fieras, era preciso contar con sí mismo, con sus propios medios de defensa, tener continuamente el fusil alerta, partir á caballo en la mañana antes de salir el sol, galopar á través del inmenso terreno cultivado por los indígenas, vigilar á los trabajadores indolentes y á las bestias. Se explica con esto, que el viejo tuviese la piel ruda y la barba larga.

Pero una sobrevigilancia más activa, era completamente necesaria para los acontecimientos del presente, el levantamiento en la frontera de los marroquíes. Casi á diario pasaban las tropas. Eran las ocasiones más propicias para que los muchachos del país pudieran satisfacer su humor belicoso.

Entre estos muchachos batalladores y groseros, Pedro se había acostumbrado á sus maneras, pero nunca había consentido en tomar parte de su bando.

Lo que lo desconcertaba más, era su prima Juana. Hermosa como un diablillo, morena como es imposible serlo más, un tinte de criolla, ojos negros de miradas ardientes, labios rojos de granada madura, dejando ver cuando reía, dientes pequeños y blancos. Se había apercibido del efecto que le causara á su primo y se gozaba de enloquecerlo más todavía.

—Lo voy á hacer que huya, se decía!

Pero, ¡oh! poca lógica del corazón humano, Pedro no huía. Mientras más la conducta de Juana le parecía extraña, más experimentaba el deseo de permanecer cerca de ella. Es que, en todo, los extremos se atraen, y Pedro amaba á Juana con un amor profundo, irreflexivo, inconsciente, absoluto. En la noche, solo en su alcoba, se desesperaba—muy cobarde para hablar—escribía largas cartas, donde en términos apasionados, le exponía sus sentimientos, le hacía una imagen de la joven en sociedad, la exhortaba á tener maneras más moderadas; le hacía una descripción de París con sus mil y una curiosidades, sus locuras, sus grandes almacenes, sus teatros; acabando por decirle que la amaba y que quería hacerla su esposa. Pero cada vez que concluía una carta, la hacía mil pedazos.

—Se la enseñará á los otros, se burlará de mí; me marcharé mañana.

Y pasaba el día siguiente, y no emprendía el viaje......

Tendido en el suelo, parecía dormir.

Se levantó bruscamente y dió algunos pasos á través de los bosques. Tenía ya bastante con esa situación ridícula, su prima se burlaba de él, lo trataba como á una niña, y probaría que era un hombre.

De pronto se detuvo cerca de un breñal, se inclinó, permaneció en éxtasis: dos luciérnagas daban sobre una hoja, un paseo nocturno al claror de sus cuerpos..

¿Cuánto tiempo permaneció allí?

No lo sabía. Pero fué despertado por una carcajada y una voz que le decía:

—¿Qué haces ahí, primo?

Era Juana, que sin poder dormir sin duda, buscaba un poco de frescura alrededor de su casa. Pedro emocionado de pronto, volvió en sí y respondió con desenfado:

—¡Herborizo!

—Graciosas son las horas que escoges para dedicarte á esas tareas.

—Lo hago expresamente, mira, mira esas luciérnagas colocadas como dos diamantes sobre esa hoja de cacto!

—Y bien, ¿qué?

—¿No lo encuentras muy hermoso?

Ella respondió con un énfasis irónico.

—¡Ah, sí, hermosísimo!

Pedro iba á protestar, á decir el encanto de esos dos séres ínfimos perdidos en la inmensidad de la sombra, cuando el ruido de un disparo de fusil llegó hasta ellos. Debían batirse á lo lejos.

—Oye, eso sí que es hermoso, esa lucha en la noche, dijo la joven!

Todo su sér se estremeció, sus ojos brillaban salvajemente.

Pedro murmuró:

—Prefiero el centelleo de una estrella, ó de esos animalillos.

—¡Soñador! ¡Hay que dudar quién de los dos es la mujer!

—No es ciertamente un cumplimiento el que me diriges. Dejas suponer que bien podrían tomarte por un muchacho.

—¿Conoces á los muchachos del país? esos sí que son hombres.

Un estremecimiento de celos recorrió el cuerpo de Pedro, sus mejillas se endurecieron, apretó los dientes, sus ojos se irritaron.

Con ironía, Juana añadió:

—Estás mejor así.

—¿Ellos, hombres? ¡Imbéciles, brutos, estúpidos! Según eso, si uno de ellos te amase, ¿te casarías con él?

—Quizás.

—¿Y si yo te amase?

Ella lo contempló haciendo creer que se chanceaba.

—¡Amar! Pero si tú no sabes lo que es amar!..... En cuanto á mí, juro que mi marido será un hombre!

Y escapó riéndose, como una sombra pálida en la noche azul.



La Lección de Costura.—Mme. Philippar Quinet.

* * *

La tienda comunicaba la palidez de su tela sobre los rostros ya demacrados de los heridos.

Calma, misterio.

De vez en cuando, un suspiro de amargura, un grito de dolor. Todos los soldados de la legión extranjera, fueron las víctimas de la última escaramuza con los bandidos marroquíes. Muchos iban á morir llevándose el secreto de su vida pasada. ¡Tristes restos de un naufragio! Todos héroes en el momento del peligro. Verdaderos héroes, ofreciendo su vida sin esperanza de la recompensa que despreciaban, que sabían que era vana. Ofreciendo su vida por rescatar alguna falta; ofreciendo su vida á la muerte, con el gesto del hombre que arroja un fardo que le es demasiado pesado.

Entre las enfermeras, una mujer, llevando la cruz roja en el brazo, se prodigaba, iba del uno al otro. Y esos hombres, de rostro quemado por las fatigas, de facciones ajadas por el vicio, se estremecían al ver inclinarse sobre ellos aquella hermosa silueta blanca.

Para los unos, era la imagen de su madre; para los otros, de su hermana, de su esposa ó de su prometida. Gracias á ella, les parecía deber morir menos tristes, casi consolados.

De pronto se levantó la tela que encerraba la entrada de la tienda, y un coronel, seguido de algunos oficiales, entró. Venía á visitar á los heridos.

Iba de lecho en lecho, animando á cada uno con buenas palabras, apretando la mano de los más humildes, y probando por su rudo afecto á los más decaídos, que habían llegado á ser verdaderamente hombres entre los hombres.

En uno de estos lechos se detuvo el coronel.

Un legionario estaba tendido; la cabeza enteramente vendada; una tela le cubría los ojos.

En el curso de la última acción, había arrancado de la muerte á su capitán; pero él había sido herido en la mitad de la frente por un sablazo. Largo tiempo lo creyeron sin remedio; pero la vida, poco á poco, renacía en él. El tiempo iba cicatrizando su herida.

—Pedro Serges, dijo el coronel, inclinándose, sois un valiente: he pedido la cruz para vos.

Las mejillas de Pedro se colorearon.

Ciego por la venda que cubría sus ojos, no quiso responder; pero cuando el oficial se alejó, pensaba para sí:

—¡Ahora sí soy un hombre!

La enfermera se aproximó á su vez. Adivinó su presencia, y haciendo un esfuerzo, la preguntó:

—¿Estáis ahí? ¿Queréis escucharme?

Ella respondió casi en silencio:

—¡Sí!

—¡Voy á morir tal vez!

—¡Eso no!

—Vos, á quien he contado ya mi historia, ignoráis todavía por qué huí de la casa de mi tío. Había en ella una joven, Juana, la amaba; ella no me amaba; me encontraba sin valor. Entonces quise probarle de lo que era capaz.... Decidme, si muero, ¿iréis á decirle cuánto la he amado?.... ¡Prometédmelo!

—¡Os lo prometo! ¡Reposad! ¡Dormid!

* * *

Algunos días después, el médico mayor, deteniéndose cerca del herido, le dijo:

—¡Vais mejor, vais mejor!

Y dirigiéndose á la enfermera:

—Podéis levantarle la venda.

—¡Por fin, murmuró Pedro, voy á volver á ver la luz del sol; voy, sobre todo, á conocer vuestro rostro; vos, que habéis sido tan buena, cuya voz se parece tanto á una voz que me fué tan querida!



Tipos de la Campiña bretona.—Cecil Jay.

Ella no respondió; pero empezó á levantar las vendas.

De pronto, Pedro exhaló una exclamación, un grito inesperado de alegría. La enfermera era Juana misma.

—¡Ya ves, dijo ella, que te amo! ¡Has sido valiente y te he seguido hasta aquí!

—¿Es posible?

—He tenido la cruel felicidad de cuidarte yo misma. Pero me has convertido probándome que el verdadero valor, algunas veces reside en el cuerpo de los más débiles.

Juana se inclinó hacia él, colocó sobre su frente herida sus labios calientes, y así fué, en esa decoración de sufrimiento y de guerra, su beso ardiente de esponsales.

P. N. ALEXANDRE.

Traducción especial para "Arte y Letras" por E. B.



Una vista del Valle de la Somme.—A. Rigolot.

PENSAMIENTOS

El honor es el primer sentimiento de la vida; admite todo lo que es grande y rechaza todo lo que es bajo.—*Livry.*

El más humilde es el más elevado, puesto que más se acerca á Dios. —*Zaid.*

Una mujer infiel, si es tenida por tal, no es más que infiel; pero si la persona interesada la cree fiel, es una pérfida.—*La Bruyère.*

La indiscreción, más transparente que el cristal, divulga los secretos. Por esta razón debéis huir de los indiscretos.—*A. Debay.*

La instrucción es un tesoro, y la llave de él es el trabajo.—*Duclos.*

Los jóvenes son como las plantas, por los primeros frutos se ve lo que podemos esperar en el porvenir.—*Demócrates.*



Además de las chaquetas y gabanes, que pertenecen á los trajes sastre, toda dama elegante posee en su ropero por lo menos un abrigo largo, amplio, que preserve la «toilette» de baile ó de teatro, cuando se sube al carruaje ó que recubra el rico traje de visita.

RICO VESTIDO Y ABRIGO BORDADOS.

Entre los modelos más propios para abrigos de calle, predominan los rasgos del cuello marinero y el de la falda plegada en el estilo Edad Media, que es como una evocación del «justaucorps» que usaban los caballeros en las épocas medioevales. En cuanto al cuello marinero, casi todas las señoras que confeccionan su ropa en casa, lo han recibido con gran aplauso, por la facilidad que ofrece su construcción.

La afición de andar á pie, que va cundiendo entre las damas, generaliza más y más el estilo del traje de líneas sencillas para la calle, faldas «trotteuses» y chaquetas ó gabanes largos.

La gracia airosa de las faldas al permitir asomar una buena parte del pie, arrastra necesariamente á un cuidado especial del calzado, que es esencial apropiar á las circunstancias. Las botitas de punta afilada y los zapatitos bajos por el estilo, no resultan con el traje clásico sastre. Hoy nuestras elegantes adoptan con acuerdo sensato el calzado en forma inglesa; bien construído, de punta redondeada y buena suela. Esta es la última palabra de los «chic.»

* * *

Las nuevas túnicas, de estilo lavandera, están en completo auge. Las draperías revisten una gran variedad de formas y se recogen de diversos modos y muy graciosos todos ellos.

Cuando se quiere formar un bonito vestido de noche, uniendo un cuerpo y una falda independientes, se suele tropezar con mil dificultades, debidas á las muchas condiciones que hay que considerar para que se efectué la combinación. Al elegir un mo-

delo de cuerpo, hay que proveer su adaptación á los tejidos flexibles, suaves, que permitan los drapeados fichús y otras disposiciones graciosas, de acuerdo con las líneas ondulantes y suaves de la falda; asimismo debe considerarse la cuestión del escote.

Los petos, los efectos de delantal con babero y los corseletes, están á la orden del día. Muy ingeniosamente se ha adoptado la idea de proveer de babero y peto el cuerpo para poder aliarlo con cualquier falda que termine en la cintura, con tal de estar provista de la continuación consabida de este ornato, es decir, del delantal á lo lavandera ó con algún efecto de túnica.

Para avenirse con estas formas de falda, que tan seductoras son, se ha ideado un modelo de cuerpo que puede realizarse con distinguida sencillez, ú ostentar una porción de adornos diferentes que inspirará la fantasía. El bordado de «soutache» se coloca en primer término entre las decoraciones de efecto y rápidas de ejecutar, rivalizando con el bordado en relieve de sedas matizadas. El efecto un poco severo de la trencilla, se combina admirablemente con la ligereza de los camisolines y «guimpes» que revisten mil coqueterías más ó menos ricas y vaporosas.

Hay bonitos cuerpos en que la nota característica es el babero alto que alcanza hasta el pecho; éste resulta de forma cuadrada, incrustado, por decirlo así, entre las draperías de anchos pliegues que guarnecen los lados y el borde de dicho babero. Las mangas se disponen en tres pliegues, que parecen continuar las del cuerpo.

Las faldas de canesú sencillo están muy en boga, alternando con las de delantal á lo lavandera y las draperías, figurando túnica. Esta se puede componer de un canesú de borde recto ó terminado con lengüetas, que serán especialmente recomendables si se destinan á esta falda á formar un vestido con el cuerpo, el cual ha de ostentar un adorno por el estilo.

Para uso corriente, nada tan lucido y á propósito como las blusas de líneas regulares y adorno moderado, siendo el estilo camisero el que más perfectamente se adapta á las faldas sencillas de forma sastre.

Entre las prendas de carácter esencialmente práctico, sin detrimento de su elegancia, se cuentan las faldas lisas de nesgas, que favorecen mucho á la figura, por presentar una línea prolongada muy esbelta, siendo al mismo tiempo de un uso de los más sufridos. Suelen tener hasta nueve nesgas, y terminar en una tabla invertida, y también se hace plana en la espalda, no siendo esto muy generalizado.

ADDA NEBIA.



TRAJE LUJOSO DE BAILE.



¿Belleza ó Elegancia?

Marcelo Prevost ha entablado una discusión sobre qué es más preferible en la mujer: la belleza ó la elegancia. La princesa Estefanía, hija del rey Leopoldo de Bélgica, hoy condesa de Longay, le ha facilitado las siguientes ideas suyas:

«La elegancia, para mí, es la expresión más alta de todo lo encantador y amable, y no el hábito de usar hermosos trajes y grandes joyas. Sin embargo, la elegancia depende en cierto grado, del buen gusto en elegir sus vestidos.

«La verdadera elegancia es algo que se manifiesta, en cada acción de una mujer, en cada movimiento, en su lenguaje y en el tono de su voz. La elegancia depende de los nobles sentimientos. Se da á conocer luminosamente en la elección y clase de conversación, en el porte de una mujer y en sus maneras.

«La elegancia nunca deja de impresionar. Es la hija de un corazón noble, la cuna de los pensamientos corteses.

«Diferente á la belleza, la elegancia no desaparece con los años, porque sus raíces son más profundas.

«Una mujer elegante es y será siempre una mujer elegante.»

Esta cuestión de la superioridad de la elegancia sobre la belleza, ha sido discutida desde los principios de la civilización.

Las inglesas, sin embargo, parecen superar en belleza, pero les falta elegancia y chic, según los críticos franceses. Aun cuando parezca muy extraño, una dama de la aristocracia inglesa que ha asistido á las recientes fiestas de la corte del Virrey de Irlanda, decía que el porte de las irlandesas de alcurnia que vió, era infinitamente mejor que el de sus hermanas las inglesas, atribuyéndolo tal vez á la sangre que parece transmitirles algo de la gracia peculiar de la raza latina.

La Mujer en el Hogar

Hacer la felicidad de la familia es la misión de la mujer en el hogar.

La casa que habitamos no sólo es para nosotros el techo que nos preserva de los rigores del sol y de la lluvia, sino que es también el albergue del alma, el refugio del espíritu que, cohibido por lo general, ante las exigencias sociales, necesita la expansión á veces, de consuelo, de fuerza y de aliento para proseguir las luchas de la vida.

Por medio del trabajo, de la economía, de la instrucción, pueden unirse la limpieza, el orden y el buen gusto, que forman la base de la belleza del hogar. Una cocina limpia, una recámara ordenada, la verdura de una planta, el perfume de unas flores, dan encanto á la casa; y un espíritu dotado de actividad y de amor á lo bello, esparce en todas sus partes, una atmósfera de animación.

Y no hay como un hogar limpio y bello para atraer al hombre. Más que los consejos, más que los diarios disgustos, sazonados con lágrimas y otras manifestaciones de pena ó de enojo, retira al esposo de la cantina, de los centros de abyección, la mujer con su tino sin igual para agradar, ya presentándosele limpia y emperifollada cuando llega después de la diaria lucha por el pan, ya preparando el hogar para que pueda descansar.

Un ramo de flores sobre una mesa, un mantel blanquísimo donde comer, la vajilla reluciente, pueden más que escenas de gritos y de reproches.

Los Alfileres

Muchas veces he pensado, dice un escritor, ¿qué sería de la mujer sin los alfileres?

El alfiler puede deducirse que es el marido de la aguja, aun cuando no lo parezca, á juzgar por el escaso aprecio que de ésta hacen las muchachas, contrastando notablemente con la predilección que demuestran por aquél. No es que yo crea improcedente ni me oponga á que la parte más hermosa de la humanidad, se arregle de veinticinco alfileres, ó más si hacen falta, pero siempre que sus galas y su instrucción no vayan prendidas con alfileres y éstos se caigan á la primera ocasión.

Es axioma corriente que dando á una mujer un alfiler, se riñe con ella; no sé qué habrá de cierto en esto, pero lo que sí puedo asegurar es que he visto reñir á muchas porque su marido, por ejemplo, tacaño, no ha consentido en regalarlas el alfiler de última moda.

La moda de repartir la recién casada entre sus amigas los alfileres que han prendido su vestido blanco de boda á su corona de azahar, es ya antigua, porque antigua es la superstición.

Mujer, Esposa y Señora

Si nos casamos por amor, tenemos mujer.

Si nos casamos por comodidad, esposa.

Si por conveniencia ó interés, señora.

La mujer quiere al marido, la esposa lo respeta, la señora lo tolera.

Enfermo, la mujer lo asiste, la esposa lo visita, la señora se informa de su salud. Para uno mismo hay la mujer, para los amigos la esposa, para la sociedad la señora.

A pie se sale á pasear con la mujer, en carruaje con la esposa, y si se va á los teatros, á las fiestas de las rosas, á un baile y á lugares veraniegos de moda, con la señora.

La mujer comparte nuestras penas, la esposa nuestros capitales, la señora nuestra vanidad, y cuando al fin se llega el término de la vida, la mujer nos llora, la esposa nos extraña y la señora viste de gran luto.

Feliz el hombre que en una sola persona encuentra aunadas las tres condiciones de: mujer, esposa y señora.

Cocina

Filetes de Salmón con manteca.—Cortar de un salmón regular un pedazo de cinco ó seis dedos de largo, partirlos en dos y quitar la espina; dividir cada mitad en ruedas (se pueden hacer siete ú ocho en cada mitad), prepararlas sazonadas y rebozarlas en un batido de huevos y después en pan rayado. En una cacerola calentar manteca de vaca, colocar los filetes y cocerlos por los lados, dándoles vueltas. Se sirven con limón partido en ruedas y en una salserita, mantequilla hervida con harina y leche de vaca, sal y pimienta.

Pollos en yemate.—Se fríen en una cazuela con manteca unas cebollas picadas y tres dientes de ajo picados también. Se ponen allí los pollos con el caldo en que se cocieron, y se muelen unas yemas cocidas con pedacitos de pan fritos y un poco de jamón cocido; se deslíe en agua lo molido y se añade á los pollos con rebanadas de jamón y lomo de puerco, chorizos, las claras cocidas de los huevos picadas menudamente, un poco de perejil picado, clavo, pimienta y un poco de azafrán, todo molido.



Modelo de Bordado para Carpeta de Piano.



Correspondencia de "Arte y Letras"

Cecilia.

Muchos son los regalos que pueden citarse para una novia, aparte de las joyas. Entre ellos, se cuentan los útiles de tocador, de marfil, con el monograma de plata, ó de este metal con las letras grabadas. Un bonito saco de mano, de elegante cuero, con portamoneda interior, se puede contar también entre los regalitos útiles y agradables.

Carlota.

Ahora, últimamente, he sabido de un tónico ruso para el cabello, que está dando muy buenos resultados.

En bastante espíritu de vino ó jugo de limón, para que se disuelva, mézclese:

Tintura de cantáridas..........	14 dracmas
Tintura de pimienta de Guinea...	40 gotas
Ron..................	16 onzas
Aceite de romero.............	½ onza
Sulfato de quinina............	½ onza

Humedézcase la piel con la solución, usando un cepillo pequeño ó una esponja. Este tónico suele á veces devolver al cabello gris su primitivo color, y previene su caída en la inmensa mayoría de los casos.

B. N. M.

En efecto, «L'Aiglon» es una obra teatral de Rostand, y creo que el literato mexicano, Sr. Michel, la tiene traducida, y por cierto conservando el verso del original.

Rosita.

Con respecto á lo que me pregunta, la diré que, ante todo, lo que caracteriza el estilo Luis XV en todas sus producciones, es la abolición de la línea recta. Todo es ondulado, entorchado, hojeado con relieves, cuya decoración es la achicoria exuberante; la fantasía reemplaza al convencionalismo y, como siempre, cae en el exceso. Este es el estilo rococó, que adquiere su fuerza en esta unidad entre la arquitectura, la decoración de las habitaciones, la orfebrería y la ilustración de los libros.

PAMELA.

VERDADES....

El verdadero progreso de los pueblos sólo tiene una base: el trabajo. Que sea en consecuencia obligatorio el trabajo en las escuelas. Que crezca el niño en medio de la herramienta y de los campos florecidos y cosechados.

La verdadera educación es un hábito. No se adquiere por virtud de reglas y teorías, sino en la faena, en el trabajo diario y perseverante, en el estímulo y el ejemplo, que arrancan de la cuna y terminan en el medio social.

La libertad política y la libertad económica caminan por lí-



neas paralelas. Se complementan. Sin hacienda privada, sin haber particular, no puede existir independencia individual. La dignidad humana tiene por base la confianza en el esfuerzo propio.

Todos los derechos sociales y políticos se alcanzan sin violencia y sin revoluciones, solamente por el trabajo. Sólo los pueblos laboriosos pueden conocer la Democracia.

Todos los pueblos agricultores han sido pueblos libres.

JOSÉ MARÍA MONCADA.



DEDICADO

CON RECUERDOS SINCEROS Y AGRADECIDOS A MIS DISTINGUIDAS FAVORECEDORAS:

Em. Sra. de Díaz,
Srita. María de Alvarado,
Condesa de Avila,
Sra Suinaga de Aspe,
Sritas. Brasetti,
Srita. Bustillo,
Sra. Sierra de Calero,
Sra. Casasús,
Sra. R. Corral,
Sra. Riba y Cervantes,
Sra. M. Chauvet,
Sra. de Cortina,
Sra. de Espinosa,
Srita. Gumesindo Enríquez,
Srita. H. Escalante,
Sra. Rincón Gallardo,
Sritas. Telesforo García,
Sra. Sánchez Gavito,
Sra. B. Goetschel,
Sra. José Yves Limantour,
Sra. Julio Limantour,
Sra. Landa y Buch,
Sra. Landa y Escandón,
Sra. Landa y Osio,
Srita. Guadalupe Landa,
Sra. de Mondragón,
Sra. de Miranda,
Sra. de Molina.
Srita. Mix.
Sra. de Moncada.
Sra. P. Mitchell,
Sritas. López Negrete,
Sra. de Obregón,
Sra. de Olivares.
Sra. C. Pellandini, née Cusi,
Sritas. Pimentel,
Sra. E. Pardo,
Sra. Portilla de Lerdo,
Sritas. Rodríguez y Cueva
Sritas. Reyes Spíndola,
Sritas. de Solórzano,
Sra. A. Simondetti,
Srita. Justo Sierra,
Srita. H. Salcedo,
Sra. de la Torre,
Srita. de Talleri,
Srita. G. Treviño,

(Se continúa.)



Algunas señoritas que tomaron clases de peinados y fueron agraciadas por R. POKORNY: Srita. Guadalupe Landa, Srita. Carmen Rodríguez y Cueva, Sritas. Brasetti, Srita. G. W. Cook, de Mosler, Bowen & Cook, Sucr.; Srita. Isaura de Eguiluz, y muchas otras.

R. POKORNY,

UNICO FABRICANTE DE POSTIZOS FRANCESES EN LA REPUBLICA MEXICANA.

Venta y Salones: AVENIDA JUAREZ Núm. 40. -: :- Fábrica: AVENIDA JUAREZ Núm. 38.

Por un timbre se mandan Catálogos ilustrados.

"El Peluquero Mexicano"

Es un periódico mensual,



Dedicado á los intereses de Peluqueros, Barberos, Peinadores, Peinadoras, Negociantes de Pelo, Tinturas, Artículos de Tocador y Fabricantes de muebles para Peluqueros. Este periódico enseña la hechura de Postizos y Peinados. Sostiene los intereses de los ramos del país con los del extranjero, y mejora las condiciones financieras, haciéndose así indispensable á los interesados.

Subscripción al año: República Mexicana, $ 1.00; Centro y Sud América, $ 1.50; Estados Unidos, $ 1.50; otros países, $ 2.50.

Los cheques y giros se hacen á

R. POKORNY,

Editor y Propietario

Administración: **Avenida Juárez Núm. 40. México, D. F.**

SATURNO

¡¡La Maravilla de las Cervezas Conocidas!!







Monterrey.





ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

Año VI. MÉXICO, DICIEMBRE 12 DE 1909. NÚMERO 142

FAMILIAS DISTINGUIDAS MEXICANAS

Señora Catalina Altamirano de Casasús, y sus hijos Margarita, Evangelina, Hector y Horacio.



Tenemos entre nosotros un nuevo peregrino del arte, y es de notar que ya México se ve visitado por estos hombres de privilegiado estro, que nos traen del viejo mundo su ciencia y su inspiración, sus estrofas y sus altos pensamientos.

Antes fué Cavestany, poeta á la antigua usanza española; ahora es Gino Calza, que viene á levantar con su palabra, las figuras arrogantes de los grandes inspirados de Italia; luego será Altamira, catedrático lleno de doctrina, pensador á la moderna, de alto criterio, hombre que tiene por América profundo cariño y desea estrechar vínculos intelectuales, á veces más duraderos, que los lazos de la sangre en la fraternidad de los pueblos.

Viene Calza precedido de mucha fama, y ha dejado en las Repúblicas sudamericanas un destello de celebridad y de talento, y no se debe dudar de su éxito en México, tanto más cuanto que nos presentará, con el mágico relieve de la elocuencia, á los príncipes de la literatura italiana, Dante y Carducci, D'Annunzio y Amicis; el primero, rodeado de aureolas que no han podido oscurecer los siglos; el segundo, valiente é inspirado como apóstol lírico de una «buena nueva;» el tercero, amante del clacicismo griego, heleno sublime en las orillas del Adriático; y el último, apacible, bueno, sencillo, pintando con su pluma cuadros consoladores de la vida, optimista encantador del humano corazón.



Señor Don Manuel de la Vega,
Primer Secretario de la Legación de Cuba en México, que acaba de llegar á esta Capital.

Al surgir Carducci en el mundo literario de Italia, todo á su alrededor era una intensa acción de vida. Un espíritu rebelde destruyendo prejuicios, agitando esperanzas, circulaba por la literatura y la política. La gente, después de haber escuchado las románticas baladas inspiradas en un falso idealismo, sin base de realidad á la luz de la luna, se daba cuenta del engaño, y aburrida, quería cambiar y mirar las cosas con la luz del sol. La ciencia prometía todo, aún una vueva religión, adquiriendo por esto importancia, en las mentes exaltadas, la figura de Satanás, contra la de Dios. De Alemania venían ondas de pesimismo, soplos de ironía, y de la Francia ímpetus incitadores, algo rimbombantes y siempre soberbios, de la violencia de Hugo.

¿Quién tenía tiempo para meditar sobre el universo, cuando esta pequeñísima parte representada por la Italia, se movía en favor de la unificación y del resurgimiento? El pesimismo no podía ser sino como su aristocrático gesto mental, y la ironía como una ligera diversión de las palabras; en el fondo vibraban los entusiasmos, ascendían los nuevos ideales, resonaban los himnos de gloria.

La figura de Carducci en la literatura italiana (y nos lo ha de decir el ilustre conferenciante, mejor que yo), es la de un maestro inspirado en altos ideales, que desde la cátedra de Bolonia desarrolla las grandes doctrinas de una enseñanza fiel, reflejo de su tiempo, que antes he delineado.

Después, hecha la Italia, empezaron los descontentos por el modo como se había hecho, la desilusión en torno á los efectos y á la súbita grandeza de sus destinos. El país se hincha de retórica, pero es débil de fuerza; languidece entre cansada é incierta, pareciendo que espera el soplo vehemente que hinche de nuevo las velas de sus esperanzas. No la animan falsos resplandores de conquista, mientras que la extenúa la voracidad de los nuevos administradores, y todavía no pueden turbarla hasta el sobresalto las cuestiones económicas, que van siendo ya el problema social.

Hay tiempo en la tregua de meditar sobre el misterio universal y de convencerse cómo la ciencia, ó mejor dicho, sus declaraciones, no han cumplido sus promesas. No por esto es posible volver á los viejos ideales, y falta la fuerza para crear otros nuevos. No buscan una fe; se resignan con el misterio y piensan en el hombre, que es mísero y que sufre.

Tales ideales inspiraban la poesía italiana al suceder á Carducci en el sillón de la cátedra de Bolonia, otro poeta, Giovanni Pascoli, el autor de composiciones primorosas como «Migricae,» poesía en la que palpita un nuevo sentimiento de la naturaleza que ha nacido de la mejoría de un espíritu enfermo, que no en fiereza de contrastes ni en abandonos de olvido, sino en humildad de sometimiento; reconoce que también á su alrededor todo le sonríe y brilla. ¡Sentimiento menos profundo que delicado, en que acompaña una minuciosa visión de la realidad!

«En Pœmetti,» el poeta pasa de la mera contemplación de las cosas y del lirismo de su dolor, á considerar el hombre y hacerlo el centro de la visión, para representarlo en los primeros en su estado agreste; por ejemplo, en la figura de aquellas criaturas que viven simples y laboriosas sin «gustare la belleza della vita,» para inducirlo en los restantes, entre sociales y políticos, á que vea en el mal cuán útil es operar el bien.

Con los «Pœmi Conviviali» abandona el presente para buscar en el pasado las imágenes de su sentimiento siempre igual y los símbolos de su concepción filosófica. Aquéllos que lo han juzgado como cosa nueva y distinta, se han fiado de las apariencias. «Los héroes de la Grecia—dice un crítico italiano hablando de Pascoli—no hacen gestos diferentes en su valor moral, de los que Pascoli nota entre los contemporáneos. El no canta la violencia



Cuadro pintado por el Señor Ministro de Cuba en México, D. Antonio Martín Rivero.



Señor Don Baldomero Menendez Acebal,
Presidente de la Delegación de la "Cruz Roja" Española en México.

y la rudeza del mundo pagano, sino que al través de éste, busca obstinadamente al hombre bueno y piadoso. No nos muestra á Ulises, cuando engaña, sino cuando navega por última vez detrás de su sueño inútil en busca de la verdad; á Aquiles no lo vemos iracundo y guerrero sino en actitud de entonar el postrer canto antes de morir, y siendo su última actitud de generosidad.»

Y no sigo examinando sus obras, en la seguridad de que el poeta italiano que tenemos entre nosotros, ha de consagrar algún estudio al asimilador extraordinario, al curioso sutil, al apasionado por todos los peligros en la literatura, al magnífico representante de las más minuciosas particularidades, y pronto para comprender las más delicadas armonías, al de alma atacada de fraternal bondad, al que se sentó en fin, en el sillón de Carducci, resultando un verdadero contraste, porque después de un exaltador, vino un consolador; después de un gran clásico, un admirable alejandrino.

Si he dedicado algunas líneas á uno de los poetas, que en mi concepto merece más gloria en la Italia contemporánea, es porque creo que sus obras no son muy populares, al revés de lo que pasa con D'Annunzio, sobre el cual nos promete interesantes conferencias Gino Calza, y por tanto, nada ha de escribir mi indocta pluma, sobre el sublime bardo tan alabado y tan famoso en el tiempo que corremos.

Si en las referidas conferencias se dedica alguna á los humoristas italianos, de seguro que no ha de omitirse el nombre laureado de Julio Piccini, que con el pseudónimo de «Jarro,» ha escrito obras deliciosas, ya eruditas como las tituladas: «Florencia subterránea,» «Victorio Alfieri en Florencia,» «Epistolario d'Arleccino,» «Origen della machera de Stenterello» y la «Vida de Ubaldino Peruzzi;» ya, novelas sentimentales y dulces, como: «Amor de Artista,» «La Princesa,» «La Cupletista» y «La Vida Caprichosa;» ya, en fin, lindas páginas de género humorístico, y de una gracia encantadora, como: «Florencia Humorística,» «Páginas Alegres» y «La Nariz de Ermete Novelli.»

¡Ah! la risa del humorista tiene siempre algo de doloroso para el que sabe escucharla. Hay un fondo amargo de desengaño, que á veces no se ha experimentado personalmente, que no es más que el eco de las miserias de los otros, la clarividencia de la pequeñez de las cosas.

Algo de esto se revela en los libros de «Jarro,» pues las amarguras no las siente, que de sentirlas, hubieran engendrado en su alma odios y rencores. Más que satírico, es jocoso, burlón, ligero. En muchas de sus carcajadas hay censuras, para la humanidad en masa, para los vicios de la sociedad.

TRISTÁN DE LYRIA.

BANQUETE EN HONOR DEL SEÑOR GOBERNADOR DEL DISTRITO

Hacía algún tiempo que los concejales del Ayuntamiento de México pensaban obsequiar con un banquete al señor Don Guillermo de Lauda y Escandón, en prueba de respeto y de simpatía, y en cuanto se habló de semejante idea, obtuvo un gran éxito, decidiéndose que fuera en San Angel-Inn.

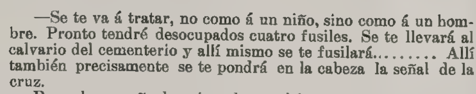
En automóviles veloces salieron del Zócalo las personas concurrentes al banquete, llegando al sitio de la cita, cerca de la una y media de la tarde.

En torno de la mesa, bien presentada, sentáronse los señores Don Ramón Corral, Vicepresidente de la República; Don Guillermo de Landa y Escandón, en cuyo honor era la comida; Lic. Miguel Macedo, Subsecretario de Gobernación; Don Fernando de Pimentel y Fagoaga, Presidente del Ayuntamiento; señor General Félix Díaz, Inspector General de Policía; Lic. Ignacio Burgoa, Secretario del Gobierno del Distrito Federal; Dr. Eduardo Licéaga, Presidente del Consejo Superior de Salubridad; Ingeniero Guillermo Beltrán y Puga, Director de Obras Públicas; Lic. Juan Bribiesca, Secretario del H. Hyuntamiento; señores Concejales Lic. Luis G. Tornel, Lic. Manuel Escalante, Arquitecto Enrique Fernández Castelló, Lic. Carlos Garza Cortina, Lic. José R. Aspe, Pedro Zapiain, Lic. Ignacio Michel y Parra, Arquitecto Mauricio de M. y Campos, Lic. J. R. Orcí, Jesús Galindo y Villa, Francisco Montaño Ramiro, Arquitecto Manuel Gorozpe, Don Santiago J. Sierra y Lic. Luis Riba y Cervantes.



Un aspecto del Banquete.

Ofreció la comida al señor Gobernador, el señor Don Fernando Pimentel y Fogoaga, Presidente del H. Ayuntamiento, en palabras cariñosas y correctas, poniendo de manifiesto el aprecio de que goza el señor de Landa en todas las esferas sociales.



EL "TAMBORCITO" DE LOS AZULES

I

Una aureola de luz brillaba sobre los ramajes de paja que cubrían la choza. Súbitamente las balas silbaban locamente y se estrellaban contra los muros de tierra batida...... El tambor de los azules redoblaba...... redoblaba sin cesar. Los campesinos vendianos luchaban cuerpo á cuerpo, bajo los golpes de los collados. Las mujeres hacían muchos ruidos; y los campesinos, mujeres y todos, súbitamente se sumergían en un pánico aterrador...... era aquello una victoria.

El tío Tobín, cansado, dominado por la fatiga de un asalto de seis horas, se dispuso á descansar junto al muro del cementerio.

Jefredo se le acercó con un jarro de vino en la mano.

La aldea estaba tomada. Los azules todos se escaparon sin llevarse á su Tamborcito, que siempre anunciaba al ataque. A causa de esto, allá abajo, al terminar la callejuela, entre la maldita humareda, se encontraban multitud de campesinos acostumbrados á proferir siempre palabras obscenas.

—Es preciso dejar á mis zagales que cuiden—dijo el tío Tobín. —Coloca el vino allí (y señalaba el suelo), que yo beberé después.

Pocos momentos después, Tobín dió un fuerte silbido, y un hermoso muchachito salía de entre el ruido aquel, sonriente, con sus cabellos blondos, tan echados hacia atrás, que le daban un aspecto de heroísmo. Lo desarreglado del traje le caía con gracia; y lo desabrochado de su camisa dejaba ver su hermoso y blanco pecho, donde llevaba colocado su escapulario, descansando sobre éste un hermoso rosario de diminutas cuentas.......

El pequeñuelo llamábase Joël.

Tobín le enseñaba la callejuela de donde salía bastante humo, y le decía:

—Joël, llévame tus zagales y trabaja por salvar aquello.

Con tanta audacia y confianza Joël llamó á sus camaradas, que todos, alertas y alegres, se dirigieron hacia la fogonada.......

. . . .

El tambor de los azules cesó de redoblar.

Jefredo meneó la cabeza y dijo:

—Si yo tuviera el valor que tuvo usted en otro tiempo, yo no le afrontaría á la muerte tan intrépidamente.

—¡Magnífico!—replicó el tío Tobín.—Hay demasiada vida en el corazón de aquel Tobín ..... Entonces daba miedo á las misma muerte.



Pieza muerta.—Fernand Maissen.

Jefredo dió un salto sobre el muro del cementerio y miró hacia la callejuela.

—Yo no puedo ver—añadió Tobín.—Soy el jefe y es preciso que permanezca allá, en caso de algún evento; pero tú, al menos, dime lo que suceda.

—Los voltea tu querido Joël, sí; y de una brusca manera—contesta, y Tobín se echó á reir, diciendo:

—Sé cómo se vence allí; fuí yo quien lo ha demostrado.

Y en despecho de su consigna, busca por todas partes, como queriendo observar mejor; y por fin, se decide á ver por encima del muro, cuando un campesino, uno de los suyos, le toca en el brazo. Llevaba consigo un jovencito harapiento, con las manos sujetas por una cuerda y embrutecido por el polvo y el vino.

El campesino decía muy quedo:

—Es el tamborcito de los azules. Le he tomado prisionero detrás de la cerca donde batía su tambor, como para equivocarnos y nos engañaba en el número de los suyos. Y yo te lo traigo aquí porque no sé qué hacer con él.

—¡Ah! ¡Eres tú el rabioso!—dijo el tío Tobín frunciendo el cejo, regañándole montado en ira y mirándole con rencor.

—Conozco tus intenciones que dañan; y se te echa de ver, por lo enrojecido que te has puesto. Con sus miserables palillos con que tocan el tambor, esos diablillos hacen más mal que todo un ejército. Y momentos después, decíale al muchachito:

—Se te va á tratar, no como á un niño, sino como á un hombre. Pronto tendré desocupados cuatro fusiles. Se te llevará al calvario del cementerio y allí mismo se te fusilará......... Allí también precisamente se te pondrá en la cabeza la señal de la cruz.

Pero el pequeñuelo, sin saber qué hacer, ante aquella tremenda amenaza, dirigió su vista á todas partes, hasta que al fin, maquinalmente, la fijó en el jarro de vino que se encontraba en el suelo, y dijo:

—Pero antes, yo quisiera echar un trago.

Y en aquel instante, Jefredo gritó desde lo alto del muro:

—¡Oh! ¡Esos malditos azules llevan siempre la victoria! ¡Llevan la de ganar!........ Es el redoble del tambor que los hace llegar otra vez.

Entonces dijo Tobín rudamente al pequeñuelo:

—Tú no tienes necesidad de beber, puesto que vas á morir; será vino perdido.

Y otra vez Jefredo se puso á gritar más fuerte:

—¡Los perros de los azules!.... ¡Allí está Gudic que cae!

A lo que Tobín contestó muy disgustado:

—Tú, el tambor, pagarás por Gudic. Y después Jefredo gritó con una voz muy sofocada:

—¡El destino cae sobre nosotros! Es Jambú, que ha sido derribado. Y Tobín, más disgustado todavía, dijo al tamborcito:

—Tú, el tambor, tú pagarás por Jambú.

Jefredo permanecía inmóvil; miraba y miraba, sin decir una palabra, cuando el jefe ordenó al campesino, con voz muy enérgica:

—Quitadle su camisa. Antes de fusilarle, es preciso azotarle las espaldas, hasta sacarle la sangre.

II

Pero Jefredo se puso muy pálido y saltó del muro al cementerio.

—¿Qué pasa?—dice el jefe.—¿Por qué has enmudecido? Y con una inquietud indescriptible, volvió á preguntar:

—¿Qué, vienen los azules?

—Nó, nó;—dijo Jefredo sin atreverse á mirar al viejo veterano.—¡Allá están ahora! Los azules han expulsado á todos de la callejuela. Solamente que.....

Y en ese momento el tío Tobín le interrumpió diciéndole:

—Solamente sé yo que Gudic y Jambú han caído. Y añadió Jefredo:

—Eso no es todo. Hay otro todavía.

—¡Otro!...... ¿Quién es?...... ¿Prebois?

—Nó, no es Prebois. Si fuera Prebois, no te causaría tanta pena; y esto te causará más pena, que si fuera Prebois mismo.

—¡Oh!...... ¿Entonces es el Prior?

—Nó, no es el Prior tampoco. Esto te causará más pena que si fuera el mismo Prior.

Pero como su intranquilidad llegaba al colmo, dijo Tobín:

—¡Dime quién es el verdugo de los verdugos; dime quién es! ¡Tú bien ves, que me haces morir de pena! .....

—¡No me atrevo! ¡No puedo decirlo! Y Tobín, como queriendo adivinarlo, se puso descolorido y dió un grito aterrador.

—¡Oh, qué desgracia! ...... Tienes razón; no lo digas. Nó, no.... . ¡Yo no quiero que lo digas!...... ¡No quiero! ¡Qué desgracia! Si fuera verdad, creería más en el buen Dios.

Tobín vacilaba...... Jefredo le sostenía y le decía muy quedo al oído.

—Arrepiéntete....... viejo....... arrepiéntete. Mira á los zagales que te traen á tu valeroso enviado.

Los hombres que estaban en el camino y todos los que se encontraban cerca, se hacían á un lado para dejar libre el paso á cuatro jóvenes que llevaban á Joël en una camilla. Le colocaron frente á Tobín....

Cualquiera diría que Joël no estaba muerto; porque por su

semblante tranquilo, parecía más bien dormir con una sonrisa de la más grande confianza. Parecía estar con vida todavía, por sus blondos cabellos y por lo rosado de sus labios. Sobre su blanco pecho, entre el rosario de diminutas cuentas y el escapulario que llevaba, se le veía una herida de la que ya no brotaba sangre.

El viejo jefe se descubrió ante aquel cadáver, y sobrecogido de angustia, levantó los brazos al cielo, dejándolos caer, como faltos ya de fuerza. Todo su cuerpo temblaba.... sus párpados se cerraban, y gruesas lágrimas rodaban una tras otra sobre sus mejillas. Y haciendo esfuerzos, tartamudeaba y decía:

—¡Mi zagal!.... ¡Ah, pobre zagal mío! ¡Hace momentos tan vivo, tan valiente! ¡Cómo estás ahora yerto.... frío! ¡Ah, Piedad! ¡Piedad! Decir que toda su vida fué de mis zagales más fieles; y he podido separarme de él, por culpa de esos canallas que lo hirieron allá! ¡Oh, qué muerte! ¡Esa maldita cegadora de vidas es más fuerte que todo; más fuerte que los reyes; más fuerte que los buenos Dioses!

Lágrimas tras lágrimas caían sobre sus manos, y exclamaba:

—¡Oh, miseria de miserias! ¡Las lágrimas que vierto, valen nada; quisiera mejor no llorar así;.... sino llorar sangre.... mi propia sangre y que mi vida se acabe!.... Y caía abatido sobre la camilla.

Jefredo dulcemente lo levantó, y separándolo del muerto, le decía:

—Es bastante.... viejo.... es bastante; pareces mujer así. Así desanimas á los zagales. Y á una señal, los cuatro muchachos levantaron la camilla y la llevaron hacia la iglesia.

El tío Tobín, abatido, abrumado.... sumergido en un gran desconsuelo y con la cabeza baja, los seguía maquinalmente, cuando el campesino encargado del «Tamborcito,» le volvía á tocar el brazo, diciéndole:

—Y yo, Tobín, ¿qué hago? ¿Voy á molestarme con el prisionero toda la noche?.... Tengo hambre..... quisiera ir á comer con los otros. Si fuera una consecuencia de tu bondad, ya lo hubiera fusilado.

Tobín, despertando del sobresalto, se vuelve hacia el hombre y el prisionero.

—Es verdad; se me olvidaba. Espera....? Y el «Tamborcito?»

—Allí está.

—Eso no va largo; ¡anticipa la orden, patán!

El pequeñuelo se adelantó.

Y el viejo vendiano le observaba detenidamente. Después, enseñándole un jarro de vino, dijo al campesino:

Yo me acuerdo que ha pedido que beber.

Pero antes, ponle su camisa, quítale su cuerda y entonces hazle beber.

Desatado el niño, bebió á todo su sabor, como un goloso.

Entonces Tobín le preguntó:

—¿Así estás mejor?

—Sí, señor, seguro que así estoy mejor; esto me da fuerza!

Y á esta respuesta, Tobín se puso muy pensativo y como abrumado por la gran angustia que sobre él pesaba, dijo:

—Si esto te da fuerza, ¿todavía quieres estar mejor?

A cuya pregunta, el niño, tembloroso, no se atrevía á comprender, y miraba locamente á Tobín, que dejó escapar una voz casi apagada:

—¡Basta ya de muertos!.... Estás en libertad.

CHARLES JOLSY.

Tradu cción especial para "ARTE Y LETRAS" por José M. Gallegos.



DURANTE EL DICTADO.—J. M. ROBIQUET.

EL AÑO DE ORO

I

Es la dulce hora del cerezo en flores;
es el alba noble de la soñación,
de la sinfonía de los ruiseñores
y de las primicias de tu corazón.
Es el año de oro—el único año
de los optimismos—en que la interior
fragancia nos colma de un vigor extraño;
cuando la existencia con su azul engaño
dice á los espíritus del eterno amor.
Es la gran bonanza que al salir del puerto
da á los navegantes confianza en el mar:
las ondas dormidas.... (Es en el Mar Muerto)
Y brilla piadosa la estrella polar.

II

Colombina es santa; Arlequín dichoso:
no se ven espinas en el florestal....
Abril es lo mismo que un príncipe hermoso
que ríe y que ignora del tedio y del mal.

III

Por eso ¡oh mi Blanca divina! yo canto
toda la belleza de tu amanecer;
que si el jardín ópimo ha sufrido tanto,
con tu primavera volverá á nacer.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

EN OTOÑO

¡Qué desierto el ruinoso camposanto
con sus cruces que imploran al vacío!
De la campiña gris no brota un canto,
y en un cielo sin tintas de amaranto
las nacientes estrellas tienen frío.

Yo añoro con los duelos del paisaje.
¿Por qué, ¡Dios mío! no vuelve la primera
edad en que la vida es un miraje?
Que tornara la fe.... como al boscaje
el trino y el verdor en primavera.

Siempre al otoño mi dolor se aduna;
y tras ese árbol sin follaje, escueto,
símbolo de mi amor, surge la luna
como un gran loto de la noche bruna
deshojándose al pie de un esqueleto.

Mientras el bóreas despiadado zumba
y un ave nocturnal detiene el vuelo,
me abismo en ese sol que se derrumba
y me pongo á pensar: cuando sucumba,
que no haya tanta lágrima en el cielo....

¡La fe que se murió no resucita!
¡Para rezar, en tu conciencia es tarde!
me dice una parlera campanita
que toca la oración desde la ermita
como un réquiem al alma de la tarde.

SALVADOR ESCUDERO.

ALLI NO SE SIENTAN LOS INDIOS

FRAGMENTO DE "ALTAMIRANO INTIMO"

A Evangelina y Margarita Casasús y Altamirano.

Para "Arte y Letras."



Sr. D. Juan de Dios Peza

El Hospital de Terceros de San Francisco, que fué derribado hace poco tiempo, levantándose en su lugar el hermoso edificio de Correos, era amplio y sólido, distinguiéndose por los esbeltos arcos de su primer patio que sostenían unos anchos corredores donde estaban los departamentos que sirvieron por muchos años para Escuela Nacional de Comercio y Administración.

En el ángulo que daba para la calle de la Mariscala y el callejón de la Condesa, estaban los elegantes salones y la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

En el salón principal y en derredor de una mesa de caoba con elegante carpeta, sentábase el maestro Ignacio M. Altamirano con algunos de sus discípulos, y entre ellos Justo Sierra, Jorge Hammeken y yo, á redactar el periódico «La Tribuna,» en que ponía sus cinco sentidos para que fuese cada número digno de la cultura de los lectores y del buen nombre de su Director.

Altamirano, como es sabido, era indio puro, se había formado por sí mismo, y con el orgullo de su raza refería las amarguras de su infancia cuando en su pueblo nativo asistía descalzo á la escuela, en que se sentaban de un lado los niños de razón, blancos é hijos de ricos hacendados, y del otro los indígenas, trigueños, casi desnudos y en su totalidad muy pobres.

Cierta noche, después de que Altamirano nos había encantado con su conversación amena, entró de improviso en la sala un caballero, indio también, elegantemente vestido, con levita negra cruzada, llevando en una mano el sombrero de copa y en la otra un bastón de caña de Indias, con puño de oro.

—¿No ha venido el Sr. D. Manuel Payno?—preguntó atentamente.

—Nó, señor; le respondí; creo que vendrá más tarde y puede usted, si quiere, esperarlo.

—Muy bien, contestó el caballero, é iba á sentarse en uno de los magníficos sillones que allí había, cuando Altamirano, dirigiéndole una mirada terrible, le dijo:

—Vaya usted á esperarlo en el corredor, porque en estos sillones no se sientan los indios.

El caballero aquél, muy cortado, se salió sin decir una palabra.

—¡Maestro, exclamó Justo Sierra, ¿qué ha hecho usted?

—Voy á explicarlo, hijos míos:

Era yo un niño pobre, desnudo, descalzo, que hablaba el mexicano mejor que el español, y cuando en la escuela de mi pueblo me aprendí cuanto aquel maestro enseñaba, éste me tomó de la mano, me llevó con mi padre y le dijo: ya no tengo nada que enseñar á este muchacho; llévelo usted con esta carta mía con el Director del Instituto Literario de Toluca, para que allí lo ponga en condiciones de hacer carrera y así conquiste el porvenir que merece.

Mi padre, muy agradecido, tomó la carta, puso en su huacal algunas tortillas gordas y unos quesos frescos, y á la mañana siguiente, al despuntar el alba, se echó el huacal á la espalda, cogió su báculo, me tomó de la mano y salió conmigo de Tixtla para caminar á pie hasta Toluca.

El viaje fué fatigoso porque el suelo del Sur es muy quebrado y el sol muy ardiente; dormíamos á campo raso y bebíamos agua en los arroyos que encontrábamos en el camino.

Excuso decir que llegamos á Toluca rendidos á las cuatro de una tarde nebulosa y fría.

Para no perder tiempo, mi padre se fué conmigo al Instituto y buscó á D. Francisco Modesto de Olaguíbel, que era el Rector, ó en su ausencia, al Lic. D. Ignacio Ramírez, que era el Vicerector y lo sustituía muy á menudo.

Ni uno ni otro estaban en el Instituto, y mi padre, llevándome de la mano, se encontró con este caballero que acaban ustedes de ver entrar aquí y que estaba empleado en la Secretaría.

—No están las personas que buscas, le dijo con tono agrio, pero puedes esperarlas, porque alguna de ellas ha de venir esta tarde.

Mi padre, en el colmo de la fatiga, se sentó en una silla, indicándome que yo á sus pies me sentara en la alfombra. Cuando este caballero nos vió, miró con profundo desprecio á mi pobre padre y le dijo con orgullo:

—Vete con tu muchacho al corredor, porque aquí no se sientan los indios.

Y hoy, yo no hago más que pagar en la misma moneda al que tan duramente trató al autor de mis días. Y en los ojos del maestro, que parecían diamantes negros, brillaron dos lágrimas de dolor, que fulguraban con el melancólico brillo de un triste recuerdo.

JUAN DE DIOS PEZA.

México, Noviembre de 1909.



El Maestro Altamirano.

PENSAMIENTOS

La religión consuela al hombre en la desgracia y derrama una dulzura celestial en las amarguras de la vida.—*Barrau.*

El pudor constituye la primera de las gracias en las mujeres. —*La Chaussée.*

La simpatía es la facultad de sentir por los que sufren, por las dificultades y el desaliento de los demás.—*Samuel Smiles.*

Más ganaríamos en dejarnos ver tales como somos que en procurar parecer lo que no somos.—*La Rochefoucauld.*

El mérito del dolor debe buscarse en la magnanimidad del que lo sufre y en el llanto que lo expresa.—*Severo Catalina.*

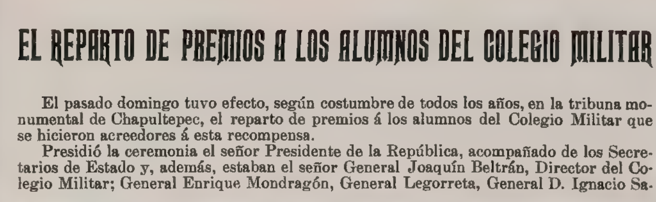
No basta conocer la virtud, es necesario amarla; pero aún no basta amarla, es necesario practicarla.—*Cervantes.*

La viudez, decorosamente mantenida, es el estado más respetable de cuantos pueden constituir la vida de la mujer.—*S. Catalina.*

Los placeres son un bien cuando están conformes con las leyes del decoro; son un mal cuando se apartan de ellas.—*Isócrates.*

La conducta futura de un niño, buena ó mala, depende enteramente de la madre.—*Napoleón.*

Vivamos de modo que nuestra muerte sea como el regreso de un buen hijo al lado de un amoroso padre.—*Jaime Viñas.*



EL REPARTO DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR

El pasado domingo tuvo efecto, según costumbre de todos los años, en la tribuna monumental de Chapultepec, el reparto de premios á los alumnos del Colegio Militar que se hicieron acreedores á esta recompensa.

Presidió la ceremonia el señor Presidente de la República, acompañado de los Secretarios de Estado y, además, estaban el señor General Joaquín Beltrán, Director del Colegio Militar; General Enrique Mondragón, General Legorreta, General D. Ignacio Salamanca, General Miguel Morales, General Enrique Torroella, General Juan Quintas Arroyo, General Bernardo Z. Palafox, Teniente Coronel Manuel María I. Campos, Coronel Rocha, subdirector del Colegio Militar; Coronel Felipe B. Noriega, y Teniente Coronel José Soberanes.



El señor Presidente de la República al terminar la ceremonia, bajando de la Tribuna Monumental.

La Tribuna monumental de Chapultepec en la ceremonia del reparto de premios á los alumnos, que tuvo efecto el pasado Domingo.

El Director del Colegio Militar leyó el correspondiente informe, describiendo los trabajos de los alumnos y del profesorado, y después el Lic. D. Antonio Cervantes pronunció un discurso muy elocuente, lleno de frases elevadas y de bellos conceptos, que fué muy celebrado.

Igualmente mereció elogios la poesía leída por el Lic. Don Erasmo Castellanos Quinto, terminada la cual, el señor General Díaz empezó á repartir los premios, pronunciando palabras de afecto y de simpatía á cada uno de los premiados.

Terminado este acto tan solemne se verificó el banquete de costumbre, tomando asiento al lado del señor General Díaz, el Ministro de la Guerra, el señor Subsecretario del plantel y los señores profesores José Soberanes, Tangassi, Borrell, Zertuche, Cervantes, Lazal, Rivero y Fernández Guerra.



UN DISTINGUIDO LITERATO ITALIANO

Ha llegado á México un distinguido conferencista y recitador italiano, que viene precedido de fama en la gira que ha hecho en la América del Sur.

Según parece, hemos de oir de sus labios elocuentes, conferencias que han de ser completos estudios sobre los grandes literatos italianos, como Dante, Carducci, D'Anunzio, y otros de no menos fama; lo que, sin duda alguna, ha de atraer mucho público por lo nuevo y por lo interesante de estos temas, tratados con alteza de miras y acopio de datos.

La Colonia italiana ha recibido dignamente á su compatriota y muy pronto hemos de tener ocasión de admirar por nosotros mismos, las grandes dotes oratorias del referido intelectual, que de seguro ha de obtener muchos parabienes en sus trabajos de análisis y de observación.



El Señor Gino Calza, Fot. "Arte y Letras."
Distinguido literato italiano, que acaba de llegar á México para dar algunas conferencias.

La estocada de Don Juan

En la noche de carnaval está el poeta ebrio arrimado al muro de una esquina. Ha salido lleno de dolor al anochecer y vestido de D. Juan. Un traje teatral: muy ajustados los pantalones rojos que llegan hasta las rodillas; un capotín mefistofélico, el sombrero también rojo con la indispensable pluma blanca y al cinto la espada. El poeta ebrio monologa sin ver la multitud que pasa.

—Hasta cuándo estará el mundo sin vivir eternamente loco como usted, Sr. D. Juan ... ¿hasta cuándo? Se resiente el ánimo de tanta pesadez. Solícitos van viniendo los días como servidores sumisos: lunes, martes, etc.: cada cual con su carga de cosas iguales y enhebrando los actos mecánicos de la mayoría, donde usted, como un disparate, así un hombre parado de cabeza en una recepción oficial, hace encantadoras diabluras: suma besos como cualquiera números, cuenta las seducidas como un banquero doblones, y anda usted ridibundo, tejiendo su poemita de suspiros, apareciendo muy poeta y muy celoso de sí mismo. Hay quien diga también que muy español. Es usted, sobre todo, latino, Sr. D. Juan, y aunque esta afirmación no es nueva, acátela como una impertinencia de borracho en una noche de carnaval.

—Sí; yo no le había visto á usted sino una vez en mi vida, cuando niño, y por insinuaciones de no sé quién que me leyó una su historia en versos castellanos; versos muy ajustados, métricos y efectistas, encerrados en las sílabas con una precisión algebraica. Aún recuerdo algo que repetí muchas veces por aquél entonces. Era, si no me equivoco, así: «Ciuti, ya sabes mi intento,» etc., y venía luego algo de «á las diez en el convento.» No recuerdo cómo llegué á verle ....¿Fué acaso en sueños?

El poeta queda caviloso unos instantes, un dedo oprimiendo la frente pálida. Un Pierrot pasa y le hace guiños que él no ve. La calle está llena de gente enmascarada, de músicas, gritos y confusión. Los faroles eléctricos iluminan la papelería rota que multicolora y pavimenta la calle, y la luz cae palidecida por un velo de polvo que ha tejido el tráfago. El poeta quédase viendo el desfile carnavalesco, y en sus ojos fulgura una curiosidad extraña.



Preparando el altar para la fiesta.—Vergeaud.

—Buenos apuntes hago desde este muro para una psicología del cascabel, que es redondo y metálico y que, sin embargo, tiene un grano de polvo por corazón...... D. Juan no usa más cascabel que su espada, cantando al danzar, presa en la cintura, sobre el pavimento de las aceras, D. Juan......—El poeta calla, pues unas manos suaves de alguien que llega á sus espaldas, le han cubierto los ojos. Es una linda muchacha vestida de zagaleja. Contiene la risa que se desborda...... El la interroga:

—¿Eres Luis, Alberto ó......?

—Soy, soy ......Y la niña tritura la risa entre sus dientes divinos.

—¡Ah, eres mujer! ¿Acaso me amas y nunca te han visto mis ojos? ..... ¡Huye, escapa sin que yo te vea, huye, huye!

La muchacha rompe en risas y hasta la papelería muerta que pavimenta la calle, siente aquella alegría.

—¡Eres Clarisa! dice el poeta, y en su voz tiembla una ira súbita. —Eres mujer imbécil, vete, vete.

Ella quita las manos afables de los ojos del poeta y ríe con mayor ímpetu. El se vuelve tomando entre sus manos trémulas de ira y de pasión, las manos afiladas de ella. Dice:

—Y has sido incapaz de una locura, has sido simplemente imbécil. «No rías si se te ve la boca» y reíste, «vete, vete,» y has quedado ante mí idiota, fea y visible como una realidad grosera. No quiero Clarisa y eres Clarisa, ¡pobre estúpida!

El poeta siente un ímpetu de llanto donde va á fundirse su borrachera sentimental. Ella, compadecida y contrariada, le habla:

—¿Y por qué esa tristeza hoy? Haz algo alegre y sonante, dí algo alegre, tonto.

Un grupo de gentes va aglomerándose curiosas de aquel diálogo, donde hay lágrimas y consuelos. Ni él ni ella han visto nada, intrigados en su cuita.

Hay entre el grupo un hombre gordo, ¡gordísimo! Está más complacido que nunca: cara glutinosa y apoplética, como el cuello de un cerdo gordo, vientre enorme, curvo y cómico y piernas cortas. Incita á verlo en un baile, donde una bailarina jovial le diera puntapiés en el vientre al son de una música pesada.

El poeta se ha vuelto y hálo visto, riendo mucho sobre los ojos de ella:

—¿Quieres que haga algo alegre? Lindo caso tengo á mano.

Cavila unos instantes, y luego dice:

Nada más jovial que aquellas estocadas de D. Juan; y una estocada de D. Juan, dada en el vientre de un hombre que ha comido demasiado, y en una noche de carnaval, pues...... ¡es tan alegre como un cascabel atado por una cinta al cuello de una mujer linda!

Saca la espada entre un remolinear de gentes que se aterran y ponen á salvo. El hombre gordo retrocede de frente con un pánico admirable y grotesco y la punta de la espada se tiende aguda, oportuna y burlesca hacia aquel vientre incitante. La espada penetra ligera y distinguida entre aquella cosa informe y fea, así como una dama elegante y caritativa en un tugurio misérrimo; suenan gritos, estupor de mujeres horrorizadas:

—Es el Sr. Baltazar, ¡el Sr. Baltazar de la pastelería! Y una mujer, alzando los brazos al aire, se acerca al herido.

El hombre gordo, el Sr. Baltazar de la pastelería, lanza intermitentemente un sonido bronco y gutural: Brros, Brros. Va á morirse el Sr. Baltazar......, y una muchacha que viene engalanada de carnaval, al pasar de prisa con una compañera, un tanto fea, ve un momento al diablo de hombre despanzurrado, hace dengues ingenuos de asco, y con una seriedad infantil ve aquella boca que ronca: Brros, Brros.

¡Pobrecito! dice la compañera.

Y ella, acometida de una risa inevitable, se angustia explicando: No es que soy mala, me da compasión, ¡cómo no! ¡Pero qué feo se muere, Dios mío! Y la risa vuelve otra vez á iluminarla y se ríe la niña, escapando con su compañera que le dice aterrada: Virgen santa, y ¡qué cosas tienes, Luisa!

RICARDO JOSÉ CASTILLO.





Ultimo retrato del señor General Díaz, acompañado de su hijo el Coronel Porfirio Díaz, tomado en uno de los paseos que actualmente da por el Bosque de Chapultepec.

Una visita á "El Fénix" y á "El Importador"

Siguiendo el señor Gobernador en su costumbre semanal de visitar las fábricas más importantes, visitó, y nosotros con él, la llamada «El Fénix,» situada en la 2ª calle de los Arquitectos núm. 95, de los hijos de Max Chauvet, propietarios también de los acreditados almacenes de «El Importador,» en la que trabajan unos 300 operarios, y en la que vimos maquinaria modernísima para la fabricación de medias, calcetines, camisetas y demás artículos de punto, que constituye su especialidad. También observamos que se fabricaban paraguas elegantes y de fina seda, artículos de corbatería y camisería, y todo lo que con la bonetería se relaciona.

La recepción hecha al señor de Landa y Escandón fué cariñosa en extremo, luciendo la Fábrica sus mejores galas; llamó la atención de todos, el estar establecida allí una Sociedad Mutualista y Cooperativa desde el año de 1903 entre todos los obreros, con capital de $26,000, y un fondo de reserva destinado á socorros, por valor de $2,300, lo que produjo un gran efecto entre todos los que comprendieron lo mucho que significa esto para los obreros.

Al terminar la visita referida, fuimos invitados por el caballeroso señor Max Chauvet, uno de los socios de la negociación, á ver los nuevos almacenes de «El Importador,» situados en la esquina de las calles de San Bernardo y Ocampo, y cuyo nombre representa una de las casas comerciales más antiguas de México, pues cuenta 65 años de existencia.

Siguiendo la marcha progresiva que alienta en los negocios de la República, «El Importador» ocupa hoy un edificio de cuatro pisos, suntuoso y amplio, como amplios son los negocios de la casa.

En la planta baja se encuentra la venta al menudeo, y allí la vista se pierde contemplando las preciosidades que se atesoran en todos los refinamientos del lujo, en confecciones de todas clases, en trajes del mejor gusto, pues existe un departamento de los «estilo sastre,» dirigido por un hábil cortador, que puede competir con los mejores de París y Londres. Artículos de todas clases en perfumería, sombrillas, pieles de valor y finura aristocrática, objetos de fantasía, de sumo gusto, guantes finísimos, y en una palabra, todo lo que cabe en el giro de la negociación, que surte, se puede decir, á casi todas las casas principales de la República, cuyo comercio es similar.



Elegante fachada del nuevo edificio de "El Importador" en la esquina de las calles San Bernardo y Ocampo.


Lunch-champagne ofrecido al Sr. Gobernador.

En el primero de los departamentos, de los cuatro que componen el edificio, se encuentran las confecciones, y allí pudimos ver el gusto exquisito, la manera cómo se sigue la moda con verdadero refinamiento y arte, encontrándose las confecciones más nuevas y los artículos más selectos para señoras y para niños.

En el segundo y tercer piso, se encuentra el departamento del mayoreo, que como ya dijimos, es el principal giro de la casa; y en el cuarto, las habitaciones de los empleados con todas las mayores comodidades posibles, hasta el punto de que existen para su uso billares, baños, biblioteca, etc., etc.

Ahora, con motivo de la entrada del invierno, hay un inmenso surtido de pieles, manguitos, estolas, turbantes de la mayor finura, pues la zibelina, la martha, la nutria, ostentan sus delicadezas. Con la proximidad de las fiestas de Pascua y de año nuevo, es extraordinario el surtido de juguetes y artículos finos de novedad para regalos, que de seguro han de llamar la atención entre las personas de buen gusto de México.

En resumen, allí se encuentra todo, y todo bueno; desde el traje lujoso para la dama de alta posición, hasta el más sencillo cobertor.


El Sr. Gobernador visita el departamento de camisería y corbatería.

El Festival de Niños en el Teatro Arbeu

La Secretaría de Instrucción Pública y la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, organizaron un festival de caridad en el Teatro Arbeu, en beneficio de los niños que fueron víctimas en las últimas inundaciones del Estado de Tamaulipas.

El cuadro que presentaba la sala del citado Coliseo, el sábado último, era vistoso por todos conceptos, por los muchos niños procedentes de los kindergartens, que fueron á pasar las horas en completa alegría y á recibir muchos obsequios.

Se pusieron obras escénicas representadas por los niños, y hubo cuadros vivos de gran efecto, presentados con verdadera exactitud y con mucho lujo.

Todos los pequeñuelos tuvieron un verdadero éxito, entre otros, los niños de «La Casa Amiga de la Obrera» con «Las Hadas;» los del anexo al Colegio de la Paz, con la representación de «Los Duendes;» los del Anexo á la Escuela Normal para Profesoras, con la del «Sueño del Pastor;» los del Kindergarten Pestalozzi, con los curiosos bailes populares de varias naciones, distinguiéndose entre éstos el «Tarántula,» la Jota Aragonesa, el Jarabe Tapatío y el Cake Walk, bailados por los niños Elena Vilchis y Antonio Ruiz y Ana Backmeister y Gustavo Velasco.

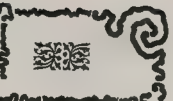


Los niños del Kindergarten «Rébsamen,» con el cuento animado «El Trébol,» de la señorita profesora Virginia Lozano; los del «Juan Jacobo Rousseau,» con sus bailes, y el grupo plástico que formaron para sostener el retrato del señor General Díaz, al cual coronaban con laureles á la vez que cantaban un hermoso himno triunfal.

Estas fiestas infantiles tienen verdaderos atractivos cuando se presentan de la manera que se pusieron en la que hemos descrito á grandes rasgos, verificada en el Teatro Arbeu, y además, prueban la buena organización de los Kindergarten en México, que tantos y tantos servicios están prestando á la educación de los niños.

Nuestros parabienes á los que la organizaron, que supieron hermanar con mucho orden un programa selecto, con el que se deslizaron las horas en honesto entretenimiento, saliendo todas las familias muy complacidas y lo mismo las personas que asistimos al festival. Que se repita, es lo que debemos desear, y que sea pronto, para delicia de todos.

Dos Exitos Teatrales en París



En el Teatro del Ateneo, de la capital francesa, se ha puesto en escena, y es muy aplaudida, noche á noche, la comedia en tres actos de Mr. Paul Ferrier y Mlle. Jeanne Ferrier, titulada «La Cornette.»

Se trata de una obra con situaciones dramáticas y que, sin embargo, algunos de los tipos son cómicos; pero tan perfectamente combinados ambos elementos, que no es de extrañar el éxito obtenido.

En ella se presenta una joven que ha pronunciado los votos monásticos; pero que por la ley de 1901 y los decretos del gobierno, se encuentra de pronto en el mundo. Mas no se crea que los autores han pretendido estudiar esta situación con toda la profundidad posible, sino que siguiendo el consejo de Moliere, su fin ha sido «divertir á las gentes honestas,» lo cual consiguen con su ingenio y gracia.

Marta d'Hertjuzaux, que es la protagonista, tuvo verdadera vocación religiosa, y al meterse al claustro no lo hizo por razones de familia ú obligada por cualquier otro motivo mundano. Dispersada la congregación á que ella pertenecía, vuelve al seno de la familia, y el instinto y deseo de sacrificio, que fué el móvil de su reclusión, va en seguida á tener terreno en que desarrollarse.

Su cuñada, Camila d'Hertjuzaux, es la querida del capitán Fougeray, y acaba de recibir una letra de su amante, y en el momento de que la va á guardar, aparece su marido, y lleno de sospechas la increpa, y en los momentos en que se va á descubrir todo, aparece Marta, y dice que aquella carta ha sido dirigida á ella. La situación es dramática en grado sumo, y el interés del espectador crece. El marido parece creerlo y dice que bueno, que si es así, justo es que las relaciones sigan y que el matrimonio se verifique, puesto que consentirá en ello el capitán Fougeray.

Por algún tiempo sigue la mentira, mas como Marta, en modo alguno desea casarse, y mucho menos con un hombre al que no quiere, confiesa todo al marido ofendido; éste se irrita sobremanera; pero la joven, con palabras dulces, con sanos consejos, con ideas cristianas, é invocando los hijos habidos en el matrimonio, lo convence y cae el telón.

La interpretación fué muy buena, luciendo una vez más por su talento Mlle. Duluc, que hizo la protagonista con sumo arte, y Mlle. Andrée Barelly, en el papel de la esposa culpable, que caracterizó con gran arte.



Teatro del Gimnasio.—"La Rampe." Acto I.

* * *

El segundo éxito de estas últimas semanas en París, ha sido la comedia en cuatro actos de M. Henri de Rothschild, titulada «La Rampe,» y que se ha puesto en escena en el Teatro del Gimnasio.

La idea de esta obra no es nueva en manera alguna, puesto que se trata de presentarnos lo que pudiéramos llamar el anverso del teatro. Esto mismo pasa en «Adriana de Lecouvreur,» cuando la protagonista representa en un salón un trozo de una obra que es precisamente el reflejo del estado de su alma en aquellos momentos. En «Andrea,» de Sardou, se presenta algo parecido.

«El Marido de la Debutante,» de Henri Meilhac y de Ludovic Halevy, nos conduce á un medio semejante al que venimos indicando, lo que es natural, pues los autores dramáticos sienten la nostalgia de presentarnos el medio habitual de su vida, su existencia cuotidiana.

En el primer caso de la obra de Rothschild, pasa la escena en un Palacio-Hotel, delante del Bósforo.

Magdalena de Saint Vanor, tenía por marido un hombre que no la hace muy feliz, y del cual se separa, y ella, que había jugado en la escena del mundo un papel no muy airoso, pretende ser actriz de verdad en un teatro, y libre ya, recibe lecciones del director de escena Bourgueil, pretendiendo que la lleve en una «tournée.»



Teatro del Ateneo.—"La Cornette." Acto I.

El Sport de las Armas en México

En los terrenos de la Condesa se efectuaron el último miércoles 8 del corriente, los campeonatos de pistola y de revólver de combate, organizados por la Sala de Armas Merignac. Fué la segunda «poule,» pues la primera se había efectuado en días pasados; y tomaron parte, en la que nos venimos ocupando, los señores arquitecto Enrique Fernández Castelló, Tomás y Arturo Braniff, Ignacio Algara, Eduardo Iturbide, Ingeniero Miguel Dorcas Berro, Leopoldo Gavito y Capitán José Espinosa y Rondero. Salieron vencedores, en primer lugar, el señor Arturo Braniff; en segundo, el señor Enrique Fernández Castelló; tercero, señor Eduardo Iturbide; cuarto, Ingeniero Miguel Dorcas Berro.

Entre estos últimos caballeros y los señores Lic. Armando Deffis, Ingeniero Daniel Garza, Angel Escudero y George Allart, Ministro de Bélgica, vencedores en la primera «poule,» se efectuó una tercera, con el objeto de decidir el campeonato. Obtuvo en ésta el primer lugar, y por consiguiente el campeonato, el señor Eduardo Iturbide; el segundo fué discernido al señor George Allart, y el tercero al señor Angel Escudero.



Los Sres. Rafael de Arrillaga y Daniel Garza, en un asalto á espada.

Concurrentes al campeonato de revólver, últimamente verificado.

Acto continuo, tuvo lugar el campeonato de revólver en dos «poules,» una que consistía en apuntar á 45 metros y otra al mando á 30 metros.

Ganaron la primera los señores Eduardo Iturbide, en primer lugar; Ingeniero Daniel Garza, en segundo; y Angel Escudero, en tercero. En la segunda, ganaron los señores Escudero, en primer término; Merignac, en segundo; y Eduardo Iturbide y George Allart, en tercero.

Los vencedores en el campeonato de pistola, recibieron tres premios, consistentes en objetos de arte, ofrecidos por el maestro Merignac; y los del campeonato de revólver, otros tres, que ofreció Don Carlos Rincón Gallardo.

La posición ó manera de tirar á la pistola, puede ser de dos formas: apuntando y á la orden ó voz de mando. Para el primer caso, aplómase el cuerpo sólidamente sobre ambas piernas, separándolas unos 40 centímetros y dirigiendo la punta del pie derecho hacia adelante. El cuerpo algo hurtado, la mano izquierda apoyada en la cadera y cogiendo el arma con la derecha, la culata entre los tres últimos dedos y el pulgar, el brazo levantado en dirección al blanco, extendiéndolo sin rigidez. El disparo debe hacerse como en el fusil, sin apretar bruscamente el gatillo.

En el segundo caso, es decir, para la posición á la orden, colócase el tirador ante el blanco, bajando el brazo derecho en toda su longitud, dirigiendo el arma hacia el suelo y á algunos centímetros más adelante de la punta del pie derecho. El brazo izquierdo completamente oculto tras el cuerpo. En esta posición se espera la orden de ¡fuego!.... que se hace preceder generalmente de la voz ¡atención! A la voz de fuego, levántase instantáneamente el brazo en dirección al blanco, apúntase rápidamente y dispárase, antes que el director del tiro haya terminado de cantar en voz alta: ¡uno, dos, tres! A veces cuéntase únicamente ¡uno, dos!.... El intervalo de estas palabras suele ser de un segundo; pero en los concursos, como del que nos venimos ocupando, se abrevia á veces este tiempo.

Los blancos se componen de dos partes; el cartón ó blanco propiamente dicho, y el portacartón. Y mucho sobre este asunto podríamos decir, pero todo ello lo vimos perfectamente cumplido en el campeonato, objeto de estas líneas; lo que prueba la manera correcta y completa como se hacen todas estas pruebas por los distinguidos tiradores de México, que son bastantes, por haberse despertado de algún tiempo á esta parte gran afición á este «sport» entre conocidas personas de nuestros altos círculos, que se reunen en los terrenos donde el Polo Club celebra sus correrías muy á propósito para el caso.



Sr. D. Angel Escudero, tercer lugar del campeonato. Sr. D. Eduardo Iturbide, primer lugar del campeonato. Mr. George Allart, segundo lugar del campeonato.

TEATROS

Teatro Virginia Fábregas.

Hemos visto de nuevo la obra «Quo Vadis?....» en el escenario de este Teatro, atrayendo numeroso público, propiedad de toda producción escénica, que trae como antecedente, la fama de un libro que ha recorrido el mundo traducido á todos los idiomas.

El espectador ha sido con seguridad lector del libro, antes que viera en la escena parte de las escenas que en aquél se describen, y de ahí, su placer al contemplar plásticamente lo que halló descrito con la pluma admirable de Sienkiewicz.

Yo por mí sé decir, que tanto ahora el «Quo Vadis?....» como, antes cuando se estrenó en México, me ha parecido pobre, deslabazado, anémico, y en una palabra, sin vida, sin la pujanza del libro, fiel trasunto á la vez de las páginas que escribieron Tácito, Suetonio, Plinio, y otros muchos que nos hubieron de dejar los últimos días del Imperio Romano, las postreras llamaradas de aquella sociedad, que dueña antes del mundo por sus invictas legiones, ahora iba poco á poco desmoronándose á los impulsos de algo poderoso é invisible que se filtraba por su organismo para matarlo por completo.

Además, ¡qué genio artístico tan privilegiado, tan sublime, tan potente, para conseguir que la visión del espectador se realice, que contemple con la mayor verdad la pureza de «Lygia,» la arrogancia de «Petronio,» que sienta el beso ardiente de la enamorada «Eunice» á la estatua del «árbitro de las elegancias,» que experimente en el fondo del corazón la belleza de los sermones de San Pedro, y el brutal cinismo de las palabras de «Nerón,» y que se conmueva con las plegarias de los cristianos arrojados á la cueva hedionda, desde la cual saldrán para que los desgarren las fieras en las candentes arenas del Circo!....



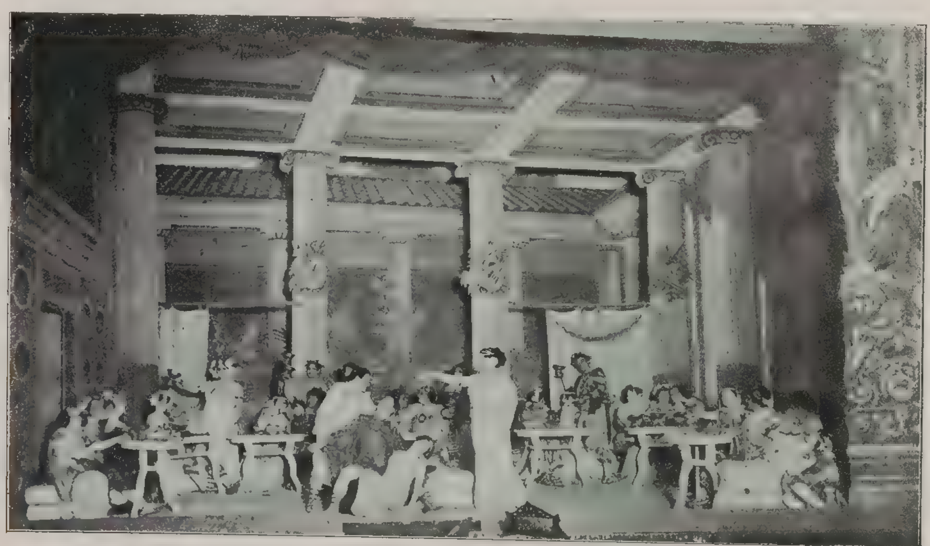
La transformista Thulia, que debutó con éxito el viernes último, en el Teatro Principal.

Nó; el genio del gran autor polaco pudo tener su complemento en la paleta maravillosa del varsoviano Jan Stika, que con una inspiración maravillosa, supo ilustrar el libro magnífico, para trasladarnos por completo á los siglos en que el mundo gemía bajo el capricho fiero de un hombre infame, laureado por la crueldad y la corrupción.

Si contempláis esos cuadros, si veis lo que hizo con el pincel el inmortal pintor, de seguro que las representaciones del «Quo Vadis?. ..» os han de parecer parodia infantil de la grandiosidad, de la exuberancia artística que requieren todas las escenas de la obra.

Por este motivo, paso por alto detalles de escena y de ejecución, y me concreto á decir que el público ha aplaudido la obra, y....él sabrá por qué.

«Zazá,» la obra dramática con realismos crudos de Bertón y Simón, la que se escribió para la insigne Rejane, también la hemos visto de nuevo en el teatro de que me vengo ocupando, interpretada por Virginia Fábregas, que raya á buena altura en la expresión de la psicología de la mujer desgraciada que sabe amar, que se entrega al placer y se sacrifica voluntariamente ante la inocencia de la niña que la sale al paso (la mejor escena de la obra), y que cuando algunos años después encuentra al hombre único que ha podido querer á la puerta del Café Concierto, en la Avenida de los Campos de París, estruja su corazón como el «bouquet» de flores que lleva en la mano, y con honda tristeza deja al amante adorado entre las sombras de los árboles, y dice al cochero que conduce el lujoso carruaje....¡A casa!....



Teatro Virginia Fábregas.—Una escena del "Quo Vadis?... "

TEATRO PRINCIPAL

El anuncio de una obra de los hermanos Quintero, con música del maestro Gerónimo Jiménez, no se ve todos los días, y por este motivo, los que como yo, tienen elevado concepto de los autores de «El amor que pasa,» sobre todo haciendo su teatro regional, acudimos gozosos para admirar algo que no fuera vulgarote y prosaico, ó que revistiese otros caracteres peores aún.

¿Vimos lo que nos figurábamos? .... Con franqueza, sólo en parte, podemos decir.

«El Patinillo,» que es la obra á que me vengo refiriendo, es un cuadro más de los muchos que los Quintero nos han pintado de costumbres andaluzas, sin faltar por tanto, el sol que dora la casa, las flores por doquiera, las muchachas charlatanas y enamoradas, los mozos jacarandosos, y una lluvia de chistes, de frases, rebosando donaire; en fin, la marca de fábrica de los Quintero.

Con tales elementos, la obra se aplaude por necesidad, aunque luego nos preguntamos: ¿Y el asunto? pues muy pobre; ¿ y el interés? escaso; todos sabemos desde las primeras escenas que aquel adinerado cortijero, D. Bartolomé Carmona, sabe más de lo que le han enseñado, aunque siempre esté repitiendo su estribillo: ¡¡qué bruto soy!! ...... ¿y los caracteres? borrosos, pobres de relieve; ¿la novedad? ésta brilla por su ausencia, y sin ella hay que desengañarse que el género cómico no puede prosperar.

Teatro Principal.—La distinguida tiple PURA MARTÍNEZ, que ha obtenido un gran éxito en "EL PATINILLO."

Y es que los Quintero se repiten necesariamente; y en cuanto sale un personaje, lo recordamos en otras de sus obras, lo vemos quizás de otra manera, pero siempre el mismo. El marco donde encierran sus producciones es ya estrecho, muy pobre para tantas comedias y sainetes como les ha inspirado la tierra andaluza. Es que—se me dirá—aquellas costumbres, aquel ambiente, llega á lo inagotable; conformes, y no lo discuto que así sea en el realismo de la vida; pero este realismo no resulta tan inagotable en la escena, para diferenciarse, hasta el punto de que el público lo encuentre diverso. Nó; el que sienta en su localidad, en un teatro, juzga por impresión, y en cuanto le dan algo que no sea nuevo, lo halla lánguido, descolorido y monótono.

No ver el teatro tal como es, figurarse que la realidad llevada allí sin más ambajes ni distingos ha de obtener una victoria, constituye la equivocación de muchos autores, entre ellos los hermanos Quintero. Hacer que un argumento resulte natural, sin serlo en la vida, y huir de aquellos muy sencillos en la existencia, aunque los creamos que en las tablas se les puede dar interés, estriba el tacto de los que para el teatro escriben.

«El Patinillo» es, por lo tanto, en su fondo, una obra mediocre; en su forma, un sainete admirable de colorido y de gracia. Esta última salva al primero; sin ella no sería posible resistir la hora larga que dura.

El maestro Jiménez no se ha esmerado en la partitura, sin que por eso diga que no tiene algo bello, lo que precisamente no es de él, las canturrias andaluzas, las tonadillas sevillanas, aquellas sentidas coplas que Pura Martínez canta como los mismos ángeles. El coro de los pobres nada vale, es confuso y mal instrumentado; y los demás números, les falta...... lo digo para disculpa del maestro, asunto, situación en que inspirarse.

La interpretación maravillosa por parte de Pura Martínez; eso es gracejo, sentimiento y alma de artista. Así se canta y así se declama en la escena, dando á cada frase lo suyo; mi parabién más entusiasta á la genial tiple.

Teatro Colón.—Los Mary Bruny en trajes típicos de México.

Y de ellas no hablo más; para no herir susceptibilidades, pues si fuese á criticar, les diría á las Sritas. López y Sánchez, que cuando puedan, hagan un viajecito por la tierra de María Santísima, á ver si se traen gracia y salero.

De ellos, muy bien Gavilanes, que hace un «mutis» en la escena de la llave, que para ellos lo quisieran más de cuatro actores que trabajan en obras serias. Y con respecto á Weimer, repito que ha sido una gran adquisición este artista; vale más de lo que parece, y no le he visto una sola vez que no se muestre á buena altura, en todo y hasta en los más mínimos detalles. Morón, en cambio, es siempre el mismo; el tipo del asistente, no hay que apayasarle, está rebosando gracia por los cuatro costados, no hay sino que entenderlo bien, decirlo con lo «suyo,» con aquel «suyo» de que nos habla «La Bella Lucerito.»

* * *

Todo lo que se refiere á los hermanos Quintero, resulta curioso; por este motivo, he de decir algo sobre el modo como escriben sus obras, los dos juntos, pues ellos mismos reconocen que separados no llegarían al éxito nunca, éxito que no les era muy propicio, allá cuando se puso en escena «La reja,» pero que luego ha ido siempre con ellos, desde el gran triunfo de «La buena sombra.»

—¿Y cómo hacen ustedes para escribir sin desacuerdo tan primorosas obras?—les preguntaba un periodista en cierta ocasión.

—Es muy fácil—contestó Joaquín.

—Es muy fácil—agregó Serafín.

—Cuando queremos encontrar un tema, nos vamos al Retiro..

—Nos vamos al Retiro....

—Allí, discutimos, arreglamos la trama.

—Luego, nosotros mismos recitamos en voz alta los diálogos.

—Y después, á casa....

—Y después, á casa.... Mientras Serafín escribe, yo le dicto, y él agrega lo que cree conveniente.

—Joaquín hace los chistes. Nunca escribe. El pone su alegría.

—Y Serafín pone su nostalgia, su filosofía....

De tal manera explicaron su modo de confeccionar las obras que luego nos deleitan tanto.

* * *

Una transformista denominada Thulia, ha debutado en este teatro y viene precedida de gran fama, pudiendo decirse que está confirmada, pues su figura es bella, sus trajes lujosos, y si bien el trabajo no es muy nuevo que digamos, el público lo ha aceptado con gusto, y entiendo que ha de ser variedad que perdure en el cartel, y si además se lograra que desapareciese en cambio la D'Elb, mucho se ganaría, pues parece mentira que un Empresario tan hábil y que sabe lo que tiene entre manos, como el Sr. Gaspar de Alba, nos haya traído semejante vulgaridad, escasa de talento, de gracia, de juventud, y sin condición alguna para atraer público.

Y si al irse la coupletista (?) citada, pudiera llevarse en su compañía á dos ó tres artistas de zarzuela que actúan en el Principal, el favor sería completo.

LUIS DE LARRODER.



CONFITEOR

Para "Arte y Letras."

(*A mi hermana Luz.*

I

Hoy cumplo, Lucecilla, cuarenta años;
hora es ya de que siente la cabeza.
Huyó mi juventud; mi vida empieza
á descender del tiempo los peldaños.

Desmayan, apagándose los ecos
de mi arriscada mocedad bravía;
mocedad turbulenta, loca orgía
de amoríos y lances y embelecos....

Presumí de abolorio y de blasones;
y bravonel y flor de farfantones
soñé algún día domeñar la fama....

Y hostigado por ansias turbadoras,
cabalgaba mi espíritu las horas
sin más ley que el capricho de mi dama.

II

El gran galeoto, que fabrica artero
con briznas de la historia sus patrañas,
de donjuanescas lides y fazañas
me hizo galán y se hizo pregonero....

Y llagándome el ánima, escondido,
un pesar que ensombrece mi existencia,
gusté cierta morbosa complacencia
en parecer peor de lo que he sido.

Por fin, cauterizándome la herida,
la vanidad y la amargura enfreno;
siendo mi único norte, Luz querida,

perseguir con espíritu sereno,
en medio del tumulto de la vida,
el goce hondo y callado de ser bueno.

GONZALO DE MURGA.

Villa de Roses, 28 de Noviembre de 1909.



En Plena Egloga.—André Humbert.

LA TROMBA

Sobre un peñón contemplo al portentoso
enfurecido Atlántico gigante:
molusco azul que tiembla palpitante
en su concha de perlas, majestuoso;

Y en tanto que se agita, cual coloso,
en ataque epiléptico, constante,
un punto negro surge en el brillante
horizonte de nácar luminoso;

Es una inmensa, formidable tromba
que al poco tiempo muestra con fiereza
el dorso tempestuoso de su comba;

Cae en las olas, cual inmensa mano,
y ensaya su vibrante marsellesa
sobre la tecla azul del Oceano.

GUSTAVO SOLANO.

EL MILAGRO

Hubo una floración de primavera
en el otoño de mi inquieta vida,
y la sentí llegar como si fuera
una resurrección ya presentida.

Vino después la brisa lisonjera
que en los rosales se quedó prendida,
y pareció á mi alma aventurera
una dulce canción jamás oída.

Y fué el milagro.... Porque yo iba triste
cuando tú, de improviso, apareciste....
bañando en resplandores mi tristeza....

Arrojé mi bastón de peregrino,
y me detuve en medio del camino
para adorar tu gracia y tu belleza.

ALFONSO IBERRI.

HE MUERTO EN TU CARIÑO....

He muerto en tu cariño. Lo sabía.
Yo era un noble ideal resplandeciente
que tuvo que morir, falto de ambiente
en tu memoria frágil y vacía.

Yo era un alto ideal que no podía
alimentar su sueño, eternamente,
en el regazo estéril de tu mente
ingenua y apacible, pero fría.

He muerto en tu cariño. Y sin embargo,
mi recuerdo tenaz, vivo y amargo,
será huésped sañudo en tu existencia.

Yo fuí eco dulce en tu razón dormida,
un soplo espiritual para tu vida
y una visión de luz en tu conciencia.

AUGUSTO C. COELLO.

LA DALIA

¿Te agradan las violetas, musa mía?
Son tristes, no las ames; quiero verte
besando de la dalia el rojo fuerte:
la dalia es toda sangre y alegría.

Con púrpura en tu escudo pintaría
tal flor de enemistades á la muerte,
y acaso para nunca aborrecerte,
con ella tus cabellos orlaría.

Si hay triunfos de granates en tu boca;
si vences del reir en la ninfalia,
tu gusto por lo pálido revoca.

¡Odiemos la tristeza maldecida,
y ábreme tu amor como una dalia
que lleva en cada pétalo la vida!

SEVERO AMADOR.







DESDE MADRID

Correspondencia especial para "ARTE Y LETRAS."

Un nuevo Teatro destruído por las llamas, y por cierto de los más antiguos de Madrid, el de la Zarzuela, ó como le llamaban nuestros abuelos el de «Jovellanos,» por estar situado en esta calle.

Ahora se cultivaba allí el «género chico,» como ha pasado en otros Coliseos hechos para mayores espectáculos, el bellísimo de Apolo entre ellos, y que sólo han tenido vida próspera con las llamadas aquí «funciones por hora.»

Pero antes ¡oh! antes el Teatro que ahora es un montón de escombros, fué el templo de la zarzuela seria, dramática, moral, interesante, donde obtuvieron sus laureles más grandes, los Barbieri, y Oudrud, los Fernández Caballero y Gaztambide, y tantos otros que recrearon las veladas de nuestros antepasados con «Jugar con fuego,» «El Valle de Andorra,» «Los Magyares,» «Pan y Toros,» «Las dos Princesas,» «Chorizos y Polacos,» y ciento más.

Era la buena época de Caltañazor, aquel gracioso de talento, que fué luego teniente alcalde; de Salas, artista como pocos, creador de la zarzuela netamente española, de la Soler di Franco, tiple que no ha tenido rival en algunas obras, y de otros artistas de no menos celebridad, y que ya esta generación los alcanzó viejos y en completa ruina.

Siempre tuvo el carácter del antiguo teatro el de la Zarzuela, y las innovaciones modernas se despreciaron, hasta el punto de haber sido los últimos en que se estableció el alumbrado eléctrico. Los pasillos eran estrechos y de techo bajo, los palcos de terciopelo rojo, según la tradición en los coliseos de Madrid; el escenario con telón imitando cortinas de terciopelo carmesí, y en fin, las butacas, amplias, bajas, cómodas y muy calurosas.

También el público de aquellos tiempos era distinto del actual, y llevaba al espectáculo el buen humor y la buena fe que caracterizaron á las familias de la burguesía madrileña, por los años del 68 y del 70.

Después, el Teatro de la Zarzuela se fué modernizando; los bailes de Máscara de «La Incógnita,» dejaron recuerdos en la gente de trueno de aquellos tiempos; y desde Enero á Febrero, todos los sábados se citaban en la amplia sala de la Zarzuela las bellezas de moda, las mozas de rumbo, los «calaveras» de antaño, muchos de los cuales ahora son serios consejeros de Estado ó circunspectos Magistrados del Tribunal Supremo.

El «género chico» invadió al Teatro de que vengo hablando; la hermosa voz de la Arana, la belleza escultural de Joaquina Pino, sustituyeron á las damas empingorotadas de «Madama Angot,» y los «chisperos» de las obras de Barbieri, el padre de nuestra zarzuela castiza y noble, y á las coplas inocentes y vulgares del viejo piloto de «Marina,» pero llenas del bello ritmo de la música de Arrieta, vinieron á suceder los «couplets» descocados del «Morrongo,» ó la letra cínica de la «Regadera.»

Ahora el fuego devorador ha concluído con el viejo Teatro, habiendo terminado antes que él, la zarzuela grande en España. Ya no había cantantes para aquellas hermosas partituras; ya no había maestros que las hicieran; habiendo fallecido el último de todos, Fernández Caballero, que se llevó el secreto de la inspiración y de la belleza en los «motivos;» ya no hay Coliseo, ¡todo terminó!.... y lo que es peor, el gusto del público actual que no tolera sino las tonadillas de Calleja, los pasos-dobles de Valverde, los valses de Chueca, y, con cierto disgusto, por ser música inspirada, las sentidas romanzas de Vives, continuador de la tradición de los grandes músicos españoles.

* * *

El buen camino en que van las negociaciones de paz como en terminación de la guerra en el Riff, ha calmado los ánimos bastante, y sobre todo, en el pueblo bajo se observa mucha alegría por haber huído el temor de que se necesitaran más hombres para la contienda, y bien se sabe que siempre los pobres pagan este tributo de sangre.

No debo hacerme eco en cartas de esta naturaleza, de lo que el odio y la pasión política alborotada arroja en el camino, no sólo del elevado á las cumbres del Gobierno, sino también del que habiendo descendido de aquéllas, se retira, imitando en algo al famoso Parto, que arrojaba en su retirada la mortífera flecha.

La prensa de uno y otro bando, destila más odio que patriotismo; parece que nos encontramos en la época de los Constituyentes, cuando se discutían principios vitales del organismo político español, y por doquiera se observan efervescencias agudas, poca serenidad en la contienda, olvido de que somos un país que se entrega en estos momentos á dos problemas de suma importancia, como son: la paz en Marruecos y la tranquilidad en Cataluña, y que no es posible solucionar bien ninguno de los dos, si el personalismo nos ahoga, y las ambiciones desbórdanse en cataratas que matan.

Por eso la manifestación con que se recibió á Lerroux, fué imponente por todos conceptos, y representantes de todas las clases sociales, no dejaron de acudir, lanzando vivas y gritos de cierta naturaleza, que revelan un estado de ánimo que debiera preocuparnos á todos.

Y basta con las líneas anteriores, para que se formen, los que me lean, concepto exacto de las cosas, que quizás suelen desfigurarlas los cables que se envían á México y á toda América en general, escritos casi siempre con poca imparcialidad.



MINUETTO EN TABARÍN.—MICHEL RICHARD PATZ.

* * *

La traducción al francés de algunas de nuestras novelas, han puesto de manifiesto lo de siempre, el falso concepto en que se nos tiene, ó en el que se nos aparenta tener.

Me refiero á que se han vertido al francés las obras de Blasco Ibáñez, «La Catedral» y «Sangre y Arena,» con los títulos «Dans l'ombre de la Cathédrale» y «Arenes Sanglantes,» y el maravilloso libro «Memorias amables del marqués de Bradomín,» de Valle Inclán, ese orfebre magnífico de nuestro idioma. Pues bien, hablando de esta última novela, dice un crítico en «Le Journal:»

«Por un prefacio lleno de *morgue* (presunción, pedantería; «es vocablo típico, intraducible), venimos en conocimiento, sin «que nos sorprenda, de que el autor es español. D. Ramón del «Valle Inclán, declara en él su menosprecio por sus compañeros «y por los críticos, á quienes jáctase de no haber jamás sometido ninguna de sus obras. Afortunadamente, M. Charles Barthez, que le traduce con bastante talento y elegancia, no le imita en su desdeñosa actitud. A él le debemos el poder conocer «una nueva encarnación, en la persona del marqués de Bradomín, «gran señor afortunado en empresas de amor, del indestructible «D. Juan. Moliere y Merimée, entre nosotros, habían hecho célebre al gran conquistador de corazones. ¿Me atreveré á insinuar que, de la comparación, son ellos los que resultan engrandecidos? ¡Y sin embargo. no son españoles!......»

Por supuesto, todo lo dicho y mucho más, son solamente venganzas de las críticas justas, que se han hecho de obras francesas por renombrados autores españoles.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Noviembre de 1909.



MODAS

Para este invierno se han ideado preciosos modelos de abrigos, entre los cuales puedo indicaros, lectoras mías, dos que son de suma elegancia.

Es uno de ellos, cruzado por delante, terminando en el falso del vestido, y con mangas holgadas y confeccionado en nutria; cuello y vueltas, son de zibelina, siendo apropiado este abrigo para visitas y para toda clase de vestidos. El otro modelo consiste en un lujoso abrigo de corte Imperio con forro de raso liberty, prefiriéndose los colores gris y perla.

El mes de Diciembre pertenece á las mujeres y á los niños. Faltan pocos días para Navidad, y las madres se complacen en vestir á sus niños con los mayores prodigios de la moda. He visto un modelo que es un encanto; es de bengalina blanca y recuerda los trajes de la época de Luis Felipe, tiene escote sobre un canesú, ricamente bordado en seda blanca con aplicación de faya. Las mangas, por lo alto sopladas, se hallan aprisionadas por un largo puño bordado. Una pequeña berta deshilada, según el escote del cuerpo y tres volantes asimismo deshilados, rodean la falda.

Hay formas de vestidos muy coquetones para las nenas, siendo el rasgo más original de ellos, un paño en forma muy nueva que orna graciosamente el delantero y se extiende en una berta terminada por detrás por un cuello marinero. Este paño admite una porción de géneros de adorno, atrencillado, pespuntes, galoncitos, etc., etc. Su uso no es indispensable; sin embargo, para que el modelo resulte elegante, y haciendo caso omiso de este accesorio, constituirá el principal adorno del cuerpo un grupo de alforzas que se extienda sobre los hombros.



Rico abrigo de Chinchilla.



Distinguido traje de noche.

El vestido-chaqueta, tan en boga en las damas, también se lleva por las niñas, que resultan muy lindas con él; la forma de cuello es uno de los detalles del vestido que puede variarse á voluntad, quedando al gusto de la mamá que lo encarga para su nena.

El estilo de blusón se lleva mucho para los niños, y se transforma por completo adoptando las mangas de la misma tela y reuniendo el camisolín á un pequeño pechero, que servirá para aligerar el aspecto un poco serio del conjunto.

El abrigo-paletó para niños de cuatro á doce años, está muy en boga; se puede suprimir la costura de la espalda para los de corta edad, y por tanto de poco cuerpo, para los que es de aconsejar la mayor sencillez.



Lujosa toilette para comida.

Las damas cuidadosas de su aspecto, lo muestran en sus menores detalles. Así, mientras las atenciones de la casa las tienen alejadas de toda idea de «toilette,» se pondrán un vestido sencillísimo, pero esmerado, bonito, con el que no ha de disminuir su bello aspecto.

Ejemplo de esto es una blusa de líneas perfectas, divinamente cortada y de una sencillez encantadora. El cierre podrá ser por medio de una hilera de botones y ojales á la orilla, ó si se quiere, algo más adornado, usándose el llamado pliegue-tabla. Se hace de algún satinete rameado, de zafiro ó percal madrás; el resultado tiene que ser, con estos elementos, muy bello, máxime si se adorna con un cuello holandés ó alto, de lencería, con puños iguales.

Resulta también una bata de muy buen gusto, la que se confecciona con el cierre disimulado á la izquierda, y las mangas largas ó cortas de una pieza. Una faja de seda flexible, que remata graciosamente la bata, es de muy buen gusto, pero puede suprimirse, si se quiere dar á la prenda un destino de marcada «negligé» ó de mayor comodidad.

Para las batas y vestidos de interior de las casas, se recomiendan los percales, el guingán, los satinetes, zéfiros y crespones de algodón, mientras que la muselina, la batista y los cachemires ligeros, darán una apariencia más lujosa á estas prendas, mediante la guarnición de encajes y de entredoses, dispuestos según el gusto de cada cual. Una cinta de raso podrá anudarse al talle, y otro lazo igual acentuar la terminación del escote en las hechuras más sencillas.

Hay mil ocasiones en que causa contento el hallar á mano un bonito peinador, que servirá, en un momento dado, para andar por casa de mañana, ó echárselo encima entre dos salidas á la calle, conservando puesta la elegante falda cuando no se tiene deseo de volver á vestirse de nuevo.

En estos peinadores, los pliegues ó frunces en la parte que se une al canesú, el cuello alto ó redondo bajo, las mangas largas ó en tres cuartos y el adorno de fantasía, son detalles susceptibles de variación. Los bordes festoneados en todo el contorno y algún ligero motivo de bordado al «plumetis,» en el cuello, le darán mucha elegancia á esta prenda.

El peinador que se adorne con el cuello marinero, resultará muy satisfactorio, hecho de lienzo con el borde del cuello y de las mangas, festoneado lindamente á mano.

Para esta confección son propias las muselinas de lana, el cachemir, las cotonias, la muselina bordada, etc. El empleo de un género ú otro de mangas cambiará completamente el aspecto de esta prenda, haciéndola más ó menos elegante. Entre las telas que se van á llevar, ó mejor dicho, se están llevando este invierno, los nuevos terciopelos, casi tan ligeros como muselinas y estampados en relieve, son el furor para las «toilettes» elegantes.

ADDA NEBIA.



Elegante traje de visita.

PARA LAS DAMAS



Con modestia y pocas pretensiones se puede encontrar un marido

No se oculta á las muchachas de las grandes capitales, sobre todo, lo difícil que va haciéndose el contraer las justas y ambicionadas nupcias.

Los vicios, por una parte; la desconfianza, por otra; los temores á obligaciones tan grandes y sagradas, como las que acarrea el constituir una casa y familia nuevas y las crecientes necesidades de la gente, son motivos más que suficientes para que el número de casorios haya ido en progresión descendente.

No necesitaré recordar la frase tan sabida de que las mujeres al principio de su vida y sus ilusiones, piensan de este modo: «¿con quién me casaré yo?» para acabar, andando los años, por preguntarse melancólicamente: «¿quién se casará conmigo?»

Los hombres son tan asustadizos, y fácilmente se espantan ante una novia sin fortuna—que suelen ser la mayoría—y un caudal...... de pretensiones. Además, los hombres ricos pocas veces consienten en unirse á una mujer pobre, y los de escasa fortuna, no se arriesgan á compartirla con una adinerada, por temor de que, andando el tiempo, ésta les eche en cara su superioridad metálica, ni con una de igual capital, convencidos de que las mujeres exigen con usura las comodidades á que se creen merecedoras por el dote que llevaron, y con una desheredada, por miedo de aumentar en el mundo el número de desgraciados.

Deben las muchachas pensar en serio, en resolver del modo mejor posible, y sin aspiraciones que asusten á los pretendientes, su estado de soltería, recordando que el tiempo pasa veloz, que la juventud no vuelve, y que la coquetería es la madre de la mayoría de las desgracias del sexo, originando el tipo de la solterona, que sólo queda para cuñada, arrullar á los sobrinos ó vestir imágenes.



Modelo de bandeja pirografiada.

El abandono en el vestir

En toda mujer, por humilde que sea su posición, el abandono en el vestir es un defecto gravísimo.

La persona de aspecto cuidadoso y agradable sin afectación, da así como una sensación de alegría y produce ese como encanto del que nuestra voluntad y manera de proceder en la vida, forman su complemento.

Para andar en casa, amigas mías, los vestidos deben ser, aunque de corte elegante, sencillos. Por las mañanas (la palabra lo indica) la bata ó el matinée es lo más propio, y está permitido llevar esas prendas todo el día, si no reciben visitas ó si éstas son de confianza. Cuando éstas son de etiqueta, el traje ya no es tan sencillo, y aún hay quien use trajes de recepción, que aparte de los para teatros y bailes, son los más elegantes.

El traje de calle, toda persona que sabe vestir, lo lleva sencillo, reflejándose la elegancia, muy particularmente, en el corte, que debe ser irreprochable. No se crea que el arte de vestir es natural en toda mujer.

La reflexión y el estudio, en mucho contribuyen, y hasta creo, lectoras mías, que no puede de otra suerte conseguirse. Desde luego, para que el traje haga resaltar vuestras naturales gracias, es necesario conocerse á sí misma.

Con frecuencia se compran cortes de vestidos, sólo porque deslumbraron á primera vista, sin preocuparse de si el color ó dibujos pueden favorecer. Se entregan luego á la modista, y no se consulta la hechura que resulte más adecuada, según la conformación de la persona que los ha de usar.

Lo mismo sucede al comprar sombreros y demás prendas de vestir. Es, pues, un gran error éste, contra el que quiero prevenirós, por cuanto debéis hacer frente, si es preciso, hasta á los mismos caprichos de la moda.

No es que pretenda que os apartéis de la moda en absoluto, nó; pero la mujer verdaderamente elegante, hace á la moda su esclava, perfeccionándola para embellecerse, en vez de convertirse en esclava suya para perjudicarse.

Conservación de las rosas

Es un procedimiento americano que seduce por la novedad. Cójanse botones de rosa, bastante cerraditos, y teniendo cuidado de conservarles el tallo. Hágase desecar sal común en una marmita puesta al fuego. Así, el cloruro de sodio se convertirá en un polvo muy fino y muy seco. Este polvo se echa encima de los botones que se habrán puesto en un receptáculo, herméticamente cerrado.

Cuando en invierno se desee contemplar una hermosísima rosa, acudid á la caja, tomad el botón que os parezca más seco, cortadle un poco del tallo, y al introducirlo en un florero con agua, veréis cómo al cabo de poco tiempo se reanima y florece.

COSTUMBRE CURIOSA

En la China hay una ocupación para las señoras de cierta edad, por todo extremo interesante, y que se remunera de un modo extraordinario. Las señoras que se dedican á este oficio, y que, como decimos, suelen ser ya pasadas de años, van á las casas ricas anunciando su llegada por medio de un tambor y ofreciendo sus servicios para divertir á la señora. Si el ofrecimiento es aceptado, se sienta al lado de ella y la cuenta el último escándalo ocurrido, las charlatanerías de la vecindad, y, en una palabra, toda chismografía. La remuneración de este trabajo es de unas cuantas pesetas por hora de conversación, amén de algún regalo, de más ó menos valor, según el agrado de la oyente.

Cocina

Ganso asado.—Se elige un ganso de unas seis libras, se despluma, se vacía, se chamusca y se repliega.

Se pone á asar durante 5 cuartos de hora, á fuego igual y sostenido;

Se espolvorea con sal, probando si está cocido;

Se saca del asador, se desata y se coloca en la fuente;

Se cuela el jugo, que se desengrasará cuidadosamente;

Se reserva la grasa, que se emplea ventajosamente, para preparar la *choucroute*, las coles, las sopas de cebollas, de puerros, etc.

Ropa vieja de aves.—Se echa en una cazuela un polvo de harina con manteca, sal, pimienta, perejil y setas picadas.

Se pone á la lumbre y se deslíe poco á poco, despacio, con un vaso de vino blanco. Se deja cocer la salsa un cuarto de hora, sin dejar de menearla, y se echan los trozos del ave que han sobrado.

Al momento de servirse, se adorna la fuente con unas rebanadas de pan frito, que se ponen como galleticas alrededor, y en el centro se monta la ropa vieja, con una buena salsa que se ha hecho de antemano.

Este plato es para el almuerzo, y se sirve bastante caliente.



Correspondencia de "ARTE Y LETRAS"

C. T. A.

Ignoro dónde se vende «Nerón,» de Cavestany; pregunte á la librería de Ballescá, en el Cinco de Mayo.

Dedicada.

En las mueblerías de lujo hay un barniz especial para la limpieza de los muebles, que da excelentes resultados.

Es preferible que compre el extracto de café hecho ya: pues para hacerlo usted en su casa, necesitaría un aparato de alta presión, que de seguro no tiene.

Cándida.

El absintio significa amargura, ausencia. El absintio (ajenjo) es la más amarga de todas las plantas. Se considera también como el emblema de la ausencia, que, según Lafontaine, es el más amargo de los males. Su nombre viene del griego, que significa *sin dulzura*.

Carlota.

No es posible sintetizar en una respuesta breve lo mucho que se ha escrito para el remedio de la obesidad. Sólo la doy el siguiente régimen:

Por la mañana, al levantarse, un vaso de agua caliente, y si produce náuseas, en seguida, para evitarlas, media taza de café bien cargado. A las nueve el desayuno, café con leche y muy poco pan tostado. A la una el almuerzo, carne asada, legumbres verdes, huevos ó pescado, fruta cocida; nada de salsas, grasas, pan, patatas, cereales ni ninguna fécula. Desde luego no se bebe agua en la comida, á no exigirlo el análisis de la orina. A las cuatro un vaso de agua con té frío para satisfacer la sed. A las ocho cena, igual régimen que en la comida.

Después de cada comida se estará por lo menos media hora de pie: es el mejor remedio para no engruesar ni que se abulte el vientre.

M. N. O.

No se devuelven los originales, y envíe lo que guste; pero no le garantizo su publicación, por esta consecuencia del examen de su trabajo, por personas idóneas que hay en la Revista.

PAMELA.



EL INFINITO

Millares de veces ha rodado el pensamiento del infinito en mis ojos y en mi espíritu, al contemplar, desde lo alto de un promontorio ó desde el puente de un bosque, la puesta del sol en el mar, y más todavía, *el ejército de estrellas* comenzar, bajo un hermoso firmamento, su revista y sus evoluciones ante Dios. Cuando se piensa que el telescopio de Herschell ha contado ya más de cinco millones de estrellas, que cada una de estas estrellas es un mundo mayor y más importante que el globo terrestre; que esos cinco millones de mundos sólo son los bordes de esta creación; que si llegásemos al más lejano, divisaríamos desde allí otros abismos de espacio infinito llenos de otros mundos, y que ese viaje duraría millares de millares de siglos sin que pudiésemos alcanzar jamás los límites entre la nada y Dios, no se cuenta ya, ya no se canta: siéntese uno poseído por el vértigo y por el silencio, adora uno y enmudece.

LAMARTINE.

A LOS SEÑORES

MIGUEL MIRANDA.—Tepezintla, Ver.
REFUGIO SIOS.—Calle 26 Nº 624, Chihuahua, Chih.
FRANCISCO SALAZAR. -Apartado núm. 4, Oaxaca, Oax.
J. CRUZ MORALES.—Apartado postal número 31, Colima, Col.
DARIO TORRES. —Compañía Minera de Peñoles, Ojuela, Dgo.
MANUEL YEURO.—Calle 57 Nº 488, Mérida, Yuc.
FEBRONIO ALCIVIA.—San Miguel núm. 2, México, D. F.
SALVADOR M. OSUNA.—Hot. Central, Sta. Rosalía, Baja Cal.
FEDERICO GALLEGOS.—Tapachula, Chiapas.
M. M. NATERA.—Tuxpan, Mich.
CARLOS GARCIA.—«El Progreso Industrial,» Tlalnepantla, Méx.
ISIDORO GOMEZ.—Concepción núm. 10, Puebla, Pue., y
FEDERICO HUERTA.—Puruándiro, Mich.

Les suplicamos manden liquidar las cuentas que con nuestra Administración tienen pendientes, por ejemplares de "ARTE Y LETRAS" que les remitimos durante el tiempo que fueron nuestros Agentes. Nos dirigimos á ellos por este medio, en virtud de no haber recibido contestación á ninguna de las muchas y repetidas cartas que sobre este asunto les hemos escrito.

Cía. Editorial de "ARTE Y LETRAS," S. A.
4a. Balderas No. 62.—México, D. F.

Paisajes Líricos

Mi alma tiene una secreta simpatía por los lagos ocultos, esos lagos verdinegros que están dormidos al pie de las montañas. En ellos duerme el latido, la queja, el rostro de mujer, el eco lánguido y medroso. Sobre su espejo tienden los árboles sus mejores ramas florecidas, y á la noche, cuando todos han pasado, el ruiseñor deja caer su melodía de sombra sobre la niebla de las aguas.

***

Estoy mirando ese pobre tronco seco, que, todas las tardes al sol poniente, se llena de pájaros. El sol dulcemente le dora de gris, y entonces es un venir bullicioso de alas de colores á todas sus ramas. Yo no sé qué belleza melancólica tienen los troncos secos entre la verdura del jardín.

Es la primavera, la vida se engalana de hojas, de flores y de músicas; sólo el árbol seco está negro y frío. Y es como un muerto que se llenara todo de canciones. Ved: el sol le dora lo gris, dulcemente; y en la música, iluminada toda de amarillo, una primavera fantástica parece que cubre el tronco de brotes verdes.... Pero todo cae, hace frío, hace noche, brilla una estrella.

Estoy mirando el pobre tronco seco, todo lleno de pájaros que cantan.

JUAN R. JIMENEZ.



ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485 Apartado Postal, 149

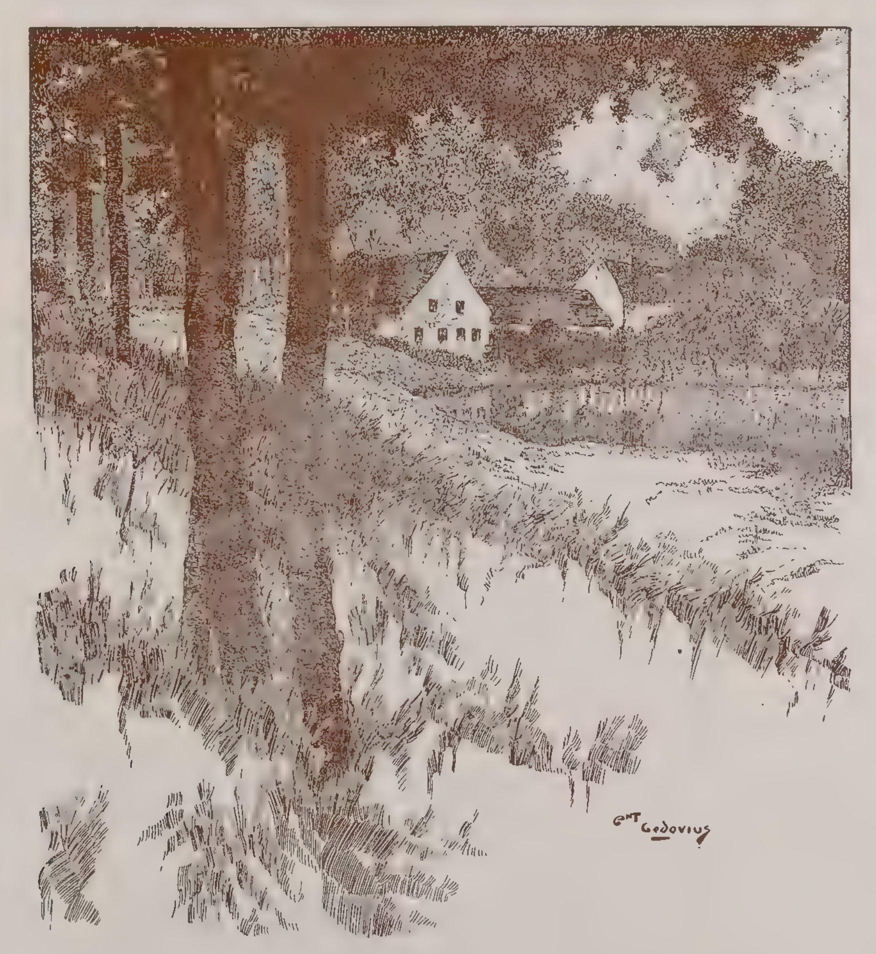
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

Agentes exclusivos en este periódico para todos los anuncios de procedencia extranjera, los SRES. B. y G. GOETSCHEL, 1a. Calle de la Independencia núm. 3, México, y A. LORETTE, 14 Rue Rougemont, París.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
En el extranjero, al mes	„ 2.00
Números atrasados	„ 1.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50

AÑO VI. MÉXICO, DICIEMBRE 19 DE 1909. NÚMERO 143



PAISAJE.—Dibujo á pluma por Antonio Gedovius.



Es inútil que intente escribir de otra cosa; pues no bien lleno las blancas cuartillas de letras, éstas desaparecen por arte de magia y algo así como salpicaduras de lodo, como manchas de perversión, como gotas de sangre juvenil, venidas de un manantial de engaño y de infamia, se deslizan por el papel y me lo ensucian tanto y tanto, que es una verdadera lástima.

Escucho junto á mí acusaciones y protestas de inocencia (¡qué hipocresía tener que escribir esta palabra, en páginas tan descarnadas y con realismos tan escuetos!) y no bien hojeo la prensa, parte de ella, es cierto, preséntanse en letras de molde, cuadros que hubieran hecho las delicias de Zola.

Aparto la vista de la corrupción que por doquiera se presenta en este suceso y no hago caso de esa mezcla heterogénea de gente de cierta ralea, reunida en banquete escandaloso, en baile que rodea un ambiente cargado de alcohol, en declaraciones de toreros, mercaderes, criadas, y menos aún es para penetrarse en la prisión, donde la culpa trata de rehuirse, la coartada se fragua en silenciosas meditaciones, y el Juez lucha con hipocresías, con negaciones, con falsías, sombras que ennegrecen, aún más, la pintura de tonos tristes que el escándalo ha trazado con el pincel del vicio.

Veamos el hecho en un terreno más elevado: en el de las ideas, en el del sentimiento, en el de la simpatía de una joven desconocedora de las argucias del mundo, por un hombre conocedor por mil razones de éstas, y rodeado de esa celebridad que se concede en los actuales tiempos á los que divierten y halagan nuestros instintos brutales.

Hay dos palabras que sintetizan estados del alma humana: amor, que es himno, poema, belleza; y odio, que también es himno, ¡cómo no! y poema, claro está. Alrededor de estos dos agentes motores que ejecutan una obra, viven y se agitan otros de menor cuantía, que ponen al servicio de la pasión respectiva todo género de recursos para vencer.

Juzgamos siempre por impresión más que por reflexión. ¡Qué simpático es fulano!... y el sentimiento que se ha bautizado con el nombre de simpatías, es según se le mire, de no fácil definición. No basta decir que consiste en un acto del espíritu que nos hace encontrar agradable un sujeto ó una acción.

Para cada hecho ó accidente, debe existir un movimiento que responda en absoluto á nuestro deseo ó á nuestro interés. La necesidad de vivir, de pensar, de prosperar, de amar, no está limitada á nosotros mismos; siempre precisa de alguien más que responda á los fines que reflejan lo que necesitamos ó queremos.



SR. D. MANUEL ZAMACONA É INCLAN, que acaba de ser nombrado Agente Financiero de México en Londres. Fot. Valleto.

Es así como la simpatía viene á contribuir á la consecución de nuestros triunfos mundanos, á nuestros deseos no siempre elevados, casi siempre miserables; es á la manera del calor que necesita el cuerpo para vivir, del rocío que reclaman las plantas para no agostarse.

Nos valemos de las simpatías y las explotamos á sabiendas de lo que representa en la obra humana, y resorte tan maravilloso lo mueve el bueno, el honrado, el hombre de conciencia, como arma lícita en los combates de la vida; en tanto que lo maneja el perverso, el corrompido, como puñal florentino de hoja envenenada y mortal, propia para los asesinatos morales, los que no van á jurado, por los que no se sufre prisión; y á los cuales se refirió el poeta, cuando dijo:

Hay otro, el crimen sutil
Que del Código se escapa.
Sin ganzúa, ni puñal
Y sin que las puertas rompa
Entra anunciado con pompa
Por tu puerta principal....

Pensad por un momento en una idea buena rechazada por la fuerza enorme de la simpatía. Y si veis el triunfo de esta última, no ha de ser difícil comprender su enorme poderío, pues la primera no sale del alcázar cerrado de la mente, de la célula cerebral (que diría un materialista), en tanto que la otra corre por todo el cuerpo, agita la sangre, mueve los músculos, sacude el organismo y nos aplana como si una mole pesada cayera sobre nosotros.

Desde luego, la simpatía es un estado de alma que, aplicado á la misma persona, cambia de rumbo, hasta convertirse en el sentimiento contrario á veces. El primer movimiento del espíritu en presencia de un hombre ó de un suceso, suele ser irreflexivo, espontáneo generalmente.

Una palabra, un gesto, una actitud, nos producen impresiones de pronto exageradas y no pocas veces erróneas. Como todas las pasiones que no ofuscan y obstruyen la libre emisión del juicio, es susceptible de modificarse en diversos sentidos.

Malo es encontrar simpática una persona porque satisface ciertas exigencias de nuestra vanidad, de nuestro amor propio; pero peor aún si se la mira como el prototipo del deseado, por motivos más bajos que se rozan con los instintos. Entonces todas las teorías de los psicólogos yo las desprecio y las rechazo, y busco en cambio de todo eso, los principios de una educación sólida, la marcha de una sociedad que no se descarrila por los abismos de la materia, algo espiritual que sirva de barrera á la invasora corriente del sensualismo y de la licencia.

Las grandes cualidades en el hombre que lo debieran ennoblecer, á menudo lo deprimen y lo corrompen. El valor, el talento, la figura arrogante, esos dones bellos que lo elevan sobre muchos de sus semejantes, engarzados en un corazón grande y noble, brillan cual joyas de alto precio. Pero si es al contrario, la ruina es completa, y las simpatías que engendre, han de trocarse en otros tantos actos llenos de egoísmo ó de liviandad.

* * *

Y ahora, ¿tú, qué has sido?....tú, indefensa joven, que apenas abrías las puertas de la vida, con mano muy incierta, y con la vacilación de la que todo lo ignora y todo lo quiere saber, perdona si te invoco, no para mancillar tu memoria, sino para decirte lo que la simpatía hizo en ti, la desgracia que te acarreó vivir en época donde el lodo se viste de oro y de colores, donde la multitud endiosa la miseria, donde se aclaman á pigmeos á falta de gigantes que ensalzar.

La falsa celebridad, los vocingleros de bastardías, el reclamo burdo de plazuelas y de calles, atontó tus oídos juveniles, y tras del delirio inconsciente, vino la realidad feroz, y por fin, la caricia de una bala, arrasando un cuerpo en el que había alentado un corazón, víctima del mal de la simpatía.

TRISTÁN DE LYRIA.

BRILLANTE FIESTA DE CARIDAD INFANTIL

Las directoras de los jardines de niños de la Capital organizaron el pasado Domingo una hermosa fiesta en el local antiguo de la «Cigarrera Mexicana,» á beneficio de los párvulos perjudicados en las inundaciones de Tamaulipas.

El local para la fiesta se había transformado en un espacioso jardín, instalándose en parte de la amplia gradería y palcos y lunetas, y en la otra parte dividióse en ocho lotes, que fueron ocupados por los alumnos de los Kindergartens de la Casa Amiga de la Obrera, Normal, Colegio de la Paz, J. J. Rousseau, Spencer, Rébsamen, Pestalozzi y Frœbel.

Todo estaba adornado con artísticos panneaux y guías de flores.

A la entrada del gran salón formóse una guardia de honor, compuesta de niños que vestían uniforme del Colegio Militar y al mando de un Coronel de Estado Mayor, en traje de gran gala, que dicho se está, era otro pequeñuelo, perteneciendo todos ellos al Jardín de niños Frœbel.



La Presidencia de la fiesta.

El señor Presidente de la República asistió al acto, siendo la concurrencia, si no muy numerosa, en cambio distinguida en extremo, pues allí vimos á la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz, al Sr. Secretario de Instrucción Pública, Lic. D. Justo Sierra y su señora, Doña Luz Mayora de Sierra, y otras distinguidas damas de nuestra sociedad.

El festival dió principio con la Exposición de trabajos de los niños, en los diferentes lotes, siendo todos muy elogiados, con especialidad el lote Pestalozzi, donde se hacían labores de todas clases, y trabajos como uno, confeccionado con cartón, que fué muy del agrado de la concurrencia.



Grupo de niños de un Kindergarten.



Guardia de honor infantil.

En esta visita, una niña, Angelita Arras, mostró deseos de contar un cuento al señor General Díaz y á su distinguida esposa, y en efecto, fué escuchada con cariño, prodigándosela muchas caricias.

La segunda parte del programa consistía en juegos escolares. Fueron los primeros niños en esto, los de la Casa Amiga de la Obrera, que hicieron unos juejos de Navidad.

En seguida, los del Kindergarten Normal, carreras de caballos en el circo, y el baile del Abuelo, por los niños del Colegio de la Paz.



Bicicletas adornadas que tomaron parte en el concurso.

Fot. «Arte y Letras»

VERSOS DOLIENTES

Lejos, muy lejos del amor perdido,
interrogando al mar paso las horas:
ya sé que hay otro pájaro en el nido,
otra nieve en la cumbre y otro olvido
en el país de Ensueño, donde moras.

Sé que la trama azul de la Quimera
aprisiona otro príncipe encantado,
otra torre de mármol altanera,
otro escudo, otra gente vocinglera
ataviada de púrpura y brocado.

Y sé que la ventisca ha recorrido
el corazón de los boscajes yertos;
que los enormes pinos han caído
fabricando un tapiz desconocido
de abejas de oro y de gorriones muertos.

¡Ah! sé también que mi esperanza flota
en la noche de luna, en tu camino:
y así como guiñapo de derrota,
desciende del azul, el ala rota,
cansando el vuelo y quejumbroso el trino....

RODRIGO GAMIO.



SALON DE PARIS. 1909.—RETRATO DE DAMA POR RAFFIER.

ALMA Y FLOR

Alma y flor de mi vida, ya estás lejos, muy lejos,
y en mis desolaciones te vuelvo á encadenar,
como al morir la tarde, los últimos reflejos
fugaces, aprisiona del resplandor solar.

Alma y flor de mi ensueño, dolientes las mañanas
revélanme tu ausencia, tristes nublando el sol,
y en la playa, en el eco de las marinas dianas,
un presagio siniestro modula el caracol.

Pero tal es la sombra de mi visión interna;
tal la noche que temo fatídica y eterna
y en que tus claros ojos sumiéronme al partir,
que estas melancolías de cielos otoñales,
y esas hondas tristezas de cosas terrenales,
junto á mi duelo, fingen, alegres sonreír.

FEDERICO UHRBACH.

Risas y Besos

¡Cantemos al amor!
Esta mañana
mi alegre corazón echaba rosas;
reía el sol; reía la fontana
y reían también las mariposas
en el jardín oliente á mejorana;
y el reír de los séres y las cosas
era la fuerza de la vida sana
en manifestaciones amorosas.
«Cantemos al amor que nunca muere,»
—díjele á la muchacha que me quiere—
«y pues nosotros en sus redes presos
de su encanto divino disfrutamos,
un himno le debemos.»
....Y entonamos
una canción de risas y de besos.

ALFONSO IBERRI.

REGALO DE BODA

Anda á Golconda y tráeme, mercader trashumante,
un collar prodigioso de amatistas y una
fabulosa sortija que corona un diamante
cuyas aguas contengan una enorme fortuna.

Tráeme nácares finos; de ese nácar triunfante,
mercader, nunca olvides que el Ofir es la cuna!
De esas perlas tráeme, de epidermis radiante,
cuya luz es hermana de la luz de la luna.

Y á esas cosas floridas—mi regalo de boda,—
añade oro del Rímac, si á tu gusto acomoda,
y cofres ambarinos con seda de Nipón;

Que eso será tan sólo lo que daré á mi amada,
á la que dar quisiera la Cólquide encantada
y el rico Vellocino que enloqueció á Jasón.

LUIS ANDRES ZUÑIGA.

Las Gaviotas

Allá lejos, las gaviotas
con su rítmico aleteo
vienen de playas ignotas.
Ya se acercan.... Ahora veo
que una trae sus alas rotas.

Tiene en sus plumas de nieve
gotas de sangre; el graznido
que lanza, es quejido leve.
Algún disparo perdido
la hirió con crueldad aleve.

Ya estan aquí las gaviotas
con su rítmico aleteo,
llegan de playas ignotas.
De su graznar, cual trofeo,
madrigalizan las notas.

GIORDANO B. MONTERO.



DESDE PARIS



Correspondencia especial para "Arte y Letras."

El proceso de la Steinheil ha sido la nota culminante de estos días; todos los demás asuntos se han obscurecido ante las noticias, los comentarios, los juicios, la actividad reporteril que ha llevado el proceso célebre, como necesaria comitiva á su presentación en los anales de la publicidad.

París es siempre el mismo en estos asuntos; los años pasan, ciertas aficiones se debilitan; pero en lo tocante á los grandes crímenes, la gran ciudad se viste de gala, acude con prontitud al Palacio de Justicia, y aquello es un hervidero de lujo y de elegancias, una reunión de actrices y de grandes damas, de hombres de mundo famosos y de literatos de nota; de todo, en fin, lo que brilla y fascina en este horizonte de soles refulgentes.

La Steinheil ha sido absuelta; su inocencia ha fulgurado sobre la hermosa cabeza de cabellos negros que, sostenida por elegante toca, se destacó durante más de una semana en el triste banquillo de los acusados.

Y, sin embargo, para mucha gente, para la generalidad del París que se ocupa y se preocupa de todo esto, la célebre dama es culpable, y su absolución una nueva prueba de lo falso del jurado. Esto oigo y esto escribo sin más comentarios.

En las crónicas judiciales de estos tiempos, impresiona el número de mujeres culpables que hemos conocido. Las Humbert, Greta, Weber, Madame Jolais, Jeanne Gilbert, ahora la Steinheil, acusada, aunque absuelta, prueban lo que ha adelantado el sexo llamado débil, pues antes la proporción con los hombres era de un 8 ó 10 por ciento; y en los tiempos que corremos alcanza á 20 y 25 por ciento, y precisamente en el crimen de envenenamiento.

¿Quién es Madame Steinheil ante la ciencia de la criminalogía? El profesor Lombroso, recientemente fallecido, la ha calificado, y ahora que la justicia la declaró inocente, oigamos los conceptos del creador de la teoría del criminal nato.

«Antes que nada—ha escrito el autor citado—Madame Steinheil es una degenerada hereditaria, histérica, como lo son siempre las criminales natas, caso que, por lo demás, es mucho más raro que los que presenta el sexo masculino.

Proviene de antecesores que abusaron de los excesos del alcoholismo. Tiene un hermano de quien se dice que es alcohólico y, según se afirma, su madre carecía de sentido moral.

Madame Steinheil presenta los caracteres de los degenerados: tiene fuertes quijadas y pómulos salientes; siendo muy niña fué atacada de clorosis y de histeria, comía lombrices y tierra, y era de singular precocidad. Sabido es que casó siendo muy joven, después de haber tenido numerosos noviazgos.

Además, tiene esas crisis periódicas de las histéricas, que llegan hasta la epilepsia, y esas violentas impulsiones psíquicas que particularmente se traducen por esas mentiras absurdas y esas calumnias irrazonadas contra Alexandre Woff, contra Rémy Couillard, contra su madre, contra su marido, calumnias y mentiras de que hace uso con la mayor facilidad, acabando por creer en ellas.»

A estos conceptos científicos se puede agregar que Madame Steinheil era recibida en sociedad por sus varios talentos, pues dominaba la música, el canto, y su ingenio en la conversación era muy grande. No era raro encontrarla cuidando enfermos en arrebatos de mística caridad, y entonces, en estos momentos, consolaba desvalidos y ancianos, dando muestras de una alma delicada y sensible.

Y sobre esto ha escrito Lombroso:

«Guglielmo Ferrero y yo, demostramos en la «Mujer Criminal,» que todos esos barnices estéticos esconden la miseria moral y que todas las villanías psicológicas de la aventura vulgar, se encuentran entre las verdaderas mujeres de mundo y entre las cortesanas. En la mayor parte de ellas sólo se trata de egoísmo, de cupidez, de vanidad, de charlatanería, de mentira, de crueldad, de ausencia de afectividad normal y de morbosa necesidad de figurar. Esas son mujeres como las que Balzac personificó en «Madame Marneffe,» y de las que dijo: «Estos Maquiavelos con faldas son los más peligrosos;» son también las peores de todas las malas semillas de París.»

«Aparentemente—añade Lombroso—podría muy bien mostrarse compadecida de los desgraciados, de los pobres, de los ancianos, extraños todos á su familia; pero en realidad alentaba un odio feroz hacia su marido y hacia su madre»....

No sigo insertando más las opiniones del gran criminalista italiano, tan contrarias al fallo del Jurado, que ha sentido, á no dudarlo, la profunda seducción de la hermosura, de los ademanes trágicos, del ambiente teatral que rodeó á la procesada durante las sesiones famosas de la causa.

El caso de Frinée se repite más de una vez en estos tiempos, y si aquella, por lo perfecto de su cuerpo, consiguió de los jueces amantes del arte clásico una absolución, ahora, en los principios del siglo XX, todavía se percibe el dominio del terno femenino, logrando desviar el fiel de la balanza de la Justicia.

* * *

Está nevando, y París presenta un aspecto bellísimo, cubierto por el manto de la hada blanca. Esta silenciosa ha descendido sin rumor á la ciudad, bajo el mágico candor de sus velos; la gran metrópoli parece toda nueva é infantil, toda pura, como un niño que aun no ha manchado el albor de sus manos. Ocultos están bajo el lampo fulgente todos los negros y siniestros lugares; oculto el duro artificio del hierro de los edificios, oculta la ruda trama de la vida, bajo la más pristina de las blancuras.

La blanca hada ha encantado los ruidos: al blanco tacto de su mano, todo se ha llenado de paz, y suspenso tiene su arco el surtidor, suspensa sobre el arco la flecha de la mortal cazadora, suspensa entre sus labios la sonrisa, la simbólica cariátide.

El viejo parque que vislumbro desde mi ventana, está todo fantástico bajo la difusa blancura, los viejos árboles sueñan extáticos como serpientes, con el porso erizado de una escama de alma, bajo las blancas frondas, los troncos deformes y pacientes sueñan en la fronda verde y la embriaguez primaveral. En la desierta escalinata, una mano ignorada ha puesto un blanco bocado entre los dientes de un rugiente dragón. El verdinoso estanque tiene velados esta tarde la ondina y el delfín, bajo la onda hermética se ha cerrado de sueño la fiera pupila del tritón.

¡Oh nieve blanca, pura é inmaculada, envuélveme hasta comunicarme tu misma blancura, tu misma indiferencia, tu misma castidad; hazme como tú, indiferente á la necia alegría y al injusto dolor; envuélveme hasta sentirme finalmente penetrado de tu frialdad, de tu blancura, de tu indiferencia!....

A tu mágico contacto todo está puro y dormido; todo está libre de su inquietud y de su pena; todo es mármol y cristal bajo tu helada envoltura, la flaqueza de la carne parece que se cubre con un escudo invulnerable. El corazón angustiado siente de pronto una extraña serenidad y una dichosa indiferencia. ¡Es feliz, es pacífico!.... ¡Qué pocas veces puede gozar de esto!.....

Luis SILVA FARFAN.

París, Diciembre de 1909.

Circe ofreciendo la copa á Ulises.—J. W. Waterhouse.

México en la Exposición Internacional de San Antonio Texas

Todos los años se celebra en San Antonio Texas una feria, en la cual se exponen diversas industrias ó muestras de las mismas de varios países, y entre ellos México logra, por lo regular, un puesto señalado en tan importante Certamen.

El Sr. D. Albino R. Nuncio viene representando á nuestro país con mucha competencia y buen criterio, y á sus laudables esfuerzos se debe en gran parte el éxito obtenido de que antes hablamos.

Hablando el Sr. Nuncio con un periodista, se expresó en los siguientes términos, que dan una idea completa del asunto.

—La feria—dijo—estuvo más animada que en años anteriores.

Se abrió la Exposición, en la que México ocupaba un buen lugar entre los Estados de Texas,



Oklahoma y Arkansas, el día 6 de Noviembre, y se clausuró doce días después, el día 17.

Por datos estadísticos, puedo afirmar que ascendió el número de visitantes á la Exposición, á más de treinta mil personas.

De muchos Estados de los del Sur de los Estados Unidos y de los del Norte de nuestra República, fueron individuos que, á comprar ó á visitar la Exposición, hicieron los días de la feria encantadores y benéficos para los comerciantes.



La utilidad de la Exposición, según las cuentas que se hicieron por la Junta Directiva de la misma, alcanza una cifra de cuatro millones ochocientos mil pesos.

La Exposición de México comprendía objetos de bellas artes, artes liberales, minería, agricultura, selvicultura, viticultura y manufacturas de toda clase de industrias.

Se procuró que todo estuviera perfectamente clasificado y ordenado, y á la vez, expuesto en tal forma, que los visitantes del «Salón México» pudieran ver fácilmente en todos sus detalles los objetos.

El «Día de México,» nos dice el Sr. Nuncio, que fué quizá el que se vió



de la Exposición, acordó asignarles un premio especial, consistente en medallas de plata, que le fueron entregadas al Sr. Nuncio, para conducirlas á su destino.

Los grabados que reproducimos en las presentes páginas, representan lo siguiente, por el orden en que están colocados: exhibición mexicana, vistas del Sur; exhibición de hilados y tejidos de lana, seda y algodón y perfumería; exhibición de vinos, licores y fibras; exhibición de cervezas, bebidas gaseosas y dulces; exhibición de tabacos y artefactos de cerámica; departamento de floricultura; exhibición de tabacos elaborados y en rama y de cereales; y por último, exhibición de artículos para el tocador.

Como se ve, el contingente mexicano en el undécimo Certamen Internacional de San Antonio Texas fué muy grande y de revelante mérito comercial, habiendo sido expuestos en aparatos y vitrinas especiales que el delegado mexicano, Sr. Nuncio, buscó é hizo transportar con suma actividad, para que todo estuviera dispuesto al llegar el valioso contingente.

La feria se inauguró, concurriendo el Gobernador del Estado, Sr. Thomas M. Campbell, con su Estado Mayor, verificándose, con tal motivo, más animado que otros días, quizá fué también el más concurrido.

Seis millares de mexicanos, de los que componen la Colonia mexicana en Texas, asistieron á la Exposición, y frecuentemente se oyeron vítores al Presidente de los Estados Unidos y al de nuestra Patria.

Para este día se fijaron con anterioridad convocatorias en las esquinas y lugares visibles de las calles, y el Sr. Nuncio repartió entre los asistentes veinte mil banderas con los colores mexicanos y americanos.



Para poder juzgar del éxito de los expositores mexicanos, el Sr. Nuncio nos citó la cantidad de premios obtenidos por nuestros expositores.

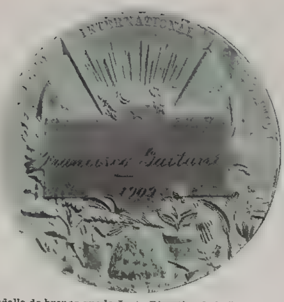
Sesenta y tres fueron las medallas que con sus respectivos diplomas alcanzaron los mexicanos. De éstas, cuarenta y siete son de oro y diez y seis de plata.

La Junta Directiva de la Exposición, considerando la benéfica influencia de los señores general D. Porfirio Díaz, presidente de México; Lic. Olegario Molina, Ministro de Fomento; General Manuel González Cosío, Ministro de la Guerra, é ingeniero Antonio Aldasoro, Subsecretario de Fomento, al cooperar por el mejor éxito





Sr. D. Jesus M. Nuncio.



Medalla de bronce que la Junta Directiva de la Exposición otorgó como recompensa á sus labores, á los empleados del Ministerio de Fomento, que coadyuvaron al éxito del contingente mexicano, en aquella.



Sr. D. Pedro Castañeda.

las siguientes ceremonias como una gran formación; discursos en el local de la Exposición y un banquete en el salón de las señoras.

La formación partió á las once de la mañana de la Plaza del Alamo, recorriendo las calles principales, y en ella tomaron parte las fuerzas federales, estacionadas en el campamento «St. Hosuton,» que pasan de dos mil hombres de las tres armas, así como el Cuerpo Médico Militar y la sección de ingenieros, los alumnos de los colegios militares de S. Antonio, la banda de Caballería del Ejército Mexicano, que por orden del señor Presidente de la República, fué á tocar durante la feria; el Gobernador del Estado con su Estado Mayor, las autoridades municipales y federales de la localidad, la Junta Directiva del Certamen, todos los directores del mismo, varios miembros del Club Internacional y algunas otras personas.

La comitiva se dirigió á la Exposición para inaugurarla, hablando en el acto oficial el Sr. Vories B. Brown, Presidente de la Junta Directiva, y el señor Gobernador, que hablaron de las ventajas de estos Certámenes para el pueblo de México y para el de los Estados Unidos.

Ambos oradores prodigaron elogios al señor General Díaz y al Ministro de Fomento, por sus disposiciones y celo para que la exhibición mexicana fuera de importancia y valor.

Terminado el acto, el señor Gobernador hizo una visita detenida á lo expuesto por México, causándole una excelente impresión; y en seguida se verificó el banquete, de más de cien personas; y sentándose al lado derecho del Gobernador, el Sr. Nuncio, Delegado mexicano, como rasgo de atención al país que dignamente representaba.

Desde que se inauguró el Certamen, el departamento mexicano fué uno de los lugares más concurridos por el público, que admiraba los productos, causándole admiración y curiosidad muchos de ellos.

Nos falta espacio para seguir tomando datos del informe luminoso que ha rendido el Sr. Nuncio á la Secretaría de Fomento sobre la feria de San Antonio Texas; pero no hemos de terminar este artículo, sin que consignemos los nombres de los distinguidos empleados del Ministerio citado, que han coadyuvado á que el contingente mexicano fuera todo lo más lucido posible.



Sr D Albino Nuncio,
Delegado de México en la Exposición de San Antonio Texas, que acaba de regresar, concluida su misión.

Son estos los Sres. Max Chabert, Francisco Gaitán, Jesús Nuncio, Gonzalo de la Mata y Pedro Castañeda, cuyos retratos publicamos en esta página, y á los cuales, en premio de sus importantes servicios, se les concedió una medalla de bronce y su correspondiente diploma, por sus esfuerzos en pro del éxito de la Exposición.

Iguales por su aspecto, pero de oro, fueron las medallas concedidas á los señores Presidente de la República, Ministro de Fomento, Ministro de la Guerra y Subsecretario de Fomento, ingeniero D. Andrés Aldasoro.

Por lo expuesto, se comprende el importante papel que México ha tenido en la feria de este año, en San Antonio Texas, y bien merece que se le dedique algunas páginas, por tratarse de un triunfo de la industria, del comercio, de las manufacturas mexicanas, que repetimos, han despertado gran curiosidad y admiración los productos del país, exhibidos en las vitrinas de diferentes modelos, habiendo sido los expositores ochenta y dos, en los ramos de Arte, Artes liberales, Manufactura, Agricultura, Forestería y Minería.

Algunos de los expositores mexicanos enviaron productos para su venta, realizándose varios por valor de doscientos noventa y cinco pesos cincuenta y tres centavos. Los gastos erogados ascendieron á un mil trescientos setenta y siete dólares cincuenta y cinco centavos, y en resumen, el Delegado mexicano cuidó con su mucho talento de todos los detalles, de los permonores más nimios, y de que los expositores mexicanos encontraran toda clase de facilidades y de ventajas en la exhibición de sus productos.



Sr. D. Max M. Chabert. Fot. Pach



Sr. D. Gonzalo de la Mata.



Sr. D. Francisco Gaitán.



MEXICO PINTORESCO—"LAKESIDE TIVOLI"

México necesita, sobre todo en los días festivos, sitios adonde se recree el ánimo, no solamente con el paseo, que para esto tiene la Metrópoli grandes y hermosos alrededores, sino con diversiones campestres, que al mismo tiempo constituyan manera de practicar algunos «sports.»

Este vacío, que como decimos, se nota en la Capital, se ha llenado perfectamente con el establecimiento de un lugar amenísimo, á diez minutos del Zócalo, y que tiene por fondo de su decoración el higiénico y risueño valle mexicano.

Nos referimos al «Lakeside Tívoli,» cuya fama es ya grande por doquiera, y al cual visitamos, ávidos de ver por nosotros mismos, si era cierto todo lo bueno que se contaba de aquel placentero lugar.

Los trenes de Tlálpam, Coyoacán y San Angel, vía Churubusco, lo conducen á uno en cortísimo tiempo hasta la parada «Nativitas,» y allí, en seguida, se divisa el sitio adonde instintivamente se encaminan los pasos, por lo bello del conjunto, por lo plácido de la temperatura, por la superficie de plata del hermoso lago, que invita á surcar sus aguas en ligero esquife.

Una vez en el «Lakeside Tívoli» de Nativitas, parece que el placer sale al encuentro del visitante, pues allí se puede comer con toda clase de comodidades, en confortable Restaurant; se oye música agradable que deleita los oídos; se navega disfrutando de la placidez de esta diversión, y las horas son minutos en este sitio, único en su clase que hay en México. Los días de fiesta, aquello es una peregrinación; pues numerosas familias distinguidas y que anhelan pasar la tarde ó la mañana en tranquilas y honestas diversiones, se reunen, no viendo defraudadas sus esperanzas.

El baile no falta en estos casos; el placer parece que arrulla á las personas que acuden á sitio tan ameno, y se tiene especial cuidado en que la concurrencia sea escogida, evitando que vayan personas, que por sus costumbres, pudieran molestar al público correcto que se congrega en busca de diversiones, como no las hay en ningún sitio de la Capital.

Merece plácemes la organización del «Lakeside Tívoli;» el buen orden que allí se nota, lo bueno y rápido de cualquier servicio, hasta el punto de que parece que se adivinan los pensamientos de los que concurren, sobresaliendo las buenas condiciones que allí hay para celebrar días de campo, costumbre tan arraigada en México, y que tanto gusta á nuestras clases sociales.



Vista general del «Lakeside Tivoli.»—En el fondo del lago se ve un templete redondo, que es el salón de baile.

En el «Lakeside Tívoli» todo se encuentra á mano, digámoslo así, para estas fiestas campestres; su proximidad á la Capital es una gran ventaja, y las múltiples diversiones de que puede uno gozar en seguida, sin molestia alguna, hace que se prefiera este Tívoli á otro sitio cualquiera, en el que se carece de ciertos refinamientos y comodidades que en el «Lakeside» se tienen.

Uno de los mayores atractivos de este Tívoli, ya tan popular y tan concurrido, es que el salón de baile se encuentra en medio del lago, y por tanto, en una situación muy pintoresca. Se va en bote para llegar á él, lo que ya es una diversión; y una vez dentro, pudiera decirse que se está como en una casa veneciana, rodeada de agua por todos lados, lo que proporciona una impresión rara y placentera á la vez, siendo esta situación muy original y única en México, por cuyo motivo se ve siempre lleno de concurrencia.

La música, el baile, que es un gran placer, y el panorama del agua que rodea al salón, hace de todo esto un cuadro bellísimo, que sólo por verlo y por gozar de tanto atractivo, se puede ir al sitio de que venimos hablando.

Era preciso á México tener un sitio de recreo como éste, que á grandes rasgos acabamos de describir, y ya lo posee, de modo que la empresa que lo explota, merece que el público la ayude, tanto más cuanto que la persona que va allí una vez, vuelve siempre que puede. La facilidad del viaje; lo cómodo de los trenes eléctricos; el corto tiempo que se tarda en llegar, y el cúmulo de placeres encantadores que se disfrutan, hacen del «Lakeside Tívoli» un sitio incomparable.



Aspecto del hermoso lago, que es uno de los mayores atractivos del «Lakeside Tivoli.» Fot. «Arte y Letras.»

EL SEÑOR DOCTOR D. RAFAEL ALTAMIRA
EN MEXICO.

En los momentos que escribimos estas líneas, al correr de la pluma, se encuentra entre nosotros un hombre de los de más valía en las esferas intelectuales de España.

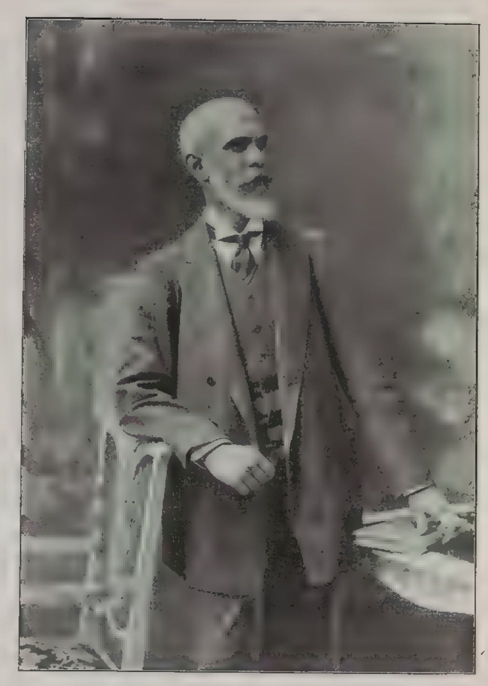
Nos referimos al señor Dr. Don Rafael Altamira, docto profesor de la Universidad de Oviedo, pensador profundo, extraordinario genio sin igual, sabio de erudición sin límites, maestro en todas las materias, orador de elocuencia convincente y modestia dominadora, según las frases escritas en la *Revista* uruguaya «Rivera,» con motivo de la estancia de Altamira en Montevideo, últimamente.

Para los hombres de estudio, no puede ser un desconocido el señor Don Rafael Altamira, pues sus obras numerosas le han hecho ser admirado en grado sumo. Para los que han seguido los últimos acontecimientos de España, á raíz de la pérdida de sus colonias en América, tampoco el nombre de Altamira puede ser una incógnita, pues él, con algunos otros políticos y pensadores españoles, no muchos, en rigor de la verdad, levantóse en medio de la postración general, é irguiéndose con poderosa fuerza de talento, con los vislumbres que fascinan del genio, predicó una «buena nueva» de regeneración, de redención, haciendo que una sangre poderosa y viva, animara al país, poco antes anémico y postrado por el pesimismo de muchos, por la indiferencia de los más.

Y es que parece que hay en los pueblos hombres providenciales que surgen en los instantes más críticos, para salvación de todos, levantando una bandera nueva, como aquella de Juan el Hermitaño, que hizo que los cruzados fueran á millares á la Tierra Santa.

Entonces se peleaba por una idea, ahora de ideas se trataba también, no de míseros intereses materiales, no de guerras para adquirir reinos ó ciudades, sino de aumento en la cultura popular, de propaganda por la enseñanza, de difundir la luz del alma, la instrucción en todas las clases; credo hermoso y propio de los albores del siglo XX, palabras que como rocío bienhechor, caían sobre el suelo caldeado por la desesperación de la derrota, lábaro santo tan salvador como el de Constantino, de inmortal memoria.

Evangelio tan salvador se extendió por toda España, ¿y qué decimos España? por todo el mundo donde la antigua madre patria tenía frutos de su antiguo poderío, y atravesando el Océano muy grande y muy inmenso, pero pequeño para que en él se ahogue ó se hunda un propósito redentor y patriótico, se llamó al Dr. Altamira por la Universidad de Chile, de la Plata, de Buenos Aires, para oirle, para verle, para admirarle, escuchando de sus labios doctas lecciones, estudiadas en el inmenso libro de la experiencia, abierto con mano de sabio, hojeado con talento de profundo sociólogo, leído con la vista perspicaz de filósofo de las grandes esperanzas.



SEÑOR DOCTOR DON RAFAEL ALTAMIRA.



MR. MCKIE WALKER,
Gran impulsador del automovilismo en México, que acaba de morir.

Ya los Congresos científicos de París, Berlín, Roma y Madrid, éste último en 1900, habían escuchado la palabra vibrante del Dr. Altamira; ya el Viejo Mundo lo conocía por su colaboración constante en Revistas de gran fama; pero era preciso que el Nuevo Continente lo admirara; que las Universidades, Ateneos, Centros del saber lo viesen; trayendo en sus labios, lazos de confraternidad universal; en sus palabras, alientos y energías, y en sus peroraciones, la imagen exacta de esa España, tan poco comprendida á veces, por los espejismos de las distancias; pero cuya alma, cuyo espíritu, en sus palpitaciones para sus hijos de América, los expresará el sabio peregrino Oviedo, que parece encarnar en sus discursos una nueva reconquista, como aquella de Pelayo en los riscos de Covadonga.

Saludemos, por tanto, al sabio ibero, que ya desde el Casino Español, en memorable noche, nos ha entusiasmado con su verbo elocuente, dominador y cariñoso á la vez, reflejo de una alma que arde en el fuego patriótico y abrasa con las llamas de la más hermosa fraternidad, y digámosle: «bienvenido entre nosotros; te queremos, porque nos hablas de la España nueva, y porque tú también quieres á esta América latina, que te admira y venera.»

* * *

Escritas estas líneas, «ARTE Y LETRAS» recibe una carta hermosa y elocuente del Rector de la Universidad de Oviedo, señor Fermín Canella, en cuyo documento se leen párrafos tan expresivos, como el siguiente: «Antes ó cuando esta carta debe llegar á México, mi docto compañero, el Dr. Don Rafael Altamira, profesor de esta Escuela, que á mi propuesta le ha confiado la misión de manifestarse cerca de los centros docentes y culturales hispano-americanos, con llamamiento de definitiva unión, exponiendo la orientación moderna de la ciencia y enseñanza españolas, y saludando á esos pueblos hermanos, en nobles vísperas del Centenario de su Emancipación é Independencia.»

Creemos que México, y lo estamos viendo palpablemente, ha de corresponder á la valía del ilustre huésped español que tiene en su seno, prodigándole todo lo que merece, por sus grandes méritos propios y por la alta misión que trae; pues estrechar esos vínculos morales entre pueblos hermanos, constituye, hoy en día, uno de los más nobles ideales que alientan en los pechos de los mexicanos.



FLORES.—Por H. Tanchois.

Suplemento de ARTE Y LETRAS

NUESTROS DIPLOMATICOS POETAS

EN EL LLANO

Un vaho opalescente flota en la tierra llana,
En huertos y sembrados se recorta ó deshila,
Y llega en mar de ensueño á la sierra lejana
Que en la penumbra azul con rojo se perfila.
Es la hora solemne, va á nacer la mañana;
Una estrella, una sola, en el éter rutila,
Palidece y se extingue. Esparce la campana
Su clamor en la torre, y su cantar la esquila
En los prados brumosos; y en la paz virgiliana
De los campos, el alma se difunde tranquila.

UNA FUENTE

Lo mejor de mi espíritu de mis labios no brota:
Hay algo en mis palabras de la corriente ignota
Que viene de muy lejos, y deja gota á gota
Filtrarse entre las piedras un hilo de cristal.

Si te place el arrullo con que el agua borbota,
Piensa en el hondo abismo y en la cima remota
De donde nace y fluye el limpio manantial.

HAMLET

Alma triste y taciturna
Que no supiste de amor,
Y guardaste odio y rencor
Como reliquias en urna:
¡Yo comprendo tu dolor,
Alma triste y taciturna!

¡Qué poco saben sondar
El alma humana, qué poco,
Los que imaginan de loco
Tu inflexible razonar!
De las sirtes de ese mar
¡Qué poco saben, qué poco!

Esos que se juzgan cuerdos,
No podrán nunca tejer
Con urdimbre de recuerdos
Toda una historia de ayer.
No te pueden comprender
Esos que se juzgan cuerdos.

Cuando el arcano interrogas
Sobre el nacer y el morir,
Y una voz piensas oir
Si con la sombra dialogas,
¡Loco! les oigo decir
Cuando el arcano interrogas.

¿Por qué? ¿Lo saben acaso?
No se pueden explicar
Que, nostálgico de amar,
Te salga la dicha al paso,
Y tú la dejes pasar....
¿Por qué? ¿Lo saben acaso?

En la noche de la duda
Jamás quisieron romper
La tiniebla para ver
La verdad clara y desnuda,
Y hacerla resplandecer
En la noche de la duda.

¡Príncipe de Dinamarca,
Cuán tremendo es tu dolor:
Gloria, juventud y amor
Hundes en sangrienta charca!
¡Justiciero vengador,
Príncipe de Dinamarca!



SR. D. FRANCISCO A. DE ICAZA,
Ministro Plenipotenciario de México en Berlín, autor de las bellas composiciones poéticas publicadas en esta página.

SU TRISTEZA

De seguro habrás oído
Decir de alguno que es
Más fúnebre que un ciprés:
Pon en el ciprés un nido,
¡Verás si es triste después!

Voz que se aleja

Lentamente, dulcemente,
Apagóse en el sendero
El sonido de la voz,
Y el silencio de la noche
Y las sombras del camino,
Dieron íntimo realce
A la anónima canción.

Y la copla pasajera
De vulgar melancolía,
Rápidamente vibró
En mi alma, recorriéndola
En un prolongado arpegio
De sublime calosfrío
Y recóndito temblor....

En el ambiente nocturno
Esparcíase una aroma
Primaveral, y la voz
Despertaba esas canciones
Sin música ni palabras,
Que solamente se ajustan
Al ritmo del corazón.

CON SANGRE

Yo supe cantar las penas
Cuando nunca las sentía,
Y era mi melancolía
Reflejo de las ajenas.
Y ¡oh, dolor! hora que llenas
Toda la existencia mía
Y mi pasada alegría
Es triste recuerdo apenas,
Callo. . . ¡y escribir podría
Con la sangre de mis venas!

FAUSTO

Fausto, el viejo filósofo, en toda ciencia escrita
Docto como ninguno, tristemente medita,
Ya no explora los cielos, ni acribilla de escolios
Los márgenes rugosos de los viejos infolios:
Ya no busca la esencia de todo lo que existe;
Quiere vivir la vida y por eso está triste.
Aunque tarde, ha sabido por la propia experiencia
Que el amor vale más, mucho más, que la ciencia,
Pues al hundirse en ella, con desencanto advierte
Que siempre habrá un enigma insoluble: la muerte...
Abre de su ventana la polvosa vidriera,
Y hasta su obscura estancia llega la primavera.
Ve los campos en flor por el sol inundados;
Ve pasar en parejas á los enamorados.
¡Si en su hermética ciencia encontrase un vocablo
De extraño sortilegio para evocar al diablo,
¡Y si éste le ofreciera á su vejez marchita
La carne fresca y rubia de alguna Margarita,
Que mirara su paso sin desdeñosa mueca!....
Y siguiera cantando al compás de la rueca!....
¡Imposible, imposible, porque el diablo moderno
Para hacer esos pactos no sale del infierno!

Un próximo Matrimonio Aristocrático en México

En el próximo mes de Enero, el día 20, es decir, en los albores del año nuevo, se unirán en vínculo santo, consagrando sus amores con juramento sagrado, la señorita Luz de Landa y Osio y el señor Don Bernardo de Mier y Cuevas, emparentando de esta manera, dos de las más ilustres familias mexicanas, cuyos blasones de linaje se abrillantan, hoy en día, con servicios á la Patria, en las esferas de la diplomacia y en el seno de la Capital, donde el nombre de Don Guillermo de Landa y Escandón es respetado y querido, como se respeta y se quiere lo que representa orden, moralidad, honradez y protección á las clases necesitadas.

El pasado Domingo, en el hermoso Palacio donde vive el señor de Landa y Escandón, tuvo efecto el acto de presentarse los citados novios, asistiendo contadas personas y firmando el acta, como testigos, los señores Don Guillermo de Landa y Escandón, Lic. Luis Riba y Cervantes, Eduardo Cuevas, Francisco de Landa y Escandón, Angel Vivanco y Jorge Braniff.



Sr. D. Bernardo de Mier.

Fot. Valleto.

Srita. Luz de Landa y Osio.

Una copa de *champagne*, levantada á la próxima felicidad de los contrayentes, fué el final de la ceremonia, llena de seriedad y de distinción, y envuelta en ambiente aristocrático, tan propio y tan característico en las personas todas que allí se encontraban.

Podríamos adelantar muchas y muy interesantes noticias sobre esta boda, que ha de hacer época en los fastos de la alta sociedad mexicana; podríamos describir algo del «trousseaux» verdaderamente regio de la novia y de la riqueza en piedras preciosas que esmaltarán su canastilla de boda, como las virtudes esmaltan su alma; pero no lo hacemos, dejándolo todo para cuando llegue el suceso; para cuando, bajo la gigantesca bóveda de la Iglesia de San Francisco, tenga efecto la ceremonia nupcial, entre los candores de la desposada, la pompa lujosa de todos los asistentes y las nubes de incienso, junto con las armonías musicales, que entonarán el himno sublime de las grandes felicidades.



¡Hasta mañana!—J. Schlomka.

MIRANDOLA PARTIR

Para "Arte y Letras."

Llegaste muy temprano á mis jardines
y es natural que partas muy temprano:
violetas, heliotropos y jazmines
llevas aprisionados en tu mano.

Ya nunca en mis litúrgicos maitines
tu melodioso acento flebe y piano
escucharán los fúnebres confines
que encarcelan el alma de tu hermano.

En tanto quedo yo callado y triste,
pensando en un amor que ya no existe,
soñando en una fe que ya se ha ido,

como del cruel invierno á los rigores
quedan todos los árboles sin flores,
y como muerta el ave queda el nido.

Francisco CESAR MORALES.

Otoño de 1909.—México.

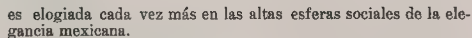
No tengas nunca el pecho descubierto; ni la tisis, ni las miradas de los hombres perdonan nunca á la que hace tales imprudencias.—*J. M. Vergara y Vergara.*

Una mujer *despreocupada, sprit fort,* ó para hablar en castellano, *incrédula,* es el sér más inverosímil y hasta repugnante que puede existir sobre la tierra.—*Severo Catalina.*

La instrucción y la educación constituyen el mejor capital; el tiempo que se deja pasar sin adquirirlas, no vuelve jamás.—*Dr. Enrique Hernández Ortiz.*

Hay jueces con quienes la influencia, la autoridad, y las recomendaciones de amigos y parientes, perjudican á la mejor causa; afectando ser incorruptibles, se exponen á ser injustos.—*Bruyère.*

La Elegancia Masculina



El traje para «sport,» y el traje para salón ó para ceremonia oficial durante el día, son bien distintos por todas razones, y sin embargo, en ambos, se puede ver la verdadera elegancia del hombre «chic,» que no se deja llevar por las vulgaridades de ciertas modas, que hay que calificar de cursis.

El automóvil, precisamente requiere un traje especialísimo, y nadie duda, que dicho «sport» se encuentra en su mayor apogeo, por cuyo motivo, los sastres principales, los que dan la moda, se preocupan sobre todo, de esas prendas, con especialidad de los abrigos.

El abrigo, cuyo grabado damos y que sirve lo mismo para las expediciones en automóvil, que para los viajes en general, es de lo más elegante que cabe, y está hecho de cheviot inglés á grandes cuadros, de forma sumamente anchó y formando campana. La solapa y cuello se hacen muy anchos, y va forrado de seda hasta el talle, y de franela hasta abajo.

Modelo tan distinguido y de tanto valor, sólo es llevado por las personas de alta posición, por los que saben vestir, y por este motivo lo damos en este artículo consagrado á definir la alta elegancia, la que no se falsifica, sino que es moneda de buena ley.

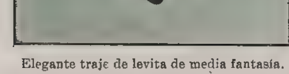
De seguro que nuestros lectores se encantarán viendo el otro modelo de traje de levita, que es una creación inglesa de suma distinción, y que se puede calificar de media fantasía.

La levita es de vicuña fina legítima, y se lleva desabrochada. Es más corta que la levita de etiqueta, y los faldones forman bastante vuelo; el chaleco es de la misma tela que la levita, y el pantalón, de fantasía obscuro. La solapa de aquélla, lleva vistas de seda, lo cual hace un efecto de muy buen tono, y para completar esta elegante «toilette» masculina, se precisan unos guantes gris obscuro ó claros.

Estos modelos que presentamos, son la última palabra de la elegancia, y es inútil que nuestros lectores los busquen en los sastres, que no saben interpretar las grandes modas, y que no reciben las altas novedades de Londres y de París.

Además, precisa un corte especial, hecho por un sastre que sepa tratar esta clase de prendas de lujo, y que han de ir sueltas, casi siempre, como la levita á que antes nos referimos, y que, por tanto, ha de entallar sin ir abotonada, que es precisamente el mérito de esta prenda.

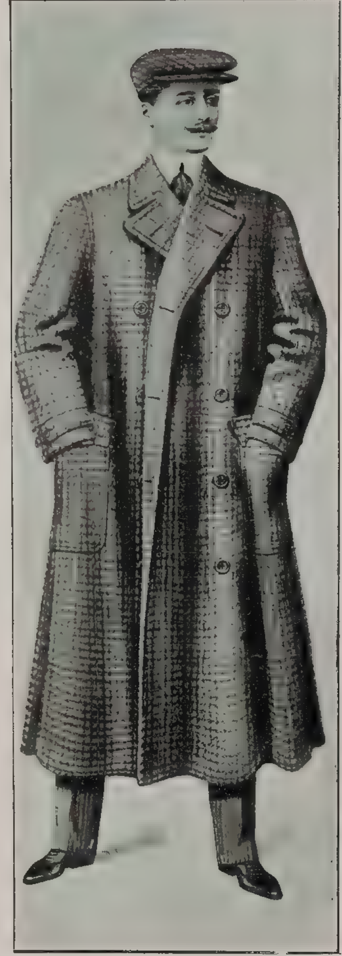
Puedo creer alguno que estas fantasías de la moda masculina, no las hay en México, y padece una gran equivocación, pues existe una sastrería preferida por las altas clases de la sociedad y á donde se visten los caballeros del gran mundo, la cual es elogiada cada vez más en las altas esferas sociales de la elegancia mexicana.



Elegante traje de levita de media fantasía.

Nos referimos á la que existe en el sitio mejor de la Metrópoli, en la Avenida de San Francisco, y que lleva el prestigioso nombre de Louis Godefroy.

Su aspecto es muy bello en cuanto á las preciosidades en telas que se ven en los aparadores, traídas expresamente de Inglaterra, de las mejores fábricas, y ante la vista del que se fija en aquellos, se ven combinados elegantes tejidos para toda clase de trajes y para pantalones de fantasía y para chalecos de un gusto irreprochable, á tal punto, que en parte alguna se encuentra nada parecido á lo menos, visitando las otras sastrerías de la Metrópoli.



Modelo de abrigo para automóvil ó para viaje.

Una vez dentro de la casa, se encuentra el visitante con todas las mayores facilidades para satisfacer sus gustos en el vestir, por delicados que sean. Sabemos de personas que han llegado de los mejores centros de la elegancia y han recibido gratísima impresión al encontrar en la Sastrería de que nos ocupamos, las mismas telas, los mismos modelos, iguales fantasías que en las mejores de París y de Londres.

Además, Godefroy es un artista en toda la extensión de la palabra. Viste siempre con arreglo al figurín viviente, conoce de una ojeada lo que conviene á la persona que encarga un traje ó un abrigo ú otra prenda cualquiera, y sus consejos, y sus indicaciones, revelan el talento claro del «tailleur» de gran tono, que procura hermanar lo bello, lo distinguido, lo que se lleva con el cuerpo, y el aspecto del parroquiano de su casa.

Por todas estas razones, la casa Godefroy es la única en México, y su clientela aumenta visiblemente cada día más, hasta el punto de darse cita allí las personas elegantes y de alta distinción. Razones todas, que nos hacen dedicar, de vez en cuando, algunas líneas á esto, que al fin y al cabo, es un arte tan necesario en la vida del mundo de los ricos, como otro cualquiera, pues ellos no pueden ir mal vestidos, y sin esta Sastrería, difícil les sería realizar su bello ideal.

TEATROS

TEATRO VIRGINIA FABREGAS

De una comedia francesa, asainetada (si permitida es la frase), hizo el Sr. Castellanos Haaf, un arreglo, con el título de «El rival de sí mismo,» que vimos hace hoy ocho días en este teatro.

Se trataba de hacer reír al público y se consiguió con creces, pues la obra abunda en escenas jocosas, en lances de mucha gracia, en chocarrerías de mal gusto, si se quiere; pero rebosando «sprit,» y como no se trata de caracteres definidos, ni de estudio de nada, ni de tesis de ningún género, se pasa el rato, y la risa retosona no cesa de acudir á nuestros labios.

La base de la obra, es el manoseado asunto de los que por cuestiones de faldas se disfrazan, y aquí se trata de un marido que desea romper con un antiguo «lío,» y como no puede conseguirlo, sino cogiendo en infidelidad á la joven, que antes fué su amada, se disfraza de brasileño rico y consigue que ella crea á aquel hombre, mejor partido que el anterior, y le escriba despidiéndole, resultando para chasco de la aventurera, que es el mismo.

También el esposo, que se disfraza, conquista á su propia mujer, y tiene celos de sí mismo, sin saber que la esposa lo ha conocido, que es honrada, y que sólo quiso probar á su cónyuge, que conocía sus tretas.

Todo esto, envuelto en varios incidentes de bastante gracia, constituye la obra de que me vengo ocupando, y que obtuvo una nueva interpretación por parte de las Sras. Fábregas, Castillo, Otazo y Navarro, y los Sres. Mutio, Galé, Tutau, Cervantes y demás artistas, lo que no obsta para que aconseje á la Empresa que si va á poner, como siempre, obras francesas de este género ó españolas, para el caso es lo mismo, precisa que contrate un buen actor cómico de talla y de valía; sin este elemento, que falta en el cuadro de «Virginia Fábregas,» siempre tendrá que señalar lunares de importancia la crítica seria y detallada; no me refiero á las gacetillas, escritas por cualquier redactor, que entiendo, no se hace caso de ellas.

* * *

Dada la importancia de la obra que hoy Domingo se estrena en este Teatro, no puedo menos de escribir algo, aunque no sea más que como vía de preparación, sin por esto dar un juicio definitivo, sino después de haberla visto.

Se trata de una comedia del insigne Jacinto Benavente, cuyo título es «La Escuela de las Princesas,» y que viene desde España, precedida de ilustre abolengo, en cuanto á su mérito literario y al éxito con que allí se la ha aplaudido.

Fué para inaugurar la temporada del lujoso Teatro de la Comedia, en Madrid, para lo que tuvo efecto el estreno de «La Escuela de las Princesas,» y los que como yo, profesan admiración al autor de «Los Intereses Creados,» acudieron á dicho Coliseo tributando el homenaje debido al talento del gran dramaturgo, que en diversos terrenos, con diferentes tesis, y presentando distintos problemas, bien queriendo solamente distraer, ó bien buscando el sentir muy hondo ó el pensar más hondo aún, siempre ha puesto muy alto su pabellón, triunfando en toda línea con la sátira ó con la hermosura de un lenguaje, rebosando lirismo, con el diálogo cortante y conciso, ó con los parlamentos, modelos de casticismo bello y seductor.

Veamos, ahora, el argumento de «La Escuela de las Princesas,» dejando para la crónica siguiente, los juicios y comentarios sobre la comedia.

Esta tiene tres actos, y en el primero, que aparece en las habitaciones de las Princesas de Alfania, se empieza á esbozar el conflicto de las almas. ¿Cómo?.... La Princesa Constanza está enamorada del Duque Alejandro, que no es precisamente el Príncipe de Suavia, con el cual está concertado su matrimonio.

Todas las escenas de este acto, son perfiles que delinean aquella corte refinadísima, y que tienden á que triunfe el cariño de la princesita, sobre lo que la razón de Estado preceptúa.

El amor vence al fin, y la hermana de la Princesa, es decir, la Princesa Felicidad, accede á casarse con el de Suavia, al que conoce por fotografía, y que puede ser el hombre soñado en sus fantasías juveniles.

El segundo acto es movido, brillante, versallesco, podríamos decir. Se celebran fiestas en honor del de Suavia, recién llegado, y junto á las aguas cristalinas de un lago, conversan Constanza y su prometido, el Príncipe de Suavia, y en sutil discreteo de amor y de ensueños, entre frases finas, como caricias de mariposa, surge de nuevo el amor, revoloteando por aquellos frágiles corazones.

«Princesita de los sueños locos, ¿por qué no supiste esperar?»—la dice él—y en estas palabras y en otras parecidas, nace una pasión ya imposible, y que tiene como todas las de esta índole, unos encantos irresistibles.

El conflicto lo vemos de nuevo en el acto tercero, y la voluble Princesa no quiere ya al Duque Alejandro; mas se hace difícil cambiar los proyectados enlaces, por aquella femenina veleidad. La solución se impone, y la da el mismo Príncipe de Suavia, reconciliando á la Princesa con el Duque Alejandro, para enseñarla que el sacrificio es á veces hasta una dicha, que la felicidad descansa en la mayoría de las ocasiones en él, y que hasta el dejo de amargura melancólica que lo rodea, es un placer de cierta clase; pero muy intenso.

Tal es la obra que esta noche hemos de admirar, y que merece un estudio detenido que haremos en el próximo número, pues la nueva comedia es muy linda.



La Sra. Virginia Fábregas, en «La Escuela de las Princesas.»

TEATRO PRINCIPAL.

Siguiendo este Coliseo en su costumbre de dar las obras de mayor fama en Europa, nos ha presentado con el lujo de costumbre, el arreglo de la opereta «La Princesa del Dollar,» hecho por autores españoles.

Veamos la historia de la obra que nos ha llegado precedida de bastante fama. El éxito de «La Viuda Alegre» llegó en Londres á adquirir tan grandes proporciones, que el público del Daly's Theatre, juzgaba imposible la aparición de una nueva opereta que igualase en atractivos á la de Fraz Lehar.

Pues bien, Mr. George Edwards consiguió realizar este imposible, poniendo en escena la comedia musical (así la llamó su autor), «The Dollar Princess,» original de Herren Willner y Grunbum y del músico Leo Falls, estrenándose el 25 de Septiembre último, previamente adaptado al inglés por Misterss Hood Ross.

El público—sigo historiando nada más—aclamó á los intérpretes y autores. Los revisteros teatrales sólo dijeron excelencias de la nueva opereta, en la que apreciaron determinadas analogías con «La Viuda Alegre.» Elogióse el bien trazado argumento y la vis cómica abundante y una pintura del medio, que muchos calificaron de «fascinadora.»

Con tales antecedentes, la obra llegó á España, la arreglaron los señores Diógenes Fernández y Carlos M. Ortega, y ha venido á México, donde creo que no dará ni «dollars» en cantidad, por no ser esta la moneda de aquí, ni muchos pesos y centavos.

El argumento es ingenioso y bien desarrollado. Trátase de una tan bella como caprichosa multimillonaria americana, que derrocha el contenido de sus talegas para darse el placer de reclutar su servidumbre entre los descendientes de las más linajudas familias de la vieja Inglaterra. El público ríe grandemente viendo á los orgullosos *baronets* arruinados, desempeñar los altos cargos de la cocina ó de la cuadra; á los envanecidos lores haciendo de lacayos, ó á los *earls* con chaquetilla de botones, mientras la princesa del dollar, su dueña y señora, los mira con olímpico desprecio desde la cumbre de oro de sus riquezas.

Mas «un buen día,» como se dice ahora, entra al servicio de la bella millonaria un arrogante mozo, bien cargado de pergaminos, pero en cuyos bolsillos reina el vacío más desconsolador. La princesa, que le hace al punto sentir el yugo de su doméstica autocracia, en premio de sus buenas dotes, se digna encomendarle las funciones de secretario particular.

El chico es listo y sabe llevar admirablemente la ropa, y como además, hemos convenido en que la mujer *é mobile* por naturaleza, la tiránica Alicia termina dando al traste con su orgullo de hermosa y acaudalada, y confesándose enamorada por el bueno de Fairfax. El enredo amoroso sigue una accidentada marcha que deleita á los espectadores. Todo esto, aderezado con deliciosos números de música y encantadores bailables, hábilmente alternados en la partitura, constituye un agradable espectáculo que obliga á reincidir á cuantos una vez asisten á la representación de la opereta de Leo Falls.



Consuelo Vivanco, Fot. Lange
distinguida tiple que próximamente debutará en el Teatro Colón.

Este argumento, en tres actos, resulta teatral, y se ve con gusto; pero reasumiendo en uno, ni se aguanta por lo largo, ni se saborean las bellezas de la partitura, que es lo mejor de la obra, puesto que hay que omitir números musicales de revelante mérito.

Para una vez que los arregladores ó destripadores de zarzuelas grandes y de operetas aciertan, ciento la yerran, y la cosa es fácil de comprender, y no sé cómo las Empresas admiten semejantes producciones. Si la obra lo merece, la debemos conocer entera, que no es difícil hallar quien la traduzca; si no, mejor es que sigamos sin verla, para evitar el ridículo que ha pasado con «La Viuda Alegre,» que primero vimos un arreglo mexicano, luego otro español, y por fin, la obra entera, para que alguna otra tiple célebre, no la diese á conocer antes.

Creo, por fortuna, que «La Princesa del Dollar» no sufrirá por todas estas alternativas, dejando el campo libre á otras obras más amenas, menos pesadas, y que encajan en los gustos del público. ¡Lástima que el lujo en el vestuario y en las decoraciones se haya malgastado, en una zarzuela de efímera vida!....

TEATRO COLON.

No siempre hay motivo para ocuparse de este Teatro, por lo insignificante de los espectáculos y el poco valor de las «variedades» que allí hemos visto, si se exceptúan á los Mary Bruny, que nadie duda de su talento y su gracia, pero que ya es demasiado el tiempo que llevan en el cartel.

Por este motivo, no se extrañará el lector si dedico algunas líneas á un estreno que merece los mayores plácemes, verificado en el referido Coliseo.

Me refiero á la zarzuela del señor M. Gallego, titulada: «El Verdadero Marido,» que por su estructura, por la gracia de las escenas, por lo correcto del asunto y lo pulcro del lenguaje, merece los más entusiastas aplausos.

Escrita en verso fácil y correcto, se muestra en dicha obra la mano de un autor que no ha entrado para honra suya por el camino de lo inmoral, y que sabe buscar recursos artísticos de buena sepa, sorteando las dificultades para no incurrir ni en lo vulgar ni en lo pornográfico.

La obra se hubiera pasado muy bien sin la música, que por cierto vale poco, y hasta sin los obligados «couplets» ligeritos, ¿no es cierto, señor Gallego? pero que usted puso por dar gusto al público, y por ser preciso que se luciera una vez más María Conesa.

Esta raya á muy buena altura; su talento escénico de primer orden, su intuición para crear tipos, su voz mucho mejor que al principio cuando la conocimos de «Gatita Blanca» en el Principal, todo ello da relieve á las obras, y es capaz de salvar hasta algunos esperpentos literarios, que por la precisión del «estreno» ha tenido que hacer.

Es lástima que el Sr. Gallego escriba poco, pues creo que posee cualidades excelentes para el género cómico, conforme lo ha probado en otras obras anteriores á «El Verdadero Marido,» que repito, obtuvo un justo y merecido éxito.

LUIS DE LARRODER.



CANCION

I

Bella esperanza de mis amores
que das anhelo al corazón;
nunca marchites las frescas flores
que baña el riego de mi ilusión.

Con el rocío de la alborada
un sol brillante te saludó;
haz que en el cielo siempre rosada,
dulce esperanza, te mire yo.

II

Que por la tarde tu lumbre pura
no apague el hielo de la aflicción,
y entre las sombras de noche obscura
sé siempre el faro de mi ilusión.

No me abandones en la jornada
que tu presencia me iluminó:
haz que en el cielo siempre rosada,
dulce esperanza, te mire yo.

RICARDO BUENAMAR.

Los cien Luises de oro

Esto pasaba en aquellos felices tiempos en que nadie sabía escribir. La industria de Gillet Blainneteau era bastante próspera.

Gillet Blainneteau era perfectamente estimado en su barrio. Se le reprochaba únicamente de ser demasiado avaro, pues exigía siempre el pago adelantado, antes de empezar la epístola que se le pedía. Esto no era avaricia de parte de Blainneteau, sino una útil precaución. Además, si este excelente comerciante en cartas atesoraba un poco, era en provecho de su hija Guillermina, que iba á cumplir en breve sus diez y ocho años.

Hacía las mayores economías posibles, á fin de poner á su hija al abrigo de las necesidades, en el caso de que muriese antes de dejarla casada.

—No daré dote á mi hija, decía continuamente, puesto que aquel que se la lleve, poseerá un verdadero tesoro. Más todavía, exijo que su marido le entregue cien luises de oro.

Durante una ausencia del padre, llamado por un gentil hombre, un carpintero del barrio, Huguelino Briquet, penetró en el portal en demanda de una carta para su madre, que viajaba por Normandía. Al ver á la joven sola, se sintió mortificado, y Guillermina, sin saber por qué, se había sonrojado á su vez. Habitaba el mismo barrio hacía poco tiempo y era la primera vez que se encontraba en presencia de Guillermina; su belleza lo había sorprendido.

—¿Qué desea usted? preguntó dulcemente la hija del escribano público.

—Es al señor, su padre de usted, á quien quisiera hablar, balbutió el muchacho.

—Mi padre estará ocupado toda la mañana. ¿Podré reemplazarlo yo?

—Sí, nó,.... No lo sé, respondió más y más mortificado.

—¿A quién quiere usted escribirle?

—A mamá, respondió ya más en sí, por el tono de dulzura de Guillermina.

Ella tuvo una sonrisa que alumbró su fisonomía.

—¿A su mamá? Esas son las cartas más fáciles. Diga usted lo que quiera, y yo lo transcribiré.

Se instaló en una mesita, medio vuelta hacia él, y esperó con toda seriedad y atención.

Cuando hubo terminado, Guillermina le anunció:

—Voy á leer á usted su carta.

Con muestras de aprobación el carpintero escuchaba. Era lo mismo que él había dicho, pero ¡cuán embellecido, cuán transformado!....

Su emoción aumentó, una emoción extraña le invadió, cuando la lectora llegó al final de la carta. Había transcripto todo lo que él no había expresado: el amor por su madre, el deseo de verla regresar pronto, las esperanzas de que su viaje se llevase á cabo sin tropiezos, sus inquietudes al tenerla á tan larga distancia. Todo esto estaba tan gentilmente dicho, tan afectuosamente descripto, que se sentía avergonzado ante aquella joven que tenía tanto talento y tales sentimientos en su corazón.

Torpemente dió las gracias; pero cuando quiso pagar, Guillermina rehusó:

—Le pagará usted á mi padre, dijo ella un poco confusa, á la idea de recibir unas cuantas monedas.

El obrero no insistió. Había comprendido lo que pasaba en ella. La contempló una vez más. Cambiaron una mirada furtiva.... Se amaban....

Huguelino Briquet regresó para pagar á Gillet Blainneteau su pequeña deuda. Y volvió más tarde para escribir nuevas cartas á su madre, y sobre todo, para dirigir algunas palabras á Guillermina. Había tomado datos, sabía que no podía casarse con la adorable adolescente, hasta el día en que poseyera cien luises de oro. No contaba con una sola moneda de economía; pero se había dedicado asiduamente al trabajo, y antes de dos ó tres años, contaba con reunir esa suma.

¿Esperaría Guillermina hasta entonces?

Tuvo el valor de preguntárselo un día que estaba solo con ella.

—Sí, respondió. Y á partir de hoy, voy á pedir á usted un gran sacrificio.

—¿Cuál?

—El de no venir á mi casa cuando mi padre esté ausente.....



La Soñadora del Lago.—J. W. Waterhouse.

Las facciones del carpintero se contrajeron.

—Convenido. Pero ¿cómo decir á usted desde hoy que la amo?

—¡Va! dijo ella con una sonrisa. ¡El amor vuelve ingenioso! Si me ama usted verdaderamente, ya encontrará el medio de expresármelo.

Al día siguiente, se presentaba Huguelino Briquet en el portal de la casa del escribano público.

—¿Otra carta más para la mamá?.... preguntó amigablemente el padre de Guillermina, considerando que el obrero era un buen cliente.

—Nó. Mamá esta de vuelta.

—¡Ah, ah, adivino: un amorcillo!

—No un amorcillo.... ¡Un amor serio y profundo!

—¿Que durará quince días?

—¡Eternamente!

—¡Ah! ¡Estos jóvenes! Todos dicen lo mismo, y al final de cuentas....

—¡Oh, nó! Yo no soy como los otros.... Y entre tanto, escríbale usted que la amo.

—Eso es muy fácil....

Gillet Blainneteau se caló sus gafas, y se inclinó sobre el papel. Había escrito tantas de estas cartas, que conocía la fórmula de memoria....

Mientras que él desempeñaba su cometido, Guillermina y Huguelino se habían aproximado y, con su mirada ardiente, la joven expresaba á su novio toda la admiración por su estratagema. Adivinaba que el obrero vendría todos los días, y que las cartas dictadas á su padre eran para ella, y que, por esas misivas ingeniosas sabría todo lo que le interesara.

Cuando hubo terminado el padre, dió lectura á su composición.

Mucho le sorprendió no recibir los parabienes habituales. El carpintero había escuchado, en efecto, y con toda atención, la lectura; pero no había dado muestra de aprobación.

—Es evidente, está muy bien; muy bonita, muy florida; pero no es lo que yo necesito....

—¡Cómo!

—Es á una joven distinta de lo vulgar de las demás á quien me dirijo, y usted me hace hablar como un mosquetero á una nueva conquista.

—Es preciso que me diga usted entonces lo que necesita, dijo, con un tono más y más amostazado. Y, haciendo pedazos el papel escrito, añadió:

—Empezaré de nuevo. Estoy á sus órdenes. Escribiré lo que usted dicte.... Vamos.... Hable usted....

El obrero estaba verdaderamente mortificado. No creía al escribano tan susceptible. Una mirada de Guillermina lo tranquilizó. La actitud del papá lo picó en lo más vivo. ¡Lo desafiaba á expresar su amor! Como si fuese difícil cuando se tiene ante la vista una joven tan bella, tan seductora, y que consiente en dejarse amar.

Así, sin rebuscar palabras, Huguelino habló de la pasión nuevamente nacida en su alma. Supo encontrar las frases exactas, las palabras cariñosas que daban una alegría profunda en el espíritu de aquella que lo oía y escuchaba grave y silenciosa como cuando se está orando. Supo tener un lenguaje tan sincero, tan lleno de verdad, tan lleno de amor, que con frecuencia Blainneteau dejaba la pluma y exclamaba:

—¿A dónde diablos ha ido usted á buscar todo esto?

—No lo sé, contestaba el muchacho, creyendo que su interlocutor se mofaba de él. ¿Lo ve usted ridículo?

—¡Nada de eso! ¡Muy bien! ¡Muy bien! Y confieso con toda sinceridad que nunca se me habrían ocurrido tales cosas.

El carpintero se presentaba todos los días, y de esta manera todos los días expresaba su ternura infinita á la elegida de su corazón. Le contaba las mil y unas nadas de su existencia, y esta hora consagrada á tal recitado, era la mejor de su vida. El escribano acabó por interesarse en esta novela de amor.

—¿Vamos, le dijo un día, dónde conducirá á usted esto? Ama usted sinceramente á esa joven. ¿Por qué no la pide en matrimonio?

—Porque soy pobre.

—¿Ella es rica?

—No aportará un céntimo de dote; pero su padre quiere que yo posea cierta suma....

—Ese papá tiene excelentes principios: es como yo. Es un hombre muy inteligente.. .

—¡Oh! no podría yo soñar suegro mejor. Tiene todas las cualidades.... ¡Y si supiera el afecto que le profeso!

—¡Sí, usted es un buen muchacho! ¿Y por qué no intenta usted hacerlo desistir de su idea?

—Nunca querrá.

—Ensaye usted. Vaya á hablarle.

—Jamás lo osaré.

—Escríbale usted.

—¡Sea! Sírvase usted escribir, señor Blainneteau.

Y, en efecto, el obrero fué en esta vez más elocuente. Representó al padre el amor que sentía por la hija, amor correspondido por ella, y supo expresar cuán grande era la desgracia que traía á él y á ella el empeño del padre.

Gillet Blainneteau escribía, escribía, y las frases de Huguelino le causaban una extraña emoción.

Pensaba en ese padre, que rehusaba la felicidad de su hija, y lo encontraba muy duro, muy cruel....

Entregó la carta al obrero, y le dijo:

—Si el papá no consiente, después de haber leído semejante misiva, es que tiene un corazón de piedra.

—¿Lo cree usted así? exclamó alegremente Huguelino.

—Estoy seguro.... Envíela usted en seguida.

—Sí ... Sí.... Pero ha omitido usted la dirección.

—No me la ha indicado.... Y, por discreción, no la he preguntado, puesto que jamás me ha dado usted el nombre de aquella á quien le escribe.

—Respecto al del papá, bien puedo decirlo.... ¿Está usted listo? Sí.

—Y muy buena letra.

—Como caligrafía.

Hubo un segundo de silencio, durante el cual se hubieran podido escuchar los latidos del corazón de los dos enamorados.

Finalmente, con una voz temblorosa, Huguelino dictó:

—Para entregar al Sr. Gillet Blainneteau, calle de S. Ant....

De un salto se levantó el escribano. ¡Había escuchado bien! A él. ¿Era á él á quien la carta estaba dirigida?

Guillermina se había arrojado á sus plantas, exclamando con un tono desgarrador: «¡Padre, perdón!» Huguelino tenía el rostro inclinado, después de murmurar muy quedo y con acento lastimero: «¡No he podido reunir más que veinte luises de oro!»

El escribano ya no podía dudar. Contemplaba á su hija. No sabía si disgustarse ó perdonar. Guillermina murmuraba: «¡Le amo!» Huguelino respondía: «¡Nos amamos!»

Entonces, una especie de vapor húmedo se asomó á los ojos de Blainneteau. Habían jugado mucho con él; pero se acordaba de los términos de la carta del joven. ¿Podía ante tanto amor, permanecer impasible por más tiempo? Y además, esas lágrimas que se iban haciendo más y más abundantes, impidiéndole ver el pasado.

—¡Vamos!.... ¡Vamos!.... Te llamarás la señora Briquet. ¡Tu mano, yerno mío; te completaré los luises de oro!.... Pero con una condición: ¡No se lo digas á nadie!. ..

ALAIN MONJARDIN.

Traducción especial para "ARTE Y LETRAS."



FIELES AMIGOS.—POR GEORGE FANDÉ.



ELEGANTE TOILETTE PARA COMIDA.

MODAS

Los objetos de piel que parecen á primera vista que no es posible ejecutarlos en casa, resulta que la cosa es hacedera y no muy difícil.

La economía que se realiza por este medio, es muy grande, y tanto más, cuanto que se hacen con pieles imitadas tan en boga en esta época, ó mejor dicho, con tejidos imitando piel, puesto que los hay que parecen astrakán, caracul, nutria, y entre ellos debo citar la piel de «pony» ruso, muy en mi favor, y hay telas preciosas que casi se confunden con ella.

Las estolas se hacen muy bien, y deben estar forradas con raso y adornadas con alamares y borlas en su cierre; y con respecto á los manguitos, los hay de forma chata y de rollo, y lo mismo en lo tocante á las corbatas, unas de contornos redondeados en la espalda y otras cuadradas.

* * *

Las «pyjamas» en las señoras se usan mucho en el invierno y durante los viajes. La franela y la fineta suelen ser los tejidos de que se hacen, si bien entran también en lista los percales, satinetes, sedas lavables y linón. Los alamares que adornan el cierre, deben ser de seda ó algodón, según sea el tejido de la prenda; pero puédense reemplazar por los botones, y ojales ó presillas si así gustaran.

El pantalón que forma parte de este traje de cama, está terminado en la parte superior por una jareta con la que se ajusta la cintura. La chaqueta está calcada enteramente sobre la de la de los hombros, consistiendo la única diferencia en que se cierra al lado izquierdo, mientras que en las de los primeros es todo lo contrario; sin embargo, no hay ninguna razón para que esto no se verifique á gusto de cada cual. El bolsillo, á su vez, si bien colocado generalmente en la parte inferior de la chaqueta, puede ser subido á voluntad.

Aunque el carácter masculino de esta prenda la hace poco usual, las señoras que la han adoptado ensalzan sus condiciones de economía y comodidad, y declaran que es preferible á las camisas de dormir. Efectivamente,



RICO TRAJE PARA RECEPCIÓN.





ELEGANTE TRAJE COMPLETO DE PIELES.

SUNTUOSO ABRIGO DE PIELES.

ofrece ventajas inapreciables en cuanto á abrigo, y poco trabajo de plancha; con respecto á su confección, no puede ser más sencilla y más fácil.

* * *

Y ya que hablo de ropa interior femenina, diré que la moda también aquí se da libre curso, combinando el estilo princesa en una prenda que es un cubrecorsé y una enagua corta. El cierre se verifica en el frente por medio de botones y ojales que se extienden desde el escote hasta la mitad de la cintura. Esta prenda es de gracioso aspecto, á propósito cual ninguna para alcanzar la esbeltez deseada, siendo su grado de elegancia una cuestión de gusto, pues todas las fantasías de bordado, puntilla, entredoses, en uso en ropa blanca más primorosa, le son permitidas.

Hay, sin embargo, quien prefiere la sencillez más absoluta en esto de que venimos hablando, que no es obstáculo para que adopten diversas formas; en la prenda, una con escote bajo terminado por un entredós, de ojales por el cual se pasa una cinta y una puntilla rizada al borde, y con el mismo adorno en las bocamangas. La parte de la falda se guarnece con un volante de linón combinado con un entredós idéntico, y rematado por otro entredós, también, y una puntilla al borde.

* * *

Las batas ó salidas de baño, son prendas también de la categoría de las que venimos hablando. Su coste queda reducido á la más mínima expresión, si se hacen en casa, sin contar con que los tejidos empleados ofrecerán más garantía de duración por haber sido elegido entre los mejores.

Estas salidas de baño sirven asimismo de bata para saltar de la cama, y si se hacen de alguna tela agradable, de lana dulce, de franela, etc., etc., nada procura una sensación más agradable de bienestar y comodidad. Se pueden también confeccionar de una manta, disponiendo la cenefa en la parte inferior en las mangas, y si es posible en el cuello marinero, obteniendo un resultado muy caprichoso y elegante en su género.

Como modelo de mangas diré que se lleva la floja y la corriente de abrigo. El borde inferior de la prenda hágase recto, y su corte general sencillo, careciendo hasta de costura debajo de los brazos. Como cuellos pueden emplearse bien el redondo ó el marinero; la espalda está dispuesta en una tabla invertida que sujeta el borde del doblez; en la parte superior, una hilera de pespuntes de unos diez metros de extensión.

ADDA NEBIA.

PARA LAS DAMAS

El Arte del Llanto

Una de las artes más delicadas que forman parte de la educación de la mujer, es el arte de la risa. Pero hay otro mucho más difícil y delicado que el arte de reír: el arte de llorar.

El arte de llorar es el arte de conmover.

La mujer, riendo, despierta simpatía, interés, afecto á veces; la mujer llorando nos conmueve casi siempre á pasiones hondas.

Por eso, la mujer que cuida con esmero de la educación de sus labios, acostumbrándose desde niña á plegarlos á voluntad, cuida con mucho mayor interés de la educación de sus ojos acostumbrándose á humedecerlos á tiempo.

Casi todas las mujeres saben llorar á tiempo; son muchas las que no aciertan á reír oportunamente.

¿Qué se diría de una mujer que no llorase nunca? Nó; las lágrimas fluyen de los ojos femeninos, naturalmente como el agua fluye del manantial.

De pena, de despecho, de celos, de ira, la mujer llora siempre con ternura, con delicadeza.

Es difícil adivinar si la risa en los labios de una hermosa, es verdadera ó falsa: pero es imposible saber si las lágrimas en ojos de una bella, son lágrimas sinceras.

¿Quién es capaz de penetrar más allá de los lindos ojos que el llanto empaña?

Las lágrimas velan las miradas; si éstas son de desdén ó de rencor, se dulcifican y se convierten en miradas de ternura y de cariño. Una mujer llorando parece siempre bella y ha de antojársenos siempre enamorada.

La fresca risa de una mujer hermosa, suena en nuestros oídos con sonidos de cascabeles y en nuestro corazón como cascada de oro; sus sollozos suenan en nuestra alma con inflexiones de ternura infinita, y caen hasta el fondo de nuestro espíritu como un hilo de miel que dulcifica las amarguras de la vida.

Son muy pocos los hombres que pueden resistir á una mujer que llora desdenes.

Todo lo que una mujer no puede conseguir con su risa, lo consigue con su llanto.

Dejémosle su risa para que traiga un poco de alegría á estas tristezas del vivir; dejémosle también su llanto para que vierta un poco de ternura en nuestros corazones endurecidos en el diario batallar.



Modelo de bordado para tapete.

La Mesa, su servicio

El menú nació en los comienzos del siglo XII. El primero en usarlo fué el duque Enrique de Brunswick. En un gran banquete consultaba de vez en cuando una larga hoja de papel que tenía al lado del cubierto, y cuando los curiosos comensales se aventuraron á preguntarle á qué clase de estudios se dedicaba durante la comida, respondió que aquel papel era una especie de programa de los platos, y que se lo había pedido al cocinero por si veía en la lista algo que le gustase, especialmente reservar apetito para comerlo con mejor gana.

La sencillez y la bondad de la idea gustó á todos los convidados del duque, y desde aquel momento el menú se hizo una institución. En su antigua forma de lista de los platos, se escribía generalmente en un cartón de tan imponentes dimensiones, que sólo había sitio para un menú en cada extremo de la mesa.

El «menú,» es la composición de los platos que se ordenan para una comida. Se hace de antemano, para que el cocinero no esté á última hora dudoso sobre lo que debe hacer. Así el día anterior se dispone y se encargan las cosas que se desean comer; así resulta cómodo. «Servicio» se llama el número de platos que se sirven juntos. Así, el de una comida se entiende, que abarca desde la sopa hasta los postres.

Cuando esta comida se hace de noche, por tratarse de un baile, se mezclan los servicios con el entremés, y de eso ha salido el nombre de ambigú, que quiere decir de todo.

El servicio á la francesa, se divide en tres: «Entrées,» que son los platos más ó menos sólidos de carne, caza, aves, pescados, casi todos con salsas de «ragouts» ó purés.

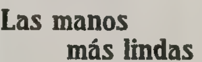
El «Rivé,» que es la sopa ó un potaje que hace sus veces, éste es el que va primero.

Y los «Hors d' oeuvre,» que son comidas delicadas y apetitosas, ligeras, como anchoas, sardinas, mantequilla, langostinos, ostras, atún en escabeche, etc.

El amo de la casa debe procurar preparar platos que sean del gusto de todos, porque si alguno no prefiere, sabe que tendrá otro que le agradará. Todos deben llevar las salsas á propósito, combinando los colores de éstas, para que luzcan bonitamente montados.

El «entremés» es de unos fríos y otros calientes y de ensaladas; entran en éstos los pasteles, cremas, huevos.

Para los postres, se quita el salero, los cubiertos, se barre el pan, etc.



Las manos más lindas

Iban tres doncellas camino de la feria, en donde valioso premio había de adjudicarse á la hermosa que mostrase las manos más lindas.

Una de ellas se llegó á un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas nacaradas corolas dejábanse robar por vientos y aves la fragante esencia; y una á una fué tocando las olientes flores, que en sus manos delicadas dejaban, de los pétalos la nieve, y el óleo jugoso de los cálices.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arroyuelo que bullente corría; lavando guijas de oro y alfombras de violetas, y en las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus bellas manos, que de allí salieron aún más preciosas.

Tímida y modesta la tercera, vacilaba en pedir, como sus rivales, á flores y fuentes el secreto de la belleza, cuando le salió al paso andrajoso mendigo, que con voz agonizante imploró de ella «una limosna por el amor de Dios.»

Sacó la casta niña, de su escarcela, una moneda y la dió al mendigo, quien, al recibirla, besó la mano bienhechora, dejando caer en ella una lágrima....

Aquella lágrima se cuajó en perla; la perla se desparramó en iris, y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que se ungió con la esencia de los nardos silvestres, ni la que se lavó en la fuente de las guijas de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la feria, á la más bella mano.

Por sobre todas brilló, con hermosura singular, la que había embellecido y purificado la lágrima del pobre.

Album Femenino

Las mujeres tienen demasiada imaginación y sensibilidad, para tener mucha lógica.—*Madame Du Deffand.*

La libertad es incompatible con el amor; un amante no es más que un esclavo.—*Madame Delaunay.*

Son tan simples los hombres, que la que quiere engañar siempre encuentra alguno que se deje.—*Maquiavelo.*

La esperanza es el sueño del hombre despierto.—*Aristóteles.*



Correspondencia de "Arte y Letras"



Atla Winfield.

Se publicará su cuento, á pesar de que existe otro con el mismo título; pero esto, claro está, que no es obstáculo.

Delac Claestani.

No me es posible hacer reclamo á libro alguno de ninguna clase, y por tanto, ninguno la recomiendo, sintiendo no poderla complacer. En cualquiera librería la darán un catálogo, y allí puede ver lo que desea.

C. B. M.

No puedo recordar quién escribió sobre las manos de la Dusse, además de d'Annunzio. El tema es ya vulgarísimo, y no hay escritor cursi que no llene cuartillas poetizando las manos de cualquiera.

Fabri.

No se admite su artículo por ser el asunto prosaico; pero quizás en otra *Revista* se lo pueden publicar, aunque claro, lo leerán veinte ó treinta lectores.

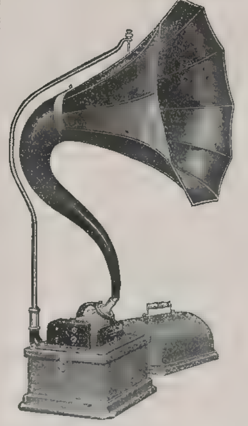
Soledad.

Para contestar á su pregunta lo hago copiando lo que ha escrito Max Nordau en uno de sus libros, dice así: «Hoy que la producción de novelas, por lo menos en determinados países, es punto menos que un exclusivo trabajo femenino, los autores del sexo débil reproducen también el retrato ideal de la mujer imaginado por el hombre y convertido en tradicional, sencillamente porque las mujeres autores son incapaces de elevarse por encima de la tradición y de pensar de un modo original.»

Fortunio.

La sala de billar ó salón de tresillo, *écarté*, etc., deben ser grandes para que no molesten los espectadores á los que juegan: los muebles poco recargados, una mesa para refrescos, café, etc., y un lavabo destinado á que puedan lavarse las manos después de la partida.

PAMELA.



SEÑORITA EMILIA VERGUERI, PABLO GARCIA BOFIL, RAFAEL BEZARES, ABREGO Y PICAZO, M. ROMERO MALPICA, QUINTETO JORDA-ROCABRUNA, ISMAEL MAGAÑA, MATILDE HERRERA, CUARTETO COCULENSE, TRIO ARRIAGA Y LA BANDA DE POLICIA.

Todos ó cualesquiera de estos artistas cantarán ó tocarán para Ud. en el **EDISON** siempre y cuando Ud. lo desee. Tal vez estarán muy distantes de Ud., pero sus voces serán tan puras y la reproducción tan exacta, como si los cantores estuviesen presentes personalmente delante de Ud.

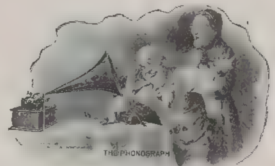
Y además puede Ud. oír á los más famosos artistas del mundo.

Constantino, Slezak, Martín, Scotti, Ancona, Campanari, Dippel, Gorritz, Burgstaller, Jacoby, Rappold, Garden, Arral, Agostinelli y muchos otros; y á las más famosas bandas y orquestas de muchos países; las verdaderas voces y los verdaderos instrumentos, siempre y cuando desee oírlos.

No puede usted darse cuenta de la fuente inagotable de diversión que es el **Fonógrafo EDISON** mientras no haya oído á este maravilloso instrumento.

Cualquier comerciante **EDISON** tendrá sumo gusto en tocarle los Fonogramas **EDISON**.

Sírvase escribir al comerciante más cercano, ó á nosotros, pidiendo Catálogo de Fonógrafos **EDISON** y Fonogramas **EDISON.**



MEXICAN NATIONAL PHONOGRAPH COMPANY

4a. Tacuba 33. MEXICO, D. F. Apartado, núm. 2117.

Vendemos los

Fonógrafos EDISON y Fonogramas Amberol

en abonos desde

$5 MENSUALES.

Pídanse Catálogos ilustrados.

MOSLER, BOWEN & COOK, Sucr.

San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo

Apartado 658. MEXICO, D. F.



Contra la Diarrea

Deben tomarse las Píldoras del DR. HUCHARD.

Como la mayor parte de las enfermedades del aparato digestivo, son debidas á infecciones microbianas ó á fermentaciones anormales, el Dr. Huchard ha formulado una asociación de substancias antisépticas del todo inofensivas y de un poder extraordinario.

La persona que padezca de Diarrea, debe inmediatamente tomar las PILDORAS DORADAS del DR. HUCHARD, y después de pocas horas comenzará á sentir sus efectos benéficos y un alivio verdadero; al decaimiento sobreviene un bienestar agradable, porque, además de calmar y suprimir el dolor, tienen por objeto obrar sobre el órgano enfermo, restableciéndolo en sus funciones normales.

Por ser tónicas regularizan los movimientos del aparato intestinal y favorecen la secreción de los jugos digestivos.

No se necesita régimen especial; basta con seguir tomando alimentación sana y nutritiva.

Para los casos en que haya constipación, tómense las PILDORAS PLATEADAS, que están preparadas especialmente para el estreñimiento.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.

ULTIMAS NOVEDADES

DE LA

Gran Sombrerería "EL CASTOR"

Portal de Mercaderes, 1 y 2.

MEXICO, D. F.



LOS INCOMPARABLES

Sombreros Tardan

Para hombres $5.50

Para niños $3.50

OCASION:

Sombreros de bola negros, clase especial de TARDAN *$5.00*

Exposición de los últimos modelos de la marca aristocrática de

Knox-New-York

AGENTES GENERALES EN MEXICO:

Tardan Hnos.


ARTE y LETRAS



ARTE Y LETRAS

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
4ª Avenida Balderas, 62

Ambos Teléfonos, 485   Apartado Postal, 149

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
En el extranjero, al mes............ „ 2.00
Números atrasados...................... , 1.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados............................ „ 0.50

AÑO VI.   MÉXICO, DICIEMBRE 26 DE 1909.   NÚMERO 144.



El viejo San Claus trayendo los regalos de Navidad para los niños.



El Casino Español estaba de gran gala, y no por fiesta de baile ó de sarao cortesano, sino para tributar el homenaje debido á un ibero que trae como ejecutoria de nobleza, su vasta erudición; como mérito de su vida, su gran talento; y como heraldo de su viaje, el unir vínculos de ideas en lazos de ciencia y de pensamiento.

El gran salón se iluminó con resplandores de oro; la concurrencia, de elevada gerarquía, solícita y ceremoniosa, deseaba que llegara el momento anhelado de presentarse el que había de dirigir la palabra en tan solemne velada, y todos los puestos ocupados; presentábase un conjunto serio y respetable, digno marco para que se destacara la figura del ilustre conferenciante.

Este llegó con aspecto sencillo y figura simpática.

En su rostro hay huellas de estudio; en su frente, arrugas de pensador; en su barba blanca, seriedad de filósofo; en el conjunto de su silueta, el atractivo irresistible del hombre, que en la vanguardia del ejército del pensamiento moderno, camina con planta firme, sin las vacilaciones del que busca un acomodo y una ambición, y sin los desplantes del que sólo de la osadía espera un triunfo, por efímero y vulgar que sea.

Tal vi yo al Doctor señor Altamira, enviado por la Universidad de Oviedo, en los momentos de presentarse en el regio salón del Casino Español, y al contemplarle vestido con traje de etiqueta, sí, pero tan distinto de los que en otros tiempos enviaba España á sus hijos de América, no pude menos de pensar en los cambios de los siglos y en las transformaciones de los pueblos.

Y habló con tono reposado, con acento de sinceridad, con palabra sencilla, con estilo de apóstol. No viene á fascinar sino á convencer; no es el seductor de las muchedumbres que necesita revestir el sofisma de hermoso ropaje para que se le siga; sino el creyente de verdad, que abre su pensamiento, que nos enseña su alma, que nos entrega todas sus ideas para que las juzguemos, para que las veamos con su prístina claridad, tal como son, sin oropeles que cubran defectos, ni retóricas fascinadoras que sean como pabellones que salven mercancías de contrabando.

El efecto fué decisivo, el triunfo grande, los aplausos resonaron entusiastas, la victoria de Altamira ha sido una más, que unirá á las muchas ya obtenidas.... ¿Qué dijo? Examinemos algo de lo que oímos.



Señor Don Luis Camacho,
Agente financiero de México en Londres, que acaba de fallecer.

* * *

El señor Altamira es un sociólogo á la moderna, y pasando por alto los errores pasados, y qué pueblo no los comete en su larga historia, mira el futuro con mirada tranquila, y del porvenir lo espera todo. Como una de las bases de éste, considera el distinguido pensador, que España y las Repúblicas Hispano-Americanas, caminen de acuerdo en el campo intelectual, se cambien sus ideas y sus investigaciones científicas, y que por tanto, las Universidades, los Centros Docentes, los Colegios de la Madre Patria, y de los pueblos venidos por ella á la vida de la civilización, vivan la existencia del pensamiento, ya que otra por el curso de los siglos, del progreso y de multitud de causas, no es posible exista en los principios del siglo en que vivimos.

Para esto, para traer misión tan importante, el Doctor Altamira se despojó de su personalidad, diciendo que era la Universidad de Oviedo la que venía al Nuevo Mundo en busca de harmonías tan elevadas, tanto más cuanto que se encuentra en relaciones de esa clase con Europa.

Y ya en este terreno, elevándose en consideraciones de importancia, deducidas de la realidad, no soñadas en el gabinete de estudio, disertó sobre la necesidad de que las instituciones de los pueblos se adapten al genio é idiosincracia de cada uno; y en esta parte lo encontramos á una altura digna de su fama, lamentando que todas estas enseñanzas, que se escuchan con deleite, se olvidan al disiparse el último eco de la postrera palabra.

Y cuando nos citaba á España y á la América Latina, para decirnos que siendo la idiosincracia la misma, deberían compenetrarse más y más; sentimos pena profunda, de que consejos tan loables, se hayan olvidado en tanto tiempo, quizás por la diferencia, como un país y los otros se desarrollan, quizás por la tradición tan poderosa de la Nación Ibera, que la retiene y la impide una veloz carrera; en tanto que los pueblos nuevos, exuberantes de savia y de vida, en plena juventud, marchan sin temor al pasado, sin rémora alguna que los sujete. Y aquí entra el bello ideal del Doctor Altamira: «La necesidad que han tenido las naciones del mundo de participar de la civilización de las otras, á fin de lograr su propia grandeza, imprimiendo en los conocimientos así adquiridos, el sello característico de su genio particular, hasta lograr eternizarlo.»

Palabras que son todo un programa de civilización, frases que la Historia de todos los tiempos ha confirmado, y al querer el Dr. Altamira, que esto se aplique á España y á las Naciones Latino-Americanas, es por el estudio hecho sobre la cultura moderna, que al fin y á la postre se abre camino, removiendo obstáculos y saltando barreras, por altas y por infranqueables que parezcan.

* * *

Como final de todas las hermosas palabras, y de todos los altos conceptos que el ilustre conferenciante expuso en la memorable noche á que me vengo refiriendo, está el entusiasta elogio que hizo de la educación moral, considerándola como complemento necesario de la instrucción; pues cree, que para la grandeza de un pueblo, es más necesario que la juventud posea cualidades morales que eleven su carácter, y no conocimientos en ciencias físicas y exactas, que no pueden nunca contribuir á salvarla en las grandes luchas de la vida.

Tales fueron sobre más ó menos las palabras del distinguido orador, que de esta suerte fustigó la creencia de los que se figuran que los pueblos ricos son únicamente los grandes; que los países que se distinguen por sus inventos, por sus descubrimientos, por su exorbitante comercio y poderosa industria, han de mirar de soslayo á los otros, y casi con olímpico desprecio.

¡Ah! si todo lo dicho por el señor Altamira, no hubiese valido tanto como valió; si sus grandes concepciones intelectuales de sociólogo, no hubieran llegado á producir, como produjeron, verdadera admiración; sólo por el final de su discurso; sólo por lo que entraña lo que acabamos de señalar, hubiera merecido generales y justas alabanzas; ya que se trataba de venir á entonar un himno de elogio al elemento moral, como génesis de las sociedades, como fundamento de su progreso, como base de su desarrollo, elemento tan olvidado hoy en día, por creerlo inútil, estéril, impotente para conseguir y realizar los altos fines de la cultura moderna.

Ese elemento tan desprestigiado, tan perseguido, y que como inútil se considera; esa base moral, que por las escuelas modernas se estigmatiza con frase dura y hasta satírica, ha venido á glorificarse en estos momentos por un hombre de la generación moderna, por uno del siglo XX, por un sociólogo que viene de la vieja España á la joven América, con el ánimo de que se cambien las doctrinas y las ideas, de que se compenetren los espíritus, de que haya como solemnes nupcias, llenas de amor y de fidelidad por ambas partes.

Celebremos que declaración tan espiritualista, digámoslo así, haya salido de labios de una persona tan competente en la materia como el Doctor Altamira, que por su amplio criterio, por sus profundos estudios, y por el modo como mira los problemas

del presente y del porvenir de los países, es testigo de mayor excepción, y sus dichos hay que tomarlos muy en cuenta.

Dejar una semilla poderosa de ideas en un país, con el fin de que se cimenten más y más los lazos históricos y étnicos que nos unen á la nación descubridora, es siempre misión noble, digna de elogio, y sobre la cual ha dicho un periódico de Buenos Aires lo siguiente: «El representante de la justamente renombrada Universidad de Oviedo, ha hecho más que derramar en el propicio ambiente intelectual argentino el granero de su sabiduría, porque ha aproximado, por la vía de la inteligencia, hasta el corazón universitario nacional, aquel ponderado organismo de la alta cultura española de que es profesor eminente.



Señorita Maria de la Luz Morales,
que contraerá matrimonio con el señor Don Antonio Philippi Serrano.



Señor Don Antonio Philippi Serrano,
que contraerá matrimonio el día 8 del próximo Enero, con la señorita María de la Luz Morales.

«He aquí la consecuencia más transcendental de la obra; el establecimiento de una corriente intelectual hispano-argentina, recíproca y permanente; esto es, el establecimiento de los vínculos más notables que pueden ligar á las naciones. Todos los demás pueden tener un interés egoísta; sólo los de la inteligencia viven y se fortalecen en fuentes insospechables. Las almas cultivadas se entienden, son felices y unidas.»

Igual á lo que se expresa en las líneas transcritas, podemos decir nosotros, y de seguro que todos estos sentimientos habrán latido en los pechos de las personas que han escuchado al Sr. Altamira, en las Conferencias que hasta ahora ha dado en México.

Tristán DE LYRIA.

FANTASMAGORIA

Para "Arte y Letras."

Saltamos á la barca, y al hundirse
Los remos con estrépito en el agua,
Las risas redoblaron y los cantos
Mezcláronse á la báquica algazara.
. . . .

—No turbes el contento de la fiesta
Con tu cara contrita y arrugada;
¿Es que quieres que caiga en nuestra barca
Una lluvia de flores deshojadas?
. . . .

Mira, le dije, la cercana orilla,
Tal parece que corre, que se aleja,
Las flores del festín apenas vemos
Y su aroma, que embriaga, no nos llega.
. . . .

Cuántas veces así, yo habré pensado
De la ilusión que consumió mi pecho
Creyendo que ella fué quien de mí ha huído,
Yo fuí quien de ella huyó con loco empeño.
. . . .

Antonio MANERO.

CUENTO DE NAVIDAD

LA UÑA DE LA VIRGEN

Huyendo de la ferocidad del sanguinario rey Herodes, la Virgen, San José y Jesús, guiados por el divino faro de una estrella salieron del establo de Belén, camino del Egipto, á fin de librar la rubia cabeza del futuro Redentor de la sacrílega cuchilla del monarca de Judea.

Y por el árido derrotero del exilio, la Sagrada familia sufrió todo género de angustias: desde el dormir, de día, durante las cálidas horas de la siesta, bajo la débil sombra de una escuálida palmera, ó de noche, á toda intemperie, sobre algún ardoroso montículo de arena ante la amenaza de vientos, de hombres y de fieras, hostiles merodeadores del desierto, hasta el ayunar por largas horas y por luengos días, si de alguna generosa palmera no caía sobre la ruta desolada la limosna de un maduro dátil, que aplacando un poco los rigores del hambre, dilataba hasta la desesperación los angustiosos rigores de la sed.

En vano la madre virgen ponía entonces entre los puros labios del infante lloroso la mórbida y casta ánfora de nácar rosa, de su seno eucarístico. No era sed de leche lo que hacía llorar á Jesús. Una cristalina perla de rocío hubiera bastado para aplacar la sitibundia del niño, pero el cielo no dejaba caer ni una sola gota de agua sobre la tierra, y la tierra judáica tenía, como los hombres, secas las entrañas y ardido el corazón.

¿Por qué el milagro no hizo florecer entonces sus inverosímiles corolas frágiles en la implacable soledad de los desiertos?

Evidentemente que aquel niño que ya era un Dios, hubiera podido golpear con su débil manecita sonrosada el más ríspido pedruzco topado por el casco de su asno, y al punto, si tal era su voluntad, habría brotado del tórrido terrón erial la canora canción del manantial más fresco; claro está que si la providente boca del hijo de María hubiera confusamente balbuceado el vago deseo de ser servido en pleno desierto, los ángeles le hubieran ofrecido de rodillas, en bandejas de oro consteladas de estrellas, los manjares más apetitosos y las más ricas golosinas, mientras los querubines le hubieran tejido un toldo con la seda impoluta de sus plumas para preservarlo de la caricia cálida del sol, ó con sus alas blancas lo habrían abanicado para evitarle toda desazón en las horas en que el calor hacía nacer en el terso satén de sus mejillas, las primeras rosas que se vieron abrir sobre la tierra.



Tristes Navidades.—G. Calves.

Pero, Jesús que ya llevaba en sí el germen de sus futuros destinos, no quiso hacer el fácil sortilegio, y humildemente soportaba su hambre y su sed, ora llorando, con llanto tan harmonioso que las más terribles fieras se adormecían en sus guaridas subyugadas por la magia de aquella extraña y suave música, ora silencioso, como el desierto, perdida su dulce mirada azul en el azul zafiro de los cielos.

La tribulación de la virgen era infinita en uno ú otro caso. Cuando el niño lloraba, su corazón de madre amantísima se desgarraba de dolor; cuando Jesús caía en aquel silencio profundo, que parecía de muerte, su ingenuidad soñadora y aprensiva le hacía pensar en cosas siniestras.

Y entonces, el vivo sol de Africa se entoldaba, y un lejano respiro de huracán llenaba de pavor la llanura infinita . .

Un día, por azar, mientras José velaba, la mano diestra de la Virgen dormida, blanca y blanda como un temprano lirio, se deslizó junto á los labios anhelosos del infante. Jesús que miraba al cielo en aquel momento ¿creyó acaso que aquella cosa cándida era un regalo celeste, algún fresco gajo de uvas blancas ofrecido por el Dios Padre á su hambre infantil? Lo cierto es que después de acariciar como con un beso la mano fina y diáfana de la Virgen, el pobre chicuelo se puso á chupar golosamente el dedo pulgar de la madre inmaculada; y desde ese instante aquel dedo divino fué para el niño Jesús, el alimento preferido en las largas jornadas del exilio.

* * *

Jesús se salvó de la persecución del sanguinario rey Herodes.

Y por haber asombrado á los sabios con su precoz sabiduría, por haber predicado el amor y proclamado la justicia, por haberle dicho á los hombres: yo soy el camino, la verdad y la vida, la estulta perversidad farisea se ensañó contra El;

«y padeció debajo del poder de Poncio Pilatos, fué crucificado, muerto y sepultado, y al tercero día resucitó de entre los muertos;»

y en medio de una epifanía universal «subió á los Cielos y se sentó á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.»

María, rosa mística, marchita por la pena, casta paloma blanca desgarrado el corazón por los siete puñales del Dolor, también tuvo en el empíreo sitial de gloria altísimo.

En honor suyo los ángeles con sus propias manos regaron en el cielo el día de la Asunción, innumerables canastillos de minúsculos luceros, y así fué cómo se formó la vía láctea.

En honor suyo se improvisó para su entrada triunfal en el olimpo, un carro de piedras preciosas, tirado por los más jóvenes querubes, cuyas ruedas eran las cuatro estrellas más radiantes del mundo sideral, y desde entonces se formó la deslumbrante constelación de Orión.

En honor suyo todos los arcángeles agitaron á su paso una miriada de incensarios, hecho cada uno de un solo diamante azul, y fueron tantas las orobias y el ámbar y la mirra quemados en la solemne oblación, que esas nubes blanquísimas que todavía hoy vuelan ligeras por el espacio, son restos de aquella grande y fragante apoteósis.

La Virgen tuvo alrededor suyo todas las inenarrables alegrías capaces de hacerla olvidar las tristezas de la tierra. María virgen sentía que manos invisibles dejaban caer en su alma lacerada una inefable lluvia de consuelos que ponía en su alma la dulzura de un bálsamo, pero, María mujer, en sus horas de aislamiento, cuando erraba por los cármenes celestiales aspirando la mística fragancia de las flores perennemente perfumadas y lozanas, que crecen en aquellos inmarcesibles jardines, sentía una melancólica pesadumbre que llevaba á su inocente corazón una vaga y lánguida inquietud. Ella, que era la criatura de belleza más perfecta, María, cuyas manos eran dos lindas joyas de lirio y rosas: dos maravillosas flores cándidas de pétalos sutiles, observaba que en una de sus manos la uña del pulgar crecía extrañamente, y que de noche, aquella uña de nácar, ligeramente sonrosada, despedía una rara luz pálida. ¿Qué diabólico embrujamiento, qué maligna hechicería era causa de aquella profanación á la mano que más tarde debía levantarse con gesto de bendición sobre la atribulada humanidad?

Y María estaba triste. Y la tristeza de María causaba tanta pena en la Corte celestial, que los ángeles, guardianes de la Reina de los Cielos, se conjuraron con el propósito de cortarle, durante el sueño, aquella uña embrujada.

Pero ¿dónde hallar la tijera que fuera digna para llevar á cabo la delicada empresa de recortar aquella diáfana concha de nácar que despedía una rara luz pálida?

¿Quién osaría tocar aquella augusta mano: exquisita joya de lirio y rosas, maravillosa flor de pétalos sutiles?

Un arcángel, el mismo que en la tierra le había dicho: Dios

te salve María llena eres de gracia! fué elegido para llevar á cabo la sagrada mutilación, y una noche (la Virgen se había dormido bajo el arrullo de una suave música de cítaras), con una fina tijera forjada en la fragua fulgurante del sol con el oro más puro de una estrella. Gabriel cortó del pulgar de María la uña cuyo crecimiento tenía en congoja el alma ingenua de la que es causa de todas nuestras más puras alegrías.

Y aquel pedazo de uña, aquel arco de nácar rutilante, al caer en el azul zafiro de los cielos, fué creciendo y creciendo cada vez más, y así se hizo la luna!

Desde entonces los míseros habitantes de la tierra (los enamorados, y los poetas sobre todo), gozan del no bien apreciado regalo del melancólico y adorable sol de la noche, el cual brilla á veces en forma de arco por haberse formado del recorte de una uña de la Virgen, de aquella uña que tuvo el niño Jesús entre sus labios cuando andaba fugitivo y hambriento por los desolados arenales del Africa irredenta.

RAFAEL SILVA.

UN PROXIMO MATRIMONIO DISTINGUIDO

Se ha verificado últimamente la presentación para contraer matrimonio, de la señorita Concepción Knight y del señor Rafael Aguilar; hija la primera del señor Don José Knight, é hijo el segundo del señor Lic. Don Rafael Aguilar, personas todas muy conocidas y apreciadas en los círculos de la buena sociedad mexicana.

Debido al luto que guarda la novia, por la muerte acaecida hace poco tiempo de su hermano el señor Don José Knight, la ceremonia será completamente en familia, revistiendo un carácter íntimo, é igualmente la ceremonia civil; verificándose ambas, en el próximo mes de Enero.

La novia está recibiendo valiosos regalos de sus muchas amistades, que desean hacer presente en estos momentos, las grandes simpatías y el aprecio general de que goza en los altos círculos de México.



SEÑORITA CONCEPCION KNIGHT Y SEÑOR RAFAEL AGUILAR, que muy en breve contraerán matrimonio.

CANTO DE NAVIDAD

Para "ARTE Y LETRAS."

Para un festival organizado en honor de los niños pobres de Mexico.

¡Oh pobres niños! vuestros dolores
por los que os aman, á Dios alzad,
que os dan juguetes, dulces y flores,
galas del Arbol de Navidad.

¡Oh tiernos infantes!
¡oh pálidos niños,
que al viento en jirones
lleváis los vestidos!,
vuestros nobles pechos
sean lampos vivos,
que á otros niños lleven
al Pastor Divino.

Botones de rosa
frescos y purísimos,
no os marchite el mundo
con su aliento mísero.
Que otras navidades
vengáis á este sitio,
luciendo en las almas
perlas de rocío.

¡Oh alados querubes!
¡oh cándidos lirios
que venís temblando
de dolor y frío!,
esta Nochebuena,
vuestros miembros rígidos
del amor al fuego
sentirán alivio.

Y vosotros, huérfanos
tristes y afligidos,
á quienes el mundo
no da pan ni abrigo,
¡mirad realizados
los sueños floridos!:
hoy el bien humano
os trae sus hechizos.

¡Hosanna! ¡alegría!
Traviesos chiquillos,
entonad gozosos
un célico himno;
que en derruido establo
nació un santo Niño
que os dirá más tarde:
«¡Venid, hijos míos!»

¡Oh copos de nieve!
¡oh nardos bellísimos!
¡oh grupo de pájaros
de cantos melífluos!
¡Bandada de cisnes
lánguidos y níveos!
¡Mágicas visiones
del soñado Empíreo!

Si no hay reyes magos
que obsequios magníficos
os traigan: rubíes,
perlas y zafiros;
en cambio otros magos,
buenos muchachitos,
os dan dulces, viandas
y mil juguetillos.

¡Sed dulce esperanza
del suelo nativo,
no vagos ensueños
que piérdense efímeros!
¡De árbol vigoroso
vástagos floridos,
y seréis la gloria
de México altivo!

¡Oh pobres niños! vuestros dolores
por los que os aman, á Dios alzad,
que os dan juguetes, dulces y flores,
galas del Arbol de Navidad.

FÉLIX MARTINEZ DOLZ.



LA MUERTE DEL REY DE BELGICA



Según saben nuestros lectores, ha fallecido el Rey de Bélgica Leopoldo II, hijo del Rey también Leopoldo I, y que subió al trono en 10 de Diciembre de 1875.

Contaba el difunto monarca la avanzada edad de 72 años, y el 22 de Agosto de 1853 casó con la Archiduquesa Machenrieta, hija del Archiduque José de Austria. Ella murió el 19 de Septiembre de 1902. De esa unión, nacieron Luisa, Estefanía y Clementina. Las dos primeras Princesas han sido desconocidas por su padre.

No habiendo heredero directo, el trono pasa al Príncipe Alberto, único hijo del hermano de Leopoldo, es decir, á Felipe de Flandes. El nuevo Monarca nació el 8 de Abril de 1875, y el 2 de Octubre de 1900 casó con la Princesa Isabel de Babaria.

El Rey Leopoldo era uno de los Soberanos más simpáticos de Europa y al mismo tiempo más liberal, teniendo una verdadera debilidad por París, adonde iba constantemente al Hotel Bristol, siendo popularísimo en la capital Francesa.

Poseía una vasta erudición y un juicio recto y práctico. Pocos hombres de Estado veían las cosas de política con más claridad que él, y al mismo tiempo era muy despreocupado en sus juicios. Viajó mucho y con fruto, consiguiendo por esto, el tener ideas muy exactas de los hombres y de las cosas.

En la vida íntima, llevaba el sello británico que le impuso su augusta madre, la piadosa Reina Luisa, por cuyo motivo siempre gozó de grandes simpatías en el pueblo belga, que ha lamentado la muerte de su Soberano.



El Príncipe Alberto, heredero de la Corona de Bélgica, y su esposa.

Era de elevada estatura, pareciendo por eso su cuerpo algo desgarbado, y una miopía muy pronunciada redoblaba el embarazo de sus actitudes, haciéndolo poco airoso y distinguido. La nariz era aguileña, la fisonomía angulosa é imperfecta, pero llena de dulzura y de benevolencia.

Leopoldo II era un buen jinete, no montando á caballo sino algunas mañanas, y en las ceremonias oficiales, á causa de una afección á la médula espinal, que le obligó hace algún tiempo á emprender un viaje medicinal á Egipto. Todos los días S. M. de vuelta de paseo visitaba á algún amigo como un simple particular, espaciando su ánimo en sabrosas conversaciones sin aparato, y paladeando una copa de Jerez, que era su vino favorito.

Entre las frases que se saben de su testamento, se citan la que se refiere á que murió en el seno de la religión católica, pidiendo perdón á todos por las faltas que tuvo ó pudo haber cometido.

Deja una fortuna de quince millones de francos que recibió de su padre, y mostró deseos de que sus funerales fuesen sencillos y á las siete de la mañana, concurriendo los miembros de su casa y su Estado Mayor.



El Rey de Bélgica Leopoldo II, que acaba de fallecer, en uno de sus paseos matinales por Bruselas.

DESDE MADRID

Correspondencia especial para "Arte y Letras."

El suceso de estos días en la capital española, ha sido la visita del Rey de Portugal, Manuel II, que ha despertado generales simpatías, por su juventud, por su aspecto amable y sencillo, y, sobre todo, por la aureola de intensa desgracia que rodea sus sienes, las cuales no estaban tan pronto destinadas á llevar el peso de una corona.

Los festejos han sido muchos y muy solemnes, como es costumbre proverbial en la corte de las Españas; y los banquetes, las cacerías, las funciones de gala, no se han escatimado, para que el joven Monarca lleve buena impresión de la Nación que tan vecina está á sus dominios.

El Rey Manuel II es de regular estatura y cuerpo esbelto; blanco de cutis, y de cabellos rubios tirando á castaños; apenas tiene nada de los rasgos fisonómicos de su padre, y sólo en la mirada hay mucho de su madre, la Reina Amelia, que tantas simpatías despertó en Madrid cuando estuvo hace bastantes años con su esposo.

Los gustos del actual Monarca portugués son al parecer sencillos; ama la caza y los juegos de «sport,» en lo que se parece á su padre, posee varios idiomas con rara perfección, y siempre, con cualquier pretexto (según aseguran los que lo han tratado), menciona á su madre, que, nacida en España en la época terrible de la vida de sus padres, lleva con toda la arrogancia ibera la pureza de su origen borbónico-valois, y ahora se cubre con el manto negro de una doble fatídica desgracia.

A pesar de los muchos espectáculos y solemnidades que hemos tenido, con motivo de la estancia del Rey de Portugal, ha predominado una idea triste en lo que se refiere á la salud de Alfonso XIII, dándose los pesimistas á pronosticar alguna desgracia no lejana, por tener gérmenes el Soberano, de la tuberculosis que llevó al sepulcro á su desgraciado padre.

Como siempre hay secreto en todo lo que se refiere á la salud de los Reyes, y buena prueba tuvimos de esto en el fallecimiento de Alfonso XII, en el Pardo, cuya muerte se ocultó hasta cuando se había verificado; no me ha sido fácil investigar lo cierto que pueda haber, en todo lo que se comenta sobre la dolencia de nuestro Monarca.

Claro que fué engendrado cuando su augusto padre tenía ya el terrible mal, pero también es cierto, que la infancia de Alfonso XIII fué muy higiénica y de mucha severidad en cuanto á su vida, y que no se olvidó lo que pudiera tener en la sangre, para combatir las enfermedades que luego se le presentaran, efecto de la herencia paterna.



La Echadora de Cartas.—A. J. Chautron.

Se sabe, sí, que hay cierta ansiedad entre los miembros de la Real Familia, que se ha prescrito un régimen especial al Rey, que los médicos más notables han sido consultados, y que se prepara una operación en los oídos del Soberano, sobre la que se guarda un profundo secreto. Por otra parte, se añade que las últimas agitaciones, que las inquietudes habidas con motivo de la guerra en Africa y de los sucesos de Barcelona, han fatigado mucho el ánimo del joven Soberano, llegando á padecer de insomnios muy frecuentes, lo que le ha producido debilidad profunda. Pero, como estas causas han cesado, y parece que de nuevo la paz está asegurada en el país, se espera que el ánimo del Monarca se tranquilice y recobrando las fuerzas, no hay temor de nada que pueda ser grave.

Repito que no me ha sido posible detallar, como quisiera, todo lo que hay sobre la salud del Rey; pues ni soy cortesano, ni la prensa aún, la que cuenta con mayores elementos de información, aseguran á ciencia cierta, lo que haya sobre el particular.

* * *

Se ha inaugurado el Teatro Real, es decir, el centro del buen tono y de la elegancia, y si el Real de ahora no es como el de antes, al que se iba, las damas escotadas y los caballeros de guante blanco, es siempre el sitio preferido por nuestra nobleza y aristocracia.

Y al hablar de esta inauguración, no disertaré sobre lo mucho que representa el Real de Madrid en la vida cortesana, sino que me he de limitar á decir algo sobre una cantante de primera fuerza, que me parece no ha sido oída en México, sobre Rosina Storchio.

Ella, con la Darclée y la Bellincioni (ambas también desconocidas en México, si no me equivoco), forma la trinidad de las sopranos notables que, dominando lo mismo la música antigua que la moderna, reunen en sus creaciones, la belleza del canto, el talento artístico y la personal simpatía, y si bien la Storchio no realiza los contrastes vocales de la Darclée, que canta una noche «Los Hugonotes» y á la siguiente «Don Pascuale,» eso no obsta para que sea una tiple de fama bien ganada.

Ahora ha debutado con la «Manón,» de Massenet, que la verdad el público no pasa ni con cuchara, y tiene en esto buen gusto, á pesar de lo cual, tributó muchos aplausos á la célebre tiple. Rosina Storchio debutó en 1893 con la «Micaela» de «Carmen,» y desde entonces, en progresión ascendente, ha ido subiendo hasta llegar á la cumbre del arte.

Yo recuerdo su presentación en el Liceo de Barcelona en 1898, en «La Boheme.» Había cantado Bonci su «racconto,» con el arte delicioso que le caracteriza, causando extraordinaria sensación en el público, que le obligó á repetirlo. Difícil era mantener el calor del entusiasmo con tan peligroso parangón, y la prueba requería condiciones no menos extraordinarias.

Rosina Storchio se lanzó con la convicción que presta el conocimiento de su valía á la conquista del aplauso, desarrollando su naturalismo de buena ley, exaltando con la belleza de sus notas, persuadiendo con la verdad de su fraseo puro é irreprochable. Al llegar á la frase «*altro di me non le saperi narrare,*» dicha con un candor y un gracejo de virgen humilde y modesta, había vencido en la batalla, y el público del Liceo le confería honores de niña mimada de la casa.

La «Mimí» de la Storchio quedó memorable, dejando en todos sus admiradores el deseo de oirla otra vez. La empresa del Liceo tuvo el buen acuerdo de escriturarla para la corriente temporada, y á merced de ello, se saborearon sus progresos, oyéndola en otras «particelle.»

Estrenó después la «Zazá» en el Lírico de Milán; su debut con «Linda,» en la Escala de Milán, fué un suceso memorable, y tuvo un éxito enorme en la «Euriante,» de Weber, y en la parte de «Juanito,» de «Hansel und Gretel.»

La «Manón» de la Storchio es soberana, es distinta de todas las que hemos oído por acá. En este tipo de mujer despliega todos sus recursos de artista amante de la verdad; ora con la curiosidad inconsciente del primer acto; ora con los fugaces sentimentalismos del segundo; ya con sus coqueteos de mujer ligera, en la feria de «Cour la Reine;» ya con sus arrebatos amorosos en «San Sulpicio,» ó ya por último, en los desgarradores desfallecimientos de la muerte.

Ha sido la presentación de la Storchio lo más importante hasta ahora, en las noches que lleva abierto el Teatro Real, que después de todo, es por estos momentos, el Coliseo más concurrido, efecto de las pocas novedades que nos presentan los otros que están abiertos, y por cierto, con esperanzas muy pequeñas de que aumente el entusiasmo, según noticias en los círculos artísticos donde se reunen los autores dramáticos que surten de obras á los Coliseos de la Villa y Corte.

Emilio BENAVIDES.

Madrid, Diciembre 1909.

LA MUERTE DE AGUSTIN QUEROL



El final de este año tendrá que lamentar la pérdida de uno de los artistas más inspirados y más cultos que han nacido en España, y que era, hoy por hoy, uno de los maestros más grandes de la escultura.

Nos referimos á Agustín Querol, que ha fallecido joven aún, (contaba 46 años), y en plena fama y celebridad, cuando de todas las partes del mundo le encargaban trabajos escultóricos, por considerarle como artista nuevo en algunos de sus procedimientos, y siempre grande en todas sus concepciones.

Fué en Cataluña su cuna, pues nació en Tortosa, provincia de Tarragona, adonde comenzó á distinguirse desde los primeros estudios en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, y después, en 1883, al presentar su escultura «San Juan predicando en el desierto,» fué por esta obra pensionado á Roma, por la Real Academia de Bellas Artes de Madrid.

Y como todo artista, sueña con ir á la Patria excelsa de la belleza, Querol comenzó á trabajar con entusiasmo, haciendo allí el bajo relieve: «Tulia pasando por encima del cadáver de su padre Servio,» el grupo «La Tradición,» premiado con medalla de oro; y otras esculturas de no menos mérito, comenzando la crítica á fijarse en aquel joven, cuyos vuelos eran grandes y cuyo talento era innegable.

La gloria de Querol era ya casi indiscutible; y si hubiera alguna duda, la escultura «El Vencido de hoy,» admirada en la Exposición de Bellas Artes de Madrid, acabó de consolidar su fama, llegando á las cumbres del genio, desde que esculpió el fronto de la actual Biblioteca de Madrid, obra admirada por el mundo entero.



La estatua de Moret en Cádiz.—Conjunto del hermoso monumento, obra de Querol, inaugurado últimamente.

Querol ha muerto, quizás víctima de su pasión por el trabajo; pues ya célebre, ya rico, su actividad era prodigiosa, y se le contemplaba en su taller sin parar un minuto, siempre en plena inspiración, siempre atendiendo á los menores detalles de sus obras.

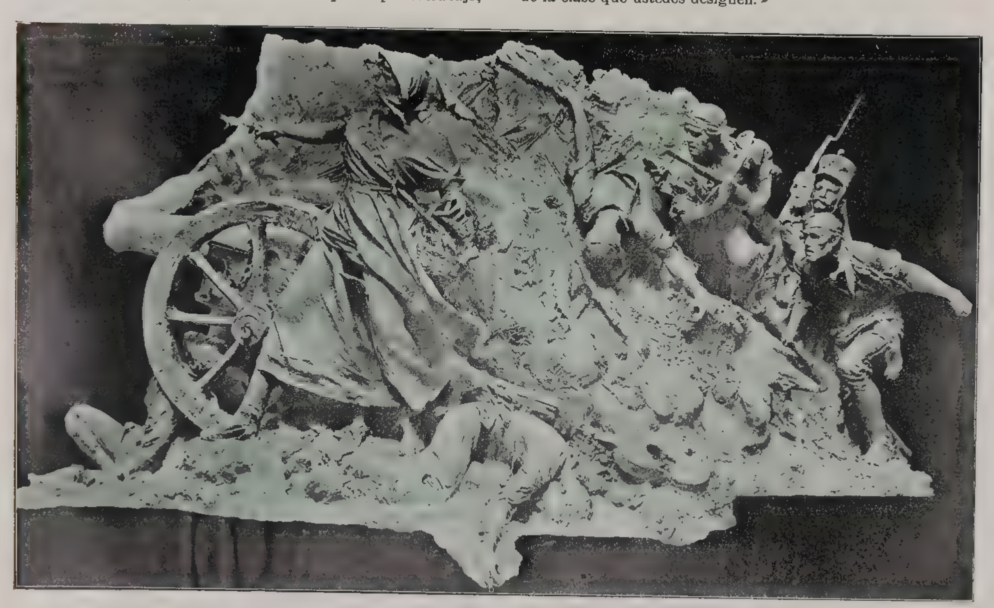
Los honores de que estaba investido, jamás lo hicieron que su carácter cambiase. Y él, que era diputado á Cortes, y poseedor de grandes cruces españolas y extranjeras, lo superitaba todo á su arte, al cumplimiento de los infinitos encargos que le hacían de todas las partes del mundo.

La personalidad de Querol en México era sobradamente conocida, y mucho más, desde que se le encargaron trabajos para el futuro Teatro Nacional.

Para nadie es un secreto que el Director de las obras del citado Teatro, había encargado al distinguido escultor español, hace dos años, cuatro grupos de Pegasos; y además, el estudio del proyecto para una fuente monumental, que tenía por título: «La Gloria.» Para esto, había enviado ya ocho cartones y una maqueta, y ha sido lástima que la muerte viniese á interrumpir lo que hubiera sido una gloria para México.

La Sociedad para el cultivo de las Artes y las Ciencias, piensa celebrar una velada solemne, á la que se invite desde el Presidente de la República hasta lo más granado de nuestros eminentes, incluyendo ingenieros, arquitectos, constructores, poetas y literatos.

Era Querol, presidente de la Sucursal Mexicana de Madrid, y el insigne artista contestó en estos términos, al enviársele su nombramiento: «Identificado siempre con todo aquello que pueda redundar en beneficio del Arte, es para mí una satisfacción inmensa y un gran honor el poder formar parte de ella (la Sociedad para el cultivo de las Artes), como de la clase que ustedes designen.»



Grandioso monumento escultórico, obra del insigne Querol á los héroes de Zaragoza (España) de 1908.

BETHLEHEM...LA CUNA DE CRISTO

Bethlehem, conocido vulgarmente por Belén ó Belem, era una pequeña aldea de la Palestina situada á unos 8 kilómetros al Suroeste de Jerusalén, en los confines del territorio que cayó en suerte á las tribus de Judá y de Benjamín.

Llámasele en las Escrituras Beth-Lehem, y también «Ciudad de David,» por ser la patria de este Monarca. En aquellas colinas apacentó sus rebaños el inspirado bardo de Israel y allí resonaron los armoniosos acordes de su harpa y los dulces acentos de su voz, cuando convidaba al universo á celebrar la gloria del Creador; pero lo que mayor notoriedad ha dado á este santo lugar, es el haber nacido en él Jesucristo.

Al Este de la ciudad se encuentra la Iglesia de Santa María ó de la Natividad, edificada en forma de cruz latina, encima de la gruta donde, según la evangélica tradición, nació el Salvador. La gruta ó establo primitivo convertida en capilla subterránea, tiene cerca de doce metros de largo por cinco de ancho. En la extremidad oriental y precisamente frente á un altar adherido á la roca, que en esta parte está cortada en forma de arco, hay un círculo de jazpe y ágata rodeado de un disco de plata en forma radiante. Alrededor del círculo han grabado estas palabras: «Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est.» (Aquí nació Jesucristo de la Virgen María). La construcción de la Iglesia de la Natividad, la comenzó Santa Elena, y se acabó en tiempo de Constantino el Grande.

Las líneas precedentes sobre Bethlehem, nos traen como de la mano, á que veamos el origen de haberse fijado el 25 de Diciembre, como el día de Pascua de Navidad.

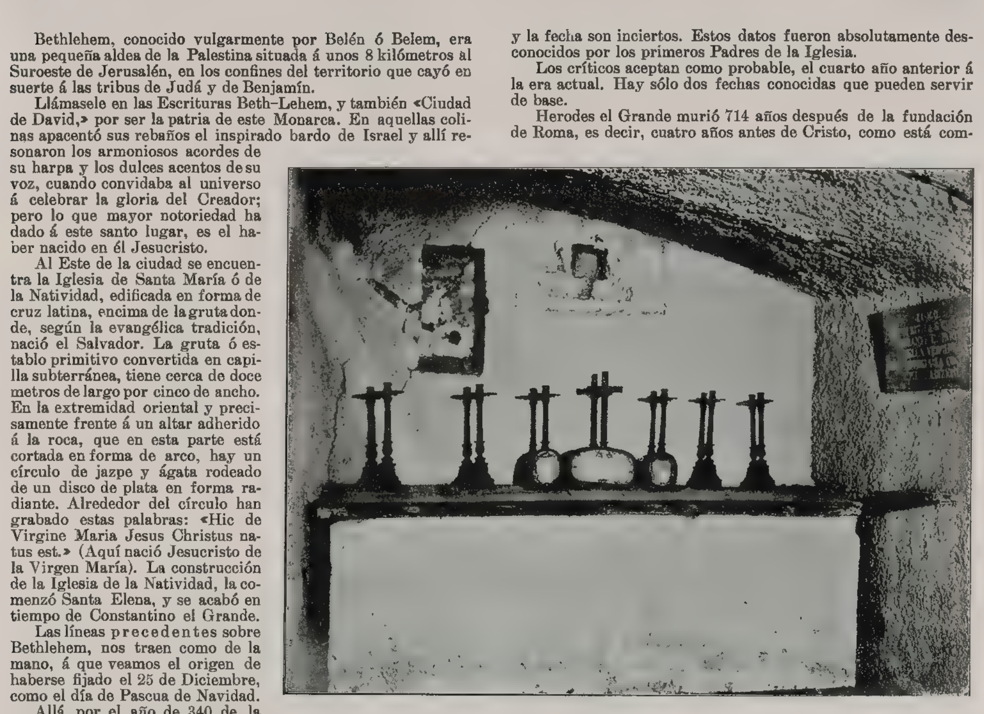
Allá por el año de 340 de la Era Cristiana, San Cirilo, hizo cuidadosas investigaciones sobre la fecha del nacimiento de Jesucristo, resultando que el 25 de Diciembre era la más correcta.

El Papa Julio la aceptó como exacta y algunos años después estableció la fiesta en Roma para este día. Antes de terminar este siglo, fué aceptada dicha fecha en todas las naciones de la cristiandad.

El año preciso de la Navidad es desconocido, así como el día y la fecha son inciertos. Estos datos fueron absolutamente desconocidos por los primeros Padres de la Iglesia.

Los críticos aceptan como probable, el cuarto año anterior á la era actual. Hay sólo dos fechas conocidas que pueden servir de base.

Herodes el Grande murió 714 años después de la fundación de Roma, es decir, cuatro años antes de Cristo, como está comprobado. Sabemos bien que hubo un eclipse de luna el 2 de Marzo el año 4 A. C., y en esa noche, Herodes mandó quemar á algunos judíos rabinos por incitar á sus discípulos á que derribaran el águila de oro. Herodes murió antes de la Pascua, que tuvo lugar el 12 de Abril del año 4 A. C. Por lo mismo, Cristo debe haber nacido antes de Febrero del año 4 A. C.



Bethlehem.—Gruta donde según evangélica tradición nació Jesucristo.

Dice la tradición, que la fiesta de Navidad fué mandada observar el año de 98, siendo declarada solemne por el Papa Telésforo el año de 137. Los primeros indicios de su observación se encuentran por el año de 140. No se sabe quién fué el primero en observarla, ni dónde, ni cómo. No hay noticia de que se haya conmemorado durante la vida de Cristo, porque los cristianos primitivos consideraban la celebración del natalicio como una práctica pagana y el nacimiento del Señor no hizo excepción.

Ahora el recuerdo de Bethlehem suele borrarse de la mente aún de los que más creen, y muy pocos tratan de indagar el verdadero sitio donde estuvo la cuna de Jesucristo. Se viaja por el mundo entero, se visitan las principales ciudades de Europa y América, se llega hasta el Egipto; no falta alguien que avanza por los desiertos africanos en busca de impresiones sensacionales. En cambio, muy pocos van á elevar su corazón á la humilde Iglesia de que antes hablamos y que muestra uno de nuestros grabados, como si nada significara el sitio lleno de recuerdos, de memorias, de remembranzas para el mundo entero, que tanto debe á la cultura y á la civilización que empezó en Bethlehem.



Bethlehem.—Capilla subterránea de la Iglesia de Santa María ó de la Natividad.

La Ventana de Flores

El campanario de Saint-Privat terminaba su plegaria del medio día, cuando el ómnibus de la estación daba vuelta bruscamente la calle principal, deteniéndose ante el hotel de Francia. Un joven se apeó, franqueando de prisa la puerta, deseoso de encontrar una poca de frescura al abrigo de las persianas cerradas; pues el enorme sicomoro que se elevaba allí, después de cerca de medio siglo, no llegaba á cubrir de sombra el pequeño lugar desecado por la ardiente caricia del sol de Julio.

El nuevo recién llegado no había fijado siquiera su mirada hacia la ventana, donde á semejanza de Margarita, se distinguía, entre una corona de floridos geranios, á la rubia Isabel, hija único del hostelero, de gran renombre, más allá de su departamento, por su maravillosa belleza.

Al ruido del ómnibus en ruinas, que tras de veinte años rodaba por las calles de la ciudad, la joven se inclinó discretamente, resaltando su blancura entre el nácar de su transparente muselina.

No tenía el tipo rudo de las hijas del país; al verla, se pensaba en las santas que el dulce Fray Angélico trazaba en los muros de su claustro.

Con frecuencia, su mirada se fijaba en el infinito azul, cuyo reflejo acentuaba el color marfil de su carne. Permanecía así, olvidando la casulla comenzada y los grandes lirios de pétalos sin concluir que pedían el soplo de la vida.

Era muy diestra la criatura de perfil de ángel, y todo el día, sobre su bastidor, los ramilletes simbólicos florecían bajo sus dedos de estuco. Allí, en la monotonía de una alcoba pasada de moda, era donde se había deslizado su vida de niña; allí, alrededor de las grandes cortinas de cretona obscura, habían brillado las estrellas rosadas de sus sueños pasados. No tomaba parte alguna en la agitación del hotel. Era muy hermosa para ser vista de cerca por los atrevidos viajeros.

Aquel que acababa de llegar, erraba, absorto con un sueño de arte, cuando á través del velo rosa de los geranios trepadores, vió á la nevosa niña.

Era el modelo que buscaba para encarnar «el ángel de la tumba» de su obra recientemente emprendida: «El Cristo resucitado.» ¿Pero cómo llegar hasta la florida celda?

El Sr. Nivois, su padre, era muy severo. A las primeras palabras del artista, frunció el entrecejo; la Sra. Nivois, más ambiciosa, sonreía á la idea de la imagen de su hija, encerrada para siempre en un marco de oro.... Después de largas incertidumbres, la pareja acordó, por fin, el permiso solicitado, y mientras que Isabel, con la cabeza inclinada sobre su obra, pensaba en el desconocido que había visto rondar en la sombra temblorosa del sicomoro, he ahí que un ruido la hizo estremecer, y por la segunda vez, sus ojos tropezaron con aquel que buscaba su pensamiento.

—Hija mía, dijo el papá Nivois: este señor es un gran artista que vende sus cuadros muy caros y quiere retratarte.

Después, volviéndose:

—¿Se llama Ud. Alberto Simiez, si debo tener fe en mi registro de propietario?

—Justamente, afirmó aquél.

Y dirigiéndose á Isabel, que verdaderamente confusa y sonrojada, se picaba los dedos con la punta de la aguja:

—Temo molestar á Ud. Un retrato, como el que pretendo, es una larga empresa; será preciso mucha paciencia.

El rubor de la joven se acentuó; pero su respuesta fué únicamente un «nó, señor,» en que cualquiera hubiese adivinado un placer sin límites.



La Caja de Pandora.—J. W. Waterhouse.

Durmió poco aquella noche; una multitud de pensamientos se agolpaban en su cabecita ardiente. El domingo, en sus horas perdidas, había leído algunas novelas, y la impresión que le quedaba en su corazón, se extendía más vibrante bajo la esperanza que se levantaba.

¡Es tan bueno ser amada, y tener diez y seis años!

* * *

—Según eso, no canso á Ud. mucho, señor Simiez. Es que, como Ud. ve, soy muy ignorante y no sé decir nada que le interese.

—¡Lejos de eso, encuentro sus menores palabras tan lindas, y me gusta tanto el sonido de su voz!....

El sol moribundo derramaba sus rayos de oro, y algunos, escapados por entre el follaje, se mezclaban entre las pestañas negras de la radiante niña.

Isabel, en su sitio, continuaba su bordado, y mientras que sobre la tela se reflejaba el ángel más hermoso del paraíso del arte, en el bastidor, las rosas rojas, vigorosamente, se enlazaban alrededor del Cordero Divino, y estremeciéndose por los elogios que muy bajo murmuraba el pintor, la joven preguntaba:

—¿Es que, verdaderamente me encuentra Ud. bella?

—Tan bella, que estoy disgustado conmigo mismo, de no poder transportar sus facciones, tal cual las veo.... En fin, ya obscurece, es preciso cesar de contemplarla. ¡Qué lástima!

Y aproximándose al balcón que invadía la tibia noche, se puso á admirar las nubes, color de pizarra, que ocultaban al sol poniente.

—Hasta la vista, dijo en seguida, estrechando la mano temblorosa que Isabel le confiaba.

—Hasta mañana, respondió ella.

* * *

Una semana más tarde, Isabel estaba muy pálida, sus ojos estaban velados, y en el círculo que los rodeaba, se veía claramente que las lágrimas habían pasado por allí.....

¡Ay! después de un mes de trabajo, el ángel estaba realizado, y al día siguiente, desde el alba, Alberto Simiez debía abandonar Saint-Privat.

—¿Decididamente, parte usted mañana? murmuró la joven con una voz temblorosa.

—Sí, y con una gran pena, á fe mía: se vive tan bien en Saint-Privat. Mi consuelo es el ángel que me llevo, y que expondré el año próximo. Es preciso que vaya usted á París; estará ya casada quizás, y la recibiré en mi casa.

Alberto, sin notar la palidez de la joven, continuó ligeramente:

—Aquí está mi dirección, guárdela usted bien.

Isabel no respondió, pero con una mano helada tomó la hoja blanca, que guardó en su seno. Permanecieron en seguida sin hablar, soñando cada quien, sin duda en cosas muy diversas.

En la noche, se despidieron como de costumbre: él, indiferente; ella, con el alma hecha pedazos....

* * *

Al día siguiente, á la hora rosada de la aurora naciente, el viejo ómnibus esperaba ante el hotel de Francia; una sola maleta descansaba en el techo; los pichones revoloteaban alrededor del apacible caballo.

—Despachemos, señores viajeros, no tenemos más que cinco minutos, y necesitamos siete para ir hasta la Estación.

¡TE VAS!

¡Te vas! Toda mi vida concéntrase en el grano
de oro del rendimiento que nos unió; jamás
de esa tu dulce entrega se apartará el humano
recuerdo, aunque presienta que nunca volverás.

Si á las incertidumbres de un término lejano
mi dulce golondrina de amor, te vas, ¡te vas!
cuando las claras hondas del viejo amargo océano
tus ojos interroguen, volviéndose hacia atrás;

deshoja á mi memoria los pétalos de una
rosa de tu corpiño, y en un rayo de luna,
mándame de tus besos la eterna floración,

y mándame tus lágrimas, para que eternamente
rieguen consoladoras, mientras estés ausente,
tu recuerdo, que sueña sobre mi corazón!

FEDERICO URBACH.

MUSICA TRISTE

¿Un amor que se va?.... ¡Cuántos se han ido!
Otro amor volverá más duradero
y menos doloroso que el olvido.
El alma es como el pájaro señero
que, roto el nido en el ruinoso alero,
sobre otro alero reconstruye el nido.
Puede el último amor sobre el primero.....
Mientras más torturado y abatido,
el corazón del hombre es más sincero.
Tras de cada nublado hay un lucero,
y por ruda tormenta sacudido
florece hasta morir el limonero.
¿Un amor que se va?.... ¡Cuántos se han ido!
Puede el último amor ser el primero!

ANDRÉS MATA.

El amor de los amores

DOLORA

I

¿Qué pesadumbre te está
Mortificando?
—¡Me aflijo
por la pérdida de un hijo!
—¡Otro el cielo te dará!

II

—¿A qué esa adusta esquivez?
—¡Lloro una esposa querida,
que era mi encanto, mi vida!....
—Cásate segunda vez.

III

—¿Qué motiva tu pesar?
—Mi madre ha muerto!
—¡Dios santo!
No economices el llanto....
No te canses de llorar,
que no hallarás cosa alguna,
entre la fosa y la cuna,
que mitigue tu dolor;
porque madre sólo hay una
y un amor sólo.... ¡su amor!

MARCOS ZAPATA.



LIEDER

He visto una visión con áureo nimbo
y con dos alas blancas;
Tengo en mi corazón la primavera
y en mi cerebro el alba;
Amo la luz, el pico de la tórtola,
La rosa y la campánula,
El labio de la virgen
Y el cuello de la garza;
Oh, Dios mío, Dios mío,
Sé que me ama.

Cae sobre mi espíritu
La sombra negra y trágica;
Busco el seno profundo de la noche
Para verter mis lágrimas.
Sé que á la aurora puede haber tristezas,
Tormentas en el alma
Y arrugas misteriosas
Sobre las frentes pálidas....!
Oh, Dios mío, Dios mío,
Sé que me engaña!

RUBÉN DARIO.

En el atrio

Deslumbradora de hermosura y gracia
en el atrio del templo apareció,
y todos á su paso se inclinaron,
menos yo.

Como enjambre de alegres mariposas
volaron los elogios en redor:
un homenaje le rindieron todos,
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,
á su morada cada cual volvió,
é indiferentes viven y tranquilos
todos ¡ay! menos yo.

FABIO FIALLO.


Srta
MERCEDES BERRIOZABAL
Srta.
LUZ VIZCARRA Y G TERUEL
Srta
ANGELA LUDERT VIJA
CONCURSO DE EL HERALDO
1908
Srta
MERCEDES Mc GREGOR
Srta
VIRGINIA ITURBIDE
Srta
TERESA ITURBIDE
Srta.
JULIA PEDRAZZI
Srta
MARIA OBREGON



Srta. MARGARITA CASASUS

Simpatia

Srta. PILAR MIFRES

El Concurso de Simpatía de "El Heraldo"

"ARTE Y LETRAS" publica hoy reunidos en un solo grupo los hermosos cuadros al óleo con que "El Heraldo" premiará á las diez distinguidas señoritas que resultaron vencedoras en su Concurso de Simpatía de 1908.

Fué aquel un torneo que desperteó en la Metrópoli un entusiasmo grandísimo, una animación sin precedente en ese género de certámenes. La lista de competidoras se llevó columnas y aun planas enteras del periódico, triunfando al fin, entre todas las señaladas por el voto de los lectores como Reinas de la Metrópoli, las Sritas. Mercedes Berriozábal, (hoy señora de Fernández Castelló), Teresa y Virginia Iturbide, Margarita Casasús, Mercedes Mac Gregor, Luz Vizcarra y García Teruel, Angela Ludert Vivanco, Pilar Mieres, María Obregón y Julia Pedrazzi.



Sr. D J. M Pacheco, distinguido artista, autor de todos los cuadros, representando los retratos, de las Reinas de la Belleza que resultaron elegidas en el Concurso de «El Heraldo», y que se han expuesto en varios aparadores de comercios principales de la capital.

Los diez cuadros que reproducimos, son obra del artista Juan M. Pacheco, muy competente en trabajos de esta naturaleza. Más de un año tardó la ejecución de los distintos retratos, pues muy lejos de apresurar su conclusión con perjuicio del buen resultado, el pintor quiso estudiar á conciencia todos los detalles, escoger actitudes y fijar rasgos fisonómicos, para obtener á la vez, que un buen parecido, un conjunto armonioso de líneas y colores.

"El Heraldo" expuso en los principales escaparates de la Avenida de S. Francisco, los hermosos premios á que nos referimos, y durante toda esta semana, muchísimas personas han ido á verlos, elogiando al par, que el excelente trabajo del pintor, la esplendidez ya reconocida de nuestro colega "El Heraldo."

EN UN ALBUM

Como una alcoba de virgencita,
como una ermita,
como la concha más tornasol,
como la cuna del rubio niño,
como la caja del blanco armiño,
como la cárcel del caracol;
así es tu álbum: nido escondido,
que por ser nido,
buscan las aves para cantar;
cofre de plata que guarda flores,
lazos de seda, cartas de amores,
versos que escriben tus trovadores
y que perfuman con azahar.
Como en el coro monje sombrío,
como en la alcoba lecho vacío,
como el retrato del que murió,



como mirada de hombre perverso,
así en tu álbum queda este verso
¡y quedo yo!
Cruzo estas hojas como el profano
cruza el obscuro templo cristiano,
bajos los ojos, lento el andar;
mi fe renace, la frente humillo,
tiendo los brazos y me arrodillo
frente al altar.
Cuando del baile triste regresa
deja la hermosa sobre la mesa
el guante roto, la seca flor;
así en tu álbum, mármol brillante,
queda mi nombre como ese guante
entre las flores del tocador.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

—¡Si no alcanzara el tren! pensaba la rubia niña.
Y una luz de esperanza alumbró sus ojos pálidos.

¡Ay! Parte sin siquiera pensar en ella, y no obstante, antes de alejarse para siempre, distraídamente arroja una mirada hacia la ventana amiga. Como la primera vez, aparece el ángel en su marco de follaje, y como la primera vez, también, sus ojos se encuentran, pero esto no es más que un relámpago, y el ómnibus desaparece....

Una hora después, Isabel estaba todavía allí, mirando hacia el camino por donde huía su sueño.

***

Diez años han pasado ya, desde que partió el artista.

En el mismo sitio, Isabel, con la cabeza inclinada, borda los grandes lirios pálidos sobre el raso de una casulla.

Nada ha cambiado, sino que los geranios han cesado de vivir y una corona de hojas muertas se enlaza alrededor del balcón enmohecido.

¡Qué de lágrimas, no obstante, han regado sus tallos!

En la alcoba de las cortinas obscuras, la vida continúa monótona y dolorosa; fiel al pasado, Isabel, sin cesar, piensa en los días de otros tiempos.

Algunos de aquellos que el domingo la ven orar tan tranquila en la misma banca de la iglesia, no sospechan el drama que sufre su corazón tan puro. Se asombran, no más, de que la hija del rico hostelero, no haya nunca escogido esposo.

Contra los indiscretos, ella opone la rigidez de su rostro helado, y el misterio doloroso se oculta inconsolable en los pliegues de su vestido siempre blanco.

VINCENT NETTI.

Traducción especial para "ARTE Y LETRAS."



DE PASEO.—ESTUDIO POR G. FRAIPONT.

PENSAMIENTOS

La bajeza es una medalla cuyo reverso es la insolencia.—*La Rochefoucauld.*

Las almas que no lloran, son almas sin fe, sin amor, sin jugo.—*Rubí.*

Un plato exquisito lo es mucho más, si sabe á la mano cariñosa que lo dispuso.—*Jaime Viñas.*

La mitad de un amigo, es la mitad de un traidor.—*Víctor Hugo.*

Más vergonzoso es desconfiar de los amigos, que ser engañado por ellos.—*La Rochefoucauld.*

Ama á tus enemigos, que son ellos los que te dicen tus faltas. —*B. Franklin.*



PAISAJE.—G. GRIM.

LOS MENSAJES DE LA BRISA

«¡Suave brisa nocturna!—decían los pájaros pardos en el borde de sus nidos,—lleva nuestras canciones á la niña que sueña allá abajo, sentada en su balcón; dile que para ella formamos conciertos en los árboles.—Sí, dijo la alondra: yo soy la que la despierto por la mañana.—Y yo el que la arrullo por la noche, dijo el ruiseñor.»

«¡Suave brisa nocturna!—decía la campana,—toma mi sonido sobre tus alas y llévaselo á la soñadora que contempla la llanura. Mis notas de plata le recordarán la iglesita y la capilla de su patrona, á donde llevaba guirnaldas. ¡Suave brisa nocturna!—decían los grillos ocultos en los trigales,—toma nuestros cantos sobre las alas y llévalos también á la niña; ellos le recordarán las espigas maduras y las florecillas que entretejía en coronas.

«¡Suave brisa nocturna!—decía el mancebo que velaba á la luz de su lámpara, en su cuarto solitario;—á la que sueña allá abajo, sentada en un balcón, llévale las palabras de mis labios y hazlas cantar á sus oídos. Toma mis pensamientos y déjalos caer sobre su alma. Toma sobre tus alas el amor eterno, sus lágrimas, sus sonrisas, sus temores y sus esperanzas, y llévalo todo á la niña que sueña allá abajo, sentada en su balcón.»

Y la brisa partió con su más rápido vuelo, y fué á cumplir sus mensajes.

«¡Brisa nocturna!—le dijo la niña,—ve á decir á las aves que llaman, que si caen en manos del pajarero, yo iré á libertarlas de la jaula y de la red y les devolveré la libertad del cielo y sus nidos en los bosques.

Dí á la campanilla que suena allá lejos, que no la he olvidado: sus «Angelus» me encuentran siempre de rodillas ante una imagen de mi patrona, como antes, cuando llevaba las guirnaldas á su capilla.

Dí á los grillos de las llanuras, que los tengo presentes. Cuando la nieve cubra los campos, yo les daré asilo en mi hogar y me recordaré el de mi familia, donde se reunían los tejedores durante las veladas de invierno.

¡Suave brisa nocturna! al mancebo que sueña allá abajo á la luz de su lámpara, en su cuarto solitario, llévale sobre tus alas este pañuelo bordado por mis manos. Las flores de que está sembrado han recibido, á menudo, el llanto de mis ojos, y mis labios muchas veces le han confiado el secreto de mi corazón.

¡Suave brisa nocturna! toma mi amor sobre tus alas!»

Y la brisa volvió otra vez, cargada con sus nuevos mensajes.

HENRI MURGER.

EL SEÑOR GOBERNADOR EN LAS FABRICAS "SANTA TERESA" y "LA MAGDALENA"

En las importantes visitas que está haciendo á las Fábricas el señor Don Guillermo de Landa y Escandón, para invitar á los obreros personalmente, á que formen parte de la Sociedad Mutualista Obrera que tantas ventajas les ha de reportar, no era posible que le faltara el conocer, las que con el título «Santa Teresa» y «La Magdalena,» se encuentran en la municipalidad de San Angel y en las inmediaciones del pueblo de Contreras.

Ambas pertenecen á los almacenes de ropa «La Francia Marítima,» cuya razón social es la de «Veyan, Jean y Cia.,» hombres de empresa notables, comerciantes de crédito sólido y personas de iniciativas mercantiles, cuya fama es proverbial en toda la República, y cuyo dominio de los negocios es admirado por todos los que los conocen.



Aspecto exterior de los Grandes Almacenes de "La Francia Marítima."

No hemos de escribir mucho acerca de la importancia y de la nombradía de «La Francia Marítima,» situada en la esquina de las calles del Angel y Capuchinas, pues la preferencia que el público tiene por estos Almacenes, tan suntuosos y donde se encuentran siempre las novedades de más fama y los géneros más perfectos en cuanto á su elaboración y elegancia, han sido motivo de que goce de una celebridad tan justa como merecida.

Presentóse el señor Gobernador en la Fábrica de «Santa Teresa,» acompañado del señor Alvarez Rull, Prefecto de San Angel y los señores Carlos Sánchez Navarro, Francisco Altamira, Carlos Sánchez Navarro jr., y de representantes de la prensa, siendo recibidos por los señores Jefes de la Negociación con la amabilidad que los distingue. Los obreros y obreras recibieron á los visitantes con muestras de satisfacción, viéndose en sus rostros retratada la alegría y José Arregui, Ambrosio Torices, Micaela González y Salustia Pérez, hicieron uso de la palabra, siendo contestados por el señor Gobernador en frases amables y llenas de simpática franqueza.



El señor Gobernador con los jefes y obreros de la Fábrica de Santa Teresa

Los productos que se elaboran en esta Fábrica, son de superior calidad y allí se admiran las mejores clases de casimires, cobertores, ponchos, mantas y paño para el ejército mexicano, pues de los 100 telares de esta Fábrica sale toda la tela que se necesita para el vestuario del referido ejército, lo que prueba la superior calidad de los productos que allí se fabrican.



En el departamento de hilados de la Fábrica Santa Teresa.

La atención de todos se fijó en la finura de los tejidos, en lo nuevo de un dibujo llamado diagonal, que en breve ha de ser de los de moda en el mundo entero, y en la pericia de los 300 obreros, que con verdadera disciplina é inteligencia elaboran en la maquinaria inglesa que se ve en los varios departamentos, lo que dejamos dicho y que tan superior es por todos estilos.

De la Fábrica «Santa Teresa» á la de «La Magdalena,» hay un kilómetro, que los visitantes recorrieron en veloces automóviles.

La recepción por la gente obrera fué cordialísima, tocando las campanas de la Iglesia de Contreras y escuchándose los pitos de las máquinas en señal de regocijo. La obrera Cruz Toral y el operario Alejo Ugalde, pronunciaron los discursos de rúbrica al señor Gobernador, que fueron contestados con las frases cariñosas que siempre prodiga el señor de Landa y Escandón en estos casos.

Seiscientos cuarenta y cinco telares y 1,500 operarios trabajan en la «Magdalena» y sus productos son tan perfectos como los de la otra Fábrica, debiendo notarse como finura, las mantas, los estampados, las franelas, percales, calicots, cretonas, y en general los tejidos de algodón, cuya calidad de primera, los hace competir hasta con los que vienen de Europa.



En el jardín de la fábrica de "Santa Teresa"

Salón de grabados en "La Magdalena."—El Señor Gobernador vé funcionar el Pantógrafo.

Un suculento banquete fué servido en uno de los departamentos de la Fábrica, reinando la mayor cordialidad entre todos los comensales, que supieron agradecer aquella prueba de finura de los Sres. Luis Veyán, Camilo y Adrián Jean y Víctor Alland.

Y antes de terminar estas líneas que á vuela pluma trazamos, hemos de consignar que habiendo habido quejas de los vecinos de San Angel sobre que algunas veces las aguas potables venían con cierta coloración, que las hacían poco higiénicas para la bebida, los dueños de las referidas Fábricas, para evitar todo esto, han construído unos filtros y presas ascépticas, que impiden por completo el mal.

Semejante medida tomada por los hechos expuestos, es digna de alabanza, y por eso lo consignamos, aprovechando el relato de la visita hecha á estas Fábricas por el señor Gobernador.

Tanto esta digna autoridad, como todas las personas que le acompañaban, salieron impresionados agradablemente de haber visto que en las puertas de México existan unas Fábricas de tanta valía, que representan un capital de consideración, y en las cuales se ve lo más moderno en la maquinaria, los procedimientos más progresivos para la confección de todo lo que allí se hace, y ese espíritu de disciplina entre los trabajadores, efecto del buen trato que los jefes dan, y de los jornales perfectamente pagados, que se satisfacen con puntualidad nunca desmentida.

Si la fama de los almacenes de «La Francia Marítima» es grande, como todo el mundo sabe, puede unirse desde hoy á la que han adquirido las Fábricas que acabamos de describir, y que pertenecen á los mismos dueños, los que pueden estar satisfechos del impulso dado á sus negocios, y de la importancia que tienen en el mundo mercantil mexicano.



El Señor Gobernador y su comitiva llegan á la fábrica "La Magdalena."

SOLEDAD

I

El último sueño,
sueño de la muerte, sueño misterioso,
que duerme lo mismo el grande que el pequeño,
eterno reposo,
¿cuándo pondrá término á las angustias mías?
¿En qué tierra mis huesos
encontrarán descanso,
sin luto ostentoso de flores y besos?
El correr de las agus del olvidado manso
¿cuándo al tumulto de mis agonías
de todos los días,
pondrá la sordina de su murmurío
de río
de cuenca muy honda,
que ondula furtivo bajo espesa fronda?

II

¡Qué inquietud me embarga
cuando hasta la orilla del morir se alarga
—se alarga y le sonda—
mi miedo, mi miedo de vivo que sabe
que un día será podredumbre,
como la oruga terrera ó el ave
que abriendo las alas se posa en la cumbre
y bebe del sol con los ojos de lumbre!

III

Yo tuve sueños, sueños de grandeza;
navegué en los aires envuelto en mi nube
de oro,
y caí aturdido sobre la maleza
sin que á mis pupilas asomase el lloro;
aspiré á lo excelso y admiré lo noble.
¡Mísera hormiga que afanosa sube
por el ancho tronco de fornido roble
de fastuoso follaje sonoro!
A su paso ingrávido no cruje una rama
ni tiembla una hoja.
¿A quién en la noche ese mísero llama,
á quién va contando su mortal congoja?
El silencio calla,
ese silencio que habla en la noche al oído
del ruído
dormido.

IV

Mi pecho, de pena pletórica estalla.
La luna impasible
sigue su ruta de ensueños sin rumbo
como aquél que busca lo que no ha perdido.
¡Y en la tierra llora
angustias sin nombre,
sin lograr conmover á las piedras, un hombre!

EMILIO BOBADILLA.

LA GARZA

Es un copo de sedas y de nieve
que taja el aire con tranquilo vuelo;
es un jirón de nube bajo el cielo,
y finge adioses si las alas mueve.

Oye las notas de la espuma breve
que moja con amor el terciopelo
de su pluma. Es un nítido asfodelo,
magnolia del remanso, ó lirio leve.

Yo la he visto copiada en los cristales
del ledo manantial de la barranca,
allá, junto á melódicos juncales.

Cuando del río silenciosa arranca
en busca de otros predios tropicales,
simula el vuelo de una estrofa blanca.

LISIMACO CHAVARRIA.

MI DIVISA

A manera de bruma, mi encanto, y á manera
de encaje, de divisa, de inmaculado airón,
flota á todos los vientos la espiritual bandera
de tu gracia, en la torre de mi desolación.

Sutil así perduras, mi pálida viajera,
plena de gracia y plena de dolorosa unción,
fugitiva que diste fuerza á tu cabellera
para forjar el yugo de un sólido eslabón.

Sutil así perduras, triste madona mía,
que misteriosamente desde la lejanía
influyes en mi vida como un dulce avatar;

sutil así perduras si mi dolor te evoca....
pero si torna al alma la embriaguez de tu boca,
mis ansias, como azores, se vuelven á lanzar.

FEDERICO UHRBACH.



EL PUERTO DE HINKHUIZEN, EN HOLANDA.—G. ROULLET.



TEATRO VIRGINIA FABREGAS. — "LA ESCUELA DE LAS PRINCESAS."

Asistimos á un cuento delicioso, esmaltado de primores en el diálogo, de bellezas en cuanto á la forma, de rasgos ingeniosos que arrastran al espectador, que lo seducen, que le hacen desear que no termine nunca, aquella cascada de preciosas frases, vimos una serie de escenas con Princesas y Príncipes, que hablan con tal donosura de lenguaje, que envidiamos no vivir en el reino de Alfania, tan poético y tan bello, y Benavente, en fin, con su talento soberano, nos hizo figuritas de tenue «biscuit,» que están pidiendo el «etagere» para colocarlas con sumo cuidado, recreándonos en contemplarlas; pero faltó la escultura soberbia y vigorosa, la figura humana que, como humana, hable; el hombre y la mujer con sus luchas, con sus desfallecimientos, con sus errores, con sus intrigas reales, verdaderas, soberbias.

Aquel Príncipe Alberto es un orador admirable, es un filósofo que convence, á lo menos mientras habla; un idealista que deja atrás á los soñadores más pertinaces, y, por tanto, un personaje convencional, ficticio y rebosando artificio.

Él acusa de soñadora á «la Princesita que no supo esperar;» pero ¿qué más soñador que él?...... Todo lo que dice es de una filosofía que se pierde allá en la región de las fantasías. Por cuyo motivo apenas nos conmueve, ni nos interesa el conflicto sentimental de la obra, que al fin y al cabo se reduce á la coquetería femenina de la Princesa «Constanza,» que como niña mal educada, sólo desea realizar sus caprichos amorosos.

SEÑOR DON M. MIGUEL ALONSO,
distinguido violonchelista español, que despué de señalados triunfos en la Habana, ha llegado á México para dar conciertos

La Princesa «Felicidad» es otro tipo falso que lo vemos con la mayor indiferencia. Sueña con el hombre que vendrá, Dios sabe cuándo y de países desconocidos, como el Príncipe en la conocida obra de Ronstand, y cuando llega lo recibe, lo admite y lo ama. ¡Feliz corazón el de esta Princesita que toma lo que le dejan!

Hablando Benavente de su obra, haciendo de ella una autocrítica, ha dicho estas palabras, que á la letra copio:

«Es costumbre de los autores dramáticos negar que en sus obras haya símbolo alguno, como si el simbolizar fuera un pecado. No negaré yo que «La Escuela de las Princesas» sea simbólica; de un símbolo claro, casi infantil. Se ha abusado tanto en toda clase de filosofía y de literatura del exagerado individualismo, con aquello de «vivir nuestra vida,» que he creído conveniente recordar que nuestra vida es la vida de todos, que por algo el hombre es un «animal social.»

Contraponer á la indisciplina contra el orden social el deber de aceptar sus leyes, que no son tan caprichosas como puede parecer, puesto que todas ellas nacieron de una necesidad social. Hacer de esta necesidad virtud; esto es, amar á todos para que el sacrificio no sea penoso.

Esto es toda «La Escuela de las Princesas.» Del acierto en la expresión de mi pensamiento no soy yo quien debe juzgar. Téngola por obra bien intencionada. Su intención la salve.

Si para el éxito de una obra valieran las intenciones, muchas se salvarían. Mas por desgracia no es así, y «La Escuela de las Princesas» se salva por la forma, pero hay que censurarla por la falta de vida en los personajes, por lo débil del asunto, por lo escaso de las situaciones, y como consecuencia de todo esto, por que ni conmueve ni interesa.

Que la tésis es hermosa? ¿quién lo duda? que el sacrificio acerca á la criatura á la felicidad, por cierto lo tengo, sobre todo en los espíritus delicados y que dicho sacrificio «deja de serlo al convertirse en amor.» según se afirma al terminar la comedia, es una frase bellísima y una teoría que pertenece á las muchas de Benavente, que se prestan á discusión, y que la verdad, en todas partes se podrían probar, menos en los Palacios de Reyes, Príncipes y Princesas.



SEÑORITA ASCENSIÓN MIGUEL,
Pianista española de mérito y recitadora notable, que seguramente obtendrá éxito en México

De manera que si la tésis es trascendental, si el espíritu que deseó el autor que palpitara en su obra, merece tanto verlo en la escena, ó mucho me equivoco, ó se me figura, que debiera haberle dado otra forma más profunda ó ya que quiso emplear el símbolo, presentarlo con mayor relieve, y no entre finas ironías y parlamentos de moral muy idealista.

Mas creo que Benavente, esta vez como tantas otras, copió de la realidad, ó impresionado por las hablillas que la crónica escandalosa, relata de las intrigas de Príncipes y Princesas, aderezó con su peregrino ingenio, una comedia deliciosa y satírica en extremo, que deleita como pocas, pero que no nos convence como obra de tésis.

Bien estuvo la Sra. Fábregas en su papel de voluble Princesa «Constanza,» haciéndonos gozar con su ligereza encantadora. En el último acto, su triunfo fué completo como artista en el «mutis,» escuchando el discurso de aquel Primer Ministro, de cuento de niños; y como mujer elegante, por la «toilette» elegante y rica que lució.

También merece alabanza la López del Castillo en su papel de Princesa «Felicidad,» tan borroso, tan poco real, y que sin embargo, la simpática actriz, nos lo hizo agradable.

La Sala y Otazo, regularmente, pues las faltó naturalidad, abusando la segunda de cierto tonillo poco agradable. Para hacer tipos solemnes como el de la Princesa «Berlandia,» no se caracterizan solamente con hablar con énfasis, hay que hacer el tipo en conjunto, no sólo en el modo de declamar.

LUIS DE LARRODER.

MODAS

Realmente el vestido Princesa tiene privilegio exclusivo para dar esbeltez á la figura. Aun las señoras gruesas parecen perder algo de su volumen con un traje de dicho estilo. He visto un lindo modelo de Princesa reformado, que así puede llamarse, compuesto de un panel al frente, y seis más cortos imitando la coraza Edad Media, y ancho volante que rodea el cuerpo y termina de ambos lados del panel.

Uno de los aspectos de este traje, era largo redondo, hecho de Cambray, bordado con cenefa. Volante de ancho pliegue; espalda y delantero de finas alforzas transversales, encuadrados por fino entredós bordado que corre por toda la unión del volante; hombreras bordadas que favorecen el ancho del cuerpo; cuello redondo escotado en la base, y sobremangas de alforzas estrechas con bullón que desciende hasta pasar el codo. Esta «toilette» tan elegante, sirve para visitas y para paseo.

La drapería siempre tendrá lugar preferente en las «toilettes» distinguidas. Es un detalle elegante y gracioso que suma encanto á la figura. En este sentido, conozco un traje exquisito para funciones ó fiestas de noche. Considerado en sus líneas generales, se trata de una Princesa, cierra el frente un lindo «fichú» con caídas terminadas en borlas, cubriendo el cuerpo á modo de sobrepuesto. Se repite el adorno del «fichú» en las medias mangas, y el cuadrado del escote lo terminan vaporosos volantitos de gasa de seda. Largo de media cola que hace más esbelta la figura; raso dulce en delicada matiz como perla, celeste, rosa nacarado, verde nilo, violina, etc., etc., en combinación con rica blonda ó bordado caprichoso, son variaciones del modelo á que me vengo refiriendo; y el camisolín del mismo, se combina con bordado de fantasía y tul alforzado del color de la tela que se haga el traje.



Lujosa "toilette" de baile.

Uno de los caprichos de la moda actual, es el vestido-abrigo. Su nota característica es la sencillez en el corte y en los adornos. Aunque presenta aspecto de falda y cuerpo, resulta una sola prenda, llegando la parte superior poco más abajo de las rodillas, continúa con un volante circular. Esta pieza circular termina detrás con pliegue invertido, y mide sobre tres metros de ancho con el pliegue desdoblado, y el arreglo del cuerpo, en su parte superior, varía según se quiera.

Puede hacerse alto, cerrado, de la misma tela del vestido ó de cuello vuelto holandés. También se escota en redondo ó en cuadro, y permite lucir airoso camisolín, conviniendo siempre un toque de encaje blanco ó crema para alejar de la cara la sombra de los tintes obscuros de la tela. El camisolín podrá ser lo mismo de tul alforzado; algunas señoras lo omiten, y concluyen el traje con la misma tela empleada para la confección en general.

Aun en este caso, siempre es de aconsejar se termine el cuello recto con alguna vaporosa golilla de tul. El cierre se efectúa al lado izquierdo, siendo muy elegante la forma de adorno que se pone, y que es análoga á la clase de tela del vestido, siendo un ancho galón de seda ó ancha trencilla, en una serie simétrica de «puntas» triangulares guarnecidas de botones de seda ó de azabache.



Valioso abrigo de "Breitschwauz."





Elegante traje de visita.

Rico abrigo de terciopelo y pieles.

Nunca ha brillado tanta variedad en los modelos, como la que distingue á los de esta estación, la cual no se limita tan sólo á una línea especial del vestir, sino que se extiende á todos los efectos y géneros de prendas; nuestras elegantes están pues, de enhorabuena, por el gran terreno de elección que les trae la moda actual. Ya no se detiene exclusivamente la mirada sobre los vestidos de talle alto y la falda plegada; un gran número de estas formas se ven acompañadas de una infinidad de otras nuevas; los canesús anchos se dan la mano con el efecto del peto ó de babero y las faldas de efecto de lavandera; sin mencionar las formas más sencillas que se ven todos los días.

Se llevan mucho las faldas de siete nesgas, que comprende todos los rasgos que ha creado últimamente la moda, siendo aquellas alargadas por delante y á los costados por un volante plegado de borde recto; de una drapería-delantal con el rasgo llamado lavandera y de un corselete fruncido y un paño dispuesto en doble tabla en la espalda.

También resulta muy elegante una falda compuesta de siete nesgas cortas, alargadas por un volante de borde inferior recto que mide próximamente cuatro metros diez centímetros de vuelo. Para darle un aspecto más completo á este vestido, se puede hacer la falda prolongada con un corselete y con el aditamento de las «bretelles» ó tirantes, lo que permitirá el uso de una bonita blusa ó cuerpo de tul plegado de muselina de seda ó de fular tafetán ú otra tela de lujo.

Un detalle que le presta originalidad y buen ver al modelo, es la faja que rodea la falda á la terminación del volante plegado, la cual pasa por unas lengüetas de la misma tela sujetas con botones á los extremos y colocadas de arriba á abajo; un gracioso lazo concluye este adorno en la espalda; puede así mismo confeccionar esta falda sin este detalle de capricho.

Según noticias de París, los sastres más afamados están usando allí extensamente los tejidos nuevos fileteados ó acordonados para trajes y vestidos de chaqueta. Estos tejidos son las sargas acordonadas, las alpacas y un sin número que no tienen más nombre específico que el suyo propio con el adicional de «Fileteado.» Estas texturas nuevas son muy bonitas; no tan originales que transformen las conocidas ya, pero que les prestan, sí, gran variedad y un aire de novedad á las cheviotas, cachemires y sargas, que tan familiares nos son. Estos tejidos se distinguen, en suma, por un hilo de relieve de otro color más claro ó más obscuro que el del fondo.

La mayor parte de los trajes «trotteur» para calle, están hechos con faldas plegadas, unidas, entre rodilla y cadera, á una coraza ó cuerpo princesa. Generalmente, la costura entre la falda y la parte superior del vestido está disimulada por una faja ancha de seda ó raso, ó bien de cuero muy flexible que se drapea como paño; esta novedad es muy bella, especialmente para las jovencitas. De hecho, las fajas anudadas muy bajo sobre la falda, están haciendo furor en estos momentos.

De colores, están triunfando el kaki, el marrón, y, sobre todo, el azul marino obscuro. Este clásico color del traje sastre, conviene á toda edad, á toda estatura, y lo mismo á traje para visitas que para paseos matinales. El negro no se desdeña tampoco, avivándolo con un chaleco de seda en matices brillantes.

ADDA NEBIA.

Para las Damas

Algo sobre las Joyas

Desde los tiempos más remotos, el hombre y la mujer han usado collares.

Debe ser éste, uno de los adornos más antiguos, puesto que los pueblos salvajes de la edad de piedra, conocieron este adorno.

Los primeros collares deben haber estado hechos de bayas duras de colores vivos, perforadas en el centro y ensartadas en algún filamento resistente.

Las estátuas más antiguas de Egipto llevan al cuello un collar.

El arte etrusco nos ha dejado de ese adorno muy bellos modelos.

Los hombres lo adoptaron como una marca distintiva.

Antes de la conquista romana, los galos se ponían ya collares.

Los caballeros de la Edad Media usaban, según su categoría, una cadena al cuello que era una especie de collar.

La civilización ha hecho que el collar se limite ya solamente en su uso al cuello delgado y blanco de la mujer.

Las castellanas de la Edad Media suspendían á su cuello, por medio de una delgada cadenilla, dijes de diversas formas, más ó menos ricos.

En el siglo XVII se usaron de preferencia los collares formados con hilos de perlas.

Las españolas pusieron en uso, en lejanos tiempos, collares hechos de laminitas de metal, por lo general en forma de media luna; este estilo se ve hoy todavía entre las gitanas.

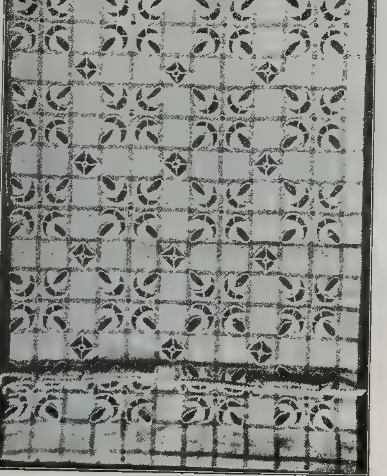
Una rica inglesa posee un espléndido collar debido al arte de Benvenuto Cellini. Esta obra de arte está compuesta de medallones de oro esmaltado y rodeados de rubíes. Pero lo más curioso de esto es que cada medallón representa una escena de la vida de Cristo.

El trabajo es sorprendente y demuestra desde luego la mano del ilustre maestro orfebre ó joyero.

Hay collares cuyo valor intrínseco es superior al artístico; pero otros al contrario, que la obra en sí es muy superior á la materia prima de que están formados.

El valor de un adorno depende también muchas veces de quien lo lleva.

En ocasiones, una simple cinta de terciopelo negro rodeada al cuello bien formado de una mujer bella, vale más que un hilo de diamantes en una fea y vieja.



Dibujo de Tapete.

El lenguaje del Cabello

Jóvenes, que andáis en busca de la mujer que habrá de ser vuestra compañera de toda la vida, y que no tenéis un conocimiento profundo del alma humana, y mucho menos del enigmático corazón de la mujer, he aquí algunas reglas prácticas que os servirán muchísimo para guiar vuestro criterio y que os pondrán en aptitud de hacer una elección, si no enteramente feliz, cuando menos muy poco desacertada.

El cabello obscuro, es señal cierta de una benigna y simpática naturaleza.

Largo, indica más poder para gobernar que para hacerse rizos.

Rizado, denota poco sentido práctico, ostentación, vivacidad, confianza en sí misma.

El cabello negro, largo y abundante, indica más orden é industria que fuerza mental.

El castaño fino, sólo está acompañado de excelentes pensamientos; por lo general, su dueña posee tendencias intelectuales.

El rojo es extraordinariamente característico. Nada de negocios. Indica usualmente un temperamento vivo, aunque hay sus excepciones.

Cabello color de oro, raras veces se ve en persona de una naturaleza burda ó tosca. Su dueña será siempre espiritual, amante de la música, de la pintnra y de la poesía, poseedora de una exquisita sensibilidad.

Si el cabello y las cejas difieren de color, hay falsía y doblez; indican mezcla de razas, naturaleza inestable, inconstancia y ligereza.

Feminismo Jocoso

Los progresos del feminismo han tenido efectos maravillosos en una casa de Chicago.

Era un matrimonio con un hijo de pocos meses. La mujer trabajaba de médico; de ingeniero, el marido. Las ausencias profesionales de la esposa, obligaban frecuentemente á cuidar del niño al esposo.

El ingeniero ha tenido que discurrir un medio para librarse de tal esclavitud, y ha inventado un aparato que, unido á un conmutador, pone en movimiento la cuna y da cuerda á un fonógrafo, que canta la canción favorita del pequeñuelo.

No contento con haber reducido la electricidad al papel de ama de cría, el ingeniero ha pensado en sus niños futuros, y ha inventado otro aparato eléctrico que hace salir la leche de un biberón, y que acerca al niño en un recipiente de uso indispensable.

Parece, sin embargo, que esta última invención presta todavía ciertas dificultades en la práctica.



Album de la Mujer

El hombre que deja de amar á una mujer, la compadece, la mujer que deja de amar á un hombre, le desprecia.

De todas las pasiones, la más natural, la más excusable, la más común, es el amor.

Es terrible amar sin ser amado; pero es peor todavía ser amado cuando no se ama ya.

El castigo de los que han amado demasiado á las mujeres, es el amarlas siempre.

¡Cuánto amor encierra el corazón! de una mujer virtuosa.

Cuando un hombre llega á amar á una mujer, con delirio, la quiere más que á su vida, más que á su reputación.

La mujer tiene sólo dos dichas en el mundo, sufrir ó hacer sufrir. Sufrir, cuando ama, hacer sufrir, cuando es amada.

El amor es ser dos y no más que uno; un hombre y una mujer que se funden en un ángel en un cielo.

El hombre se perfecciona ó se envilece por el amor.

La felicidad de amar y ser amado, resarce de todo, hasta de la privación de la libertad y de los placeres del amor.



Para limpiar las medias de Seda

Se enjabonan perfectamente, y luego se colocan sobre un lienzo fino y extendido sobre el respaldo de una silla tumbada en el suelo. Después se cubren con otro lienzo y se coloca bajo el respaldo de la silla un braserillo, donde se quema flor de azufre de manera que las penetre bien el humo. En seguida se planchan por el revés.

Como se sirven los vinos.—Antes que el entremés, «vermouth ó de quina.» Con los ostiones, Borgoña ó de Burdeos. Los ordinarios, como el Chablis, Montrachet, Chateau Carbonnieux ó Haut-Barsac, con el potaje. Con el pescado, vino del Rhin, ó los que se sirven con las ostras. Después, San Julián ó Chateau Margaux. Con la carne, Borgoña ó Burdeos, ó Volnay, Chamberlin, Clos-Vougeot, Chateau-Laffite, Raujan ó Cégla.

Con el dulce, Champagne frappée. Después, licores finos.

Mientras, se sirve el café al gusto, más ó menos fuerte y dulce.

Muy interesante á los Padres de Familia

FUNDADO EN 1861
por el
SEÑOR PROFESOR
D. ADRIAN
FOURNIER

RESEÑA DE LA DIRECCION
DEL
"LYCÉE FOURNIER"

SITUADO EN LA
CALLE
DE CORDOBANES,
5
MEXICO

Señores Padres de Familia:

Me congratulo en daros cuenta de nuestras labores escolares, pues creo de mi deber el hacerlo anualmente, presentándoos el estado que guardan los diversos ramos que alcanza la educación que impartimos á nuestros educandos.

En mi concepto, la educación, para que sea completa, debe tener por base el desenvolvimiento gradual de todas las facultades, morales, intelectuales, físicas y sociales. Coloco en primer término la moral; porque es de advertirse que hablo de la única que confieso verdadera, la que nace de la Religión Católica.

Una educación que excluya de sus programas, ó vea con indiferencia la moral, no podrá nunca producir frutos que sean la consecuencia del cultivo del espíritu, ni podrá formar una sociedad de hombres honrados y respetables. La instrucción es tan necesaria en la actualidad, que el hombre que carece de ella, no puede ser útil á sus semejantes ni le es dado desempeñar con tino las múltiples funciones que estamos obligados á cumplir. Y, penetrado de la bondad de los métodos de enseñanza moderna y de sus vastos programas metodológicos, he procurado que todas las materias del programa sean explicadas y comprendidas perfectamente, dando así la preferencia al desenvolvimiento de la inteligencia, base sobre la cual debe de reposar la memoria; y como consecuencia de estas ideas y mandato de la ley, he procurado que en el primer año elemental, se pongan en práctica los nuevos métodos de Educación Primaria. No obstante algunas dificultades con las que hemos tropezado para llevar á la práctica el programa de dicho año, sus buenos resultados son palpables, como lo han demostrado nuestros alumnos pequeños.

Los otros años de educación elemental y superior continúan dando los mejores resultados prácticos, siguiendo en todos ellos una marcha gradual y ajustándonos estrictamente á los preceptos de la ley.

Debo advertiros que, á más de las materias que forman en la actualidad la educación elemental y superior, hemos puesto especial empeño en el estudio de los idiomas francés é inglés, cuya enseñanza y práctica se hallan divididas en secciones, que comprenden desde el primer año elemental hasta concluir la carrera de Comercio.

Los estudios comerciales han continuado, como de costumbre, dando resultados que prometen seguir proporcionando un gran contingente de hombres instruidos y de trabajo, como los que actualmente desempeñan ya honrosos cargos en la Banca, Ferrocarriles, Oficinas públicas y casas respetables de Comercio. Al cuadro especial de antiguos Profesores del Liceo, continúa encomendado el que estos alumnos adquieran en poco tiempo los conocimientos necesarios para abrirse campo en el vasto horizonte que ofrecen los negocios.

De acuerdo con los preceptos de la educación moderna, no hemos desatendido para nada la educación física, iniciándolos también en la formación del buen gusto y sentimiento estético. Para lograr este fin, no reunimos en un solo grupo á todos nuestros educandos, sino que se encuentran, por el contrario, divididos según el año que cursan ó el grado de desarrollo y aptitudes que presentan.

Por último: atendemos con esmero á la sociabilidad, que viene á dar mayor realce á las anteriores cualidades y reemplaza á veces las virtudes de que carecemos, comunicándonos ese atractivo y elegancia tan naturales y propios de las personas cultas.

Si hemos obtenido tan brillantes resultados, ha sido sin duda y principalmente por la estricta disciplina que se ha impuesto en el Liceo, sujetando á nuestros alumnos por medio de la persuasión, la reprensión ó las penas que prescribe nuesto Reglamento. Estoy plenamente convencido de que sin subordinación no puede haber educación posible, y sin observancia del Reglamento, se irán habituando nuestros educandos al quebrantamiento de la ley.

Alumnos que se hicieron acreedores al premio **EXTRAORDINARIO DE EXCELENTE CONDUCTA,** sancionado por el voto de sus mismos condiscípulos:

Abbadie Luis, Boué Juan, Calderón José A., Casasús León, Chavira Manuel, Echeverría Luis, Fournier V. Carlos, Fernández Manuel, Garduño Manuel, Garduño Jesús, Guerra José, Labadie Teodoro, Labadie Arístides, Lerch Roberto, López Enrique, Mateos Alfredo, Martínez Emilio, Manero Alfonso, Nenclares Alfredo, Piña Javier, Repetto Edmundo, Roldán Adolfo, Rodríguez Francisco, Sainz Manuel, Schweitzer Ernesto, Sainz Serafín.

Habiéndose sorteado este premio, la suerte favoreció al alumno **TEODORO LABADIE.**

Los alumnos que á continuación se expresan, merecieron una medalla de honor, por haberse distinguido en sus exámenes obteniendo el mayor número de premios en sus años respectivos:

ESCUELA PRACTICA PARA EL COMERCIO:

1er. Año 12 premios, **Rodríguez Francisco.**
2º Año 12 Premios, **Muñoz Salvador**

INSTRUCCION SUPERIOR:

1er. Año 15 premios, **Rodríguez Castilla Francisco.**
2º Año 17 premios, **Casasús León.**

INSTRUCCION PRIMARIA ELEMENTAL:

1er. Año 9 premios, **Labadie Arístides.**
2º Año 10 premios, **Abbadie Luis y Fournier Carlos V.**
3er. Año 13 premios, **Chavira Manuel.**
4º Año 15 premios, **Repetto Edmundo.**

Las clases volverán á abrirse el lunes 3 de Enero próximo.

El Director, Carlos Fournier.

«Arte y Letras» no puede menos de recomendar este plantel educativo, como uno de los mejores de México, por la clase de enseñanza que allí se da, tan útil, para que el alumno salga con especiales conocimientos de la vida práctica, cosa que es indispensable en los tiempos actuales.

Además, nos consta, que el cuidado, la vigilancia, el trato que se da al niño en este Liceo, merece por todos conceptos los mayores elogios, estando todo inspirado en las corrientes de la enseñanza de estos tiempos, tan distinta de otras épocas, en las cuales resultaba el Colegio ó el Liceo, como algo odioso á la infantil imaginación del educando.

Al Liceo Fournier, por el contrario; el alumno llega á ir á él con verdadero gusto, con gran satisfacción, y esto lo hemos escuchado de labios de los propios niños, lo que constituye la mejor prueba en favor de la Institución escolar de que nos ocupamos.

La Educación Primaria Elemental es en este Liceo completa, y muy en analogía con las facultades de los niños en este período de la vida.

Después viene la educación Primaria Superior, donde las asignaturas son más profundas, y de esta suerte se va graduando el desarrollo de la inteligencia con relación á los estudios.

Y por fin, allí estudia el que así lo desea, la práctica comercial, que tan útil resulta, para buscarse un porvenir.

Por todo lo dicho, no es de extrañar que el Liceo Fournier, sea hoy por hoy el preferido en México, por familias que desean que sus hijos tengan sólida y variada instrucción.

LOTERIA NACIONAL

GRAN SORTEO DE

$200,000

Para el día 29 de Diciembre, á las 9 de la mañana.

3,439 Premios que importan: $549,550.

Billete entero, $40.00. **Vigésimo, $2.00.**

CALENDARIO de los Sorteos que se celebrarán en el año de 1910.

Enero

MIERCOLES	5	$ 10,000
Id.	12	» 20,000
Id.	19	» 10,000
Id.	26	» 30,000

Febrero

MIERCOLES	2	$ 10,000
Id.	9	» 20,000
Id.	16	» 10,000
Id.	23	» 50,000

Marzo

MIERCOLES	2	$ 10,000
Id.	9	» 20,000
Id.	16	» 10,000
Miércoles	23	$ 100,000
Id.	30	$ 10,000

Abril

MIERCOLES	6	$ 10,000
Id.	13	» 20,000
Id.	20	» 10,000
Id.	27	» 30,000

Mayo

Jueves	5	$ 200,000
MIERCOLES	11	$ 20,000
Id.	18	» 10,000
Id.	25	» 10,000

Junio

MIERCOLES	1º	$ 10,000
Id.	8	» 20,000
Id.	15	» 10,000
Id.	22	» 50,000
Id.	29	» 10,000

Julio

MIERCOLES	6	$ 10,000
Id.	13	» 20,000
Id.	20	» 10,000
Id.	27	» 30,000

Agosto

MIERCOLES	3	$ 10,000
Id.	10	» 20,000
Id.	17	» 10,000
Id.	24	» 50,000
Id.	31	» 10,000

Septiembre

MIERCOLES	7	$ 10,000
Viernes 16 Gran sorteo extraordinario		
MIERCOLES	21	$ 20,000
Id.	28	» 10,000

Octubre

MIERCOLES	5	$ 10,000
Id.	12	» 20,000
Id.	19	» 10,000
Id.	26	» 30,000

Noviembre

MIERCOLES	2	$ 10,000
Id.	9	» 20,000
Id.	16	» 10,000
Id.	23	» 50,000
Id.	30	» 10,000

Diciembre

MIERCOLES	7	$ 10,000
Id.	14	» 10,000
Miércoles	21	$ 200,000
Id.	28	$ 20,000

Además, se verificarán Sorteos con premio mayor de $1,000, todos los

LUNES Y VIERNES INVARIABLEMENTE.

Oficinas: MONTEALEGRE número 5. Teléfono Ericsson 2247.

LA IRONIA Y LA PIEDAD

Cuando más pienso en la vida humana más me persuado de que conviene darle por testigos y jueces á la Ironía y á la Piedad, como los egipcios invocaban en favor de sus muertos á la diosa Iris y á la diosa Neftis. La Ironía y la Piedad son dos buenas consejeras: la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La ironía que invoco nada tiene de cruel. No se mofa ni del morir ni de la belleza. Es dulce y bondadosa. Su risa calma la cólera, y ella es la que nos enseña á mofarnos de los malos y de los imbéciles, á quienes sin ella pudiéramos tener la debilidad de aborrecer.

ANATOLE FRANCE.

A LOS SEÑORES

MIGUEL MIRANDA.—Tepezintla, Ver.
REFUGIO SIOS.—Calle 26 Núm. 624, Chihuahua, Chih.
J. CRUZ MORALES.—Apartado postal número 31, Colima, Col.
DARIO TORRES.—Compañía Minera de Peñoles, Ojuela, Dgo.
MANUEL YEURO.—Calle 57 Núm. 488, Mérida, Yuc.
FEBRONIO ALCIBIA.—San Miguel núm. 2, México, D. F.
SALVADOR M. OSUNA. Hot. Central, Sta, Rosalía, Baja Cal.
FEDERICO GALLEGOS.—Tapachula, Chiapas.
M. M. NATERA.—Túxpan, Mich.
CARLOS GARCIA. —"El Progreso Industrial," Tlanepantla, Méx.
ISIDORO GOMEZ. —Concepción núm. 10, Puebla, Pue., y
FEDERICO HUERTA.—Puruándiro, Mich.

Les suplicamos manden liquidar las cuentas que con nuestra Administración tienen pendientes, por ejemplares de "ARTE Y LETRAS" que les remitimos durante el tiempo que fueron nuestros Agentes. Nos dirigimos á ellos por este medio, en virtud de no haber recibido contestación á ninguna de las muchas y repetidas cartas que sobre este asunto les hemos escrito.

Cía. Editorial de "ARTE Y LETRAS," S. A.
4a.Balderas No. 62.—México, D. F.

Nuestro Suplemento musical

Con el presente número recibirán nuestros lectores una pieza de música, titulada: ARIETTA, para piano, por Gust. Lazarus, que esperamos sea de su agrado.

